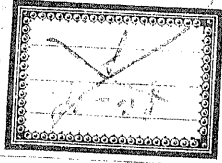
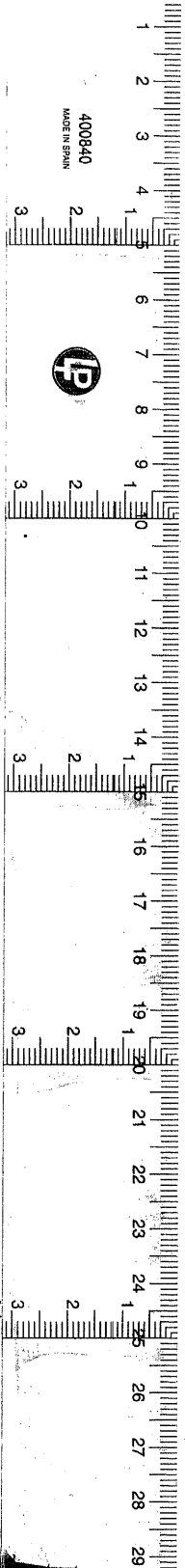


29 a-5

-17-



Del Collegio de Alcalá de J. H. de Granada



HISPANIA
VICTRIX.

HISTORIA EN
la qual se cuenta muchas

guerras succedidas entre Christianos y infieles así en mar como en tierra desde el año de mil y quinientos y quatro y seys hasta el de sesenta y cinco. Con las guerras acontecidas en la Berberia entre el Xarife y los reyes de Marruecos, Fez, y Velez. Compuesta por Pedro de Salazar vezino de la muy noble villa de Madrid.

Dirigida ala. S. C. R. M. Del rey Don Philippe segundo Nuestro Señor.

Con Priuilegio Real.

Impressa con licencia en Medina del
Campo por Vincente de Millis.
Año de M. D. LXX.

Tabla de los Capítulos

- Capitu. 23. Como sabiendo el Xarife la yda de Selarrayz, llamo sus xeques y alcaydes, y lo que les dixo. Y como voluio sobre Buhaçon, y cerco a Thaflete, y la combatio. fol. 31
- Capitulo. 24. Como sabido por Buhaçon que Alharran yua para Fez, le salió camino, y le dio la batalla, y lo que en ella auino. 32
- Capitulo. 25. Como Muley Alharran escriuio a su padre el Xarife el triste successo de la batalla, y lo que hizo el Xarife. Y como se le rindio Thaflete, y fueron degollados sus quatro sobrinos hijos de Muley Harnet su hermano. 34
- Capitulo. 26. Como Muley Buhaçon salió de Fez con su gente, y fue en busca del Xarife, y como le dio la batalla, en la qual fue muerto, y desbaratado su exercito, y como el Xarife fue recibido en Fez por rey. 36
- Capitu. 27. Como el Xarife fue para Fez, donde fue recibido por rey, como de antes lo auia sido. Y tento tomar el Peñon, y le fue defendido. 38
- Capitulo. 28. Como fue muerto el Xarife, por vn alcayde llamado Elhecen, y la causa por que. Y lo que mas hizo el alcayde. 39
- Capitulo. 29. De lo que hizieron en Marruecos y el Therudante sabida la muerte del Xarife. 41
- Capit. 30. Como Ali, y Ligumeda, y Thilman hijo del Xarife, fueron en busca de Elhecen, y lo que hizieron. 42
- Capitu. 31. Como Thilman y Ali, y Ligumeda alcanzaron a Elhecen, y como le mataron y a los que yuan con el, y como los lleuaron a Marruecos. Y lo que mas se hizo. 43
- Capit. 32. Donde se declara mas en particular la descripción del Peñon. 43
- Cap. 33. Como dando al rey D^o Philippe muchas querellas de los daños y males q^e hazian los corsarios començó a pensar en el remedio de ello. fol. 44
- Capitul. 34. Como el rey Don Philippe mando hazer las galeras en Barcelona. Y se ahogo Don Iuan de Mendoza en la isla de la Herradura. 45
- Capitu. 35. Como Haçan Baxa rey de Argel, mando llamar los alcaydes de Tremecen, Thenez, Cathanca, y otros, y lo que les dixo y propuso. 45
- Cap. 36. Como el rey de Argel se començó a proueer para la jornada de Oran, y escriuio a los Alarbes y a otras partes, y lo que mas passo. 47
- Capit. 37. Como el conde de Alcaudete escriuio al rey Don Philippe la venida del rey de Argel sobre Oran, y lo q^e el rey le respondió. 48
- Capit. 38. Como el rey de Argel partio contra Oran, y lo que hizo el conde de Alcaudete, y la descripción de Oran. 49
- Capitu. 39. Como el conde de Alcaudete puso recaudo en la ciudad de Oran, y castillo de Raçalcaçar, y otras partes, y escriuio al rey D^o Philippe, y el rey de Argel se junto con su general. 51
- Capitu. 40. Como el conde de Alcaudete fue a visitar a Maçalquiuir, y el fuerte. Y lo q^e mado primero de partir. Y la descripción de aquellas dos fuerças. 52
- Capitul. 41. Como el rey de Argel tuuo su consejo, y determino el mesmo yr a reconocer a Oran y Maçalquiuir, y el fuerte, y como lo hizo. 53
- Capitul. 42. Como vuo otras escaramuzas. Y lo que el rey de Argel ordenaua y hazia. 54
- Capitulo. 43. Como el armada de Argel partio para Oran, y como el rey mudo de alojamiento y tomo la torre de los

San-

Tabla de los capitulos.

- Sanctos. fol. 55
- Capitu. 44. Como llego al rey Don Philippe la carta del cōde de Alcaudete, y lo que visita por el proueyo para socorrer a Oran. 57
- Cap. 45. Como el rey Don Philippe se uia lo por capitā general de sus galeras de España a D^o Francisco de Mendoza, y le mado yr a socorrer a Oran. 58
- Cap. 46. Como el rey de Argel tuuo su consejo, y dexado cercado a Orā fue a sitiar y combatir a Maçalquiuir. 58
- Capit. 47. Como el rey de Argel tuuo su consejo, y lo que determino en el. Y lo que hizo el conde de Alcaudete. 61
- Capitu. 48. Como el conde de Alcaudete escriuio al rey Don Philippe. Y lo que mas hizo. 62
- Cap. 50. Como los alcaydes q^e tenía el cerco a Orā mandaron segar las ceuadas, y como el cōde salió a estoruar lo. Y mando talar los arboles de las huertas por fortificar se, y lo que mas succedio. 63
- Capitu. 51. Como el rey de Argel mando a Mostafa su camarero, q^e cō cautela de hablar a D^o Martin fuesse a reconocer el fuerte, y tentasse si le podria cōuertir a q^e se le rindiesse, y a Maçalquiuir. 65
- Cap. 52. Como el cōde de Alcaudete escriuio al rey D^o Philippe, dādo le cūeta de lo q^e passaua en Orā, y lo q^e mas passo. 65
- Cap. 53. Como llego el armada del rey de Argel, y dōde echo la gēte, artilleria, y municiones. Y lo que hizo el conde de Alcaudete. 66
- Capit. 54. Como el rey de Argel hizo vna platica a su gēte, y mado dar el assalto a los del fuerte, y lo q^e en el auino. 67
- Capit. 55. Como se torno otro dia a dar el assalto al fuerte, y lo que succedio en el a los que combatian. 68
- Capitulo. 56. Como el rey de Argel dio otros assaltos a los del fuerte. Y como se peleó de ambas partes. folio. 69
- Capi. 57. Como el rey de Argel mado minar el fuerte, y lo q^e hizierō los de dentro y como al fin le desflamparon. 70
- Capitu. 58. Como Don Martin de Cordoña embio a Oran los heridos que salieron del fuerte, y la orden que puso en la guarda de Maçalquiuir, y como el rey de Argel apoderado del fuerte mado batir a Maçalquiuir. 72
- Capitu. 59. Como el conde de Alcaudete escriuio al rey Don Philippe, y lo que la carta contenia. 73
- Capit. 60. Como Don Martin de Cordoña puso guarda a Maçalquiuir. 73
- Capitu. 61. De vn ardid que vso el rey de Argel para saber que auia en Orā, y como le succedio. 74
- Capitu. 62. Como el rey de Argel embio vna cmbaxada a Maçalquiuir, y lo que pidio, y le respondieron. 76
- Capitu. 63. Como se dio el assalto a Maçalquiuir, y se peleó, y lo que succedio. 78
- Capitu. 64. Como vn Turco tento meter vna vādera en la torre de la Campana de Maçalquiuir, y vn remero se fue a tornar Moro, Y lo que mas passo. 79
- Capit. 65. Como el rey de Argel el sabado venidero mado tornar a batir a Maçalquiuir. Y lo que mas auino. 82
- Capit. 66. Como el rey embio a Argel los heridos, y por municiones y prouisiones. Y lo que hizo Don Martin. 82
- Capitu. 67. Como el rey embio a mandar se alçasse el campo de Oran y que se vniessse para el. 83
- Capitu. 68. Como se dio otro assalto a Maçalquiuir, y lo que succedio. 85
- Capit. 69. Como Don Aluaro Baçāny el abbad de Lupian, no pudiendo arribar a Oran vinieron a Cartagena. Y como

Tabla de los capitulos

el rey de Argel embio vna embaxada a Dó Martin, y lo q le respódió a ella. 87	a auisar de esto a Dó Sáo de Leyua, y como Dó Sancho fue a Velez de la Gomera. Y lo q succedio en el camino. 100
Capit. 70. Como el códe de Alcaudete escriuio al rey Dó Philippe, dáo le cuenta de lo q passaua en Maçalquiuir. 88	Capitul. 82. De lo que succedio entre los Moros y Christianos, embiando Don Sancho de Leyua vna compañía a las galeras del duque de Saboya. 101
Capitu. 71. Como el rey de Argel torno a dar otro assalto a los de Maçalquiuir. Y lo que auino en el. 89	Cap. 83. como Dón Sancho de Leyua tuuo cósejo sobre alçar el campo de Velez, y que causas se daua para ello. 102
Capit. 72. Como el códe de Alcaudete torno a escreuir al rey Dó Philippe. 90	Capitu. 84. como Don Sancho de Leyua auiendo visto lo que los generales respondieron, determino de embarcarse, y voluio en Malaga. 103
Capitul. 73. De lo que sentia el rey de Argel, y se hazia en Maçalquiuir. Y lo q hizo el códe de Alcaudete. Y otras cosas que passauan y se dezian. 91	Capitu. 85. como partida el armada de la playa de Velez, el alcaide del Peñon vino a la ciudad, y a instancia de los Moros hizo hazer vn fuerte para guarda de los moradores della. 104
Capit. 74. Como Dó Fráncisco de Médoça llego en Barcelona, y lo q hizieron los duques de Sessa, y el de Alcalá, y Medina Celi vistas las cartas del rey Don Philippe. 92	Capitu. 86. como el rey y Don Philippe mando fortificar a Oran, y hizo merced a los q la defendieron. Y partio de Madrid a Monçon a tener cortes a los tres reynos de Aragón, Valencia y Cataluña. Y lo que allí proueyo. 104
Cap. 75. Como el rey de Argel voluio a batir a Maçalquiuir. Y como queriéndole dar otro assalto lo dexó por la llegada del armada, y alçó el cerco y se fue. 94	Capit. 87. como el rey Dó Philippe escriuio al rey de Portugal, y al Gran Maestro de la religió, y a los duques de Saboya, y a Florécia, y a Genoua, y a otras partes. 106
Capit. 76. Como Don Francisco de Mendoza echada la gête en tierra en Maçalquiuir començo a seguir los enemigos. Y lo que mas hizo. 96	Capit. 88. como el rey Don Philippe mando llamar a Don Aluaro Baçan, y para que. 106
Capitul. 77. Como el rey de Argel fue en aquella ciudad. Y como escriuio al Gran Turco. 97	Capitu. 89. como el rey Don Philippe determino embiar a ganar el Peñon de Velez de la Gomera. 107
Capit. 78. Como Don Francisco de Mendoza voluio de Oran en Cartagena. Y de allí en Malaga. Y lo q embio a mádar el rey Don Philippe. Y lo q el hizo. 98	Capit. 90. como el rey Don Philippe seña lo por capitán general de la empresa del Peñon, a Dó Garcia de Toledo visorrey de Cataluña. 108
Cap. 79. Como Dó Sáo de Leyua có el armada fue a la isla de Arbolá, dó de de claro a los generales q yua en ella, como yua al Peñon. Y lo q mas hizieró. 99	Capit. 91. como el rey Dó Philippe partio de Barcelona para Valécia. Y como de allí vino en Madrid, y como las cartas que

Tabla de los capitulos

que escriuio al rey de Portugal, y a los otros principes fueron dadas. folio. 108	Malaga, y de allí fue a Cadiz, y mádo aprestar las chalupas, y como se vio có Francisco Barreto y voluio a Malaga. fol. 118
Capitu. 92. como sabido por el rey de Argel, y el Xarife rey de Marruecos, y de Fez, que se hazia armada en España, se començaron apercebir. 109	Capitu. 105. como frey Iuan de Exio llego en Malaga có las galeras de la orden. 120
Capit. 93. como el rey Don Philippe mando llamar capitanes y hazer gente para el armada. 110	Capitu. 106. Como Don Garcia tuuo cósejo con los generales, y lo que se acordó en el. Y como partiéron contra el Peñon. 120
Capitu. 94. como Don Garcia de Toledo partio para Italia por las galeras y gente. Y lo que hizo. 110	Capitu. 107. Como Don Garcia mando juntar en su capitana los capitanes del armada, y lo que les dixo, y acordaron. 121
Capitu. 95. Como Francisco Barreto capitán general de la armada del rey de Portugal partio para Cadiz, y Don Aluaro Baçan para Barcelona. Y lo que succedio en el viage. 111	Capitu. 108. como siendo descubierta el armada por los del Peñon de Velez, lo que hizieron. 122
Capit. 96. como los caualleros de la religió tomaron vna nao Turquesca. 112	Capitulo. 109. como Don Garcia llego al castillo de Alcalá con el armada, y mando echar gente en tierra, y bastimentos y municiones. Y como llegaron Francisco Barreto y frey Iuá de Exio. 123
Capit. 97. como Don Garcia de Toledo vino en Palamos. Y lo que mas hizo. 113	Capitu. 110. como Don Garcia mando leuantar el campo de Alcalá, y fue con el a la ciudad de Velez de la Gomera. 124
Capit. 98. como el alcaide del Peñon vino en el có los cien Turcos, y como dexado encomendada la fuerza a vn cabo de escuadra, con sus galeras se fue a andar en corso. Y lo que Yahaya Arracz primer alcaide del Peñon hizo. 114	Capitu. 111. como el campo llego a Velez de la Gomera, y lo que accio antes de llegar a la ciudad. Y como y donde fue alojado. 125
Capitu. 99. como Francisco Barreto general de las galeras de Portugal y Yahaya se toparon. Y lo que les auino. 115	Capitu. 112. como el alcaide de Fez escriuio al Xarife, y lo que hizo el Xarife, y también Don Garcia. 127
Cap. 100. como Iuá Andrea embarcó en el Especia los Alemanes en sus galeras y otras. Y fue con ellos en Palamos. 116	Capit. 113. como se hizo el bestion, y se planto en el artillería para batir el Peñon. 128
Cap. 101. como Dó Garcia fue a Barcelona, y de allí a Tarragona y Malaga. 116	Capit. 114. como Don Garcia embio su embaxada a los del Peñon, y lo que les respondieron. Y como le mando batir. Y de vna escaramuça que vuo. 128
Capitu. 102. Como frey Iuan de Exio, capitán de las galeras de la religió tomo vna galera a los Turcos. 116	Capitulo. 115. Como Don Garcia mando mudar el artillería baxo de la montaña de la Baba sobre vna Peña. Y lo que hizieron los Turcos, y dixeron a su cabode escuadra. 129
Capitu. 103. De lo que accio a Don Sancho de Leyua, y Don Aluaro Baçan con los Turcos de dos galeotas. 117	
Capit. 104. Como Dó Garcia vino en Ma	

Tabla de los capitulos.

Capitu. 116. De lo q̄ les dixo el cabod: fca dra y como no obrando su platica, los Turcos de famparon la fuerza se fue ron. folio. 139	de llegar a ella. folio. 140
Capitu. 117. como vn renegado se fue para Don Garcia, y lo que le dixo. Y como se le rindio el Peñon. 131	Capit. 128. como Iuan Andrea con las gale ras y gente fue a Corcega, y lo que hizo Estefano Doria general de Genoueses. Y lo que mas succedio. 141
Capit. 118. como Don Garcia con otros ca ualleros y capitanes a la tarde de aquel dia subio al Peñon. 132	Capit. 129. De como el rey de Francia escri uio a Sant Pedro Corço. Y lo que el re spondio. Y otras cosas que passaron. 145
Capit. 119. como se supo en la Berberia la per dida de el Peñon, y el sentimiento que por ello se hizo. 133	Capit. 130. Como sabiendo el Gran Tur la perdida del Peñon mando juntar sus Baxas. Y lo que les dixo y propuso. 143
Capit. 120. como Don Garcia entro en don sejo con los generales, y lo que propu so y dixo. Y lo que le fue respòdio. 134	Capitulo. 131. Como Ali Baxa respondio al Gran Turco, y lo que dixo el Capa Aga y lo que se determino. 145
Capitu. 121. como baxaron algunos xeques y alca y des con gente, còtra los del fuer te de estauan los bastimentos y muni ciones, y lo que passo. 134	Capitu. 132. como el Grã Turco escriuio al rey de Argel, y a Dragut Arracz, y a Ali portuc, y a Selarrayz, y a Ochali Cala brès, a otros Sangiaches, y lo que mas mando hazer. 147
Cap. 122. como Dõ Garcia mado derribar los muros de la ciudad de Velez de la Gomera. Y como fue muerto Dõ Luys Osorio, se y embarco la gente del ar mada. 135	Capitu. 133. Como sabido que la armada Turquesca baxaua a tierra de Christian nos lo que se hizo en Italia. 148
Capitu. 123. De lo que hizo Don Garcia, y como vinieron a el dos xeques con eier ta embaxada, y lo que les respondiò a ella. Y como fue en Malaga. 136	Cap. 134. como se puso en orden el armada del Grã Turco. Y como mado llamar a Piali y a Mostafa Baxa, y lo q̄ les dixo. 149
Ca. 124. como el capitã Frãscisco de Erãfio llego en Madrid, y dio las cartas de Dõ Garcia al rey Don Philippe. Y lo que el rey le embio a mandar q̄ hiziesse. 138	Capit. 135. De lo que hizo frey Iuan de Va lleta Gran Maestre. Y de algunas seña les q̄ entonces se vieron en la tierra. 151
Capitu. 125. como fue depositado en el mo nasterio de Sant Frãscisco de Malaga el cuerpo de Don Luys Osorio. 138	Carta del Gran Maestre de la religion a nõo muy sancto padre el Papa Pio. iiii. 152
Capit. 126. Como en Italia vuo mucha ale gria por la toma del Peñon: Y como el rey Don Philippemado cegar el rio de Thicuan. 138	Capitu. 136. Como el Gran Maestre hi zo muestra de la gête que tenia, y repar tio la guarda de las postas. 152
Capit. 127. como Don Garcia partio con el armada para Italia. Y lo que hizo antes	Capitu. 137. En el qual se declara y dize la descripcion de la isla de Malta y de sus puertos y fuerças. 152

Capita

Tabla de los capitulos.

Capitulo. 139. Como el armada Turques ca se junto en Modon y Varena: Y lo q̄ hizo el còde de Seminara: Y lo que mas hizieron los Baxas. fol. 156	Capit. 150. como Camilo de Medicis y el capitan Saluago llegaron en Roma y Si cilia, y dieron sus cartas al Papa y a Don Garcia y lo que les proueyeron. fol. 168
Capitu. 140. Como Don Aluaro Baçan re cogio las galeras q̄ le mado el rey Don Philippe, y fue cò ellas a Seuilla, ciudad principal de Andaluzia. Y como el ar mada llego sobre Malta. Y lo q̄ hizo el Grã Maestre y los Baxas. 157	Capitu. 151. Como los Turcos asfaltaron a Sãt Elmo el dia de su nõbre. Y lo q̄ su cedio y de vna escaramuça q̄ vuo. 169
Capitu. 141. como los Baxas echaron la gen te en tierra. Y de vna platica que hizo el Maestre. 159	Capit. 152. De lo q̄ dixo Dragut Arracz al Baxa Mostafa y lo q̄ passo sobre ello. 171
Carta del Gran Maestre frey Iuan de Va lleta a nuestro muy Sancto Padre el Pa pa Pio Quarto. 160	Capitu. 153. De lo que hizieron los Turcos y los de Sant Elmo y como el capitã Medrano fue al Burgo, y lo que dixo al Gran Maestre y lo que le respondiò. 173
Capitu. 142. Como los Baxas acabaron de echar su gente en Marça Xaloc, y la esca ramuça que vuo. 161	Cap. 154. como el correo q̄ embio Dõ Gar cia de Toledo al rey Dõ Philippe llego en su corte, y le dio sus cartas. Y lo q̄ ma do proueer sabido el cerco de Malta. 172
Capit. 143. como los Turcos tuvieron con sejo sobre yr a reconocer al Burgo y Sant Miguel y lo que para ello hizieron y la escaramuça que vuo. 162	Capitu. 155. Como Don Garcia embio al comendador Saluago al Gran Maestre, y como el le torno a voluer a el por gò te. Y lo que mas passo. 173
Capit. 144. Como los Baxas reconocieron a Sãt Miguel, y la escaramuça q̄ vuo: y cò mo el Grã Maestre despacho al comen dador Cornejõ su sobrino a Sicilia. 163	Capitu. 156. Como Don Garcia de Tole do embio quatrocientos hombres al Gran Maestre y como llegaron a Italia las cartas del rey Don Philippe. 175
Capitu. 145. De lo que hizo el Gran Mac stre y los Turcos. 164	Capit. 157. Como los Turcos còbatierõ a Sãt Elmo. Y lo q̄ en el asalto auino. 176
Cap. 146. como los Turcos comẽçaron sus trincheras, y ciertos ingenios de made ra para còbatir a Sant Elmo. Y de vna es caramuça q̄ vuo, y como llego al arma da Ochali renegado Calabres. 165	Capitu. 158. De lo que hizo el Gran Mac stre y proueyeron los Turcos. 177
Capit. 147. como los Turcos batierõ las de fensas de Sãt Elmo. Y Sãstouiquiso en trar en Malta cò su gclera y no pudo. 166	Capitu. 159. Como los Turcos tornaron a combatir a Sant Elmo y lo que succo dio en el combate. 178
Cap. 148. como el Baxa plãto la bateria cò tra Sãt Elmo, y le comẽço a còbatir. 167	Capitu. 160. Como el comendador Salu go llego a Sicilia, y dio a Don Garcia la carta del Maestre y lo que mas hizo. 180
Capitu. 149. Como Dragut Arracz llego con los Baxas, y el rey de Argel. 168	Cap. 161. como el Baylio de Nigropõte y el comẽdador Mõ ferrat embiarõ a pedir foco rro al Grã Maestre, y de vna esca ramuça que vuieron los de a cauallo cò los Turcos. 181
	Capit. 162. Como Mostafa Baxa y Dragut mandaron reconocer las baterias

Tabla de los capitulos.

Sant Elmo, y del combate que les dieron de noche. fol. 181	al gouernador Mezquita, y Mezquita a los priores y caualleros del habito que estauan en Mecina. folio 195
Capitu. 163. De lo que hizo el Gran Maestro y proueyo el Baxa. 182	Carta del Grã Maestro a Mezquita capitã de armas de la ciudad de Malta. 195
Capit. 164. Como los Turcos voluierõ a combtir a Sant Elmo. Y lo q̄ auino. 183	Capit. 175. Como los Baxas escriuieron al Gran Turco, y la embaxada que embiaron al Gran Maestro. 196
Capitu. 165. Como los Turcos tornaron a combatir a Sãt Elmo, y lo que en el combate auino. 184	Capit. 176. Como Mostafa Baxa mãdo mudar parte de su campo, y para dõ. Y la escaramuça q̄ sobre ello se traou. 198
Capitu. 166. Como el Gran Maestro escriuio al Padre Sãcto auisando le de lo que passaua. 186	Capit. 177. Como Don Iuan de Cardona que lleuaua el focorro a Malta, le echo en Piedra Negra, y como Melchior de Robles fue con el en la ciudad. 199
Carta del Grã Maestro de la religioã nõ muy Sãcto Padre el Papa Pio. iiii. 186	Cap. 178. Como el focorro vino al Burgo. Y la alegria que se recibio con su uenida. 200
Carta del Grã Maestro de la religioã a Dõ Garcia de Toledo. 187	Capit. 179. Como el Gran Maestro mando derribar las casaf de la Burmula, y la escaramuça q̄ vuo sobre ello, y otras cosas, y lo que mas passo. 201
Cap. 167. como Dõ Garcia de Toledo embio por los soldados Españoles q̄ estauã en Corcegay como uinieron en Sicilia. 188	Capit. 180. Como los Turcos batieron a Sãt Miguel, y lo que mas se hizo. 203
Capit. 168. Como los Turcos continuãrõ la bateria contra Sant Elmo, y de cierta su plicacion q̄ hizierõ ciertos caualleros al Grã Maestro. Y como se passo a los Turcos vn atamborcillo, y lo q̄ les dixo. 188	Capit. 181. Como llegaron las cartas del Grã Maestro a Don Garcia de Toledo, y al Padre Sãcto. Y lo que hizo el Infante Don Iuan de Austria hijo del Emperador Don Carlos Quinto, hermano del rey Don Philippe. 204
Cap. 169. Como el Grã Maestro embio a uisitar el castillo de Sant Elmo a ciertos caualleros, y lo que sobre ello passo. 189	Capitu. 182. como el Infante fue requerido por Aragõ q̄ no passasse a Malta, y lo q̄ el respõdio, y el ofrecimieto q̄ el reyno le hizo, y como el fue a Barcelona, y de alli voluio al rey Don Philippe. 205
Capitulo. 170. Como murio Draguty el maestro de campo de los Ianicaros, y del consejo que tuuieron los Baxas y el rey de Argel. 190	Cap. 183. como el embaxador q̄ el Grã Turco embio a Frãcia dio sus cartas y embaxada, y como fue respondido. 206
Capitu. 171. Como los Turcos voluieron a combatir a Sant Elmo. Y como murierõ el Baylio de Nigropõte y el comendador Monserrat, y el capitã Mirãda y otros. 191	Capitu. 184. como frey Thomas Coronel llego en Mecina, y dio las cartas que lleuaua a los caualleros de la orden. Y lo que ellos hizieron. 207
Capit. 172. Como Mostafa Baxa torno a combtir a Sant Elmo. Y como los Turcos le ganarõ, y las crueldades q̄ hizierõ. 193	Capitu.
Capit. 173. De lo q̄ hizo y proueyo el Gran Maestro siendo perdido Sant Elmo. 195	
Capit. 174. Como el Gran Maestro escriuio	

Tabla de los capitulos.

Capit. 185. De lo que hizo Dõ Garcia pensando socorrer a Malta. fol. 205	se passo a los Turcos, y lo que dixo a Mostafa Baxa. 228
Capit. 186. como los Turcos batia a Sãt Miguel, y las otras postas, y lo que mas hazian. 209	Cap. 201. De lo q̄ hizo el Grã Maestro y proueyerõ los Baxas y el rey de Argel. 262
Capit. 187. De lo que mas succedio entre Christianos y Turcos, y lo q̄ hizo el Baxa y el Maestro. 209	Capitu. 202. como los Turcos combtieron las postas de Sãt Miguel, y Castilla, y lo que hizo frey Thomas Coronel y Mõsiur de Mombreton con la caualleria, y lo que en todo auino. 230
Capitu. 188. como el rey de Argel y los Baxas con otros entraron en consejo, y lo que determinaron. 210	Capitu. 203. De lo que passo entre los Baxas, y aconsejauan algunos al Gran Maestro, y lo que el les respondio, y de vna emboscada que armo Mostafa a los de a cauallo. 235
Capitu. 189. como algunos renegados hablauan a los Malteses, y lo que les dezian, y como eran respondidos. 211	Capit. 204. como algunos Christianos, nueuos de Moriscos, desleãdo ayũdar a los infieles buscauã ordẽ para ello, y como fuerõ descubiertos y castigados. 236
Capit. 190. como los Turcos combtieron a Sãt Miguel, y lo que auino. 212	Capit. 205. De lo que hizieron los Turcos y el Gran Maestro. 237
Capitu. 191. De lo que proueyo el Gran Maestro, y hizieron los Turcos. Y como mataron a Parisot. 217	Capitul. 206. como el rey de Argel, y los Baxas, preguntaron a Orlando: y lo que mas passo. 238
Capitu. 192. Como los Turcos plantaron artilleria para batir la posta de Castilla. Y lo que mas se hizo. 218	Cap. 207. como Dõ Garcia de Toledo embio al capitã Andres de Salazar a Malta para q̄ reconociesse el capõ de los Turcos, y a Iuan Martinez de Luuentia con cartas al Maestro. 239
Capit. 193. como los Turcos començaron a mas batir, y contra q̄ partes, y lo q̄ hizo la caualleria del Gran Maestro. 219	Capit. 208. como los Baxas y el rey mãdaron reconocer sus baterias, y como fue muerto Melchior de Robles. 240
Capitu. 194. como los Turcos continuauã sus baterias y lo que auino sobre reconocer las. 221	Capitu. 209. como los Turcos continuauã sus baterias y ruinas, y lo que hizo el Gran Maestro. 241
Capit. 195. Como los Turcos assaltaron la isla de Sant Miguel y lo q̄ les auino. 222	Capitu. 210. como el rey de Argel mando assaltar a los de la posta del comendador Sagra, y lo que le auino. 242
Cap. 196. como el Grã Maestro desleaua reconocer y saber q̄ ordenauan los Turcos, y lo que a caecio sobre ello. 224	Cap. 211. como el rey de Argel y los Baxas continuauã el hazer de sus trincheras y baterias, y lo q̄ ordenaua el Maestro. 243
Cap. 197. como los Turcos minaron a Sant Miguel, y lo q̄ hizo el Grã Maestro. 225	Capitulo. 212. como Piali Baxa fue a reconocer las baterias, y lo que dixo Mostafa a los Ianicaros, y lo que ellos le respon-
Capitu. 198. como llego al rey Don Philippe el correo que le embio Don Garcia, y lo que inando proueer para el focorro de Malta. 227	
Capit. 199. como Don Aluaro Baçan, recogiendo galeras y dexando proueydo a Oran passo en Mecina. 227	
Capit. 200. como vn mal soldado Español	

Tabla de los capitulos

respondieron.	fol. 244	armada de sobre Malta y se fueron, y lo que mas se hizo.	fol. 261
Capit. 213. Como Mostafa Baxa fue a combatir las postas de Sant Miguel y Castilla, y lo que le sucedio.	244	Capitu. 226. Como yda el armada los caualleros y capitanes que vinieron al socorro fueron al Burgo a ver al Maestre: y como vino alli Don Garcia, y fue en seguimiento del armada.	262
Capitul. 214. Como Mostafa Baxa mando tornar a combatir las postas de Sant Miguel y Castilla.	246	Capitu. 227. Como voluio el tercio de Lombardia al Piemont, y los caualleros auentureros a sus tierras.	263
Capit. 215. Como el rey y los Baxas entraron en consejo y lo que trataron en el y determinaron.	246	Capitu. 228. Como el Gran Maestre escrivio al Padre Sancto.	264
Capitulo. 216. Como Don Garcia de Toledo entro en consejo con los caualleros y capitanes que estauan en Mecina, y lo que propuso y le fue respondido, y lo que se hizo.	247	Capitu. 226. Como fray Roberto pidio licencia al Gran Maestre para volver en Napoles, y lo que dixo ala despedida. Y como llego la nueua de como era socorrida Malta al rey D ^o Philippe.	265
Capit. 217. Como los Turcos mandaban hazer trincheras y como el Gran Maestre procuraua deshazer fe las.	249	Capitu. 230. Como Don Garcia de Toledo que fue en seguimi ^o del armada atraueso los golfos, y lo que hizo.	265
Capitu. 218. Como los Turcos voluieron a combatir a Sant Miguel, y lo que mas hizieron.	250	Capitu. 231. Como los Baxas partieron de Modon con el armada a Nigroponte, y lo que hizo el Gran Turco quando se le dio la carta que le embiaron, y de cierto ofrecimiento que le hizieron los ludios de Salonique.	267
Capitu. 219. Como se hablaban Christianos y Turcos, y de lo q hizo el Maestre, y como tornar ^o a combatir a Sant Miguel y a Castilla.	251	Capit. 232. De lo que hizo el Gran Maestre viendo se sin guerra.	267
Capitu. 220. Como Don Garcia de Toledo fue a socorrer a Malta, y lo que proueyo para ello.	253	Capitu. 233. Como el capitan Boninseñe, llego en la corte del rey Don Philippe, y le dio la carta del Gran Maestre, y del Papa, y lo que el rey mando proueer y el Papa.	268
Capit. 221. Como los Turcos hazian por tornar a Sant Miguel y la posta de Castilla, y esforuar el socorro al Gra Maestre y como le echo en tierra D ^o Garcia.	255	Capit. 234. De lo q hizo el Gra Turco, y lo que sabido por el Gran Maestre embio a pedir al rey Don Philippe, y lo que el mando proueer.	269
Capit. 222. Como la gente del socorro vino ala ciudad de Malta.	258	Capit. 235. Como el rey Don Philippe hizo merced a los que le auian seruido en Malta, y el socorro q dio el rey de Portugal, el de Fracia, y Maximiliano Emperador al Gran Maestre.	270
Capitu. 223. De lo que passo entre los Baxas, y como determinaron yr a combatir con los Christianos del socorro.	258		
Capit. 224. Como otro dia combatieron los Christianos y Turcos, y como fueron victoriosos los Christianos, y vencidos los Turcos.	258		
Capitu. 225. Como los Baxas alçaron el			

¶ Fin de la Tabla.

Sonetos del impressor en loor de esta historia y de su author.

A Quise cuentan guerras succedidas lector, de grande y mucha variedad, por muchos que hora viuen vistas y sabidas, por muy sabroso estilo y con verdad. No es menos elegante que el de Homero de Tullio la eloquencia en el no falta, mas antes es tan cierto y verdadero que jamas no se vio cosa tan alta. Salazar lo escrivio el historiad^o por muy gran excellencia asillamado, es hombre de prudencia y gran valor que cosas muy notables ha cantado de guerras que al gran Carlo Emperador y por Philippe su hijo han ya pasado.

Otro Soneto.

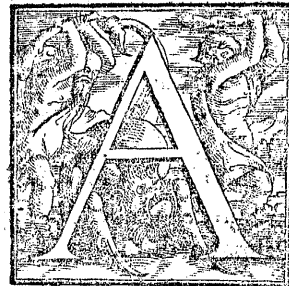
Las guerras al Xarife acontedidas con el gran rey que en Fez mandar solia, por lo aqui escripto son sabidas, y como gano gran tierra en Ectberia. Victorias de Philippe aqui se oyran con verdadera y cierta relacion, el cerco aqui vereys de Guaharan, con toma de la fuerza del Peñon. De Malta la defen^{sa} valerosa aqui vereys, y quanto fue batida, es obra muy subida y muy preciosa gustareys bien de ver la socorrida. Solo Salazar es a quel que osa poner la mano en cosa tan subida.



ALA.S.C.R.M. DEL INVICTIS.

simo y Christianissimo Don Philippe se-

gundo Rey de España, de las dos Sicilias, de las In-
dias, y de Ierusalem: por Pedro de
Salazar, vezino de la villa
de Madrid.



Ver de escriuir con verdad (.S.C.

R.M.) historias, hazañas, y cosas memorables, para eterna memoria de los hombres (ami parecer) es vn trabajo y peligro no menor que emprender las y acabarlas, assi por el trabajo de ordenar las y escriuir las: como en la dificultad q̄ ay en hallar la pura verdad de las cosas de como en efecto pasaron, de lo qual aunque los historiadores no tienen dadas fianças (como dize Seneca) son obligados cō toda solercia, diligencias humanas, y vias posibles a irquirir las,

guardandose de tres enemigos que suelen perturbar y impedir esto, q̄ son amor, odio, o interese: de donde acontece, lo que cada día se vee por experiencia, y es, que las historias antiguas y modernas escripras por diferentes autores, en vna mesma guerra y suceso se da la palma y gloria no solamente a vn general, o nacion, pero a vn capitán o soldado particular, tãto es el poder de los tres mōstruos dichos. Para dezir verdad, cosa de q̄ yo siempre me he preciado, y procurado (por la bondad de Dios) grande es el amor q̄ yo tengo a mi nacion, y deseo con estraña afiçion el augmēto y grandeza della, mas no de tal manera que engendre en mi pecho odio contra las otras naciones para, q̄ cegado con la passion no vea, calle, o disimule, añada o quite, a ninguna de las otras lo que no haia en la mia. Soy hombre, y como tal puedo por ignoracia enganarme: pero no quiera Dios q̄ sea por ninguno de los dichos amor y odio: por esta causa no fiando me de informaciones q̄ se me dieron de los successos de las guerras q̄ tuuo el Xarife rey de Marruecos, y del Therudante, con los reyes de Fez, y Velez, y del cerco de la ciudad de Orã, y assaltos del castillo de Maçalquitir, y la edificacion de la inexpunable fuerza del Peñon y, la toma y presa del, y el largo sitio que los Turcos tuvieron a la isla de Malta, y los cōbates q̄ li dieron, hasta ser socorrida y descercada por la real armada de Vuestra Magestad, procure tambien informarme de personas authenticas y fidedignas q̄ a ellas se hallaron presentes. Lo de las guerras de los reyes Berberiscos entendí de vn hijo del rey de Fez, y de otros Moros, que certificarō auerse hallado a los consejos y pelear, y de Christianos que en Berberia estōces tratauan. Lo del Peñon: en vna pequena obra que escriui vn Moro en su lengua Arauiga, y lo de mas, de principales capitanes de .V.M. Y assi recogido y recopilado, no teniendo ojo a otro q̄ a dezir y narrar simplemente la verdad, prosiguiendo en lo q̄ antes de agora, q̄ es seruir (como serui) a .V.M. con la historia de la guerra q̄ mouio la .S.C.C.R.M. del Emperador Carlos quinto vuestro muy amado y reuerenciado padre Nuestro Señor, de buena y gloriosa memoria, que de Dios

COMIENCA LA HISTORIA del cerco de la ciudad de Oran. Assaltos del castillo

de Maçalquiuir. Toma de la fuerza del Peñon. La defenfa de la nombrada illa de Malta. Y las guerras acaccidas entre el Xarife y el rey de Fez. Y otras muy notables cosas succedidas en mar entre Christianos y infieles, desde el año de mil y quinientos y quarenta y seys aca.

Capitulo primero, en el qual se declara algunos de los males y daños que los infieles Turcos y Moros han hecho en Christianos, y de que partes.



Q Van grande fea la enemistad que los infieles Turcos y Moros ayan tenido y tengan a los Christianos porque no guardamos su falso, mentiroso y vicioso Alcorã, y blasphemamos de su maldito propheta Mahoma: y creamos en el omnipotete y verdadero Dios trino y vno señor nuestro, criador y sumo hazedor de todas las cosas visibiles & inuisibiles, que rije y gouierna los cielos y la tierra, de cuya diuina y poderosa mano y sumo poder, sin meritos nuestros, mas por su grande misericordia, nos viene el ser, la vida, la salud, y todos los otros abundantissimos bienes con que viuimos y nos sustentamos en este triste y misero mundo. El testimonio de su mala y dañada voluntad, declarado y manifestado con sus malas y pessimas obras nos lo ha dado claramente a entender, y mostrado el odio y capital enemistad que nos hã tenido y tienen, viendo que cada dia nos buscã toda total destruycion y daño, así por mar, como por tierra, procurando nos traer al hilo y punto de la muerte, y al terrible &

incomportable yugo de la mala, peruersa, triste, y desauenturada seruidubre, que no se deue tener por menos trabajoso, ni doloroso. Salian pues para effectuar esto de la ciudad de Argel (donde de Christianos se hazen tantos y tan terribles sacrificios) y de Tripol de Berberia; y de Velez de la Gomera, y de Arzila: ciudad en la Africa (que desamparo el rey don Iuan de Portugal perdido el Cabo de Aguer, por la mucha costa y trabajo q̄ de la guardar y sustentar se le seguia) y de Thituan, Alarache, y Zale, y de otras tierras de Berberia muchos corsarios Turcos y Moros a correr la mar, con galeras, galeotas, vergantines, y fustas, y otros baxeles de armada: para saltar las naos y nauios que nauegauã de vnas partes a otras a tierras de Christianos: y así para robar y destruir la tierra de Argel salian Alicarraez, Xaloque, Mahamarta, Hassan Corso, Maminarraez, Luchile, Chabali, Fertaez y otros (que algunos de stos eran Griegos, y Napolitanos renegados.) Y de Tripol de Berberia salia Dragut Arraez, mañoso, astuto, y fuerte corsario: que se auia enseñoreado en la ciudad de Africa a pesar de los Africanos con trato, por hazer se rey de la puincia. De la qual

A como

goza a los rebeldes al sacro imperio, y de la toma y presa de Africa (de mas del libro intitulado de cuentos) lo puse en historia, la qual de mas de ser (como es) verdadera, lleua consigo vna muy grata delectacion: Lo vno por verse en ella tantos trances y successos de principes, señores, y caualeros de diferentes naciones. Lo otro entenderse las mudanças de fortuna que suele hazer en vn dia, lo que todos los potentados del mudo no osaran emprender en muchos años. De lo qual se pueden sacar y tomar exemplos y auisos muy prouechosos para toda fuerte de personas de qualquier estado y condicion que sean, así para los negocios publicos, como para los particulares. Con ello me determine seruir a vuestra grãdeza, por ser (como es) vna pequeña partezilla de las magnanimas empresas y hechos suyos, y de sus admirables victorias. Suplico a vuestra Real Magestad humilissimamente, pues las otras mis obras a recebido con benignidad, con la mesma reciba agora esta, perdonando mi atreuimiento, pues continuo en mi queda muy mayor voluntad y desseo de le mas seruir.

Soneto ala muy noble, insigne y cortesana villa de Madrid, compuesto por el licenciado Eugenio de Salazar, hijo del author desta obra, gouernador de las illas de de Tenerife y la Palma por su M.

A Ntiguos Griegos te enseñorearon
(noble Madrid illustre y generosa)
y a tu excelente poblacion hermosa
despues Romanos fuertes la ensancharon.
El sitio insigne donde te fundaron,
quan noble seas, rica y abundosa,
en gente y edificios quan lustrosa,
los reyes quanto te aman, y te amaron,
Tu religion, criança, y hechos claros,
tu ancho suelo, y tan sereno cielo
mi musa aqui no pretendio cantarlo.
Solo quisiera dar vn digno vuelo
en tu loor: por tus ingenios raros:
mas que alas ay: que tal pudieffen darlo!

Estancia de Iuan de la Vega en loor del author desta obra.

Grande Alexandro, que embidiaste tanto
del valeroso Achilles la ventura:
porque gozo de aquel sonoro canto
que sus hazañas puso en tanta altura:
Quanto mayor tu dicha fuera, y quanto
mas embidiar pudiera el la pintura
de tus famosos hechos y valores,
si Salazar les diera las colores.

Daños que han hecho Infieles

como ya es notorio fue sacado por fuerza de armas por Iuã de Vega marçs de Anipudia, visorrey q̄ ala fazon era de Sicilia, q̄ despues murio en Valladolid, Presidente del real consejo, & por don Garcia de Toledo Capitan de las galeras de Napoles (a quien despues el rey hizo su Visorrey de Cataluña) hijo de don Pedro de Toledo marques de Villafranca (que como Visorrey tambien entonces gouernaua aquel reyno): & por Andrea Doria Ginoues principe de Melfa, capitan general dela mar del inuicissimo & Christianissimo Cesar Carlos quinto, emperador de los Romanos, rey de España y Alemaria, y Yahaya Turco, alcaide del Peñon de Velez de la Gomera cō cinco galeras muy ligeras y escogidas, y de Arzila el alcaide Dētuda, y de Alarache el Turquillo, y de Thituã, Thajo, Zale y otros lugares. Estos y otros muchos q̄ salian & andauan en corso, corrian la mar, con tanto atreuimiento y osadía, q̄ algunas vezes llegauan de noche a los Parcheles de Malaga, (q̄ llama arrabales) y otras a los de Gibraltar, y hazia presas de jūto a Cadiz, y dentro del rio de sant Lucar se lleuauan los pescadores con sus vergatines y pescado, sin q̄ pudiesen ser socorridos, ni fauorecidos de los de la ciudad q̄ lo uian. (Cosa que era de grandissima cōpasion y lastima.) Por cuya causa se auia mandado poner guarniciō de soldados en Cadiz: por temor q̄ se tenia que algū dia quisiesen dar en aquella ciudad, por la gr̄a fama dela mucha riqueza que viene y ay en ella de las mercaderias de Leuante y Poniente. Hazian tambien grandissimos daños en la costa de Portugal, y el condado, y en las arenas gordas, y en el mar Mediterraneo, Leugulico, y Adriatico, y los pielagos Rhodiatico, y Egeo, y en la ribera de Genoua, y playa Romana. Y en otras mu-

chas partes: ayudados cō mañas y astucias diabolicas de algunos malauenturados renegados q̄ seruian de lēgua con q̄ engañauan: y hurtado las velas, y guardas, y descuydados atajadores se lleuauan los moradores de algunos pequeños lugares atadas las manos, cō sus familias, ganados, & bienes: y mataban los animales q̄ no podían llevar, porq̄ los Christianos q̄ quedauan no los gozassen: y de mas talauã los campos, y pegauan fuego a las casas, y todo lo destruían y arruynaua. Ver pues los daños tan grandes q̄ hazia las reales armadas Turquescas, por ser (como erã) tan poderosas quando baxauã de Constantinopla, como passauã el Faro de Mecina y costeanã ciento & cinquēta velas juntas, entre galeras, galeotas, Mahonas, y velas latinas, con quinze mil Turcos y Ianiceros, y muchas piezas de artilleria de batir y de cãpaña, eran grandes y muy terribles y espantosos los daños q̄ hazia, porq̄ podia sitiar y cōbatir q̄quier villa como no fuesse de las poderosas de Italia: y especialmēte q̄ndo el año de mil & quinientos & cinquēta y vno baxo el baxa Senaxi cō el armada Turquesca, auiedo passado el Faro, y dado vista a Sicilia se vino para Napoles, y entro por las bocas de Capri, q̄ de alli estaua treinta millas vna mañana al rōper del alba a los quinze de Julio, y passo a vista de aquella insigne ciudad, poco mas q̄ vn tiro de artilleria, y fue a dar fondo a Baya principalissimo puerto, junto a la ciudad de Puçol, de Napoles ocho millas, y de aqui discurriendo por los lugares maritimos de la costa, robo, abraço, y destruyo mucha parte de la tierra, sin q̄ bastasse a le resistir las muchas y buenas prouisiones q̄ entōces hizo el Visorrey dō Pedro de Toledo, y teniedo buenos presidios y guarniciones cō gēte de cauallo y arcabuzeros, y trayēdo los de vnas

partes

partes a otras, socorriendo donde yuã, lleuōse tambien aquel año siete galeras de las que el principe Andrea Doria lleuaua para la guarda y socorro de Napoles, con mucho oro & plata, artilleria, & municiones; y soldados Alemanes. Y lleuando como diez mil personas captiuas de Italia, por el mes de Agosto fue a la ciudad de Malta, dōde residia el gran Maestre de la religio cō los caualleros de sant Iuã, pensando la ganar, a fin de estoruar los daños que los Turcos recibia de los caualleros & soldados que traian en sus galeras.

Capit. 2. En que se da cōclusiō en lo comenzado.



Abiendo frai Iuan de Omedes gr̄a Maestre de la religio la uenida del armada Turquesca en aquellas partes, temiēdose della, por que sabia la voluntad & desseo que el gr̄a Turco tenia de sacar le de Malta, porque no tuuiesse fuerza fuerte dōde guardarse, tenia gr̄a recaudo en la ciudad, y estaua en su guarda con los caualleros dela orden: a los quales hauia mandado venir alli de todos los reinos lo graues penas & con excomuniones del padre sancto, & cō buenos soldados, y a esta causa aunque el Baxa con el armada se le puso a la vista, & hecho gēte en tierra & la quiso reconocer para batirla, saliendo todo en vano, por la gr̄a fuerza della & la buena guarda que entendio que tenia, la torno a embarcar. Y passo a la isla del Gozo, que estaua alli cerca, q̄ assi mesmo era dela religion, porque quando el emperador Dō Carlos les hauia hecho merced de Malta por la pérdida de Rhodas que gano el Gran Turco, les hauia dado tambien aquella isla, & a Tripol de Ber-

beria: Del Gozo se lleuo el Baxa todos los moradores, matado al alcaide & algunos caualleros q̄ alli la guardauã, q̄ se pusieron en defenderlos. Lo mesmo hizo en Tripol de Berberia yēdo del Gozo para ella, por cuiã causa el Gr̄a Maestre mado prender vn cauallero Frances llamado Chambari, a quien la hauia dado en tenēcia, diciēdo: auerla entregado a los Turcos pudiēdola defender dellos. En la qual el Baxa dexo por alcaide a Dragut Arraez (q̄ como diximos, fue sacado de Africa, y cō sus baxeles uenia en el armada en seruicio del Gr̄a Turco esta jornada.) Vinierō despues desta otras armadas Turquescas, lo qual sintio bie la triste isla de Menorca & muchos miserables lugares q̄ se lleuaro. En fin ninguna vez baxarō estas poderosas armadas (q̄ Dios cōfunda) q̄ no se lleuassen diez o doze mil animas, cō otra mucha riqueza. Y esto era lo menos q̄ hazian, segū sus mal uados inicos desseos, por q̄ tambien se atreuiã a Dios & su sancta iglesia, metiendo las manos en cosas sacras, por q̄ (dizen q̄) de Traieto villa del reino de Napoles, se lleuaro todas las monjas de vn monesterio, & los ornamentos, calices, & patenas, & hasta las cãpanas. Y con grande irreuerencia & temeraria osadía abofetearon y escupierō el sancto crucifixo, & rompierō & quebrarō la imagen dela virgē Nuestra señora permitiēdo lo Dios (lo q̄ podemos creer por nuestro mal uiuir & grandes pecados) lo qual era dar causa a q̄ los infieles viendo q̄ no erã guerreados se atreuisen a hazer estos daños, & a conqultar la christiãdad, & assi lo comenzarō, porq̄ ganada Rhodas, fuerō cōtra Vngria, & ganarō aq̄l reino; matado al rei Ludouico en batalla. No contētos estos infieles cō auer hecho estos daños, mas leuãtados por ellos en soberuia, el año de mil y quinientos y

cinquēta y seis Salarraiz rey de Argel con gran poder de gēte fue sobre la ciudad de Bugia, la qual le fue entregada despues de se auer en ella combatido, lleuado se de ella la mayor parte de la gente, quebrando la capitulaciō que cō el se hizo al tiempo del entregarse por cuya causa, cargado de culpa el alcaide que la tenia en tenēcia de baxo de pleito homenage, siēdo le hecho proceso fue condenado y castigado por justicia. Ya les parecia a los infieles que todo era fuyo, y que no auia tierra ni castillo que cercassen que se les resistiese, y cō ambiciofo animo Aliportute que succedio a Salarraiz, fue a cōquistar la ciudad de Oran, pēfando la lleuaua cō el castillo de Marcalquiuir, así como Salarraiz auia hecho a Bugia, mas salio le en vano, porque le fue muy bien defendida por Don Martin de Cordoua, conde de Alcaudete, que como alcaide del Emperador, cuyas eran estas plaças, las tenia en tenencia, y alçando le el cerco voluio en Argel affrētosamente. Mataron despues en Mostagan al mesmo conde don Martin, queriendo entrar conquistado a Berberia, & murio con el la mas luzida y florida jueueud del Andaluzia que lleuaua consigo, y prendierō a Don Martin de Cordoua su hijo segūdo (que agora es marques de Cortes) y a Dō Hernando de Carcamo, coronel, o maestro de campo, de la infanteria, y captiuaron a muy principales capitanes y soldados, que despues costarōn grā rescate. En el fuerte de los Gelues matarō la flor de la infanteria Española, y Alemana que luzia y guarnecia, y hermosteoua la Italia, y lleuauō captiuo a Dō Aluaro de Sande coronel, auiedo peleado como valiente capitā y excelente cavallero. Lleuauō se tambien el Coronel de los Alemanes, y vn hijo del duque de Medina Celi visorrey de Si-

cilia, y a Dō Sancho de Leina capitā general de las galeras del reyno de Napoles, y a Dō Iuan de Cardona que así lo era de las de Sicilia: y a otros muy principales capitanes, caualleros y soldados: y algunas galeras. A estos que (auemos dicho) y a los mas que auia captiuado de antes: lleuauō a Argel, y a Turquia, y a otras partes, dōde en publica almoneda eran vendidos a quien mas daua por ellos. Allí eran ahrojados, y mantenidos cō pan negro de saluados, y agua muy miserablemēte. Para estoruar estos daños no bastauā las galeras que auia en Castilla, ni las q̄ a su sueldo tenia el rey en Genoua, ni las otras que tenia en Italia, segun era muchos los cossarios, y muy poderosos, & diuersas las partes por dō corrian, porque así andauā a coger Christianos como los caçadores tras la caca, por el prouecho que de captiuar y veder los fieruos de Iesu Christo se les seguia, y así por esto ninguno auia q̄ pudiesse armar para andar en corso que lo dexasse.

Capit. 3. Como los reyes

Catholicos Don Fernado y Doña Ysabel mandaron hazer vn fuerte junto a Velez de la Gomera.



De quiē mayores daños se recibia era de Yahaya alcaide del Peñon q̄ auia sido, y de los cossarios de Velez, y de Caramostafa q̄ en lugar de Yahaya el rey de Argel auia puesto en el Peñon, el qual (segū dezia) era de naciō Iañarō y moço de veinte y cinco años. Este Yahaya siēdo alcaide del Peñon (cuya fuerza y de scripciō diremos adelante) viēdo yr, o venir qualquier nao, o baxel de Leuāte a Poniete, o de Poniete a Leuāte: cō cinco galeras q̄ tenia (aunq̄ cō la mucha rique-

za

za q̄ auia alcãçado las auia llegado a diez) le salia al camino, y los cōbatia, y se los lleuaua en las manos, y boluia se al Peñon, en el amparo del qual tenia sus galeras, y allí inuernauā. Estos tales daños hauia hecho los Moros de Velez en el tiempo del Reynado de los Catholicos reyes Dō Fernado y Doña Ysabel de buena y gloriosa memoria cō las fustas q̄ tenia, las quales hazia de aquellos olorosos, altos, y muy derechos arboles llamados Elarzes, con las tablas q̄ de ellos sacā, q̄ ligan con Alcornoques, de que tienē en gran abundancia. Ya caso andando costeado por allí el cōde Pedro Nauarro, capitā de los Catholicos reyes con quatro galeras y otros nauios, por assegurar aquella costa de cossarios, como viesse allí aquella peña (q̄ agora dizen el Peñon) la qual estaua ayllada dentro de la mar, cerca de tierra, quanto a seyscientos passos poco mas o menos de Velez de la Gomera, cuya altura estanta, que si alguna persona esta encima, no parecia mirada desde abaxo de mas vulto q̄ vn paxaro, & si hablaua quan rezio pudiesse, bien q̄ se oyesse el sonido de la voz, no se entendia lo q̄ se pronunciaua: y a los q̄ estauan en lo alto mirando abaxo las galeras que estauā en la mar, les parecia vnas pequeñas barcas: y q̄ toda la peña era fuerte y tajada, y q̄ al pie della tenia vn esporō, y q̄ yua tendido aunq̄ no muy alto a manera de spuela, en el qual bacia la mar por todas partes, y la vez que la mar venia alta le cubria, y q̄ así tenia otro ala parte del poniete, tan altas y tā agrias, q̄ con grā dificultad se podria subir a lo alto, y q̄ la hondura del agua a rayz de la peña era de diez varas, y algo desuiado de quarēta o cinquēta: y q̄ la subida para lo alto era muy aspera, por vna no muy vfada y estrecha senda q̄ no cabia mas q̄ vn solo hōbre, y q̄ en baxo tenia vn pequeño puer

to dōde podia estar guardadas tres galeras a lo largo estendidas, y hasta veynte nauos: le parecio q̄ si allí en el alto de aquella peña se hiziesse vna fuerza y cō lō bardas y gēte se guardasse, q̄ bastaria para estoruar los daños q̄ salian a hazer los cossarios de Velez, quitando les aquel abrigo: porq̄ no osaria passar por delante del, por temor q̄ las lombardas los anegassen. Esto q̄ así le parecio embio a dezir a los Catholicos reyes, los quales le embiarō a mādār a cerca de ello hiziesse lo q̄ le pareciesse. Y así el cōde cō esta licēcia, el año (q̄ dezimos) q̄ fue de mil & quinientos y ocho, en lo alto de la peña, hizo labrar de cal & piedra vna torre de ocho varas en alto con sus almenas y troneras, y dexando allí cinco lombardas, y algunas pelotas, & municiones de poluorā, y armas: y por alcaide vn cauallero de Malaga llamado Iuan de Villalobos, con treynta y dos soldados, auisando le para el efecto q̄ le dexaua, se boluio a embarcar en sus galeras. El Villalobos q̄ era hombre ingenioso, cō su buē ingenio & ayuda de los soldados q̄ con el quedarō, (a los quales hazia trabajar) a la terciā parte de la altura de la peña, hizo vn algibe para recoger de la lluvia q̄ del cielo caya, y fue de tanto valor y prouecho, q̄ basto para beuery gastar muy cumplidamēte a los q̄ estauā dentro: y mas hizo vna grua por donde subia vn vergantin (quādo de Malaga, que por mar estaua de allí quarēta leguas) le venia bastimētos, o quādo el alla queria embiar algū auiso. Almāçor (q̄ dezia entōces ser) rey de Velez, en cuyo tiempo el conde Pedro Nauarro mando hazer aqui esta fuerza y torre, viēdo la hecha, y reconociendo el daño y perjuizio q̄ de estar allí le venia, porq̄ le estoruaua el correr de sus fustas, & quitaua su abrigo: algunas vezes tento tomar la por fuerza al Villalobos, trayendo

para ello mucha morisma, y haziendo vna torre encima de vna sierra, llamada el Cãtil, y en otra dicha la Baba, para combatir la de alli, q̄ estaua muy cerca, mas esto le salia muy en vano, por q̄ las lombardas q̄ jugauan del Peñon contra su gēte se la mataua, y le hazia boluer a Velez sin poder hazer ningun effeçto. Lo mesmo le acacçio a Muley Mahamet, rey q̄ succedio a Almãçor, las vezes q̄ intento lo mesmo, antes quãdo el Villalobos hauia menester alguna cosa q̄ le era necessaria, la embiaua a pedir al rey desde el Peñon, con vna carta q̄ yua ligada a vna xara, q̄ soltaua de vna vallesta, & si luego no se lo embiaua, hazia jugar las lōbardas de las troneras cōtra la ciudad, y en ella derribaua casaf, y por las calles mataua hōbres y animales: y en la playa donde se labrauan las fustas se las hazia pedaços, y a los q̄ las labraua. Por cuya causa compellido el rey de esto, mas q̄ por voluntad q̄ a ello tuuiese embiaua al Villalobos lo q̄ demandaua, y (tal vez dizen que vno que) porque se tardo en embiar lo no lo quiso recibir sino doblado.

Capit. 4. Como Muley

Mahamet rey de Velez tomo por traçto el Peñon.



Esto sentia el rey Muley Mahamet apar de muerte, viendo q̄ no lo podia remediar con fuerça de gente, ni de otra manera de otras q̄ hauia intentado, y artizando muchas vezes sobre esto, como era astuto y mañoso, al fin se le abrio el camino. Esto fue (segun algunos dizen) que, el Villalobos siendo muy codicioso, se començo a dar al hazer del alquimia, la qual con gran secreto hazia dentro de la torre del Peñon: y en su

mesmo aposento, con otros tres Moros q̄ de aquello sabian: y a puerta cerrada, para que los soldados q̄ tenia consigo ala guarda no lo entendiesen, puesto que los Moros entrauan sin armas: y que aquel alquimia q̄ alli labrauan, despues de hecha los Moros la lleuauan a vender a Velez, y pasauan en lugar de oro, o plata, segun como era, y le acudian con su quarta parte, por q̄ entre todos se partia por yqual: y que alçando a saber esto el rey, mado llamare estos tres Moros que entraua en el Peñon: a los quales dixo: Que si no le mataua al Villalobos, y tenian forma y manera como le entregar el Peñon, los mada a ahorcar por el delicto q̄ hauian cometido en el hazer del alquimia, y que ellos por se librar de la muerte se lo hauian prometido, y el jurado de perdonar los: y que asi vn dia, que como otros, se juntarō dentro del aposento del Villalobos, y haviendo hecho el alquimia: se salieron fuera, y parando se el Villalobos entre las almenas, y estando mirando para baxo cōtra la mar, que vno de los tres Moros se hauia cargado sobre sus espaldas, y otro le hauia sacado vn puñal que tenia en la cinta, y cō el le hauia dado de puñaladas, y el otro con vna mano de almirez que tenia, con que hauian molido lo que hauian echado con que hazian alquimia, le auia dado en la cabeça, y rompido los sesos, y asi hauia caydo muerto. Y esto hecho sin ser sentidos de los soldados que estauan abaxo, por la larga distancia q̄ hauia del aposento del alcaide, a do ellos hazian la guardia, se auia apoderado en la camara de las armas, y hecho cierta sena desde el homenaje, para q̄ el rey lo entendiese, porque siempre que ellos yuan al Peñon se lo hazia saber, para que como lo huuiesen effectuado: el q̄ estaria sobre auiso ocurriesse a dar les fauor, para q̄ todo

de se allanasse. Y que como el rey estuuiese a la mira desde donde lo podia ver: que entendiendo por la sena que ya aquello era hecho, hauia embiado luego muchas barças llenas de gēte para entrar le, y que ayudados de los delinquentes hauian entrado dentro, y muerto algunos de los soldados, y tomado los de mas captiuos, y se hauia hecho señor de la torre. Otros lo cuentan de otra manera (y aun es lo que tienen por mas cierto) que el Villalobos era muy dado ala luxuria, y q̄ tenia grande amistad con vn Moro, a quiẽ por razō desto dexaua entrar en el castillo: el qual le solia traer algunas hermosas Moras con q̄ holgasse: y que este mesmo rey Mahamet le hauia persuadido grandemente, dando le dadiuas en secreto y prometiendo le grandes promessas, para q̄ en habito de muger le metiesse dentro vn moço sin barua, de buena disposicion y gentil rostro q̄ lo pareciese: q̄ lleuaria escondido vn puñal en las faldas, con q̄ le mataria: y q̄ ambos se ayudasen para ello. Y q̄ el Moro aun q̄ hauia dudado de acometer tal hecho, como era matar dentro del Peñon al Villalobos, temiendo su peligro si no salia con ello: mouido por las dadiuas recibidas, y la esperança de las promessas, se determino a ello, y q̄ asi hauia ydo al Villalobos, y le hauia dicho, q̄ le tenia vna linda y muy principal Mora cō quien holgasse, mochacha de poca edad, y de grande hermosura, q̄ viesse para quando queria q̄ se la lleuasse: pero q̄ auia de ser de noche y no de dia, por q̄ fuele muy encubierto, porque si se la viesesen meter, creyendo q̄ era para el le q̄mariar por ello, y q̄ el Villalobos engañado por estas palabras: sin mirar ni considerar lo q̄ deuiera como hōbre prudente & discreto, lo hauia aceptado, y q̄ haviendo se le lleuado de noche entre ambos le hauian dado

la muerte, y hecho señor del Peñon al rey Mahamet, por la orden q̄ mas esta dicho: lo qual (dizen q̄) fue y passo sin del año de mil & quinientos y veynte y dos, o principio del de veynte y tres. Hora sea por el vn camino, o por el otro, el desseo del rey fue cumplido, mediante la codicia, o carnalidad del Villalobos. Apoderado el rey Mahamet del Peñon, ocho varas mas a baxo de la torre q̄ estaua en el, para mejor guarda, mando hazer otra torre casi de la mesma manera, aunq̄ despues se hizieron en el otras obras y edificios para le mas fortificar, (como adelante diremos) y puso le buena guarda para que no se le perdiesse viendo quantos enojos de alli hauia recibido.

Capit 5. Como en España

se supo la perdida del Peñon, y como el marques de Mondejar Visorrey y capitan general del reyno de Granada se fue a cobrar, y lo que le acacçio.



Vego como Villalobos perdio el Peñon, corrio la nueua de ello, y de su triste y desuenturada muerte, no solo en la Berberia, por lo qual se hizo mucha alegria, por el temor que hauian tenido los Moros que estando aquella fuerça tan importate en poder de Christianos les podrian entrar a conquistar la tierra: mas en Castilla ala muy alta y muy poderosa reyna y señora Doña Juana y al christianissimo emperador Dō Carlos hijo & nieto de los Catholicos reyes Don Fernando y Doña Ysabel (que diximos) q̄ por la fin y muerte de ellos Reynaua en Castilla, de lo qual recibieron grandissima pena, teniendo bien entedido la fuerça que era, y quanto importaua el conseruar la,

Jornada del marques de Mondejar

viendo el daño tan grande que por tal perdida de allí adelante se aparejaua a los navegantes Christianos, porque los Moros de Velez boluerian a correr la mar, y assalariar las naos y nauios que fuesen & viniessen por ella, como hauian hecho de antes, y que al presente no vian ni sabian como lo poder remediar, no supieron que proueer en ello, porque para la hauer de recobrar era menester embiar vna grande y muy poderosa armada de galeras & mucha gente de guerra: porque de mas de ser (como era) el Peñon tan inexpugnable y fuerte, se entendia seria muy bien guardado y socorrido del rey de Velez cuyo ya era, pues con tales astucias y cautelas le hauia hauido, y aun del rey de Fez si conuiniere, por no consentir entrar en tierras de Berberia a los Christianos, y no hauia de presente posibilidad, ni aparejo para lo poder hazer como conuenia, la voluntad y desseo para lo executar quando el tiempo y la posibilidad diessse a ello lugar, lo dexaron, y quedo assi por entonces, mas como por marauilla ayamos dexado de ver que de vn daño dexen de succeder otros no menores. Acaecio que viuendo el emperador y la Reyna su madre y toda Castilla con este desseo de recobrar el Peñon, fue captiuo por los corsarios de Velez vn Hernando Aluañir artillero, (que no deuiera para el bien de muchos) al qual sabiendo el rey de Velez el officio que tenia, y que en el era exercitado, acertado & diestro, le mando le firuiesse en el Peñon, y estando allí, y con desseo de libertad (cosa que todo captiuo dessea) por muchas vezes se paro a pensar como la podria cobrar, y no hallaua otra via sino trayendo aquella fuerza a poder de Christianos: porque tenia entendido que de otra manera nunca de allí le

facarian, & assi viniendo allí vn Narbaez de Carthagená, & pudiendo le hablar con algun secreto, le dixo la voluntad y desseo que tenia, y le rogo que dixesse a Don Luys Hurtado de Mendoza, marques de Mondejar (que a la fazon era Vi forrey & capitán general de el reyno de Granada por la Reyna Doña Juana y el emperador su hijo) que si se atreuia a yr a ganar el Peñon, que el que estaua dentro sin ningun peligro, y a muy poco trabajo fuyo se le daria en las manos, con que ganaria mucha honra, mas que esto hauia de ser, haziendo con gran secreto vna buena armada, sin publicar para donde yua, y que con ella siendo hecha se fuesse para el Peñon, y que llegasse de noche a la ribera de Velez, y que echasse la gente en tierra, con la qual sin se detener se fuesse a darle el assalto, que el que era el artillero del castillo, en quien estaua toda la mayor parte de la fuerza y defensa, por causa del artilleria, jugaria las pelotas por alto, de manera que la gente que lleuasse en el armada fuesse segura, y q'assi le podria tomar, porque no hauia dentro tanta gente que se lo defendiesse, & diziendo esto el Narbaez al marques: el qual dando a ello oydos, con desseo de ganar vna fuerza tan importante como aquella, y por euitar tantos daños como se hazian por estar en poder de infieles, saliendo de allí corsarios, lo embio a dezir al emperador, y a suplicar le le diessse licencia para hazer aquella empresa. El emperador que desseauió lo mismo, sabiendo (como sabia) que el marques era hombre de guerra, y de mucho valor & prudencia, se lo cometio que lo hiziesse: y que para ello lleuasse las galeras de España, y los otros baxeles que pudiessse juntar, embarcando en ellos muy buena gente. Y teniendo el marques esta

licencia,

sobre el Peñon.

licencia, en fin del mes de Septiembre del año de mil & quinientos y veynte y cinco, o en principio del de Octubre, juntando quatro galeras de España de que era capitán Iuan de Portundo, y armando otras treze, o catorze galeotas de reimos que hauia en Málaga, y con ellas algunas fustas y carauelas, chalupas, y vergantines que llegaron a setenta nauios, o muy pocos menos: embarco toda la gente de pie y de caualló que hauia de guarnicion en Granada (de que el era capitán general): con mas otras cinco, o seys vanderas que leuanto de nueuo, en algunas de las quales lleuo por capitanes a Iuan Rodriguez de Ynestrosa, y Paredes de Málaga: y en otras a otros, y así lleuo a Pero Gomez Zagal capitán de los vallesteros de Almería, y a Sancho de Viedma de la gente de Motril, y a Gil Gonzalez de Quesada, y a Iuan Hurtado de Mendoza, y Luys de Paz capitán de los ginetes de Velez Málaga: y otros que serian mil & quinientos hombres, tambien yuan con el marques Don Bernardino de Mendoza su hermano, y de Granada Dō Alonso Vanegas, Francisco de Alarcon veynte y quatro, Alonso Mexia, Pedro de Rojas Osorio, Gonçalo de Medrano, Merida de Molina, Gonçalo Hernandez Zegri, y Antonio de Peralta. Y de Almería Don Ieronimo de la Cueva, hijo de Don Antonio de la Cueva, señor del Adrada, tambien capitán de ginetes, Garcia de Guzmán, Serrano Salazar, y de Loxa Melchior Maldonado, y otros muchos caualleros & hidalgos de Iaca, Vbeda, y Baeça, y Antequera y de otros muchos lugares, y Francisco Verdugo vecedor de la gente de guerra del mesmo reyno. Con todos estos caualleros y gente se embarco el marques en la capitana de Hernando de Portundo, y con el los caualleros ancianos con quien si

conuiniere pudiessse tomar consejo, y su hermano Dō Bernardino en la patrona, donde yua Iua de Portundo, hijo de Hernando de Portundo: y con el designo ya dicho, comenzaron la nauegacion para el Peñon, y llegando cerca del, o por mala nauegacion que tuuieró, o por otra cosa que no se sabe, no se guardó la orden que se deuia tener para llegar de noche a la vista del Peñon: por que llegó vna tarde a vista del, en parte que pudieron ser vistos de los que estaua a la guarda: y entendiendo lo así por cosas que vieron, el niarqués mando meter el armada a la mar: y propuso & dixo a los que yuan con el en la capitana: Que ya sabian el designo con que hauian partido de Málaga, que era de tomar el Peñon, y que aquello hauia de ser dado sobre el de noche para tomar los de dentro descuydados y desapercibidos, por la fiança que tenian del artillero Hernando Aluañir, por cuya industria y promessa hauian venido allí para effectuar lo, y que agora el via (como todos hauian visto) que hauian sido vistos por los de dentro: por lo qual el dudaua tratar lo: que les parecia que hiziesse en ello. Oydo lo dicho por el marqués: entre los que allí estaua trataró de ello, y tuuieró diuersos pareceres. Alōso Vanegas dezia: Que pues el designo con que hauia venido se auia perdido haviendo se mostrado de dia a los del Peñon: de su parecer, no se deuia por entōces intentar la tomada del, por que no saldrian con ello: por que los que le guardaua haviendo visto aq'illa armada tan poderosa: temiendo lo que era, en poco tiempo se auria apercebido: y le velaria bien, y el artillero ternia muy justa desculpa para les hazer el daño que pudiessse, diziendo, no hauer seguido la orden que hauia dicho: y que jugado se el artilleria del Peñon, no seria menos sino que mataben muchos, y que viniendo a ganar honra, no conuenia perder la: mas

que pues ya estauan allí, seria bien, para que no pareciesse que vn armada como aquella hauia salido para ningun effecto: sobre tarde fuesen a dar sobre algun lugar de Berberia, y le saqueassen, y que con aquello se hauia cumplido, porque diziã hauia salido a hazer entrada en Berberia. Hernãdo de Portũdo y otros lo cõtra dixerõ, diziendo: Que hazer aq̃llo era guardar: sino q̃ pues se lleuaua tanta y tanta buena gente en el armada, q̃ otro dia de mañana se alçasse el Peñon, y aprouãdo este parecer el marques se determino q̃ se hiziesse asy, y q̃ para ello otro dia de mañana el armada fuesse hazia vn castillo llamado Alcalã, (q̃ es vna torre de quatro esquinas, con quatro cubos dẽtro del mar) a vna legua del Peñon por agua, y dos por tierra, para desembarcar allã la gente. Y como esto se hiziesse otro dia: y el alcaide del Peñon lo viesse, mando al artillero q̃ jugasse el artilleria del contra el armada y la affondasse, & tirando el artillero las pelotas por alto, por no hazer daño en los Christianos, como lo tenia prometido. Sospechando el alcaide q̃ lo hazia a sabiendas, porq̃ otras vezes que la auia jugado hazia el daño que queria: el alcaide de snudo en la mano se fue para el amenazando le de muerte, diziendo: Que allã acabaria la vida, si aquellos nauios no anegaua allã en el agua, lo qual fue causa que el Hernãdo Aluãñir, temiendo se que el alcaide le mataresse, muy contra su voluntad hiziesse lo q̃ le mandaua: & jugando la artilleria de veras dio la primera pelota en la capitana, do yua el marques, y muy cerca del hizo pedaços al que la gouernaua, & dio otra en vna fusta y lleuo vna pierna a Francisco de Alarcon, y començo a hazer otro mucho daño en los de los otros nauios. Lo qual visto por el marques, forçado del da-

ño que recibian, los mando tornar a la mar: mas a esta hora de la galera patrona hauia saltado en tierra mucha gente, y Don Bernardino de Mendoça con los caualleros moços, y de otras fustas y galeotas con animo & intencion de subir al Peñon: mas hizo seles muy al reues de lo q̃ pensauan: porque vinieron contra ellos muchos Moros de pie y de cauallo, que de su venida el dia antes hauian tenido noticia por el alcaide del Peñon, que sin se poder valer ni socorrer alçearon, mataron, y captiuaron muchos de ellos: entre los quales fueron muertos Gonçalo de Medrano veynete y quatro, Garcia de Guzman, Serrano, Salazar, Iuan Hurtado de Mendoça (deudo del marques) capitã de Marbella, y captiuos Don Ieronimo de la Cueva, Francisco Verdugo, Sancho de Viedma, Antonio de Peralta, y Alonso Roxanõ, los quales despues por mucho dinero fueron rescutados, y Pedro de Rojas Oforio fue herido de vna saetada, y asy lo fueron otros muchos, y los forçaron a embarcar, y boluieron a Malaga muy perdidos, destrozados y maltratados, no con poca pena y dolor del marques, porque tan mal le yuiesse succedido la jornada, quedando los Moros muy victoriosos, y muy vfanos por lo que hauian hecho, y despojando los cuerpos de los muertos que allã quedaron, de los que les parecieron mas principales les cortaron las cabeças, y cargadas dos azemilas de ellas las embiaron presentadas al rey de Velez, que estaua quinze leguas de allí en vna su villa llamada Tarraga, el qual estimo en mucho el presente, por ser de cabeças de Christianos: pareciendo le, que con tal daño hecho en ellos, ellos tomarian escarmiento para no boluer otra vez sobre el Peñon, y que su fuerça esta-

ua

ua bien guardada, y no por esso de allí adelante dexo de mirar mas por ella, proueyendo la con mas cuydado.

Capit. 6. Como dos hijos

de vn Xarife tentaron ilustrar se. Y lo que hizieron para ello.



Muchos años antes que fuesse edificado el Peñon, fue en Berberia en la prouincia de Dara vn castillo llamado Theselin, en el qual fue vn Morabito, persona tenido por bueno y sancto. entre los de la secta Mahometica, llamado Xorfa: del nõbre del qual Xorfa, se deriua el nõbre de Xarife. Era este Xorfa hõbre no rico, pero muy estimado por razon de ser Xarife, por venir como estos vienens de la linea y decendencia de Mahoma, de tal suerte q̃ si vn rey Berberisco no hallasse hija de rey con quien casar, casaria con hija de Xarife, y se ternia con ella por hõrado, y lo mesmo seria si hija de rey no yuiesse persona real con quiẽ casar casaria con Xarife por pobre q̃ fuesse. Este Morabito Xarife tuuo dos hijos varones, el mayor se llamo Muley Hamet, y el segundo Muley Mahamet: a los quales desde muy pequeños puso en virtud, y mostro las letras, y ellos las tomaron y aprãdieron tan bien, q̃ fueron tenidos por grãdes y muy famosos letrados en el declarar y dar a entender su Alcoran: y a la fama de su gran saber, que por la Berberia corria, fueron traydos en Fez, el mayor por maestro de Merin Guataf rey q̃ fue de aq̃l reyno, y el otro para leer en la ciudad el Alcorã: y en esto perseverarõ algunos dias, hasta que el Merin vino al reynado de Fez por la fin y muerte de su padre. Viẽdo le Muley Hamet rey: le supplico, q̃ porq̃ el tenia gran

volũtad y desseo de hazer lo q̃ mãdataua su ley, q̃ era guerrear los Christianos, le mandasse dar veynete y cinco escopeteros, y vãdera, y a tabõr, porq̃ con aq̃llos, y la publicaciõ q̃ haria de q̃ queria yr a sacar los Christianos del Cabo de Aguẽr, se les juntaria mucha gente. Y otõrgãdo lo el rey (q̃ no deuiera por lo q̃ adelãte succedio) y publicãdo ambos hermanos la licẽcia q̃ para esto tenia del rey, y q̃ asy mismo tenian indulgẽcia a culpa y a pena de su Papa cõcedida para los q̃ los ayudassen en la empresa, juntarõ vna buena quãtidad de gente armada, y se fuerõ hazia el Cabo, y en el camino se les juntarõ algunos xeqs, y alcaides, y auẽtureros: y començaron a yr ganãdo por allã alguna tierra, pero no fuerõ poderosos para ganar el Cabo aunq̃ le cõbatieron, por estar fuerte la fuerça, y tener buena gente Portuguesa dẽtro q̃ se lo defendierõ: & viẽdo los dos hermanos q̃ no hauia podido tomar el Cabo, y q̃ por allã no auia ala mano cõquista de Christianos, determinarõ cõuertir su fama y nõbre de conquistadores cõtra sus mesmos Moros por ensalçar se & ilustrar se, y ganadas las volũtades de los xeqs, y alcaides, y sus gentes, se fuerõ cõtra la ciudad de Marruecos, por desheredar de aq̃l reyno a vn rey Moro llamado Hãtati, y hazer se señores del. Sabido por el rey Hãtati como estos dos hermanos yuã cõtra el poderosos de gente para libiar se dellos, metio dẽtro de su ciudad la mas gente y bastimẽto q̃ pudo, y mãdo cerrar las puertas, y puso les buenas guardas, y embio a pedir socorro y fauor al Merin Guataf, q̃ era su pariente: el Guataf q̃ supõesto le embio alguna gente de cauallo: y a dezir a Muley Hamet, q̃ el rey de Marruecos era su pariente y no le podia faltar lo q̃ se le ofreciesse, q̃ procurasse no enojarle porq̃ qualquier enojo q̃ le hiziesse se lo

haria

haria a el mesmo: pero como Mulei Hamet yua ambicioso y deseoso de señorear, no hizo caso de lo q̄ el rey Merin le embio a dezir, antes siguió su camino (q̄ de la ciudad estaua diez y siete leguas) y llegado a la ciudad la combatio fuertemēte. Hātati cō los de dentro se puso a la defensa, & tirado se lãças, y escopetazos comēçarō a morir muchos de ambas partes: pero el valor y esfuerço de Mulei Hamet, y Mulei Mahamet fue tā grãde, q̄ peleado valerosamēte diēro tāto animo a los suyos, q̄ apretarō grãdemēte a Hātati y a los de dentro: pero ni por esto dexarō de pelear vn dia entero hasta q̄ vinierō las tinieblas de la noche: q̄ los despartio: pero apenas fue claro otro dia, quãdo cō grãsonido de atabalejos y trōpetillas los tornō a dar el cōbate: y aun q̄ el rey Hātati hazia lo que podia y deuia a cauallero, por guardar sea sí y a su ciudad y los suyos, tā fuertemēte fue cōbatido, q̄ le pusierō en gran de aprieto, por q̄ no le bastaua pelear a los muros cō alfanje y adarga: ni focorrer en las partes flacas y necessarias: ni animar a los suyos. Y cō todo esto no se dexaua de pelear cō grã furor, cō tā grãde grita y alarido q̄ la metiã en el cielo. Muertos erã ya mas de dos mil de los q̄ trayan Mulei Hamet y Mahamet, y mas de setecientos de los de dentro, quãdo Hamet, metiēdo fresca gēte en el cōbate se arrezio cō mas fuerza: y Mahamet hizo traer mucha leña, y arrimar la a vna puerta de la ciudad, y pegar la fuego: y comēçando a arder acudio alli Hātati para focorrer la: y en el entretãto acometio al muro Hamet, con algunos xeques y alcades, cō grã quãtidad de los suyos, y haziedō arrimar escalas al adarue, & tirado de escopetazos a los q̄ estauã encima, los hizierō arredrar, y le subieron y ganarō, publicãdo a grãdes voces, visto

ria: y así començaron a entrar otros muchos. Y así a hora de Visperas la ciudad era entrada. Y Hantati cō los suyos viēdo se perdido se retraxo a la Mezclita, pēsando alli hazerse fuerte, y pelcar y morir antes que dexar de ser rey. Pero entrado dentro Hamet & Mahamet cō los alcades & xeques, y los q̄ auia subido por el muro abrierō las puertas de la ciudad, por dentro todo el exercito. Y dãdo vnos sacos en la ciudad, y otros combatiēdo a Hātati en la Mezclita, presto fuerō señores de todo, por q̄ Hātati fue preso, y lo mesmo su muger & hijos: y todos los principales. Y Hamet fue al palacio de Hantati: y tomo la possessiō del, y se hizo pregonar por rey: mandãdo q̄ los de dentro dexassen las armas, y los suyos cessassen en el dar del sacco, y de dãnificar a ninguno. Y como esto se hiziesse así, mãdo poner en libertad a Hātati, y dar le su muger & hijos, y algun poco dinero, y señalandole algũ poco en tretenimieto cō que viuiesse: le hizo yr a vnir fuera della, no cō poca pena, llãto y dolor de todos ellos, y salidos repartio algun thesoro cō los q̄ alli hauia con el venido: por tener los propicios y cōtentos para adelante. Sabido esto en Fez por el rey Merin le peso mucho dello, y de q̄ la gēte q̄ auia embiado a Hātati no pudiesse hauer llegado en su socorro antes q̄ Hamet le vuisse combatido y tomado la ciudad: por q̄ como aq̄lla llegara, no así facilmēte se la ganarã a Hātati. Mulei Hamet q̄ ya se vio rey en Marruecos, su poco a poco fue ganãdo mas tierra, y por amigos xeqs y Alarbes q̄ auia por alli en la comarca, y gano por amigo al Druz rey de las sierras, y mãdo a su hermano Mahamet, q̄ con la gēte q̄ a Marruecos auia venido boluiesse sobre el Cabo de Aguer, creyēdo q̄ cō la mucha mas gēte q̄ le seguiria, podria com

batir

batir y apretar los de dentro y ganar le. Y esto supo tan bien hazer Mahamet, que para auer lo de cōquistar hizo primero edificar vna ciudad a diez y ocho leguas del Cabo, a la ribera de la mar, a la qual puso nombre Therudãte, de la qual se intitulo rey, y desde alli fortificãdo se y preparãdo se en ella, y metiēdo mantenimientos & municiones, & yendo & viniendo a conquistar le diuersas vezes le conquistó y gano: y tomo por fuerza de armas, y vuo en el rñchariqueza y esclãtos. Sabido esto por Hamet rey de Marruecos, le peso de tanta ventura como auia tenido su hermano Mulei Mahamet rey del Therudante: y como sabia que tenia gran opiniō entre la gente pagana, que le seguia, y que el era de animo feroz y valiente, temiēdo se que procuraria passar su grandeza adelante, por magnificar, engrandecer, en salçar, y sublimar su persona: y podria ser tentasse desheredar le: por cortar le el hilo que no passasse adelante, y mouido tambien de ambiciō, le embio a dezir, por romper con el, con sus farantes: **Que** biẽ sabia que la cōquista, que auia hecho del Cabo de Aguer auia sido cō los escopeteros que a el le diera el rey de Fez: y la mas gēte que a ellos se juntara: por lo qual le pertenecia la mitad de toda la riqueza y esclãtos que auia auido en la cōquista del Cabo; y así deuia auer la mitad de la ciudad del Therudãte, que si no queria q̄ perdiessen la amistad de verdaderos hermanos como lo eran: le mandasse luego embiar la mitad de todas las ganancias, y recibir dentro del Therudãte vn su alcade, q̄ así como el suyo estuuiesse en la fuerza. A esto le respōdio Mulei Mahamet (siēdo le dicho): **Que** se marauillaua mucho del embiar le aquella embaxada, pues tenia entendido y sabia lo que le auia costa-

do el ganar el Cabo: porque alli auia derramado su sangre, y perdido muchos amigos, y gastado en la conquista el hauer que tenia, y apenas auia tenido para poder gratificar cō la presa hãuida a los que en aquello le auian ayudado y seruido: por lo qual le supplicaua y pedia por merced, se cōtentasse cō ser rey y señor de Marruecos, pues de aquello el nada le demandara, y le dexasse pacifico señor en Therudante q̄ auia edificado, y en el Cabo de Aguer que ganara. Mulei Hamet q̄ (como diximos) no buscava otro que la occasiō para romper con el hermano: para desheredar le por el temor que del auia concebido: mando publicar guerra contra el a fuego y sangre, y hazer gente de cauallo y peones en la ciudad de Marruecos y sus comarcas: & juro veynte mil de cauallo y treynta mil peones, cō los cuales y su estandarte y vanderas partio contra Therudante. Sabido esto por Mulei Mahamet de que su hermano auia partido de Marruecos con tanta gente, y que contra el yua tan pujante: dando parte a sus amigos y gentes dello, en muy pocos dias para se defender del, y guardar a Therudante y al Cabo, juntó siete mil de cauallo, y treynta mil otros peones, con los cuales, y como hōbre de gran coraçon le salio a recebir al camino: no teniendo en mucho sus amenazas, ni el grã poder que contra el lleuaua: y antes que se viesse con los exercitos se embio a dezir por vn faraute: **Que** le pedia por merced lo mayormente que podia, que mirasse que aquella guerra que le leuãtaua era a sin razon y contra justicia: en la qual siendo como era así, ni le ayudaria Ala, ni fauoreceria Mahomã: q̄ tuuiesse por bien no passar adelante destruyendo y abrasãdo la tierra: mas boluer se para Marruecos de do venia, q̄ fuera de aquello q̄ injustamente

mente le demãdaua le seruira en quanto pudieffe como a señor y hermano maior. Y q̄ si con su desordenada ambició y grãde cobdicia, a q̄llo hazer no quiesse, protestaua ante Ala, a quiẽ hazia juez & testigo de aquella causa, defenderse del como de príncipe tirãno & injusto, q̄ a sin causa yua a desheredarle. Y q̄ de qualquier daño, perdida, y mal que le vinieffe y succedieffe en a q̄lla guerra, o en la batalla, si en ella entrassen, fuisse a su cargo y culpa. Y lleuasse sobre si las animas de los q̄ allí mal murieffen, pues tomar armas cõtra el nõ feria de su voluntad, por ser (como era) su hermano maior, mas compelido y forçado del; por obuiar y apartar de si aquella fuerça q̄ hazer le queria en desheredarle. A esto (siẽdo dicho) al rei de Marruecos en soberuecido de la mucha mas gente q̄ lleuaua q̄ dela que traia su hermano, dicen q̄ no dixo otra cosa: Sino q̄ si Muley Mahamet queria alcanzar gracia cõ el auia de hazer lo que le mandaua.

Capi. 7. Como se dieron

la batalla los dos hermanos, el rey de Marruecos, y el de Therudante. Y lo que succedio en ella.



Dando a Muley Mahamet la seca y desamorada respuesta del rei de Marruecos su hermano, creciendole mucho enojo dello. Y casi dexãdo se vencer de la ira (dizẽ que) dixo: Pues si Ala quiesse, podria ser que yo le hiziesse baxar la colera que trae, y boluer por do no piensa mal de su grado. Y siguió su camino, cõ desseo de se ver ya cõ el, y como llegassen cerca de vn pequeño lugar, que estaua al medio del camino de ambos reinos. Vn dia del mes de Mayo del año de

mil y quinientos y quarenta y seis, por la mañana, auiedo se visto y descubiertos los vnos a los otros, y cada vno elegido sitio a su parecer competente, para con mayor ventaja dar la batalla, teniendo ordenada su gente, y delante della sus estandartes y vanderas, y ellos a cauallo con sus lanças y adargas, y con gran sonido de gaitas, cornamufas, trompetas yatabales, encomendando se los vnos a Ala y los otros a Mahoma, començaron la batalla, la qual se trauo muy rezia y fuerte, caiendo muchos muertos y heridos de vn cabo y otro. Y desta manera anduuo por espacio de largas quatro horas, no declinãdo ni mostrando vencimieto ni victoria a ninguna de las partes. Los dos hermanos pelearon con gran valor, animando cada vno los suyos, y sus alcãides hazian lo mismo, cada vno por mostrarse y señalarse. Mas al fin siẽdo muertos muchos de vno y otro cabo, ayudando Dios a quien tenia más derecho, aunque Muley Mahamet no fuisse tã poderoso de gẽte como lo era el rey de Marruecos su hermano, le hizo mas affortunado: porque en tanta manera le dio animo y esfuerço, que solo el basto, viẽdo las grãdes cosas que en armas hazia, q̄ los suyos imitãndole venieffe la batalla, y le prendieffen al hermano, y entrassen su real derribando tiendas y pauellotes, y saqueãdo lo que hallauan, huiendoles delãte los enemigos. Y vueron mucho oro, y plata, y piedras, y perlas preciosas, y muchos cauillos, armas y ropas, y muy rico despojo. Y siẽdo muertos como quatro mil de los contrarios, Muley Mahamet mãdo q̄ no los si guieffen. Y alegre y muy hõrado por esta illustre victoria, boluio a Therudante, donde de toda la ciudad fue alegre y muy solenemente recebido. Y estando allí cõsiderando q̄ al fin el preso q̄ lleuaua era su her-

mano

mano mayor, no le quiso poner en prisión, mas mãdo le aposentar en su real palacio, y mãdo le seruir y tratar como a rey, y permitiale andar por la ciudad a cauallo con algunos alcãides y personas q̄ diputo y señaño para su seruicio. Y desta manera le tuuo en el Therudante algunos dias, en los quales los alcãides y vassallos de Marruecos le molstauan con supplicaciones, que les dieffe su señor, prometiẽdole que no le offenderia adelante, mas que le seria bueno y leal hermano. Y mouido Muley Mahamet por el ruego de los alcãides, vn dia hizo vn solẽre y muy real vanquete a su hermano, al qual mando venir muchos xeques y alcãides: y despues de auer comido con gran regozijo, auiedo sido seruidos muy altamente, y tocando se en el intermedio de la comida mucha musica, en presencia de todos començo a hablar al Xarife estas palabras. Hermano y señor: entendido terneys que si yo vuieste de mirar al desigño que de Marruecos facastes, que fue desposseer me & priuar me de lo que yo con tãto trabajo he conquistado, y aun quitar me sobre esta demanda la vida: no ternia obligacion de vfar con vos de piadosa hermandad, y clemencia: mas considerando que el desseo y ambicion de señorear, nõ solamẽte fue le mouer hermanos contra hermanos, mas tambien muchas vezes hijos contra padres, y aun (lo que mas es) padres contra sus propios hijos, estoy determinado que el exceso de vuestro cobdicioso y feo acometimieto nõ confundã la obligacion natural y amor entrañable q̄ como a charo hermano mayor ostengo, ni la real clemencia q̄ a mi persona y estado deuo, y al si tengo por bien perdonaros lo pasado, porq̄ espero en lo por venir, me hareys tã buena hermandad, como de mi siẽpre la

aucis recebido, y al presente recebis, y q̄ nõ tratareys mas de voluer cõtra mi vuestra persona ni potẽcia, por nõ reiterar vn hecho tã feo, y por q̄ entẽdereis q̄ cõ justa causa se extinguiria el amor y clemencia q̄ para cõ vos agora esta tã viuo si en semejante culpa reincidieffedes. Por tãto quando vuestra volũtad sea os podreis en buena hora yr con toda libertad a vuestro reino, con certidumbre de mi palabra q̄ os ferẽ siempre buẽ hermano, en todo lo que para vuestro honor, y provecho conueniga. Y dicho esto por Muley Mahamet a su hermano el Xarife, delãte de todos aquellos q̄ allí estauã, lo q̄ dizen q̄ le respõdiõ el fue: Que el le agradeciã aquello q̄ decia y hazia, pues era magnificencia la q̄ vsaua con el. Y asì nõ se deteniẽdo allí mas, se despigio de su hermano, dando le el hermano algunas ricas joyas q̄ le auia sido tomadas quando perdio la batalla, q̄ auia venido a su poder, y otras algunas de las q̄ auia auido en el cabo de Aguer, y acõpañãdo le media jornada, y lleuãdo para su seruicio todo lo q̄ cõuenia: y llegado en Marruecos fue hecha gran fiesta por su libertad y venida por los suyos: y como ya el se viesse en su reino, y era mas poderoso q̄ su hermano el rey del Therudãte, olvidãdo como ingrato y desconocido el beneficio recebido de su hermano, teniẽdo solamente en la memoria la asrẽta y prisión q̄ auia padecido; en lugar de q̄ todo esto le deuita poner freno para nõ se poner a otro peligro como el pasado, torno a quantar el animo y pensamiento contra su hermano, cuyo prisionero auia sido, y aunque contra el parecer de algunos xeques y alcãides que se lo contradixeron, torno a quantar otro nueuo exercito para desheredarle. Sabido esto por Muley Mahamet le embio a dezir por vn su alcãide:

Que

Guerra de los hijos

Que se acordasse de la hermandad y amistad en que quedaron quando partio de Therudante, y el seruicio y buena obra q̄ le hizo dexar le boluer a reinar en Marruecos, y las palabras que alli passaron, y las que el de regradecimiento le dixera, por todo lo qual le embiaua a supplicar y pedir por merced, si el exercito (q̄ dezian) que leuantaua era para cótra el (lo que no creya aunque así se sonaua) que aquietando y foflegado su persona lo dexasse, y no quisiessse ser mortandad y verdadera pestilencia de Moros, pues Ala y Mahoma les dauan vida, no quisiessse el quitar la: porq̄ viniendo a las manos forçado seria que muchos moririan. Siendo le dicho esto al Xarife, la respuesta q̄ a ello dio, fue dezir: (como hóbte que lleuaua la ingratitud adelante) Que quando el uuiessse puesto su persona y reino en sus manos entóces auria fin la guerra y contienda entre ellos y no de otra manera. Esta determinada respuesta del Xarife, y saber de ay a poco que el exercito tenia junto, y venia con el muy mas poderoso que de antes, y q̄ ya le entraua robando y talando el campo, y q̄ el exercito era de sessenta mil hóbtes de pie y de cauallo, causo gran enojo en Muley Mahamet: y a gr̄a p̄ iessa junto el otro de hasta quaréta mil, y le salio a recebir al camino, y affrontandó se el vn exercito con el otro, no muy lexos de do auia sido la primera batalla, donde se auia perdido el mesmo Xarife, cōbatieron vn dia del mes de Agosto del año siguiète, desde hora de medio dia hasta el escurecer de la noche: y fueron muertos en esta batalla algunos alcaides de ambas partes, y como tres mil hombres, la mayor parte del Xarife, y por el valor y esfuerço del Muley Mahamet alcanço la victoria cótra el Xarife, y le prendio, y a muchos Alcades y Moros princi-

pales: y mandado llevar a su hermano preso a Therudante, siguiendo los vencidos, fue continuando la victoria: y lleugo a Marruecos, y cerco la ciudad, y embio a mandar al Alcaide y a los vezinos della que se la rindiessen luego, si no querian morir a sus manos. Y como ya el alcaide y los ciudadanos sabian la perdida y prission del Xarife, de los que huyendo alli vinieran escapando de la batalla: le embiaron a dezir: Que ellos saldrian a entregar le las llaves de la ciudad, con tãto, que le supplicauan que no permitiessse que los vasallos pagassen la culpa del señor, y q̄ aquello les otorgasse de que la ciudad no seria saqueada, ni los vezinos della recibirian otro daño: lo qual les deuia principalmente otorgar, porque la guerra que le auia leuantado & ydo a hazer el Xarife su señor, no auia sido de su voluntad, mas antes se lo auian contradicho, y no lo auia podido acabar con el. Muley Mahamet dixo: Que el tenia por bien otorgar les lo que le demandauan: Y para que así lo creyessen se lo juro sobre su Alcoran: y luego le fueron abiertas las puertas de la ciudad: y entro dentro con algunos alcaides y gente de guerra: y se fue al palacio real donde estauan las mugeres & hijos y thesoros del Xarife: de lo qual todo se hizo señor: y se mado pregonar en la ciudad por rey: y que se dexassen de la obediencia del Xarife. Lo qual todo fue gr̄a dolor para las mugeres & hijos: pero no curando el desto se hizo jurar por los ciudadanos: y repartio de los thesoros que alli hallo, que fueron muchos; con sus alcaides y gente de guerra: por lo qual de todos començo a ser muy quisto y amado: especialmente de la gente de la ciudad, viendo que los començaua a mantener paz & justicia, y dexo a cada vno en lo suyo: y así los vezinos de los lugares del

del Reyno le vinierõ a jurar por señor: y de alli adelante se mando llamar rey de Marruecos como del Therudãte, y Xarife: quitando el titulo y Reyno a su ambicioso y muy codicioso hermano, por no se contentar con lo q̄ Dios le hauia dado, auiedo le hecho rey de vn pobre hóbte: y como ya se viesse apoderado, mando salir de la ciudad las mugeres del hermano y sus hijos, y soltara el de la prission en que estava en Therudante, a do le hauia embiado: pero quando se vieron marido & mugeres, padres & hijos: & hijos y padres lançados de lo proprio que tenia por suyo, (aunque tyrannizado) mucho lloraro su perdida sin saber que se hiziesen, cargado la culpa de todo ala desordenada codicia del padre y marido, diziendo le: Que si el se contentara con lo que le hauia dado Ala, pues hauia nacido tan pobre, que no padecieran todos por el entóces tanta pobreza & miseria: que todo esto era para el Xarife que lo oya ansias de muerte, viendo la razon que a lo que dezian tenia: Pero no bastando ya para ello arrepentimiento, començo a pensar donde yria a morar que de buena gana le recibiesen, pero no hallaua do de, porq̄ no tenia amigo ninguno, ni en la tierra do nacio ninguna hazienda, & que le pudiéra hazer bien, que era el rey Guataf Merin le tenia muy offendido, por hauer desheredado de Marruecos al rey Hãtati su deudo: pero como el le hauia criado, y sabia que era principe muy noble & virtuoso, confiado mas en su bondad q̄ en sus meritos, mando secretamente a su hijo mayor Muley Cidã que se fuesse a el y le supplicasse, le diessse la villa de Thedila donde uiuiesen: y haziendo la diligencia Muley Cidã: bien que el rey estuuiesse muy enojado con el Xarife, por lo que esta dicho, como era de animo real: olui-

dando lo todo, acordando se que del recibiera la criança y las letras q̄ aprendiera, le quisiéra dar la villa: pero fue le cótradicho por los de su consejo, a quiẽ dio parte dello, diziendo le: Que, no conuenia a su seruicio: porque Thedila era llauie y passo de Fez: viniendo de Marruecos, y la mayor fuerza que tenia aquel Reyno, y Muley Cidã al fin era sobrino del Xarife que agora posseya a Marruecos, y podria le contentar con el, y dar le la villa, y como el Xarife era bellicoso le podria venir a conquistar el Reyno, y le pesaria de lo hecho, porq̄ podria perder se: pero q̄ pues tanta voluntad tenia de hazer merced a Muley Cidã, y a las mugeres & hijos del Xarife, le diessse otra tierra dentro de Fez, qual mas le pluguiesse. Y pareciendo le bien esto al rey: determino señalar le la ciudad de Mequinez, en la prouincia de Thaflete, (que era como principado, porque aquella prouincia & ciudad acostumbrauan dar los reyes de Fez a sus hijos mayores principes herederos, para su grandeza y entretenimiento) y señaló les quatro mil doblas de oro en la prouincia cada año para sus gastos: y mando dar su patete para Muley Brahen su pariente, que alli era goviernador o Visorrey, que recibiesse dentro a Muley Cidã y a sus hermanos, y a las mugeres del Xarife, quedado toda via el dentro della con dos alcaydes: Y besando por esto las manos Muley Cidã al rey: boluio a su padre, y dando le cuenta de la merced & liberalidad del rey el alabo a Ala por ello: y mandando a Muley Cidã que a su madre, y a las otras mugeres llevassse a Mequinez, el se fue a morar entre los alarbes: pero no estuuio alli muchos dias: porq̄ a supplicacion de sus mugeres & hijos, le dio licencia el rey que viniessse a uiuir y morar en la ciudad con ellos: mandado le que to-

dos le hiziesen pleyto homenage de serle leales y que cada vno guardaria la ciudad siélméte, como si cada vno de por sí le fuesse alca y de dando se la en tenencia; y de esta manera quedar on alli de morada.

Capit. 8. Como el Xarife

rey de Marruecos cautelosamente, embio a pedir al rey de Fez la villa y fuerza de Thedila, y lo que elle respondió a ello.



Ves como Muley Mahamet se viesse ya rey de Marruecos, como lo era del Therdáte, y sabia q de ambos reynos podia sacar mucha gente de pelea, y que seruido & ayudado de xerqs, alarbes, y alca y des vassallos y eqmarchos q tenia muchos por amigos, su poder seria gráde, coméço a levantar su espíritu a cosas grandes y altas, y aunq faciles de emprender, muy difficultes de acabar: Pero como de suyo fue de gran coraçõ & muy bellicofo, no dexaua de dar lugar a los altos y continuos pensamiéto: que le combatian principalméte inclinados a la destruycion y perdida de los Christianos: pareciédo le seruir en aquello a su Ala y Mahoma por la saluaciõ de su alma, y por ampliar su corona, ensanchádo sus terminos queriendo lo coméçar entrádo con quistando la España, pero via q para tal conquista como esta le era necesario tener galeras, nauios y baxeles para pasar cõ breuedad gente, y estos no los tenia, ni aun sabia como hauerlos. Consideraua también que para poder salir cõ tal empresa como esta, si la intentáse, le conuenia tener por su yo el reyno de Fez: porq era grande y poderoso, y tenia gran gente, y estaua mas a la mano para que alli leuantar y mouer la guer-

ra. Y sobre esto agora pensaua vno, y agora otro: mas fin de diuersos pensamiéto: que tuuo, se determino leuantar la guerra al rey de Fez: y por desheredarle, to mando por ocasion de pedir la fuerza de Thedila, diziédo, q era del su reyno de Marruecos, sabiédo que no se la dariá y así te mandó resolucion conq me mismo sobre esto: embio a dezir por sus embaxadores al rey de Fez: Que bié sabia q la villa y fuerza de Thedila q el poseya, hauia sido, y entonces era de derecho del su reyno de Marruecos, la qual los reyes sus antecessores hauian tomado y tenido, así como el agora la tenia, por fuerza: q le pedia y rogaua quanto podia, tuuiesse por bié mandar q se le restituyesse: donde no, q el no podia hazer otro q yr la a tomar por fuerza de armas, quando esto no mandasse. Y siendo esto dicho al rey de Fez, le respondió a esta embaxada: Que se marauillaua mucho del embiarle a dezir, ni pedir tal cosa como que ella, pues no podia dexar de tener entédido y saber, q la villa y fuerza de Thedila contino hauia sido como agora era del reyno de Fez, y no del de Marruecos: la qual hauian tenido y poseydo los reyes Merines de Fez con aquella buena fe & justo título q hauian tenido a Fez: por mas tiempo de treziéto años, por lo qual le rogaua se dexasse de aquella demanda, y contentasse cõ lo que tenia, pues Ala y Mahoma le hauian traydo al estado real, q era lo q podia hauer hecho por vn hombre mortal en la tierra. Mas como esto no cõtétasse ni satisficisse al Xarife, porque toda via quisiera a Thedila, por tener llano el passo della: parayr a hazer cõ menos trabajo y peligro la conquista de Fez, mádo publicar guerra cõtra Thedila. Y viniédo esto a noticia del rey de Fez, muy enojado dello: mando hazer vn bué exercito de gente de pie y de cauallo

uallo q passaua de mas de setéta mil hombres, con el qual, lleuando cõsigo algunos de sus alca y des partio para Marruecos, creyendo q el Xarife le saldria al camino, y darle en la batalla, y romperle y desheredarle: mas el Xarife q así como era valiente era sabio: teniédo noticia de la yda del rey de Fez, y del poder grande q contra el lleuaua, y con q intencion, pareciédo le q el no estaua de manera q pudiesse resistirle, ni podia juntar tan presto tanta gente con que pudiesse salir al campo, fortifico y auitallo muy bien su ciudad, y puso buena guarnicion dentro, para con ella si el rey se la quisiesse combatir guardarla y defenderla: y así, aunq el rey de Fez lleugo a Marruecos, y la cerco por todas partes, y mando armar sus tiendas junto al muro, y tétó combatir la por algunas vezes, viendo que estaua muy fuerte, y q el Xarife no queria salir della, y q el estar alli seria tiempo perdido, aunq con no poco pesar de sentir q perdia reputaciõ, de q haviédo tenido el cerco ala ciudad se yua sin tomarla, dexando dentro su enemigo: mádo alçar el real, y boluio en Fez muy descontento. El Xarife q le vio y do, sintiédo por grande affréta la q el rey de Fez le auia hecho, de le hauer tenido cercado en Marruecos, creciédo ya la enemistad en el para desheredarle, tomando aquello ya por mas principal causa que el hauer la villa de Thedila, coméço a juntar de sus thesoros lo mas que pudo, por espacio & tiempo de tres años, & fin de ellos leuáto vn exercito muy poderoso de cirquétá mil de cauallo, y ve ynte mil peones, y lleuádo muchos cauallos, camellos, y machos en que lleuaua los bastimentos y fardage, partio contra Thedila, con intento de ganarla y passar por alli a Fez do estaua el rey Merin. El rey q de esto tuuo noticia, (siendo

auisado por los de Thedila) la mando auitallar, y poner dentro buen presidio de gente de guerra, y mando llamar a sus alca y des, a los quales dio parte de esto: y hauido su consejo, determinaron q el rey juttasse su exercito con breuedad y fuesse para Thedila, y no la consintiesse ganar al Xarife, & si conuiniesse sobre ello se le diesse alli la batalla, y poniédo se en esto summa diligéncia, y llamando cada alca y de su gente, fuerõ juntos en pocos dias ochéta mil de cauallo, y algunos de pie: cõ los quales, y con quatrociéto Turcos q el rey Merin tenia de guarda, con vn capitan Turco natural de Asia, llamado Merjan: en quie el rey confiaua mucho, y era en Fez muy estimado, partio para Thedila, señalando primero por su lugarteniente y capitan general del exercito a Muley Brahen, Visorrey de Mequinez: y llegando en Thedila antes q el Xarife llegasse, Muley Brahen mando sacar el estádarte del rey ante vna puerta de la villa, q era de damasco colorado y pedia del asta de vna delgada pica, en lo alto de la qual tenia vna mançana redonda dorada sin q en el estandarte vuiessse ningunas armas, porq aunq el rey de Fez las tenia, (q eran dos espadas, y vna luna, y dos estrellas) no las lleuaua porq los Moros no las acostubran lleuar alli, y puesto alli el estádarte se tocarõ muchos añastiles, atabales, xabebas y gaytas, al sonido de las quales, & viendo el estandarte real vinieron alli los alca y des siguiétes, Ayladel, Végiga, Merjan, Caruax, y Arrufafa, y otros q venian en seruiçio del rey esta jornada: y así a estos como ala gente principal de la caualteria, y a todos los q alcançaron a oyr, Muley Brahen les dixo estas palabras, endereçando las al rey: Salue te Ala y Mahoma principe y rey nuestro: ya q tuuistes por bien y fuystes seruido de me dar vue-

frases vezes en esta guerra, haziendo me vuestro lugarteniente y capitán general de vuestro real exercito, y por esta causa y razon a mi compete el proueer y ordenar lo que conuenga, digo, (saluo vuestro mejor parecer) q̄ así cō este luzido exercito vamos al rio de Morboa a aguardar al Xarife, y le defendamos el passo que no nos le vadee, pues no tiene puente, y quando lo tentare le anegemos en el agua a el y a los suyos, y le compellamos y forcemos a q̄ del daño q̄ allí recibira buelua con affrenta a su tierra: y como esto se haga así: vuestra alteza con su exercito le siga hasta Marruecos, y allí le cerque, y procure haer a las manos muerto o viuo, para desheredarle, por el atreuimiento tan grande q̄ ha tenido de leuantar campo contra vuestra real persona: y tambien porq̄ este no engrosse tanto, q̄ con su mala y dañada intencion, que vemos ya ser de tyrano, no os ponga en algun aprieto q̄ no os podays remediar. Dicho esto por Muley Brahe, al rey parecio muy bien, y todos lo aprouaron: y determino se q̄ así se hiziesse: y porq̄ acabando esta platica lleo noticia al rey q̄ el Xarife venia cerca, mandó que en la orden q̄ estaua n fuesen camino del rio Morboa, (que por otro nombre se dezia de las yeruas) lleuando delante diez piezas de artilleria de campo que traya, a lo qual dieron luego comienço, y llegado al rio, y a vn passo de vn vado, llamado en algarabia Massaradalia, (que en nuestra lengua quiere dezir el passo de la viña) occuparon la ribera de esta parte, y assestaron delante de la gente las diez piezas de artilleria, y en esta orden le aguardaron. Venian tambien aqui con el rey, Muley Lazarc su hijo mayor, & Muley Ahandalcaçari, hijo segundo, & Muley Bucar el tercero, y otros dos que tenia llamados el quarto Muley Xiç, y el quin-

to Muley Messuy no venian aqui por ser de tan tierna edad, que no eran para vestir armas. El Xarife que (como hauemos dicho) venia contra Thedila, como traya algunos ginetes descubriendo el campo: de estos supo la orden en q̄ estaua el rey aguardando, le en la ribera del rio Morboa, y no por esto dexó de caminar con su campo hasta llegar a dos millas del rio, y estando el campo en orden, se junto con sus hijos Muley Mahamet Alharran, que era el mayor, y Muley Abdelcader, que era el segundo, q̄ venian con el, dexando en Marruecos otro hijo tercero llamado Muley Abdala, y cō los alcaydes Gamubendaut (principal de los alcaydes) y Benfiguero, y Alicambucar, y Acambucar, y Mahoma, y otros con otros muchos principales Moros y Alarbes, y les dixo estas palabras: Si, valientes y animosos Moros, y esforçados Alarbes, en algun tiempo desleales ganar prez y honrra, ninguno como agora fortuna os le tuuo aparejado, porq̄ sabed que el rey de Fez contra quien vamos en drecadaç, nuestras fuerças, sabiendo que vamos a tomar a Thedila, se nos ha venido a poner al passo del vado del rio Morboa por estoruarlo, y nos aguarda con su exercito a la ribera de la otra parte cō diez piezas de artilleria que tiene delante: el rio yo le se, y el vado del: porque algunas vezes le he vadeado, y se que no es hondo, mas ancho y abierto, por donde podra passar junta en ala buena cantidad de gente de cauallo. Es mi determinacion que le vamos a passar a pesar de nuestros enemigos y ganarle, porque aquel ganado y pasado de la otra parte, cierto soy que ganaremos a Thedila, y passaremos adelante hasta Fez, que es lo que todos traemos tan deseado. Por tanto yo os ruego, amonesto, y persuado quanto puedo: que os esfuerceys

esforceys para pelcar, y alçar de la ribera nuestros enemigos: pues aqui somos tantos y tá esfuerçados, q̄ no nos sera muy difficultoso hazer lo. Oydo por todos sus hijos y req̄s le respódió: Que ya se desidia uá venen ello por le dar conteto. El Xarife contetando se desió, mado caminar el campo, y lleo a vista del del rey: y toçaróse arma por ambas partes cō las tropetas y atabales: pero alojado se allí cerca, por ser ya tarde, poniendo buenas velas y guardas en ambos campos passaron aquella noche

Capit. 9. Como se dio la batalla entre el rey de Fez, y el Xarife: y lo que en ella auino.

EN esclareciendo otro dia, q̄ fue viernes a los catorze de Mayo, del año de mil & quinientos y quarenta y feys: en ambos los reales del Xarife, y del rey de Fez feto cō la musica, y le sacaron los estandartes al campo y las vanderas, el del Xarife era de raso blanco bordado de oro, y la maçana de la asta de do pendia era toda de plata: A esta hora siendo bien armado de vna muy fina cota de malla, y con vna muy hermosa celada en la cabeza, y cenido vn preciado y cortador al fange, y vestido de vna aljuba de brocado verde sobre las armas, caualgo en vn gran cauallo, y lo mesmo hizieron sus hijos y alcaydes, y cada vno tomo su lança y adarga, y como ya la gente fuesse junta a las vanderas, el Xarife mandó que quinientos elches o renegados de cauallo fuesen los primeros que començassen a passar el vado, y que siguiendo los fuesen otros algunos en camellos y cauалlos en q̄ trayan el fardage, y que la caualleria fuesse al medio, y passasse de presto para romper con

los enemigos, y desuiar los: Y que los demas escopeteros tirassen desde la ribera a los que estauan de la otra parte, porque mas presto se hiziesse. Y començando se a hazer los renegados començaron la batalla, disparando contra los del rey, q̄ estauan en muy buena orden para recibirlos, ayudando los los de la ribera: pero en el mesmo instante el rey mandó jugar su artilleria q̄ tenia assestada a la ribera, así contra los elches, como contra los q̄ mas tirauan, y començó a hazer mucho daño, y tras esto cargarlos con el arcabuzeria y vallesteria que lleuaua. Y así se començaron a derribar muertos y heridos de vno y otro cabo: mas no por esto el animoso Xarife: por animar y esforçar los suyos dexó de herir su cauallo de las espuelas, y entrar cō gran furia el vado: diziendo les: Ea hijos, passemos el agua, quitemos de allí nuestros enemigos q̄ nos molesta y maltrata: & viendo le a el dentro en el agua, ninguno vno q̄ no hiziesse lo mesmo, y muy biécubiertos de sus adargas por guardar se de arcabuzeria passaua su poco a poco: pero juntado a si Brahe hasta dos mil escopeteros, mandó q̄ solos estos tirassen a los cauалlos, para q̄ muertos cayessen dentro del rio con sus señores y se ahogassen, y haziendo se esto con grã presteza, vnos cayã, y otros se ahogauan, y otros voluian para tras sintiendose heridos, y harto tenian q̄ hazer algunos en poder los detener cō maña, y fuerza de espoladas: y con estos dando les por las espaldas al tiempo q̄ se voluian a muchos derribauan. El Xarife, y sus hijos, y alcaydes no parauan de vna y otra parte, animando a sus escopeteros y de cauallo, para q̄ no desmayassen mas lleuassen adelante el fin començado, porq̄ era mucho el daño q̄ recibian, y con esto q̄ hazian, muchos de los Moros se arrojaua en el vado,

vnos entravan hasta la cinta, y otros mas, y otros no tanto, y desde alli tiraua, cargaua, & disparaua a los del rey q muy bielles defendian el passo, estediendo se por todas las partes de la ribera, por do los enemigos se les yua a passar: dando les muy rezias cargas de arcabuzeria, de fuerte q dentro de hora y media q la batalla se comecara sobre el passar del vado, el agua del rio era toda buelta en color de pura sangre, por los muchos muertos y ahogados que eran dentro, y assi algunos cauallos, y sacauan el vado de madre como si viniera a el alguna rezia auenida. El disparar de la arcabuzeria era mucha, y la grito de los q peleauan era grãde, y el ruido y daño q hazia la artilleria del rey q jugaua de quando en quando atorizaua mucho a los del Xarife, y tantos era ya los hombres y cauallos muertos, y ahogados, q se passaua por cima dellos: y en ellos muchos estropocaua y cayã, y otros segu la priessa era grãde se pisaua, cayã, y ahogaua: Pero viẽdo el animo valeroso del Xarife, q en medio del vado esforçaua a los suyos, por muchos que mataua y ahogaua, no dexaua de yr sin temor de la muerte. adelãte: Y assi hauiedo se muerto y ahogado como tres mil de ellos, sin de dos largas horas q se les defendia el passo, dando grandes cargas de arcabuzeria y vallesteria en los del rey, algunos començaron a passar a la otra ribera: y aunq el rey, q hauia hecho grã diligencia por estoruar lo, poniẽdo se a todo peligro, assi como qualquier priuado peo de los q traya consigo, menos fue parte: puesto q el capitã Marjã, cõ sus quatrociẽtos Turcos, aunq trayã a cargo la guarda de la persona del rey, algunas vezes se auia desmãdado mas de lo q de uiera, porq se escusara. Pero como ya fueren de la otra parte, y cargasse mucha gẽte de golpe el Xarife mãdo q

los q passaua cargassen en los del rey, y comecassen a pelear los de cauallo, y q otros passassen a las ancas de los cauallos de los escopeteros: y passados estos de presto, y reforçado se vnos a otros, comecaron a combatir lança cõtra lança, y al fange cõtra al fange: y andauã grandes ruciadas de escopeteria, y vallesteria: y como ya podia pelear con las armas, la batalla se hizo muy cruel, y de ambas partes se comeco a derramar mucha sangre. A qui peleaua el Xarife, y Muley Alharrã, y Muley Abdelcauder sus hijos: y los alcaydes Hamubẽdaut, y Bẽsiquero, y Alieambicar, y los otros, y muchos de los cauallos Alarbes, y de Marruecos, y del Therudante como brauos leones: y el rey de Fez, y Brahe, y Ayladel, y Vẽgiga, y los cauallos de Fez cõ animo admirable: y dando cõtina carga los Turcos de la guarda del rey en los q se le acercaua al escudarte. En fin la priessa era grãde, y desta manera, y apellidãdo vnos Fez, y otros Marruecos, y otros Therudante, peleaua por rõper los vnos a los otros, y estoruar la yda a Thedila, y otros por passar adelãte, y sobre esto se dauã muchas muertes, vnos cayã muertos de fuertes lancadas, otros de arcabuzeros, otros passados los cuerpos con furio las factas, y otros cayã sin ningunas heridas de cascados, y defatentados, y apenas se podia bñdar por el cãpo, segu era muchos los muertos y los cauallos q relinchãdo andauã sueltos sin señores, y el cãpo lleno de armas, y aun q algunos no cayã heridos de muerte, luego rindiã los spũs pisãdo les los cauallos, y ahogãdo se vnos a otros: Todos los q combatian y cayã se encomẽdauã a vn sancto, q era Mahoma, pidiẽdo le fauor en tal trance, para yr a gozar de su gloria, y vnos abriendo los ojos, y otros estediendo los brazos, y otros menciãdo los cuerpos, y otros andando

andando de vn cabo para otro haziendo fuerça en las piernas y pies por leuarse, morian bolcãdo se en su propria sangre, y quiẽ en la de su enemigo, y assi anduieron casi hasta la tarde, tã cansados los vnos como los otros, y los cauallos tan sudados y fatigados por lo mucho que hauian trabajado, que andauã por caer se. Pero a esta hora juntando a si el Xarife vn buen golpe de escopeteros, dio vna gran carga en los de Fez, que muertos muchos dellos, no teniendo ya mas animo para pelear, aunq no eran poco animados por su rey, boluieron las espaldas y dierõ a huyr, siendo muertos como cinco mil de ellos, sin mas de seys o siete mil heridos. Y viendo esto los del Xarife, diziendo a grandes voces: Victoria, victoria, que huyen, q huyẽ, los apretaron mas de veras, y entrarõ por el real del rey, derribando tiendas y paullones, y saqueando lo que hallauã. Vnos hazian esto, y otros despojauan los muertos de algunas joyas de oro y dineros que lleuauan. Y otros tomauan de los cauallos que andauã sueltos, y cada vno lo que hallaua para aprouechar se: y assi despojauan a los amigos como a los enemigos. Viẽdo el rey de Fez como los suyos auia huydo, y le hauian dexado, y q ya no le conuenia estar mas alli, porq seria perder se a sabiendas: recogiendo sus hijos, (q hauian peleado como buenos cauallos) y mandãdo q le siguiesse la caualteria y gẽte q hauia quedado cõ el, se salio retirãdo para yr a Fez, no cõ poco dolor suyo, de ver el daño y affrenta q aquel dia hauia recibido del Xarife, por la differẽcia q auia del a el: aunq el Xarife continuo dezia no ygualarle, sino los q venian de la decendencia de Mahoma. El Xarife quisiera seguirle, pero todos estauã tã cascados personas y cauallos, q no pudo ser: y por esto mãdo tocar su musica, para

q los suyos se recogiesse: y dando gracias a Ala y Mahoma por auerle dado aquella illustre victoria sobre vn rey tan poderoso como el Merin, (aunq cõ perdida de mas de ocho mil de los suyos) mãdo passar sus tiendas y armar las a la ribera, vn poco desuiado de do hauia sido la batalla: y entrando en ellas, cenõ con sus hijos, alcaydes, y xeqs: y lo mesmo hizo toda la otra gẽte, y se pusieron a reposar: y otro dia mando amontonar & juntar los muertos, y entrar los por alli en hoyos grãdes q mando hazer para ellos: y recoger todas las armas de los muertos, & jutar las alas q mas traya, para seruir se dellas quando fuessen menester. El rey de Fez q yua para Fez, entro en Thedila de camino: y estando alli muy poco, dexando en guarda della vn alcayde cõ mil & quiniẽtos peones, y treciẽtos de cauallo, y encomẽdando le la defendiesse del Xarife quanto pudiesse, se fue para Fez, dõde sabiendo se ya en la ciudad por los q huyeran de la batalla lo mal q le auia sucedido, fue tristemente recebido, y llorãdo sus mugeres, y las dueñas de su palacio, alas quales el cõsollo lo mejor q pudo, diziẽdo q no auia para q hazer a qillos estremos porq aquellos era casõs de fortuna: porq lo q auia acaecido por el hoy: podia mañana, o otro dia passar por su enemigo, y mãdo poner muy buenas guardas y escuchas a la ciudad, y proueer la, y auituallar la lo mas q pudo, creyendo q el Xarife, q quedaua vicedor, no dexaria de yr en su seguimiẽto, pues ya se hauia mostrado de tan grã coraçõ, y tan ambicioso.

Capit. 10. Como el Xarife

se mando acabar de passar su exercito, y se fue contra Thedila, y como se le dio la villa por suya.



Encida la batalla por el Xarife: y mādado, enterrar los muertos, así hizo curar los heridos q̄ erā muchos: y mādado hazer vna puēte en el vado por do cō menos peligro passasse alguna gēte, y la de mas passasse en cauallos, camellos, y machos: & ya q̄ vuo passado, lleuādo el artilleria delāte, cō su exercito en ordē, fue cōtra la villa de Thedila, y llegādo cerca della, mādado detener el exercito, y embio vn faraute a los de dētro, q̄ les dixesse: Que por quāto la villa era suya, por ser del reyno de Marruecos, q̄ luego se la dexassen libremēte, sino q̄ se aparejassen al mal y daño q̄ les viniessē, porq̄ la mādaria plantar artilleria, y batir, y cōbatir. Y siēdo dicho esto al alcayde, y al gouernador de la villa, (q̄ auiendo visto el exercito del Xarife estauā con toda la gēte armada sobre los muros por guardar la villa) le respondierō: Que la villa era del rey Merin su señor, de cuya mano la auia recebido, y le tenia hecho pleyto homenaje de no la entregar a persona q̄ no tuuiesse su poder, q̄ si el lo traya, de buena volūdad se la entregaria, y no de otra manera. Entēdido esto por el Xarife, mādado q̄ el cāpo se acercasse ala villa, y plātār el artilleria cōtra la frēte del castillo, y comēçar le a batir, mandādo disparar así el arcabuzeria cōtra los de los muros, y los de dētro, les comēçaron a respōder, y comēçaron se a matar y herir algunos: pero como el artilleria comēçasse a derribar de vna torre del castillo, q̄ esta al lado derecho de la frēte, los de dētro cōbrarō tāto temor, q̄ pidierō al alcayde y gouernador entregassen la villa al Xarife, q̄ no queria ser en su ayuda cōtra el. Y como estos se apartassen del cōbate, y por lo mesmo hiziesen otro tāto algunos de los de la guarniciō, cōuino al alcayde y gouer-

nador hazer lo q̄ les demādauan, por no se perder: y así hizieron alçar sobre la asta de vna lāça vna vādera blāca en señal de paz: y siēdo vista por el Xarife, mādado cessar la bateria y cōbate, hasta saber lo q̄ queria, y luego salio el gouernador, por cōsejo del alcayde, y los demas cō algunos ciudadanos en busca del Xarife, y lleuado ante el, cō mucho acatamiēto le dixo: Que el alcayde, y la gēte q̄ tenia dētro en su guarda, y los ciudadanos le entregaria la villa, cō tal cōdiciō: q̄ el alcayde cō sus peones, armas y vāderas pudiesse salir libremēte della para do quisiesse, sin q̄ se le esforuasse: y de mas auia de dar su real palabra, q̄ a los de la villa no se les haria ningū enojo, fuerça, ni violēcia en mugeres y haziēdas, ni los cōsentiria saquear. Respōdio a esto el Xarife: Que aunq̄ no le mereciā vsar cō ellos de lo q̄ le suplicauā: tenia por biē, q̄ el alcayde, cō sus peones, y armas, y los de cauallo, dexādo las vāderas, saliesen de la villa libremēte: y q̄ a los de la villa otorgaua todo lo q̄ le suplicauā. Y boluiēdo cō esto el gouernador a la villa, y tratado dello, se determino q̄ se hiziesse lo q̄ el Xarife mādaua: y otorgado esto por el, la guarniciō y el alcayde salierō fuera, dexādo las vāderas, & sin tocar trōpeta ni atābor fueron el camino de Fez, y luego el Xarife mādado al alcayde Hamiuēdaut, q̄ cō mil hōbres entrasse en la villa y se apoderasse en las puertas y fuerças della: y haziēdo lo: el así, de ay a poco entro el Xarife con algunos cauallos, y Muley Alharrā, y estuuu allí dos dias mandādo proueer de algunos bastimētos y otras cosas al exercito: y despues mādādo jurar a los vezinos q̄ no se le rebelaria, y dexando en ella por buena guarda su guarniciō, boluio acōtinuar el camino de Fez. Sabido por el rey Merin q̄ Thedila se auia dado al Xarife, mouido estuuu mādār ahor-

car

car al alcayde, y hazer pieças a los q̄ dexocō el, por lo mal q̄ lo hauia hecho en no la deffender: pero dexo lo de hazer a suplicaciō de sus hijos q̄ intercedierō por el a ruego de otros alcaydes: pero tomādo cōsejo en como se auia de allí adelāte cō el Xarife: puēs yua a cercar le en Fez, se acordo: q̄ teniēdo biē guardada y auituallada la ciudad le dexassen cāpear, q̄ no seria menos q̄ no se cāfasse, y boluiesse a Marruecos, y dādole algunas noches algunos rebatos, y armas, y escaramuças en los suyos para le apocar la gēte, y q̄ demas se derribassen algunas casās q̄ auia fuera de la ciudad en los arrabales, porq̄ no se les hiziesen fuertes en ellas, para de allí dānificar los. Acordados en esto, el rey lo mādado luego hazer y effectuar. El Xarife q̄ seguia su camino, como llegasse adōde hauia de ser visto de la ciudad, puso toda su gēte en muy buena ordē, y mandādo tocar sus trōpetas y atābores, y lleuādo su artilleria delāte, su poco a poco se le fue acercādo. A esta hora el rey se paro a vna vētana de la torre de su palacio, y sus mugeres y la gēte toda de la ciudad armada y por armar, por ver como venia: & viēdo tāta gēte de pie y de cauallo, y tāta vādera y estādarte, a todos puso grā admiraciō: y no faltaua quiē le echasse muchas maldiciōnes, diziēdo q̄ pluguiesse a Mahoma, q̄ así como auia sido muertos en la ribera del río Morboa los de Fez: así el muriesse a vista de los de la ciudad para q̄ les fuesse alguna vġança. Llegādo el Xarife cerca de la ciudad, ribera del río mādado alojar la caualleria, y el peonage, y parte de algunos renegados arcabuzeros de cauallo por la redōda mandādo les q̄ ninguno entrasse ni saliesse de la ciudad por las puertas y muros q̄ no le prēdiessen, y se lleuassen. Y como sabia q̄ la ciudad de Mequinez donde estaua su hermano Muley

Hamet y sus hijos era fuerça muy impōrtante para el, auiedo de cōquistar a Fez, por q̄ estaua no mas q̄ a ocho leguas de la ciudad, y era muy fuerte, y en comarca muy pueyda de todo lo necesario, y si por dicha algunavez le rōpiessen, se podria yr allia rehazer: mādado a su hijo Muley Alharrā, q̄ cō doze mil de cauallo, y seys mil peones la fuesse a ganar, y tomar por suya, y que para ello ofreciessē a su hermano y sobrinos, y al alcayde todo lo que le demandassen: y el tomando la gente fue cōtra Mequinez.

Capit. 11. Como el Xarife

prendio al rey Merin, y le lleuo a Marruecos, y lo que mas passo.



Errado que tuuo el Xarife al rey Merin en su ciudad de Fez, le embio a dezir por vn trōpeta: Que biē sabia, sin q̄ lo pudiesse negar, que la ciudad de Fez, y el reyno todo de q̄ el se tenia por señor auia sido de Mahoma, y q̄ lo auia dexado para sus herederos, y q̄ a el como a vno dellos pertenecia por ser (como era) Xarife, y venir de su linea, q̄ tuuiesse por biē entregar le la ciudad, y lo q̄ mas poseya, q̄ el le dexaria tierras en q̄ viuiesse, haziendo lo sin resistir se le, y q̄ de otra manera le manteria tāto tiēpo el cēreo, q̄ de fuerça vernia a sus manos: y le dexaria desheredado del todo & sin vida. Y dīcho esto por el trompeta al rey, el le respōdio: Que aquella ciudad con el reyno de Fez lo hauia heredado del rey Merin su padre, así como el lo auia auido del suyo, y q̄ por gran numero de años auia sido de los Merines, succediēdo de hijo a padre: y q̄ por ser este derecho tā cierto y claro: Mahoma (q̄ estaua en el cielo) no auia dexado

B 5 herederos.

herederos ni poseedores en la tierra, ni pertenecia a los Xarifes: porq̄ si les vuiera pertenecido lo tuuiera desde su fin: q̄ le rogaua q̄ dexando se de aquella demada, se boluiesse a Marruecos, y le dexasse en su tierra, y no quisiesse vsar de tyranía, pues sabia el cargo en q̄ era a su padre el rey Merin difuncto, (q̄ Ala tuuiesse en su gloria y s̄to parayso) por hauer traydo a su hermano Muley Hamet, y a el a Fez: de donde les hauia venido todo bié, honra, & riqueza, y estima. Siédo dicho esto al Xarife, bien q̄ no dexasse de conocer q̄ en mucho de aquello tenia razó el rey, como ya auia determinado y cõcebido en su pecho de ser rey de Fez, disimulo aq̄llo, y persevero en mātener el cerco, y el rey Merin de quādo en quādo de dia y de noche mādaua salir gēte de cauallo de la ciudad a darle rebatos en el real, y trauar escaramuças, con q̄ le hazia algunos daños, matando le alguna de su gēte, y el no hazia mas q̄ estar ala guarda, sabiēdo q̄ como la ciudad era grande, y la gente della mucha se le hauia de dar por hambre. Muley Alharran q̄ fue contra Mequinez, como llegasse acerca della en vn pequēuelo recuesto q̄ esta antes, hizo estender toda la caualleria y peones, y tocar muchas trõpetas, yatabales para mostrar se a los de dētro, para q̄ viēdole con tāta gēte le tuuiesse temor y se le rindiessen, y poco a poco se fue acercādo a ella. El alcayde, y Muley Hamet y sus hijos, y los de la ciudad, cõ las armas en las manos, bié cerradas y guardadas las puertas se pusieron a mirar los sobre los muros, sabiēdo ya cuya era la gēte, por la perdida de la batalla del rey Merin, y como el Xarife hauia ydo cõtra Fez. Y Muley Alharrā llegando cerca, mando detener la gente, y a vn trompeta que fuessse a la villa, y dixessse al alcayde, y a Muley Hamet su tio: Que

el yua alli por mādado del Xarife su padre a pedir aq̄lla ciudad, y ser señor della, por cierto derecho que a ella tenia, así como le auia tenido ala villa de Thedila, que ya hauia tomado por fuerça, que se la diessen y entregassen luego, que el les daria otra tierra donde mas a su contento viuiessen, donde no q̄ los mandaria combatir, y entrada la ciudad la daria a saco a su gente de guerra, para q̄ hiziesse dellos lo que le pluguiesse. Dicho esto por el trompeta al alcayde, y al hermano del Xarife, le respondieron, que dixesse a Muley Alharrā: Que aquella ciudad era del Merin rey de Fez, a quiē tenia hecho pleyto homenaje della, y que no conocian otro señor ni dueño sino a el. Y que por esto le rogauan y requerran se fuessse de alli, y no se pusiesse en cõbatirlos, porque no seria de su bien ni prouecho, y se bolueria con mengua, porq̄ la ciudad era muy fuerte, como via, y estaua bien auituallada y guarnecida. Pero no tomando su consejo Alharran en esto la mādado reconocer, & combatio por dos veces con los peones y los de cauallo a pie, pensando la entrar y ganar. Pero Muley Hamet y sus hijos, y el alcayde con la gēte de la ciudad se la defendierõ muy bié, y le mataron mas de mil y quinientos Moros. Y viēdolos estar tā fuertes Alharran, tuoues el cerco por largos dos meses, y escriuió a su padre el Xarife, diziendo le: Que el hallaua tanta resistencia en los de dentro, por lo mucho fuerte que era, y el buen presidio que tenia, que a no tener mas exercito del que tenia, le matarian los que hauia lleuado consigo, y no la tomaria, porque muerto le hauian mil y quinientos. Su padre le escriuió (viēdo su letra) que pues así era como dezia, que alçasse el cerco a la ciudad, y cõ la gēte se boluiesse a jutar con el,

el, y haziēdo lo así Alharran: la ciudad de Fez se cerco muy mas estrechamēte, y como ya vuiessse quatro meses q̄ la ciudad estuuiessse cercada, y faltasse el p̄, arroz, higo, passia, dattiles y otras delicadezas q̄ los Moros comēti y sobre tomar alguino q̄ se vedia auia muchas muertes, y muchos morria de hambre, y los llatos era grandes, q̄ se causauā por ellos, q̄ el rey se determino de antes morir q̄ oyrlo, ni sufrir tāta lastima, ni ver passar tan grā calamidad por los suyos: poniendo todas sus fuerças por hazer leuantar el cerco al Xarife, y así venida la noche en la Mezquita mayor mādó juntar los alcaydes, y caualleros q̄ estauā con el, y dixo les: Amigos: ya veys el trabajo en q̄ estamos, y la hambre q̄ se passa en la ciudad, y el daño q̄ causa, y los q̄ muere por ello, y q̄ de cada dia se multiplicaria, pues no ay manera para remediarlo, y durādo esto todos nos acabaremos, y moriremos de hambre, yo soy determinado, q̄ al alba salgamos a nuestros enemigos los q̄ aqui estamos, y q̄ demos en ellos, y hagamos como caualleros, descercādo nos, o muriēdo, q̄ mas fortunamos otorgare, q̄ ya yo no tengo corā con para ver, ni sufrir lo q̄ oyo y veo: Encomiēdo os para bié hazer esto, q̄ mireys las p̄das q̄ teneys en la ciudad, q̄ son vuestras mugeres & hijos, y q̄ yeys conmigo q̄ soy vuestro rey, por cuya causa en todo tiempo deueis auēturar vuestras personas & vidas. Oydo por todos lo q̄ el rey les dixo, respondieron le: Que en buē hora, q̄ saliesse luego. Pues todos estada punto vn hora antes q̄ amanezca, (dixo el rey) q̄ sera nuestra salida: y con esto se boluio a su palacio, y mando llamar a su hijo Muley Lazarc, & dixole: Hijo: yo soy determinado de salir antes q̄ amanezca, cõ la gēte q̄ ay en la ciudad, por ver si podre descercar la, vos quedareys en guarda della, cõ buē

na quantidad, guardada bié, porq̄ no se como me auerna, o para nos abrir la puerta para tornar a entrar y socorrer nos de los muros con el copeteria, o para embiar en nuestro fauor alguna gēte, si la vuiereamos menester. Muley Lazarc le dixo: Que mayor merced le hiziera, en mādarle yr con el, pero q̄ pues aquello le mandaua, lo cõpliria cõ gran cuydado. Venida pues la hora q̄ el rey auia determinado: como ya los alcaydes estuuiessen a punto, y el capitā Marjan y sus quatrocientos Turcos de su guarda (q̄ algunos pocos faltauā q̄ murieran en la batalla passada,) caualgo en vn cauallo, y tomado su lāça y adarga, con el silencio q̄ pudo salio con todos ellos (q̄ serian como quinze mil de pie y de cauallo) de la ciudad, y encomendando se a Ala y Mahoma, se fue contra el Xarife, y llegando a do tenia sus escuchas de pie y de cauallo matando los de arcabuzazos, passaron adelante, para entrar el real; mas el Xarife que continuo temia ver aquello, como hombre de guerra, tenia reforçadas las escuchas, & sintiēdo otras aquello, dādo grandes vozēs tocaron arma, diziēdo: Armas, armas que ay enemigos. Oydo esto en el campo se leuanto gran grita, y tocando trompetas, yatabales, se juntarõ los peones a las vanderas, y la caualleria fue a cauallo en par de los estandartes. El rey que ya hauia entrado por el real, yua hiriendo y matando los que topauā el y los suyos, antes que algunos pudiesse tomar las armas ni bien entender lo que era. Pero a esta hora así el Xarife fue a cauallo, y mando pelear a los suyos, y tomar los passos para que boluer a la ciudad no pudiesse, y comēçandose esto a hazer, como la luna era clara, y los del rey viesse los del Xarife en orden, y que peleauan: como ya le vuiessen cobrado gran miedo, por el da-

ño que auian recebido al rio de Morboa, y la estima que de valiente tenia el Xarife, y la fama de vécedor: no mirando lo que su rey les encomendara; ni lo que ellos eran obligados, para no desamparar sus hijos y mugeres, por lo qual no deuieran hazer cosa fea ni deshonesta, mas passar por mil muertes, si tantas pudieran recibir, casi sin prouar las fuerças de sus enemigos si eran flacas, o fuertes, no hauiedo peleado vna hora, y muertos pocos dellos, sin ninguna vergüenza desamparando su rey, dieron a huyr por aquel campo el q̄ mas podia, quedando el desuéturado rey Merin cō sus solos quatrocientos Turcos de guarda, que aun q̄ quiso tornar a su ciudad no le fue posible, por q̄ luego fue rodeado y tomado en medio con los Turcos por los del Xarife: el qual les embio a mandar que no combatiessen con ellos, mas que prendiessen al rey, y se le lleuassen, & dixiessen a los Turcos, q̄ sin hazer ninguna deshonra se diessen a su merced, sino q̄ todos moririan, y que haziendo lo asi, los recibiria en su seruicio, y daria sueldo, asi como se lo daua el rey de Fez. Y viendo el capitan Marjan que la caualleria del rey de Fez era huyda, y q̄ ellos sin otra ayuda y fauor no era parte para defende se, ni guardarle de tan poderoso enemigo como tenia delante, determinaron dar se a la merced del Xarife, y asi lo dixeron, y alçaron en alto las armas, en señal de que obedecian lo q̄ se les mandaba, y llegaron luego dos alca ydes, y tomaron por las riendas el cauallo del rey, & quitaron le las armas, y lleuaron le al Xarife, el qual no poco lastimado de ver se quitar las armas, y lleuar de aquella manera, siendo vn tan poderoso rey, a aq̄l q̄ le hauia sido vassallo, o criado, y uadando muchos sospiros por le haueer traydo su aduersa fortuna a tā triste & misero

estado, y llegado al Xarife, sin humillar se le, le dixo: Muley: Ala por peccados mios a permitido traer me a tu poder, ya q̄ eres señor de mi tu puedes hazer lo q̄ te pluguiere, mas ruegote mucho, q̄ te acuerdes si en algũ tiempo de mi recibiste algun biẽ. Si tu rey (dixo el Xarife) me dieras a The dil q̄ te pedi puesera mia, todo esto se escufara: mas cō todo esto, yo cōsiderare biẽ lo q̄ dizes. Y diziẽdo esto le mandò lleuar a vn alcayde a su uida, y otro dia a Marruecos con buena guarda, para q̄ alla estuuiesse a buẽ recaudo, q̄ no le pensaua dar libertad sin buẽ porq̄. Sabido por Muley Lazarc el triste acacimiẽto, & prision de su padre, por le faltar los q̄ yuan cō el, mucho lo sintio. Y en la ciudad toda por ello se leuato gran llato, pero este dexando, algunos alcaydes y caualleros Moros q̄ con Muley Lazarc q̄daron, y generalmẽte toda la ciudad de vna cōformidad le alçaron por rey, para q̄ los defendiessse, pues a faltar su padre a el le venia por derecho, y tomada la corona, proueyo con gran recato ala guarda de la ciudad, y de ay adelante salia algunas noches cō algunos de cauallo, y heria en los del real del Xarife, y le comẽço a hazer algũ daño, y cō esto pudo embiar por algunos bastimẽtos q̄ le traxeron de algunos lugares, con q̄ se pudieron mejor pasar las calamidades de la hãbre. Y el Xarife viendo entrar el inuierno muy rezio, y q̄ los suyos enfermauan, y pareciẽdo le que por entonces bastaua lo hecho, q̄ era tener preso al rey, alçó el cerco a Fez, y boluio a Marruecos, donde se hizo gran fiesta por su llegada.

Capit. 12. Como se trato de la libertad del rey de Fez con el Xarife, y como se conuino con el, y le fue entregada

entregada la ciudad de Mequinez, y el rey boluio en Fez: Y lo que mas passio.

Res como el rey de Fez fue saltuado a Marruecos, y allí padeciessse prision, y aun (dizen que) no tan honrosa como cōuenia a rey: porque el Xarife no le hazia el buẽ tratamiento que de uera, y su persona real merecia, y en Fez le deffesassen porque sus vassallos le amauan y querian mucho: Muley Brahe con la gente que huyo de la caualleria comẽço a tratar con Muley Mahamet Lazarc (que hauian alçado por rey) que se tratasse de la libertad de su padre, y plaziendo a el de esto, cometieron la tratacion del negocio a algunos principales Alfaqis q̄ lo fuesen a tratar a Marruecos, ofreciẽdo al Xarife las cosas que buenas y honestas les demandasse porque se le diesse: las quales por el serian cumplidas: y como estos fuesen en Marruecos y lo tratassen con el Xarife, tomando por intercessores y medianeros, para mejor negociar, algunos xeques, y Alfaqis asi como ellos: les fue respondido por el Xarife: Que el daria libertad al rey de Fez para que boluiesse en su reyno: mas que aquello hauia de ser con tal condicion, q̄ le hauia de dar la ciudad de Mequinez, y reconocer le por señor como vassallo, en reconocimiẽto de lo qual le hauia de dar cada año tres mil de blas, y otras algunas cosas que les se ñalasse: y pareciẽdo les cosa graue auer de otorgar aquello al Xarife, por q̄ no le podian mudar dello, aunque hizieron sobre ello gran instancia, lo escriuieron a Fez a su hijo el rey, y a Muley Brahen: los quales les mandaron, que no lo otorgando, mas dexando lo asi, se boluiesse a Fez, y haziendo lo ellos asi despedidos del Xarife, dixeron a Muley Lazarc, que el Xarife e-

staua tan puesto en que se le hauia de dar lo que demandaua, que creyan segun lo que del auian visto y entendido, que seria por dema tratar de otra cosa: y como dentro de año y medio que el rey estaua en la prision, y sin de haueer andado muchas maneras de paz no le pudieron atraer a hazer otro que lo que primero auia de mandado, se concedio, por libe al rey, aunque con mucho pesar, porque uian que en dar al Xarife a Mequinez le dauan la principal y mas importate cosa de Fez, porque siendo señor della podia hazer guerra a Fez siempre que quisiesse. Esto asi concertado, juraron el Xarife y el rey sobre el Alcoran (que tenian Alfaqis en las manos) de ser buenos amigos de alli adelante, y de no enojar el vno al otro de uantando se guerra, ni haziendo se otra ninguna molesta, y que dexaria viuir & morar en la ciudad a su hermano Muley Hamet, y a sus hijos, & mugeres: y se le daria el entretenimiento que en aquella ciudad les tenia señalado: Esto asi jurado el rey Merin quedo por vassallo de quien hauia sido su criado. Y luego el Xarife mando a Muley Abdelcader su hijo, que con vn alcayde y con quinientos Moros Marruecanos fuesse a Mequinez, y se apoderasse de aquella ciudad, y la tuuiesse en aquella buena guarda que conuenia, y que lleuasse patente del rey Merin (la qual se le dio tambien) para que se la entregasse el alcayde, y que mirasse por su hermano Muley Hamet, y sus hijos, aunque tambien dellos se guardasse. Y siendo esto hecho y efectuado: el rey Merin vino en Fez con mucha tristeza y pesar, de ver como venia vassallo del Xarife, y aunq̄ toda la ciudad le salio a recibir con grande alegria, y el a todos recibiesse biẽ, ningun plazer ni contentamiẽto entro en su coraçõ: y todos

y todos se lo conocieron, por lo qual sabiendo esto Muley Buhaçon rey de Velez (que por otro nombre le llamauan, el rey tuerto, por ser falto de vn ojo) que era su primo hermano y cuñado, que hauia sucedido en aquel Reynado: por fin de Muley Mahamet (que diximos) por no haer dexado hijos ni herederos, por merced que del hauia hecho el padre del rey Merin a Muley Brahes, padre de Buhaçon, porque antiguamente el Reyno de Velez era de la corona de Fez, y se tenia costumbre que el rey hazia gracia del al mas cercano pariente que tenia, le vino a ver a Fez, y consolo en su aduersidad, diciendole: Que si poderoso viera sido para sacar le de prisión lo viera hecho, aunque auenturara su persona y lo que tuuiera, y ofreciendo se le para adelante si le viese menester para contra el Xarife. El rey Merin (aunque hasta alli no hauian estado bien con el, ni aun se fiava mucho del, por cosas entre ellos succedidas) le recibio bién, y agradecio su venida, consolacion y ofrecimiento, y le hizo aposentar en su palacio, y tratar como a su propria persona: y le rogo se quedasse alli por algunos dias: en los quales le vino nueua, que el Xarife mandaua hazer gente de guerra en Marruecos y el Therudante (y era verdad que la hazia para boluer sobre Fez, para desheredarle porque no pensaua guardar le la palabra ni juramento que hauia hecho: ya que se via señor de Mequinez, tanta era su ambicion y codicia que hauia de engrandecerse) y recelando se el rey que la hazia para contra el, pues no se publicaua para do. Y viendo lo que auia hecho hasta alli, por entender bien aquello, y salir de aquella duda, le embio sus embaxadores, y por ellos a dezir: Que en Fez, y en otras partes se sonaua por muy publico, que leuantaua gente

de guerra para hazer jornada, que si ansi era se lo hiziesse saber, y para do, y contra quien, para que le fuesse a feruir en ella con los suyos, pues sabia que como su vasallo lo deuia hazer, y que si para contra el era (que no creya) pues no le auia hecho ninguna offensa, mirasse lo que con el hauia capitulado, y el juraméto que auia hecho, que aquello deuia en todo y por todo guardar bien y firmemente, sin se atreuer a offender a Ala y Mahoma, y no quiesse alterar a los que viuian en paz y quietud, y sossegados, que por lo que a el tocaba en ninguna cosa le faltaria a lo prometido. Y siendo le dada esta embaxada al Xarife, respondió por le assegurar del todo: Que verdad era que el mandaua hazer gente, como dezia, pero que aquella no era para contra los siervos de Mahoma, y que a su tiempo le embiaria el auiso, y que no dudasse sino que el le manteria bien su promessa. Pero aunque esto se le dixo al Merin, tuuo tan poco credito del, que de luego se començo a apercebir, mandando juntar sus hijos y alcaydes, y dandoles parte dello, y mandandoles que aperciesen y armassen las gentes de sus alcaydes, para estar a punto para recibir al Xarife si sobre el viniesse.

Capit. 13. Como el Xarife

se vino sobre el rey de Fez. Y como el rey se salio al camino, y le dio la batalla, y lo que en ella auino.



Ospechado ya el Xarife que el rey de Fez se hauia recelado del, por la embaxada que le hauian dado sus embaxadores, por entéder si de su yda tenia algun sentiméto, o cõtra ella hazia alguna diligéncia embio en Fez sus espías, para

para auisar se dello: y lleuádole nueua que hauia rumor que yua contra el rey, y que el rey se temia della, mando dar priessa en el acabar del hazer de la gente; & juntandolos como setenta y cinco, o ochenta mil hombres de cavallo, repartiéndolos por capitánias a sus hijos Muley Albairan, y Muley Abdalcáder, y a otros reyes, y alcaydes se fue cõtra Fez: embiádolo a mandar a Muley Abdalcáder, que dexando en Mequinez el alcayde que embiara con el con la guarnicion, cõ algunos pocos se viniesse para el: y entro por el Reyno robado los ganados, y talando los campos, y llegando la nueua desto al rey, mandado llamar sus alcaydes y gentes, junto setenta mil hombres de pie y de cavallo. Y cõ Muley Buhaçon, que hauia mandado venir alli quatro mil vascos de Velez, y su hijo Muley Lazare, y Muley Brahe, y los otros sus alcaydes, dexado buena guarda en Fez se salio della, y fue a topar se con el, para dar le la batalla, diziendo entre si: O Ala, y vos sancto propheta Mahoma sed en mi ayuda, & librad me y amparad me contra este tyrano Xarife, que assi tan cõtra razón quiere desheredar me, y caminado con el exercito fue hasta do dicen Guadaluid, (que quiere dezir el rio de los negros) que era no muy lejos del rio Morboa, dõde tuuiera la primera batalla: y sabiendo alli, como venia cerca el Xarife cõ su exercito alli se detuuvo por deffenderle el passo, aun que el rio se podia passar por muchas partes sin peligro. El Xarife que supo que el rey estaua en aquel puesto por los de cavallo, que traya delante descubriendo, lleuando su gente en ordén se fue contra aquella parte por le dar batalla, y como se viesse el vn exercito al otro, tocaron se armados con las trópetas, y atabales, y voces y gritos que se dauan los vnos a los otros: y pasando algunos el rio por muchas partes esca-

ramucaron vn poco este dia que era ya tarde, cõ muy poco daño: por que luego los mandaron retirar sus alcaydes a los exercitos: y cada vno de los principales busco sitio a su proposito, para dar otro dia la batalla, teniendo a buén recaudo cada vno su gente, temiendo no ser saltado de improuiso, pero aclarando otro dia (que fue a los doze de Abril, del año de mil & quinientos y quatro y siete): la musica de ambos reales fue tocada, y Buhaçon con el rey Merin andauo ordenado los escuadrones, repartiéndolos y dando a cada alcayde la que le parecia, y dexado para ellos buena quantidad della, y como los vieron ordenado, el rey les dixo: Ya (cavallejos y amigos) tenays entendido y sabays quanta sea la ambicion y soberuia deste tyrano Xarife: pues no se contentando cõ haer sacado a su hermano de Marruecos, quiere sacar a nosotros de Fez, y de spojarnos de nuestro Reyno y posesiones y heredamientos: tomado por cautela que la nuestra villa de Thedila era suya. Lo qual color todo esto fue hecho, ya lo sabays, pues lo haueys visto, sin que yo os lo diga: por que me haueys visto preso, y agora su vasallo, y en su poder a Mequinez, ciudad a nos tan importante, y agora estar sobre nosotros con exercito tan formado, saltando al juraméto que hizo por Ala y Mahoma sobre el Alcorán, como falso y cometido: cosas son estas que por cada vna dellas deue pelear y morir todo bueno. Pues esto es assi, (como lo es) & yo soy vuestro rey y vosotros mis amigos y naturales vasallos, dõde los de mi deshonra y afrieta recebida, y de la en que agora me halló, por ser vasallo de quien aun no merecio ser mi criado, y del daño y mal que os podria venir y ver na Reynando este en Fez, saltado yo. Y considerando bién cada vno esto en su pecho, nos vamos para el y le quitamos la vida, y a los

y a los que vienen con el, para que quitando de delante de nos este tyranno quedemos pacíficos en lo nuestro, y a el despojos de Marruecos que tiene tyránizado, que seguros yremos de salir con la victoria, pues ymos contra hombre que no matie ne verdad, ni palabra, y se atréue a offender a Ala, y Mahoma. Estas palabras del Merin, enternecieron los coraçones a muchos, y los puso en gran volúntad, y desseo de morir, o vencer a su enemigo: en especial mirado el daño que a cada vno podia venir de no lo hazer, & ninguno huuo alli que no le dixesse q moriría por el. El Xarife también hauia ordenado sus esquadrones, y señalando les capitanes, y dezia a los suyos: La venida de Marruecos aqui (excelentes xeques, famosos alcaydes, y nobles caualleros,) ha sido por conquistar y tomar por nuestro este reyno de Fez: para de aqui leuantar otras mayores empresas contra los enemigos de Mahoma, y estender su sancta ley por todas partes, y q crezcan nuestros bienes, y se aumete nuestra honra, y buele muy alto sobre todas las naciones nuestra fama, y hagamos nuestros esclauos a los que presumen hazer fe nos señores. Si me amays feruir, tiempo es de mostrar los combatiendo con los enemigos q teney presentes, y vencer los para que vamos a Fez, que alli hallareys todo bien, descanso y reposo: y grandes riquezas con que saldreydes de necesidad los q la tuuierdes. Los xeques y alcaydes, y la caualleria le respondieron: q pues estauan en el campo que sin mas se detener peleassen. En esto la artilleria q hauia de ambas partes, aunq era poca, començo a jugar, y luego alçado se el humo de sobre ella se acometieron todos a vn tiempo, caualleros contra caualleros, y peones contra peones: tirando se de escopetazos, y factas de vallestas, y dar se

lançadas, y començaron a pelear, mostrando el furor y saña que tenian los vnos a los otros; apellidando quien Ala, & quié Mahoma, & quien Xarife, Xarife, & quié Merin, Merin, y otros los nombres de Fez, Marruecos, y el Therudate, y caer muertos de escopetazos, passadores y lançadas. El Merin andaua brauo y furioso con su lança en la mano, aqui alanceando vno y alli otro, y animando a los suyos a q peleassen, & junto cabe el andaua su hijo Muley Lazarc, y Buhaçon con sus vallesteros de Velez, haciendo gran estrago en los del Xarife por do andaua, apellidando los suyos Velez, Velez. Lo mesmo hazia Muley Brahen, y los otros alcaydes, y la caualleria, y el peonage como hauian sido exhortados por su rey a que aquello hiziesen. Pues el Xarife con sus hijos Alharran, y Abdekader, y xeques, y alcaydes, así andauan tan animosos y esfordados q no recibian daño q no se pagaua del. La batalla andaua muy sangrienta y cruel, con mucho derramamiento de sangre; cayendo las vanderas en tierra muertos los alferезes q las lleuaua de arcabuzazos, pero aun a penas vnos las dexauan, quando otros las leuantaua: y así cayá de los de cauallo tomando tierra donde no quisiera: porq alli do caya era muerto, hecho piezas, siendo pisado de los caualleros, q muchos andauan sueltos por el campo sin señores. El clamor y voces de los q peleauan le metian en el cielo, segun era grande. De esta manera peleó largas quatro horas sin que se conociesse mas mejoría a vna parte que a otra. El capitán Marjan y sus Turcos peleaua al lado del Xarife contra los del rey: pero alguna vez q el Xarife hazia por afrontar se con el, no hazian todo lo q pudieran, reconociendo el tiempo que con el hauian morado, lo qual fue causa q el rey se pudiesse mejor entretener y defender

defender de sus enemigos. El rey de Fez, Buhaçon, y Muley Lazarc, y Brahen, y el Xarife y sus hijos, y todos los xeques y alcaydes, y caualleros de valor que lleuaua caualleros para remudar, de quando en quando tomauan los holgados, y dexaua los en que peleaua por no los sentir para mas trabajo, segun que los fatigauan. Desta fuerte pelearon otras tres horas: quando declinando fortuna alguna manera de vencimiento a vna parte y a otra, con que hazia a los vnos alegres y quando a los otros tristes. No dexaua de juntar el Xarife y el rey de los mas valientes que trayan, y acometerse do vian las mayores prietas, creyendo que matando los caudillos la victoria era suya, pero de cada cabo hauia gran resistencia, y no así facilmente podia hazer lo que queria cada vno. Muchos eran los muertos & infinitos los heridos que se retirauan, que no podian pelear por machos y tollidos, y muchos cayan de sus estados sin poderse tener sobre los pies de muy cansados y congoxados. Pero como ya vniéndose se la noche, y fuessen muertos de los del Xarife como ocho mil, y vniéndose muchos heridos, y Buhaçon con sus vallesteros, que eran muy buenos los apretasse mucho, y lo mismo hiziesse Muley Brahen con hasta mil elches escopeteros, dando carga en los que venian mas furiosos, y el rey los apretasse con los de cauallo, no bastando el animo, fuerza y esfuerço del Xarife y sus hijos, y alcaydes, y xeques q peleauan y animauan los suyos como nobles hombres, y excellentes capitanes: boluiédole ya la fortuna su rueda, y passando se al rey Merin, puso tanto temor & miedo a los de Marruecos, y del Therudante, y a los Alarbes, que no pudiendo ya sufrir el mortal daño q recebia, q boluiendo las espaldas no diessen a huyr, dexando tres estardates, & diez

vanderas, y algunas piezas de artilleria, sin q bastassen algunas vergonzosas palabras que les dezia el Xarife para q boluiessen a pelear, y no huyessen. Viendo esto el Xarife y sus hijos, y algunos q los aguardaua, y Marjan, y los Turcos teniendo se por perdidos, si mas alli aguardauan, los fueron siguiendo. El rey y los suyos les entraron el real, derribando y saqueando todo lo que hallauan, diziendo a grandes voces, victoria, victoria: y fueron la executando en ellos. Todo lo q los caualleros los pudieró lleuar, con gran desseo de alcanzar al Xarife y sus hijos, pero no pudo ser, porq tomado otros caualleros holgados, en poco espacio se alexaró mucho. Ya q el rey vno vencido a su enemigo el Xarife, con su hijo, y Buhaçon, y Muley Brahen, y otros alcaydes y caualleros, boluió al real ala vna de la noche dando gracias a Mahoma, porq así lo hauia hecho con el, y recogido en sus tiendas cenaron, y luego se pusieron a reposar que lo hauian bien menester, aunq mandado curar primero de los heridos q eran tantos que harto tenian q hazer en curar se vnos a otros. Otro dia mado sepultar los muertos, y recoger las armas, y vanderas q perdiera el Xarife, y su artilleria para boluer con ello en Fez: los peones y los de cauallo que sanos quedaron, ya q vniéronse sepultado los suyos, no entendieron en otro que en despojar y amontonar y pegar fuego a sus contrarios y quemar los. Y como todo esto fue hecho, el rey con el despojo del campo, aunq con pérdida de cinco mil de los suyos, boluió para Fez, donde fue recebido con grande alegría, aunq así con llanto, por las mugeres & hijos, y donzellas q en la batalla maridos, padres y hermanos perdieran. Con todo esto por la victoria vno muchas luminarias y fuegos en la ciudad; por los q eran libres de aquel pesar q los

otros sentian. El Xarife y sus hijos, y los q̄ le seguian endereçaron contra Mequinez do estava su hijo Muley Abdelcader y su alcayde, con la gente de guarnicion, con que le embiara a la guarda para recoger se alli mas presto y seguro: y entrado en ella: así hizo toda su gente heridos y maltratados, llegando agora vnos y despues otros, a los quales mado proueer de lo necesario para que se rehiziesen, y el estava tan triste y desconsolado por la perdida de la batalla, que muchas vezes se enojaua consigo mesmo, y no le cabiendo el coraçon en las carnes dezia: O que valiete cauallero y Xarife me hizo Ala: pues así me ha vencido mi vassallo, que esperança podre tener de mi mesmo para conquistar las Españas, bien sera boluer en Marruecos y hazer nueuo exercito, y reboluer sobre Fez, & quitar la vida al Merin, si no perdida es toda mi honra y credito, y aun no estare seguro en Marruecos. Y pasado esto consigo, y auiendo estado aqui algunos dias, dexando parte de su gente con Muley Abdelcader, sin querer ver a su hermano y sobrinos, con los xeques y alcaydes boluio en Marruecos con este intento.

Capit. 14. Delo que hizo

el rey Merin, y como boluio sobre el el Xarife.

EN Fez estava muy alegre el rey Merin por la victoria hauida contra el Xarife, p̄sando ya ser libre del vassallage que sobre el tenia, y aun creyendo que segun hauia escapado de sus manos no así tan presto bolueria contra el: & diziendo que pues el Xarife auia quebrado la jura que quando capitularan la

paz hiziera, que justamente podia salir se del vassallage, y cobrar la ciudad de Mequinez, que entonces le entregara: y trataba esto con Buhaçon, y Muley Brahen, y có su hijo Muley Lazarc, y los alcaydes, y todos le dezian que tenia razon, y que feria bien que se pudiesse luego por obra, pero considerauan que no así ligeramente se podria ganar Mequinez, porque la ciudad era muy fuerte, y estava dentro Muley Abdelcader con gran presidio de gente, por hauer quedado a curar se alli mucha que de la batalla escapara, y aun parte de la sana, y que de mas desto sabiendo el Xarife que la cercauan se recharia de gēte, y bolueria sobre ellos a dar les la batalla por socorrer la, y que feria con acrecentamiento de enemigos, y que no conuenia que esto se hiziesse: y por esso lo dexaron por entonces, y que se entendiesse en hazer gente para juntar vn grueso exercito para yr le a sacar de Marruecos, para asegurar se de tan fuerte aduersario como en el tenian, que hecho esto de grado, o de fuerça Mequinez se le daria. Y començando se a hazer esto dixerón al rey algunas parlerias de Muley Brahen algunos que le querian mal, diziendo le que se le queria alçar con el reyno, y dando el credito a ello, que no deuiera, así porque era muy querido y amado en todo el reyno, como porque le via ser amigo de que todos le estimassen, secretamente sin bien aueriguar el negocio si era cierto y verdadero, o falso, o metiroso, le mando dar yeruas, con que le quito la vida: no le osando castigar publicamēte por no alterar la ciudad y el reyno, temiendo se que se lo estoruarian. Muerto que fue Brahen sintiendo se mucho dello dos hermanos suyos alcaydes: hombres principales en el reyno, procuraron aclarar la maldad de los malos q̄ aquello

aquello leuantaran a su hermano, y dando lo a entender al rey, y lo mal que lo hauia hecho con su hermano siendo su fangre, y auiendo mucho seruido, al rey pefo grandemēte dello, y mando cortar las cabeças a todos los que con el le rebolueron, y por satisfazer en algo al muerto caso con su muger Citalahorra, y mando llamar los alcaydes hermanos del Brahen, llamados Muley Mahamet Barraxa, & Cideali Barraxa, y les dio sus desculpas como hauia hecho la muerte en su hermano, pareciendo le ser con justicia, y rogando les que por aquello perdiessen el odio q̄ contra el tenian, que el recuperaria aquel daño y affrenta, con hazer les mercedes, pero no queriendo ellos aceptar del rey ninguna merced ni satisfacion, le respondieron: Que ninguna merced queria del por la muerte del hermano, quanto mas que les bastaua lo poco que tenia para en que viuiessen. Y no diziendo le mas se fueron de su presencia, con intencion de tomar vengança del quando tiempo y ocasión se ofreciesse, en especial juntando se con el Xarife si boluiesse mas sobre Fez. El Xarife que ya estava en Marruecos, como se sintiesse muy affrentado, por hauer sido vencido del rey Merin, y sus pensamientos fuessen muy grandes y muy altos, no entendio en otro que en mandar juntar gente de guerra en Marruecos, y el Therudante, así a sueldo como llamando y rogando a todos los xeques, y alcaydes q̄ tenia por amigos, y a los que no lo eran para que le fuessen a ayudar y seruir en la jornada que queria boluer a hazer contra el rey Merin, y mando juntar muchas vituallas, y camellos, y caualllos, y machos en q̄ llevar lo, y tanta diligēcia puso en esto por si, y por terceros, y cartas, y promessas, y dadiuas que dio a muchos: que a la prima

uera del año siguiente de mil & quinientos y quarenta y ocho tenia juntos. Cien mil de cauallo, y treynta mil peones, los quales repartio de esta manera. Eligio por capitán de quinze mil dellos a Muley Alharran su hijo mayor, y a Muley Abdelcader (que estava en Mequinez, que embio a mandar se viniesse a juntar con el) de otros tantos, y a Muley Abdala de diez mil, y los otros sessenta mil de cauallo dexo para el, con algunos de los alcaydes, y que los peones fuessen juntos por su cabo diuididos en dos esquadrones: y con todo ello en buena orden lleuando gran cantidad de camellos en que lleuaua la vitualla y fardage, dexando buena guarda en Marruecos con el alcayde del Therudante, con mil hombres del mesmo reyno, tomo el camino de Fez. Sabido por el rey de Fez, la diligēcia que hauia traydo en el hazer & juntar de la gente, porque de todo se hauia auisado temiendo le, porque era de gran coraçon, y venturoso en batallas, porque sola la que le hauia dado al rio de los Negros hauia perdido: hauia hecho todo su poder para resistir le, y tenia juntos setenta mil de cauallo, y veynete mil peones, y seys mil vallerteros de Velez, con que hauia venido Buhaçon a ayudar le, y dos mil ginetes bien adargados. Y sabiendo agora la pujança grande que traya determino no le dexar llegar a la ciudad, ni hazer mucho daño en sus tierras: porque ya supo que las entraba robando y talando, como de enemigo: y dexando buena guarda en la ciudad con su hijo Muley Bucar, con el otro que era Muley Ahandalcaçari, (porque el mayor Muley Lazarc ya era muerto de enfermedad, por lo qual se hauia hecho en la ciudad y en el reyno gran llanto y sentimiento) & Muley Buhaçon y sus alcaydes, se

fue a buscar al Xarife para se topar con el y dar le la batalla.

Capit. 15. Como el Xarife y el rey de Fez se dieron la batalla, y como el rey fue vencido.



El vno y otro exercito del Xarife y del rey de Fez se venian buscando con desseo de topar se por dar se la batalla: el Xarife por reynar en Fez, y el rey Merin por restorarlo, & assi yendo el vno & viniendo el otro, fueron descubiertos por los cauallos corredores, llegando a vn campo llamado Ydrena, no muy apartado de donde hauian sido las batallas passadas, & viendo se alli por mediado el mes de Março, de aquel año de quarenta & siete, tocando se afina por ambas partes, asientaron los reales media legua vno del otro, para tomar orden de dar se la batalla con sitio auentajado, pero como todo fuese llano, y poca el artilleria, no fue necesario gastar en ello mucho tiempo. El rey Merin ordeno de toda su gente dos esquadrones, poniendo la mitad en cada vno: el vno eligio para si y su hijo con la mitad de los peones, guarneciendo los las mangas de arcabuzeria, y alli mando estar algunos alcaydes, y el otro, mando que le capitaneassen los alcaydes Ayladel, y Vengiga, y Caruax, y que estuuessen el vno al lado del otro: y que Muley Euhacen, con sus dos mil ginetes y feys mil vallesteros, socorriese y combatiessse como y quando a el mejor le pareciessse. Y dio cargo al alcayde Arrufafa que con quinientos elches escopeteros de cauallo tuuiesse cargo de la guarda de su persona & hijo, y a otro capitán con docientos de la de su real estandarte, & guio,

que andarian muy cerca el vno del otro. Ordenado que tuuo sus esquadrones dixo a sus cauallos exortando los: Hijos, amigos, valientes cauallos y hermanos, en sola la victoria de esta batalla, que agora daremos a nuestros enemigos, consiste todo nuestro bien, quietud y sosiego, o toda nuestra perdicion, mal, y daño: por que todo va en ser vencidos, o vencedores. Ya conoceans a quien lo haueys de hauey, y sabeys como la vez passada escaparon de vuestras manos: y lo que va a cada vno. Yo os amonesto y ruego, quanto puedo, que con animo de hombres de gran valor nos vamos para ellos, sin temor de que ellos son mas que nosotros: porque Ala y Mahoma nos ayudaran, pues lleuamos la justicia de nuestra parte, y no tenemos que dudar de esto. Ellos le respondieron: Que ellos harian por defender su derecho en quanto les fuese posible. De la otra parte estaua el Xarife ordenando sus esquadrones en la buena orden que los traya, repartiendo la gente de pie en dos esquadrones, y guarneciéndolos asy de escopeteros, el vno al derecho del otro, y en medio le trayan el capitán Marjan y los Turcos que venian en su guarda, a los quales traya juramentados que harian todo su deuer en su seruicio, y que no le faltarian. Los esquadrones estauan de esta manera, y toda la caualleria muy luzida. Vian se hermosísimos cauallos, con muy ricos jaezes, algunos quajados de fina pedreria, lindas aljubas, marlotas, albornozes, y capellares de finas colores de sedas y granas coloradas y moradas, estandartes y vanderas desplegadas y tendidos, & mirauan se vnos a otros, considerando como alli hauia de prouar sus fuerças y esfuerços, y el animo y valor de cada vno. Quando a esta hora, que seria a las feys

feys de la mañana, el Xarife mando passar el agua a vn estadar de trecentos de cauallo contra sus enemigos que començassen la batalla, moviéndolo a con el escaramuça, contra los quales mando salir el rey Merin otro de docientos & cinquenta, y passando el agua y acercando se vnos a otros con grande algazara se acometieron, tirando se de lançadas: y començaron a dar se algunas heridas, y como estos lo començassen, pocos a pocos fueron en ayuda de cada vno por su parte otros estandartes, y començaron a pelear hasta veynete mil juntos. Estos peleauan, y el Xarife dezia a los de su esquadro por encorajar los: Ya cauallos veys en lo poco que el rey de Fez mi vassallo nos tiene, pues asy aun no con la mitad de la gente que nosotros traemos a oflado venir se nos a poner delante, bien sera que le pague mos de su loco atreuimiento, asy por esto que digo, como por la offensa que del recibimos en la batalla pasada: Vamos para el, y no lo dilatemos. Y diziendo esto el Xarife, arremetio bien cubierto de su adarga, y la lança en la mano, hiriendo de las espuelas al cauallo, & siguiendo le todos: y mando que lo mesmo hiziesse sus hijos Muley Alharan y Abdelcader, y Abdala, y los otros xeques, y alcaydes y los peones todos a vn tiempo tirando de escopetazos a los que combatian contra de su parte. El rey que vio mouer todo el exercito del Xarife, mando jugar algunas pocas piezas de artilleria contra los que yuan para el tan furiosos, y mando tocar sus atabales, y trompetas, y que rompiesse todos los suyos y los recibiesse, y diziendo el: A ellos, a ellos cauallos, que hoy sera nuestra gloria: la lança en la mano arremetio de los primeros: y como juntaron vnos con otros, la batalla se començó dura y fuerte, cayendo muchos en tierra: asy de los de cauallo como de los de pie, por

los muchos arcabuzeros que se tirauan, que bien mas de feys mil cayeron por tierra de este primero y furioso acometimiento, muchos de los quales quedaron muertos, y otros muy mal heridos. Pero como Ydrena, do combatian, era campo abierto, llano, ancho, y espacioso, todos podia bien pelear y reboluer se de vn cabo a otro muy holgadamente, que no era de poco provecho al Xarife, por que podia pelear toda su gente que era mucha mas que la del Merin, y de mas traya consigo muy valientes Alarbes, y el por su persona y sus hijos todos tres eran valientes cauallos, mas el rey Merin con animo de noble capitán y valiente cauallo, trayendo a su lado a Muley Ahandalcaçari su hijo, y los que andaua en su guarda, peleaua, combatia y animaua a los suyos con tanto valor de su persona, que se hazia temer por do andaua de sus enemigos. Lo mesmo hazia el Xarife y sus hijos. Y como eran muchos mas que los del Merin, dentro de tres quartos de hora que se començó la batalla, se conocio que lleuauan lo mejor los del Xarife. Y viendo esto Buhacen que estaua a vna parte, en medio de ambos exercitos, mirando la disposicion de la batalla: dixo a los suyos: Socorramos cauallos los nuestros, que han menester nuestra ayuda, y la lança en la mano arremetio con todos ellos, entrando por el costado, soltando los vallesteros tantas de saetas que la luz occupaua al sol, y con su llegada muchos cayeron muertos y heridos, y pusieron gran turbacion en los del Xarife, por lo qual el Xarife juntandolos a si a sus hijos, y algunos xeques, con doze mil de cauallo se fue a romper los: pero haziendo les rostro Euhacen, y acudiendo alli el rey Merin, con otros feys mil de cauallo, y algunos escopeteros la pelea se trauo muy rezia, y muchos cayeron de los cauallos, los quales andaua sueltos por el ca-

po sin señores, y junto con esto jugaua de quãdo en quãdo el artilleria, q̄ hazia mucho daño en vnos y en otros. Aqui era la mayor priesa de todo, y dõde mas furiofame te se cõbatia, por estar aqui los estandartes & guiones reales, inclinando se cada vno a yr a socorrer alli, por ayudar a su principe, y capitã: y en esto vn alcayde del rey llamado Caruax, de grãde animo y coraçõ, viẽdo el guion del Xarife arremetio para el cõ veynte de cauallo por abatir le, y derribar le, y poniẽdo se a la guarda del mismo Xarife y sus hijos y los q̄ con el estauan, comẽço a dar les de lãçadas, y quebrada la lança puso mano a vn cortador y ancho alfange q̄ lleuaua & tirando les muchos golpes los puso a peligro de la muerte, y mato a algunos q̄ le aguardauã, & hirio a muchos dellos: viẽdo que en sola la muerte del Xarife consistia la victoria del rey: y dezia a grãdes voces a los q̄ le ayudauan. Aqui, aqui caualeros, q̄ aqui se gana la honra. Pero cõ todo esto no pudo salir cõ su deseo: antes hiriẽdo le mal a algunos de los q̄ yuan cõ el, le cõuino dexar se de la demanda. Al rey de Fez tambiẽ le trayan muy apretado, persiguiẽdo le a la cõtina con los alfanges en las manos Mahamet Barraxa alcayde de Xixuan y Cid Ali Barraxa hermanos de Muley Brahẽ visorrey q̄ hauia sido de Mequinez: q̄ (como diximos) hauia mandado matar con yeruas: q̄ se le auã rebelado, y veniã con el Xarife: offrẽciẽdo se le de matar le, o perder ellos las vidas en la batalla: pẽro el rey & su hijo se defendiã muy biẽ dellos, y de los q̄ a ello los ayudauan, no dando lugar a q̄ effecũassẽ sus pẽsamientos. Y Buhaçon con los suyos hazia gran estrago en los enemigos, en tanto, q̄ por su causa la batalla era mãtenida cõtra la multitud de la gẽte del Xarife, pero todo esto no era de pũe cho

para alcãçar la victoria, porq̄ los enemigos erã muchos, y teniã lugar de tomar hoĩga dos cauallõs, con q̄ parecia cobrar nueuas fuerças, y aun dexar algunos de pelear y refrecar. Y viẽdo el Xarife, q̄ hauiẽdo largas quatro horas q̄ la batalla se comẽço, no vicia a sus enemigos: juntãdo cõsigo vn grã tropel de gẽte de cauallo, y tres mil escopeteros, & diziẽdo a voces: Verguẽça caualeros y peones, q̄ mucho dura esta batalla: arremetio cõ ellos cõ grandisimo impetu y furia, y cargãdo asial mismo punto el capitã Marjã y los Turcos en los de la guarda del rey, matarõ vna buena quãtidad de caualeros y peones, y derribaron cinco vãderas y tres estãdartes, y desordenarõ los por aq̄lla parte, y pusieron los en tanto miedo y temor, q̄ dierõ a huyr. Los del Xarife comẽçando a dezir a voces: Victoria, victoria les fuerõ siguiẽdo, & viẽdo esto los q̄ peleauã todos perdieron el animo, y boluiẽdo las espaldas dexarõ al rey en el cãpo. El rey q̄ vio esto y su hijo, y Muley Buhaçon, efforçando se lo mas q̄ pudieron haziẽdo rostro lo mejor q̄ pudierõ, se salierõ retirãdo cõ ayuda de algunos alcaides q̄ los aguardauan, y alexados vn poco boluierõ las riẽdas a los cauallõs, y al mas largo passõ q̄ pudierõ se fueron cõtra Fez, dexando perdida el artilleria y mucha riq̄za q̄ trayã, y cõ siete mil hõbres menos, q̄ dexauã muertos, sin muchos heridos. Los del Xarife entrado el real le saçaron, y prẽdieron a muchos q̄ hallaron, y algunos siguieron el alcance y prẽdieron a otros, y otros despojaron los muertos, y tomarõ los cauallõs q̄ andauã sueltos por el cãpo. Y alabãdo el Xarife a Ala, porq̄ le dio esta victoria, mando curar los heridos, y enterar los muertos; q̄ fuerõ cinco mil & quinietos, y se apeo y entro en sus tiẽdas con sus hijos, xeq̄s y alcaides, y pidio la comida.

Capit.

Capitul. 16. Como el rey

Merin fue en Fez, y lo q̄ hizo, y como el Xarife fue en su seguimieto, y le tomo a partido, y como le mando dego llar a el y a su hijo.



Vy grande era el dolor y pena que lleuaua el rey Merin, por la perdida de la batalla, y mas de ver que su gente yua con tanto miedo y temor del Xarife, que a penas osarian combatir con el, con el yua Muley Ahandalçari su hijo, y Muley Buhaçon, no con menor congoxa y sentimieto: en especial creyendo que el Xarife viẽdo se vencedor y tan poderoso, no dexaria de yr en su seguimieto, y tornar le a cercar en Fez, como hauia hecho de antes, y tratãdo esto entre ellos yuan caminando; y no hallãdo de presente otro socorro, ni amparo, ni remedio, que fortificar la ciudad, y auitullar la, y poner dentro buena gente a quello determinaron que se hiziesse, y así llegados a Fez, donde ya, vno a vno y dos a dos, auian entrado de los que escaparon muchos; y dado la triste nueua de la aspera batalla y rompimiento, fueron tristemente recibidos: y entrados en el real palacio, lo mismo fue de las mugeres & hijos del rey, y no dilatando el lo que lleuaua pensado, luego se dio orden en mirar y reparar los muros, y mandar traer a la ciudad de los lugares, y aduare de la comarca mucho pan, y semilla, y garroba, miel, mãteca, azeyte, datiles, y açucar, y cecinas, y echar alguna de la gente inutil, como erã mugeres, & niños, & viejos pobres fuera, porque no gastassen los bastimetos: y adereçar las armas, y algunas pocas piezas de artilleria que auia, y talar y cortar los arbo

les de algunas huertas, porque los enemigos no se fortaleciesen en ellas, y de alli se hiziesen daño con el escopeteria, y ellos desde los muros los pudiesen matar y herir, tomando los al descubierto. Pero no se dexo de hazer sin grã llanto de los que mandauan salir fuera, y de los que quedauan dentro, viẽdo yã vnos los padres, y otros quedar los hijos. Y desta manera se aperçibieron lo mejor que pudieron. El Xarife estuuõ el dia que venciõ la batalla y el que vino siguiẽte en el alojamiento: hasta que fueron curados los heridos, y sepultados los muertos, y recogidas las armas y el despojo del campo. Y como todo fue recogido, mandando llevar los heridos a curar a Mequinez, y juntando a su exercito la artilleria que perdiera el rey, y sus estãdartes y vãderas, lleuando su gẽte en muy buena ordẽ, se fue contra Fez, lo qual pudo hazer muy facilmente, por no hallar ningun estoruo en el camino, & siendo vistas sus vãderas por los de dentro, que los mirauã de las torres y muros, no fue poco el miedo que cobrarõ de ver tanta gente, y tanto estãdarte y vãdera, y tocãr tanta trompeta, atabal, & instrumentos de guerra. El rey viẽdo le ya acercar, le mando tirar algunas piezas de artilleria, que estauan en los muros: pero no porque estas le hiziesen algũ daño en los suyos, dexo de llegar a poner el cerco a la ciudad, y mando armar al contorno sus tiendas y pauellones, y como las tuuo asentadas, mando a vn trompeta que fuef se a la ciudad & dixesse al rey: Que luego sin tardar saliesse a le entregar las llauẽs de la ciudad, y poner su persona y todo su auer a su merced, si no queria que mandasse combatir la ciudad, y entrar la por fuerza de armas, y passar a el, y a sus mugeres & hijos, y vassallos a cuchillo. E yendo el

C 4 trompe-

trompeta con esta embaxada, llegado a la puerta q̄ estaua cerrada, dixo a los q̄ estauā a la vela sobre ella: Que dixessen al rey q̄ le diessse licēcia para entrar y le oyr ciēta embaxada del Xarife, y diziēdo le esto al rey, pareciēdole q̄ ninguna embaxada se le podria dar q̄ no fuesse de presunçō y soberuia del Xarife, y tal q̄ a el no dexaria de dar mucha pena, determino de no oyrle, y mādō q̄ le dixessen, q̄ se fuesse de alli, y q̄ si por fiasse a nolo hazer, q̄ le tirassen de escopetazos, y siēdole dicho esto al trōpeta no aguardādo mas, boluio al Xarife, y selo dixo: por lo qual enojado el dello, desde otro dia mādō q̄ su caualleria corriessse el campo, para efforuar el entrar en la ciudad los bastimētos, y asī corriā y se proueyan a ellos, y llegauā a las puertas de Fez, y asī tuuo cercado al rey en la ciudad: por espacio & tiempo de año y medio, sin q̄ jamas se le quitasse el asedio. En este tiempo Muley Buhaçō q̄ era como capitā general del rey de Fez, y por su consejo y parecer se guiauan y hazian las cosas, y eran mantenidos contra el cerco, y algunas noches salia con la gente de la ciudad a romper y desbaratar el real por hazer alçar el cerco al Xarife, y de dia algunas escaramuças: y aunque le hizo muchos daños no fue parte para ello, a cuya causa como auia tanto tiempo q̄ estauan cercados, y se acabassen los mantenimientos remanecio grandissima calamidad por hambre: y valia vna hanega de trigo seys ducados y no se hallaua, y vna gallina dos ducados, y vn hueuo dos reales, y las otras cosas todas a tan excessiuos precios, q̄ ni se podian comprar, ni hallauā: y ya las mugeres y otras gētes andauā llorando por las calles pidiēdo pā, y algunos se cayan muertos de hambre: por lo qual y por el miedo grāde q̄ auia: cobrado al Xarife, desamparādo al rey, muchos se salia

de la ciudad, y se yuā para el Xarife: y ellos recebia muy biē, & viēdo el rey esto y que no tenia otro remedio q̄ morir de hambre, o dar fe al Xarife: cosas eran q̄ le atrayā ansias de muerte. Y comunicado cō Buhaçō y sus alcaydes q̄ haria en esto, se determino, q̄ tētaffe la fortuna por ver si le seria favorable, saliendo de la ciudad vna mañana antes del alba, cō la gēte q̄ tenia & diessse en el real del Xarife, & hiziesse por desbaratarle, y poniēdo esto el rey en execuciō, salio vna hora antes q̄ amaneciesse de la ciudad: con diez mil de cauallo, y tres mil escopeteros: y lleuādo cōsigo a su hijo Ahādalcaçari y al alcayde Caruax, y a otros alcaydes: dexando en guarda de la ciudad a Buhaçō: y queriēdo entrar por el real con grā silencio por q̄ no le sintiesse por hazer mucho daño: fue sentido de las velas y guardas del campo, q̄ muchas estauan muy sobre auiso, y tocādo arma a grandes voces, diziēdo q̄ auia enemigos, y luego las trōpetas y atabales, y la caualleria fue junta a sus estādartes, y los peones a sus vanderas, y comēcando los del rey a tirar les de escopetazos, y matādo algunos de los q̄ velauā, en vn instante comēcaron a ser respondidos, asī por los de pie como por los de cauallo, y en esto el Xarife y sus hijos fuerō a cauallo, y mādaron tocar sus anafiles, y recoger la gēte, hasta saber bien q̄ era: el rey q̄ ya auia salido a hazer este acometimiento a mādō de los suyos, comēgo a pelear cō muchos q̄ para el se venia: y esto hizo hasta que aclaro el dia, pero como ya se reconociessse la poca gente q̄ auia salido de la ciudad para cōtra tantos como eran los del exercito: comēcaron a cargar en el con tātās lançadas y escopetazos, q̄ auiciēdo le muerto como seteciētos, le cōuinon con su poca vettura boluer se a la ciudad, auiciēdo hecho el poco mas daño a los contrarios,

trarios, siguiēdo le continuo ellos, & si no fuera por q̄ Buhaçō le socorrio con la artilleria q̄ auia en los muros, y los escopeteros q̄ dispararon contra los q̄ le seguia, pudiera ser q̄ le matarā o prēdieran antes de entrar en la ciudad. Siēdo dentro della, se junto con Buhaçō y los demas, y alli tratādo de q̄ haria para q̄ todos no muriesse, & sin de larga consulta q̄ tuuieron dando y tratādo en ello, se determino, q̄ pues sin remedio moria de hambre, y de cada dia los de la ciudad se yuā al Xarife, q̄ Buhaçō nō fue a Velez, lleuādo cōsigo a Muley Bucar hijo del rey, por q̄ el Xarife mādaria de gollar a Buhaçō si venia a sus manos, por enojos y daños q̄ le auia dado y hecho, y q̄ ellos y dos el rey se rindiessse al Xarife cō la ciudad, cō los mejores y mas honrosos paños q̄ pudiesse, pues no se podia hazer otra cosa. Como esto se cōcluyessse, venida la noche al medio della, dado a entēder q̄ de Fez salia a dar salto en el real, salierō como tres mil de cauallo, y comēcando a tocar arma, y haziēdo muestra de q̄r cōbatir, Buhaçō cō Muley Bucar, y otros treynta de cauallo salierō por entremedias de todo el real, y se fuerō a Velez, y luego los de la ciudad se boluierō a ella. Pues como estos fuesse y dos, el rey viniendo el dia, embio dos alcaydes al Xarife cō su embaxada, biē informados de lo q̄ auia de tratar acōpañados de otros quatro caualleros de Fez, lleuādo delāte vn Morō cō vna vāde ra blāca para ser conocidos por embaxadores, y llegado a las tiēdas del Xarife se aparearō, y ahinōjado se antel le saludarō en su lēgua y despues el vno dellos le dixo: Ilustrissimo principe y seņor, el sin ventura rey Merin de Fez vuestro vasallo, affigido y desamparado del fauor de Ala y Mahoma, aun q̄ toda via esta en estado de mātener se cōtra vuestra real alteza hartos dias,

quiere dexar las armas, y pōner se a la vuestra merced cō todo quanto le pertenece, haziēdole los partidos buenos y honestos q̄ sea cōforme a la q̄lidad de su real persona, holgādo se el Xarife de oyr esto, les dixo: Que agora q̄ el rey venia cō humildad a su obediēcia, en el hallaria todo bien, y q̄ viesse todo lo q̄ fuesse justo y honesto q̄ el lo cōcederia. El alcayde le dixo: Que ante todas cosas auia de prometer y jurar, q̄ nō offenderia, ni pornia, ni mādaria poner violentas manos en el rey, ni en su hijo Muley Ahādalcaçari, q̄ se le entregaria con el, ni forçaria, ni cōsentiria forçar, ni tomar por fuerça a ninguna de sus mugeres, & hijas, ni donzellas, ni dueñas de su palacio, ni de ninguna casa de la ciudad, ni se saq̄aria por su gēte la ciudad, ni cōsentiria otra ninguna fuerça ni violēcia: y le sitaria en la ciudad de Fez veynte mil doblas cada vn año para su entretenimiento, por todos los dias q̄ el y sus mugeres & hijos viuiessen: y q̄ cō esto el rey se entregaria cō la ciudad, y haria dexaciō del reyno, pues no auia tenido mas vettura. El Xarife dixo: Que era muy cōtōto otorgar al rey todo lo q̄ le pedia, y jurādo lo por Ala y Mahoma, y sobre el Alcorā, y haziēdo dello por ante su secretario instrumento publico, fue lleuādo al rey, & viēdo el q̄ ya le cōuenia otorgar en dexar su real palacio y la corona y su ciudad y su reyno y q̄ de tã poderoso rey venia a tãta baxeza, y a tan triste y misero estado: por fuerte y esforçado cauallero q̄ era, no pudo estar q̄ no se le saltassen las lagrimas de los ojos, & dixessse: O Ala, grandes son mis peccados, y mas pena q̄ esta merezco, segun q̄ te he offendido: & diziēdo esto se mudo y recogio en vna parte de su palacio con sus mugeres & hijos, dexādo lo principal y mas illustre y real del para su enemigo el Xarife, no sin grādisimo llāto de las

mugeres, & hijas, y de todos los de su casa, viédo la perdida tan grande que aquel día hazían, y mando pregonar por la ciudad, q̄ dexado todos las armas, obedeciesen de allí adelante al Xarife, y mando abrir las puertas de la ciudad, quitando las guardas y velas, y embio las llaves al Xarife. A esta hora el real del Xarife estava en orden, aguardando lo q̄ les mandaria: sabiendo lo q̄ passata, el qual mando a Hammedaut, principal de los alcaydes, q̄ con dos mil hōbrēs de cauallo, y dos mil peones fuesse a la ciudad, y se apoderasse en las puertas y fuerças della. Y lo mesmo hizo el del palacio del rey, sin hazer ni consentir q̄ se hiziesse ningun saca ni fuerça, a pena de la vida: y como el hiziesse esto, y se fuesse al palacio: despues de auer repartido la gente q̄ lleuaua por las puertas y fuerças, y viesse vna muy hermosa donzella de la Reyna, enamorado della, (q̄ no de uiera) se la tomo por fuerça en presencia del rey: sin quererla dexar; aun q̄ el rey le dixo: Que mirasse q̄ vna de las cosas q̄ jurara el Xarife, y deua cumplir era no hazer fuerça en su casa. Y como de a y apoco el Xarife entrasse en la ciudad con guarda de tres mil de cauallo, y mil peones; con gran sonido de añafiles, atabales, y trompetas, y fuesse al palacio (despues de hauer ydo a hazer el acala a la mezquita mayor) y el rey se le quexasse desto: mado sacar de poder del alcayde la donzella, y restituirla a la Reyna, y cortar a el la cabeza: y otro día mado llevar al rey y a su hijo Muley Ahādalcaçari a Marruecos, donde de allí a dos años por quitar el amor y esperança de nunca mas le ver a los de Fez, por q̄ sabia q̄ mucho le amaua, como malo y femetido: rey no manteniédo el juramēto q̄ auia hecho por Ala y Mahoma sobre el Alcoran, de no le enojar ni quebrar le; ni acordado se

de los bienes y mercedes q̄ del tiempo de su pobreza recibiera, ni q̄ el auia sido principal causa de venir al real estado en q̄ estaua; por asegurar se: siendo el rey entonces en edad de quatro años, y su hijo Muley Ahādalcaçari de veynte, embio a mandar q̄ en Marruecos les fuesen cortadas las cabeças: por lo qual en Fez comēço a ser grandemēte defamado, y por muchos fueron llorados con secreto, y antes q̄ los mandasse de goliar caso a Muley Abdelcader su hijo segundo, con Leliomena, hija del mismo rey, y embio gente de guerra a conquistar a Velez por desheredar a Buhaçō.

Capit. 17. Como Muley

Buhaçō quiso entregar el Peñon al emperador Dō Carlos rey de España, y lo q̄ para ello hizo, y como el vino en Castilla para ello, y despues passo en Flandes.



Alido q̄ fue Buhaçō de Fez con Muley Bucar hijo del rey, se vino para Velez, y como allí le dixessen, como ya el Xarife estava dentro en

Fez, y auia embiado al rey y a su hijo a Marruecos, y q̄ embiaua gente de guerra para le desheredar de Velez, q̄ no estava seguro en ninguna parte de su reyno: por q̄ el Xarife era muy poderoso, y el no tenia fuerças para le resistir, y q̄ si alguna parte tenia donde se podía guardar, solamente era en el Peñon, por ser (como era) cosa tan fuerte, q̄ metido allí no tenia q̄ temer, como tuuiesse gente dentro y bastimentos: mas viédo q̄ auer de estar allí de continuo sin tener esperança de reinar, no auia para q̄ por muchas vezes se paro a pensar a quien se podría encomendar q̄ le fauoreciesse y defendiesse, de tan duro y cruel enemigo como

como el Xarife. Y acordando se quā gran de principe y señor era el emperador Dō Carlos, rey de España, y quā magnificētissimo, y como fauorecia y hazia merced a los q̄ se le encomendauan, y q̄ a Muley Hacerrey de Tunez, hauia metido en Tunez, teniéndole Barbarroxa rey tyrāno desheredado, determino yr se para el y encomendar se le, y suplicar le le quisiesse fauorecer en aquella su aduersidad tan grande: y así como se determino, y el tenia conocimēto y amistad con Dō Alvaro Baçā, señor de las villas de Santa Cruz y el Viso, q̄ andaua por la mar con galeras, le escriuio vna carta (vnos dize q̄ en arabigo, y otros q̄ en lengua Castellana, por mano de vn su esclauo por la qual le dezia, q̄ el tenia por capital enemigo al Xarife tyrāno rey de Fez, q̄ auia desheredado del alrey Merin Guataf, q̄ justa y derechamente como natural señor le poseya, y q̄ por auer sido el en su ayuda y seruicio, y ayudado le en algunas de las guerras q̄ con el auia tenido, le auia cobrado tanto odio y enemistad, q̄ le embiaua a desheredar con sus alcaydes y gente de guerra, y q̄ por q̄ el era determinado de se dar al rey de Castilla por vassallo, y tenerle por señor, para en señal de lo qual le queria entregar la inexpugnable fuerça del Peñon, q̄ le rogaua (viédo aquella) con vna armada qual le pareciesse, o con sus nauios, se viniesse luego para Velez, y traxesse gente q̄ pudiesse dexar a la guarda de el, q̄ el se lo entregaria como a la propria y real persona del rey. Y sellada esta carta dio libertad a dos captiuos de quien cōsigo q̄ la diessen a Dō Alvaro, tomado les juramēto, q̄ no faltarian en aquello, y mando les dar vn pequeño vergatín q̄ auia en la playa en q̄ fueren, y el se metio en el Peñon. Esta carta del rey (dizen q̄) fue tomada por Dō Bernardino de Medoça hermano del marqués

de Mondejar, antes de llegar a poder de Dō Alvaro Baçā, y como el se viuiesse hallado con el mesmo marques quando se perdierō sobre el Peñon, y desseo de ganar honra, (q̄ es cosa q̄ todos la codician) y de hazer lo q̄ no auia podido el marques se la mostro, & dixo le q̄ que le parecia: & mirando en ello, acordarō q̄ el cōde de Tédilla hijo del marques, y el Dō Bernardino fuesen a Malaga, y tomado allí las galeras y nauios de remos q̄ hallassen, se embarcassen con alguna gente q̄ allí hiziesse para llevar, y dexar en el Peñon como Buhaçō pedia, y le dixessen, pues dezia q̄ lo queria entregar al rey de Castilla, q̄ tanto era darlo a ellos como a Dō Alvaro, pues todos eran vassallos de vn señor: y q̄ aquello se hazia por euitar dilacion de tiempo en buscar a Dō Alvaro, q̄ de presente no estava en Malaga, ni se sabia donde estava: y tomada esta resolución, y partidos el cōde de Tédilla, y Dō Bernardino a Malaga, y allí embarcados en los nauios q̄ hallarō, y con la gente q̄ pudieron, se fuerō para Velez, y haziendo dezir a Buhaçō lo q̄ esta dicho, se vino a ver con ellos, y auiedo se hablado dixoles: Que era verdad, q̄ el queria dar el Peñon al rey de Castilla, por q̄ le queria por señor, y entregar le a Dō Alvaro Baçā, por q̄ le conocia, y q̄ lo mesmo hiziera a ellos si los conociera, y q̄ pues por aquello lo dexaua de hazer, le lleuassen con ellos a Castilla q̄ el queria yr a ver al rey, y ofrecer se le con lo que mastenia, y no le pudiédo mudar de aqui por mucho q̄ sobre ello insistierō, acetaron lo q̄ les pidio. Y dexado Buhaçon en el Peñon a Muley Bucar se embarco con ellos & vino en Malaga, y tomando allí tierra con algunos criados suyos que lleuaua, se fue a la corte del rey don Philippe (que entonces era principe y gouernador del reyno por el emperador

dor su padre) para le supplicar esto que hauemos dicho, mas en este tiempo que Buhaçon yua para tractar de esto, llego la gente de guerra del Xarife, y se apodero de Velez, y de algunos lugares que pudo, aunque no en los de las tierras, porque no se los quisieron dar, por estar (como estauan) fuertes, & quisieron cercar el Peñon: y como Muley Bucar que hauia que dado en guarda del era moço, y los Moros de la guarnicion vieron ydo a Buhaçon de Velez, y que yua como hombre desheredado, rindieron el Peñon a los alcaydes del Xarife, en el qual entro por alcayde vn Moro llamado Cidemuçadem bucar con quaranta Moros de los de Marruecos, y del Therudante. Y hecho esto beluieron se al Xarife, y dixerón le lo que huián hecho: y como Buhaçon hauia huydo a tierra de Christianos. Y como la nueua de quan poderoso principe se vuisse hecho Muley Mahamet Xarife, començasse a correr a diuersos reynos de Christianos & infieles, y llegasse a Constantinopla donde residia el Gran Turco, queriendo que como a mas poderoso señor de los barbaros le reconociesse vassallage, le embio sus embaxadores, con los quales le embio a dezir: Que auiedo sabido la grandeza en que por su bondad le hauia puesto Ala, dando le la corona del reyno de Fez, que aquella fuesse mucho de nora buena, con mayor acrecentamiento, la qual gozasse por muchos años, y q̄ pues sabia (sin que lo pudiesse negar) que a el como a rey de los reyes, y señor de los señores, deuia reconocer por soberano señor, que luego hiziesse esculpir en la moneda que mandasse hazer su imperial persona, y poner su imperial nombre, y en falçar con instrumentos y publicos pregones la magestad de su grãdeza: por lo qual

le embiaua el ornamento y alfange que acostumbraua dar a sus baxas que el mucho amaua. Y siendo le dicho esto por los embaxadores al Xarife: como sus pensamientos fuesen de monarcha, teniendo se por injuriado, y vencido de la yra, con mucha colera respondió a los embaxadores: Que boluiesse al Gran Turco, que deziã a el auer le embiado, y le dixessen que se marauillaua mucho del, auer le embiado tal embaxada como aquella, pues no era Xarife, ni venia, ni descendia de la linea y descendencia de Mahoma: ni con derecho tenia, ni podia, ni deuia tener los imperios, reynos, estados, y señorios que tenia: mas que pertenecian a el que era Xarif: por lo qual, no solo no haria lo que le embiaua a dezir, mas esperaua en Ala y Mahoma, presto le veria en sus tierras, paciẽdo le las yetuas, y beuiẽdo le las aguas, por derribar le de su injusto y poderoso imperio, y que de su ornamento y esto que hiziesse lo que quisiesse, que no pensaua recibir lo. Sabido por el Turco que assi le auia menospreciado el Xarife, lo sintio grãdemete, y embio a mandar a su rey de Argel, le tuuiesse por enemigo, y le hiziesse todo el mal y daño que pudiesse por abaxar le su soberuia. Muley Buhaçon que (como diximos) yua para Valladolid do estaua el rey don Philippe, como llegasse en la corte le beso las manos, & hizo la supplicacion porque venia, ofreciendo le haria todo lo que le mandasse en su seruicio. Y como el rey no se quisiesse determinar a le dar ningun fauor sin licencia del emperador su padre, le remitió a el, y mandando le dar algunas ricas joyas, partió para Alemania, y fue ala ciudad de Augusta adonde le hallo: y hauiendo le alli besado las manos con toda humildad, le hizo la mesma significacion, ofreciendo le q̄ por

ello

ello cõtinuo le seria vassallo, y daria las parias que en cada vn año le mandasse, y que para la seguridad dello le daria las fuerças de su reyno que para ello le pidiesse. El emperador como de su imperial inclinacion fuesse benigno, & piadoso, y amigo de hazer bien y merced a todos los que se le encomendauan y le hauian menester: mayormente a aquellos que eran de sangre real: despues de le hauer recebido bien, le respondió con buenas palabras, dandole esperança que le mandaria socorrer. Mas como hauiendo estado en la corte Buhaçon algunos dias, le viesse tan embeuecido en las cosas de Alemania, y considerando que ya que le mandasse socorrer, no seria tan presto como el lo hauia menester y deseaua, determino passar en Portugal, y con licencia que tuuo del emperador fue para Lisboa, donde fue bien recebido de el rey Don Iuan señor de aquel reyno: y alli quedo por entonces.

Capit. 18. Como los alcaydes de Fez escriuieron a Muley Buhaçon, para le meter por rey en Fez, y como el se determino de yr para Velez, y lo que passo.



Res como Muley Buhaçon (como hauemos dicho) estuuiesse en Portugal, y se supiesse en Fez: y los alcaydes de aquel reyno estuuiessen muy mal con el Xarife, assi porque mandara degollar al rey Guataf Merin su señor, y a Muley Ahãdalcaçari su hijo, como por que dezian, que los echaua muchas nuevas imposiciones que no las tuuieran en el tiempo de su rey, y que eran del muy fatigados y opprimidos, y les hazia otros muchos agrauios & sinrazones,

cõmunicando se sobre esto algunas vezes en secreto como se redimiria de estas vexaciones, y como no hallassen otro camino ni via, mas cierta ni segura que sacarlo del reynado de Fez, y meter otro rey que fuesse decendiente de la noble sangre de los Merines, a quien hauian querido y amado por estremo por les hauer sido bueno y amoroso: & muy justo rey: determinaron en esto tentar la ventura que ternian, y como tenian a Muley Buhaçon por hombre valiente y para mucho, por el tiempo q̄ sustentara la guerra contra el Xarife en Fez, estando el detro con el rey Merin: y sabia ser su cercano pariente, por q̄ por aquella razon a su padre el rey diera el reyno de Velez, y q̄ a falta de no estar alli ninguno de los hijos del rey, la corona de Fez le venia por derecho: determinaron llamar le para aquel efecto, y assi le escriuieron con el mayor secreto q̄ pudieron, diziẽdo: Que ellos estauan tan lastimados y sentidos de ser enseñoreados y mandados de vn tyranno rey como era el Xarife, que no solo mandara matar al rey su señor y a su hijo, mas a ellos de cada dia hazia tantos malos tratamientos, cargando los de tantos pechos que casi los tenian por insufribles, de tal fuerte, que por muchos eran lloradas en secreto estas grandes afflicciones. Por lo qual le rogauan assi por quien el era, como por lo mucho que le amauan, y el amor grande que le tenian, que doliendo se de toda la republica de Fez, con gran secreto se viniesse para Velez, y posasse en casa del mas fiel vassallo que tenia, para q̄ alli le cõmunicassen, & diessen ordẽ en como despojar al tyrãno q̄ alli tenia de la corona, y poner la a el sobre su cabeza: sobre lo qual gattaria sus hazieças, y hasta morir no le faltaria cõ las vidas. Dada esta carta a

Muley

Muley Buhagon, (por el mensagero con quien se le embiaron) se le començaron a levantar los altos pensamiētos en los que tenia muy caydos, con poca esperança de poder boluer a su reyno, sabiendo que el Xarife le hauia tomado el Peñon, y tenia a Velez: y pareciēdole que seria bien tentar si la fortuna que hasta alli le hauia sido tan aduerfa, se le queria adelante mostrar fauorable, y creyēdo que ya su Ala y Mahoma se acordauan del, les respondió por carta: Que el hauia recibido la que le hauian embiado, cō aquel amor y buena voluntad q̄ requeria la antigua amistad que con ellos tenia, la qual por el les seria guardada y mantenida mientras la vida le durasse, por lo qual el se determinaua, aunq̄ pudiesse su persona a qualquier riesgo y peligro, yr se para ellos, pues le llamauan: y entraria en Velez de noche, con el mayor secreto que pudiesse, por no ser sentido del alcayde Muçadembucar del Xarife, desde donde los mandaria auisar de su llegada, para que viesse y comunicasse, & diesse ordē en lo que dezian. Despachando con esto el mensagero, con que hizo muy alegres a los que para el le embiaron, el se fue para el rey Don Iuan, y dando le parte de esto en secreto, le pidio de merced, le mandasse dar algunos nauios en q̄ passar, y teniēdo aquello el rey por bien, le mando dar quatro carauelas de armada, y vn vergantin que estaua en Ceuta, con quatrocientos hombres. Y befando por esto Muley Buhagon al rey las manos se despido del, y embarco en vna carauela llamada la Golondrina, de q̄ era capitā vn Gonçalo Rōbo, y acompañado de las otras quatro partio para Velez, y teniendo buen tiempo, en breue llego cerca de Velez: mas por no ser sentido de alguno de la tierra, sino de aquellos que el quisies-

se, fue a desembarcar a las Alhuzemas, siete leguas de Velez: y tomando alli tierra con solos dos criados, dexando todo lo de mas que traya en la carauela Golondrina, se fue en vn cauallo para Velez, caminando de noche, y llego sin ser sentido en casa del mas leal vassallo que tenia, que le estaua aguardando de hora en hora, porq̄ ya hauia sido auisado por el de su yda en aquella tierra, el qual le recibio con grande alegría, y hospedo con todo secreto en su casa muy noblemente, y el le dixo todo lo que en aquello passaua, para dar orden en que se embiasse a llamar alli algunos de los alcaydes por cuya supplicacion y ruego el hauia alli venido. Y tratando se de esto, acaecio vna desgracia no pensada, para mayor dicha suya, la qual el no la tuuo por tal por entonces: la qual fue, que Selarrayz rey de Argel, a la fama que hauia tenido de que la ciudad de Cadiz era muy rica de thesoros, y mercaderias, por las muchas que entran y salian della de Levante y Poniente, y de que la ciudad no era grande, ni fuerte, ni tenia gente tanta que bastasse para guardarla, ni aquella era otra que los moradores della, y habitantes y tratantes y contratantes: con condicia de hauer la riqueza de ella, junto las galeras y fustas de Argel, que por todas eran veynete y vna con vna galera bastarda, y muy bien armadas de Turcos, partio para saquear la ciudad, y hazer aquel efecto, y llegando cerca del estrecho, como a seys leguas de Gibraltar; y veynete y cinco de Cadiz, y cerca, o muy junto a la villa de Estepona: (no queriendo Dios que aquella su mala y dañada voluntad se executasse en la ciudad de Cadiz,) se le leuanto viento contrario, y por fuerza y contra su voluntad, sin aprouechar ni bastar las industrias & ingenios de los marineros, dio

dió con el armada en Velez, & sin pensar la mañana de la noche que llego Buhagon, fue a dar sobre las carauelas, y vergantin que estauan en las Alhuzemas: y conociendo las por de Christianos por las insignias que trayan, fue a enuicir con ellas: y aun Gonçalo Rombo que el y los otros capitanes se quisieron defender, començando a poner se en orden para pelear, no fueron parte: porque fueron todas cercadas y tomadas por Selarrayz, y lleuadas a Argel: Preguntando a Gonçalo Rombo a que hauia venido alli con aquellas carauelas, & diziendo le el, que a traer alla Buhagon por mandado del rey de Portugal su señor. Otro dia Buhagon hauiendo ya mostrado se de noche, y hablado a algunos de sus vassallos, con que en la tierra entre los que le vieron y supieron su venida caufo grande alegría, tuuo noticia como Selarrayz hauia dado sobre las carauelas, y se las lleuaua: sintiendo lo mucho, con grā dolor que tuuo, de que por causa suya tanta gente fuesse captiua, mal diziēdo su fortuna, porque así le era contraria, determino yr a Argel por librarlos: & diziēdo lo así a algunos vassallos, ellos le dixeran que era mucha razon, y con algunos dellos partio luego por tierra, que de alli estaua ciento y treynta leguas. Y como ya fuesse llegado Selarrayz, y aun no hauia dispuesto de los captiuos Portugueses, se fue para el, y le rogo muy humilmente: Que porque aquellos Christianos Portugueses que hauia captiuado, le diera el rey de Portugal, para traer le a su tierra viniendo en su guarda, y hauian venido de baxo de su palabra que sin daño alguno boluerian en su reyno, que le hiziesse tanta gracia dar se los libremete, sin faltar ninguno de ellos: porque el rey de Portugal no se quexasse del, ni dixesse que por le ha-

zer bien, los suyos hatian recibido tanto daño; que Ala queriendo, no faltaria en que el pudiesse hazer la satisfacion del valor de aquello. Respondio le Selarrayz muy enojado: Que no queria, y que por que siendo Moro hauia ydo a tierra de Christianos a buscar fauor, pues era contra su fe, pudiendo lo yr a pedir al Gran Turco, que se lo diera, pues se lo podia dar: A esto le dixo Buhagon, que no tenia en que passar a tan larga tierra como era Turquía, ni menos tuuiera tiempo de poder lo hazer antes de perderse, y por aquello hauia ydo a los Christianos que estauan cerca, por ver si le querian socorrer. Y quedando esto así por entonces, y Selarrayz viendo que le bastauan sus trabajos sin le dar mas de los que sintio que lleuaua, le mando aposentar, y tratar, y proueer con forme a la qualidad de su persona, y aunq̄ no le dio sin rescate las carauelas y Portugueses que le pidio, al fin a su ruego, fue por vn baxo & muy moderado precio, el qual (dizen que) mando pagar el rey de Portugal: embiando le a dezir Muley Buhagon lo que en aquello passaua, y a suplicar le perdonasse por aquella desgracia, pues el no hauia podido mas, ni hauia sido en su mano, hauiendo sido la causadora dello su desdicha.

Capit. 19. Como Muley

Buhagon se conuino y concertó con Selarrayz de yr sobre Fez, para sacar de aquel reyno al Xarife y lo que hizieron para ello.



Asiado. que fue lo que haue mos dicho entre Muley Buhagon y Selarrayz, como de alli adelante se conuersassen y comunicassen, y Buhagon

Buhaçon entendiese de Selarrayz, que el Gran Turco estava muy mal con el Xarife, (por las causas y razones que diximos) le embio a dezir, de que le reconociese por señor supremo: y lo que el Xarife le hauia respondido: y como el Gran Turco hauia embiado a mandar al Selarrayz le tuuiese por capital enemigo, & hiziese todo el mal y daño que pudiese, le dixo: **Que** si el queria en su mano seria hazer le rey de Fez: y preguntando le Selarrayz como, dixo le Buhaçon: **Que** yendo el a los Turcos que tenia alli en Argel, y algunos Alarbes y Moros contra el Xarife, por que como viesse q̄ el yua alli con el, los alcaydes & principales caualleros de Fez que le hauian hecho venir de Portugal, serian luego en su ayuda, por que le tenían odio capital, por malos tratamientos que del hauian recebido y de cada dia recibia, y por muchas y muy nueuas, y perjudiciales imposiciones que les ponía. Y que haciendo aquello por el, como el reynasse en Fez, le haria vna buena gratificación por ello, porque en el palacio real de Fez hauia grandes thesoros, & riquezas, que el Xarife tomara al rey Merin, con otros muchos que suyos alli tenia. Y q̄ de mas de que haciendo aquello por el, perpetuamente le ternia propicio para lo que mandar le quisiese, seruija en ello mucho al Grã señor, y le daria gran contentó, por lo mal que sabia que estava cō el Xarife, por la razon que para ello tenia, por no le haer querido reconocer de minio, y le tenia mandado procurasse destruirle siempre que pudiese, y que agora lo podia hazer, pues via la buena occasiõ que se le ofrecia para ello. Selarrayz estuuó atentoso y dos alo que Buhaçon le dixo, y le respondió: **Que** para tomar vna empresa como aquella contra el Xarife, siendo co-

mo era hombre tan poderoso, conuenia mirar lo mucho primero, & juntar mucha gente de guerra, & municiones, y bastimentos, y no se podia hazer sin mucho dinero: pero que el lo comunicaria a los alcaydes: y que si uiesse alguna manera para se poder hazer se haria. Y asy do Buhaçon de alli, el rey mando llamar a los alcaydes de Tremecen, Thenez, Constantina, y Meliana, que estauan en la ciudad, y a otros que mando llamar para ello, & dixo les esto que auia pasado con Buhaçon: y que q̄ les parecia dello: y consultando lo alli entre todos le respondieron: **Que** si verdad era, q̄ los de Fez amauan a Buhaçon, y le hauian llamado como dezia, que empresa era en que se podia ganar honra y prouecho, y seruijan al Gran señor, por el odio que sabian q̄ tenia al Xarife, q̄ se satisfiziesen bien de lo que Buhaçon hauia dicho, y tomassen del seguridad q̄ ayudaria a los gastos y costas de la guerra, y q̄ la fuesse a hazer al Xarife, para sacar le de Fez, y meter dentro a Buhaçon, con q̄ asi quedasse vassallo del Grã señor, y obligado a reconocerle. Y diziendo esto Selarrayz a Buhaçon, el le mostro las cartas de los de Fez, y le juro ser ciertas y verdaderas, para q̄ mas le creyese: y ofrecio q̄ daria vna buena summa de oro para ayuda al gasto de la guerra, q̄ tenia soterrado en el Peñon en parte muy secreta, de lo qual no sabia ninguno sino solo el, y dos criados de quien confiaua, q̄ donde estava lo metiera, y dando le credito a esto el rey, con acuerdo de todos los alcaydes, (a quien todo esto dixo) de vna conformidad vinieron en q̄ se hiziese gente & vizcochos y mantenimientos para yr a hazer la guerra, empero que primero se capitulasse con Buhaçon a lo q̄ hauia de ser obediente, diziendo les el que concederia y otorgaria en todo lo q̄ le pidiesen

desse, se determino, q̄ se lleuassen seys mil Turcos escopeteros, con algunas compañías de los mesmos de cauallo, y algunos xeques de los Alarbes, cō quinze mil de cauallo dellos, y veynte mil Moros de pie, con algunas piezas de artilleria: a los quales todos fuesse obligado Buhaçon a dar paga cumplida, desde el dia q̄ participasen de Argel, y todo el tiempo q̄ se detuuiessen en el hazer de la guerra, hasta q̄ ella boluiesse, conforme a las pagas q̄ entre ellos se dauan, y q̄ ganada Fez, se uiesse para el Grã señor la tercia parte del thesoro & joyas q̄ en el palacio se hallasse, y q̄ quando no se hallasse dinero de q̄ pagar todo esto, Buhaçon quedasse obligado a la paga, para lo qual Selarrayz se pudiesse señorcar en las fuerzas de Fez que le pareciese, y q̄ sobre todo Buhaçon jurasse por vassallo al Grã señor, para le obedecer en todo lo q̄ ganado Fez le mandasse, y aprouando & jurando esto Buhaçon por Alah y Mahoma, y sobre el Alcoran la capitulación fue hecha y otorgada: y a los primeros de Septiembre del año de mil & quinientos & cinquenta y tres, q̄ se dio fin en la resolución, el rey mandó a los alcaydes q̄ se fuesse a sus riccas, y apercibiesse las gentes de las alcaydes, y mandó hazer los Moros q̄ se auia de lleuar, y armar los Turcos escopeteros, para q̄ estuviesse a punto para quando los llamasse. Y escriuió a los quees de los Alarbes, diziendo les, que por q̄ el mouia cierta guerra de tro de Berberia, que seria muy en breue: q̄ les rogaua y encomendaua hiziesse quinze mil de ellos, y los mas bien aderecados de caualleros y armas q̄ se pudiesse auer, para q̄ se fuesse para el visto su primero llamamiento. Y escriuió así con todo secreto al capitán Marjan, con los quatrocientos Turcos (q̄ diximos) estava por guarda del Xarife, dan-

do le a entender como mouia esta guerra contra el Xarife, en favor de Buhaçon, y rogando le mucho quisiese ser de su parte, pues era Turco de nacion, q̄ le daua su fe y palabra de rey, en nombre del Gran señor, hazer le en Argel vna gran merced, y a los q̄ estauan con el buen entretenimiento, por q̄ este seria vno de los mayores seruicios q̄ se podrian hazer al Gran señor, descomponiendo al Xarife de la real corona de Fez. Respondio a esto Marjan (vista esta carta): **Que** el amaua seruir tanto al Gran señor, y a el con entera voluntad, q̄ haria lo q̄ le mandaua, como lo veia dando la batalla al Xarife, por q̄ cō los Turcos q̄ tenia consigo, se boluerian contra el, y serian de su parte. No pudo hazer este leuantamiento de gente y bastimentos que mandaua hazer el rey de Argel tan secreto, q̄ no llegasse a noticia del Xarife: y recelando se de lo que podria ser, embio sus espías a Argel, y como le traxessen nueva de q̄ Buhaçon se havia concertado con el rey, y q̄ venian a hazer le guerra, embio a mandara Cidemuced embucar a los alcaydes del Peñon: que se velasse y guardasse muy bien, por q̄ no passarian muchos dias que no fuesse cercado y cobatido, y que metiesse dentro otros cien Turcos, para mejor guarda, y mandó hazer alarde de la gente q̄ tenia en las ciudades del viejo y nuevo Fez, y en Mequinez, y Thaflete, y halló ochenta mil de cauallo, y mucho peonage, y temiendo se de los moradores de Fez, que no le serian muy leales & fieles, por el odio que sabia que le tenían por las muertes q̄ mandara dar al rey y a su hijo Ahandacari: (asi como lo haze los tyranos, q̄ a ninguna parte por do van, ni vienen, ni en do estan, a si ni a lo q̄ tienen o tienen por seguro mas lo poseen siempre con temor & miedo de perder lo, por los

males y daños q haze, lo q es al contrario en los principes nobles y virtuosos) mado salir fuera de la ciudad, algunos de los mas principales Moros de quie se recelo se la podia alterar, estando el fuera della, y mandó jutar a sus hijos y alcaydes, y xeques, y dixol: Que el auia tenido nueva cierta q Selarrayz Rey de Argel hazia mucho junta mieto de gête, y (se dezia) q era para venir a meter en Fez por rey a Muley Buhaçon, q estava alla, y q no dudaua q aquello pudiesse ser, por estar mal cõ el el Grã Turco, por no le auer querido re conoter por señor y mayor principe de Berberia, como sabian se lo hauia embiado a pedir, y q por aquello el auia mandado hazer alarde de su gente, y la mandaria apercebir, y auia mandado salir de Fez los q auian salido, por la poca cofiança q auia tenido de ellos no le leuataffen la ciudad, q viesse y mirassen lo q mas se haria acerca de aquello. Respondio a esto el rey de Dobuduc (q estava aqui) Que lo q su alteza auia mandado hazer auia sido muy bie: pero q por lo q el entedia, si Selarrayz venia a lo que dezia, deuia mandar fortificar, y artuallar, y proueer de muy buen pie de tierra y guarnicion la villa de Thefa, q estava en vna lengua de alli, por ser (como era) paso y llano para venir a Fez, para desfender les q no entrassen por alli, y alomenos ya q viesse de entrar, fuesse con futo de su daño q quedasse alli primero la mayor parte de su gête, con q le hiziesse menos poderoso, y q assi despues al dar le la batalla les seria menos dificultoso el alcançar la victoria. Dixo a esto Muley Alharran: Que bie q aqullo se hiziesse por ser (como era) muy necesario, tambien su alteza deuia embiar a mandar a hazer alguna gête de guerra a los reynos de Marruecos, y Therudante, para q estuuiesse cierto y seguro que le seria

büena & fiel, y q pelearia y moria por seruir le, y aun q de su parecer seria, q pudiesse Selarrayz no dexaria de traer Turcos consigo, mandasse apartar & quitar de su seruiçio y guarda al capitan Marjan, con los quatroçientos Turcos, por q Turcos contra Turcos no se haria buena guerra, ni podia guardar se seguramente de ellos, y q hecho esto a su parecer estaria todo muy bie proueydo, y se podria aguardar al rey de Argel y a los q traxesse consigo, sin temer q de ellos tuuiesse. A prouado esto por Muley Athamuel, y Muley Abdelcader hijos del Xarife, y por los alcaydes Orohan, uetudo, y Alidambutan, y Alcarcorcida, y Adeloaher, y Beldicara, medico, y Bronçusa, el Xarife dixo: Que le parecia muy bie fortificar, guarnecer, y artuallar la Thefa, y embiar a hazer gête a Marruecos, y Therudante: pero q en lo q tocava a Selarrayz la guarda del capitan Marjan y sus Turcos no queria hazer ningun mouimieto, por q el estava confiado de ellos, q no harian en su desseruiçio cosa q no de uiesse, y q assi el y ellos se lo tenia jurado. Cõ esto acabado el consejo, pado q luego se fue a artuallar la villa de Thefa (sus ingenieros y el alcay de Melgo se fue a artuallar en ella) con mil peones, y algunos pocos de cavallo, y assi mandó q todos sus alcaydes fuesse a Marruecos, y Therudante, y q ambos Reynos hiziesse veynte mil hombres, tantos quales siendo hechos viniesse en Fez.

Capit. 20. Como Muley Buhaçon escriuio a los de Fez, y Velez, y Selarrayz con gête de guerra fue contra Fez, y lo que hizo el Xarife.

Y A q Muley Buhaçon estuuo cierto, de q Selarrayz y sus cõghe, cõ la gête q estava dicho,

dicho a hazer la guerra al Xarife, y a le parecio tornar se le a leuantar aquel animo real de q era dotado, q hasta alli tenia enflaquecido, viendo los tristes acacimientos por el passados: y deseando ya venir a las manos con el Xarife, començo a solicitar a Selarrayz, para q abreuiaffe la jornada, y demas escriuio con gran secreto a los caualeros de Fez y a sus vasallos de Velez, diziendoles: Que los acacimientos de la fortuna eran ta varios, y causados por tan varias vias que los hombres no sabian qual era lo malo ni lo bueno: lo qual dezian, no sin causa, mas para q entendiesse, q auiedo venido a Argel a procurar la libertad de las carauelas Portuguesas en q auia venido de Portugal, que le auia sido traydas en Argel por Selarrayz, no cõ poca pena suya, por auer sido hecho tato daño en cosa de quien tanto bien hauia recebido: hauia hallado todo su bie y remedio, por q dando parte a Selarrayz rey de Argel, de sus trabajos, y de las maldades & iniquidades del tyranno Xarife: el mouido por virtud de su bondad, sin el lo auer merecido, ni seruido, se auia determinado de yr con el, cõ treynta mil hombres de pie y de cauallo, y algunas pieças de artilleria, a meter le por rey en Fez: por lo qual auia dado muchas gracias al omnipotente Ala y a su grande y sancto propheta Mahoma, de quien entendia venirle este fauor, pues le venia de quien no le pensaua ni creya tener. Y q por q Selarrayz juntaua ya la gente, y la partida seria breue: les rogaua y encargaua lo mayormente que podia, q con gran secreto se armaffen y pusiesse a punto de guerra, para q como se acercassen a Fez se juntaffen con el para que todos juntos fuesse en descomponer al tyranno, & mas para darle muy abata la muerte: pues su maldad, ingritud y crueldades tenian

contra el inuocado el rigor de la justa yra de Ala y de Mahoma: justos juezes, vegaadores de las cruels injurias. Y como estas cartas fuesse vistas en Fez y en las tierras de Velez, vnos a otros se comunicaua de noche, por q no osstauan de dia por temor del Xarife. Y alegrando se mucho de ello, le respodieron: Que fuesse mucho de en bue hora, abreuando quanto pudiesse la partida, por escufar el prepararse al Xarife, q ya tenia certinidad, o sospecha de su yda, q por ellos no faltaria de seruir le en quanto pudiesse, como se lo tenian dicho y prometido, aueturando sus vidas hasta la muerte. Y siendo por esto muy alegre Buhaçon, lo dixo a Selarrayz: el qual juntado de presto la gête, Turcos, Alarbes, y Moros q por toda era como quarenta y vn mil hombres de pelea, y seys pieças de artilleria, dexando en buena guarda la ciudad de Argel, sin de Octubre del año ya dicho, tomo el camino de Fez, con grãde algazara de los Turcos y Moros. Y tocando se muchas trompetas y atabales, lleuando muchos estandartes y vanderas de diuersas colores de sedas, y el estandarte del Gran Turco de damasco colorado, bordado de oro, y en el vna cola de cauallo, con muchos recamos de oro, y encima de lo alto de la asta de do pedia vna poma muy hermosa redonda y dorada. El Xarife (q tra ya sus continuas espias en Argel) como tuuo noticia de q ya Selarrayz se yua para el, y con q gente: con cinqueta mil de cauallo, y quareta mil peones: dexando otra mucha gête en guarda de la ciudad, con algunos de sus hijos, y lleuando cõ el a Muley Alharran su hijo, y al rey de Dobuduc, & los otros xeques y alcaydes se fue a meter en Thefa: y metiẽdo en ella alguna de la gête, la demas mando alojar al contorno en tiẽdas y pauellones, y quedo aguardado a

sus enemigos, mandado al alcayde Meluco q̄ tuuiesse cargo de la guarda de noche; Selarrayz y Buhaçon cō el exercito q̄ trayã seguíã su camino cōtra Fez, mas como ya se comẽçãse a mostrar el frio inuierno cō el caer de las muchas lluias, y estas leuãtas fẽn grãdes lodãçares no podian andar todos dias, & ya q̄ algunos caminauan era a vnã y dos leguas; y por esto no podian bazer el camino cō la presteza q̄ pensauã, ni pudierõ llegar cerca de Thefa en todo Diciembre fino al principio de Henero, q̄ se comẽçõ a alçar el tiepo de las tẽpestuosas aguias, pero como ya estuuiesse dentro de los cordõnes de Fez, muchos caualleros Moros de Fez, y vallestros de Velez se veniã para ellos, y pocos a pocos fũerõ muchos, cõ q̄ se engrõsarõ su cãpo, los quales de Selarrayz y Buhaçon erã muy biẽ recibidos, y hazian a su enemigo menos fuerte, mas como el Xarife viuiesse estado en Thefa dos meses, y como la gẽte q̄ alli tenia erã mucha, y el bastimento q̄ alli se traxo fue poco, ya padeciã mucha hãbre, y viẽdo q̄ de los q̄ estauã cō el anocheçiã y no amañeciã, y q̄ se passauã a sus enemigos, auido alli cõsejo cō su hijo, y el rey de Doboduc, y cõ los otros alcaydes, dẽtermino boluerse a Fez y hazer se alli fuerte, por q̄ ni sentiria la falta de la comida, ni la yda de la gente, y alçãdo el cãpo boluio a Fez, dexãdo al alcayde Meluco cō los de la guarniciõ, y mas otros doziẽtos Moros, mãdando le q̄ defendiesse la villa quãto pudiesse, y llegado a Fez se fortalecio, y preparo, y auiallo lo mejor q̄ pudo. Selarrayz y Buhaçon q̄ seguíã su camino; llegado como de Thefa seys leguas, sabiẽdo como el Xarife auia estado alli, y cõ q̄ gẽte, y como ya era ydo a Fez, fuerõ a Thefa, y llegado a media milla vna tarde al poner del sol, les parecio (auiẽdo se cõmunicado) q̄ si pudies-

sen tomar la villa sin cõbatir la, q̄ seria mejor, y cõ mas prouecho, por q̄ lleuariã guardada su gẽte para cõbatir cõ el Xarife, y estoruariã la dilacion del tiepo, y así Selarrayz mãdo a vn trompeta q̄ fuesse a los de dẽtro, y les dixesse: Que luego rindiesse la villa a Muley Buhaçon rey de Velez, y de Fez q̄ alli venia, sin hazer ninguna defenfa, por q̄ si mãdaua plãtar el artilleria, y los comẽçaua a batir, a ninguno tomaria a vida. Y dãdoles esta embaxada: los de la villa se jũntãron a tomar cõsejo cõ el alcayde sobre ello, y biẽ q̄ el alcayde dezia q̄ no hauiã q̄ pensar sino de fender la, los de la villa q̄ eran tãtos como ellos, le dixerõ: Que no queriã ser en su ayuda, por no ver sus mugeres & hijos en poder de sus enemigos, y robadas y saqueadas sus casas y haziedas, antes por el mẽsimo caso setiã cõtra ellos, en fauor de Buhaçon: & viẽdo el alcayde q̄ teniẽdo los de la villa por cõtrarios no podiã el cõ solos los de la guarnicion contra todo aquel exercito: mayormente trayẽdo artilleria como via, tracto sus partidos con Selarrayz, que le dexasse salir libremente de la villa, a el, y su gente, y vanderas, y armas, y que se la dexaria: y otorgãdo en ello Selarrayz, y en que no consentiria hazer daño en los vezinos, la villa le fue entregada salida la guarnicion, y entraron dentro el y Buhaçon, y estuuieron allí aquella noche: y el dia siguiente dexãdo su guarnicion passaron adelante con su exercito yendõ contra Fez: pero como llegasse primero el alcayde que salio de Thefa, con los de la guarnicion, & dixesse al Xarife como la villa quedaua en poder de sus enemigos le peso mucho de ello; porque quisiã que alli se detuuieran y apocaran su gente.

Capit,

Capit. 21. Como se dio la batalla entre Selarrayz y Muley Buhaçon, y el Xarife, & quien alcanço la victoria della.



Omo continuassen su camino Selarrayz y Muley Buhaçon: en muy buena orden: dõmingo a la tarde a los tres de Henero compãrecieron a la vista de Fez, la vista del qual a muchos dio mucha alegria, y a muchos mucha tristeza, viẽdo lo que se esperaua passãr. Pero el Xarife que lo vio no desfina yãdo punto por ello, mando poner buena guarda en la ciudad, y apercebir la gente de guerra: y venida el alba de otro dia, que fue lunes a los onze mando tocar toda su musica y facar su estãndarte, & juntãdo se sus hijos y alcaydes y gente, y el rey de Doboduc con la que hauia traydo, salio de la ciudad, dexãdo la en buena guarda: lleuãdo veynte y quatro vanderas de tafetan colorado, y el estãndarte de raso blanco, bordado de oro, lleuãdo en su guarda al capitan Marjan con sus quatrocientos Turcos, y docientos elches o renegados, de quien se confiãua, que todos ellos eran escopeteros, y con todos ellos se fue a vn camino llamado Doboduc, media legua de la ciudad, y puso la mitad del exercito en vn recuelto, que eran quarenta mil de cauallo, y veynte mil peones, y mando quedar con el a Muley Alharran con los alcaydes Alcarceride, y Adoloahet, y Meluco, y otros, y muy principales Alarbes, y Moros, y la otra gente de pie y de cauallo, mando poner en vn llano dos tiros de valleta de do estauan los del repecho: en el qual eligio estar el con el, y los otros dos hijos suyos

Muley Atamuel, y Muley Abdelmume, y Mahõmeto rey de Doboduc, y los alcaydes Orohouentudo, y Alidambucar, y otros muy principales hombres: y poner entre el vno y otro esquadron diez pieças de artilleria: y estando con su gente en esta orden aguardo a sus enemigos, que hauian de passãr por medio de ambos para yr a Fez. Auifados Selarrayz y Buhaçon de la orden en que estaua el Xarife para recebir los, por los cauallõs que yuã delante descubriendo: con doziẽtos Turcos arcabuzeros, & cien Alarbes de cauallo los fueron a reconocer: & viẽdo su orden y puesto boluieron donde dexaran su gente, y alli tuuieron consejo en cõmo yrian a combatir con el Xarife y con los suyos, viẽdo que eran muchos, y determinaron que Selarrayz, y con el los alcaydes de Tremecẽ y Thenez, y quatro mil Turcos, y cõmo seys mil Alarbes, y ocho mil Mõros con algunos señalados hombres de guerra que lleuauan, fuesse en esquadron a combatir al que estaua en el llano, y que Muley Buhaçon lleuasse en otro esquadron todo el otro resto del exercito y sus vallestros de Velez, y que acometiesse a los del repecho, y que fuesse con el los alcaydes de Constantina, y Meliana, y Sargel: y los esquadrones cõstado con cõstado, para que ambos acometiesse a vn tiempo, y que las pieças de artilleria que trayan se lleuassen delante. Dada esta orden, los esquadrones fueron luego ordenados, y comẽçaron a yr para sus enemigos, y vna hora despues de salido el sol, se comẽçaron a ver los vnos a los otros, y en ambos reales se comẽçaron a tocar trompetas y atabales, y xabibas y otras musicas que trayan, y a menear y campear los hermosos estãndartes, y vanderas que lleuauan ayudadas de vn

manfo ventezico que corria, y los cauallos a dar muchos relinchos, & mostrar fe muy briosos con el sonido de las trompetas que los leuantauan. Por cierto cosa apazible era de ver a los ojos que los mirauan, por ser tan agradable, ver tanta gente de pie y de cauallo, y tanta vadera y estandarte, y tanta marlota, y albornoz, y capellar de diuersas colores de sedas, y de muy fina grana, y tantas ricas tocas, lanças con veletas labradas, y adargas, muy ricas jaczes, lindas estriberas doradas y plateadas: y preciados y muy bien guarnecidos alfanges; y no era marauilla que viese aqui tanta hermosura & riqueza, pues esta ua aqui la flor de Fez, Marruecos, y Therudante, que ya muchos principales hombres auian venido a seruir en esta guerra al Xarife. Y así venian muy bien adereçados los de Argel, y trayan muy buenas escopetas, y algunos trayan tablachinas, con que cubriese los cuerpos. Pues como ya se viesse vn a otros, y estuiesse en termino de yr a romper, cada capitan començo a exhortar los suyos. Dixo Selarrayz a sus Turcos, Moros, y Alarbes: Esforçados Turcos, valientes Alarbes, y animosos Moros, ninguno de los que estays aqui dexa de saber y entender, que el tyranno Xarife contra quien venimos y que tenemos delante, que no sea vno de los que mas desee abatir y abaxar el Gran señor, por hauer le tenido tan en poco con su gran soberuia, no le hauiendo querido reconocer obediencia embiando se lo a dezir: nuestra venida aqui principalmente es por tenerme mandado el Gran señor, le haga todo el mal y daño que pudiere, y por sacar de su poder este Reyno de Fez que tiene tyrannizado, para le restituyr a quien pertenece: Se os dezir que vno de los mayores seruicios que hoy po-

dremos hazer al Gran señor es abatir le a este, porque de mas de no le querer reconocer, se dexo y atreuido a dezir que le baxaria su imperial corona, y la encorporaria en la suya: diziendo que sus imperios, y reynos, y prouincias le pertenecen. Sea pues nuestra determinacion, que con animos de valerosos nos vamos para el y los suyos, y los combatamos hasta romper los, y auer le muerto o preso para le embiar al Gran señor, que es el más estimado presente que le podremos hazer, y metér porrey en Fez a Muley Buhagon, vassallo que ya es del Gran señor. No os atemorize, ni espante los muchos que ellos son y los pocos que somos nosotros, porque las victorias de las batallas no consisten en la muchedumbre de las gentes, sino en el buen animo y esfuerço de los pocos, y pues vuestros braços, espadas, y coraçones hazen tanta ventaja a los de los enemigos que teneys delante, no ay que hazer sino acometeralos, que ya desmayan de veros, y procurar la codiciosa victoria que la fortuna nos tiene para este dia apartjada, mediante la qual, no solamente conseguiremos todos los buenos efectos que he representado, pero tambien vn honor y fama perpetua, y aun las muchas riquezas, y thesoros que hallaremos en Fez, con que boluercemos a Argel cargados de riquissimos y honrosos despojos. Todos auiendo oydo a Selarrayz le respondieron: Que los mandasse ya yr a los enemigos. Muley Buhagon así tambien exhortaua a los suyos, y les dezia: Bien escusadas fueran (cauallos y amigos) mis palabras, conociendo (como yo conozco) vuestros buenos deseos, que son de defarraygar, y sacar de Fez este tyrano Xarife, y vengar la muerte del rey Merin vuestro señor & su hijo, nuestros

nuestros especiales deudos, y parientes. Hoy es el dia que Alá, y Mahoma nos tienen prometido libertad, y vengimientos, vamos para el, y hagamos como buenos, pues en nuestro buen animo y esfuerço, consiste la honra, y gloria, desta victoria: Los cauallos le respondieron: Que todos desseaun lo que el, y que para aquello estauan alli. Pues el Xarife no hauia estado de balde, que así hauia estado persuadiendo a los suyos, diziendo les: Si hoy cauallos no baxasse la soberuia de Selarrayz, & Buhagon por el menor precio que han hecho y hazen de nosotros, oslando, se venir con esta poca gente que traen a nos dar la batalla, siendo aqui tantos como somos y tan valerosos: no me ternia porrey, ni Xarife. Venga se os a la memoria, que siempre fuystes venturosos, y que nunca intentastes cosa que no saliesse con ella, ni distes batalla que no alcançades la victoria: por lo qual siempre fuistes y agora teneys el nombre de vencedores. Tiempo es pues de mostrar esto agora mas que nunca, para perpetuar nos en Fez, morada tan apazible, y deleytosa: por esto ninguno de los enemigos escape con la vida, mas muera en vuestras manos todos, para que ellos queden con el castigo de su atreuimiento, y nosotros libres de tales enemigos. Pues Muley Alharran no hauia dexado de hazer su oracion a los suyos, y los vnos y los otros respondian, que con toda voluntad los seruirian, aunque Dios sabe quales deseos estauan en los coraçones de muchos: y para quien desseaun la victoria, porque hartos hauia alli que mas estauan por temor del Xarife, que por amor que le tuiesse. En esto ya Selarrayz y Muley Buhagon se yuan

contra el Xarife y los suyos, y por ambas partes se començo a jugar la artilleria que trayan, y esta jugada, alçando se el humo de sobre las piezas, tocandose muchos instrumentos de guerra, se començo la batalla, acometiendo Selarrayz al Xarife, y Muley Buhagon al repecho disparando los escopeteros, y vallesteros, y respondiendolos los del Xarife, y de Alharran, de la misma manera: y pocos a pocos se fueron mezclando vn con otros, con vn alarido o algazara que lametian en el cielo, cayendo por todas partes muertos y heridos, y la batalla se començo a trauar muy cruel y sangrienta: y así anduieron disparando dos largas horas, sin que se conociese mas morada vn cabo que otro: porque si Selarrayz traya Turcos, el Xarife traya elches, y renegados muy escogidos escopeteros: pero en esto començo a salir de la cualleria, en fauor de vno de los suyos. Y viniendo la vna al encuentro de la otra, començaron a pelcar, dando se largas, y en poco espacio muchos cauallos andauan ya fucitos por el campo sus señores. El artilleria de Selarrayz continuo jugaba quando contra el vn escuadron, quando contra el otro, y hazia mucho daño: y especialmente lo hazia contra el del repecho, y hauia muertos a dos alcaydes, y algunos criados de privados de Alharran, por lo qual el Xarife chdeullo, & viendo que jugándose el artilleria continuo el daño, se hizo mayor, y por fin poner en condicion de que su padre y el perdesse la batalla, començo a quitar los elches de cauallo, y dos mil Alarbes se fue contra mill & quinientos Turcos, y Moros que trayan Selarrayz en guarda del artilleria, y acometio los muy furiosamente, cargando los los elches con su

escopeteria, & diéron les vna mala mano que mataron mas de ciento, y rompiendo los Alarbes los Moros casi se hizo señor del artilleria, mas Selarrayz y Muley Buhaçon, que continuo mirauan el estado del campo, y proueyan a lo que conuenia; viendo aquello, ambos embiaron a socorrer la, Selarrayz al alcayde de Thencz con quinientos Turcos, & quinientos Alarbes, y Muley Buhaçon, con trecientos vallesteros y otros tantos caualleros que llegaron a gran furia a socorrer la: con los quales Muley Alharran començo a pelear por salir con la empresa, y sobre ganar la y defender la se peleo vn buen espacio, y cayeron alli muchos muertos; y heridos, acudiendo alli Muley Alharran y el alcayde Alicarcercide, cō mil escopeteros & mil de cavallo: pero ni por esso fueron poderosos para quedar con el artilleria. A este punto rompio toda la caualteria de ambas partes, y començaron a pelear, apellidando vnos Argel, Argel, Velez, Velez, y otros Marruecos, Marruecos, y Therudante, y trauidos se vnos con otros, la batalla se hizo muy cruely sangrienta. Muley Buhaçon peleaua con su lança y adarga, y animando a los suyos, con tanto animo y corage que bien daua a entender la voluntad y desseo que tenia de la corona de Fez, y el Xarife hazia lo mesmo por sustentar la, y sus hijos por conseruar la, y Selarrayz por no hazer en balde la jornada: y el rey de Doboduc peleaua alli do el Xarife, & ninguno hauiá alli que no hiziesse por salir con la honra y vencimiento: mas andando así rebueltos y trauidos, el capitán Marjan, que con los quatrocientos Turcos yua por guarda del Xarife, como ya le viesse defam-

parado de la mayor parte de su gente, y que todos peleauan, y que ninguno atendia a otro que a matar al contrario y defenderse, y guardar se. Quando la batalla andaua mas sangrienta y porfiada: como ya estuuiesse carteadō con Selarrayz, y tauiesse preuenidos sus Turcos, para lo que hauian de hazer, se boluio contra el Xarife, & dio carga en los elches que así le guardauan, y contra otros, y en vn instante derribaron como docientos. Y viendo el Xarife, que aquellos en quien mas confiaua le eran traydores, temiendo se de muerte, boluio las riendas al cauallo, y lleuo el camino de Fez, siguiendo le sus hijos, y alcaydes, y el rey de Doboduc. Y viendo esto los suyos hizieron lo mesmo, y algunos caualleros de Fez, se passaron a Muley Buhaçon. Muley Alharran peleaua muy valerosamente: y no se perdía nada por su parte: mas como vio lo que hazian los Turcos, y que su padre yua de huyda, porque yua tras el el guion real, y que los de su esquadron se desordenauan y boluian las espaldas: recibio tanto dolor y pena, que se le desmayo el coraçon, & dizen que por poco perdiera el alfange de la mano, y que dixo: O Ala y los de mi padre hauian de ser causa de nuestra total destruycion y daño: bien lo sospechaua yo. O padre: y quantas vezes os dixi, que no me parecia que deuiades meter Turcos en esta batalla, porque al fin no hauian de dexar de ayudar y fauorecer a los suyos, quando los vieran mal passar: Y como dixo esto, viendo que los contrarios sintiendo gran fauor en lo hecho, y que faltando su padre no podia tener firme esperança de alcanzar la victoria de la batalla: dixo a los que estauan con el:

Amigos

Amigos vamos a Fez, pues alla fue mi padre, veremos que nos mandara, o que consejo tomaremos, y recogiendo la mayor parte de la gente, quedando muertos en el campo como ochocientos, y de los de Selarrayz y Muley Buhaçon aun no otros tantos, se fue. Algunos de los que peleauan del Xarife, oyendo dezir como el Xarife era ydo a Fez, y lo mesmo Muley Alharran, desmayados por aquello, de que les faltauan los principales caudillos, & sin alcaydes que los esforçauan y capitaneauan, dexando algunas vanderas por el suelo, hizieron lo mesmo. Selarrayz & Muley Buhaçon con los que lleuauan, y el nombre de la victoria que a grandes voces la publicauan y dezian, los yuan siguiendo y matando aqui vnos y alli otros: y los de pie los yuan despojando de las ricas marlotas y ropas que vestian, y hermosas armas que lleuauan, y aun de algunos ricos jaezes de los caualleros, y estriberas de plata. En fin duró la batalla seys horas y media o muy poco menos desde que se començo hasta que el Xarife boluio las espaldas, y el capitán Marjan se fue para el

rey de Argel: el qual los recibio muy bien, y mando juntar a su exercito.

Capit. 22. Como el Xarife alço la mayor parte de su thesoro que tenia, y con ello, y sus mugeres & hijos, y otros caualleros, & criados Moros desamparo a Fez, y se fue a Marruecos: Y como Selarrayz y Muley Buhaçon entraron en Fez, y co-

mo Muley Buhaçon fue pregonado por rey.



uelto que fue el Xarife de la batalla en Fez: en la ciudad fue muy mal recibido: y muchos eran los que se holgaran que en ella que dara muerto, por el mucho odio que le hauian cobrado, por las muertes que hauiá hecho en el rey Merin Guatafy y su hijo Muley Ahandalcaçari. Entrado en la ciudad de Fez mando que cessassen muchos llantos que se hazian por las calles, y en las casas, creyendo que muchos fuesen muertos, maridos, padres, hijos, y hermanos, de los que los hazian, mandando dar para ello muchos pregones, con grandes penas: y mandando esto se fue al Sequif, (que es donde se haze la justicia) y alli se apeo, y los que yuan con el: y aguardo la gente que de la batalla venia de huyda, porque del todo no desmayassen: y venido alli su hijo Muley Alharran, viendo le muy congoxado, dixo le: Hijo frances son estos de fortuna, y los grandes principes cada dia se veen en semejantes peligros, y necesidades, porque muchos son aquellos que de su throno y magestad los dessean ver derribados. Esperad en Ala, y Mahoma que nos fauoreceran. Señor: (dixo Muley Alharran) yo lo entiendo así como vuestra alteza lo dize, mas no tengo otra pena que de la infidelidad de vuestros Turcos, que gran error fue llevar los. En esto ya era hora casi de visperas, quando hauiendo estado aqui el Xarife desde las doze que alli viniera, mando al alcayde Alibembucar (que por ser de mayor dignidad y estima, era llamado alcay-

de de los alcaydes, que era a manera de Visorrey) que guardasse aquel Sequif, y del no se quitasse sin su licencia y mandado, a pena de la vida: y recibiesse bien a todos los que allí viniessen, dando les a entender como el se yua a su palacio, a tomar consejo acerca de lo que se deuia hazer para contra los enemigos: y assi dexando lo mandado se fue a su palacio con sus hijos & priuados, donde les dixo: Que ya via el estado de las cosas como passauan, y que Selarrayz y Muley Buhagon venian muy poderosos de gente, y que los de Fez todos estauan tan temerosos dellos, que no podia confiar en ninguno de Fez, ni tener para seguir buena ni firme esperanza: por lo qual le parecia desamparar aquella ciudad y reyno de Fez, y boluer a Marruecos, que como Selarrayz dexasse alli por rey a Muley Buhagon se bolueria a Argel con los Turcos y gente que traya, y que sabiendo estar alla, pensaua tornar a levantar otro nuevo exercito, y boluer a Fez por cobrarle: & quitar la vida a Muley Buhagon, assi como hauia hecho al rey Merin, y a su hijo: para quedar en Fez libre de enemigos: que esto le hauia parecido, y estava en determinacion de hazer, que viesse si era bien, o si les parecia otra cosa se la dixessen, Muley Alharran le dixo: Que el via las cosas en tales terminos, que aquello que hauia dicho le parecia ser lo mas acertado y seguro, y que de su parecer assi se hiziesse: & siendo el rey de Doboduc, y los otros hijos del Xarife, y alcaydes de este mesmo parecer. El Xarife no lo dilatando, con el secreto que pudo, hizo juntar la mayor parte del oro y plata que tenia, y muchas joyas, y cargar lo en cauallos, sacando lo del palacio en cofres a prima

noche por vna puerta falsa del Alcazaba o castillo que esta entre las cercas, & junto a vna muy hermosa y muy deleytosa guerta del rey: llamada Mulchemu celemin: y como lo tuuiesse cargado, hauiendo tambien dado orden en el llevar de sus mugeres, y donzellas, hijas, y criados: a la mesma hora, y por aquella mesma parte, salio del palacio, y con ellos & su hazienda despidiendo se del rey de Doboduc, que tambien partio para su ciudad, dexando desamparado a Fez, se salio della, y fue para Marruecos, no con poco pesar de dexar aquel grande reyno tenido entre los Moros por tan poderoso, y affamado, el qual hauia conquistado por su persona: & si algun consuelo lleuaua de la perdida que hauia hecho en dexar le: no era otro, sino el grande esfuerzo de su coracon, que le dezia, y daua a entender, que le hauia de boluer a recobrar. Selarrayz y Muley Buhagon, que vieron rompides sus enemigos, junto y reforcado su campo lo mejor que podian, siguiendo la victoria de su yencimiento, se fueron contra la ciudad de Fez el nuevo: donde moraua el Xarife, y llegando cerca embiaron sus cmbaxadores al Xarife: Que se les rindiesse, y entregasse su persona a la merced del Gran Turco, en cuyo nombre venian alli con aquel exercito, y entreteniendolo los con palabras el alcayde Alibembucar, a quien el Xarife dexo en el Sequif, (para el efecto que diximos) para que sabiendo que se hauia ydo, no embiasse gente tras el, y le alcançassen y prendiesse en el camino: porque le justificarian o cortarian la cabeza, por las que el a sin causa hauia hecho cortar al rey Merin, y a su hijo. Este dia diziendo que lo que el hiziesse, otorgaria

y cum-

& cumpliria el Xarife: y como en ydas y venidas se passasse el dia, el otro siguiente que fue de los reyes, se vinieron para la ciudad, a fin de la combatir, mas no consintiendo en esto el alcayde Alibembucar, por escusar el daño que asaltando a la ciudad podria venir a los de dentro, mando abrir las puertas della, y embio a dezir a Selarrayz y a Buhagon, que se viniessen para ella, y la entrassen, que ya era suya, & ninguno se la resistia, porque el Xarife con sus mugeres, hijos, criados, y casa, la hauia dexado y se hauia ydo, no sabia para donde, porque de su yda no le diera parte. Oydo esto por Selarrayz, y Buhagon, les peso grandemente dello, porque mucho quisieran hauer al Xarife: Selarrayz por le embiar al Gran Turco, a quié tan mal tenia enojado, por el desacato que hauia vsado con el, en no hazer lo que le hauia embiado a mandar: y Buhagon por vengar la muerte del rey Merin y su hijo, y assegurar se de tan duro y fuerte aduersario como era el Xarife, que tenia por entendido, que era de tan gran coracon, que nunca le saltarian guerras con el: quedando como quedaua rey poderoso, pues lo era de dos reynos como eran Marruecos, y el Theridante. Cosa grande y de gran marauilla que por su solo animo, industria, y esfuerzo se los viuiesse conquistado, y en ellos era amado, y temido: Luego dieron orden en embiar tras el alguna gente de cauallo, que le siguiesse por el camino de Marruecos, creyendo que para alla seria su yda: para que se le boluiesse: mas esta diligencia fue en vano, porque el Xarife les lleuaua dos dias ya de ventaja, y caminaua no como el que va de espacio a fiesta, mas como el que huye para salvar a si y lo que lleuaua, y ellos se fueron para Fez: y como

algunos que amauan al Xarife, se quisiesse poner en hazer alguna resistencia, para no le dexar entrar contra lo acordado. Alibembucar los mando prender y castigar por ello, y luego Selarrayz, y Muley Buhagon entraron en la ciudad dia de los reyes en la noche: de aquel año de mil y quinientos & cinquenta y quatro: metiendo en ella muy buena guarnicion, & principalmente los Turcos escopeteros, y dexando parte del real en el campo, fueron a posar al palacio real, con grande alegría de la mayor parte de los ciudadanos, por ver salido de alli al Xarife, donde con gran diligencia mandaron buscar las riquezas y thesoros que en el hauia, en el qual (aunque mucho hauia lleuado el Xarife) hallaron otra mucha cantidad de oro y plata: & joyas muy ricas, que (según afirma) valio mas de quinientos mil ducados, en que se apoderó Selarrayz, sin otra gran summa que vio Muley Buhagon, y pagas que dieron a la gente que lleuauan, & ya que esto vieron hecho, como los de la ciudad del viejo Fez, que estava a quinientos passos de esta Fez el nuevo, que era de mas de quinze o veinte mil vezinos no hauia venido a dar la obediencia, Selarrayz embio a dezir al gouernador, & ciudadanos: Que luego viniessen a entregar las llaves della a Muley Buhagon, & jurar le por señor, y por la relacion que hauian hecho en tener pacto y amistad con el Xarife, (capital enemigo de su rey el Merin,) embiasse y pagassen para las cosas y gastos hechos en aquella guerra, ciento y sessenta onças de moneda, (que son ochenta mil ducados.) Y como (aunque les fue dicho a los de la ciudad,) no lo quisiesse conceder, Selarrayz mando facar el artilleria de la ciudad, y có la gente del campo, fue a entrar a Fez el viejo

el viejo, por les dar el castigo por la culpa que por no obedecer tenían: Y como los Turcos que eran muy desleosos de dar al gran saqueo, con que medfary llevar algo de aquella tierra a la fuya, como yvan delante en vn instante sin poder ser resistidos entraron la ciudad con escalas por los muros: y comenzaron a dar saqueo, y aun (segun dicen) con alguna fuerza de mugeres: y puesto que sobre el defender lo vuo algunas muertes y heridas, al fin fue remediado por Selarrayz, que a ruego de Buhagon, entro dentro, y aplaco los Turcos: y como se medio con los de la ciudad, que pagando ochenta onças de oro (que eran quarenta mil ducados) fuesen perdonados de su descauto. Concluydo que tuuieron esto, Buhagon, y Selarrayz entraron en el palacio: y mandaron tocar mucha musica ante la puerta, para que la gente de la ciudad se ayuntasse, & siendo junta, y a quella estandando, Selarrayz mando pregonar por rey de Fez a Buhagon: y que a pena de la vida, y perdimiento de bienes todos le jurassen por rey, y señori. Y haciendo se esto a qui, lo mesmo se hizo en la otra ciudad de Fez, y en Mequinez, y Thafilete, desamparando Muley Abdelcader hijo del Xarife a Mequinez, no los ostando aguardar en ella, y echado que tuuieron de Fez al Xarife, y sacado del las guarniciones, determinaron recobrar el Peñon que estava en guarda & fiel encomienda de Cidemucedembucar: aunque dudauan, segun su gran fortaleza se pudiesse hazer sin mucho peligro y trabajo, y en muy largo tiempo: para lo qual eligieron al alcayde de Sargel, con trecientos Turcos, y otro de Muley Buhagon con dos mil peones escopeteros y vallerteros: a los quales mandaron que fuesen a Cidemucedembucar, y le

dixessen, que luego le rindiesen a Muley Buhagon cuyo era: por lo qual se le haria todo buen tratamiento, donde no, que tuuiesse por entendido, que alli seria su sepultura: mas como Cidemucedembucar supo la pérdida y huyda del Xarife, y la gente que yua contra el, no la ostando aguardar, sacando del Peñon sus mugeres, hijos, criados, esclauos, y familia con toda su hacienda, lo embarco en vna flota que tenia baxo del Peñon, y con todo ello se fue a Thituan, dexando desamparada a quella tan importante fuerza, para que llegado a Thituan yr de alli a Marruecos, donde dezian ser natural: en el qual el alcayde de Sargel que lleuaua la auanguardia con los trecientos Turcos, sabido como Cidemucedembucar le hauia desamparado se entro dentro, y apodero del: y lo embio a dezir a Selarrayz: el qual le embio a mandar que le tuuiesse a buen recaudo, y no le dexasse, sin que se lo embiasse a mandar. Y así el Peñon quedo en poder de Turcos, y Muley Buhagon holgo dello, porque no dexaua de temer al Xarife, viendo que aun estava viuo: por saber que era de gran coraçon y muy venturoso en batallas. En este intermedio de tiempo, que estas cosas fueron hechas passaron tres meses, y dos que Selarrayz hauia que partiera de Argel, que por todos eran cinco. Siendo Selarrayz bien satisfecho de Muley Buhagon de lo que hauia hecho por el, y quedando por muy grandes & singulares amigos, y dando a los alcaydes algunas ricas joyas de gran valor y precio, con que todos fueron muy contentos, se despidieron y boluieron en Argel, donde fueron muy alegremente recibidos: y fueron recibidos.

Capit.

Capit. 23. Como sabiendo el Xarife la yda de Selarrayz, llamo sus xeques y alcaydes, y lo q les dixo. Y como boluio sobre Buhagon, y cerco a Thafilete, y la combatio.



Sabido por el Xarife, q Selarrayz son su gête era buuelto en Argel, luego a quel su orgulloso y ambicioso coraçon se le torno a leuatar, y mandando juntar sus hijos, xeques, y alcaydes, y dixoles: No me tiene (valerosos caballeros, y ama dos hijos míos) tan desmayado la cayda pasada, ni ta desesperado esto agote q la variable fortuna me ha dado, q me aya hecho perder el animo, para recobrar el reyno de Fez, q de derecho me pertenece, por ser (como soy) hijo de Xarife y descendiente de nuestro gran propheta Mahoma, a qui perfecta, y derecha mente pertenece toda la tierra de Monos, y para este efecto considero, allende de mi derecho, muchas cosas, q me leuantan a esta empresa, q son, el valor y animo de la gête de q en ella me puedo ayudar, el auer se buuelto Selarrayz cõ su gête a Argel, de dõde no boluera a impedirnos, el poco poder q para resistir a mi potècia tiene Buhagon, y la costumbre de la fortuna, q es variar sus fuertes, de manera, q a los q hoy se muèstra aduersa, mañana les es fauorable, de donde puedo esperar se aura contetado con auer me sido tan contraria la vez passada, y sobre todo, me constriñe el dolor de auer perdido vn reyno tan principal, cõquistado por mi propria persona y lança, y la afrenta q Buhagon me hizo, en forçar me a salir del con tanta perdida mia, y muertes de mis vassallos, cuya satisfaciõ desseo. Por tanto mirad en ello, y considerad q inconueniente puede resultar, y dad me vuestro parecer, q para este efecto os he madado juntar. Dicho esto por el Xarife, sus hijos y xeques y alcaydes lo trataron, y despues Muley y Alharrá q no eran menos ambicioso ni belicoso, q su padre, le dixo: Que tal pensamiento como el q su alteza tenia el lo loaua y aprobaua, y q a su conuenia q se hiziese por las causas q auia dicho: pero q seria bien si le parecia, q de camino se fuesse a ganar la ciudad de Thafilete, dõde estava Muley y Hamet su tío y sus primos, q auia dexado, por lo mucho q importaua tenerla por fuya, por si algũ desastre acaeciese, para tener casa y tierra dõde se pudiesen recoger, y rhazer, sin boluer a Marruecos, por q en las ydas y venidas se passaria mucho tiempo. Y q demas el exercito q lleuassen fuesse, tal q Buhagon no le aguardasse, y aprouado esto los alcaydes, el Xarife dixo: Que se hiziese así. Y consultado q gête se lleuaria, se determino q se lleuassen ochenta mil hombres, tantos de catallo como peones, y q cõ los veynete mil dellos el Xarife fuesse a cercar y tomar a Thafilete, y q Muley Alharran cõ los sessenta mil fuesse cõtra Fez, a sacar de alli a Buhagon. Acordados en esto, el Xarife mado, q los alcaydes y xeques apercibiesen sus gêtes, y cõ esto se dio fin al consejo, y mado hazer gête en Marruecos, y Therudate, para juntar cõ la de los xeques y alcaydes, para cõplir el numero de los ochenta mil que se hauian de lleuar, y mas mil elches o renegados. Muley Buhagon que sabia que tenia duro y fuerte aduersario, y dõ Selarrayz embio sus espías a Marruecos, para auisar se de lo que contra el hazia y ordenaua el Xarife, y llcuando le nueua de que hazia gente, y que se publicaua que era para yr contra el, juntando se con los alcaydes, y algunos principales caballeros de Fez, y vassallos suyos

suyos

fuyos de Velez, les dixo: Que q les parecia q hiziesen contra ello. Y comunicado esto entre todos, le dixeró: Que ante todas cosas deuia mandar auisar al alcayde de la ciudad de Thaflete, y al hermano y sobrinos del Xarife, para q la velassen y guardassen muy bie, y q para mejor guarda les embiasse mil Moros otros, y q mandasse hazer a la de de la gente q tenia para saber q tanta era, y q la q viese se apercibiesse y armasse, co la q le fahiesse al camino, y le diessen la batalla: pues de tales cauallos auia entre ellos, q podria combatir co los q traen: y q assi tambien se auitallasse y pudiesse buena guarda en Fez, por enuiciar a los q de por medio podria andar, y pareciédo esto, bie a Buhaçon escriuio luego al alcayde del Thaflete, y a Muley Hamet hermano del Xarife, diziéndoles: Que por q el tenia nueva cierta q el Xarife venia presto muy poderoso de gente, assi cõtra Fez, como cõtra Thaflete, por sacar la de su poder, q velassen y guardassen muy bie la ciudad, para q por mala guarda no la perdiessen, q para ello, demas de la guarniciõ q tenia dentro les embiaua otros mil Moros: y q al exercito q fuese cõtra Fez le faldria al camino a darle batalla, y q de lo q succediesse los mandaria auisar, para q supiesse lo q passada, y q por q el Xarife era astuto y mañoso, y de grãdes cautelas, y podria ser hiziesse publicar y echar algunas falsas famas, por enganar los, a fin de q le diessen la ciudad q a ninguna cosa que se les dixesse, ni oyessen diessen credito, sino solamente a lo q viesse por carta suya, escripta de su propia mano, & firmada de su nõbre, por q aquello seria cierto y verdadero, y no podrian ser engañados: ni se deuertir a ningun mal en daño de todos: y cõ esta carta les embio los mil Moros, cõ q proueyo a Thaflete, y mado jutar la caualleria y peones, y hecho

el alarde halló en el treynta mil de cauallo y quatro y cinco mil peones escopeteros, y valleseros: a los quales, todos mado auisar como venia sobre ellos el Xarife, para q se apercibiesse. El Xarife q ya yua juntando su gente, tambien embio sus espías a Fez, para saber si Buhaçon tenia de su yda sentimiento, y como le traiesse nueva de como se portebia, dio mucha diligencia a q de todo se juntasse: & hecho hecho, dexado en buena guarda a Marruecos y Tharudate, pario de Marruecos co sus hijos, alcaydes, y gente, y tomo el camino de Fez: pero llegãdo en donde se auia de apartar para yr cõtra Thaflete, mado apartar los treynta mil q auia de lleuar consigo, & dixo a Muley Alharrã: Hijo yri ala buena hora cõtra Buhaçon, & mirad q os ayays como valiete y sabio caullero, y q por vos no falte nada de hazer, q Ala y Mahoma, a qui yo os encomiẽdo, os guïaran y fauorecẽrã, pues lleuays de vuestra parte el derecho, yendo como vays a cobrar lo vuestro. Alharrã le beso las manos, y tomãdo su bẽdiciõ le dixo: Que el haria su poder por servirle, y despidiẽdo se el padre y el hijo, el Alharrã fue cõ el exercito cõtra Fez, y el Xarife cõtra Thaflete, y llegãdo cerca de la ciudad, el alcayde y Muley Hamet su hermano, y Muley Cidã hijo mayor del Muley Hamet (q de los Moros por su mucha bõdad y nobleza y grãde animo era muy amado, y le desseaũ ver rey, y el pretẽdia venir a reynar en Marruecos por hauer sido de su padre, por lo qual Muley Alharrã le defamaua, y a los otros sus hermanos y les desseaua la muerte) mado cerrar las puertas de la ciudad, y poner las buenas guardas, y como ya los mil Moros que Buhaçon les auia embiado eran llegados, aquellos y otros mandaron poner sobre los muros con sus armas, por quitar le

de la

de la esperanza de que la ciudad pudiesse ser suya, mas no por esto se espanto el Xarife, antes cercando muy bien la ciudad al contorno, les embio vn faraute, que les dixesse: Que bie sabian q por derecho & justicia le pertenecia la corona del reyno, de la qual injustamete auia sido despojado, y q siendo assi, (como era) el embiaua a recobrarle a su hijo mayor Alharrã, principe heredero de sus reynos con vn poderoso exercito: y Thaflete a qlla ciudad do estauan le pertenecia y era suya. Por tato q les mandaua y amonestaua, q luego se la restituyessen, q haziendo lo assi, los ternia por amigos, y seruidor leal al alcayde, y a los demas por buen hermano y sobrinos: donde no q se guardassen del como de capital enemigo, que procuraria combatirlos, y darles la muerte. Dicho esto por el faraute a los de dentro: el alcayde, por ordẽ de Muley Hamet, le respondiõ: Que dixesse al Xarife, q los que alli estauan tenian por reya Buhaçon: por auer ganãdo por fuerça de armas aquel reyno q el dezia ser suyo: y por tal le auian oydõ pregonar, y ellos le auian jurado de mano del qual tenian la ciudad, q lespedia, q de curriesse a el q se lo mada se q se la diesse, y les alcasse el pleyto homenaje q della se tenian hecho, q se la entregaran de buena gana. Puelto con esta respuõta el faraute al Xarife: enbojado dello, mando poner en orden su gente para cõbatir la ciudad, y mandandola reconocer por todas partes, pareciẽdo de q por vnã parte del muro, q estava baxo ala mano derecha de la otra parte de por do hauiã venido, se podia ganar, aunq la caba por alli era honda, por la relacion que se le dio: mando traer muchas auia por alli cerca, en los cauallos de la gente de guerra: y q lo arrojasen de

tro de noche: pero no se pudo hazer tan presto, ni tan a su saluo de los q lo hazian, que los de dentro no matassen algunos de ellos a escopetazos, y con passadores q les embiaua de sus vallestas, y aun de mas les arrojaron mucho fuego encima della, y les quemaron mucha parte: Pero no por esto el Xarife dexõ de mandar combatir la ciudad, mandando acometer a vnõs entrar la caba, y a otros tirado desde abaxo, para q los de los muros no lo estorrasen arredrandolos dellos: Pero Muley Hamet, y su hijo Muley Cidã, y los otros sus hermanos, y el alcayde, con los que tenia dentro en la guarniciõ, se lo defendieron muy bie, peleãdo admirabilemẽte, y por mucho q el Xarife esforçaua a los suyos a entrar la caba, jamas fueron parte, por q luego eran muertos, enclayados, o heridos, & fin de largas seys horas q se combatio sobre entrar la y guardar la, muertos como quinientos del Xarife, y heridos mas de mil, les mado retirar, y se pultar por alli los muertos, y curar a los heridos. Y lo mesmo mandaron hazer Muley Hamet, y el alcayde, y pultaron muy buena guarda a su ciudad, y assi aunq el Xarife les dio otros dos combates, mandando la combatir a los peones, y a pie a los de cauallo, continuo le fue tambien defendida por los buenos capitanes q tenian los de dentro en el alcayde, y Muley Hamet y Muley Cidã, q siempre se retirõ con mucho daño recebido en los suyos, & viendo q la resistencia era grande por q la ciudad estava bien guarnecida, teniendo a muy estrechamente cercada, determinarõ de no la combatir mas, hasta saber el successo que ternia Muley Alharrã, que era ydo a Fez: para que si yencia a Buhaçon, como el creya y esperaua, se le entregaria sin perder su gente.

Capitul. 24. Como sabido por Buhagon que Alharran yua para Fez, le salio al camino, y le dio la batalla, y lo que en ella auino.



LA nueva de como el Xarife auia ydo contra Thafilete, y Alharran yua para Fez, y como que gente cada vno, llego a Muley Buhagon que estaua en su ciudad, no con poco cuydado, aguardando la de dia en dia y de hora en hora, y como ya supo que venian dentro del reyno, mando juntar toda su gente de pie y de cauallo, que (como diximos) eran setenta y cinco mil hombres, y con ellos, y las pocas piezas de artilleria que tenia; dexado buena guarda en la ciudad, se fue a topar con Muley Alharran para le dar la batalla: y auiendo andado veynete leguas, y llegado a vn campo llamado Tuamharjemá; los cauallos corredores que yua delante descubriendo, le descubrieron muy cerca, y boluiendo a Buhagon, se lo dixeron, y deteniendolo se alli, asentó su real, y fortaleció le: Muley Alharran que así tambien traya sus caballos descubriendo, viendo el exercito de Buhagon le dieron la nueva, y caminando el con mejor orden, por que si Buhagon le saliese a dar la batalla le hallase fuerte, se fue su poco a poco, y así fue hasta llegar a la vista del exercito de su enemigo: y como se descubriesen vnos a otros se tocó arma por las trompetas de ambas partes, y los que estaua a pie subieron a cauallo, y así cada vno tomó las armas para pelear si conuiniere. Mas Muley Alharran mandando detener su campo le hizo alojar y fortalecer aquella noche, y los vnos y los otros viendo se tan cerca, y como estauan mas que a mil y trecientos pasos,

pusieron muy buenas guardas, y escuchas así de pie como de cauallo: y determinose por ambas partes, que otro dia se diese la batalla, y confiando se cada vno en sus animos y fuerzas, y la buena gente que traya. Y así al romper del alba en ambos exercitos se tocaron sus trompetas, atabales, y xabebas, y comenzó a despertar la gente, y fueron sacados al campo las varideras y estádartes, y los caualleros y peones a pie y a cauallo con sus armas juntando se a ellas, recogiendo los sus alcaides. Buhagon a esta hora fue armado de varias coracas puestas en tercio pelo negro, y con vn haz moza celada en la cabeza, y ceñia vn ancho y muy bien guarnecido alfange, y vestido de vna aljubá de seda negra sin ninguna guarnición, como su lanza y adarga, y estando sobre vn gran cauallo morzillo hito y sin señal, ordeno toda su gente en dos escuadrones, en el vno puso quinze mil de cauallo, y veynete mil peones, e dio cargo de la Caruax, y a Anusifa sus alcaides: y de otro encargo a Ayladel, y Végiga, en el qual puso diez mil de cauallo, y todo el peonage, y dexó tres mil de cauallo que estos estuuiessen aguardando se pre hasta que el los mandasse, y eligió que anduuiessen continuo a la guarda de su persona dozié tolos renegados escopeteros de cauallo, y cion de escopeteros de pie, y cien gentiles hombres sus criados, que doscientos están muy bien armados los que a pie y a caballo con cotas de malla y finos morionies, los quales con vn arco y ballesta en medio se guio. Ordenado que uno de los hizo a los de cauallo la oracion siguiente: *Sí bíté con siderays, amigos de hijos míos, la gracia de una causa que es para mal tenernos los de Fez con los de Marruecos, y del Therurdan rey, y del señor de ellos, que es el tyrano Xarife, clarí y patente mente hallareys ser muy grande*

grande por muchas causas que para ello son muy buenas, como son, haber sido ingrato al bien recebido del rey Guatí Meñin su señor, desligerarle de su reyno, quitarle la vida y a su hijo Muley Ahandalea carny y apuñir y su orear sus vasallos. Como las son todas estas juntas y cada vna de por sí, que den a cada vno que se venga de que Ala (alto y summo juez, prelado de los buenos y castigador de los malos) no le dexara sin la pena que por tan graues delitos mereço. Iustos es, y pues que estos hallamos aqui en el campo, y armados, y tenemos delante de nosotros la cofa del tyrano mas ama, que es Alharran su hijo, y de los de la batalla, y bonellada muerte; por que con esto comenzaremos a hazer alguna cosa señalada; y se pornechos preson, para que no buelta otra vez sobre nosotros. Crezca pues en todos el esfuerzo, y delante se el animo con fe, y hagamos que hoy a ninguno se nos escape: para que nuestros enemigos vean y entiendan, que la ayuda de Turcos, nuestros solos animados nos hazen valientes, y animosos. Dicho esto por Muley Buhagon, todos se esforzaron, e despidiéron luego que se comenzó la batalla. Muley Alharran estaua tambien muy bien armado; con vn coracina forrada en brocado; con dardos dorados, y en vn aljubá de damasco azul atarcho de la cabeza, y en esta sobre vn valiente cauallo negro rodado, con su lanza y adarga, y otras del seguion, que tanta era Moro, y otros tres que tenían otros tres caualleros para remudar si le conuiniere, y de cientos escopetes de cauallo, con otros trecientos caualleros de Marruecos, y Therurdan en su guarda, que rodeaua el guion que traya de prinçipe: Y viendo que Buhagon ordenaua sus escuadrones así hizo el lo mesmo: poniendo en otros

de los de su gente, guardo de los peones de las alas, con escopeteros y valientes por los costados, y mandando que la caualteria a sus tiempos se le fue en su ayuda, y así se ordenados, llego a los escuadrones, e dio voces, hoy es (caualteros) el dia en el qual con vuestro valor y esfuerzo; tenemos de dar a entender y mostrar a los de Fez, y a sus amigos de tyranos rey Buhagon, que es de tirar el señor rey a el de reyno, y de grado, o por fuerza han de ser tirados a su yndia, que es estubo a tener por rey a nuestro señor, e mi padre, y de xana Buhagon; y comiara el muerro o presos para le dar la pena de su culpa; por el atreuidamiento que ha tenido a lo hecho: De mos pues comieço a tan buena obra, para que nos vamos a descansar. Fez como lo haziamos de antes. Todos se dexaron que fueren con tanta hora, y pues para ello era venidos a la hora se comenzó a tocar la música de los exercitos que halla aqui, hauiendo estado hablando mientras los generales exhortaban a los suyos, y comenzó a jugar el artilleria de ambas partes, e así que por algunas piezas se hizo con daño de los suyos, y los otros, y por que hauiamos algunos hombres y cauallos, y fieron del escuadrón de Buhagon, y estando de quinientos de cauallos, y se fueron a pelear contra ellos, de las manos, e bien cubiertos de sus cotas, e así con vn muy grande ruido. Contra los quales mandó salir Alharran otros escuadrones con quatrocientos de los suyos, y llegando a quinientos, se comenzaron a tirar de las lanzas, y a herirlos, y comenzando estos la batalla por los escopeteros y valientes salieron vnos contra otros, e tirandolos de escopeteros, e pintando se y mezclando se, peleaban de lanzas, y alances, y partesanas, y otras armas. Y peleando de esta manera anduuieron vn hora, y como los de Al-

hayan lleuassen lo peor, quando q otro el quadró de cauallo fue en lo corio de sus peones, y como con la llegada de los de Buhagó fueron muy maltratados, y o piadosos los hizieron baluer para tras, Buhagón mandó q otros de cauallo los socorriesse. Y como estos llegassen y peleassen con los de Alharran se mantenian bien vnos contra otros, pero como Buhagón y Alharran deseauan ver el fin de la batalla con el vencimiento de su parte, mandaron a sus alcaydes q rompiesen con toda la gente, los quales con vn impetu furiosissimo se acometieron saliendo los vnos al encuentro de los otros, y topando se mataron los cauallos por fríete cayán de ellos, y aun muertos y atordidos los cauallos, y otros se metían las ligas por los fuerpos arrojando selas, y ponian luego mano a los alfanges, y comenzaron a pelear muy fuertemente hiriendo se y matando se sin ninguna piedad de si mismos. Buhagón que vio esto, entró a pelear con los q le aguardauan, con su lanza en la mano, y hazia gran dano en los que via, que lo hazian al tien los suyos, y con lo que via q hazia, y muy buenas palabras q les decia todos se animauan y peleauan. Alharran atañaua así con los suyos su espada en la mano, haciendo cosas de principe valiente, y esforçado, y a muchos davia la muerte q se le ponian a paso o le venia a combatir. La grita era grande, y la pelea era mucha, q apenas se podian socorrer vnos a otros, por q la batalla andaua cruel y muy pesada, con gran derramamiento de sangre, q ya por todas partes corria, & triste del que eaya que jamás se leuantaua, porque luego era muerto, y hecho piezas de las pisadas de los cauallos q andauan sueltos por el campo, y aun de los que no lo andauan, como conuenia andar de vn cabo a otro:

peleado, haciendo cada vno por guardar se de su enemigo. Los alcaydes Venfiguero, y Alicambucar, y Mahoma, y Acambucar, y Hamuédau: andauan socorriendo y peleando de vn cabo para otro, pareciéndoles que tanto quanto se uentajauan sobre sus enemigos por alcanzar la victoria. Mas de la parte de Buhagó Caruax, y Arrufax, y Alaydel, y Yengigay otros principales Moros de Fez con los alfanges en las manos les defendian lo que descauan, y así todos peleauan con gran admiración, a porfia vnos de otros por guardar sus personas, y alcanzar la victoria contra sus enemigos. Pues los de Fez andauan tan juntos y trauados, que dexado las espaldas por estar muy calientes, y no se poder cargar mas, y quebradas las uentidas de las vallestas ya no las poder mas armar, y quebrados los alfanges, no teniendo otras armas, sedauan de puñadas, y heria con las manos, y se hazian todo mal y dano. El día de esta batalla era alos vltimos de Diciembre, del mesimo año de mil & quinientos & cinquenta y quatro, que Selarrayz facara de Fez al Xarife, y metiera por rey a Buhagón, y como era claro y con sol, y no muy ardiente, y los combatiétés deseosos de alcanzar honra, gloria, victoria, y fama ninguno hauiá que se cansasse de pelear, y desta fuerte pelearó de se de la mañana poco despues de salir el sol hasta las dos de la tarde. Quando vió Buhagón, que la batalla andaua dudosa, y no se declinaua la victoria de su parte: embio a mandar que el escuadrón de los tres mil de cauallo que hauiá mandado que siempre estuuiesse quieto, hasta que el se lo mandasse, rompíese por el costado de los enemigos: y el junto así vna buena cantidad de eches de cauallo, y de los mejores vallesteros de Velez, y algunos preciados

Moros

Moros de Fez, y fue cōtra lo vio el guion de su contrario, por acabar le la vida y quitarle de enemigo: y como el fue a hazer esto, y los tres mil de cauallo acometíessen por el costado, y entrássen derribando hombres y cauallos, y matando vnos & hiriendo otros, los contrarios comenzaron a desmayar, y queriendo Alharran ser amparo de los suyos: juntandó a si los alcaydes, y dos mil eches, y de los cauallos de Marruecos, y xeques de los Alarbes, comenzó a pelear con los de cauallo que entrauan de refresco, y cobrando con esto los suyos gran coraçon se amparauan y peleauan: mas como se breuiese allí Buhagón con los que lleuara, cargando en ellos con los eches y vallesteros de Velez, hizo gran estrago en ellos: y puso les tanto miedo y temor, que dexando las armas boluieron las espaldas, & dieron a huyr: sin que bastasse hazer los boluer a pelear algunas vergonzosas palabras, que les dezian Alharran y los alcaydes. Los de Buhagón viendo que sus enemigos huyan, los yuan siguiendo, dando les grita, y entraron su real, derribando tiendas y pauellones, y saqueando lo que hallauan. Esto hazian vnos, y otros yuan executando su saña, siguiendo la victoria, y aqui prendian vnos, y allí mataban otros: mas quando vino la noche, ya Alharran se hauiá escapado a vna de cauallo, y su gente era rota: y hauiá perdido quatro mil & quinientos hombres que quedauan muertos en el campo, & quinize estandartes, y veynte vanderas, que solamente hauiá escapado el estandarte real de su padre, y algunas pocas vanderas, y aun dexo perdido su guion, porque le mataron al que le lleuaua, y se le sacaron de la mano, y el escapo por gran ventura. Y aunque Buhagón le mando se-

guir por hauer le en su poder, no pudo ser, porque tomo vn cauallo que no hauiá peleado: y como era valiente y estaua holgado, caminando toda la noche con algunos pocos que le seguian, salio del peligro: a que yua: aunque yua muy triste por la perdida tan grande que hauiá hecho: porque de mas de los que dexaua muertos, eran heridos otros seys mil que muchos dellos fueron presos, y los alcaydes Alicambucar, y Mahoma, y vn xeques de los Alarbes, y algunos principales Moros de Marruecos. Buhagón que vio suya la victoria, alabando por ello a Ala, y dando gracias a Mahoma boluio a sus tiendas, con perdida de mil & quinientos que de los suyos hauián sido muertos, y dos mil heridos: Y haziendo aquella noche el acala con sus alcaydes y personas de cuenta, mando sepultar los muertos y curar los heridos, y para que esto se pudiese bien hazer, estuuo allí el día siguiente, en el qual de mas de hazer esto, hizo recoger toda la artilleria y armas que hauián quedado en el campo, que eran muchas y muy ricas, & juntar las alas que el traya, y escriuio allí luego a Muley Hamet, y al alcayde de Thafite, diciendo les: Que hauiendo salido al campo a topar se con Muley Alharran, como les auia escrito, le hauiá dado la batalla en el campo de Iuanamarjoma, en la qual el omnipotente Ala le diera la victoria, porque le hauiá rompido, y muerto quatro mil & quinientos Moros, y tomando algunos prisioneros, y el se le hauiá escapado por vna de cauallo, dexando muchos heridos: y que esto les escreuia, porque diessen gracias a Ala, y se holgassen con tan buena nueva: y toda via guardassen muy bien a Thafite, porque así conuenia. Y con esta carta mando partir luego su mensage-

E 2 ro,

to, mandando le, que aunque Thaflete estuuié cercado, buscasse manera como entrar dentro y se la dié. Y otro dia mando alçar el campo, y con el despojó & prisioneros, estandartes, y vanderas, fue para Fez, y los mando meter dentro arrastando por tierra, a manera de triumpho, tocando se toda su musica. Y de toda la ciudad fue muy alegremente recibido.

Capit. 25. Como Muley

Alharran escriuió a su padre el Xarife, el triste successo de la batalla, y lo que hizo el Xarife. Y como se le rindio Thaflete, y fueron degollados sus quatro sobrinos, hijos de Muley Hamet su hermano.



Escapado de la batalla Muley Alharran, que segun el peligro a q se vio, lo tuuo a no poca vctura; aquella noche toda no paro temiedo se de q Buhaçon le seguiria, por no venir a su poder, y assi camino hasta q se vio fuera de peligro, y reparado en parte segura, escriuió a su padre, diziendo le: Que, como del partiera yendo se para Fez, Buhaçon le hauiá salido al camino; veynte leguas antes de llegar a la ciudad, y que en vn grã camino llamado Iuanamarjoma, se dió la batalla, y q la fortuna le auia sido tan aduersa, q despues de auer peleado casi todo el dia fuera rompido, y los suyos le desampararon y huyeran, dexando le en el campo con su real estandarte, con harta perdida de gente, que de presente no podia escreuir le en que cantidad, y con falta de algunos alcaydes y xeques, q temia que quedauan muertos, o presos, y que porque

no passasse lo mesmo por el, auia procura do poner se en cobro con su real estandar te, con el qual, y algunos que yuan con el se yua a Marruecos, y que alli aguardaria hasta saber lo que le embiaua a mandar, y mandando partir con esta carta vn su criado, el siguió el camino de Marruecos: y como este mensajero llegasse antes que el de Buhaçon, y dié la carta al Xarife, como el le viesse el gesto no de alegre, sin le preguntar ninguna cosa, se metio en la camara de su tienda, y le pregunto que nueua le traya, el mensajero le dio la carta que lle uaua, y le dixo: Que le perdonasse por no la llevar tal que le dié contento, pues aquello no era en su mano. Y conto le muy particularmente todo lo que a su hijo passara. Y leyendo la carta, viendo ser verdad lo que le dezia, como quiera que mucho dolor sintiesse por ello, mando q lo encubriessse, y dixesse: que Muley Alharran auia auido la victoria de la batalla, & que Buhaçon era su preso, y que para que se creyessse, y publicasse assi, y llegasse a noticia de Muley Hamet y sus hijos y del alcayde de Thaflete: vsando de vna maravillosa astucia, salio de la camara a la sala de la tienda, y dixo, mostrandose mas alegre dello que el coraçon tenia: Que su hijo auia rompido a Buhaçon, y le tenia preso: & y ua camino de Fez. Y quitando de sobre si vn capellar de muy fina grana que tenia, le echo sobre el mensajero, diziendo: Toma agora este, que yo te hare mucha merced, porque tan buena nueua como me traes lo merece. Y mando venir alli los atabales, y trompetas, y añafles, y xabebas, y que tocassen delante de sus tiendas, y pregonassen: Que Muley Alharran auia dado la batalla a Buhaçon, y le auia vencido y preso, y mandando hazer esto: con gran secreto, mando poner guardas a

toda

todas las partes por do podian venir mensajeros de Buhaçon con cartas a Thaflete para hauer los a su poder porque no se entendiesse su cautela. Y no passó mucho que no le vuo a sus manos, y tomada la carta de Buhaçon, le mando dar garrote. Venidos a las tiendas sus alcaydes y xeques que estauan en el cerco, creyendo por verdad lo que se hauiá publicado, todos dauan albricias al mensajero, quien cadena de oro, quien pieza de plata, & quien dineros: y cada vno lo que mas a la mano tenia. De fuerte, que el mensajero que por tal nueua como la que lleuaua penso ser mal recibido, medro mas que si por auentura la nueua fuera verdadera. Y en el real toda la noche no hizieron otro que fuegos, y zambros, por lo qual los de Thaflete quando bien lo, entendieron fueron muy tristes; pero queriendo el Xarife passar su embuste adelante, antes que los de Thaflete pudiesen ser certificados de la verdad, mando a dos Morabitos, que fuesen a la ciudad, & dixessen a su hermano Muley Hamet, y al alcayde, que pues ya los de Fez eran rompidos, y Buhaçon su preso, y su hijo Muley Alharran estava en Fez, y no tenían cosa en que hazer firmeza, le diessen luego la ciudad, sin le ser mas rebelde: y que haziendo lo assi, los ternia por verdadero hermano, y a los sobrinos por hijos, y al alcayde perdonaria el no hauer hecho lo que hasta alli le hauiá mandado, y que de lo contrario teniendo se dellos por desferuido, los mandaria tornar a combatir, y como viniessen a su poder, (del qual escapar no podrian) los mandaria passar a cuchillo. Dicho esto por los Morabitos a Muley Hamet, y al alcayde, los mandaron aguardar, y entraron en consejo con Muley Cidan, y los otros sus hermanos, y

communicando alli sobre ello, dixo Muley Hamet, (creyendo la fama tan publicada): Que su hermano el Xarife era tan venturoso, y tenia tan propicia la prospera fortuna que ninguna cosa que intentasse se le dexaria de hazer como quiesse, y por aquello era de su parecer, le entregassen la ciudad acetando lo que les prometia de quedar en su gracia, pues faltando Buhaçon no tenían fundamento sobre que esperar de no venir a sus manos, & vi niendo de fuerza y no de grado no dudaua sino que executaria en ellos lo que les embiaua a dezir, porque sabia ser cruel. Respondio a esto Muley Cidan, & dixo: Que el era de contrario parecer de que aquello se hiziesse, porque hasta entónces no sabian de otro que del Xarife la perdida de Buhaçon, y que tal fama como aquella, sabida cosa era que el enemigo la echaria falsamente por engañar los; a fin de que le diessen la ciudad, y que todo lo que hauiá hecho hauria sido por aquello, que aguardassen algunos dias, hasta ver carta de Buhaçon en que contasse de su perdida, que si preso estava se lo podrian hazer escriuir, y que la letra de su mano era tan conocida, que no se podrian engañar, pues el lo tenia encargado y auisado, a ninguna cosa que oyessen diessen credito, sino a lo qel les escriuiessse: porque si entregaua la ciudad al Xarife, y despues parecia lo contrario, Buhaçon se quexaria dellos con mucha razon, y le cobrarian por enemigo, y ellos se hallarian burlados y arrepentidos: pero comunicado alli sobre estos dos contrarios pareceres del padre & hijo: toda via dando credito a lo que hauiá hecho publicar el Xarife, se determino, en que se le dié la ciudad, con que les jurasse de les guardar lo que prometio, y de no le quitar el entreteni-

miento que tenia en aquel reyno, que le diera el rey Merin Guataf. Y con esta resolución salio el alcaide con algunos ciudadanos con las llaves de la ciudad, y le dixeron, como se ponian en sus manos con la ciudad: pero que primero lo jurasse. Y otorgando el en ello, no con poca alegría fuya, juro todo lo que le pidieron sobre el Alcoran, que tenia vn Alfaq en las manos, & jurando le entregaron las llaves, y el con quietos hombres entro dentro, y apoderando se de las fuerzas, y dexando en ella su alcaide y guarnicion, se salio della, y mando salir a su hermano y sobrinos y al alcaide, y con todos ellos se puso en el campo con su gente, y escriuio a su hijo Muley Alharran, diziendo le: Que Ala y Mahoma sabian el dolor tan grande que hauia recibido y estaua en su corazón, por la pérdida que hauia hecho de la batalla que hauia dado a Euhagon: pero que no por aquello hauia así de desmayar, por ser (como era) suertes de ventura: mas cobrar animo de fuerte principe, para bolver sobre su enemigo agora que hauia lugar: pues tenian por suya a Thaflete, que seria el refugio y amparo de qualquier daño que les acaeciese. Y escriuio le muy particularmente el ardid, y tratagemas con q̄ hauia hauido la ciudad, y mas que luego tornasse a juntar y hazer gente, la mas que pudiesse, y se viniese para el, para boluer sobre Euhagon, que el le vernia a salir al camino, para que se juntasen. Vista esta carta por Muley Alharran, respondió a su padre: Que bien que Thaflete estaua por el y la tenia: toda via sabia ser gran estoruo para ganar a Fez, el viuir los hijos de Muley Hamet su tio, por que de cada dia entendia que los amauan & llamanan en Marruecos, que los mandasse degollar, por que entendia que el fauor

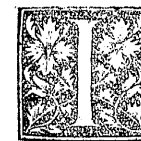
de aquellos les hazia mucha guerra: por que de otra manera no se atreueria dexar a Marruecos por que no acaeciese alguna alteracion, por que como agora hauia venido perdido de Fez, le parecio hauer hallado otras intenciones y voluntades en aquel reyno, que como el esto mandasse hazer, el juntaria luego la gente que mandaua, y se yria para el. A esto le respondió el Xarife: Que quando le entregaron a Thaflete, hauia jurado de no enojar a su hermano y sobrinos, mas querer los y amar los y fauorecer los como a hijos, y que aquello deuia guardar y cumplir como buen Moro, por no offender a Ala y Mahoma: y que caso que aquello no estuiera de por medio, no era cosa justa ni honesta, ni pareciera bien a ninguno que lo oyese, que el por enojo, o por temor que tuuiese de sus sobrinos los mandaua degollar: mas que pues aquello dezia parecer le conuenir, el hiziese la gente que pudiesse: y dexando buena guarda en Marruecos, con alguna fiel gente de Therudante se fuesse para el y lo hiziese executar. Entendido esto por Muley Alharran, embio por dos mil hombres al Therudante, para dexar en Marruecos, & dio parte a los alcaides y xeques de lo que le embiaua a mandar su padre, & juntando estos las gentes de sus alcaidias, y haziendo mas, Muley Alharran en breue tiempo junto sessenta mil de cauallo, y treynta mil peones, y dexando guardada la ciudad con los del Therudante, con todo aquel poder se fue el camino de Fislala, villa sita entre Fez y Mequinez, donde le escriuio su padre viniese a juntar se alli con el, por que partia así tambien para ella, y como alli llegasse primero el Xarife junto ala villa que estaua por Euhagon, alojo la gente que lleuaua, y venido Muley Alharran

harran, auiendo le bien recibido, comieron juntos, y despues quedaron solos por vn buen espacio, en el qual acordaron la muerte de los sobrinos & primos: y salido de la tienda de su padre Muley Alharran, mando a los barracheles del campo que en algunas tiédas de principales Moros que el mandaria llamar a sus primos, en cada vna de por si, a vn mesmo tiempo y punto, les hiziesse cortar las cabeças a todos quatro, y haziendo se esto como ello mando, y luego se viesse apartadas las cabeças de los cuerpos a toda la gente del exercito cayo muy gran llanto, teniendo lo por gran crueldad, sintiendo esto muy mas que otros ningunos los de Marruecos, por lo mucho que amauan a Muley Cidan, mas lo que desto sintieron sus cuytados padres, viendo sus tan queridos y amados hijos salidos tan temprano del mundo en tan florida juventud, las cosas que dezian, y hazian, que xado se del cruel hermano, y del desapiadado sobrino, cargando la culpa de tan abominable hecho a ambos, era la lastima grandissima oyrlo, & ninguno era parte, segun su gran sentimiento y dolor a poder consolar los. Hecha esta cruel tyrannia, el Xarife mando alçar el campo, y lleuo el camino de Fez. Buhaçon que tuuo noticia de todo lo que passaua, sabiendo que Thaflete estaua por su enemigo, y como eran degollados los quatro mancebos hijos de Muley Hamet, no vuo dolor que al fuy o y gualasse: & dixó: Vuestro pago teney, pues os creyestes tan deligero, pues no me quesistes creer teniendo os tan auisados, aunque yo no quedo libre de pena, pues he perdido mi ciudad: y considerando que quié tan crudo enemigo auia sido con su propria sangre, que muy mayor lo seria para con el

que tanta razon tenia de desamarle, sabiendo como se yua para el, y con tan grande exercito, mando llamar sus alcaides, y les dio parte dello, y mando que juntasen la gête que tenian, a hazer alarde de su gente para salir de Fez a le dar la batalla en el campo: y hallando que no tenia mas que veynte y seys mil de cauallo, & cinquenta mil peones, pareciendo le conuenia llevar mas caualleria, embio a Velez por mil de cauallo, mandando venir alli de los xeques, y alcaides que hauia en las fierras, y algunos mas vallesteros, y con estos se determino a yr en busca del Xarife, mandando poner muy buena guarda en la ciudad: la qual toda estaua muy temerosa, sabiendo lo mucho poderoso que venia el Xarife, y como hauia sido sacado della: y como fuera rompido Muley Alharran y muerta su gente, y prendido le sus alcaides.

Capi. 26. Como Muley

Buhaçon salio de Fez con su gente; y fue en busca del Xarife, y como le dio la batalla, en la qual fue muerto, y desbaratado su exercito: y como el Xarife fue recebido en Fez por rey.



Vntada que tuuo Muley Buhaçon su gente de pie y de cauallo, q̄ por toda fue, setenta mil hombres, con los pocos que le vinieron de Velez, por que hauia embiado: armado de sus armas, y a cauallo, y lleuando el artilleria que tenia en la ciudad, así fuya, como las mas piezas q̄ ganara a Muley Alharran en la batalla que le diera en el campo de Iuanamarjoma, salio de la ciudad: dexado a los ciudadanos muy tristes y def

consolados, principalmente a las mugeres, por ver yr allí a sus maridos, hijos, padres, y hermanos: no sabiendo el fin que ternia la jornada: porque aunque los vian yr, no sabian si los verian tornar: todas ocurrían a la Mezquita a rogar por ellos a Mahoma, no con pocas lagrimas. Salido Buhaçon de la ciudad, llevando su gente en muy buena orden, se fue en busca del Xarife: y llegando en vn llano (do dizen) Aliende Mequinez, en el camino (que de zia) de Marruecos: de Fez quinze leguas: allí assento real vna mañana a los doze de Octubre, del año de mil & quinientos & cinquenta & cinco, y mando plantar las piezas de artilleria que lleuaua delante, con animo de le representar allí la batalla. El Xarife que tambien seguia su camino contra Fez, como por los cauallos corredores del campo fuéssé auisado, & supiéssé donde le aguardaua ya Buhaçon: en muy buena orden se fue para el, llevando delante de su exercito doze piezas de artilleria. Y como el vn rey viéssé al otro, y en la orden que cada vno venia, mandaron tocar arma cō sus atabales y xabebas, y poner su gente en orden de pelear, juntando la caualleria a los estandartes, y los peones a las vâderas. Muley Buhaçon entro en medio de los suyos, y teniédo a su lado a Muley Bucar hijo del rey Guataf Merin (que le hauia traydo a Fez para tener consigo) les començo a persuadir, diciendo tales palabras: A todos son notorias (valientes caualleros y alcaydes) las tyrânias y crueldades deste cruel y ambicioso Xarife con quien romper desleamos, y entendido deueys tener el rauioso animo que trae de tomar vengança en mi y en vos, y en la miserable gente deste reyno, por le auer expellido del, por lo qual, así para offensa y castigo de quien tantas

tyrannias y robos aqui hizo, como para defenſa de nuestras vidas, y honras, y haciendas: conuiene nos esforcemos a echar de sobre nosotros, (y aun del mundo) vn tan enfadoso y molesto enemigo como este, lo qual mediante vuestros esfuerzos, y nuestra justicia, espero conseguir, pues este es el mesmo que el otro dia vençistes, y pusistes en affrentosa huyda en el câpo de Ioanamarjoma, y vosotros soys los mesmos que le vençistes. Y pues así es, que tenemos que temer a quien tanto temor nos tuuo y tiene al presente? Y por que hemos de dudar del buen successo q̄ contra el tenemos començado? Ea pues, valerosa gente, a el y a los suyos: que yo espero en Ala, que desta vez a de acabar de salir Fez de los sobrefaltos que este cruel tyrâno la puede causar. Oydo lo dicho por Muley Buhaçon, todos a vna voz le respondieron: Que se començasse la batalla, que ya no desleaua otra cosa. El Xarife hauiendo visto sus enemigos, no estaua cō menor cuydado, porque entre los suyos estando, les dezia: Si no tuuiesse entendido, (xeques, alcaydes, y valerosa gente) el valor de vuestras personas, y con quanto amor, y voluntad me haueys venido a seruir en esta guerra contra Muley Buhaçon, y los rebeldes de Fez, y como por alcançar honra sabeys pelear y morir, bien escusado fuera venir yo a esta con quista: no digo esto para os persuadir a bien pelear, porque conozco estar vuestros animos tan aparejados para ello, que no ay necesidad, sino para traerlos a la memoria os acordeys, con quanta affrenta, & ignominia mia y vuestra este Buhaçon nos sacó de Fez cō ayuda de nuevos enemigos, metiendo Turcos en el reyno para me despojar, como a mi despojarō de la real corona del, que con tantos tra-

bajos

bajos, guerras y sangre hauia adquerido: y a vosotros de las posesiones y heredamientos de q̄ yo os hauia hecho merced. Cosas son estas q̄ de por si cada vna pide y demanda restitucion y vengança. Conuiene pues: q̄ esforcando nos, les demos la batalla, y pugnemos salir con honra de ella: que esta alcançando, cessarã todas las guerras y trabajos con Buhaçon y los de Fez, y para siempre quedaremos perpetuados en Fez: yo en la real corona, y vosotros en vuestras posesiones, con otras mas de que yo nueuamente os pienso hazer merced: mayormente que no nos sera muy dificultoso el alcançar la honra y gloria de la batalla, siendo como soys en muy mayor numero que nuestros enemigos, y así mas esforcados y animosos, y pues por marauilla hauemos dado batalla que no la ayamos vencido, no tenemos porque temer el fin desta, antes cō esforcados coraçones, desde luego començarla. Con estas palabras el Xarife puso grande animo y voluntad a los suyos de ver se ya con los enemigos: y así el Xarife diuidiendo su gente en dos escuadrones, el vno eligio para si, y el otro dio a Muley Alharran, repartiendo en el vno y en el otro xeques, y alcaydes, escopeteros, y lanceros, y llevando delante sus estandartes y vâderas se fueron contra Buhaçon, que ya teniendo muy bien ordenada su gente en otros dos escuadrones los aguardaua con sus escopeteros y vallestros de auâguardia: y como el Xarife se acercasse, la artilleria començo a jugar de ambas partes, y hauiédo derribado algunos pocos muertos y heridos, y leuantando se el humo de sobre las piezas, se tocaron añafles, y començo a disparar el escopeteria y vallestria de las auâguardias, de la qual se començo a recibir mucho daño

en ambas partes. Los de Buhaçon q̄ yuan deslechos de se ver libres del imperio del Xarife, y vengar la muerte del rey Merin y su hijo, se desemboluieron de tal manera sobre sus enemigos, q̄ en poco espacio hizieron en ellos grãde estrago, y casi los pusieron en termino de huyr, mas socorriêdo los el alcayde Orohouêtodo, (por mandado del Xarife) con dos mil de cauallo, hiriêdo en los de Buhaçon cobrarō lo q̄ auian perdido del câpo, y por poco los rōpieran, por q̄ la auanguardia del Xarife erã veynte mil peones, & quinze mil los de Buhaçon, y no auia hecho poco en auerlos puesto en aquel aprieto: pero ellos aunq̄ el alcayde con los de cauallo llego muy furioso, cargando en el cō muy buena ordẽ le detuuiçō tornando biẽ sobre si, & hirieron algunos, y mataron algunos cauallos enclauãdo los con sus xaras, y pasadores. Y en esto llego el alcayde Dorey de por ordẽ de Buhaçon, con sieteciêtos ginetes, a defender q̄ no los rōpiesen, y començaron a pelear con los de Orohouêtodo, y entretener se biẽ cō ellos: pero como pocas a pocas se mezclassen, començarō a pelear fuertemente. Y como Buhaçon, y el Xarife desleassen ver el fin de la batalla, por saber a quiẽ hauia de quedar la gloria della, sin de hora y media q̄ se començo, mandaron rōper con toda la gente, tocando la musica, y entraron a pelear con los suyos: apellidando los apellidos q̄ tenian de costumbre en las batallas pasadas, con tan grandẽ alaridõ que le metian en el cielo, & juntando vnos con otros se tirauan y dauan tantas lançadas, que muchas passadas las adargas hincauan los hierros en las carnes y cayan muchos muertos y heridos, y otros quebradas y perdidas las lanças, ponian mano a los cortadores alfanges, y se dauan sic-

ras cuchilladas, cortando al cauallero, y a tiempos en el cauallo, y le hazia venir a tierra, donde luego se hallauan en mayor peligro, por ser pisados de los caualleros que les acabauan las vidas. A esta hora peleauan Buhaçon y el Xarife con tanto esfuerço y corage, animado cada vno a los suyos, que bien dauan a entender y mostrauan el odio y gran rancor que se tenían. Vnos peleauan a pie y otros a cauallo, & ninguno hauia que no hiziesse su poder por guardar su vida, & quitar la al contrario. Tãtos eran de los que cayan muertos en el campo que era gran esfuerço para los que combatian, y asì lo eran los caualleros que andauan sueltos, porque de mas de pisar los que cayan, los mordian y maltratauan, por lo qual conuenia para librar se dellos a los que se hallauan a pie meter les las espadas por las barrigas y matar los. La batalla andaua muy cruel y sangrienta, y mucha era la sangre que se derramaua, peleando todos con tanto brio y esfuerço, que no parecian sino perros que con ravia se mordian y comian a bocados. De continuo se encendia mas la batalla por los buenos y animosos capitanes que peleauan de cada parte, Alharran nunca paraua de pelear, quando a vn cabo, y quando a otro, donde via mayor priessa & grita con cien caualleros que le aguardauan, y lo mesmo hazia el Xarife. Muley Bucar andaua al lado de Euhaçon, con tãto animo y esfuerço hiriendo y matando a los que por alli se acercauan, que bien era de mirarlo, y por vengança de la muerte de su padre y hermano: ya que no heria en el Xarife y sus hijos, porque no se topaua con ellos: heria en los suyos. Muchas vanderas cayã por tierra muertos los alferезes que las trayan, y lo mesmo acaecia en los que

trayen de los estandartes, & ya las verdes yeruas eran bueltas en color colorado, por causa de la mucha sangre que era deramada: porque bien eran muertos como seys mil hombres de ambas partes, y Buhaçon combatia y peleaua con tanto animo y esfuerço animando los suyos, trayendo continuo a par de sí Muley Bucar, y algunos alcaydes, y elches de cauallo de guarda, que bien conocido era por do passaua. Y viendo esto el Xarife, y que en solo el consilia el mantener la batalla, porque los suyos eran mas, y los tenia por de mayor afficenta, hazia quanto podia por quitar le la vida, asì con persuadir a ello a los suyos, como mandando lo en particular a algunos principales caualleros que traya consigo. Quando a esta hora que se ponía el sol, queriendo fortuna del todo ser contraria al Muley Buhaçon, y a Muley Bucar, y a los de Fez, y muy fauorable al Xarife, acaecio que vn alcayde Alarbe llamado Arbuzeos, con otros algunos de los suyos, hauiendo oydo las exhortaciones del Xarife, se vino para Euhaçon, y affrentando se con el, sin que el se pudiesse defender, ni le guardar Muley Bucar que estava a su lado, ni la guarda de los elches, le hirio de toda su fuerça por cima del espalda y zquierda, con vna dura y fuerte lança: y como el hierro fuesse de Azpe muy fino y muy agudo, y le passasse la coraça que lleuaua, le passó el cuerpo, y rompió el coraçon, & dio con el muerto del cauallo abaxo: y a penas lo vno hecho, quando peleando cõ Muley Bucar y los elches los q̄ traxera consigo: se arrojó del cauallo, y tomando al muerto Euhaçon por vna oreja, sacó su alfançe y le cortó la cabeza, & diziendo a grãdes voces: Victoria, victoria, q̄ muerto es nuestro enemigo, la lleuo

la lleuo y presento al Xarife, el qual le recibio con admirable alegria, con promessa de le hazer grandes mercedes. Muerto que fue Muley Buhaçon desmayo Muley Bucar que era moço, y lo mesmo hizieron los alcaydes, y la otragente, mayormente quando el Xarife mando poner en vn palo alto la cabeza para que de todos fuesse vista, y apretando los con fuerça de caualleria, todos començaron a boluer las espaldas contra Fez en huyda: no aguardando el padre al hijo, ni el hijo al padre, mas cada vno huyó quanto mas podia por saluar se. Y visto esto por el Xarife, considerando que muerto Buhaçon: y rompida aquella batalla, no le quedaua competidor en el reyno de Fez, y que los que yuan de huyda hauian sido y hauian de boluer a ser sus vassallos, mando tocar sus añafiles a son de recogida, para que dexando el aleance que se començaua a yr contra ellos no se hiziesse. Y de esta manera lo dexaron; aunque dando sacó en el real, tomando lo que hallaua. Vnos tomauan joyas de oro y plata, tiendas y pauellones, y otros despojauan los muertos, y cobrauan los caualleros que andauan sueltos por el campo. En fin cada vno tomaua lo que podia y hallaua, y estando en esto otros le lleuaron preso al Xarife, al alcayde Doréyde: (que quando de andar en su seruicio se le hauia rebelado y passado a la parte de Buhaçon como esta dicho): al qual mando tener en buena guarda, y dando gracias a Alay Mahomia por esta victoria, que (dezia) le dieran; se fue a sus tiendas, donde fue desarmado; y allí con grande alegria venidó Muley Alharran, y los xeques y alcaydes que hauian quedado sanos, como con gran regozijo, contando cada vno lo que le succediera en la batalla aquel dia, que fue vn dia de

Março del año de mil & quinientos & cinquenta & cinco.

Capit. 27. Como el Xarife fue para Fez; donde fue recebido por rey, como de antes lo hauia sido: Y tento tomar el Peñon, y le fue defendido.



Quella noche del dia de la batalla, y otros dos dias mas estubo el Xarife en aquel llano campo, donde a Buhaçon diera la batalla; del qual (como diximos) alcanço la victoria: en los cuales mando sepultar los muertos, y curar de los heridos: y escriuió a los vassallos de sus reynos de Marruecos y Therudante lo acontecido en la batalla, y la victoria que vuiera: por lo qual les mandaua que regredeciendo a Alay Mahomia aquello, hiziesse grandes offrendas y alegrías. Y como esto vno hecho, mando alçar el campo para yr contra Fez, y llegando a el, embio ala ciudad sus embaxadores, lleuando delante en vn palo alto la cabeza de Muley Buhaçon, que hauia mandado salar para se la mostrar, & quitar de la esperança de que ya no le hauian de tener por señor, por los cuales les embio a dezir: Que luego le abriesen las puertas de la ciudad, como a rey y señor que era de ellos, por las quales pudiesse entrar libremente sin estoruo alguno, pues sabian que como sus vassallos lo deuián hazer, donde no, que tuuiesse por cierto, mandaria combatir la ciudad, y entrada por fuerça, a chicos y grandes no referuando a ninguno por muger, ni viejo; ni criatura, mandaria passar a cuchillo. Y siendo dada esta embaxada a los de Fez: como quiera que por tan grande per

dida como la hecha, y viesse gran llanto y luto, por las tristes nuevas que de aquella la gente que hauia escapado huyendo de la batalla les hauia traydo, & viessen la cabeza de Buhaçon a quien ya por rey tenían, y huydo para Argel a Muley Bucar, no osando aguardar en Fez, quisieran amparar se en su ciudad si pudieran, mas no osaron hazer otra cosa que cumplir el mandado del Xarife: y assi el alcaide que allí tenia Buhaçon, con algunos caualeros & ciudadanos y le salieron a rendir la ciudad: & huydos de rodillas le entregaron las llaves, diziendo le: Que le supplicauan no mirasse contra los ciudadanos algunos errores que se hauián pasado, sino a que de allí adelante le serian fieles vasallos: y no permitiese que carlos, hauiendo pasado por ellos tantos infortunios: El Xarife les respondió: Que aunque el tenía en memoria que siendo sus vasallos se le hauian rebelado por ayudar a Muley Buhaçon, todo aquello olvidaria, y mandaria que no se les hiziese ningun daño. Y botuendo con esto a Fez el alcaide y los ciudadanos, & diziendo lo a toda la ciudad: dexado las armas le abrieron las puertas, y salieron a recibirle los mas principales: mas por fuerza por no poder mas, que por voluntad que le tuuiesen. Y assi el Xarife mando levantar el campo, y llevando delante tres mil hombres de cauallo con lanças y adargas, con algunos arcabuzes, y alcaides, y tocando se sus añales fue para la ciudad. Y entrado dentro fue a la Mezquita mayor, donde se apeo y entro a hazer oración, dando gracias a Mahoma por el bien que pensaua hazerle hecho de tornarse a su patria, y a su posesión. Y después fue a su palacio, y mando buscar los prisioneros que se perdieron en la batalla de Alharran, & librar los, y a los alcaide

des Alicambucar, y Mahoma, y al xe que de los Alarbes: y los otros principales Moros, los quales todos por ello le besaron las manos, y assi mando el Xarife buscar los thesoros de Buhaçon, y hallando se muchos, y muchas ricas joyas de las que el dexara quando desamparo a Fez y se fue para Marruecos, se holgo mucho de ello, de los quales repartio entre algunos de los que bien le hauian servido, y a otros confirmo las mercedes que les hauia hecho, y les hizo otras mayores, y a otros dio nuevas posesiones y heredamientos. Y al Alarbe Arbuzos: que mato a Buhaçon, y fue la causa de su victoria, acrecento sobre todos de manera que el se tuvo por bien contento. Y pasado sobre esto algunos pocos dias, mando a los alcaides Alicambucar, y Delasembem, y al de Alcaceride: que con seys mil hombres de cauallo fuesen a traer a su obediencia a los vasallos de las tierras & sierras de Velez, que se le hauián rebelado con la venida de Buhaçon, y assi tambien tomassen el Peñon, echando delos Turcos que allí dexara Selarrayz, para los desarraygar totalmente de allí. Y como esto supiesse el alcaide del Peñon, auitualdando le lo mejor que pudo, y percibiendo se para se guardar, en vn lugar que allí tenia embio vno de los soldados de quien conuia a dar aviso a Selarrayz, para que le mandasse socorrer. Y como ya de Muley Bucar, que escapado de la batalla que venciera el Xarife, do muriera Buhaçon, estava informado de lo que passaua: de que le hauiá pasado grandemente, entendiendo que el Xarife le embiaria a tomar el Peñon le hauiá mandado yr a socorrer con cien Turcos: los quales con algunas municiones se yua enbarcando en dos fustas de Argel. Y viendo agora lo que

pedia el alcaide mando dar priessa en hazer el socorro, y como fuesse enbarcado se lo embio, y auiendo entrado dentro del Peñon: el alcaide del quedo con tan buena guarda, que de allí adelante, segun la fuerça en que estava era fuerte, nunca tuvo temor al Xarife, ni a los suyos. Y aunque llegados a Velez los alcaides Aldoambucar, y Delasembem, y de Alcaceride: cobraron la tierra llana, y de las sierras: dando se por del Xarife: no pudieron del todo conquistar los lugares de las mótañas, ni menos el Peñon, aunque lo procuraron. Antes de aqui adelante como ya fue se muerto Buhaçon, tan amigo de Selarrayz, y boluiesse a Fez el Xarife con quien el Turco y el estauan tan mal, lo adjudicaron por suyo, porque teniendo aquella fuerça de Velez podrian entrar por allí a le hazer algun notable daño, que mucho lo deseauan hazer al Xarife.

Capitulo. 28. Como fue

muerto el Xarife, por vn alcaide llamado Elhecen, y la causa porque. Y lo que mas hizo el alcaide.



R Eynaua en Fez el Xarife muy contento y alegre, venido como fin de tantas guerras, y trances passados, hauia alcanzado el fin de su desseo que era hauer buuelto en el throno y grandeza de aquella real corona. Quando fortuna enojosa, embidiosa del bien que ella mesma le hauiá dado, aunque allí era obedecido y tenido, & ninguno hauiá que osasse pensar en contra de lo que el mandaua, por las muchas y muy graues justicias, y confiscaciones de bienes que hauiá mandado hazer en algunos caualeros &

ciudadanos de Fez, a quien hauiá hecho rebeldes, le tomo voluntad y desseo de yr a Marruecos y Therudante, por ver aquellos reynos que mucho amaua por ser los que primero ganara, y desde quando començara todo su bien y alteza: y queriendo poner esto en efecto, fin de tres años que venciera y matara a Muley Buhaçon, por auentura (queriendo lo Dios) para que pagasse las muertes que a tan sin razon hauiá dado al rey Merin Guataf, y a Muley Ahandalcaçari su hijo: siendo como el rey hauiá sido su señor, y el primer inuentor de su magestad y grandeza, con le dar vn malo y amargo trabajo, y sacar le de este mundo, con vna triste & ignominiosa muerte: embio a mandar a Muley Alharran su hijo, (a quien hauiá mandado yr y estar a la gouernacion de Marruecos, y Therudante:) que viniesse luego a residir en Fez, porque el queria partir a visitar y holgar algunos dias en aquellos reynos: y venido en Fez Alharran, y dexando le en su lugar, lleuando su guarda ordinaria, que solia llevar quando yua de vn reyno a otro que eran tres mil de cauallo, y dos mil elches, partio de Fez para Marruecos: y como entre los alcaides que lleuaua fuesse vno Corço renegado, llamado Elhecen, (que hauiá sido criado y muy gran priuado del alcaide, o rey de Tremecen, y el era el que le hauiá puesto en honra, y hecho alcaide de docientos & cinquenta hombres de cauallo, y por lo mucho que le queria, al tiempo que Selarrayz fue con Muley Buhaçon a hazer la guerra al Xarife, le dexó en la gouernacion de Tremecen en su lugar, el qual Elhecen, en el tiempo de la ausencia del rey, en lugar de que deuiera tener muy grã cuydado en le servir bien & fielmente, de manera q en la administra

ción de la justicia: y en las otras cosas que sucedieran al señor no hallaran menos, pues le dexaua en aquella dignidad por acrecentar le y honrarle, hizo en todo lo contrario, porque viendo se señor, y que no hauiá persona que a lo que el quisiese hazer le pudiese yr a la mano, porque en todo el rey le hauiá dexado bastante poder, con libre aluedrio, hizo tantos insultos, y cometió tantas fuerças & violencias contra hombres & mugeres, que a tardar algunos pocos dias más de boluer el rey de la guerra, o los de Tremecen le mataran, o se leuantaran con la ciudad, o hizieran otro graue exceso: mas venido que fue el rey en Tremecen, las querellas que le dieron de Elhecen fueron tantas, y tan estupendas, y con tan bastantes informaciones, que por mucho que le queria, le mando prender, y guardar con fuertes prisiones: porque de casos tan feos como le dezian hauer cometido no los pensaua disimular, ni dexar sin castigo. Y como el rey le tuuiese tan aprisionado, y se temiese por lo que del conocian, que no bastaria el amor que le hauiá tenido para le dexar de justiciar, conforme a sus delictos, vn su hermano, que era así como el renegado, y estava en seruicio del rey de Tremecen: y en su priuança, por la mucha que hauiá tenido el hermano: viendo el peligro tan grande a que estava Elhecen, determino auenturar su vida por salvarle, procurando sacar le de la prision donde estava, y passarle a otra tierra fuera de Tremecen: y para poder hazer esto, de manera que se saluasse con ello: trato lo con quatro o cinco singulares & muy grandes amigos suyos y de su hermano: & viniendo ellos en ello, ofreciendo se con secreto ayudar le al negocio: vna mañana dos horas antes del alba, quando re-

posaua la gente de la prision, se fue para ella, y rompida la pared poco a poco por que no los sintiesen, con picos de hierros que lleuauan para ello, entraron dentro, y le sacaron de vn calabozo donde estava encerrado, abriendo las cerraduras con llaues que hauian contrahecho, & limando con lima forda las prisiones, y le lleuaron a vn monte cerca de la ciudad, donde en cauallos le tenia alguna hacienda, con algunos de sus criados, y dexando le allí el hermano, se boluio al palacio del rey: porque no se tomase sospecha que el lo hauiá hecho. Pero como otro dia se dixo al rey como era rompida la carcel, y Elhecen era huydo: mando le buscar con gran diligencia, y hazer informacion que hauiá sido en sacar le para castigar le, pero como no lo pudo aclarar, ni hallar a Elhecen, quedaron sin castigo los males que auia hecho, de que no peso poco a los de la ciudad. Elhecen que vio perdida su priuança, determino buscar señor a quien seruir que le honrarse y mantuuiese, y sabiendo que el Xarife tenia guerra con el rey de Fez, le parecio bien yr se para el, lleuando consigo los de su alcaydia, y poniendo se en parte segura, les embio a dezir por vn su criado: Que pues ya sabian que el no podia morar en Tremecen por las cosas succedidas, se determinaua yr a seruir al Xarife, que guerreaua al rey de Fez, porque era principe muy poderoso y dadiuoso, y gratificaua bien los seruiicios que se le hazian y demas les daua bué sueldo mas cumplido que en Tremecen, que les rogaua, si amor le tenian, como el a ellos, que dexando el alcayde se fuesen para el, para que todos juntos se fuesen al Xarife: porque de mas de lo que podian esperar del Xarife, la guerra los haria ricos, por q' allí se ganaua la honra & riqueza, y se

y se estimaria y conocian los valientes hombres como ellos. Y dicho esto a algunos, fueron de parecer que hiziesen su ruego, y persuadiendo se vnos a otros, vinieron todos en ello, y salieron se de Tremecen vn a vno, y dos a dos, hoy vnos, y mañana otros, por q' no se creyese de ver en ello: & juntaron se con Elhecen, y el con gran de alegría y todos ellos se fue a Marubos, y presento se al Xarife, & dixo le con gran reuerencia: Que la fama de su bondad, y de sus virtudes, y nobleza, y gran riqueza le hauiá mouido y obligado a lo yr a seruir, viniendo allí a que aquellos compañeros, que todos eran hombres exercitados en la milicia, & muy valientes, como lo veria quando en que se ofreciese a ayudarle, y grandand le mucho al Xarife sus razones, y buena persona, y de ver q' todos traian buenos cauallos, lanças, y adargas, & bien adereçadas sus personas, le agradecio su venida, y mando que quedasen en su seruicio, y que de allí adelante se desdiesse buen sueldo, y como despues en las guerras de Fez, Elhecen y los suyos diessen muestra de lo que el hauiá dicho, el Xarife le mostro que se le hizo algunas mercedes, y mando acrecentar el sueldo. Y como ya el estuuiese en gracia del Xarife, y en las casas de los principes nunca faltan embidiosos, que procuran derribar a vnos por ensalçar a otros, dixeron al Xarife: Que no se fiasse mucho de Elhecen, por lo mal que auia approuado en Tremecen, y por lo mucho que era valiente, porque se dezia en su corte entre algunos, que dando le alas, segun que era bullicioso, tentaria matar le, por alçar se le con alguno de sus reynos: y que a quello podria ser por q' no auia cosa por q' los hombres vsassen de atreuimiento mas que por reynar. Estas palabras, o parlerias, parece q' mouieron tanto

quanto al Xarife, a desamar al Elhece, aun que no de tal manera q' hiziesse mucho caso dello. Y como así también no faltan zizanadores, q' ande y rebueluan, así como dixeron lo q' dicho es al Xarife, también le dixeron a Elhece: Que se guardasse del Xarife, q' no estava bien con el, no le mandasse matar, como hauiá hecho matar a otros q' le hauian seruido, y aun a los q' eran de su propia sangre. Indignado por esto Elhecen contra el Xarife, començo a mirar y pensar bien en esto, y pareciendole q' el Xarife no le miraua con aquel bué rostro q' solia, dando predito a lo q' se le dixo, començo a artizar contra el Xarife con grande odio, q' le cobro, & vino a dar en vn caso terrible, espantoso y muy temerario, q' fue de matar le, y hazerle señore de Marruecos del Therudante, y con el vno conquistar el otro, así como hauiá hecho el Xarife, y pagarle como el hauiá pagado al rey. Guatá por el bien que le hauiá hecho, y como a tyrános no falte atreuimiento para acometer estas fuerças, violencias, y desacatos, y permita Dios q' a los que lo han sido y vado de ingraticud, lo paguen así: aca en el mundo, de mas de pagar por entero alla en el otro: permitio q' Elhece lo efectuasse. Y para esto, es de saber, q' Elhece traya entre los de su alcaydia quatro hombres muy escogidos y determinados, y señalados por valientes, para atometer qualquier grande affrenta, llamados, Mostafa, Piala, el alcayde lançero, (y vn elche) Mahamet Malagui, a los quales dixo en secreto: Que si serian hombres para ayudar le en vna gran cosa que queria hazer, pero que seria de gran peligro, aunque si salian con ella serian de buena vettura, & diziendo les ellos q' si hasta la muerte, el les dixo la voluntad y determinacion que tenia de matar al Xarife, y las causas que a ello

de mouian, y lo q mas tenia pensado acerca de aquellos. Y como quieto q a los quatro ya dichos grande cosa les parecia, porq era tatar la fortuna al fin se determinaron q se hiziese, aun q diziendo le q mirasse q por cuplir el fin voluntad y desseo tenia, era razon que como se perdiesse, q se pensasse mucho antes de la como q mudo no mo se hazia, & diziendo el q asu ser hania, q uedaron aguardando la ocasion, y queriendo la fortuna dar lugar a ellos, puto como q a qn el Xarife de yna Mammecds, y al Ebnudante, y de yna Mammecds, y a su hijo Muley Abinran, partido para que el rey poy hauer de esta dicit Marruecos, al gu mis porcos dias, a los diez y siete de Octubre del año de mil e quatrocientos e ochenta e siete, con sus guarda ordinada y q dman tres mil de cavallo, y muan q otras el ches, pantiq para Therudante, y llegaron de a vn lugar se llama do Galaguer, que es hial medio del camino: en pieues a los diez e siete de la hora de la sidioz de la mañana, ma do armar all sus itandias para estar a quel dia, y como los Mopos de ganico flumibre yr se como llegan en el campo a gufca las cosas necerarias, supnjar por su principe, de sparra marid orle rpuabios de los por dis uerlas partes, haziendo lo mismo los que yunir con el Xarife, lo de karu lo sol, q no que daron con el fin ordes q quatro: & yia do Elhece esta buena ocasion para cuob pñ lo q auia de ser hia do, ditor a yn Tur co llamado Mahamet Dhaliz, de que cont huaa auiedo de de subiendo lo q q ueria ha zeta que fue si q a los suyos, y les dimesse al oydo, como no fue oydo de ninguno, e adavio por sus ganancia, que quiere dezir sacos: y q quando viesse na vadera veta de q leuataria en alth, acu dios en do vief sen yr a el, por que alth harian de la quear, y como estos el fluuio de n auifados, y a caua

tan guardando no q foma. El hece fue de a uallo con los quatro que diximos leuan tando en alto la vanderaz, to dos cinco arde metieron al mas corrier de sus cavallo, e dros al fanges del nudos en las manos, y se fueron contra las tiendas del Xarife, para : o leuitar en el lo q tenian de temo panto. El Xarife q los vio yndea quella manera, dan do le el coracon ebho de q lo yuama hazer, e tomio de lo de el, como ille gado de q dixo: Que q querian a la zoc. Respon diolo a Maha met q ualis q uo q or abla la cabrah, y apta dolo de los q en la dar pond e mo, y dndi el pri meroo. El Xarife espulsi a mo q y n aidaga poudo de no de la, e bntiendo o nms ammi: paco. D uali al go, e al fango, i dndi de vba grau a uo h d d r p on ja caual, y Eln creole o rono a el de a las, y le m rno a b h a g b por lo banig b y r p y o m h e q a n e b h e m y e fto flue h e cho lo u e a n p r o l l e z a, q los pol cos q u b h a y u e a n h e r i o n d o q n o t m b i e r o n a n i m o p a r a d e f t n d e r l e y p o b l i t r a q l e h u n o s, e p a n e s p u s i r i n a n o a l o r s p e d a, i q u a d o l u e g o f u e m u e r t o, y l b s d e m a s p a h e r o n h u y e d b p o n f l e b a z o l a s t i e n d a s. E l l o h e c h o l e l M a l a g u t i c o r r i o. A l X a r i f e l e d i c h o q u e t o m o d o l a c o l o s d i e t e s d e l o s c a b e l l o s s i d i d f o e r a c o m e l l o, y c o m o n o f l i e s t e m i s t a d e b a n d e r e i n t o s, & c i n q u e n t a d e E l h e c e n, a r i o m e r t o r o t r a d e r s a d e c o l a s i t i e d a s n i l o s q u a r r o c a p i t a n e s d e l o s h e h o s q u o u e n t a m p o r q u i b d u e l X a r i f e, d e m o n o q u i t e l l o v i e n o h e h o s a u n q d e e l l o m o h a i r i a b s i d o s a b i d o r e l o e r a y o n d o q s i e m p r e l o s d i j o s d e l X a r i f e l o s c a r g a r i a n d e c u l p a, d i z i e d o q q o n e l l o h o u i a n c o n s e n t i d o, y q p r o c u r a r i a n d a n t e s i a m u e r t e, d e t e r m i n a r o n j u n t a r s e c o n E l h e c e n, y e n l u g a r d e q u e d r a p e r a n p e l e a r a l l i c o l o s m a t a d o r e s p a r a p r e d e r l o s, o m a t a r l o s e j u n t a r o n c o n e l l o s a d a r l e s f a t o r c o n l o s s u y o s, & j u n t a n d o s e t o d o s p u s i e r o n t a n t o t e m o r e n l a g e n t e t o d a v i s t o y o y d o

tan

tan atroz caso, y tan repentino acaecimie to, que todos dieron a huyr, y los elches entraron tambien en las tiendas, y acaba ron de laquear las: y otras haciendas de principales Moros q yuan en seruicio del Xarife. O secretos juyzios de Dios, & quien tal pudiera pensar y creer, q en hó bre humano vuisse animo q tal osasse pensar, ni atreuimieto para lo acometer, ni esfuerço para lo executar, ni vettura pa ra escapar se: y q esta estraña atrocidad, se intentasse, hiziesse, y effectua se en el Xarife en su propia tierra, y por los suyos: quando el pensaua estar mas seguro de es nemigos, sin hauer qui lo estoruasse, ni a el socorriesse, ni bastasse hauer le auisado q se guardasse de aquel assassinador, tenie do le en poco y menospreciando le, sien do principe (aun q tyrano) tan poderoso, q por su propia persona hauia ganado y conquistado tres reynos como eran Fez, Marruecos, y Therudante, siendo vn po bre cauallero: y q tenia los pensamientos tan illustres y altos, q pensaua conquistar la Grecia, y la Europa: pero creamos bien q lo permitio Dios no sin causa, mas como justo y summo juez: para q en vida, en el tiempo de su mayor prosperidad y gran deza, y quando mas temido era, de las ge tes pagasse algunas de las grandes cruel dades q hauia cometido, hauiedo muer to tan sin causa al rey Merin, y a Muley Ahadalcaari su hijo; y a sus quatro sobri nos hijos de su hermano Muley Hamet.

Capi. 29. De lo que hizie ron en Marruecos, y el Therudante a bida la muerte del Xarife.

DE los que huyeron de el lugar Gala guer, do mataron al Xarife, dellos fue ron en Marruecos, y dellos en Therudan

te, y dando alli las tristes nueuas de como vieran su cabeza apartada del cuerpo, y se dezia hauerle muerto. El hece y los suyos, y q quedauan juntos con los elches, de la guarda del Xarife. En Marruecos el alca y de Ali, (a quien el Xarife hauia dexado a lli por Visorrey, y ayo de vn nieto suyo, ma do tocar años para dar a toda la ciu dad, y comarca noticia dello, y escriuio luego a Muley Alharran q estaua en Fez, y a Muley Thilman otro hijo del Xarife, (a que su padre hauia mandado quedar en tres mil de cauallo en Fistela setenta y cinco leguas de Marruecos) diziendoles la nueua q hauia tenido, y q los matado res dezian q yuan camino de Therudan te, por hazer se señores de aquel reyno, y que el juntaria luego la gente que tenia, y con ella yria a recobrar el cuerpo, y en su seguimiento por prender los q viesse en aquello q les parecia, y q se lo mandaf sen, y venido alli Ligumeda capitan de tres mil de cauallo, le mando los aperci bieffe. Y diziendo lo que passaua a algu nos Alarbes, y sus reques, en breue junto cinco mil de cauallo, y salio de la ciudad en su busca. En Therudante donde aguar dauan al Xarife con gra recebimieto, por q mucho le amaua, por hauer sido el fun dador de aquella ciudad, assi tambien se dixo al Daubarnaba Visorrey de aq reyno la nueua q en Marruecos, & juntado de la ciudad y de los aduargos alli cerca, se ys mil hombres de pie y de cauallo, salio en busca de los matadores. Cometido el cri men por Elhecen, y recogida la recamara del Xarife, y las haciendas de los suyos: al l e n g l campo se junto con todos, & dixo les: Que bien creya que el temerario caso por el hecho contra el Xarife no los dexa ria de tener admirados, por auer sido tan sin pensar y tan en breue: pero que enten

F dieffen

diesse q̄ no hauiá sido sin causa muy justa, pues Ala hauiá dado a ello consentimiento, haziendo los executores de sus culpas, para executar en el su diuina justicia: de lo qual a su tiempo les daria muy particular cuenta: q̄ pensassen & viesse q̄ haria de presente, para escapar de las manos y furor de sus hijos, q̄ sabiendo su muerte, luego yrian en su busca, por quitar les las vidas, que lo q̄ a el parecia, era q̄ ante todas cosas eligiesse vno dellos qual mas conuiniere por capita y cabeza de todos, al qual jurassen y obedeciesse: y q̄ todos juntos se fuesse a meter en Therudante, ciudad y cabeza de aquel reyno; y q̄ allí se fortaleciesse; y q̄ embiasse luego su mensagero a Argel a Ali portuc, q̄ entonces por el Gran Turco gouernaua y mandaua aq̄ reyno, les fuesse a dar fauor para mantener se contra los hijos del Xarife, el qual le lleuasse su cabeza, y particular relacion de todo el successo, q̄ entendido tenia, q̄ no dexarian de ser socorridos; y ofreciendo se por vassallos del Gran Turco. Todos auisado oydo a Elheccen dixeron: Que era muy bien, y q̄ así se hiziesse: y despachado allí el mensagero con su carta de creencia firmada de Elheccen, y los capitanes, y mandado le lleuar la cabeza del Xarife, y salada por q̄ no oliesse, y muy encubiertamente le mandaron partir luego a Argel, y luego de comun consentimiento de todos, eligieron por su capitán a Elheccen, & jurado le con titulo de rey, se fueron contra Therudante, dexando el cuerpo del Xarife muerto en el suelo, sin haber comediemento en ninguno de todos ellos, si quiera por el pan fuyo q̄ hauiá comido a leuantar le del. Pero ydo q̄ fueron salieron los del lugar, y alçaron la tierra con grande acatamiento, & hizieron le allí junto vna abertura, y la dilla

da le metieron dentro y cubrieron; hasta que sus hijos lo supiesse, poniendole personas que le guardassen. El Daubarnaba que hauiá salido con los seys mil. hombres en busca de Elheccen y los matadores de Therudante: como el dia que salio tuuo nueua que Elheccen se llamaua rey de Therudante, & yua a enseñorear se en la ciudad y reyno, y que lleuaua mucha gente para ello faltando le el animo para aguardar le en el campo, se bouio a la ciudad, y recogiendo a la noche toda su hacienda, con sessenta de cauallo se fue a vna sierra, llamada Tizgui, donde era natural, y como otro dia que fue domingo a los veynte del mes, llegasse a la ciudad Elheccen, no hallando resistencia, se apodero del Alcaçaba, y de las otras fuerças della, y puso en todo buena guarda: y mandó buscar si hauiá algo en el castillo, y halló en muchas joyas ricas, y mucha plata, de la qual repartio por los capitanes, y la gente: y mandó juntar los ciudadanos, & dixo les: Que el hauiá mandado matar al Xarife, & sido en su muerte, por que la tenia muy bien merecida por cosas que hauiá hecho malas en la vida, y de mas venia a reynar en Therudante: que viesse si tenian algunas quejas, y de quien, q̄ el los mandaria satisfazer, y que queria que luego le hiziesse pregonar por su rey. Los de la ciudad viendo le dentro con mil y ciento y cinquenta hombres, y los nuevecientos arçabuzeros, y que no eran parte para hazer mas de lo que el los mandasse, le respondieron: Que de buena voluntad, que prestos eran de seruir le, y dando se pregonos y mandando hazer nueua moneda, que do publicado por rey. Y otro dia mando pregonar que ningun hombre casado (de miedo se dellos) no quedasse en la ciudad en todo el dia: por que algunos conytados

Moros

Moros no lo cumplieron dentro del termino: los mando matar en las calles y plazas a cubilladas, y corrio treze leguas a la redonda la tierra con seyscientos de los que lleuaua, robando y matando de los Alarbes que morauan en el campo, para con fuerza y temor sujetar los a que le obedeciesse. Lo qual fue causa, a que en la ciudad y fuera della le temiesse y desamassen: fuera del odio capital que le tenían, por les hauer muerto al Xarife su señor: puesto que no se lo oßauan mostrar. Y como a esta sazón en esta ciudad vniessede morada sessenta Christianos que tenian allí sus tractos: que eran de la ciudad de Cadiz, y de otros lugares, cobrando le temor, vistas sus iniquidades: de dia y de noche estauan en su alhondiga. sin ofsar salir della velando se y guardando se lo mejor que podian, y lo mesmo hazian los ludios en su luderia, recelando se que los hauiá de saquear, y captiuar.

Capit. 30. Como Ali, &

Ligumeda, & Thilman hijo del Xarife, fueron en busca de Elheccen, y lo que hizieron.



Ali que con el capitán Ligumeda, y los Alarbes fue en busca de Elheccen, lleuando el camino de Galaguer, do de mataron el Xarife: llega do allí, como ya le vniessenterrado los del lugar de la manera que diximos: el le mando abrir por ver como estaua, y como no viesse la cabeza, ni buscando la se pudiesse hallar, ni vno ninguno que della dixesse, hizo por ello gran sentimiento y llanto, y mando cercar de piedra la sepultura: y cercar la toda, y cubrir la por lo alto a manera de Mezquita, y ponien-

do le buenas guardas, partio para Therudante, donde le dixerón hauer ydo Elheccen con los de su alcaydia, y los elches. Mu ley Alharran, que (como diximos) estaua en Fez, llegando le alli el mensagero con la nueua de la muerte de su padre que le embio Ali, sintiendo mucho la mala muerte que le dieron, lloro mucho por el, y escriuio luego a su hermano Thilman, que con sus dos mil de cauallo partiesse luego de Fistela, y fuesse en seguimiento de Elheccen y de todos los matadores: y que no parasse hasta q̄ los vniesselas manos viuos o muertos, y q̄ con ellos boluiesse a Marruecos, para que allí fuesse justiciados: y escriuio tambien a Ali, diziendo le: Que pues aquella tan gran desdicha auia acaecido por su padre, que le mandasse poner en alguna buena parte alli do muriera y le mataran: hasta que el determinasse donde se hauiá de lleuar, y que hecho aquello siguiesselos matadores, y no lo dexasse de hazer hasta que viuos o muertos los traxesse a Marruecos, y que de lo que hiziesse acerca de todo le auisasse: y proveydo esto, luego en Fez con gran solemnidad le fue dada la corona por rey, y fue pregonado por las calles y plazas, tocándose añafites. Thilman que así mesmo tuuo las cartas que le embio Ali, de como hauián muerto a su padre, con gran llanto que hizo por el, antes de llegar le el mensagero de su hermano el rey, partio con los mil de cauallo a juntar se con Ali camino del Therudante, por no perder tiempo en aguardar los demas, que los tenia desparramados por algunos lexos aduares: lleuando solamente sus lanças y adargas, y las ceua deras en los arzones de las sillas, con alguna poca ceuada que comiesse, por que no se detuuiessenen el camino en buscar lo. Ali q̄

yua & Ligumeda contra Therudante cōmunicando ebel camino sobre lo que yuan a hazer: determinaron que para auer a Elhecen, ya los que estauan con el sin q se les fueren por las sierras cercanas a la ciudad desamparando la; se fueren a otras que auia por allí a do auia de yr a salir, y para atajar le el camino y pues no se les podia yr por tierra llana; y poniendo lo por obra, se fueron a vnas sierras de estas guas de Therudante: y como sabian que en la ciudad hauia vn Moro, que de Iudio se hauia buelto en aquella secta Mahometica por mejor saluar se: que era persona principal & rica, y hauia sido seruido del Xarife; Ali le escriuio con vn suyo muy secretamete, que le auisasse de lo que hazia: Elhecen y passaua en la ciudad. El Moro (que Algazi Muça se llamaua) a quiē Elhecen comunicaua y preguntaua muchas cosas, y el por sus maldades le queria peor que al Diabolo; vsta la carta de Ali, començo a auisar le de lo que hauia hecho y hazia: & diziendo que el le auisaria adelante. Pero como Elhecen tuuo nueua que en las sierras se hauia descubierto gēte de cauallo, no se teniendo por seguro en la ciudad, determino robar la y dexar la, & yr se a vn lugar llamado Sigorea: que estaua en la sierra Hazara, por ser tierra fuerte, y donde podria entretener se allí hasta que le viniese el socorro porq hauia embiado a Argel, q bien creya que no le faltaria: y dando parte dello a Algazi Muça, el se lo aprouo, diziendo: Que haria muy biē porque allí no le enojarian. Y con esta determinacion Elhecē saqueo el alhondiga de los Christianos, y de allí a tres dias la Juderia; y tomo seyscientas donzellas muy hermosas, y las lleuo al alcaçua, de las quales se aprouecharon el y la buena gentē que traya: no sin poco do-

lor y pena de las cuytadas donzellas, viendo que asi eran forçadas a lo que no querian. De todo esto auiso Algazi Muça a Ali, y de que estuiesse muy sobre auiso, porque Elhecen saldria de la ciudad de allí a dos dias: pero no contentando se de los males y daños hechos por Elhecen: la noche antes del dia que quiso desamparar la ciudad, tomo por captiuos los Christianos, y algunos ricos Iudios; y algunas moças que mas le agradaron; y mando cargar el dinero, oro, plata, baxillas & joyas que hauia saqueado en cauallos, y vna carreta de poluora y pelotas, y otras cosas, y llenar quatro versos para ayudar se de ellos si continuiesse; y en andariendo con todos los suyos y lo mas que esta dicho, salio de la ciudad para Sigorea: hauiendo reynado el mal tyrano en Therudante ve ynte y quatro dias, dexando la ciudad en fuerte alarido y en gran desconsolacion & tristeza: porque a vnas lleuaua el marido, y a otros la hija, y en general a todos la hacienda, mas a penas el salio de la ciudad, quando Algazi Muça embio a auisar a Ali, y para do yua. Y como el estuiesse aguardando aquella hora, y Muley Thilman que ya se hauia llegado a juntar con el con sus mil de cauallo, caualgaron con gran furia: y fueron a tomar le el camino antes de Sigorea. Elhecen como salio de la ciudad en siendo de dia lleuando los elches de retaguardia y los versos que lleuauan con cuerdas los captiuos Christianos a fuerça de brazos; y junto allí la carreta con las pelotas y poluora, y delate lo robado, y las donzellas, caminaua quanto podia por no ser detectado: viēdo que le seguia gēte de cauallo: & viēdo esto Thilman, y Ali, & Ligumeda a que xaron mucho los cauallos, y alguna gēte de pie q hauia venido de Marrue-

cos por alcanzar le, cō esta diligēcia le yuātā cerca, q aunq la gēte q lleuaua quiso bauer del agua de vn pequeño rio por do passaron por yr muy muertos de sed y muy fatigados no se lo cōsintio: porq deteniēdo se allí no los alcāçassen: y cō todo esto Thilmā le lleuo tan cerca q conuino a los elches tirar de arcabuzazos a los de cauallo para q no los apretassen.

Capi. 31. Como Thilmā

y Ali, & Ligumeda alcanzaron a Elhecen; y como le mataron y a los q yuan con el: y como los lleuaron a Marruecos. Y lo que mas se hizo.



Omo pues los elches tirassen de arcabuzazos a los de Thilmā, no por esso Thilman dexo de yr en su seguimiēto: siguiēdo le Ali, & Ligumeda, y desta manera anduieron este dia tres leguas y media: y como viniesse la noche, Elhecē se subio en vn alto q vio en el camino: y mado tocar vn clarin para q los suyos hiziesse lo mesmo, y acabandolo de hazer, como llegasse Thilmā al pie del recuesto, le mado saludar cō el escopeteria de los elches, pero cercado le Thilmā, Ali, & Ligumeda, con la gēte q lleuauan por todas partes, y poniendo le buenas guardas y velas para que no se les fuesse sin q le viesse, se aparearon para tomar algū reposo, y dar de comer a los cauallos. Pero no de ay a vn hora q ellos hizierō esto, Elhecen creyēdo q ya reposauā, mandado tocar el clarin para q pēfassen q toda via estaua en el alto, mando baxar la gēte, y q caminasse, confiado se en q lleuaua buenas guias, q no se perderia. Pero como las velas y escuchas de Thilmā los viesse baxar, y le auisassen: echan-

do los frenos a los cauallos, caualgaron a gran priessa, y fueron en su seguimiēto toda la noche, y venido el dia como se vieron muy a lo claro, se començaron a tirar de arcabuzazos, y Elhecē les mado tirar con los versos q lleuauā, pero hizieron lo tan mal los q lo quisierō hazer, q quemados dellos lo dexarō, y como en el camino por do yuā auia muy malos passos para poder aligerar se; mado quemar mucha de la ropa q lleuaua cō poluora, y la carreta, y dexar allí los versos: y con todo esto en todo el dia no pudierō andar mas q vna legua, y topado vna pequeña sierra se subio en ella por estar guardado, q no le rōpiessen: mas tornado le a cercar a lile aguardarō: y pēfando el hurtar les el ayre baxo vna hora antes del alba a fordas, poco a poco, porq no le sintiesse cō su gēte, pēfando q las velas y escuchas dormiria, porq todos yuan muy cāsados. Pero Ligumeda q hazia la guarda como le sintio baxar, llegando al llano començo a trauar con ellos escaramuça, aunq no era biē claro, & siguiēdo le Thilman, & Ligumeda hizieron lo mesmo, y tanto fue lo q le apretaron q de ay a tres horas le coui no armar tienda, para recoger los suyos, porq no se los mataassen: y de esta manera estando en vn pequeño repecho se entre tuuo lo mejor q pudo: pero venida la noche como algunos se le yuā pocos a pocos y le yuā dexado: pregunto a los q quedauan que q les parecia q hiziesse; pues los enemigos los apretauā, & dixeron le: Que mataassen los Christianos captiuos, porq siēdo ellos muy mas aptados de los q los seguia, no los mataassen por librar se, y dexassen las donzellas, & hiziesse por salir de aquellas sierras cō la hacienda q lleuauā, aunq algunos cayessen pues no tenia otro remedio. Elhecē dixo a esto: q no

Muerte del Xarife y vengança della.

auia porq̄ matar los Christianos pues no les auia sido enemigos: ni por q̄ desamparar las dōzellas, mas querer las y amar las y tratarlas biē de alli adelante pues las auia gozado: mas q̄ lleuado las como las lleuauā otro dia a la hora del alba continuafsen su camino, q̄ esperaba en Ala q̄ se saluaria: y otorgado todos en esto comēçaron a baxar de gran madrugada, y caminarlo q̄ podia por la haldade vna sierra, mas siēdo vistos por Thilmā, y Ali, & Linguueda, q̄ velado le no fosse gauā, le tornaron a seguir, mandado Thilmā q̄ los escopeteros q̄ lleuauā fuesen por el alto de la sierra, y el cō los de mas le siguiō por la falda, & tirando le desde arriba y cōdo le executado desde abaxo, le fueron dando caça hasta llegar a vna ribera de vn rio q̄ no lleuaua agua, y alli le pusierō en grā de aprieto, y juntado Thilmā q̄ trociētos de los q̄ lleuaua: & quinietos de los elchēs q̄ traya Elhecē, q̄ auiedo dexado se auia venido para el, los mando subir a lo mas alto de la sierra, y que de alli le escopeteasen, y comēçando se esto a hazer, y acometiēdo le los de cauallō por parte de abaxo le rōpieron y huyo la gēte q̄ venia, y desamparando la presa con solos los capitānes, y otros tres de cauallō, pensando saluar se, huyo a otra sierra alli muy cercana: pero no tā presto fue en ella quāto otros arcabuzeros de cauallō fueron con el y le combatiēro y matarō, vnos dizē q̄ de escopetazos, y otros q̄ de laçadas, y otros q̄ le paslarō algunos hierros de dardos por el cuerpo, y otros q̄ el mesmo se auia quemado con póluora por matar se, a fin de no venir a manos de sus enemigos, por no oyr los denuestos & improperios q̄ le dirian. Muerto este tyrāno prēdieron vn hijo q̄ lleuaua cōsigo, niño de onze años, y tomarō le por captiūo, & libertaron los

Christianos, & Iudios, y dōzellas q̄ lleuaua por suyos, cō grande alegria de todos, y cō todos ellos, y lo q̄ lleuaua robado, y muchos prisioneros, y cō el cuerpo de Elhecē holiuerō a Therudate, y restituyēdo alla cada vno en lo suyo cō grāde alegria de toda la ciudad, q̄ estaua muy descōsolada, fuerō cō los de mas a Marruecos: y pregonā dolos por traydores los mādarō hazer pieças, y arrojar a los perros que los comiesen, y así pagaron el malauēturado. Elhecē y sus quatro compañeros y amigos q̄ al atroc delicto le ayudarō: y los capitanes de los elchēs por no hazer lo q̄ deuia. Y escriuieron a Alharrā la justicia q̄ auia hecho, de q̄ holgo mucho dello. Ya en este tiēpo el mesagero de Elhecē auia llegado en Argel, con la cabeça del Xarife, y dado a Aliportuc su embaxada, y auiedo cōsultado sobre aquello los alcaydes: auia partido de Argel cō seys mil Turcos, y otros tātos Alarbes de cauallō a los primeros de Deziēbre, aun q̄ con tiēpo rezio por ser en el mayor rigor del inuierno: & yua a socorrer los, y dar les fauor para q̄ saliesen con lo q̄ auia intētado: pero sabido por Alharrā, le salio al camino cō sessenta mil hōbres de pie y de cauallō. Y teniēdo noticia dello Aliportuc, y en lo q̄ auia parado Elhecē, se boluio a Argel, y Muley Alharrā a Fez. Y de ay a pocos dias fue a Galaguer dōde fuera muerto su padre, y mandado sacar el cuerpo de doēsta uia, le mādō llevar a Marruecos, y hazer le vna muy solēne Mezquita, y la doto muy altamēte, para q̄ de ordinario muchs Morabitos estuuiesen en ella rogando a Ala y Mahoma por su alma.

Capit. 32. Dōde se declara

ra mas en particular la descripción del Peñon.

Boluiendo

Descrip. del Peñon, y reme. cōtra los cossā. 44



Boluiendo pues a lo q̄ primero deziamos, o auiamos comēçado del Peñon. Como vuuiesse venido a manos y poder de tātos señores: ninguno auia q̄ preciādo se de tener le por suyo, no labrasse o hiziesse en el algo: y así sobre la primera labor q̄ mando hazer el cōde Pedro Navarro labrarō mas los Moros, y así los Turcos. El edificio q̄ agora tiene es este. Las dos torres q̄ tiene estā sobre vn peñon redōdo y muy aspero que son las torres principales: y detras destas esta vna pequeña plaça, que cae sobre la mar, dōde los Turcos a la parte del Leuante tenian puestas algunas pieças de artilleria, y baxo destas torres a la parte del Poniente tenian labradas algunas casas con ventanas y almenas sobre la mesma mar, dōde alojauan los soldados, y estauā los bastimentos y municiones: y desde estas casas a lo alto del Peñon ay vn buen alto: al qual van por vna senda q̄ va entre las peñas haziēdo muchas bueltas, y alli esta vn pequeño castillo, dōde también tenian alguna artilleria, y alojauā algunos Turcos. A la parte del mesmo Poniente tiene otros dos peq̄ños castilleros de tapias q̄ seruiā como garitas para hazer guardia de noche: a la parte del castillo de Alcalá (q̄ esta en la ribera) el Peñon es muy fuerte, porq̄ de la mar subē a la primera puerta q̄ es de hierro por muchos rodeos, & fin de llos ay vn buē espacio hasta otra segunda muralla que es doblada por medio, de la qual pueden yr dos hombres de lado sin q̄ se parezcan, y en esta muralla esta vna puente leuadiza cō vn fossō muy hondo cauado en la mesma peña, y es tan fuerte esta entrada q̄ vn solo hombre y no mas puede caber por ella, y no ay otra entrada al Peñon sino esta q̄ es inexpugnable, y

teniēdo alguna gēte de guarda y q̄ comer los de detrás, nūca temia a nadie: y confiadose en esto los Turcos q̄ le morauan, muchas vezes se baxauā a holgar a Velez, y estauan en la ciudad algunos dias, dexado le cō muy poca guarda, sin temor de perder le: porq̄ creyā ninguno osaria intentar lo. Y por esto el alcayde del Peñon tenia sus galeras arrimadas y guardadas en el agua so el amparo desta fuerte fuerça, y de aqui salia cada q̄ queria a hazer grādissimos daños en los Christianos q̄ nauegauan, y otras partes, y hechas sus presas se boluia al Peñon, y lo mesmo haziā los q̄ salia de Argel, Thituā, y Alarache, y otras partes: con q̄ andauā muy ricos y medrados, todo en grā daño y perjuyzio de los Christianos: y en toda la christiādad se sentia mucho cō gran dolor de coraçō, porq̄ no hallauan el remedio cōtra ello por necessidades que en los principes della auia.

Capit. 33. Como dando

se al rey Don Phelippe muchas querellas de los daños y males q̄ hazian los cossarios comēço a pensar en el remedio dello.



As continuas, ordinarias, y muy dolorosas querellas de los mates y daños q̄ los infieles haziā, llegauā siempre a los oydos de la magestad real, de Dō Philippe, (segūdo rey de este nōbre en Castilla), hijo del inuicissimo emperador Carlos quinto, el qual lo sentia muy dolorosamente, cōsiderando como sabio y catholico principe, q̄ auiedo le Dios puesto en la dignidad y alteza de tātos reynos, estados y señorios como le auia dexado el emperador su padre, no solo deuia mātener los vasallos en justi-

Remedio contra los cossarios.

cia, y amparar los de tyrānos, mas defender los de enemigos, pues por ello le seruiā cō los pechos & tributos, q̄ como señor dellos lleuaua: via q̄ para obuiar estas fuerças, y estoruar estos daños, cōuenia (y era muy necessario) fauor de Dios, y fuerça de muchas galeras. El fauor diuino siēpre le inuocaua, mas el hazer de las galeras y armarlas auiedo de ser muchas, auia de ser muy costoso, y no se hallaua tā rico de theforo, q̄ para esto bastasse: por q̄ de las guerras passadas q̄ auia tenido cō Franceses, auia quedado muy gastado, y vedido muchas villas y lugares de su real patrimonio, hecho otras muy grādes y explēdidas mercedes a personas illustres y generosas: por q̄ jamas (este alto principe) supo dar poco, nia persona q̄ mucho no mereciesse, y así no se podia dar ordē en el hazer de las galeras faltādo el theforo. **Que** xauan se le Aragoneses, Valēcianos, y Catalanes, y aun pedia le en cortes les desaraygasse de sus costas estos cossarios, de quiē no podia valer se, por q̄ les salteauan en la mar sus naos y mercaderias en q̄ tratan, y suplicauā se lo con toda reuerencia que en ello pusiesse remedio. Esto le ponía muchas vezes (al noble rey) en mucha congoxa y grande cuydado, y tal vez auia q̄ para pēsar en el remedio dello holgasse quedar solo, dexando la dulce conuersacion de la reyna su amada muger, y del principe Don Carlos su muy amado y querido hijo, y de los priuados criados con quiē cōmunicaua. Allia sus solas pensaua q̄ via o camino hallaria para ello, & ninguna otra hallaua q̄ el armar galeras, y viēdo q̄ este era el verdadero y cierto camino para atajar todo esto. Hauiendo lo cōmunicado con Dō Hernādo de Toledo duq̄ de Alua, su mayordomo mayor, y cō dō Lorēço Suarez de Figueroa cōde

de Feria, capitā de su guarda Española, y cō Ruy Gomez de Silua principe de Ebo li, cōde de Melito, su primer camarero, y cō don Antonio de Toledo prior de sant Iuan su cauallerizo, y cō don Diego Hurtado de Médoça, duque de Francauila, y cō dō Luys de Auila comēdador mayor de Alcātara, (gētil hōbre q̄ auia sido de la camara del emperador) y cō don Manri que de Lara, mayordomo mayor de la reyna, y con Luys Quixada, ayo del infante Dō Iuan de Austria su hermano, y con el regēte Figueroa presidente del su real consejo, y cō Frācisco de Erasso señor de la villa de Mohennādo, y de las otras quatro q̄ son de aquel estado, su primer secretario, (q̄ todos estos eran de su consejo de la guerra) q̄ recogiedo se de su theforo q̄ viniēse de Indias, y lo q̄ mas se pudiesse auer de sus rentas, pagados los gastos de su real casa, y aū tornando a vēder de nuevo, y ayudando a ello los dineros de la cōcesion de la quarta a el cōcedida por nuestro muy sancto padre el Papa Pio quarto, y de los comendadores de Sanctiago, Alcātara, y Calatraua, mandar hazer cinquenta galeras, y armarlas, para que jūtas a las doze que mandaua pagar en Genoua a Iuan Andrea Doria, hijo de Iuan Doria, sobrino del principe Andrea Doria (q̄ auia de heredar el principado de Melfa) y las siete de Marco Antonio Colona, en las quales entran las quatro de los Lomelines de Genoua, y con las veynete y tres que tenia en los sus reynos de Napoles, y Sicilia, y las de España, pudiesse jūtar mas de cien galeras reales, por q̄ teniedo estas y otros nauios q̄ podria jūtar a ellas, podria poner en freno a los cossarios del Poniete, y al armada Turq̄sca, y combatir con ella si a sus reynos baxasse, y limpiar la mar de los cossarios que tantos ma-

les

Perdida de la armada Española en la Herradura 45

les y daños hazian.

Capitu. 34 Como el rey

Don Philippe mando hazer las galeras en Barcelona. Y se ahogo Dō Iuan de Mendoça en la isla de la Herradura.



Determinado el rey Dō Philippe en esto que auemos dicho; embio a mandar q̄ en Barcelona, ciudad y cabeza de la prouincia de Cataluña, se labrasen las cinquenta galeras, así por q̄ en las comarcas de la ciudad auia muchos bosques de buena madera y aparejo de clauazon, como por q̄ auia muchos oficiales para labrarlas, y por q̄ se hiziesse en con mayor breuedad, q̄ de las villas puertos de mar de Castilla Vieja, y del Andaluzia q̄ de aquello labrauan, se lleuassen oficiales que a ello ayudassen, aunq̄ fuesse a mayor costa fuya, y q̄ del su condado de Flandes se cortassen y traxessen de los mas aparejados bosques q̄ se hallassen cinquenta arboles los mas rezios, fuertes, altos y derechos que vuisse para mastiles dellas, y q̄ para ayuda alas armar de remeros, que serian muchos menester, se le embiasen los condenados a muerte por crimines, y q̄ para armar los soldados q̄ auia de yr en ellas, en la prouincia de Guipuzcoa, de gente Vastongada, donde se labran armas, se hiziesse seys mil arcabuzes, diez mil morriones, y quatro mil picas, y dos mil remos, lo qual todo siendo hecho se lleuasse a la Bahia de Cadiz, y se entregasse a Iuan Ochoa Melluigue, regidor de aq̄lla ciudad su criado, q̄ le seruia de proueedor y pagador de la fortificaciō que en ella se hazia, para que desde alli lo embiasse adonde por el le fuesse mandado, y para q̄ los arcabuzes fuesen buenos

& limpios, y tales quales ser conuenian, q̄ Iuan de curita, natural de Sigüēça, su capitā de trincheras, y cōtinuo de su real casa, soldado viejo q̄ auia seruido al emperador en guerras que hauia tenido: y a el de ingeniero en el cerco de Oran, y lleuado le el modelo de Orā, y Melilla los fuesse a ver y examinar, por ser persona suficiente que lo entendia, y q̄ a aquellos que el diesse por buenos se recibiesse y no otros. Esto se comēço a hazer con gran diligencia, & viēdo se comēçar estas galeras, entendiendo que era para armar contra Berberiscos: ya parecia leuantar los coraçones de los animosos hombres, y prouocar los a desfiar guerra contra ellos. Y no porque esto se hazia: el rey dexaua de tener cuydado de mandar proueer, y guardar sus fronteras de Oran, y Maçalquiuir, por ser (como era) cosa que tanto importaua la guarda dellas: y como en esto se tuuiesse muy gran cuydado. Yendo las a proueer por mandado del rey don Iuan de Mendoça, general de las galeras de España, con las galeras que tenia, y otras de Napoles, & Sicilia, y de Genoua de Cipion Doria, Vēdineo, y Mari, q̄ por todas eran veynete y ocho, cō tres mil y seyscientos soldados q̄ lleuaua de Napoles, y de otras guarniciones de Italia, y mucho yēstido, y calçado, y bastimētos, y municiones para Oran. Acaecio, q̄ yendo se a hazer esta prouision por el mes de Nouiēbre de mil y quiniētos y sessenta y dos que quiso Dios, o por nuestros peccados, o por dar a entēder a los infieles como alas mayores necessidades socorre a sus Christianos, o quiza por mas leuātār el animo al rey dō Philippe de lo q̄ cōtra ellos le tenia leuātado para q̄ los guerreasse, o por aq̄llo q̄ la prouidēcia diuina se sabe, q̄ aca-

Cercodela ciudad de Oran

uegació Don Iuã de Malaga para Orã, q̄ a causa de se le auer leuãtado algunos viẽtos cõtrarios ala nauegació q̄ lleuaua, por yr mas al seguro q̄ endereçasse al puerto de la Herradura, para estar alli hasta q̄ el tiẽpo abonasse, y arribãdo alli a las ocho de vna mañana mãdo dar fondo al armada, y quedo alli furta: pero no de allia vn hora, o tres quartos della: se leuãto vn rezio Vẽdaual, con grãdissimo impetu y furor: y la mar crecio tãto cõ la fuerza del rezio y tẽpestuoso viẽto, q̄ no se pudiendo valer, ni focorrer, ni alçar anchoras, ni ayudar se de los remos, vinierõ a dar vnas galeras sobre otras: y vnas çabordarõ en tierra y se hizierõ pedaços, y otras se anegaron en la mar, dõde se ahogaron entrẽ soldados, mugeres, moços, y remeros como cinco mil personas pocos mas o menos: y en la capitana fuerõ ahogados dos niños chiquitos hijos de Don Alonso de Cordoua y de Velasco, cõde de Alcaudete, hijo del cõde Dõ Martin, (que los Moros matarõ en la de Mostagan, q̄ por merced del rey auia succedido en aquellas alcaydias, o tenẽcias de Orã y Maçalquiuir que auia tenido su padre) y asimismo se ahogo por muy gran desdicha el mesmo Dõ Iuan de Mẽdoça viniẽdo nadando a tierra: dãdo le vn remo, o postifa de la galera en la cabeça de tã gran golpe que se la rompio y aturdio, y fue causa que se quedasse en el agua: y tãbien se perdiõ toda la prouision q̄ se lleuaua: y no quedarõ mas de solas tres galeras q̄ fuessen de puecho, q̄ fuerõ, la galera sant Iuã, la Mẽdoça, y la Ysabela, todas tres de las de España, aun que alguna gẽte se saluo en la isla, q̄ pudo salir a nado, en especial de la chufma, por ser mas diestra para en tal trãce, de la qual alguna se huyo. Sabido esta perdida por el rey, le cauõ gran dolor y pena por ver

q̄ Oran y Maçalquiuir estauã desproueydas, y no auer asì en España otras galeras con q̄ mandar boluer a proueer aquellas frõteras, aun q̄ no faltara gẽte, ni las otras cosas necessarias, y tãbiẽ porq̄ el tiẽpo de alli adelante no era aparejado para ello, por ser ya dẽtro el inuerno q̄ no se podia hazer la prouisiõ, si no era embiãdo la en alguna nao: y esto parecia mas embiar lo a los cossarios Turcos q̄ de ordinario corria la mar, q̄ pẽsar de focorrer los de Orã: porq̄ lo tomariã cõ sus galeras y fustas antes q̄ llegassen en saluo, mas los q̄ mas lo sintierõ fuerõ el cõde y los soldados, (por que despues de auer mucho llorado los niños hijos del cõde) que en la capitana de Don Iuã se ahogaron, cosa de grã dolor y lastima: q̄ niños tã tiernos por el tãto amarlos su padre viniessen a recibir muerte tã tẽprana, y tãbien Dõ Martin de Cordoua hermano del cõde, que estaua aqui con el, q̄ por rescate auia salido de captiuo, que ya parecia que sus coraçones les dauan a entender los peligros, trabajos, y affrentas en que por la perdida de Don Iuan de Mẽdoça y los que traya se auian de ver, estando como estauan tan desproueydos. A cuya causa el conde y Dõ Martin determinarõ hazer algunas correrias para proueer se para en tiempo de necesidad: y tenian muy buena guarda en Oran, y en el castillo de Maçalquiuir.

Capit. 35. Como Haçan

baxa rey de Argel, mãdo llamar los alcaydes de Tremecẽ, Thenez, Cathanea, y otros, y lo q̄ les dixo y propuso.

ERa en este tiẽpo por C, ultan Soliman Gran Turco rey en Argel: Haçan baxa, hijo q̄ fue de Barbarroxa, el q̄ en la

y assaltos del castillo de Maçalquiuir. 46

en la de Mostagan rompio el campo del rey q̄ lleuaua el cõde Dõ Martin, y le marto, y captiuo a su hijo y a otros muchos capitanes y soldados: el qual como de fuyo fue ambicioso y bellicosõ, no contẽto cõ el daño q̄ auia hecho en los Christianos cõtinuo pẽsaua en como sacar los de Orã y Maçalquiuir, porq̄ aquellas ganadas podia muy a su saluo y seguro siẽpre q̄ quisiese salir a correr y hazer presa en tierras maritimas de España con sus galeras y fustas, y boluer se al puerto de Maçalquiuir, dõde metido en el no tenia q̄ temer: y tãbien por tener puerta y entrada por alli a los reynos de Marruecos y de Fez, q̄ poseya Muley Abdala, hijo del Xarife, por la grãde enemiga q̄ el Grã Turco auia tenido a su padre, por no le auer q̄rido dar la obediẽcia q̄ le auia embiãdo a pedir. Y pareciẽdo le auer hallado la ocasiõ para ello, por la falta de Dõ Iuã de Mẽdoça, y de las galeras q̄ se auia ahogado y perdido en la Herradura, y la falta de gẽte y prouisiõ de q̄ careciã aquellas frõteras, mando llamar los alcaydes de Tremecẽ, de Cathanea, de Constãtina, de Meliana, de Tenez, de Sargel, y de Mostagã, y a Yahaya alcayde q̄ auia sido del Peñon: (q̄ a esto diẽ q̄ le persuadia) y venidos entro cõ ellos en su palacio en cõsejo, & dixo les: Ya (caualleros y alcaydes teneys entẽdido y sabey) quã cõtrarazõ y justicia los Christianos infieles nos tienẽ vsurpados & tyrãnizadas la nuestra ciudad de Orã, y el fuerte castillo de Almarça, y como desde ellos muy a menudo nos an salido a hazer, y an hecho muy notables daños, entrãdo nos las tierras cõ tiradores y gẽte de cauallo, y robãdo la y abrasando la, y captiuãdo los q̄ hallã en ella, hasta los alfaquis grãdes seruidores de Mahoma, a los quales, q̄ por amor, q̄ por temor, q̄ por dadiuas o p̄mes

fas, atrae a su ley, haziẽdo los renegar de la nuestra. Pẽsãdo muchas vezes en el remedio desto a mis solas me a parecido, q̄ no se puede esto estoruar, sino fuesse ganãdo y atiendo por nuestros esta ciudad y castillo, el q̄ si en algũ tiẽpo vuo lugar, es este en q̄ estamos, por la buena ocasiõ q̄ se nos a ofrecido, por la perdida de las galeras de España & Italia, q̄ antes de las poder proueer de gẽte y mãtenimietos se an anegado en la mar, y que agora el rey de España las quiera proueer, no le sera posible, porq̄ cõ galeras, no las tiene en parte cõueniẽte, (ya q̄ algunas tẽga) ni el tiẽpo es aparejado para ello: y q̄ las quisiese proueer cõ naos, (q̄ dudo) y los estoruar la entrada cõ galeras q̄ les porne al camino: Pues q̄ digamos q̄ a ya mucha defenõa en las fuerças, menos lo creõ, porq̄ soy informado q̄ ay muy poca gẽte dẽtro, y esta q̄ ay muy maltratada y desproueyda, por lo q̄ yo soy mouido por mar & tierra cõ armada y exercito yr a cercarlas la primavera, y cõbatir las y ganarlas. Ved lo q̄ acerca desto es lo q̄ os parece, y dadme vuestro parecer y cõsejo. Oydo por todos a q̄llos alcaydes lo dicho y p̄puesto por el rey comẽçarõ a tratar dello, & fin de vna buena pieça, el alcayde de Thenez, en nõbre de todos, y por si le diõ esta respuesta: Ilustrissimo principe y seõor, auiedo estos alcaydes & yo pẽsãdo y considerado sobre lo dicho por vuestra alteza, dezimos, q̄ su real pensamiẽto es el q̄ conueniene para seruir a Ala y Mahoma y al Gran seõor, y para mas hõrar y ensalçar su real persona, mas aunq̄ esto sea asì como es, es de cõsiderar mucho antes de intentar lo, porq̄ Gtaharã y Almarça, son tierras fuertes (y aunq̄ digan q̄ no), ternã buenos presidios, porq̄ son de principe muy poderoso q̄ no las terna a mal recaudo, por lo

lo mucho q̄ la guarda dellas le importa, por escusar los daños q̄ perdiendo las de vuestra alteza podria recibir. Que no tenga galeras en España por auer se le perdido, sabemos biē q̄ las tiene en Napoles & Sicilia: y muchos amigos q̄ viēdo le en necesidad pidiēdo se las el le focorrerā dellas, y como las tēga nuestro trabajo auria sido en vano, y cō mēgua cōuernia alçar el cerco y boluer en Argel, como lo hizo Aliportuc vuestro antecessor, el año de mil & quinietos & cinquēta y seys, cō codicia q̄ vuo de auer las: por auer Selarrayz ganado a Bugia. Estos alcaydes y yo seriamos de parecer (si a vuestra alteza pareciesse) q̄ por agora se suspēda, hasta saber si es verdad lo q̄ se dize, q̄ Muley Abdala Xarife rey de Fez y Marruecos, se ha cōuenido cō Hamida rey de Tunez, q̄ viniēdo Dragut arraez con ochēta galeras q̄ a embiado a pedir al Gr̄a señor, y cō sus baxeles, y los de otros arraezes, q̄ por todos seran ciēto y veynte, q̄ el Xarife le prouee de artilleria y municiones y bastimētos, para ganar la Goleta, por q̄ ganada quierē entrar a cōquistar tierras de Christianos mayormēte del rey de España, q̄ aguardemos a q̄ baxe el armada, de q̄ cada dia crece mas la nueua: y como baxare, y Dragut se pusiere sobre la Goleta, vuestra alteza haga la empresa de Guaharan, y Almarça, por q̄ apretando al rey de España por estas dos partēs; no sera menos sino q̄ vuestra alteza cūpla su desseo, por q̄ cada focorro de por si sera flaco, por q̄ dezir q̄ el rey no tiene galeras en España, al fin (como he dicho) las tiene en Italia, y aunque nos parezca estā en partes lexos y remotas para tal cosa como es focorrer sus fronteras, las harā abreuia el camino por traer las a tiēpo q̄ aproueche su venida. Esto señor es lo q̄ a mi me patee, y lo q̄ yo hizie

ra si a mi tocara esto. Dicho esto por el alcayde, Yahaya q̄ (como diximos) auia sido alcayde del Peñon, y el q̄ persuadia al rey a leuatar la jornada, pesando le dela contradiciō del alcayde, dixo al rey: Señor lo dicho y puesto por vuestra alteza de mi parecer seria muy acertado q̄ se emprendiesse, pues nunca ocasiō tal para ello se a ofrecido como esta, por las razones q̄ vuestra alteza a dicho: y dezir q̄ aguardemos ala baxada de Dragut: esta no estā cierta q̄ la deuamos creer aunq̄ se diga, quādo no tuuiéremos otro mas fundado fundamēto. Quāto mas q̄ estādo (como agora estā) Almarça, y Guaharā tã desproueydas cōbatiēdo las fuertemēte en poco tiēpo serā nuestras, poniēdo lo primero toda la fuerça sobre Almarça, por q̄ ganado a q̄l castillo Guaharā se dara luego, y para esto yo en nōbre de los arraezes y por mi, q̄ traemos baxeles, suplico a vuestra alteza, nos otorgue el acometer y asaltar al fuerte de Almarça, o al mesmo castillo, qual mas le pluguiere, q̄ todos nos offrecemos a darle ganado. Auiēdo oydo el rey lo que auia dicho el alcayde de Thenez, y lo q̄ agora dixo Yahaya, y otras cosas mas q̄ alli se dixeron, como tuuiesse gana de hazer la jornada, dixo: Yo (pues) en el nōbre de Ala me determino de hazer la jornada para la primavera q̄ viene, para la qual mādare hazer veynte y cinco mil hōbres, y vna buena quātidad de gēte de cauallo, y vosotros los alcaydes en vuestras tierras hareys diez mil & yo criuire a los xeqs de los Alarbes q̄ me vendā a seruir en esta guerra cō otros quinze mil, y mādare proueer las galeras, y fustas de Argel, de artilleria, y municiones, y mādare jutar bastimētos los q̄ para tanta gēte serā necesarios: y todo estara pueydo para principio de Março: y luego quie

ro

ro q̄ Alicarraez y Mahamata arraezes, cō dos galeotas partan y se vayan ala vista de Guaharan, y andē continuo por alli para estoruar q̄ no entre socorro en ninguna de las fuerças. Hecha esta determinacion por el rey todos obedecieron, y con esto salieron del consejo.

Cap. 36. Como el rey de

Argel se comēco a proueer para la jornada de Ora, y escriuio a los Alarbes y a otras partes, y lo que mas passo.



Cabada la determinaciō ya dicha, los alcaydes tomarō licēcia del rey, y boluieron a sus alcaydías, para dar orden en el hazer de la gēte, y

el rey despachō sus capitānes a Bona, y a otros principales aduāres, para q̄ hiziesen los veynte y cinco mil hōbres q̄ hauiā dicho, y así mādō partir a Alimata, y Alicarraez, para que anduiesen ala vista de Oran, y embio a mandar q̄ en Thittian, Briscar, Thenez, y Mostagan, y otros fer tiles aduāres se hiziesse mucho vizcōcho y junta se mucho arroz, passa, bigo, almēdra, miel, y manteca, y otras prouisiones y lo junta sen en las casas de las aduanas. Y escriuio a ciertos caualleros Franceses, (cuyos nombres no se supieron) con quiē se trataua y cōmunicaua por cartas, diziēdoles: Que por q̄ a el se le ofrecia vna jornada muy importante, para la qual tenia necesidad de mucha quātidad de poluora y pelotas de artilleria, les rogaua quanto podia, por sus dineros le diesse la que mas pudiesse: por q̄ en ello le obligariā a todo lo q̄ menester le vuiēse. Y al rey del Cuco su suegro, y al del Alabez, diziēdoles: Que la vergueça & vituperio q̄ el, y toda la Berberia padecia y hauiā padecido

por tantos años como erā passados, a causa de estar (como estaua) fuera de su poder y en poder de los infieles Christianos la illustrissima ciudad de Guaharan, y el muy noble castillo de Almarça, de quien de cada dia eran corridos, saltados, eapuiuos, amēguados y molestados los Moros a ellos comarcānos, y sabiēdo (como de cierto sabia) q̄ el alcayde de las fuerças, q̄ era el cōde de Alcaudete, hijo del q̄ el en la de Mostagan matara, estaua desproueydo de gēte, bastimētos, armas, y municiones, y de las otras cosas necesarias, era determinado con el fauor de Ala, y Mahoma para la primavera primera q̄ venia, con armada por mar, y exercito por tierra y las a sitiar y cercar y sacar dellas por fuerça de armas los Christianos, para lo qual lleuaria como setenta mil hōbres de pie y de cauallo sin la artilleria y municiones: q̄ por q̄ el caso era de valor & importancia, y conuenia ser breuemēte hecho, antes q̄ pudiesse ser socorrida por el rey de España (rey tan poderoso como sabia) les rogaua y encargaua lo mayormēte q̄ podia, pues así a ellos como a el aquello tocata: q̄ juntandō de sus gētes los q̄ mas pudiesse, se viniessen para el en Guaharan: pues de mas de hazer lo q̄ deuan como principes, seruirian a Mahoma, y el Gr̄a señor se lo ternia en especial seruicio, por lo qual le ternian obligado. Escriuio también a los xeqes de los Alarbes, diziēdo les lo mesmo, y a los caualleros de Védjamar, y Vled Vdalla y a otros, pidiēdo les q̄ muy biē en caualgados y adargados se viniessen para el cō los q̄ mas pudiesse, q̄ del seria muy bien recibidos, pagados y tratados. Con estas cartas mando partir luego sus mesageros a los reyes, xeqs, y caualleros a quiē las auia escripto, mādando les las lleuassen cō diligēcia, y mādō luego hazer

hazer muestra de los Turcos que tenia en Argel y sus comarcas, y proueer de armas a los que estauan en ellas, y a Yahaya, Mostafa, Moçalatin, y a Aliamat (que saqueo a Gibraltar) y a Caramahamata, y a los otros Arreazes, que tenia galeras, galeras, fustas, y baxeles de armada, q para los primeros de Março los tuuiesen despalgados en la playa. Y así mado otras muchas cosas que para la jornada le parecieró ser necesarias, en algunas de las quales entendia por su propia persona, y de otras dio cargo a los q tenia por mas privados. Y como de ay a poco le boluiesen los mensageros que hauia embiado con sus cartas al rey del Cuco, y al Alabez, y a los xeques, y caualleros, y le traxessen buena nueva; porque el del Cuco le ofrecia embiar le su hijo cō seys mil Azuagos de pie y de cauallo, y el Alabez que (como no fuesen contra Fez, contra de dezian hazia jornada) le daria otros tantos, y los xeques de los Alarbes que haria lo q a mandar les embiava, fue muy concto, aunque no lo fue de los caualleros de Véjamar, Vled Vdalla, y Vled Muça, por q estos como tenían trato y amistad con el conde de Alcaudete, y les hauia dado algunos dineros, y promessas, y ropas, por lo qual mostrauan querer seruir al rey: y estos podian se juntar quatro mil caualleros; y ellos juntar ochenta mil villanos. Quando de esta manera se apercibia el rey de Argel para yr cōtra Oran, el rey Don Philippe estaua en Madrid, y no cō poco cuydado de pensar como aquellas fronteras de Oran, y Maçalquiuir estauan tan desproueydas de gente y bastimentos, temia se del rey de Argel, no se las fittiasse y tomasse, antes de poder embiar a ellas la prouision necesaria. Via que el tiẽpo era del inuerno en el qual aunque le

quisiese embiar y proueer con galeras, hauiendo (como hauian) de venir de Italia en España seria a gran riesgo de perderse, (como en tales tiempos acaecer fue) pues embiar la prouision en paos, parecia mas embiar lo a los enemigos, q a proueer los, porque las galeras y fustas de Argel temia lo tomarian en el camino, lo qual era causa que no hallasse via ni camino cierto ni seguro para ello. El rey de Argel: como todo esto entendia, juntando al desseo que tenia de ganar a aquellas fuerças, traya gran diligencia en mandar juntar y poner en orden lo que hauia de llevar en el armada, y así todo era a punto a la primavera, porque a los primeros de Março, ya las galeras y baxeles estauan despalgados en la playa, y eran hechos los veynte y cinco mil hombres, y la de mas gente tenían hecha los alcaydes de Tremecen, Therna, Sargel, Meliana, y Constantina, y los otros todos, y el rey del Cuco, y del Alabez, y los xeques de los Alarbes, y de Véjamar, y Vled Vdalla, y Vled Muça, y no aguar dauan otro que su orden para partir. En la playa de Argel estauan Yahaya con quatro galeras y seys galeras, y Caramostafa con dos, y Maçalatin con siete, y Caramahamata, con cinco, y Aliamat con otras dos, y otras de otros arreazes hasta treynta y seys, y mucha artilleria, municiones, & vizcocho, y otras cosas a la ribera. Estando todo esto en esta orden, el rey lo mando començar a embarcar, lo primero, doze piezas de batir en las quatro galeras, y en dos caraculas, y vna paueta, y otros cinco nauios redondos (que se dezia hauian traydo pelotas de artilleria, y poluora de Francia,) veynte y dos piezas de campo, y nueue mil y ochocientos quintales de poluora para el artilleria, y docientos refinada

para

para escopeta, & siete mil pelotas de hierro, colado, y muchas planchas de plomo, de q los lebentes, o soldados hiziesen pelotas, y docietos cosleletes, y otras tantas celadas, y trecietos morriones, & diez y nueue bestiones de madera, & quinze mantas de lo mesmo, y muchos cestones de esparto, y trecietas escalas, y grã cantidad de picos, açadones, espuestas, y muchas alcanzias de fuego, y fuegos artificiales, y en los otros nauios tres mil lebentes o soldados, y el vizcocho y prouisiones, y dio cargo dello a Cochupari su general de la mar que señalo para esta armada, y porque en Mostagan tenia quatro piezas gruesas de batir, mando al alcayde q las hiziese adereçar y encaualgar, para llevar en la jornada, y tomar las quando passasse de camino por allí. Y por q la ciudad y reyno de Argel no qdasse sin cabeza, para el gouerno della, como para si otra cosa se ofreciese, señalo por su lugarteniente y Galifa, (que quiere dezir Visorrey), a un principal Turco llamado Alichirui, y por Ala, que es almirate de la mar, a Aya Echaga, y a Reybanaga, renegado Español por Choya, (que es como presdite) y para el gouerno de la tierra para con ellos al Chaya Veneciano. Proueydo q tutto esto, escriuio al rey del Cuco, y del Alabez, y a los xeques de los Alarbes; que con la gente que tenían hecha se viniessen a Oran, para que allí cerca se juntassen, y señalo luego por su lugarteniente y capitán general del exercito a lafer, alcayde de Cathanea, y por maestro de campo general a Cochupari renegado, (capitan de los Janiceros de su guarda), q siendo Christiano se llamaua Cataño, al qual tenia en gran priuanga, en tãta manera que quando yua fuera de Argel: hauia de la guarda de la ciudad: y embio a mandar al alcay-

de de los caualleros de Vinarax, que con los de su alcaydia se fuesse a la ribera del rio Cirite (cinco leguas de Oran) y que asentasse allí sus tiendas, y guardasse y defendiesse que los Moros de la tierra no mettiesen dentro bastimentos y prouisiones en Oran, y que no se fuesse de allí hasta q el llegasse: y embio a mandar al alcayde de Preuana, que con la gente de Tremecen, (que eran dos mil tiradores), y quatro piezas de batir, y seys de campo, partiesse para Orã, y a los otros alcaydes embio a mandar hiziesse lo mesmo con su gente. Y començando se a hazer, los vnos y los otros partieron para Oran por diuersas partes y caminos, diuididos en quatro o cinco campos.

Capit. 37. Como el con-

de de Alcaudete escriuio al rey Don Philippe, la venida del rey de Argel sobre Oran, y lo que el rey le respondió.

NO porque el rey de Argel vniessse mandado hazer gente con secreto, para yr a la conquista de Oran y Maçalquiuir, como esta se hiziesse en muchas partes, y así vizcocho, y otros preparamentos, luego se començó a dezir y publicar, viendo poner en ello tanta diligencia, que era para hazer jornada, y como por muchas partes se estendiesse la nueva, quien dezia que era para yr a ganara Oran y Maçalquiuir, y sacar de aquellas fuerças los Christianos, por ser (como era) cosa por los infieles tan deseada, & quien dezia que era para yr a sacar de Fez al Xarife, y meter por rey de aquel reyno a Muley Abdelmunen su hermano

hermano, q̄ hauia venido en Argel a pedir le fauor y ayuda para desheredarle, ofreciéndole se por vassallo del Gran Turco: lo qual solicitaua y pedia estando aqui en Argel por cierto derecho q̄ dezia tener a Fez y a Marruecos: y por q̄ se sabía q̄ el rey le tenía prometido yr a hazer lo. Como esta nueua se publicasse y corriese por todas partes de la Berberia, y lo entendiesen algunas espías q̄ el conde de Alcaudete tenia en Argel, para se auisar de lo que contra el se ordenaua, y fuesse a el, y se lo dixessen: y por q̄ tambien de los Alarbes: caualleros (q̄ se dezian) de Vled Vdalla, Vē jamar, y Vled Brahe, y Vled Muça, (que dezian ser seruidores del rey, por q̄ el conde cō dadiuas y promessas los tenia en su seruicio) tuuo auisos y cartas en q̄ se lo afirmauan q̄ contra Oran era la jornada: y que por esto ellos retirarian sus villanos, mugeres, hijos, y ganados la buelta de la Zahara, donde el rey de Argel no los pudiesse alcanzar ni enojar, la qual hauia comenzando a hazer ascondiéndole sus panes en otras sileras de donde las tenian, por le quitar los bastimētos, y que retiradas sus mugeres, hijos, & villanos se boluerian y pornian ala mira del campo del rey, y procuraria hazerle toda el daño q̄ pudiesen en los desmandados, mado llamar cinco Moros de los que tenia en Oran, a los quales mandaua dar sueldo por espías, & diciéndole la nueua, q̄ de esto tenia, les mando, q̄ saliendo luego de la ciudad, esto fuesen bien a entender donde a ellos pareciesen, & hiziesen por llevar le vn Turco o Moro de facion y razon, a quien el pudiesse preguntar y tomar de aquello verdaderamente relacion, y dando se a esto ellos buena diligencia, anduuieron doze leguas hasta llegar alas puertas de Mazagan: & viéndole salir vn Moro q̄ yua por leña, tomando

platica con el por asegurar le, se le acercaron, & juntando con el, le tomaron por fuerza, & sin se les poder resistir, ni defender, ni ser socorrido, aunque daua grandes voces, por no poder ser oydo, dieron con el en vn monte, y teniendo le alli ascondido a quel dia, venida la noche, caminaron con el para Oran, y le presentaron al conde: al qual el conde, presente el capitán Gonçalo Hernandez (q̄ entendia bien la lengua Berberisca) y Iacobo Anfino, & Ysaque Canfino intérpretes, y de otros capitanes y oficiales del rey q̄ alli mando venir, le mando preguntar: Que para donde era la gēte & vizcochos q̄ el rey de Argel hauia mādado hazer: El Moro viendo q̄ no le conuenia negar la verdad, mas dezir lo q̄ supiesse por no ser atormentado, le respondió: Que cierto era (y asi por todos se creya) q̄ el rey de Argel venia con muchos tiradores y gente de pie y de cauallo contra Oran y Almarça, por ganar aquellas fuerzas, q̄ no se dudaua las dexassen de ganar segun que venia poderoso. Entendido esto por el conde lo mando assentar por escripto, (a los diez y ocho de Março que fue este dia), y determino embiar al rey Don Philippe esta declaracion y el Moro, para q̄ mejor del mismo lo entendiesse. Y cō esta determinacion, le escriuió lo q̄ le hauian escripto los caualleros de Vled Vdalla, y los otros q̄ diximos: y cōmo le embiava alli aquel Moro, y lo q̄ hauia dicho, con el capitán Gonçalo Hernandez, y suplicaua a su Magestad, con toda la instancia q̄ podia, pues la venida del rey de Argel sobre aquellas plaças era tan cierta, y tan breue, fuesse seruido, le mandasse proueer del trigo q̄ le hauia suplicado: pues no quedaua en Oran bastimēto ninguno, y lo de mas q̄ por otras sus cartas y memoriales auia pe-

dido

dido, pues la breuedad del tiempo con q̄ el enemigo venia no sufría dilacion. Y mado al capitán Gonçalo Hernandez la lleuasse al rey y con el Moro q̄ hauian traydo las espías, & hiziesse grande instancia en q̄ se le otorgasse lo q̄ demandaua, y lo mismo hiziesse en el real consejo de la guerra, informando muy bien de todo a aquellos señores. Y embarcando se el capitán con todo esto nauego, y fue en Cartagena, y de alli en Madrid, y dādo alli al rey, cō la deuota reuerēcia, las cartas del conde, le presento el Moro, & informo de lo q̄ passaua, y le suplico mandasse proueer lo q̄ el conde le suplicaua: Y diciéndole el rey q̄ lo mandaria proueer, mando llamar los del consejo de la guerra, & dixo les todo aquello q̄ le pedia el conde, y mando les q̄ luego proueyessen en ello para q̄ viniendo el rey de Argel sobre Oran, no le hallasse desproueydo. Y asi ellos comēçaron a tratar dello. El cōde de Alcaudete como despachó al rey al capitán Gonçalo Hernandez, partió para Maçalquiuir, para ver en q̄ orden andaua la fortificacion q̄ alli se hazia, y a los veynte de Março q̄ fueron dos dias adelante, le vieron dos Moros espías, y le dixerō: Que ellos venian de Mostagan, y q̄ dexauan allí al alcayde de Cathania, y al alcayde de Daut, con quatro mil tiradores que era la delantera o auanguardia del rey de Argel, y q̄ el rey quedaua vna jornada deste cabo de Meliana, y le afirmaron, q̄ para el viernes de la semana que venia estaria en Mostagan, y q̄ ya viera llegado sino se lo estoruara el reziro tiempo q̄ hauia hecho de aguas, y q̄ tambien dezian, que quarenta nauios q̄ tenían a punto en el puerto seria alli para el mismo dia, si el tiempo no lo estoruaua, y que las quatro piezas de batar que estauan en Mostagā las quedauan

encaualgando, y q̄ dos carauelas y vna naueta de mercadurias que estaua en el muelle de Argel, las auian cargado de poluora, peloteria, y bestiones de madera, y municiones, & vizcocho: y que en las quatro galeras tenia embarcada el artilleria. Auísado desto el conde lo escriuió al rey, y le tornó a suplicar mandasse proueer de socorro, en especial de trigo & vizcocho por la via de Cartagena y Malaga: por q̄ con leuante, y poniēte podia ser socorrido, y que hazia saber a su magestad, que le hauian dicho, que a la costa de España hauian ydo diez galeras a tomar legua, y saber donde estauan sus reales galeras, y que socorro mandaua embiar a aquellas fronteras. Y q̄ de lo mas que se ofreciesse daria auiso. Y mando partir su mensajero en vna barca cō esta carta, el qual no dilatando la partida se embarco luego, y siguió el viage de Cartagena, y tomādo alli tierra fue en Madrid: y dādo alli (con la reuerencia deuida) al rey la carta del cōde, le informo de lo q̄ entendia que passaua acerca de la venida del rey de Argel, y auisado le oydo el rey, bien q̄ del todo no creyese que el rey de Argel, viniessobre aquellas fuerzas, toda via, consultado lo con los del su consejo de la guerra: mado que de Malaga y Cartagena proueyessen al conde de ocho mil hanegas de trigo, y de vizcocho, y de vna buena cantidad de poluora, & municiones y otras cosas, y de alguna gente, y escreuir a Don Alberto Clauijo, deán de Cartagena, y a Gomez Verdugo sus proueedores, que diesse orden en embiar lo. Y escriuió al conde, diciéndole: Que el auia visto su carta, y entendido lo que por ella pedia, por lo qual le mandaua embiar ocho mil hanegas de trigo, y algun vizcocho, y poluora, y municiones, que recibiesse aquellas

G yle

y le embiase la razon de los bastimentos y municiones q̄ tenia en Oran, y Maçalquuir, y de lo q̄ mas seria menester, por que queria entender lo: y q̄ procurasse q̄ la fuerza que se hazia en la tierra se continuasse, con diligencia, poniendo la breuemente en defenfa, pues era de grande importancia para la guarda de Maçalquuir, y q̄ como los Alarbes de Vejamar, Vled Vdalla, y Vled Muça, pues dezia estar en su seruiçio, metiesen en Oran algun trigo, o bastimētos, les diessē mil ducados, para mas conseruar los, y que pues sospechayia que el rey de Argel venia sobre aquellas plaças, detuuiessē para la guarda dellas los quatrocientos soldados que le auia mandado embarcar y passar en España, por hauer querido levantar en Oran el motin, hasta ver en que paraua la venida que se dezia del rey de Argel, de lo qual le embiase a avisar muy a menudo, para que el mandasse proouer en todo lo que mas conuiniessē a su seruiçio.

Capit. 38. Como el rey de Argel partio contra Oran, y lo que hizo el conde de Alcaudete, y la defençion de Oran.

A que el rey de Argel, yudiqueydo todo lo q̄ haueamos dicho, (que fue a los catorze de Março) mando a su capitan de la mar, que embarcado que tuuiessē todo lo q̄ hauiadesse llevar en el armada, partiesse luego contra Oran, en caminado al puerto de Arzco, siete leguas della, para que desde alli fabrica do auria de yr donde estaua, y dexando mandado esto, tanta era la voluntad y desseo q̄ tenia de se ver en Oran, que no aguardando a mas otro dia, que

fue a los quinze del mesimo mes) mando sacar ante la plaça de su palacio, el real estandarte del Turco: en el qual, q̄ era de damasco roxo, estauan bordadas de oro sus armas, q̄ eran vna larga cola de cauallo, y tocar muchas xabebas, atabales, y gaytas, al sonido de lo qual fue junta toda la gente de guerra que estaua en la ciudad, y los alcaydes vinieron alli con sus estandartes y vanderas, que trayan los alfeizes en las manos, y estando juntos salio el rey del palacio vestido de muy ricas armaduras, y sobre ellas vna muy hermosa marmota, albornozy y capellar de raso earmesi, ceñido vn muy preciado alfange a marnuilla guarnido, y reboçada vna muy maravillosa toca de muy fina y delgada seda en la cabeza. Con el salieron el alcayde de Tremecen, y Xaloque (principal Turco) y Maminarraez Napolitano renegado, y el alcayde de Argel, y del vaño: y otros principales alcaydes y caualleros & criados suyos, & quinientos laniceros, & quinientos Mocarrenes (que son Turcos de Constantinopla) que estos tenia elegidos para la guarda de su persona, y cavalgando, el y todos en sus caualllos, dando la gente común de la ciudad grande alarido de alegría, y rogado a Ala y Mahoma que le diessē buena mano y ventura en aquella jornada, fue cōtra la puerta Babalyete, por do hauiadesse salir para tomar el camino de Oran, soltando se mucha artilleria del Alcaçaua de Argel, y de los nauios de la armada, y assi con grande alegría de todos començo a caminar. El alcayde de Thenez, y Elhacen como fueron mandados por el rey, fueron al rio Cyrite, y alli armando sus tiendas, quedaron guardando con sus Turcos y gente la entrada de los Moros de la tierra con bastimentos a Oran, y como esto supo el conde de Alcaudete

caudete, por algunas de las espías que tenia, determino salir de la ciudad a degollar los con la gente de cauallo, que eran sessenta lanças, y seyscientos tiradores, dando sobre ellos de improuiso de noche, y para este effeçto otro dia por la mañana de como le llego la nueua, armado de vna cota de mallas, y con vn peto, cauallgo en vn cauallo ala gineta, y con su lança y adarga, y lleuando con el a Don Hernando de Carcamo; y a Don Juan de Carcamo, y los mas que hauemós dicho, partio para hazer el effeçto, yendo primero a la yglesia a encomendar se a Dios, por que esto tenia de costumbre siempre que salia de la ciudad o quando de fuera boluia a ella, dexando en guarda de la ciudad a su hermano Don Mar de Cordoua con la mas gente que en ella hauiadesse, mas como hauiadesse andado tres leguas hazia el rio Cyrite, y estuuiessē dos leguas de los enemigos, y alli le llegassē algunos adalides de los q̄ el hauiadesse embiado a reconocer el campo; y le dixeron, que con el alcayde de Thenez y Hacense hauiadesse juntado mucha mas gente de la que hauiadesse traydo: alli en el campo tuuo consejo con Don Hernando y Don Juan de Carcamo, y con otros hombres de guerra que lleuaua consigo, preguntandoles: Que pues aquello le dezian los adalides si passaria adelante, o si bolueria a Oran: y alli comunicado le respondieron: Que pues ya constaua por el dicho de los adalides, que los Turcos y Moros eran muchos mas que pensaron quando salieron de la ciudad, y que para los hauer de degollar de fuerza se hauiadesse pelear con ellos, y que viniendo a las armas moririah assi dellos como de los enemigos, que mejor seria dexando de se poner a riesgo de perder se se boluiesse a la ciudad y la guar-

dassē, por que si ellos se perdia era perdida Oran, lo qual no conuenia al seruiçio de Dios ni del rey Don Philippe su señor. Y pareciendo le esto bien al conde, aceptando en su consejo, sin ser sentido de los enemigos se boluio a la ciudad. El rey de Argel q̄ lleuaua el camino de Oran con su campo, por do quiera que yua recogia su gente, y tanta era la que le venia sin sueldo, que por do quiera que passauan apocauan los bastimentos; & ya lleuaua ve ynte mil de cauallo y quarenta mil peones, por que los que se le venian sin sueldo lo hazian pensando ganarlas al mas hallando se en aquella cõquista, siendo (como era) contra Christianos, y de tantas partes venia gente, que aunque todos eran Mahometicos, muchos eran de diuersas partes que no se entendian en las lenguas; y de los Alarbes venian todos, que tan solamente faltauan los caualleros de Vejamar, Vled Vdalla, y Vled Muça. El alcayde Perbana que yua con los de Tremecen, de mas de los dos mil tiradores que lleuaua, tambien yua con el todos los ciudadanos de Tremecen con sus armas, y lleuaua de mas de la artilleria ciento & cinquenta camellos cargados de vizcocho y estones y vituueyas, y otras cosas, y como era el que yua mas cerca a Oran, domingo de Ramos a tres de Abril, llego a vna laguna de agua dulce, llamada Muçdes leguas de Oran, la qual se descubria de las torres del Hacho, y de los Sanelos, y dando noticia dello las velas al conde de Alcaudete, aquella mesma noche mando a dos Moros de Vled Vdalla, (que ala sazón estauan en Oran,) que corriesse toda la tierra, y le boluiesse con el auiso de lo que descubriesse en el campo. El alcayde Preuaha que quedo en la Muç como al dia terçio despues que

ellego, llegassen allí el alcayde de Tremecen y Hacen con los que trayan; que hauian tenido a la ribera del río Cyrte, porque el rey se lo embio a mandar que se recibiesen y se recibiesen muy bien. El miércoles adelante que sac de la semana santa, llevando su gente en muy buena orden fueron a dar vista a Oran. La descripción de la qual diremos aqui, para que entiendan la fuerza que es los que no la han visto, o entendido: la qual es desta manera. Oran esta puesta en vn repecho vn tiro de piedra de la mar, y sobre la ciudad quanto a trescientos pasos tiene vn castillo principal llamado Alcaçaba, y en cima del otra Alcaçaba vieja, hecha de tiempo antiguo de Moros, y desde el pie de la sabe vn cerriño llamado el Palmarejo, el qual se ve a parte del Alcaçaba, y de cara deste castillo ay vn bestion que cae en lo alto de vna cerca dicha por nombre (en tiempo de Moros) el Gibel, parte de la qual ya se ha mudado, y de nueva y muy hermosa muralla, con sus cubos a trechos y llamados el Cubo de la cal, y del terraplano del Alcaçaba, y en medio de ambos esta vna torre quadrada que cae en cima del aposento del alcayde, en el corral que dicen de los Moros, dentro del qual mora el alcayde, y esta vna yglesia llamada sant Miguel, la qual sale a vna plaza donde estan vnas moxas, y la casa de la municipal, y el molino de la población, que esta arrimado al lienzo de la muralla, y en el vna torre llamada la Campana de la otra parte del río, que esta de la ciudad casi doscientas varas, esta otro castillo llamado Raçalcaçar, el qual esta puesto en vn alto, desde el qual se ve toda la ciudad, y puede jugar el artilleria el río todo arriba hasta el nacimiento del agua, & tiene dos cubos redondos, con sus aposentos, y entre ambos en lo baxo a la parte de dentro vn patio y salas y aposentos, y de cubo a cubo vn rebellin de piedra, y cal, y arena terraplano, por el qual siendo menester se puede llevar artilleria de vna muralla a otra, y desde este rebellin van a vna puerta falsa que cae a la parte de la mar, y los cubos tienen sus ventanas con rejas, y troneras, y a la parte de abaxo de las ventanas es todo cercado de vna cana honda de altura de quatro o cinco estados de hombre, y de anchura de diez y nueue o veynte pies, & tiene puerta principal y falsa, y la ciudad solas dos puertas a mil pasos la vna de la otra, a la vna llaman la puerta Tremecen, y a la otra de Canastel, la de Tremecen esta al Medio dia, y la de Canastel al Levante, por algunas partes la ciudad tiene cana, y en otras no, por estar (como esta) sentada en repecho, y para su guarda y defensa nueue piezas de artilleria, tres en os gruesos, llamados el vn la Serena, y los dos Pelicanos, y tres enredas culebrinas, y tres sacres, la qual guardan de ordinario treynta hombres, y hazen atalaya a la parte de dize la rampa honda, que cae a la parte de dos pequeñas villas llamadas Mostagan, y Canastel. Pues como los Moros se fusieron contra la ciudad, llegando cerca de ella a manera de falua, començaron a disparar sus cañonetas, y aquella disparada, algunos renegados començaron a dezir a grandes voces, para que los oyessen los de dentro: Soldados de Oran: pues como es para de tuada venios para nosotros, sino que reys morir de mala muerte, y acabando de dezir se boluieron a la Muralla, y no se de donde allí hauian venido, y tenian su alojamiento.

Capit.

Capit. 39 Como el conde de Alcaudete puso recaudo en la ciudad de Oran, y castillo de Raçalcaçar, y otras partes: y escriuio al rey Don Philippe, y el rey de Argel se junto con su general.



iendo el conde de Alcaudete los enemigos delante la ciudad, y que aguardauan al rey para sitiar la, y que en ella y en el castillo de Maçalquiuir no tenia mas que mil & quinientos soldados, porque de mil & nuevecientos que hauiá tenido dentro, el rey hauiá mandado sacar de allí los quatrocientos, y embarcar los, y traer los a España, porque hauián querido causar cierto motin, y considerando los trabajos que esperar passaua si con breuedad no era socorrido, començo a poner en la ciudad el mejor recaudo que pudo, y mando a maestre Raphael, maestre mayor de las obras de Oran, que luego diesse orden en labrar y fortificar el castillo de Raçalcaçar, y la torre del Hacho, y que se hiziesse vn bestion de faxina a la puerta de Tremecen que abraçasse la torre que estaua cerca de ella, y se continuasse vna fuerza que se hazia en la sierra, en lo qual se labrasse de dia y de noche, ayudando a la labor no solamente los capitanes, alfercezes, y soldados, mas aun las mugeres, moçachos, & niños y los clérigos, y frayles: para que si venido el rey de Argel con sus Turcos, y Moros quisiesse arremeter a assaltar la ciudad, estuuiesse en buena defensa para resistirle, y que para mas offenderle Mattheo Ruyz, teniente de el artilleria no se occupasse en otro que en hazer in-

genios, bombas, y fuegos artificiales que tiran les, y que el capitan Iuan del Hierro, con el alcayde Iuan Rodriguez de la Cerdilla, y quarenta soldados se metiesse en la torre del Hacho, y que en el castillo de Raçalcaçar entrasse el capitan Pedro de Mendoça con su compañía, y có el alcayde Rodrigo de la Tobiella: por ser (como eran) estas fuerzas tan importantes, y conuenia estar bien guardadas, porque si aquellas se perdian Oran quedaua sin defénsa, y que el capitan Diego de Peralta guardasse el Alcaçaba con su compañía, y que la otra gente toda estuuiesse en guarda de la ciudad, y hauiendo esto así proueydo, y dando se comienço a la labor, mando que del dinero del rey que en la ciudad hauiá sobrado para comprar pan para proueerse, se socorriesse los soldados, con que tomaron algun contento, y mando proueer vn fuerte que se hazia en la sierra sobre Maçalquiuir, para mayor guarda de aquel castillo, de agua en cantidad, la qual tuuiesse en tinajas, y botas, y otras vasijas, y algun vino, de lo poco que hauiá, y bastimento para todo el mes de Abril y Mayo para la gente que tenia dentro, y las municiones necesarias, y que el veedor Francisco de Viuerose metiesse dentro con el capitan Calarreta, a quien tenia dado cargo de la guarda, por ser (como era) soldado viejo y platico en guerra, y que fuesse con el alferrez Ximenez y otros buenos soldados, y que así se metiesse tambien dentro de Maçalquiuir los bastimentos que para dos meses bastassen, ayudando a ello la cenada, & trigo, y cecinas de vaca, que para la prouision de su casa tenia. Y hauiendo esto proueydo (que fue a los feys de Abril) lo escriuio todo

así al rey Don Philippe, y que a los veyn te y ocho del pasado le ha: uia llegado vn Iudio, que Pedro Venegas capitán de Melilla le hauiá despachado con vna carta que a su Magestad embiaua para que la viesse: en la qual le auisaua como venia para Oran el alcayde Preuana con el campo de Tremecen, y el mismo Iudio le hauiá dicho que con el partiera, y el artilleria y gente que traya, y que por los rezios tiempos que hauiá hecho no hauiá llegado el rey de Argel antes a cercar aquellas plaças, y que su armada vernia al puerto de Arzeo con la primera bonança: y que daua muy gran priessa a su venida por la nueua que tenia de la gran falta que tenían de bastimentos, por lo qual, supplicaua a su Magestad quan humilmente podia, fuesse seruido, mandar con la breuedad posible fuesse socorridos de trigo & vizcocho, como lo tenia supplicado por la via de Malaga, o Cartagena, pues no les quedaua que comer, y al enemigo tenían a la cara, y con poluora, municion, y ropa para vestir los soldados, de que tenían mucha necesidad, y azeyte, & vino, & vinagre que era muy necesario: porque mercaderes no se lo querian llevar, por no poner a riesgo su hacienda, y mas la gente que hauiá supplicado, pues el enemigo no daua lugar a descuydar se, por la nueua que del tenia, y estar el campo de Tremecen tan cerca de allí, daua a entender que no pasaria a Fez, sino que venia sobre aquellas plaças, y así se lo affirmauan, y que si pasasse a Fez, ala hora auisaria a su Magestad para que lo entendiesse. Y que gran cosa hauiá sido faltar al rey de Argel en esta jornada los de Vled Vdalla, y Vled Abrahén, y Vled Muça, como hauiá escrito a su Magestad, y hauer se dado por sus

seruidores, y que así lo hauián mostrado retirando se a la Zahara con sus villanos, que eran mas de sessenta mil, y con sus haciendas, y que dezian que estarian a la mira, y aunque el rey quedasse sobre aquellas plaças no le seruirian, ni aunque passasse a Fez, antes procurarían por las espaldas hazer le el daño que pudiesen, y que por esto el los hauiá conseruado en su seruiçio, con les dar alguna cantidad de ropa & dineros, y los entretenia con cartas, a fin de que no seruiessen al rey de Argel, el qual era harto inconueniente faltar le aquellas parcialidades, porque (como dezia) eran cantidad de gente, y le quitaua los bastimentos, y que el quedaua entendiendo en hazer los reparos necesarios, y estaua con la buena guarda y recaudo que al seruiçio de su Magestad conuenia. Y con esta carta le embio su mensagero. El rey de Argel que venia para Oran con su gente, hauiá continuado su camino, y pasado de Metijar, y venia a Mostagan, y te mando allí las quatro piezas de batir, que ya estauan encaualgadas, y venido al rio de Abra, estando allí lleuó ante sus tiendas vn xelamado Iacob Brahm, con quinze cauallos de Venjamar, todos a cauallo y muy bien armados, y con sus lanças y adargas, y viendo los el rey, dixo al xeque: Que porque no le venian a seruir? El xeque sin se apcar ni ninguno de los que venian con el, por auentura no se teniendo allí por seguro, le respondió: Que los cauallos de Venjamar, y el, y sus parcialidades lo vueran hecho sino fuera porque no podían leuantar sus tiendas de donde estauan, porque tenían enemigos, pero que dando le docientos Turcos tiradores que fuesen con ellos, para lo hazer con seguridad, se vernian para

el

el y le seruiran. Iaser al cayde de Cathania, que estaua allí y lo oyó, teniéndolo por cautelosas aquellas palabras del xeque, y que con aquella color queria engañar al rey, porque no le otorgasse su demanda, dixo le, antes que le respodiesse: Que no se lo concediesse, porque eran engañosas sus palabras, y lo hazia por degoñarle los Turcos, y no por voluntad ni deseo que tuuiesse de seruirle, porque si en su seruiçio vueran querido venir, lo pudieran hauer hecho sin pedirle los Turcos. El xeque que entendió lo que dixo al rey Iaser, dixo al rey: Señor yo veo bien que por lo que os a dicho Iaser los cauallos de Venjamar, & yo os seremos sospechosos, quedad con Mahoma que nosotros nos vamos, & diciendo esto boluio las riendas al cauallo y se fue, siguiendo le los demas, dexando al rey muy enojado por la poca cuenta que del hauiá hecho en no aguardar le a que el hablasse, y creyendo que le hauián querido engañar, y como ya aquí acabasse de recoger su campo, y juntado todo el exercito, porque ya hauiá llegado el hijo del rey del Cuco sus sobrino con la gente de su padre, que eran seys mil de cauallo, y el capitán del Alabez con otros tantos, con todos ellos y los mas que tenia en muy buena orden se fue ala Mu, donde aguardaua el alcayde de Peruana, con la gente de Tremecen, y el alcayde de Thenez y Haden, y llegados a los pozos (que dizen) de Diego Perez, mando sentar sus tiendas, y estuvo allí aquella noche y otro día de mañana (que fue a los nueue de Abril) mando alçar el campo, y continuo la yda de la Mu, adonde llegando por los alcaydes y gente que en el estaua fue recebido con falta de artilleria, y escopeteria, y gran

de algazara: y despues con todo el exercito junto fue a dar vna vista ala ciudad: y como viesse a Oran tan hermosa & bien torreada pare se la a mirar, y hauiendo la bien visto, baxando los ojos en tierra, dixo: O Ala, salud y esperanza de la gente Serrazina para nos saluar, yo te demando en merced y gracia, permitas y consientas yo sea aquel, a quien concedas el ganar desta noble ciudad de Guaharan y el insigne castillo de Almarça, donde yo te mande glorificar, y puedan ser escusadas las offensas que por los infieles Christianos en tus sagradas Mezclitas se te hazen. Como pues llegasse ala vista de Oran aquella mucha & muy luzida caualleria que traya, començo a correr de vna parte para otra a manera de escaramuça, en aquellos muy hermosos cauallos que lleuaban ricamente enjaezados, mostrando aquellas ricas marlotas, albornozes, y capellares, con sus lanças y adargas, tocando se muchos atabales, xabebas, y gaytas, y capeando mucho del estandarte, y vanderas de diuersas colores, otros disparauan sus escopetas, y flechas, y algunas doradas, de muy hermosos arcos, con grande alegría, ocupando vn largo y muy ancho campo todo al contorno, que cosa muy hermosa era de ver. El conde de Alcaudete, y su hermano Don Martín, y la gente toda de Oran, los mirauan desde las torres y muros de Oran, viendo los muchos que eran, y aunque bien parecían, a ellos no parecían así, viendo que los yuan a sitiar, para con muerte, perdida, y daño suyo, los queres sacar de allí no dexaron de temer por ser ellos pocos, y tener poco de comer, que sabia que presto se les hauiá de acabar, aunque confrauan en Dios, y en el rey Don Philippe que los podían y

G 4 hauián

hauian de socorrer: Ya que el rey v-
uo dado esta vista a la ciudad: mando
sentar alli el campo: y otro dia fue con
el a do dizen el aceñuela vna legua
de la ciudad: y alli junto a vnos po-
zos de agua dulce le mando alojar,
y dar desde aqui vista a Oran con la ca-
ualleria y escopeteros para incitar y mo-
uer al conde que saliesse con su gen-
te a escaramuzar por apocar se las mas
el conde que le entendia el fin con
que lo hazia, no atendia a otro
que a guardar la ciudad, y
dar priessa a la labor
que en ella ma
daua ha-
zer.

Capitul. 40. Como el
conde de Alcaudete fue a visitar a Ma-
çalquiuir, y el fuerte. Y lo que
mando primero de par-
tir. Y la descripcion
de aquellas
dos fuer-

No por que el conde de Al-
caudete huiesse manda-
do a fortificar y labrar el
fuerte que se hazia en la
sierra sobre Maçalqui-
uir y le huiesse mandado (como dixi-
mos) proveer de bastimentos, y pro-
veydo de gente para su guarda, tal
qual para ello le parecia conuenia,
le sabrian guardar y defender, toda-
uia por se mas satisfazer, quiso yr a
ver, & mirar en la orden que estaua
paralo qual a los diez de Abril, detérmi-
naua

no embarcar se en vna fragata que esta-
ua alli (que dezian) de Coçar, ordenan-
do a Don Martin de Cordoua su herma-
no tuuiesse cuydado de la guarda de la
ciudad, y en que mandasse dar priessa a
la labor que se hazia a la puerta de Tre-
mecen: y estando en la marina que se
quetia embarcar, vio como hazia vna
rambla que caya tras del castillo de Ra-
çalcaçar, se hauian metido algunos Mo-
ros escopeteros, para desde alli escope-
tear y dar fastidio a los del castillo, enja-
do de aquello: y que aquellos se atre-
nian a venir en aquella parte, embio a
dezir a Don Martin, que dicsse orden
como vna compañia de escopeteros sa-
liesse de la ciudad a tomar les la boca de
la rambla hazia la vanda del campo, y
por la vanda de la mar la compañia de
los hombres del campo (que son los va-
llesteros) y cargando en ellos los siguiere-
sen hasta el repecho de la mesma ram-
bla. Y haciendo esto Don Martin, co-
mo saliesse los capitanes Gil Hernan-
dez, & Iuan del Hierro de la ciudad, y
por aquellas dos partes que mando el
conde con los escopeteros y hombres
del campo: y los pec metiesse matando
los Moros en la mesma rambla donde
estauan, tomaron vno vn Moro Azua-
go tirador, sin que de la parte de los es-
copeteros y hombres del campo se re-
cibiesse otro daño, mas de que dan heri-
do vn soldado, por desmandar se de la
orden que ytan los otros, y con muy
buen orden se boluieron a la ciudad, y
desay a dos horas que passo esto, por la
vanda del castillo se vino a la ciudad vn
renegado que hauia sido soldado en O-
ran, y perdido en la jornada de Mosta-
gan, y vn Christiano que se hauia huydo
de Argel que venia encubierto entre
los

los Alarbes en su abito: que dixeron al
conde y a Don Martin, como ya el rey
de Argel hauiallegado con todo su exer-
cito y estaua en el aceñuela, y que venia
a sitiar aquellas plaças, y que no aguar-
daua otra cosa sino que su armada llegas-
se para plantar la artilleria para batir las,
y que por mar y por tierra traya diez mil
tiradores, y los Moros de pie y de caua-
llo, y Turcos y Alarbes passauan de cien-
to y cinquenta mil, y que solos los A-
larbes de Venjamar, y Vled Vdalla, y
Vled Muça (como esta dicho) no le
seruian, y que lo primero que el rey
emprenderia seria Maçalquiuir por ser
señor de el puerto: y que aquello aca-
bado bolueria sobre Oran. Hauiendo
el conde entendido esto se embar-
co y fue en Maçalquiuir, y en el fuer-
te: y hauiendo visitado lo vno y lo o-
tro, y proveydo lo bien, y dexando lo
muy encomendado a los capitanes y sol-
dados, y al veedor Francisco de Viue-
ro se torno a Oran en quando de aque-
lla ciudad, y pues tanto era lo que impor-
taua la guarda de Maçalquiuir, y del fuer-
te me parecio poner aqui su descripcion
segun que aquel castillo esta por su or-
den y manera. Es Maçalquiuir vn casti-
llo al Poniente, puerto de Oran, y vna
legua de aquella ciudad puesto en vn al-
to, tiene cara del vna sierra, que comich-
ga a subir, y no pueden entrar en el sino
es viniendo por el camino de Oran, o
con muy gran trabajo por otros cami-
nos que tiene, por ser (como son) muy
fragosos y asperos, dentro del ay tre yn-
ta casas, y bate la mar en el muro, y a
la parte de la mar do es el puerto tiene
tres torres quadradas de muralla muy
fuertes, & siguiendo el lienço van a dar
a vna torre llamada la Campana re-

donde, que tiene vn aposento o carcel
donde padecen prision los que delin-
quen: & siguiendo el castillo al contor-
no, va este lienço (que cae hazia la mar
de España) a dar a vn terrapleno, y a la
vna esquina de estos dos lienços cae v-
na torre quadrada, la qual guarda los
trauefes, y a la otra esquina ay otra tor-
re llamada la torre de la traycion, que
es mas baxo de la puerta del castillo,
a la parte do dizen la mar loca, por v-
na punta que alli haze la mar. A la
entrada del castillo ay dos grandes tor-
res quadradas, donde mora el alca-
de con muy buenos aposentos, & tie-
ne tres puertas y vn traues de mura-
lla: desde la torre de la Campana a v-
na de estas dos torres, y el lienço tiene
vna torre, y en mitad de este lienço
cae el bestion (que dizen) de el arti-
lleria: y en la otra mitad la yglesia ma-
yor, y la muralla de el puerto: y a la
parte de el puerto esta la muralla ras-
con ras de la tierra a la ciudad, y de a-
qui baxa otro lienço viejo de mura-
lla con quatro torres quadradas (de
tiempo de Moros) que bate en ellas
la mar: y su asiento es sobre peña
que no se puede minar, y los lienços
son muy buenos de argamassa y hor-
migon (que es cal y arena, & tierra)
& tiene para su guarda onze piezas
de artilleria: dos cañones llamados el
vno san Juan, y el otro la Corona, y
las otras son medias culebrinas: las
quales estauan bien repartidas en las
partes do pueden aprouechar para pe-
lear con los enemigos. Encima de
Maçalquiuir en vna montaña alta co-
mo a seyscientos passos pocos mas o me-
nos del castillo a la parte del Poniente; e-
sta el fuerte, el qual se yua labrado, porq̃

Cercos de la ciudad de Oran

aun no estava acabado de hazer: el qual yua con sus traueses y terraplenado, y en lo alto ala cumbre de la sierra esta vna hermita llamada sant Salvador, los quales (como diximos) hauia mandado pro ueer y auualliar el conde lo mejor que hauia podido. Buelto pues el conde de Alcaudete del fuerte y de Maçalquiuir ala ciudad, continuo estava en vela con su hermano Don Martin, para proueer a lo que succediesse, y el rey de Argel mandaua dar fastidio a los que labrauan ala puerta de Tremecen, a fin de que no se fortificassen y por desfuelar y cansar la gente que guardaua la ciudad, a lo qual el conde se daua buena maña para llevar adelante la labor, y todo esto hazia y mandaua el rey por se entretener hasta que llegasse su armada que esperaua de cada dia, que ya le parecia que tardaua mucho. segun el deseo tenia de verla llegada.

Capit. 41. Como el rey

de Argel tuuo su consejo, y determino el mesmo yr a reconocer Oran y Maçalquiuir, y el fuerte, y como lo hizo.



Entado que tuuo el rey de Argel el real en el acenuela, (como diximos) a vna legua de Oran: tantas eran las tiendas y pauellones q̄ hauia puestos por tan buena orden, que no parecia sino vna hermosa y muy populosa ciudad. Allí en sus tiendas mando llamar al hijo del rey del Cuco, y a los hermanos del Xarife y a los alcaydes de Tremecen, Cathania, Sargel, y Constantina, y Meliana, Xaloque, y Marni

Arracz, y Cuchupari, y otras personas de cuenta, & principales xeques de los Alarbes, y les començo a dezir estas palabras: Ya (amigos míos) veys como por la bondad de Ala y de Mahoma somos aqui juntos tan cerca de Oran, con vn exercito tan grande y tan poderoso, de tantos Turcos, Moros, y Alarbes y tan valerosos: Yo (si os pareciesse) querria, que sin perder hora de tiempo diessimos comienço a lo que venimos a hazer, antes que a los de Oran, por auentura les venga algun focorro que nos lo esto uea, aunque yo creo estar de ello bie seguro, y que no gastando palabras, ni tiempo en embiar mensageros, ni embaxadas a los de dentro, reconociessemos la ciudad y sus cabas y castillos, y el castillo de Almarça, y el fuerte que esta junto a el, para que venida que venga nuestra armada plantemos la bateria y procuremos dar le el assalto. Y para esto yo mesmo quiero en persona yr a hazer el reconocimieto: lo qual mañana quier que pongamos por obra: por tanto a la hora de las nueue o de las diez, la gente del exercito este para el orden, para que lo podamos facilmente hazer, yendo a manera de combatir la ciudad. Dicho esto por el rey, respondio le el alcayde de Tremecen: Señor el reconocer la ciudad y castillo yo lo aprueuo; mas no que vuestra Alteza yaya a hazer lo, por el peligro q̄ ay de el jugar de su artilleria, q̄ podria acertar a dar a vuestra Alteza assi como a otro qualquiera, lo qual no conuenia: porque acaciendo algun desastre de estos tales que acontecer suelen nuestro trabajo auia sido en vano, y nos bolueriamos como venimos y con mucha affrenta: mas dexando lo vuestra Alteza de hazer, yo por su mādado yre a ello

y assaltos del castillo de Maçalquiuir. 54

a ello con las otras personas quales mas señalare. Esto fue approuado por lafer general, y por los otros alcaydes: mas el rey no lo tuuo por bien, ni quiso consentirlo: y quedando determinados en esto fue resumido el consejo. Y como vino otro dia a la hora que estava acordado, siendo el real todo en orden, quien a pie & quien a cauallo, con las armas en las manos, tocando la musica del rey, acompañado del alcyde de Tremecen, y de lafer, Xaloque, y Marni Arracz, y lleuado consigo su traçador o ingeniero, llamado Yafel (que era renegado Siciliano) y algunos escopeteros de cauallo, començo a yr contra la ciudad por la vanda de la sierra, por temor que tuuo del artilleria del castillo. El conde que los vio yr de aquella manera, mando jugar contra ellos el artilleria, y que los capitanes Gil Gutierrez y Balthasar de Morales saliesen fuera de la ciudad, y se pusiesen con sus arcabuzeros sobre el camino, que dizen de la Torre gorda y hasta las Canteras, assi para guardar que no llegassen a la ciudad, como para que no estoruasien la labor del fuerte y reparo que mandaua hazer, y llegando cerca los infieles se començo vna sangrienta escaramuça arcabuzando se y escopeteando se los vnos a los otros, de que començaron a caer algunos infieles muertos, y de los de la ciudad heridos: los arcabuzeros continuo mirauan do verian el estandarte o guion de el rey, creyendo que junto a el vernia por derribarle, mas el rey lo hauia hecho muy sabiamente, porque dexando el cauallo y armas que traya, porno yr señalado, hauia vestido otras communes, & yua sin guion, temiendo que aquello pudiesse succeder, por lo qual los soldados que no vian lo

que buscauan, tirauan contra la gente mas luzida, por quitar los principales de enemigos, y tan cetuados andauan en la escaramuça, que desordenando se mas de lo que era menester, con la codicia de pelear recibian mucho daño, a causa de lo qual, los capitanes hazian por retirar los y no podian: De Raçalcaçar y la torre del Hacho, y tambien de la de los Santos mandaua jugar el conde el artilleria, la qual derribaua muertos y heridos a los Moros y cauалlos, mas no por esto el rey de Argel dexaua de seguir el camino que lleuaua, para hazer el reconocimieto a que yua, y llegando por la vanda de la sierra la mito y reconocio, lo mejor q̄ pudo, y en esto los capitanes hazia quãto podia por retirar los arcabuzeros q̄ se desmandauan, y no podian, a cuya causa Don Martin de Cordoua, por orden del conde su hermano, salio por la puerta de Canastel, sobre vn cauallo rucio, con vna celada en la cabeza, y con su espada y rodela, y con algunos criados y soldados se fue para do escaramuçauan a retirar los, y pasando por medio de todos, llego a los que andauan desordenados, & diziendo les: A la ciudad, a la ciudad soldados, los hizo boluer retirando. Hauiendo considerado el conde y el, primero de salir alli, lo mucho que importaua conseruar los soldados para la guarda de la ciudad, porque aunque mataassen muchos Moros, Turcos, y Alarbes, hazia poco al caso: porque de aquellos podia el rey de Argel traer alli quantos quisiesse, y que perdido vn soldado no se podria hallar otro para la guarda de la ciudad. La escaramuça anduuo de la hora de las diez de la mañana, que salieron, hasta hora de visperas, que no poco se hauian de ambas partes arcabuzado y flechado

do: Quando el rey que ya hauia reconocido por la parte que diximos a Oran, mando retirar la gente al real, con alguna perdida de ella, & diciendo que la ciudad no era fuerte, con Xaloque, y Mami, y el alcayde de Tremecen, y el ingeniero, y los de su guarda partio a reconocer a Maçalquiuir, y llegando a do dicen el cerro gordo y la fuente de los galapagos, que esta baxo del fuerte hacia la vanda del campo, reconocio por allí, como pudo, y puesto que fuerte le parecia, aunque no el fuerte, dixo que venida su artilleria no passarian quinze dias que no ganaria aquellas plaças, y con esto se boluio a su real, con que dio mucha alegría al gète, y Don Martin con los capitanes y soldados se entro en la ciudad, con algunos soldados heridos.

Capitul. 42. Como vuo otras escaramuças. Y lo que el rey de Argel ordenaua y hazia.

Labrando se yua el fuerte que se hazia a la puerta de Tremecen, con toda la diligencia posible, por los soldados, mugeres, y moçachos, clerigos, y frayles de Oran: viendo lo q̄ a todos les yua. Y los Turcos, Moros, y Alarbes por mandado del rey de Argel a fin de lo estoruar, procurauan de les dar todo el fastidio que podian, de manera; que algunas vezes conuenia (y era muy necesario) dexar la labor, y con las armas en las manos responder los enemigos, y otras labrauan y escaramuçauan; y como vn dia viniessen contra la parte del castillo de la ciudad vna buena quanti-

dad de aquellos infieles, así de pie, como de cauallo, Don Martin, por orden del conde, con vna vadera de arcabuzeros, y los hombres del campo, y algunos otros soldados, salio de la ciudad para estoruar que no llegassen alla, con los quales se puso sobre las huertas junto al castillo, tomando le como por amparo, por q̄ como los infieles erã muchos, no conuenia alexar se, por q̄ haziendolo contrario via se muy ala clara ser perdido, y como los Turcos y Moros llegaron como a tiro de piedra, de ambas partes comenzaron la escaramuça con la arcabuzeria y escopeteria, y las flechas, y a jugar el artilleria de los castillos, de que comenzaron a caer algunos muertos y heridos. Y como el artilleria fuesse la que hazia el mayor daño, temiendo la mucho los infieles, perdiendo parte del brio que traían, se comenzaron a retirar dentro de poco tiempo que la escaramuça comenzaron por aquella parte: y fueron contra la puerta de Tremecen donde asistia Don Hernando de Carcamo, para que la labor del fuerte no cessasse, y comenzaron a arcabuzear a los que labrauan. Por lo qual Don Hernando mandando a los soldados dexar la labor y tomar sus arcabuzes, con ellos y el capitán Juã del Hierro comenzó a cargar los Turcos, y con tanta presteza lo hizieron, que los lleuaron la sierra arriba, y muertos cinco Turcos traxeron a la ciudad sus armas y cabeças: sin que ninguno de ellos quedasse muerto, ni viniessen herido. Y siendo por esto el rey muy enojado, de ver que se atreuia a salir gente de la ciudad a escaramuçar con los suyos, viendo le delante della tan poderoso y pujate, mando al alcayde de Cathanea, que el sabado en la noche, vispera de Pascua, que era otro dia adelante,

te, venida la noche emboscasse en la rambla tres mil Turcos donde le pareciesse estarian mas encubiertos, y entrado el dia de Pascua, embiasse contra la ciudad algunos alcaydes con sus soldados, que escopeteassen a los que labrauan y hallassen, y que como saliesse fingiendo yr de huyda boluiesse las espaldas para lleuar los ala celada; y los Turcos saliendo de ella dieffen sobre ellos, & ninguno escapasse. Y haziendo lo así el alcayde, no por esso el rey hizo lo que dessea: por que el conde sospechando lo que era, y como no sabia quando le llegaria socorro del rey Don Philippe, temiendo se de las emboscadas que armar suelen los cercadores a los sitiados por apocar los y ganar las villas & ciudades, aunque vio la gente en el campo, no permitio que ninguno saliesse ni se apartasse de la ciudad, sino que contra los enemigos jugasse el artilleria, & jugando se comenzó a hazer daño en ellos, & viendo el alcayde que el conde no hauia querido echar gente fuera, creyendo que se hauia temido de lo que contra el estava ordenado, por escusar el daño y muertes que comenzaua a hazer el artilleria, se boluio al campo, y lo mesmo hizieron los de la celada ala hora del medio dia contra la ciudad, a la parte de la torre gorda, donde estauan los capitane Gil Cutierrez y Balthasar de Morales, que hazian guardia con sus compañías a los que labrauan tirandoles de arcabuzazos, y trauaron con ellos vna buena escaramuça, siendo los Turcos tres mil que salieron de la rambla, y otros Moros, y Alarbes que con ellos se juntaron, respondiendo les muy bien los capitanes con sus arcabuzeros, y como la escopeteria era mucha, & disparaua muy a menudo; y flechauan muy a priessa, de ambas

partes se recibia mucho daño, y conuino y fue muy necesario, que dexando la labor, los que labrauan tomassen las armas & ayudassen a los capitanes y soldados, que tras vnas paredes se mamparauan que auian hecho de piedra de mampuesto, lo qual les valia mucho para guardarse, y así pelcauan con grande animo. El conde miraua la escaramuça, & viendo la tan encendida, y como ocurrían continuo muchos Moros y Alarbes en fauor de los suyos, mando salir a socorrer a los capitanes y gente otros treientos soldados, con la llegada de los quales que entraron cargando, y el jugar del artilleria de las torres y castillos, la escaramuça se mantenía bien contra los infieles: mas crecian tantos dellos q̄ en poco espacio acudiendo allí del real, fueron juntos como seys mil q̄ los apretauan mucho, mas como jugassen de la ciudad diez y ocho piezas, y veynte del castillo, y nueue de la torre del Hacho, y tres de la de los Santos, mato a muchos, y puso los en gran temor: pero no por esso muchos Turcos y Moros dexauan de poner se encima de las huertas entre la torre de los Santos, y el castillo: y describiendo el rio y toda la ciudad, con los alfanges desnudos en las manos dauan buelta ala redonda, diciendo: O Mahoma y quando te sacrificarémos con estos nuestros alfanges estos tus desferuidores, y capitales enemigos: y apenas algunos lo hauian acabado de decir, quando su mal desseo se resolua sobre el matando le allí la pelota del artilleria, o lleuandole el brazo o la pierna. La escaramuça anduuo trauada y sangrienta por espacio de largas tres horas, sin de las quales como fuesse grãde el daño, que los Turcos recibian del artilleria, siendo muertos como ciento y veynte, y algunos pocos

pocos soldados, tuuieron por bien retirar se, y el conde viendo los ydos, mando entrar la gente en la ciudad, y curar los heridos, y sepultar los muertos: y puso muy buena guarda en la ciudad, y de noche el y su hermano Don Martin, o quando el vno, o quando el otro la velauan y rondauan, no se fiando de todos, por lo mucho que importaua.

Capitul. 43. Como el armada de Argel partio para Oran, y como el rey mudo de alojamiento, y tomo la torre de los Sanctos.



En la ordé que diximos, que do el armada de Argel quando el rey partio de aquella ciudad contra Oran, do mando a Cochubali su general, que acabando de embarcar todo lo que en la playa quedaua, se fuesse con diligencia para el. Pues fue assi: que como el tuuiesse embarcado los lebentes, o soldados, artilleria, y municiones, y bastimentos: y todo lo que mas hauia de llevar en las treynta y seys galeras y galeotas, & cinco pequeñas nauezillas Francesas, que (se dezia) hauian venido de Francia con municiones: y en otros cinco nauios redondos que por todos eran quarenta y seys, con buen tiempo que tuuo començo la nauegacion para Oran, soltando mucha artilleria, y tocando los clarines de los baxeles, dando de los remos al agua, y nauagando fueron a passar a la vsta de Sargel, & Brisque: mas como otro dia llegassen a Mostagan (do dizen el cabo de Tenez) antes de llegar a Mazagran, estando treynta y cinco leguas de Argel, se levantaron

vnos Ponientes, que no solo no les dexo seguir el viage que lleuauan, mas los boluia donde hauian salido, sin que bastasse lo mucho que porfiauau y hazian por pasar con el armada adelante, porque los Ponientes eran tan rezios y fuertes, que nunca les dio a ello lugar. A cuya causa los torno a la playa de Argel con harto daño recebido, por que muchas municiones y bastimentos se arrojaron al agua, lo qual (alo que podemos creer) hazia Dios por dar fauor a los Christianos, porque en el entretanto se pudiesen bien fortificar como hauian començado, por que como el armada vuiera llegado, como el rey creya y pensaua, y desembarcara el artilleria, y batiera aquellas plaças, de creer es que las pusiera en tanto aprieto, que no sabemos (por lo que adelante se vio) si vuiera tomado a Maçalquiuir antes de llegarle el socorro. Buelta el armada en Argel, con harto pesar de Cochubali, por no hauer podido tomar a Oran para dar consigo en Maçalquiuir: mando a Daminian (esclauo Ginoues) maestro mayor de las galeras, que mucho sabia de aquella labor, por lo qual el rey le hauia mandado yr en el armada, que adereçasse las galeras, que muchas de las lleuauan quebrados los remos, y rompidas las postifas, el qual, dando se a ello buena diligencia, siendo ayudado de los maestros de la ciudad y forçados, y proueyendo se de lo necessario de las ataraxanas de Argel, en pocos dias fueron adereçadas, y tomando de grado o por fuerza Cochubali, algunos esclauos de poder de los dueños cuyos eran, con promessa de pagar los: fin de algunos dias que estuuieron a punto y cesarõ aunq no del todo los Ponientes, tornaron a la nauegacion para Oran, porq el rey de Argel viendo q tardaua, le

hauia

hauia (como diximos) embiado a mandar, que no temiendo el tiempo ni viento, como forçosamente fortuna no le boluiesse para tras hiziesse quanto pudiesse por ser con el en Oran. El rey de Argel, que (como diximos) estaua con su campo en el acéñuela: como viesse que su armada se tardaua, y q en el sitio donde tenia sentado su capo ya le faltaua el agua de los pozos, que le era forçoso beuer de la fuente que dizen de arriba, y que sobre el coger la de la fuente le matauan y herian muchos con el artilleria que jugauan de la ciudad y su castillo, y de Raçalcaçar, y las torres del Hacho, y de los Sanctos, hauido su consejo con sus alcaydes, y los Alarbes en como lo esforuarian, fue acordado por todos, que leuutando el campo de alli donde estaua, le pusiesse sobre la misma fuente; y que alli se abestionassen, por escusar el daño que de la artilleria se recebia, y de la arcabuzeria de los soldados de la torre de los Sanctos, y dando orden en esto, como el campo fuesse alçado, y el conde viesse donde le hauian asentado, y que el rey de Argel no traya artilleria con que batir la torre, mandò al alcayde Bartholome Sanchez, que con catorze soldados se fuesse para ella, y alli se hiziesse fuerte, defendiendo la en quanto pudiesse a los enemigos, hasta que tuuiesse otra orden suya, y haziendo lo assi el alcayde, con los soldados dio mayor animo a los que la guardauan. El rey de Argel como tuuiesse todo su campo sobre la fuente, abestionando se estuuò dos dias: mas como toda via era irreparable el daño el que los suyos recibian de los que estauan en la torre de los Sanctos, mandò juntar su general y los alcaydes, & dixoles: Que ya vian el daño tan grande que se recebia en los del real quando ya por

el agua de la fuente, de los soldados que estauan en la torre de los Sanctos, que aun era ya mas que de la artilleria, y q via que era muy necessario ganar aquella torre para echar de alli los enemigos por escusarlo, que viesse que orden les parecia se ternia para ello: y comunicado alli por todos (oydo el rey lo que dixo) le fue respondido; q la combatiessen de dia y de noche hasta q la vuiesse por fuya: pero q primero couernia hazer vn bestion a la vanda del campo, donde el artilleria que jugaua contra ellos, no les pudiesse descubrir: y que aquel hecho, fuesse a la torre y la escalassen, y pareciendo le esto bien al rey finio el consejo, y mando a su traçador diessse orden en como luego se hiziesse el bestion para entrar la torre, y dando se a ello començo, como la gente que hauia fuesse mucha, hauiendo se cortado mucha faxina, hizo vn manera de trinchera mouediza que se pudiesse llevar con ruedas a fuerza de gente. & siendo este hecho a los treze de Abril por la mañana, el rey mando apercebir y poner en orden su gente de pie y de cavallo, y començar a combatir la torre, tirado de escopetazos y flechazos a los que estauan dentro, y que otros fuesse con escalas para escalar la y entrar la por fuerza: y començando se esto a hazer, el alcayde y soldados que estauan a la guarda, animado se vnos a otros, les començaron a hazer gran resistencia, disparando contra ellos las piezas que tenían dentro, y su arcabuzeria, de que començaron a derribar muchos muertos, y heridos. El conde de Alcaudete que vio el combate tan encendido que andaua por ganar la torre, mandò jugar contra los infieles el artilleria, para q el daño q en ellos hiziesse fuesse tal; q bastasse a arredrar los de alli, mas como la trinchera q auian

hecho

hecho para guardar se de ella los tuuiesse cubiertos y guardados no los podia danna como desleaua: y los Turcos, Moros, y Alarbies con vn extraño alarido, lleuando delante su trinchera, yendo tras della guardados, llegaron a juntar con la torre, y la combatian con grande animo, y hazian quanto podian por escalar la, echando escalas para entrar la: mas el alcayde y soldados se defendian tambie, que en las escalas matauan los hombres, y los derribauan para baxo, y las escalas hechas pedacos. De esta manera combatieron desde en amaneciendo q se hizo el acometimiento hasta las dos horas despues del medio dia: en el qual era muertos tres soldados, y hauiá otros heridos, y a los q peleauan, segun lo q hauiá trabajado, les yua faltado el aliento, de manera q ya no podia pelear con aquella fuerza que hauian comegado, aunq no les falto voluntad y animo para ello. Mas en esto vn vellaco de vn artillero, o segun otros dezian su moço, se salio de la torre por vna tronera, y se fue para el rey, y le dixo lleuando le delante del: Que el tenia voluntad de ser Moro, y que por aquello se hauiá salido de la torre, q si el mandaua, q el yria a los de la torre, y les diria q se saliesen sin hazer resistencia, con q no les tomara por captiuos, ni haria otro algun maltratamiento, y treya que diciendo se lo el lo harian, donde no que la combatiessen como hauian comegado, q los de dentro eran pocos, y presto la ganarian, y pareciendo le esto bie al rey, mando dar vna marlota y cauallo al malaventurado, y le dixo: Que hiziesse aquello q dezia, y boluiendo ala torre, q continuo combatian afsi a lo alto como ala puerta, rompiendo la cõ picos por entrar la por alli, y defendiendolo la los de dentro, ayudando los la artilleria de la torre del Hacho,

que hazia mucho daño en los Turcos, baziendo apartar los q estauan mas cerca, se lleo al pie de la torre, & dixoles: Amigos ya veys el trabajo q os promete vuestra fortuna, y el estado en q os tiene metidos, de hombres cuerdos es aprouecharse del tiempo, segun las ocasiones que se ofrecen, dad esta torre al rey de Argel, q el os hara merced, y saluareys las vidas, q no puede mucho durar en vos otros si seguis esta porfia, porq al fin todo a de venir a sus manos, q veys me aqui a mi q porque me fuy para el, me a dado esta marlota y cauallo, & libertad: y prometido me fauorecer me. Hazed vos otros lo mesmo: & yo os prometo q no os arrepitireys, q el me a dicho que os diga q hagays lo q digo, q por ello os promete todo bie. Dixo vno de los de dentro, q se fuesse de alli para vellaco, q ellos hauian hecho pleyto homenaje al conde de guardar le el castillo, y auian de morir por defender le, dixo otro q mejor seria dar le al rey, pues viañ que no se podian defender. Viendo entre ellos el malembaxador la discordia, dixoles: Que a quel dezia bien, y q para cumplir con el conde dixessen q se le hauiá entregado por fuerza, y q por aquello viendo q no le podian guardar se le hauián redido: & viendõ en esto los de dentro, aunq no el q primero lo contradixo, y otros tres o quatro con el: dixerõ q eran contentos: y viniendo alli vn principal Turco a quien se dieron de parte del rey, con promessa, que entrado la torre los dexarian y a Oran con sus armas, entraron luego dentro: y lo primero q hizieron fue maniatarlos, y tomar los por captiuos: cosa por ellos bien merecida, pues podiẽdo morir honrados, quisieron venir a tanta miseria, de lo qual se arrepitieron mucho, que esto solo pudiera bastar por pena de su culpa.

Entrados

Entrados en la torre los Turcos derribaron la vandera q estaua en ella, y pusieron otras Turquescas, y en lo alto vna vandera colorada, con vna media Luna de plata al medio, y dando grãde algarazara fetocaron muchas trompetillas, y atabales. El conde de Alcaudete q vio perdido el castillo le peso mucho dello: no tãto por ver le en poder de Turcos, que bien via q no la podia guardar, quanto por la gente que hauiá perdido en el, que quisiera mucho tener la en Oran para su guarda, por ser (como era) cosa tan necesaria.

Capit. 44. Como lleo

al rey Don Philippe la carta del conde de Alcaudete, y lo que vifta por el proueyo para socorrer a Oran.



On toda la diligencia q podia venia el mensagero del conde de Alcaudete, para dar al rey Don Philippe la carta q del le traya: junta-

mente con la nueua de como Oran quedaua cercada por el rey de Argel: y como llegasse en Madrid y se la dicsse, y el rey entendiesse como Oran estaua cercada y cõ tan gran poder de gente de boca del mensagero, de mas de q la carta muy por este solo referia, como aquel q lo hauiá visto, cosa que el mucho auia temido, aunq no hauiá estado muy cierto dello, lo sintio grandemente, y sobre ello hauido su consejo con los caualleros y personas de quie (como ya diximos) se aconsejaua en las cosas de la guerra, incontinẽti despacho sus reales cartas para Don Aluaro Baçan, señor de las villas del Viso, y Santa Cruz, capitan general de las ocho galeras dedicadas para la seguridad y guarda del estrecho y nauegacion de las Indias: las quales

pagan el Prior y Condules de la Vniuersidad de Seuilla, diziendo: Que a causa de auer tenido nueua cierta por carta del conde de Alcaudete su alcayde de Orã y Maçalquiuir, q a aquellas plaças se las hauiá sitiado y cercado el rey de Argel, con deliberado animo de las ganar por fuerza de armas, y que aunq para las socorrer podia embiar por galeras a Italia, aquello era en tierras tan lexos, y en partes tan remotas q podria acacer (lo q Dios no quisiesse) antes de venir el socorro. fuesen perdidas, y q acordando se el de los buenos y leales seruios q el emperador y rey su señor y padre, del suyo y del hauian recebido, y la voluntad y desseo q continuo hauiá mostrado tener de seruir le, le auia parecido encomẽdarle este socorro, y asile mandaua, q vifta aquella, sin dilacion alguna, con quatro galeras, las mas aparejadas y prestas q tuuiesse, embarcando en ellas la infanteria vieja de ellas, y el mas vizcocho, y bastimẽto, y municiones q pudiesse llevar, fuesse a socorrer las, por q aquello haziendo seria vno de los mayores seruios q le podria hazer, ni haria en toda la vida. Y escriuio tambien al Abbad de Luvian otras palabras casi semejantes a estas, y mandole, q embarcado en su galera en Cartagena quatrociẽtos soldados de la gente q alli hauiá hecha, & vizcocho, y provisiones y municiones, hiziesse lo mesmo, prometiẽdo le por su real palabra, q si alguna perdida o captiuo en su persona, gente, y galera le succediesse, lo haria todo libre. Escriuio tambien al duque de Sogorb su Visorrey de Valencia, y a Don Garcia de Toledo, q asilo era de Catalunia, dando les parte desto, y mandado les a cada vno por si, q con gente, bastimentos, y municiones, procurassen de le socorrer aquellas fuerzas, y a los pueadores de Ma-

H laga,

laga, y Cartagena q̄ hiziesen lo que le ha uia embiado a mandar en lo del proueer de trigo & vizcocho y municiones a Oran, y q̄ no lo dilataffen. Escriuio tambié a Don Gonçalo Hernández de Cordoua, duque de Sessa, y conde de Cabra, su gouernador y capitán general de su ducado y estado de Milán, y a Don Pedro Affan de Ribera, duque de Alcalá, y marques de Tharifa, su Visorrey y capitán general del reyno de Napoles, y a Don Iuan de la Cerda duque de Medina Celi, y marques de Cogolludo, y señor del gr̄a Puerto de sancta Maria, q̄ tambien lo era del reyno de Sicilia, diziedoles: Que les hazia saber, que el rey de Argel enemigo y desseruidor del nombre de Iesu Christo, con muchos principales alcaydes y xeques, Turcos, Moros, y Alarbes, y muy grueso exercito de gente de pie y de cauallo, se ha uia puesto sobre la su ciudad y fiótera de Oran, con fin de ganar la por fuerça de armas, y al castillo de Maçalquiuir, a causa de estar desproueydos de gente, bastimētos, y municiones: y se esperaua gruesa armada q̄ traya por mar para batirlas, y q̄ no se dudaua, sino que las pornia en tanto aprieto q̄ a no las guardar Dios (debaxo de cuyo amparo estauan) sino q̄ viniesfen a sus manos si presto no eran socorridas: por lo qual les encargaua y mādaua, que vistas sus letras, con la mayor diligencia q̄ les fuesse posible, hiziesfen aprestar las galeras q̄ tenian en aquellos reynos, y muy bien armadas de la infanteria que tenia en aquellas guarniciones, y con buena prouision de vizcochos, y lo que mas viesfen conuenia para tal cosa, las embiasfen a Cartagena, donde hallarian orden suya con la persona que embiaria por principal y general de la armada y socorro. Escriuio tambien a Iuan Andrea Doria (que a

la fazon se hallaua en Napoles) y a Marco Antonio Colona capitán de las siete galeras que le mādaua pagar (q̄ las tres eran suyas, y las quatro de los Lomelines de Genoua, q̄ militauan baxo de su estandarte) dando les a entender lo q̄ escriuia a su gouernador & Visorreyes, y mandandoles, que luego pusiesfen en execucion todo aquello que les ordenassen. Escriuio tambien al Gran Maestre de la religion, y a los duques de Saboya y Florécia, y a la Señoria de Genoua, dandoles a entender el peligro a que tenia aquellas fuerças, y la necesidad que de galeras se le ofrecia para socorrer las, y rogandoles le embiasfen algunas de las que tenian bien armadas para el mesmo effeçto. Despachadas que tuuo estas cartas, mando partir con ellas sus reales correos, mandando les que las lleuassfen a quien se dirigian con toda diligencia. Y escriuio tambié al conde de Alcudete, diziendole: Que el hauia recebido las que le hauia escripto, y que hauiendo entendido la venida del rey de Argel alli sobre aquellas plaças, hauia embiado a mandar a Don Aluaro Baçan, que estaua en Scuille, le fuesse a socorrer con quatro galeras, lleuando las biē auitalladas y armadas cō los soldados de la infanteria vieja, y al Abbad de Lupian, que embarcando en Cartagena quatrocientos hombres hiziesse lo mesmo, y que asitambien ha uia embiado a mādara sus Visorreyes de València, y Catalunia, y a los proueedores de Malaga y Cartagena le socorriesfen por la via q̄ pudiesfen, y q̄ así seria hecho, y q̄ para lo mesmo auia embiado a Italia por las galeras, q̄ el hiziesse lo que deuia a buē cauallero en le guardar aquellas fuerças q̄ le tenia encomēdadas, pues via lo q̄ en tener las por suyas le yua, que el ternia memoria del y de sus hijos, para les hazer mercede,

mercedes, y q̄ dixesse a Dō Martin su hermano, y a los soldados q̄ alli tenia, q̄ no los oluidaria: mas los socorreria como dezia, aun q̄ auerurasse a ello quāto tuuiesse. Escripto q̄ tuuo esta carta la mādó dar al mēfagero q̄ le traxo la del conde, al qual mādó q̄ se la diesse, y le dixesse, q̄ tuuiesse por cierto lo q̄ le escreuia, y q̄ no dudasse de bastante socorro, q̄ el le embiaria tal, q̄ el enemigo no le osasse aguardar, cō lo qual partio el mēfagero muy alegre.

Capitu. 45. Como el rey

Don Philippe señalo por capitán general de sus galeras de España a Dō Francisco de Mendoça, y le mando yr a socorrer a Oran.



A que el rey Don Philippe uuo mandado proueer las cosas q̄ hauemos dicho para el socorro de Oran, confidero a quiē señalaria por general de las galeras de España, en lugar de Don Iuan de Mendoça, q̄ fuesse a socorrer a Orā, y hazer alçar de sobre la ciudad el cerco q̄ el rey de Argel le tenia puesto, y hauiedo bien pensado, mirado, y considerado en ello, pareciendole para ello bastante persona Don Francisco de Mendoça, señor de las villas de Estremera, y Valdarazete, hijo de Don Antonio de Mendoça, Visorrey q̄ fue de la Nueva España y de las prouincias del Peru dōde murio: q̄ era cuñado del conde de Alcudete, y sobrino del marqués de Mondejar: le señalo por capitán de las galeras, y dando le el titulo dello firmado de su real nōbre, le mando partir luego a Barcelona, y que to mando alli las galeras que hallasse en orden, y las que mas pudjesse hauer fuesse a Oran, y la socorriesse, y mando escreuir a

Iuan de Luchurriaga teniente de veedor de las galeras por el comendador Giron, que tenia a su cargo los forçados y remeros q̄ de las galeras de Don Iuan de Mendoça hauian escapado en la isla de la Herradura, q̄ hauian huydo a diuersas partes y lugares, y los hauia buscado & jūtado en la fuerça de Salobreña, y en vna casa do los hauia tenido: y despues los auia hecho lleuar a Malaga, y los tenia en las ataraxanas, en lo qual hauia passado mucho trabajo, q̄ vista su carta, hiziesse lleuar aquellos remeros y forçados con muy buena guarda de soldados de las galeras a Barcelona, para armar algunas q̄ alli mandaua poner en ordē: y q̄ primero hiziesse muestra dellos, para saber quantos tenia y lleuaua, para q̄ ninguno se perdiessse, y que aquello hecho, fuesse ala ciudad de Scuille y tomando de poder de Don Aluaro Baçan la chufma de las tres galeras q̄ en la mesma isla de la Herradura hauian escapado, q̄ Don Aluaro hauia tomado en Gibraltar, y la juntasse a la otra q̄ el tenia, y toda junta por tierra la lleuasse a Barcelona: y dadas todas estas cartas: Pedro Verdugo proueedor de Malaga, hizo embarcar con gran diligencia dos mil hanegas de trigo, y vna buena quātidad de azeyte, y de poluora, y mecha, y palas, y espertas en vna pequena y velera naueçilla q̄ hauia alli en la mar, y lleuar lo a Oran, y el Dean de Cartagena proueedor de aquella ciudad, hizo embarcar en quatro buenas barcas, otra buena quātidad de poluora y azeyte, y al pargates para los soldados, con lo qual fue el capitán Oruña, natural de Velez Malaga, soldado viejo q̄ hauia sido y muy platico en la guerra. Y el duque de Sogorbe, y don Garcia de Toledo en València, y Barcelona mandaron començera poner en orden algunas co-

Cerco de la ciudad de Oran

fas que embiar. Pues Don Alvaro Baçan viſta la carta del rey en Guadalquivir, rio de Sevilla donde la recibio, que eſtaua ha- zido adereçar algunas galeras que tenia rompidas y maltratadas, viendo lo mucho que el rey le encarecia el ſocorro de Oran, por ſer (como era) tan importante, por no haver de presente otras galeras que las ſuyas en Eſpaña: deſeado mo- ſtrar al rey como le deſseaua ſeruir, hizo dar muy mayor priueſſa en el acabar de adereçar las galeras, y poner los ſoldados en orden, y eſcoger la mejor y mas fuerte chuſma que tenia en todas ſus galeras, por llevar las quatro con que hauia de yr muy fuertes y reforçadas, porque no ſabia lo que le podia ſuceder en el viage, y eſtando ocupado en eſto, lle-go allí Iuan de Luchurriaga, que hauiendo embiado a Barcelona los forçados y remeros le dió la carta del rey, y le pidió los remeros: y peſando le mucho deſto a Don Alvaro, deſpacho al rey, ſupplicando le por ſu carta, embiaſſe a mandar a Luchurriaga ſe los dexaſſe, porque loſ hauia mucho me- neſter para yr con ellos al ſocorro de Oran que ſu Mageſtad le mandaua yr a ha- zer: y mandando lo eſi, el Luchurriaga ſe fue, y Don Alvaro hizo lo meſmo para Oran como tuuo en orden ſus gale- ras, y lo meſmo hizo el Abbad de Lupiã (como vio la carta del rey en q̄ ſe lo man- daua) recogiendo en Cartagena los qua- trocientos hombres: y lleuando en ella al capitán don Frances de Alaba, (maeſtro de campo que hauia ſido del em- perador) y a otros ca- ualleros.

Capit. 46. Como el rey de Argel tuuo ſu conſejo, y dexando

cercado a Oran fue a ſitiar y comba- tir a Maçalquir.



GAnado q̄ vuo el rey de Ar- gel la torre de los Santos con tanta alegría y regozijo, como diximos, no le do- liendo, ni mirando la mu- cha ſangre q̄ de Turcos y Moros ſe hauia derramado por hauer la, ſu ſoberuia cre- ciendo y augmentando ſe, pareciendo le hauer hecho vna coſa muy grãde. Aque- lla noche ſe junto en ſus tiendas con ſus al- caydes (deſpues de hauer dexado en ella muy buena guarda) & dixo les: Ya alca- ydes, que Ala ſido ſeruido y a ya plazido a Mahoma, que ayamos hecho alguna co- ſa digna de ſer eſtimada, como a ſido ga- nar la torre de los Santos de poder de Chriſtianos a batalla de manos ſin artille- ria, y traydo la a nueſtro poder, con que nos hauemos hecho ſeñores de la gura, qui- tando vn braço a Oran y no el peor de e- llos: me a parecido dezir, ſi ſerã bien, dexando la en buena guarda y cercada la ciudad con vna parte del exercito, q̄ fueſ- ſemos ſobre el fuerte, y aquel ganado pu- gnaſſemos por hazer lo meſmo de Al- marça, cercando le por donde yo tengo reconocido, por q̄ ganado Almarça, (co- mo ya otra vez platicamos en Argel al- gunos de los que aqui noſ hallamos) Orã no ſe nos podra defender, y tambien por que ſi algũ ſocorro a las fuerças viniere de Eſpaña noſ halle en la poſſeſſion de Al- marça, de la qual teniendo la no nos po- dra ſacar, porque ſomos aqui muchos y la ſabremos bien defender, y tambiẽ me pareceria ganaſſemos el fuerte entrando le a eſcala viſta, aſi como hoy hauemos hecho eſta torre, que creo bien que no ha- ura mucha reſiſtencia, pues nueſtra arma

y aſſaltos del caſtillo de Maçalquiuir. 59

da no ha llegado para echar en tierra el ar- tilleria, y venida, batiendo a Almarça de grado o de fuerça verna a nueſtras manos y pareciendo os eſto aſi, ſera luego por la mañana la partida. Eſto me ha pareci- do dezir, para que ſi ſentis alguna diffi- cultad en cõtrario me la digays, para que tractando lo entre todos hagamos lo que mejor nos parezca. Oydo eſto por los al- caydes ninguno vuo allí que lo contradi- xeſſe: mas todos vinieron en dezir, que les parecia muy bien, con que para poder ha- zer bien aquel eſſecto de la toma del fuer- te, aquella noche los gaſtadores ſe occu- paſe en cortar algunos arboles de la huer- ta, de que pudieſſen hazer eſcalas para e- charle. Pues aſi os parece (dixo el rey) ſe- ra bien, que el alca y de de Cathania la ſer- migeneral, y el alca y de de Tremecen cer- quen & ſitien la ciudad con dos mil tira- dores, y dos mil de cauallo, & diez mil peones Moros: los quales ternan cuyda- do que ninguno quiera entrar y ſalir de e- lla ſin que muertõ o preſõ le ayan alas ma- nos: y tambien para eſtoruar, que por tier- ra ningunos Moros que les ſean amigos no les metan baſtimentos con que ſe nos entretengan. Y pareciendo bien a todos eſto quedo aſi de terminado, y ſalidos de el conſejo, mandaron cortar los arboles, y hazer de ellos las eſcalas, y como fueſſe hecho en eſta noche: y fueſſe otro dia el al- ua, el rey mando tocar la muſica a mane- ra de arma, & ſiendo la gente del real en orden, les dio a entender lo que hauia de terminado, que era de ganar el fuerte, y a aquel ganado yr a cercar a Almarça, y dã- do orden y mandando al alca y de de Tre- mecen que con mil lanças & mil timado- res, & cinco mil peones tuuieſſe el cerco a la ciudad por la puerta de Canaſel, y el alca y de de Cathania con otros tantos por

la parte de la torre del Hachõ, con todo el reſto del exercito partio a Maçalquiuir. El conde de Alcaudete que deſde que el rey de Argel auia ydo a reconocer el fuer- te, y a Maçalquiuir: hauia entendido y ſo- ſpechado que era para aquello: proveye- do luego lo que conuenia para ſu defen- ſa, hauia dado ordẽ a Don Martin de Cor- doua ſu hermano, con Don Hernãdo de Carcamo, y Don Iuan de Carcamo, y o- tros caualleros y capitanes y quadrilleros: que declararemos adelante, y la compa- ñia de eſcopeteros del capitán Gil Her- nandez ſe fueſſe a meter en Maçalquiuir para guardar la: y para que quando el rey combatiere el fuerte (que creya ſeria lo primero) deſde Maçalquiuir embiando gente pudieſſe ſer ſocorrido. Y ſi cercaſ- ſen a Maçalquiuir penſaua el poder la ſo- correr con la fuſta que dezian de Ochoa, y otras barcas que tenia en el mar, & vien- do yr alla al rey cõ ſu campo embio a de- zir a Don Martin: que le hazia ſaber, que el rey de Argel con ſu exercito yua con- tra Maçalquiuir, que tuuieſſe mucho cuy- dadõ & miraffe en como le guardar, para que dieſſe buena cueta de lo que le tenia encomendado, y que ſi dieſſe el aſſalto al fuerte, ſocorrieſſe los de dentro con los eſ- copeteros que allí hauia lleuado: y loſ re- frecaſſe lo mejor que pudieſſe: de mane- ra que continuo hizieſſen buena reſiſten- cia. Y dandole eſte mandado a Don Mar- tin, mando a perçebir y poner en orden la gente del caſtillo para aguardar a lo que haria el de Argel. El rey que ſe guia ſu ca- minõ contra Maçalquiuir, llegando cer- ca del, mando abõjar los Alarbes a la fuen- te de los galapagos, junto a las torres de Ruydiaz (que eſte nombre les hauia que- dado deſde quando Ruydiaz de Rojas de Antequera, hauia peleado allí muchas ve-

zes con los Moros) y el rey mando alojar todos los otros Turcos y Moros que lleuaua tras el cerro gordo, al pie del atalaya muerta, donde estava tan encubierto que no le podian ver ni offender de Maçalquiuir. Sentado que tuuo aqui el campo, aquella mesma noche mando yr a reconocer el fosso del fuerte a algunos Turcos tiradores, y hauiendo le reconocido, & dicho le, que se podia bien acometer y dar el assalto: otro dia viernes (que fue a los diez y seys de Abril) en comenzando se a mostrar el sol, el rey fue a cauallo y la gente toda en orden con sus estandartes y vanderas delante: y muchos de los Turcos y Moros con haces de faxina sobre las espaldas, para cegar el fosso, y con escalas para arrimar al muro y entrar le, y aun que estando en esta orden, y con esta voluntad: desseando mas ganar el fuerte con paz q con guerra, por guardar su gente, y con mas breuedad y menor trabajo poder hazer su hecho: embio a dezir a los de dentro: Que pues vian los pocos que eran, y el peligro grande a que siendo combatidos estauan, que tuuiesen por bien dexar le aquel fuerte, y permitirian dexar los salir libremente del con sus vanderas y armas, y que se fuesen donde quisiesen: y a demas les haria otras mercedes, y mandaria poner en tierra de Christianos venida fuese armada que esperaba. Y para que esto se les dixesse, mando llamar vn renegado, q (a lo que parecia) deuia hauer estado en el castillo, por q sabia los nombres de algunos de los de dentro, q les lleuasse la embaxada: el qual lleuando vna vandereta blanca, para ser conocido por mensagero, se fue para el fuerte, diciendo, que no le tirassen. Y llegando cerca del fosso, dixoles: Capitanes y soldados, dize el rey de Argel que me embia a vosotros: que ya veys la

poca defensa que teneys ay dentro: y el grande poder que trae para combatiros, que tengays por bien dar le este fuerte, & dixo les todo lo que el rey les prometia: y acabando lo de dezir, dixo les mas, miran mejor os estara aceptar lo, q aguardar la muerte, por que vuestra aduersa fortuna otra cosa mejor que esta por agora no os promete. Los capitanes (hauiendo le oydo) le dixeron: Vellaco, perro, renegado, no tuuieras verguença de venir con tal mensage; & diciendo esto, le mandaron tirar de arcabuzazos: mas ninguno le acertó, y huyendo lo mas que pudo se el capo de ellos, & viendo se en parte donde aunque le tirassen no le podian alcanzar, boluio el rostro para ellos, & dixoles: Pues bien: no quereys hazer lo que manda el rey: vosotros os arrepitireys: y nombrando por propios nombres diez o doze soldados, les dixo: Sali aca vosotros, no seays locos: y pasado esto boluio se al rey, & dixo le lo que le hauia acaecido: de lo qual le peso mucho, viendo que no hauia salido con lo que hauia intentado. Y el vecdor Francisco de Viuero y los capitanes teniedo por sospechosos a aquellos soldados nombrados, los mandaron matar y llevar a Maçalquiuir a Don Martin, auisando le de la causa porque se los embiauan. Dó Martin (como los vio) les pregunto que traçto tenia con el renegado. Ellos (desculpando se) le respondieron: que ninguno. Y no sabiendo Don Martin que hazer de ellos, viendo no hauer otro indicio que el q esta dicho, los mando embarcar y llevar al conde a Oran, para que el les examinasse. Y (a lo q se cree) el llamar los el renegado deuio ser, o por que ellos hiziesen lo que el les dixo, o por que quiza que no se confiando de ellos los de dentro hiziesen lo que hizieron,

ron, para los hazer menos fuertes: sacado les aquellos pocos soldados de su compania, q para en la necesidad q se esperaba ver, no solo tatos, mas vno solo les era de gran importacia conseruar le: por q lo hauia de echar menos al pelear. Viendo pues el rey q si queria ser señor del fuerte le conuenia ganarle por fuerza de armas, mando q la gente toda q estava en orde començasse el assalto, el qual se començo tocando la musica, y començaron a yr la sierra arriba por la parte dode estava asentado el real de suidos de Maçalquiuir, por no recibir daño de su artilleria. Los capitanes y el vecdor q los vieron yr de aquella manera para ellos, tocando se los atabores & pifaros se pusieron en orde de resistirlos con las armas en las manos: diciendo les Francisco de Viuero, q (por ser hombre viejo) no traya otras armas que vna celada en la cabeza: y vn bordon con vna punta de hierro al cabo, mas para arrimarse a el quando se caxasse q para pelear, q su edad y enfermedad mas le mandauan reposo q otra cosa: Hermanos y compañeros: venido es el tiempo, en el qual solo el fauor de Dios y nuestros esfuerços nos han de defender de estos enemigos, pugnemos por defendernos dellos. Ellos le dixeron: Que no haia para q persuadir los pues en hazer aquello q dezia no les yua menos q las vidas. Y poniendo sus vanderas encima del muro se repartieron por el para recibir los. Y como los Turcos, Moros, y Alarbes llegassen cerca, y començassen a disparar su escopeteria, y flechas: del fuerte les començaron a responder con su artilleria, (q era seys pequeñas piezas las q tenia dentro) y arcabuzeria y mucha de la piedra, derribado de la gente menos fuerte del capo, q el rey hauia echado delante en q cargassen los Christianos, y se cansassen, para q despues la gente

te esforçada pudiesse pelear, y con mayor fuerza hazer mayor daño: y començaron a derribar de ellos muertos y heridos: mas no por esto los infieles, segun q yua desseos de ganar el fuerte, dexaua de passar adelante, no mirando en los q caia, y quedaua en el camino: mas con temeraria osadia llego a la caua como si no viera hombres dentro a la defensa: y començaron a echar tanta de faxina en el fosso q le cegaron, y vnos haziendo esto, y otros arrimando escalas, començaron a subir por ellas, pensando entrar le a escala vista: mas no passo mucho q no se arrepintieron: por q las cargas q los de dentro les daua era tan rezias y tan menudo, q no hazia otro q derribar de ellos: y asi de las escalas por do subia a golpes de pica y de espada, como de alabardazos y partefanas: y juntamete con esto, les començaron a arrojar muchas bombas y alcazias de fuego, con q los que matua y abrasaua. Los infieles: aunq con el extraño daño q recibian no dexaua de passar su intento adelante, hiriendo y matando en los de dentro: y andaban asi trauados y peleando: los fuegos artificiales q arrojaua de arriba predicieron en la faxina q esta estava en el fosso: y leuanto vn humo tan grande y espesso, de q començaron a participar los vnos y los otros, q los cegaua, y ahogaua: y con todo esto no dexaua de andar el combate, vnos cayendo y otros leuantando se los q podian: mas despues q el fuego veyo el humo, rompiendo por el, leuanto grande llama: lo qual fue causa q tornando se a ver los vnos a los otros el combate creciesse: y tanto era el daño q los infieles recibian, q ya no oleran mas estar en su real q ver se tan cerca del fosso del fuerte donde estauan. Vnos se retirauan para atras, y otros q lo desseauan hazer no podian, por estar (como estauan) muy mal heridos caydos dentro

del foffo, y algunos alferезes con sus vanderas estauan escondidos tras de algunas peñas, q̄ no osauan salir ni retirar se, por q̄ como boluian las espaldas, luego eran muertos o heridos, y así aguardauan, y aun desfeauan ver la noche para con la escuridad de ella salvar se. No por q̄ ellos no vuisseñ hecho daño en los de dētro: por que a algunos hauian muerto y herido. Y viēdo el rey de Argel lo mal q̄ les yua a los suyos, mando q̄ retirando se los q̄ peleauan adelante, entrassen a combatir los q̄ estauan atras, q̄ estarían mas descansados: y haziedo se esto así boluieron con tanto impetu sobre los del fuerte, con el desseo q̄ tenían de ganar le, y por tomar vęgança del daño q̄ de ellos hauian recibido escopeteando los y flechando los, q̄ dieron lugar a que algunos de los alferезes que estauan escondidos tras las peñas con sus vanderas saliesseñ del peligro a q̄ estauan, y otros caydos en el foffo hiziesseñ lo mismo, y juntando se todos apretassen mucho a los de dētro, de fuerte que ya los hazian retirar algo del muro por pelear (como peleauan) al descuberto, y llegando la nueua desto a Dō Martin en Maçalquiuir, q̄ continuo jugar mandaua en favor de los el artilloria: mādō al capitā Gil Hernandez, q̄ cō quarēta escopeteros los fue se a socorrer, y q̄ Don Hernando de Carcamo con otros algunos fue se con ellos, por el camino llano y no por el aspero, hasta meter los dētro, por q̄ fue se mas al seguro, & hizo se tā biē: como los enemigos estauan tā equados, y codiciosos de ganar el fuerte, q̄ entraron dētro en saluo, y dexando los allí Dō Hernando con los q̄ lleuāta se boluio a Maçalquiuir, y Gil Hernandez cō los escopeteros comēçando a ayudar a los amigos dio carga cō la escopeteria en los enemigos, cō tanta furia y fue-

na ordē, q̄ se conocio biē hauer sido suelta de prouecho, por q̄ derribarō muertos algunos dellos, y los capitanes y soldados se esforçaron mucho, y pelearon con tanto daño de los enemigos, q̄ muertos muchos, los hizieron retirar a mal de su grado: y aunq̄ eran persuadidos y molestados de sus alcaydes, procurassen la entrada del fuerte. El daño q̄ recibian de la arcabuzeria y artilleria de los trabefes era tal, q̄ no se atreuiā a passar delāte, ni menos del todo boluer las espaldas, por q̄ así como las boluian luego eran muertos: mas con todo esto los infieles eran tantos q̄ no dexauan de hazer grande mal en los soldados, los cuales a penas lo sentian segun el heruor con q̄ peleauan, sino quando era derribado de mortal herida. Desta manera se combatia en el fuerte. Y en Oran ala hora del medio dia de los q̄ la tenia el cerco muchos escopeteros Turcos se metierō en vna rambla q̄ esta baxo del castillo, y algunos renegados con ellos, y comēçaron a dar grita a los de la ciudad, y dezirles: Tristes de vos otros, de suētura: dos Christianos: q̄ poco os durara la vida & libertad, pues ya comeys de hambre los cauallos. El conde q̄ oyo esto, o se le dixo, cō grande enojo q̄ dello vuo pidio sus armas, y armado caualgo a cauallo, y cō quatrociētos arcabuzeros, y los de cauallo, salio de la ciudad, y se fue para ellos, y cruzado hasta la rambla do estauā, diō en ellos de improuiso, y alanceando y arcabuzeadoles de presso se torno ala ciudad. El alcayde de Cathania oyēdo el arcabuzeria, y auisandole q̄ de la ciudad hauia salido gente contra la rābla: caualgo luego, y con trecientos de cauallo, y mil arcabuzeros fue para ella, pero no fue de prouecho, por q̄ el conde ya estaua en saluo. En el fuerte se combatia fuertemente, animados los Tur-

cos

cos por los alcaydes otra vez de nueuo, y tornauā a hazer mucho daño en los soldados, y vno dellos marauilloso puntero q̄ hauia muerto doze Turcos, y herido mas de veynte de los q̄ via con mejores y mas luzidas armas, y q̄ hazia mas porfia por entrar les, como todos le alabassen lo biē q̄ lo hazia, vfanado el dello, cobro tanta locania, q̄ incontinētē perdiō el iuyzio, y arrojado el arcabuz, puso mano por la espada, y con ella se yua a arrojar el foffo abaxo para yr a pelear cō los enemigos: diziēdo: q̄ todos le siguiesseñ, q̄ la virgē sin māzilla nuestra señora q̄ estaua allí le dezia hiziesse aquello, q̄ Dios les daria victoria, y pesandō le a Francisco de Viuero de ver perdido el seso a este soldado, por ser (como era) tan gētil arcabuzero, y ser de valor para en tal defensa, le mādō atar y quitar de allí, por q̄ no hiziesse algū desuorio o le mataresse. La batalla andaua cōtinuō en grā daño de ambas partes, y así anduuo todo el dia, quando muy rezio, y quando no, hasta dos horas de la noche: en la qual fue muerto el alcayde de Constantina & quinientos Turcos de los mejores q̄ el rey trayā sin muchos Moros, y Arabes: y con este daño se retiraron a aquella hora: dexado muertos veynte soldados, y mal heridos otros: de los q̄ primero diximos: a los muertos los q̄ viuos quedaron sepultarō, y enterrō de los heridos y de espues aunq̄ tan curados se no se pue de pelar q̄ quedaria, por el trabajo pasado, sin hauer podido ser curado: baxarō al foffo do hauia caydo los Turcos muertos, y despbjarō a los mas heridos, y cortar cō quarēta y tres cabeças de los para embiar a Don Martin, que las embiasse a Oran al conde donde se contasse de la victoria que Dios les hauia dado. Y haziedo se esto: como entie-

los muertos estuiesse vn renegado muy mal herido passados los muslos de escopetazos, y aun no era muerto, dixo a los soldados, por q̄ del se apiadassen: Hermanos: yo aunq̄ peccador y malauenturado soy Christiano: y aunque renegue de mi Dios no fue de mi voluntad sino forçado: yo os ruego & pido en su amor ayays lastima de mi: y me faqueys de aqui, y pongays en parte donde pueda confessar mis grandes peccados y arrepentirme de ellos, para que se salue mi anima. O vella co, (dixo vn desapiadado soldado) nunca tuuiste tiempo de arrepentirte de tu peccado sino agora quando no nos as podido offender ni dañar: espera que yo te dare el pago que mereces, y embiare con tus amigos y compañeros al infierno: y acabando lo de dezir le cortō la cabeza. Y como esto vuisseñ hecho, y los capitanes y vedor, y los alferезes se juntasseñ, para traçar de lo que harian: acordaron, que los heridos y aquellas cabeças cortadas se embiasseñ a Don Martin, y a dezir le como les hauia ydo en la batalla, y Francisco de Viuero le escriuió: Que si le embiata cinquenta o sessenta soldados de socorro que le ayudassen a fortificar el fuerte, que le parecia se podria bien defender. Entendido esto por Don Martin los mando embarcar, y embio a Oran al conde, y a dezir lo que le escriuia Francisco de Viuero. El qual diō gracias a Dios, porque así se hauian defendido de los enemigos, y mando que las cabeças de los Turcos se arrojasseñ por tierra, las cuales tomaron los mochachos de la ciudad, y traxeron jugando con ellas, como quien juega a la bola, y así los dexaron por venir a dezir del rey de Argel, y lo que hizo.

Capit. 47. Como el rey de Argel tuuo su consejo, y lo que de termino en el. Y lo que hizo el conde de Alcaudete.



Estado el asalto q̄ este dia se hauiá dado al fuerte, el rey de Argel visto como hauiá pasado, y lo bien q̄ hauian peleado los de dentro y los muchos q̄ le hauiá muerto, lo sintio grandemete, y con grã dolor q̄ tuuo mandando enterrar los muertos y curar de los heridos, se entro en sus tiendas, dõde muy triste estuuo considerando lo muy costoso q̄ le hauiá de ser el ganar aquellas plagas: y la mañana venida, mando llamar su sobrino hijo del rey del Cuco, y a los hermanos del Xarife, y a sus alcaydes: a los quales siendo juntos dixo: Que ya hauiá visto el daño tan grãde q̄ ayer hauiá recebido en el dar del asalto al fuerte, y los muchos q̄ allí sobre entrarle auia caydo muertos, y quedarõ heridos, y q̄ la causa de aq̄llo (alo q̄ entẽdia) era el no hauer tenido artilleria para quitar las defensas de las que les hauiá recebido el mayor daño cõ sus piezas: por lo qual era determinado, no le tornar a asaltar mas hasta q̄ viniesse el armada, q̄ (como sabia) aguardaua de cada hora, pot euiclar otros semejantes daños como el de aquel dia recibidos. Y en el entretãto reconociesen mejor el fuerte, & diessen ordẽ en como allanar el camino por do hauiá de subir a plantar la artilleria, porq̄ no se perdiesse hora de tiempo: q̄ aquello le auia parecido dezir les, q̄ viesse lo q̄ les parecia dello. Oydo por todos lo q̄ el rey dixo le respondierõ: Que aquello era bien pensado, y q̄ así se deuia hazer por las causas y razones q̄ hauiá para ello:

y q̄ luego se diessse la ordẽ, y dando la alli el rey de quie seria el q̄ lo hiziesse, fue fenecido el consejo. Y marauillãdo se de como tardaua tãto el armada, aunq̄ sospechoso lo uiesse causado los Ponietes q̄ hauiã corrido, escriuio a Cochubali, diziẽdole: Que vista aq̄lla, sino hauiá salido de Argel, partiesse luego, y aunq̄ con algun poco peligro, hiziesse por venir se para el cõ el armada, porq̄ su venida seria de grãde impbitãcia, porq̄ como el armada faltasse, el no podia hazer cosa alguna de a lo q̄ allí era venido. Quãto mas q̄ la gẽte del real segũ q̄ era mucha, padecia hãbre, por la falta grãde q̄ tenia de bastimẽtos: y despachada esta carta se la embio luego con persona de recãudo. El conde q̄ estaua en Oran: como alli uie se entẽdido lo pasado en el fuerte, y lo q̄ le hauiá escrito Don Martin: que dezia Francisco de Viuero para la fortificaciõ del, y otro dia le llegasse vn renegado q̄ le embiaua Dõ Martin, q̄ del cãpo del rey se auia venido a Maçalquiuir y le dixesse, q̄ en el asalto q̄ el dia antes hauiã dado al fuerte, hauiã muerto mas de quinientos Turcos de los mejores del exercito sin otros muchos heridos: y quãtidad de Moros de q̄ no se tenia cuenta, de q̄ el rey estaua muy pesãnte, y cõ determinaciõ de no tornar a cõbatir el fuerte, hasta q̄ viniesse su artilleria: mandando al capitã Bartholome de Morales, q̄ cõ su cõpañia de escopeteros se fuesse a meter en el fuerte, para mayor seguridad de la fuerza, y cmbio a mandar a Francisco de Viuero que se pudiesse en defensa para guardar la bateria, y que de tierra lleno se reparassen todo lo posible. Y escriuio a Don Martin: Que con la gente que renia en Maçalquiuir los ayudasen al trabajo, para que con mas breuedad se hiziesse los reparos necesarios. Y el mando dar

dar priessã en la lauor que se hazia en Oran: y assilabrauan de dia y de noche en la vna y otra parte, y como ya se comenzaua a sentir la falta de los bastimentos q̄ eran pocos los que hauiã, y tan sitiadas aquellas fuerças, y no sabia quando le llegaria el socorro: mando que las raciones se diessen por orden a los soldados, acortando les la del pan, & quitãdo les la del vino: assi como el buẽ medico hazer suele, que cura mas con dieta que con medicinas, & si algun vino se daua era a los que mas ordinario trabajauan, y lo mesmo hauiã ordenado Don Martin en Maçalquiuir: & ya comenzauan a sentir la falta que tenian. Y otro dia adelante vino para el conde otro renegado (q̄ dixo ser de Cuenca) que le asfirmo (siendo por el preguntado) lo q̄ le hauiã dicho el otro: y mas que el armada del rey de Argel hauiã llegado hasta Thenez, y que de alli se hauiã buuelto a Argel por los rezios tiempos que hauiã hecho de Ponientes. Por lo qual todo el conde daua gracias a Dios, porque con aquello era dar causa a que el se pudiesse entretener y fortificar. El rey de Argel en este tiempo no cessaua lo que hauiã acordado, porque hauiendo reconocido por dõde se hauiã de subir el artilleria para batir el fuerte, porque el camino por do se hauiã de subir era alto y muy aspero, mandaua a sus gastadores, que con picos y açadones, palas y espuertas lo abriesse, y despedregassen y allanassen, en lo qual se traya grande diligencia: y el rey mesmo subio a mirar en qual seria mejor parte para do plantar el artilleria para batir, y parecio le que por el padrastro que caya sobre el fõsso seria bien plantar seys piezas, donde ya tambien hauiã mandado comenzar a hazer vn bestion, y llenar le de tierra y faxina: y rodear le de cello-

nes hinchidos de lo mesmo: y que a media ladera encima de la mar loca pornia dos cañones para jugar contra Maçalquiuir, para quitar les las defensas y estoruar el daño que del castillo se podria recibir, y que no se pudiesse socorrer los vnos a los otros: y que con otros seys cañones pornia la bateria a Maçalquiuir por la vanda del barranco, y que a vna hora se diessse la bateria a ambas fuerças, y que con la gente del real daria el asalto al fuerte, y que con la gente que venia en los nauios y parte de la que tenia en el cerco de Oran le daria a Maçalquiuir, mas aunque esto determino aqui, despues mudo de proposito, pareciendo le primero le conuenia tomar el fuerte y aquel ganado yr sobre Maçalquiuir, y despues sobre Orã: que bien creya aquella ciudad no se le podria mucho defender.

Capit. 48. Como el conde de Alcaudete escriuio al rey Don Philippe. Y lo que mas hizo.



Ra tan grande el cuydado que tenia el conde de Alcaudete de guardar aquellas fuerças de Orã y Maçalquiuir, por las tener (como las tenia) a su cargo como alcayde, considerando la buena cuenta que deuia dar de ellas al rey, de quien las hauiã recebido, y por lo que tocava a su honra, que pensã en esto no se fõssegaua de dia, ni reposaua de noche, & viendo como el rey de Argel le hauiã comenzado a apretar: por que le tenia sitiado a Maçalquiuir, y cercado en Oran, y la poca gente y bastimentos que tenia dentro para las guardar, a los onze de Abril torno a escreuir al rey Don

Don Philippe todo lo pasado hasta allí, y suplicado le: Que pues el de dia y de noche no entedia en otro q̄ en reparar se do era mas necesario, y aguardado la hora q̄ se le auia de platar el artilleria, le madafle socorrer; y q̄ el socorro fuesse en galeras, q̄ podria entrar de noche en el puerto; aun que el armada del enemigo estuuiessse en aq̄llas puntas: por q̄ si el socorro se vuiessse de hazer en nauos m̄acos, seria poner lo todo a riesgo, y q̄ cō dezir esto, y dar este auiso el cūpia con lo q̄ era obligado, q̄ su Magestad madafle lo q̄ mas fuesse seruido, q̄ esperaba en Dios q̄ mandado lo su Magestad se saldria con victoria. Y auiendo escripto esta carta para le embiar, el mesmo dia le torno mas a escriuir, q̄ ayer a los diez, al amarecer auia amanecido a lli vna fragada de Coçar, q̄ Gomez Verdugo hauia despachado de Malaga, y en ella hauia recibido la de su Magestad, por lo qual, y por lo q̄ en ella le mandaua dezir, y la merced q̄ a todos hazia en los madafle socorrer cōforme a su necesidad; besaua sus reales manos, y por hauer embiado a mandar a los prouedores q̄ con breuedad los proueyessen de ocho mil hanegas de trigo, y de poluora, municiones, y gēte, y de lo mas q̄ le hauia suplicado: lo qual tornaua a suplicar madafle hazer cō la breuedad posible, especial algun trigo, vizcocho, y poluora con q̄ la gēte se pudiesse entretener en el entretato q̄ se pueya la q̄ntidad q̄ su Magestad madafle: y q̄ aquello se le embiasse en q̄quier nauio q̄ vuiessse, por la vna via, o por la otra, por q̄ como a su Magestad tenia dado auiso, no les quedaua q̄ comer mas q̄ para a q̄l mes, y a q̄ue llo era algū poco vizcocho, aun q̄ el daua a enteder otra cosa a los soldados, diziendo q̄ tenia para todo el mes de Junio, por no les causar flaqueza, y q̄ la razón q̄ su Mage-

stad le madafle q̄ le embiasse de los bastimētos y municiones q̄ allí tenia, y de las q̄ erā menester, aquella se embiaria, quando el enemigo a ello dicsse lugar por q̄ de presente todos se ocupauan de dia y de noche en reparar se, y en hazer bestiones en las partes mas necesarias, y en la puerta de Tremecen se hazia vno de tierra y faxina, por ser allí lo mas importate, y q̄ en el entretato q̄ se le embiaua la relacion, suplicaua a su Magestad le madafle prouer lo q̄ por sus cartas le tenia suplicado. Y quanto a lo q̄ le embiaua a madafle acerca de los Alarbes de Vējamar, q̄ le hauia escripto, estauā en su seruiçio, y q̄ metiendo aqui bastimētos para el sustēto de aquellas plaças se diesse a los xeques principales mil ducados, q̄ ya les hauia dado parte dellos en dineros y ropa, y q̄ agora con la venida del rey no podia meter bastimentos, aun q̄ le eran seruidores, pero q̄ ydo el rey los meterian, y de lo q̄ hiziesse le embiaria el auiso: y q̄ con cartas los entretenia cōtinuo en su seruiçio y así de presente lo estauā. Y en lo q̄ tocava a la paga de la gēte de guerra, le suplicaua le madafle embiar con breuedad, por q̄ era muy necesaria; así por tener (como tenia) de la gēte los enemigos, como por hauer entre los soldados q̄ tenia allí algunos de los q̄ hauia querido intentar el motin, y también por la falta q̄ hauia de matenimientos: por lo qual, pareciendo le ser seruiçio de su Magestad, de los quatro mil ducados q̄ hauia mandado prouer para la compra del pan, de que estauan allí diez y nueue mil reales, con ellos los hauia socorrido, para que tuuiesse que comer la pasqua: por lo qual le suplicaua lo tuuiesse por bien; pues el dinero no hazia falta para la compra del pan, pues era en coyuntura q̄ no lo podian meter los Moros: y se podria tomar despues otro

otro tanto de lo que se mandasse dar para la paga. Y que en la obra de la sierra se daua toda la priessa posible, por la orden que su Magestad mandaua, porque de ordinario trabajauan en ella ciento y setenta soldados, y los dias pasados se hauia trabajado en hazer algunos reparos para estar en defensa, para si el enemigo lo quisesse emprender, y que a lo que embiaua a mandar se quedassen allí los quatrocientos soldados: ya a quello no hauia lugar, por que quando le llego su real carta, hauia quinze dias que la vna hauia partido con ellos, y no los hauia querido detener aunque la venida de el rey de Argel hauia tenido por cierta, q̄ venia a cercar aquellas plaças, por cumplir lo que le hauia embiado a mandar, así que todavia le suplicaua, pues tenian el enemigo a la puerta, le madafle socorrer por la orden que tenia suplicado, en especial de bastimentos, porque la falta dellos les podrian causar mayor daño que el que les podria hazer el enemigo. Y mando llevar esta carta al rey por su mēfagero, y el no atendia a otro que a madafle dar priessa a la fortificacion que se hazia, y embiar a requerir a Don Martin y a los que estauan en el fuerte que hiziesse lo mesmo, y que con muy gran cuydado se velassen y guardassen, y de esta manera passo hasta los diez y feys de Abril, q̄ no passo otra cosa mas de lo que esta dicho. Quando se vino para el vn renegado de los que estauan en el cerco de Ora, que le dixo: Que el Rey no aguardaua otra cosa que su armada para batirle, y que en su campo padecian gran hambre, por la falta del bastimēto: y que la gente q̄ traya consigo venian muy ganosos de tomar aq̄llas plaças, y junto con esto le llego tambien nueva, q̄ detras del castillo se hauian metido algunos tirado-

res en vna rābla q̄ estaua de esta parte, (q̄ dezia) del morrillo: y tomādole enojo de aquello, por q̄ a tanto se atreuian, salio de la ciudad, con la gēte de cauallo y quatro cientos tiradores, y corrio hasta la mesma rābla, y alancearon los peones, y como estando haziendo esto se tocasse arma, y llegasse al campo de los enemigos, los alcaydes con su gente de cauallo caualgaron a gran priessa, y con ellos sus tiradores se vinieron para la rābla por reboluer se con el, a fin de le estoruar la buelta a la ciudad: mas el cōde q̄ vio venir todo el cāpo contra el se boluio retirādo luego a la ciudad, por q̄ no le mataessen, ni hiriesse ningū escudero, ni soldado: y así se puso en saluo. El capitā Pedro de Mendoça a quien el conde hauia mandado entrar en el castillo de Raçalcaçar, como vuiessse dexado fuera vna esquadra de gēte en guarda del ganado q̄ estaua paciendo detras del castillo, a la parte de las huertas, y la esquadra se alexasse vn poco para tirar a vnos Turcos y Moros q̄ andauan por allí cerca, los Turcos boluieron sobre ellos, y trauaron escaramuça: y como los enemigos eran muchos y desleosos de acabar los, cargaron sobre ellos, disparado sus escopetas, y los començaron a yr cercado por todas partes, para tomar los en medio para que ninguno se les escapasse. El capitā Pedro de Mendoça viendo aquello, que estaua dentro del castillo, salio con diez soldados a retirar los, porque no se perdiessen: mas como los enemigos eran muchos cargaron sobre todos ellos, de suerte que al capitā conuino (y le fue muy necesario) hazerles rosto y pelear con ellos: & juntaron se tanto que vinieron a las espaldas, y a dar se de lançadas; & hizo lo tambien el capitā y los soldados andandolos muy braua entre ellos la escaramuça. que

que mataron algunos pocos, y al capitán dierón vna lãçada sobre el costete, aun que no le hirio, y le mataron vn soldado, y queriéndose del todo retirar para boluer al castillo, cargaron tantos sobre el capitã y soldados q̄ no le dieró a ello lugar. Y en esto dos soldados, ambos a vn tiempo, que riendo prèder vn lançaro: porq̄ el conde queria hauer vno del campo q̄ estaua sobre Orã por mejor informar se de lo que en el passaua: trauaron del fuertemete cõ los braços: mas el lançaro ayudado de su buè animo se defemboluió de entre ellos de tal manera, q̄ dexando los heridos con su alfange, se les escapo y fue, lo q̄ no hiziera si tuvieran intento de matar le. Al sonido del arma q̄ andaua creciã cõtino los infieles y se reforçanã: y comẽçauan a cargar mas q̄ de antes en los soldados. Y el alcaide del castillo de Oran los queria ayu- dar disparando en su fauor el artilleria y no podia: porque los artilleros y soldados hauia salido a la escaramuça que andaua. A cuya causa para que boluiesse al castillo a ayudarle, tocó la campana de la torre, lo qual cauó tanta alteracion en la ciudad que las mugeres pensando ser perdido el castillo, leuãtarõ gran llanto, y llorando por las calles, dezian: Cuytadas de no sotras desuenturadas mugeres, que se- ra de no sotrasen que pararemos si el castillo esperdido? El conde que oyó el llanto, como entendiõ lo q̄ dezian, y hauia oydo tocar la campana, y no hauia sabido el para que: caualgo luego, y con los de cauallo, y quatrocientos arcabuzeros salio a ver que era, & vièdo la escaramuça q̄ andaua tan trauada entre los de Orã y los del cerco, mãdo dar carga en los infieles cõ muy buena ordẽ, y entrando el con los escuderos de cauallo: alanceãdo algunos, dió ani- mo grãdissimo a los q̄ andaua en la escara-

muça, y tornaron a dar carga en los Turcos y Moros: y muertos algunos y heridos otros: los hizieron retirar a mal de su grado: y en esto de los artilleros y soldados oc- currieron al castillo, y cargando las piezas & jugãdo las, el artilleria comẽço a hazer tal daño, q̄ forçados de aq̄llo, tuuierõ por biẽ retirar se del todo: y el conde cõ muer- te de algunos pocos soldados, y otro con vn braço menos, y tres heridos con toda la gẽte se reduzió ala ciudad: dõde mãdo q̄ de alli adelãte, ningũno a pena de la vida saliesse della a escaramuçar sin su expressã licẽcia, por el peligro a q̄ se auia visto, por salir sin ordẽ. Todos dauan gracias a Dios de ver como hauian escapado este dia de la escaramuça, q̄ mucho temor se tuuo q̄ se perdierã los soldados: y las mugeres ces- sando en su llanto se a quietaron, y poniendo el conde buena guarda en la ciudad se fue a reposar q̄ lo hauia bien menester.

Capitul. 50. Como los al-

caydes q̄ tenían el cerco a Oran mandaron segar las ceuadas, y como el conde salio a estoruar lo. Y mãdo talar los arboles de las huertas para fortificar se, y lo quemar succedio.



lando los alcaides Iafer de Carhania y el de Tremecen, que teniendo cercado a Oran cada vez que el conde queria salir de ella, y les hazia daño sin se aprouechar del, siem- pre pensauan en como tomar dello: en- mièda por se fatisfazer del enojo que de aquello recibian, y no vian orden para ello a causa del artilleria que se jugaua de la ciudad y de las torres de Raçalcaçar, y del Hacho: Y como esto no pudiesse ha- zér buscando como le hazer otro daño: mandaron

mandaron segar las ceuadas q̄ yuan, ma du- rando, por les quitar la esperança de q̄ las pudiesse gozar, y assi mandaron, q̄ cin- quenta segadores con guarda de diez lan- ças lo fuesse a hazer. Y como estãdo se ha- ziendõ el conde lo supiesse: caualgo y sa- lio de la ciudad, lleuando con el a Andres Ponce de Leon su pariente, q̄ era de Cor- doua, y a los capitanes Luys Aluarez, & Juan del Hierro, y Jorge de Angulo, & Diego de Ajilla, vedores del rey: y al pa- gador Alonso Martinez, y Christoual Re- jon de Sylua vncauallero de Medina del Campo, y a Juan Nauarrete capitã de las setenta lanças de Oran, y con los escude- ros, escopeteros y gente del campo, que son los vallesteros, y fue para la rãbla don- de hazian la siega y estaua la guarda, y en- traron alanceando y matando, assi de los vnos como de los otros, y recogiendo la cebada segada la hizo lleuar a la ciudad. Y como algunos de cauallo tocassen arma, y la voz de ella llegasse al campo, caualga- ron los alcaides, y con toda la gente q̄ te- nian vinieron a defenderlo, mas el conde q̄ vio hecho su hecho, y que no le conue- nia aguardar los, por ser tantos los enemi- gos, se boluió a la ciudad haciendo les ro- stro, y llegando cerca della, como jugasse el artilleria del castillo y de las torres se en- tro en saluo sin recibir ningun daño, y los alcaides se boluieron al real tan enojados como de antes. Y aunq̄ por otra vez man- daron tornar a segar las cebadas, y se pu- sieron en la rãbla vna celada de trecien- tos Alarbes de cauallo, y quatrocientos Turcos, y mil Moros tiradores, no le pu- dieron hazer el daño q̄ deseauan, antes el dió de improuiso sobre los segadores, y alanceando quatro dellos, y cogiedo par- te de lo segado se boluió a la ciudad, dex- andolos builados. Y no tan solamete hi-

zo esto, mas como para la labor del fuerte que se hazia ala puerta de Tremecen, con- uiniesse y fuesse muy necessario rama y fa- xina, y no viesse otra mas aparejada, que cortar para ello los arboles de las huertas, otro dia como esto passó salio de la ciudad con la gente de pie y de cauallo, y para q̄ la tala y corta se hiziesse, desde la puerta de Tremecen arriba, hasta la fuerte que se- ñoreauan los enemigos, mãdo poner vna vãdera de arcabuzeros a la vna parte de las huertas, y otra ala otra q̄ hiziesse guar- dia a los taladores, y el se puso alli cerca pa- ra si conuiniesse socorrerlos. Y q̄ para que se hiziesse con mayor seguridad, jugasse continuo el artilleria, ocurrièdo los infie- les a defenderlo: Y como a esto se dièdo comiẽço, y las velas de la torre los Sançios tocassen arma, ocurrieron alli los alca- ydes con la gẽte del campo, con los quales las dos vãderas q̄ el conde hauia puesto para seguridad de los taladores trauarõ el escaramuça, disparando arcabuzes, escope- tas, y flechas vnos en otros, mas no por esto los taladores dexaron de hazer su tala como hauian començado con el fauor q̄ tenian de los q̄ escaramuçauan cõ los ene- migos, y del conde q̄ estaua alli cerca. La escaramuça anduuo por espacio de tres horas, sin de las quales, haviendo derriba- do los taladores vna buena cantidad de arboles, el conde les cmbio a mandar, q̄ tomando aquellos los lleuassen el rio aba- jo a la puerta de Canastel, para q̄ fuesse mas seguros, y q̄ el yria en su retaguarda, y haziendõse assi los taladoses fuerõ en sal- uo en la ciudad cõ ellos, porq̄ aunq̄ los ene- migos cõ quiã auia escaramuçado y les pẽ- fãua dar caça, el artilleria q̄ hauia muerto algunos de ellos, y mataua mas mientras mas se acercauan, les puso freno y temor, para que no passassen adelante y se bol- uiesse

uiesfen a su real. Y el conde no se desuy- dando en cosa pareçedo le que el capitán Gil Hernandez de Soto Mayor, q̄ estaua en el fuerte cō sus escopeteros: podría me- jor respōder a los Turcos y Moros, q̄ mu- chas vezes entraban en las huertas, por ser muy diestros en aq̄llo para pelear allí con ellos: le embio a mandar, q̄ con sus escop- teros viniesse luego a Orā, y q̄ en su lugar fuesse al fuerte el capitā Balthasar de Mo- rales con los suyos. Y tractando de esto, y teniēdo continuo puesto los ojos cōtra la parte de España: por ver si venia alguna socorro de lo q̄ esperauan: postero de A- bril, al amanecer, las velas de Oran vierō venir por la mar ala media bahia: como a cinco leguas de la ciudad la naueta q̄ el pro- ueedor auia despachado de Malaga, cō las dos mil hanegas de trigo, azeyte, y la pol- uora, y mecha, y espūetas, y palas: la qual de allí a poco le calmo el tiempo, y no podía nauegar a causa de la calma, & como im- portasse mucho la seguridad de tener de- tro lo q̄ traya. Entēdiēdo el conde lo q̄ e- ra: mando q̄ en la fusta de Ochoa, y en o- tra barca q̄ estaua allí, se metiesse alguna gente y fuesfen para ella, y dādo le cabo la ayudassen a remolcar, y traxessen a la ciu- dad, & viendo la fusta y barca el patron y marineros, remiēdo q̄ fuesfen de enemi- gos la desampararon y se metierō en vna barca q̄ allí trayan, y dexādo el nauio con sus velas y el timon ala vāda, se fueron la buelta de Maçalquiuir, y como el nauio se desgarratasse cō la corriēte, fue la buel- ta de Mostagan, y entēdiendo esto por el cō- de con gran pesar q̄ tuuo de ello, porque cō lo q̄ creyo q̄ allí yua se tenia en alguna manera por socorrido, y por q̄ si posible fuesse no se perdiessē, mando que Gaspar Hernandez con ocho hombres se meties- se en vna barca, y fuesse tras el nauio para

traerle ala ciudad: el qual haziēdo lo assi, se dio tanta buena diligēcia, q̄ fue a parar al rio de Xelife, y a manecer allí otro dia, dō de estaua surta el armada de Argel, q̄ ya hauia tomado a partir y venia, & yēdo a dar en ella se cubrio con vna neblina q̄ lo breuiuo, y retrādo se de allí, plugo a Dios (q̄ como poderoso señor socorrea la ma- yor necesidad) q̄ yendo desconfiado de ha- llarle se le descubrio, viēdo q̄ el nauio yua a dar al traues en el rio de Chiquinaque, y cargando sobre elle fue a alcanzar como a vñ tiro de piedra de tierra, & viēdo le en tal peligro entrō dentro y cortole el cabo del timon: & dio buelta cō el para Oran, y sobretino le tan buen tiempo de Leuan- te q̄ se metio a la mar, & vino a la playa, aunque media hora antes de llegar se vie- ron a llomar de la vanda de Poniete qua- tro nauios Turquescos q̄ venian de la cos- ta de España, y por el Aguja asomo to- da el armada del rey de Argel, y entrādo por medio de todos ellos vino en salua- mēto a Orā, por lo qual en la ciudad se diēdo muchas gracias a Dios, y estas se die- ron muy mas cūplidas, quando tambien al quarto de la noche que llego el armada, q̄ fue vispera de san Philippe y Santiago (primero de Mayo) amaneciē- ron en el puēto las quatro barcas carga- das de poluora, azeyte, y alpartagas, q̄ el deā proueedor hauia despachado de Car- tagena, con el capitā Hernando de Oru- ña, y los veynete y cinco hombres que lle- uaua con ellas; lo qual se tuuo a grāde vē- tura hauer podido escapary llegar en sal- uo, sin hauer venido a poder de los enmi- gos. Con esto la ciudad se regozijo y ale- gro mucho, teniendo lo por buena señal, pareciendo les que pues: quello les hauia llegado en tal tiempo q̄ Dios no los tenia olvidados: mayormente quando tambie se les

se les dio nueua, & dixo por los q̄ venian en ellas, que el armada del rey Don Phi- lippe seria presto junta en Cartagena, con que luego serian socorridos.

Capitul. 31. Como el rey de Argel mando a Mostafa su camare- ro, que con cautela de hablar a Don Martin fuesse a reconocer el fuerte, y tentasse si se podría conuertir a que se le rindiesse, y a Maçalquiuir.



Tempre se ocupaua y des- tielaua el rey de Argel en ar- tizar y pensar en cōmo po- der hauer el fuerte y Maçal- quiuir, y reconocer lo vno y lo otro muy bien por saber la fuerza q̄ te- nia, y euitar el daño q̄ de ganar con fuer- ça de armas a aquellas fronteras se hauia de seguir, y hauiēdo sobre esto mucho pēsa- do, mando a Mostafa su camarero (q̄ era hijo de padres Esclauones de Iara: y el na- cidō en Beste, tierra del reyno de Napo- les, y renegado,) al qual llamaban padre los captiuos Christianos, por los grandes bienes q̄ del recebian, assi con ayudar los dando les de lo suyo, como haziendo les fauor en sus necesidades: q̄ fuesse al fuer- te, donde pensaua estar Don Martin, y le hablasse, trayēdo le ala memoria el buen tractamiēto q̄ del hauia recebido quādo fuera su esclauo, & diziēdo le: Que le en- tregasse aquel fuerte y a Almarça, y tra- ctando lo con el mirasse muy mirado la fortaleza y fosso del fuerte, para q̄ de ello cumplidamēte le informasse. Y querien- do cumplir esto Mostafa, con vna quāti- dad de gente de cauallo q̄ le acompañaui, y lleuado el cñla mano vna vandera blan- ca, para q̄ conociendo le por embaxador no le tirassen, y vestido de damasco azul

sobre las armas se fue para alla: y dexando antes de llegar al fuerte la compania q̄ lle- uaua, se acercō, llamando por nombre a Don Martin: el qual venido allí de Maçal quiuir do estaua, siendo le dicho q̄ le que- ria hablar Mostafa, despues de se hauer sa- ludado, le pregunto: Que queria? Dixo le Mostafa: Que el desseo q̄ tenia de ver le, le hauia traydo allí, y le pesaua mucho de la guerra q̄ le era mouida por el rey, y ver le en el peligro q̄ le via: y holgaria ha- llar algun medio si le uiesse para le sacar del, por la amistad q̄ estando en Argel le hauia tenido, la qual asimismo enton- ces le tenia. Dō Martin (q̄ le hauia tenido por amigo) le respōdio: Que holgaua mu- cho de ver le, y mucho se holgara q̄ fue- ra en otra parte donde pudiera hazer le al- gun placer por los q̄ elle hauia hecho: pe- ro q̄ la guerra cōtra Orā y Maçalquiuir e- ra comēcada la qual sabia q̄ el rey por cū- plir con el Gran Turco su señor la lleuara adelante: y q̄ el por seruir al rey su señor las hauia de defender hasta morir: por lo qual via q̄ no podrían venir en ninguna cōcordia el rey ni el: mas q̄ le dixesse: Que fuera de guardar a q̄lla fuerza do estaua, le embiasse a mandar en lo q̄ le podría ser- uir, q̄ aquello haria con entera voluntad, y muy mejor q̄ quando estuuo en su po- der. Y q̄ si hauia menester algunas cosas dulces le embiasse por ellas, q̄ el tenia har- tas, y le proueria: & dixole mas: Que por que pues estando ya en tierra de Christia- nos no se yua para el: pues estando en Ar- gel le hauia dicho q̄ no desseaua otra cosa tanto como bofuer se a la fe de Iesu Chri- sto: A esto le respondio Mostafa: Que assi era verdad q̄ el lo desseaua, pero que no via tiempo para ello, que a quel viēdo lo haria de buena gana. Y pasado esto, Mo- stafa se despido de Dō Martin, y se fue pa- ra donde

ra donde dexara los de cauallo q̄ traxera, y boluio al rey & dixo le lo q̄ hauia passa do con Dō Martin, y q̄ no hauia podido biē reconocer el foso, por q̄ no le hauian dado lugar a q̄ pudiesse llegar tan de cerca q̄ lo pudiesse biē ver. Y siendo por esto el rey muy mal contēto (dizē que) dixo: Tales palabras merece oyr quē da libertad a su esclauo siendo tal como este, que mejor fuera tener le en Argel con hierros, q̄ no en Almarça con armas para me offender, mas venga mi armada, q̄ yo le embiare otras conseruas tā amargas, qua les seran de dulces las que el me ofrece.

Capit. 52. Como el conde de Alcaudete escriuio al rey Don Philippe, dando le cuenta de lo q̄ passaua en Oran. Y lo que mas passio.



iendo pues ya el conde de Alcaudete, quan determinadamente: y cō quāta crueldad el rey de Argel hauia comenzado la guerra para conquistar y ganar a aquellas plaças, y q̄ para las apretar y combatir mas de veras no aguardaua otro q̄ llegasse su armada, para plantar su artilleria y batir las, hauiedo le ya ganado la torre los Sāctos, y assaltado al fuerte, y lo q̄ a el conuenia hazer para guardarlas, y no sabiedo otro de presente (despues de dar priessa en el hazer de los reparos y fortificaciones q̄ se hazian:) que escriuir al rey Don Philippe, dando le cuenta de lo q̄ hauia pasado despues aca q̄ no le escriuiera, se lo escriuio: & diziendo le mas: Que pues Dios hauia sido seruido de detener el armada de los enemigos, a causa de los rezios Ponietes q̄ la hauia buuelto atras para q̄ no los vuisse antes apretado

no seria razon q̄ su Magestad tuuiesse tanto descuydo en cosa que importaua tanto al seruicio de Dios & suyo: por el riesgo q̄ se podria ofrecer estando en tales terminos los negocios, y que si Iuan Andrea fuesse con sus galeras, podria ser q̄ rompiesse y desbaratasse el armada del rey de Argel, hallando la del armada en el puerto de Arzco, y que perdida su armada, el era perdido, y asisera Argel, por la poca gente q̄ dexaua dentro: y q̄ ayer mientras el assalto se daua, hauia tenido nueva de ciertos bagageros y peones que se metian en vna rambla baxo del castillo, y algunos caualleros: y porque le hauian dado grito q̄ de hambre se comian los cauallos, hauia hecho salir toda la gente de cauallo y quatrociētos soldados, y hauia corrido hasta la mesma rambla donde estauan, y hauian alanceado todos los que hauian entrado dentro, sin que se pudiesse tomar ninguno a vida para tomar lengua de lo que hauia, por la breuedad con que se auia retirado: pero q̄ toda via procuraria tomar alguno de quien pudiesse entender lo q̄ passaua, de que a su Magestad daria auiso. Y que tambien hazia saber a su Magestad, que los Alarbes de Venjamar estauan toda via sin mes en su seruicio, sin q̄ vuisse querido seruir al rey de Argel, aunque les hauia hecho muchas promessas: y que todos estauan retirados, aguardando el successio que ternia en la jornada, cō desseo de le hazer algun daño si pudiesen. Y q̄ por q̄ el capitā Gonzalo Hernandez por cuyos medios estos Alarbes estauan en su real seruicio, hazia falta en tal coyuntura: le suplicaua se le mandasse embiar luego, porque haria mucho al caso: por q̄ sabia tractar con ellos negocios y cosas con buena maña, y toda via suplicaua a su Magestad sin dilacion fuesen socorridos,

socorridos, pues tanto importaua a su seruicio, pues a no lo ser todo lo de alli quedaua a gran riesgo, por la falta que tenian de todas las cosas: para lo qual despachaua al portador para que a su Magestad diese cuenta de todas las cosas de Oran, como persona que a todo se hauia hallado presente. Con esta carta mando al capitā que se embarcasse en vna barca, y con toda diligencia la lleuasse al rey Don Philippe, al qual informasse muy particularmente de todo lo passado en Oran: y le supplicasse con toda instancia los mandasse socorrer para salir de el peligro a que estauan: y hauiendo hecho este despacho, boluio a occupar se en mandar hazer, ver, & mirar las labores y reparos y bestiones que se hazian en Oran, dando orden en todo, como hombre que lo entendia, y lo mesmo se hazia en Maçalquiuir, entendiendo en ello Don Martin, y en el fuerte, a lo qual todo daua orden el veedor Francisco de Vitero: en fin en todas estas tres plaças no se entendia en otro que en hazer reparos por de dentro para guardar se de los enemigos que tenian y de su artilleria, que esta era la que se temia mas que otra cosa, y los Turcos, Moros, y Alarbes les escopeteauan siempre que podian, a fin de lo estoruar, y sobre ello se trauaron algunas escaramuças de que sobre ellos caya el mal y ordaño.



Como diximos, venia Cochubali capitā general del armada de Argel, con las galeras, galeotas, y baxeles, con desseo de llegar donde estaua el rey, porque ya hauia tenido muchas cartas del, en que le mandaua apressurasse el viage quanto pudiesse: por que no podia hazer ninguna cosa de lo porque a Oran era venido sin su llegada, por la necesidad que tenia de el artilleria: y porque tambien ya eran menester bastimentos para la gente de el real que les faltaua: y así nauegando: yltimo día de Abril vino a tener la noche en la playa de Canastel: y otro día por la mañana (que fue primero de Mayo) atravesso con toda ella por la vanda del cabo de falcon, y fue a las Aguadas para desembarcar alli la gente, artilleria, y municiones que traya. Miraua la el conde y toda la ciudad desde las torres y muros, y dezian las cuytadas mugeres (todas llenas de temor) alçando los ojos al cielo: O señor clementissimo: y tu grande Magestad no permitiria que estos infieles se anegassen en este mar, para que nos viessemos libres de ellos. El armada fue a (do dizen) las Aguadas, y echando alli la gente, artilleria, & municiones en tierra, que fue muy breuemente hecho, por la mucha gente que en ella venia, Cochubali con los baxeles se vino a Calablanca, y tocando los añafles, y soltando el artilleria saludaron al rey, y al exercito. El rey les mando recebir con sonido de musica, y que surgiesen alli. Las alegrías que hazian a aquellos infieles con la venida de su armada era cosa de ver: ya les parecia que eran suyas a aquellas fuerças, y no entendian en otro que en amenazar los Christianos por el daño que de

Capitul. 53. Como llego el armada de el rey de Argel, y donde echo la gente, artilleria, & municiones. Y lo que hizo el conde de Alcaudete.

ellos hauian recebido. Cochubali saltando en tierra con algunos arcaezes se fue para el rey, y despues de le hauer reuerenciado, le dixo la causa de su tardanza. El rey los recibio bien: y mandó que algunos arcaezes con seys nauios, fuesen a la buelta de España, a la costa del reyno de Valencia, y hazia Mallorca, para tomar lengua si se tractaua de socorrer a aquellas plazas, y que Alicarraz con vna galeota hiziesse guarda dos leguas dentro de la mar, adelante del cabo de Falcon, por ver si descubriera algun nauio del cabo de Cartagena, y que otros tres nauios fuesen a Calahiguera, cerca de vn peñon y estorarasen como por alli no se comunicasen los de Oran y Maçalquiuir: y que el resto del armada velasen de noche a cabo Falco, & viniendo el dia reconociesen el mar: Dado que el rey vido esta orden, mandó encaualgar seys piezas de artilleria, para que con ruedas se subiesen al atalayá y murta, padrastro que tiene el fuerte de Sant Salvador, que esta como a ciento & cinquenta pasos del. El conde de Alcaudete, que vio venida el armada enemiga: entendiendo que de alli adelante le hauian de batir y combatir las fuerzas: escriuió al rey Don Philippe como hauia arribado alli a quella armada en las Aguadías pasado el cabo de Falcon; y a vista de Oran: a los dos de Mayo: y que alli habian echado la gente, artilleria, y municiones en tierra, y dexandolos alli: los baxeles hauian venido a Calablanca, media legua de Maçalquiuir: donde tambien hauian echado gente en tierra: y que ya no seria menos sino que aquellas fuerzas serian muy batidas y combatidas: porque para hazer aquello, el rey de Argel (como le hauia escripto) no aguardaua otra cosa que el armada que era venida: Que supli-

caua a su Magestad, que el socorro que para alli hauia mandado proueer fuesse en galeras y no en nauios de alto bordo, por que ya tenian tomado el passo los enemigos, sino fuesse mas pujante el armada que la que ellos tenian: y que embiando lo con nauios de remos, mandasse a la persona que con ellos viniesse, entrasse de noche por medio de la bahia; porque por alli seria el passo mas seguro: Sellada esta carta, escriuió otra al mesmo tenor, y con dos barcas las mando llevar al rey: la vna la buelta de Cartagena, y la otra de Malaga; por que si la vna faltasse cayendo en manos de enemigos llegasse al rey la otra, para que entendiesse la venida del armada: Llegada que fue el armada del rey de Argel, echada en tierra, y encaualgada el artilleria, la mandó subir al padrastro donde se havia de plantar en vn bestion que sobre el estava hecho: en el qual auia puesto sus plataformas sobre que la plantaron: y martes quatro de Mayo, por la mañana, comenzó a batir a la parte del fosso sobre que caya el padrastro, hazia la punta del, donde no tenia traues; con dos cañones gruesos de batir, y otro mas pequeño: y batieró todo el dia hasta la noche sin cessar, y como las pelotas del artilleria leuantasen la piedra, y derribasen la tierra de la tapia real: refuertiendo del petril de la muralla vna piedra hirio al capitan Balthasar de Morales en vn ojo, y a tres soldados, y mato otros dos. El artilleria del fuerte se jugaua tambien contra los del rey, y no dexaua de hazer daño: por que tambien mataua y heria de ellos en mayor quantidad: y con el arcabuzeria que muy a menudo contra ellos disparaua: y como venida la noche esto cessasse; los del fuerte comenzaron a reparar por parte de dentro para resistir otro dia, y el conde, viendo ya la bateria comenzada mando hazer

hazer plegarias y procesiones en los monasterios & yglesias de Oran, suplicando a nuestro señor, los librasse de los enemigos, y dexasse en aquellas plazas con victoria, y assi se comenzaron a hazer: Y alli a lo mesmo ocurrían las mugeres descalças y en cabello a los templos, para ser mas dignamente oydas, derramando alli sus lagrimas. El rey de Argel que no eran otros sus deseos que dar fin en lo que hauia comenzado, aquella noche mando plantar otros cinco cañones gruesos y dos medios, y tornar a batir por el mesmo lugar que hauia batido el dia antes. Otro dia miercoles: y por la punta de el baluarte que caya a Calablanca, sin cessar de tirar todo el dia con gran furia y a muy gran priestra, de suerte que arrasaron toda la tapia real, que se auia hecho para reparo de los de dentro, sin que bastasse a estoruarlo el artilleria y arcabuzeria que jugaua & disparaua del fuerte.

Capit. 54. Como el rey

de Argel hizo vna platica a su gente, y mando dar el assalto a los del fuerte, y lo que en el auino:



Arasado que tubo el rey de Argel con su artilleria la tapia real del fuerte que se hauia hecho para el reparo de los de dentro: a la hora de las quatro de la tarde o poco mas, mando tocar su musica, & juntar y poner en orden toda su gente, y estando en la que cortuenia, entro en medio de ellos, y les comenzó a dezir estas palabras: Amados hijos míos: ya sabeys para lo que aqui venimos, que es para ganar estas fuerzas de Almarça y Guaharan; y este fuerte que es

lo primero que hauemos de emprender desde donde se a de hazer el comieço para sacar de ellas estos infieles Christianos tan enemigos de Ala y Mahoma y nosotros: Conuerna (pues) para que esto aya efecto; que luego le demos el assalto: pues la tapieria con que se nos pensauan defender ya se la tenemos arrasada por tierra, y de fuerça han de pelear al descubierro, y tantos morran quantos se nos pongan en defensa: yo os ruego, persuado, y amonesto: que con animo de nobles Turcos, esforçados Moros, y animosos Alarbes hagays el acometimiento: y pugneys por ganar este fuerte, que este ganado; sitiaremos a Almarça, & siendo señores de aquel castillo, nuestro es Guaharan, con que acabamos todos los peligros y trabajos de esta guerra, y de mas veremos cumplido el fin de nuestros deseos con vengança de nuestros enemigos. Haviendo les dicho esto el rey (siendo por todos oydo) leuantando grande alarido, le respondieron: Que querian luego yr a lo que les mandaua, que no desseauan ya otra cosa o morir en su presencia. Pues yd (dixo el rey,) con la bendicon de Mahoma. Entóces ellos lleuando delante algunos alcaides, assi Turcos como Moros y Alarbes, y sus alferезes con sus estandartes y banderas, con grande alarido, comenzaron a yr contra el fuerte: Los capitanes Balthasar de Morales, y Galaretta; y el veedor Francisco de Viucro, con los alferезes, quadrilleros, y soldados que ya les vian de aquella manera; esforçando se vnos a otros se pusieron con sus arcabuzes cargados al muro para recibirlos, y comenzaron a jugar el artilleria que tenían contra ellos las pelotas, de la qual comenzó a derribar muertos y heridos: mas no por esto los infieles dexaron con su grito y alarido.

de yr adelante hasta juntar cerca del fosso, disparando su escopeteria y flechas que lleuauan en abundancia: con lo qual començaron a hazer gran daño en los de dentro. Los del fuerte començaron asia disparar el arcabuzeria, y arrojar les desde arriba tantas piedras que a vnos matauan y a otros descalabruan y derriban en tierra. El rey q̄ vio como resistia los soldados, mado jugar su artilleria contra ellos por quitar los de la defenfa, la qual començó a hazer les daño, pero llegados los infieles cerca del fosso pugnaron por entrar les el fuerte, haziendo cosas estrañas, pero los de dentro se le resistian con tantas muertes y heridas de ellos, q̄ era cosa de espanto. Tambien cayan soldados, aunque no en aquella quantidad. Frãçisco de Viuero animaua los soldados, y dezia les: Ea soldados que hallado haueys lo que tanto desseuades, que es veros con vuestros enemigos a las manos: cada vno muestre hoy para lo que es, y lo q̄ vale. Don Martin nunca paraua, mas andaua de vna parte a otra proueyendo a lo que conuenia, y los capitanes, quadrilleros, y soldados, no cessauan de arcabuzear & tirar sus piedras contra aquellos infieles, y muchas alcanzias de fuego, y bombas, y fuegos artificiales con q̄ los quemauan y abrasauan, vnos cayan, y otros q̄ podian se leuantauan y pelcauan vnos sobre otros, por mostrar a su rey que tenian delante, la voluntad y gana q̄ tenian de scriuirle, y así por fiauian por entrar el fuerte a mucho de su daño: por q̄ muchos morian por lo bien q̄ los de dentro se lo defendian y guardaua, puesto q̄ pelcauan al descubierto por no tener como amparar se. El artilleria de el castillo los ayudaua grandemete cõ grande estrago de los contrarios q̄ era de gran valor y prouecho. Y desta manera andu-

uo el combate desde las quatro de la tarde q̄ le començaron, hasta q̄ vino la noche q̄ los despartio, cõ muertes de mas de seys çietos infieles y q̄ mados y abrasados, sin el alcaide de Cõstantina y otros capitanes q̄ los esforçauan, q̄ fueron muertos de arcabuzazos, parte de los quales quedaron en el fosso, y parte junto a el, y los de mas por el camino por do hauia venido a dar el assalto, que para el rey de Argel que hauia visto lo que passaua: y lo bió que sobre ellos se hauian desembuelto los Christianos, y que continuo se quedauan en su fuerte sin que los suyos le pudieffen ganar, considerando bien en esto, y lo mucho que le hauia de costar el ganar a Maçalquiuir, le era a par de muerte. De los Christianos fueron muertos doze, y quedaron heridos ve y nte: y como los enemigos se retirassen; los capitanes y soldados que sanos quedaron enterraron los muertos y curaron de los heridos, ayudando a ello vn deuoto, & muy piadoso frayle Francisco, llamado fray Miguel, que estaua allí con ellos, que no cessaua de los ayudar y consolar, y oyendo de penitencia, que podian confessar se, que para la saluacion del alma no era de poca importancia. Y luego dieron orden como los heridos se baxassen a Maçalquiuir, para q̄ alla fuessen curados, cmbiando a dezir a Dõ Martin, como les hauia sucedido aquel dia, el qual los recibio bien: & bien informado de aquello, cmbio luego al fuerte vna escuadra de soldados, y algunas de las bombas y alcanzias de fuego que tenia: porque de Oran el conde no les podia hazer ningun socorro, por les tener (como les tenian) tomado el passo los enemigos con las tres galeotas que tenia en Cala de Higuera: junto a vn peñon q̄ era allí cerca. Y por dar auiso al conde, le escri-

escri

escriuio lo q̄ hauia passado, y metio la carta en vn cañuto, y le cerro cõ cera, de manera q̄ no se mojasse entrado le agua dentro: cõ el qual mado partir vn nadador q̄ por la bahia la lleuasse al cõde. Los q̄ quedaron en el fuerte embiando los heridos, y enterrado los muertos no por esso tomarõ reposo, mas allí en el muro por verlar se de sus enemigos, cenaron de lo q̄ tenia, y de creer es q̄ los mãjares segun la necesidad q̄ de bastimetros tenian no serian muchos; ni aun tomarian en ellos mucho gusto, segun q̄ auia quedado cañados y trabajados: y acabado de cenar començaron a reparar se para la bateria q̄ otro dia creyã q̄ se les hauia de dar: y tractado de esto los llego la escuadra de soldados q̄ les embiava Dõ Martin con las otras cosas q̄ les fue de mucho consuelo: q̄ los ayudaron a los reparos, haziendo tablas y otras cosas como poder estar guardados al tiempo q̄ se les tornasse a dar el assalto.

Capitul. 55. Como se tor

no a dar otro dia el assalto al fuerte, y lo q̄ succedio en el a los q̄ combatian.



En gran congoxa estuuio metido esta noche el rey de Argel de hauer (como hauia visto) lo poco q̄ hauia obrado los assaltos q̄ hauia dado al fuerte, q̄ muchas vezes maldezia su fortuna, y no via la hora q̄ ver la claridad de el dia para mada tornar a continuar la bateria, y boluer al assalto: la qual venida, otro dia q̄ fue jueves (a los seys de Mayo) en amaneciẽdo, mado tornar a batir por donde los otros dias, y en poco espacio arrasõ todas las defensas q̄ aq̄lla noche hauian sido hechas para estar cubiertos del artilleria, y passadas dos horas q̄ andaua la bate-

ria: el rey mado tornar a poner en ordẽ su gente, y persuadiendo los con buenas y maravillosas palabras, los mado tornar a dar el assalto: el qual se començó cõ grande muchedubre de Turcos, y Alarbes, y Moros q̄ los seguiã lleuado delante los alfereses con los estandartes, & yẽdo disparado su escopeteria y flecheria tã menuda y espesa como quando cae granizo. Los capitanes y el veedor cõ sus soldados los recibieron como hõbres de grã coraçon, jugado cõtra ellos el artilleria, & disparado su arcabuzeria, y tirados les tãtas de las piedras, bõbas, alcãzias, y fuegos artificiales, y barriles de poluora con q̄ matado, hirido, q̄ mando y abrasando muchos de ellos començaron a hazer grã resistencia, y mayormente quando cõtra ellos hizierõ jugar algunas pieças q̄ tenia en los traueses, y ayudando los el artilleria de Maçalquiuir q̄ nunca dexaua de jugar en su ayuda. El rey q̄ continuo estaua ala mira tambien mandaua jugar la fuya cõtra los soldados y gente q̄ se descubria del fuerte, cõ q̄ hazia mucho daño, y lo mesmo hazia los escopeteros y flecheros. De fuerte q̄ andado tan al descubierto, peleaua a mucho peligro los de Maçalquiuir, mas tan animosamente, q̄ matando muchos de aq̄llos infieles; sin de dos horas q̄ anduieron de esta manera tuieron por biẽ retirar se cõtra su trinchera, y enojado de esto el rey, mado continuar la bateria, y hauiedo batido por espacio de vna hora, en la qual auia abierto y derribado muy mas la bateria, les mando tornar a dar otro assalto, y peleado de la misma manera otra media hora, hauiedo arrojado del fuerte grande quantidad de aq̄llos fuegos artificiales, y con las cargas q̄ les hauian dado del arcabuzeria, y el daño q̄ en ellos hazia el artilleria, los cõplieron y forçarõ a retirarse, no sin daño de

Cerco de la ciudad de Oran

los soldados, por no tener (como no tenía) ninguna defensa, y los enemigos tornaron a continuar su batería como de primero, con otra no menor furia tirado contra las defensas, a fin de quitar las de enemigas, y desta manera batieron hasta hora de visperas, q̄ el rey continuando en su porfiada porfia los mado tornar a assaltar cō otra furia como la passada, mas toinaron a ser tā animosamēte resfildos por los de dētro, como lo hauia sido las otras vezes, q̄ muertos, abrasados, q̄ mados, y heridos muchos dellos se tornaron a retirār dētro de muy poco espacio, aun q̄ quedādo ellos cō mucho daño. No porq̄ tātōs assaltos se viuessen dado este dia por ganar el fuerte, ni porq̄ ya la gēte del rey estuuiesse cāsada de hauer hecho tātōs acometimētos, el rey dexo de mādār tornar a cōtinuar la batería: y durando hasta vna hora antes q̄ anocheciesse, mando tornar los a assaltar, creyēdo (y teniēdo por cierto) q̄ no sería menos sino q̄ estarían tan cāsados y fatigados q̄ no dexarían de entrar les: de lo q̄ se defengañó biē presto, porq̄ el acometimēto de su gēte fue no cō tāta furia como los passados, por estar (como estava) mas temerosa, por los muchos q̄ mataua el artilleria y escopeteria. q̄ poblado tenia el foso de cuerpos muertos, y el animo grande de los de dētro q̄ cōtinuo le parecia que crecia; y no pudiēdo hazer mas efecto q̄ en los assaltos primeros, q̄ dando muertos y heridos muchos de ellos, y dexādo herido en la cabeza y quebrado vn ojo al capitan Balthasar de Morales, y mal herido a su sargēto, y salpicados de la tierra & piedra q̄ saltaua de las murallas los capitanes, y heridos la mayor parte de los officiales y cinquēta soldados y muertos otros treynta, q̄ los causo quedar muy sentidos y lastimados, mas co-

mo fue la noche q̄ tanto quāto tuuieron algo de descanso para cobrar aliento, dieron sepultura a los muertos, y embiaron los heridos a Maçalquiuir, y a dezir a Dō Martin lo succedido aquel dia, el qual siēdo auisado de todo: & viēdo tantos heridos nō lo sintio poco: luego los mando embarcar en vna barca q̄ allí auia y llevar al conde a Orā, con relacion de lo q̄ hauia pasado. Lo qual se pudo biē hazer, a causa de q̄ vn temporal deshecho q̄ se hauia leuātado en el mar, hauia desocupado el passo de enemigos, por q̄ temiēdo se perder los arrazes de las tres galeotas q̄ estauan en Cala de Higuera, se hauia ydo a otra parte a buscar abrigo. Llegados q̄ fueron en Oran, triste fue el conde en su coraçon, aun q̄ no lo mostro, por ver tātōs heridos, cōsiderādo, q̄ si muchos de estos dias passauā por los soldados q̄ las fuerças presto serian perdidas: cō grande amor & piedad recibio los heridos, y mado curar de sus llagas q̄ muchas erā y muy peligrosas, y adereçar la fusta de Ochoa, y las barcas todas q̄ allí hauia, y embarcar en ellas al capitan Pedro de Mendoça, para q̄ en lugar del capitan Balthasar de Morales, q̄ hauia venido herido, fuesse ala defensa del fuerte, y ciēto y treynta soldados de los mejores q̄ hauia en la ciudad, y mucha cantidad de bombas, alcanzias, poluora, mecha y plomo q̄ pudiessen llevar, y alguna parte de los pocos bastimentos q̄ tenia, con q̄ se refriescassen, pues era biē se gastasse donde se trabajaua, porq̄ allí sería mas menester, y mandando q̄ a la buēlta traressen los mas heridos q̄ hauia en Maçalquiuir, para q̄ se curassen en Orā, y aun q̄ hazia mucho tiēpo q̄ con el grande peso q̄ lleuauan la fusta y barcas yuā a gran peligro de anegar se: no por esso el conde permitio que dexassen de yr a socorrer al fuerte,

y assaltos del castillo de Maçalquiuir.

69

fuerte, mandando les q̄ aquella noche se metiessen en Maçalquiuir: y el quedo a la puerta de Canāstel toda la noche, hasta ver en lo q̄ parauan: y proueyendo Dios en ello, aun q̄ no con poco peligro llegarō a Maçalquiuir, donde dexando alli los soldados, y embarcando ciēto y treynta heridos boluieron a Orā. El conde fue muy alegre por hauer llegado aquellos soldados en saluo en Maçalquiuir para socorro del fuerte: y hauiendo desembarcado los heridos que se trayan en la Calera, a causa del reziō temporal que hazia se fue a reposar. Don Martin que vio, los soldados en Maçalquiuir, a la hora que llegaron con los bastimentos y cosas que lleuauan, los mando yr al fuerte, donde de los capitanes y del vecdor y de todos los de mas fueron muy bien recibidos, viēdo q̄ ya tenian amigos y compañeros que los ayudarian en sus afflicciones y trabajos, & si conuiniessse pelear y morir alli con ellos: los quales todos sin tomar ningun reposo se comēçaron a tornar a reparar lo mejor q̄ podia cōtra las baterias, poniēdo sus cestones de tierra, y otros reparos para defender se otro dia, q̄ les amenazauā cō la muerte: q̄ toda defensa era poca, segun la furia con q̄ continuo eran batidos.

Capit. 56. Como el rey

de Argel dio otros assaltos a los del fuerte. Y como se peleo de ambas partes.



Enviendo villo el rey de Argel lo poco que hauia obrado el dar de los assaltos que se hauia dado al fuerte, por que los q̄ le guardauā le matauan su gēte y se quedauā en el, y q̄ ya le parecia q̄ yuā cobrado temor de acometerle: por animar a los suyos y esforçarlos a q̄ se hiziesse lo q̄ hasta allí no hauia sido

hecho, el en persona quiso yrle a assaltar, para q̄ la vergueça de ver le delante al peligro, los obligasse a morir alli o tomarle, y así con esse presupuesto el lunes otro dia, siendo biē claro (q̄ fue a los siete de Mayo) mado tornar a continuar la batería por la misma parte q̄ las passadas: cō todas las pieças q̄ tenia plātadas, y cō muy mayor furia q̄ de antes. De manera q̄ en poco tiēpo dierō en tierra con todas las defensas q̄ se hauia hecho a q̄lla noche en el fuerte, para estar cubiertos al pelear: & viēdo q̄ las tenia biē arrasadas, mado tocar arma, y juntādo se todo el exercito y poniēdo se en ordē cō sus estādartes y vāderas, les dixo: Alçaydes y lehbētes: ya veys quātos enojos, males, y daños son los q̄ aqui hauemos recebido por ganar este fuerte, y lo poco q̄ nos a apuechado, y como nos cōuiene tornar le por fuerça de armas, pues veys (como auēys visto) q̄ de otra manera no sera posible, vēgase os ala memoria para lo q̄ aqui somos venidos, q̄ es para ganar hora, y estas fuerças o morir: el assalto tornaremos a dar agora, y yo quiero ser en el y yr cō vos otros, por tāto pugnemos tomarle o q̄ dar todos muertos q̄ couardia parece q̄ tāto se nos defiēdan. Acabādo de dezir esto el rey a los alçaydes todos le respondieron: Que su Alteza no se pudiesse en el peligro q̄ dezia, q̄ ellos le darian el assalto, y q̄ morirían, o se le tomaría aquel dia, y no conuiniēdo el rey en ello, mando q̄ la gente toda arremetiesse, lleuādo los estādartes y vāderas delante, y que siguiēdo fuesen los Alarbes, y Aznagos (por ser tenidos aquellos por la mejor y mas escogida gente del exercito,) y que el yría en su seguimēto con su sobrino: & Janicaros, y los Moçárrenes y toda la otra gēte los siguiēdo lleuādo algunas escalas para entrar le, y así de esta manera, con grande alar-

Cercos de la ciudad de Oran

do q̄ le metiã en el cielo, se dexaron yr para el fuerte con animo de furiosos tigres: los capitanes y soldados q̄ estauan a la defenſa: viẽdo los yr de aquella manera: como fuertes, brauos, y defatados leones estauan sobre el muro para resistirlos: aunq̄ de necesidad, por les hauier arrasado esta noche sus reparos y defensas hauiã de pelear al descubierta, no perdierõ punto de animo, antes comẽçaron a jugar contra ellos su artilleria, y dar por entremedias de todos sus enemigos con mucho daño dellos: y llegando cerca los infieles se comẽço a disparar tãta de arcabuzeria y escopeteria, y flecheria q̄ de ver era cosa estraña, y comẽçaron a caer muchos muertos y heridos, aunq̄ sin comparacion muchos mas de la gẽte Berberisca: y no por esto como vian delãte su rey, q̄ via lo q̄ cada vno hazia de quiẽ esperauan biẽ y honra dexauan de pelear estrañamẽte, haziedo algunos mas de lo q̄ podiã, y esto especialmẽte haziã los Azuãgos, Moçarrenes, & Ianicarõs: q̄ poniendo sus vidas a todo peligro moriã alli como valiẽtes, ayudãdo se y animãdo se vnos a otros: de fuerte q̄ vn alferẽz Turco con grã valor suyo, puso vn estãdarte del rey sobre la muralla, mas este durõ encima muy poco: porq̄ los del fuerte le mataron luego y derribaron para baxo con muy fieras cuchilladas: y como estuuiessen juto al fosso, los capitanes y soldados les arrojauan desde arriba tantos fuegos artificiales y barriles de poluora, con que los quemaron y abrasaron: & hizierõ les tan mortal daño, q̄ sin bastar las persuasiones del rey, se retirãdo dexãdo muchos dellos muertos y mal heridos. Viẽdo el rey como los suyos se hauiã retirado, hauiẽdo peleado dos largas horas, mãdo continuar la bateria, la qual assi no dexauã de matar y herir soldados.

Y hauiẽdo batido hasta la hora de las onze ante del medio dia: mando tornar a juntar los suyos, y haziedo los vna buena exhortacion, les mando boluer a dar el asalto, y acometiẽdo algunos alcaydes cõ la gente muy animosa mẽte, tirando a los de dentro de arcabuzazos y flechazos, llegaron (aunq̄ les hizierõ gran resistẽcia) a poner dos estãdartes sobre la muralla, sin que bastasse los muchos q̄ antes de llegar alli hauiã caydo muertos del artilleria, arcabuzazos y fuegos. El daño q̄ los Christianos recebiã era irreparable, por pelear al descubierta: mas ni por esto viẽdo ellos estãdartes, y entrar por alli gẽte, dexaron como gẽte perdida y desesperada cõ deſseo de veder por grã precio sus vidas, no temiedo las mortales pelotas de las escopetas, ni las agudas pũtas de las muchas flechas q̄ los matauã, de arremeter a los q̄ les hauiã entrado el muro, y cõ ellos trauarõ vna furiosa batalla de manos, a grandes cuchilladas, albardazos y lançadas: y otros les arrojauan piedras, alcãzias de fuego, y barriles de poluora ardiẽdo, y fue de tãto valor esto, q̄ hizierõ en ellos mortal estrago. No se dolia desto el cruel & infiel rey a fin de salir cõ la victoria: antes los incitaua, persuadia, y animaua a q̄ peleassen. La grita y alarido q̄ andaua en el cõbate espantaua, porq̄ alli eran animados los hombres de animosos y esforçados coraçones, y los flacos y couardes, q̄ mas forçados por el sueldo q̄ ganauã, q̄ por voluntad q̄ teniã de hallar se alli desmayauã. Allí peleauan arcabuz contra escopeta, y espada contra alfange, & pica contra albarda, prouando y tentando cada vno las fuerças de su contrario. Oyr a quel furioso sonido del artilleria y arcabuzeria, el retenir y quebrar de las espadas, y la espesura de las flechas, y las armas y rodela-

y asaltos del castillo de Maçalquiuir. 70

las do enclauauan, no parecian sino fuertes puas de erizos: a quel dar gritos, gemir y lamentar se de los que cayan heridos, que pisados de otros rendian los spiritus moriã espantaua: los muros del fuerte estauan vaãados todos en sangre, el fosso, el campo, y el suelo por do combatian eflaua todo colorado: y assi en el fosso ardiẽdo la faxina que en el auia, y las ropas, y cuerpos de los muertos. En fin los capitanes y soldados combatian con los infieles, como aquellos que en solo el fauor de Dios, y en el buen animo de sus coraçones, y en la fuerça de sus braços y espadas teniã toda su defenſa. Ya auia vna larga hora q̄ andaua el cõbate, en el qual eran muertos mas de quinientos Turcos, y otros tantos Moros, y Alarbes, sin infinitos heridos. Los alferẽzes con el fauor de los suyos haziã por passar los estãdartes adelãte, por hazer se señores del muro: sobre la defenſa de lo qual los de dẽtro recebian muchas muertes y heridas: y puesto q̄ en aq̄lla hora no pudierõ echar fuera los estãdartes por la multitud q̄ los defendiã: alo menos resistieron q̄ no los passassen adelante. De Maçalquiuir mandaua Don Martin jugar el artilleria por ayudar los, y todo era biẽ menester, segun los q̄ los combatian los teniã apretados. El artilleria q̄ cõtino jugaua del fuerte vna pelota matados alcaydes, el vno llamado Cali baxa, y el otro Soliman: y dando despues en el suelo leuanto vna piedra con q̄ hirio al rey en la cara, y no por esto el infiel rey tomo temor ni espanto: mas cobrando por ello vn enojo y furia infernal: y apretando vn diẽte cõ otro, como perro quando rauia, se comẽço a acercar a la bateria, animãdo mas a los suyos, para q̄ peleãdo mas osadamẽte ganassen el fuerte, por tomar vegaõça de los de dẽtro: y orallo die

ron vn arcabuzazo por las espaldas al alcayde de Mazagan de que murio de alli a pocos dias, y otro al alcayde de Argel por vn ojo, de q̄ le derribaron. Los infieles tambiẽ hauiã herido a Francisco de Viuerõ, y a los capitanes Pedro de Medõça, y Galarreta, y algunos de los quadrilleros y oficiales: sin q̄ hauiã muerto sessenta soldados, y los de mas q̄ peleauan casi todos estauan heridos, que marauilla era como se podian tener sobre los pies, ni mandar los braços y espadas, y con todo esto era tanto su animo que peleauan como hombres que se pensauan immortalizar, viendo y considerando que (despues del fauor diuino que los sustentaua y daua aliuio para sufrir tanto trabajo) en solo el esfuẽço de sus coraçones consistia la saluacion de sus vidas, arrojãdo de arriba y por todas partes contra los enemigos tantas alcãzias de fuego, y barriles de poluora, que vnos quedando alli muertos, y otros que mados y abrasados amucha priesa se retirauan huyendo la muerte, de esta tan reñida, y sanguiẽta y desigual batalla, de tanta multitud de infieles contra tan pocos Christianos. El conde que continuo tenia ala mira sus espas al salto de los cauallos: (q̄ es vn derribadero de peña al mar como a media legua de Maçalquiuir, y otra de Oran) auisando le de lo que passaua, aunque no del daño tã grande como en los del fuerte se hauiã recebido, biẽ creyo para si que lo deuiã passar mal los de dentro: por animar los, y esforçar los a q̄ mejor peleassen, mando embarcar luego en la fusta de Ochoa otros cinquenta soldados, de los pocos que hauiã quedado, y lleuar los a Maçalquiuir, para que de alli fuessen al fuerte, & quiso Dios, que dando se a esto buena diligencia entraron en el fuerte, aunque se les hizo alguna

alguna resistencia, que no fue de poco valor & importancia para resistir a otros dos asaltos que se le dieron este dia con batería y fuerza de artimas: aunq̄ los unos y los otros quedaron tales, que aunque no les faltaba animo para pelear, les menguaban las fuerzas, que era harto mal.

Capitulo 57. Como el rey

de Argel mando minar el fuerte, y lo que hicieron los de dentro, y como al fin le desampararon.



Estábrido y muy enojoso estaba el rey de Argel de ver lo mucho que se le defendian los pocos soldados que estauan en el fuerte, y de cada dia le crecia el dolor, la pena, y la saña, por los muchos que le hauian muerto y herido, y por que no se viesse por los del real la gente que moria, por que no desmayassen: alli donde caían los mandaua amontonar y pegar fuego, y también, porque los cuerpos muertos corrompidos no atraxessen al real pestilencia, y por que cargauan tantas moscas sobre ellos al olor y dulzor de la carne y sangre, que ya se començaua a hinchar de ellas el campo: y mandado esto, mando llamar algunos xeques y ataydes, & dixerles: Que pues como hauian visto desde el fuerte le matauan la gente, sin que lo pudiesen remediar, que seria bien para estos uar tantos daños, mirar si se podria minar, y como se pudiese hazer se minasse, y entrarle por la mina: Y fel (que allí era presente) le respondió: Que el hauiamirado en aquello, y le hauiaparecido que

se podria bien minar, cauando la punta que caya sobre el fuerte, para entrarle por alli, y tractado alli por todos de esto, se determino, que se hiziesse luego, y que para esto el Yafel remasie vna buena cantidad de gassadores piqueros y azadoneros, con los quales te mando los el, començo a hazer la mina lleuando la derecha ala punta del baluarte: lo qual viendo Francisco de Viuero y los capitanes, entendiendosufu designo, que era de entrarles por la mina el fuerte, alli se juntaron con los oficiales y soldados, que tales hauian quedado de resistir a los asaltos pasados, que a penas podian alentar se, y alli començaron a tractar de lo que harian, pues fortuna siendo les tan aduersa los hauiatraydo a tal estado, pues no esperauan otra cosa que morir a manos de sus enemigos: Y estando lo tractando llego el capitan Melchior de Morales, que por mandado de Don Martin los yua a visitar, y a ver la disposicion del fuerte: para de ello auisarle, y con cuy a venida holgaron mucho: y tractando lo alli, & viendo el fuerte como estaua, y los capitanes heridos, los oficiales muertos, los soldados temerosos y vañados en sangre, y el muro arrasado, de comun consentimiento de todos se escriuió vna carta a Don Martin, la qual firmaron el capitan Melchior de Morales, Francisco de Viuero, y Pedro de Mendocça: por la qual dezia: Que el hauiavisto a quella plaça, y comunicado con Francisco de Viuero, y Pedro de Mendocça sobre ello, y le parecia que si aquella tarde los enemigos tornauan a acometer, como parecia que no se podia escufar, el defender se seria con harto peligro, y que si de aquel asalto escapassen, le parecia que llegada la noche deuia mandar recoger la gente, porque perdiendo se

diendo se la que alli hauiase auenturaua la de mas: lo qual (al parecer suyo) no se deuria hazer, porque con aquella se podria entretener la que quedaua, siendo Dios seruido que se entretuiesse hasta la noche, y que esto entendia y no otra cosa, porque el enemigo traya minada y cauada la punta alta, y descubierta: aquello, no podian estar a la defensiva solo hombre, ni aun hauiacon que se poder reparar, ni brazos con que lo hazer, por que le juraua la fe, que hauiapocos o ninguno que no estuuiesse heridos, y que la orden de el retirar se hauiadeser embiando gente de Maçalquiuir, para que delante lleuasen los heridos, y que aquello parecia a Francisco de Viuero, y que no se deuia hazer otra cosa, dando Dios a ello lugar. Vista por Don Martin esta carta (que se la embiaron con vn soldado) la comunico a Don Hernando de Carcamo, y del parecer de ambos fue, que el Don Hernando saliesse de Maçalquiuir con cien soldados alas diez de la noche, y subiesse al fuerte, & hiziesse guardia a la gente para que se retirasse con buena orden, porque no se perdiessen, y baxassen también los heridos & municiones. Determinado esto por Don Martin, no lo quiso efectuar sin primero dar parte al conde, y escriuió le lo q̄ dezia Francisco de Viuero, y los capitanes, y embio le la carta que le hauiamibiado para que la viesse, y a dezir, que el era de parecer q̄ aquello se hiziesse, que viesse lo que mandaua, y embio a dezir a Francisco de Viuero y a los capitanes y soldados, porque no se desconsolassen: Que el hauiavisto su carta, y haria lo que pedian, y no auria falta. El conde que vio la carta de Don Martin, y la que le hauian escrito los capitanes, mando juntar los caualleros, ca-

pitanes y oficiales de el rey, que le seruian en Oran, y mostro les las cartas, & pidió les sobre ello parecer, y hauiendolo alli bien consultado, fueron de vn parecer y consentimiento: y respondieron le: Que pues los capitanes estauan heridos, y los soldados temerosos, y que de Oran y Maçalquiuir no se les podia dar socorro, por la poca gente que hauiainambas fuerzas, y el fuerte ya no lo era, ni tenia ninguna defensa, que lo mejor era que se retirassen a Maçalquiuir aquella noche, si a ello dieffen lugar los enemigos, con todas las municiones y lo que hauiadentro, porque con la gente que de alli saldria se podria rehazer Oran y Maçalquiuir. Entendido esto por el conde de Alcaudete, & viendo que el no podia dexar a Oran para yrse a meter en el fuerte para defenderle, ni Don Martin su hermano a Maçalquiuir, por ser (como eran) plaças de mayor importancia que la de el fuerte: escriuió a Don Martin: Que el hauiavisto las cartas que le hauiamibiado, y comunicado sobre aquello a los caualleros y capitanes & criados de el rey que estauan con el, y que a ellos hauiaparecido lo que a el le hauiaparecido, que como viniessela noche aquello hiziesse. Llegado esto a Don Martin, apercibio los soldados con que hauiade yr Don Hernando para hazer aquel efecto. Los soldados que estauan en el fuerte, estauan ya tan temerosos de ver se alli tan pocos, y casi todos heridos, que pedian & importunauan a Francisco de Viuero que los sacasse de alli, y el los entretenia diziendo: Que no aguardaua otra cosa que a Don Hernando, que con vna cantidad de arcabuzeros hauiade venir para hazer les guarda, y temiendo se segun los via

Cercos de la ciudad de Oran

los via temerosos y deshechos de salir, que se fuesen sin orden, aquello escriuió a Don Martin, y que porque aquello no sucediese, embiase luego a Don Hernando con los arcabuzeros, que ya le parecia hora, y temiendo se ya de que al paso por do hauia de yr la carta no dexaria de hauer enemigos, y que lleuandole y no solo seria tomado luego: mando que ocho soldados fuesen con este mensage, auisando los de lo que yua en la carta, para que si tomassen ynos llegassen otros a Don Martin y se lo dixessen. Y asi comenzaron a bajar del fuerte los ocho soldados a Maçalquiuir. El rey de Argel tenia entendido para si, que el daño que hauia hecho en los del fuerte era mucho, y creya que no le dexarian de desamparar quando mas lo corro no tuuiesen, y por esto estoruar los y que viniessen a sus manos los de dentro, y tomar vengança de los daños que le hauian hecho y de los enojos que le hauian dado, mando al alcayde Hacen, Berlebeych de la gente de Tremecen, que con dos mil Turcos guardasse el passo, y que ninguno saliesse del fuerte, o quisiessse entrar a el, que no le prendiesse, o mataresse. Y como este alcayde Hacen estuuiesse con los Turcos en la guarda, & viesse bajar de el fuerte los ocho soldados con los arcabuzes a los hombros y las mechas encendidas, entendiendo lo que era: con alguna cantidad de los suyos, se fue para ellos, y acercando se comenzaron a disparar sus arcabuzes ynos en otros, y fueron muertos tres Turcos y quatro soldados, y cerraron con los soldados, y de los quatro que quedauan prendieron los tres, y el otro dexo de ser preso porque se escondio tras vnas peñas, que por mucho que le buscaron no pudo ser hallado de ellos: y lleuando se

los tres soldados los Turcos, se fueron y retiraron, y el soldado viendo los y dos se fue al mar que estaua alli cerca, y atrojando se al agua passo a Maçalquiuir, lleuando en vna mano vn estandarte de seda verde, con vn pomo o mançana dorada, el qual lleuaua por hauer le sacado de el fuerte y ganado. le a vn alferes Turco en vno de los assaltos passados, tomando se le por fuerza, & quitando le la vida sobre ello, & dixo a Don Martin, como el y los de mas venian a el, y con que, y lo que en el camino les hauia passado. Don Martin que lo entendio, no tuuo a poca ventura hauer alcanzado a saber que al passo hauia enemigos, porque Don Hernando y los arcabuzeros no se perdiesen: y dando le auiso de ello, & diziendo le, que fuesse muy recatado, le ordeno que por el postigo saliesse con los arcabuzeros, y fuesse al fuerte para traer los que en el estauan, y partiendo Don Hernando el quedo guardando con la gente bien apercebida en guarda del castillo. Los soldados que quedaron en el fuerte como partieron los ocho soldados que yua a Maçalquiuir con la carta de Francisco de Viuero a Don Martin, temiendo lo que en el camino podria acaecer, se pararon a escuchar, y como oyeron los arcabuzazos al tiempo que los Turcos los acometieron, entendiendo que ya eran guardados de enemigos, sin licencia, ni orden de sus capitanes, que por estar heridos aunque quisieran no los pudieron detener, desamparando los sanos a los heridos que serian como veynete, que no estauan casi para viuir, ni aguardando el vno al otro, al amigo, ni al compañero, salieron de el fuerte, y se comenzaron a descolgar la serra abaxo por el camino aspero, teniendo se por aquel por mas seguros

y assaltos del castillo de Maçalquiuir.

72

guros que por el llano: pero como fuesen vistos por las centinelas que tenia puestas el alcayde Hacen, así al vn cabo, como al otro, y le diessen auiso de ello, acudio alli con sus Turcos, & viendo los venir para ellos, los soldados, y los capitanes q̄ por no quedar solos venian con harro trabajo heridos con ellos, les hizieron rostro, y comenzaron a disparar sus arcabuzeria en ellos, y haciendo lo mesmo los Turcos, trauo se entre ellos escaramuça, y de ambas partes comenzaron a caer algunos muertos y heridos. Y en esto Dō Hernando, q̄ (como diximos) venia con los diez arcabuzeros a retirar los, como llegasse cerca y los oyessse, entendiendo lo q̄ podria ser, apresuro el passo con ellos. Y viendo como ya andauan rebueltos y arcabuzando, hizo dar vna buena carga en los Turcos, de que les hizo mucho daño, & juntando se con los del fuerte, y tomando delante los heridos, q̄ dando con los arcabuzeros que lleuaua y los soldados q̄ venian sanos de retaguardia respondiendo a los enemigos, que se les acercauan quanto podian, por apocalos, fue contra Maçalquiuir, pero acercaron se les tanto los Turcos como eran muchos, animando los para ello su alcayde, q̄ conuino (y fue muy necesario) llegar a comba- tir de las espadas, y de esta manera fueron hasta llegar cerca de Maçalquiuir, dō de siendo ayudados de la artilleria del castillo, que mando jugar Don Martin contra los Turcos, hauiedo se hecho mucho daño en ellos los dexaron de seguir: quedando muertos el alferes Quelada, y doze soldados: y el capitan Galarreta q̄ nunca mas parecio viuo ni muerto, ni se pudo aueriguar q̄ se hizo, ni si quedo en el fuerte. Y así entró en Maçalquiuir, dō de por Don Martin fueron bien recebi-

dos, aunque pesando le mucho de no parecer el capitan Galarreta, mando cercar el castillo y poner le buenas velas.

Capitul. 58. Como Don

Martin de Cordoua embio a Oran los heridos que salieron del fuerte, y la orden que puso en la guarda de Maçalquiuir, y como el rey de Argel apoderado del fuerte mando batir a Maçalquiuir.



Entrados que fueron los soldados en Maçalquiuir, Don Martin ordeno luego a Dō Hernando de Carcamo que hiziesse embarcar los heridos

en la fusta de Ochoa, y en otras barcas q̄ hauia alli y q̄ se lleuassen a Oran al código de Alcaudete, para q̄ madaresse curar de su salud, dexado alli por entóces a Francisco de Viuero, y a los capitanes Melchior de Morales y Pedro de Médoça, por q̄ no tenia heridas q̄ fuesen peligrosas, y despaçado esto se junto con ellos, y con Luys Alvarez de Sotomayor alcayde de el castillo, y dixoles: Que pues el fuerte como via por sus peccados era perdido, q̄ bien seria mirar y pensar en como guardar a Maçalquiuir, porque el rey de Argel, de luego se le comenzaria a batir y combatir, para lo qual hauia pensado, lo primero saber que gente hauia dentro, y proveer y nõbrar luego de quadrilleros, para q̄ se velasse y guardasse bien, poniendo a cada vno en su estancia cõ la gente que conuiniessse segun la que tenian: que q̄ les parecia de ello. Todos le dixeron: q̄ muy bien,

bien, y que no se deuia dilatar: y mandando echar vando, fue junta toda la gente, y hallaron se trecientos y setenta soldados fanos, y ochenta vezinos de Maçalquiuir, q̄ por todos eran quatrocientos & cinquenta, y por q̄ algunos de estos no tenían armas para pelear, Don Martin mando q̄ se les diessen las de aquellos q̄ hauian sido heridos, y no podian pelear, ni seruir. Vista la gente q̄ tenía, y la que podría repartir, señaló por quadrilleros las personas siguientes. A Christoual Marquez, & Diego Aluarez de Oran, y a Gabriel de Contreras de Antequera, y a Alonso de Molina de Granada, y a Diego de la Tobilla de Alcaudete, y Aguilera de Porcuna: y así nó bro a otros, a cada vno de los quales mando que acudiesen cada diez y ocho soldados & piqueros conocidos: para q̄ se pre q̄ los mandasse le acudiesen do fuesse necesario con su quadrilla: mando así mismo q̄ los soldados todos se repartiessen en guarda de los muros, y tapiar la puerta principal del castillo, y que se mandassen por el postigo q̄ salia ala isla, y puso en ella guarda de soldados, por auisar se si por allí venian enemigos. Y así puso en toda la mejor orden que pudo. El conde estaua en Oran con muy grã desseo de saber si los del fuerte hauian entrado en Maçalquiuir, o si en el camino les auia algo acaecido: mas presto salio desta congoxa, por que luego llego la fusta de Ochoa de quié fue auisado de lo q̄ passaua, de lo qual le peso mucho: en especial por se hauer perdido el capitan Galarreta: mas recibiendo bié los heridos, mando curar dellos, y quifera embiar luego algunos más soldados para mejor guarda de Maçalquiuir, pero no se atreuió, por no perder los, por hauer calmado el tiempo. Y estando pefando en q̄ haria, o yo dar voces ala parte del

Alcaçaua, llamando le, diziédo: q̄ le querian dar cierto auiso. El códe fue para alla, & puso se en el bestion alto, y pregunto quié le llamaua: vn renegado le respódió desde abaxo: Que le dixesse si cierto era el conde, y certificado le el conde q̄ si: le dixo el renegado: Que el venia embiado a el de parte de algunos criados del rey (a quien de todo su mal, y pena, y trabajo pesaua: y pesaria q̄ perdiesse aquellas fuerças en cuya guarda estaua) a dezir le y hazer le saber, q̄ en la toma del fuerte se hauia hecho gran estrago en la gente del rey los dias q̄ se hauian cobatido, y eran muertos algunos principales alcaydes, de q̄ el rey estaua muy pesante, y la gente de su real toda muy te merosa por el daño q̄ en ellos hauian hecho los Christianos: que se esforçasse para la defensa de sus fuerças, pues tan bié le succedia: q̄ de lo q̄ mas passasse le auisaria las noches que pudiesse. El conde le dixo: Que mucho le agradecia su auiso, y le rogaua, diesse por el las gracias a los q̄ a el le hauian embiado, y les dixesse, q̄ continuo haria por ellos en lo q̄ me nester le vuiessen: y mando traer allí ciertas varas de contray, y ciertos escudos de oro y arrojarse lo abaxo, con lo qual el renegado fue muy contento. El rey de Argel, q̄ ya supo q̄ el fuerte era desamparado, por el dicho de los soldados, q̄ tomo el Berkebeych, q̄ y uan a Maçalquiuir, mado a vn alcayde, q̄ con trecientos Turcos se fuesse a apoderar del, y a Yafel q̄ hizief se baxar dos cañones gruesos de batir, y vna culebrina, y platar las al pie del camino de por do baxauan del fuerte, para de allí batir a Maçalquiuir, y hazer algunas trincheras y bestiones para yr se acercando mas a la muralla, para llevar guardada su gente q̄ no se la mataffen. Y así el alcayde con los trecientos Turcos entro de

tro

tro de el fuerte, labbado a los ocho de Mayo, y pusieron en el muchas vâderas de diuerfas colores, y tocaron algunos atabales y comêçaron a dezir a grâdes voces algunos renegados, por q̄ los de Maçalquiuir los oyessen: O Christianos q̄ presto armarémos vna torre sobre vuestras cabeças, por q̄ el rey no quiere a vosotros sino mugeres & niños. Los de Maçalquiuir no les respódiá mas de dezir entre ellos q̄ primer o verian ellos sus cabeças en tierra. El rey que ya se vio señor del fuerte, despues de hauer dado gracias por ello a su Mãhoma, mando batir a Maçalquiuir, ala parte contra do hauia mandado plantar las piezas, y Don Martin le mando responder con char tileria, jugando contra las piezas que le tirauán, y contra los gastadores q̄ labrauan las trincheras y bestiones, en los quales comêçó a hazer mucho daño, y así lo hazia en la otra gente del campo.

Capitu. 59. Como el conde de Alcaudete escriuio al rey Don Phillippe, y lo que la carta contenia.



Cabando de recebir el conde de Alcaudete los heridos que le embio Don Martin, que hauian salido del fuerte, y mandando los prometer lo que conuenia a su salud: nó poco congoxado de ver perdido el fuerte, por ser (como era) de tanta importancia para la guarda de Maçalquiuir, por dar cuenta de lo q̄ de nuevo succedia al rey Don Phillippe, por que no se desuydasse de embiar le el socorro, por lo mucho que conuenia: le escriuio, como le muy particular cuenta de los assaltos que le hauian sido dados, y como ya era desamparado de los suyos, y tomado por el rey de Argel, y como hauia co-

mêçado a batir a Maçalquiuir, porque de todo le auisaua Don Martin su hermano: y que por razon de hauer calmado el tiempo nó hauia lugar de les poder socórrer, ni ellos a el, por hauer les estoruado el passó. los nauios de los enemigos, ni poder saber los vnos de los otros, hasta que nuestro señor fuesse seruido de que les llegasse el socorro que su Magestad hauia madado proveer, que cierto era bié menester, segun la gran pertinacia que el enemigo tenia sobre aquellas plaças, y la poca gente, y bastimentos que les quedauan, por lo qual supplicaua a su Magestad, quã humildemente podia, fuesse seruido, de mandar que con la brevedad posible fuesse socorridos, como lo tenia supplicado: y no permitiese q̄ aquellas plaças estuuessen en auentura de perderse, por no los mandar socórrer con tiempo: pues ya por todos sus despachos se le hauia dado auiso de la venida de aquel rey a sitiarlas, desde el dia que hauia intentado emprender la jornada, pues hauia auido tiempo para hauer los socorrido: por que (si lo que Dios no quisiese) aquellas plaças se perdiessen, demas de lo q̄ conuenia a su real seruicio, seria muy necesario por las muchas mugeres & criaturas q̄ en ellas hauia, y si se arriesgasse a perder se toda la costa de España, siendo el enemigo señor de ellas: q̄ el y los q̄ allí estauan cumplian con Dios, y con su Magestad con morir en la defensa de ellas, en la qual se haria mas q̄ lo posible: Por lo qual le rogaua a supplicar quã humildemente podia, mandasse fuesse socorridos con toda brevedad, por la orde que tenia supplicado, y no permitiese q̄ aquellas plaças estuuessen en auentura de perderse, y q̄ a la hora q̄ aquella acabaua de escribir auia el enemigo comêçado a batir a Maçalquiuir con dos cañones por el pie del camino de la baxada

K del

Cercos de la ciudad de Oran

del fuerte, y a lo que parecía ya n haciendo bestiones, y se alleguan a la muralla para la batir mas de cerca: y que aunq su Magestad: hauia embiado a mandar a Don Aluaro que los socorriese con la infanteria vieja, aquello seria para entretener los, pero que no bastaria para descercar los, ni asegurar aquellas plaças, o las que de ellas estuuiesen en pie quando el llegasse: sino fuesse mandado su Magestad baxar armada de galeras, superior a la del enemigo, por ser su pujanza grande, porque la gente que alli hauia, y la que leuaria Don Aluaro seria poca, para resistir a su poder, y q aunq el y los caualleros, capitanes & criados que tenia uiessen de morir como a ello estauan obligados, conuernia que la gente que alli hauia estuuiesen contentos de pagar, y proueydos de ropa por que estauan mal vestidos, pues su Magestad via y entendia el euidente peligro a que estauan aquellas plaças, mandasse prouer a todo breuemente. Con esta carta despacho el conde al rey su mensajero, quedando el pensando en como guarnecer a Oran.

Capitulo. 60. Como Don

Martin de Cordoua puso guarda a Maçalquiuir, y lo que mas hizo.

Muerto Don Martin de Cordoua, quando el rey de Argel le habia comenzado a batir a Maçalquiuir desde el pie de la baxada de el fuerte, y q desde alli se baxa el lienço que va de la torre de la traycion al rebellin, y que la bateria se hauia comenzado a quinientos pasos del castillo, dio orden en la guarda del desta manera. Encargo al capitán Pedro de Mendocça, (que hauia baxado herido de el

fuerte,) que con quarenta soldados de su compania, y vn cabo de quadra que se dezia Francisco de Estremera (que era de los quadrilleros de Oran) con su quadrilla, guardasse el rebellin, y de vna torre que se dezia la Ventofilla, a Luys Alvarez de Sotomayor alcaide del castillo con su quadrilla, y con Iuan de Yllora con la suya, y a Don Iuã de Carcamo, y a Iuan Rejon de Sylua con sus quadrillas de vna estancia q estaua en medio del fosso, y que con ellos estuuiese vn escudero de Oran llamado Sancta Ella y con el otros siete escuderos con sus costetes y celadas, y lanças y adargas, y a Don Hernando de Carcamo, y al capitán Melchior de Morales, y Cepeda al ferez del capitán Pedro de Medocça, y Diego Lopez de Angulo, & Christoual Marquez, y el alferz Miguel Ruyz con sus quadrillas de la guarda del algibejo, y a Ribera escudero con otros cinco de la torre de la traycion: y a Moron natural de Castilla la Vjeja, y Benitez de la Macha de otra parte que estaua mas adelante, y a Quesada sargento de Maçalquiuir (de Vbeda o Baeca) con los veynete hombres maestros y marineros que hauian venido con las barcas de Cartagena, con las prouisiones quando el capitán Oruña: (a quien el conde no havia dexado boluer a Cartagena por la falta que tenia de gente) en vna buelta que hazia la muralla sobre la mar loca, y a Corderas con su quadrilla del bestion de Pedro de Castro, y al capitán Iuan de Aller con su quadrilla en la otra muralla hasta el cabo de Sancta Ynes: (que era la muralla que mira por do batio el marques de Comares quando se gano por Maçalquiuir) y Alonso de Molina de la baxada, y Benito Sanchez de Oran y Aguilera con sus quadrillas desde el cabo de Sancta Ynes, que cae sobre el puerto hasta el

de

y assaltos del castillo de Maçalquiuir. 74

de sant Bartholome, y soldados de estas quadrillas desde sant Bartholome hasta la puerta de Maçalquiuir, y a Alonso de Castro del bestion de los Ginoueses, que era a la parte de la isla, y que a la isleta guardassen treynta soldados. Dada que Don Martin tuuo esta orden en la guarda del castillo, tracto con Francisco de Viuero y los capitanes como se fortificarian por dentro, especialmente contra las baterias. Dezia Francisco de Viuero: Que pues batian el lienço de la torre de la traycion al rebellin, seria bien terraplenar lo con la muralla. Dixerón otros: que mejor seria hazer vn fosso por dentro a la parte donde batian de veynete y cinco pies de ancho, y vnapica de hondo con su retirada: y detras del fosso hazer vna muralla de la tierra q se facasse del mesmo fosso tan alta como vn estado de hombre con su terrapleno detras con sus traueses, y q detras de donde hauia de guardar Don Hernando, se hiziese otro tal reparo, aunq no tan ancho, y vn bestion de tierra con dos cestones q le fortificassen, sobre el qual estuuiesen doze arcabuzeros; que desde alli combatiessen y ayudassen: y q a vn algibejo de agua que estaua pegado al castillo de Maçalquiuir, a la parte de la torre de la traycion, que por las espaldas cae a la mar loca se hiziese otro bestion con sus cestones de tierra, facando primero el agua de la tierra plenando le: y que mas atras de do estaua Pedro de Castro, se hiziese otro bestion con tierra y faxina, y vn sitio para poner vn cañon pedrero, y mas baxo de do a quel se pudiesse se hiziese otro sitio, donde se pudiesen otras dos pieças, para que por la bateria jugassen contra los enemigos, y que junto a la carniceria del castillo cerca del fosso, detras de la retirada se hiziese otro sitio donde plantar vna culebrina para lo

mesmo, y pareciendo esto bien a Don Martin, y viniendo todos en ello, se determino, que luego no lo dilatando se hiziese: y así se començo a dar mano a la labor, a la qual mando Don Martin que todos ayudassen y las mugeres y moçachos.

Capitul. 61. De vn ardid

que uso el rey de Argel para saber que hauia en Oran y como le succedio.



A bateria se daua al castillo de Maçalquiuir por la parte de la frontera de tierra, que diximos que era del rebellin a la torre de la traycion: la

qual andaua con mucha furia: mas como el muro era fuerte, y las pelotas venia de alto, & distancia de quinientos pasos no hazia efecto: & viendo el rey que continuo estaua a la mira, que no leuanrauan poluareda, luego entendio que no obrauan las pelotas: por lo qual hauido su consejo esta noche, mando baxar mas baxo las pieças, y plantar otras de nueuo, para tornar a batir. Don Martin de Cordoua hauia mandado jugar contra el campo del rey el artilleria de Maçalquiuir, las pelotas de la qual hauia hecho harto daño en los Turcos, y Moros. Pues como el rey viese determinado mandar baxar las pieças mas baxo, y plantar otras de nueuo, aquellos fue hecho con gran diligencia, y fueron puestas en vn cerrillo que estaua como a docientos & cinquenta pasos de la muralla, aunque dexando en lo alto de do primero hauian batido vna buena culebrina y el sacre que (diximos que) tomaron en el fuerte, y otra pieça gruesa. Esta noche que de esto se tractaua, vino al Alcaçaba de Oran el renegado que otra vez por alli

K 2 hauia

hauia hablado al conde, y le dixo la determinacion del rey, y que ya se daua orden en baxar las piezas para batir otro dia: y q̄ desde Maçalquiuir auia hecho mucho daño el artilleria en los del rey. El conde se lo agradeçio mucho, y le rogo que no dexasse de continuar en le dar los auisos que supiese, que del seria biç gratificado como bien veria. Y do de alli el renegado, el conde escriuio esto a Don Martin, y metio la carta en vn cañuto calafeteado, & ligo lo con vna cuerda: & hizo le atar al touillo a vn soldado gran nadador, y mandole que por el agua fuese a Maçalquiuir, que estaua de alli vna legua, y la diessse a Don Martin: el qual siendo sacado por escala por cima del muro a la parte que dizen la Coracha, por no abrir la puerta de noche, temièdo se de algun caso que enemigos suelen intentar para ganar las ciudades, y así echando se el soldado a nado por aquella parte, nadando començo a yr a Maçalquiuir, porque no podia yr por otra parte a causa de hauer tomado el rey los passos con los nauios que tenia puestas en Cala de Higuera: y mandole que de palabra dixesse a Don Martin: Que mirasse bien su carta, y procurasse reparar se con gran diligencia contra do le hauian de batir, y que siempre se velasse y guardasse muy bien el castillo: y como llegasse el nadador en Maçalquiuir, & diessse la carta a Don Martin, y le dixesse lo que el conde le mandara: Vista por el la carta, y entendièdo bien lo que le dixo el soldado: mando fortificar con gran diligencia por aquella parte que se esperaua se les daria la bateria, y llevar adelante la fortificacion que hauia mandado hazer, y no se entendio en otra cosa aquella noche. El rey de Argel, hauiendo así mismo mandado traer gran diligencia en el hazer de el bestion, y plantar de su ar-

tilleria esta noche, otro dia domingo al amanecer (que fue a los nueue de Mayo) estauan ya plantados seys cañones gruesos: con los quales y con la culebrina y sacre, y la otra pieza que diximos que hauia quedado en lo alto, començaron a tornar a continuar la bateria, contra el muro de entre el rebellin, y la torre de la trayciõ: y toda via hazia poco efecto a quella bateria, por ser por aquella parte muy rezio y fuerte el muro. Las piezas de Maçalquiuir a esta hora no dormian, porque Don Martin mandaua a los artilleros que continuolas jugassen, y tan buena maña se dieron jugando las piezas, así contra la gente de el campo, como contra sus piezas, y de mas de matar mucha gente les defencaua algo dos dellas, y les mato algunos artilleros, y ayudantes del artilleria, y batiendo los vnos contra el castillo, y los otros contra las trincheras & piezas, anduuieron batiendo este dia: mandando continuo el rey hazer trincheras para acercarse al muro del castillo, y meter dentro su gente donde pudiesse estar guardada del artilleria que le mataua mucha de ella, y así mando poner otro bestion de madera de los que traya, y llevar lo de tierra y faxina, para que aquel hecho, puestas sus plataformas plantar alli mas artilleria para batir el muro mas furiosamente, y así venido otro dia lunes (diez de Mayo) torno a jugar las piezas contra la muralla y las defensas que de Maçalquiuir los offendian, y aunque començaron a batir desde en amaneciendo, & tiraron passadas de trecientas pelotas, algunas de las quales eran de peso de setenta y cinco libras de hierro colado, no hazian mas efecto que de antes, por ser el lienço del muro contra do batia muy rezio y muy fuerte (como diximos,) lo qual Don Martin embio a dezir aquella mañana al conde a Oran,

Oran: por el nadador que le hauia embiado: y q̄ tambien lo causaua porque le batiian no muy de cerca, de lo qual el conde fue muy alegre, y la ciudad se regozijo mucho, y perseverauan en las oraciones, suffragios y sacrificios que se hazian en las yglesias y monasterios. Y de ordinario hauia algunas buenas y deuotas personas q̄ estauan de rodillas ante el sanctissimo Sacramèto, suplicando a Dios, no castigasse el pueblo por peccados de peccadores, mas alçasse de sobre el, el rigor de su diuina justicia, si en algo le tenian offendido, y les embiasse su piedad & misericordia. La bateria andaua sin cessar (como dezimos), y así se continuo otro dia martes (onze de Mayo) por la mesma ordẽ que esta dicho, y de esta manera batieron hasta los diez y nueue de el mesmo mes, haziendo por quitar las defensas de Maçalquiuir, y hazer portillo en la muralla por lo alto de ella. Y aunque en esto andaua el rey de Argel ocupado: no por esso dexaua de andar con cuydado de saber q̄ gente y bastimentos hauia en Oran, porque segun lo que dentro viessse así pensaua se le podria defender: porque a Maçalquiuir breuemente (aunque estaua muy engañado) le pensaua ganar: y aunque lo dessecaua saber no sabia como, por no poder meter espia en la ciudad, ni persona que al conde dexasse de ser sospechosa: pero escriuio a Iafet alçayde de Cathania, a quien hauia dexado sobre Oran, dando le cuenta de esto, & diziendo le: Que mucho holgaria que por alguna via, o camino se pudiesse hazer. El alçayde que afluuto y mañoso era luego penso vna gran cautela para enganar al conde, la qual fue, que le escriuio luego en nombre de los caualteros de Vled. Vdalla, diziendo le: Que a ellos como seruidores que le eran,

les daua mucha pena saber su affliccion, por el cerco que le tenia puesto el rey de Argel, mayormente hauiendo oydo dezir, que tenia gran falta de bastimentos, por lo qual sus Christianos padecian, que viesse en que le podrian seruir, que lo embiasse a mandar, que aquello harian con todas sus fuerzas posibles, aunque fuesse contra el rey de Argel y contra todos sus Turcos y Moros. Y escrita esta carta la fello, y mando llamar vn Moro a quien tenia por muy entendido & dixo le, (dandole le la carta) lo que en ella contenia, y que con ella se fuesse para Oran, y entrasse en la ciudad, diziendo ser mensagero de los Alarbes caualteros de Vjamar, y Vled. Vdalla, y la diessse al conde, y le pidiesse la respuesta: y que como dentro se viesse mirasse bien que gente hauia dentro, y se informasse, que mantenimientos tenian, y para quantos dias les bastarian, para que de todo le lleuasse buena relacion, que haziendo lo así haria que el rey le hiziesse mucha merced, guardando se que el conde no entendiesse de lo contrario, porque le mandaria ahorcar, o tomaria por captiuo. Y siendo bien instruido el Moro por el Iafet, se fue derecho a la torre del Hacho, y llegando a ella como era cauilloso, dixo al alçayde con mucha dissimulacion, que era mensagero de los Alarbes de Venjanar, y Vled. Vdalla, y venia al conde con sus cartas, que le hiziesse llevar ante el, porque era cosa que le cumplia. Y creyendo lo así el alçayde, le mando llevar a Oran, & fiendo ante el conde, saludando le a la yfancia de los que dezia que le embiauan, le dio la carta que le diera Iafet, pidiendo le que la viesse y le mandasse dar la respuesta, diziendo a otra cosa no ser embiando por los que a el le embiauan. El con-

de que sabio era, temiendo de el Moro no ser engañado, visto que la carta yua en lengua extraña de la suya, la mando traducir para bien entender la, y entendiendo lo q̄ dezia, y que yua con tanto ofrecimiento para contra el rey de Argel, tomó mala espina de aquello, y tambien porque el estilo de la carta no era como el que escriuian los Alarbes, por cartas que de ellos hauiá visto, y porque el papel en que venia escrita era bruñido a la vñança Turquesca, teniendo por cierto (y creyendo) que aquella carta era de sus enemigos, y que con aquella cautela a quel Moro yua a espíarlo que hauiá en la ciudad, le mando poner a buen recaudo, y hazer buen tratamiento en la Juderia, y preguntar le por vn interprete, que dixesse la verdad de quien le embiaua a el, y a que venia, apercebido le, que si le mentia le mandaria justiciat rigurosamēte, y como el Moro variasse a las preguntas q̄ se le hizierō, por verdadera tuuo el conde su sospecha: mas tomado a repre- guntar el Moro con grandes apercebimie- tos se vino a declarar con vn Moro que allí estaua por rehén, lo que passaua en esto, & dicho esto por el Moro, el conde le ma- do tornar a apercebir que se declarasse, sino que le mandaria poner al tormento, y porque persevero en la negatiua le fue dado harto bueno, en el qual, viendo se muy apretado, confesso la verdad de lo que passaua: por lo qual el conde le mah do echar vn hierro, y tomar por captiuo. El conde continuo tambien se desuelaua pensando en como hazer daño a sus enemigos, y como de Oran via los tres nauios de Turcos que hazian guarda en Cala de Higuera y baxo del salto de los cauallos, porque pensassen que alli no es- tauan seguros, este dia ala hora de vispe-

ras, mando que las compañías de hom- bres del campo y escopeteros salies- sen de la ciudad, y fuesen cerca de do estauan, y les diessen vna luzada y que se retirassen. Y haziendo lo ellos con muy buena or- den y al gun daño en los enemigos con el arcabuzeria se retiraron, de que los ar- taezes y Turcos que estauan en ellos quedaron muy enojados. El rey de Ar- gel que tambien no descansaua, manda- ua labrar el bestion que se hauiá comen- çado en vna anconada que esta encima de la mar loca a cieto & diez passos de la mu- ralla, & siendo hecho mando plantar en el quatro gruesos cañones, con los qua- les començaron a batir a muy gran pries- sa, & tiraron este dia mas de trecientos ca- ñonazos, y començaron a abrir mas el por- tillo, puesto que no lo hazian muy a su sal- uo porque el artilleria de Maçalquiur ju- gaba sin cessar contra los de el bestion, & trincheras, y hazia mucho daño por los muchos que mataua, y continuando esta batería, y otra que inuentaron de nueuo mas arriba, batiendo entre dos torres que estauan a la vanda de la tierra: q̄ por la par- te de los enemigos era llana, y entrar a Maçalquiur estaua vn estado de alto por parte de dentro, en los dos dias jueves, & viernes siguientes, veýnte, y veýnte y vno de Mayo, arrássaron desde el cubo de la traycion hasta el rebellin la muralla, qua- renta & cinco passos a lo largo, y de altu- ra por donde holgadamente podia entrar vn hombre a cauallo: y entre las dos tor- res lo mesmo. Y como el rey aun no su- pieffe la batería que tenia hecha, mando a vn Moro llamado Matafiete; (que tie- ne este nombre, por que trae siete armas de las cuales a sus tiempos se aprouecha, como son escopeta, espada, hacha, marti- llo, y otras diferentes) y trae vn tocado al modo

modo, o manera de los q̄ traen los locos, cō muchos cuernos y plumas, que la fuef- se a reconocer, pareciendole que muy me- jor la podria reconocer vno solo q̄ otros siendo muchos. Y así el Matafiete, lleuá- do su escopeta al hombro, y su mecha en- cendida, salio de la trinchera, y comen- ço a yr contra la batería. Don Martín q̄ con- tinuo muy a menudo tenia el ojo donde estauan los enemigos, para ver y sentir lo que contra el ordenauan: viendo yr cōtra el castillo el Matafiete, sospechando a lo que seria su yda, mando q̄ por el postigo que salia a la isla, por q̄ la puerta principal (ya como diximos) estaua cerrada y tapiada, por no tener tãto que guardar y estar mas seguros, y fuesen encubiertos, de ma- nera q̄ no fuesen vistos del Matafiete, cō- tra do venia, y como juntassen con el le prendiesse y se le lleuassen, o le mataffen quando aquello hazer no pudiesse, pa- ra estoruar que no pudiesse hazer el reco- nocimiento, ni dar noticia al rey de la ba- teria, y haziendolo ellos así, como vinief- sen a dar con el Matafiete, al tiempo q̄ ve- nia a emparejar con la muralla, y el se vief- se salteado por auentura de quien no pen- saua, baxo la escopeta que llebua al hom- bro para pegarle fuego, para la disparar contra los soldados, mas ito le dando lu- gar a ello los soldados juntaron con el, & con las espadas que desnudas llebuan en las manos le hirieron de tres cuchilladas, y hizieron soltar el escopeta, y el alfan- ge que llebua, y herido y corriendo sangre huyendo boluiesse a la trinchera, sin ha- uer podido reconocer a lo que yua, ni los soldados lo que Don Martín les hauiá ma- dado, segun la ligereza con que se les esca- po. Y tomando la escopeta y alfan- ge que dexara el Matafiete, se boluieron a Don Martín, y dixerón le lo que el hauiá visto

que hauiá pasado. Y el rey de Argel, sa- biendo lo que hauiá acaecido al Matafiete, no por esto, como todo su estudio y di- ligencia podia en reconocer la batería pa- ra dar a los de Maçalquiur el assalto, man- do a otro Matafiete que fuesse a recono- cer lo que el otro no hauiá podido, guar- dandose de no ser salteado, y mandando jugar su artilleria contra las baterias, por- que aquello pudiesse hazer mas a su sal- uo. El qual vestido de vnos pellejos de leon, y con su alfan- ge en la mano, fue con- tra el muro, y siendo visto por Don Mar- tin, así como hauiá sido visto el otro, co- mo llegasse cerca le mando tirar de arca- buzazos de que le mataron, sin que lo pu- diesse ver los Turcos que estaua en la trin- chera, y baxo luego vn soldado donde ha- uia caydo muerto, y atole por vn pie, y ti- rando otros de arriba le guindaron en al- to, y el soldado que le mato vestido de los pellejos de leon del Matafiete, y su alfan- ge en la mano se subio a la muralla, y se co- mençó a pasicar por ella, para que los Tur- cos lo viesse. Y viendole ellos, aunque maravillados de que así sin recibir nin- gun daño a vista de los de Maçalquiur se pasicasse, dauan gracias a Mahoma, creyē- do que Ala cegaua a los de detrás que no le viesse: mas como estando bien atrás mirando en ello, el soldado arrojó el alfan- ge y començasse a dar grandes rifadas de la burla que les hauiá hecho, y así arro- jasse la vestidura de los pellejos de leon, le començaron a tirar de arcabuzazos y fle- chazos, por lo qual se quito de allí, por- que no le mataffen. Y tanto pudo el rey de Argel con embiar vnos y otros al reco- nocimiento, que al fin se pudo re- conocer la batería, y se le traxo relacion de ella.

Capitulo: 62. Como el rey de Argel embio vna embaxada a Maçalquiuir, y lo que pidio, y le respondió.



En gran manera temia el rey de Argel que le auia de ser muy costoso el dar de el asalto a Maçalquiuir, y ganarle: por la experiencia que tenia de los que le habian muerto sobre la torre del fuerte, y por esto quisiera si pudiera, tomarle sin derramamiento de sangre. Y viendo que pues ya tenia arrasado el muro con la tierra, y quitadas las defensas, y que habian visto como hauia ganado por fuerza de armas el fuerte, con tan intolerable daño de los de dentro, determino embiarles vna embaxada, por ver, si sin pelear se le rendirian. Y así mando al alcayde del vno de Argel, y a otro Turco su priuado que antes que anocheciesse, llegassen a la muralla, y dizendoles lo que habian de dezir se la diessen. Y haciendolo ellos así a la hora del Aue Maria, lieuando vna bandera blanca para ser conocidos por embaxadores, para que no les tirassen, se llegaron. Y mandando Don Martin que les escuchassen lo que quisiessen dezir, por entender de ellos que querian. Dixo el alcayde: O Christianos que pensays hazer: No sabeys como sobre vuestro castillo esta el rey de Argel, y sobre Oran su general Iaser alcayde de Cathania y el de Tremecen con cien mil hom-

bres de pie y de cavallo. Y que vosotros no soys en Almarça mas que ciento y cinquenta soldados y los mas heridos, que no podeys tomar armas, y que os falta ya el capitán, porque es muerto Don Martin. Bió veys la muralla arrasada por tierra, las torres derribadas, no teneys ninguna defensa, faltaos el manténimiento, moris de hambre y sed, y estays sin esperanza de socorro, y que os viniesse no os podra entrar por el armada de Argel que guarda la mar. Tan enemigos se reys de vosotros mismos que querreys morir aqui como bestias desesperados y a sabiendas, pudiendo salvar las vidas, no lo hagays, mas vsad de los terminos que os ofrece fortuna, dándo os en manos y poder del rey de Argel, que magnificetissimo principe es, que os hara y otorgara los partidos que le demandaredes, y de mas os hara merced. Esto es a lo que venimos y lo que nos mado que os dixessennos. Otorgad en tal demanda que os es buena y prouechosa, y entregad el castillo. Haviendo dicho esto el alcayde, Don Martin se assomó a la muralla, y mostrándose a los embaxadores, dixo al alcayde (que sabia que le conocia del tiempo que fue captiuo en Argel:) Alcayde conoçeyseme: O señor, dixo el alcayde, conoçco muy bié a vuestra merced, y en veros agora creo lo que no creya hasta aqui, que soys viuo, que en nuestro real ya os teniamos por muerto. Bolued, pues, al rey, y dixo Don Martin, y dezilde: Que yo estoy aqui bueno y sano a Dios gracias, y que me maravillo del, pues tiene tan buena batería como dixistes, como no nos da el asalto, mayormente pues sabe los pocos que somos aca dentro. Y acabando lo de dezir, dixo: A fuera, y métiose para dentro. Y atemorizados los embaxadores de hauer oydo esto, sin aguardar otra respuesta se fueron a muy

a muy largo passo, porque no le tirassen de arcabuzazos. Y llegando al rey le dixerón lo que hauia pasado. Y siendo por ello mal contento, dixo: Tal respuesta merece oyr, quien da libertad a su captiuo, siendo tal como este. Pues yo podre poco, o otra vez sera mi esclauo, & yo hare como oyré mas tierra de Christianos. Y ya que estuuó desconfiado de que por partido no podria tomar el castillo, mando juntar en sus tiendas a su sobrino hijo del rey del Cucu, y a los dos hermanos del Xarife, y a los alcaydes, y dioxelos: Cavalheiros y alcaydes, ya teneys entendida nuestra voluntad y deseo que es de ganar este castillo de Almarça, y quanto conuiene este esse es, por que este ganado y la torre del Hacho ganada es la ciudad de Oran, con que fenecen y acaban los trabajos de esta guerra, y acabamos con fin glorioso esta jornada. Los dias passados, como sabeys, hauemos batido la muralla con nuestra artilleria, y tenemos vna batería muy ancha, alta y abierta, por donde se puede entrar sin peligro, segun la relacion que de ello tenemos por los reconocedores. Yo soy determinado, que luego de mañana se le de el asalto, para el qual conuiene que todos nos esforcemos, y que cada vno anime y esfuerce su gente, dandoles a entender: que yo prometo como rey y cauallero, que al primero que pusiere estandarte, o vanderá en el muro de Almarça en lugar de la corona mural que por ello mereciere, hazerle alcayde. Y al que en la torre de la Campana do hazen la guardia cinco mil ducados. La orden que en el dar de este asalto se ha de llevar sera de esta manera: Contra la batería que se ha hecho a la parte del rebelin assaltaran algunos xeques

y alcaydes de los Alarbes, y Cobayles, con cada seys mil de ellos, y siguiendolos yra Cochupari capitán de mirreal guarda con mis Janiceros y Turcos de Constantinopla, & yo yre empos de ellos con mi sobrino, y los hermanos del Xarife, y los de mi casa. Y por la parte de la mar loca arremeteran los alcaydes de Sargel y Moçagan con sus gentes, y el alcayde de Constantina que murió en el asalto de el fuerte, y los lebentes de Bona, y los aduares de su comarca, los quales lleuaran escalas, para que por la parte mas aparejada las arrimen al muro, y suban en lo alto, y para dar este asalto, tambien lleuan los nuestros sus alcanzias de fuego, & piedras para tirar a los de dentro. Y siguiendo por ambas partes yra todo el resto del exercito. De esta manera me ha parecido que se de el asalto: ved si ay otra que mejor os parezca, para que aqui lo comunicemos. Todos (haviendo oydo al rey de Argel) le dixerón: Que su parecer era el de ellos. Y con esto fue resumido el consejo, y cada alcayde boluio a su tienda, donde llamando los suyos les dieron parte de ello, para que todos se apercebiesen, y muchos quedaron con deseo, de ganar la promessa que el rey de Argel hauia prometido, segun eran ambiciosos de bien, & honra. De este acuerdo que tuuo el rey de Argel de batir a Maçalquiuir, otro dia tuuo el conde de Alcaudete auiso, por el renegado que acostumbra a auisar le, de como Maçalquiuir seria assaltado, & procurarían entrarle con escalas, por la parte de la mar loca, y incontinenti mado embargar en la barca que hauia venido de Cartagena la gente que en ella hauia traydo el capitán Oruna y las municiones y refres

cos que pudo llevar: y venida la noche, lo mando llevar a Maçalquiuir a Don Martin: y a dezirle: Que estuuiesse muy recatado y apercebido: porq̃ otro dia le darian el asalto y escalarian, y aunque hizo esta prouision y apercebimiento, no dexo de quedar con mucho cuydado, pesando la gran carga q̃ sobre si tenia en mirar por aquellas fuerzas; porq̃ aunq̃ en Maçalquiuir tenia a Don Martin, y a Don Hernando de Carcamo, y a otros muy buenos capitanes, y hasta quatrocientos y cinquenta soldados muy escogidos: y sabia q̃ por dentro estauan muy bien reparados con su cõtra muro y traueseras a las baterias, era grande el poder de el rey de Argel, porq̃ tenia gran summa de Alarbes, y Cohayles, que los echaua por delãtera al asalto, para en q̃ pudiesen desbastar y gastar las municiones y fuegos artificiales, y detras de ellos yuan los Turcos tiradores, para hazer daño con el arcabuzeria, y tambien porque el artilleria de el rey tenia muy superiores a los de Maçalquiuir que estauã ala defenõa: que todo esto le era de muy gran congoxa el pensarlo, no pudiẽdo hazer otra mayor ni mejor prouisiõ de la hecha. La barca tomo nauagasse a Maçalquiuir tuuo ventura de llegar al castillo, sin ser vista ni sentida de las guardas de los nauios con la obscuridad de la noche, la gente de la qual, y todo lo de mas q̃ yua en ella, de Don Martin fue muy bien recebido, y auiso a todos aquellos caualleros, capitanes, y soldados de lo que el conde su hermano dezia, para que todos estuuiessen aduertidos. Lo qual fue causa que muchos temerosos de Dios se confessassen de sus peccados, para que si Dios permitiesse que otro dia fuele el fin de su vida los hallasse en buen estado. Esta noche se passo cõ mucho cuydado, assi en el real

como en Maçalquiuir, porque en ambas partes sabian que hauian de asaltar, y ser asaltados el dia que venia. Y assi como amanecio el rey mando continuar las baterias, a fin de q̃ ninguno asomasse ala muralla, y de ay a poco mando sonar la musica y poner la gẽte del real toda en orden con sus alcaides, vanderas y estãdartes, armados los de su real casa cõ coraças, cõseletes celadas y morriõnes a manera de arremeter, y el estaua con su sobrino, y los hermanos del Xarife, y Azuagos, como estaua acordado. Viẽdo Don Martin como ya hazian muestra de arremeter, visito todos los capitanes y soldados, q̃ ya todos estauan en el sitio y puesto donde les auia sido señalado para recibir sus enemigos, diciendoles: Compañeros y soldados, No es cosa nueua para nosotros vernos cada dia a las manos con estos nuestros enemigos. Vengãscos en memoria, q̃ vale mas vno de nosotros que muchos dellos, y q̃ nosotros peleamos en el nombre de Iesu Christo, en virtud del qual todas las cosas buenas que se piden se alcançã. Yo os ruego y amonesto, y quãto puedo persuado que hoy les dcmos a entender y mostremos el valor de nuestras personas, perdiẽdo antes las vidas que de nosotros sientan flaqueza. Todos le dixeron: Que no hauiã para que persuadirlos, pues ninguno auia alli que auer faltasse. Los soldados todos estauan en muy gentil continente de recibir a aquellos infieles, vnos con sus arcabuzes cargados y mechas encendidas, y otros con sus vallestas armadas, y otros cõ coraças, lanças y adargas, y otros cõ cõseletes y picas, y todos cõ morriõnes y celadas, y otros con espadas y rodela, y algunos pocos cõ partesanas. Dõ Martin estaua armado de vn cõselete blanco y dorado y cõ mangas de malla, y vna celada dorada,

da, y manoplas doradas (que hauian sido de el emperador), y tenia vna rodela de azero, y su espada. Don Hernando de Carcamo con vn cõselete de lãmas negras, y vna celada guarnecida de terciopelo verde, y fuecos amarillos, y tenia vna rodela dorada, y su espada ceñida, y vna pica en la mano. Don Iuan de Carcamo vnã coracina afforrada en terciopelo, y vna celada guarnecida de carmesì, y su espada y rodela. El capitan Melchior de Morales con vna cota de malla, y vn peto con correas, y su celada y adarga, y lança, y espada. Iuan Rejon de Sylua con armas blancas. El capitan Pedro de Mendoza con su cõselete y celada, y Iuan de Aller, y el capitan Hernando Aluarez con cõseletes, rodela, y espadas: y lo mesmo el alcaide Luys Aluarez de Sotomayor, y Cepeda, y el alferrez Miguel Ruyz, que seruia de capitan de artilleria.

Capitulo 63. Como se dio

el asalto a Maçalquiuir, y se peleó, y lo que succedio.



En la orden que hauemos dicho estaua el rey de Argel con los suyos: y Don Martin con los de Maçalquiuir, aguardado cada vno quando veria la señal, assi para arremeter, como para resistir: y el rey mudo auiar con mucha mayor furia el batir de su artilleria, y de la mesma manera le mandaua responder. Don Martin: de suerte, que la priessa que dauan en el batir començaua a dar la demonstracion de la batalla que ya por ambas partes se esperaua: hazien-do daño en cada cabo, y passando sobre esto vn pequeño espacio, el rey mando

tocar su real xabeba, y cessar toda la otra musica que se hauia tocado, al sonido de la qual mando arremeter a dar el asalto: el qual començaron a yr a dar los alcaides con sus gentes, lleuando delante los alferrezes con sus estãdartes y vanderas cada vno contra do le hauia sido señalado: disparando sus escopetas y flechas contra los que estauan a las baterias y muros, a fin de los hazer quitar de alli. De Maçalquiuir los començaron a responder jugando el artilleria, y su arcabuzeria, de que començaron a caer muertos y heridos: mas no por esso los infieles segun que yuan determinados de ganar el castillo dexaron de proseguir su camino, aunque passando vnos por cima de otros: con vn alarido que le metian en el cielo: y assi fueron hasta juntar a la bateria de el rebellin, y al cubo de la traycion, y al bestion que estaua sobre el rebellin (sobre el qual estaua vna vanderã de liẽco, con las insignias de la passion: y en lo alto de vn asta de que pendia vn deuoto crucifixo) tirando tantas flechas, y escopetas que atronauan los oydos de los que presentes se viã, Don Hernando de Carcamo, y el capitan Pedro de Mendoza, y los suyos: y los ochen ta arcabuzeros, los començaron a cargar con tan buena ordẽ y concierto, que mas de quinientos Turcos y Moros mataron de los que yuã delante, sin que vno muchos heridos, y todo esto no fue parte para que los que yuan contra las espaldas de la bateria: que se daua a la torre de la traycion junto ala mar loca, no llegassen a los muros, y arrimasen nueue escalas por las quales començassen a subir para entrar el castillo, mas ocurrio alli a la defenõa Quefada, sargento de Maçalquiuir, con los veynte y cinco hombres de Cartagena, y otros que le ayudaron, y mataron

cos que pudo llevar: y venida la noche, lo mando llevar a Maçalquiuir a Don Martin: y a dezirle: Que estuuiesse muy recatado y apercebido: porq̄ otro dia le darian el asalto y escalarian, y aunque hizo esta prouision y apercebimiento, no dexo de quedar con mucho cuydado, pefando la gran carga q̄ sobre si tenia en mirar por aquellas fuerças: porq̄ auia en Maçalquiuir tenia a Don Martin, y a Don Hernando de Carcamo, y a otros muy buenos capitanes, y hasta quatrocientos y cinquenta soldados muy escogidos: y sabia q̄ por dentro estauan muy bien reparados con su cõtramuro y traueses alas baterias, era grande el poder de el rey de Argel, porq̄ tenia gran summa de Ajarbes, y Cohayles, que los echaua por delãtera al asalto, para en q̄ pudieffen desbatar y gastar las municiones y fuegos artificiales, y detras de ellos yuan los Turcos tiradores, para hazer daño con el arcabuzeria, y tambien porque el artilleria de el rey tenia muy superiores a los de Maçalquiuir que estauã ala defenõa: que todo esto le era de muy gran congoxa el pensarlo, no pudiendo hazer otra mayor ni mejor prouisiõ de la hecha. La barca como nauegasse a Maçalquiuir tuuo ventura de llegar al castillo, sin ser vista ni sentida de las guardas de los nauios con la obscuridad de la noche, la gente de la qual, y todo lo de mas q̄ yua en ella, de Don Martin fue muy bien recibido, y auiso a todos aquellos caualleros, capitanes, y soldados de lo que el conde su hermano dezia, para que todos estuuiessen aduertidos. Lo qual fue causa que muchos temerosos de Dios se confesassen de sus peccados, para que si Dios permitieße que otro dia fueße el fin de su vida los hallasse en buen estado. Esta noche se passõ cõ mucho cuydado, assi en el real

como en Maçalquiuir, porque en ambas partes sabian que hauian de asfaltar, y ser asfaltados el dia que venia. Y assi como amanecio el rey mando continuar las baterias, a fin de q̄ ninguno alomasse ala murla, y de ay a poco mando sonar la musica y poner la gẽte del real toda en orden con sus alcaydes, vanderas y estãdartes, armados los de su real casa cõ coraças, cofeletes celadas y morriõnes a manera de arremeter, y el estaua con su sobrino, y los hermanos del Xarife, y Azuagos, como estaua acordado. Viendo Don Martin como ya hazian muestra de arremeter, visito todos los capitanes y soldados, q̄ ya todos estauan en el sitio y puesto donde les auia sido señalado para recibir sus enemigos, diciendoles: Compañeros y soldados, No es cosa nueva para nosotros vernos cada dia a las manos con estos nuestros enemigos. Vengaficos en memoria, q̄ vale mas vno de nosotros que muchos dellos, y q̄ nosotros peleamos en el nombre de Iesu Christo, en virtud del qual todas las cosas buenas que se piden se alcançã. Yo os ruego y amonesto, y quãto puedo persuado que hoy les dcmos a entender y mostremos el valor de vuestras personas, perdiendo antes las vidas que de nosotros sientan flaqueza. Todos le dixeron: Que no hauia para que persuadirlos, pues ninguno auia alli que a su deuer faltasse. Los soldados todos estauan en muy gentil continente de recibir aquellos infieles, vnos con sus arcabuzes cargados y mechas encendidas, y otros con sus vallestas armadas, y otros cõ coraças, lanças y adargas, y otros cõ cofeletes y picas, y todos cõ morriõnes y celadas, y otros con espadas y rodclas, y algunos pocos cõ partefanas. Dõ Martin estaua armado de vn cofelete blãco y dorado y cõ mangas de malla, y vna celada dorada,

da, y manoplas doradas (que hauian sido de el emperador), y tenia vna rodela de azero, y su espada. Don Hernando de Carcamo con vn cofelete de lamas negras, y vna celada guarnecida de terciopelo verde, y flucos amarillos, y tenia vna rodela dorada, y su espada ceñida, y vna pica en la mano. Don Iuan de Carcamo vnas coracinas afforradas en terciopelo, y vna celada guarnecida de carmesí, y su espada y rodela. El capitan Melchior de Morales con vna cota de malla, y vn peto con correas, y su celada y adarga, y lança, y espada. Iuan Rejon de Sylua con armas blancas. El capitan Pedro de Mendoza con su cofelete y celada, y Iuan de Allicer, y el capitan Hernando Aluarez con cofeletes, rodela, y espadas: y lo mesmo el alcayde Luys Aluarez de Sõtomayor, y Cepeda, y el alfercz Miguel Ruyz, que seruia de capitan de artilleria.

Capitu 63. Como se dio

el asalto a Maçalquiuir, y se peleo, y lo que succedio.



En la orden que hauemos dicho estaua el rey de Argel con los suyos: y Don Martin con los de Maçalquiuir, aguardãdo cada vno quando veria la seña, assi para arremeter, como para resistir: y el rey mudo auinar con mucha mayor furia el batir de su artilleria, y de la mesma manera le mandaua responder Don Martin: de suerte, que la priesa que dauan en el batir començaua a dar la demonstracion de la batalla que ya por ambas partes se esperaua: haziendo daño en cada cabo, y passando sobre esto vn pequeño espacio, el rey mando

tocar su real xabeba, y cessar toda la otra musica que se hauia tocado, al sonido de la qual mando arremeter a dar el asalto: el qual començaron a yr a dar los alcaydes con sus gentes, lleuando delante los alferczes con sus estandartes y vanderas cada vno contra do le hauia sido señalado: disparando sus escopetas y flechas contra los que estauan a las baterias y muros, a fin de los hazer quitar de alli. De Maçalquiuir los començaron a responder jugando el artilleria, y su arcabuzeria, de que començaron a caer muertos y heridos: mas no por esso los infieles segun que yuan determinados de ganar el castillo dexaron de proseguir su camino, aunque passando vnos por cima de otros: con vn alarido que le metian en el cielo: y assi fueron hasta juntar a la bateria de el rebellin, y al cubo de la traycion, y al bestion que estaua sobre el rebellin (sobre el qual estaua vna vanderas de liço, con las insignias de la passion: y en lo alto de vn asta de que pendia vn deuotõ crucifixo) tirando tantas flechas, y escopetas que atronauan los oydos de los que presentes se vian, Don Hernando de Carcamo, y el capitan Pedro de Mendoza, y los suyos: y los ochenta arcabuzeros, los començaron a cargar con tan buena ordẽ y concierto, que mas de quinientos Turcos y Moros mataron de los que yuan delante, sin que vno muchos heridos, y todo esto no fue parte para que los que yuan contra las espaldas de la bateria que se daua a la torre de la traycion junto ala mar loca, no llegassen a los muros, y arrimassen nueue escaldas por las cuales començassen a subir para entrar el castillo, mas ocurrio alli a la defenõa Quesada, fargento de Maçalquiuir, con los veynte y cinco hombres de Cartagena, y otros que le ayudaron, y mataron

Cerco de la ciudad de Oran

y mataron vn Turco que hauia subido sobre la muralla con vn estandarte, y se le ganaron, & dieron tantos arcabuzazos y golpes de espada & picazos, y pedradas a los que subian por las escalas: que en ellas mismas los mataban, y hechos piezas los derribauan para baxo, y asimismo las escalas, y otras cosas con garfos; que para tal menester tenian hechos, y las metian para dentro: y tanta fue la mortisma que ocurrio por todas partes que ninguno podia ayudar al otro, y no poco hazia el que guardaua la estancia que tenia a su cargo. Don Martin estava en el bestion de estauan los ochenta arcabuzeros, por mejor ver y proouer desde alli a lo que succediese, y algunas vezes tenia alli los cuadrilleros, y los mandaua yr a socorrer de lo parecia, y el tiempo yua y venia de vnas partes a otras, y peleaua y animaua los soldados a bien pelear, poniendo los sanos en lugar de los heridos, y todos peleauan con toda la colera & furia del mundo. Algunos soldados hauia que aqui peleauan marauillosamente que por falta de no tener celadas con que guardar y cubrir las cabeças, trayan sobre ellas dos espuertas de esparto atadas vna con otra, con que se amparauan. De Maçalquiuir arrojauan a los enemigos alcanzias de fuego, bombas de fuego, y fuegos artificiales, y muchos barriles de poluora ardiendo, y tantas piedras que no parecian sino muy espesso granizo. Los infieles tambien les tirauan alcanzias de fuego, saetas, y flechas, y xaras que tirauan Moros que venian aqui de los que se hauian huydo de el reyno de Valencia, y pasado en Berberia, que no parecia sino que rompian el ayre y enclauauan las aues que volauan, de tal manera, que era cosa de espanto ver la agonía con que se peleaua, mostran

do se bien los vnos a los otros la capital enemistad que se tenian. El rey de Argel no cessaua de animar a los suyos a bien pelear, persuadiendo los, y alabandolos con nombre de valientes, lo qual les ponía tanto brio y corage, que peleando temerariamente por ganar la promessa prometida; y señalar se y ganar honra morian delante de su rey. Don Martin (como esta dicho) hazia todo lo que bueno, sabio, experto, y valiente capitan en tal tiempo y necesidad podia, y Don Hernando de Carcamo le imitaua en quanto podia: mas a esta hora dieron a Don Hernando vn flechazo sobre el labio derecho, que se le enclauaron y derribaron dos muelas, y con vna china fue herido en la cara, y no por esso dexaua de pelear como si no las recibiera. La batalla de maros andaua tan fuerte y encendida que aqui, y alli, y en cada cabo cayan muertos y heridos, & ninguno hauia q se pudiesse guardar, si Dios no le guardaua por que o al través, o por otras partes, o eran arcabuzeados flechados o enclauados, o descabrados de las muchas piedras, flechas y saetas que andauan por todas partes: mas como la mortisma sobrepujasse, y no bastasse los muchos que de ellos mataban, y herian, y derribauan, vinieron a juntar con las baterias y pelear pica contra lanza, y espada contra alfange, mostrando cada vno a su enemigo el esfuerzo de su coracon y el valor de su persona. Lo que mas alli valia era buen animo y la buena fortuna de cada vno para guardarse. Y en esto mataron a cuchilladas a Mahamete Chibali, alcaide de Alcalá, pariente del rey que principalmente capitaneaua y peleaua adonde guardaua y defendia Don Hernando de Carcamo, y Mami Arraez Napolitano fue hecho piezas por vna pelota

y assaltos del castillo de Maçalquiuir. 79

pelota de artilleria que le dio por traues, y muchos principales renegados que venian con ellos, y vn Alarabe fuerte y esforzado peleando junto a Mami Arraez: con animo espantoso y temerario se arrojó dentro del fosso (aunque otros dicen que fue arrojado por vn Turco) con su alfange desnudo en la mano y rebuelto vn alquicel al brazo, y con vn estandarte del rey de tafetan verde con poma dorada: y queriendo yr con el estandarte adelante fue pasado por el cuerpo de vn bote de pica, que le tiro & dió vn soldado de Cordoua, llamado Iuan de Valéucla, y de otros muchos golpes de espada le mato, y le tomo el estandarte y lo lleuo a Don Martin: el qual lo estimo en mucho, como era razon, con promessa que le hizo, q librandolos Dios de aquel cerco con bien, seria del rey Don Philippe bien gualardonado: y muy alegre el Valéucla torno a pelear, mas no queriendo fortuna que de aquel trophéo y tan buen hecho mucho gozasse, por q tal es su variacion, quando alegrando y quando entristeciendo, permitio, que tomándose vn barril de poluora para le arrojar a los enemigos se encendiese la poluora del antes de tiempo, con q se quemó y cayo luego muerto, lo qual fue gran dolor y pena a Don Martin, y a los amigos que vieron que por tan grande desdicha en tiempo de tanta necesidad se perdiessse vn tal soldado. En la bateria peleaua tambien el alcaide de Luys Alvarez de Sotomayor, vn poco mas arriba de do peleaua Don Hernando, (do dezian la Ventosilla) porque de aquel puesto le hauia encargado Don Martin, y junto a el peleauan dos cabos de escuadras suyos con tanto animo, que era marauilla y como por vna esquina que estaua alli cerca començassen a entrar los enemigos por las escalas, matando, y haziendo retirar a los

soldados que por alli peleauan: el alcaide con los cabos de escuadras, y otros algunos fue a resistir lo, y tanto hizo por su persona y los que lleuaua, peleando con ellos, que muertos algunos, y otros heridos los forçó a tornar por las escalas mas que de passo: mas fortuna que en esto se le mostro fauorable, le quiso atajar la buena voluntad y desseo que tenia de apocar los infieles sobre la guarda de su castillo como buen alcaide, con acertar le vn arcubuzazo tirado de la parte de los enemigos, que la pelota del le passo por el cuerpo de vn cabo a otro, y le derribo muerto en el suelo, y tambien de otros arcabuzazos mataron los cabos de escuadras, y a Diego Lopez de Angulo, y a otros diez soldados: y aunque por aqui era muy rezia la batalla, toda via andaua muy mas fuerte y peligrosa, reñida y porfiada por la parte de la mar loca, por do assi hauian arrimado escalas para entrar el castillo, por parecer les a los infieles para le entrar ser por alli la parte mas aparejada, y hauian tanto apretado a los q guardauan el bestion de los Ginoueses, que se le hauian hecho desamparar, y reducir los vn poco mas a dentro. El conde de Alcaudete que de Orán via como se peleaua: para diuertir los enemigos, y que Don Martin y los de dentro con alguna manera de fauor mas se animassen, aunq ninguno les podia dar: mando a los capitanes Diego de Peralta, & Gil Hernandez, y Luys Hernandez, que con sus companias saliesen de la ciudad, y fuesen al salto (q dicen) de los cauallos, (q es vna estrechura de vnos derribaderos de peñas al mar, cerca de vn peñon entre Orán y Maçalquiuir) & diessen vna ruciada de arcabuzeria a los q estauan ala guardia de los nauios, y q se retirassen luego, porque no recibiesen daño: y haziendo lo ellos assi con muy bue

na orden y mucha diligencia, fue de mucho provecho por que de verlo los de Maçalquiuir se esforçaron; y los enemigos se detuvieron vn tanto mirando q̄ era: mas luego se defengañaron de lo q̄ podía ser. Combatiendo anduvieron de esta manera largas quatro horas, en las quales hauia sido muertos más de quinientos Turcos, y mucha cantidad de Moros y Alarbes, y tantos eran que ya por el suelo no se via otro que cuerpos muertos y arroyos de sangre, que hazia impedir parte de la furia que los enemigos trayan: viêdo ser todo de ellos mismos, por el grande esfuerço & virtud de armas que hauian hallado en los de dentro, y en esto vino vna tempestad de agua tan rezia & furiosa, que embio Dios para socorro de los Christianos, que mezclada y rebuelta con la sangre que corria por la tierra la lleuo al puerto, y toda la mar parecia pura sangre, a cuya causa viendo aquello el rey: no con poco dolor fuyó, mandó retirar los suyos a sus trincheras y bestiones por cuiutar mayor daño, viendo que por esto Maçalquiuir (como el hauia pensado) no se tomara este día, dexando los Turcos perdido otro estandarte, y muerto el alferéz que le traía: pero al retirar se a los bestiones & trincheras, fue grande el daño que recibieron con el artilleria que de Maçalquiuir sobre ellos jugaron, y el arcabuzeria que nunca holgava, y los de Maçalquiuir muy alegres, començaron a alentar se, & dieron gracias a Dios de rodillas ante el deuoto Crucifixo, por la victoria de este día, que mucho se temieron, y después Don Martín mandó quitar de la bateria el cuerpo del alcaide Luys Alvarez que allí hauia sido muerto, y dar le sepultura segun el tiempo dio lugar a ello, y a los más que hauian sido muertos, y curar a Don Hernando y

a otros veynte que fueron heridos, y començo a tomar algun reposo que lo hauia bien menester. El rey de Argel retirados los suyos, mandó hazer lo mesmo: mas tantos eran los heridos, que no bastauan Cirujanos, ni Barueros, ni ayudar se vnos a otros: y quedado muy lastimado y sentido por las muertes de Mahamete, Chabali pariente y alcaide, y Mami Arraez Napolitano, y de otros muchos principales hombres, & criados & priuados suyos q̄ le mataron en este assalto se fue a recoger a sus tiendas.

Cap. 64. Como vn Turco

tento meter vna vanderá en la torre de la Campana de Maçalquiuir, y vn remero se fue a tornar Moro. Y lo que mas passo.



MA (como diximos) quando el rey de Argel hizo la platica a sus alcaides, al tiempo q̄ quiso dar el assalto a Maçalquiuir, prometio que al que pudiesse estandarte o vanderá en el muro le haria alcaide, y al que lo metiesse en la torre de la Campana, donde se hazia la guardia, daria cinco mil ducados. Muchos Turcos, y Moros, y Alarbes esforçado y valientes desicofos de ganar fama, y honra, & riqueza, con ganar la promessa prometida por el rey, pensauan en como lo podrian hazer: más mirando bien a quel hecho ser tan grande, pareciales cosa tan peligrosa que dudando de ello lo dexauan: mas como la desordenada codicia ciega (como tiene de costumbre) a los codiciosos los ojos: no solo los corporales, mas los del entendimiento: haziedo posibles las cosas imposibles, puso en coraçon a vn Turco el

el tentar lo: pareciendo le que a quello podría hauer opportunidad con la grande agua que caya y el hauer cessado el còbate, por lo qual los Christianos estarian descuidados, y que entrado en la torre podría ser socorrido y ganar la promessa: tomado su escopeta al hombro, y ceñido su alfange: y vna pequeña vandereta arrebuçada metida en el pecho salió de la trincheira, y començo a yr a la bateria para entrar por allí a la torre; mas no passo mucho q̄ presto no le viniese el arrepentimiento de su atreuimiento: porque acercado se a la bateria, le tiraron del muro vn esmeril, la pelota del qual le lleuo las narizes y vn brazo cecero: y perdida el escopeta: boluio huyendo contra la trincheira: tan lleno de sangre, deffigurado, y feo, que apenas los de su camarada le conocieron: y sabida la causa por q̄ aquel mal y daño le hauia venido a muchos no peso dello, porque este vniésselo intentado hazer lo que otros tan valientes como el no se hauian atreuido. Y sabido esto por el rey de Argel, por pagar a este su seruicio, y animar a otros a q̄ hiziesse otros tales atreuimientos, con que el pensaua acabar la guerra, le mandó dar vn bono esto entretenimiento: y como tanto se temiesse el morir en esta guerra, o por lo menos el venir a ser captiuos: por algunos malauenturados Christianos temerosos, & tímidos, teniendo por mejor offender a su Dios, que guardar la detida fe a sus amigos. Acaecio que siendo vno de estos vn remero, que andaua en la galeota de Ochoa, que la noche antes hauia venido de Maçalquiuir en vna barca con rezia tempestad que hizo, y vn esclauo del capitán Luys Alvarez (que era Christiano) que ambos ados se fueren al real de Isfer alcaide de Cathania: y le dixerón: Que ellos con voluntad que hauia tenido de ser fier

uos de Mahoma se yuan para el, a dar le auiso: como el còde de Alcaudete socorria de noche a Don Martín su hermano; quando con alguna barca; y quando con vna fusta; en la qual le embiaba socorro de gète, municiones, y refrescos; con la qual se esforçauan: y que quando no podia embiar le barca, o por la claridad de la luna, o por tempestad que hazia le embiava vn nadador cò sus cartas, el qual las lleuaua en vn cañuto calafateado: y que así le auisaua de lo que le conuenia, y que desta manera se comunicauan ambos hermanos, y q̄ el còde también tenia espías en el caño del rey, que de noche le trayan auisos de lo que ordenaua, y que tenían tan pocos bastimentos que no se podrían entretener muchos días. Entendido esto por Isfer, mostrando agradecer les aquello; los recibió bien: y prometio hazer les merced: y mandó los indistruir en su lesta: y q̄ tres días estuuiessen apartados en lugar secreto: para ver y entender de ellos si se ratificaua en ser Moros, y auiso al rey de Argel de los auisos q̄ estos le dieron: el qual por cuiutar todo esto mandó acrecentar la guarda que tenia en Cala de Figuera: y que de allí adelante guardaessen siete nauios, tomado todas las puntas del mar, para que ninguna barca, ni fusta, ni nadador, pudiesse entrar en Maçalquiuir de día ni de noche que no le tomassen, y le lleuassen los que yuan en ella, y que así se pudiesse tener buenas guardas por parte de tierra; por ver si era verdad que persona de su real lleuaua auisos al còde a Oran: y como esto se hiziesse, y a que llamessen a la noche fuesse tomado el renegado al passo: y se le lleuassen, el rey le preguntó si era Moro, o Christiano: el renegado entendiendo ya que su hecho era descubierta: & su fin llegado, que por aquello el rey de Argel le mandaria matar, le respondió

respondio con gran osadía: Que Christiano, y q̄ de su voluntad (aun q̄ hauia renegado de su Dios y señor Iesu Christo como malo & inconstante a la verdadera fe, en la qual se saluauã los hombres) nunca hauia sido Moro, ni pensado morir en aquella maldita secta: y muy enojado el rey de le ha uer oydo esto, le mando poner en vn paño, & diziendo q̄ por le auer sido aq̄el traydor, y auisar a sus enemigos no estaua apoderado en Maçalquiuir: el mismo tomo su arco, y le tirò siete flechas, y dando le aq̄ellas por el cuerpo, mado a los Alarbes q̄ le acabassen de matar: lo qual ellos hizieron como se vieron del entregados. Muchos Christianos y algunos frayles q̄ estauan en Maçalquiuir q̄ le vieron morir, concluyeron en q̄ mudo hié, por q̄ hizo grandes muestras de Christiano, aperebiendo a los otros renegados, q̄ dexando a quella secta mala en q̄ estauã se boluieron a la fe de Iesu Christo: y muchos vno alli de ellos, q̄ de buena voluntad lo hizierã, si el temor de la muerte no se lo escusara. Muerto q̄ fue este renegado, (que por auer tãta agoracõna mayor causa podriamos dezir Christiano) q̄ quiza quiso Dios muriesse de esta muerte, para q̄ se saluasse, el rey embio a mandar al alcaide de Catharis, le embiasse aq̄ellos de Oran q̄ le habian dado aquellos auisos, por q̄ el mismo queria interrogarlos y traydos ante el, les preguntò: q̄ de dexessen lo q̄ en aquello mas particularmente passaua, y q̄ que sentia de su batería en Maçalquiuir: respondio le el remero q̄ ellos se habian reparado, y reparauan por de dentro quãto podian con sus baterias, por q̄ habian recebido algun daño, mas q̄ le mandaua batir desde encima de los hortezuolos en la ladera contra el rebellin, que por alliharia grã efecto: por q̄ era la parte mas flaca del castillo, y por dõde mas se temia

los de dentro, q̄ serian batidos: porque la mayor parte de la gente se abrigaua alli, y entendido esto por el rey, mando poner luego vn bestion de madera sobre faxina: para plantar sobre el algunas piezas de artilleria, para batir a la parte que dixo el remero. En esto se occupaua el rey: y no por que al renegado q̄ diximos vnié muer-to, o mandado matar, fãlto quic tornasse a auisar al conde de lo que contra el ordenaua: por q̄ otro dia domingo de mañana al romper del alua, se fue para el otro renegado Español, criado del Caburchi baxi: (q̄ quiere dezir portero mayor del rey) el qual le dixo los auisos que el remero, y el esclauo hauia dado al rey: y como mandaua poner el bestion en los hortezuolos para plantar el artilleria para batir desde alli, y el daño grãde q̄ se hauia recebido en los enemigos en el assalto pasado: por lo qual el rey y sus alcaides estauan muy llorosos y sentidos, y con grãd deseo de tomar vengança de los de Maçalquiuir: por que les hauian muerto mas de quinientos Turcos, y que de Moros no hauia cuento: y q̄ lo que mas sentian era, de q̄ tan pocos soldados como estãndos q̄ estauan en Maçalquiuir, fueren parte para les hazer tanto daño. El conde, y toda la ciudad q̄ estaua presente a oyr lo q̄ este dezia, dauan gracias a Dios por entender q̄ sus enemigos los temian, por el grã mal y daño q̄ de ellos recibia: y preguntando le el conde que como les yua de bastimentos: diò le: Que mucha falta tenian de ellos, y q̄ procurasse repararse a la parte del rebellin, por q̄ sin duda batirian por alli de nuevo. El mismo dia q̄ diò este auiso al conde este renegado: vino a la hora del medio dia a la ciudad vn Turco de nacion Chacal, que de Turquia hauia venido con el rey a Argel: y preguntando por el conde, & siendo lleuado ante el le dixo:

dixo, que auiendo seys dias q̄ riñera cõ vn su cabo de esquadra, le auia dado de palos, y q̄ tomando el aquello por affrenta, como lo era, entre los Turcos quãdo vno a otro daua de palos, hallandose en el dar del assalto pasado a los de Maçalquiuir, auia muerto al cabo de esquadra por satisfacion de su honra, y q̄ sabiendo que por aq̄llo el rey (a quic no se podria encubrir, por q̄ vno algunos que lo vieran) le mandaria justiciar como le viesse, no auia sabido otra cosa q̄ hazer para saluar la vida, q̄ esconderse a quella noche para venirse para el, con deseo de ser Christiano, y q̄ asì ayudandole Ala lo auia hecho, auiedo podido venir alli sin ser visto de los del rey, por lo qual le suplicaua pues era cauallero quisiesse valerle, pues confiado en su nobleza se venia a meter en su poder. El cõde le dixo: Que en buen hora, que en el hallaria todo amparo, y preguntole, q̄ que hauia de nuevo en el campo del rey, el Turco le dixo: Que muchos Turcos y Moros auian sido muertos en el assalto pasado, y finalmente vino a concordar con lo q̄ auia dicho el otro renegado, de que el conde se holgo. Acabando de passar esto el cõde con el Turco, entro en Orã por la puerta de Canastel, vna Mora muy vieja, que dezian ser, o hechizera, o encantado ra, començado a hazer algunos conjuros: y preguntada por algunos frayles que entendian la lengua Berberisca, a que venia, y q̄ era aquello que hazia, les respondio, que a enhechizar y quitar las fuerças y poder a los infieles Christianos, por cuitar y estoruar los grandes & intolerables daños que hazian en los seruos y amigos de Mahoma, y siendole dicho esto al conde, mando hazer vna gran hoguera y meter la dentro, donde luego fue quemada, y entregada su alma a los espiritus malos,

sin que sus hechizos y encantamientos la valiesßen, y como el domingo en la noche que era este dia, el conde continuo tenia auiso del daño que se auia recebido en Maçalquiuir en el assalto, despacho vn nador a Don Martin, dando le los auisos que tenia de los enemigos, y q̄ le embiasse a dezir que daño se auia recebido en el castillo del assalto pasado, y llegando este a Maçalquiuir, y dando a Don Martin su recaudo, y respondiendole Dõ Martin por carta, boluio en Oran lunes en la noche, por la qual el conde entendio lo que particularmente auia pasado en el assalto, y el daño que auian recebido los Turcos, y la muerte del alcaide Luys Alvarez de Sotomayor y de los de mas que auemos dicho que murieron, de lo qual si mucho se holgo del daño recebido en los enemigos muy mas le peso de la muerte del alcaide y de los mas q̄ alli murieron. Y dando gracias a Dios por todo le fue de harto consuelo hauiendo bien entendido lo que se auia peleado, que no se viesse perdido a quel dia Maçalquiuir, aunque succedio otra cosa este dia que le diò harta pena, la qual fue: Que de Oran se salio vn criado de Antonio Enrique capitan del artilleria con cautela q̄ yua al castillo de Raçalcaçar a hablar allia vno, y llegando junto a el hablo con algunos del castillo, y viendo del de alli el campo de los Turcos que estaua cerca de la torre de los Santos como a tiro de arcabuz, se anduuo por alli passeando cõ mucha dissimulacion, y auiendo hablado cõ los del castillo se despido dellos y se fue a vna huerta q̄ estaua alli cerca, y començo a hablar con el ortolano, preguntandole si tenia pepinos, y tratando desto y de las cosas de la guerra que alli passauan estuuo vn rato sentado, y de allia poco se leuanto, y fue por vn callejõ la huerta arri

ba, y viendose allí començo a correr contra do vio algunos Turcos de cauallo: los del castillo q̄ le vieron yr de aquella manera contra los enemigos, por estoruarle q̄ a ellos no llegasse, entendiendo que su llegada auia de ser para su mal y daño, dādo noticia de las faltas y neccesidades que se padecian en Oran; le tiraron con vna pieça de artilleria por matarle, pero no q̄riendo Dios que le acertassen (por nuestros peccados) los Turcos de cauallo se vieron para el y le recogieron y lleuādo al alcaide de Cathania, al qual dixo el malauenturado, siendo preguntado por el a terca de lo q̄ passaua en Oran: Que Oran y Maçalquiuir tenian mucha falta de gente y bastimentos, y que si mucho los apretauan que presto se dariā al rey de Argel. Y entēdido esto por el alcaide le embio al rey con buena guarda; al qual dixo lo mesmo, y dizen q̄ otras cosas que no se supierō, y aū no paro esto aqui, mas acaecio otro peor caso, q̄ vn vellaco y couarde soldado de aq̄llos q̄ Don Martin tenia puestos para guarda de la isla, por dōde en Maçalquiuir le entraua de noche gēte y otros focorros quādo lo embiaua el cōde, cō temor q̄ tuuo de morir a manos de Turcos o venir a ser captiuo, vn dia sobre tarde a los veynte y siete de Mayo se hurto de los compañeros, y nadādo se passo al real de los enemigos, y temado por las guardas, y lleuado al rey, le dixo: que la volūtad y desseo q̄ auia tenido de ser Moro, por le auer biē parecido su ley, y de seruirle, auia sido causa q̄ dexando su capitā, y sus amigos y compañeros, se fuesse para el, para auisarle como presto ganaria a Maçalquiuir: el reyle dixo, q̄ lo dixesse, q̄ si asī succedia le haria merced. Dixole entōces el soldado sin ventura q̄ auia salido a negar a su Dios y ser infiel a quē no deuiera, q̄ el cō

de de Alcaudete embiaua casi todas las noches focorro de gēte, municiones y bastimentos de Orā a Don Martin su hermano, lo qual venia derecho a vna isleta que estaua tras el castillo, y q̄ por allí lo metian en Maçalquiuir, q̄ ganasse la isla, embiādo de noche allí algunos nauios cō gēte a degollar los soldados, q̄ facilmete se podria hazer pues erā pocos, y de allí adelante la guardasse, q̄ cerrado aq̄l passo, por fuerza o por hambre Maçalquiuir venia presto a sus manos. Entēdido biē esto por el rey y la orden q̄ el mal soldado le dio tambié para ello, mādō apercebir veynte nauios, y mādō a los arraezes de los q̄ lleuādo en ellos su gente, venida la noche cō el secreto q̄ pudiesen fuesse a hazer aq̄llo, y q̄ de gollados los soldados q̄ allí hallariā que serian como treynta, dexassen en guarda de la isleta en tierra treciētos Turcos, y tres galeotas, y algunas fragadas en la mar, para tomarle qualquier focorro q̄ de Oran viesse a Maçalquiuir, y estoruar q̄ no entrasse dentro, auisandolos de la causa por q̄ lo hazia, y poniēdo esto los arraezes en obra q̄riendolo hazer cō diligēcia, venida la noche dierō sobre la isleta, y de improniso de sembarcarō la gēte para hazer el efecto, mas no pudo ser, por q̄ los soldados q̄ estauā ala guardia auiedo echado menos el cōpañero, espātados de aq̄llo, temiendo lo q̄ podria ser, como no le hallauā aunq̄ le hauiā buscado, estauā muy sobre auiso, y sin tiēdo los Turcos, y vistas las galeotas se retirarō al castillo, aunq̄ por mucha diligēcia fueiō cō mala ordē y fuera causa q̄ ayra se perdierā, mas Dō Martin q̄ cōtinuo andaua mirādo y escuchādo para preuenir a lo q̄ succediesse, oyēdo grita sospechādo lo q̄ era embio gēte para ver lo q̄ era, y q̄ soforriesen los soldados, y les ayudasse a venir en saluo al castillo. Y como esto fue hecho

hecho, y Don Martin entēdiesse q̄ Turcos eran señores de la isleta, y q̄ de allí adelante no podria tener focorro de Orā; ni cōmunicaciō cō el cōde, mas aū le cōuenia tener mās guarda por aq̄lla parte; por tener, como ya tenia por allí enemigos si la qual fuera mejor y mas prouechoso oimquēta o sessenta soldados q̄ de neccesidad de allí adelante auia de tener ocupados hallarse con ellos con las armas en las manos para guardar el castillo de los cōtinuos y muy ordinarios assaltos q̄ los infieles le dauā, no le dexo de dar mucha pena, mas poniendo el pecho a todo lo q̄ venia, proueyō de la guarda q̄ pido por aq̄lla parte, poniēdo allí sessenta soldados. Los Turcos q̄ saltarō en tierra, viendo q̄ los soldados se les auia, y dō se tornarō a embarcar en las galeotas, q̄ dando allí solāmente los treciētos q̄ mandara el rey, los cuales cō gran diligēcia se començarō a abedonar y cercar algunas partes de la isla, para ellos estar seguros, y tenerla bien guardada, y los arraezes se tomaron al rey con sus baxeles, y dixerōnle lo que hauian hecho, y aū que dello se cōtēto, le pesō mucho, porque no auian degollado los soldados.

Capitu. 65. Como el rey de Argel el sabado venido, mando tornar a batir a Maçalquiuir. Y que mas auino.

L Rey de Argel mādaua hazer el bestio sobre los hortezuelos, para allí plantar algunas pieças para batir ala parte del rebellin q̄ le dixo el remero, y asī para labrar este bestio, como para reparar las q̄ hasta allí hauian sido hechas, y las trincheras q̄ el agua grāde q̄ cayo el dia del assalto, las auia dexado muy maltratadas y casi deshechas: mandaua q̄

los baxeles del armada fuesen por la rama a los montes q̄ auia en el Cabo de Falcon, q̄ de allí era tres leguas, y haziendose esta diligēcia, y trayendose rama en abundancia se labro y reparo breuemete, por la mucha gente q̄ en ello entēdia. Y como fue hecho el bestion y todo lo demas reparado, el rey mando plantar otras pieças en el bestion nueuamente hecho. Y el sabado veynte y nueue de Mayo como fue de dia, mādō tomar a cōtinuar la bateria cō ocho pieças cōtra el mismo rebellin, y la parte q̄ auia dicho, el remero. Dō Martin en este tiempo no hauia estado de espacio, por q̄ en este intermedio tambien hauia mādado hazer su reparo por de detras, lo mas rezioso fuerte que le hauia sido posible, y vn fuerte ala parte de la bateria dōde tomaua dos portillos, en el qual hauiā mandado poner dos pedreros y ochēta arcabuzeros para guardarlos, y si los enemigos arremetiesen a assaltar por allí el castillo hallassen resistencia, y fortificose tambien por la parte de la mar loca, temiendo q̄ por allī como hauian intentado el primero assalto procurarian entrarle cō escalas. Y en medio de otros dos bestiones ala boca de vna calleja, entre vnos corrales, mando hazer otro bestion, y poner en el dos pieças gruesas. Y en el cubo de santa Ynes dos medias culebrinas para batir de allí de ordinario cōtra los bestiones y trincheras, por hazer el daño q̄ pudiesen en los enemigos. La bateria andaua cōtra Maçalquiuir, y los bestiones y trincheras: y aū q̄ este dia de los bestiones y trincheras tiraron treciētas pelotas, el daño q̄ hizieron fue poco, lo que no era asī de las pelotas que les embiauan de Maçalquiuir, porque o mucho, o poco, nunca dexauā de hazer daño, matando hombres o cauallos, y en los que labrauan y trayan la

rama y farina. Y para dar a entender esto Don Martin al conde a la media noche le embio vn nadador a Oran que se lo dixese con carta suya, en que lo referia, y como todos quedaua buenos en Maçalquiuir, y que por honra de la Pasqua de Espiritu Santo (que era otro dia) que se ha de fazer salpa al rey y a su campo, con toda el artilleria y arcubuzeria del castillo. El conde holgo mucho de saberlo poco que obraua en esta bateria, y q todos estuuiessen buenos en el castillo, porque podrian pelear quando tiempo fuere. Y Don Martin auia que tenia determinado saludar otro dia con el artilleria y arcubuzeria, pareciendo le q mejor seria guardar las pelotas y poluora para defenderse con ella, y offender a sus enemigos quando conuiniere, mudado de proposito acuerdo de guardarla. Y otro dia domingo, Pasqua (treyn ta de Mayo) tornaron los Turcos a dar su bateria, y estando batiendo con la mayor furia que podian, alas quatro horas de la tarde habiendo tirado como docientas y cinquenta pelotas, y los Turcos en sus bestiones y trincheras, y Don Martin a gran recaudo con los caualleros, capitanes y soldados, aguardado a que harian. Acaccio que soltando vna pieza de artilleria que nunca se auia jugado, de cuydado se el artillero de quitar el bocado con que estaua rapada, que el bocado saltasse en tierra, y como era de atochá y estaua seco, y la pelota passo por alto, que el bocado se encendió, y el ayre que hazia le lleuasse ala farina y pego el fuego en el bestion y en las ruedas del carreto sobre que estaua la pieza y començo a arder muy rezio. El rey q lo vio a grandes voces mando que lo apagassen. Y ocurriendo muchos Turcos y Moros a ello, y tantos Alarbes que fue maravilla, mas crecio tanto el fuego en poco

espacio que espanto a los que le uian, y no asi facilmente lo podian matar. Y venido Don Martin la gita que sobre aquello andaua, mando jugar el artilleria y arcubuzeria contra los que en ello entendian, y haciendo se esto con gran diligencia, como el bestion y trincheras estuuiessen cerca del castillo, y la gente mucha, comencaron a matar tantos de ellos que fuero, mas que los que haurian muerto dando el asalto. En esto los Turcos que guardauan la isla, pensando que el rey arremetia a la muralla ellos hizieron lo mismo, pero como se comencaron a descubrir tirandoles del castillo mataron dos de ellos, y forçados del daño que recebian se tornaron a retirar y cubrir, porque les tirauan al descubierto. El conde que no tinuo miraua lo que passaua, pareciendo le desde Oran que los Turcos haurian arremetido contra Maçalquiuir, mando salir de la ciudad la escopeteria y las compañías de hombres del campo, hasta quinientos por todos, y que fuesen hasta el salto de los cauallos, y reconociesen que era, y holuiesen a el y se lo dixessen, y haciendo ellos la diligencia: viendo desde el salto de los cauallos q era fuego y no asalto, sin recibir ningun daño se boluieron para el y se lo dixerón. El fuego duraua siempre, que no le podian matar, y duro todo el dia de Pasqua hasta el otro dia. Los cercados teniendo por buena señal este repentino acaccimiento del fuego, dezian: Que Dios les libraria de aquellos enemigos, pues los queria apocar con el fuego.

Capit. 66. Como el rey

embio a Argel los heridos, y por municiones, y prouisiones. Y lo que hizo Don Martin:

Hauiendo



Auiendo visto el rey de Argel el daño tan grande q sin pensar auia recebido este dia, sin auer hecho acometimiento a los moros, no lo dexo de tener por mal agero, viendo q no solo del castillo le mataban la gente, mas Dios le embiaba sobre ella su ira, y viendo q los heridos eran tantos que no se podia curar vnos a otros, y que muchos morian por mala cura, aunque no dexaua de traer quié de ellos tuuiese cuydado, y q los heridos gastauan el vizcocho, y no podian pelear quando conuiniere, por no estar para ello, determino embiarlos a Argel, y para esto los mando embarcar en ocho nauios, y escriuio a sus commissarios, mandandoles, q a los q aquellos llebauan les entregassen todas las municiones q tuuiesse, y fuegos q uuiessen hecho, y todo el vizcocho q uuiesse, y como estos fueren y dos, mando reparar los bestiones y trincheras q del fuego auia quedado muy maltratados. Don Martin tambien hazia conuinar la fortificacion q en Maçalquiuir se hazia el rato q los Turcos no los cobatian o no estauan en orde de hazerlo. Vna cosa le trayaua muy fatigado y affligido por ser sin remedio, q era, uen q el vizcocho y maiz que tenian se le acabauan, y q el conde su hermano no estaua menos necesitado de ellos para prouerle, ni q los tuuiera lo pudiera hazer a causa de auer tomado el rey los passos, por q faltado le el mantenimieto la hambre cosa tan insufrible, le auia de poner a q no quisiese en mano de sus enemigos, aunque primero pensaua el morir q hazerlo. Via tambien que los soldados tan fatigados del poco comer, menos dormir, y mucho trabajar, que mas parecian cuerpos sin almas, q almas con cuerpos segun estauan desfigurados. Para el remedio desto no sabia otro que mostrar se les

muy amoroso y muy affable, animando los y esforçandolos, diziedoles: Que Dios no los olvidaria, ni su señor el rey Dō Philippe, por q no tardaria de llegarles su socorro q esperaua por horas, que no les dexaua de ser harto alivio, viendo que asi el fiedo su capitan, con tanto animo y paciencia aquella desauetura y calamidad como cada vno sufria. El remedio q Don Martin auia tenido y tenia para entretenerse, auia sido, mandar matar hasta sessenta asnos q auia en el castillo, con que se seruian, y echarlos en sal, y de aquella carne madaua dar facio a los q solamente trabajauan, para que no les faltassen las fuerças, y algu poquillo de vino, q para semejante necesidad tenia guardado, quitado del mantenimiento de su persona. En Oran se hazia continua oracio y plegaria, suplicado a Dios por la guarda de aquellas fuerças, & por q llegasse el socorro de España (que despues del fauor diuino, de q hasta aqui auian sido fauorecidos y ayudados) tenia puesta toda su esperaca. Otras semejantes cosas q las q hazia Dō Martin, hazia el conde, no faltando punto a lo q deuia a buca uallero, viendo q algunos temiendo de la perdida de Maçalquiuir de smaya q diziendo: Que si Maçalquiuir se perdia todos eran perdidos. Y estando la noche de este dia algo cogoxado de pensar en estas cosas, a la hora de la oracio se vino para el vn renegado, q le dixo: Que el era compañero del otro que le solia yr con auisos, a quien despues el rey atiendo lo sabido el mesmo auia muerto a flechazos, el qual se comunicaua, y dixo le algunas cosas que auia entendido, y que si seruido era le seruiria de alli adelante, en lo que le auia seruido su compañero, por seruir a Dios en algo, por lo mucho q le auia ofendido en negarle, y dexar su sancta fe catho

lica por la maldita secta de Mahoma, en la qual jamas nunca de coraçon auia creydo creyendo q̄ para con Dios merecia, aunq̄ sabia por ello poner a gr̄a peligro su vida; y que cada noche se yria a le dezir lo que cōtra el se ordenaua. El cōde le dixo q̄ mucho se lo agradeceria q̄ lo hiziesse, y mandandole dar algun dinero, y prometiendo le que siempre le satisfaria el trabajo se fue muy contento, pero no pudo dar otro ningun auiso, por q̄ tomándole con el hurto en la mano fue luego empalado, y murio justiciado. Y otro dia adelate, lunes treynta y vno de Mayo, segundo dia de Pascua de Espiritu sancto, al romper del alba, el rey mando cōtinuar la bateria cōtra el rebellin, la qual començo, aunq̄ no con tanta furia como el dia antes, y no se dexo de batir hasta las cinco de la tarde, aunque llo uio continuo, y se leuanto vna neblina q̄ no se deuissua la mar. Y a esta hora plugo a Dios, que se vierō asomar dos fragatas, q̄ la vna dellas venia de la buelta de Cartagena, y en ella Don Nicolo de Rocafulla y Nuño Garcia criado del conde; que cō sus cartas auia ydo a pedir socorro al rey. Dō Philippe con los despachos q̄ trayā, y la otra de Malaga con alguna municion y vizcocho y tomado tierra, fueron del cōde y de toda la ciudad muy biē recibidos y dieron mucha alegria y regozijo con la nueua q̄ lleuaua de que presto seria alli el armada del rey, con q̄ serian socorridos. Los Turcos otro dia muy de mañana mandaron tornar a su bateria, batiendo el rebellin cō mucha mas priessa q̄ solian, por lo qual el conde, y dar algun alegria a Dō Martin y a los de dentro: viendo q̄ no los podia hazer saber la buena nueua que le hauia venido por barca, ni nadador, en amaneciendo mando hazer vna braba falba de artilleria y arcabuzeria de la ciudad,

Y embio a mandar q̄ a vn mismo tiempo hiziesse assi de la torre del Hacho y del castillo. Y haziendose muy larga y cūplida, Dō Martin q̄ la oyo, teniedo que a q̄lla se hazia por alguna buena nueua q̄ el conde auia tenido, mado soltar dos piezas para q̄ se entendiesse la auisoydo, y todos quedaron alegres.

Capit. 67. Como el rey

embio a mandar se alcasse el campo de Oran y que se viesse para el.



Entido estaua en gr̄a manera el rey de Argel de lo mal que se yua en aquella jornada, q̄ de tomar a Oran y Maçalquiuir auia intetado, por que le auian muerto muchos de los suyos y los que quedauan estauā muy amedrentados de manera q̄ aun el mismo dudaua de que acometiedo a dar otro assalto pudiesen salir con victoria. Y considerando esto con si mismo no sabia q̄ se hiziesse si embiaria por mas gente a Argel y a otras partes, o si se auenturaria yr en persona; como ya otras vezes auia hecho; delante los Turcos y Janicarios cō batirlos Christianos, para q̄ viendo lo yr assi obligasse a todos a la muerte, antes q̄ boluer las espaldas, por q̄ en menos tenia el infiel rey q̄ dar alli hecho piezas, q̄ dexar de tomar a q̄llas plaças, ya q̄ en ello se auia puesto, segun q̄ de la honra sentia, y ni biē se determinaua lo vno ni lo otro, por inconuenientes q̄ se lo ofrecia: pero sin de rato q̄ desto cōsigo mismo trato, y auiedo auido algū cōsejo, se determino de embiar a mandar a los alcaydes de Cathania y Tremecē, q̄ con la gente, q̄ diximos, auia dexado sobre Orā, q̄ alçado el cerco, se fuesen para el, para q̄ todos juntos boluiesse a assaltar a Maçalquiuir y poner la gente q̄ no auia peleado delate,

para

para q̄ sin temor hiziesse el acometimiento, y los demas todos le siguiesen, creyendo q̄ a quello haziedo, veria cumplido su desseo, que era de tomar aquel castillo. Y determinado en ello escrivio luego a los alcaydes, que alçando el cerco a Oran, lo brio q̄ estauan; con la gente que tenian se fuesen para el. Vista esta carta por los alcaydes poco despues q̄ se hauia hecho la salida de Oran, y del castillo, y de la torre del Hacho, mandaron tocar su musica, y juntar la gente q̄ tenian; a los cuales dieron a entender el mandamiento del rey, el qual ellos obedeciendo, batiéron sus tiendas y pauellones, y cargaron los bagages, y fueron todos en orden, y juntos a sus estandartes los de cavallo; y a sus vanderas los de pie, y quebrado las ruedas de los molinos y acenias, y acabando de cortar y talar los arboles frutales de la huerta, y pegando fuego a la torre de los Sanctos q̄ (como esta dicho) hasta alli hauia poseydo; y lleuandose algunos pocos captiuos q̄ tenian se començaron a retirar; y fuerō sin parar legua y media de alli hasta el acenuela, donde los alcaydes mandaron sentar sus tiendas, para acabar de recoger la gente, temiendo q̄ falliendo el conde de la ciudad viendolos, y dando por la retaguardia no les hiziesse algun daño en la gente desmandada; y tambien por q̄ desseauan salir de aq̄l alojamiento, q̄ estaua tan suzjo y hidiondo con las muchas inmundicias q̄ alli hauian hechado, que hedia como a perros muertos, y no hauia quien lo sufriesse. El conde que los vio ya retirados, con la gente de cavallo, arcabuzeros y escopeteros salio de la ciudad para reconocer donde yuan: y passando por donde hauian tenido el alojamiento, fue tan grande el mal olor que no lo pudiendo sufrir passo de largo, y fue hasta ponerse

sobre las fonte zuelas junto al castillo, para q̄ los de Maçalquiuir le pudiesen ver, y estando alli las vanderas tendidas, hazia la vanda de la mar mando hazer vna buena falba, para q̄ viendo le alli Don Martin y los que estauan con el se animassen y esforçassen. Y hecho esto boluio para la ciudad por las huertas, mirando con gr̄a dolor el total daño que los infieles dexauan hecho, como era quemado, abrasado y talado, y arruinado toda la huerta y tierra q̄ en muchos dias no podia repararse, y mandando matar el fuego q̄ ardia en la torre de los Sanctos, y boluio en la ciudad; no con poco cuydado, por no auer sabido de Don Martin el efecto q̄ hauia hecho la nueua bateria, aunq̄ tenia entendido que estaua biē reparado por de dentro, por no poder meter en Maçalquiuir ningun nadaador, aunque lo madaua probar cada noche; y no se podia hazer por estar la sieta en poder de los enemigos, ni menos podia meter ningun socorro, ni refresco, aunque lo tentó con algunas barcas, porque los arraezes q̄ estauan a la guarda de la mar con sus nauios se lo defendian, y ponian en aprieto a los q̄ lo yuā a hazer seguidos, y ellas boluian en Oran por ser muy ligeras. El alcayde de Isfer, y el de Tremecē, que vuieron recogido la gente, dexado yr delante algunos Moros, alçaron las tiendas, y con la gente se fueron para el rey, e llegando al campo con los de cavallo y tiradores, el rey los mando alojar donde el tenia sus alojamientos. Y alli le llego vn arraez de vna galeota q̄ venia de la costa de España, que le traxó nueua, y dixo que el sabia de gentes q̄ hauia captiuado, q̄ el rey de España juntaua muchas galeras en Cartagena, para socorrer a q̄llas fuerças, y se dezia, que presto serian alli con mucha gente a descercarlas, q̄ procurasse auerlas

có diligéncia, y como el oyr esto no plugui-
esse al rey, y muy menos de q se le acaba-
uā los bastiméto y municiones para su e-
xercito mado, dar muy grā priesa en dar
otro assalto a Maçalquuir, y prouer las co-
sas q para ello serā meñster, y aqllanoche
mado jutar en sus tiédas a su sobrino, y los
hermanos del Xarife, y al alcayde de Ca-
thania, y al de Tremecé, y a los otros alcay-
des y personas de cōsejo, y los dixo lo q se
sigue: Noble príncipe, excellétes infantes,
hórados alcaydes, a ninguno q hōbre de
guerra sea deue admirar, ni espātar la mu-
cha gēte q muere en batalla quādo cōba-
tan en campo, o sobre tomar alguna ciu-
dad, o castillo fuerte, como es este Almar-
ça sobre q estamos, porque de fuerza es q
la guerra a de comer hombres y cauallos.
No digo esto sin causa, sino para q enten-
daye que haviédo visto el assalto pasado,
que diños a los de Almarça, y el poco da-
ño que les hezimos, y lo mucho q recebi-
mos en nuestra gente, me ha admirado
quan temerosos los nuestros quedaron, y
quā animados los de dētro: como si ellos
fuesen leones, y nosotros no fuessimos
hombres. Yo toda via soy determinado
q mañana tornemos a les dar el assalto, &
que cayendo el q cayere procuremos en-
trarle. Y quādo esto fortuna no nos otor-
gare intentaremos otro remedio, el qual
serā: q yo mandare hazer vnos cauallos
de los masteles y entenas de los natios, q
sobrepujē en altura los muros de Almar-
ça, para q teniendolos a cauallo, pūesfo-
mos tantos y ellos tã pocos les seamos en
todo superiores, a lo qual dara cōmienço
la ser mi renegado, por cuyo parecer y cō-
sejo por ser como es hōbre muy ingenio-
so y de gran experiéncia en cosas semeja-
tes de guerra, yo lo mandare hazer haviédo
me parecido ser cosa bastāte para ello, lo

qual conuiene q hagamos, poniédo a ello
todas nuestras fuerças, antes q venga loco-
rro a los de dentro, por q ya tengo nueua
cierta q en Cartagenase aguardā galeras
del rey de España para venir a socorrerlas.
Nuestro acometimēto sera por las bate-
rias q tenemos hechas, y por la parte de la
mar lo ca, asi como en el otro assalto lo hi-
zimos, lleuādo se para ello escalas para su-
bir por alli al muro, y sera la gēte q lleuare
mos del ate para el acometer los peones
y tiradores q han venido del cerco de Orā
cō sus alcaydes, y recogerse hā en los diez
y ocho nauios q agora tenemos aqui de
presente como dos mil lebetes, los quales
llegādo cō ellos a la parte de la mar lo ca se-
rā echados en tierra, y jugādo las pieças de
cruzia dellos los aseguran para arrimar
las escalas y subir por ellas. Esta es mi de-
terminacion, portanto para mañana cada
vno se pōga en ordē, y prouemos si terne-
mos mas ventura q la otra vez pasada. Oy-
do lo dicho por el rey le respōdio el alcay-
de de Thenez: Illustrissimo señor, vemos
biē los q estāmos aqui en su real presencia
q los q guardā a Almarça son Españoles,
y conocemos dellos, como sabemos por
oydas y hémos visto por obras presentes,
q primero q los saqamos de Almarça hā de
ser todos muertos, y auer de hazer esto,
mirad señor quā duro sera de acabarlo,
pues a nuestros ojos auemos visto como se
guardā y defiēde: y pues esto es asi, quiē
dudā sino q siendo tã valietes no seā inge-
niosos para se saber reparar por de dētro,
y q aunq les entrāssemos el muro, q dudo
no esten en otra no menor fuerça para se
amparar de nosotros, y peleādo como pe-
learā, sino q maté tanta gēte q sea sin cuē-
ta: a mi parecer biē escusado fuera auer to-
mado esta empresa, pues ya otras vèzes se
auia intētado y sacado della mucha perdi-
da

da de gēte, y grā deshōra: por dōde al juy-
zio mio, parece auer puesto Ala y Maho-
ma a quēstas plaças para sepultura de Tur-
cos y Moros, y tãbiē de Alarbes. Serā yo
de parecer quādo V. A. y estos cauallos
lo fuessen, pues tenemos noticia, por di-
cho de los q de Orā y Almarça se nos hā
venido, q les falhalos mantenimētos, y q
no pueden durar de redirse por falta dellos
muchos dias, q les mantenemos el cerco,
y no les damos assaltos, por q entēdo que
dādo se lo morirā tantos quātos lo acome-
tierē, q la hābre q es mala de sufrir lo trae
a V. A. alas manos, por q aunq digan q
el rey de España los socorrerā presto, biē
sabemos sus socorros quā tardos llegā, q
ilugan aura para q se haga lo q yo digo, y q
en nuestro campo falte vizecho por ello
hā ido a Argel, y no faltara de venir en a-
būdancia, y quādo esto q he dicho a V. A.
biē no parezca, de bria mandar alçar este
cerco y boluerse a Argel, para q del todo
no nos acabemos aq de perder, pues quā-
do sobre ganar vna fuerça tã fuerte como
es Almarça se a hecho lo posible y no se
puede aver, lo cura seria lleuarlo a del ate y
no se perderia reputaciō en no hazer mas
instācia pues el daño se ve tan claro. Esto
señor es lo q me parece y lo q yo hiziera si
estuuiera en la dignidad real en q estays, &
fuera a mi cargo esta guerra, y quādo otra
cosa mādaredes obediēte soy a lo q man-
dardes. Y auiedo dicho esto el alcayde de
Thenez, vno solo q fue Yahaya, q era el
q auia puesto al rey en hazer esta jornada
lo cōtradixo, diziēdo: q no deuiā alçar el
cerco cō tan grāde affrēta, aunq auētura-
sen todos a perder alli las vidas sobre ga-
nar a Almarça, mas todos los otros, o los
mas alcaydes no les parecio mal lo q dixo
el de Thenez, por lo qual se arrimārō a su
parecer. El rey q entendio biē lo vno y lo

otro, tãto en ojo y coraje tomo q parecia
q se le arrancar los ojos del caxco, y con
grā colera, dixo: Primero q yo me deter-
minasse a esta empresa yo no os la cōmu-
niq: vō otros no la aprouastes: no fue con
vuestro parecer y dōsejo. Algunos de voso-
tros no me persuadistes a ello: no me dixi-
stes q en Orā y Almarça no auia gēte con
quē pelear, y q solamente auia vnos pocos
y maltratados soldados, q huyrā de noso-
tros quādo nos viessem: desde lexos ni los
temiades, y desde cerca os espātan como
si fuessen brauos leones: tãta flaqueza sera la
vra q no terneys animo para tornara cō-
batir y ganar esta fuerça sin aguardar a to-
marla por hābre. Creeys vō otros q duet
ma el rey de España lo q se de tãto espacio
como dezis a socorrer estas fuerças, queriē-
do las tãto: y si trae socorro por poco q sea
no sera mas poderoso q nuestra armada
atreuēmos hemosa le aguardar en la mar
cō nuestros baxeles, o por auētura en el ca-
po cō el exercito trayēdo como el traera
reales galeras, muchas y muy biē armadas
como príncipe poderoso q embia a des-
cercar los cercados. Sō los de Almarça pa-
ra defender la siēdo tã pocos, no serēys vō
otros para ganarla siēdo tãtos. Aya ver-
guēça en todos y muramos, o ganemos la
no se diga de vō otros y de mitā grā co-
uardia q de miedo alçamos el cerco, y nos
ymos de aqui sin tomarla, q mi determi-
naciō es ganarla, o morir aqui por me mo-
ria de mi flaqueza. Y asi digo q mañana les
demos el assalto, caiga el q cayere, q a tãto
peligro ire yo como cada vno de vō otros.

Cap. 68. Como se dio or-

tro assalto a Maçalquuir, y lo q sucedio.
Viēdo todos a q los alcaydes q la deter-
minaciō del rey era dar el assalto al ca-
stillo, cada vno salio de sus tiendas a dar

parte a su gente, para que estuviessen advertidos a lo que auian de hazer para el segundo dia q̄ venia adclarite. Y como esto fuesse hecho, y el rey estauo en esta determinación martes por la mañana se fue para Oran vn renegado, diziendo: Que querria hablar al conde, y q̄ era criado de Muley. Ahu del nuncio, y lleuado ante el conde, le dixo: Que la batería q̄ los enemigos haurian dado al rebelin la haurian reconocido ser buena para arremeter por alli, y que otro dia miercoles por la mañana estaua determinado dar el assalto a Maçalquiuir por la batería vieja, y por detras del cubo de la trayeion arremeterian: cō escaldas, y q̄ finalmente acometeria por todas partes, y que el rey daua mucha prisa para darle, porque el dia antes hauia torcido nueua, q̄ las galeras de España vernia a so corrente muy presto, y tambien, porque se le acabauan las municiones, de q̄ tenia muy gran falta, y q̄ a Argel hauia embiado ocho nauios por ellas, en q̄ hauia embiado los heridos, y q̄ tambien tenia mucha falta de bastimentos. Entendido esto por el conde, mado a vn nadador q̄ a que la noche fuesse a Maçalquiuir, y lo dixesse a Don Martín, y q̄ pudiesse buenas defensas contra aquellas partes q̄ hauia dicho el renegado, y queriendo Dios q̄ el nadador pudiesse yr en salvo y dezirselo, Don Martín se fortifico por alli quanto pudo, y puso a la defensa de la mejor gente q̄ tenia, y ala parte de la mar loca puso lo mejor de su artilleria, para q̄ jugasse contra los nauios q̄ por alli viniessen. El rey de Argel q̄ no via la hora q̄ dar el assalto a Maçalquiuir otro dia q̄ fue miercoles dos de Junio, antes q̄ amaneciese, mando tocar su musica, al sonido de la qual començó a despertar los q̄ en el real dormian, y leuantarse, y encomendarse quien a Ala, y quien

a Mahomá, y a otros q̄ tenian por santos temiendo se de la muerte, q̄ por otros haurian visto passaren los assaltos passados. Y los alforzes salieron al campo, con sus escandartes y vanderas, donde cada vno cō sus armas qual a pie y qual a cavallo se fuero a recoger, y en el entretanto q̄ estos se juntauan tambien se embarcaron en los diez y ocho nauios los dos mil lebetes, todos arcabuzeros y flecheros, y cargó las piezas de artaxia, y pusieron se a punto y orden de arremeter. Don Martín q̄ oyo la musica antes q̄ amaneciese, luego entendio el para q̄ a la hora era tocada, q̄ era para darle el assalto. Y como en todo el tiempo q̄ los enemigos se haurian temido el cerco al castillo nunca hauia dormido en cama, ni tomado reposo, ni quitado de sobre si las armas sino para mudar camisa, no se le hizo mucha pereza leuantarse: por q̄ lo más del tiempo asi como los otros capitanes por sus quantos velaua al muro, y andaua visitando las guardas y velas como sobre ronda, viendo que en ello le yua no menos q̄ la vida y la honra, aunq̄ el dia no era claro, y hizo juntar a todos los capitanes, y soldados, y començó a dar orde quales haurian de ser los q̄ haurian de guardar las baterias, y eligio para la batería vieja a Don Hernando de Carcamo con los suyos, & que cō el estuviessen el capitán Pedro de Mendoza con otros muy buenos soldados. Y que a la del rebelin, y a la parte de la mar loca tras el cubo de la trayeion estuviessen los alfereses q̄ tenian cargo della, con los q̄ con ellos estauan, y la otra gente toda en sus puestos. Acabada de dar esta orde, el dia començó a aclarar, y el rey de Argel mando tornar a batir con todas sus piezas, con toda la mayor furia q̄ pudo cōtra las defensas de Maçalquiuir, a fin de estoruar el daño q̄ desde alli se hazia en su gente

gente, las quales para este solo efecto auian dos dias q̄ las mandaua jugar de continuo, y el se començó a leuatar armado de vna coracina de carmesi, y vnas magas de malla, puso su celada en la cabeza y ciño su alfange, y salio de su tienda cō guarda de criados suyos, todos muy bien armados, y viendo la orden en q̄ estaua su gente q̄ ya era llegada y los nauios a punto, començó a estredel los ojos sobre todos ellos. Don Martín mando tocar los atambores y pífaros del castillo, & juntar todos los caualleros, capitanes y soldados donde el estaua, y representandosele q̄ aquel dia no se dexaria de passar mucho trabajo, por el rezio cōbates q̄ les pensauan dar los enemigos: para los más animar y esforçar a lo q̄ sucediese, auq̄ bien conocia dellos q̄ esfuercō y animo no les faltaua, tomando en las manos en presencia de todos el deuoto crucifixo q̄ estaua en lo alto de la pica de dependencia la vadera que estaua en el bestio, muy deuota y contemplatiuamente le beso y adoro de rodillas, y haziendo todos lo mesmo, les dixo estas palabras: Hermanos y amigos míos, la imagen veys de Christo nuestro redemptor, q̄ por saltarnos pa decio tā inuoluntaria & injuriosa muerte como su figura puesta en la cruz nos representa, y muy entendido teneys, q̄ el amor q̄ nos tuuo y nos tiene, y lo que por nosotros padecio, nos obliga a padecer por su seruiçio qualquier muerte q̄ se nos ofrezca, y bienauenturados nosotros, si su piadosa magestad permitiere, que en exaltacion de su glorioso nombre, y defensa de su sancta se muramos, pues no solamente muiendo aqui peleado como buenos q̄ somos conseguiriamos mediante su piedad el premio de gloria eterna, mas tambien aca en el mundo volara siempre de nosotros muy loable fama. Y si todos (va

lerosos capitanes, y fuertes soldados y amigos míos) peleays como yo de vuestros ardentees coraçones y de vros braços espero, tengo cōfiança en Dios, que estos perros no nos han de ganar nuestra fuerza, por q̄ cō vn que los matemos a mil de ellos atemorizamos. Y plazera a nuestro señor nos llegue tan presto el socorro q̄ de nuestro rey esperamos, que estos infieles no vean cumplido su deseo. Del pelear con ellos mayo, lo que se nos puede seguir, es perder este importante castillo, cuya defensa nuestro rey tiene cōfiada de nuestra fidelidad y coraçones, y perder juntamente las vidas, o las libertades, y vdo en captiuero de esta gente perra, que tan duros, afrentosos y continuos trabajos nos darian hasta la muerte, y aun perder tambien el honor que cō tanto derramamiento de sangre tenemos hasta agora adquirido. Mueua os pues (amigos míos) el seruiçio de Dios y de vuestro rey, la seguridad de vuestras vidas y libertades, y la defensa y augmento tan grande de vuestras honras que aqui esperamos, y disponeos todos a lo que me veys dispuesto, que yo peleando hasta que el aliento me falte en tiendo defender esta casa de mi rey, y conseruar mi vida, y libertad, y aun ilustrar mi fama. Y lo mesmo espero haran vuestros valerosos y nobles coraçones. Dichas estas palabras por Don Martín a aquellos caualleros, capitanes, y soldados, fueron muy consolados y animados para recibir la muerte en paciencia, si los viniessen peleando con sus enemigos, y dixeronle: Que todos le ayudarian y acompañarian, haziendo lo que el hasta morir. Y pidiendo a Dios misericordia, de aquello en que sentian auerle ofendido, se repararion donde cada vno hauia de estar para recibir y resistir los enemigos, con firmeza

ala orden que tenia dada. Don Martin. Y a esta hora que era bien claro el dia, el rey mando tocar su xabeba a son de arremetida, la qual oyda, la gente toda con orden arremetio contra la bateria donde estava Don Hernado y el capitan Pedro de Médoça, con los demas que para la guardar y defender estava señalados, y al mismo tiempo arremetieron los diez y ocho navios, donde estava los dos mil hombres por la parte de la mar loca, para echar allí la gente en tierra y entrar por allí el castillo. Y todos así los vnos como los otros yuan con vn alarido que le metia en el cielo, jugando el artilleria de los navios contra los que estava a los muros, para quitar de allí los q̄ havian de resistir, mas de Maçalquibir començo a jugar contra los navios toda el artilleria q̄ por allí estava apestada, y dieron algunas pelotas en ellos, y mataron algunos de los lebetes y remeros, de fuerte que los puso tanto freno q̄ no osando yr al derecho como yuan, boluiesen a parte donde del castillo, cō el artilleria no pudiesen ser offendidos y echado allí la gente en tierra los navios se retiraron a la mar, y los lebetes que venian en ellos con sus alcaydes, alfereses, estandartes y banderas, llevando algunas escalas se fueron contra el muro por do pensava hirle, disparando su escopeteria y flechas, con grandissima abundancia. El alferes Quésada y los que estava por aquella parte los recibieron con animos de hombres valerosos, disparando sobre ellos sus arcabuzes, y arrojandoles grãde multitud de piedras. A la otra parte de la bateria fuero el alcayde de Cathania y el de Tremecen con la mayor parte de los tiradores q̄ havian traydo del cerco de Oran, y siguiendo los los leniceros, y Turcos, y de los Cobayles, o hombres de la tierra, con vna fu-

ria tan estraña, que bien pensavan entrar de esta vez la bateria por mucho que los Christianos se la resistiesen: disparando la escopeteria y flecheria q̄ llebauan, así como havian hecho los otros, mas no passo mucho q̄ no se defenganaron de su vano pensamiento, porque como començo a jugar los cañones, pedreros, y las pieças que estava en los traueses, y el arcabuzeria de los ochenta soldados que estava en el bestion donde estava Dō Martin, y ayudando a ello todos los otros arcabuzeros y harpones q̄ les embiavan, con hierba, tal rucida se les dió, que mas de treçientos cayeron muertos, sin bien quatrocientos, o mas heridos. Y no por esto segun que los Turcos, Moros y Alarbes eran muchos y yuan osados, dexavan de passar adelante haziendo por llegar a la bateria. Y a la parte de la mar loca porfiavan a arrimar escalas al muro, y tambien por la ventosilla, y sobre esto fue tan grande la pelca q̄ fue cosa de espanto, q̄ no se via otro q̄ caer muertos y heridos, así de las pelotas de artilleria como de arcabuzas, flechas y piedras, y luego de vno y otro cabo se comecaron a tirar muchas alcanzias de fuego, y del castillo botijas y bariles de poluora, y fuegos artificiales ardiendo, que aunque de los soldados mataban, herian y quemaban, era nada en comparaciō del estraño daño que los enemigos recibian. Y no por esto afloxavan en el combate, por lo mucho q̄ de sus alcaydes a bien pelear eran animados, y de ver al rey de Argel que cō su sobrino, y los hermanos del Xarife, y muchos de sus criados llego por allí, para que viendole delante mas se esforçassen. Y de esta manera vivieron hasta juntar ala bateria y muros, y comecaron a pelear de pica alabarda, espada y alfançe. Aqui se mostravan maravillosamente para lo q̄ eran,

y

Y como sabian combatir, y pelear y animar a los suyos. Don Martin de Cordova como animoso y excellentē capitã, y Dō Hernando de Carcamo, y Don Juan de Carcamo y los otros capitanes y cavalleros, porque de aquellos enemigos a vnos hazian allí pedaços, y a otros muy mal heridos derribaban en el foso, y tantos eran q̄ el foso començava a hinchirse, y quien podia se lebapata, y quien no allí dava sin su vida. La grita era grande, y los Christianos se encomendavan a Dios y a San Çtiago bienaventurado, y los Moros a Alah y Mahoma. La pelca andava sin cesar cayendo así muertos sobre los muros de los soldados. El rey de Argel hazia gran instancia sobre que se entrasse el castillo. Dō Martin quando peleando, y quando mirado y proveyendo en ninguna parte se fegava, lo qual valio mucho para resistir a la gran tempestad de este dia. El artilleria jugava de ambas partes sin cesar, y hazia grandissimo estraño por los muchos que mataba y heria: ver puesa que el furioso fuego de los arcabuzes, aquel en el abar de flechas en las rodela y armas y celadas de los del castillo no parecia sino puramente erizos con sus puas: pues aquellos mortales golpes de pica, y de las tajantes y cortadoras espadas, y las muchas piedras que se tiravan les abollavan, y quebrantavan los huesos y atormentavan y magullavan las carnes, a penas se podia sufrir el mirarlo. Desta manera se combatia, y los del castillo eran combatidos por todas partes, y cada vno ponía toda su fuerza por guardar lo q̄ le estava en comedido, y aquello defendia mientras le durava la vida, y tenia fuerza en el braço, y fauor de Dios para mandar el espada. Ya avia tres horas q̄ la batalla se començara, quando se avian teta do echar muchas escalas a los muros para

entrar el castillo; y havian sido muertos por los de dentro los que por ellas subian, y a vn alcayde de los Azuagos pariete del rey del Cuco, y a alcayde de Tremecen dieron vn arcabuzazo, de q̄ le derribaron mal herido en el foso, sin que ninguno de los q̄ yuan en su guarda le pudiesse sacar de allí, y tambien mataron otros principales Turcos, Moros y Alarbes. Y Dō Martin fue tambien herido de vna pedrada en la cara, y Don Hernado de Carcamo de vn arcabuzazo en vn braço, y de otra piedra en la cara que le derribo vn diente, y le rompieron la celada de vna cuchillada que le llego cerca del casco, y vn paffador se la passo y sacó de la cabeza, y así se dieron en ella otro arcabuzazo que tambien se la rompio y hirio algun tanto. Mataron tambien en su bestion, al cuadrillero de los hombres del campo, y al alferes Cepeda hirieron en vna pierna de vna piedra y le derribaron, y al alferes Miguel Ruyz dieron dos arcabuzazos en la cara, y otro a Christoval Marquez, y del calabrazo cō piedras al capitã Melchor de Morales, y havian muerto ya sobre el muro quinze soldados, sin que avia muchos heridos. Y con todo esto de continuo se yua mas encendiendo la batalla, con tanta furia y saña de ambas partes que no parecia sino que entonces la començarati, y así pelearon otra larga hora, con muy gran daño de ambas partes. Ver lo que sufrían los de Maçalquibir, ninguno lo via que no se admirasse como se podia sufrir y sostener sobre los pies, y mandar los braços y espadas, mas alentavalos Dios, y fauorecialos, por q̄ de otra manera (sin su divino fauor) cosa imposible parecia poderlo hazer, y tambien los animava y esforçava a necesidad en q̄ se vian, q̄ estalles hazia que cobrasen animo temerario,

y tanto

y tanto fue lo q̄ jugo el artilleria, y carga-
ron a aquellos infieles con el arcabuzeria,
y las botijas y barriles de poluora q̄ ardi-
do les arrojaua, y tantas las piedras q̄ del-
mayando los infieles se comengauan a re-
tirar, mas era tan apretados y denostados
por los alca y des, y con los alanges q̄ les
ponian ala cara, que vnos por temor de lo
vno, otros por temor de lo otro bolui-
an a pelear. Oyr el llanto q̄ hazian en Maçal-
quiuir, las mugeres, el llorar de los moça-
chos y niños, viendo lo q̄ se via y passaua:
vrias diziendo, marido, otras padre y her-
mano, no hauija coraçon por durar q̄ fue-
se que no quebrasse. En fin la batalla de
manos con toda la furia del mundo, duró
como cinco horas, al cabo de las quales no
pudiendo ya los infieles sufrir el intoler-
able daño q̄ recibian, dexando arriadas
al muro veynte y quatro escalas, sin tener
animo de las poder retirar, se retiraron, de-
xando, como diximos, al alcayde de Tre-
mecen herido y caydo en el fosso, y bol-
uieron contra sus trincheras, con tanto pe-
sar del rey, que no podia consolarse, y mu-
cho mas lo fue quando halló menos al al-
cayde de Tremecen, teniéndole por muer-
to. Don Martin alabo a Dios grandemén-
te por la victoria que le diera en la batalla,
y todos los q̄ viuos quedaron hizieron lo
mesmo. No era de poco prouecho & im-
portancia el regalo q̄ allia los soldados ha-
zian las mugeres, en el guisarles la comida
y tener aparejado, con q̄ hauian de ser cu-
rados los heridos, quando tenian tiempo
para ello, porque cō ello se sentia mucho
refrigerio, aunq̄ tal hauiá de ellas que aguar-
dando al marido le llegaua la nueua de su
muerte, con q̄ le venia el dolor, el llanto,
y el luto, cosa por ellas bié temida, q̄ siem-
pre aguardauan la amarga y triste nueua
mientras que delante no le vian.

Capitu. 69. Como Don

Aluaro Baçan y el abbad de Lupiã, no
pudiendo atribar a Oran vinieron a
Cartagena. Y como el rey de Argel
embio vna embaxada a Don Martin,
y lo q̄ le respondió a ella.



El rio de Seuilla partio. Dō
Aluaro Baçan, como dixi-
mos, con las quatro galeras
en que lleuaua la infanteria
vieja, y como diximos, fue
al socorro de Oran, cō fin de auenturar se
alo q̄ le sucediese, a fin de entrar dētro.
Y lo mesmo hizo el abbad de Lupiã con
los quatrocientos soldados q̄ embarco en
Cartagena. Y así Don Aluaro lleuó a Ma-
laga, de donde continuando el viage que
lleuaua, salio a los veynte y dos de Abril,
mas como no le hiziese tiempo, no pudo
passar de Almeria, y teniendo alli auiso q̄
dos galeras del rey Don Philippe baxaua
de Barcelona, fue en su busca la buelta de
Cartagena, y como no las hallasse, todā
via forçando contra el viēto continuo el
viage de Oran. Mas como Dios aū no ha-
uia deliberado q̄ los de Oran tan presto
passassen la calamidad y miseria en que se
hallauan, mas q̄ mucho mas padeciesen,
llegando a seys leguas de la ciudad se leuā
to viento contrario, q̄ forçado de aq̄l, con
solo el trinquete le boluio a Cartagena. Y
al abbad de Lupian que hauiá hecho lo
mesmo le boluio ala mesma Cartagena,
hauiendo llegado a media bahia, donde
quedaron aguardando otro tiempo, pa-
ra tornar a hazer el socorro. Acabados de
retirar los infieles q̄ hauian dado el asalto
alos de Maçalquiuir, Don Martin con los
capitanes y soldados, tomado algun re-
poso, entendieron en sepultar los muer-
tos y curar de los heridos, y mando baxar
algunos

algunos soldados por el muro, descolgan-
dolos con cuerdas ala parte de auian que
dado arriadas las escalas, para q̄ atando
las desde abaxo las subiesse arriba, por ser
como era largas y pesadas, y porq̄ los ene-
migos no se pudiesse aprouechar dellas,
y acabado se esto de hazer, mando q̄ por
parte de dentro se hiziesse algunos repa-
ros para resistir a los mas saltos que se les
diesse, con acuerdo q̄ primero tuuo que
pues la bateria q̄ se auia dado al rebello
auia derribado y allanado por tierra, quā
do bien no se pudiesse fortificar y reparar
por dentro le desamparassen, porq̄ por
guardar la entrada por alli a los enemigos
todos no muriesse. El rey de Argel tam-
bié por su parte mado amontonar y que-
mar los muertos, que fuerō mas de mil y
quinientos los q̄ en el asalto murieron sin
q̄ vno mas de dos mil heridos, y tanto era
el dolor y pena q̄ por ello sentia, y lo poco
q̄ obrauan los saltos q̄ daua a los del ca-
stillo, q̄ queria morir, o por lo menos re-
uentar de corage, y lo que mas al presente
sentia, mas q̄ la perdida de todos los alcay-
des muertos y personas de cuenta era la
perdida del alcayde de Tremecē a quien
queria por estremo, y como haziendo mi-
cha pesquisa donde cayera le fuesse dicho
q̄ en el fosso, y q̄ aunque quedaua herido
no era muerto, con desseo q̄ tuuo de pro-
curar su salud y vida sino era muerto, mā-
do a vn priuado suyo q̄ fuesse a Dō Mar-
tin, y le dixesse: Que si algun bien y honra
y obra de amor en algun tiempo del auia re-
cebido, q̄ agora era tiempo mostrarlo co-
mo grato y noble hombre, dexandole sa-
car de entre los heridos q̄ estauan en el fos-
so vno qual el señalasse, y q̄ haziendolo as-
si (de mas de q̄ el vsaria de su virtud) por el
le seria muy agradecido. A esto le respon-
dio Don Martin siendole dicho: Que di-

xesse el rey quien era el q̄ queria, q̄ debue-
na gana le daria por seruirle. Y diziendole
al rey lo q̄ dezia Don Martin, temiendo
se si le dezia q̄ era el alcayde de Tremecē,
se lo denegaria, por lo mucho q̄ sabia que
el le queria, le torno a embiar a rogar que
sin mas querer saber quien era la persona
por quien rogaua, se lo otorgasse, que ha-
ziendo así le prometia per la cabeça del
Gran Turco, de le alçar el cerco de Almar-
ça dentro de tercero dia, en pago de aq̄l
beneficio. Respondio a esto Don Martin:
(entendiendo que aunque lo prometiesse
quādo a ello fuerça no le constringiesse no
lo cūpliria) Que el no tenia tāta pena ni te-
mor quāto deuia pensar por el cerco en q̄
le tenia, porq̄ se pensaua bié defender del
así como hauiá visto, antes si le prometia
como cauallero mantener le el cerco por
dos meses mas de los q̄ le auia tenido, le
permitiria sacar la persona q̄ demandaua, y
todas las demas q̄ quisiesse. Desto no fue
poco admirado el rey, sabiendo la necesi-
dad q̄ de hambre dētro se padecia, por los q̄
para el se auia ydo de q̄ auia sido auisado,
y dixo a los q̄ estauā cō el: Esto es sacar fuer-
ça de flaqza, q̄ ya sabemos como desean
verse cercados los de dētro, y mando bol-
uer su mensagero a Dō Martin, q̄ le dixesse
q̄ le rogaua mucho sin mas tratar de aq̄llo
le cōcediesse lo q̄ le pedia: y cōsintiēdo en
ello Dō Martin, baxarō algunos Turcos
al fosso, y sacarō del el alcayde malherido
cō otros dos criados suyos, y le lleuorō al
rey: dādo gracias por su libertad el alcay-
de a Dō Martin ala salida: el rey recibio a-
legremēte al alcayde viēdole viuo, porq̄
hasta verle alli de aq̄lla manera cōtinuo te-
nia sospecha de su muerte: dētro de susti-
das le mado desarmar y curar, q̄ lo hauiá
bien menester, mostrando le en aquello
el amor y amistad que le tenia.

Capit. 70. Como el conde de Alcaudete escriuio al rey Don Philippe, dandole cuenta de lo q̄ passa ua en Maçalquiuir.



E cada dia crecia mas la fatiga y congoxa al cōde de Alcaudete, viendo la dilacion del socorro de que tanta necesidad tenia aquellas fuerças de Oran y Maçalquiuir, temiendo se (de lo q̄ Dios por peccados de los Christianos no permitiese) que o por falta de bastimentos, o gente no se perdiessen: sabiendo y aun viendo aun q̄ desde lexos como los de Maçalquiuir erā batidos y combatidos por aq̄llos infieles que cercados los tenian, y como se le apocaua la gente, matando se la en los assaltos, y se le apocauan los bastimentos, por q̄ gastandose de cada dia venian a menos, y no sabia q̄ remedio se tuuiesse para socorrerse, porque no le via, y no hallado otro q̄ tornar a embiar a hazer instancia al rey Don Philippe recontando la mayor necesidad en q̄ de continuo venia, y asile torno a escreuir, dandole a entender lo que auia pasado en los assaltos q̄ auian sido dados a Maçalquiuir despues q̄ le escriuiera, por la ordē que se lo escriuia Don Martin, y suplicandole, que pues a q̄llas plaças por tal cosa como aquella estauan en el aprieto q̄ su Magestad entenderia por falta de bastimentos, y para le suplicar con toda la instancia q̄ podia y deuia como su verdadero criado, como otras muchas vezes le auia suplicado, que luego le embiasse tres o quatro galeras con algun vizcocho, y trecientos o quatrocientos soldados, en el entretanto que mandaua embiar el armada a visitarlos, y que de aquellas plaças su Magestad podia estar seguro que se defende-

rian hasta morir en ellas, el, y todos los q̄ en ellas estauan, siruiendole con la obligacion q̄ para ello tenian, y que en ellas auia toda la buena guarda y defēsa posible hasta aquello, aunque el animo de alguna de la gente con el poco comer, y cōestar de noche en las murallas, y de dia trabajado, y andar desnudos y mal pagados no lo dexauan de sentir, aunque toda via los animaua lo posible, y con auer llegado ayer vltimo del pasado Nuffo Garcia su criado, con vna fragata suya que hauia despachado a Don Aluaro, y en ella auia recebido los despachos de su Magestad de veynte y ocho de Abril, y cinco y siete de Mayo, y en entender la gente el gran socorro y merced q̄ su Magestad les hazia, se auian animado en gran manera, por lo qual le besaua las manos por la merced y fauor que por sus cartas le hazia, que mientras la vida le durasie, procuraria tener aquellas plaças al recaudo que a su seruicio conuenia, como lo hauia hecho hasta alli, aunque la gente sin comer ya su Magestad sabia lo que solian hazer: pero que quando esto fuesse, con acabar la vida el y todos los que alli estauan, cumplirian con la obligacion que tenian, & pues su Magestad podia tan facilmente remediarlo, con mandar q̄ fuesen aquellas tres o quatro galeras, que dezia pues podian entrar seguras por la bahia, y de alli podria socorrer a Maçalquiuir vna noche y volverse alli a lo seguro, suplicaua a su Magestad cō la instancia q̄ podia y deuia, mandasse assi se hiziesse, pues seria total remedio para aq̄l pueblo, aunq̄ tenia entendido q̄ ya su Magestad lo auia mandado proueer como aqui lo suplicaua pues por la passada tenia suplicado lo mesmo, y q̄ por relacion de Nuffo Garcia y de Gaspar Serris patron de la fragata en q̄ auia ydo, hauia

auia entēdido q̄ Don Aluaro Baçan auia partido de Malaga cō sus quatro galeras para alli, y q̄ no auia pasado de Almeria por no hazer le tiempo, y q̄ luego auia tenido auiso de dos galeras de las q̄ venian de Barcelona de su Magestad, y q̄ auia ydo en busca de ellas la buelta de Cartagena, y q̄ tambien le auia dicho q̄ el Abbad de Lupia auia partido de Cartagena cō vna galera en q̄ lleuaua quatrocientos y tantos soldados el mes pasado, y auia llegado a media bahia, y por le auer sido el tiempo cōtra rio se auia buuelto a Cartagena dōde quedaua, y q̄ Dō Aluaro Baçan auia partido para aq̄lla ciudad con sus quatro galeras a los veynte y dos del pasado; y auia llegado seys leguas de ella, y por no le ayudar el tiempo se auia buuelto a Cartagena: y q̄ fuera grā negocio q̄ vueran llegado, para seguridad de aquellas plaças; pues pudierā auer entrado muy al seguro, por no auer nauios a la guarda de aq̄lla bahia, y q̄ acabado de escriuir esta, le auia llegado vn renegado criado del rey, y q̄ le afirmaua el mucho daño q̄ los enemigos auia recebido de muertos y heridos q̄ no tenia cuēto y q̄ le dezia q̄ auian hecho bateria junto a la puerta, y q̄ assaltaria mañana por ella, y con escalas por todas partes: mas q̄ confiava en nuestro señor que auia de ser para que su Magestad tuuiesse mayor victoria que la passada. Sellada que tuuo esta carta, mando a su criado Nuffo Garcia que embarcando se luego en vna barca, partiesse para España, y la lleuasse al rey Don Philippe, y aunque el le escriuia la necesidad y peligro a que quedauan aquellas fuerças, el tambien se lo diesse a entender & significasse: mas como no hiziesse tiempo para partir, pareciole al conde que el mensagero aguardasse el dia siguiēte, por ver, o entēder como le tornaria a yr a Ma-

çalquiuir si lo acometian otro dia, de que no se dexaua de tener sospecha.

Capitu. 71. Como el rey de Argel torno a dar otro assalto a los de Maçalquiuir. Y lo que auino en el.



Muchas eran las formas y maneras q̄ el rey de Argel buscava para combatir a los de Maçalquiuir, teniendo ya por caso de menos valer, que los que alli estauan siendo tan pocos, se le resubiesse tan animosamente a su pesar y con tanto daño de los suyos. De dia pensando en esto no fossegava, ni de noche podia reposar, y ora tomando parecer con vnos, y ora con otros, para mas los apretar y fatigar y menor daño recibir: porque muchas vezes dezia que el auia venido a ganar honra a Oran: y no a boluer con affrenta a Argel: llamaua los alcaydes, cōmunicaua el traçador & ingenieros, fortificaua sus trincheras, y reparaua sus bestiones por mejor guardar los suyos: y ora pefaua vno, y ora pefaua otro: temia el dar del assalto por los muchos q̄ le mataua: desseaua ganar a Maçalquiuir, & via que no se podia auer de otra manera: pefaua le mucho de que le notauan de cruel porque auia o ydo dezir a sus oydos que los auia traydo alli a morir: temia se del socorro de España por la nueua que le auia venido de que se juntauan galeras en Cartagena para socorrer aquellas plaças: y auiendo sobre esto tenido consigo mesmo grandes consideraciones, determino boluer otro dia a dar el assalto: para lo qual hazer, mando llamar los alcaydes, y dixo les: Que ya vian la nueua que tenian del socorro de España, y como se dezia

M que

Cerco de la ciudad de Oran

que a aquellas plaças sobre q̄ estauā presto sería socorridas: q̄ por esto el estaua en determinacion de tornar otro dia a dar otro assalto: hasta gastar todas las pelotas y poluora que tenía, por q̄ ya no les podia tardar de venir municiones y bastimētos de Argel en los ocho nauios q̄ auia embiado con los heridos: por q̄ ganado Maçalquuir: como otro dia no dudaua q̄ se dexasse de hazer: entrados en el le repararian en breue, de manera q̄ aunque viniēse el socorro no los podria sacar del castillo: y assi ternian seguridad de hazer el efecto a q̄ erā venidos: por q̄ de otra manera vergō cosa cosa les sería boluer a Argel: por tãto q̄ animado y esforçado cada vno su gēte, q̄ via q̄ estaua temerosa para el dar de aq̄l assalto, la tuuiesen a p̄to muy de mañana. Los alcaydes le respondieron, q̄ aunq̄ bien viã por lo q̄ tenía visto en los assaltos passados: aquello sería duro de acabar, lo haria como se lo mādaua. De este acuerdo tuuo auiso el conde por el renegado criado de Ahudelnumen, y aunq̄ procuro dar lo a entender a Don Martin no pudo, a causa de andar (como andaua) alta la mar: q̄ no le cauio poca pena. Don Martin tenía muy buena guarda en el castillo, por q̄ tanto o mas se temia de noche q̄ de dia: viendo la instacia que hazia por auer le buscado muchas cautelas y astucias para ello, tocado les armas de noche por no los dexar repobar y desuclar los: a fin de q̄ los trabajos en q̄ con esto los pudiesse bastassen a q̄ no se pudiesen defender: mas el tenía tan buena orden q̄ en todo proueya muy sabiamente. Pues como ya el rey de Argel viuiese pasado esta noche y viniēse el dia, viendo la luz, mando continuar la bateria con la diligencia q̄ otras vezes, y Don Martin le mandaua responder contra sus bestiones & trincheras: y af

si anduuo el batir hasta la hora de las seys, que el rey mado tocar arma, y poner en orden de arremeter toda su gēte: ala qual auiedo les dicho algunas buenas palabras mado y a dar el assalto: el qual començaron por la parte de las baterias y de la mar loca, dádole tambien por alli los delos nauios, disparado y flechado contra los soldados q̄ estauā en los muros y baterias. El alcayde de Cathania yua delante de los q̄ fueron por la bateria, y el de Mostagā que los capitaneauā y animauā: pero los soldados q̄ cō sus capitanes estauā en muy buena orden para recibir los, les començaron a responder con su arcabuzeria, y a jugar el artilleria contra ellos: y començo a caer de ellos muertos y heridos: y no por esto los infieles dexarō de passar adelante y juntar ala bateria, y alli pelear y morir como valientes. Por la parte de la mar loca por do asì mismo cō no menos furia acometieron començaron a arrimar escalas, y a subir algūos por ellas: mas tãtas piedras derribaron de arriba sobre ellos, q̄ descalabrados y muy mal heridos los derribarō para abaxo: pero los infieles acometierō con tãto impetu y osadia contra todas partes de los muros, q̄ los Christianos no se podian ayudar, ni socorrer los vnos a los otros. De esta fuerte andaua la batalla hasta llegar a combatir de las espadas & picas, ten tãdo cada vno el animo, valor, y fuerza de su enemigo. Cosa marauillosa era de ver con quãto animo & diligencia andaua de vna parte a otra Don Martin, mādando y proueyendo lo que conuenia, y a sus tiēpos y ratos peleando y socorriendo do via ser mas necessario, con algunos criados bien armados q̄ traya cōsigo. Pues aq̄l desemboluer se de Dō Hernando de Carcamo, Dō Iuan de Carcamo, y del capitán Pedro de Médoça, y los otros capitanes

y assaltos del castillo de Maçalquuir. 90

nes, alfereses y quadrilleros sobre sus enemigos, y el daño q̄ les hazian, ora con las picas, ora cō las espadas, y cōtinuo cō el arcabuzeria y descargando sobre ellos mucha cantidad de piedras, alcāzias de fuego, bōbas, y fuegos artificiales, y barriles de poluora ardiēdo, q̄ los quemauan y abrasauā no ay quiē no lo alabe. Ver pues aquel disparar de la escopeteria de los Turcos, y la espesura de sus flechas, y la grita y alarido q̄ se oya: no parecia sino dia de temeroso juyzio. De esta manera pelearon muy largo espacio, haziedo los capitanes de cada parte por entrar y defender el castillo cayā y moria muchos. Y andado asì cōbatiendo, haziedo mayor daño quiē mas podia en su enemigo, dierō en el ombro vn arcabuzazo al alcayde de Cathania, y dos al de Mostagā, vno en el brazo, y otro en la mano, y matarō. & hirierō otros valientes Turcos, Moros y Alarbes principales, y grã quãtidad de la gēte comū y liberes: lo qual començo a causar grã flaqueza en sus desmayados coraçones, y a poner en mayor temor de morir del q̄ trayā y por no acabar alli todas las vidas dessea ua retirarse. A Don Hernando q̄ a marauilla peleaua dieron algunas pequeñas heridas por el cuerpo nada peligrosas, y vna pelota de artilleria dio en el bestipn dō de estaua, y la piedra & tierra q̄ de nãto le dio en las armas y se las abollo, y dio coniel en el fosso: pero el se leuato con buen animo en comendandose a Dios y boluio a la guarda y defensa de su puesto, y al vecedor Francisco de Viuero, y al capitán Melchior de Morales hirierō de dos pedradas, y otros muchos enclauauā cō passadores y flechas y selas metia por las rodellas, cō fleletes, coraças y celadas. En fin la batalla andaua tã furiosa y peligrosa para los q̄ en ella se hallauā, q̄ grã merced hazia Dios al q̄ queda

ua cō vida, aunq̄ cō heridas escapasse: y como se peleado tã fuerte y los de dentro se mostrassen tã hōbres, apretarō tãto a los Turcos, Moros y Alarbes q̄ los hazia retirar mas q̄ de passo. El rey de Argel estaua ala mira, quãdo alegrado se, quãdo entristeciēdo se, pēlando ganar el castillo: y viendo derramar tãta sangre de los suyos, pero viendo como se retirauā cō grã furor se fue para ellos, y quitado de sobre su cabeza la rica toca de muy fina seda q̄ lleuaua, la arrojō en tierra contra el fosso, diziēdo les: Verguēça, verguēça Turcos y Moros q̄ grãde ignominia es vuestra y mia q̄ tãto nos danifique y se nos desfiēdan estos pocos moradores de esta casa. Mas no basto esto para q̄ los infieles segū q̄ estauā temerosos de ver lo q̄ passaua boluiesen a pelear, mayor mēte viendo la tēpestad de fuego q̄ de arriba les arrojauā, con q̄ erā quemados y abrasados: lo qual viendo el rey, sintiendo su temor y flaqueza, por los sacar de ella, viendo que no auian bastado a hazer lo contrario sus persuasiones y palabras, ni el arrojar de su toca, se fue contra la bateria el alfange desnudo en la mano, & bien cubierto de su adarga, diziendo: Pues los mios como viles y couardes huuyen de estos pocos enemigos de Mahoma, yo quiero por vituperio y memoria de su flaqueza morir peleado aqui sobre la: tomo de Almarçā, y endo a hazer esto muy determinado, fue tan importunado, y suplicado por su sobrino, y los hermanos del Xarife que no pudiesse a aquel peligro su persona, porque no conuenia al seruicio de Mahoma, ni del Gran Señor, que se boluio del camino, retirando se contra la trinchera, y de verguēça de auer visto esta temeraria osadia del rey algunos alcaydes con sus Turcos y gentes boluieron a pelear ala bateria, pero duro

Cerco de la ciudad de Oran

muy poco, porque hostigados del daño que recebian, quedando muertos trecientos Turcos, y quatrocientos Alarbes, y gran cantidad de Moros, y en mayor cantidad heridos, se retiraron del todo auiendo peleado cinco horas, acometiendo por todas las partes de los muros y baterías: y boluieron a sus trincheras, de las quales no osaró salir, hasta que vino la noche, por temor que tuuieron del artilleria y arcabuzeria de Maçalquiuir, que como boluian las espaldas los mataua y heria. Los Christianos quedaron tan cansados y fatigados de lo mucho que hauian peleado, que pensaron morir de puro defalentados, y Don Martin y todos dauan muchas gracias a Dios, porque assi este día los auia guardado, y mantenido, y conseruado en la possession del castillo, q̄ por muchas vezes a el y ellos temieron, ser perdidos, segun el aprieto y peligro tan grande aque se auian visto: y aunque muertos y heridos los que diximos, no dexaron de quedar consolados.

Capit. 72. Como el conde de Alcaudete torno a escriuir al rey Don Philippe.

Rasado este tan fuerte assalto que por el rey de Argel fue dado a los de Maçalquiuir, bien sospecho el conde de Alcaudete que no poco daño se deuia auer recebido en los de dentro: y por entender lo bien, y escriuir lo al rey Don Philippe, mando a vn nadador que por el agua fuesse a Maçalquiuir, y hablaste a Don Martin, del qual bien informado le traxesse la relacion de ello: pero aunque el nadador lo tento vna y mas ve-

zes no le fue posible llegar a Maçalquiuir, por la mucha guarda que el rey de Argel tenia puesta en la mar, para q̄ los dos hermanos (el conde y Don Martin) no se comunicassen por ninguna via, ni Maçalquiuir pudiesse ser socorrido. Y no sabiendo el conde que hazer por la necesidad q̄ del focorro de cada dia le crecia por la gran falta q̄ tenia de gente y mantenimientos, por q̄ todo yua tan al cabo, que si presto no era socorrido muy en breue se veria el fin de ello, y aq̄llo acabado, las fuerças eran pedidas y vernia en manos de los infieles: porque los soldados muertos de hambre no podrian pelear ni guardarlas: no sabiendo otra cosa que hazer, ni como remediar se, por no perder hora de tiempo en hazer lo que era en si, buscando el remedio: aquella mesma noche escriuió al rey Don Philippe, tornando le a auisar del otro assalto dado a Maçalquiuir a los dos de Junio, y lo que el hauia hecho por diuertir los enemigos, aunque no le pudo escriuir lo que particularmente auia pasado en Maçalquiuir, a causa de no auer podido meter dentro vn nadador a Don Martin, por le auer los enemigos tomado la isla, aunque mucho lo auia procurado: y suplicando le, mandasse con la breuedad que fuesse posible fuesse socorridos, como tenia suplicado, porque seria asegurar aquellas plaças, por q̄ como a su Magestad tenia escripto, les faltaua el comer por lo que arriba dezia, y también porque a los de Oran les faltaua: lo qual se podría remediar, con mandar que fuesse junta toda la armada: porque en aquella costa no quedauan más que diez y ocho nauios, q̄ eran los q̄ aquel día auia remetido a Maçalquiuir, y tres q̄ estaua a la guarda de la isla por estoruar el passo de

Oran

y assaltos del castillo de Maçalquiuir.

91

Oran a Maçalquiuir, por q̄ los otros ocho nauios auian ydo a Argel con los heridos, y seys a España a tomar légua de lo q̄ por alla se hazia, sin otros quatro pequeños q̄ andauan hazia Leuante, y q̄ en toda aquella bahia no hazian guarda los enemigos, y assi podrian entrar seguras las galeras de noche por medio de la bahia, y su Magestad podría mandar a la persona que con ellas fuesse, q̄ se baxasse a atraueçar desde el Almaçarrón a las Agrias, porque con Leuante o Poniente podrian entrar, y no les succederia lo que a las galeras de Don Aluaro que le auia escripto que auia llegado a seys leguas de aquella ciudad, y por el recio tiempo del Poniente no auia podido entrar, y le auia sido forçoso voluer a Cartagena. Y assi tambien le escriuió como se auia alçado el cerco de Oran, y a lo que creya, deuia ser para que los peones y escopeteros se hallassen en el assalto, y como el lo auia dado a entender a los de Maçalquiuir con el tender de las vanderas, y la salua desde el salto de los cauallos que lo podian bien ver, por les dar con ello algun aliuio. Y que ellos auian entendido por el artilleria que del castillo auia jugado, y que de mas de lo suplicado suplicaua a su Magestad, mandasse proueer en todo como pedia, y de mas, que acabada có victoria aquella jornada, fuesse seruido, mandar assi proueer de ropa y paga a los soldados, para que se pudiesen vestir, como por otras vezes tambien lo auia suplicado, por q̄ padeciã estrema necesidad. Escripta q̄ tuuo esta carta la dio a su criado Nuffo Garcia, y le mando que incontinenti se embarcasse, y que auenturando su vida a todo peligro de prision y captiuo fuesse a Madrid, y las diesse al rey, diziendole, la afflicion y trabajos en que quedauan, para que mas presto fuesse so-

corridos. Y haziendo lo el assi se embarco en la barca que le aguardaua, y con la obscuridad de la noche pudo passar por la bahia sin ser visto de los nauios de los Turcos que estauan a la guarda. Y assi por agora le dexaremos yr su viage, por voluer a dezir del rey de Argel y de los de Maçalquiuir que de ambas partes se quexauan.

Capitu. 73. De lo que sentia el rey de Argel, y se hazia en Maçalquiuir. Y lo que hizo el conde de Alcaudete. Y otras cosas que passauan y se dezian.



Cabado el assalto deste día dos de Junio, que como diximos anduuo tan rñido. El rey hauiendo mandado quemar los muertos, y curar los heridos, por los quales era tan grande el llanto que andaua en el real, echado se menos el padre al hijo y el hijo al padre y el hermano al hermano, y el tio al sobriño, que no se podian consolar: se entro en fustias con tanta congoxa y fatiga de lo que oya, y de ver que passado aquello no obrava en la toma de aquella fuerza de Almarça ninguna cosa de las que intentaua, que queria morir con penas, por que quando pensaua entrar el castillo entonces le hallaua con mayor fuerza. Y temiendo ya en lo que auia de parar que no seria suyo, maldezia la hora en q̄ se le pudiese en el pensamiento hazer aquella jornada, y a los que a ello le hauian persuadido, y con todo esto no le disminuia en punto la volúntad y desseo de le tornar a combatir, creyendo y teniendolo por cierto que vna vez o otra le tomara. Y con este fin mando q̄ el día siguiete se tornasse a batir. Don Martin despues de hauer mandado

M 3 enterrar

enterrar los q̄ aquel día murieran, y curar de los heridos, ceno de lo q̄ tenían con aquellos caualleros y capitanes, y los affigidos soldados viendo se vn̄os heridos, y otros tã cáfados y fatigados de los trabajos q̄ padecian, sintiēdo ya la hãbre q̄ passãra por ellos q̄ mucho la sentia: desconfiãvan de q̄ les pudieffe llegar el socorro q̄ aguardã en tiēpo q̄ les fuesse de puecho. Allí sentia la falta de los amigos y cõpañeros, viēdo q̄ hoy faltã vn̄os y mañãã otros y q̄ pocos a pocos se yuã su camino, q̄ el pensar lo les era la mesma muerte: cõsolã se q̄ moria en seruicio de Dios, y en augmēto de su sancta fe, por lo qual creyã q̄ ante la diuina magestad seria bierecebidos: y tãbien se animã vn̄os a otros, diziedō, q̄ no tenia mas hora de vida de hasta quãdo Dios quisiēse: y q̄ asì como allí moria podria morir en otra parte, o de enfermedad, o de otra manera. En fin toda su esperança la ponian ya en el cielo q̄ muy poca tenia en lo de la tierra, y asì viuan aguardando la piedad & misericordia dela clemēcia diuina: dandoles mayor pena el pensar q̄ ellos muertos sus mugeres & hijos los q̄ allí los tenían auian de venir por esclauos de sus capitales enemigos en fin sus tristes pensamiētos erã muchos: y aunq̄ ellos no tan confiados como conuintera: Dios q̄ aun no tenia deliberado q̄ aquellas fuerças vinieffen en poder de infieles, no los auia dexado de la memoria, como adelante diremos. Esta mesma noche algunos renegados q̄ les tenia lastima grandissima, por el aprieto en q̄ los tenia el rey: llegando cerca del muro les dezia vn̄os vno, y otros otro por animar los, dixoxo vno: Christianos hazed como valietes pues q̄ lo soys, no hagays como los de Bugia, dixo otro: Soldados no os cale defender q̄ treynta y dos galeras estã en Cartage

na, otro auia dicho la noche antes: Daos al rey y no os defendays, q̄ yo os doy mi fe, q̄ en nuestro cãpo aytãta poluora y pe lotas: como por el cerro de Vbeda: y otro auia dicho: Cõpañeros haze como valientes, q̄ ya nos vamos. Todo esto q̄ auian oydo y oyan los soldados les era tanto quanto algun consuelo. Venido otro día el rey de Argel mãdo tornar a batir las baterias, y de Maçalquiuir como lo acostubrauan le respondiã, y en esto vinierõ algunos nauios q̄ estãuã a la guarda con la carauela q̄ Gomez Verdugo proueedor de Malagã embiaua a Orã con las mil hanegas de trigo y treciētos quintales de vizcocho, y los que los q̄ la traxerõ al rey q̄ fue de grã contentamiēto para el: asì por auer quitado aquel socorro de prouisiõ a los de dētro, como porque pudo cõ ello entretener su gēte tres dia, hasta q̄ vinierõ los nauios de Argel cõ vizcocho y municiones, cõ q̄ le torno a crecer el animo, y la volũtad, y desseo, y codicia de tornar a assaltar a Maçalquiuir. Y mãdo a Yafel renegado, q̄ hizief se los caualleros de los mastiles y entenas delas galeras donde auia deyr los Turcos para cõ batir el castillo, creyēdo q̄ aq̄l auia de ser el verdadero camino y no otro para ganar le. La bateria andãua (cõmo dezimos) este dia jueues, mas en poca cantidad, porq̄ al rey le auia faltado las pelotas y poluora por no lo gastar de golpe, y a esta causa no auia tirado mas q̄ treciētos cañonazos, y viēdo el cõde q̄ el rey no dexa ua de batir a Maçalquiuir, y temiēdo q̄ no la dexaria de tornar a assaltar, otro dia viernes, por si caecieffe poder dar algũ fauor a dõ Martin y a los de dētro cõ mostrar se a los enemigos al peñon, cõ la gēte q̄ tenia para hazerlos affoxar, dexãdo hie guarda da la ciudad, cõ alguna gēte, cõ la demas de pie y de cauallo fue hazia la torre del

Hacho,

Hacho, q̄ estãua a la vista de Maçalquiuir, y allí aguardo hasta medio dia, y viendo q̄ los Turcos no arremetian, se boluio ala ciudad, y estando comiēdo se vino a ella vn̄ captiuo Christiano Portugues, esclauo del alcaide de Mostagan, q̄ le dixo, que en el vltimo assalto que los enemigos auia dado al castillo auian recibido mucho daño, porq̄ auian muerto en el muchos principales hombres, y quedãuã heridos el alcaide su amo, y el general del rey, y q̄ los nauios del armada auian tomado vna flota que les venia de Malaga con bastimentos, y q̄ auia tirado a Maçalquiuir y al fuerte mas de seys mil cañonazos, y que se dezia en el real, q̄ el sabado que vernia, tornaria el rey a dar otro assalto al castillo, y que sino hazia effecto se retiraria, porque tenia nueua cierta que el armada seria presto en Oran y Maçalquiuir. Entendido q̄ tuuo esto el conde, lo escriuio asì al rey Don Philippe, que auria como diez dias, que los diez y ocho nauios que el rey de Argel tenia ala guarda dela mar auian tomado vna factia q̄ Gomez Verdugo embiaua de Malaga cõ mil hanegas de trigo y trecientos quintales de vizcocho, y quãtidad de quefos: que auia sido harta parte para q̄n tretener se los enemigos, porq̄ tenian gran falta de bastimentos, y no mucha poluora, por que auian tirado al fuerte y a Maçalquiuir seys mil cañonazos, & que de Argel le auian traydo al rey quatrocientos quintales de poluora, con que auia tornado a batir, y q̄ le tornaria a dar otro assalto a los seys deste, y que asì parecia q̄ hauian tornado a batir por el mesmo lugar que auian batido, por lo qual suplicaua a su Magestad quan encarēcida mente podia y deuia, como su verdadero criado no permitieffe q̄ los q̄ estãuan dētro se perdieffen de hãbre, muriēdo en la

muralla, y defendiendo aquella plaça, cõ la obligacion que para ello auia, porq̄ no podian dexar de auerlos muerto gente, y la q̄ quedãua estãua defuelada y fatigada, y con poco comer, y entēdia q̄ no les quedãua bestia ninguna que no vuiessen comido, ni bastimentos, sino para tres o quatro dias, y aunq̄ de Oran los pudiera socorrer, era tã poco lo que quedãua, que auia para pocos dias mas, por lo qual, tornãua a suplicar a su Magestad, como por otras lo tenia suplicado, fuesse seruido, de mandar que con tres, o quatro galeras, o seys, o diez fuesen socorridos, pues los nauios que los enemigos allí tenían no eran mas que diez y ocho, de los quales seys o siete eran pequeños. Y que sola vna diligencia le quedãua por hazer, la qual aunq̄ la auia prouado con dos barcas que solian entrar despues de tomada la illa, no lo auian podido hazer, porque siempre las auian corrido, y por ser ligeras se auian escapado, mas que venido el vltimo dia dela necesidad que seria dentro de dos o tres dias, meteria vn̄ hombre de bien en cada vna, demas de los patrõnes y marineros, y les mandaria que les fuesen a meter algũ bastimento, aunque se perdieffen, assegurãdolos en nombre de su Magestad si captiuos fuesen, serian rescitados con sus barcas, y a los remeros que con ellos yrian. Y que hecho esto, no le quedãua otra cosa de q̄ le auisar, sino morir defendiendo aq̄lla muralla, con la obligacion que tenia a su real seruicio. Y acabando de escreuir esta carta (q̄ fue a los quatro de Junio) se la mando llevar con toda diligencia. Otro dia sabado, q̄ fue a los cinco, luego de mañãna, el rey mando tornar a batir a Maçalquiuir, por la orden que los dias passados, con seys pieças, cõtra las mesmas baterias y tiraron hasta medio dia ciento y ochēta

M 4 caño

cañonazos, y sabiendo aq̃llo el conde, en
tendiendo por ello, y lo q̃ le auia dicho el
criado del alca y de de Mostagan luego en
terridio q̃ querian tornar a dar otro assalto
dexando la ciudad en muy buena guarda
salio della con la gente de pie y de cauallo
y fue ala torre del Hacho, y se puso ala mi
ra, viendo como batian: con intencion de
que arremetiendo los enemigos yr hasta
el peñon por diuertirlos. Y viendo q̃ no
arremetian, dexando alli dos companias
de infanteria, y otra en la silla, y mandan
do al alca y de la torre, que si arremeties
sen los Turcos le hiziesse seña, quitando
vna vandera q̃ estaua puesta en la torre pa
ra q̃ el lo entendiesse: con la otra gente se
voluio a la ciudad. Y como estando comi
endo viesse quitar la vandera y se lo di
xessen: sin acabar de comer se leuanto de
la mesa, y con el cauallo y con los escu
deros y gente q̃ auia traydo voluio ala tor
re del Hacho, desde donde se via como
los Turcos auian tornado a dar salto a Ma
calquiuir, y como combatian, y juntan
dose alli con toda la otra gente arremetio
contra el peñon. Lo qual fue causa q̃ los
Turcos no sabiendo de do aquello proce
diessse, tanto quanto afloxassen en el dar de
la batalla que auia dos horas que se comen
çara y andaua muy furiosa. Mas los arrac
zes de los nauios q̃ por alli hazian la guar
dia, entendiendo lo que era hizieron ju
gar su artilleria contra el y la gente. A cu
ya causa temiendo el conde que no le ma
tassen la gente, con ella se voluio ala torre
del Hacho. La artilleria jugaua de ambas
partes, aunq̃ andaua la batalla. Y de Ma
calquiuir continuo arrojaua contra aque
llos infieles alcanzias y bombas de fuego
y fuegos artificiales, y barriles de poluora
ardiendo, y nunca cessando el arcabuzeria,
y los Turcos jugauan sus cañones, y dispa

rauan sus escopetas y soltaua sus flechas, y
porfiauan por arrimar sus escalas al muro
para entrar por ellas, sobre lo qual se rece
bia de vno y otro cabo muchas muertés
y heridas. Y en esta porfiada porfia, perse
ueraron hasta q̃ el sol se fue a poner. Quan
do viendo el rey de Argel q̃ el castillo era
tan bien defendido como los dias de an
tes, mando retirar los suyos por euitar tan
to daño como recibian, dexando tan fati
gados, cansados y maltratados los de Ma
calquiuir, q̃ a recibir muchos assaltos de
estos no pudieran mucho durar sin q̃ aca
baran las vidas. Como pues todos fuessen
retirados, no entendieron en otro, q̃ en se
pultar los muertos, y curar de los heridos
y tomar algun reposo los q̃ quedaron pa
ra ello q̃ lo auian bien menester. Y el con
de muy cõgoxado de ver a su hermano y
alos que estauan con el en tanto aprieto, y
peligro, y de perder la fuerza y no la po
der focorrer, voluio para Oran, y de ver
quanto le tardaua el socorro.

Capitu. 74. Como Don

Francisco de Mendoza llego en Barce
lona, y lo que hizo. Y lo que hizieron
los duqs de Sessa, y el de Alcalá, y Me
dina Celi vistas las cartas del rey Don
Philippe.



On Francisco de Mendoza
a quien, como diximos, el
rey Dõ Philippe seña lo por
capitan general de las reales
galeras de España, como co
tinuasse su camino de Barcelona para dar
orden en lo q̃ el rey le auia mandado: an
tes de llegar a aq̃lla ciudad, topo en el cami
no a Iuã de Luchurriaga, q̃ llebaua los for
çados y remeros para armar las galeras q̃
alli se auian de tomar, mandandole q̃ de
xando

xando aq̃llos a cargo y guarda de los sol
dados q̃ con ellos llebauan se fuessse con el
para le occupar en algo de aq̃llo q̃ el yua a
hazer, apresuro el camino, y como llegaf
se en Barcelona y se cõmunicassse cõ Don
Garcia (el qual auia dado orden como se
fuessen varando y echando al agua cinco
galeras, tres q̃ auia de ser a su cargo, y dos
de Don Iuã de Cardona, el mismo entẽ
dio en ello para que se hiziesse cõ mayor
presteza) y mandando entender en ello al
Iuã de Luchurriaga y a otras personas.
Los correos q̃ el rey Don Philippe embio
a Italia para q̃ proueyessen lo que les mã
daua, en Genoua, Milan, Napoles, y Sici
lia dieron sus cartas: las quales vistas por la
Señoria y los duques de Sessa, de Alcalá,
y Medina Celi, con gran diligencia lo co
mençaron a poner en orden (aunq̃ el du
que de Alcalá como ya hauia tenido nue
ua del cerco q̃ el rey de Argel auia puesto
a Oran, y el aprieto y estrecho en q̃ la te
nia, por lo mal proueyda q̃ estaua aquella
ciudad y el castillo de Maçalquiuir, y el po
co socorro q̃ se les podia dar por España,
por la falta que auia en ella de galeras, sin
aguardar carta, ni mandato del rey, hauia
mandado armar y proueer muy biẽ qua
tro galeras de las q̃ andauan al sueldo de
aqueel reyno, q̃ eran a cargo de Don San
cho de Leyua capitan general, y otras cin
co del mesmo reyno, con que andaua Pe
dro Antonio Pascua, y Lomelin, y las do
ze de Iuã Andrea Doria que se hallaua
alli, y las auia mandado partir para Barce
lona, creyendo que alli se hallaria orden
del rey como passarian adelante. Y escri
uió al duque de Sessa auisandole desto, y
diziendole: Que aũque el embiaua aque
llas galeras con alguna infanteria del rey
no para descercar a Oran, le parecia no lle
bauan tanta quãta seria menester, que el

las mandasse proueer de la que tenia en
guarniciones en aqueel estado, pues todo
seria en seruicio del rey.) Y escriuió al rey
como embiaua aquellas galeras, y la cau
sa que a ello le mouia: y vista la carta q̃ es
criuió por el duque de Sessa, y como tam
bien ya vuiessse recebido la del rey en que
le mandaua proueyesse de gente, imando
recoger algunas vanderas de la infanteria
que estaua en el Piemont, y bajar al Espe
cia con sus capitanes, para q̃ alli se embar
cassen, y recogiendo las alli Iuã Andrea
y Pedro Antonio Pascua, y Lomelin, y
los otros capitanes fuerõ con ellos a Barce
lona. Y el duq̃ de Medina Celi proueyen
do tambiẽ para este socorro (vista la carta
del rey) mando luego poner en ordẽ tres
galeras de aq̃l reyno, y embarcar en ellas
vna quantidad de soldados de la mas luzi
da infanteria Española, y partir con ellas a
Don Fadrique de Caruajal a Barcelona. Y
el Gran Maestre de la religion mandõ ar
mar cinco galeras, y muy bien armadas y
proteidas las embio, y por general dellas
al prior de Barleta. Y assi tambien el du
que de Saboya armo tres galeras, y en
buena orden las embio con Monsiur de
Leny conde de Sofrasco su capitan gene
ral, y assi las vnas y las otras partierõ a Bar
celona para de alli yr a Cartagena donde
se auia de juntar el armada para focorrer a
Oran. Don Francisco de Mendoza q̃ (co
mo diximos) estaua en Barcelona, con su
suma diligencia, auia ya hecho varar y he
char al agua las cinco galeras q̃ estã dichas
y venidas alli las galeras de Napoles con q̃
venia Iuã Andrea, y cinco de Marco Cen
turiõ, q̃ con las q̃ el traya erã veynte y ocho
viẽdo q̃ las mas galeras q̃ se aguardaua no
venian, y q̃ a auerlas de aguardar seria di
latar el socorro de Oran, el qual estaua tã
al cabo por la falta de gẽte y bastimẽtos q̃

tenia, q̄a no ser luego socorrido se podría perder, y viendo que de cada día era persuadido y mādado por cartas del rey que hiziesse luego el socorro: por q̄ no se le imputasse, o cargasse alguna culpa por la tardança, determino partir luego cō estas galeras a Cartagena, para cō ellas y las mas q̄ alli hallasse hazer el socorro, aunq̄ fuesse con peligro, y aun si conuiniesse cōbatien do en la mar cō los Turcos. Y assi despidiē do se del visorrey Dō Garcia, se embarco vispera de Pascua de Espiritu s̄c̄to, y fue con las galeras en Cartagena, y hallando alli a Don Alvaro Baçan cō las quatro ga leras con que auia ydo a socorrer a Maçal quiuir, y con la suya alabbad de Lupian, y otra galera, que juntadas a las veynete y ocho que el traya tenia treynta y quatro, y venido alli Don Sancho de Leyua q̄ ala fazon se auia hallado en Madrid en la corte del rey, (por lo qual no auia venido de Naples con las galeras) y muchos caualleros & hidalgos, por seruir a Dios y al rey, y venir a las manos con los infieles. Mando echar vando para que se embarcasse la gente, y assi se embarcaron los siguientes: Don Alvaro de Mendoza, hermano del duque del Infantado, Dō Iuan Pacheco hermano del marques de Villena, Don Hernādo de Borja hermano del duque de Gandia, Don Pedro de Bobadilla hijo del conde de Chinchon, Don Luys Enriquez hermano del marques de Alcañizes, Don Balthasar dela Cerda hermano del duque de Francauila, Don Antonio de Mendoza hermano del cōde de Coruña, Don Garcia de Toledo señor de Higales, Don Pedro Enriquez, Don Rodrigo de Mendoza, Don Alvaro de Cordoua, y Don Philippe de Aragon su hermano, hijos de Don Alvaro de Cordoua difunto, cauallerizo mayor que fue del

rey siendo principe, Don Luys de Guzman, Don Gomez de Guzman, Don Luys de Ayala, Lorenço Tellez, Dō Carlos de Vinues, Hector Espinola Ginoues, Mos de Yerge, Mos de Sel, Mos de Ban, y Mos de Sobornon Flamencos, gentiles hombres de la camara del rey y acroys, Don Diego de Leyua, Don Lope Capata, Don Benito de Cisneros, Don Iuā de Haro, Don Carlos de Luna, Don Nicolao Rocafort Valenciano o Catalan, y de la boca del principe Don Carlos, Dō Lorenço Manuel, Don Iuan de Sylua, Don Iuan de Mora, y pajes suyos Don Alexo Tellez, y Don Esteuan de Auila. Y de la camara del infante Don Iuan de Austria, Don Martin de Acuña, y Don Ioseph de Acuña su hermano, Don Alvaro de Médoça, y Don Rodrigo su hermano hijos del marques de Zenete, Don Pedro Enriquez, y Don Diego de Guzman su hermano hijos del conde de Alba viejo, Dō Antonio de Toledo, y Don Bernardino su hermano hijos del conde de Alba moço, Don Iuā Alonso de Haro hijo de Dō Diego Lopez de Haro, Don Alōso Puer tocarrero hijo de Don Christoual Osorio Don Francisco de Cordoua hermano del conde de Alcaudete, Don Luys de Guzman hijo de Gonçalo Franco de Guzmā, Don Tello de Guzmā, y su hijo Lope de Guzman, Don Alonso Carrillo hijo del conde de Pliego, Don Gomez de Guzman hijo del señor de Fuentes, Don Carlos de Luna hijo de Don Iuan de Luna al cayde que fue del castillo de Milan, el capitán Hernan Tello, el capitán Dō Frances de Alaba maestro de campo q̄ fue en Sena, Dō Pedro Gōçalez de Médoça hijo de Don Benito Ximenez de Cisneros, Don Panthaleon de Teues hijo de Gaspar de Teues cauallerizo de la princesa,

Don

Don Iuan Sanoguera Valéciano, y su hermano, y cuñado, Don Hernando de Toledo, Don Iuan Niño, Don Hernando Niño, Don Pedro çapata, y Don Iuan de Cardenas su hermano, hijos de Iuan çapata de Cardenas, el capitán Don Francisco çapata y Don Rodrigo su hermano, hermanos de Don Lope çapata, Don Iuan de Thafis, y Rugier de Thafis correo mayor de Milan, Don Pedro de Granada, nieto del infante de Granada, y otros muchos caualleros & hidalgos, cuyos nōbres no vinierō a noticia del autor. (Aunq̄ se supo q̄ venian para yr a la jornada, q̄ no llegaron a tiēpo, el conde de Cifuentes y otros caualleros de todos los reynos de Castilla, Aragon, Valécia y Catalunia.) Dōn Francisco determino de embarcar se para yr a hazer el socorro, y assi dos dias antes del dia de Corpus Christi embarcada toda la gēte, mando tocar trōpetas y dar de los remos al agua, y comēço la nauegacion cō grāde alegria de todos para socorrer a Oran y Maçalquiuir, q̄ estauā en el aprieto y peligro (q̄ esta dicho) aunque conuiēto contrario q̄ les era gran estoruo, auiedo embiado Don Francisco dos dias antes adelante a Don Nicolao de Rocafort Valenciano, o por auentura (segun algunos dicen) yendo se el de su voluntad en vna barca con solos los marineros de ella a dar auiso a Oran de como le yua el socorro: mas acaccio le, que como nauegasse de noche, y los marineros no atinassen biē, erraron la via, y fueron a dar al cabo de Falcō donde estava el armada de los Turcos, pero viendo se alli, y el error tan grande q̄ auian hecho, y el peligro en q̄ por ello auian venido, por lo remediar y escapar de las manos de los enemigos, porq̄ llegando cerca le reconocierō, tomaron la derrota de Maçalquiuir, por

mejor y mas al seguro saluar se: pero como llegādo cerca de la illa descubrierō las galeotas q̄ hazia guardia en el puerto, y q̄ ya empalizauā para venir contra ellos, teniendo se alli por mas perdidos, comēçaron a pensar y considerar q̄ harian para saluar se, porq̄ ni el boluer atras les era seguro, ni el passar adelante tenian por saludable, mas el patron de la barca que era hōbre astuto y mañoso, y que en otras cosas de tanto peligro como aquellas se deuia auer visto, sacando de la necesidad consejo, por engañar los Turcos, se fue para ellos, para que con esta cautela los Turcos pensassen que eran de los suyos y se desuydassen: Y saliendo le esto assi como el fin para que lo hizo, dexaron el empalizar las galeotas como hauian començado: y el nauego hasta llegar a do pudo doblar para yr contra Oran: & viendo se alli, reboluió con toda la fuerça del remo contra Oran: lleuando la continuo a ojo a amparar se baxo de la torre del Hacho, de donde pensaua ser amparado. Los Turcos que lo vieron conociendo ha uer sido burlados, a la mayor prisa que pudieron tornaron a empalizar las galeotas, y como lo vueron hecho a gran diligencia los fueron siguiendo, mas ya fue por demas, porque el artilleria de la torre del Hacho començo a jugar contra ellos, favoreciendo la barca. Y dexando la de seguir por esto las galeotas, alli cerca tomo tierra, y se fue a Oran, & dixo al conde como le yua el socorro, por lo qual, el y toda la ciudad diēo gracias a Dios. Dō Francisco q̄ venia para Orā, toda via le seguia cō fuerça de remo por causa de serle el viēto cōtrario: y otro dia de como partio, mūdo dar fondo alas galeras, y llamar los capitanes, & viniēdo los generales en los esquifes de sus galeras ala capitana (aunq̄ no

Don

Don Sancho de Leyua, por q̄ venia indispuesto, dixoles: Que pues tenian entendido q̄ el armada de Argel estaua en el passo antes de llegar a Oran haziendo la guarda a su campo, sobre la qual el descaudado de noche por desbaratarla, y tomar los nauios, por estoñar los daños que hazian en los Christianos, y que para poder lo hazer, conuernia y era muy necesario yr a tiempo q̄ de los Turcos no fuesen descubiertos, y tomar algun espacio de tiempo, que seria vn dia, que viesse q̄ les parecia de aquello. Oydo lo que dixo Don Francisco, alli trataron dello, y despues le dixeron: Que como se sabia Maçalquiuir estaua tan apretada, batida y combatida que no conuenia perder hora de tiempo porque no viniese a poder de los Turcos, mas q̄ se caminasse toda la noche, por que por culpa fuya no se perdiesse, pues estaua a tanto peligro. Y que haziéndose aquella diligencia, al amanecer podrian dar sobre su armada y hazer el efecto q̄ dezia. Y siendo esto de acuerdo de todos, dieron la ordē siguiente en el lleuar de las galeras. Que ala capitana do yua el real estandarte de Castilla, en q̄ yua Don Francisco lleuassen en medio las dos capitanas de Don Alvaro Baçan, & Iuan Antonio Pascua. Don Alvaro ala mano diestra y Iuan Antonio ala siniestra, y q̄ el cuerno derecho lleuasse con la fuya Iuan Andrea, y el yzquierdo Don Sancho de Leyua, acõpañándose cada vno de sus galeras, todas a vna vada puestas en batalla, y que de retaguardia fuesen ocho galeras, para socorrer dõde fuesse necesario, y que las otras galeras que se llebauan fuesen repartidas en los costados de la batalla. Y dada esta orden cada capitán voluio en su galera, y ordenando así las galeras tornaron a proseguir su viage.

Capitu. 75. Como el rey

de Argel voluio a batir a Maçalquiuir. Y como queriendole dar otro assalto lo dexo por la llegada del armada, y alçó el cerco y se fue.



Y grande era la diligencia q̄ traya el rey de Argel con Yafel renegado: en que aca balle de hazer los caualleros que se hazian de los mastiles y entenas en q̄ auian de yr los escopeteros y flecheros Turcos a combatir a Maçalquiuir, que ya eran comenzados, creyendo que en solo hazer esto consistia el ganar aquel castillo. Y diciendo y publicándolo para q̄ viniese a noticia de los suyos que via muy temerosos, por animar los: Que los de Maçalquiuir estauan ya tales q̄ muertos de hambre se cayan de su estado, y que no tenían animo, ni fuerças; segun eran desmayados para offender de defenderse, y haziendo, y diciendo esto mandaua continuo batir las murallas, y así las batio domingo y lunes seys y siete de lunio, y dos horas antes del dia siguiente, martes a los ocho de Iunio, mando tocar la musica del campo, y como viniese hechos algunos de los caualleros de los mastiles y entenas donde hauian de yr los escopeteros y flecheros, los mando traer ante sustiendas, para q̄ alli se diese la orden como auian de yr. Y comenzándose esto a hazer, el se leuanto de la cama, y comenzó a ser armado de sus armas por los suyos, y como en esto passasse algun poco espacio y comenzasse a romper el alba, y las velas de Oran y Maçalquiuir tuuiesse continuo el ojo y las mientes contra España, de do esperauan el bien para su socorro, vieron las trēynta y quatro galeras con que yua Don Fráncisco, y aunque las vian

duda-

dudauan como tanto lo desseaui, q̄ fuesen ellas: y aún temiendo no se les antojassen por galeras algunos celages de mar, q̄ se hazen tomar vno por otro a los nauigantes (en especial a aquellos q̄ con gran desseo corriendo tormēta van buscando tierra) mas estando a ello muy atentos; como en cosa q̄ tanto les yua, el dia aclarando, reconociendo bien lo q̄ era, y q̄ las galeras todas yuan empauesadas, y las proas al derecho de Maçalquiuir, luego tuuierõ por cierto que eran las galeras de España, y que eran focorridos: y alabado por ello a Dios, dijeron voces de alegria, manifestando lo q̄ vian. El conde y Don Martin y todos los caualleros, y soldados salieron a ver si aq̄llo era cierto: & viēdo lo de las torres y muros, y aq̄llo ser verdad, quien podria dezir el dar de las gracias a Dios q̄ todos hazian, el alabar y glorificar su santissimo nombre, pareciēdoles q̄ de muertos voluian a viuos, o por lo menos de captiuos a libres, q̄ por tales se tenia los q̄ peleando allí no murieron. Los religiosos y deuotos Fránciscos de Oran; q̄ en su santa casa auia estado en oraciõ, por la salud y por que Dios los librasse y la guarda de aq̄llas fuerças, y de la hambre y calamidad q̄ passaua, anduieron procession, diciendo: Te Deum laudamus. Las mugeres cõ los niños occurrían a los sacros tēplos a dar gracias a aquel omnipotēte señor de quie tanto biē y merced recibian: llorando así de plazer de ver se focorridas, como del dolor q̄ hasta alli de miedos y temores auian tenido: temiendo su muerte, perdida, affrenta, y deshonor. De los muros de Maçalquiuir se comēçaron a tocar atambores, & pi faros, y entrar toda la gente en arma, y de las torres de Oran trompetas y atabales, & ya toda la tristeza y amargura era buelta en plazer y alegria, y el llanto en gran-

de risa. El rey de Argel que oyo vna nouedad tan grande con muestra de tanta alegría, luego le dio mala espina al coraçon, sospechando lo q̄ era, por la nueua q̄ tenia de q̄ se juntauan galeras en Cartagena, y como tras esto se le dixo, q̄ sus veynte nauios q̄ aquella mañana auian salido a descubrir la mar venia de huyda, luego dio crédito a ello. Y recibiendo tanto dolor y pena por esto, como el q̄ oye sentencia de muerte de q̄ no tiene appellacion y se a de executar en el la sentēcia: pareciēdole q̄ aquel dia Maçalquiuir segun fuerte la pēsa ua cõbatir no podia dexar de ser fuya: perdida la color del rostro, dixo: O Alay tan corta auia de ser mi vettura q̄ no te pudiesse servir como yo desseaui, echado de aqui estos infieles, y q̄ tengas por biē y contentas se queden aqui para mas te offender: yo te do y gracias por ello, pues así lo quieres y permites. Don Francisco que venia con el armada nauego toda la noche, aunque contrastando contra la fuerza del viento, mandando hazer la diligencia possible, por poder llegar a dar sobre los nauios y combatir los antes que le descubriesse, para hazer lo que lleuaua pensado: y así se yua remado con la fuerza q̄ se podia, y ala hora del rōper del alba arrecio el viēto de tal manera, q̄ por mucha diligēcia q̄ en la nauegaciõ se ponía, cõ grã dificultad pudo tomar la bahia de Pian: que era vna trauesia del cabo de Falcon, donde hazia guardia vna galeota de Turcos q̄ le descubrio, & tiro vn tiro de artilleria a recoger. Y haziēdo esto, con grã diligencia se fue contra el cabo de Falcon a juntar cõ los otros veynte nauios q̄ alli velauan de noche: lo qual viēdo Don Fráncisco, mando atrauessar con las galeras para atajar las, a fin de auer la en su poder, y estoñar q̄ no auisasse a las otras: mas no lo pudo

pudo hazer, a causa de ser el viento contrario, & yr como las galeras yua tan cargadas, por lo qual dio la buelta contra Orã, y tomo de camino cinco galeotas sin gente y los quatro nauios de alto bordo Franceses, q̄ les auian venido a traer bastimẽtos y municiones, con quatro o cinco hõbres en cada vno: y como siguiessse el camino de Orã y la galeota q̄ estaua en la bahia de Piã: atrauessa se el cabo, & viesse a las otras ve ynte q̄ aguardauã el auiso, de las galeras q̄ auia descubiertos, y los arrazes dellas q̄ auiedo oydo el tiro de artilleria estauan a punto y los remeros con los remos en las manos todos juntos dieron la buelta contra el Poniente, tomãdo la derrota de Argel, no ofando aguardar las galeras. Don Francisco q̄ los vio yr de aquella manera de huyda, mudo, q̄ algunas galeras las siguiesssen, y ellas fue siguiẽdo parar efortigarlas. Y de allia poco, viẽdo q̄ yua tan adelante q̄ no las podria alcãçar, mando encender las proas cõtra Maçalquiur: A este punto el rey de Argel q̄ de todo auia tenido noticia, mudo q̄ la gente q̄ estaua en la isla, y la q̄ estaua en los bestiones se reduziessse al real. Y porq̄ el artilleria no se podria embarcar, atero a q̄ los nauios en q̄ auia de yr yua de la manera q̄ dezimos: mudo cargar las pieças cõ demasiada carga de poluora, y meter en cada vna tres o quatro pelotas, para q̄ jugãdo las se bẽta sen: porq̄ no se aprouchassen de ellas sus enemigos. Esto se hazia a grã diligẽcia, y el conde de Aleandete viẽdo venir el armada como venia, con la gente de cavallo y peonẽs, salio de la ciudad, y se vino para la playa de Maçalquiur: y estando alli, la gente q̄ estaua en la isla se embarco en tres fragatas q̄ alli tenia, y se vino para el capo del rey q̄ estaua alli cerca: aunq̄ dexãdo alli alguna q̄ no cupo en ellas, y aunq̄ el cõ

de los quise acometer mudo disparar en ellos el arcabuzeria q̄ tenia, dexo lo de hazer por estar (como estaua) tã cerca el capo del rey, de quẽ mucho daño se podia recibir. Y de Maçalquiur salieron algunos arcabuzeros para dar en los que auian quedado en la isla: contra los quales el rey mudo jugar el artilleria q̄ estaua cargada, q̄ no rebẽtando mas q̄ vna sola pieça: las pelotas de las otras matarõ la mayor parte de los soldados q̄ salieron: y echãdo en tierra la gente q̄ venia en las tres fragatas, boluieron por los demas, y los embarcaron y traxeron al capo: y en esto como ya Don Francisco con las galeras llegassse al puerto, y comẽçassse a echar gente en tierra con los esquifes de las galeras, el rey mudo tocar la musica del capo a son de recogidas, y comẽçaron a batir tiendas y paue llongs, y hazer se vn cuerpo para retirarse. Y tã en concordia de todos por el temor grande q̄ tenían de alli por de las vidas, q̄ ninguna cosa les pudiera venir con q̄ tanto holgara. Solamete a lo q̄ se via pesaua al rey de lo q̄ todos se alegrauã, y asileuã to el cerco a Maçalquiur, y comẽço a caminar contra Mostagan a la mayor diligẽcia que pudo, con temor q̄ tanto que el armada no se la fusse a tomar, por ser (como era) cosa muy importante la guarda de aquella villa para defender por alli la entrada a Berberia dexando pegado gran fuego y ardiendo los bestiones de donde auian batido. De esta fuerte comẽço a caminar este infiel, lleuãdo de retãguardia los Turcos y Janicars para hazer resistẽcia si por alli le fuesse a acometer la gente que desembarcava. No con poca pena y dolor de verlo poco q̄ auia obrado su ambicioso desseo: lo qual subia bien Dios q̄ no conuenia a los Christianos se efectuasse, porq̄ como estos infieles se apoderarã

de Orã y Maçalquiur, siẽdo (como ya era) señores de Tripol de Berberia, y Bugia y del Peñon de Velez fuerças de tãta importãcia: los males y daños q̄ hizierã fuerã tãtos y tã intolerables y robarã, abrasarã, y arruynarã la tierra de tal manera, q̄ no uiera quiẽ se atreuera a habitar las tierras maritimas, por las crudas molestias y vexaciones q̄ de estos enemigos de Dios y nuestros recibierã, temiẽdo se q̄ aunq̄ anoche ciesssen en sus casas: salteados dellos cõ sus mugeres y hijos podria amanecer en Berberia, y ser alli vendidos por vn pequeño precio: y de creer es, q̄ para huyr estas tristes ocasiones, dexãdo sus heredades y la brãças se metierã la tierra adẽtro aunq̄ uierã con pobreza: porq̄ como hizierã q̄l quier presa, teniẽdo las guaridas tã cerca y seguras las pudierã saluar y guardar, de tal manera q̄ no sabemos (si por nuestros peccados) bastarã fuerças humanas para recobrar las: y q̄ lo fuerã, auia de ser con tãto derramamieto de sangre, q̄ siẽpre uiera de ello eterna y dolorosa memoria. Caminando yua el rey de Argel para Mostagã (como diximos) y Don Martin salio tambien de Maçalquiur con Don Hernãdo de Carcamo, y Don Iuã de Carcamo, y los capitanes Pedro de Mẽdoça y Frãncisco de Viuero: y alguna quãtidad de soldados, y se fue a juntar con el conde su hermano, & viẽdo se alli los dos hermanos, tãta fue el alegria q̄ de se ver el vno al otro libres y saluos, y fuera del peligro de los cru dos enemigos q̄ auia tenido recibieron, q̄ no ay lẽgua q̄ baste a contar lo. Alli se preguntaron el vno al otro lo q̄ auia pasado por ellos, en aquellos pocos dias q̄ auia q̄ no se vieran: y lo mismo hazian vnos a otros los capitanes y soldados, y cada vno de los q̄ le auia guardado y defendido: y mucho alabaron la virtud de Don Martin y de los de mas que auian estado a los

de Maçalquiur, q̄ la figura de sus tristes y descoloridos rostros, daua a entẽder y mostraua estar mas de camino para yr al otro mundo que no para quedar en este.

Capitu. 76. Como Don

Francisco de Mendoza echada la gente en tierra en Maçalquiur, comẽço a seguir los enemigos. Y lo q̄ mas hizo.



Legado que fue Don Francisco de Mendoza al puerto de Maçalquiur, mando jugar vna pieça de artilleria de la capitana, y (como diximos) mando echar la gente en tierra: y de Maçalquiur se le hizo vna buena salua cõ la artilleria y arcabuzeria: y como la gente q̄ yua en las galeras caualleros y soldados fuesse desembarcada: juntãdo se a ellos el conde y Don Martin, con los q̄ tenia, comẽçaron a seguir los enemigos: mas como aqui yua algunos caualleros moços y regalados, cargados de armas, y no acostumbrados a trabajos: y el sol entro muy rezio, y el dia hazia muy caluroso, y el rey les lleuaua de vêtaja mas q̄ media legua: Don Frãncisco mudo q̄ dexãdo los mas de seguir se boluissen a Maçalquiur: y hablãdo al cõde y Dõ Martin: recibiendo se todos muy biẽ hizierõ lo mesmo, & viẽdo a Maçalquiur el muro arrafado cõ la tierra, y los reparos q̄ auia sido hechos por de dẽtro, y los muertos q̄ auia por alli, y q̄ ya en todo el castillo no auia mas q̄ docientos & cinquẽta hõbres entre viuos y heridos para la defenõa, y mãtenimiento para solos dos dias, & mirados las caras de ellos: bien se conocio el peligro a que auian estado los q̄ le auia guardado y defendido: y mucho alabaron la virtud de Don Martin y de los de mas que auian estado a los

assaltos

assaltos y combates, & miraron tambien la isla q̄ los Turcos les auian tomado, en la qual algunos soldados que auia salido de Maçalquiuir auia hallado vna vanderá q̄ auian desamparado los Turcos, y mucha ropa y mantenimientos, con q̄ començaron a tomar algun refresco, y dexando aqui a los capitanes Erasmo, y Tejada cō sey cientos soldados q̄ venian en el armada, del tercio de Flandes: con la otra gēte fueron en Orã, donde se desembarcã muchos mantenimientos que comiesen los cuytados soldados que hasta alli auian viuido tã ala tassa: y como estos fueffen desembarcados, mando, q̄ las galeras se boluiesen a tener la noche al puerto de Maçalquiuir por mayor seguridad. Y esto hecho: Don Frãcisfo mãdo traer ante si a los patrones, maestres, y marineros q̄ auia hallado en las naos Frãcesas: y les dixo y preguntó: Que por q̄ siendo Christianos auia venido en ayuda y seruicio de los infieles, trayẽdo les municiones y mantenimientos para destruir los Christianos: Ellos (negando la verdad de lo q̄ en esto passaua) le respõdierõ: Que hallãdo se ellos en la playa de Argel a caço, quãdo el rey de Argel venia ala conquista de Orã, auia sido forçados por el mesmo rey y no de su voluntad venir alli con mantenimientos por su sueldo, y creyẽdo Don Frãcisfo (como era la verdad) q̄ en esto le mētan, por aclarar lo q̄ passaua, los mando poner a cuestion de tormento: en el qual confesãron lo q̄ passaua. Por lo qual Don Francisco los mando echar al remo, aunq̄ con muy justa causa los pudiera mandar ahorcar, y en ellos fuera bien empleado, por q̄ otros tomaran exẽplo: aunq̄ la principal culpa esta ua en los q̄ los embiarõ de Francia: la qual remitamos a Dios: q̄ (de creer es) q̄ no los dexara sin castigo, pues assi se atreue a dar

ayuda y fauor a sus enemigos, y de seruidores para offender a su diuina Magestad: & ya q̄ Dõ Frãcisfo tuuo hecho a q̄l socorro, q̄ para el fue de no poca alegria y contentamiento: por lo q̄ sabia q̄ auia seruido a Dios y al rey su señor: sabiẽdo lo mucho q̄ de lo entẽder holgaria, por la congoxa grãde en q̄ por a q̄llo auia quedado hasta entẽder si a q̄llas fuerças erã focorridas, de termino de se lo dar a entẽder por carta, y lo mesmo al príncipe Don Carlos su hijo, y assi escriuio al vno y al otro, diziendo: Que hazia saber a su Magestad y Alteza, q̄ de Barcelona auia partido dia de pasqua con veynete y ocho galeras, y llegado a Cartagena a los quatro del presente, y partio al amanecer a los cinco con mal tiempo, y con seys galeras mas q̄ alli auia, yendo lo mas del camino al remo, por ser le el tẽporal contrario, y q̄ el martes por la mañana auia arzeziado el viẽto, de manera q̄ con grã dificultad y trabajo auia podido tomar la bahia de Piã, adonde estaua vn nauio de los Moros haziendo guardia, q̄ le auia descubierto, y tirado vn tiro de artilleria a recoger, lo qual auia hecho muy de presto, y auian atrauessado a tomar les el cabo de Falcon por atajar los, y q̄ a causa de ser el viẽto tã contrario, & yr las galeras tan cargadas auia buuelto a Orã y tomado cinco galeotas, y quatro nauios de alto bordo Frãceses, q̄ les auia venido a traer bastimẽtos, las galeotas sin gente, y los de los Franceses con quatro o cinco hombres, y q̄ el cãpo de tierra se auia leuãtado, y auia tomado el artilleria toda del rey de Argel, q̄ erã diez y seys piezas muy buenas, y muchas municiones, & vituallas, y dezia q̄ el rey de Argel yua con mucho trabajo, y q̄ Don Martin, y los q̄ con el estauan auia peleado muy brauamente, y defendido a Maçalquiuir con grã traba

jo

jo fuyo, y q̄ ya no tenia municiones ni vituallas mas de para dos dias, y q̄ el dia que llegaron les auian de dar vn gran assalto, con q̄ sin duda pẽsauan tomarle, porque ya no auia dentro mas q̄ docientos y cinquenta hombres sanos y heridos, y assi dezian antes los Moros a Don Martin: Mañana os aguardamos que no saldreys del dia, y que de alli poco bolueria en Cartagena y Malaga, adonde su Magestad le podria embiar a mandar lo q̄ fuesse seruido. Y despachadas estas cartas para el rey y el príncipe, de alli a quatro dias que la gente vno algun tanto reposado voluio en Cartagena. Y el conde de Alcaudete mando recoger el artilleria de Argel, q̄ fueron siete cañones gruesos de batir, y otras piezas municiones y ruẽdas, y meterlo en Maçalquiuir, y escriuio al rey Dõ Philippe la relacion de todo, y q̄ porque Maçalquiuir quedaua echado por tierra suplicaua a su Magestad, mãdasse embiar alli mucha gente q̄ reparasse aquella fuerça, y el las mando començar a reparar lo mejor q̄ pudo.

Capitu. 77. Como el rey de Argel fue en aquella ciudad. Y como escriuio al Gran Turco.



On mucho descõsuelo voluio el rey con su gente para Argel, llevando el camino de Mostagan, viẽdo lo mal que le auia sucedido la jornada, sin que su sobriño hijo del rey del Cuco, ni sus alcaides le pudiesen hazer alegrar por mucho que le dezian por consolarle, pareciẽdole auer recebido gran mengua en no auer ganado a Oran y Maçalquiuir, mas de spidiendo a cada vno en la parte que le parecio, para que de alli voluiesen a sus tierras, dandoles gracias

por lo que por el auian hecho, voluio con los suyos en Argel, llevando menos de la gente con que auia salido tres mil Iançaros y Turcos tiradores, y mil mal heridos que se le yua muriẽdo cada dia, porque hasta llegar al rio de Ziç, se le auian muerto trecientos, sin cinco mil Moros, y dos mil y quinientos Atarbes, (aunque otros dizen que en mayor cantidad.) Por lo qual acrecentando mayor dolor en su coraçon entro de noche en Argel, mandando que ninguna salba de artilleria se le hiziesse, ni se tocasse ningun alegre instrumento, que aguardandole con esperanza de que traeria victoria de la empreffa que hauia tomado, por las nueuas que hauian tenido del aprieto en que hauia tenido a los de Oran y Maçalquiuir, le tenia aparejado vn muy solenne recibimiento. Entrado que fue en Argel se metio en su palacio, dõde fingiendo yr algo indispuesto se echo en la cama, por no se dexar visitar de ninguno. Y como tambien llegasse el armada ala playa de Argel, mucha gente ocurriẽdo ala ribera, vnos por la ver, y otros por buscar, y otros por preguntar quien por el padre, quien por el hijo, y quien por el marido q̄ auian ydo en ella, y como muchos hallassen menos, & les dixessen que quedauã muertos en Maçalquiuir y Oran, y a otros viesse sin narizes, sin braços, sin piernas y pies, mãcos y coxos, y tollidos, y muy mal heridos, y a punto de morir, tan grande fue el llãto que por ello leuantaron, como si Argel fuera perdido, y ellos se vieran captiuos en poder de Christianos, y le començaron a echar muchas maldiciones, diziendo: Que fuesse muy mal venido, que bien creyan y tenian por cierto, que no se podria hazer otra mejor cosa que la hecha, queriendo porfiar en tomar aquellas fuerças, que

N para

Jornada de Don Francisco de Mendoza

paratan en daño y mortandad de los fieros y amigos de Mahoma allí eran pocas: lo qual todo sufría el infel rey en paciencia (siendo le dicho,) viendo la razón que tenían de estar tan sentidos por las muertes de tantos como habían sido muertos, fingiendo y dando a entender que no lo sabía. Y como estuviere muy sentido de no haber podido tomar aquellas fuerzas: y de el daño tan grande que sobre ellas había recibido, y deseando poder volver sobre ellas tan poderoso que no se le escapassen: ni armada de España fue se parte para defenderlo, escribió al Gran Turco, diziéndole: Que había a su imperial Magestad, que el con deseo grande que había tenido de le servir: auiendo entendido que las fuerzas de Guaharan y Almarça tan proximas y cercanas a tierras de sus vassallos, estauan desautualladas y desproveydas: porque el capitán de el rey de España, Don Juan de Mendoza que con sus galeras con gente y bastimentos yua a poner les presidio y proueer las se había ahogado en el camino, había levantado vn exercito de muchos estandartes y vanderas, y había juntado entre Janicaros, Turcos, Moros, y Alarbes como cinquenta mil de pie y de cavallo: con los quales y otros muchos que sin sueldo le habían seguido: y alguna artilleria y armada por mar, había ydo a conquistar las: hauiendo tambien consideracion a que en España de presente no había galeras con que las tornar a socorrer y proueer, porque las mas que el rey de España tenía estauan en Italia: y que con el habían ydo muchos xeques y alcaydes: con lo qual todo se había puesto sobre Almarça, donde principalmente estaua la fuerza de Guaharan, dexando bien cercada la ciudad, para que

la vna ni la otra no pudiesen ser socorridas: y que hauiendo batido y asfaltado vn fuerte que tenía Maçalquiuir a seycientos pasos de el; en vna montaña alta a la parte de el Poniente, para mayor fuerza suya: y muerto quasi todos los de dentro, vnos pocos soldados que habían quedado le habían desamparado de noche, y se habían pasado a Almarça, al qual asimismo habían batido y dado algunos asaltos, en los quales asimismo había muerto la mayor parte de los de dentro, y que teniendo los muy estrechados, fatigados, y desvelados, y echado los muros por tierra, de tal suerte, que por muerte, o por hambre, que aquella grandemente padecían, no podían dexar de venir a sus manos, y el de se apoderar y enseñorear en las fuerzas, sin de dos meses que los auia estado combatiendo; habían sido socorridos por el rey de España, con treynta y quatro galeras reales muy bien armadas de gente soldados veteranos que había mandado traer de sus reynos & tierras de Italia, que allí tenía en guarniciones: y con muchas prouisiones y municiones, lo qual había sido causa que el (aunque mucho lo había deseado) no pudiese effectuar a lo que allí era venido: y tambien por no poner en riesgo el armada de Argel, por lo que a aquel reyno importaua no se había atreuido a combatir con el socorro en la mar, y tambien por le parecer que viniendo a socorro serian superiores en mayor cantidad, y sus nauios no ser tan poderosos, porque parte de ellos eran pequeñas galeotas, por lo qual suplicaua a su Magestad, si acerca de el habían fuerza las suplicas y ruegos suyos, por los servicios que le tenía hechos, fuese seruido y tuuiese por bien, que para la primera

en focorro de Oran. 98

mauera de laño siguiere, le mandasse embiar su imperial armada, con buena gente de guerra, para que el pudiese volver sobre aquellas fuerzas: y ganar las, que estando asegurado de que por mar no les entrasse socorro, el las tomara a pesar del rey de España: y de todos los que defender se las quisiesen: lo qual lo juraua hazer y cumplir por Ala y Mahoma, y por su imperial cabeza, no quedar allí hecho pedregos en memoria de no cumplir su palabra. Y que esto su Magestad deuia hazer: no solo porque el solo suplicaua, mas por que tambien tocaba a su reputacion y grandeza: porque no se dixesse que auiendo tercado tantas vezes aquellas fuerzas sus reyes que tenía en Argel, no las tomassen: mas con gran mengua y vituperio se boluiesen, quedando muchos de sus vassallos muertos, y los Christianos muy victoriosos en aquellas casas. Escrita esta carta se la embio con vn su criado privado para que se la diesse, y le informasse de lo que auia pasado: y con gran instancia le suplicasse por lo que le embiava.

Capitu. 78. Como Don

Francisco de Mendoza voluio de Oran en Cartagena, y de allí en Malaga, y lo que le embio a mandar el rey Don Philippe. Y lo que el hizo.



Vatro dias auia ya, que Don Francisco de Mendoza auia llegado a Oran, en las quales ya la gente que traya en las galeras que venian fatigados del mal tiempo que auian traydo, y mareado tanto quanto, se auian recordado: y pareciendo le que pues Oran y Maçalquiuir ya eran socorridos, que no

tenian enemigos: porque el rey de Argel se auia ydo con sus Turcos, Alarbes, y Moros: y que las fuerzas por entonces quedarian proveydas con aquellos seycientos hombres que auian traydo del tercio de Flandes que estaua en Maçalquiuir, y con mucha prouision y municion que les dexaua, que seria bien y oír en Cartagena para recibir allí la respuesta de lo que el rey le embiava a mandar: a la carta que le escriuió y así para esto mandó rreduzir la gente a las galeras, y despidiendo se de el conde, y de Don Martin, se embarcó, y voluio en Cartagena donde le auia muy bien recibido con su junta de artilleria y archuzeria, y allí (como dijimos) halló muchos caualleros que aguardauan en que passar para yr a la jornada, que por auer venido tarde, y las galeras yr con diligencia no las auian hallado: aquí se quedó, por entonces aguardando lo que el rey le embiaria a mandar, y a que se acabassen de juntar las galeras que venian para el socorro de Oran, que aun no todas eran juntas: aun que auian comenzado a venir, demas de las treynta y quatro con que se auia hecho aquel socorro. El rey Don Philippe estaua en muy gran cuidado, no sabiendo lo que passaua en Maçalquiuir, ni si aun auia sido socorrida antes de perder se, que mucho lo había temido: por el aprieto y peligro en que auia estado por las cartas que dello tenía de el conde: y continuo estaua con deseo de saber lo que auia hecho Don Francisco, y cada hora antes que le llegasse su carta se le hazia vn año, hasta bien entenderlo, y estando con esta congoxa le llegó su mensagero que le dio su carta que le traya, y lo mesmo al principe: por lo qual dio muchas gracias a Dios, y buenas albricias al mensagero: y le torno a escri-

uir, que el auia holgado mucho del buen successo que hauia tenido el socorro con que auia ydo: pues aquel mediante, y su buena diligencia aquellas sus fuerças auia sido socorridas, lo qual le tenia en mucho seruiçio: y pues quando aquella fuya le llegasse, las galeras todas que auian de venir al socorro de Orã por que auia embiado serian juntas, y todas como cinquenta: que porque el era informado por cartas y auisos de Pedro Venegas su alcaide de Melilla, q̄ dos renegados q̄ se auian ydo para el le auian dicho y certificado q̄ el Peñon de Velez de la Gomera estaua con muy poca guarda, y q̄ casi no se tenia cueta cõ el, y muy desproueydo: lo qual sabia por lo auer visto assi: y de mas de esto sabian por do le entrar, y se ofrecian a dar en las manos cõ muy poco trabajo, y casi sin ningun peligro, q̄ con las galeras fuesse a Melilla; dõde hallaria al Pedro Venegas, y q̄ biẽ informado del, cõ los renegados los lleuassen cõsigo al Peñon, & hiziesse por ganar le; en lo qual no se ternia del por menos seruido haziedo lo q̄ en auer le socorrido a Maçalquiuir, y q̄ esto hiziesse cõ tanto secreto q̄ ninguno lo entediessse, por q̄ no se publicasse, y llegasse a noticia del alcaide de Velez por q̄ la jornada seria vana, y dar les auiso para le guardar a delãte: y q̄ quando por la via q̄ dezia Pedro Venegas no saliesse cierto, hiziesse quãto pudiesse por ganar le por fuerça de armas: manifestando este secreto a los capitanes de las galeras en mar y no en tierra. Quando llego esta carta a Don Francisco fue en Malaga porque ya era venido alli con todas las galeras de Cartagena que ya auian llegado las de la religion y de los duques de Saboya, y Florencia, y de la señoria de Genoua, y hauia enfermado y estaua en la cama de calenturas continuas, enojosas y mole

stas que le tenia muy fatigado: de suerte que se yua conociendo en el no ser de vida, y auiedo visto la carta del rey, biẽ quisiera el que Dios no le quitara la salud en tal tiempo, por poder le yr a seruir en lo que le mandaua: mas viendo que por esta causa le era defendido, començo a pensar a quien señalariã en su lugar para ello que fuesse con los captianes, & bien que (segun dizen) el quisiera nombrara Aparicio Duarte, lugarteniente de las galeras que auia sido de Don Iuan de Mendoça su primo, que se ahogo en la isla de la Heradura, no le fue admitido: mas mandando los llamar les dixo: Que su Magestad le auia escripto: temiedo se de el y de ellos delo hecho por seruido: y de nueuo le embiaua a mandar hazer otra cierta jornada, la publicacion de la qual le mandaua callar hasta que estuuiesse en la mar: y que viendo se el impedido de lo poder hazer, por le auer quitado Dios la salud, (por lo qual le daua muchas gracias) le auia parecido señalar les tal persona en su lugar que fuesse con ellos que no los desagradasse, que aquello les rogaua tuuiesse por bien, y les diria quien era: los capitanes (auiendo le oydo) le respondieron: Que biẽ que el era su general a quien deuiã obedecer en lo que les mandasse, aquello se entendia hallando se en el armada junto con ellos, pero que assi sabian tambien, que el no tenia poder para subdelegar: por lo qual le pedian por merced, que porque la jornada que su Magestad (dezia) le mandaua hazer no se dilatasse, tuuiesse por bien, q̄ alli por todos y con voluntad de cada vno se eligiesse general por q̄ este tal seria muy obedecido, y q̄ no siendo assi, seria forçado cambiar lo a dezir a su Magestad para q̄ en ello pueyessse, y q̄ en la yda del correo y aguardar

dar la respuesta, auia mucha tardança, y podria correr riesgo a la jornada, y que al que se nombrasse podria comunicar lo que su Magestad le escriuia, para que a todos lo dixesse, y se siguiessse aquella ordẽ. Entendido esto por Don Francisco, bien q̄ el quisiera otra cosa, dixo les: Que pues assi lo queria que fuesse en buẽ hora: y assi cõsultado entre todos se acordo, q̄ pues Don Sãcho de Leyua capitã de las galeras de Napoles era capitã en tierra q̄ assi lo fuesse en la mar, hasta q̄ sabido por el rey otra cosa mãdasse: lo qual se le escriuiesse, y q̄ luego sin dilatar partiesse en la jornada. Cõ esto se acabo la consulta, y despacharõ al rey sobre ello: y Dõ Francisco dio la carta del rey a Don Sãcho para q̄ entediessse lo q̄ auia de hazer de alli adelante: y despidiendo se todos del, pesando les de la enfermedad en q̄ le dexauã, temiendo que seria el fin de su vida: y el encomẽdando los a Dios, y rogãdoles q̄ les diessse buẽ viage y buena mano en lo q̄ yua a hazer, se fueron y le dexarõ. Ya en este tiempo que auia q̄ estauã aqui en Malaga estas galeras se auia leuãtado fama q̄ yuã a Berberia. Quiẽ dezia que yuã sobre Velez de la Gomera (y no andauã fuera de camino) y quiẽ a Thituan, y quiẽ a Melilla a edificar vn fuerte a la boca de la laguna q̄ alli a remanecido, a cuya causa al olor, o reclamo de aguardar presa para aprouechar se, sin saber se, ni poder entẽder el designo donde yuã, sino oyendo se variaciones variables, y iuzios inciertos, como se acostumbra echar sobre semejantes casos, se auia juntado buena quãtidad de vergantines para acompañar la.

Capitu. 79. Como Don Sancho de Leyua con el armada fue a

la isla de Arbolan, donde declaro a los generales que yua en ella, como yuã al Peñon. Y lo que mas hizieron.



Echa la determinaciõ (que auemos dicho) de general del armada a Dõ Sãcho de Leyua: en lugar de Dõ Francisco de Mendoça. Don Sãcho

chõ mando embarcar la infanteria q̄ andaua por Malaga, y embarcada, y el, con los generales otro dia de como lo determinarõ, (que fue jueves a los veynte y dos del mesimo mes) con tiempo sin vieto y calma, mando començar la nauegaciõ para la torre de Velez Malaga, dõde fue aquella noche, y otro dia siguiete (viernes veynte y tres) a la isla de Arbolã (cien millas de Velez Malaga) y llegando alli a las seys horas de la tarde, mandõ dar fondo a la armada, y estando furta embio a llamar a los generales: & siendo venidos en los esquifes de sus galeras a la capitana: alli les dixo lo que ya todos de cierto, desseaũ saber para do nauegauã: reuelãdo les el secreto de la jornada como yuã al Peñon: y mostro les la carta del rey que lo dezia, que le auia dado Don Francisco de Mendoça: & visto por todos determinarõ que con vna fragadia se embiasse a llamar a Pedro Venegas, al qual se embiasse a dezir: que traxesse consigo los renegados, por cuya maña & industria aquello se pensaua hazer, porque alli le aguardauã, para q̄ entendido aquello del, como era, se fuesse al Peñon a hazer lo que el rey mandaua, & siendo le dicho esto a Pedro Venegas en Melilla, dexãdola a buen recaudo: con los dos renegados, y treynta soldados escogidos de los que tenia conocidos por de mas affrenta, se embarco en dos vergãtines, y se vino para la isla de Arbolã, don-

Jornada de Don Sancho de Leyua

de le aguardaua Don Sâcho con el armada: & siendo de todos bien recibido: en la galera capitana se tornaron a juntar los generales, donde Pedro Venegas les dixo: Que el tenia tratado con dos renegados que traya consigo, de tomar el Peñon, de esta manera: Que por vna parte del Peñon por do auia vna salida que miraua hazia el Macstral, la qual ellos dezian muy bien sabian, porque muchas vezes afirmauan auer la visto, yria en vn barco con ellos, lleuando vn escala: por la qual subiria cõ quinze o veynte hombres a lo mas alto de el Peñon, donde no auia mas que tres o quatro hombres de guarda: los quales estauan descuydados de que pudiesse auer persona que pudiesse subir alli; por aquella parte, y que ganado aquello era ganada la fuerça, y que ayudandole Dios assi lo pensaua hazer. Oydo por Don Sâcho, y por aquellos caualleros lo dicho por Pedro Venegas, les parecio cosa sin fundamêto, y que parecia aquello no pudiesse hazer buen effecto, considerando (por relacion que alli tuieron) que los renegados que traya, ni eran hombres que entendian las cosas del mar; ni sabian las de la tierra, ni el Pedro Venegas auer visto, ni reconocido el Peñon: cosa que para salir con tan gran hecho como el que queria intentar fuera de gran importancia, porque en vna flaca fuerça, y casi sin guarda no se suffria aquello, quanto mas en vna tan fuerte como aquella, que de necesidad la guarda auia de ser quotidiana, porque los Turcos la tenian por la mas excelente fuerça de Berberia, a cuya causa tenian puestos en ella los ojos, y assi la velauan y guardauan de Moros (de quien la auian hauido) como de Christianos: mayormente, que no seria menos fino que en vn castillo como aquel que

se velaua en la mar, llegar el barco con el escala sin ser sentidos, porque alomenos le auian de remolcar tres vergantines, y el rumor que los remos dellos harian forçosamente se auian de oyr de gran distancia: mas con todo esto se determino, que se hiziesse lo que Pedro Venegas dezia, porque el rey lo embiaua a mandar, por que a no se hazer assi, no se tomando el Peñon, el Pedro Venegas se quexaria, diciendo: tener ellos la culpa de se lo auer estoruado, porque aquella armada la embiaua alli el rey a su requesta, y que Don Aluaro Baçan con diez galeras, y tres vergantines, y tres fragatas lleuasse al Pedro Venegas, y a los que traya a la punta de la Baba de Velez de la Gomera (que es vna montaña alta a media legua de la ciudad de Velez) y que se hiziesse de manera que el Pedro Venegas pudiesse salir de la Baba con los dos renegados vna hora antes que amaneciesse a hazer el effecto, para lo qual le diessse la gente armada que le demandasse, y las otras cosas que pidiesse: porque por causa de ello, a la toma del Peñon ninguna cosa le faltasse: y que se nauégasse toda aquella noche, y fuesen a amanecer al Cabo de la Higuera, pasado de la Val de Bochoya, (que es en la costa de Berberia,) y por que los Moros no conociesen de tierra el armada se metiesse ala mar, desbarbolando las galeras, y porque esto mejor se pudiesse hazer, y no se sintiesse, que ocho millas antes de llegar al Peñon: Don Sancho quedasse con las demas galeras, y acordados en esto cada capitan voluio a su galera, y comenzaron el viage para el Peñon, y nauegando toda aquella noche (martes a los veynte y siete del mes) amanecieron al Cabo de la Higuera, y de sarbolando alli las galeras (como esta-

ua

ua acordado) se metieron a la mar por no ser descubiertos: y assi desbarboladas las galeras nauugaron alguna parte del dia, deteniendo se otro poco, mas como vino la noche Don Sancho mando arbolar su galera, y haziendo se lo mesmo en las otras, continuó el viage, con vn poco de buen viento q̄ sobrenino: y en este tiempo (dizen q̄) Mostafa alcayde del Peñon, q̄ andaua cõ sus dos galeotas en cõso, por la via de Ceuta, por do auia corrido, hauia tenido nueua q̄ yua armada sobre el Peñon: corriendo la fama dello, desde q̄ Don Francisco auia llegado en Málaga, aunq̄ no le daua entero credito: assi por defecto de la enfermedad de Don Francisco de Medbça q̄ tambien auia oydo, como por afirmar le, q̄ no se conformauan los generales del armada en elegir qual dellos seria el principal en lugar de Don Francisco, y aunque esto se dezia, nõ por esso auia dexado de comenzar a auitallar el Peñon, y aquel dia auian metido dentro agua.

Capit. 80. Como Pedro

Venegas fue en tierra, y los renegados y algunos caualleros y soldados para subir al Peñon, y lo que passó.



L armada seguia (como dezimos) el viage del Peñon: y Dõ Aluaro q̄ lleuaua en su galera a Pedro Venegas, y a los renegados, hora y media antes del dia llego con ellos a la punta de la Baba de Velez (q̄ diximos) quedando (como esta dicho) Don Sancho atras: las ocho millas q̄ auia de quedar con las galeras: y llegado Don Aluaro a la Baba, dixo al Pedro Venegas: Que pues ya estaua alli q̄ viesse lo q̄ queria para yr a hazer el effecto a q̄ venia. Respondio Pedro Venegas:

Que le diessse treynta gẽtiles hombres de su galera q̄ fuesen con el, y q̄ con ellos, y otros treynta q̄ el traya de Melilla se yria a ello. Don Aluaro le dixo, q̄ era conteto: y assi mando salir de su capitana los treynta q̄ le pidio muy bien armados, entre los quales yua Iuan Maldonado alferes real de sus galeras, y Dõ Pedro de Baçã, y Dõ Alonçõ de Baçã, y Don Iuan de Benauides, y otros caualleros, y los renegados de los quales como los auia traydo, en su galera auia entedido q̄ no eran conformes, mas q̄ discordaua el vno del otro: los quales se entraron en los vergantines q̄ auian traydo de Melilla, en que Pedro Venegas traxo los soldados, los quales vergantines y las fragatas auia Dõ Aluaro traydo por popa de las galeras, y Pedro Venegas en vna fragata con los renegados y vna escala. Entrados todos en los vergantines y fragatas Don Aluaro apercibio la gẽte de sus galeras, mandado los velar con gran cuydado, lleuados los remos, para q̄ si Pedro Venegas hiziesse seña que auia ganado el Peñon focorrer le luego con docientos soldados, y a vn mesmo tiempo echar gẽte en tierra para saquear a Velez: lo qual todo se escuso como diremos adelante. Pedro Venegas q̄ (como diximos) con los renegados estaua en la fragata: teniedo la fragata con el escala por popa se detuvo, y como no se yua: por auentura pensando como hazer aquel negocio tan importante que no se errasse. Don Aluaro le dixo: Si queria otra cosa de gẽte, o armas, q̄ todo se lo daria. El le dixo: Que nõ, q̄ de todo estaua biẽ proueydo. Dixole Dõ Aluaro: Pues señor yd, y hazed vuestro effecto. Pedro Venegas comẽço a yr a vogado cõ los vergantines y barca: por dicha arrepetido de auer creydo a los renegados, q̄ (como ya diximos) yuan discordes: conociendo

auer hecho error en los auer creydo ta de ligero, y por solo lo q' ellos le auia dicho, dandoles credito auer escripto al rey q' tomara el Peñon: y bie se cree q' diera el algo por no lo auer intentado. y holgara hallar algunas justas causas con q' se desculpar de lo hecho, y auiedo bogado vn poco voluio a la capitana de D^o Aluaro, & dixo le: Señor parece me q' ya se haze tarde para yr donde voy. Don Aluaro le respondio: (auiedo mirado al cielo) q' bien podia yr: porque aun tenia tiempo, por q' segun de esta las guardas parecia auer mas de vna hora de almorzar: y q' fuesse y no se detuiese bogando por el lebeche, q' alli cerca hallaria el Peñon, y tornado a bogar contra el Peñon, de ay a poco oyero vna pieza de artilleria q' se jugo de lo alto del castillo q' parecio ser de auiso, por ser tirada a tal hora, y de ay a poco boluio Pedro Venegas con los vergantines, & dixo a Don Aluaro: que ya aquello q' yua a hazer no se podria efectuar aquella noche, porque auia sido sentido: y assi D^o Aluaro le torno a reducir a su galera cō los gentiles hombres que auian salido de ella.

Capitul. 81. Como Don

Aluaro Baçan embio a auisar de esto a Don Sancho de Leyua: y como Don Sancho fue a Velez dela Gomera. Y lo que succedio en el camino.



Luēgo Don Aluaro auiedo recebido al Pedro Venegas en su galera despacho cō vn vergantin a Don Sancho de Leyua, q' (como diximos) auia quedado atras con las galeras: haziendo le saber lo q' passaua en aquello: y como ya por aquella noche por demas feria pensar en tomar el Peñon. Pefando le a

Don Sancho q' tan mal vniēse succedido aquel trato, y q' auia salido ta en vano cōmo a todos auia parecido, determino de no estar mas encubierto: y assi cō las galeras se vino a juntar con D^o Aluaro, & junta toda el armada vinieron sobre la boca del Peñon, vna hora despues de amanecido: y de alli fueron para vn valle tres millas del hazia Poniente, y a la parte do estaua el castillo de Alcalá, y como los que estauan en el Peñon viesē passar galeras por delante del, les començaron a tirar algunas pelotas de artilleria, & quiso Dios que no hizieron daño. El armada se metio en aquel valle por parecer a Don Sancho que alli auia algun abrigo, y tomarō agua que les era muy necessaria, por que toda perecia de sed, y se daua vn escudo de oro por vn quartillo y no se hallaua, llegado aqui Don Sancho, mando llegar las proas de las galeras a tierra, y que en los esquifes de ellas se desembarcasse la gente, y dandose orden a esto, salieron los primeros ciento & cinquenta caualleros de sant Iuan, con sus maestros de campo, y luego quatro mil soldados Españoles, y otros treçietos y cinquenta de la religio, y la mayor parte de los Niçardos que venian en las gateras del duque de Saboya: con el general Mōsiur de Len y: y auiedo desembarcado estos, D^o Sancho dando orden de que Don Aluaro Baçá y Pagan Doria hermano de Iuan Andrea Doria, (que buelto del socorro de Maçalquiuir a Malaga) se auia partido a besar las manos al rey, dexando a su hermano en su lugar) y Iuan Antonio Pascua, teniente delas de Marco Antonio Colona, y Don Iuan de Cardona general delas de Sicilia, y el prior de Barleta delas de sant Iuan, quedassen en las galeras, mando que toda la otra gente q' auia desembarcado con sus maestros

de

de capo y capitanes, fuesen la buelta de Velez dela Gomera que estaua de alico mo dos leguas: para que siendo alli, pefar en que manera se ternia para bātir el Peñon: viendo auer se errado el primero de signo: que para le auer se traya: y mando tambien q' hasta diez y ocho o veynte criados suyos y forçados de sus galeras se lleuassen adereçada la comida, y su plata para servir se, con guarda de treçietos soldados, do cientos arcabuzeros, & cien piqueiros: y dada esta orden, tocado los pitaros y atabores, la infanteria començo a caminar, y Don Sancho con algunos maestros de campo y capitanes se fue adelante, por ver si podria reconocer el Peñon: y assi se començo a caminar por vna tierra muy aspera y fragosa: por lo qual, y por ser la calor que hazia muy grāde y excessiua, la infanteria todayua muy fatigada y cansada, y auiedo passado toda la infanteria y quedando los que lleuauan la comida y plata de Don Sancho cō la guarda que la acompañaua: por el alto de la sierra parecieron sessenta Moros, q' auiedo visto las galeras, y echar gēte en tierra, y caminar para Velez venia a reconocer, y leuantado vn grā de clamor o grita, començarō a disparar escopetas, y arrojar les de lo alto tātaspiedras, q' no parecia sino q' llouia grānizo, y mataron muy en breue quarenta soldados, y algunos criados de Don Sancho y forçados de aquellos que lleuauan la comida y la plata: la guarda que yua con ellos como se vio salteada de quiē no pensaua, quiso començar a jugar el arcabuzeria contra los de lo alto: mas recibieron tātodaño, y tan de presto, cargando los de continuo tirado aquella multitud de piedras q' apenas auian encarado el arcabuz, quando quebrado el braço se lo hazia soltar de la mano: y a esta causa los metieron

en tanto temor, que los pusieron en huyda, y cada vnō caminaua lo q' mas podia para Velez. A esta hora se toco arma por parte de la retaguardia: tocando los atabores: y oyda por Don Sancho con los caualleros de sant Iuā y otros soldados, voluio a ver que era, para socorrer a do conuiniēse: mas fue tarde, por q' ya los Moros q' auian hecho el daño auia baxado del alto de la montaña, desde donde aquello auia hecho con ligereza de gamos: y to mado la plata y la comida que auian desamparado los q' la lleuauā: y tornados a subir, y puesto en salvo en la montaña de donde auian baxado. A cuya causa aunque D^o Sancho llego cō los que lleuaua, a hazer el socorro: fue por demas: antes viendo el poco daño q' podia hazer a los Moros segun en la parte donde estauā, pefando le mas de los criados y forçados q' le auian muerto, que de la plata, ni de la comida que le lleuauan, boluio para Velez, adonde llegados, no hallaron mas que quatro Morillos mochachos que auia quedado por alli perdidos, y las casas de la ciudad todas yermas: porque los Moros que la habitauan auiedo descubierta las galeras: con sus mugeres, hijos, y haziendas, y los bienes que tenian: se auian huydo a las sierras y montañas, con temor que auian tenido a los Christianos.

Capit. 82. De lo que succedio entre los Moros & Christianos:

embiado D^o Sancho de Leyua vna cōpañia a las galeras del duq' de Saboya.



Legado Don Sancho a Velez, mando q' la infanteria hiziesse muy buena guardia, viendo q' ya se auia començado a descubrir Moros, por

N 5 que

Jornada de Don Sancho de Leyua

que no les diessen algun salto de impro-
uisto, con q̄ los desbarataffen: y el con algu-
nos caualleros, y los maestres de campo se
apoyentaron en las mejores casas q̄ alli auia
para pefar lo q̄ podria hazer adolante en la
toma del Peñon: mas en este punto a la fa-
ma de las muchas galeras q̄ alli auian veni-
do, comecaron a venir algunos alcaydes
con gente, por ver q̄ tanta era, y no siendo
mucho procurar con daño suyo q̄ se em-
barcasse por fuerza, por q̄ no hiziesse da-
ño en la tierra, con los quales los soldados
tuvieron algunas (aunque pequeñas) esca-
ramuças, en las quales fueron muertos al-
gunos pocos Moros, y como ocho o diez
Christianos. A esta coyuntura no faltó quien
dixo a Dō Sācho, q̄ de las galeras de Sabo-
ya auia salido su general cō la mayor par-
te de los Nigardos q̄ venia en ellas, y q̄ la q̄
en ellas quedaua era todos o los mas Lu-
theranos, y Turcos remeros, con muy po-
ca guarda, y aquella no toda de confianza:
por lo qual le pidieron q̄ no las dexasse en
auentura de perder se. Entēdido esto por
Don Sācho, por q̄ no acciesse algun tal
caso, q̄ despues de hecho remediar no se
pudiesse, mandó q̄ el mismo general, cō
vna compañía de los Nigardos boluiesse
a sus galeras, de donde auian salido, y pa-
ra q̄ de los Moros q̄ estauan en las sierras, y
auia baxado a Velez a trauar escaramuças
no fuessen impedidos: fuessen en su com-
pañía dos compañías de Españoles: los qua-
les ala buelta que boluiesse, viniesse en
guarda de algunos forçados q̄ traxessen
vizcocho de las galeras para los soldados
que ya les faltaua. Esto se començo ala ho-
ra de visperas por los capitanes a quien Dō
Sancho lo mandó: lleuando sus soldados
en orden, tocando los pifaros y atabores,
y así començaron a yr para las galeras, &
fueron vistos de los Moros, q̄ (como dixi-

mos) estauan en las sierras, q̄ dicen que fe-
rian hasta mil, algunos de los alcaydes que
estauan alli con parte dellos se vinieron pa-
ra los soldados, disparado contra ellos, del
de lo alto algunas escopetas, y arrojando
les muchas piedras. Los soldados por or-
den de sus capitanes no dexando su cami-
no q̄ lleuaua les respondian con sus arca-
buzes: y de esta manera andaua y escara-
muçaua hasta casi q̄ las tinieblas de la no-
che vino a querer cerrar la luz del día; reci-
biendo se de ambas partes poco daño: mas
como la noche se cerró: los Moros baxarō
con grā impetu, dando vn alarido q̄ le po-
nían en el cielo, disparado & tirando tan-
tas piedras q̄ parecían llouidas contra los
soldados; q̄ les hizieron perder la orden
que trayan, y los rompieron, sin q̄ los pu-
diesse resistir: y mataron bien como cie-
nto y veynte soldados (aunque algunos q̄
lo vieron, dizē que fueron mas, y no mu-
chos los que los acometieron) y ademas
vno muchos heridos: y siendo rompidos
sin orden, ni concierto, cada vno comen-
ço a baxar huyendo como podia, encami-
nado a se saluar a las galeras, viendo q̄ los
Moros cō aquel su grāde alarido cōtinuo
arrojauan piedras sobre ellos, y como ya
fuesse noche, y vn atambor defamorado
por su dueño fuesse rodado por alli baxo,
dando de piedra en piedra: el ruydo que
hazia era tan grande, que no parecia sino
q̄ anduiesse por alli spiritus malignos.
Dō Sancho que oyo la grita que andaua
desde Velez, sospechando lo que podia
ser, y oyendo dezir como los Moros auia
baxado de la sierra: y que crecía en nume-
ro, y que acrecetaua el disparar de su es-
copeteria, y llegando le la nueua de los mu-
chos soldados que matauan, mandó to-
car arma a los atabores, y en vn instante
hizo ordenar toda la infanteria en vn fuer-
te

sobre el Peñon de Velez.

102

te & bien ordenado esquadron: con el
qual fue a focorrer los: los soldados huyā
ya con tātō temor que algunos por yr de
lante de otros se despeñauan de alli abaxo
donde crā hechos pedaços, y otros llegā-
do abaxo quedauā tan quebrantados de
auer rodado por aquellas sierras q̄ no ces-
fauan de se quejar del grāde dolor q̄ sen-
tían: y llegādo al mar se arrojauiā al agua
por entrar en las galeras, segun era grande
el miedo que lleuauā. Los capitanes que
estauan en las galeras como vudiesse oy-
do los arcabuzes y escopetas que se auia
disparado, y vudiesse baxar de aquella ma-
nera los soldados, temiendo si por desuen-
tura los Moros vudiesse rompido a Don
Sancho, y que el retirandose le venia dan-
do caça, voluieron las proas de las galeras
a tierra, y començaron a jugar artilleria
contra los Moros. Don Aluaro Baça que
estaua alli con sus galeras, no cōsintio que
esto se hiziesse, pareciendo le que como
era de noche tantos, o mas podrian ma-
tar con las pelotas de los soldados que ve-
nia de huyda como de los Moros que los
seguian, antes con gran diligencia hizo lle-
uar ala lengua del agua esquifes, vergan-
tines, fragatas, y barcos para recoger los
soldados y llevar los alas galeras: y con
esto, y el venir Don Sancho con el esqua-
dron a los Moros alas espaldas, basto para
que los Moros temiendo se dexassen de
mas los seguir, y se boluiesse a las sierras
donde auian baxado: y los soldados sin
mas daño pudieron embarcar se. Del Pe-
ñon se jugaron algunas pieças: mas estas
hizieron poco daño, y Don Sancho con
el esquadron se tornó a Velez, con harto
pefar del daño que aquel día los soldados
auian recebido. El alcayde de Velez que
ya andaua con algun recelo por la nueua
que tenía que pudiese venir armada fo-

bre el Peñon le visitaua muy a menudo: y
viniendo otro dia de como esto passo para
Velez cō sus dos galeras, siendo descubier-
tas del armada, arracaron tras el doze ga-
leras yendo delante de la religio: mas el
alcayde se dio tā buena maña con huyr,
que aunque le siguierō, y fueron dado ca-
ça veynte y ocho millas, al fin le perdierō
de vista. A cuya causa las galeras se torna-
ron sin la presa que pensaron hazer, con
los remeros bien cāfados, y los Moros que
estauan en las sierras de Velez, y fanados
del daño que auia hecho en los soldados,
de cada día se atreuiā a baxar a trauar algu-
nas escaramuças: y el viernes a los treynta
del mes trauaron vna aunque no gran-
de; en la qual, auiendo muerto quatro
soldados, con otro semejāte daño hecho
en ellos se retiraron.

Capitul. 83. Como Don

Sancho de Leyua tuuo consejo sobre
alçar el campo de Velez, y que causas
se dauan para ello.



Res días auia ya q̄ dō Sācho
de Leyua estaua en Velez
con la infanteria, en los q̄les
no auia podido reconocer el
Peñon, mas de por la parte
de tierra (q̄ dicen) del Cantil: por la qual le
parecia ser inexpugnable, y cosa por de-
mas, sin otra mayor armada poder le ga-
nar, y para tratar desto hizo llamar a los ca-
pitanes que auia venido alli con el, y a Dō
Pedro de Padilla maestro de campo de la gē-
te q̄ venia alli de Italia, y a Juā de Solis vn
cauallero de Estremadura, maestro de ca-
po del tercio de Frācia (q̄ Dō Aluaro auia
traydo cō diez galeras de los Alfaques de
Tortosa, q̄ venia de la guerra de Frācia cō
tra los Luteranos) a los q̄les ppuso y dixo:
Que

Jornada de Don Sancho de Leyua

Que el tenia gran voluntad de batir y tomar el Peñon: por cumplir cō lo que auia embiado a mandar el rey su señor: y q̄ no sabia como intentar lo, porq̄ para le auer de ganar, cōuenia (y era muy necesario) darle braua bateria, y q̄ para auer de subir el artilleria cō que se le auia de dar al Cātīl por dōde se auia reconocido, era poca la gente que tenia, y que los Moros que cargariā sobre ellos, de quien podriā recbir mucho daño, seriā muchos, y los podriā cōpeler y forçar a dexar la bateria que tuuiesen comēçada, y podria ser q̄ quando quisiesen no pudiesen retirar a su saluo el artilleria y la perdiessen: y q̄ auiedo biē considerado consigo mesmo esto, le auia parecido dar les de ello parte: y tambien cōmō queria alçar el cāpo y volver la infanteria a las galeras, q̄ viesse lo que acerca de aquello les parecia, y se lo dixessen. Auiedo todos oydo a Dō Sancho, casi fueron de parecer que aquello q̄ dezia se hiziesse: mas contradixeron lo dos que se hallaron presentes. El vno de ellos fue Don Diego Osorio (vn cauallero de Burgos) y el otro Iuā Maldonado alferes real de las galeras de Dō Aluaro: (q̄ auia venido alli cōmō capitā con trecientos soldados) diziendo: Que no cōuenia leuantar el cāpo ni dexar de batir el Peñon, mas intētar lo y porfiar lo hasta ganar le, que para ello auia harta artilleria en las galeras, y bastaua la gente que en ellas se traya: y que los Moros no les podriā hazer otro daño por muchos que cōtra ellos cargassen, q̄ estoruar la bateria: lo qual se podria estoruar tomādoles las mōtañas ala redōda del Peñon, y ocupando las con soldados, y que quādo muy apretados se viesse se podria sin pérdida alguna: hazer lo que entonces dezia: y que este era su parecer, y de su voto (si aquel valiesse) no se haria otra cosa. Viē

do Dō Sancho como su proposicion auia sido aprouada y contradicha, no se quiso determinar, ni bien alo vno, ni biē alo otro sin lo embiar a cōmunicar a Dō Aluaro Baçan, y a el prior de Barleta, ya Pagan Doria, y a los otros capitanes q̄ estauā en Alcalā a los quales escriuió vna carta, la q̄l firmo de su nōbre, en q̄ narraua todo esto q̄ auemos dicho: y se la embio con Gil de Andrada: comēdador del habito de sant Iuā, capitā general de vna galera de la religiō, y con Iuā de Aualos, capitā de infanteria del terciō de Napoles, ya dezirles de palabra q̄ la viesse, y le embiasse la respuesta de lo q̄ les parecia: & siēdo les dada esta carta a los generales en Alcalā, que era el prior de Barleta, Dō Aluaro Baçan, Pagā Doria, Mōsur de Leny, Iuā Antonio Pascua, y Dō Iuā de Cardona, & dicho les lo q̄ Don Sācho dezia. Estādo todos juntos comēçaron a tratar dello, y auiedo lo cōmunicado, Pagā Doria y Mōsur de Leny, y otros generales de Italia veniā en ello, y dezia que era muy bien q̄ se hiziesse lo q̄ dezia Don Sācho: porq̄ para batir y ganar el Peñon cōuenia venir sobrel cō otra mayor armada, y acometer le a vn tiēpo por mar y por tierra. Dō Aluaro Baçan les dixo: Que aq̄l negocio era de mucha qualidad & importācia, y que importaua mucho q̄ no se dexasse de batir el Peñon, y procurar de ganar le, porq̄ de lo cōtrario Dios y el rey Dō Philippe su señor seriā desferuidos: porque los Turcos que estauā en el agora de presente, cōmō viuia defcuydados de enemigos, no estauā auituallados, y la guarnicion q̄ auia dentro era muy poca, & viēdo qualquier bateria q̄ se les daua bastaria para que se le rindiesse de grado o de fuerça, lo q̄ por auētura no se podria hazer, aunq̄ otra vez con otra mayor armada de la q̄ alli teniā voluiesse

sobre el Peñon de Velez.

103

boluiesse sobre el, porq̄ se auian auituallado y proueydo de buena guarnicion y presidio. Quāto mas q̄ hazer lo cōtrario era yr cōtra la orden q̄ trayā del rey: y en menosprecio de las naciones Española, & Italiana: y dar animo a aquellos Turcos y Moros, q̄ en soberuecidos de esto, de alli adelāte los tuuiesse en poco y menospreciassen: y q̄ así era de voto q̄ no se retirassen, sino q̄ en la playa de Velez al cāto de ella hazia el Poniete, se plātasen tres o q̄tro cañones de batir con q̄ batiessen, y q̄ pues teniā cinquenta galeras las patiesse en dos vādas, veynte y cinco en cada vna: y la vna batiessē por la parte de Alcalā, y la otra ala vāda de España, porq̄ aunq̄ aq̄llo no bastasse para hazer bateria, bastaria para matar la gēte q̄ se ascōdiesse por aq̄lla parte: y q̄ hecha la bateria por estas dos partes, no seria menos sino q̄ fuesse de mucho effecto, por ser las murallas del Peñon muy flacas y debiles, lo q̄l el auia reconocido ser así, y edo en vna pequeña barquilla desde muy cerca: y q̄ hecha la bateria para dar el assalto, auia muchas fragatas y vergātines en q̄ podria acometer la gēte, y q̄ para esto el tomaria la bateria mas peligrosa, que era (como se via) la de la vāda de Alcalā de hazer la cō sus galeras: y q̄ para el dar del assalto tambien se encargaria de hazer escalas de las entenas de sus galeras, poniēdoles en ellas como vāpreses de naos: para poder echar la gente en el Peñon biē alta de la mar: y q̄ de la retirada (como tenia dicho) pteslaua q̄ no era en ello, por las causas y razones q̄ tenia dicho, y q̄ para q̄ esto viniesse a noticia de su Magestad lo daria firmado de su nōbre, y q̄ así pedia y requeria a cada vno de los q̄ alli estauā en aquel cōsejo hiziesse lo mesmo q̄ dixesse: Oydo lo dicho por Don Aluaro, los otros generales (fuera de los Italianos)

se allegaron a su parecer y lo aprouaron, & dieron firmado de sus nombres lo que cada vno dezia, y le dieron a los capitanes que les auia traydo la carta de Don Sancho para que se lo lleuassen, lo qual ellos hizieron.

Capitu. 84. Como Don

Sancho de Leyua auiedo visto lo que los generales le respondieron: determino de embarcar se, y voluio en Malaga.



Istos por Dō Sācho de Leyua los votos y pareceres q̄ le embiaron aquellos caualleros, se paro a considerar mas en el negocio, y tratando lo otra vez con los capitanes q̄ estauā alli que les auia parecido lo que a el, a aquellos todos fueron de parecer que no se sacasse el artilleria de las galeras, ni se batiessē el Peñon, por que tenian por cosa imposible poder se ganar, antes affrentosamente tornar las a embarcar, y aun por auentura (como estaua dicho) poner en auentura de perder las: y aprouando este parecer Don Sancho, y dexando todos los otros votos contrarios, determino alçar el campo de Velez, y volver se a embarcar & yr a reconocer la laguna de Melilla, y con esto refugio el consejo, y tomada esta determinación: viēdo que ya parecian muchos Moros por las montañas & sierras: por lleuar la infanteria y bagage con mas seguridad, delibero lleuar la por la playa a rayz de el Peñon, y embio a dezir a los generales que el hauiā determinado embarcar se, y no sacar el artilleria, ni poner se a batir el Peñon, por le auer parecido no cōuenir, por el poco fruto que de ello se hauiā de sacar: y comen-

Jornada de Don Sancho de Leyua

y comenzaria a marchar vna hora antes q̄ anochebiesse, q̄ para aquella hora estuuiel sen cō las galeras en la playa para recibir y embarcar la gente, y de las quales jugafsen el artilleria cōtra el Peñon, y cōtra los Moros, para los atemorizar q̄ no baxassen abaxo a impedir la embarcaciō, y q̄ aquellos hiziesen luego, por q̄ de otra manera no podria dexar de quedar allí muchos soldados, & siēdo les dicho a los generales, como quiera q̄ peso mucho a Don Aluaro, y a los q̄ era de su voto q̄ se batiera el Peñon, creyēdo y aun afirmado q̄ se ganara, por las causas q̄ a ellos parecia, obedeciēdo el mandado de su general vinieron en la playa. A esta hora (que ya el sol se ponía) Dō Sancho viēdo las galeras, mandó alçar el capo, y q̄ comēçasse a caminar, y q̄ del ante de todo fuesse el bagage, guardado y amparado cō dos cōpañias de arcabuzeros, y q̄ siguiēdo los fuesse la infanteria, quedando de retaguardia los capalleros de sant Iuan, y los soldados del Piemōt, y con esta orden comēçaron a venir a la playa por rayz del Peñon: & viniendo de las galeras como venian comēçaron a jugar el artilleria, así cōtra el Peñon como cōtra los Moros, metiendo se Don Aluaro cō su capitana, y las galeras de la religion muy adētro del Peñon les comēçaron a tirar algunos cañonazos, dos de los quales diēron en la de Dō Aluaro, mas quiso Dios q̄ fuerō por parte q̄ ni le matō hōbre, ni la rompio por do la hiziesse bcuragua: & tirado recogia los soldados y bagage así como llegauan: en las galeras, esquivas, vergantines, y barcas, y fragatas: q̄ todos estauā para tal menester aprestados y dando a Don Aluaro mas diligencia q̄ otros a en baxar y recibir gente, fue tanta la q̄ recogio, q̄ cō el peso grāde que recibio la galera estuuo a peligro de anegar

se. Embarcada q̄ fue la gente se embarco Don Sancho con algunos caualleros que quedarō con el: y luego la mar, q̄ quado mas mansa se fuele mostrar furiosa a los q̄ nauegan, se comēço a alterar, mas no por esso Don Sācho dexo de salir de allí; y anduuo como doze millas ala parte del Levante, y dādo allí fondo, siēdo surta el armada, mandō q̄ cada soldado boluiesse a la galera en q̄ yenia: & siēdo esto hecho otro dia domingo primero de Agosto, mandō llevar el viage de la laguna de Melilla: y así se tomo aquella mañana la derrota della, costeando por la Berberia: mas como sobruiniesse el viēto cōtrario, fue forçado de dexar aquel viage, y tomar el de España: y así lunes a los dos de Agosto, arribarō en Malaga: donde supieron q̄ Dios hauia sido, seruido de llevar de esta vida a Don Frāscisco de Mendocça de q̄ peso mucho a todos, y hallar q̄ cartas del rey Don Philippe en respuesta de las q̄ le auia sido escriptas, acerca de la prouision q̄ auia hecho de general en Dō Sācho, por las quales lo approuaua: y embiaba a mandar mas: que tambiēdo lo fuesse Don Aluaro, Baçan en la mar: mas esto no fue menester, por q̄ hizo fin aqui la jornada. Llegados q̄ fuerō en Malaga, Don Sācho escriuió al rey como el auia ydo al Peñon cō el armada, llevando con el a Pedro Venegas, y a los renegados: y como aq̄llo auia salido en vano: dando le las causas de como auia succedido, y q̄ a causa de le auer parecido fuera inexpugnable, y q̄ no llevar en las galeras tanta gente y artilleria para le batir, y tener cercado como cōuiniera, no se auia atreuido a cumplir su real mādado, por no perder la gente, ni el artilleria, ni la reputacion de su real Magestad: aun q̄ a otros auia parecido lo cōtrario: y q̄ ala yda de Velez, y a la buelta embiando ciertas compa

ñas

Fortificacion de Velez de la Gomera. 104

ñas para guarda de ciertas galeras, los Moros que estauā en las montañas & sierras le auian muerto algunos soldados, no por mala ordē, sino por los tomar en partes y passos tan estrechos y peligrosos q̄ auian podido aprouechar se de ellos: y q̄ auiendo considerado lo que dezia auia embarcado la gente en las galeras, y queriendo yr a reconocer la laguna de Melilla, viētos contrarios no auian dado a ello lugar, mas le auian traydo a Malaga donde estaua, que su Magestad le embiasse a mandar lo que auia de hazer de allí adelante, que allí aguardaria su real mandado. Escripta esta carta, se la embio con persona de recaudo: y tambien se lleuō lo q̄ passo sobre el batir del Peñon escripto & firmado de los generales, el qual auiendo lo todo visto y entendido, pesando le de las muertes y daños de sus soldados, y de entender que los Moros quedarian vfandos de aquello: le embio a mandar q̄ con las galeras voluiesse a Italia a inuernar tornando cada vno a do auia salido. Y dado se ordē en esto, se voluierō: y Pedro Venegas se voltio a Melilla muy descontento: por lo mal que le auia succedido la toma del Peñon a q̄ el se auia ofrecido de dar en manos y poder de el rey.

Capit. 85. Como partida

el armada de la playa de Velez: el alcaide del Peñon vino a la ciudad, y a instancia de los Moros hizo hazer vn fuerte para guarda de los moradores della.



Alcaide el armada de la playa de Velez: los Moros baxarō ala ciudad, y se entraron en sus casas cō grāde alegria de ver la yda: y tornaron a fu

continua manera de viuir, vñdo sus tratos y officios: y entre algunos alcaydes y personas principales q̄ allí estauan, comēçaron a tratar y dezir, q̄ seriabie para estoruar los daños q̄ hazian las armadas Christianas, y los temores q̄ con sus venidas les ponian: hazer vn fuerte en la playa, desde donde (poniēdo se en el buena guarda de gente, y algunas pieças de artilleria) se tuuiesse guardado y a fondaassen las galeras enemigas: mas como el alcaide del Peñon (sin el parecer del qual, q̄ lo auia de aprouar, o cōtra dezir, no se pudiesse hazer) no estaua allí: diffirieron la determinaciō para quando viniēse: el qual no tardado mucho, sabiēdo el armada ser yda de la playa: & informado de q̄ galeras y nauios era el armada: y de la voluntad q̄ todos tenian de hazer el fuerte, dixoles: Que le parecia muy biē, y que se hiziesse: en el qual se pudiesse quatro piezezuelas de artilleria con vn artillero que las jugasse quando conuiniesse, y doze soldados que le velassen: lo qual fuesse pagado a costa de los de la ciudad, pues ellos lo pedian y se hazia a su instancia, y q̄ quando vuiēse nueva de armada de Christianos se metiesse otra mas gente, y artilleria que la oxefese, y que el fuerte se hiziesse de rezias y fuertes tapias a manera de vn terrapleno allien la playa, donde Christianos tomauan desembarcadero, & así dieron luego a ello comienço, pareciendo les que con este fuerte estarian en toda seguridad y sosiego, y hecho, le preuieron de el artilleria y gente, y comēçaron a guardar le, y no por que este fuerte fuesse aqui hecho, el alcaide remiēdo que los Christianos por el daño q̄ allí auian recbido, y aun sospechando pues auian venido con desegno de tomar el Peñon, aq̄llo pudiesse auer sido por auiso o industria de algun

Fortificacion de Oran

algun renegado que estaua dentro, pues lo auian intentado de noche, podrian volver sobre el, mando sacar algunos renegados, de quiē no tuuo entera confianza de su fidelidad, y auitualar le, y proueerle muy bien, pareciendo le que de aquella manera estaria mas seguro y mejor guardado. Y hauiendo proueydo esto, torno otra vez a embarcar se, y fue a andar en corso, donde anduuo todo el mes de Agosto y casi el de Septiembre, haziedo en Christianos muchos daños y males, y despues voluio en Veléz a inuernar.

Capitu. 86. Como el rey

Don Philippe mando fortificar a Orā, y hizo merced a los que la defendierō. Y partio de Madrid a Monçon a tener cortes a los tres reynos de Aragon, Valencia y Cataluña. Y lo q̄ alli proueyo:



A que el rey Don Philippe quedo con algun mas descālo y sosiego, por auer focruido y proueydo las fronteras de Oran y Maçalquiuir, assi tambiē considerando quanto importaua volver las a tornar a fortificar y rechar del maltratamiento q̄ los muros auian recebido con las baterias que los Turcos les auian dado, que auian quedado allana dos con la tierra, y açabar de fortificar a Oran con hazer el bestion o cauallero a la puerta de Tremeten, para que si los Turcos sobre ellas otra vez voluiesen, las hallassen en la defenſa que conuenia, para resistirlos del muro, mandar q̄ se fuesse a hazer la fortificacion y reparacion, para lo qual señalo a Francisco de Valencia vn cauallero de Camora, del habito de sant Iuan, al qual mando, q̄ lleuando con el a

Iuan Baptista Saluago ingeniero con mil peones que trabajassen, y otros quinietos soldados debaxo de la orden de ciertos capitanes q̄ con ellos tuuiesen cuenta para la lauor, y con su veedor y contador, para q̄ se viesse y tuuiesse cuenta y razon de lo q̄ se hazia, y la gente se pagasse, se fuesse a hazer. Y dada esta orden al Francisco de Valencia, q̄ auia de yr por cabeça y principal de toda esta gente, para q̄ se apercibiesse para la partida: embio a mandar a Gomez Verdugo proueedor de Malaga que hiziesse embargar algunas naos y nauios quales veria que serian menester para pasar aquellos mil y quinientos hombres q̄ embiaua a la fortificacion de Orā. El qual viendo su real carta, en cumplimiento de su mandado embargo algunas naos y vergantines de los q̄ auia alli en aquella playa en los quales como fue hecha la gēte, fueron embarcados y lleuados a Oran, donde alli y en Maçalquiuir se començo a poner gran diligencia en el reparar de aquellas fuerças. Y tratandose desto, teniendo memoria el rey de lo mucho y biē que le auia seruido el conde de Alcaudete, y su hermano Don Martin, y Don Hernādo de Carcamo, y los otros caualleros, capitanes, oficiales y soldados, con tanto derramamiento de sangre, determino remunerar aquellos grādes trabajos q̄ alli se pasaron, para dar a entender no solo a los q̄ los suffrieron, mas aun a los que tuuieron noticia, y entendieron lo que alli auia pasado, por ser (como fue cosa tan notoria y manifesta como remuneraua como principio grato a los seruios recibidos.) Y assi hizo merced al conde de visorrey de Nauarra, y de la encomienda de Villa nueva de la Fuente, q̄ valia de renta cerca de dos mil ducados. Y a Don Martin de la encomienda de Hornachos, que de rēta valia

seys

y mercedes que hizo el rey de España. 105

seys mil ducados de ayuda de costa. Y a Don Hernando de Carcamo de quinien ros ducados de renta, librados en las sedas de Granada. Y a Don Iuan de Carcamo de trecientos ducados, librados en las mismas sedas, y de alguna ayuda de costa. Y al capitā Melchior de Mora le hizo su capitā ordinario, con sueldo de cinquenta mil marauedis por año, y de trecietos ducados en dineros de ayuda de costa. Y al capitā Pedro de Mendoza lo mismo. Y al capitā Iuan del Hierro de docietos ducados de por vida. Y a Iuā Rejō de Sylua de seyscientos ducados de ayuda de costa. Y al capitā Antonio Enriquez de trecietos ducados de ayuda de costa. Y lo mismo al capitā Iuan de Aller, y a Hernandaluarez. Y a Antonio Prieto quadrillero en Maçalquiuir, mando dar trecientos ducados. Y a Contreras quadrillero lo mismo. Y a Christoual Marquez, y a Diego de la Tobilla quadrilleros otro tanto. Y al alferrez de Maçalquiuir seys ducados de ventaja cada mes, demas de su paga ordinaria. Lo mismo al alferrez del fuerte, y a Diego Aluarānez. Y a los Cabos de escuadras y sargētos a cada vno quatro ducados de ventaja. Y a la muger del alcayde Luys Aluarez de Sotomayor quatro mil marauedis de juro de por vida. Y a la muger de Galarreta de trecietos ducados. Y a la del quadrillero que mataron en el bestion doze mil marauedis de por vida: Y a todos los soldados mando se les pagasse todo lo que hasta alli se les deuia, y demas dos pagas muertas, con que el hizo todo lo q̄ de presente se pudo hazer, remunerando los viuos y no dexando sin premio los muertos, haziendo merced a sus mugeres para sustentarse, y ayudar a criar a sus hijos de algunos que los dexa-

ron, con que todos fueron contentos y gratificados. Y para que el conde de Alcaudete saliesse de Oran, & viniesse al visorrey de Nauarra de que le auia hecho merced: señalo por alcayde y capitā general de Orā a Don Alonso de la Cueva: alcayde y capitā general de la Coleta: y por alcayde de ella a Don Alonso Pimentel, alcayde del gran castillo de Milā: y auiendo proueydo y hecho todo esto, y estas mercedes que auemos declarado, por lo qual todos los q̄ las recibieron le besaron las manos, determino yr en Monçon villa del reyno de Arago, (que otros dizen ser en Nauarra) a matener en justicia los tres reynos de Aragon, Valencia, y Cataluña, que mucho auia que no se las tuuiera, para lo qual mando llamar a cortes generales, y partio de Madrid por fin del mes de Septiembre de este año, en las quales cortes, q̄ no poca necesidad auia de su real presencia: mando hazer algunas buenas & justas (aun q̄ graues) justicias, en principales hombres criminosos: y aun q̄ asistido a ellas no dexaua de pensar y considerar los males y daños que en sus vassallos auian hecho y continuo hazian los infieles: mayormente auiendo se le por dos veces atreuido a cercar le sus fronteras de Oran y Maçalquiuir, y quāto al canto estubo este año de perder las, auiendo se hecho primero señores (como auemos dicho) de Tripol de Berberia y Bugia: y ninguna vez le venia a la memoria que no se encendiesse en yra contra ellos: y muy mas se encendio, quando se le dixō y affirmo por cosa muy cierta, que a requesta de el rey de Argel, que auia ydo muy sentido de no leauer podido tomar las fronteras, el Gran Turco le embiaua su real armada Turquesca para volver el año siguiente sobre ellas, & viendo quanto im-

O portaua

portaua su guarda y defension, y q̄ auien- do las Dios guardado de los peligros & infortunios passados: no conuenia descuy- dar se: mas proueer con tiempo a tã gran tempestad como se aparejaua: le parecio conuenir poner todas fuerças posibles para la resistir antes que se pudiesse sobre ellas: y combatir la y dárle la batalla, en alguna parte de el mar que fuesse compe- tente: & (si Dios en ello le diese fauor & victoria) procurar de allí adelante tomar el Peñon de Velez de donde hazian los mayores daños los corsarios que de allí sa- liã: y recobrar a Bugia, para que tomadas estas dos fuerças de tanta importancia pu- diesse yr a conquistar a Argel, para quitar de allí aquel mal vezino: por que intentar esta empresa no se podia hazer, si prime- ro no se ganaua Bugia, a causa de que el ar- mada que fuesse a Argel auia de yr a vna playa desierta; que en todo tiempo por ser sin abrigo se leuanta tormenta, que desparrama qualquier flota que en ella se halla, y lo mas cierto la echa a Bugia (co- mo ya se auia visto quando su imperial padre la fue a ganar:) que a no ser enton- ces señor de Bugia donde aporto, vinié- ra en poder de infieles. Via que si para ha- zer esto se vniéssse de aguardar a que se acabassén y armassén las galeras que se la- brauan en Barcelona, que seria mucha di- lacion y tardança, y no podrian estar apa- rejadas a tiempo conueniente, que lo me- jor sería juntar todas las galeras de el rey de Portugal, y de los principes de Italia, y las de la religion de sant Iran, y las que el tenía en España, Napoles, Sicilia, y Ge- noua que vernian a ser como ciento: por que embiando se las a pedir se las embia- rian: por el amor y deudo que tenía con vnos, y la obligacion que le tenían otros, y armarlas con tres mil soldados viejos

de los que tenia en las guarniciones de los reynos y estados de Italia, y con tres mil Alemanes que en Alemania mandaria hazer, y baxar al estado de Milan: y en Es- paña otros seys mil hombres: y que para que todo pudiesse yr bien acomodado: tomar las chalupas, zabras, y nauios de re- mo de pescadores que auia en Vizcaya, y en los puertos de el Andaluzia: que serian otras ochenta o nouenta, en q̄ se podrian lleuar cauallos, artilleria, poluora y otras municiones, y a necesidad (si conuinies- se) podrian seruir en lugar de galeras ju- gando dellas artilleria, en especial estan- do cerca de tierra. Auiedo pensado esto lo comunico a los del su consejo de guer- ra, y como ellos lo loassen y aprouassén, dando a ello comienço, escriuió al conde Hanibal sobrino del padre sancto, man- dando le, que desocupando se de qual- quier cosa en que estuuiesse embaraçado partiéssse a Alemania, y en ella hiziesse v- na coronelia de Alemanes, para lo qual le embiaria el dinero q̄ fuesse necesario: y con ellos (que auia de ser tres mil) baxasse ala primavera a Italia al estado de Milan: donde hallaria orden suya de lo que auia de hazer, y embio a mandar que del su condado de Françes de donde auia em- biado por los forçados, y arboles para ma- nifestos rezios y fuertes sobre q̄ sentar artille- ria para quando fuesse menester, y dos mil quintales de poluora de arcabuz, y treyn- ta mil pelotas de hierro colado de toda fuerte, lo q̄ todo viniéssse a Cadiz, y se en- tregasse al Iuã Ochoa Melluiguc su cria- do (q̄ diximos) y q̄ en Barcelona, Cartage- na, Alicãte, Seuilla, Gibraltar, Marbella, Malaga, Cadiz, y el puerto de Santa Maria, y otros puertos de mar y lugares se hizies- se todo el vizcocho q̄ se pudiesse hazer, y cecinas,

cecinas, y se tomassen vna buena quanti- dad de vinos: para lo qual todo mado p- ueer especiales personas para ello, & vista su carta por el conde Hanibal partio a ha- zer los Alemanes a Alemania, y a Flãdes se fue por las municiones, y se començã- ron a hazer los vizcochos y cecinas.

Capitu. 87. Como el rey

Don Philippe escriuió al rey de Por- togal, y al Grã Maestre de la religion, y a los duques de Saboya, y Florencia: y a Genoua: y otras partes.



O por q̄ el rey tratasse de es- to q̄ dèzimos, dexaua por ello de atèder alas cortes de los tres reynos, a q̄ auia veni- do a Monçon: en ellas oya querellas, y administraua justicia muy cū- plida y rectamete; por lo qual de grãdes y chicos era muy alabado: y proueyendo assi a lo vno como alo otro, mado despachar sus reales cartas para Dõ Sebastia su sobrino rey de Portugal, hijo del principe Don Iuã de Portugal (q̄ murio antes de heredar la corona) y de doña Iuana su her- mana, infanta de Castilla, su legitima mu- ger: q̄ por ser niño, y no tener edad cõpe- tente estaua baxo de tutela de Don Enri- que cardenal de Portugal, arçobispo de Eborã, hermano del rey Dõ Iuã su abue- lo, q̄ assi lo auia sido de la esclarecida em- peratriz Doña Ysabel, muger del empe- rador, y madre del rey Don Philippe, & tio de su padre de el rey, y assi escriuió al mesmo cardenal Enrique. Escriuió tam- bien a frey Iuan de Vallera, Frances, na- tural dela Proençã, Gran Maestre de la re- ligion, y a Emanuel Philibert, duque de Saboya, principe de Piemont, primo her- mano suyo, y a Cosme de Medicis, duque

de Florencia, y a la Señoria de Genoua, lo que dezian las cartas no lo entendio el auçlor, mas cree se que serian de esta ma- nera: Que auiedo el entendido como el Gran Turco enemigo y desieruidor del nombre de Iesu Christo: para el año si- guiente que venia de mil & quinientos y sessenta y quatro, a requesta de el rey de Argel, que este año auia sitiado las sus si- teras de Oran y Maçalquiuir, y auia esta- do muy al canto de lleuar las, como les e- ra muy notorio, tenía nueua cierta em- biaua su armada para voluer sobre ellas, o para sitiar y ganar por fuerça de armas la isla y fuerças de Malta, o de la Goleta, o to- mar otra importante plaça en tierra de Christianos, para desde allí entrar la con- quistando, la qual por lo menos (como ya otras vezes se auia visto) quando salia de Constãtinopla salian ciento y cincuen- ta velas reales, y latinas, sin otros grandes baxeles: con ve ynte mil Ianicaros y Tur- cos: con muchas pieças de artilleria, y grã cantidad de municiones, sin otros mu- chos instrumentos de guerra, y que por do quiera que passaua tomaua quãtos ba- xeles topaua en la mar, y destruya y arruy- naua todos los lugares maritimos a la co- sta & riberas: y se lleuaua gran infinidad de gente captiua, de que Dios nuestro se- ñor grauißsimamente era offendido, por las cosas ne phandas que hazian, y que auiedo de venir para do dezia, era cosa cierta que vernia haziendo cosas tan hor- rendas y monstruosas que espantasse y a- temorizasse las gètes: a cuya causa el prin- cipalmente por el amor y seruicio de Dios, y despues por defenßa de sus vassa- llos: y por el bien y salud de la Christian- dad era determinado salir le al camino, y resistir lo, y effloruar le sus dañados y malos pensamientos, con las galeras que

tenia, ayudando se de otros pequeños nauos de remo: que les podria juntar, y esperaba en la diuina Magestad le sacaria có victoria: y que auiedo de competir contra vna armada tan grande y tan poderosa como era la Turquesca: no solo conuenia llevar toda el armada que el tenia y podia juntar, mas aun otras muchas galeras de que se ayudar, porq̄ les rogaua tuuiesse por bien mandar armar, y poner en orden sus galetas para la primavera que venia, para que embiando las el a pedir estuuiesse en ordē para yr le a seruir, que el les mandaria pagar a sus expensas, porque si esta defenſa no se hazia, y Oran y Maçalquuir, o Malta, o la Goleta, (lo que Dios no quiesse) venian a manos de Turcos: ya que eran señores de Argel, y Bugia, y del Peñon de Velez, & Tripol de Berberia que eran las fronteras: los fastidios y enojos que les darian, y los males y daños que harian sobre los hechos, serian tan inportables, que no se podrian valer con ellos. En summa (se cree) que se ria esta la substancia de la carta, la qual mado embiar al rey de Portugal, y a todos los otros principes y señorias que diximos con sus correos, para que dōde tenia embaxadores les fuessen dadas por su mano, auisando les a ellos por otras cartas fuyas de lo que auian de hazer acerca de aquello, y donde no por sus correos. Escriuio tambien al ducado de Milan al duque de Sessa, mandado le, que venido alli el conde Hanibal con tres mil Alemanes que le auia embiado a mandar hazer en Alemania, los entretuuiesse en aquel estado, hasta tanto que el le embiasse a mandar como dellos disponia, y que de la infanteria Española que tenia en guarniciones en el Piemont, para los primeros de Mayo hiziesse apercebir, y poner en orden

quatro vanderas, para que se embarcasen en las galeras quando embiasse por ellos. Escriuio tambien al duque de Alca la visorrey de Napoles, que de las q̄ hauia en aquel reyno tambien en guarniciones para el mesmo efecto pusiesse en orden siete, y al duque de Medina Cæli visorrey de Sicilia quatro. Lo qual mado proueer de esta manera, por que las galeras pudiesse venir biē armadas, y los reynos y estado de Milan, no quedassen desproueydos de las guarniciones cotidianas que tenia. Escriuio tambien a Marco Antonio Colona, y Iuan Andrea Doria, y a Don Sanchō de Leyua, y a Don Fadrique de Caruajal capitanes de las galeras de aquellos reynos y de las que tenia en Genoua, auisandoles y mandandoles, que ala primavera con toda diligencia despalmasen & pusiesse en orden las galeras que eran a su cargo, para q̄ como los embiasse a mandar estuuiesse prestos para seruirle, y assi los correos partieron a toda diligencia, y fuerō donde les fue mandado y las dierō.

Capitu. 88. Como el rey

Don Philippe mando llamar a Don Aluaro Baçan, y para que.



En este intermedio de tiempo que el rey Don Philippe auia tratado de estas cosas, y asistido, como dicho es, a las cortes, auia pasado ya el inuierno, y se venia la primavera, y las cortes fuerō conculas, escriuio a Don Aluaro Baçan, embiando le a mandar: Que vista aq̄lla se viniesse para el en Arago o doquiera q̄ estuuiesse, porq̄ assi couenia a su seruicio, y partio para Barcelona (q̄ de

de alli estaua treynta leguas) assi para recebir al principe de Bohemia y al infante su hermano el archiduque, hijos de Maximiliano rey de Bohemia, y de la Reyna Maria su hermana: a los quales el emperador Don Fernando su abuelo, hermano del emperador Don Carlōs, & tio del rey embiava a España, por cosas conuenientes, a los quales el rey auia mandado a Marcō Ceturion, marques de Estepa passasse de Genoua en España, trayēdo los a Barcelona en su galera capitana: acompañando los las q̄ mas tenia: y las de Iuā Andrea Doria, y otras de la Señoria de Genoua: y tambien por ver la ordē en q̄ andauā las galeras q̄ madaua labrar en aq̄lla ciudad, a la qual partio con los caualleros de su casa y corte: y lleugo a ella a los cinco de Hebrero del año de sessenta y quatro: donde se le hizo vn muy solēne recibimieto, digno de su grāde Magestad: y como de ay a poco vinieron el principe de Bohemia y el archiduque en las galeras, fuerō del muy bien recibidos, y por su venida vuo mucha alegría en la corte, y estado ocupado en esto lleugo Don Aluaro Baçā (por quē auia embiado) a le besar las manos, porq̄ viniēdo el a le suplicar algunas cosas q̄ le importauā, topo cō el correo del rey q̄ le lleuaua su carta en la veta de Santa Lucía, quarēta leguas de Barcelona, y dādo se la alli, y vista por el, tomo la posta, y fue a Barcelona a toda diligēcia: El rey le recibio biē, y le dixo: Que el auia sido auisado q̄ el armada del Turco salia de Constantinopla este año, y baxaua en Italia: y España a req̄sta de el rey de Argel para volver sobre Orā y Maçalquuir, la qual, era determinado resistir en quāto le fuesse posible, y por cuitar los daños q̄ solia hazer en sus tierras y vassallos: q̄ porq̄ a su seruicio couenia partiesse luego a Vizcaya, y dies-

se ordē como los nauios q̄ tenia embargados por su mado Iuan Lopez de Viuro alcayde de la Coruña se pagassen, y có persona qual le pareciesse, los embiasse la buelta del Andaluzia, y assi mesmo embargasse todas las zabras q̄ hallasse en Vizcaya y los nauios q̄ auia en el Andaluzia para seguimieto del viage, y aq̄llas zabras q̄ yria de Vizcaya las jurasse ala bahia de Cadiz, y para q̄ lo vno y lo otro viniesse a efecto: y a vn tiempo, embiaria a mado que Don Alōso Baçā su hermano q̄ estaua en el Andaluzia (al qual nombraria por capitā general de las chalupas) embargasse las chalupas y nauios q̄ estauan en el Andaluzia, y entēdiesse en esto miētras el voluia, y q̄ buuelto hiziesse la gente q̄ pudiesse de buena boya, para q̄ con ella, y la chufima de las mas galeras q̄ se auian perdido se armassen ocho galeras q̄ el mandaua armar en Palamos de las de Barcelona, Don Aluaro le dixo q̄ estaua presto de lo cumplir y lo q̄ mas su Magestad le mandasse, y to mado su licēcia, partio de Barcelona, y fue la buelta de Vizcaya para dar ordē en esto: y el rey mado despachar su real cedula para Don Alonso Baçā hermano de Dō Aluaro, por la qual le dezia, q̄ sabiēdo como le auia seruido, y le sabria seruir adelante, auia tenido por biē, señalar le por capitā general de las chalupas q̄ fuessen en el armada q̄ madaua hazer, q̄ aquellas quātas se hallassen alli en el Andaluzia en el puerto de Santa Maria, San Lucar de Barrameda, y Cadiz, y otras partes hiziesse embargar, y adereçar para llevar en ellas artilleria y municiones, o lo q̄ mas conueniesse, porq̄ a su seruicio assi couenia: y mado le llevar esta cedula o carta por su correo. Don Aluaro partido q̄ fue de Barcelona fue en Vizcaya, y llegādo a ella comēço a poner en efecto lo q̄ el rey le auia mado:

dey locorriédo a los patrones y maestros de los nauios q̄ estaua embargados cō seys mil ducados q̄ el rey auia mandado q̄ alli se diesse, y acabando lo de hazer, como el rey tuuo nueva cierta q̄ el Turco no arma uia, ni baxaua el armada este año le embio a mādar q̄ todos aquellos nauios q̄ estaua embargados los despidiesse, y se voluiesse al Andaluzia, y así lo hizo, dexādō los foy corridos cō los seys mil ducados, y voluio en el Andaluzia y al puerto de Santa Maria, dō de hallō q̄ auiedō le dādō la cedula del rey a Don Alfof, su hermano, en virtud della auia embargado cinquenta nauios, y en esto le llegō cedula del rey a Dō Aluaro, por la q̄ le mādaua, q̄ de aq̄llos cinquenta nauios q̄ su hermano Dō Alfof tenia embargados, de q̄ tenia noticia, los reduziessē a treynta, licēndō a los demās para q̄ hiziesse lo q̄ quisiesse ni haziedo lo así: Don Aluaro de ay a poco le lleuō otra cedula real en q̄ le mādaua, q̄ de las treynta chalupas q̄ por su mādado tenia embargadas las reduziessē a quinze, y aq̄llas hiziesse aprestar con la diligēcia posible, para lo qual le auia mādado librar ochō mil ducados q̄ se le darian en Sevilla, de q̄ pudiesse pagar los q̄ en ellas trabajauan y las prouer de todas cosas q̄ fueren necesarias: y vista por Don Aluaro entendio en ello con toda buēna diligēcia.

Capitu. 89. Como el rey

Don Philippe determino embiar a mandar el Peñon de Velez de la Comera.

A que el rey Don Philippe ruo por cierto q̄ el armada Turca que se ha salido de Constantinopla, ni baxaua para venir a Oran, como se auia dicho, publicado, y creydo:

por nuevos acciōmētōs de rebeliones q̄ (dezian) al Gran Turco le auia sucedido en algunas de sus prouincias, le pareció, q̄ pues ya tenia preuenidas las galeras, así fuyas como las del rey de Portugal, y de la religion, y de los otros principes y Señoras de Italia q̄ seria bien emplear la y conuertirla: en la toma del Peñon de Velez, de dōnde tanto mal y daño auian hecho los corsarios q̄ de alli auia salido, y de dōnde de agora vn año (como ya auemos dicho) maltrataron los suyos, y con esta buena ocaſion y consideracion, embio a mandar que en Maliga se hiziesse muchas bombas de fuegos artificiales, & picos, azadas, y palas, espumeras, y escalas, y mochilas, y botas de cuero, para en q̄ soldados pudiesse llevar la comida, y lo que auian de beuer: por q̄ para auer de tomar el Peñon, por la relacion que de su fortaleza y contornos tenia, conuenia (y era muy necesario) hazer se primero señor de la tierra de la Babay, y de otras alli cercadas para que no las ocupassen los Moros, y foy corridos el Peñon, y tomadas por los soldados no pudiesse sacar de ellas por hambre, ni sed, ni de otra manera, y que de Laredo, vna de las quatro villas de la costa vieja (dōnde auia mandado traer y estada la artilleria que ganara en la toma de Sant Quintin (ciudad de Francia) se traxesse a la Bahia de Cadiz, quinze cañones de foyados, y quatro medios, y seys piegas de vampo, y se aprestassee cinquenta poderros, para q̄ con picos y azadas abriesse los caminos por entre peñas y sierras, y siruiessē de gastados, y q̄ así mesmo se aprestassee algunos buenos artilleros q̄ fueren en la jornada para jugar el artilleria, y otros maestros de cateria, para que (dōs queriendo) tomados el Peñon: se hiziesse alguna labor si conuiniessē:

conuiniessē: y embio a mādar q̄ la artilleria q̄ se traxesse a Cadiz cō las municiones y cosas por q̄ auia embiado a Flades se cōsignasse al Iuā Ochoa Melluigue, al qual por su real carta embio a auisar, como el auia embiado por aquellas municiones a Flades, y por el artilleria a Laredo, y traxesse allien Cadiz, y se le consignasse: q̄ como llegasse en aq̄lla bahia lo recibiesse, y tuuiesse muy especial cuydado de le embiar luego la relacion de lo q̄ trayā, y quādo llegaria: para q̄ sabido por el, le embiar a mandar como dello dispornia.

Capitu. 90. Como el rey

Don Philippe señalo por capitā general dela empresa del Peñon, a Dō Garcia de Toledo Visorrey de Catalunia.

Ves como ya el rey tuuiesse determinado mādar hazer la jornada del Peñon: comēço a pensar a quiē señalaria por su capitā general de esta armada q̄ mādaua hazer: & biē q̄ en España auia caualleros y señores principalissimos a quien la pudiera encomendar, así por esfuerço de animo, como por cōsejo, prudēcia y saber: toda via se le vino ala memoria q̄ Don Garcia de Toledo, su Visorrey de Catalunia: q̄ (como diximos) auia sido capitā general de las galeras de Napoles, y el q̄ juntamēte con Iuā de Vega (de quiē ya auemos hecho mēcion) auia sido en cercar la ciudad de Affrica, y cōquistarla: era hombre de marauilloso ingenio, muy experto & diligēte, qual para esto cōuenia: por q̄ sabia como se auia de auer cō los Turcos y Moros, a quiē ya auia tratado en la guerra de mar, & tierra: seria biē señalar para ello, y mouido por estas causas, y aun cō parecer de algunos de los del su cō

sejo de la guerra: le señalo por general de la empresa. No por q̄ la publicasse de presente: aun q̄ se cree a el lo diria en secreto de ay a poco para q̄ lo entēdiessē: y mādo le q̄ hiziesse dar priessa en q̄ se acabassen algunas de las galeras q̄ se labrauā en las atarazanas de aq̄lla ciudad, q̄ lleuasse en aq̄lla jornada: y q̄ como passasse la primavera, ala entrada del verano: por su persona passasse a Italia, y recogiesse todas las galeras q̄ tenia en Genoua, Napoles, y Sicilia: y las q̄ daria el duque de Florēcia, y el de Saboya: cō las de Marco Antonio Colona. Dō Garcia te beso las manos de rodillas por la merced q̄ en esto le hazia: & dixo le: q̄ era presto para cumplir lo q̄ le mandaua, y pues así dello auia sido seruido: haria en ello lo q̄ Dios le diesse a entender, como fiel vassallo suyo. Contentando se de esto el rey, toda via por entōces quedo en Barcelona: y alli le lleuō carta de Iuā Ochoa Melluigue q̄ (como se a dicho) estaua en Cadiz, q̄ hazia saber a su Magestad q̄ en la bahia auia arribado vna nao con los arcabuzes, morriones, y picas q̄ se auia hecho en la prouincia, y otra de Flades con quatro y tres arboles para māsiles de galeras y otras quatro con pelotas de artilleria y poluora y otras municiones: y q̄ los patrones y maestros de las naos cuyas era q̄ las trayan: deziā, q̄ no las osaria passar adelante por q̄ yrian a muy grā riesgo de corsarios, y temia perder se: y q̄ auer de dexar alli aq̄llo q̄ trayā: para tornar lo a embarcar para lleuar a otra parte seria a mucha costa, q̄ su Magestad le embiasse a mādar lo q̄ acerca de aq̄llo haria, por q̄ aq̄llo pornia por obra. El rey (vista su carta) le embio a mādar por vna suya, que le tenia en seruido auerle auisado de aq̄llo: y q̄ luego recibiesse los arcabuzes, morriones, & picas, y lo tuuiesse a buen recaudo, para ha-

zer dello lo q̄ le embiassse a mãdar, y q̄ los arboles embiassse a Barcelona para las galeras: y auiendo le escripto esto, le torno a escriuir otra carta por la qual le embio a mãdar, q̄ embiãdo los malteses a Barcelona, las naos de las armas y municiones embiassse a Malaga sin q̄ se detuuiesssen, sin el temor q̄ dezia q̄ trayã los patrones y maestres de perder la s, y entregassen todo lo que lleuauã a Sant Iuã de Arriola su mayordomo del artilleria, y municionero en Malaga, al qual embiaria a mandar q̄ lo recibiesse y cumplido esto asì el Iuan Ochoa las naos partieron, y en Barcelona fueron recibidos los mastiles, y en Malaga las armas, y municiones por Sant Iuan de Arriola, a quien y a el rey auia escripto mandando le acerca de aquello, que lo junto a la otra municion que auia en Malaga.

Capitu. 91. Como el rey

Don Philippe: partiõ de Barcelona para Valencia. Y como de alli vino en Madrid: y como las cartas que escriuio al rey de Portugal, y a los otros principes fueron dadas.



Como ya el rey viuiesse proueydo todas las cosas q̄ ya auemos dicho, y nombrado general para la empresa, pareciendo le q̄ no auia mas q̄ hazer por entonces en Barcelona, acordado de partir para Madrid, donde auia dexado a la Reyna su muger, y al principe Don Carlos su hijo, y su real consejo: y mandando a Don Garcia mirasse mucho lo q̄ le dexaua mandado, partiõ de Barcelona, lleuãdo el camino de Valencia por ver aquella noble ciudad (en España tan nombrada) que nunca auia sido en ella.

Aqui le fue hecho otro muy solenne, y muy sumptuoso recebimiento, que fue mirado por marauilla (segun dizen los q̄ le vieron) y auiendo estado aqui algun dia torno a continuar su camino de Madrid, donde llego, y con su real vista y presencia a mucha alegria y contentamiento generalmente a todos. Los correos que embio al rey de Portugal, y a Italia: y a los principes della: recibidas sus reales cartas, quien por sus embaxadores, y quien por sus correos: de todos fueron benignamente recibidas y oydas, alas quales cada vno por si respondió ala requesta de el rey como le era pedido, diciendo que aquello se haria con toda diligencia, de lo qual el rey fue muy contento. Y luego el rey Don Sebastian de Portugal, y en su nombre el cardenal Enrique su tio (que como diximos) gouernaua en Portugal: mando a vn cauallero llamado Francisco Barreto, (que auia sido su gouernador en la India) capitan general de su real armada: hiziesse adereçar y poner a punto de navegar sus ocho reales galeras, y vn grande y fuerte galeõ, y quatro carauelas: para que estando a punto embarcasse en ellas mil y quinientos hombres, para yr con ellos a seruir al rey Don Philippe su tio donde le mandasse: y para que lleuasse gente de lustre y de facion, y poder salir cõ qualquier affrenta que se ofreciessse: se aperciesssen para yr en ellas algunos caualleros moços y trecientos de sus criados reales, a los quales se les pagasse todo lo corrido de su sueldo, y mas se les diessse el de seys meses adelantado, con que para la jornada se adereçassen: El Gran Maestre proueyendo tambien en esto, como las galeras de la religion eran y das en corso, y con ellas frey Iuan de Exio, capitan general de la orden, despacho luego su persona en su busca, mãdando le

Capit. 92. Como sabido

por el rey de Argel, y el Xarife, rey de Marruecos, y de Fez: que se hazia armada en España, se començaron a apercebir.



Ves como ya se publicasse en Italia, que el rey Don Philippe mandaua juntar las galeras que tenia en ella, y las de España, y que auia pedido al rey de Portugal las suyas, y las del Gran Maestre de la religion, y a otros principes y señorias, sin otro mas claro indicio, ni mas clara aueriguacion, remanecio fama entre soldados, que el rey queria embiar a ganar el Peñon, y cerrar despues la boca del rio de Thituan, & yr sobre Argel, (cosa por todos tan deseada.) Estas nueuas alegro mucho la gente de guerra, porque aborrecian tanta paz como tenian, & viuian con desseo de ver se en ella, en la qual morian o medrauan: y los Italianos (que continuo son muy belicosos, y amigos de nouedades) començaron a entrar en bullicio: y se apercierron de armas, diciendo: Que yrã contra Berberiscos. Y como esta nueua corriessse por todas partes, y corsarios de Argel lo entendiesssen de Christianos captiuos q̄ tomãuã en la mar, a quiẽ continuo preguntãuã por las cosas q̄ passãuã en España: lo dixerõ a su rey: y creyẽdo el que aquello podria ser, por los enojos q̄ auian dado al rey de España: temiendo se que aunque la nueua se endereçaua contra el Peñon, no se conuirtiesse contra Argel, o Tripol de Berberia, mando aherrojar y meter en fuertes y muy obscuras prisiones, y mazmorras los esclauos que tenia que erã muchos, debaxo de la guarda de fieles

dando le por vna carta que le embiaua: Que en qualquier parte dõde se le diessse, sin passar adelante, voluiesse a Mecina, y que siendo en ella, auissasse de su llegada: porque le embiaria a mandar lo que hiziesse. El duque de Saboya haziendo lo mesmo que el rey: y el Grã Maestre, mando adereçar tres galeras, y seãalo por capitan dellas a Andrea Prouana, conde de Sofrasco, y señor de Leny, su vassallo (a quien auia embiado con otras quatro en seruiçio del rey el año passado. El duque de Florencia mando tambien dar priessa en que quatro galeras que mandaua labrar se acabassen para las echar al agua, & juntar a otras seys que tenia en el su puerto de Liorna, que por todas fuesssen diez, de las quales seãalo por su lugarteniente, y capitan general, a Iacome Dapiano (sexto) señor de Piunuin. Pues el duque y Senadores de Genoua, proueyẽdo en esto, tambien con diligencia mandaron a Bartholome Saluago su capitan hiziesse adereçar tres galeras de las que la señoria tenia para el mesmo effecto. Pues Don Sancho de Leyua, Don Fadrique de Caruajal, Iuã Andrea Doria, y Marco Antonio Colona capitanes de las galeras de los reynos de Napoles & Sicilia, y de las que pagaua el rey: cada vno de por si, con la diligencia possible començo a hazer lo mesmo. Los duques de Sessã, de Alcala, y Medina Celi: Visorreyes y gouernadores de los reynos y estados que el rey tenia en Italia, luego mãdaron hazer muestra de la infanteria Española que auia en aquellas guarniciones, y apercebir la para la partida, segun la orden que el rey auia embiado a cada vno.

Determinacion del rey de España

guardianes, con ordẽ de q̄ no saliesfen de las sino al trabajo despues de salido el sol y q̄ antes q̄ se pudiesse los encerrassen, por q̄ cõ el desseo de la libertad, y la nueua de la armada, no hiziesfen algũ leuãtamiento con q̄ Argel se perdiesse, y mãdo reducir a la ciudad todos los Turcos q̄ morauã en los aduares, y reparar y fortificar los muros, y auituallar el alcaçaua, y reparar la: y embio a dezir a Dragut arraz rey de Thajora, q̄ estaua en Tripol de Berberia por alcajde, q̄ mirasse por Eugia, y no se descuydasse, auisãdo le de la nueua de el armada q̄ se hazia en España, y para donde se dezia: & mirasse por do andaua con sus galeras, y fustas, por q̄ topãdo con el armada Christiana no se perdiesse: porque aunq̄ la fama era q̄ yua cõtra el Peñon no se sabia de cierto donde daria. Y mando a Caramostafa alcajde del Peñon q̄ le auia traydo la mesma nueua, q̄ lleuasse otros cien Turcos para meter en guarnicion en el Peñon para mejor guarda, a los quales, y a otros cinquẽta q̄ auia en guarnicion, pueyessse de bastimẽtos y agua por tiempo de feys meses: pues el Peñon segun era fuerte & inexpugnable no se podia ganar por fuerza de armas, sino le tomauan por hambre, y escriuio al Xarife rey de Fez, y Marruecos (llamado Muley Abdala) diziedo le: Que biẽ creya y tenia por cierto, q̄ no auia dexado de llegar a su noticia la nueua tã feruiente q̄ andaua de q̄ el rey de España juntaua gruessa armada para pasar en Berberia, y el para donde, q̄ dezian ser para contra el Peñon, por auer para si aquella tan excellẽte & insigne fuerza: la qual aunq̄ el la auia mandado proueer lo mejor q̄ auia podido: toda via le auia parecido dar le parte dello como a tã grã principe y seõor q̄ era, y tan vezino y comarcano al Peñon: y suplicar le y pedir le por

merced, si por alli aportasse el armada Christiana, mostrasse cõtra los Christianos infieles su poder y fuerças para estoruarlo: por q̄ si (lo q̄ Ala y Mahoma no permitiesfen) viniesse a su poder, y manos de cada dia les darian muchos enojos, y pasariã muchos trabajos antes de los poder facar de Berberia, por q̄ como gẽte belico sa procurariã ganado el Peñon entrar les la tierra adẽtro, q̄ en lo asẽ hazer el lo recibiria por merced, y el Grã Seõor (cuya era aquella illustrißima fuerza) se lo agradece ria mucho, y le ternia obligado para lo q̄ se le ofreciesse. Quãto mas q̄ a el proprio importaua hazer aq̄llo, por no tener tal gente como erã Españoles por vezinos. Vista esta carta por el Xarife, le respondio: Que el no se podia persuadir a creer que Christianos a tã grã vanidad como era tomar el Peñon se dispusiesfen, sabiedo (como sabiã) lo mal q̄ les auia sucedido quãdo lo auia intentado, y q̄ si agora aquello tenia por cierto de q̄ pensaua yuã a ganar le, procurasse guardar le, pues le tenia por suyo, q̄ segũ era fuerte no le seria muy dificultoso, q̄ asẽ haria el sus tierras quando entẽdiessse que queriã yr sobre ellas. Y no por q̄ esto respõdiessse al rey de Argel, dexo de mãdar apercebir feys mil de cauallõ & quinze mil peones, para si por alli viniesse el armada fõcorrer do conuiniesse. Las cartas y palabras del Xarife ningun cõtento dieron al rey de Argel, antes entendiendo la enemiga que a los Turcos tenia, por la guerra q̄ auia hecho Selarrayz su antecessor, quando faco a su padre el Xarife de Fez, y metio por rey (como ya auẽmos dicho) a Muley Buhaçon, que despues fue muerto en otra batalla: escriuio al Turco lo q̄ sobre aquello passaua, y la nueua q̄ tenia de q̄ el rey de España juntaua vna poderosa armada de muchas naos y galeras para

para passar en Berberia: por lo qual el auia procurado poner buenos presidios y guarniciones en las fronteras de Tripol y Bugia, y auia pueydo lo mejor q̄ auia podido el Peñõ, y el estaua ala guarda de Argel, por q̄ no sabia dõde yr a dar el armada: y q̄ aunq̄ auia rogado al Xarife le ayudasse en esto, no auia hallado en el ningũa buena respuesta, por dõde quãto a el que daua sin esperãça, y q̄ viẽdo, q̄ aunq̄ el justasse todas las fustas de Argel, y de Dragut, y las mas q̄ auia por alli, no podria resistir: no auia sabido otra cosa q̄ ocurrir a su grãdeza a dar le cuẽta de ello, y a suplicar le le mãdasse embiar galeras y gẽte para la guarda de Argel y fuerças q̄ dezia, por q̄ de otra manera estariã a grã peligro de perderse, y perdida qualquiera de las fronteras q̄ dezia, se passaria mucho trabajo, y seria muy costoso de vidas y sangres de hõbres el tornar la a cobrar. Despachada esta carta para el Turco, mãdo embarcar en dos fustas de Argel doze arrazes en cada vna, cõ cada cõdo Turcos de asẽtra a los q̄ les mãdo q̄ fuesfen alas tierras maritimãs de Christianos y de qualquier manera q̄ pudiesfen supiesfen para do era el armada Christiana, y q̄ velas lleuaria, y q̄ no partiria, y de dõde: y procurassen lleuarle algũ Christiano de buena razõ, de quẽ el mejor lo entẽdiessse, los quales cõ este mãdato y designõ se embarcarõ y partieron.

Capitulo 93. Como el rey

Don Philippe mãdo llamar capitanes y hazer gente para el armada:

El rey Dõ Philippe q̄ ya era en Madrid (como diximos) como ya auia visto q̄ las galeras se adereçauã, y sabia q̄ los arcabuzes, morriones & picas eran traydos, y las pelotas de artilleria y municiones eran venidas, y que auia mucha cantidad de

vizcochõ: y que de cada dia se hazia mas, y que ya se daua ordẽ en adereçar las quinze chalupas q̄ se auia tomado en el puerto de Sancta Maria, y que la artilleria q̄ auia mãdado traer de Laredo a Cadiz seria presto venida, y q̄ el tiempo de embiar a hazer la empresa se acercaua, mãdo llamar sus capitanes para q̄ hiziesfen gẽte para llevar en el armada, de mas de los tres mil Españoles, y tres mil Alemanes q̄ mãdaua traer de Italia, y Alemania: a los quales venidos ante el mãdo q̄ en el reyno de Toledo, Ocaña, marquesado de Villena, Granada, Cordoua, Eçija, Almagro, Murcia, Caceres, Trugillo, Malaga, Seuilla, y Xerez de la frõtera, y en los lugares del Andaluzia mas aparejados hiziesfen seys mil hõbres para embarcar en las galeras, los quales fuesfen tales q̄ pudiesfen sufrir qualquier trabajo, y mãdo los proueer de lo q̄ seria menester para ello. Y como esto mãdo de spachar, escriuio a Dõ Garcia de Toledo, a quẽ auia seõalado por general de la empresa, diziedo: Que por q̄ le parecia tiempo de passar en Italia: q̄ se dispusiesse para ello para jutar y recoger las galeras y traer las en España cõ los Españoles y Alemanes, como le tenia mandado. Proueydo por el rey todo esto, los capitanes partieron a hazer la gẽte, vnos fuerõ a Ocaña cabeza del mãestraçgo, otros a Vbeda y Baçca, y otros a Martos y la Torre dõ Ximeno, Cordona, Seuilla y Xerez de la frõtera: tocãdo pifaros y atãbores, y leuãtado vãderas, y asẽ se comẽço a hazer la gẽte sin saber los q̄ la hazia para dõde, ni los q̄ se asentauã en ello aunq̄ lo pregũtauã segũ q̄ estaua secreto: puesto q̄ la fama continua corria por todas partes, q̄ era para Berberia, y tãtos veniã a assentar se en las vanderas, que si mucha mas fuera menester, en muy pocos dias fuera hecha, segũ la gana mostrauan

mostrauá tener de yr contra Berberiscos. A cuya causa la gente era de la juventud buena y florida que era grã plazer verla. Don Garcia q̄ así vio lo q̄ le mandaua el rey por su carta, luego mando al señor de Sant Iorge, capitã del artilleria de Barcelona, q̄ hiziesse adereçar las diez pieças de batir q̄ auia en la casa de la municion, y las municiones q̄ alli estauan para llevar en la jornada, y el se començo a adereçar para embarcar se en las galeras en q̄ auia venido los principes de Bohemia q̄ para aquel effecto le estauá aguardádo, aunque por mandado del rey ya algunas se auia ydo.

Capitu. 94. Como Don Garcia de Toledo partio para Italia por las galeras y gente. Y lo que hizo.



A que Don Garcia le parecio tiempo conueniente de passar en Italia, para traer de ella en España las galeras y gente q̄ el rey le auia mādado, no dilatando la partida, se embarco a los onze de Mayo en la capitana de Marco Ceturion marques de Estepa, en q̄ auian venido los principes de Bohemia de Genoua en Barcelona, por mādado del rey Don Philippe, y lleuādo con el otras galeras del mismo marques, y a Iuã Andrea Doria con sus doze galeras, q̄ así también auia venido por mādado del rey en serui cio de los principes: demas de otras q̄ auia venido en su acompañamiēto del duque de Saboya, y de la Señoria de Genoua, y otras q̄ con licēcia q̄ auia tenido erã bueltas a sus señores: fue a Palamos: villa y puerto de mar de la mesma Cataluña, y mādó dar priessa en q̄ se pudiesen en ordē ciertas galeras q̄ estauā alli por varar: y auiedo se ocupado en esto hasta los diez y seys del

mesmo mes, a los diez y siete q̄ fue otro dia siguiēte, nauego para Genoua, y tuuo tan buē tiēpo y viento, q̄ en dia y medio arriuo a vista de la ciudad: y llegādo cerca de ella: la mādó saludar con el artilleria de la galera capitana: de los castillos y galeras de la ciudad, y Señoria se le hizo lo mesmo, y tomādo tierra con el marques, & Iuan Andrea, y otros q̄ yuā con el, por el duque y Senadores fue muy biē recibido y hospedado: acatādo ala noble persona q̄ era, y ala dignidad q̄ tenia: y aqui estuuo algunos dias tratādo y proueyēdo algunas cosas conuenientes para la empresa q̄ traya a su cargo. Y despues a los quatro de Junio auiedo se desocupado de todo: dādo muchas gracias al duque y Senadores por el buē acogimiēto, y tratamiēto q̄ alli le auia sido hecho, se torno a embarcar en la mesma galera del marques de Estepa en q̄ auia venido: & yendo con el Iuan Andrea con sus galeras, y Iorge de Grimaldo con las siete de Marco Antonio Colona, q̄ las tres de ellas erã suyas, y las quatro de los Lomelines de Genoua, q̄ todas siete andauā al fuerdo del rey Dō Philippe: y Bartholome Saluago cō otras tres de la Señoria, y dos del capitã Vedine lo, q̄ por todas erã veynte y siete galeras fue al puerto de bahia de Saona: y recogido en ellas mil y docientos soldados Españoles del tercio de Lōbardia: con los quales por ordē del duque de Sessã, por mandado del rey aguardauā alli Don Frãncisco Manrique, Dō Garcia de Ayala, Don Diego de Cordoua, & Iuan de Espuche sus capitanes, y Bartholome Perez fargēto mayor: fue a Liorna villa y puerto del duque de Florēcia su cuñado. Alli le vino a ver el duque (sabida su venida) desde la populosa ciudad de Sena do estaua (q̄ pocos dias auia q̄ el rey Don Philippe le auia

dado

dado la Señoria de Senefes.) Y auiendo se visto, y tratado entre ellos algunas cosas, se despidio del y torno a embarcar, lleuando consigo al señor de Piunuin, cō las seys galeras que el duque tenia alli en Liorna, porque las otras quatro que daua a cumplimiento de diez, aun no estauan en orden. Con estas seys galeras del duque junto treynta y tres galeras, cō las quales fue a Napoles, donde llego a los diez y ocho de Junio. Alli saludando la ciudad con la artilleria de las galeras se le hizo vna muy hermosa salua de Castil nouo, Santelmo, Castil de Lobo, y la torre de Sant Vincente, y de las galeras del reyno, con las quales estaua Don Sancho de Leyua su capitán general, que acabaua de las hazer adereçar. Passada la salua Don Garcia tomo tierra con los caualleros que llebaua consigo, y fue muy bien recebido de el marques de Tharifa visorrey, y de otros muchos caualleros que tenia por amigos del tiempo que su padre alli auia sido visorrey y el capitán general de las galeras. Y ya q̄ las galeras estuuieron en orden de poder nauegar, mando a Don Sancho: que con aquellas doze y otras seys mas que por todas fuesen diez y ocho, fuesse a Mecina, ciudad y puerto de Sicilia, y viniessse con las diez galeras de aquel reyno, en q̄ auian de venir las quatro vanderas de Españoles, y ayudandolas a traer. Y partiendo Don Sancho con esta orden fue en Mecina, donde ya hallo a Don Luys Oforio, maestro de campo de la infanteria Española de aquel reyno, capitán de dos galeras suyas que el rey le mandaua pagar a su fuerdo, con los capitanes Garcia de Auila, Iuan Oforio, Don Lope de Figueroa, y Beltran de la Peña, con las quatro vanderas, y embarcados todos voluieron en Napoles. Y citando aqui Don Garcia mādó

embarcar las siete vanderas de aq̄l reyno en las galeras de Don Sancho y en otras, con las quales se embarcarō sus capitanes Don Pedro de Padilla, Don Diego Enriquez, Antonio de Texeda, Don Francisco Capata, Don Hernādo de Sayuedra, Valuerde, y Don Esteuā de Quesada, y Corbera fargento mayor del tercio de el reyno, q̄ juntas y embarcadas estas onze vanderas con las quatro q̄ se auian embarcado del Piemōt en el puerto de Baya de Siona, estauan ya en las galeras tres mil Españoles. Como todos fueron embarcados Don Garcia se despidio del duque de Alcalá, marques de Tharifa, y de los deudos y amigos que alli tenia, y se embarco en la capitana de Napoles, donde de continuo solia andar Don Sancho, y comēço la nauegacion para España.

Capitu. 95. Como Francisco Barreto capitã general del armada del rey de Portugal partio para Cadiz: y Don Aluaro Baçan para Barcelona. Y lo q̄ succedio en el viaje.



A a este tiēpo Francisco Barreto capitã general de la real armada del rey de Portugal a quien como diximos, por mandado del rey, y del cardenal Enrique su tutor y tío auia sido mādado la pusiesse en orden para yr a seruir al rey Don Philippe, tenia puestas en orden en el puerto de Lisbona las ocho galeras y el galeō y quatro carauelas, en las quales estauan embarcados treientos caualleros mancebos, hijos segundos y terceros de personas illustres (que estos yuan de su voluntad por seruir al rey, y a sus espensas) y treientos criados del rey, y setecientos soldados. Y hauia señalado por capitán del galeon a Ruy Barreto su sobrino,

hijo

hijo de su hermano mayor, alcaide mayor de Faro, y Lele, y señor de la villa de Quartera, q̄ también lo era de la casa de Barreto: y a otros criados del rey por capitanes de las carauelas. Cō Ruy Barreto estauan en el galēon cinquēta caualleros, y trece cientos soldados; y en cada carauela cada cinquēta, y todos los otros caualleros, & hidalgos, y soldados estauā repartidos en las galeras. Pues como todos estos estuuiessen embarcados: el rey m̄do a Fr̄cisco Barreto q̄ con aq̄l armada fuessē a Cadiz, y de alli a Malaga, y se jūtassē con Dō Garcia de Toledo, capitā general de la del rey Don Philippe futio, y fuessē obediente a todo lo q̄ m̄dasse, y cō esta ordē Fr̄cisco Barreto besādo las manos al rey su señor se embarco, tocādo se en las galeras trompetas, chirimias y sacabuches, y alcādo el real estādarte salio del puerto de Lisboa, y començo la nauegacion para Cadiz, para desde alli yr a Malaga. A este tiēpo también Don Alvaro Baçā q̄ tenía en orde las siete galeras q̄ erā a su cargo, y quatro de las de España, y vna del Abbad de Lupiā q̄ todas erā doze: a los seys de Junio (por m̄dado del rey Don Philippe) salio del puerto de S̄cta Maria, y tomo la derrota de Barcelona: cō ordē de q̄ aguardasse alli a Don Garcia a q̄ voluiesse de Italia donde (como ya diximos) auia ydo, quedando las chalupas en lugar de aq̄llas galeras en la guarda del estrecho de la nauegaciō de las Indias, y por capitā de las Martin de las Alas. Y yēdo con la nauegacion adelāte passādo tres leguas del Cabo de Gata, en la Mesa Roldā, antes de llegar a Cartagena, a la hora de las cinco de vna mañana: la fragata q̄ yua delāte descubriēdo la mar, descubrio vna galeota de Turcos, q̄ (deziā) auia seys meses q̄ saliera de Thituā, y nauegādo por Leuāte auia he-

cho seys presas de nauios en el parage de Mallorca: y voluia a su casa embiādo delāte vn corchapin q̄ auia tomado cargado de atunes, con el qual yuā diez Turcos de guarda. Dicho a Don Alvaro por el de la fragata, como auia descubierto la galeote, y donde, Don Alvaro m̄do recoger las galeras tras la punta de la Mesa Roldā, por encubrirse alli, de manera q̄ no le viesse, y para q̄ no se le pudiesse yr, subir vn marinero en el alto de la punta para q̄ le auisasse de lo q̄ hiziesse. El arraez q̄ venia en la galeota, sabiēdo (como sabia) q̄ tras las puntas y en las calas de mar suelē estar los peligros, como aquel q̄ auia pasado por ellos: y puesto en semejantes partes auia saltado naos de Christianos: recelādo se, de q̄ alli tras aquella punta pudiesse auer algū nauio q̄ offender le pudiesse, m̄do hazer vela, y trauesso la via antes de llegar ala punta, guardādo se de ella. Viēdo esto q̄ auia hecho la galeota, el marinero q̄ estaua en el alto haziēdo la vela, por vna seña q̄ hizo desde arriba lo dio a entēder a Dō Alvaro: y como el tuuiesse las proas de las galeras ala mar: y los remeros cō los remos en las manos, salio de la punta para yr contra la galeota: y como se descubrio y el arraez viesse las galeras, & junto con ellas su perdicion, temiēdo las estrañamēte, se mēço a huyr quāto mas pudo: forçādo a los remeros todo lo posible, con el maltrato miēto: q̄ en tales tiēpos tienē de costūbre por salir de aquellas asirētas, y ayudādo también a remar los Turcos q̄ venia en ella (q̄ erā quarēta y cinco) sin ochēta Christianos q̄ erā los remeros. Don Alvaro viendo q̄ tāto huya la galeota, haziēdo poner grā fuerça en los remos, la fue siguiendo, y dādole caça la siguió veynte millas, sin de las quales la galera llamada sant Iuā, (cuyo capitā della era Iayme Marie) que

que fue la más ligera la enuistio: contra la qual el arraez y sus Turcos se pusieron en defenſa, disparando contra los que yuan en ella sus escopetas y flechas, y mataron dos o tres soldados, y hirieron otros. Y estando en esto, y disparando así mismo los de la galera en los de la galeota, llegó Don Alvaro con su galera, & disparando los soldados que traya consigo, del primer arcabuzazo mataron el arraez, y derribaron otros heridos. A cuya causa: temiēdo los Turcos morir alli se arrojaron al agua por salvarse. Los soldados de las galeras viendo desamparada la galeota, y que los Turcos nadauan en el agua, saltaron dentro de ella (los primeros los de la galera sant Iuan, que primero la enuistio) y otros de la capitana que se echaron a nado: y tomaron lo que lleuaua, cada vno lo que mas podía, y vno buena cantidad de dinero, y sedas, y otras cosas: en valor de veynte mil ducados, o muy pocos menos: de todo lo qual Don Alvaro (haziendo lo que deuia a cauallero no codicioso) no tomo otra cosa que vn solo arco: Turquesco que le parecio bien. Passada esta furia, los Turcos que nadauan, viendo que si su vida auian de conseruar, auia de ser reduziendo se ala galeota, aunque con no poco dolor suyo de ver que voltier alli se entregauan perdida la libertad: el captiuo, se voluieron a ella. Don Alvaro: despues de los auer recogido los mando echar al remo, & dio libertad a los ochēta Christianos q̄ trayan forçados: los quales no cessauā de dar gracias a Dios por se ver fuera de la subjecion de aquellos infieles, q̄ grā dolor auia sido para ellos; el auer visto los robos, captiuorios, y males q̄ auia hecho en el tiempo q̄ auia sido sus captiuos, y con quāto trabajo de sus cuerpos y congoxa de sus ánimos los auia seruido,

siendo para ello muy atormentados con el remo en la mano. Don Alvaro auiedo hecho esto voluio a continuar el viage q̄ lleuaua, y fue a Cartagena, donde m̄do echar en tierra los Christianos q̄ auia librado: y repartio los Turcos de la galeota por las galeras, y m̄do ahorcar vn Frances, q̄ se auia prendido en ella, por q̄ se auia confederado con los Turcos, prometiendo les que el saltaria en tierra y les daria Christianos que captiuassen: (como parecio auer lo hecho) y dexādo alli la galeota fin de tres dias q̄ alli arriba torno al viage de Barcelona: y así de alli fue a Taragona a los veynte y nueue, donde hallo al duque de Fr̄cauila (a quiē el rey Dō Philippe, salido Don Garcia de Barcelona auia señalado por visorrey de Cataluña) q̄ estaua retraydo alli porque en Barcelona auia pestilēcia: y a Don Iuan de Villarroel vecedor general de las galeras, al qual embarco con el, y lleuo a Barcelona. Llegado en aquella ciudad, y dexando en ella tres galeras viejas de las que lleuaua, y a Diego Lopez de Aguilera, para que solicitasse se echassen otras ala mar, para las llevar por aquellas, fue la buelta de Palamos, que de alli estaua catorze leguas: para dar orden en armar algunas galeras nuevas que se auian hecho en el atarazanal de Barcelona, y teniendo nueva en Palamos, que andauan por alli cerca diez y seys nauios de Turcos haziēdo daño en Christianos: armo diez galeras bien armadas, y fue la buelta de Mallorca: para traer de alli ochēta esclauos q̄ estauā comprados por m̄dado del rey: y para combatir con los Turcos q̄ deziā, si los topasse en el camino, mas como no los topasse, llegó en Mallorca, recibidos los esclauos: y embarcādo y trayendo con el la muger de Don Guillen de Roca fulla visorrey de aquella

aquella isla, voluio en Barcelona, y de alli fue a Cartagena, y dádole nueua de q̄ dos galeotas andauá mas arriba de Rosas, fue en su busca, y no las hallando, traxo vn nauio cargado de remos que por temor de ellas no osaua venir, y voluio a Palamos, trayendo le a jorro tres galeras, y dexádo le alli, aguardo a Don Garcia, q̄ tuuo nueua que venia de Italia.

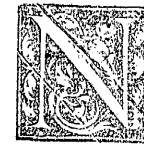
Capitu. 96. Como los cauallos de la religion tomaró vna nao Turquesca.

L mensagero que embio el Gran Maestre de la religion en busca de frey Iuá de Exio, capitá de las galeras de la ordé, para q̄ con las galeras voluiesse en Mecina, fue la buelta de Pullá, por donde le dixeró auer ydo, mas como las cosas q̄ acaecen a los que vā por la mar son varias, y los viages a los que vā alo que el yua seá inciertos, no le halló como pensaua: por q̄ auiedo frey Iuan celebrado y tenido cō mucho regozijo la fiesta del glorioso sant Iuá Baptista en Otráto, partio otro dia en busca de seys galeotas de Turcos, q̄ le dixerón q̄ andauá cerca de la Belona, villa de Turquía, de alli sessenta millas y así en dereço cōtra la isla de la Estrofa da, q̄ esta frontera de otra q̄ dicen el Zāte (donde esta vn monasterio de frayles Griegos) y no halládo alli rastro de las galeotas hizo guarda, y determino yr a saquear algun lugar de Berberia: y auiedo andado quanto docientas millas de la isla, topo vn galeón Cádiote de Griegos, que le dixerón, q̄ juntaméte cō ellos de Modó auia partido vna gruesa nao, que tra ya veynte y dos pieças de artilleria de

bronce, sin otras pequenías, y ochēta Turcos de guarda, sin los oficiales q̄ eran muchos, y q̄ dezía era del Grā Turco y venia de Constantinopla: desseádo frey Iuá auer la se fue a buscar la: y llegando el dia de la Visitacion de Nuestra señora por la mañana sobre la Chafalania, la descubrio, y se fue para ella, y la combatio muy reziamente por popa y proa tomádo la en medio con las galeras que erā siete, y por los costados. Los Turcos empauesando bien su nao, y tomádo sus escopetas y arcos, y jugádo su artilleria, se pusieron en defēsa: y de esta manera se comēço la batalla de las galeras con la nao, pero como las galeras erā siete, y tenia la nao rodeada por todas partes, y todas las pelotas dauā en ella, y hazia grādísimo daño, y comēço a matar algunos de los Turcos dentro, & jugádo despues sobre ellos la arcabuzeria, fue el daño creciēdo, aunq̄ los Turcos hazian lo mesmo no fueron parte para escapar de las galeras: & sin de cinco horas que la combatiéron la entraron por fuerça, y tomádo por captiuos los Turcos excepto algunos pocos q̄ mádo echar a mar, por ser muertos en la batalla, se apoderaró de la nao: en la qual hallaron siete mugeres Christianas Mallorquinas, que por rescate salia de captiuas, y voluía para Mallorca, y algunos pocos Christianos q̄ venian alli esclauos. Con esta nao frey Iuá voluio la buelta de Malta a dar cuēta al Grā Maestre, y llegádo a Syracusa de Sicilia mádo hazer agua, & siguió su viage: mas llegando vna mañana a Cabo paxaro halló dos galeotas en tierra, y como fueron vistos por los arrazes las metieron a la mar y se fueron huyēdo, haziedo fuego en lo alto del abol, frey Iuá q̄ los vio huyr los fue siguiēdo, dádoles caça vn buen espacio, pero como quādo las descubrio fue lexos: y los

Capitu. 97. Como Don

Garcia de Toledo vino en Palamos. Y lo que mashizo.



N auengando venia Don Garcia para España cō las treynta y tres galeras (q̄ diximos) en las quales tra ya los tres mil Españoles, y como llegasse a Monte de plata, y ala mañana descubriessse vna galeota de corsarios de Argel, mando a las galeras que la siguiesen, y algunas fueron contra ella dando le caça, y como no les valiesse su huyr, aunque con todas sus fuerças lo procurauan: por que la capitana de Genoua, que mas velozmente que ninguna de las otras la seguia, y la yua en el alcance, no sabiendo el arraz de ella otro remedio para escapar que enuestrir en tierra, fue a la parte que para lo hazer le parecia mas aparejado: y así saltaron de la galeota los Turcos que en ella yuan, excepto siete que no pudieron, que fueron captiuos por los de la galera Genouesa, que luego llegaron, & dieron libertad a ochenta Christianos forçados, que venian al remo, que de rodillas en la galeota no se hartauan de dar gracias a Dios por la merced que en librar los de aquellos infieles que los trayan tan maltratados: auian recebido. Tomada esta galeota, Don Garcia continuo su viage para España: mas como llegando al Canal de Pitunin tuuo nueua cierta, que Sant Pedro Corço, natural de Corcega, tierra de Genoueses, soldado viejo, y antiguo coronel, que auia sido en Francia: auia venido de Marsella, ciudad y cabeça de la Proença, en Corcega en vna galera Francesa: en la qual auia lleuado quinze otros rebeldes a la Señoria de Genoua, y muchas

los arrazes trabajaron mucho por escapar se con gran fuerça de remos no pudo alcanzar las: mas de vn Christiano Griego que trayan forçado, q̄ con desseo de verle en libertad se arrojó de vna de ellas a la mar y se fue para el nadádo: supo q̄ Dragut Arraz auia salido de Berberia con treynta y tres galeras, & cinco galeotas, q̄ las dos de ellas eran aquellas q̄ yuan huyendo: entendiendo esto frey Iuá determino hazer lo saber al Gran Maestre: y así fue en Syracusa: y desde alli mádo yr vna fragata cō vn cauallero y algunos pocos soldados a dezir aquello al Maestre, y como auia tomado y tenia alli aquella nao, que mandaua su señoria que hiziesse. El Gran Maestre (siendo le dicho) le embio a mandar, que dexando en Syracusa la nao, y embiádo le a Malta sus dos galeras, con las de mas fuesse a Mecina, y aguardasse alli hasta que le embiasse mas caualleros y soldados para mejor armar las galeras, para yr a España en seruicio del rey Don Philippe, por que así conuenia, y obedeciēdo frey Iuan esto, dexando alli la nao, y embiando a Malta las dos galeras, cō las cinco fue en Mecina, y llegado alli mando adereçar los esporones, y postifas de las galeras que venian rotas, y viniendo de ay a poco algunos caualleros, y soldados de la religion que le embio el Maestre, armo muy mejor las galeras: por q̄ en cada vna tenia ciento & cinquenta arcabuzeros, y treynta caualleros. Y en la capitana diez caualleros & diez arcabuzeros mas que ninguna de las otras, y estando bien proveydos de remeros Turcos, Franceses y de otras naciones fueron a Palermo, y de alli a la Fabiana, y atrauessaron la buelta de Cerdeña, y tomo tierra en Callar.

chas armas, & dicho a los Corços que venia a los poner en libertad, & quitar de la tyranía y subjeccion de Genoueses, y que para esto ternian favor en Francia, por que el rey cada y quando que lo viefen menester se lo daria: y que los Genoueses no serian ayudados de el rey Don Philippe de España: y que para que mejor esto se hiziesse prendiesen o mataessen los Genoueses que estauan en la isla, y de sus bienes hiziesen lo que quisiesen, que el se los concedia. Y que dichas estas y otras cosas auia dado dadiuas a algunos, y hecho a otros promessas con que auia levantado mucha gente de la isla: y ocupado dos pueblos de ella que eran Cortes y Puerto viejo: villa fuerte, y de harta importancia: quisiera ayudar en esto a los Genoueses si pudiera. Y con este pensamiento, teniendo tambien nueua que el conde Hanibal coronel de los Alemanes por orden de el duque de Sessa: por mandato que tenia de el rey Don Philippe baxaua con ellos al Especia, para embarcar los alli en las galeras: dio orden a Iuan Andrea que con sus doze galeras, y otras diez que por todas fuesen veynte y dos fuesse a recibir los, y los lleuasse a Villafranca de Niça, donde se tornarian a juntar, y el se fue a Cayaga puerto de Corcega, y echo alli quinientos soldados en tierra, con los quales mando a Don Sancho de Leyua que fuesse a tentar si contra Sant Pedro Corço podria hazer alguna cosa, para que succediendo bien proueeria de mas gente: pues como no se pudiesse effectuar nada, a causa de estar en campaña el Sant Pedro Corço con los rebeldes, y con ellos y la gente que auia levantado estaua muy fuerte, considerando Don Garcia que en pocos dias no se podia hazer cosa de importancia: y que el no trayali-

encia del rey para ocupar se en otra cosa que en juntar las galeras, y recoger los Españoles, y los Alemanes que estaua en Italia para esta jornada, embio a mandar a Don Sancho de Leyua que con los soldados se voluiesse a embarcar, y embarcados fue con ellos a Villafranca de Niça, donde hallo vn embaxador de la Señoria de Genoua, que de su parte le dixo: Que la Señoria le rogaua: y pedia por merced, les mandasse dexar sus tres galeras para seruir se dellas en la rebellion q̄ se les auia levantado en Corcega. Don Garcia respondió al embaxador: Que de muy buena gana, aunque el quisiera mucho tener licencia de el rey su señor para yr en persona a ayudar los contra Sant Pedro Corço, y con el armada, y que toda via se determinara a hazer alguna cosa que les fuera de prouecho y diera conteto, si no fuera por yr (como yua) tan de priessa. El embaxador en nombre de la Señoria, regradecio mucho la respuesta, ofreciendo le que continuo en lo que pudiesen alli le seruirian, y con esto despedido de Don Garcia, y con Bartholome Saluago, y las galeras voluio en Genoua, & dixo al duque y Senadores, lo que le auia dicho Don Garcia, los quales tambien se lo agradecieron. Don Garcia despachando al embaxador, y dexando orden en Villafranca de Niça, que viniendo alli Iuan Andrea con las veynte y dos galeras con que auia quedado en el Especia para embarcar los soldados fuesse a Palamos donde le hallaria, torno a continuar el viage que lleuaua.

Capi. 98. Como el alcay
de del Peñon vino en el cō los cie Turcos, y como dexado encomendada la fuerza

de fuerza a vn cabo de squadra, con sus galeras se fue a andar en corso. Y lo que se hizo: Yahaya arraez primer alcayde del Peñon non hizo:



MA que Caramostafa alcayde del Peñon tuuo embarcados los cie Turcos q̄ le dio el rey de Argel: con ellos se vino al Peñon, y metiendo los dentro los proueyo de trigo, harina, miel, azeyte y agua y otras muchas semillas: y como esto tuuo hecho los hizo juntar a todos con vn cabo de squadra (a quien tenian por muy valiente) sobre el mar, & dixo les Amigos y compañeros: la causa q̄ me a hecho procurar vuestra venida a este fuerte, es la nueua q̄ tenemos de q̄ en España se a hecho armada para passar contra Berberia, de lo qual podria resultar querer la armada Christiana hazer fuerte en esta importante fuerza q̄ de suyo se es inexpugnable, y agora lo sera mucho mas con el favor de Ala y vuestro buen esfuerzo q̄ a defenderla a venido, la disposicion de este Peñon ueys q̄ por la parte del mar podemos dezir no tiene subida, y por la de la tierra vno de vosotros basta a la defender por lo qual, y por q̄ tengo noticia de vuestro valor q̄ venis aqui escogidos como flor de los Turcos q̄ en la Berberia alcanço tengo por cierto, q̄ toda la potēcia humana no seria bastate a nos ganar este Peñon, quando de flacos y pusilanimes no le quisiessemos desamparar, y aun q̄ entiendo q̄ esto es assi, holgare me hagays juramento sobre la defensa del, y q̄ en ausencia mia obedecereys a la persona q̄ en mi lugar os dexare, con la qual me terne por muy seguro y satisfecho de vuestra buena compañía: y estare confiado q̄ Christianos no veran cumplido ningun signo de los q̄

contra esta fuerza endereçare. Oydo por todos lo q̄ dixo el alcayde: a vna voz concordese le respondieron: Que ellos auia venido a guardar la fuerza, para seguridad de lo qual eran eran prestos de hazer lo q̄ les mandasse. Entendido esto por el alcayde, mando a vn Alcafi q̄ tenia en el Peñon, traer alli el falso Alcora, sobre el qual, y por Ala y Mahoma les hizo jurar, q̄ cumpliera todo aquello q̄ les auia demandado: y auiedo lo jurado, tuuo con todos vn solenne vanquete. Y despues les dixo q̄ por q̄ elera determinado partir con sus galeras para saber para dōde se endereçaria el armada Christiana con la gente q̄ de ordinario traya en ellas, q̄ en el tiempo de su ausencia obedeciesse como a su persona a Ferederaez (q̄ asi se llama el cabo de squadra) y diziendo le ellos q̄ asi lo haria, tomando veynte Turcos de los ciento q̄ alli auia traydo se embarco, y començò a nauegar hazia el estrecho, para el efecto q̄ dixo: y hazer el mayor daño q̄ pudiesse en Christianos. Yahaya ante essor de Carmostafa q̄ como diximos (tambien auia partido de Argel con el mismo designo, con otras dos galeras, se viuo hazia Cadiz, y llegando a los veynte y vno de Julio, como a quatro leguas de la ciudad, la fragata q̄ traya descubrio dos grades vrcas q̄ cargadas de açucar, y sedas, y cochinnilla (conque se haze la grana) (aquella mañana auia partido de la bahia, & yua para Flades a la villa pe Anuers, voluio para el y se lo dixo, fue a combatir las. Los de las vrcas, que todos eran Flamencos, y en cada vna no yua mas que veynte, viendo yr las galeotas para ellos, tomaron las armas para defender se. Yahaya que entendiò por el andar todos sobre cubierta, q̄ auia sido conocido por enemigo, mando començar a lomar de ar los, pero ellos le

respondieron de la mesma manera, y asi se combatieron de esta suerte, casi desde la mañana hasta la hora de las doce, aunque descansando de quando en quando para poder cargar las piezas, navegando las vrca aun q̄ sin viento, lo poco que podía: mas passada vna hora sobre el medio día, Yahaya las apreto mucho, y mató en la vna con el artilleria al máestre, y piloto, y tres marineros: y en la otra quatro hombres, auiendo le tambien muerto y herido a el feys o fiete Turcos, y aferro con la vrca do auia muerto los quatro, & tirando de escopetazos a los Flamencos que quedauan algunos de los Turcos y otros con sus cimitarras en las manos, y cubiertos de sus tablachinas acometieron a los de dentro, y entrando la por fuerza hizo maniar los diez y feys: y dexando los con buena guarda fue contra la otra q̄ se le yua, porque no se le escapasse, y acercando se a ella la mando tirar de cañonazos. Los de la vrca aunque vieron muerto el máestre y piloto no por esso desmayaron, mas empauesando su vrca determinaron antes morir que rendir se, y aguardauan le a quando llegaria a combatir los, navegando lo poco que podia. Desde Cadiz lo estaua mirando, porq̄ no auia mas que tres leguas oyendo el artilleria, y deuisando el humo q̄ salia de las piezas, con harta pena y dolor de ver que vn infiel como aquel, con tanto atreuimiento llegasse a combatir tan cerca de la ciudad aquellas vrca, y que no auia quien se lo defendiese. Yahaya no hazia otro q̄ hazer batar la vrca con gran vehemencia, y los de la vrca hazian lo mesmo contra sus galeotas: y Yahaya se les acercaua quanto podia por entrar la, mas Dios que aunque auia consentido en la perdicion de la vna, no auia permitido de dar le la otra: traxo

vn viento fresco y hiriendo en las velas de la vrca, cobro gran fuerza, y en poco espacio se le alexo mucho. Yahaya hazia gran fuerza en el remo por alcanzar la, mas fue por demas: por que reforçando el viento, la vrca nauego muy rezio y le saco de toda esperanza de auerla por suya, que bien valian ambas con lo que lleuauan passados de quarenta mil ducados, pero maldiziendo su ventura por que asi esta vrca se le escapara, voluio contra la otra que auia dexado rendida, maniatados los Flamencos con Turcos de guarda, fin de tres horas que della partiera, mas como Dios tampoco permitiese q̄ lleuasse la riqueza de esta vrca tan por entero como pensaua, leuanto se en ella vn incendio tan grande, que a tardar vn poco mas, la mercaderia, Flamencos, y Turcos fueran quemados: De donde el fuego se encendiese no se sabe: mas de que se cree o sospecha, que dando alguna centella en alguna poluora, esta dio y aprendio en las tablas de la vrca, y en barril es y botas de maderá que yuan en ella con mercaderias, y lo quemaua todo mas como Yahaya vio el humo y llama que andua tan viuá y furiosa: con la mayor diligencia que pudo se fue para la vrca: y llegado a ella entro dentro cō algunos Turcos y Christianos remeros, y haciendo sacar della la mercaderia q̄ pudo y la gente, lo mado llevar a sus galeotas, y passando el tras ellos, dexado ardiendo la Vrca, y dentro della muy mal herido al piloto creyedo q̄ no escaparia se fue la via del Cabo de sant Vincete, pensando hallar por alli dōde hazer mayor daño. El piloto q̄ en la Vrca quedo mal herido viéndose solo en ella, y del vn cabo el fuego q̄ le cercaua, y del otro el agua de la mar, cō q̄ demas de las heridas le amenazaua cō la muerte: y cōsiderado q̄ si el no se animaua alli

alli no auia otro q̄ Dios q̄ le ayudasse y valiesse, esforçado la virtud ala flaqueza por la necesidad: en q̄ se hallaua, aun q̄ no con poco dolor y trabajo fuyo, todo vañado en sangre se leuanto de la vrca, y poco a poco asi como mejor pudo se entro en el quife q̄ estaua en el agua, a la qual auian echado los Flamencos sus compañeros, pensando si perdida la vrca pudieran saluar se, y remado aun q̄ flacamente a cabo de rato vino en Rota: villa de el duque de Arcos, y sacado de alli por hombres que andaua pescando en varcos fue lleuado, donde de siendo curado de sus heridas (estando mas para la otra vida que para esta, por la mucha sangre q̄ auia perdido) fue sano, por lo qual dio muchas gracias a Dios.

Capit. 99. Como Francisco Barreto general de las galeras de Portugal y Yahaya se toparon.

Y lo que les auino.

Echa la prefa de la vrca q̄ diximos por Yahaya; siguiendo la navegacion para el Cabo de sant Vincente, como llegasse sobre Albofera pueblo entre Lagos y el Cabo: vna mañana al salir del sol fue descubierta por Francisco Barreto, q̄ con las galeras, y carauelas Portuguesas venia para Cadiz. Y como quiera q̄ de esto a Yahaya no pluguiesse, por estar del como a mil passos poco mas o menos: conociendo las fer de Christianos no dexo de se apercebir para se defender, entendiendo que bien le seria menester. Francisco Barreto q̄ las descubrio, mado endereçar contra ellas con gran fuerza de remos; diziendo: Armas, armas, q̄ tenemos enemigos. Los caualleros, hidalgos,

y soldados Portugueses q̄ lleuauan gran voluntad y desseo de topar infieles en el viage, en vn instante fueron apercebidos con las armas en las manos, y con desseo de enuestir los, se dexaron yr para ellos: mas Yahaya q̄ para el los vio yr tan determinados, maldiziendo su ventura, porq̄ asi le auia puesto a tanto peligro, començo a voluer atras huyendo lo mas que pudo, llamando en su coraçon a Mahoma q̄ le valiesse: y no porque el infiel se viesse a tanto peligro perdio el esfuerço de su animo: mas antes aquel augmentando y cobrado (por la necesidad en que se via) otro muy mayor a fin de saluar se, començo a dezir a los Turcos estas palabras: Hoy es el día (hijos míos) en el qual hemos de ver para que fomos; y como sabemos librar nos de las manos y furia de nuestros enemigos que tan cercanos tenemos, el huir si pudieramos tengo lo por lo mas seguro, y asi conuerna ayudemos todos al remo, pues el retirar se en tiempo conueniente no es la suerte menos buena de las que entre los diestros guerreros y cofarrios se vsan, y quando a esto no den lugar los aduersarios mejor sera hazer defendiendo nos sobre esta mar vn honroso fin, que no yr rendidos captiuos en poder de nuestros enemigos a padecer tantas y tantas injurias muertes como cada dia padeceriamos, ni de mostrar flaqueza a estas aguas que an sido testigos de tantas victorias y hazanas nuestras. Por tanto, cada vno se anime, & si faltaren alas en nuestras galeras para escapar se, no falté flosa a nuestros alfañges para defender se, ni el valor a nuestros coraçones para hazer hoy loable muerte despues de auer passado por tan hazañosa vida. Dicho esto a los Turcos con que los dexo muy animados, el alfañge desnudo en la mano se voluio con-

tra los cuytados Christianos temeros q̄ en alguna manera erá alegres, aunque no lo ofaua mostrar, creyendo (segun lo q̄vian) que ya era llegada la hora en que Dios se queria apiadar de ellos y facarlos de aquel triste y miserable captiuero que por muchos dias auia q̄ padeciã, y dixo les: Vosotros poned vuestras fuerças posibles por me facar de esta affrenta, donde no, veys aqui quien hoy dara fin a vuestras vidas, y mostraua les el alfange al ojo, amenazando los de muerte. Los cuytados remeros, bien que aquello vieron y oyeron, toda via quisieran disimular algo por lo q̄ les tocava, diziendo se vn̄os a otros: Que bien feria morir de vna vez yno de tantas, que suffriesen lar heridas, açotes, y palos y la mesma muerte q̄ por no bogar les dies- sen pues a ello estauan tan abituados y vsã dos: pues con aquello redimirian los continuos malos tratamientos q̄ de aquellos malos infieles de continuo recebiã, por q̄ las galeras Perezosas verniã a poder y manos de Christianos a quien estauã tan vezinas que con tanta furia las yuan siguiendo y executãdo, con que feria libres. Bien quisieran todos hazer esto, que de lengua en lengua muy passo auian entẽdido: mas començaron a fer tã mal heridos de aquellos perros que de ellos yuan enseñoreados, que no teniendo animo muchos de ellos para sufrir tanto dolor y tormento, pusieron todas sus fuerças al remo, y temiẽdo la temerosã muerte si aquello no haziã que viã tan cerca, queriẽdo mas vivir en aquẽlla mala penosa y defaueturada senuidumbre a fin de sustentar la vida. Frãcisco Barreto los yua siguiẽdo con las galeras y los Portugueses yuã con estraña agonía de alcãçar los, no viẽdo la hora q̄ enuestir con ellos, y principalmete (a lo q̄ dizen) la galera de Pedro Pablo q̄ les yua

y llegauã muy cerca, ayudãdo con todas sus fuerças caualleros y hidalgos al remo. Lo mesmo haziã Yahaya y los Turcos q̄ traya huyẽdo, viendo lo q̄ en ello les yua que era saluar se, o venir ala muerte, o captiuero que no tenian por menos graue lo vno que lo otro. Francisco Barreto que les yua tan cerca no mandaua (aunque pudiera) jugar el artilleria de las galeras contra ellos porque no le fuẽsse estoruo para el alcãçar los, entendiẽdo q̄ la coz que tornasse, volueria la galera para tras, mas apretaron tã rezio contra el alcayde y los suyos, que tuuieron por cierto que los alcãçaran, por lo qual Yahaya daua grandes voces, y hazia muy grandes exclamaciones a su Mahoma, y no porque el infiel se yua encomendando & pidiendo favor a aquel por cuya causa auia de yr a padecer con el a las pẽnas eternas, dexaua de poner todas sus fuerças por saluar se: y así sin de dos horas que los vn̄os y los otros yuan en esta porfiada porfia huyendo y en el alcance, se conocio bien la ventaja que ay de el huyr al correr, porque tanto quanto Yahaya se le fue saliendo de el peligro a que le lleuauan ganando agua con ellos: y así fueron doze leguas hasta llegar a Sagres de la otra parte de el Cabo de sant Vincente, a tiempo que la galera de Pedro Pablo, que (como diximos) yua mas delantera siguiendo y cargando sobre vna de las galeras de el enemigo en que yua por capitan Carmami, que mucho temio perder se este dia, segun lo mucho que se vio acoñado de la dicha galera de Pedro Pablo. Francisco Barreto viendo le tan adelante, temiendo se que por ventura yendo tan ceuado el Pedro Pablo sobre la galera de el enemigo se podria alexar tanto que sin le poder el socorrer reboluiendo el Yahaya sobre

sobre el cõ la otra galera se perdiẽsse; mãdo jugar de su galeia vna pieça de artilleria para q̄ le dexasse, lo qual el hizo cõtra su volũtad, por no desobedecer su general. Y dexãdo los de seguir Yahaya q̄ con sus galeras se vio escapado de el peligro grande a q̄ se auia visto, dió gracias a Mahoma, y topo luego cõ dos carauelas Portuguesas cargadas de sal, y de la vna dellas se lleuo la gente q̄ venia en ella, y no de la otra, por q̄ saltaron en tierra. Y de allí fue al Cabo de Esparte a diez leguas de topo a Frãcisco Barreto, donde se fue go vn dia por curar de los cuytados remeros q̄ de lo mucho q̄ auia trabajado, y del maltratamiento q̄ auia recebido yuã como defmebrados, y tanto eran tristes de ver como aq̄ dia no auia cobrado libertad, q̄ quedaron sin esperãça de jamas poder ser, pareciẽdo les q̄ desde entonces començauã sus trabajos. Y Yahaya auiẽdo estado aqui en el Cabo de Esparte este dia, el otro siguiẽte fue a Tãjar, y de allí a Ceuta con fin de tomar legua para do era el armada, y q̄ se dezia de ella, & junto a Ceuta estuuo vn dia, & dio por rescate cinco hõbres y dos mochachos: y no pudiẽdo alcãçar a saber lo q̄ de seaua se metio ala mar, y Frãcisco Barreto dexãdo le de seguir voluio a continuar el viãge de Cadiz, para donde (como auemos dicho) yua endereçado.

Capit. 100. Como Iuan

Andrea embarco en el Especia los Alemanes en sus galeras y otras. Y fue con ellos en Palamos.

Partido q̄ fue Iuã Andrea Doria (como diximos) del Canal de Pomblin desde donde Don Garcia le ordeno q̄ con las veynte y dos galeras (q̄ ya es dicho) fuẽsse

al Especia a embarcar la coronelia de los Alemanes con q̄ venia el conde Hanibal, los quales traya por orden del duque de Sessa, por mandato q̄ para ello auia tenido del rey Don Philippe, con Marco Ceturion marques de Estepa, y otros capitanes q̄ yua con el cõ sus galeras fue al Especia, y como aun no era venido alli el conde Hanibal con los Alemanes, y la galera capitana q̄ traya se le hazia pesada y hazia agua, dexãdo alli en su lugar a Pagan Doria su hermano, para q̄ recibiesse los Alemanes y fuẽsse con ellos en Genoua, y detẽrminõ voluer a Genoua para tomar otra galera de las viejas que auia dexado, y asistiendo con el Marco Ceturion (q̄ tambien tenia voluntad de tomar otra galera que Iuã Andrea auia cõprado de Frãcia) partieron a Genoua, y llegados ala ciudad to mando Iuã Andrea otra galera, y mudãdo a ella la palazon y chusma, dió la otra que auia mercado en Frãcia a Marco Ceturion. Iuã Andrea señaõ a esta por su capitana, y ala capitana por patrona, mãdo poner velas en la torre (q̄ en Genoua llaman) de la Linterna por tener se alli el farol de noche, para auisar se quãdo venia Pagan Doria, q̄ auia dexado en el Especia para embarcar los Alemanes: el qual no tardo mucho, por q̄ el conde Hanibal vino de allí a dos dias, y los embarco luego, y parecio a la vista de Genoua otros dos dias despues. Iuã Andrea y el Marques le salieron al camino seys millas dentro en la mar, y saludãdo de ambas partes con el artilleria fueron ala ciudad, y estãdo alli la noche q̄ llegaron y otro dia costeãdo fueron a Saona, para desde allí yr a Niça de Villafranca: lleuãdo de camino las otras quatro galeras del duque de Florẽcia que saltauã para diez, q̄ ya las auia mãdado echar al agua, y mãdado venir a juntar con

estas. Y con estas y otra de Marco Centurion con q̄ junto quatro: por todas fuerō ve ynte y siete, y con ellas fue en Niça de Villafrãca, y juntando alli tres del duquē de Saboya, cō las quales aguardaua el conde de Sofrasco señor de Leny, en cada vna delas quales tenia cien soldados biẽ armados, partio de Niça, & siguiendo la orden de Don Garcia fue para Palamos, y arriuo alli dia de Sanctiãgo por la mañana a los ve ynte y cinco de Julio: y como no halló alli a Don Garcia, por que no auia llegado, no supo que se hazer, por q̄ no tenia orden para passar adelante, mas presto salio de esta dũda, por q̄ Don Garcia llegó ala tarde del mesmo dia y se holgo mucho con el, viendo la buena diligẽcia que auia puesto en venir alli.

Capitu. 101. Como Don

Garcia fue a Barcelona, y de alli a Tarragona y Malaga.



iendo se Don Garcia en Palamos, mado adereçar algunas galeras de las q̄ aqui auia para llevar en la jornada y en esto le llegó cartas de el rey en q̄ le madaua fuesse a Tarragona, y q̄ alli hallaria orden suya de lo q̄ auia de hazer. Y no se deteniẽdo partio para Barcelona, y mando proueer de vizcochos y mätenimientos otras doze nuevas galeras q̄ se auia hecho alli, y otra muy hermosa, q̄ el auia mado hazer para el, q̄ quatro meses auia estado en labrar la: la popa de la qual era cercada de maravillosas y trasparentes vidrieras, en esta mado meter la mejor y mas rezia chufina de las galeras de Don Alvaro Baça y de otras: y q̄ anduuiessen en ella las trompetas, y clari-

nes, y sacabuches, y chirimias, y poner en lo alto del arbol el real estãdarte de Castilla y el toldo o cubierta de grana, y q̄ fuese la capitana: y tomãdo para sí siete de las doze q̄ nueuamẽte erã hechas, dio a Don Alvaro Baça las cinco, y mado le q̄ dexasse alli quatro de las viejas q̄ el traya: y proueydo esto se embarco. Y cō estas galeras y las que traya Iuã Andrea, y las ocho de Don Alvaro (dexãdo aqui a Don Sãcho de Leyua para q̄ se acabasse de proueer de cosas q̄ le faltauã) partio para Tarragona de alli doze leguas, y llegãdo alli: otro dia siguiẽte le llegaron cartas del rey, en que le mandaua q̄ sin detener se mas endereçasse contra el Peñon, llevando para ello la via de Malaga, & viendo esto Don Garcia mado a Don Alvaro Baça que con sus galeras voluiesse a Barcelona, y q̄ el y Don Sãcho de Leyua (q̄ en ella auia quedãdo) traxessen en ellas diez cañones gruesos de batir: y q̄ con ellos voluiesse en su seguimiento el viage de Malaga para donde seria luego su partida: lo qual hiziesse de conformidad de ambos, por q̄ a ninguno no nombrãua por general. Y dada esta ordẽ con todas las galeras a los seys de Agosto partio para Malaga, y Don Alvaro Baça voluio para Barcelona, y topãdo en la mar a Don Sãcho, y dando le la orden de Don Garcia juntos fueron a Barcelona, y embarcando alli los diez cañones porque yuan voluieron para Malaga siguiendo a Don Garcia.

Capitul. 102. Como frey

Iuan de Exio, capitan de las galeras de la religion tomo vna galera a los Turcos.

EN Callar quedo frey Iuan de Exio con las cinco galeras de la religio con que por

por mandado del Grã Maestre yua a seguir al rey Don Philippe. Pues como alli uiesse llegado, de el visorrey de la isla supo que vna galera y quatro galeotas de costarios andauan por Cabo Carboneros, y auian tomado vn galeoncete de Genouesses, & dixo le: Que si le parecia feria bien yr los a buscar, & quitar los de alli, por escusar muchos daños que podrian hazer, y pareciendo le a frey Iuan hazer lo asì, se embarco y los fue a buscar, y llegando a la media noche cerca de el Cabo hallo furto el galeon, & viendo aquel alli, creyendo que la galera y galeotas q̄ dezian andar por alli no estarian lexos, bogando las galeras passo adelante, y no paro hasta el romper del alba q̄ los descubrio, y apercibiendo los caualteros y soldados que lleuaua con muy buena ordẽ se fue para ellas. Los arraezes de la galera y galeotas que tan denodadamente los vieron yr para ellos se maravillaron, no siẽdo mas de cinco como ellos eran, y hizieron lo mesmo: creyẽdo que eran suyas, aunque considerando q̄ galeras seria aquellas. Vnos dezian, q̄ deuiã ser de las de Sicilia, y otros del duque de Florencia: q̄ se venian a juntar con las de España para hazer la jornada (q̄ dezian) contra Berberia, y que si de qualquiera de de estas partes era, o por auentura de España: que bien las podia acometer, y llevar las muy a su saluo con muy poco peligro suyo, porque andauan muy desarmadas y desproueydas de gente. Otro dellos dixo: Que pues tan determinadamente aquellas cinco galeras se yuan para ellos, que mirassen no fuesse de la religion, porque si dellas eran no conuenia acometer las, porque se perderian: porque trayan muchos y muy buenos arcabuzeros (de mas del artilleria) y venian bien guarne-

cidas de caualteros de la orden, que peleauan hasta morir, y que ala fusta que combatian, jamas la dexauan hasta la rendir o anegar en el agua: Y como (dixo el arraez de la galera) tan pusilanimes seremos que auemos de huyr aunque sean de ellas, no siendo mas que nosotros: viniendo como venimos aqui tantos Turcos, tan esforçados, animosos, y de affrenta: escopeteros y flecheros: Si huyamos, los que lo supiere que dirã de nosotros: osaremos por auentura parecer entre gentes: Yo por mi digo, que no creõ que son de ellas, y que lo fuesse no deuemos dudar de acometer los, antes deuemos regraciar a Ala y Mahoma esta tan soberana merced como el dia de hoy nos a hecho en nos las auer puesto delante, y q̄ se vengan a meter en nuestras manos y poder, para que tanto bien y honra ganemos como se nos apareja. De esta manera, con este cuydado, temor, y recelo todos yuan mirando ala señã: por ver si lleuaua el aguila real de España (a quiẽ ellos llaman el cueruo negro) y como ya llegassen cerca, y todos en ordẽ de acometer se: fue reconocido por los Turcos el estandarte de la religion, el qual bien conoçian, (que por su mal otras vezes le auian visto) que era de tafetan negro con Cruz blanca en campo roxo: y saliendo de la duda en que yuan: los arraezes de las galeotas, dixerõ al de la galera: Que voluiesse para atras, y procurasse saluar se que asì harian ellos: porque aquellas galeras no eran de las que ellos buscauan, porque les serian muy bien defendidas: y era mas cierta su perdida que no su prouecho, por lo q̄ ya auian dicho. Y acabando de dezir esto, voluendo para atras se pusieron en huyda. El arraez de la galera que yua delante de todas las galeotas quisiera que los otros arraezes

le figuieran y pelear con los caualleros, y mas viendo q̄ yua de huyda, y q̄ quisiesse el pelear siédo solo contra aquellas galeras sería cosa perdida: començo a seguir los, y así los vnos y los otros huyā quāto mas podiā. Viendo esto frey Iuā de Exio, y entendiendo q̄ el auer buelto a q̄llos infieles de huyda, lo auia causado auer los conocido, dixo a los caualleros y soldados: Sigamos y procuremos de alcanzar estos infieles q̄ (como veys) huyē de nosotros pues teney s entédido q̄ nos temen como al fuego, para que no solo quitādo los de por enemigos cobremos por nuestros los nauios q̄ traē, y librems de su poder muchos Christianos q̄ alli vernan forçados y captiuos. Y dicho esto los fueron siguiendo con grā furia, q̄ no parecia fino q̄ las galeras lleuassē alas. Lo mesmo hazian los Turcos huyendo quāto podian, por no venir a sus manos, flechado & disparado los dela galera cōtra todos los q̄ le seguia. Los caualleros y soldados tambien disparauan contra ellos, & siguiēdo la biē media hora, al fin della la alcācaron, & juntaron con ella, a tiēpo que auia herido de los caualleros y soldados como ciēto. El arcaz dela galera q̄ vio juntar a si las galeras, y q̄ las galeotas sus compañeras yuā de huyda, y q̄ no tenia ningun socorro; teniēdo se por perdido arrojaron todas las armas en la galera por saluar las vidas, pero entrādo con grā furia dentro de los caualleros y soldados, tomādo los por captiuos no les hizierō otro daño, y dexādo de seguir las galeotas por q̄ les lleuauā mucha ventaja, y tenia por imposible poder las alcācar, por estar los remeros muy cāsados y fatigados del mucho trabajo q̄ auia passado hogādo toda la noche por hallar los, voluieron en Callar, con la galera q̄ auia preso, la qual era vna de quatro galeras en

que el principe de Sena auia passado agora vn año a España, q̄ auiedo buelto a Barcelona a tomar otro arbol, y dexar el que traya, por q̄ la galera hazia agua y ala buelta por inaduertēcia de el capitā della se auia ydo a juntar con tres galeotas de Turcos q̄ vio en la mar, pefando ser en la compañía delas que venia, fue presa. En Callar fueron muy biē recibidos, y frey Iuā dio alli libertad a ciento y cinquenta Christianos forçados, y puso al remo ochēta Turcos que venia en la galera, y a q̄lla embio con algunos pocos caualleros, y soldados al Maestro, y despidiēdo se del visorrey de Cerdeña voluio a continuar su viage de Barcelona, y llegādo en la ciudad, y proveyendo se de vizcocho, y de otras cosas se fue para Malaga.

Capitul. 103. De lo que accio a Don Sācho de Leyua, y Don Aluaro Baçan con los Turcos de dos galeotas.



En Barcelona para Malaga venia (como diximos) Don Aluaro Baçā, y Don Sācho de Leyua cō las diez pieças gruesas de artilleria por q̄ los embio Don Garcia, & siguiēdo la via de Malaga, y llegādo al rio de Altea (q̄ es en el reyno de Valencia) antes de llegar a Cartagena: viniendo aquella mañana de Denia: a la hora de las nueue surgieron & hizieron agua: y alli le vino nueua a Don Sācho de vnos hōbres q̄ venia en vn barco, q̄ en la isla de Velidorne, q̄ estava de la otra parte de vna montaña, en vn seno q̄ alli hazia la mar: estauan dos galeotas de Turcos, q̄ auia alçado vādera, y hazia rescate de vn nauio de atunes q̄ auia tomado. Entendiendo esto Don Sācho, lo embio

bio a dezir a Don Aluaro: y q̄ le parecia q̄ se deuiā yr para ellos: y leuo se luego, & sin le aguardar, ni respuesta de lo q̄ le embiaua a dezir comēço de yr la buelta de la isla donde le dixeron que estauan: Viendo Don Aluaro, q̄ auiendo le embiado a dezir aquello se yua, y q̄ no le aguardaua: se leuo & hizo lo mesmo. El capitā Vēdinelo, Genoues (q̄ venia aqui) viendo que para yr a lo que yua, no se reforçaua ninguna galera: fue a la capitana de Don Aluaro, & dixo le: Que le parecia deuiā embiar a dezir a Don Sācho, que aguardasse para que se reforçassen las galeras: para q̄ vistas por las galeotas no se les pudieffen yr por mayor fuerça de remos. Don Aluaro, (pareciēdo le q̄ no conuenia embiar a dezir aquello a vn capitā como Don Sancho) le dixo: Que no auia para q̄ le auisar, que Don Sācho era hombre q̄ sabia lo q̄ hazia, mas viendo Vendinelo q̄ toda via Don Sancho yua a furia, y q̄ auia passado adelāte de vna punta que estava cerca de alli, donde (al parecer suyo) deuiera aguardar para hazer el efecto a que yua: torno a persuadir a Don Aluaro, q̄ mandasse auisar a Don Sancho como le auia dicho: por q̄ los Turcos sabriā bien huyr viendo se perdidos, a esto respondio Dō Aluaro: Que entrasse en la fragata y se lo fuesse a dezir a Don Sācho: y haziendo lo así Vēdinelo, fue para do yua Don Sācho: mas como no lo pudieffe alcācar, por q̄ yua a toda furia bogādo de vogarrançada, se voluio a su galera. Don Aluaro quisiera reforçar su galera, mas viendo q̄ Don Sācho yua con tanta vehemencia, por no perder tiempo lo dexo de hazer, por yr le siguiendo, y lo mesmo hizieron todas las otras galeras. Don Sancho que yua delante como era grāde el desseo que lleuaua de se ver con los Turcos de las galeotas,

aunque en los altos, baxo de por do passaua, auia guardas y velas a quiē pudiera preguntar acerca de aquello q̄ le auian dicho de las galeotas, y a lo que el yua: para yr mas biē instructo & informado de lo que passaua, y apercibir se para lo q̄ conuiniesse, pues estava de alli a do estauan las galeotas veynte millas no lo hizo: pareciēdo le que qualquier dilacion que hiziesse bastaria para que se le fuesse: y así no curaua de otro que hazer dar del remo quanto podia. Dō Aluaro que le seguia, se dio tanta priessa con el hazer bogar, que passando todas las otras galeras llego a emparejar ala capitana de Don Sancho, a tiēpo q̄ ya se començaua a parecer donde estauan las galeotas: mas no por esso se podiā ver, ni juzgar q̄ estuuieffen alli: por q̄ las galeotas estauan de farboladas, y metidas en tierra haziendo el rescate: mas mirando bien en ello, vieron alguna gente de cauallo, que andaua por la ribera: por donde entendieron que deuiā estar alli rescatando: lo qual pudieran bien auer reconocido si las galeotas estuuiera con sus arboles, porque ya auian descubierto la isla. Reconocido que tuieron que estauā alli, la galera sancta Barbara (vna de las q̄ traya de Napoles Don Sancho baxo de su estandarte) hizo el trinquete, y luego Dō Aluaro: lo qual no hizo la capitana de Don Sancho aunque estava adelante, hasta q̄ estuuo mas a fuera: y descubrio bien las galeotas. Los araezes de las galeotas, (que eran estos los q̄ el rey de Argel auia embiado a tomar lengua de para do era el armada que se hazia en España: y con mandato de que le lleuassen alguna persona de facion de quiē de ello biē informar se pudieffe, aun q̄ hazia el rescate, cōtinuo estauā con aq̄l recelo y temor q̄ el ladron, q̄ esta vendiēdo lo q̄ a hurtado temiendo

se de la justicia no le tome con el hurto en la mano, sabiendo q̄ tomado le cō el, es el cierto y verdadero testigo, y clara conde nacion de su muerte) no dexauā de se velar y mirar, y como aquellos que en ninguna parte por alli se tenían por seguros: como viesse las galeras, dexado de mas rescatar, con grā grita y presteza arbolaron las galeotas: & quisieron meter se a la mar por huyr, mas en esto la galera sancta Barbara fue a enuestir con la vna dellas: (q̄ era de diez y seys vācos) los arraezes della le recibieron animosísimamēte: porque aunq̄ infieles, no por esto Dios (aunq̄ continuo le offendian) dexaua de los auer doctado de grā virtud y esfuerço en sus coracones. Y dādo vna buena ruciada de escopeteria a los dela galera, y leuados los remos se les salio por la proa dela galera, sin q̄ la pudiese enuestir. Don Aluaro endereço contra la otra galeota (q̄ era de diez y ocho vācos) y lleuado los gentiles hombres y soldados en muy buena orde fue a enuestir con ella: y llegādo de ella quanto dos braças, por el quartel de popa, arriuando la galeota la buelta de tierra, por q̄ en la mar ya no se tenían por seguros los Turcos q̄ estauā dentro: llēgo Don Sancho en popa con el trinquete, y amayno, antes de llegar a Don Aluaro: y vogādo cō los remos le fue a enuestir (segun dize) por el quartel de proa: y embaraçose la vna galera cō la otra: de manera q̄ fue estoruo para q̄ Don Aluaro no la enuestiese: y se la quitasse de las manos. Y en esto cobrádo mas animo del q̄ trayan los arraezes y Turcos q̄ veniā en ella: viēdo q̄ los Christianos se desayudauā, hizieron ciaboga: y entraron se ala mar: metiendo en la galera de Don Aluaro vna ruciada de escopetas y flechas: de q̄ le matarō dos soldados, & hirieron ocho gētiles hombres: y a Dō

Iuā de Baçan su hermano q̄ yua delāte a entrar en la galeota armado de vna finacota de mallā y con su celada en la cabeza y cubierto de vna rodela de azero, y con su espada desnuda en la mano le dierō vn arcabuzazo sobre la rodela q̄ se la passo de claro: y fue tan grande el golpe q̄ recibio; que de espaldas dio con el entre los bancos: y no tuuo poca ventura recibir le tā cerca: porque como fuera vn poco mas le xos, no fuera menos sino q̄ la furia y fuerza q̄ lleuara la pelota al salir de la escopeta le matara: y aunq̄ quisieron seguir la vna y la otra no les fue posible alcāçarlas, por q̄ yuā muy ligeras: y las galeras con poca chufma y muy cargadas de artilleria y municiones. Y así los arraezes cō los Turcos q̄ trayā bogando a grā diligēcia, en poco espacio se les alexaron tanto q̄ se pusieron en saluo dōnde ya no los temiā, quedādo Don Aluaro muy descontento y que xoso de la mala ayuda de Don Sancho, q̄ como no llegara a topar con su galera, tenia por cierto q̄ la galeota no se le escapará, mas viēdo q̄ ya esto era hecho, haziendo curar de los heridos voluierō a contínuar su viage para Malaga donde yuā encaaminados, y los Turcos teniēdo a grā ventura suya auer de tal peligro escapado, voluieron en Argel, donde dixeron al rey lo q̄ les auia acaecido cō las galeras q̄ auia topado, y q̄ por mucho q̄ lo auia procurado no auia podido alcāçar: saber para dōde se endereçaua el armada Christiana: mas de que la junta de ella seria muy en breue en Malaga: con lo qual el rey no supo mas que de antes, ni quedo mas contento.

Capit. 104. Como Don

Garcia vino en Malaga, y de alli fue a Cadiz, y mando aprestar las chalupas, y como

y como se vio con Francisco Barreto, y voluio a Malaga.



DE Tarragona para Malaga (como diximos) venia Don Garcia cō las cinquēta y dos galeras q̄ traya, dōde llego a los quinze de Agosto por la mañana, donde fue recebido con salua de artilleria: y como no hallasse alli las galeras de Portugal, ni las chalupas q̄ se adeçauā en el puerto de Sancta Maria, ni el artilleria y municiones que de alli se auia de llevar, de que ya el traya noticia, por q̄ por falta de esto no se dilataste la jornada, el mesmo determino yr a Cadiz por ello: y así a prima noche de aquel dia cō treyn ta galeras dexando las demas en la playa de Malaga, tomo el viage para Cadiz: poniendo en grande alteracion y rebato los vezinos de los lugares de la costa por do passaua, a causa de vna incierta nueua que se auia tenido, que Dragut Arraez andaua cerca del estrecho con treyn ta velas, temiendo por auentura el fuesse (como era cosa q̄ podria ser). Llegado a Cadiz (que fue vna mañana domingo a los diez y siete de Agosto) y mādando llamar a Dō Alonfo de Baçan (a quiē por el rey auia sido dado cargo de las chalupas) & informado del, del estado en que estauan, mādando embarcar en ellas las veynte y cinco piezas de artilleria que de Laredo el dia antes q̄ el llegasse auian sido traydas a la bahia de Cadiz, en vna nao Vizcayna de Pedro de Arbietro. Francisco Barreto estaua entonces con las galeras de Portugal en el puerto de Sancta Maria, proueyendo se de vizcocho y de otras cosas que le eran necessarias. Viendo venida la real armada de Castilla desde el puerto do estaua, que no auia mas distancia que dos leguas en me-

dio auiendo se proueydo se vino para el, y de vna parte y de otra se recibieron con salua de artilleria, y esta acabada tocaron trompetas, chirimias, y sacabuches de las galeras capitanas: y luego Francisco Barreto acompañado de algunos caualleros Portugueses vino a la capitana de Don Garcia, donde por el fue muy bien recibido con toda buena criança, cortesia, y comedimiento: y tomando le por la mano, le metio la popa adentro, donde estu uieron vn poco sentados, tratando de cosas de los successos del viage. Y de aya poco despidiendo se Francisco Barreto voluio en su galera, donde despues le fue a visitar Don Garcia, y quedando de acuerdo que pues ya eran proueydas las galeras de lo que les era necessario, y en las chalupas era embarcada el artilleria, partiesen otro dia a Malaga, y que Don Garcia fuesse derecho su viage, y Francisco Barreto a Tanjar, y tomasse alli otros docientos soldados, de los que auia de emhlar el rey de Portugal, se despidieron, y Don Garcia voluio en su galera: Y otro dia cō el armada salio de la bahia de Cadiz, siguiendo le Francisco Barreto con las galeras y carauelas Portuguesas: y tomado cada vno su via como estaua acordado. Don Garcia lleuo la de Malaga, y Francisco Barreto la de Tanjar, para tomar alli los docientos soldados, donde llegando salto en tierra a ruego de Lorenço Perez de Thauara, alcaide y capitán general de aquella fuerza: y oyo missa, y conio, y en el entre tanto fueron embarcados los docientos soldados por que alli auia ydo, porque ya el rey de Portugal los auia embiado, y otros mas de ciento, y tambien se embarcaron juntamente con ellos otros tres o quatro caualleros (muy contra su voluntad por no yr contra

contra su ruego que mucho se lo pidieron por merced, por la gran voluntad y deseo que tenían de se hallar en la jornada) y siendo embarcados el hizo lo mesmo, y voluio a continuar el viage de Malaga, do de se auia de tornar a juntar con Don Garcia, el qual auia llegado en aquella ciudad a los veynte y quatro del mesmo mes, q fue dia de san Bartholome, do de asimesmo tambien llego el mesmo dia Francisco Barreto, y ya eran venidos Don Aluaro Baçan, y Don Sãcho de Leyua con sus galeras, y no faltaua de juntar de toda el armada, sino tan solamente las galeras de la religion q de hora en hora las aguardaua, sabiendo q venia. Llegado que fue Don Garcia a Malaga, mado embarcar veynte y vna yanderas de los visos q se auia hecho en Castilla, y el Andaluzia y otras partes q sus capitanes (por mado de el rey y Don Philippe) alli aguardauan: en las quales auia como cinco mil soldados pocos mas o menos, y tambien los ciento e cinquenta ginetes q auia embiado el conde de Tendilla: (por mado del rey), y reparti los con sus cauallos en las galeras, y chalupas: y tratado se de esto muchos caualeros de Castilla, Aragon, Valencia, y Cataluña con deseo q tenían, de seruir al rey, y mostrar contra Turcos y Moros el valor de sus personas vinieron en Malaga por se hallar en la jornada, como fueron Don Lorenzo de Sylua, conde de Cifuentes, y Don Francisco Sandoual de Rojas, conde de Lerma, Don Iuã de Guzmã, hijo del marqués de Ardales, Don Balthasar de la Cerda, Don Diego de Cordoua hijo del marqués de Comares, Don Jeronymo de Padilla, Don Miguel de Medoça, Don Fernando de Toledo del Aguila, Don Alonso Mexia, Don Pedro de Padilla, Don Pachaleon, Lorenzo Tellez, Do-

Christoual de Mora, a los quales todos recibio Don Garcia en su capitana. Fueron tambien Don Luys Ponce sobrino de el duque de Arcos, Don Alexo de Treues, Don Iuan de Villarroel, Don Iuã Pacheco, Don Christoual de Benauides, Don Nuño de la Cueva, y Marcelo Doria: los quales fueron recibidos por Iuã Andrea en su capitana. Vinieron tambien Don Diego de Guzmã de Ardales, Don Fernando de Borja hermano del duque de Gandia, Don Sancho de Castilla, hijo del señor de Gor, Don Paelis de Guzmã hijo del conde de Oliuares, Don Luys Lasso, Francisco de Medina, Don Iuã de Baçan hermano de Don Aluaro Baçan, Don Pedro de Auellaneda, Don Diego de Auellaneda, Don Pedro de Baçã, Don Francisco de Anaya, Diego Lopez de Aguilera, Don Jeronymo de Carcamo, Don Augustin de la Cueva, Don Iuan Carrillo su hermano, Hernã Carrillo, Don Francisco Pinolet, Don Iuã de Mendoça, y Don Hernãdo de Villauicencio: los quales se embarcaron en la capitana de Don Aluaro Baçan. En la capitana de Sicilia de do era general Don Fadrique de Caruajal se embarcaron Don Francisco Mexia hijo de el señor de Santa Fimia, y Don Diego de Caruajal, Do Martin Zamudio, el comendador Calderon, Don Pedro de Granada. Y en la capitana de Napoles do venia Don Sãcho de Leyua, entraron Don Diego Oforio, Don Hernãdo de Auellaneda, Carrillo de Quesada, y Don Esteuã de Quesada. Y en la galera Sant Angelo de Napoles fueron recibidos Don Francisco de Vargas Manrique hijo de Don Fadrique de Vargas, Don Iuan capata hijo de Don Iuã de Cardenas, Do Pedro de Gueuara hijo de Don Philippe de Gueuara, Don Rodrigo capata, Melchior de Var-

gas

gas hijo de Antonio de Vargas, Don Góçalo de Vargas hijo de Diego de Vargas, Gabriel de Luxan, y Iuan de la Barrera hijo de Pedro la Barrera, todos caualleros de Madrid. Y asì fueron embarcados en las otras galeras otra mucha noble gente, los quales aquino se nombran por no saber el autor sus nombres: venian asì mismo en el armada muchos gentiles hombres Romanos, Napolitanos, Lombardos, y de otras partes de Italia, que por todos los auentureros serian como cerca de feyscientos.

Capitul. 105. Como frey

Iuan de Exio llego en Malaga con las galeras de la orden.



EN Malaga, como diximos, estaua Don Garcia, y tambien era alli Francisco Barreto, y todas las galeras q auian de yr en esta armada erã juntas q tan solamente faltaua las de la religion para acabar de juntar se. Do Garcia traya catorze galeras, y Francisco Barreto ocho, y las de Marco Antonio Colona eran siete, y doze de Iuã Andrea, y treze q traya Don Sãcho de Leyua de Napoles, y diez de Sicilia con q venia Don Fadrique de Caruajal, y siete de Don Aluaro Baçan, y diez del duque de Florècia, (de q era general Iacobo Dapiano, sexto señor de Piùuin) y tres del duque de Saboya que erã a cargo de Monfieur de Leny conde de Sofrasco, y quatro de Marco Centurion marques de Estèpa: que por todas erã ochenta y ocho galeras, y juntadas a estas las cinco de la religion que se aguardaua el armada toda era de noueta y tres galeras, sin el galeon de Portogal, y las carauelas que no hauian podido arribar a Malaga por

viento contrario, a cuya causa estauan en Marbella. Estauan tambien en Malaga veynte vergantines, quinze laudes, sin otros muchos pequeños barcos de gentes de Seuilla, de Triana, de Rota, de Alicante, de Gibraltar, de Cartagena, de Chionona, Vegel, Sant Lucar pe Barrameda, del Puerto de Santa Maria, y Cadiz, y de otras muchas villas y lugares de la costa: apercebidos con armas, y proueydos de mantenimientos para yr a la jornada: con esperança de que esta vez darian saca a Velez, y a otras tierras de Berberia, con q pensauan venir todos ricos. Los Alemanes auia faltado en tierra con licencia del general para adereçar sus armas, y otros muchos de los soldados q venia en las galeras auia hecho lo mesmo, y asì Malaga andaua metida toda en bullicio. Y Don Garcia q continuo pensaua en q cosas le seria de importacia para la empresa: mado tomar todos los asnos q se hallassen en la ciudad de poder de los açacanes, y leñadores, y otros trabajadores: para q como faltasse en tierra de Berberia, la gente de guerra tuuiesse en q llevar el fardage, y para puerse de agua, y de otras cosas necessarias pagado primero su justo precio a los dueños cuyos erã. Y siendo esto hecho y embarcados, y algunas piezas de artilleria, arcabuzes, picas, morriones, y otras muchas armas, y palas, açadas, picos, sierras, escoplos, odres para llevar agua, mochilas, y botillas: y muchas municiones, y bastimentos: y pertrechos en vna grãde, y poderoso vrca se fue con diligencia pueyedo de todo aqillo q le parecia auer menester. Todo esto era embarcado a los. 28. de Agosto. Quando frey Iuã de Exio capitã de las galeras de la religion, asì como este mesmo dia ala vista de Malaga con sus cinco galeras que traya, y acercando se ala armada

la

la mado saludar con el arcabueria, dispa-
rando quãdo de vna galera, y quando de
otra, a manera de escaramuça, la qual du-
ro vn buẽ espacio, hasta q̄ vino a juntar al
armada, y como junto torno a disparar to-
da junta de golpe, y tras esto jugo toda el
artilleria. Y esto hecho, y alçado el humo
de sobre las galeras, tocaron en ellas chi-
rimias, y sacabuches: y mostraron se las ga-
leras todas llenas de vãderas de tafetã ro-
xo, con Cruzes blãcas: con seys vanderas
Turquescas q̄ trayã por medio de popa,
rastrando por el agua, q̄ eran las q̄ auia to-
mado a los Turcos peleando con ellos en
la nao de Constantinopla, y la galera (q̄ di-
ximos) y otra de tafetã blanco por la proa
de la capitana. De esta manera tocãdo se
pre la musica passaron por medio del ar-
mada, dãdo grãde alegria con su venida a
todos los q̄ los viã & mirauã. Don Garcia
los mado saludar del armada, y soltando
vna pieça de su capitana soltarõ todas las
otras, y lo mesmo mado hazer el alcayde
de Gibraltar de Malaga, y tocãdo se mu-
cha musica de todas partes. En todas las
galeras q̄ estauã en esta armada solas qua-
tro trayã estandarte, la capitana de Casti-
lla en q̄ venia Don Garcia q̄ era la princi-
pal de todas, la de Portugal donde venia
Francisco Barreto, la de la religion en q̄ ve-
nia frey Iuã de Exio, y la del duque de Sa-
boya en q̄ venia el conde de Sofrasco: y
no los trayan ninguna de las de mas, por
que venia al sueldo del rey Dõ Philippe,
y las pagaua a sus expẽsas, y lo mesmo ma-
dauã hazer alas suyas el rey de Portugal,
y el Grã Maestre de la religiõ, y el duque
de Saboya, aunque de las diez galeras de
Florẽcia no mandaua pagar mas q̄ me-
dia en cada vna. El estãdarte de la capitana
de España era blanco, y en el estauã las rea-
les armas de Castilla q̄ pedia de lo alto de

el arbol, venia otro en la popa de dama-
sco amarillo recamado de oro y bordadas
en el de oro la real aguila, con las otras rea-
les armas. El de la capitana de Portugal e-
ra de damasco blanco recamado de oro,
y atrauessada por medio vna Cruz de o-
ro, q̄ es la de Christus. El q̄ trayã la capita-
na de la religion era de tafetan negro con
Cruz blãca en campo roxo. El q̄ venia en
la capitana de Saboya era de brocado cõ
Cruz amarilla en roxo cãpo rodeado de
roeles y calderetas. Venidas q̄ fueron estas
cinco galeras de Malta q̄ traxo frey Iuan
de Exio, con q̄ se acabo de juntar el arma-
da, Don Garcia mando tirar vna pieça de
artilleria de la capitana, para q̄ los Alema-
nes se recogiesen alas galeras, y los solda-
dos que andauan por Malaga, la qual oy-
da por todos, luego se embarcaron.

Capit. 106. Como Don

Garcia tuuo consejo cõ los generales,
y lo que se acordo en el. Y como partie-
ron contra el peñon.



Recogidos q̄ fueron a las gale-
ras los Alemanes, y los solda-
dos q̄ andauã por Mala-
ga, y la artilleria, y municio-
nes, y otros instrumẽtos de
guerra: y los artilleros, pedreros, y cante-
ros, y galdadores, y todo lo mas q̄ para esta
jornada se lleuaua: Don Garcia mado lla-
mar a los principales capitanes de las gale-
ras, y traer los ala suya con su esquite, y ve-
nidos alli Francisco Barreto, frey Iuan de
Exio, el conde de Sofrasco, Marco Centu-
rion, el conde Hanibal, Jorge de Grimal-
do, Andrea Prouana, Don Alvaro Baça,
Don Sãcho de Leyua, Don Fadrique de
Caruajal, Don Luys Osorio, el señor de
Piunuin, Mõsur de Leny, Don Guillen
de

de Rocafulla y otros caualleros y capita-
nes, les dixo y propuso: Que ya sabian co-
mo todos eran alli juntos para yr a la con-
quista del Peñon, en la qual (ayudando
los Dios) esperaua tener buen successo,
que su determinacion era; que aquel dia
(que era a los veynete y nueue de Agosto)
començassen la jornada, y porque el ga-
leon y carauelas de portugal no auian po-
dido llegar a juntar se cõ ellos por el tiem-
po contrario que auia tenido mas como
se sabia estauan en Marbella, le auia pare-
cido que Francisco Barreto que las trayã
a su cargo, por ser capitan de ellas, y con
el frey Iuan de Exio general de la religion
se deuian yr con sus galeras, y recoger las
y traer los consigo, y que el se yria el viage
derecho al Peñon, donde antes de saltar
en tierra los aguardaria: para que alli segũ
la disposiciõ que viesse tomassen el con-
sejo de lo que harian adelante: que aque-
llo era lo que a el parecia, que ellos dixes-
sen lo que sentia en ello, para que en todo
se tomasse el mejor parecer. Oydo por to-
dos les parecio q̄ de presente no auia q̄ re-
sponder a aquello, sino q̄ era muy biẽ pro-
ueydo, y se deuia poner luego en effecto,
y con este acuerdo cada vno voluio a su
galera, y assi este dia (que fue a los veynete y
nueue de Agosto) ala vna hora despues de
el medio dia Don Garcia mado soltar v-
na pieça de artilleria, y sonar la musica de
su galera, y dar de los remos al agua: y co-
menço a salir dela playa, y luego todas las
galeras tocãdo trompetas le fueron siguiẽ-
do, y Francisco Barreto, y frey Iuã de Exio
fueron para Marbella a recoger el galeon
y las carauelas. Y venida la noche, frey Iuã
de Exio viendo que auia encendido el fa-
rol, o linterna de su capitana lo mando a-
pagar, lo qual viendo Francisco Barreto
que tambien se auia en la suya encendido

mando hazer lo mesmo. De esto se em-
bio a quejar frey Iuan de Exio a Francis-
co Barreto, diziendo: Que porq̄ auia man-
dado hazer aquello, que le suplicaua que
no lo hiziesse, mas que tornasse a mandar
encender el farol, porq̄ no era razon que
yendo alli la capitana de el señor rey de
Portugal, y vn cauallero tan principal co-
mo el por su general, a quello se hiziesse
fino que el, como general de todas aque-
llas galeras lleuasse el farol, quanto mas q̄
el Gran Maestre su señor le auia manda-
do quãdo le escriuio a Mecina, que tuuies-
se muy especial cuydado de seruir al se-
ñor rey de Portugal, y acatar a todas sus
cosas como a su propia persona, y q̄ por
aquello si el era seruido no permitiria, ni
queria consentir en lo hecho. Francisco
Barreto le embio a dezir que el sabia biẽ,
que la orden de sant Iuan, y el señor Gran
Maestre en su nombre era el que podia
lleuar (y con muy justa causa) el farol en-
cendido, y que aquello le rogaua que hi-
ziesse: porque sabia q̄ el rey su señor hol-
garia mucho de entender aquello. Y co-
mo el vno, ni el otro no lo quiesse ha-
zzer, ni se pudiesse vencer vsando de
cortesia: toda la noche fueron sin farol
alumbrados solamente de la claridad de
la luna, y assi naugaron hasta que llega-
ron donde estaua el galeon, y las carau-
elas: adonde Francisco Barreto embio su
fragata, y a mandar por el que trayã en
ella, a Ruy Barreto que estaua en el ga-
leon, y a los capitanes de las carauelas,
que porque aquellas galeras que yuan
con el, eran de la orden de sant Iuan: que
llegando cerca le hiziesse vna muy bue-
na salua de artilleria, lo qual se hizo muy
cumplidamente; y frey Iuan de Exio los
respondio. Y Ruy Barreto de la mesma
manera, ya que vuieron llegado, y el ga-
leon

león, y carauelas: como por razon de el tiempo contrario no pudiesen nauegar, conuino (y fue muy necesario) que para le poder llevar, la capitana de Malta le diessé vn cabo, y otros dos de las otras galeras: y ayudando otras alas carauelas: yendo delante Francisco Barreto endereçaron el viage para Berberia derecho a Velez y al Peñon. Don Garcia que con el armada yua para el, antes que aquel dia anocheçie llego a Torre molinos, dos leguas de Malaga, a la parte de el Poniente, donde mando dar fondo, y ala tertia rendida auiendo tornado a nauegar, amanecio sobre la Fuençgirola, otras dos leguas mas adelante. Y desde alli antes que el sol saliesse se començo a engolfar, auienda venido hasta alli continuo al remo, y dando cabo quando vnas galeras, y quando otras, alas quinze chalupas que se lleuauan, de que (como diximos) era capitán Don Alonso de Baçan: y a la vrea que yua cargada de pertrechos, y cosas: mas como se leuantasse luego vn poco de buen viento, se hizo ala vela, y se nauego, dando cabo a los nauios redondos, hasta las ocho horas de la mañana: que se contaron treynta y vno de Agosto, que se pusieron a vista del Peñon, como a tres leguas de el.

Capit. 107. Como Don

Garcia mando juntar en su capitana los capitanes del armada, y lo que les dixo, y acordaron.



A que Don Garcia se vio a vista del Peñon, se le puso a mirar, y dizen que alçando los ojos al cielo, cõ coraçon contrito y humillado, dixo:

Señor si vos quereys, fauor y gracia me podeys dar: para dar fin glorioso en nuestro santo seruicio a esta jornada: y auiendo nauegado hasta la hora del medio dia mando alçar remos, para que llegassen las otras galeras que venian atras, y llegadas, mando llamar a los capitanes, y venidos a su galera Don Sancho de Leyua, Iuan Andrea Doria, Don Aluaro Baçan, Don Alonso Baçan, el señor de Piunuin, Don Fadrique de Caruajal, Iorge de Grimaldo, Estefani de Mari, Carlos de Marques, Don Iuan de Cardona, Don Guillen de Rocafulla, el conde Hanibal, y Marco Centurion, marques de Estepa: aunque no Francisco Barreto, ni frey Iuan de Exio, porque (como diximos) auian ydo a Marbella por el galeon y carauelas de Portugal, ni Mõsiur de Leny porque Don Garcia poco auia le auia embiado adelante a reconocer si auia alguna galeota o baxel en el puerto del Peñon: les començo a proponer, y dezir estas palabras: Ya caualleros veys, quan cerca estamos del Peñon, contra do venimos, pues le tenemos ante nuestros ojos, tiempo es pues que agora tomemos consejo, y demos ordẽ aqui donde estamos en como desembarcaremos: y como de hoy mas nos auemos de auer con los Turcos & infieles que le habitan y moran: y tambien con los mas soy que no faltaran, y tambien conuerna (y sera necesario) que elijamos personas a quien se de cargo de el artilleria y de los otros officios de el campo. Oydo por todos los capitanes lo que propuso y dixo Don Garcia, le respondieron: Que ninguno de los que alli se hallauan se sentian apto que en aquello que mandaua dixesse: mas que su excellencia pues era

fu

su general, y persona tan prudẽte, que para aquello y mucho mas tenia bastãte suficiencia, lo mandasse proueer como mas le pluguiesse, que todos obedecieran como eran obligados y deuiã. Pues asì es (dixo Don Garcia) que todo lo dexays a mis cuestas: ante todas cosas vayã dos galeras del marques de Estepa adelante, y reconozcan si en el castillo de Alcalã ay alguna guarda, para que no la auiendo: vamos a surgir alli con el armada para echar la gente en tierra, porque me parece ser para ello la parte mas comoda y aparejada, y como esta se eche, daremos luego orden en como tomar cõ nuestra infanteria la mõtãña de la Baba, y las otras sierras que estã ala redonda de el Peñon, para que no nos las ocupen los Moros que le querran venir a guardar y socorrer. Y hecho esto: ha remos vn fuerte cõ sus trincheras, donde meter las municiones y bastimentos, y poner les hemos tal guarda con q̃ esten bien seguros, y como todos seamos en tierra: Don Iuan de Villarroel veedor de las galeras sera capitã de los ginetes de Granada, (al qual agora señalo por tal), y Chapin Vitelo Italiano (que viene aqui) sera maestro de campo general, porque es persona apta para ello, y Iuã Andrea Doria terna cargo de la administracion de la artilleria: y venido que sea Francisco Barreto, y frey Iuan de Exio q̃ fueron por el galeon y carauelas Portuguesas, que no podran mucho tardar: lleuando la genre del campo en muy buena orden yremos para Velez, para desde alli començar la guerra al Peñon, por esta manera, de toda la infanteria (quãdo vamos a Velez) haremos dos esquadrones juntando y mezclando a los soldados viejos de los visõnos, y los Portugueses. Y los Alemanes yran en otro por fia los quales al tiempo que ayamos

de marchar yo dare la orden que lleuarian, & quienes yran por sus maestros de campo. Los que quedaran en la mar en guarda del armada seran Don Aluaro Baçan, Don Fadrique de Caruajal, el señor de Piunuin, Don Iuan de Cardona, Mõsiur de Leny: y el marques Marco Centurion, al qual desde agora doy orden que como yo sea en tierra obedecereys como a mi propria persona, porque lo que os dixere sera por orden mia: el qual entrara luego en mi capitana. Agora para nuestro desembarcar se lleuara este auiso, que quando de mi capitana oyeredes jugar tres tiros de artilleria, al vltimo de ellos se echaran los esquifes de las galeras a tierra, y en ellos los soldados con las armas en las manos lleuando en cada vno dos versos y vn artillero: para que si enemigos nos quisieren impedir el desembarcar tirando los conta ellos los arredremos. Esto es lo que me parece se deue hazer agora de presente, y andando el tiempo el nos enseñara y dara a entender las cosas que mas nos conuengan. Auiedo oydo todos a Don Garcia, le dixeron: Que aquello estava muy bien proueydo, y cada vno guardaria la orden que le daua. Con esto fue acabado el consejo, y partieron las galeras a reconocer si auia guarda en el castillo de Alcalã: mandando Don Garcia a los capitanes de ellas que como le hallassen desocupado surgiesen alli: para que visto por el asì lo entendiesse: donde no que voluiesse para el y se lo dixessen. Partidas estas dos galeras: los generales de el armada voluieron a las suyas: y estando en ellas Don Garcia mando leuar remos, y tornar a bogar contra el Peñon, que de alli estava tres leguas: y siguiendo por el Peñon se fueron todas las de mas galeras.

Capit. 108. Como siendo descubierta el armada por los de el Peñon de Velez, lo que hizieron.

NO estauan muy descuydados el cabodesquadra y soldados que el alcayde de el Peñon auia dexado en la guarda de aquella fuerça: por la encomienda que Caramostafa de ella les auia hecho: con el sobresalto que tanian de que alli auia de venir a parar el armada, aunque contra Bugia, o Argel assi se dezia que yria. Y como a deshora la vieron, y tantas velas reales, y vergantines, y baxeles que llegauan a ciento y cinquenta, mucho fueron admirados: por que no pudieran ellos creer q̄ tantas velas como aquellas las podia juntar otro q̄ el Gr̄a Turco. Lo mesmo hizierō los Moros, y Iudios de Velez, y con gran temor que de la ver uieron no la osando aguardar se salieron de la ciudad, lleuando sus mugeres, hijos, criados, y esclauos y haziēdas, quien en caualgaduras q̄ tenia, quien sobre sus seruos, y quien sobre sus espaldas, y dexādola sola y desamparada se fueron a los lugares de las sierras. El cabodesquadra q̄ vio aquella poderosa armada, se junto con los ciento y treynta Turcos q̄ estauā dentro, & dixo les: Amigos y hermanos: ya pues vemos esta poderosa armada Christiana en el mar, y venit se a mas andar para nosotros: no ternemos que dudar sino q̄ las nuevas q̄ hasta aqui an corrido de q̄ yua a Argel, o a Bugia an sido falsas, y q̄ se an venido a conuertir contra nosotros para nos ganar esta fuerça, bien sabeys la encomienda q̄ della nos hizo Caramostafa el alcayde, y el juramento q̄ nosotros le hezimos de guardar la, y la cuenta q̄ de ella le deuemos dar para q̄ el no sal

te ala confiança q̄ del el rey de Argel della le tiene hecha, biē sera pues q̄ si los Christianos nos la tētaren de ganar se la defendamos, auēturando a ello nuestras personas y vidas: pues auiedo de hazer lo q̄ deuenos a ello estamos obligados, portāto yo os ruego a todos juntos, y a cada vno de por si digays lo q̄ os parece q̄ hagamos para la buena guarda, aun q̄ como veys la fuerça es tal q̄ sera poco menester p̄carlo. Oydo por todos lo q̄ dixo el cabodesquadra, como quiera q̄ de auer visto aq̄lla poderosa armada estuuiesen turbados y alterados, no por esso le dexarō de dezir (auiedolo tratado) Que aun q̄ bien viā parecer cosa muy difficultosa poder resistir ellos vna armada tā poderosa como aq̄lla: seria bien baxar luego a la mar antes q̄ surgiese: y pegar fuego a tres naos Catalanas q̄ alli auia traydo el alcayde cargadas de gumaque, q̄ estauā baxo del Peñon: por q̄ los Christianos no las tomassen, y con ellas o cō la madera no les hiziesen daño, y q̄ vn esquife q̄ auia de vna dellas le escōdiessen tras devnas peñas del mesmo Peñon, para q̄ si en algun tiēpo para alguna necesidad q̄ se les ofreciese le uiesesen menester le hallassen. Esto assi acordado de comun consentimieto de todos baxarō los ciē Turcos a hazer aq̄llo, y haziēdo lo cō breuedad, y escondiēdo el esquife se tornarō a subir al Peñon. Acabado q̄ lo uierō de hazer llego por alli Mōsiur de Leny q̄ le yua a reconocer, y entēdiendo aq̄llo el cabodesquadra, mādō jugar contra las galeras algunas piezas de artilleria, de las q̄ les Mōsiur de Leny procurādo se guardar passo de largo, sin poder reconocer, y fue la buelta del castillo de Alcalá, contra do yuā las dos galeras del maq̄sa reconocer: Que a le auer los Moros o Turcos fortificado y puesto en el guarda y artilleria, no die

ra

Capit. 109. Como Don

Garcia llego al castillo de Alcalá con el armada: y mando echar gente en tierra, y bastimentos y municiones. Y como llegaron Francisco Barreto, y frey Iuan de Exio.

DON Garcia seguia (como diximos) el viage del Peñon, y viēdo surgir las galeras de el marques y de Mōsiur de Leny: luego entēdio por la orden q̄ el auia dado: q̄ el castillo de Alcalá estaua sin guarda, y q̄ seguramente podia yr a el, por lo qual endereço para alla, y como cerca llegasse, y la mar se començasse a levantar; temiendo se que si acrecentaua su furor & viniese alguna tormēta que no solo no se podria desembarcar, mas aun perderia el armada: (como en tales tiempos acaecer suele) no queriendo poner lo en auentura, ni por ello ser notado de negligente; sin aguardar a Francisco Barreto, y a frey Iuan de Exio, que (como auemos dicho) auian ydo por el galeon, y carauelas Portuguesas a Marbella, mando poner en su capitana vn estandar de brocado, con las reales armas de Castilla, y cō su gallardete y famula de lo mismo, y soltar vna pieza de artilleria, la qual oyda por los capitanes de las galeras se començaron a poner en orden para hazer lo que estaua acordado: y passādo sobre esto vn poco espacio Don Garcia mando soltar otras dos piezas: a la vltima de ellas los esquifes de las galeras fueron todos en el agua; y dentro de ellos los soldados, con sus armas en las manos, y los dos versos, y vn artillero junto a ellos: & siendo guiados a la ribera començaron a tomar tierra con tanto estruendo de trompetas,

Q 3 clarines,

clarines, pifaros, y atabores q̄ no parecia si no q̄ todas las montañas, sierras, y altos de los contornos, y valles y llanos resonaua y temblauan. Ver la priessa q̄ auia a desembarcar soldados, ginetes, cauallos, bastimentos, y municiones cosa era de gran maravilla, los primeros q̄ saltarō en tierra fueron Don Sācho de Leyua, Don Luys Olorio, y Chapin Vitello: y el alferes de los ginetes con el estandarte en la mano, y luego los capitanes de infanteria, con sus vanderas y soldados: y asi como se yua desembarcando cada vno se yua juntado a su estandarte o vadera. A esta hora se comenzaron a mostrar algunos Moros por los altos de las montañas: a los quales viendo Don Garcia: por que desmandando se algunos de los cauallos a uenturosos con codicia de se yr a prouar con ellos no recibiesen daño: mando que todos se metiesen baxo de vndera, y que ninguno disparasse arcabuz sin su licencia a pena de la vida: y mando lo publicar tocando se todos los Atambores de el campo por vando general, para que todos lo entendiesen & ninguno lo ignorasse, para que atribuyendo en la culpa, no se pudiese escusar de la pena. Proueydo que vno esto: mando al señor de sant Iorge (a quien como esta dicho) auia señalado por general de el artilleria, y a Rodrigo Cluipe, y a Francisco de Molina, (que asimismo eran capitanes de artilleria), que diesen orden como con los gastadores y pedreros que se trayan en el armada alli cerca se hiziesse vna trinchera para meter las municiones y bastimentos, y algunos pozos para sacar agua para prouision de la gente, y tambien porque si los Moros (como podria ser) tuuiesse atossigadas las aguas beuendo de ellas no muriesse con el veneno, los quales lo comenzaron

a hazer por obra, y se començo a hazer lo vno y lo otro, dando se a ello buena diligencia, y la trinchera se començo a la manera o modo de fuerte, de tres pies de ancho, y tan alta como vna tapia con sus traueses de tierra & piedra y faxina, cubierto por encima de ramas que se trayan de la montaña, y asi como se yua haciendo se facuan los bastimentos y municiones de las galeras y se metian dentro, poniendo Don Garcia buena guarda para que los Moros no lo estorrasen, y en el castillo de Alcalá vna compañía de arcabuzeros, y mas arriba en lo alto sobre la montaña hacia la parte del medio dia quatro compañías, para guardar que los Moros no baxasen a apoderar se de las sierras, y a la parte de Levante, y en otros cerros, y sierras que estauan del otro lado otras cinco compañías por q̄ de ninguna de aquellas partes no recibiesse daño, mandando puestas las mochilas y botillas de los soldados por tres dias: y ydos a tomar estos altos, mando q̄ el conde de Santhal q̄ auia en uia de desembarcado con los Alemanes se pusiesse a la guarda del fuerte, do de se metian los bastimentos y municiones, lo qual proueyo estado en su galera. De los Moros q̄ estaua en las sierras como entre ellos y uiesse algunos alcaides y personas de valor q̄ auia venido de alli cerca: embiaron quatro de cauallo a reconocer q̄ gente se echaua en tierra, y q̄ manera trayan, y llegado a q̄lla tarde cerca del campo comenzaron a hazer el reconocimiento, y la orden con q̄ hazian el fuerte, y auiedo lo visto, voluieron a los alcaides y les dixeran lo q̄ auia visto: por lo qual entendieron q̄ los Christianos trayan designo de tomar el Peñon como se auia dicho. Don Garcia que deseaua reconocer el Peñon por ver por la parte del mar que tan fuerte era: otro dia por la mañana

(que

(que fue primero de Septiembre) entro en vna pequeña fragata, y lleuando con el a Chapin Vitello, y al señor de sant Iorge y a otros algunos cauallos fue a reconocerle, y anduuo rodeado y mirado por do lo podria batir por el mar: & visto lo bien, le parecio fuerza inexpugnable, por el sitio en q̄ estaua, aunq̄ ruyn fabrica la q̄ tenia: & (dizen q̄) hallo vna caleta q̄ le parecio ser a proposito, y contento con esto se voluio a su galera. Aquella mesma tarde Don Aluaro Baça, y Don Fadriq̄ de Caruajal con otros algunos q̄ lleuaron con ellos entraron en vna pequeña barca, y fueron a hazer el mesmo reconocimiento, y les parecio lo mesmo q̄ a Don Garcia, y asi se lo dixeran. No se entedia en otro q̄ en esto, quando parecieron por la mar Frācisco Barreto, y frey Iuā de Exio, q̄ trayan el galeon y carabelas Portuguesas por q̄ auian ydo a Marbella, y agraviado se mucho de q̄ Don Garcia vudiesse echado gente en tierra antes q̄ ellos viniesse (dize se) q̄ estuuieron mouidos a yr a desembarcar a Velez, y no se dexar mandar de Don Garcia: mas hazer lo q̄ a ellos pareciesse, diziendo Frācisco barreto: Que a q̄llo no se deuiera hazer antes q̄ el viniera, pues asi auia quedado acordado, y frey Iuā de Exio q̄ aquella era la preeminencia de la ordeu de sant Iuā, q̄ los cauallos de ella auian de tomar primero tierra en qualquier armada donde ellos se hallassen antes q̄ otros ningunos yēdo contra infieles como yua en a q̄lla jornada, pues para combatir con ellos auia sido fundada & instituyda a quella ordeu, en lo qual (como se sabia y a Dios y al mundo todo era notorio) continuo se exercitaua con las vidas y rentas: mas quando bien entendieron la causa q̄ a desembarcar y echar la gente en tierra auia mouido a Don Garcia: y ser la razon tan justa y

eminente, perdieron la quexa y tuuieron lo por bueno, y asi echaron la gente en tierra y fueron a ver a Don Garcia q̄ los recibio bien y alegremēte. Y otro dia de como llegaron por q̄ contra el vado vn soldado visio solto vn arcabuz, con la pelota del qual (sin lo querer hazer) mato otro soldado, Don Garcia le mando colgar de vn almena del castillo de Alcalá, de do de quedo ahorcado, para q̄ visto por todo el exercito ninguno fuesse inobediente a los vandos q̄ se echassen, lo qual puso gran temor y espanto. Do Iuā de Villarroel por mandado de Don Garcia, con los ginetes de Granada hacia la guardia al campo tras vna punta, baxo de vna sierra de donde estaua quatro compañías de soldados, & siēdo vistos alli por algunos alcaides y galanes (q̄ dizen) de Meliona, y otros Moros de cauallo principales muy bien adereçados de albornozes, marlotas, y capellares, y lanças y adargas: para prouocar a los ginetes ala escaramuça, salia vno a vno y dos al campo arredrado de los suyos. De los escuderos viēdo aquello: algunos con deseo de combatir con ellos pedian para ello licencia a Don Iuā de Villarroel, la q̄l el les denegaua por no la tener de Do Garcia, y asi no se cumplia lo q̄ los vnos querian, ni los otros deseauan. Don Hernādo de Carcamo q̄ (como diximos) con Don Martin de Cordoua se hallo a la defensa de Maçalquivir, hallado se aqui, do auia venido por mas seruir al rey: viendo alli aquellos Moros, y como hazian muestra de querer escaramuçar, con licencia de Don Garcia, armado de su arnes, excepto de las piernas, y almete, lleuando en la cabeza vn sombrero de floquezuelo de seda verde, con muchas plumas blancas y verdes, y su espada ceñida, caualgo en vn grāde y muy hermoso cauallo rucio, y lleuandole vn pa

ge el almete y la lança, & yendo con el Don Luys Ponce de Leon sobrino del duque de Arcos, y el conde de Lerma, y Pagan Doria hermano de Iuã Andrea, y otros tres caualleros biẽ armados se fue para los Moros, los quales viendo los yr para ellos, apartando se dos de ocho q̄ eran salieron al campo, con sus adargas y lanças que trayan de quarenta palmos de largo, y con dos hierros, y aguardaron en vn puesto. Don Hernando q̄ los vio, tomando su almete y lança, como lleo dellos a tiro de arcabuz: reboluiendo su cauallo a vn cabo y a otro se fue para los dos quedãdo se los q̄ venian con el, & visto esto por los galanes que aguardauan, quedãdo el vno se fue el otro a los de do se auian apartado, y los dos: Don Hernãdo y el galan se vinierõ el vno para el otro: y por vn poco espacio escaramuçaron, por ver si se podriã hazer daño: pero no llegaron tan de cerca que lo pudieffen hazer, porq̄ el Moro reboluiendo su cauallo se alexaua, no aguardando a Don Hernãdo, pensando engañar le: y asia cabo de rato voluió las riendas al cauallo y a vn reposado galope se voluia contra los suyos, por que pensando Don Hernando que huya, se ceuasse en seguir le, para despues hurtar le el cuerpo, y volver sobre el y lancear le, dexãdo le para hazer esto passar adelante: mas Dõ Hernãdo que ya sabia como hombre experimentado la manera y orden del combatir de los Moros le dexo yr: y el se voluió para donde dexo al conde de Lerma y los otros caualleros. Pero como esto viesse los demas galanes de Meliona, otro dellos auiendo visto como el pensamiento de el compañero auia salido en vano: bien adargado, y con su lança en la mano salio al campo, y auisando de esto a Don Hernando, voluió la rienda al cauallo pa-

ra yr a escaramuçar con el: pero rogaron le aquellos caualleros, que no lo hiziesse, como ya auia llegado cerca de ellos, y vuolo de hazer por su ruego, y aun por que casi a ello le forçaron: y así se junto con ellos, y todos juntos se volueron al campo q̄ estaua en Alcalá, y los Moros y galanes viendo los y dos hizieron lo mesmo, y voluiendo las espaldas se fueron.

Capitu. iio. Como Don

Garcia mando leuantar el campo de Alcalá, y fue con ella la ciudad de Velez de la Gomera.



EN estos tres dias que Don Garcia arriuo y tomo tierra en Berberia con el armada, fue hecho el bestion de manera que podian estar en el bien guardados los bastimentos y municiones con quatro piezas de artilleria que mando poner, y con las dos compañías de soldados. En esto (que fue a los dos de Septiembre) començaron a parecer por las sierras algunos Moros como nuevecientos, o mil, los quales con grande algazara baxaron a trauar escaramuçar con los soldados, tirandoles de escopetazos, y soltando los passadores de sus vallestas contra ellos: pero fueron de ellos tan bien respondidos que tuuieron por bien de volver se por do auian venido, quedando algunos dellos muertos, y yendo otros heridos. Don Garcia ya q̄ tuuo hecho el fuerte donde pudo guardar las municiones, mando dar a los soldados sus mochilas y botillas bien proueydas de la comida y beuida por algunos dias, q̄ los pensaua tener en lo alto de las sierras, para estoruar la entrada de qualquier socorro al Peñon: y determino leuatar el campo y yr con el a Velez

a Velez para desde alli le començar a combatir. Y comunicado con Frãçisco Barreto, y frey Iuã de Exio, y Dõ Sãcho de Leyua, y Don Luys Oforio, y Chapin Vitello, y otros capitanes y caualleros, se determino, q̄ pues el fuerte do estauã las municiones estaua guardado, y en el castillo de Alcalá auia vnacompañia de soldados, y quatro piezas de artilleria: q̄ se alçasse el cãpo, y q̄ todo juto en dos escuadrones fuesse a Velez, y q̄ el vno lleuasse de auãguardia Dõ Sãcho de Leyua, y por maestro de cãpo Carrillo de Quesada: en el qual lleuassẽ la infanteria del reyno de Napoles, y la de Malta, la qual lleuassẽ en medio con dos mãgas de arcabuzeria por los costados: la vna del mesmo reyno, y otra de los caualleros de sant Iuã cõ sus soldados, y los autureros q̄ veniã en la jornada, y q̄ alli fuesse los capitanes Don Pedro Gonçalez, y Texeda, y lleuassẽ adelante quatro piezas de artilleria de cãpo, y q̄ los gastadores las lleuassẽ con cuerdas sobre ruedas por tierra, y q̄ tras la auãguardia fuesse el fardage, para yr seguro de los Moros q̄ parecã por los altos cõ algunos de cauallo, y q̄ siguiẽdo la auãguardia fuesse Frãçisco Barreto, y Dõ Luys Oforio maestro de cãpo cõ las vãderas de Sicilia, y de Lõbardia, y los viñoos nueuamente hechos en España, y la infanteria Portuguesa: la qual fuesse en medio de la Castellana, y q̄ della fuesse por la mano derecha al lado diestro vna mãga de arcabuzeria, y otra Portuguesa q̄ tomase todos los altos de la mõtana para echar de alli los Moros q̄ se viã a ojo: y q̄ el conde Hanibal con los Alemanes siguiessẽ a Frãçisco Barreto, al qual por el lado derecho acompaãssẽ otras dos mãgas de arcabuzeria, vna del tercio de Lõbardia, cõ la qual fuesse el capitã Iuã del Puche, y algunos caualleros, y otra lleuassẽ Iuã de Si-

queyra (teniete de las galeras de Portugal por Frãçisco Barreto) con otra Portuguesa, adelante de los quales y de los q̄ lleuaua Frãçisco Barreto y Dõ Luys Oforio se lleuassẽ cada dos piezas de cãpo. Y q̄ Don Iuã de Villarroel, con los ginetes de Granada fuesse descubriẽdo por los altos y haldas de las montañas, y cañadas por do se auia de passar, y q̄ Chapin Vitello maestro de cãpo general fuesse adelante con algunos ginetes, y arcabuzeros a hazer alojamiento del cãpo. Dada esta ordẽ, otro dia domingo q̄ fue a los tres de Septiembre por la mañana, Dõ Garcia mando tocar tropetas, atãbores & pifaros, y leuatar el cãpo, q̄ todo seria como quinze mil hombres: los ginetes de Granada fueron juntos a su estandarte, a cauallo con sus lanças, y dagas, y muy biẽ armados, y los capitanes, y soldados junto a sus vãderas: & siendo todos en orden, y las piezas de cãpo en sus ruedas, Dõ Garcia caualgo en vn çrtago morzillo, y vestido de negro porq̄ traya luto por Doña Victoria su muger, q̄ poco auia q̄ muriera: y lleuãdo vn sombrero de paja en la cabeça, y calçado de vnos alpargates (como se acostumbra andar por Berberia) y lleuãdo vna mochila en el arzon de la silla del çrtago con alguna comida, y vn baston en la mano, y acompaãdo de algunos caualleros y gẽtiles hõbres q̄ traya dedicados para su guarda: lleuãdo tras el vn page a cauallo el guion de general, que era de tafetã carmesi: y el vna asta de pica muy delgada metida en la silla del cauallo de do pedia vn pauellon para defensa de el sol: y mandando al comitre de su galera (al qual dio vn anillo muy conocido de vn dedo de su mano) q̄ fuesse a los generales de las galeras, y les dixesse: Que por señas de aquel les mãdaua q̄ mientras el estaua en tierra obedeciesse en todo

lo q̄ mandasse al marques de Estepa, q̄ de xaua en su lugar, por q̄ todo ello procederia de su voluntad, yhaziendo cessar las tropas y atábores, mado q̄ se començasse a caminar contra Velez: y así se començo. Yuã en el primero esquadron Don Sancho de Leyua, Don Luys Osorio, frey Iuã de Exio, y Parisot sobrino del Gran Maestro, capitã delos caualleros y soldados de la religion, y Claramontẽ cauallero Español, y Auñon Italiano: y otro cauallero Frãces, (cuyo nombre no supo el autor) q̄ así mesmo erã sus maestros de campo. Dõ Sancho de Leyua yua armado de vn cosselete blãco sobre vnquartago rucio. Dõ Luys Osorio vestido de otro cosselete blãco ya cauallo, y frey Iuã de Exio, yua a pie: sus armas erã vn cosselete blanco greuado, sobre el qual lleuaua vna ropeta de tafetan roxo con cruz blanca, (que era la de sant Iuã) y lleuaua vn baston en la mano: y delante del vn page con vna rodela de azero, afforrada en terciopelo verde, y su morrion. Frãcisco Barreto vestia vn cosselete grauado, y dorado: y yua en vn gẽtil cauallo castaño: y lleuaua otra mochila así como Don Garcia: encima del arzõ de la silla de el cauallo. El conde Hanibal, y Parisot y el conde de Lerma, y el de cifuẽtes: y Don Iuã de Guzmã hijo del marq̄s de Ardales, y Don Diego de Cordoua hijo del marques de Comares, y Don Phelipe de Guzmã hijo del conde de Oliuares: y los otros caualleros auentureros q̄ ya auemos nombrado, que vinieron a seruir a Dios y al rey en esta jornada: y a fin de mostrar el valor de sus personas: lleuauan muy ricas armas, & yuã en muy buenos caualleros, sus espadas ceñidas, y sus lanças en las manos: q̄ a marauilla parecian muy bien, y mirãdo los se perdia la vista con el relumbrar de las armas hiriẽdo en ellas el

sol. Yua tambien aqui con quatrociẽtos soldados q̄ se auia sacado de las galeras de Don Alvaro Baçã, Don Alonso Baçã su hermano. El fardage seguia el primero esquadron q̄ yua delante, y luego yua Francisco Barreto (como diximos) con el otro esquadro: acompañado de algunos principales caualleros & hidalgos Portugueses, y el conde Hanibal le seguia con algunos pocos caualleros Italianos que traya y los Alemanes.

Capit. iii. Como el cam

pollego a Velez de la Gomera: y lo q̄ acaecio antes de llegar ala ciudad. Y como y donde fue alojado.



En esta manera q̄ dezimos caminaua el campo para Velez de la Gomera, y yendo delante y por las haldas de las montañas, altos, y cañadas

Don Iuan de Villarreal con los ginetes, descubriendo si auia gente enemiga en el camino q̄ quisiese estoruar el passo: y via se (como ya diximos) Moros por aquellos altos q̄ andauã gritãdo: y no por esso los esquadrones dexauan de seguir su via, en su muy buena orden: mas como el camino por do yuã era montañoso, aspero, y muy fragoso: y el sol hiriẽdo en las piedras por alli ardia muy reziõ, y a todos fatigãse la sed focorria se de la prouision q̄ lleuauan en las botillas, q̄ para contra tal necesidad les era de importãcia, los q̄ mas esto sentiã eran los Alemanes, como gente mas regalada, y no acostumbrada tanto al trabajo, q̄ algunos dellos no pudiẽdo sufrir yr por tierra tã aspera, con tãta calor, y tã cargados de armas se desmayauã, y el remedio q̄ algunos tenia, era ser ayudados de otros q̄ se las lleuauã. Y yendo de esta manera

manera acaecio: que vn desdichado soldado Aleman, o por flaqueza suya, o por falta de animo, o quita por enfermedad, (q̄ esto pudo ser lo mas cierto) porque muchos auia muerto y enfermado antes de llegar aqui, no se pudiẽdo sostener sobre los pies, se cayo de su estado, y apenas vuo caydo, quando fueron sobre el otros soldados Alemanes, y tomado aquello por affrenta, de que este vuisse hecho lo que no auia hecho otro ninguno, le cortaron la cabeza, y le desarmaron, y lleuaron las armas: no porque de ellas tuuiesen necesidad, mas porque no viniessen en poder de Moros, de los cuales podian recibir daño siendo señores de ellas. Don Garcia andaua por todas partes rodeãdo los esquadrones, y mirauã el semblante de cada nacion, y el rostro q̄ hazia al trabajo que se passaua: y yua muy contento de ver como yuan alegrẽs y regozijados: y el les dezia palabras con que los animaua a passar: y lleuaua la gente toda en tambien a orden, que los Moros que los vian y descauan baxar de las montañas a rebouer se con ellos por desfor denarlos, nunca se atreueron. Francisco Barreto, tambien yua viniendo y proueyendo lo que le parecia conuenir, quando a cauallo y quãdo a pie: no dexãdo de dar a su cuerpo algun trabajo. Pues Frey Iuan de Exio, y Parisot, y Don Sancho de Leyua, y Don Luys Osorio tã bien lleuauan muy gran cuydado en el lleuar de su auanguardia. Lo mesmo hazia el conde Hanibal con los Alemanes. De esta manera (como dezimos) caminaua el campo para Velez de la Gomera, quando el comitre, de la capitana real de Don Garcia fue de galera en galera: do estauan los generales: y mostrando les el anillo que le auia dado Don Garcia aquella mañana les dixo: Que por señas de aquel ani

llo: que bien conõcian, Don Garcia les encargaua y mandaua tuuiesen en su lugar, mientras el estuuiese en tierra al marques de Estepa, que dexaua en su capitana, como ya en la mar se lo auia platicado, y obedeciendo todos a esto, así por lo que esta dicho q̄ auia passado en la mar, como por ver vna joya de Don Garcia tan señalada, le respondieron: Que así seria como lo mandaua. El campo (como dezimos) caminaua, y llegando en lo alto de la montaña de Velez començaron a descubrir algunos Moros escopeteros y vallesteros que les començaron a tirar algunas saetas, de que mataron & hirieron algunos soldados de la auanguardia. Contra los cuales los caualleros de sant Iuan y soldados començaron a disparar su arcabuzeria: y escaramuçando seguian su camino lleuando los ala vista, mas auiendo passado la auanguardia, y Francisco Barreto con las vanderas, quedando atras de todo el conde Hanibal con los Alemanes: baxaron a ellos como ochenta Moros de cauallo, y vnã quantidad de escopeteros, y vallesteros y començaron a trauar escaramuçã con ellos, de la qual aunque de los Tudescos eran bien respondidos, mataron tres de ellos. Viendo esto el conde Hanibal mando que las dos piezas de artilleria que alli se trayan (las quales no con poco trabajo eran lleuadas por cuerdas y encima de sus ruedas, por los gassadores, por la aspereza de el camino) jugassen contra los Moros, y haziendo se así, de vn mosquetazo que tiro vn soldado fue muerto vno de cauallo, al qual Don Garcia, sabiendo quien era mando dar vna ventaja. Pues como la escaramuçã anduuiese tan trauada entre los Moros y los Alemanes ocurrio a ella el capitã Belpuche, y Diego Lopez de Siqueyra

Siquey ra con sus arcabuzeros, y cargado en los Moros la escaramuça se començo a encéder mas de veras. Y en esto vn Moro de cauallo có vn largo dardo q̄ traya en la mano se vino cótra vn soldado Portugues llamado Gaspar Luys, natural de la ciudad de Thauila; có animo de matarle: pero el Gaspar Luys hallado se muy cerca & viendo venir para el al Moro tã denodado, có animo de valicete, le aguardo có vna rōca q̄ tenía en la mano: pero el Moro como a llegasse y le arrojasse el dardo, el se guardo como no le hiriesse, y en el instante arremetio có el Moro, y có la rōca q̄ tenia le dio vn fuerte golpe en la cabeça, de q̄ le aturdió, y segundádole có otro, le derribo del cauallo, y dio tantos golpes q̄ le mato, sin q̄ de los suyos pudiesse ser socorrido: y junto con el y quito le el alfange q̄ lleuaua ceñido, y el dardo q̄ le auia tirado, con lo q̄ se quedo en lugar de trophéo de aquella victoria: la escaramuça an duuo trauada por vn poco espacio, sin del qual, con perdida de veynte los Moros se retiraron de samparado el valle y se subieron a los altos de do auia baxado, y la retaguardia cótinuo su camino siguiendo la batalla q̄ yua de la ret: lleuándose las pieças de cápo, y mosquetes que se lleuan en la auanguardia, y retaguardia con el trabajo q̄ está dicho, pero llegando a la vista de Velez el trabajo del llevar las fue muy mas grãde, y excessiuo; por q̄ ala baxada para la ciudad conuino, q̄ los gastadores las lleuassen sobre los brazos. Auia por aquellas sierras como hasta ciento y cinquenta Moros, y en otras q̄ estauan a la vista como mil q̄ auia traydo algunos alcaydes alli cercanos: y el alcayde de Fez a quien el Xarife auia mãdado hazer gēte para resistir el armada, por q̄ auia tenido nueua de como era llegada: el q̄ lo auia embiado a dezir al Xarife, y que la

yua a reconocer y le embiaria auiso de lo q̄ passasse, y llegada q̄ fue el armada a la vista del Peñon, Chapin Vitello có los q̄ lleuaua y otros algunos de los auētureros se adelataron para Velez, contra los quales se començo a jugar el artilleria del Peñon, & quiso Dios, o por q̄ el artilleria no era buena, o por q̄ el artillero q̄ la jugaua no era diestro, o quiza por q̄ los Turcos viesse que no auia de poder hazer mal a los Christianos desde donde tantos auian recebido, q̄ las pelotas dauan por la playa y passauan sin hazer ningun daño, y aunq̄ tiraron todo el dia contra toda la gente del campo, y los escopeteros Turcos asy tambien tiraua. Chapin Vitello q̄ yua delãte con los q̄ yua con el llego el primero a Velez, y auiedo andado la ciudad, la qual (como ya auemos dicho) estaua de foccupada por q̄ los Moros se auia ydo: y tambien auian dexado de samparado el fuerte que auia hecho en la playa, y las quatro pieças de artilleria q̄ en el tenia, hizo el alojamiēto de esta manera. Alojó a Don Garcia en la mezquita por ser el mejor aposento de todos, y a los caualleros en las casas de la ciudad a cada vno segun la qualidad de su persona, y a Frãscisco Barreto con los Portugueses, y los tercios de Sicilia, y Lõbar dia, y visonõs, en la ciudad junto a los pozos, huertas, y rambla como baxan de la mezquita a mano derecha, & junto a vnas cañadas, y a frey Iuan de Exio, con Parisot y los maestros de campo, y caualleros de la religion, y soldados de Malta, ala entrada de la puerta de Velez a mano yzquierda, y a Don Sancho de Leyua con el tercio de Napoles, y visonõs y Dõ Luys Oforio, y Pero Diaz de Quesada en lo alto de la sierra encima el Cantil q̄ esta sobre el Peñon, y al conde Hanibal con los Alemanes, y algunas compañías de Españoles

les en los arrauales de la ciudad, y a Don Iuã de Villarroel có los ginetes de Granada en otro lugar y puesto alli cercano. Hecho el alojamiēto de esta manera q̄ esta dicho por Chapin Vitello, a puesta de sol llego Don Garcia a Velez con el cápo, don de se halló vn Christiano q̄ auia sido captiuo, q̄ auia dos dias q̄ andaua huydo de su amo, el qual dixo a Don Garcia (siendo por el preguntado) Que el sabia q̄ en el Peñon auia ciento y cinquēta Turcos de guarda, y q̄ era verdad que tenia como quinze o veynte pieças de artilleria, y muchas municiones, mas q̄ ninguna de las pieças de artilleria era gruesas: porque el, que auia estado dentro del Peñon las auia visto. En tendido esto por Don Garcia, mando reconocer luego los contornos de Velez, para saber si se descubria algunos Moros, & siendo informado q̄ encima de la Baba, do estaua vna torre (llamada Marabute) de la qual baxaua vn liēgo o muralla ala ciudad q̄ la fortificaua, donde los Moros los viernes (q̄ era el dia de su fiesta) yua a hazer oracion, a vno q̄ ellos tenia por sancto llamado Sydaboyaco, en quiē tenia deuocion, que tambien seruia de atalaya, por lo qual quotidianamēte tenia guarda en ella y la velaua, y q̄ entonces auia gente dentro, mãdo que vna compañía de arcabuzeros fuesse a sacar los de alli, y ganada entrassen detro y la guardassen, y haziendo se esto asy, aunq̄ tentado los Moros alguna poca resistencia, muertos quatro de ellos la desampararon y se fueron huyendo, a otras sierras alli cercanas en compañía de mas Moros q̄ auia. Tomada q̄ fue esta torre, proueydo Don Garcia como prudente y sabio capitán a los casos repentinos que suelen succeder en las guerras, para q̄ no le diessen algũ salto de improviso de noche, o en alguna parte del dia con

que le rompiesse y desbarataffen, y estoruar focorro al Peñon, mãdo que en la Baba de Velez q̄ caya muy cerca del Peñon subiesse para guardar la cinco compañías, las quales hiziesse la guardia por sus tercios, y q̄ alli se hiziesse trincherà, y pusiesse las quatro pieças de campo q̄ se auia traydo delante la auanguardia, y q̄ en vno como castillo q̄ estaua medio derrocado junto a la ciudad se pusiesse otras dos, y mas abaxo, arriba en el valle de Velez en vnos altos que auia hazia la parte de Leuante, velassen otras dos: por q̄ haziendo se guardia por todas estas partes, y por la donde estaua Frãscisco Barreto, estarian tomados todos los passos por do podian venir de Fez, y del Val de Bothoya, y de otras partes de Berberia a dãnificar el campo, y socorrer el Peñon: y mando alojar todo el resto del exercito en la ciudad y sus arrabales como lo tenia alojado Chapin Vitello.

Capi. 112. Como el alcay

de de Fez escriuio al Xarife, y lo que hizo el Xarife, y tambien Don Garcia.



Viendo se ya por los Moros el campo de los Christianos en Velez, ya el alcayde de Fez lo viuiesse reconocido, y las velas que venian en el armada, escriuio al Xarife diziéndole: Que como alli llego auia procurado reconocer el armada Christiana, y la gēte q̄ traya: y q̄ los baxeles eran muchos, por q̄ galeras era ciento o casi, y mas de otros quarenta nauios, aunque algunos pequeños, y q̄ gente auia en Velez a su parecer casi veynte mil hombres, y toda gente luzida y muy biē armada, y q̄ tambien venia vnos pocos ginetes, por q̄ hasta entõces no se auia visto

mas q̄ vn estádarte: y q̄ junto al castillo de Alcalá auia hecho vn fuerte donde auian metido su comida y municiones, y le tenían guardado con algunos soldados y artillería, y lo mesmo dexauan guardado el castillo de Alcalá, y q̄ tenía ocupada con gente de guerra la Baba de Velez, y otras sierras y contornos, por donde el Peñon auia de ser focorrido: y q̄ los soldados q̄ estaua en ellas tenía sus mochilas y botillas con q̄ yua proueydos para la sustentación de los cuerpos, y a lo q̄ le parecia (por lo q̄ auia visto) seria menester bué golpe de géte para sacar los soldados de la Baba y los otros contornos, y para hazer leuatar el cápo q̄ tenía en Velez donde estaua toda la fuerça, por q̄ allí estaua el general de la armada, y los principales hombres q̄ en ella có el venia: y q̄ no dexaria de ser el Peñon muy batido, por la mucha artillería q̄ traen las galeras: q̄ le embiasse a mádar lo q̄ hiziesse, q̄ el quedaua recogiendo los xeques, y alcaydes, q̄ de por allí cerca venia con algunos Moros a la fama de la venida del armada. Vista esta carta por el Xarife, despacho sus mensageros con sus cartas: mandado a sus alcaydes, y xeques: q̄ cada vno con su géte se viniesse hazia Velez, adonde mádaria yr a su hijo mayor Alimáçor, con los criados y caualleros de su casa, para hazer leuatar de Velez los Christianos q̄ auia venido en el armada q̄ estaua junto al castillo de Alcalá, por estoruar les q̄ no tomassen tierra en Berberia, y mádo a Alimáçor q̄ se pusiesse en ordé para partir luego: por lo qual en Fez el viejo y nueuo, y en los lugares a ellos cercanos se començo a leuatar gran bullicio, y no auia Moro de facion q̄ no pusiesse en ordé su cauallo, lança, y adarga, y su escopeta y va llesta para yr a seruir a su rey y principe, y por focorrer al Peñon, y guardar su tierra.

Don García q̄ estaua en Velez, considerado que por todas partes estaua rodeado y cercado de enemigos, mádaua redoblar las guardas, centinelas, y apercebir la gente para q̄ los Moros q̄ parecia no los assaltassen de improuiso y rópiessen para meter focorro en el Peñon: y a tiépos q̄ las cópañias velassen por sus quartos, y mádo a Iuan Andrea q̄ otro dia hiziesse traer allí por mar bastimétos para la géte, y junto se con Fráncisco Barreto, frey Iuã de Exio, Don Sâcho de Leyua, y Don Luys Oforio, y con Chapin Vitello y con otros, y trato con ellos q̄ seria bien sacar el artillería de las galeras y plátar la en vn bestion q̄ se hiziesse en la playa para coméçar a batir el Peñon, q̄ como les parecia lo hiziesse, y tratando lo allí entre todos se acordó: Que pues el Peñon se auia reconocido por las partes q̄ se auia podido, y Chapin Vitello por mandado de Don García auia pasado con otra persona a nado a reconocerle, & vista su fuerça & dificultades, auia dicho q̄ con vn bestion que se hiziesse juto ala orilla del agua a la parte del Poniente, como a dozientos y cinquenta passos del Peñon se podria plátar artillería y batarle por allí, q̄ allí se hiziesse vn bestion, y q̄ se plantassen en el seys pieças de artillería, y le batiessen, y acordados en esto, dixo Don García: Que como se sacaria el artillería de las galeras sin daño: por q̄ del Peñon por estoruar lo lestarían. Dixo a esto Iuan Andrea: Que aunq̄ el peligro era manifesto y claro: el por seruir al rey tomaua a su cargo el sacarla de la mar y poner la en tierra: lo qual haria, con ayuda de Dios, aunq̄ auéturasse a perder tres o quatro de sus galeras. Y mádando Don García que esto se hiziesse el dia siguiente agradeciendo a Iuan Andrea lo que auia dicho, se acabo esto.

Capit.

Capitul. 113. Como se hizo el bestion, y se planto en el el artillería para batir el Peñon.



Ves como ya quedasse determinado donde se auia de hazer el bestion, para plantar el artillería para batir el Peñon: Don García mando

al señor de sant Iorge, y a Rodrigo Clauijo, y Francisco de Molina que le hiziesse labrar a los gassadores, dando les ellos la industria, y para que se hiziesse breuemente, mando asimesmo que los soldados Portugueses cortassen de las huertas que estauan mas cerca los morales & higueras y otros arboles que tuuiesse para seruir de ellos en lugar de faxina, y que se lleuassen en los años que auian traydo para bagages: y embio a mandar al marques de Estepa Marco Centurion, que hiziesse batir el Peñon al galeon de Portugal y a las galeras de la religion por aquella parte donde estauan, para ver si por allí harian alguna buena operacion, y asise començo a labrar el bestion, vnos cortando los arboles, y otros trayendo los, y otros haziendo le: y en el entretanto Ruy Barreto capitán del galeon de Portugal, y los capitanes de las galeras de la religion de arbolando las, le començaron a batir, dando cabo al galeon tres galeras Portuguesas, lleuando en el alto del arbol vn muy hermoso estandarte desplegado, y muchas vanderetas por popa y proa: y como la mar estaua calma y sin viento, entrauan y salian batiendole con muy buena orden. De el Peñon començaron a jugar su artillería contra ellos, y algunas de las pelotas dauan en los costados del galeon, pero no le hazian daño. Y en esto Iuan Andrea no

atendia a otro que a hazer sacar de las galeras de Don Aluaro Baçan, y Don Sancho de Leyua los diez cañones de batir que auian traydo de Barcelona, y passar las por sus forçados alas suyas, viendo ocupados a los del Peñon en jugar su artillería contra el galeon y las galeras que le batian: y passadas vna a vna en sus galeras las hazia lieuar cerca de vna caleta que estaua amparada de vn Peñon: donde no podía alcangar el artillería: donde auia dexado vna cantidad de bárcas ligadas y atadas fuertemente de dos en dos con buena guarda de gente: sobre cada vna de las dos bárcas ligadas mandaua poner vn cañon, y puestas allí en las bárcas, eran lleuadas ala lengua del agua, y de allí eran sacadas con las cureñas y ruedas, y los capitanes de el artillería las hazian encaualgar y rodando por tierra las lleuauan do se hazia el bestion, y no paro hasta que fueron sacadas. La batería se daua al Peñon por el galeon y las galeras sin cessar, & viendo Don García que las pelotas yuan por alto y no prendian en el ni le podian dañar: y que los cañones de batir erã sacados de las galeras, embio a mandar que cessasse, y q̄ no batiessen mas. Y asise retirando se los vnos y los otros, hizieron tienda, y arbolaron las galeras. El bestion se hazia a toda diligencia: y en la noche que se començo, y el dia siguiente, y la noche venidera adelante fue acabado de todo punto y pusieron en el sus tablones, sobre los quales plátaron seys cañones y los rodearon de estas llenas de tierra, a manera de cestones, y ala lengua del agua, entre los cestones y ella que auia muy poco espacio: pusieron muchos morales y higueras, para que el bestion & pieças estuuiesse con defenfa contra el artillería que se jugasse de el Peñon.

Capit.

Capitu. 114. Como Don Garcia embio su embaxada a los de el Peñon, y lo que le respondieron. Y como le mando batir. Y de vna escaramuça que vno.

Qomo fue la mañana de otro día (q̄ fue a los cinco de Septiembre), Don Garcia mandó al capitán Espejo, que embarcádose en vna barca, y lleuado en la mano vna vadera blanca, para ser conocido por su embaxador, y cófigo vno q̄ hablasse y entendiessse bié la lengua Turquesca fue al Peñon, & dixesse al alcayde y a los q̄ estaua en el: Que luego se saliesse del, y le dexassen libremente, para q̄ elle occupasse y tuuiesse por la Magestad del rey Don Philippe de España su señor, a quié pertenecia de derecho, por le auer hecho y fundado sus visabuelos, y q̄ haziedo lo luego así, les permitia pudiesen llevar sus haziedas y armas, donde no que mādaria batir el castiilo, y le entraria por fuerza de armas: y mādaria passar sin misericordia a todos a cuchillo. Y haziedo la diligencia el capitán Espejo, y dando la embaxada desde donde pudo ser oydo por los Turcos, Fetederraez el cabode squadra le respondió en nombre de todos y por sí: Que voluiesse al general q̄ dezia auer le a ellos embiado, y le dixesse, q̄ a el le fuera bié esculado auer les venido a cercar en aq̄lla fuerza, pues no deuia de ignorralla poca honra q̄ de allí auia lleuado los Christianos siépre q̄ auian querido lo q̄ el les pedia, pues como se via el Peñon era tan fuerte, por cuya causa los q̄ estaua en el no le temia: q̄ dexando aq̄lla vanidad q̄ auia intérado recogiesse su gente y se voluiesse a embarcar, si no q̄ria llevar las ma-

nos en la cabeza: y q̄ sin mas le replicar se fuesse luego de allí sino q̄ le tiraria de arcabuzos. Con esta respuesta voluio el capitán a Don Garcia, y se la dixo: y enojado el de ella, mādó començar la bateria contra el Peñon, cótra el qual jugaró las seys piezas. Y estado le batiendo, de lo alto de la sierra baxaró para otra q̄ guardaua el capitán Don Francisco: capata con ciento & cinquenta arcabuzeros: como trecientos Moros tirádo les con sus escopetas, passadores, y laças, y algunos pocos de cauallo con grãde alarido, mas el capitán q̄ se vió así tan furiosamente, acometido, con muy buena orden los hizo responder con su arcabuzeria, pero como los Moros eran doblados q̄ los q̄ el tenia: y demas venian algunos de cauallo, tan furiosamente hizieron su acometimiento, q̄ por fuerza le sacaron de la sierra, y poco a poco se salio peleado y retirado vn largo tiro de arcabuz hiriendo le algunos de sus soldados: y mantando & hiriendo ellos algunos de los Moros: y pelearon quarto de hora mäteniendo se el capitán lo mejor q̄ podia contra ellos. Y en esto el capitán Texeda (por orde de Carrillo de Quefada) le fue a socorrer con sus arcabuzeros (q̄ era noventa) y con su disparar de arcabuzeros, hizo q̄ los Moros que tan osadamente los seguia se detuuiessen, puesto q̄ no dexaua de pelear como valientes, y así cayá muertos y heridos de vn cabo como de otro, mas juntádose y rforçado se los dos capitanes, Don Francisco, y Texeda, reboluiéron cargado en los Moros con tã buena y excellente orde q̄ cobrádo les lo q̄ auia ganado, los tornaron a sacar de la sierra y los hizieró voluer por donde auia venido, dexádo muertos treynta dellos, y yédo heridos mas de ciento, y quedando muertos nueue soldados, y heridos veynte y cinco: los quales fueró enterrados

enterrados por allí, y los heridos lleuados a curar a Velez. La bateria se daua al Peñon con los seys cañones gruesos, y heria las pelotas en lo mas alto y mas principal de la fuerza a vna vara de alto del homenaje, y defencaua algo tres piezas de artilleria, por donde se tuuo buena esperanza q̄ la bateria seria de efecto: y así batio en vna torre, y en otra q̄ estaua allí junto, y en vn lienço de dos braças en ancho, que ay del espacio de vna torre a otra que esta entre ambas. Del Peñon començaron a jugar diez y siete pequeñas piezas q̄ tenían, y vna buena culebrina, la qual trayan, y mudauan de vnas partes a otras, tirando contra do les parecia podria hazer mayor daño, & tirádo contra las piezas q̄ batian, y contra las galeras y nauios del armada: mas (por misericordia diuina) no hazia el daño q̄ pudieran, estando como todas las galeras y baxeles estaua tan espessos y juntos, daua en medio de vnos y de otros, y delãte de las popas, y proas, y junto ala palazó sin daño dellas. Solamente mato seys soldados, y dos asnos, y a vn Portugues lleuó vna pierna, y passo vna rodela de aze ro q̄ tenia embracada vn gẽtil hombre sin q̄ le hiriessse, y passando vna pelota vn esquite por el costado. Pero como la bateria q̄ se daua al Peñon, anduuiessse furiosa, y comecasse a obrar tãto, los Turcos fueron puestos en grã temor y espanto, y por que recebia mucho daño: passando las pelotas del artilleria la torre del homenaje de claro, y daua donde ellos estauan, y el poluo q̄ leuantaua les lleuaua el ayre a los ojos, y les cegaua y occupaua la vista, por lo qual, y porque se hazia con tanta priesa no se podian reparar aunque lo procurauan, y aunque no dexauan de hazer algunos reparos por de dentro con algunos costales de çumaque, que auia traydo allí

el alcayde saltando lo con otras cosas en la mar: pero no tan presto era hechos quãto derribados. Nunca cessó la bateria hasta que vino la noche, & tiró les mas de trecientas pelotas, por lo qual los Turcos (a quien ya Dios parecia auer quitado el animo y las fuerzas) estauan tales, que el mas esforçado estaua como el mas flaco: y holgara mas estar fuera del Peñon que no dentro, y cerrada la noche se començaron a reparar lo mejor que pudieron: y dexando el cabode squadra treynta hombres de guarda, con los demas se fue a tomar algũ reposo por lo mucho que aquel día auian trabajado: y muchos de ellos començaron a echar sus fuertes por ver como les succederia, & si quedarian con el Peñon: y como a todas les respondian de no, quedaron muy tristes y desmayados.

Capitul. 115. Como Don

Garcia mando mudar el artilleria baxo de la montaña de la Baba sobre vna peña. Y lo que hizieron los Turcos, y dixerón a su cabode squadra.



Entrada que fue la noche de este día que tanta bateria se auia dado al Peñon, no por esto Don Garcia dexaua de pensar en como mas apretar a los que estauan dentro ala guarda, por le traer a sus manos y poder, y para mejor lo hazer se junto a consejo con Francisco Barreto, frey Iuan de Exio, Don Sancho de Leyua, Don Luys Osorio, y Chapin Vitello, y con otros caualleros y capitanes, a los quales dixo: Que aunque cre ya segun la poluareda que aquel día auian visto andar dentro del Peñon lo vuiessse causado lo que deuan derribar de las torres de las pelotas del artilleria que se auian jugado

del bestion de la playa, toda via para mas apretar a que los de dētro se le rindiesē, le auia parecido leuantar la artilleria de aquel bestion, y hazer la subir sobre vna pequeña peña que estaua a vn tiro de vallesta del, (la qual se dezia la Canal de sobre el Peñon, porq̄ baxo de ella se reparauan las fustas de los Turcos) q̄ andādo la bateria auia mādado reconocer: por q̄ estando tan cerca las pelotas heririan con mayor fuerza, y abriria mas la bateria, y atemorizarian mas a los de dētro, q̄ viesē lo que les parecia acerca de aquello. Entre todos (auiedo le oydo) lo cōmunicaron, y respōdieron: Que les parecia muy bien lo q̄ su excellencia dezia, y q̄ deuia mandar que luego se hiziesse, y finido con esto el consejo: Don Garcia mando al señor de sant Iorge, y a Rodrigo Clauijo, y a Francisco de Molina, q̄ luego diessen ordē como en aq̄lla peña ya dicha hiziesē arrasar parte de ella, y sentar sus tablones para plantar el artilleria, y que mientras lo hazian se subiesē alli dos piezas de las que estauā en la playa, y plantadas alli rodear las de cesiones con buenas trincheras, los cuales preuiniendo los pedreros, y gastadores lo començaron, y asi vnos arrasando la peña, y otros leuantando las piezas, y otros tirando de ellas con cuerdas, y otros yendo picando con picos abriendo el camino por do subir las, y otros con açadas cogiendo en espuestas derribando para abaxo la tierra & piedra que los pedreros hazian se començo a poner en ello gran diligencia: mas como la peña donde se labraua y querian sentar el artilleria fuesse muy cerca del Peñon, y sonasse mucho el ruydo que los gastadores hazian, y fuerē vistos por las velas de los Turcos con la gran claridad de la luna, començaron a tocar arma, & disparar contra ellos sus

escopetas, las pelotas de las cuales mataron quatro gastadores, & dieron noticia a su cabodesquadra, el qual occurrio luego alli con los de la guarnicion: y todos començaron a escopetear y flechar contra los que labrauan la trinchera por estoruar la, entendiendo o sospechando el fin para que la hazian: mas no por esso se dexo de continuar y llevar adelante, con fauor de algunas compañías de soldados de el tercio de el reyno que vinieron a fauorecer los. Ya era la media noche quando esto passaua, y los Turcos de el Peñon parecia ya que no tenian animo, ni fuerzas para guardar aquella fuerza, siendo de suyo tan fuerte, mas cada vno dezia q̄ pues estauan a tātō peligro, y vian q̄ contra tan poderosa armada como era aq̄lla Christiana que estaua sobre ellos con tātā gēte de guerra tā luzida, y con tātā artilleria, contra la qual ellos no podia hazer resistēcia, para q̄ queria estar a morir alli a sabiēdas, mayormēte q̄ todas las fuertes q̄ auian echado sobre lo que alli les auia de succeder les auia respondido con mal aguero, que perdiendose alli la dexarian, que seria mejor pues no podia esperar ningun socorro, ni del Grā Señor por estar muy lejos, ni menos del rey de Argel, por q̄ contra aq̄lla armada el no era poderoso, y q̄ vniessse el Xarife a socorrerlos (lo q̄ no creyā) por dezirse q̄ estaua mal cō ellos, q̄ menos podria quitar ni sacar los soldados q̄ estauā en la Baba, ni en las otras sierras, con q̄ los tenia rodeados por todas partes. Quāto mas q̄ la bateria q̄ aq̄l dia todo les auia sido dada, auia derribado tātās partes de la torre q̄ casi estaua para dar con el homenaje en el suelo, y q̄ ya no tenia donde estar a la guardia, y q̄ seria quādo venida la mañana, q̄ se esperaua los torna sē a batir como el dia passado, y con mas otras piezas que

que les deuiā querer plātā alli donde labraua sobre la peña, que no deuia ser para otro. Que lo mejor seria procurasē saluar las vidas y haciendas, y dexando la fuerza se pusiesē en saluo, pues aquello podia bien hazer baxando por la escalera q̄ decendia del Peñon al mar, y embarcando se en el esquite de la nao Catalana q̄ auian dexado escondido entre las peñas y passando a tierra, pues la tenian tan cerca, ayudādo se vnos a otros. Todos eran de este parecer, y pedia se q̄ de comun consentimēto no quedasse alli ninguno.

Capitulo 116. De lo que les

dixo el cabodesquadra: y como no obrando su platica, los Turcos desfamparon la fuerza, y se fueron.



Oliendo le mucho al cabodesquadra Fetederraz, a quien el alcaide de Caramosta fa auia dexado en su lugar para la guarda del Peñon de auer entēdido el temor y miedo q̄ tenia los Turcos (aunq̄ el no estaua del muy libre) y de las palabras q̄ les auia oydo, les començo a dezir desta manera: Nunca pē se ni creyera, animosos y esforçados Turcos lo q̄ agora veo y he entēdido de vosotros, q̄ temor y miedo pudiesse tener dominio y fuerza sobre vuestros fuertes coraçones, ni q̄ sea la causa q̄ os aya mouido a dezir tales palabras como aueys dicho, siēdo como soys entre todas las naciones del mundo tan temidos y nõbrados. De q̄ os espantāys? de ver vna armada como esta en el mar, o por q̄ de mirar vna pequeña parte de vn lienço del muro caydo, o de vna torre derribado? como q̄ estuiesse toda nuestra fortaleza en las paredes? la fortaleza nuestra es (como biē veys todos) el

sitio donde estamos q̄ es este fuerte & inexpugnable Peñon, q̄ su fortaleza es tal y tā grāde, q̄ ante q̄ el castillo, torres, y muros, y todo quāto tienē los Christianos nos allanē por tierra, aurā hecho tātō como nada: por q̄ como veys, la subida por donde nos le an de venir a ganar es tā alta, agria, y aspera q̄ no cabe por frente mas q̄ vn solo hōbre, q̄ con vna pequeña piedra q̄ les tirassemos de este alto vno de nosotros, quādo nos le quisiesē subir, tātōs matariamos quātōs lo intētassen. Nosotros tenemos vna buena culebrina, y diez y siete piezas otras de artilleria, pelotas, y poluora para ellas las q̄ bastan, artilleros los q̄ son necesarios para jugar las: estamos bien proueydos de trigo y harina, arroz, passamiel, azeite y carne salada: y agua que no nos falta. De mas de esto somos aqui ciento y treynta Turcos muy escogidos y esforçados, que por tales fuimos aqui traydos, que bastamos a defender no solo esta fuerza tā fuerte, mas otra q̄ fuesse muy flaca: y ademas (como os abeys) estamos juramentados por Alay Mahoma, y el sancto Alcorān de no desfampar la: si lo contrario hiziessemos q̄ cuenta daremos de nosotros: mira amigos y hermanos mios q̄ os auiso, q̄ ninguno piense en desfampar la, pues no se puede perder sino por flaqueza de animo y por nuestra culpa. Si lo hazeys por temor de la muerte: dezid me (pregunto os yo) donde la tenemos mas segura ni cierta q̄ salidos de este fuerte? en Argel? en qualquiera parte de la Berberia? en Constantinopla, y dōdequiera q̄ aporrassemos por lo menos terniamos cierta vna muy cruel & infame muerte. Quāto pues mejor sera morir aqui defendiendo nuestra morada q̄ caer en tātā ignominia y affrēta. Ea pues famosos Turcos volue por vuestra honra y la de vuestra nació, y

no dexeyes caer las alas de vuestros coraçones, pues estays tan altos q̄ teneys a todos vuestros enemigos debaxo. Fetederraez (le dixeron los Turcos) vos no veys q̄ la artilleria q̄ juegã los Christianos es tãta que contra ella en ninguna parte hallaremos defenſa, porq̄ es de la condicion del cierço q̄ contra el en ninguna parte se halla abrigo. No es tiempo de aguardar ala furia de los Christianos, nia vuestras palabras, ni consideraciones, porq̄ puesto caso q̄viêdo nos del todo perdidos nos quisiêsemos dar en manos del general, no terniamos seguridad de nuestra libertad y haziêdas, pues ya q̄ no lo hezimos quando nos lo embio a mandar continuo entêdera q̄ el hazer lo agora nos mouera a ello flaqueza, y no nos lo concedera: y si nos lo concediêse, podria ser que no nos mantuuiêse la palabra y nos echasse al remo de sus galeras, asî como lo hizo el rey de Argel con los Christianos de Bugia: pues si el Peñon nos ganassen por fuerza de armas, quiê duda sino q̄ todos seriamos passados a cuchillo, lo q̄l por todas vias de uemos escusar, dando orden en nuestra partida pues el dia se acerca: porq̄ como sea claro esta nos seria defendida combatiêdo nos luego. Y acabãdo se de dezir esto, sin mas aguardar, ni detenerse en palabras ni razones: cada vno tomo la hazienda q̄ tenia, y cargando la a sus cueſtas, y tomãdo de las manos sus garçones (cõ quiê vsauã el mal dito y horrendo peccado nephãdo) sin aguardar vno a otro, mas yêdo el q̄ primero podia, comêçaron a salir del Peñon y baxar la escalera a baxo el camino del mar. Empero dãdo tal ordê, que porq̄ no auia mas q̄ vna sola barca en q̄ auia de yr todos q̄ los q̄ sabian nadar passassen a nado: y que por lo de mas voluiesen algunos de los q̄ lo sabian, y desta manera, nadando, y en

quatro o cinco barcadas se fueron. Viêdo Fetederraez q̄ los Turcos se auia ydo y le auia desamparado, y q̄ en el Peñon no quedauã mas de treynta q̄ hazian la vela, y q̄ con aq̄llos el no podia guardar aq̄lla fuerza, mas antes como aq̄llos supiesſen q̄ los otros eran ydos hãria ellos lo mismo, determino el hazer otro tãto, y sin dar parte a los q̄ quedauã, tomo la hazienda q̄ tenia, y cõ dos de sus amigos y vn criado, y baxãdo el escalera, y passando a nado el agua se fue por tierra: faltãdo este y los demas como gente infiel, y sin ley y se al juramêto hecho al alcaide, y ala amistad del amigo y cõpañero. Los q̄ hãzia la vela como noviesſen al cabo de squadra ni a otro ningun Turco, ni alas rõdas, ni soberrondas, dãdo les mala espina al coraçõ de lo q̄ podria auer hecho, embiaron vno a saber dellos, y como no hallassen a ninguno, y los aposentos despojados y sin ningun garçon, ni gente de seruiçio, voluio a los veladores y se lo dixo. Y sintiêdo se ellos de la burla y engaño q̄ les auia hecho, determinaron entre si q̄ todos se fuesſen, y asî sin mas aguardar se fuerõ ala mar para en la barca embarcar se, pero no la hallaron, porq̄ los poſtreros q̄ en ella passaron se la dexaron a la ribera de alli muy lexos, donde no la pudierõ ver, ni hallaron: y asî si no pudierõ yr se mas q̄ diez y siete q̄ supierõ nadar, y quedaron los treze cõ grã sentimiêto: viendo q̄ no podia escapar de ser captiuos: no sabiêdo cosa q̄ hazer q̄ les fuesſe de prouecho: viêdo la razõ que ternia Don Garcia de vsar de rigor contra ellos, por no le auer dado el Peñon quãdo se lo embio a mandar.

Capitu. 117. Como vn re

negado se fue para Don Garcia, y lo q̄ le dixo. Y como se le rindio el Peñon. Grande



Rande era la diligencia que se traya esta noche en subir y plantar el artilleria sobre la pequeña montañeta q̄ diximos, para otro dia batir por aquella parte el Peñon, y entendiêdo en ello el señor de sant Iorge, Rodrigo Clauijo, y Frãçisco de Molina, y asî cõ la mucha q̄ auian puesto, mucho antes que a neciesse auian ya plãtado dos piezas: y como entre los Turcos q̄ auia en el Peñon: tambien viuiesſe vn renegado de quien auia confiado el alcaide, aun que a otros auia echado fuera: como cada vno no procurasse traer de otro q̄ de salvarse: no mirando quiê yua, ni quiê quedaua. Viendo este y dos los Turcos y desamparado el Peñon q̄ solamête quedauan aq̄llos treze q̄ no se auia podido salvar por mucho q̄ lo auia procurado: determino yr se para Dõ Garcia a le dar auiso de lo q̄ passaua, por alcançar perdon de su yerro, q̄ auia cometido en dexar a Dios y voluer se a Mahoma: para de alli tãbien procurar puesto en tierra de Christianos absoluciõ del Padre santo: y no diziêdo nada a los q̄ quedauã: baxo por el escalera q̄ baxaua ala mar, por do los q̄ se auia ydo auia baxado: y arrojando se en el mar passo el agua a nado, y tomo tierra en la playa en parte donde luego topo con Iuã Andrea Doria, q̄ acaso a aq̄lla hora andaua por alli passeãdo: vestido de vna ropa de tafetã, y ceñida su espada, & junto a el vn page con vna rodela de acero, y vna celada dorada con cresta: al qual pregunto q̄ donde era la tienda del general q̄ le queria hablar. Dixo le Iuã Andrea (viêdo le venir preguntãdo por el con tanta vehemencia a tal hora) q̄ que le queria. Señor (dixo al renegado) traygo le vna buena nueva y querria se la dar. Yo os lleuare para el (dixo Iuã Andrea) mas primero se-

pamos si es de importãcia. De barta es (dixo el renegado) pues le vëgo a dezir q̄ presto sera señor del Peñon: y dixole mas lo q̄ passaua. Pues yos (dixo Iuan Andrea) a la mezclita, si la sabeyes, q̄ alli le hallareys. Si se señor (dixo el renegado) q̄ hartas vezes y muy cõtra mi voluntad, por mas no poder me he visto en ella. Y cõ esto se despidio el renegado, y fue para la mezclita, y Iuã Andrea en vna pequeña barquilla q̄ hallo alli ala mano cõ dos marineros se fue contra la pũta del Peñon por ver si oyria o entêderia algo de lo q̄ le dixo el renegado: y como estãdo alli vn poco no oyiesse algũ rumor se torno a tierra: porq̄ le parecio q̄ passar adelãte solo a bien ver aq̄llo no era cordura: porq̄ podria no le auer dicho verdad el renegado. El renegado que fue en busca de Don Garcia llego a la Mezclita dõde alojaua, y diziêdo alas guardas q̄ baxaua del Peñon, y queria hablar le: fue lleuado ante el, y humillãdose a sus pies le dixo. Excellêtiſsimo señor, yo aunq̄ defaueturãdo renegado, soy Castellano de nacion, y por mi triste ventura, no de voluntad, mas forçado: algunos dias a q̄ viuo en la mala y defaueturada secta de Mahoma, aunq̄ no de coraçon. Yo con desseo q̄ he tenido de me ver entre Christianos para q̄ por mi cessasie esta tã grande offensa q̄ he hecho a mi Dios y a mi alma: buscãdo la ocasion para salir de este tan grã peccado en q̄ por mi defaueturã me hallo: la diuina magestad a permitido abrir me el camino para ello trayêdo le vna muy buena nueva q̄ le traygo: digna de grãdes albricias: la qual es (por mas no me detener en palabras) q̄ ya foys señor del Peñon, por que el cabo de squadra, y los Turcos de la guarnicion, de temor q̄ os an auido son huidos esta noche: y queda desamparado con solos treze Turcos q̄ no se an podido

huyr por no saber nadar, ni tener barco en que embarcar se. Dō Garcia dio gracias a Dios por oyr tā buena nueua, y se alegró por ello grāde mente, y dixo le: La nueua es buena si así es como dezis. No ay q̄ du dar en ella señor, q̄ a todo lo q̄ he dicho he sido presente: y para q̄ vuestra excellencia sea biē cierto dello embie alguna gēte al Peñō, q̄ no hallarā mas de los q̄ he dicho q̄ lo desiedā. En esto venia aclarādo el alba: y Iuā Andrea q̄ mucho desseaua biē entē der esto, tomādo el equife de la capitana de Portugal, por cinco escudos de oro q̄ mādō dar al q̄ la traya a su cargo se embarco en el con algunos de sus criados, y con ellos se fue al Peñō: y llegādo al pie del, lleugo tambien alli Don Guillē de Rocafu lla, q̄ venia en esta armada cō dos galeras, armado de sus armas con vna partesana dorada en la mano: q̄ venia en vn vergan tin de Cadiz (q̄ el patron del se dezia Luys Garcia) q̄ lleuaua veynte hōbres con espadas y rodela, y çabordando allī al pie, ala parte del Vendaual, començaron a subir por la escalcera arriba q̄ baxaua del Peñō al mar: y cōdo el delātero de todos Iuā Andrea, y los criados q̄ lleuaua: mas como fu bio vna buena pieça, dudādo toda via en si le auria dicho verdad el renegado, y aū quīça temiēdose de algun engaño (como en tales cosas suele acaecer) reparo vn poco: y viēdo aquello el patron Luys Garcia dixo le: Vuestra señoria vaya adelāte, y no pare, q̄ en parte esta ya q̄ no conuiene vol uer atras, por q̄ si gēte ay arriba todos se riamos perdidos: y se lo: porque yo se este Peñō, q̄ captiuo he sido algun tiēpo en Velez. Guīad pues vos, dixo Iuā Andrea, pues le sábeys, q̄ todos os seguiremos, y passādo Luys Garcia adelāte subio sobre la muralla, y dādo la mano a Iuā Andrea subio sobre ella, y así hizo el Don Guillē,

y así tábien subieron todos los q̄ yuā alli ayudando se vnōs a otros. En esto vieron como tres Turcos, y vn Moro negro se pa raron en lo alto, el vno con vna vādera de liēço en vn palo, diziēdo: **Que** queria hablar al general, por q̄ ya los treze Turcos se auīa conformado de entregar el Pe ñō a Don Garcia, viendo q̄ los compañe ros los auian defamparado, y q̄ ellos no le podian defender: y auīa elegido vno q̄ en nōbre de todos fuesse a pedir su libertad a Dō Garcia, con promessā de le entregar el Peñō: encubriēdo le lo q̄ passaua, pēlan do q̄ no lo sabia: y biē vuiera lugar, si el re negado no vuiera ganados los por la mano. dādo primero el auiso. Iuā Andrea le di xo, q̄ que le queria. El Turco le dixo q̄ en tregar le aq̄lla fuerça en nōbre de los q̄ dē tro morauā si cō ellos hazia lo q̄ era razō, q̄ era dar les licēcia q̄ libremēte sin que les fuesse hecho ningū daño los dexassen yr cō sus armas y haziēdas sacādo los en tier ra. Hermano, dixo Iuā Andrea, ya sabe mos q̄ dentro del Peñō no estays mas q̄ treze Turcos, por q̄ los mas q̄ estauades ya son huydos esta noche, q̄ vn renegado q̄ esta mañana passo al exercito nuestro nos lo a dicho: mas aunque esto sea así, dezid me vos lo q̄ en esto passa, q̄ yo os doy mi palabra de hazer libertad a vuestra perso na, aunq̄ no me obligo a los demas. Se ñor, dixo el Turco, humillādo se le quan to pudo, entēdiendo se por vn interprete q̄ andaua de por medio, yo recibo la mer ded, y digo q̄ así es, q̄ aca en el Peñō no somos mas q̄ treze: por q̄ nuestro cabo def quadra y todos los demas son huydos, y a solos treynta q̄ nos cupo la guarda nos de xarō engañados: y de los treynta son y dos cō cautela los. 17. y los treze q̄ aqui estamos es por no auer podido huyr. Entēdido es to por Iuā Andrea, dixo al Don Guillē que

que le pedia por merced q̄ lleuando consi go aquel Turco se fuesse a Dō Garcia pa ra q̄ del mesmo aquello entendiesse, y le dixesse q̄ embiasse la persona q̄ fuesse ser uido para q̄ se apoderasse del Peñō: y es cufando se de aquello Don Cuillen por volūtad q̄ tenia de entrar en el Peñō, di ziēdo q̄ a otros lo podia encomēdar. Iuā Andrea mādō salir al Turco q̄ traya la vā dera, y q̄ los demas çerrassen la puerta pa ra q̄ ninguno entrasse en el Peñō sin q̄ vi niesse orden de Don Garcia, y aquel mā do lleuar a Don Garcia: el qual viendo se ante el se le ahinojo de rodillas: y en su lē gua Turquesca le dixo. Señor aunq̄ lo q̄ agora vengo a hazer, q̄ es rēndir os el Pe ñō, como ya otra vez nos lo embiafies a mādār no lo ayamos hecho los de dētro: agora yo en nombre de los q̄ alla estan y por mi os le vengo a rēdir, y suplicar deys libertad a nuestras personas para q̄ del po damos salir cō nuestras armas y los pocos bienes q̄ tenemos: pues lo q̄ agora yo pi do se nos embio a offerer. Dō Garcia (ya q̄ tuuo entēdido lo q̄ el Turco pedia) co mo sabia por el dicho del renegado q̄ cō pellido con fuerça y neçsidad, y nō por voluntād y desseo le yua a rēdir el Peñō, por q̄ no se podiā defender los pocos q̄ en el estauā, le respondió. Verdad es q̄ lo q̄ a gora me pedis yo os lo embie a prometer al principio antes de comēçar a batir el Pe ñō: como esto entonces hizierades, alli vuiera lugar: mas pues no lo hezistes, yo quede libre de la promessā y no tēgo obli gacion a otorgaros lo q̄ me demandays: por q̄ ya yo se lo q̄ passa en el Peñō. Y di ziendo esto, mādō a Don Iuā Sanoguera q̄ tomādo alguna gente qual le pareciesse fuesse al Peñō, y entrasse dentro y se apo deraffe del, y le guardasse hasta que le em bialse a mādār otra cosa. Y mādō tomar

por captiuo al Turco. Don Iuā Sanogue ra cumpliēdo lo q̄ Don Garcia le mādō, tomādo consigo algunos soldados y lle uando delāte vna hacha encēdida por q̄ el dia del todo aun no era claro, fue para el Peñō: y como subido arriba viesse cerra da la puerta subio por vnās peñas, y haziē do dezir a los de dentro como era embia do por el general, le abrieron luego: y en traron dentro como hasta cinquenta sol dados y hōbres con los q̄ lleuaua Iuā An drea, y los veynte del vergātín de Cadiz: los quales tomādo por captiuos los Turcos y Moro negro q̄ estauā dentro dieron saca a lo q̄ dentro hallaron, en q̄ vuo mu chos alquiceles, alborno zes, tapetes, fraça das, paños, esteras moriscas, alfanges y es copetas, quesos, miel, manteca, passa, hi go, y azeyte: y vino (de lo q̄ alli auia tray do el alcayde tomādo lo a los Christianos). y aun no dexo de auer hartas cuchilladas sobre qual lleuaria mas: Vuo tábien otra mucha ropa de vestir q̄ tomarō los de Ca diz, y el Moro negro q̄ escondidamēte sa carō y baxarō a embarcar a su vergātín por q̄ los demas tomo Don Iuā Sanoguera:

Capitu. 118. Como Don

Garcia cō otros caualleros y capitānes ala tarde de aquel dia subio al Peñō.



A que Don Iuā Sanoguera fue apoderado de el Peñō lo em bio a dezir a Don Garcia, y que en el auia hallado treze Turcos y diez y ocho pieças de artilleria con vna buena culebrina, en la qual estauā las rea les armas de Castilla (la qual se cree deuio ser de las q̄ auia dexado alli el Conde Pe dro Navarro quando hizo edificar el Pe ñō) y q̄ tábien auia buena cantidad de poluora, y pelotas de artilleria, y armas, y

otras municiones. Entendido esto por Don Garcia ala tarde de este dia (q fue miercoles feys del mesmo Septiembre) con Francisco Barreto, y frey Iua de Exio, Paríot, Don Alvaro Baça, Dó Sâcho de Leyua, y Don Luys Oforio, y los cõdes de Cifuentes, y de Lerma, y el marqués de Estepa: y los otros caualleros q auia venido a la em presa, y los principales capitanes del armada y algunas cõpañias de soldados subio al Peñõ por ver la manera del: no siẽdo a todos a poca marauilla el ver la angostura y estrechez por dõde se subia: y muy mas lo fueron quãdo se vierõ en lo alto de ver su fortaleza. De fuerte q ninguno yua alli q no juzgasse: q si la guarniciõ q le auia de famparado hiziera lo q deuia en su defensa uiera grã peligro y trabajo en ganarle, de lo qual cañ se dudaua: y q se ganara auia de ser a costa de tanta sangre Christiana q para in aternũ quedara de ello. perpetua memoria: por lo qual de uemos dar infinitas gracias a Dios pues con tãta facilidad le traxo a poder de Christianos cuyo era de derecho para quitar de alli aqñlos costarios salteadores q tã in tollerables males y daños hazia. Don Garcia q mirãdo lo todo estaua: no acabaua de dar gracias a Dios en su coraçõ por el bie y merced q le auia hecho en traer a sus manos aquella estima da & inexpugnable fuerza, y por la perpetua honra y fama q dello se le seguia: sien do todo sin costa ni daño de la gẽte de el armada. Por todas partes del Peñõ le anduõ viendo y mirãdo, y despues vio los Turcos q auian tomado por captiuos: de los quales los quatro dio a Francisco Barreto (y entre ellos al q Iuañ Andrea auia prometido libertad como diximos) y los otros repartio entre los capitanes: y mãdo al capitan Diego Perez Arnalte quedasse alli por alcayde y capitã general con tre-

cientos soldados viejos, & visõnes: y quarenta artilleros, y algunas mugeres de las q venia en el armada q los suuicessen: y cie canteros, y açadoneros q labrasen y fortificassen lo q fuesse necesario: y q se subies sen y metiesen en el diez y feys cañones de batir, y vna buena cantidad de municiones, y bastimẽtos, y los pertrechos que de Malaga se auia traydo en la vrcay: que esto fuesse a cargo de hazer de Don Alvaro Baça con sus galeras y forçados. Dada q̃tutõ esta orden se baxo para Velez, y escriuio al rey Don Philippe todo el discurso y successo de la conquista de el Peñõ, muy particular y estensamente segun lo auemos referido: & diziendo mas q en el entretanto q̃ su Magestad mandaua proouer lo q mas conuenia a su real seruicio, le hauia parecido dexar alli por alcayde a Diego Perez Arnalte, su real capitan: con vna compaõia de treientos soldados, & cien açadoneros, y cãteros y otros oficiales: para q labrasen en el Peñõ lo q conuiniẽsse, y mãdaua meter algunas buenas pieças de artilleria para el exercicio y uso de las quales dexaua quarenta artilleros, y muchas municiones: a los quales todos as si dexaria bien proueydos de bastimẽtos. Y q̃ de esta manera el Peñõ quedaria tã bien proueydo, auituallado y guardado, ya tanto recaudo como conuenia para su guarda: el qual era mucho de estimar segun su gran fortaleza. Con esta carta mando partir luego a Francisco de Erãssõ, capitan de su galera patrona, y que embarcando se luego en vna vergantin fuesse a Malaga, y tomando alli la posta a toda diligencia a Madrid y la diessẽ al rey Don Philippe: el qual no cõ poca alegria se embarcõ: y començo el viage por ser menaçado de tal nueua. Passado este dia, y el otro adelãte venidero, que fue dia de nue-

stra

stra seõora de Septiembre (a los ocho del mesmo mes) los capitanes del armada al salir del sol mãdaron tocar trõpetas y clarines, sacabuches, & chirimias: y lleuando las galeras con sus muy gentiles estãdartes en los arboles, y muy hermosos gallardetes en las entenas se fuerõ al pie del Peñõ y por la redonda del anduieron contornando jugando se el artilleria por alto, & disparando los arcabuzes los soldados en seõal de gran regozijo y alegria. Los Moros lo mirauã desde los altos de las montañas, & sierras do estauã: y tãto era el dolor q sentia de verlo, y de ver como los Christianos tanto de aquello se regozijauan q querian morir con pesar y llorauan.

Capitul. 119. Como se su-

ppo. en la Berberia la perdida de el Peñõ, y el sentimiento que por ello se hizo.



A nueua de la perdida de el Peñõ llego a los Moros q estauã en las montañas y sierras de Velez; y esta se entendio por la Berberia con tanto sentimiento de todos los q lo hoyan q no se podian consolar: por q dezian q los Christianos auian ganado puerta para les entrar a conquistar por alli la tierra. El alcayde de Fez que (como diximos) estaua con los de las sierras viẽdo tan presto perdido el Peñõ no le parecio sino cosa de sueño: por q el dia q le auia començado a batir aqñ mesmo auia sido de famparado y perdido: no cõ poca pena y congoxa suya lo escriuio al Xarife, & diziẽdo le q auie do venido (como le auia escripto) los Christianos a Velez, q al segundo dia de como auian llegado auian hecho en la playa vn bestion sobre el qual auia plantado feys

pieças de artilleria, con las quales auia batido el Peñõ todo aqñ dia, y q bie q por lo q vian y oyã desde los altos do estauã, creyan q deuia hazer bateria por el poluo q leuantaua: los Turcos de la guarnicion, sin aguardar a tiro de arcabuz, bote de lanza, ni golpe de espada le auia de famparado saliẽdo se del huyẽdo: que viesse su alteza lo q en aquello mãdaua. Sabido esto por el Xarife (leyda la carta) recibio tãto enojo q dixo por los Turcos: Como estos son los valientes q piẽsan sojuzgar el vniuersũ: busquen me los luego q yo quiero mãdar hazer justicia de ellos pues tã mala cuẽta an dado del Peñõ de q se encargaron: y mãdo los buscar con diligencia. Y entendido que pues ya era perdido el Peñõ por demas seria hazer diligencia para le cobrar de presente: mãdo despachar sus cartas para sus alcaydes a quiẽ auia mãdado apercebir y venir con su gẽte en ordẽ para el focorro del Peñõ, dando les a entender como ya era perdido, y como toda diligencia que acerca de aquello se hiziesse por entonces seria por demas: por lo qual les mandaua que no hiziesen movimiento mas se soslegassen como de antes que tuuiesse la nueua de el armada Christiana. Sabido esto por Muley Almançor hijo de el Xarife (a quien principalmente su padre lo escriuio) y tambien por los otros alcaydes a quien lo auia escripto: les peso mucho de ello porque quisieran que los Christianos no seõnrearan vna fuerza tan inexpugnable como era el Peñõ; aunque con los Turcos no estauan bien, y los desamauan porque entendiã de ellos que desseauan seõnrear los: considerando que al fin eran de su ley; y adorauan en su propheta Mahoma. Mostafa el alcayde que continuo andaua con recelo y sospecha de q el armada vendria

R 5 sobre

Toma de la fuerza

sobre el Peñon (aunq̄ por mas cierto se tenia; la yda sobre Bugia) no se alexaua mucho del, y a esta causa le requeria muy a menudo para teniēdo nueua; cierta q̄ el armada era contra aquella fuerza meter se en ella con los q̄ traya en las galeras y con los de la guarnicion para defenderle, y como llegādo la nueua a Thituā, (veynte y cinco leguas del Peñon) el se hallasse alli, y sabiēdo q̄ auia arribado al castillo de Alcalá viēdo ya cierto lo q̄ hasta alli auia tenido por dudoso, con grā diligēcia mādō hazer alguna gēte para la embarcar en las galeras y en otros nauios q̄ auia alli en el rio para mejor defenderle, y despacho luego vno de los suyos al cabo de squadra Fetederraz, y a los Turcos de la guarnicion, diziēdo les q̄ auiedo entēdido q̄ auia arribado alli el armada Christiana para tomar les su Peñon: el con toda diligēcia y breuedad, y vna buena quātidad de gente que quedaua haziēdo feria con ellos paragar darle q̄ si en el entretanto q̄ el llegaua los combatiessen hiziesen en la defēsa de el lo q̄ les auia encomendado guardando el juramēto q̄ le tenia hecho: pues (como sabian) en lo hazer no haria mucho a causa de ser tā fuerte & inexpugnable la fuerza donde estauā. Esto escriuió y embio con su mensagero, y demas le mādō q̄ a boca se lo dixesse a todos de palabra, y mādole q̄ de dia o de noche anado passasse por el agua para dar esta nueua por animar los: mas apenas el alca y de vno despachado este mensagero quando llego la nueua de como el Peñon era perdido: y q̄ el cabo de squadra y los de la guarnicion q̄ con el auia dexado le auia desamparado, & ydo se hu yendo: pero como esto no quisiesse creer confiado en los q̄ alli dexara: con grā priesa yua haziēdo gēte y embarcādo la para partir luego al socorro: pero como de ay

a dos dias se certifico de lo q̄ passaua, y q̄ el Peñon ya era en poder de Christianos ceso todo esto, con tāto dolor y pena suya q̄ por poco cayera de su estado, y perdida la color estuuovna buena pieça sin poder hablar palabra: mas despues comēço a dezir tales palabras. O fuerza del Peñon inexpugnable, tā mal desamparada y perdida, q̄ hasta aqui asido vn fuerte escudo y defēsa de vna parte de la Berberia, y ya te an Christianos conuertido en vn fogoso monte Etna, y Olimpo: de donde saldrā y caeran cētellas, y rayos q̄ abrasen y talē todo lo q̄ hasta agora defendias, y amparaus: o desleal y fementido Fetederraz, o perjuros y mas q̄ couardes Turcos de nuestro de vuestra famosa naciō, q̄ armas, q̄ baterias, ni q̄ gentes os pudieron atemorizar en vn puelto de dō de vosotros solos bastauades a poner temor a todo el mundo q̄ sobre vos viniera: Qual orden? qual camino? ni qual ardid podistes hallar mas cōmodo para la seguridad de vuestras vidas q̄ defenderos en vuestra inexpugnable estācia y morada, pues tā facil os fuera la defēsa. Ay q̄ no puedo creer sino q̄ esta asido desuēntura y triste hado mio q̄ me hizo fiar de vosotros, lo q̄ de mi no deuiera fiar se pues tā mala cuēta he dado de ello. De esta manera se estuuolamentado Mostafa vn buē espacio & diziendo otras muchas cosas sin saber q̄ se hiziesse ni dixesse, ni a q̄ determinar se: y agora pēsaua vno y agora otro: y así quedo perplexo & inde terminable. El rey de Argel q̄ tambiē tuuo nueua q̄ el armada auia arribado al Peñon holgo mucho dello, creyēdo q̄ en el hallaria su perdicio así como el la auia hallado en Maçalquiuir: mas quando luego tuuo otra nueua de como era perdido y estaua en poder de christianos, tāto fue lo q̄ sintio viēdo vna perdida tras otra, q̄ no pudo

del Peñon de Velez.

134

pudo estar que no dixesse. O Ala, tu cres mas Dios de Christianos q̄ no de Turcos, pues por ellos tāto te mueltras, y yo tēgo la culpa pues consenti dexar la fuerza del Peñon a vn alca y de bienafortunado y la dia vn moço sin ninguna experiencia: empero pues lo hecho no puede dexar de ser bien sera dar noticia de ello al Grā Señor para q̄ embie a mādard lo q̄ cerca de ello se feruiera: y así apartarido se en parte donde no pudiesse ser impedido de ninguno tomo tinta y papel y le escriuió la perdida de el Peñon, y quien le auia ganado, y como, y suplicando le tuuiesse por bien condescender en su suplicacion y ruego q̄ le auia embiado a hazer el año proximo pasado, embiando le la imperial armada Turquesca muy biē proueyda de gente, artilleria, municiones y bastimentos, q̄ el le prometia con el fauor de Ala y Mahoma q̄ para sus cosas pēsaua (y creya) tener propicio le recobrarā el Peñon, y ganaria a Oran y Almarça como auia escrípto & dicho. Despachado q̄ vuo esta carta mando buscar el cabo de squadra y los Turcos que auia desamparado el Peñon para hazer de ellos justicia: para que a ellos fuesse castigo y a los que lo supiesse exemplo.

Capit. 126. Como Don

Garcia entro en consejo con los generales, y lo q̄ propuso, & dixo. Y lo que le fue respondido.



Baxado q̄ fue Dō Garcia de lo alto del Peñon donde auia dado gracias a Dios por la merced que le hiziera en dexar le ver en el, y buelto a Velez: como fuesse de animo bellicoso, el qual le parecia prōmeterle mayores co

sas: viēdo a q̄llo tā en breue hecho, creyēdo (y teniēdo por cierto) q̄ así Dios le ayudaria y fauoreceria en las otras cosas q̄ intentasse por ser cōtra sus enemigos y desferuidores: para estoruar mayores daños en Christianos, y el ganar mas prez y honra; mando llamar los principales capitanes, y dixo les (siēdo juntos) que ya como via Dios omnipotente por hazer bien y merced a todos les auia traydo y dado en sus manos la inexpugnable fuerza de el Peñon sin ninguna perdida ni daño: cosa bien vista ser hecha de su diuina y poderoso fauor: y que confiado el en que todo lo que mas contra los infieles intentassen les succederia tan bien y prosperamente, le parecia que dexando en buena guarda el Peñon, deuian yr contra Thituā, y a la boca de el rio de aquella ciudad hazer vn fuerte y dexar le con guarnicion y artilleria, para cerrar del todo por a q̄llas partes el salir a correr de los corsarios q̄ de alli salia cō sus fustas a robar, matar y destruyr los Christianos, q̄ viesse en aquello lo q̄ les parecia, y se lo dixessen. Oydo lo dicho por Dō Garcia, Frāncisco Barreto respōdio el primero: Que puelto q̄ Dios le vuuiesse hecho tā grande merced y beneficio como auia sido auer les dado el Peñon con tāta facilidad y breuedad y sin ningun daño por lo q̄l agora y siēpre se le deuia dar muchas gracias: no por esso le parecia de uia yr sobre Thituā a hazer el fuerte que dezia, y la razō de ello era: por q̄ la ciudad de Thituā q̄ estaua a dos leguas del rio (q̄ era de mas de cinco mil vezinos) cō otra mucha Morisma q̄ estaua en los cōtornos vernia alo defender q̄ no se hiziesse: y q̄ no seria menos sino q̄ sobre semejaete cosa vuuiesse grāde refriega, y mucha perdida de gēte, por estar (como estauā) apercebidos y en arma desde la publicacion de la venida

da del armada en aquellas partes, temiendo se cada uno que fuesse contra ellos: por lo qual, y porque el tenia entendido que no traya licencia de el rey Don Philippe su señor para aquella jornada, ni para otra que la del Peñon, la qual auia hecho tan gloriosamente: no era de parecer ni su voto seria que se intentasse de yr a lo que dezia al rio de Thituán. Don Alvaro Bazan (oydo lo que dixó Francisco Barreto) fue de contrario parecer, diziendo: Que a el le parecia ser cosa muy acertada el yr a hazer la empresa que dezia Don Garcia, porque entendia que se saliria con ella: porque los Moros de Thituán no le osaria resistir, y que lo intentassen (lo que no creya) no saliria con ello por la buena gente que se lleuaua en el armada, y la mucha artilleria que trayan las galeras, y que hecho el fuerte no solo se ponia freno a los corsarios de Thituán para estoruar que no saliesse a hazer los daños que hazian en Christianos: mas aun echando gente en tierra se podria yr a dar saca a la ciudad que seria muy rico, por la mucha riqueza que auia en ella y los soldados voluerian contentos y muy aprouechados, por que parecia yr descontentos por no auer nada medrado en la jornada del Peñon, auiedo se pasado trabajo hasta llegar allí. Oydo esto y otras cosas que allí se dixeron por Don Garcia, y bien consultado sobre ello se determino que pues el tiempo estaua tan adelante, y para hazer el fuerte conuenia estar algunos dias en los quales podria voluer el tiempo contrario y se podria perder el armada, que la jornada de aquello cessasse, y asi no trataron mas de ello.

Capitu. 121. Como baxa

ron algunos xeques, y alcaydes con gente, contra los del fuerte do estauan los bastimentos y municiones, y lo que passo.



Como vuisse corrido la fama de la venida del armada Christiana sobre el Peñon, y que la gente della auia tomado tierra, ocurrieron

luego algunos xeques y alcaydes con alguna cantidad de Moros por que el Peñon no viniesse a poder de Christianos & quisieran socorrerle entrando algunos dellos dentro pero como echado sus fuertes sobre si saliria con ello, y se les respondiesse por ellas de no: pero que acometiesse al fuerte do estauan los bastimentos y municiones y que le ganaria, y que asi haria al castillo de Alcalá batiendo le con las piezas de la artilleria de la trinchera: y creyendo los asi: como los xeques y alcaydes fuessen siete con nuevecientos Moros se determinaron (aun que ya era perdido el Peñon) de tentar ganar la trinchera por captiuar los que estauan en ella, y ganar desde ella el castillo de Alcalá. Y con esta determinacion tocado se algunos atabales y trompetas baxaron con grande algazara, lleuando adelante algunos escudartes, y vanderas de diuersas colores de sedas y se fueron derechos para la trinchera, yendo entre ellos algunos de cavallo: y llegado cerca comenzaron a tirar a los de la trinchera de escopetas, y soltar los passadores de sus vallestas. El capitán Miranda (soldado viejo que auia sido en el Piemont) que estaua a la guarda, y otros algunos capitanes viendo baxar los Moros contra ellos tan furiosos poniendo en buen orden sus soldados los recibieron con muy buen animo, mandado disparar contra ellos su arcabuzeria, y como se a trauar entre ellos vna cruel, y sangrienta escaramuza, y de ambas partes cayen muertos y heridos: y como los Moros eran muchos mas que los Christianos, y trayan esperanca de ganar la trinchera por se les

se les auer respondido asi a sus fuertes peleaua con tanto animo como suelen pelear aquellos que teniendo gran ventaja sobre sus enemigos veen asegurada la victoria: y asi se yua a entrar por la trinchera como si no tuuiera guarda, y los xeques, y alcaydes y los de cavallo les tirauan algunas lanzas arrojadas, y hazian por entrar tambien los soldados animados y esforçados por sus capitanes tomando la por amparo peleauan de rodillas por escusar el daño que recibian de las lanzas estando en pie, y de las escopetas y vallestas, y mataban de los Moros, y algunos cauallos, y por que los xeques y alcaydes hazian gran instancia en entrar les la trinchera: a la entrada de ella el capitán Miranda hizo juntar vn gran remolino de picas para que se detuuiessen en los hierros y se quedassen allí muertos: por que si los cauallos la entraran los de dentro murieran siendo pisados y lanceados: y porfiando sobre esto de entrar la y defender la pelearon largas tres horas, fin de las que viendo los Moros que no la podian ganar, y que estando en aquella porfia mataban y morian muchos de ellos se retiraron y voluieron por do auian venido mal diziendo las fuertes y la respuesta que les dieran, voluendo treinta menos, y yendo ciento heridos: dexando muertos nueue soldados, y heridos algunos pocos. Y enterrados los vnos y curados los otros los soldados abrieron quatro cauallos, y los desollaron, y se comieron las assaduras & piernas.

Capitu. 122. Como Don

Garcia mando derribar los muros de la ciudad de Velez de la Gomera. Y como fue muerto Don Luys Osorio, y se embarco la gente del armada.



En Velez estaua Don Garcia de Toledo como baxo del Peñon, y viendo que pues Dios se le auia ya dado en la mano y que no auia para que mase-

star allí, determino reducir la gente que estaua en tierra a las galeras y voluer a Malaga, y aguardar allí la respuesta del rey, a la carta que le auia embiado con Francisco de Erasso capitán de su patrona galera (el qual con buen tiempo y viento que auia tenido auia arribado presto en Malaga, y tomado allí la posta ydo para Madrid) y demas desto pareciendo le que no era bien dexar en pie ninguna fuerza desde donde se pudiesse danificar el Peñon, mandó a los pedreros y gastadores que con picos y azadas derribassen los muros de la ciudad de Velez, y haziendo lo ellos con diligencia, y teniendo los apuntalados para dar con ellos en tierra, los mandó dexar asi, y que a la media noche de aquel dia se alçasse el campo y se fuesse a embarcar toda la gente a las galeras, y lleuado los Alemanes la auanguardia: por que como gente perezosa en el caminar fuesse adelante, y que siguiendo los fuesse Don Luys Osorio con las ocho vanderas de visos, y las dos viejas del Piemont, de Don Francisco Manrique, y Don Diego de Cordoua, y otras dos de soldados viejos de Sicilia que estaua fuera de las trincheras, y empuellos los trescientos visos que estauan en la montaña poco mas que vna milla de allí, y que Don Saicho de Leyua lleuasse la retaguardia con la infanteria del reyno de Napoles: y embio a mandar a los capitanes de las galeras, que con los esquifes y fragatas, y varcas estuuiessen a la ribera para recoger los. Y mandado esto por Don Garcia, y venida la noche de este dia que era sabado, Don Luys Osorio que estaua en la rabla con las vanderas de los visos se puso

puso en orden, y el conde Hanibal comēgo a marchar con los Alemanes la buelta del armada, & siguiēdo los fue Don Luys Oforio con las vanderas: pero como los Alemanes caminaſſen muy de espacio, y amanecieſſe antes de llegar al armada: baxaron algunos xeques y alcaydes con dos mil y quinientos moros de los q̄ ya teniā consigo, de los que auia venido de las comarcas y con algunos de cauallo a escaramuçar con los treciētos viſoños que estauan en la montaña, con vna gran grita tirando les de escopetazos y ſoltādo sus flechetas, y aunque los viſoños los quisieron resistir disparando en ellos su arcabuzeria no fueron parte, y fueron rompidos a vista del cāpo con muertes de algunos de ellos. Don Luys Oforio que vio el furioso acometimiento de los Moros y los muchos que erā: y como auia rompido los viſoños mādā al capitā Don Lope de figure roa, que con doziētos soldados arcabuzeros y piqueros de las compañías los socorrielle: por q̄ no se perdieſſen: auisando le q̄ no dexaſſe de mirar cōtra las vāderas, y q̄ si viesse vna toca blāca en lo alto de vna pica se retirasse porque el la mādaria poner para aquel effeçto. El marques de Ardales, y el conde de ſant Elteuā, y Don Hernādo Enriquez, y Don Christoual de Benauides, y Don Iuan de Guzman, y otros nueue o diez caualleros que auia venido en esta jornada cō deſſeo de prouarse con los Moros, y no lo auian hecho por no auer se offrecido tiēpo para ello: viendo agora esta ocasion se juntaron cō Don Lope y los soldados q̄ le mando llevar Don Luys Oforio para socorrer los viſoños: y lleuando vnos sus arcabuzes cargados, y otros sus espadas y rodela, y muy bien armados de fina malla los cuerpos con sus celadas en las cabeças, y todos juntos se

fueron para los Moros, y llegādo cerca de ellos les dieron vna buena ruciada de arcabuzeria, de fuerçe q̄ matando algunos de los que veniā mas delāteros y mas aque-xauan a los viſoños, les hizierō perder parte de la soberuia que trayā: y voluer atras a mal de su grado: y tornar a recobrar lo que se auia perdido de la montaña: & viēdo esto el alcayde de Fez, mando que los acometieſſe la otra gēte con que ya el venia haziēdo espaldas a los q̄ peleauā: y baxādo con el meſmo impetu se vinierō para ellos: y viēdo esto Dō Luys Oforio por que no los mataſſen, hizo hazer la ſeña q̄ auia dicho a Don Lope: mandādo poner la toca blāca en la pica para q̄ se retirasse: pero a ruego del marques y conde, y los otros caualleros lo dexo de hazer, diziendo le q̄ aguardaſſen a prouar las espadas con los Moros para ver como peleauan a pie firme: y tambien pareciēdo le a Don Lope que si entonces se retirauan era dar mas animo del que trayā a los enemigos, & viēdo los retirar dirian que huyā, y los ponian en mas aprieto, y por auentura se perderian: quanto mas que en la montaña do estauan auia algun fuerte donde podian esperar los y pelear: y así aunque los Moros baxaron con grā grita, juntos y reforçados los viſoños y los de las cōpañias pelearon alli marauilloſamente con ellos disparando sus arcabuzes los caualleros q̄ los lleuauā: pero como de ay a poco ſegū que los Moros eran muchos, y su tirar nunca ceſſaua, quando vnos, y quando otros: y que matauan y haziā mucho daño aun que ellos tambien le recibian deſamparādo la montaña poco a poco se ſalio retirādo haziendo roſtro a los Moros lleuando la gente en esquadron, y la vna mano Dō Marco de Toledo hermano de la duquesa de Alua con algunos caualleros, y la o-

tra

tra Don Antonio de Texeda, con el marques, y conde. A esta coyuntura Dō Garcia q̄ auiendo partido de Velez venia con la gente q̄ tenia a las galeras, diziēdo le lo q̄ passaua embio a mandar a Don Diego de Cordoua, q̄ con doziētos arcabuzeros los fueſſe a socorrer y retirar para q̄ se juntasen a las vanderas. Don Luys Oforio tā bien auia mādado al alferz de Dō Lope q̄ con otros ciē soldados los socorrielle: y viēdo como veniā retirādo se: ellos y otros caualleros q̄ fueron con el, y Don Diego de Cordoua cō los arcabuzeros q̄ le mando llevar Don Garcia aguardarō q̄ baxaſſen mas abaxo para mejor hazer el socorro, viendo q̄ ya auia ſalido de lo mas peli-groso: y así baxādo vn poco mas vnos y otros comēçaron a disparar en los Moros, y hazer mucho daño en ellos: y en esto lle-go Dō Garcia q̄ por ver lo q̄ passaua se auia dado mucha priessa a juntar con las vāderas: y viēdo lo q̄ passaua y lo biē q̄ todōs peleauā: y q̄ los Moros venian sobre ellos arrojādo les lanças los de cauallo: porque menor daño se recibieſſe dexo passar los q̄ veniā peleando delāte, y el cō los que traya quedo de retaguardia para recibir la carga de los Moros, y respōderlos: y comēgo a cargar los con el arcabuzeria lleuādo el camino de la mar: pero como el marques y el cōde veniā ceuados en herir en los Moros tirādoles de arcabuzazos, y esta uan apartados de do venia la infanteria, y por esto estauā a grā peligro de perder se: Don Luys Oforio (a quiē ya fortuna auia determinado voluer contra el su rueda) queriēdo estoruar la perdida de aq̄llos caualleros con algunos pocos arcabuzeros fue a retirar los: y a este punto baxo Don Sancho de Leyua con la infanteria del tercio del reyno a se juntar con Don Garcia, & Iuan Andrea venia cō su espada y ro-

del en la retaguardia: y así veniā los Moros sobre ellos tirādoles de escopetazos y lançadas: y mirando en como Don Luys Oforio mandaua y capitaneaua, y se auia apartado por retirar al mar, y conde, y mādaua tirar por do andauan a los Moros de arcabuzazos, teniendo le por persona principal y de cargo: vn Turco que veniā entre los Moros encaro su escopeta contra el, y la disparo, & hirio le con la pelota por cima de el coſſete, y passō le de la otra parte el cuerpo por el coraçon, y derribo le muerto: Don Garcia lo ſintio mucho, y a todōs aquellos caualleros peſo grandemente de ver así por tan grā deſdicha este buen cauallero muerto auiendo se tomado el Peñon sin derramamiento de sangre. Don Garcia le mando luego alçar del suelo, y lleuar a vna de sus galeras, y retirar al conde, y marques, y con gran enojo dar carga en los Moros, y mando al capitā Miranda que fueſſe al fuerte donde auia dexado la gente que auia dexado junto al castillo de Alcala, y la lleuasse a embarcar, porque el marques de Estepa, y Don Aluaro Baçan, y los otros capitanes aguardauan para recoger los: y haziendo lo así Miranda, ſupo en el camino que los capitanes de las galeras viendo alta la mar se auian metido a dentro por temor que tuuieron de perder se: y embiando a auisar de esto el capitā Miranda a Don Garcia: y como el estaua con la gente fuera de el fuerte, y caminaua, y que se vian muchos Moros a ojo, que dando sobre ellos les podrian hazer mucho daño siendo los mas de los soldados viſoños, & sin municiones, y que el reparo que podrian tener era voluer se al fuerte, pero que ya en el no tenian vizcocho, ni el ſabia como se podrian ſuſtentar, que que mandaua que hizieſſen.

Buelta de Don Garcia de Toledo

hiziesen. Don Garcia le embio a dezir q̄ todavia siguiessse el camino q̄ como llegafse a la ribera hallaria aparejo para embarcar se: y embio a mandar a los capitanes de las galeras q̄ de qualquier manera q̄ ser pudiesse recogiesen la gēte en las galeras, y obedeciēdo ellos aun q̄ no con poco peligro llegaron las proas de las galeras a tierra, y llegando la gente entraron en las barcas y esquifes, y fragatas, y se fuerō a las galeras do se embarcaron: dexādo en el fuerete treynta afnos q̄ no pudierō lleuar, que despues vuieron los Moros. El capitā Luā Arnalte q̄ estaua en el Peñon viēdo desde lo alto la escaramuça q̄ andaua: mādō jugar algunas piēcas de artilleria de las q̄ ya se auian subido guindādo las por lo alto contra los Moros: y jugando otras piēcas de cruzia de las galeras, hirieron y matarō algunos: pero lo mesmo hazia los Moros con sus escopetear, y arrojando sus lanças ala retaguardia do venia Dō Garcia, y cō el Frācisco Barreto, y Don Sācho de Leyua, y Mōsiur de Parisot, y el conde, y marques, y otros caualleros auentureros, y de la orden de sant Iuan, & hirieron de vn arcabuzazo en vna pierna a Don Pedro de Gueuara, hijo de Don Philippe de Gueuara cauallero de Madrid: y así pelearon quatro cumplidas horas, sin de las quales siendo muertos docientos Moros, y heridos trecientos, y quarēta soldados muertos sin otros q̄ quedaron descalabrados, los xeques y alcaydes se retiraron y voluieron para Velez, y Don Garcia con todos los demas se fue a embarcar: y estuuō ala ribera con algunos gentileshombres aguardādo a q̄ la gente toda fuesse embarcada, y despues se embarco el cōe-
los.

Capitul. 123. De lo que hi

zo Don Garcia, y como vinieron a ellos dos xeques con cierta embaxada, y lo que les respondió a ella. Y como fue en Malaga.



iendo embarcada la gente toda del armada: Don Garcia mando q̄ de la gēte q̄ dexaua en guarda del Peñon, entrassen en el castillo de Alcalá cien soldados en guarda del artilleria, hasta q̄ del todo fuesse guindada en lo alto, y q̄ como fuesse subida se reduziesse a la fuerça en compañía del alcayde Diego Perez Arnalte: y q̄ quatrociētos soldados q̄ auia venido de Malaga en naos dos dias despues de ganado el Peñon, q̄ no los auia dexado desembarcar por no auer sido menester: q̄ en las mesmas naos se voluiesse a Malaga: y por q̄ si los Moros quiesse venir a tratar cō el alguna cosa: mādō poner en lo alto del castillo de Alcalá vna vādera blanca, para q̄ entendiesse q̄ podia venir seguros, pero no tā presto fue puesta quāto de los Moros algunos la tiraron de escopetazos por derribar la, pero entendiēdo el alcayde de Fez para q̄ alli era puesta mādō q̄ no la tirassen: y tratando entre el y los Xeques, y alcaydes q̄ harian para habitar y morar a Velez, pues aquello ya no se podria hazer sin licēcia de el alcayde q̄ quedasse en el Peñon pues ya era perdido: determinaron, q̄ embiasse a pedir a Don Garcia se pusiesse treguas entre Christianos y Moros por algū tiempo señalado, dētro del qual se acordassen y viniessen en algun buen partido para q̄ no se dānificassen: y cō esta embaxada fueron dos xeques con sessenta de cauallo los quales se fueron para el armada: y auido saluo-

a España:

117

saluoconduto de Don Garcia para entrar y voluer libres, se apearon y fueron en su capitana, y saludandole a su vñca Morisca, y recibendolos bien Don Garcia, los xeques le dieron su embaxada. Don Garcia les dixo, como los oyo: Que aquello q̄ le pedian auia lugar, quando ellos otorgassen y hiziesse lo que les demandasse: lo qual era, que ante todas cosas le auian de traer alliluego sessenta Christianos que eran captiuos en Velez, y de mas (dexado se de estar a la obediencia del Xarife) desde luego reconociesse por señor a la Magestad del rey Don Philippe de España, dandose por sus vassallos, y q̄ en reconocimiento del vassallage, le auia de dar en parias cada vn año mil y doze cauallos, & mas auia de dar graciosamente cada semana para los soldados que quedassen en el Peñon cō el alcayde vna vaca y dos carneros, y los otros mātamientos q̄ vniessen menester por sus dineros, a los precios que entre ellos valiesse, sin se los encarecer. Y que para que aquello quedasse firme y seguro se lo auian de jurar sobre su Alcoran, y auia de quedar por instrumento publico firmado de sus nombres. Los xeques le respondieron: Que ellos erā vassallos del Xarife rey y Fez, y que sin su licencia y consentimiento no lo podian conceder, pero que les diessse termino conuenible para yr y voluer a Fez, y se lo yrían a comunicar, y le voluerian la respuesta. Don Garcia les respondió: Que no tenia tanto espacio, ni podia detenerse a aquello. Y como no otorgasse en lo que los xeques le pidieron, despedidos del se salieron de su galera y voluieron se a Velez, y dixeron esto que Don Garcia pidio al alcayde de Fez y a los otros alcaydes: los quales se acordaron en no conceder cosa algu-

na sin que se lo mādasse el Xarife, lo qual creyan bien que no mandaria, por ser como era muy poderoso rey, y muy presumptuoso. Despedido q̄ vuo Don Garcia los xeques, determino partir a Malaga pero primero de la partida escriuio a Pedro Venegas alcayde de Melilla: que los Moros q̄ alli tenia captiuos, (que vuo por la ceguedad en que incurrieron, por auer dado credito a vn Morabito, diziendo, q̄ les encātaria al alcayde y a los que guardauan a Melilla para tomar la por suya) los mandasse dar luego a Don Fadrique de Caruajal, capitán de las galeras de Sicilia, a quien embiava por ellos, para armar con ellos algunas de las galeras de su Magestad que andauan desproveydas de remeros, y dando la carta a Don Fadrique, le mando que con doze galeras partiesse luego por aquellos esclauos a Melilla, y con ellos viniessse en Malaga donde le hallaria, porque (plaziendo a Dios) ya el estaria en ella. Y mandando partir a Don Fadrique, como ya tambien viesse que Don Alvaro Baçan, a quien auia encatgado el hazer subir de la artilleria y bastimentos y municiones al Peñon, hauia hecho subir lo mas, y lo de mas estaua fuera de las galeras en la playa, licencio las galeras de Portugal, y de la religion, y de Saboya para que voluiesse a sus tierras, mando alçar el armada, y yr el viage de Malaga, dexando encomendado a Don Alvaro acabasse de hazer aquello con diligencia, y así se fue auiendo perdido en toda esta jornada como cinquenta soldados y algunos Alemanes, que murieron, así por enfermedad, como por mal regimiento que tuuieron viniēdo mareados, y auiedo nauegado como seys leguas de Velez sobreuino vn temporal deshecho que comēço a esparzir, y desparramar

Buelta de Don Garcia de Toledo a España

las galeras vinas por vn cabo y otras por otro más plugo a Dios, que aunq' cortió alguna tormenta que ninguna peligrasse, ni se perdiesse, y a quella cessando que no duró mucho, buscándose se vnas a otras se hallaron, sino fueron las de la religion, y Florencia, que aportaron a Gibraltar. Cō todas las de más galeras Don Garcia fue a Malaga, donde como ya se sabia la presa y toma del Peñon, le aguardauan para recebirle con grande alegría, pero llegando a la villa de ella, mando poner en la capitana el gallardete y familia de brocado que mando poner en Alcalá, y tapicinas de tafetan de colores; blanco, colorado y amarillo a rayz del agua, y vna parafada de los mesmos tafetanes a manera de tienda. Y llegando a la playa, mando soltar de su galera dos piezas de artillería, y otras dos de cada vna de las otras galeras. Y de la ciudad (que como defendieron las galeras se pusieron en orden para recebirle) dispararon todas sus piezas, que las tenían cargadas; así en el castillo de Gibraltar, como del Alcaçaba, y en las atarazanas y los muros, y la riberá, de la que auian traydo allí de Cadiz, que no se auia lleuado, y tras ella disparó toda el arcabuzeria de la ciudad, y tanto era el ruido y estruendo que por ambas partes se hacia, que parecia querer se caer las casas, segun temblauan, y con el humo grande que andaua no se vian vnos a otros, ni ala mar, ni ala tierra, mas este alçado se toco mucha musica, y Don Garcia se desembarco con aquellos caualleros y capitanes, y otros muchos gentiles hombres. Y con muchas alabancas de toda la ciudad por la toma del Peñon, fue lleuado a posar en casa del marques de Ardales, por ser la marquesa su prima hermana, donde fue muy bien recebido y ho-

spedado. Y aquella noche en la ciudad vno muchas luminarias, disfraces, y regozijo. Y de ay a poco llego Don Fadrique de Carnajal, con sesenta esclauos, que traya de Melilla; que le dio Pedro Vengas, porque se lo hauia escripto el rey los diess a Don Garcia, y vista así su carta se los dio, y no traxo más, porque otros muchos que dizen que se tomaron, se auian rescatado como auian podido. Y a estos mando Don Garcia repartir por las galeras para que siruiesse al remo. Y acordando se aquí Iuan Andrea Doria de la libertad que prometio al Turco que se alio a rendir el Peñon, le mando buscar en las galeras, por cumplir con el su palabra, y como no le hallassen, y le dixessen, que le lleuaua Francisco Barreto, que despedito aquí de Don Garcia, con sus galeras galeon y carauelas yua la buelta de Cadiz, para desde allí voluer en Lisboa, despachó luego vn fragata, con vn criado de Francisco Barreto, rogandole, que le diess a aquel esclauo por otro que le embiaua, diziendo le la causa porque se le pedia. Y siendo le dicho esto a Francisco Barreto en Thanjar do le alçaron le mando dar luego, y siendo traydo ante Iuan Andrea Doria, le mando vestir muy bien, y le embio a la corte del rey Don Philippe, a vna grande, muy principal y muy gentil señora, dama de la reyna Doña Ysabel, con vna carta suya, por la qual, dizen, le dezia: Que auiendo ydo ala empresa del Peñon de Velez de la Gomera, auia auido en ella aquel Turco, al qual auia prometido la libertad. Pero que como el no la tenía para sí, siendo (como era) captiuo suyo de ella, por no la offender, no se hauia atreuido a ello que la suplicaua y pedia por merced, ella de su mano se la diess. Y recibiendo la linda

El rey de España supo ser ganado el Peñon. 138

linda dama la embaxada de Iuan Andrea graciosa mente, le dio libertad, y hizo otra merced con q' pudo voluera su tierra, por lo qual el Turco la quiso besar las manos en lo qual ella no consentió, porq' el no lo merecia. Y así el Turco voluio muy alegre y conteto a su tierra, dando muchas gracias a su Mahoma, de que este bien le auia auerle venido, aunque yo antes diria q' de Iuan Andrea.

Capitu. 124. Como el capitán Francisco de Erasso llego en Madrid, y dio las cartas de Don Garcia al rey Don Philippe. Y lo que el rey le embio a mandar q' hiziesse.

MVy grande era el alegría q' lleuaua el capitán Francisco de Erasso, por lleuar al rey Don Philippe tan buena nueua como le lleuaua de la toma del Peñon, que cada hora q' no se via antel le parecia vn año. Llegado que fue a Madrid, no por esso oslo parecer ante su real presencia, a causa de auer hecho en su real corte cierta muerte, por lo qual estava condenado a cortar la cabeça: mas fue se ala posada de Francisco de Erasso su secretario, y dixole como traya cartas de Don Garcia que quedaua en Velez; y la causa por que no osaria parecer antel: pero dicho al rey esto, con desseo de saber que traya le mando llamar, y ahinojando se ante el le dio la carta de Don Garcia, y de palabra le refirio, como era suyo el Peñon, y de la manera que se auia auido. El rey oyendo esto y viendo la carta de Don Garcia dio muchas gracias a Dios por ello y perdono al Francisco de Erasso su real justicia, librandole de la pena a que estava condenado, y hizo le merced del abito

de Calatrana, y mandole dar vna buena cantidad de dinero. Y escriuio a Don Garcia, diziendo: Que le tenía en seruicio lo bien que lo auia hecho en la toma del Peñon, y la mucha diligencia que en ello auia puesto. Que vista aquella, que dexando con buen presidio, y bien auituallado, con las galeras voluiesse en Italia con los soldados viejos que de allá auia traydo, y las vanderas de los visosnos, dexando en Malaga solamente quatro de ellas. Y que pasando por Corcega, dexasse la infanteria en fauor de Genoueses, contra Sant Pedro Corço, que (como dicho es) les auia rebelado la isla, y que de allí fuesse a Sicilia por su visorrey, de que le embiaua su promission, porque al duque de Medina Celi que allí lo era, mandaua venir a España en su seruicio. Don Aluaro Bazan que quedo haziendo acabar de meter en el Peñon el artilleria y municiones, aquello mando hazer muy en breue, y dexando a Diego Perez Arnalte vn vergatin con quatro marineros para prouer se de lo q' le conuiniess, con sus galeras vino en Malaga, trayendo con ellas otra del abbad de Lupian, que Don Garcia le mando dexar a costa de las auerias de Sevilla, & que militasse baxo de su estandarte, y dio raziõ a Don Garcia de como auia hecho todo lo que le auia ordenado. Y hõlgando el de ello, como otro dia le llego el correo del rey con la carta que diximos lo que le mandaua, mando recoger la gente a las galeras, exceto alas quatro vanderas de visosnos que auian de quedar en Malaga, y despidiendo se del marques de Ardales, y de los otros caualleros, y del conde de Fuentes, y de Lerma que con el auian ydo y venido a la jornada se embarco en su galera, lunes a los diez y ocho de Septiembre, y tocandose trompetas, mando dar

delos remos al agua y fue para Cartagena y Alicante para hazer despalmar alli, y luego seguir el viage de Italia.

Capit. 125. Como fue depositado en el monasterio de Sãt Francisco de Malaga, el cuerpo de Don Luys Oforio.



A diximos que muerto Dõ Luys Oforio en la escaramuça que trauaron los Moros con los Christianos al tiempo del yr se a embarcar, Dõ

Garcia le mando llevar a vna de las galeras del mismo Don Luys. Pues fue así, q̄ como esta viniẽse en Malaga, por mandado de aquellos caualleros que estauan en la ciudad, fue mandado sacar de la galera, y traer alas ataraçanas, y meter en vn buẽ aposento que estaua bien adereçado de paños negros, y fuerõ hechos muchos lutos para sus criados y oficiales. Y fue ordenado por todos que se depositasse por entonces en el monasterio de Sãt Francisco de la ciudad, hasta en tanto que se diese orden en llevarle do tenia su enterramiento. Y como todo fuese aparejado, fue sacado de las ataraçanas en hombros de principales caualleros de esta manera. Yua en vn ataud cubierto de negro cõ el abito de Sãtiago atrauefado, y junto a el yua tres capitanes; los dos de los quales lleuauan en las manos dos astas de lanças, de las quales pendian dos vanderas de tafetan negro, y el otro lleuaua el guion con el mismo abito de Sãtiago. Seguia el cuerpo todas las personas illustres, generosas y nobles que aqui se hallarõ, muchos de los quales; y aun casi todos yua enlutados. Delante de todo yua las cruces, ordenes y clerecia, y la confradia de la misericordia, y mucha cera ardiendo, &

tras ellos seys vanderas negras, a compañãdas de dos compañias de soldados, vna de las dos galeras del difunto, y otra de las de Don Fadrique de Caruajal, que por hallar se al deposito, no auia partido con Don Garcia. Los arcabuzeros lleuauã los arcabuzes bueltos al reues, y los piqueros arrastrando las picas, tocando los pifaros y atambores, q̄ yua vestidos de luto, destemplados muy dolorosamente, con toda manera y genero de tristeza, que prouocauan a llorar a los que lo vian y mirauan, y era tan grande el concurso de la gente que venian a verle por las calles por do le lleuauan, que a penas se podia passar. Desta manera fue lleuado este cauallero al monasterio de Sãt Francisco, donde fue recebido por el reuerendo guardiã y deuotõs frayles de la casa con la cruz. Y metido en el cuerpo de la yglesia fue puesto en vn tumulto que le tenían hecho, & hizieronle muy solemnes obsequias. Y de spues lo pusieron en la capilla mayor, colgando en lo alto sobre el cuerpo el guion y las dos vanderas que lleuauan los tres capitanes. Y dexandole alli en deposito voluieron a sus posadas.

Capit. 126. Como en Italia

lia vuo mucha alegría por la toma del Peñon. Y como el rey Don Philippe mando cegar el rio de Thituan.



Vedando pues el rey Dõ Philippe muy alegre por la toma y presa del Peñon, despacholuego sus reales cartas para el Padre Sãcto, y para el rey Don Sebastia de Portugal, y para la Reyna Doña Catalina su abuela, y el cardenal Henriq̄, y para los potẽtados de Italia, y para sus visorreyes q̄ tenia en ella, y para otras partes, dando les a entẽder, como Dios le diera por suya aq̄lla

aquella fuerza a pesar de los paganos con tan poco daño de los suyos, y como la tenia en muy buena custodia y guardia. Y siendo dada a todos, ninguno vuo q̄ no se alegrasse. En Roma el Padre sãcto anduuo procession desde su sacro palacio a la capilla de Sãt Pedro, cantandose: Te Deum laudamus, y mudo soltar el artilleria de Sãt Angel, y tocar sacabuches y cornetas de la torre del homenage. En Napoles, Milan y Sicilia se hizo lo mismo cõ grandes fuegos y luminarias. Viendo ya el rey Don Philippe ganado el Peñon, como su animo se estendia a cosas mas grandes, continuo pensaua en como sacar los Turcos y Moros de sus confias, y estoruar la salida de los costarios a correr la mar. Y auiedo pensado de presente como poder hazer algo desto, sabiendo q̄ de Thituan salian muchos costarios, embio a dezir a Don Alvaro Baçan por su carta: Que porq̄ el tenia entendido que de Thituan salian muchos costarios a destruyr sus tieras y vasallos, y aq̄llo se podria remediar con cegar el rio por do sacauã y metian los nauios y flotas, q̄ cõ sus galeras y otros nauios quales a el pareciesse, y lleuãdo los oficiales y personas que conuiniesse le fuef se a cegar, comprando para ello algunas chalupas de pescadores y varcas de Cona grandes. Y poniendo esto por obra Don Alvaro, comunicandolo a maestre Esteuã Guilisasti Vizcayno, maestre mayor de la obra de la puente de Cuaço, q̄ se haze para passar a Cadiz, se dio ordẽ en q̄ en el Puerto de Sãta Maria se juntafse mucha piedra muy gruessa con gran secreto, para q̄ ninguno entendiesse ni sospechasse para q̄ se juntaua, porque no llegasse a noticia de los Moros de Thitua. Y haziẽdo se esto en los meses de Hebrero y Março y Abril del año siguiẽte, trayẽdose piedras de peso de

cuatro, cinco y seys quintales. Don Alvaro cõpro en nõbre del rey dos galeotas y tres chalupas grãdes de pesqueria, y seys grãdes varcas de cona, y mado meter en ellas las piedras y labrarlas, y hazer cierto betũ con q̄ se auia de trauar y ligar, y embargo otras onze chalupas de pesqueria, para llevar cal y cãteria, porq̄ aunq̄ desde alli auia de yra Gibraltar dõde se auia de hazer la lauor en los nauios q̄ se auia de afondar no lo auia. Y como fue esto hecho entrãdo el mes de Mayo, mando aprestar sus siete galeras, las galeotas, y chalupas, y varcas de cona, q̄ por todas erã veynete y dos velas, y cõ ellas fue a Cadiz, y proueyẽdose alli de algunas cosas necessarias a la jornada, lleuãdo consigo al maestre Esteuã partiõ de Cadiz para Gibraltar, sacãdo remolcãdo las chalupas y barcas, y entro cõ secreto en Gibraltar, porq̄ no se supiesse en Bullõnes, pũta de Berberia, ni en la Pũta del carnero, de dõde lo podria alcançar a saber los de Thituan, y mando a maestre Esteuã que hiziesse desembarcar la cal, y la mezclasse con arena, y se començasse el labrar en los nauios, a lo qual ayudasse la gente de sus galeras, y la de los otros baxeles. Y haziẽdo se esto, a la noche del dia quarto q̄ allillego se embarco y fue a Ceuta sin dezir para dõ, para verse cõ Don Loreço Perez de Thauara alcaide y capitã general de aq̄lla frõtera, y entẽder si de su yda los Moros tenia alguna sospecha o sentimieto, y para tratar cõ el como aq̄llo mejor se haria. Y auiedo lo hecho, y entẽdiendo q̄ los de Thitua estauã sin recelo de aq̄llo voluio en Gibraltar, y dãdo priessa a la lauor, cõ tres galeras se fue a Thanjar a tomar alli trecientos hõbres, q̄ por mãdado del rey Don Sebastia, a quẽ sobre ello ha uia escripto el rey Dõ Philippe, le auia de dar el alcaide de la fuerza para la jutar a la

Jornada de Don Alvaro Baçan

otra q̄ tenia en sus galeras, y dandole el alcaide de la capitā Alexandre con trecientos soldados Portugueses voluio en Gibraltar, y hallado q̄ ya estauā dos nauios en la perfeccion q̄ auian de estar: mado a dos capitanes q̄ con dos de sus galeras q̄ otra noche adelante los lleuassen a Ceuta, y los dexaffen alli surtos, y se voluiesse la mesma noche, por q̄ los Moros no lo sintiesse. Y desta manera como se yuā poniendo en orde los nauios se lleuauā de noche a Ceuta, lo qual todo se hizo en diez y ocho dias. En este intermedio Dō Alvaro hizo hazer la mas gente q̄ pudo en Gibraltar y Tharifa, y embarcandola de noche en sus galeras y dos vergatines, de Malaga se pasó a Ceuta. Y como ya el y Lorçeo Perez de Thaurara vuiessen determinado la orden q̄ se auia de tener en el cegar del rio de Thituā, Dō Alvaro a prima noche de aq̄l dia q̄ lleugo partio con sus galeras y baxeles q̄ traya, y nueue vergatines de Ceuta biē proueydos de gēte contra el rio. Y la noche adelante, dos horas despues del medio della Lorçeo Perez salio de Ceuta cō la mas gente q̄ pudo llevar, y las mugeres en abito de hōbres, y muchos mochos cō vāderas blācas en las manos, y fue para donde los Moros de Thituan tenian sus velas y escuchas q̄ era tres leguas de alli para q̄ pensassen les yuā a ganar a Thituā, de q̄ ya se recelauā, por falsa nueua que se auia echado, q̄ el rey Dō Philippe y el de Portugal le queriā yr a ganar, para q̄ en el entretanto q̄ se guardauan por la parte de tierra Dō Alvaro pudieffe cegar el rio. Y assi caminādo Lorçeo Perez al amanecer de otro dia se mostro cō la gente q̄ lleuaua alas escuchas de Thituā, hauiedo andado buena pieçca: los quales voluierō a dar rebato ala ciudad, diziēdo la mucha gēte q̄ auia visto de Christianos. Y metida la ciu-

dad cō esto en arma, dierō mādado a ligēte dela comarca, y juntādo se como quatro mil hōbres de pie y de cauallo saherō a ver q̄ era, embiādo delante algunos corredores de cauallo q̄ descubriesse el campo, pero no lo pudierō hazer tan presto q̄ primero no fuesse dos horas despues del medio dia, por lo q̄ tardarō las velas en andar aq̄llas tres leguas q̄ auia desde donde ellos estauā a la ciudad, y en dar el rebato en la comarca y juntarse, y por esto su salida fue en vano, y no pudieron reconocer lo q̄ era, y a causa de q̄ tambiē Lorçeo Perez, auiedo mostrada alas velas, creyendo q̄ Dō Alvaro en aq̄l intermedio de tiepo auia ya cegado el rio muy a su saluo se auia buuelto a Ceuta, y entro en ella alas seis de la tarde, y los de cauallo q̄ auia salido a reconocerlos, como viesse q̄ yuā muy adelante los dexarō y se voluierō. Don Aluaro q̄ yua cō las galeras y nauios a cegar el rio, auiedo andado buena pieçca se le leuāto vn reziō leuāte q̄ le estoruo el passar adelante, por lo qual le cōuino voluer cōtra Ceuta, y lleugo de noche sin ser descubierdo de los Moros, y metiose cō las galeras y baxeles en vna caleta q̄ esta en la Caluina de Ceuta por q̄ alli no podiā ser descubierdos de los de Thituā, y alli estuuo con ellas otro dia, y comuniādo se cō Lorçeo Perez y viēdo q̄ el rio se auia dexado de cegar por el leuāte q̄ lo auia estoruado, determinarō, q̄ como cesasse voluiesse a hazer el efecto, cō orde de q̄ Lorçeo Perez embarcasse los hōbres, mugeres y mochos q̄ auia lleuado el dia antes en los varcos de la ciudad, en los q̄ les lleuādo muchas vāderetas fuesse a vna caleta q̄ estaua de Ceuta legua y media ala boca del rio de Thituā de dōde podiā ser vistos de los Moros, y q̄ llegādo alli al amanecer echasse en tierra las vāderas y gēte y ropa q̄ lleuauan y hiziesse

mue-

a cegar el rio de Thituan.

140

muestra de yr contra la ciudad, para q̄ pensassen que los yua a combatir, y q̄ Don Aluaro que yria adelante en el entretanto hiziesse cegar el rio. Y como de ay a poco cesasse el leuāte, y el Lorçeo Perez y Don Aluaro partiesse, como esta dicho. Como las velas de Thituan vieron echar la gente en tierra, dando en la ciudad el rebato, comenzaron a ponerse en orden para salir a resistir lo que fuesse, pero primero passo medio dia. Y dentro de este tiempo Don Aluaro que auia llegado al amanecer del dia a la boca del rio, dos leguas de la ciudad, muy a su saluo hauiā mandado echar los onze nauios q̄ lleuaua vno a vno atrauesados dentro del agua, y mastre Esteuan cō ayuda de otros no hazia otro que echar dentro piedra con sustrabazones. Y Don Aluaro para q̄ se hiziesse mas presto, entro en vn esquife con mastre Esteuan, y fue de nauio en nauio dando pieçca, y haziendo otro tanto Don Alonso Baçan su hermano, y el capitā Alexandre y otros capitanes, los nauios fueron a fondo, abriendolos con hachas de hierro q̄ lleuauan, y como ya estauan cargados con la cal y piedra entro en el agua, y cerrarō la boca del rio, pero como Thituan esta en alto y vn poco del rio, y a la hora de las diez viesse a la boca de las galeras y nauios, y como andaua dentro tanta gente, embiaron cinco Moros de cauallo a reconocer q̄ era. Y como llegassen cerca del rio y viesse lo q̄ passaua a todo correr voluieron a Thituan y lo dixeron, y entendiendo auer sido engañados por los que auian venido de Ceuta, ceuandolos por aquella parte, para en el entretanto hazer su hecho, viēdo lo mucho q̄ les importaua que el rio no se les cegasse, determinaron baxar a estoruarlo, y assi baxaron los q̄ auia en la ciudad, y jun-

tando otros que auian salido antes contra los de Ceuta (que viendolos yr cerca Lorçeo Perez los auia buuelto a embarcar, y se auia buuelto a Ceuta,) y todos juntos q̄ eran quatro mil de pie y de cauallo se fueron contra do estaua Don Aluaro, a la hora del medio dia, pero ya Don Aluaro hauiā cegado el rio, y andaua recogiendo la gente para reduzirla alas galeras para voluerse a Ceuta, por no auer podido llegar mas adentro, a causa de estar alli vn baco de arēna de ochenta braças que se lo auia estoruado, y comenzaron de tirar de escopetazos y factas a los q̄ andauan en los esquifes, y comenzaron a herir algunos soldados. Y viēdo esto Don Aluaro, embio a mandar a los artilleros q̄ contra los Moros jugassen el artilleria de las galeras, y jugando las pieças de cruzia y algunos falconetes y pedreros, mataron y hirierō de ellos y señaladamente vno de vn cauallo blanco, q̄ auia sido de los cinco que auian venido a hazer el reziō cōmigo, mas no por esso los Moros de cauallo, y algunos de sus peones dexarō de entrar en el agua, y nos hasta la cinta, y otros mas arriba, y como perros raiosos quando raiuan mostrauan su ira y furia cōtra los de los esquifes y los q̄ se embarcauan, y nos lanceādo los, y otros arrojādoles las lanças, y otros escopetādoles y tirādoles sus passadores de sus vallestas. Don Aluaro viēdo lo mal q̄ los Moros le tratauan la gente, salto en tierra con algunos capitanes y soldados por estoruarlo, y mando cargar en los Moros por desuiarlos de la riuera, y fue esto de tātō prouecho, q̄ aun q̄ le mataron algunos soldados, y hirierō siete o ocho, q̄ ayudo a q̄ algunos q̄ estauā a mucho peligro se embarcassē, y en esto sobreuino vn aguazero de tierra, q̄ embarcādo la gēte lleuo los esquifes alas galeras donde se re-

S 4

cogierō

cogierō, y escuso muchas muertes, q̄ a no sobreenir se hizieran. Como fueron embarcados, Don Aluaro se recogio al esqui fe, y se fue a embarcar a su galera y voluio se a Ceuta. Los Moros sentidos dela burla q̄ les auia sido hecha (q̄ a auerlo sospechado no se pudiera cegar el rio por la buena guarda q̄ alli tuuiera de gente y artilleria) mandaron entrar algunos nadadores en el rio, para q̄ viesse de la manera que quedaua, pero aunq̄ entraron y lo mirarō no lo pudieron entender, por que los nauios quedauan treze palmos de agua, y no se parecian, y de vna y otra parte estauan cercados del arena q̄ lo auia hecho todo firme, para estoruar q̄ ninguna galera ni fusta pudiese entrar ni salir, por lo qual se voluieron muy tristes a Thituan. Don Aluaro que voluia para Ceuta, vio venir vn Moro por la riuera dando grandes voces, y llamando con la mano, diciendo, q̄ le aguardassen, que se queria yr con ellos a ser Christiano: mas no le dando credito Don Aluaro, siguió su via, pero Dios que auia venido en el Moro, no queriendo dexarle dela mano, poniendo le en coraçon que por tierra fuesse a Ceuta. Llegado en ella Don Aluaro le hizo dar agua de baptismo, y poner nombre Christoual, y Bagan por sobrenombre, y dexando aqui en Ceuta alguna dela gente que le diera el alca y de passō a Thanjar, y echando en tierra al capitan Alexandre y a los treçietos soldados Porto gueses voluio en Gibraltar, y de alli a Cadiz y al Puerto de Santa Maria, y escriuio al rey Dō Philippe lo q̄ auia hecho, de q̄ se auo por seruido.

Capitu. 127. Como Don

Garcia partio cō el armada para Italia. Y lo q̄ hizo antes de llegar a ella.



Espalmadas que fueron las galeras en Alicante, Don Garcia leuanto el armada y partio de alli, y fue a la isla de Sāt Polo de aki ocho millas, y echo la gente en tierra para hazer muestra della, pero dexadola de hazer, la mando tornar a embarcar, y mado a Iuā Andrea q̄ con sus galeras y otras hasta treynta corriesse las islas, para limpiarlas de costarios, y de alli se fuesse a Genoua, donde se juntarian, por q̄ el queria yr costeadō la tierra, y así fue costeadō hasta Baya treynta millas de Genoua, dō de echo los Alemanes en tierra, y mandandoles dar paga los despido: por lo qual ellos fueron mal contentos, y quexandose q̄ auia passado mucho trabajo en la jornada tomaron su camino. La Señoria de Genoua que por esto, les embiaron a dezir: que se quedassen en su seruicio, que serian muy bien tratados y pagados: mas ellos q̄ yuan muy defabridos, dixeron: Que no querian seruir a ninguno en Italia, ni menos aproucho a q̄ lo hiziesse el embiar se lo a rogar Don Garcia. Don Garcia fue la buelta de Liorna, y llegādo a Puerto Ferrar, que es en la Elba, desembarco la gente para tomar la muestra, y dar paga, y recelandose de algun motin, como acaecer suele, quando la gente de guerra no va contenta, o mal pagada, se metio ala mar con las galeras quanto dos millas, y viēdo tomada la muestra sin desordē voluio ala isla, y mando pagar la gente y tornar la a embarcar, y como el rey le auia embiado a mandar que dexasse en Corcega los tres tercios de la infanteria, para que ayudassen a Genoueses contra Sant Pedro Corço, viendo q̄ si dexaua la gente en Corcega las galeras quedauā defarmadas, y q̄ auiendo de pasar hasta Sicilia se podrian perder topādo baxeles

baxeles de Turcos q̄ los combatiessen en el camino, determino de no dexar el tercio de Napoles, sino lleuarle en ellas, y así por esto dio orden a Iuā Andrea q̄ en sus galeras y otras ocho, q̄ por todas fuesse ve ynte, embarcasse quatro cōpañias viejas de Sicilia, q̄ eran las de Dō Lope de Figueroa, Garcia de Auila, Beltran de la Peña, y de Iuā Oforio, y la compañía de Dō Pedro Gonzalez de Bracamonte, la qual auia venido de Francia, y hasta aqui no se auia acostado a ninguno de los tercios, y otras quatro del Piemont de Don Diego de Cordoua, Iuā Despuche, Don Garcia de Ayala, y Dō Francisco Mārique, y seys vanderas de visōños de Geronymo Frances, Malpasso, Geronymo de Cañizares, Oforio de Angulo, Ysidro Pacheco, y otro capitan cuyo nōbre no supe, y mado les pagar todo lo q̄ se les deuia, saluo a las quatro vanderas de Sicilia, q̄ a estas se les quedo deuiedo diez pagas. Y otro dia de como hizo esto torno a desembarcar la gente y poner la en esquadro, y desembarcose, y entro en medio dellos, y dixo estas palabras: Muchas gracias doy al omnipotente Dios, buenos capitanes y soldados, por la merced q̄ a todos nos a hecho en q̄ sin derramamiento ni effusion de sangre nuestra nos aya cōcedido vna victoria tan deseada & importante como esta del Peñon, q̄ tantas vezes por capitanes valerosos se a intentado ganar, por el mucho daño q̄ del y de sus comarcas del amparadas procedia contra los Christianos. Alabar vuestra valentia pues soys Españoles me parece escusado, conocer y agradecer vuestra ordē y obediencia, veo q̄ es justo, por q̄ entre otras naciones, los Españoles estays infamados de bulliciosos y no obediētes a vuestros capitanes, y yo he conocido y visto en vos lo cōtrario. Las quexas q̄

auays tenido de ser mal pagados, y losma los tratamientos recibidos en las galeras a fi do causa no tener dineros para pagaros, y tãbiē no auiedo biē entēdado de lo q̄ cōuenia pueer en las galeras para semejante jornada, y si q̄reys ver si es así, miraldo biē y cōsideradlo, y hallareys, q̄ el q̄ entra en su propia casa quando es nueua a penas la conoce dētro de vn año, quanto mas luego q̄ entra. Pues así podreys ver q̄ no auiedo yo tenido este cargo de capitā general de galeras aū no dos meses me aya a mi acaecido lo mismo. En lo q̄ toca a lo de las pagas, tãbiē veys q̄ faltā aqui la mitad de los foldados q̄ auia quando se juto el armada, q̄ se an ydo. Y si antes vuiērā pagado quē duda sino q̄ nos vuiērā defamorado. Yo no culpo a los q̄ se an ydo y nos an dexado por q̄ los trabajos dela guerra son tãtos q̄ a muchos se les hazen insufribles, y otros aurā tenido desseo de yr a sus tierras a ver a sus padres y hermanos, y necesidad de visitar sus casas y mugeres, y negocios q̄ se les auran ofrecido, y así como a estos q̄ se an ydo que no culpo, así no dexo de alabar quan grãdemente puedo la fidelidad q̄ auays tenido los q̄ aqui estays al rey nuestro señor, y a mi q̄ estoy en su lugar, el no auer defamorado, mas siēpre seguido en mar y tierra su real estandarte, por lo qual cōtinuo estara obligado a hazer os merced y por la volūtad q̄ cōtinuo auays mostrado cō palabras y obras de seruirle cada q̄ se a ofrecido. A los q̄ q̄daredes en Corcega para hazer la guerra a Sant Pedro Corço: q̄ son las vāderas q̄ he señalado, he mado pagar todo lo q̄ hasta hoy se os deue, so lamēte dexo acabar de mado pagar a los de Sicilia, por q̄ no tēgo dinero, a los enfermos hare visitar, y perdonarme eys por q̄ no podre hazer cō todos lo q̄ yo desseo, pero aunq̄ esto sea así de mi pppia hazieda

Guerra de la Señoría de Genoua

se dara a cada vno dos escudos, y a los de Napoles porq̄ no tengo dinero de aquel reyno se darã otros dos, y algunos a mas. Así q̄ todo mi fin es quereros dezir feais continuo en el seruicio de su Magestad los q̄ aueys sido hasta aqui, q̄ en el no faltara volúntad y obras, como vereys, para lo remunerar y satisfazer, y a mi para se lo suplicar y traer ala memoria. Acabãdo con esto Dó Garcia su platica, los capitanes en nombre de los soldados y por sí le dieron las gracias por el cumplimiento q̄ con ellos auia hecho, diziendo que besauan las manos de su excellencia por ello, que morir bien podriã ellos mas no faltar alas cosas del seruicio de su Magestad, pues todos eran naturales Españoles y sus vassallos. Passado esto Don Garcia mando visitar y proueer los enfermos, y mãdo reparar entre ellos dos mil ducados porq̄ eran muchos, y delas catorze vanderas de visos las resumio en ocho, repariẽdo de algunas dellas los soldados en cõpañias vijas de Sicilia y en otras, y encomendando los a Dios se despidio de ellos, y tomo la derrota de Sicilia, ordenando a Iuan Andrea fuesse a Corcega a echar aquella gente en tierra para q̄ se juntasse con la que tenia Estefano Doria general de Genoueses para hazer la guerra a Sant Pedro Corço. Y llegado en Sicilia fue recebido cõ gran solemnidad y fiesta, así por la victoria que auia auido del Peñon, como porque yua por visorrey en aquel reyno, y mãdo volver las galeras alas partes de do auian salido, y la infanteria de Napoles al reyno, y escriuió al rey Don Philippe lo que hauiã hecho, y como quedaua en Sicilia, de que se contento, y tuuo por feruido.

Capitu. 128. Como Iuan

Andrea cõ las galeras y gēte fue a Corcega: y lo q̄ hizo Estefano Doria general de Genoueses. Y lo q̄ mas succedio.



Así como partio Don Garcia para Sicilia, lo mesmo hizo Iuan Andrea para Corcega con las veynte galeras & vanderas q̄ diximos, y llegãdo ala Bastida embarco alli a Estefano Doria general, con quatrocientos Italianos q̄ tenia alli por mandado de la Señoría, dexãdo el Estefano Doria alli a Don Lorçeo Suarez de Figueroa, hijo del embaxador q̄ en Genoua tenia el rey, para q̄ por alli hiziesse la guerra a Sant Pedro Corço con tres mil Italianos de que era coronel, por que el la yua a hazer por Puerto Viejo, y no se deteniendo mas alli, temiendose de alguna tormenta q̄ alli podria venir, como se a vilto venir muchas muy a menudo, con q̄ se han perdido muchos nauios por ser playa, mando dar de los remos al agua, y fue la buelta del puerto, donde entro con las galeras dos horas despues que fue de dia. Y siendo vistas las vãderas por los de dentro, preguntaron, q̄ cuyas erã, y diziendoles, q̄ del rey de España y Españoles, no les tiraron con artilleria ni arcabuz, diziendo: Que ellos amauan seruir a la Magestad del rey, y no offendera sus Españoles, porq̄ Sant Pedro Corço les hauiã dicho: Que del mesmo rey y hauiã de ser ayudados contra Genoueses. Iuan Andrea ni el general no respondiendõ a esto passaron adelante, y desembarco Iuã Andrea al general y ala infanteria, con la qual Estefano Doria cerco a Istria villa de treçientos vezinos con castillo, y embio vn atambor que dixesse a los de dentro: Que pues sabian q̄ eran vassallos de la Señoría, que

que saliesse luego con las llaves de la villa y se la rindiessen, sino querian todos ser passados a cuchillo, y mandando ellos de tener al atambor, como se lo dixo, entraron en consejo, y determinaron en el, que pues la infanteria de que estauã cercados era mucha y Española, y no tenian esperanza de socorro, y ellos solos de por sí no se podrian defender, que se le rindiessen, porque con aquello escusarian sus muertes, y las deshonoras de sus mugeres & hijas, y las perdidas de sus haziendas. Y con esta determinacion salieron algunos de la villa, a rãdirla en nombre de todos, y a suplicarle pues se le rindian libremente, no permitiesse les fuesse hecha ninguna vexacion y molestia de los q̄ traya consigo. Y diziendo le esto, entro en la villa por las puertas que le fueron abiertas, con hasta mil hõbres, y dexando en ella buena guarda se apodero del castillo, y prendio a todos los vezinos, y ahorco a tres de los mas culpados, y echo todos los demas al remo de las galeras, que tan solamẽte dexo mugeres y niños en gran llanto, y dexando aqui vna vãdera de Italianos, se voluio a embarcar y fue la buelta de Sant Florencio, villa de la mesma isla, cien millas adelante, y desembarco alli vna mañana al amanecer, y tuuo alli consejo con los capitanes como haria la guerra a Sant Pedro Corço, para sacarle de la isla, (y no cõ Iuan Andrea porq̄ cauia y do desde Istria, dexãdo en su lugar al conde Hippolyto Mala Espina, con orden, de q̄ echando la gente en tierra en Calbi se voluiesse a Genoua.) Y acordaron q̄ partiesse luego algunos capitanes con mil y quinientos soldados Españoles, y otros Alemanes, con setecientos dellos, de los q̄ alli tenia la Señoría, q̄ ya se auia juntado para hazer esta guerra, fuesse a abrasar y quemar la Basteriga, vi-

lla de do era natural Sant Pedro Corço, y do tenia su casa, parietes, y hazienda, y las otras tierras q̄ auia por alli, y poniendolo en efecto fueron siete leguas, y llegãdo a vnos pequeños lugares y los quemaron, y passaron a la Basteriga y la pegaron fuego y aprãdio, en la casa de Sant Pedro Corço, y fue creciẽdo con tanta fuerza que se quemó todo lo que auia dentro, sin q̄ ninguno de los que en ella estauã, ni soldados Españoles q̄ lo desfcaron y procuraron lo pudiesse remediar, no por hazer bien al dueño dello mas por tener q̄ saquear, por que en gente de guerra raras vezes veremos hoy que el enemigo halle piedad, Sant Pedro Corço auiendo entendido q̄ en la isla auian desembarcado Españoles, y el daño que començauan a hazer, andaua en campaña con alguna gente, pesãndole mucho del daño que auia recibido los de Istria. Y para esto uar los otros males que podian venir a los istrianos, sabiẽdo que los Españoles y Alemanes yua cõtra la Basteriga, fue a socorrerla cõ dos mil soldados y hombres de la tierra: mas por presto que llego, hallo q̄ los vezinos la auian desamparado, y se yua huyẽdo, y quemando se la casa y hazienda, y pesãndolo remediar, recogiendo y juntado a sí los q̄ salian de la villa, començó a trauar escaramuças cõ los Españoles y Alemanes, tirãndoles de arcabuzazos, pero fue tan biẽ respõdido q̄ no pudo hazer cosa q̄ desfcava. La escaramuça anduuo todo el dia asta q̄ los despartio la noche, y fuerõ muertos y heridos algunos pocos de ambas partes, y de vn arcabuzazo fue muerto Alde rete cauallero de la ordẽ de Sãt Iuã, y entrada la villa por los Españoles y Alemanes y dadole saco hizierõ alli noche: y otro dia dexãdola abrasada y saq̄ada, se tornãdo a embarcar, y fueron la buelta de Calbi, y estãdo

estando en Giralata, en vna cala muy peqña, se leuanto viento contrario, y començó a traer grande mar, de manera que los puso a todos a peligro de anegarse, y como se les acatauã las vituallas y no tenían que comer, temiendo morir de hambre, procuraron salir de alli, mas nunca pudieron, aunq̃ por tres vezes lo tentaró. Y tratando los capitanes que hariã por escusar se dela muerte, porque por dos partes la vían muy cercana, o muriendo de hábre, o siendo ahogados, con algunos q̃ sabian la tierra, determinaron, q̃ con todo el riesgo que tauiesse fuesse a tierra y desembarcassen, si Dios les diese fauor para ello y se fuesse por vn monte que en doze leguas ala redóda no auia tierra que no fuesse de enemigos, y por alli se fuesse a Calbi, aunq̃ antes de llegar alli auia otros muchos peligros, como era passando algunos rios muy hondos, y la falta que lleuauan de vituallas, y que de solos dos panes que trayan el vno lleuassen los que desembarcassen, y q̃ el otro quedasse a los enfermos que quedarian en las galeras. Y que queriendo Dios que la mar voluiesse en bonaga, las galeras fuesse para Calbi, dó de yrian los q̃ fuesse por tierra. Y no lo dilatado mas, ayudando los Dios se desembarcaron todos los q̃ pudieron y estauan para caminar, y començaron su camino por el monte no con poco trabajo, porq̃ como les faltaua la comida, y ya por tierra aspera casi desmayauan algunos. Los q̃ estauan en las galeras viendo venir vn galeon de hazia Cerdeña, que andaua bordando cerca de Giralata fueró para el, para que les diese alguna de la prouisió que traeria, tres galeras vna de Iuan Andrea, y dos de Vendinelo. Y como el patron les viesse en tanta necesidad como le dixeró que tenia, partio conellos de lo q̃ lleuaua.

Pero aun no quiso Dios que lo gozassen, porque voluendo ala cala de do auian salido para juntarse con las otras galeras, pareciendoles ser pequeña la dexaron y fueró para otra mayor que estaua de alli dos tiros de vallesta, pareciendoles en ella estarian mas guardados, y amarraron cada galera con cada siete o ocho maromas. Mas como no aya cosa guardada sino la que Dios guarda: acaccio que creciédo el mar con la fuerça del viento leuantando tormenta, rompio las maromas, y la capitana de Vendinelo dio en vnas peñas, y asise abrio como si fuera de vidrio muy delgado, y anegó se sessenta soldados Espanoles dela compañía del capitã Frances, y otros Italianos, y todos los remeros, sin q̃ ninguno de quãtos yuan en ella se saluasse, y las otras dos galeras dieron en tierra alli cerca, y saluóse alguna gente, y muchos se ahogaron. El marques Hippolyto que vio tan gran mal y desastre acacció por aquellas galeras y el general de Genoueses lo sintieron grandemente: pero viendo que aquellas cosas hazia Dios, abonando la mar, recogieron la gente q̃ auia escapado, y muy maltratados y fatigados por la mucha hambre q̃ passauan se fueró a Calbi, y llegaron alli ocho dias despues que llegaron los que ya por tierra. Y desembarcando la gente en la Balania tierra de Corcega se voluieron a Genoua. Y de ay a poco llego a la Yaça la gente que venia por el móte desierto, donde los vnos y los otros dieron gracias a Dios, por ver se en parte donde hallassen vn pedaço de pan y vn jarro de agua para consolarse, segun el peligro a que se auian visto de morir de hambre. El marques Hippolyto, y el general q̃ yuan para Genoua, no passó mucho q̃ no se les tornasse a leuantar otro muy rezió temporal, y pensaron otravez ser

ser anegados, pero couirtiose en esparzirse y desparramarse por diuersas partes las galeras; pero Dios fue seruido que todas se voluiesse a juntar a Genoua, donde se sintio la perdida de las tres galeras por los Genoueses q̃ se ahogaron en ellas.

Capitul. 129. De como el rey de Frãcia escriuio a Sãt Pedro Corço. Y lo que el le respondió. Y otras cosas que passaron.



Ama publica era, y por verdad entre muchos se creya, que el auer ydo Sant Pedro Corço a leuantar los insolanos de Corcega contra los Genoueses cuyos vassallos eran, vuisse fi do por mandado del rey de Francia, por auer ydo ala isla desde Marsella en vna galera Francesa, y lleuado en ella algunos rebeldes. Y queriendo dar el rey lo contrario a entender pues no le daua fauor para ello, le escriuio, diziendole: Que se marauillaua mucho del, sabiendo como sabia q̃ el tenia paz con Genoueses les diese la guerra, leuantandoles la isla de Corcega, para q̃ los Corços se les rebelassen y desobedeciesse, y q̃ lo que mas sentia era que oya dezir q̃ queria traer Turcos a ella, q̃ se dexasse luego de aq̃l pensamiéto, y de hazer mas aquella guerra, porq̃ no queria se dixesse del (pues seria sin verdad) q̃ el se lo auia mãdado, ni le fauorecia, y q̃ especialmête le encargaua y mãdaua, como a cria do suyo q̃ era, que no pensasse en lo de los Turcos, porq̃ si lostraya le seria crudo enemigo, y le seguiria y mãdaria seguir hasta la muerte. Sant Pedro Corço, vista esta carta, respondió al rey: Que ya su Magestad sabia q̃ quando el viniera en Francia viniédo de Constantinopla no auia hallado en su real casa el acogimiento q̃ solia, y que

viendo aq̃llo, y por otra parte quemada su casa, y vsurpada su patria de los tyrãnos Genoueses, y q̃ no les guardauan los capitulos de las pazes hechas, desesperadamente se hauia venido a librar sus naturales, o morir en ella. Y que de Turcos el no se pensaua ayudar, quando su Magestad quisiese recibir por suya a aquella isla, y dar le fauor y socorrerla. Y que a no ser asise no solamente se ayudarian de Turcos, mas los Corços padres a hijos se comerian a bocados, y passarian sus mugeres a cuchillo, por no se ver baxo del dominio y mãdo de Genoueses, y que mirasse su Magestad, que lo que le dezia en que tomasse y recibiesse por suya la isla, era lo que conuenia a su seruicio, y q̃ de no lo querer hazer podria venir tiempo que se arrepintiesse, porq̃ Corcega era isla de mucho mas valor y importancia q̃ su Magestad sabia, ni tenia entédido. Y escriuio ala Reyna madre del rey, suplicãdola aq̃llo q̃ escriuia al rey le acósejasse, porq̃ seria mucho de su prouecho, y asise a otros principales mōsieres a quiẽ tenia por amigos en aq̃l reyno, pero aunq̃ estas cartas llegaró alas manos del rey no se determino a tomar por suya la isla. En este tiempo el rey Dō Philippe tuuo asise tambiẽ cartas de Dō Garcia de Toledo, de como hauia echado la infanteria Española en Corcega, y como alli no q̃dasse cõ ella maestro de capo, seña lo por tal a Dō Gonçalo de Bracamóte cauallero de Auila, y mãdole dar su patete del cargo y q̃ partiesse luego a Corcega, y tuuiesse cargo de aq̃lla gēte, el qual besandole las manos por la merced q̃ le hizo, tomada su patete fue a Corcega: y presentada a los capitanes y gēte de guerra fue obedecida por todos, y de alli adelãte el yel general se jũtauã y cõmunicauan para hazer las prouisiones que conuenian. Y asise el verano siguiete

Causas que mouieron al Gran Turco

guiente; queriendo continuar la guerra contra el Sant Pedro Corço y los insolentes rebeldes, dieron orden a los capitanes Juan Olorio, y Felicen de Guzman, y Garcia de Auila, que con quatrocientos arcabuzeros Españoles corriessen la isla, quemando y abrássando los pequeños lugares que pudiesen. Los qualés fueron a Cortes que era la cabeça, y a Cachi, donde los Corços tenían su Senado; y donde y a el general con algunos Españoles hauiá rompido quatro mil Italianos: por lo qual auia quedado muy maltratado y casi desamparado, aunque Sant Pedro Corço auia recogido los de la rota y los tenía consigo, y andando de dia y de noche, quando dando en vn lugar y quando en otro hizieron grandes daños en muchos lugares, aunque tambien antes de esto hauián tomado a Puerto Viejo, por su fuerza y poco animo del alcayde, que era Corço y casi de los principales, y de los que estauan ala guarnicion que estaua dentro, que ocho dias auia que procuraua subir y meter dos piezas de artilleria, y nunca lo hizieron por no se saber dar maña para ellos: Y yendo le Don Lope a reconocer con cien arcabuzeros, (estando el general sin esperanza de auer le, por no poder subir artilleria en el alto para batirle) artimandose al muro, començo a desmayar la gente de dentro, y como si no tuuieran ninguna defensa se començo a arrojar por los muros. Y así de vn Gascon que estaua herido tuuo auiso el Don Lope, que si quería entrar el castillo que fuese a vn beftion que estaua baxo de la puerta por donde se entraba, la qual veria luego, porque no tenía otra, el qual beftion era tan alto como feys varas. Y embiando el auiso desto el Don Lope al general y al maestro de campo vinieron alli con otra mucha gen-

te, y arrojando algunas cuerdas al mesmo Gascon que lo auia dicho, e layndo a subir por alli algunos soldados, y despues ayudandose vnos a otros, subieron muchos. El alcayde viendo esto acudio alli con algunos de los que tenía consigo para defender el castillo tirando les de arcabuzazos; mas como los soldados y la otra gente les començo a responder y mataron y hirieron algunos, tanto fue el temor y miedo que cobraron, que desamparando el castillo del todo dieron a huyr y fueron se para Sant Pedro Corço que estaua alli cerca en otro castillo, y lo mesmo hizo el alcayde, y dixole, como quedaua el castillo en poder de sus enemigos, por que los de la guarnicion le auian huydo, y el solo no auia sido para defenderle. Y sintiendo mucho esta perdida Sant Pedro Corço, por que tenía alli sus municiones, y sal y plomo, que son dos cosas de que carece la isla: le dixo: Que si huyeron los de la guarnicion, que no huyera el, que para aquello le auia dado aquella fuerza. Y diziendo esto, puso mano por la espada, y le dio muchas cuchilladas, y lo mesmo hizieron otros que estauan con el, hasta que le derribaron muerto hecho pedaços.

Capit. 130. Como sabien

do el Grã Turco la perdida del Peñon mando juntar sus Baxas. Y lo que les dixo y propuso.



Anado que fue el Peñon de Velez de la Gomera por el rey Dño Philippe de España: la nueua dello lleugo a Cultã Soliman Gran Turco, por cartas de Cali Baxa su rey de Argel que se lo escriuió, y sintiendolo el grandemente por auer perdido vna fuerza tan inexpugnabile

Tambien sobre Malta. 144

ble y de tanta importancia como aquella en la Berberia, por que teniendola por suya, sus galeras y fultas de Argel y Tripoli, corrian la mar muy al seguro, y hazian grandes presas en las rias que nã se guarnian por las costas de los reynos de Valencia y Catalunya, y en el Andaluzia, y las islas de Mallorca y Menorca, y costa de Granada, y en los lugares maritimos, y en otras muchas partes. Y como de antes con el rey Don Philippe tuuiese granomezillo, así por ser hijo del christianissimo. Emperador Carlos Quinto, de buena y gloriosa memoria, que ya sancto parayso, por auer sido tan poderoso y bieafortunado, así a solo el temia, reputaua, y estimaua entre todos los principes Christianos, por las grandes cosas que en armas sabia que auia hecho, por lo qual se dezia diuerfas vezes le auia confesado por vatero príncipe, como por los dias que los fuys auian recebido de los capitanes del rey Don Philippe; y teniendo así grande y muy capital enemiga con Frey Juan de Valleria Gran Maestro de la orden de Sant Juan, por los males y sinsabores que auia recebido de sus galeras y caualicos que corrian la mar, y porque ninguna cosa intentaua el rey Don Philippe, contra el, que no fuese en su desseruicio, por lo qual de sus Baxas, y en especial de la Cultã su hija, muger que auia sido de Rusta Baxa su yerno difunto, generosa y muy rica señora, era muy importunado y persuadido embiasse a conquistar a Malta, para sacar de aquella isla al Gran Maestro y sus catalleros, y liberrar vna grã priuada suya que la tenían captiua, que dezian, auia sido su ama y dado la leche por cuitar los grandes daños y males que saliendo de la isla hazian en los Turcos y Moros: para lo qual, como a manera de gran religiosa ofrecia

una gran summa de oro, juntandose a estos ruegos y supplicaciones y ofrecimientos de la Cultã (a quien el emperador estimaua mucho) vna grã manda de dinero, que la Rosa muy querida muger suya, hauiá mandado al tiempo de su muerte, para que se gastasse en la empreña, y destruycion de Malta, por la saluacion de su alma, como en cosa pia y sancta a los de los Baxas, y a la ira e indignacion que tenía, contra el rey Don Philippe por la toma del Peñon, y los años recibidos del Gran Maestro, desahando satiszerse dellos, pensó embiar a conquistar a Malta, pareciendole que haziendo guerra al Gran Maestro, así tambien la leuantaua al rey Don Philippe, por que Malta donde tenía su morada y corte el Gran Maestro, sabia el que auia sido del reyno de Sicilia de la corona de Aragón, y que la auia dado el Emperador Don Carlos, a Frey Philippe Velez de la Gomera Gran Maestro, quando el en persona le auia ido a sacar de la isla, y muy nombrado (aunque desechada isla de los Rho das) por auer ydo a tal poder, diziendo: Que a su padre auia oydo dezir que las empreñas de guerra no tenían buen fin, quando persona alguna no se halla uon en ellas los señores, con que le hauiá echado fuera, ganandole primero el castillo de Sant Pedro en tierra firme, y la isla de Longo, y que mas le hauiá dado a Tripoli de Berberia, que hauiá ganado el Conde Pedro Nauarro, capitan de los Catholicos reyes Don Fernando y Doña Isabel de excellentissima, y muy gloriosa memoria, visabuelos del rey Don Philippe. Y con esta intencion, determinó mostrar se a los lanceros, que algunos dias auia que no se les dexaua ver, contra su antigua costumbre: por lo qual entre ellos hauiá sospechas, que era muerto.

Causas que mouieron al Gran Turco

Y luego a los cinco de Septiembre del año de mil y quinientos y sessenta y cinco, salió de su imperial palacio, que tenía en la ilustrísima ciudad de Constantinopla, por que tantas prosperas y aduersas fortunas ha pasado. Y acompañado de sus caualleros, y rodeado de los Janiceros de su guarda, dio buelta por la ciudad, y fue a hazer el Acala a la Mezquita, dando grande alegría con su vista a los de su corte, ciudadanos y forasteros, por ser de ellos muy querido y amado. Y prostado se le muchos por tierra, y hiniendose con los puños en las caras y pechos, le dezian: Por tu bondad y cabeza Señor, nos libra, guarda y defiende de los corsarios de Malta, que nos quitá nuestra salud y consolacion de la vista de nuestra casa santa de Meca. Y buuelto en su palacio, entró en vna muy real sala del ymãdo llamar sus siete Baxas que eran del secreto, llamados Ali principal Baxa de todo el estado, y Mahamet, Hiferrat, Hiperta, Mahamut, Mostafa, Piali, y Daut. Y siendo todos juntos en su presencia muy atentos, aguardando a saber del lo que quería. El Gran Turco sacó de vna escarcela que lleuaua, dos cartas que le auian sido escriptas de Malta, la vna por el Sangiach Bey de Escanderuia, que en la isla era captiuo, y la otra de los esclauos, de quien el Gran Maestro y la orden se seruian, que muchos de ellos eran criados y vassallos suyos, y arraczes de fustas y galeotas y corsarios, personas entre los Turcos de mucha estima, & diolas al Baxa que era el secretario que las leyese, el qual las leyó sin saltar punto. Lo que en ellas le escreuián era, dandole a entender las personas que allí eran captiuas, y la calidad de cada vno, y diciendole: Que por que la vida que allí passaua era muy mas cruda que la propia muerte, le suplicaua que humildemente podian, pues no auia Señor

su igual en la tierra tuuiesse piedad y compasion dellos, y quisiesse sacarlos de aquella pena, angustia y dolor, y del gran trabajo en que eran puestos, embiando para ello su inuicibilissima armada, lo qual podria auer lugar de ganar la isla por ser como las fuerças della eran muy flicas, antes que se fortificassen, en lo qual el Gran Maestro ponía gran diligencia, lo que ternian despues por muy dificultoso, si dauan lugar y tiempo a que la fortificacion se hiziesse, y certificandole, que los daños que hazian las galeas de aquella religion quando bien lo supiesse, bastaria para llorar gotas de sangre por que no hazian sino traer a la isla grandes riquezas y esclauos. Y assi le escriuieron otras muchas cosas para le mouer & incitar a que hiziesse la empresa. Leydas las cartas por el Baxa secretario, de todos los presentes con gran dolor y sentimiento fueron oydas. Y luego el Gran Turco les dixo y propuso lo siguiente: Si los enojos y dolores mis Baxas, que de Carlos Emperador que fue de los Romanos, y rey de España, y de otros señores auemos recebido en el tiempo de su vida, vuiessemos de referir aqui y traer a la memoria particularmente, seria cosa de nunca acabar, pero ya que esto no haga, alomenos quiero en suma dezir algunos dellos. Y comenzando por lo que mas siento es, que si hoy no es nuestra toda la Hungria, fue por que (como sabey) el nos defendió a Vienna, ciudad, y cabeza del archiducado de Austria, quando yo la fuy a conquistar, con seyscientos mil de mis combatientes. Y si no possesemos el reyno de Thunez, fue, por que sacó de la nuestro Baxa Barbarroxa, que la tenía por nuestra y en nuestro nombre, para le dar como le dio a Muley Hacem Moro. Y si se tomo a Dragut araez, mi rey de Thajora y alcaide de Tripoli de Berberia, la

insigne

insigne ciudad de Africa, el tiempo que entré mi y el auia tregua, el cōsintio en ello, y jamas la quiso mandar restituir, siendo ganada por sus capitanes, y por mi parte, por mi embaxador amonestado y requerido, dando algunas injustas excusas para ello. Assi mesmo estoy muy enojado y ofendido, y quiero mal al rey Don Philippe su hijo, que reyna en las Españas & Italia, assi por ser hijo de su padre, a quien yo tanto desfame, como por se me auer poderado en el Peñon de Velez, fuerza tan noble & insigne, y que yo tanto estimaba en la Berberia, y también por el grande y mortal daño que de los suyos los míos recibierón en los combates del castillo de Almarça, quando Cali Baxa, mi rey de Argel, fue a conquistar la nuestra ciudad de Guaharan. Estoy assi también grauísimamente sentido, de que el Gran Maestro de la religion me tenga en tan poco, y vese, como a usado, en mi ofensa de tantos atreuimientos, tentando tomarme mis fuerças, assaltandome mis naos en la mar, y captiuandome mis vassallos. Especialmente que muy poco a que con trato tentaró tomarnos la mi fuerza de Maluaxia, puesta en el Arcipelago, ganada de Venecianos: cosa tan importantísima a nuestra imperial corona, para aquella ganada leuantar y alterar los Griegos nuestros vassallos, de quien tanta honra, bien y grãdeza nos redundaba. Y reducidos a sí los animos y fuerças de aquellos, con el fauor del rey Philippe (de quien ellos mas se fauorecen & ayudan) y de otros Christianos, venir con armadas a sacarnos del nuestro ilustrísimo y muy poderoso imperio de Constantinopla, a fin de hazernos menos poderoso. Y en el mar en el golfo de Alexandria nos tomaron vna gruesa naue, yendo el viage de nuestra santa casa de Meca, y captiuaron

en ella a muchos, y entre ellos a vna ama de la Cultana, mi muy querida y amada hija, de que por tal causa soy muy imfortunado se la libre. Y poco despues nos tomarón en el mismo golfo otra nao muy mas poderosa, que era del Capa Aga, que aqui es presente, auendola primero combatido y muerto algunos de mis Turcos dentro, y prendieron en ella al Sangiache de Escanderuia, que por mi mandado venia a mi corte: y lleuaron se la nao cargada de muchas y muy ricas, y nobles y preciosas mercaderias, que valia mas de sessenta mil ducados, que yuan para Venecia. Veo también que si en qualquier empresa por mar al rey Philippe, por que fueron en la toma del Peñon, y otra vez antes que tentaró la toma del Robannos y salteannos todo quanto hallan y pueden auer nuestro en mar y tierra. Por lo qual haciendo estas y otras semejantes atrocidades Frey Philippe Vilellidadan, Gran Maestro de esta religion, que se nos auia arraygado en Rhodas: yo mesmo por querellas que del me dieron passe a sacarle de la isla, con docientos mil hombres, y mucha artilleria y municiones, por Junio del año de mil y quinientos y veynte y dos. El qual se me resistió tiempo de cinco meses, sufríedome muchos y terribles combates que le di, en los cuales me matarón cinquenta mil Turcos, sin treynta mil otros que de canaras y fluxo de sangre se me murieron. A cuya causa me conuino embiar por nueva gente a Alexandria y Carmania. Y aun con todo esto, por dar fin con ellos me fue necesario mandar cauir a vna muchedumbre de açadoneros las torres de la ciudad, para les cortar y derribar los muros. Y assi haciendo esto, y ocupadas con minas las extremas cintas della, temiedose, que sus casas que estauan muy atormentadas se cayes

sen sobre ellos, se medieron, cō pacto de salvar las vidas, y llevar los bienes muebles q̄ pudiessen, en lo qual yo consenti, por evitar las muchas muertes q̄ se hazia en los mios. Agora yo viendo, q̄ no tengo menos q̄ de ellas deste Maestre de Malta q̄ tuue del de Rhodas, soy determinado antes q̄ mas se me fortifique en la illa, ficarlos de ella por fuerza, con denamamiento de sangre suya, pasando los por fuego y cuchillo, y dar libertad a los mios q̄ allí son forçados y oprimidos, por que justo es, que aq̄lla religion q̄ propheta de destruir nuestra ley, sea ella primero de nosotros destruyda. Y ganada esta illa quiere tambien embiar a ganarla Goleta fuerza de Thunez, en cuya posesion esta el rey Philippe, para q̄ estas ganadas, pueda yo siempre q̄ quiera (dandome a la vida) de Chilan Selin mi hijo, vuestro señor, en guerra conquistar los Christianos, y meter baxo de la corona de nuestro imperio los reynos y estados de Philippe. Ved pues agora me aueys entendido q̄ sentis dello: por q̄ si así no lo hiziese, no me ternia por Gran Señor como todo el mundo me tiene auiedo cōsideracion a q̄ el Gran Maestre y sus Cruzados son especial gēte de guerra.

Capitul. 131. Como Ali

Baxa respōdio al Turco, y lo q̄ dixo el Capa Aga: y lo q̄ se determino.



Y do el Turco por sus Baxas Ali a quien por razon de su cargo y dignidad pertenecia respōder el primero) le uatādose en pie, cō gradissimo acatamiento le voluio así la respuesta: Inuencible, y poderosissimo Señor, muchas vezes he deseado dezir a vuestra grā deza lo q̄ en esta su imperial casa y corte, y por todos sus imperios y reynos se dize y

fueña acerca de las cosas de Malta, y he lo dexado de hazer, por no me mostrar sin p̄gutar me atreuido, y tambien por q̄ de los bios es (aun q̄ yo no lo sea) no hablar en cosas quando no son a proposito, mas agora q̄ aueys tratado dello, y mādays que vuestros Baxas y yo os digamos lo que sentimos a cerca desta emprella, & veo q̄ soys despierto, del profundo sueño en q̄ aueys estado adormido, digo, q̄ de mi parecer es q̄ la emprella se haga cōtra el Gran Maestre y los cōsarios de Malta, por q̄ el huyzio mio; ninguna mas justa, buena y honesta se podría hazer por agora, y la razón q̄ adozir lo me mueue es, saber como se, muy de cierto, q̄ los cōsarios saltado en el mar, cō sus galeras amparado el p̄llo de nuestra sancta casa de Mera de esta manera q̄ no ay Turco ni Moro por vno y poderolo q̄ sea q̄ os se yr a ella en tontería, por q̄ de pocos años aca, son captiuos y muertos en el via gemas de diez mil, a algunos de los quales cō palabras, dadias y halagos, y otros cō fuerza, y malostramietos an induzido y atraído a renegar nuestra sancta fe y a creer en superuerfa secta, para perdiciō de sus almas, sin muy mayor quantidad q̄ auran inuerto, captiuado y saltado en la tierra en vuestras villas y lugares de las marinas. Esto Señor a sido y es euidete causa, a q̄ así como antes de agora de v̄ a gran deza se pudiese eferuir y dezir cosas grādes y hechos heroycos, cō q̄ volana muy alto vuestra fama, lo aya escurecido, permitiēdo q̄ tal aya pasado en vuestros biē auenturados tiempos q̄ ninguna cosa aueys intētado q̄ no ayays salido cō hōra y victoria, de tal manera, q̄ en solo oye vuestro imperial nōbre, temblauan los principes Christianos, sabiēdo como soys a poderoso, y q̄ se pudiesen escreuir cosas infinitas y baxas, y de grā me gua, dignas de no ser oydas

oydas ni mentadas en los oydos de los nobles & illustres hombres. Auerte atreuido el Gran Maestre de Malta a tomar por tra to a Maluaxia, siendo fuerza de tanta importancia, con q̄ tanto, efetuandolo, podiad ser damnificado y desferuido, tengolo por cosa muy graue y de grā de atreuimiento, y digna es de gran punicion y castigo, y no de menor que quitarle por ello el señorío, y la tierra, y el mando, y la vida con ello, y pasar por fuego y sangre todos sus cōsarios, caualleros y soldados, y los que le obedecen y cūmplen su mandado, y totalmente y de todo punto del hazer aquella orden formada y hecha para tan gran desferuicio de Mahōm. Y ya que esto, illusterrissimo principe, sea hecho, se haga lo mesmo de los alcaydes, capitanes y soldados que estan en la Goleta, que tiene allí puestos para su guarda el rey Philippe, porque ganad is estas dos fuerzas, como Señor aueys dicho, tener siempre que querays puertas abiertas para entrar a conquistar los Christianos, máximamente los reynos de Napoles y Sicilia, que son muy cercanos a Malta, por ser, como son de vn tan grā de y capital enemigo como es el rey Philippe; con quien con muy justa causa, como ya señor dixistes, teneys tan gran omezillo y malquerencia. Pero para esto no solo conuernia, mas aun sería muy necesario, embiar vna muy poderosa armada de muchas galeras, y baxeles, gente, artilleria y municiones, y vituallas, para que no la pueda offender la potencia Christiana, ni dar socorro a Malta y la Goleta, en la qual fueren por cabeças los principales Baxas, gouernadores y Sangiachēs q̄ teneys por mas esforçados, escogidos, valiētes y señalados en las fronteras, y por de mayor consejo y experiēcia en las cosas de la milicia: porque a tiempos es de ma-

yor valor & importancia el buen consejo dado con prudencia que el pelear con las armas en la guerra, y que estos lleuen vna buena cantidad de vuestros precados, y estimados laniceros, por que, o por falta de buen consejo, o de bien pelear, las empressas no se yernen, ni se dexen de hazer los effectos a que el armada sera embiada por q̄, como se sabe, los Christianos con quien se ha de pelear son gente belicosa, muy vsada y exercitada en las armas, por que los q̄ estan en la Goleta, son soldados de la infanteria vieja veterana Españoles, que el rey Philippe tiene en sus guarniciones de Italia, y la de Malta de caualleros Españoles, & Italianos, Franceses y de otras naciones, exercitados y vsados a combatir en las galeras con los vuestros, q̄ vno de estos vale por quatro, y tambien por q̄ como se diga y publique q̄ armays, aunque querays mandar echar a m, que es para contra algun vasallo rebelde, o principe de la Afa, de fuerza la voz se ha de endereçer contra Christianos, porque estas tales cosas el vulgo las publica, siēpre el rey Philippe y el Maestre, han de pensar que vays contra ellos, y se preparará y pornan en defēsa de resistirteos, poniēdo en ello todo su poder y fuerzas, y porque Malta fue del Emperador Carlos, y el la dio a la ordē, y Philippe rey la tiene por fuerte castillo de Napoles y Sicilia, hara gran fuerza por defenderla, y a la Goleta, por no perder la posesion della, en q̄ su padre le dexo. Y así tambien el Alfaqui mayor de los Christianos (q̄ es poderoso en la Italia) dara tambien todo fauor al Maestre, por ser el cabeça de todas las ordenes christianas, & por q̄ su secta le tiene a ello obligado, y tambien por q̄ no os apodereys en la Italia, do de el tiene su pontificado, señorío y mando. Demas desto Señor cōuerna: pues el

Causas que mouieron al Gran Turco

armada q̄a esto a de yr a de ser muy poderosa, que por q̄ no engendre algun temor en los coraçones de los sospechosos Venecianos que armays contra ellos, para sujetarlos y meter los baxo de vuestra imperial corona, de q̄ continuo estan temerosos, les escriuays, dandoles a entender, que aunq̄ armays cōtra Christianos, no sera para enojar los, ni ofender los, y para que lo crea y pierdan toda sospecha, se lo jureys por Mahoma, y certifiqueys por vuestra imperial cabeza, porque no quiebren ni falten ala confederacion que con vos tienen hecha, por q̄ si estos se voluiesſen en fauor del rey Philippe y del Al faqui mayor, haziendo liga con el vno, y cō el otro, como son muy poderosos por mar, cecharian al agua tantas galeras, que juntadas alas del rey Philippe, y las que ay en Italia, dudo que la empresa se hiziesse mas que el armada por poderosa q̄ fuesse yria en auentura de se perder. Y aun para mayor seguridad de todo, pareciēdo a vuestra grandeza, seria yo tambien de parecer, se deuria dar parte dello al rey de Fracia, por q̄ no seria maloni dañaria: para estoruar q̄ no de socorro al Grā Maestre, ni menos consienta q̄ de sus caualeros sin su licencia ninguno vaya a socorrerle, por q̄ el Gran Maestre dela religion es caualero Frances, y segun dizen, natural dela Proença, y en Francia tiene muchos principales caualeros parientes, deudos y amigos, y muchos prophessos de su orden, q̄ como el los mande llamar, para valer se dellos yran, vnos por el amor, deudo y amistad, y otros porque por expreso juramento que hizieron quando prophessaron, so pena de perjuros está a ello obligados, y estos demas de hazer lo que digo, podrian persuadir tanto a la Reyna Cathalina, muḡer que fue del difun-

to rey Henrique, y madre del rey Carlos que hoy reyna, que es moçacho y de poca edad, que los valuiesſen a que le diesſen socorro, apartandose de la liga y hermandad que con el rey Francisco tuuistes por la vida suya, y de su hijo, y nieto que agora es este. Y haziēdo se esto, yo no dudo sino que el armada podria yr muy segura sin temor de enemigos contra Malta y la Goleta, y ganar las a ambas en el verano que viene. Y ganada Malta cessarian los daños de los corsarios, y el passo de la casa santa de Meca q̄daria libre y seguro para poder yr a ganar la santa indulgēcia Mahometica, que es vna de las principales saluaciones del alma, y de muchas Señora Ala a Mahoma vn grande y muy notable seruicio, por lo qual continuo de ellos serēys ayudado y fauorecido en todas vuestras cosas, y de toda la gente Turca y Berberisca (en especial de los cuytados peregrinos) que mueren cō desseo de ver esto, lleuariades tantas bendiciones, que bastarian para daros continua salud y muy larga vida, y al fin de vuestros gloriosos dias (que muchos y largos sean) llevaros ala gloria. Esto Señor es lo que a mi me parece, y lo que sentō de esto. mandad dezir a los de mas vuestros Baxas, y todos oydos, mandad lo que mas seays seruido. Siendo Ali oydo por el Gran Turco, y pareciēdole bien sus razones, no por esso dexo de preguntar a los otros Baxas, que que les parecia de aquello. Alo qual el Capa Aga, como persona que mas que a otro ninguno tocava este negocio, por el estoruo que se le hazia de sus intereses tratando en el Cayro, Alexandria y Venecia, porque las galeras de la religion le tomauan sus naos y mercaderias en los golfos y camino, queriendo ayudar a lo dicho por Ali, reuerenciando

al

a embiar sobre Malta.

147

al Gran Turco, y endereçando a el sus razones, hablo desta manera: Inuidiſsimo principe y señor, la respuesta de Ali Baxa, dada a vuestra grandeza es necesaria & muy conueniente, y dicha de tan prudente y sabio hombre como el es, y por esto de mi parecer le deuria sin dilacion poner en orden esta empresa, pues importa tanto a nuestra fe y a vuestra honra, porque a mi ver, cosa nehanda es oyr dezir que el Maestre y sus corsarios osſen pensar en ofenderos, y q̄ con tanta osſadia y menosprecio vuestro hagan tantos daños. Por lo qual humilissimamente suplico a vuestra grande Magestad, que cō ojos de piedad quiera voluer por los suyos, y castigar estos Cruzados sin misericordia, q̄ no es justo que con ellos se vse. Y aprouando estos pareceres los otros Baxas, el Gran Turco se determino de hazer las dos empresas de Malta y la Goleta. Y señaló por general dela mar a Piali Baxa, q̄ auia rompido el armada Christiana, y ganado el fuerte de los Gelbes con grande honra suya. Y viēdo Mostafa Baxa, que era vno de los deste consejo, q̄ no nombraua alli general dela tierra, desſeando el yr a ganar aq̄lla honra: hincandose antel Gran Turco de rodillas, le dixo: Señor, bien sabe vuestra imperial Magestad, como de continuo hasta aqui le he seruido en las guerras q̄ ha tenido contra Christianos, y el Sophi, y algunos desobediētes vasallos, y en quanto peligro a andado por ello mi vida. Suplico a vuestra grandeza, que en pago de mis seruicios, sea seruido, que p̄des Piali general dela armada, lo sea yo de tierra, que aunque yo sea en edad de setenta años, no por esso le dexare de seruir bien assi como otro qualquiera que para esto podra elegir, q̄ desde agora le prometo, como Baxa de la mas noble sangre Tur-

quesca de ganar a Malta, y castigar los corsarios della, q̄ tantos de seruicios le hā hecho y enojos le han dado. Y quando fortuna siendome aduerſa esto me negare, alomenos morire en seruicio de Ala y Mahoma y vuestro, y me yre a la gloria muy consolado. Respondiole el Turco, viēdo la volūdad y desſeo que tenia de seruirle: Que aquello hiziera el de muy buena gana, quando su mucha edad no lo impidiera, q̄ se contentasse con las muchas horas que por armas auia ganado, y dexasse ganarla a otros que ternā edad y fuerças para seruirle, q̄ lo desſeauan. Mas no satisfaziendo a Mostafa estas palabras del Turco, sin saber lo q̄ demandaua (por lo qual como diremos despues, se arrepintio muchas vezes) hizo gran instancia en q̄ aquello le otorgasse, y ayudando le a ello los otros Baxas, el Turco lo concedio, por lo qual el le beso las manos. Y con esto el Turco salio del consejo.

Capit. 132. Como el Grā

Turco escriuio al rey de Argel, y a Dragut Arraez, y a Ali Portuc, y a Selarraz, y a Ochali Calabres, y a otros Sāgiaques: y lo q̄ mas mando hazer.



A q̄ el Turco determino de hazer la jornada de Malta y la Goleta, no la queriendo dilatar, escriuio a Cali Baxa rey de Argel, diziendo le: Que auiendo entendido por sus cartas q̄ le auia embiado, como el rey Philippe le auia tomado el Peñon, fuerza que en la Berberia el tanto estimaua, y tambien de los muchos vasallos que sobre Orā y Almarça le auia muerto, y los grādes daños y males q̄ del Gran Maestre de los Cruzados, y sus soldados y caualeros auia recibido, assi por los muchos Turcos y Mo-

T 3 ros

ros q̄ en mar y tierra le auia muerto y cap-
tiado, como por auer intetado tomarle:
la fuerça de Maluxia, para reuelar y leuã-
tar contra el sus vassallos dela Grecia, a fin
de le hazer menos poderoso y deshere-
darle, y vsando en su desseruicio de otros
grandes y muy graues defacatos, en los
quales si Ala y Mahoma a ello vuieran da-
do lugar y cõsentido, no fuera menos si-
no q̄ fuera comienço para abatir y abaxar
su imperial corona. Por lo qual, auiedo so-
bre ello bien considerado, era la su mer-
ced no disimular, ni perdonar cosas tan
feãs y atroces, mas castigar los de tal mane-
ra, q̄ de alli adelante, no solo a ellos fuesse
castigo, mas a otros exẽplo, para no atre-
tirsele, para lo qual era determinado em-
biar contra Malta y la Goleta su inuidissi-
ma armada para la primavera q̄ venia, cõ
vna buena cantidad de Ianiçaros, Espa-
his y Leuentes, con mucha artilleria y mu-
niciones y toda prouision, la qual partiria
de Constantinopla a primero de Março, pa-
ra q̄ a mediado Mayo se pusiesse sobre
Malta para expugnarla, q̄ por q̄ a su impe-
rial seruicio conuenia q̄ el en persona se ha-
llasse en la jornada, para q̄ mejor y mas bre-
uemete se effectuasse, jutasse delas guar-
niciones q̄ tenia en Argel tres mil Turcos y
renegados, y cõ ellos y los cossarios del pò-
niete, a quiẽ para aq̄ efecto auia lleuaf-
se cõsigo, prometiedoles perdon general
en su imperial nõbre de los defacatos y of-
ensas q̄ cõtra el y otros vuisen cometi-
do, q̄ por la presente el otorgaua todo lo
q̄ acerca de aq̄llo prometiesse y hiziesse,
se embarcasse en las galeras y galeotas q̄ allí
tenia, y lleuassẽ alguna artilleria, y la prò-
uision q̄ les bastasse para todo el verano, y
fuesse en Malta al tiempo q̄ dezia, q̄ sobre
ella llegaria su armada, para q̄ jutado se a
ella cõ la gente q̄ lleuaua, y su buena inu-
a guc-

stria, ingenio y cõsejo, la empreffa tuuiesse
el bueno y breue successo q̄ el desseaua, y
q̄ hecha la empreffa de Malta, ala qual asì
tãbien mãdaria yr a Dragut Arracz su Ba-
xa, rey de Thajora, y alcayde de Tripol de
Berberia, y Aliportuc guarda del canal de
Rhodas, y a Ochali Calabres, gouerna-
dor de Alexãdria, y Selarrayz su gouerna-
dor de Metellin, hijo de Selarrayz su rey
q̄ auia sido de Argel, y a otros valietes y fa-
mosos Sãgiachẽs, cõ mucha gẽte de guer-
ra y muy biẽ armados, dexãdola en poder
de sus Baxas Piali y Mostafa, q̄ embiaua por
generales de mar y tierra, cõ los nauios &
gente q̄ allí auria traydo voluiesse en Ar-
gel, y estuuiesse ala guarda de aq̄l reyno q̄
le tenia en comẽdadõ, q̄ los Baxas en cuyo
poder q̄daria la porriã buena guarda, &
passaria cõ Dragut y los de mas ala cõqui-
sta dela Goleta, y q̄ en todo se guardasse
sin exceder en pũto la ordẽ q̄ firmada de
su imperial nõbre lleuaria los Baxas, la q̄l
veria, por q̄ mãdaua le fuesse mostrada: cõ
esta carta embio su mẽsagero a Cali Baxa,
mandãdole q̄ se la lleuasse a Argel cõ dili-
gẽcia, y escriuio a Dragut otra carta al te-
nor desta, y mas, q̄ mirasse mucho q̄ a esta
empreffa sediesse buẽ fin, por q̄ aun q̄ a Pia-
li y Mostafa embiaua por generales, asì del
como dellos la cõstaua, y embiaua a man-
dar por su patete q̄ sin su cõsejo ninguna
cosa en ella hiziesse. Y escriuio a Alipor-
tuc lleuasse mil y quinietos, y a Ochali mil
y Selarrayz quatrociẽtos, q̄ por todos fue-
sẽ siete mil y nuevecientos. Proueydo q̄
tuuo el Grã Turco esto, se presentaron an-
te algunos Alfaqis, por si y en nõbre de
otros q̄ lleuauã las rentas delas Mezclitas,
y cõn grande reuerencia le dixeron: Que
por Constantinopla se dezia, que su im-
perial grandeza queria embiar su inuidis-
sima armada que se juntaua a gran priessa

a guerrear los Christianos, que le suplica-
uan (si asì era) les diesse licencia para yr a
su costa y mision a morir por su ley, y en
su seruicio, y que le seruiria con treze mil
hombres. El Gran Turco les respondió:
Que verdad era lo que dezian que se de-
zia, que fuesse mucho de en buen hora,
q̄ el admitia su seruicio. Y besandole por
esto ellos las manos, salierõ del palacio, y
se juntaron, y señalarõ sus capitanes, y pro-
ueyeron sus pagadores, y el dinero de dõ-
de se auian de pagar, y començarõ a mã-
dar hazer la gente, y q̄ desde luego se pu-
siesse en orden, para q̄ estuuiesse a punto
quando fuesse tiempo de embarcarse. El
Gran Turco que de cada dia yua hazien-
do sus prouisiones para el armada, demas
delo mandado embio a mandar a Maha-
met Bey, Sangiach de Carmania, hiziesse
sietecientos Turcos de la Morea, y a o-
tros de Salonique, Lepanto, y Rumeri hi-
ziesse otros tres mil y quinietos, y que
por tierra los embiasse al puerto de Na-
uarino, para que llegando allí su armada
los recogiesse en las galeras, y al Bey San-
giach de Albania hiziesse otros seys mil,
y los embiasse a Constantinopla. Que jũ-
ta los estos a los treze mil q̄ auian ofreci-
do los Alfaqies serian veynte y tres mil
y docientos: los cuales acompañados de
seys mil Ianiçaros que auia mãdado aper-
cebir al Aga, que es coronel dellos, y los
aventureros que yrian de su voluntad, cõ
los de Argel, Tripol, Rhodas, Alexãdria,
y Metellin, seria bastante armada para ha-
zer aquellas dos empreffas, y mando ha-
zer mucho vizcocho, y juntar mucha se-
milla, pasta, higo, almẽdra, datiles, miel,
azeite y manteca para la prouision de to-
dos, y limpiar y poner en orden el artille-
ria y municiones, y traer del mar negro, y
de otras partes y puertos ciẽto y veynte y

cinco galeras, y ocho maonas, onze naos
y tres caramucales, que son a manera de
carauelas Portugueças, en que todo se em-
barcasse. Y escriuio al Duque y Senado-
res de Venecia, diziendoles: Que el estaua
tan sentido y enojado de los atreuimien-
tos y defacatos que contra el auian vsado
algunos de los Christianos, teniendole en
poco y menospreciãdole, q̄ siendole por
ello forçado embiarles a dar algũ castigo,
por lo q̄ tocava a la reputacion de su im-
perial magestad y grãdeza, auia determi-
nado embiar su inuidissima armada en
aquellas partes. Y por q̄ podria ser que al-
gunos principes Christianos, temerosos
della, a fin de valer se dellos, les quisiesse
dar a entender la embiaua contra ellos pa-
ra conquistarlos, fuesse causa de los mouer
y alterar, que estuuiesse quietos y pacifi-
cos, y se assegesasen, y tuuiesse por cier-
to, que todo lo que a cerca de aquello les
dixessee seria sin verdad, y perseuerassen
en la buena amistad y confederacion q̄ te-
nian, que aquella por la bondad de Ala y
Mahoma por el les seria guardada y man-
tenida muy cumplidamente, sin faltar en
punto, y asì lo prometia por su imperial
cabeça. Escripta esta carta para los Vene-
cianos, escriuio otras dos para Madama
Cathalina Reyna de Francia viuda, muger
que fue del rey Henrique difunto, y otra
para su hijo el rey Carlos, por las cuales
dezia: Que por quanto el les embiaua su
embaxador para tratar con ellos ciertas co-
sas a el y a ellos conuenientes, q̄ a aq̄l vists
sus letras les rogaua y encargaua, diessẽ
toda fe y credito, y oyẽdole le diessẽ re-
spuesta, por q̄ todo lo q̄ les dixessee proce-
dia de su pura volũtad, y seria cierto y ver-
dadero. Con estas cartas passada la furia
del inuierno, el Turco mando partir sus
embaxadores a Francia y Venecia.

Aparejos que hizieron los Christianos

Capit. 133. Como sabido
 q̄ la armada Turquesca baxaua a tierra
 de Christianos lo que se hizo en Italia.



Ves como en Constantino
 pla se viesse poner tanta dili
 gencia, en el labrar, adere
 çar, y traer de muchas par
 tes y juntar galeras, y poner
 en orden maonas, naos, caramuçaes y o
 tros baxeles, y que se hazia gente, y se po
 nian en orden los Iançaros, y que el Gr̄a
 Turco mandaua apercebir y armar sus S̄a
 giaches, visorreyes y gouernadores: se co
 menço a publicar que hazia armada con
 tra Christianos, y quien dezia, que para
 yr a tomar alguna fuerça en la Pulla, pro
 uincia de Napoles, y quien que en Sicilia,
 y quien que a conquistar a Malta y la Go
 leta, de fuerte que aunque los iuzios er̄
 muchos y variõs (como en tales cosas aca
 cer fuele) no andauan muy fuera de tino.
 La nueua que de esto andaua por Const̄a
 tinopla començo a baxar a la Italia, as̄i
 por cartas de mercaderes, como por au
 los de embaxadores que andaū en la cor
 te del Gran Turco, y algunos amigos que
 tenia en ella el Gran Maestre se lo escriuie
 ron. Y entendido esto por Don Garcia
 de Toledo visorrey y capitan general del
 reyno de Sicilia por el rey Don Philippe
 de España, cuyo es aq̄l reyno, a cuyo car
 go era la prouision de la Goleta, as̄i para
 proueerla de buen presidio, como de las
 otras cosas necessarias, por ver en la orden
 que estaua, y de que cosas carecia, mando
 armar treynta galeras, y embarcar en ellas
 tres mil soldados Españoles, y el se embar
 co cõellos y fue para la Goleta, y edo por
 Malta por ver al Gr̄a Maestre, del qual fue
 muy bien recebido, y estuuo alli dia y me

dio, y visito los fuertes, y platicarõ a cerca
 dello que haria si el armada viniess̄e sobre
 Malta, y quedando de acuerdo q̄ si la nue
 ua creciesse de q̄ venia sobre aquella isla q̄
 para que Don Garcia le pudiesse mejor
 focorrer con algunos Españoles y trigo,
 por la necesidad q̄ tenia dello, le embiaf
 se sus galeras, se despidieron, con gr̄a con
 tento de Don Garcia, por auer visto y co
 nocido al Gran Maestre, y la autoridad y
 grauedad de su persona, pareciendole ser
 digno de la illustrisima dignidad que te
 nia y de otra muy mayor que tuuiera, y
 fue ala Goleta, y auendola visto y visita
 do, y entendido de las cosas que carecia se
 torno a embarcar y voluio en Mecina, y
 mando embarcar en las dos galeras de
 Don Iuan de Cardona y en otras, al capi
 tan Iuan dela Cerda con su compania, y
 al alferes Medrano, con la del capitan Mi
 randa, y seyscientas salmas de trigo, y la
 embio al Maestre. Y ala Goleta al capitan
 Erasso con su compania, y otros soldados
 hasta quatrocientos, adonde llegados los
 vnos y los otros fueron muy bien recebi
 dos, los vnos del Maestre, y los otros de
 Don Alonso de la Cueva, alcayde y capi
 tan general dela Goleta, q̄ aunque el rey
 le auia proueydo por alcayde de Oran, y
 mandado venir alli en su lugar a Dõ Alõ
 so Pimentel, para lo qual le auia sacado
 del alcaydia y tenencia de Milan, le auia
 embiado a suplicar le diess̄e licencia de po
 der estar alli, por la nueua q̄ se tenia de q̄
 el armada Turquesca venia a conquistar
 aq̄lla fuerça, para defenderla en guerra co
 mo la auia tenido en paz, y el rey lo auia
 tenido por biẽ, por la voluntad q̄ auia co
 nocido en el de seruirle: puesto q̄ Dõ Alõ
 so Pimẽtel para guardar la Goleta y otra
 fuerça de mayor importacia era bastãte, y
 as̄i q̄daron detrõ entrãbos, no queriẽdo

Don

contra la armada del Turco.

149

Don Alonso, aunq̄ con derecho pudiera,
 por el titulo q̄ ya tenia de alcayde ser supe
 rior, mas inferior del dela Cueva, dãdole
 el mandoy dominio sobrely sobre todos
 como noble cauallero, preciandose mas
 de virtuoso y humilde, q̄ de presumptuo
 so y soberuio, (por lo qual los q̄ esto hazẽ
 no solo delas gentes mas de Dios son hõ
 rados y ensalzados, lo q̄ es al contrario en
 los q̄ se quieren estimar y adorar, que por
 ello fuelẽ venir a ser tenidos en poco, aba
 tidos y menospreciados.) Embiado q̄ vuo
 Don Garcia esta gente y prouisiõ ala Go
 leta y a Gran Maestre, mando apercebir
 los gr̄ades del reyno, caualleros, varones,
 villas y ciudades, para q̄ estuuiesse arma
 dos de guerra, y acudiesse a seruir ala Ma
 gestad del rey Dõ Philippe, do el estuuiesse
 se, o les mandasse. Y escriuio al rey Don
 Philippe la nueua q̄ desto corria, y lo que
 auia proueydo para en Malta y la Goleta,
 y suplicandole le embiafse a mandar lo q̄
 mashiziesse. En Napoles el duq̄ de Alca
 la, mãdo hazer otra tal diligencia, y escri
 uio as̄i mismo al rey. A los quales auiedo
 visto el rey lo q̄ le escriuierõ, les respõdìo:
 Que pues tenia cõfiados dellos aq̄llos rey
 nos, los defendiesse y guardasse como a
 ellos viesse conuenir, y defendiendo el to
 mar dela tierra a los Turcos, y el daño que
 hazer quiesse en sus vassallos, y q̄ conti
 nuo tuuiesse buenas guardas y municio
 nes en los castillos y lugares sospechosos
 dõde se podria temer acudirian, y q̄ de to
 do lo q̄ a cerca dello acaeciesse le auisasse
 muy a menudo, para q̄ sabiedolo mãdase
 se proueer en todo, y q̄ el ternia muy par
 ticular cuydado de embiarles gente Espa
 ñola para con que muy mejor se guardas
 sen. Y despachados correos con estas car
 tas mãdo llamar sus capitanes ordinarios
 y que hiziesse tres mil hombres, y que

los lleuasen a Cartagena para embarcar
 los alli para pasãrlos en Italia.

Capit. 134. Como se pu
 so en orden el armada del Gran Tur
 co. Y como mando llamar a Piali y a
 Moistafa Baxa, y lo q̄ les dixo.



N Constantinopla donde
 estaua el Gr̄a Turco, no era
 poco el bullicio q̄ se traya,
 en adereçar galeras viejas, la
 brar y varar otras de nueuo
 y juntar maonas, naos y otros baxeles, &
 proueerlos de remos, y de fuerte y muy
 sana chufma, y de los nobles mãcebos de
 la casa del Gran Turco, muchos eran los
 que se proueyan y adereçaū y arreauan
 de ricas y muy luzidas armas, y hermosas
 vestiduras para sus personas y criados, y
 lo mesmo hazia mucha de la gẽte princi
 paly ciudadana, y de los lugares deles con
 tornos y comarca, y no se tenia por buen
 Turco, ni por buen sieruo de Mahoma
 quien en tal empresa como esta, q̄ ya se
 yua declarando, no yua a saluar su alma.
 Y andando esto as̄i, el Gran Turco man
 do llamar a sus Baxas Moistafa y Piali. Y e
 stando con ellos solos en secreto, les dixo:
 Aunque biẽ fuera escusado el deziros pa
 ra lo que os mãde llamar, por lo que se y
 conozco de vosotros, toda via me a pare
 cido deziros, por lo mucho que toca a mi
 honra y reputacion, en el hazer de la em
 presa a que vays, que mi intencion es, que
 Malta lo primero se me prenda, no tanto
 por lo que ella en si importa, quanto por
 castigar al Gran Maestre y sus Cruzados,
 y poner en libertad al ama de la Culta
 na mi querida hija, y al mi visorrey de
 Escanderuia, y los otros mis criados, y
 vassallos que alli son captiuos, y por
 que sepan los Christianos, que me han

T 5 detemer

La armada del Turco se puso en orden

de temer como lo han hecho hasta aqui, y tambien por lo que importa a otras empresas mas arduas y grandes, que dando me Ala vida, pienso mouer. Y bien creereys ser esto así, pues de Hungria donde yo tanto auia menester singulares capitanes he mandado llamar algunos dellos q̄ vayan a ella, y así mesmo todos los que lleuan nuestra paga ordinaria y de nuestros lançaros que para sola la guarda de mi imperial persona estan elegidos. No por q̄ creays que para tan poca empresa como es ganar a Malta y la Goleta sea menester tan grande armada, mas mandolo por otros buenos respectos q̄ sabreys de mi a su tiempo, porque bien cierto soy q̄ al gran poder con que yreys ninguno de Christianos sera parte para dañaros, mas porque estando (como estareys) tan cerca de Napoles y Sicilia, reynos del rey Philippe de España, procuraran daros todo estoruo para q̄ alo que vays y os embio no se effectue, y podria ser q̄ esto se hiziese estando vosotros al fin de la empresa, y por esta causa y razon he querido nombrar dos capitanes (aunque a cada vno de vosotros parecera q̄ vno lo pudiera hazer y bastaua) el vno para que guarde la mar, y el otro para q̄ me gane la tierra. Esto hareys con gran cuydado y diligencia, ayudandoos el vno al otro en quanto pudiere con vuestro saber y prudencia: siendo en todo lo que ordenades, proueyerdes y mandardes muy conformes, apartado de vosotros todo rancor, ambicion y malicia. Y esto principalmente os encargo y mando, so pena de nuestra desgracia, y de ser de nos aborrecidos para siempre. Porque de lo contrario seguro soy que todo nuestro trabajo seria en vano. Y hablando mas claro con vosotros, digo, q̄ si me salis con esta empresa, pienso intentar lo

q̄ como sabreys, intento la buena memoria de mi padre Otthomano, q̄ fue ganar a Calabria, con la qual no dexara de salir sino le atajara la muerte, pues auia ganado a Otranto, plaza tan importante, segun era animoso y affortunado. Ganada Malta, y echados de alli los corsarios y cruzados, nuestra inuidiçissima armada y qualquier otros nuestros baxeles armados correrian todos a q̄llos mares del Poniente con mucha de nuestra reputacion, y a grã daño de nuestros enemigos, y poco a poco, y aun quiza de golpe nos apoderariamos de Sicilia, fertilissimo granero de los potentissimos Romanos, que tuuieron la monarchia del mundo, y demas por Italia y Hungria a vn tiempo hariamos grande y muy cruda guerra a los Christianos, y no la dexaremos hasta ganarles el grãde y muy poderoso imperio de Alemania, para estender y ensanchar nuestros limites por toda la largura y redondez de la tierra. Y así vuestros nombres tambien que daran inmortales para siempre. Y esto no os sera muy dificultoso de hazer, pues dicho es de debaxo de mi imperial sombra y amparo me auays alcanzado otras mayores victorias. Sea pues este el fin de mi deziros q̄ Malta y la Goleta combatays y expugneys, y antes q̄ aca voluays que den por mias. Dando fin el Turco cõ esto a su platica: los Baxas hincados de rodillas y besandole la ropa le respondieron: Que aquello q̄ les mandaua haria. Y salido del palacio dieron priessa en la partida, y así mediado Hebrero de aquel año estauan en el puerto de Constantinopla ciento y treynta galeras, ocho maonas, onze naos y tres caramuçales, q̄ eran por todos ciento y quaréta y siete velas: en los quales Piali mandó embarcar el vizcoho, y en vna de las maonas vn gran basiliçco con todas sus municio

para yr sobre Malta. 150

municiones, y encaualgado por q̄ tan grã maquina como este no se podia poner en orden sin muy gran trabajo, y en las naos otras ochenta mil pelotas de hierro colado, quinze mil quintales de poluora de artilleria, y ve ynte y cinco mil de escopeteria, y mucha quantidad de cuerros de bueyes para reparos, y muchos de cabras para traer agua, y hazer muchos bestiones y cajas y ruedas de artilleria, así de batir como de caña, y sacos de lana, gumenas, tiédas y velas para hazer bestiones y trincheras, y hinchar fossos y cauas, por q̄ sabia q̄ en Malta no hauia faxina ni tierra para ello. Embarcado todo esto, tãto era el desseo q̄ el Grã Turco tenia de embiar gente y nauios en esta armada, para q̄ mejor y cõ mayor seguridad se hiziese la empresa, q̄ mandó sacar de su Serrallo vna galera muy galana y vistosa, de ve ynte y seys bacos, q̄ auia mandado hazer en su nõbre, y para su recreaciõ, ala qual auia mandado poner nõbre la Soltana, y mandola varar cõ gran musica y salua de artilleria de las galeras, y con grã fiesta de toda la ciudad, y hizo capitã della a Adalid Solimã, capitã q̄ auia sido en el tiempo de Barbarroxa, tenido por singular hõbre de guerra y gran marinero, y mandole dar docientos Turcos y buenos remeros, y mandole, q̄ con ella y con ellos le fuesse a seruir en la jornada. Y en esto llegó Mahemet Bey Sangia che de Carmania con los Españis, y los capitanes cõ los treze mil de los Alfaqies, y muchos Alfaqies entrellos, y tres mil auetureros de diuersas partes: los quales todos fueron luego embarcados, y los seys mil lançaros q̄ auian sido apercebidos, q̄ yuã so el gouerno de dos principales hõbres de ellos mesmos, elegidos del Gran Turco, llamado el vno q̄ yua por capitã dellos Cortuculi, y el otro yua por mac-

stre de cãpo, y así les nõbro otros Agas, o coroneles, por q̄ su Aga nõca parte de Constantinopla, por q̄ a de estar de continuo en la guarda de la persona del Gran Turco. Siendo pues estos embarcados, Piali se embarco en su galera q̄ yua por capitã, por ser como era, la mas grãde y mas hermosa y vistosa q̄ hasta aqui se vulesse visto sobre las aguas de la mar. Era de treynta y cinco bancos de largõ, y excedia en tamaño y grandeza a todas las otras en onze bancos, por q̄ las demas son de ve ynte y quatro. La popa de ella era toda tallada y dorada, y toldada ricamente cõ paños de brocado y sedas muy finas y ricas de diuersas colores. En el Carces lleuaua el estandarte del Gran Turco, de plata de martillo batida, de diez pies en quadro, y en el vna gran cola de cauallo, y vna media luna cõ vn pomo dorado en lo alto. En la capitãna del Gran Turco, que era de palo de higuera, y de ve ynte y siete bancos, y muy bien adereçada se embarco el Baxa Moçafã. En estas dos principales y lindas galeras estaua embarcada la gente mas noble y mas principal que yua en el armada. La qual yua vestida de aljubas de damasco, y tela de oro y de plata, y de damasco carmesí, y de brocados de Levante, y el que menos de muy fina grana. Los lançaros vestian de azul obscuro como turq̄sado, sino algunos pocos q̄ yuã de verde, las armas q̄ lleuauan los mas señalados eran cotas y camifetas de malla, escopetas de Fez y cimitarras de Alexandria de y Damasco, arcõs muy finos, y muy ricos turbãtes, lãças, chtiças, y alabardas muy finas y doradas, y muchas tablachinas (delas que diximos en la historia de la guerra de Alemania q̄ lleuaron los Hungaros, q̄ traxo Don Fernãdo rey de Romanos, Hungria, y Bohemia, en la guerra que el Emperador

La armada del Turco se puso en orden

Don Carlos mouio a los rebeldes Alemanes y hondas para tirar piedras (vsadas entre los Albaneses de donde lo tomaron) el banco de cada vna destas galeras bogauan cinco y seys remeros. Y en esta armada yuan treinta y cinco capitanas, aunque en effecto sola la en q yua Piali lo era, por llevar aquella el estandarte del Gran Turco. Todas las galeras desta infiel armada, (q Dios confunda y anegue, pues para le offender y desferuir continuo se juntan) estaua con muy hermosos gallardetes y vanderetas, q hermosissimamente campeauan. Estando pues todos embarcados de la manera q dezimos, y todo lo q mas se auia de llevar: el Gran Turco mando llevar a Mostafa Baxa el estandarte y alfanque de general, y se paro a vna ventana de su palacio, q caya sobre la mar, y començo a estender y esparzir los ojos sobre toda el armada, holgandose mucho de que su Ala le vuisse hecho tan grande y tan poderoso señor. Y ya q en esto se occupo algun buen espacio, como ya auia dado su orden a Piali Baxa cerrada y sellada de lo q hauia de hazer en aquel viaje hasta llegar a Malta, y mandadole q lleuasse el viaje de Negroponte, y recogiesse alli los siete cientos Turcos, y algunos bastimentos q alli hallaria aparejados, fuesse de alli al puerto de Modon y Varena junto a Coron, y recogiendo alli la gente q tambien alli hallaria, se tornasse ala mar, y abriesse la patente: y vista la orden q le daua aquella guardasse sin exceder en punto, bendixo la armada a su vsança. Y acabando lo de hazer Piali mando soltar el artilleria de la capitana, y fue respondido de los castillos de la ciudad, y las galeras y todos los nauios hizieró lo mismo, con tanto estruendo y ruydo, q no parecia sino que los cielos se rompiesen, o que la mar bramaua,

o q la tierra se abria, y todo el palacio y las casas de la ciudad temblaua como que se quisiesen caer, con tanta obscuridad que nada se deuisaua, mas alçado el humo de sobre las galeras, se tocaron muchos atabales, trompetas, chirimias, cornamufas, y otros diuersos instrumentos, y los Turcos a levantar grandissima algazara de alegria, pensando viendose yr tan pujantes, con su gran soberuia de q yuan bien bastidos conquistar los Christianos, y dexando se algunos dellos dezir: Que poca empressa era la q lleuauan para tan grande y tan poderosa armada, q no auia para vn buen almuerzo en los Cruzados. Y assi dieron de los remos al agua, y la capitana començo a salir del puerto, siguiendola Mostafa y toda el armada, y fuero este dia (que era a los veynte y dos de Março) a las siete torres de Constantinopla, y las naos, maonas y baxeles redondos a los castillos del estrecho. Y de alli toda junta tomo la derrota, con grande alegria y muy orgullosos para Negroponte, dexando gran dolor y pena en los captiuos Christianos que quedauan en Constantinopla, de pensar los daños q esta armada haria en las tierras de los reynos de Napoles y Sicilia, y en Malta, donde muchos dellos auian dexado y tenian mugeres y hijos, y quien maridos y hermanos, si por desauentura suya los auian de ver en el triste y affigido captiuo en q ellos se vian. Pues en Argel, Bugia, Alexandria, Rhodas y Metellin, los reyes y gouernadores del Turco que alli residian, como ya por sus cartas auian sido auisados q auian de yr en aquella jornada, y con q gente cada vno, y los Sangiaches y gouernadores de la Notolia y Carmania, Lepanto y Salonique, en este tiempo ya estauan apercebidos, y dauan orden en juntarse con el armada.

Capitu-

contra la armada del Turco.

151

Capitul. 135. De lo que hizo Frey Iua de Valleta Gran Maestre. Y de algunas señales que entonces se vieron en la tierra;



Viendo se visto la gran priesa con q el Gran Turco auia mandado aprestar su armada y se sonasse, q lo mismo se hazia en Argel, Tripol de Berberia, Rhodas, Alexandria y Metellin, y q por la mayor parte la voz se en derecaua contra Malta; y algunos amigos que el Gran Maestre tenia en Constantinopla se lo vuisse escripto, auisandole dello para q se guardasse, y el por se bien certificar dello auia embiado ala mesma Constantinopla a Micer Iuan Veneciano hombre pratico y sagaz para semejante cosa, por principio del mes de Abril en abito de mercader, por no ser conocido por espia, ya q lo auia hecho con muy gran cuydado y buelto al Gran Maestre, y dicho se lo q passaua, y q el auia visto embarcar el artilleria, y dos basiliscos, y por esse seruiuo el Micer Iuan pretendia q le auia de ser dado el abito de la orde. El Gran Maestre aun q prudente y sabio señor era, y el Micer Iua mucho se lo afirmasse q venia contra Malta, no le dio el credito q deuiera, diciendo: Que las vezes q el armada Turquesca auia baxado de Constantinopla en Italia, juntando a si las velas Latinas de costarios, no venia en todas mas q ciento y cinquenta, y q estas no trayan mas q quinze mil Turcos, de las quales quando mas gente pudiesen echar en tierra seria como diez mil hombres, por q los demas auia de quedar en guarda de las galeras, y q a estos el no los temia, por tener, como tenia buenas guarniciones y castillos fuertes en la isla, y sus caualleros de la orden, y mucha y muy buena artilleria

para defenderse, y q por esto no queria hazer mas gasto en balde, por las necessidades q de cada dia se le ofrecia, mas como la nueua dela venida del armada alli, fue se en augmēto, mirando y considerando mas en ello, por q no le tuuiesse por desayudado y desapercebido, por q el castillo de Sant Miguel, ni el rebellin, ni el cauallero de hazia la posta de Aragon no estauan en defensa, mando q se fortificassen, y q trabajassen ala fortificaciō, demas de los esclauos dela orde los Malteses del Burgo y de las aldeas, y criados de caualleros, y soldados de las galeras, y otros muchos oficiales, y por q por auentura podria ser, q sicōmo dezian, venia alli el armada; los Turcos q obatiessen lo primero el castillo de Sant Elnio, por tener puerto seguro de meter sus nauios, y el rebellin q tenia era muy flaco, se guarneciesse por defuera de vn parapeto de faxina y tierra dela q auia mandado traer de Cabo Paxaro, para la fortificaciō ordinaria q se hazia, y denotar muchas casas del arrabal de Burgo, llamado la Burmola, assi de la parte de la posta de Arago, como del castillo de Sant Miguel y mado al coronel Masio, q fuesse a Medina, y hiziesse quatrocientos hombres y los lleuasse a la isla: pareciēdole q hecha esta fortificaciō, y venidos estos quatrocientos hombres, q con estos y los quatrocientos Espanoles q le auia embiado Don Garcia, y la gente de la isla y sus caualleros, estaria seguro y podria muy bien defenderse, no hizo otra mas diligēcia, deuiēdo considerar y mirar, q el Turco aunque infiel, Dios por nuestrs peccados, le auia hecho muy poderoso, para verdugo y executor de nuestras culpas, por los vicios a que nos damos tan sin rienda, menospreciando las virtudes, porque claro es, y ninguno ay que lo ignore, que si nosotros fuessemos

109

los que deuemos en su diuino seruicio q̄ no auriamos menester armas cōtra ellos, porq̄ el nos ampararia y defenderia pues somos sus hijos, y se puso en la Cruz por saluarnos) deuiera tambiē considerar que a este serpiente venenosa el le auia dado muchos y muy continuos enojos, corriendo la mar del Poniente con sus galeras, y tentadole tomar, como dicho es, algunas fuerças en la Grecia, y que auia sacado de Rhodas a Frey Philippe Vilelidadā Gran Maestre, y que procura destruir a los q̄ le ofienden. Y tambien que aunq̄ el armada Turquesca no viniēra mas poderosa de lo q̄ el p̄saua, al fin auia de ser superior ala Christiana, quādo todos los principes y potentados no le ayudaran, y que socorro ninguno podia esperar sino del Catholico rey Don Philippe de España, y algū poco en el Padre Sancto: por lo qual en todo tiempo q̄ le sitiaran y combatieran las fuerças, le pusieran en grande peligro y aprieto, y traxera a p̄to de perderse, porque por mar via se clara y patentemente que no podia ser socorrido, pues auer le de entrar el socorro por tierra no ser menos dificultoso, porq̄ los Turcos que fueran señores del mar, así tambien fueran poderosos en tierra, y los cōbatieran en el camino antes de poder entrar en las fuerças (quando Dios no los defendiera y encaminara.) Y por esto no deuiera tener en tā poco esta armada, mas proueerse quanto mas pudiera contra ella, metiendo en tiempo gente y bastimentos, y continuo fortificando se, para obuiar y resistir los daños y fuerça q̄ por los Turcos hazer se le quisiera, y quādo para ello le faltara el dinero deuiera empeñar y acensuar las rentas y encomiendas de la orden, y hazer lo de su plata, y de la q̄ teniā los Baylios, priores y caualleros q̄ en la isla auitauan, y aun

(por auentura no pareciera mal) de las cruces, lamparas, calices y patenas de las yglesias y monasterios, pues esto suelen hazer los buenos y Christianissimos principes en sus reynos quando se les ofrecen justas guerras, para defenderse de los infieles, q̄ muy menor daño, y menos inconueniente y daño seria hazer esto, que auenturar a q̄ los malditos infieles lleuen vna tan sola persona Christiana, ala qual por alguna de muchas vias y maneras que tienen, les hazen renegar y blasphemar de nuestro Dios, con perpetua damnacion y perdicion de su alma. Quanto mas que ya en la tierra se vian y oyā prodigios, y señales, y pronosticos q̄ hablabuan contra los Cruzados, (que eran los caualleros de su orden) q̄ les amenazaua cō fuego y sangre. Auia se hallado y visto en la riuera del mar cerca de Ceuta, ciudad en la Africa, vn pescador muerto a manera de toñina, y de su tamaño: el cuerpo todo rafo y sin escama, y en el figuradas y señaladas muchas galeras cō remos y remeros q̄ vogauan, y piezas de artilleria, y gente vestida ala vñança Turquesca, con escopetas, arcos y flechas, y otras diuersas armas, y muchas municiones, y vn pico como de papagayo. Auia se visto mas en Vega (vno de los lugares de Nozeda) segun se vio por testimonio de notarios: vn día a los veynte y siete de Abril, en el ayre, tan alto quanto el altura de vna buena torre, venir contra el nacimiento del sol, dos grandes y muy fuertes esquadrones de gente de pie muy biē armada, vestidos el vno de negro, y el otro de azul, los quales acometieron y combatieron muy furiosamente al sol, por espacio y tiempo de dos horas, q̄ le voluieron en color de pura sangre y escurecieron, y que pasado esto cada vno se auia y do por su cabo. Auiso era este (segun los que de ta

les

les cosas entiēden) q̄ embiava Dios a los Christianos, para q̄ se armase cōtra los infieles y no descuydase, pero dexemos de mas dezir de esto, pues lo q̄ se ordena en el cielo se a de cumplir en la tierra, y voluimos a lo q̄ primero deziamos, ouiamos comēgado del Grā Maestre. Que viēdo q̄ la voz de la venida de la armada Turquesca de q̄ venia cōtra Malta tāto se auitaua, por no ser notado de mas negligēte y descuydado,

y ya nuestro muy sancto padre el Papa Pio Quarto (con quien por cartas a cerca de esto se auia comunicado) y el le viēse dado esperança de socorrerle con diez mil escudos de otros, y seyscientos soldados, viniendo el armada contra la isla, para mas le persuadir a q̄ el socorro no le faltasse, y tenerle mas grato y propicio para lo que succediesse adelante, le escriuio vna carta que así dezia.

Carta del Gran Maestre de la religion a nuestro

muy sancto padre el Papa Pio Quarto.

Beatissimo Padre.



MIENTRAS yo estoy ocupado con toda esta religion, en proueerme contra el armada Turquesca, con todas las fuerças posibles, se me representa la falta de muchas y muchas cosas mas que necessarias, y sin alguna manera de poderlas cumplir, que sino me viēse llegado la grande oferta que vuestra Sanctidad ha sido seruido de hazerme por su bencediendo, me queria socorrer, y puedo dezir mejor el efecto de este socorro, cō embiar me diez mil escudos, y proueerme de vna compañia de soldados a su costa, no labria ya a que parte voluerme contra tantas necessidades como me han causado las continuas amenazas de cada año, sin esperança jamas de salir de deudas y grandes intereses: pues cada año entramos en mayores, y los pasados crecen cada día. Y lo que mas me afflige es, q̄ viniēdo o no el armada del Turco, no se puede hazer menos ordinariamēte ni passar sin costas, q̄ no se puede llevar, así como el Turco no cessa lo mesm ordinariamēte cō sus armadas, persuadiēdo se, como ya esta muy en soberuecido, q̄ los Christianos tienen harto que hazer, en defenderse, sin p̄sar que puedan offenderle, lo qual le viene de ver la poca contradiccion q̄ por ello se le haze, y de saber, q̄ los costarios de Poniente, con solo juntarse, haze vna armada, por v̄tura mayor y mas poderosa q̄ aquella q̄ el año pasado se junto por todos los Christianos, y con tanta dificultad, que Dios quiera q̄ esse año se junte otra tal, de manera q̄ podria qualquiera pequena ayuda de Levante, sin q̄ viniēse armada general hazer contra nosotros mucho, mas q̄ haze, si Nuestro Señor no pudiesse freno a los q̄ le mandā, por dar tiempo a los principes Christianos de refocarse, y dar vn día sobrellos, mas viēdo lo poco en q̄ estiman la gracia q̄ Nuestro Señor les haze, pues se p̄re duermē, y tantos daños no bastā a despertarlos, y tātas injurias q̄ les son hechas, yo duelo que afloxara, si ya no lo a hecho el freno de la rabiosa furia deste cruelissimo tyrano: de manera q̄ no bastemos a repararnos. Todo esto se yo bien cierto q̄ esta muy considerado de V. SS., y q̄ en su generoso animo arde vn deseo inextinguible de hazer esta vengēça, así que se me podria atribuyr a presuncion el descriuir aqui sobre cosas que Vuestra Sanctidad entiēde mejor que yo. Pero teniendo las yo continuo delante de los ojos, puestas alli de la gran passion que me dan, no puedo callarlas, ni retenerme de suplicar a Vuestra Sanctidad (con la humildad que

deuo)

Aparejos que hizo el Gran Maestre

deno) no solamete por parte de esta religio, la qual estara siempre promptissima a sacrificarse por la fe catholica, pues no podemos desear sin mas conforme a nuestra profission, sino por parte de toda la Christiandad, la qual auiendo conocido en vuestra Sãctidad tan poderoso y tan paterno amor en celebrar el sagrado Concilio general, por su sosiego, sin perdonar a trabajo, dessea agora que la haga congrega otro Concilio no menos necesario, para restauracion de tantos daños passados, y para medio que no succedan peores, los quales no pueden dexar de venir, sino se vuelue alas armas contra esta venenosissima sierpe, para hazerle alomenos retirar a sus confines (ya que por suyos se los dexen possẽer) y que no venga mas a llevarse tantas animas, con tanta ignominia de los Christianos, como lo haze cada dia, alargando siempre quanto mas puede su pestifero veneno, ya q̄ de tal manera tiene cercada la Christiandad, que parece q̄ la tiene cercada por todas partes. Ahora pues q̄ Nuestro Señor es seruido de tener en paz a los principes Christianos, no se deuia mas dormir, por q̄ si por desgracia nuestra, se reboluiessen en guerra, este tyranno no dormiria para mouerse a destruyrnos del todo. Mas con esperança que vuestra Sãctidad no querra dexar para sus successores vna honra y merito tan grande, como se puede ganar para si mesmo cerca de la diuina magestad, me consuelo conmigo mesmo, esperando ver esta sancta empresa antes q̄ yo muera, q̄ otra cosa no desseo en este mudo, y por esto merezco perdon de vuestra Sãctidad si yo le he dado fastidio en hablar tã larga y apasionadamete, y cõ besarle humilmente los sanctos pies de la benigna proteccio y continua con esta su religio. Ruego a Nuestro Señor le de la salud deseada. De Malta a diez de Abril de M. D. L. X. V.

De vuestra Sãctidad humilissimo seruidor y criatura,
el Maestre del Hospital de Ierusalem.

Frey Iuan de Valleta.

Con esta carta, mando partir el Gran Maestre vn su cauallero al Padre Sancto, y quedo pensando en como apercebirse para recibir el armada si viniessen.

Capit. 136. Como el Grã Maestre hizo muestra de la gente q̄ tenia, y repartio la guarda de las postas.



Asi luego otro dia que fue a los diez de Abril, mando juntar los caualleros de la orden, y los soldados y Malteses cada vno por su parte cõ sus armas, y tomo la muestra de todos en

la qual hallo que tenia quinientos caualleros del abito, Espanoles, Italianos, Franceses, y de otras naciones, y mil soldados de España, y Toscanos y de otros, y trecientos Napolitanos, y mil soldados de las cinco galeras de las siete de la religion, y quinientos vezinos del Burgo, y quatrocientos que auia en Malta, y algunos clerigos que tenian el abito regular, y ciento y cinquenta de cauallo, y cinco o seys mil Malteses que viuian en caserías de la isla. De los quales podrian pelear como mil, por auer sido exercitados en las galeras, y venido a pelear algunas vezes con los Turcos, lo q̄ no eran los de mas, por q̄ aunque el

sobre la isla de Malta.

153

el Gran Maestre los mandaua exercitar en la milicia, & promeja joyas para los que mejor lo hiziesen, ni se exercitauan, ni aun tenian armas para esto, de lo que podian seruir era de gastadores. Y asi todos los que hallo por la muestra, que podian tomar armas y pelear eran como quatro mil y nuevecientos hombres, o pocos menos, y que mas tenia ochocientos esclauos que traya en la fortificacion y en su seruicio. Hecho que vuo la muestra a todos les dio a entender el efecto para q̄ lo hazia, y auisandolos y aperciendolos que aderecassen sus armas para lo que con los Turcos succediesse. Y entro en consejo con Domingo Cribel, obispo de Malta, y cõ Antonio Cresino prior de la yglesia de Sant Iuan, y Benasca prior de Sant Gil, y Frey Pedro de Almonte almiralla, primo del Papa Iulio tercio, y Philippo Pili prior de Capua, y Pedro Felices de la Nuca baylio del Aguila, y Adã Xoalbac baylio de Alemanis, y otros caualleros, a los quales dixo: Que pues ya tenian entendido lo que se dezia de la venida del armada Turquesca contra ellos, y sabian la gente q̄ auia en la isla, por la muestra que se auia hecho, que que les parecia que hiziesen. Los quales consultado alli sobre ello, le respondieron: Que certificandose algo mas de la venida del armada alli, se facassen en las naos que estauan en el puerto la gente inutil, q̄ serian ochomil personas entre mugeres, niños y criaturas, y la passassen a Sicilia, para que no gastassen los bastimentos, y que frey Iuan de Exio, capitan general de las galeras de la orden, con las cinco galeras que alli tenian fuesse a los cargadores de Sicilia, y tomasse vna o dos naos quales hallasse cargadas de trigo, y las traxesse a la isla, para que de pan estuuessen bien proueydos, y

que se pagasse a sus dueños el valor dello del dinero del thesoro, y que venida el armada, se metiesse buena guarnicion en Sant Elmo, para que estuuiesse muy bien guardado, por si los Turcos le quiesse luego combatir y auer por suyo para la seguridad y guarda de su armada, en el qual se metiesse el vizcocho y mantenimientos que pudiesen tener dentro, y que quando aquellos no bastassen se proueyessen de el Burgo con barcas de noche, y que se pusiesen en orden los quinze cañones y la culebrina que auia alli, y que ala ciudad de Malta la vieja, fuesse en compañía del cauallero Mezquita Portugues gouernador de ella, el capitan Vincencio Anestagio Italiano de Perosa, que vn poco tiempo auia seruido de capitan de la gente de cauallo, con quatrocientos soldados, para con otros tantos que auia en la ciudad, y que en guarda de la isla del Gozo, fuesse el comendador Torrellas Mallorquin con cien soldados, y que Santoui capitan de su galera patrona, fuesse a reconocer el armada, y voluiesse a la isla con el auiso de lo que descubriesse, y que su Señoria Reuerendissima proueyesse de capitanes la isla de Sant Miguel, y el castillo de Sant Angel, y las postas. Y pareciendo esto bien al Gran Maestre, dixo que se hiziesse assi. Y que capitan general de Sant Miguel, fuesse frey Pedro de Almonte, el qual se alojasse muy cerca del fuerte, y que en aquel torreon continuo se hiziesse guarda por caualleros, para que las municiones que estauan alli, estuuessen seguras. Y que desde la marina de hazia la posta de Aragon, guardassen los Malteses, y que desde aquella puerta hasta el fuerte de Sant Miguel con vna plataforma y casamata, que guardaua la boca de la caua, a la parte dicha del Cora

Viage de la armada Turquesca

dino guardasse frey Haldrubal de Medici, con la mitad de la gente de su compañía, porque la otra mitad fuese la que ha uia de llevar el capitán Vincencio Anestagio a Malta, y que de la otra parte de el fuerte de Sant Miguel guardasse otra plataforma, con cinco cañones que estauan apuntados a la Mandra Santa Margarita y Sant Aren, Don Carlos Rufo, y frey Mircello Menestril su teniente, y con ellos la gente de su galera, la qual continuo trabajasse, para la poner en defensa, y que vn medio baluarte que estaua mas baxo, con quatro traueses, los dos de los quales estauan a cargo de Carlos Rufo & los otros dos de los Sicilianos, guardasse vn cauallero Español llamado Sesse, con la gente de la Burmula, (por lo qual de alli adelante esta posta tuuo este nombre) y de su jardin, y del lienço del, hasta la Burmula que estaua mas baxo, guardassen caualleros Franceses, con la gente del lugar de Azabar, y que vn medio torreón zillo que estaua mas baxo, guardasse el juez de Malta, con los oficiales Sicilianos, y que ala extrema punta de toda la isla de Sant Miguel, y vna posta que se dezia el Espolon, que estaua encomendado a ella vn cabo de la cadena, guardasse Don Francisco Sanoguera, capitán de la galera Sant Gabriel, y Don Iayme Sanoguera su sobrino y teniente, con la gente de su galera, la qual fortificasse asimismo, y que el comendador Francisco Guiral, cauallero Español del hábito, capitán de la galera Sant Iuan, guardasse la plataforma que estaua a la lengua del agua, que guardaua con sus troneras el puerto mayor, y la boca de la cadena que estaua baxando por la falda de la peña de Sant Angel ala extrema punta, la qual tambien se fortificasse. Y que en Sant

Angel, donde estaua por alcaide Glacera Roso Griego, cauallero del hábito (vno de los que se hallaron en Rhodas quando se perdió) el capitán frey Iuan de Acuña, cauallero de la orden, con ochenta caualleros y soldados, y que alli estuiesse tambien Monsur de la Rocha cauallero Frances Proença, por capitán de el artilleria y municiones, y que capitán de focorro de Sant Elmo fuese frey Iuan de Guaras cauallero Aragonés, baylio de Niroponte, y que asimismo fuesen de las otras postas frey Iuan de Exio, cauallero Frances, su sobrino, y el prior de Campaña cauallero de la gran Cruz, y Felices baylio del Aguila cauallero Aragonés, y el comendador Don Frey Francisco Ruyz de Medina, y Don Pedro de Mendoza Castellano, y Romegas capitán de sus galeras, para que con la gente de ellas socorriesen do viesse ser necesario, quando viniessse a tiempo de combatir. Proueydo esto así dexo sin señalar plazas particulares a muchos caualleros del hábito para este mesmo effecto. Y que el comendador Paz natural de Salamanca, guardasse la posta de Castilla, y nombro tres alguaciles para executar lo que el mandasse en la isla, que fueron vno Español llamado Huete, y otro Italiano llamado Emperador, y otro Frances llamado Borne, a los quales mando, que luego hiziessen hinchar de el agua de la fuente de la Maça todas las cisternas, porque si los Turcos venian se harian luego señores de ella, y así tambien mando soltar todos los presos que auia en las carceres por ciuil, y mando suspender todos los pleytos y causas, hasta ver en que paraua este sonido de el armada, y mando auisar a los Malteses de la isla, y de la ciudad, y de el Gozo, que quando oyessen

Descripcion de la isla de Malta.

154

oyessen jugar alguna artilleria de Sant Angel y Sant Elmo, entendiessen que el armada que aguardauan pareciera, para que se recogiesen ala ciudad y partes fuertes con sus haciendas, para que no se perdiessen. Y mando a Don Francisco Sanoguera, que con su galera y gente pusiesse la cadena de hierro a la boca del puerto, y el puso con gran diligencia.

Capitulo 137. En el qual se declara y dize la descripción de la isla de Malta y de sus puertos y fuerças.

Bien sera pues auemos de tratar adelante muy largo de las cosas de Malta, por lo que succedió en ella con la venida de la armada Turquesca, que declaremos su descripción, para que los que no la han visto, ni entendido sus puertos y fuerças lo sepan. Es pues para esto de saber, que Malta es vna isla puesta al Medio dia de Terranoua tierra de Sicilia, y llana aunque muy pedregosa, puesta en vna punta que della sale a la mar a la parte de Septentrion, que esta entre dos puertos, el vno grande que entra al castillo de Sant Miguel, y el otro de Marça Muxet. Esta el castillo de Marça Muxet en esta punta de tierra, a docientos passos del mar. A vna parte y otra de los puertos ay como trecientos y treynta y cinco passos de tierra. Esta fortificado este castillo con quatro puntas de quadrangulo, con su caua a la redonda y muralla, y ala parte de dentro tiene vn terrapleno. El castillo tiene dos torres, vna al Leuante, y otra al Poniente, y de vna a otra vn triangulo que le fortifica, y fuera de la fortificacion tiene vn cauallero hueco con sus troneras a los

lados. Por el puerto principal que diximos entrar a Sant Elmo, ala parte del Leuante se haze vna bahia, y luego otra a la mesma parte. La primera entra mil y quatrocientos passos en tierra, y la segunda dos mil y ciento, y luego otra que entra hacia el Leuante como las otras, de tres mil & ochocientos y cinquenta, y otra que entra luego de otros tres mil y cinco. Entre medias de la primera y segunda bahia se haze vna punta de tierra, que sale al puerto principal, que tiene de ancho de mar a mar otros setecientos. Entre la segunda y tercera bahia se haze otra punta de tierra muy larga, al cabo de la qual esta el castillo de Sant Angel, puesto en sitio muy fuerte sobre vn estado de alto de peña viva, y aqui es el palacio y corte del Gran Maestre, el qual es labrado de manifiços y muy sumptuosos aposentos, y no puede ser minado, y es cerrado como isla, exceto el cabo de tierra do esta la fortaleza, con su muralla de vna y otra parte, por do le entran y salen, y siempre que quieran le pueden detribar los lados y aislarle. En medio del puerto entre la tierra y quarta bahia entra otra punta de tierra hasta el puerto principal donde esta Sant Miguel, que es vn bestio grande y fuerte quadrangular, fortificado de mar a mar, con su caua y muralla que la fortifica mucho con sus triangulos. Desde vna punta de esta tierra hasta el castillo de Sant Angel esta vna cadena de hierro muy fuerte, para guarda del puerto principal, de setecientos y setenta passos de largo, la qual a dos años que se hizo en Venecia, y costo cada eslabon diez ducados, la qual atrauiesa de vna parte a otra. Y mas adelante de esta cadena esta vn puente, de largo de otros tantos passos, atrauessada desde el Burgo a Sant Miguel. El Burgo esta entre dos puertos. La

parte de tierra cae entre Medio dia y Levante, y tiene dos bestiones en quadrángulo, con su caua de triangulo ala redonda. La primera fuerça que tiene hazia el Medio dia se dize la poita de Francia, y la segunda la de Proença, y la tercera la de Auernia, y la quarta que es hazia el Septentrion es la de Castilla, que todas estas quatro postas son a la parte de tierra hazia la mar, y esta cercado de muralla de vna parte y de otra la mar, y por la tierra la muralla tiene dos cubos muy fuertes, y caua triangular. Y en esta poblacion qe es de mil y quinientos vezinos auitan solamente los caualleros de Sant Iuan. Fuera de esta poblacion ay en la isla muchas caferias de Malteses, que proueen de carne y pescado, y otros bastimentos al Burgo y Sant Miguel. Doze millas de Sant Angel la tierra adentro esta la ciudad de Malta la vieja, que antiguamente se llamaua Mehedra, es pueblo fuerte, y tiene ancha caua, y muy hermofo muro, y muy espedastorres, y la mar a seys millas, y esta al Poniente de la isla. En ella viuen los principales Malteses, y tienen fuera a la redonda de ella muchos deuotos monasterios de frayles de gran deuocion, y muchas fuentes de agua dulce, a media milla la mas lexos, & jardines, arboledas y viñas de los moradores de la tierra, que aunque esto es poco, es muy bueno. Al medio de la ciudad tiene otra muy hermofo fuente, y vn rio que va de la ciudad al puerto principal, y a la entrada del rio en el puerto esta otra fuente. Y tiene mas dos puertos, el vno principal que no tiene nombre, y vna bahia a la parte del Levante, llamada Marça Xiroc, y otra al mesmo Levante, dicha Marça Escala, & otra bahia grande hazia el Poniente de estos puertos, llamada la Escala de Sant

Pablo. El circuyto y contorno de toda la isla es de sessenta millas, y veynte de largo, y onze de ancho. Esta cercada por muchas partes de sierras y montañas. La isla del Gozo que diximos, esta a dos millas al Poniente, y es muy deleytosa de jardines y fuentes, y abunda de muchos ganados, y Tripol de Berberia, do auita una Dragut, al Medio dia a quinientas millas, y a Cabo Paxaro al Nordeste como a doze leguas. De lo que viuen los insolanos es de hazer algodón y venderlo y de coger muchas ceuadas. El agua de que beuen y se alimentan los que no viuen cerca de la ciudad y sus fuentes, es de la lluvia que recogen en el campo, y en los castillos, plaças, calles, y casas en algrues beunados que tienen para ello, donde se conserua buena, y

fana, y sin corrupcion. al -
guia.

Capitu. 138. Como el ar-

mada Turquesca vino a Nigroponte, y recogio alli gente, y siguió el viage de Modon y Varena. Y como se fortalecieron Napoles y Sicilia. Y lo que hizo el Gran Maestre, y mandó el rey Don Philippe.



Partida que fue el armada del puerto de Constantino pla; Riali Baza la mando diuidir por sus esquadras, y que fuesen a despalmar a las islas mas cercanas, y asi vnas fueron a Nigropóte, otras al Bolo, y otras a Exio, y ala isla Negra, y otras ala isla de los Iudios, con ordẽ de qe como despalmassen se fuesen a juntar al puerto de Arnaut, cerca de Napoles

Napoles de Romania. Y como ya por auisos de fragatas que hauian embiado el duque de Alcalá, y Don Garcia, tuuiesen noticia, como el armada Turquesca auia salido del puerto de Constantinopla, cada vno proueyo las fronteras del reyno que era a su cargo. Y así Don Garcia que estava en Sicilia, mando al principe de Mombeltran, duque de Terranou, que con la compañía de Julian Romero, maestro de campo que auia sido en Flandes, y otra de Españoles fuesse ala guarda de Caragoça de Sicilia, y al capitan Andres de Salazar con otra Española a Trapaná. Y que a Melaço, tierra fuerte con castillo fuesse otra. Y dio orden a Don Luys Enriquez de Cabrera conde de Modica, mayorazgo de la casa del Almirante de Castilla, qe ala sazón se hallaua en aquel reyno, donde tiene el cõdado y otras tierras, que con dos mil lãças que auia en aq̃l reyno, fuesse por general de ellas al Puçallo, castillo del mesmo conde, frontera de Malta, para que guardasse por alli la entrada a los Turcos en la tierra, si por alli viniessen. Y mando venir en Mecina todos los caualleros illustres del reyno, para acudir con ellos adonde conuiniessen. Y mando a Don Iuan de Cardona, general de las galeras del reyno, que las tuuiesse en muy buena orden. El duque de Alcalá tambien proueyendo en esto, como ya tuuiesse hecha vna buena cantidad de infanteria Napolitana, ordeno al duque de Nochera, que con mil soldados se fuesse a meter en guarnicion a Barleta, y a Vigeala al marques de Capurcio con quatrocientos, y a la ciudad de Brindez con dos mil, y al duque de Nardo a Otranto con ochocientos, y a vn hijo del marques de Charcaro a Bari con quinientos, y así embio a Manfredonia, Trana, y Manipoli

otros principales caualleros con dos mil infantes. Y mando apercebir la gente de armas, y caualleria ligera, & infanteria Española que auia de guarnicion en el reyno, y venir ala ciudad de Napoles los principes, duques, marqueses, condes, y varones muy bien armados de guerra, para lo que se ofreciessen. En este tiempo los Venecianos que ya auian recebido la carta del Gran Turco, y entendido el thenor de ella, auiendo le respondido: Que por ellos no faltaria a la confederacion que con el tenían hecha, no por esso (no fiando se mucho del por ser infiel) dexaron de mandar poner en orden sus galeras, y apercebir la gente de sus villas y ciudades, y guarnecer sus fronteras, embiando sus presidios a Corfo, Candia, y Cipro, y a otras do se temian, mandando a sus alcaydes, y capitanes, las velassen, y guardassen con gran miramiento y cuydado. El Gran Maestre, que ya le auia llegado tambien la nueua, mando a Frey Iuan de Exio, general de las galeras, que como estava acordado, fuesse a buscar, y traer el trigo de los cargadores de Sicilia, y que en algunos nauios que auia en el puerto se embarcasse, y començasse a sacar la gente inutil de la isla, y se lleuasse a Sicilia, y que esto se hiziesse tantas vezes hasta que ninguno quedasse en la isla. Y mando despachar sus edictos, para todos los reynos, notificando y haziendo saber a todos los caualleros de la orden la venida de la armada Turquesca contra la isla, y mandandoles, so pena de sancta obediencia, y de perdimiento de la ancianidad para el gozar de sus prioratos, baylios, y encomiendas, y otras dignidades y rentas, y de censuras de excomunion Papales (que a su suplicacion hania concedido el Padre Sancto) luego se

fuesen a meter en la isla, cada vno lo mas bien proueydo de gente y armas que pudiesse, para defender la de los infieles, y aperciendolos, que a no lo cumplir asy, demas se procederia contra ellos. Quando esto passaua en Malta & Italia, el rey Don Philippe estava en Madrid con su corte, a guardando de dia en dia la nueua de para do yua el armada Turquesca, & como le llego correo que ya auia partido de Constantinopla, y venia contra Christianos, escriuio a Don Aluaro Bazan, (que como cego el rio de Thituan hauiado en corso en busca de corsarios; con cinco galeras, y tomado en el Cabo de En tresolcos tres fustas de Moros, y quitado dos naos a otras tres de Turcos que lleuauan presas sobre Torrox, por el mes de Março) diziendo le: Que porque el auia tenido nueua que el Gran Turco, enemigo y desferuidor del nombre de Iesu Christo embiava a hazer daño en la Christianidad, con su armada, fuessse luego a Cartagena con las ocho galeras que tenia a su cargo, y tres delas de Don Garcia de Toledo, y quatro de Marco Centurion marques de Estepa, y otras quatro de los Lomelines de Genoua, que por todas fuessen diez y nueue, y que de los tres mil & quinientos soldados visosnos, que se hauian hecho en España, que hallaria alli, embarcasse los mil y los lleuasse a Oran, y que proueyendo a Oran y Maçalquiuir de lo que fuessse menester voluiesse a Cartagena, y embarcasse los otros dos mil y quinientos restantes, y los lleuasse a Malaga en las galeras, y que recogiendo alli siete cañones gruesos, fuessse con ellos a Mecina a juntar se con Don Garcia de Toledo, para seruirle alli en lo que se offreciesse contra el armada Turquesca. Y escriuio a Don Garcia de Toledo y

al duque de Alcalá, diziendoles; Que pues ya se certificauan de que el armada Turquesca baxaua contra Malta y sus reynos, velassen, y guardassen mucho sus vassallos y tierras para que no recibiesen daño de los Turcos, proueyendo en todo lo que les pareciesse ser necesario, y que de donde arriuassee el armada, y lo que mas intentasse y hiziesse, le embiassen muy a menudo los auisos, para que el les embiasse a mādarlo que mas al seruicio de Dios y suyo, y bien de sus vassallos y subditos conuiniessse. En Malta ya no se entendia a otro que en prepararse y fortificarse, por la nueua que ya del armada tenian, y se eomençauan a embarcar las mugeres, mochachos y niños. Lo qual se hazia con tanto sentimiento, dolor y llanto de los que quedauan y de los que yuan: viendo como se apartaua la muger del marido, el hijo de el padre, el padre de el hijo, y el marido de la muger, que lastima grandissima era de verlo, porque el coraçon que es embaxador de la malay buena nueua, les daua a entender y mostraua los infortunios y calamidades por que auian de passar, y como muchos no se auian de ver mas vnos a otros. Embarcados que fueron hasta ochocientos, con gran desconfuelo de ver como dexauan la dulce patria & yuan ala tierra que no sabian, fueron lleuados a Caragoça de Sicilia, y echados en tierra, y las naos voluieron a Malta por las demas. Frey Iuan de Exio que con las cinco galeras yua a los cargadores de Sicilia, por el trigo, que diximos, como llegasse a Rijoles, ciudad y puerto de Napoles, frontero de Mecina, como viesse yr vna nao Genouesa para Napoles, sospechando, que fuessse cō trigo se fue para ella, y hallando ser verdadera su sospecha rogo al patrō della (llamado Geronimo

Vila-

Villauequia) se fuessse con el para Malta q̄ alli le seria muy bien pagado el trigo, el lo acepto, y voluio para Malta, y llegado a la isla el Gran Maestre le recibio bien, y lo mando descargar y meter en el Burgo.

Capitu. 139. Como el armada Turquesca se junto en Modon y Varena. Y lo que hizo el cōde de Seminara. Y lo q̄ mashizieron los Baxas.

EN las islas de Nigroponte y Exio, y las demas ya dichas fue a despalmar las galeras de la armada, y hauiendo alli despalmado con gran diligencia, tomaron el viage de el puerto de Arnaut, donde Piali Baxa auia mandado se fuessen a juntar, y siguiendo la nauegacion Aliportuc, y Cortuculi, y el Cay Bey, tomaron en el camino tres naos Arragocefes, cargadas de trigo y otras prouisiones, y las lleuaron al Baxa, el qual mando a los patrones dellas q̄ siruiesse en aquella jornada, que elles mandaria pagar su flote y mercaderia, sin q̄ se les hiziesse ningun daño ni agrauio, por pagar, como pagan parias al Gran Turco Arragocefes. Y como ya en Arnaut fuessse junta toda el armada, Piali partio del para Modō y Varena cō grā bonança, mandādo q̄ las galeras diesse cabo alas maonas y naos, y asy las lleuauā remolcādo. Pero la mesma noche del dia q̄ se hizierō ala vela, en el mesmo canal de Napoles de Romania, se perdio vna de las mayores y mejores naos, cargada de municiones, y de mas se ahogaron seyscientos Espahis, yēdose la nao a fondo sin auer ninguna tormenta, escapando solamēte el patron della y los marineros, por ser buenos nadadores. Y como esto acaccio sin interuenir tormēta, ni

otro peligro, ni naufragio que se supiesse, algunos quisieron dezir, que el patron de ella q̄ era Christiano, que le lleuauan contra su voluntad, y el yua con pena de lleuar en su nao gente para offender a Dios, auia mādado a sus marineros la barrenassen por baxo, para affondar la, aūque con gran perdida suya, y que ellos lo auian hecho sin sentirlos, y cargorō despues la culpa a q̄ alguna tabla de la nao se vuiesse rōpido. Y aunque desto passasse a Piali y Mostafa, no por esto dexaron su viage, y en el parage se les encallaron otras dos naos, y llegaron a punto de perderse, y no dexara de ser asy, si de presto Piali no las mandara socorrer con otros nauios, y facar la gente y municiones, y aunque en esto se puso gran diligēcia, toda via la vna se abrio por baxo, y cogio tanta agua q̄ se perdio mucha poluora, por lo qual Piali mando a Peruiz Aga, y Morata Aga capitanes de galeras, que con siete dellas voluiesse las dos naos al puerto de Arnaut, y las hiziesse adereçar, y voluiesse con ellas a Modon, y el siguió el viage hasta llegar a Modon y Varena, q̄ es puerto muy principal y muy grande, y de muy buenas aguas, donde ya hallo algunos corsarios del Poniente, que con sus galeotas le aguardauan, por auer tenido noticia del perdon q̄ auia mandado hazer el Gran Turco, a los que estauan fuera de su gracia, por desferuicios q̄ le auian hecho, siruendole en esta empresa. Llegada aqui el armada se refresco, y los Baxas hazian muchas horas a los Ianicaros, como a aquellos q̄ pensauā les auian de dar la honra de la empresa cō su buen pelear. Aqui tambiē estauan ya los Sangiaches y Belerbeyches con la gente de la Notolia, Carmania, y la Morea, y de otras partes, q̄ auian venido por tierra de la Grecia, y de ay a poco vinieron tambiē

V 4 Peruiz

Viage dela armada Turquesca

Peruiz Aga, y Morata Aga cō las siete galeras y las dos naos con que auian huelto a Arnaut, que muy presto las auia hecho adereçar. Y assi de aya poco llego Selarayz con quatro galeras, en que traya su gente. Y Aliportuc auia traydo otras diez en que traya la suya. Pues como ya la armada estuuiesse aqui en Modon y Varena, y corriesse la nueua por todas partes: Y el conde de Seminara cauallero Napolitano, visorrey delas prouincias de Otranto y Bari, por el rey Don Philippe, que ala sazón estaua en Leche, ciudad del reyno de Napoles: le dixessen q̄ el armada Turquesca venia costeado hazia Napoles, recelando se, no le quisiesse por alli tomar tierra, mado tocar trompetas y atambores, y hazer gente para resistirlo: y en muy pocos dias junto mil hombres de cauallo, y ocho mil infantes, con los quales salio en campaña, y la alojo en Capurça, Nardo, y Ascurana. Y embio fragatas hazia Modon y Varena, para tomar lengua de lo q̄ hazia el armada. Los Baxas que estauan en el puerto y la gente que auian de lleuar, alli hizieron muestra de los nauios y gēte, en la qual Mostafa hallo seys mil Iançaros nueue mil y trecientos Espahis, q̄ venian baxo dela compañía del Sangiach Bey visorrey de vna prouincia, cō dos Alaybes, que son lugareñiētes, y treze mil de los Alfaquies, y tres mil y quiniētos auētureros, q̄ por todos erā veynte y nueue mil y seyscientos. Y nauios se hallarō entre galeras, naos, maonas y caramuçales, ciento y sessenta y nueue. Tomada la muestra, Piali y Mostafa hizieron embarcar la gente, y ellos hizieron lo mesmo, y se metieron a la mar. Y juntandose en la capitana los Baxas, y Aliportuc, Selarayz, Peruiz Aga, Peruan Aga, Aya Daraga, Amarat, Suxeluey, Hayaya, alcaide que auia sido

del Peñon de Velez dela Comera, y Xaloc, y otros capitanes de galeras, y el Sangiach Bey. Piali en presencia de todos saco la orden que lleuaua del Gran Turco, cerrada y sellada. Y con gran reuerencia y acatamiento de todos se mando abrir y leer. Y lo que primero contenia era, que recogiendo la gente que se auia de lleuar en Modon, tomassen el viage de Malta, y que como alli llegassen y el rey de Argel y Dragut Arraez (sin cuyo parecer y consejo; ninguna cosa en aquella empresa hiziesse ni intentassen. Y en las cosas de consejo, quando uiesse paridad de votos se efectuasse donde el suyo acostasse) combatiessen los castillos y fuerças dela isla de Malta, de las quales no alcassen mano hasta expugnarlas: metiendo a fuego y sangre a todos los que lo defendiesse, especialmente a los Cruzados, reseruando tan solamente al Gran Maestro, al qual les mandaua le lleuassen por esclauo, y esto en caso que les constasse & supiesse de cierto, no hauer sido de los que se auian hallado a la defensa de Rhodas, por auer faltado al juramento que en ella le auian hecho de no yr contra su imperial estandarte. Y pudiesse en libertad a su Sangiach de Escanderuia, y a la ama dela Cultana, y a todos los demas que alli eran esclauos. Y que ganada Malta, y aquella dexando a buen recaudo, passassen a hazer lo mesmo de la Goleta, con tanto que el rey de Argel no passasse en ella, mas desde alli se voluiesse al reyno, y que dexando todo esto por suyo pacifico y llano, voluiesse con el armada en Constantinopla. Y entendida por todos la patente y orden, cada vno voluio a su galera. Y Piali mando dar de los remos al agua, a los doze de Mayo, a la segunda guardia dela noche, y lleuaron la via de la

isla

yendo sobre Malta.

157

isla de hazia la Sapiencia, que haze puerto con Coron, que distaua de alli cinquēta millas, para que ala partida no se entēdiesse que yua contra Malta, porque assi le auia sido mandado por el Gran Turco. Y como el conde de Seminara que estaua en campaña con la gente que diximos, supo esto, y que el armada se auia engolfado deshizo la gōte, y se voluio a Leche.

Capitul. 140. Como Dō

Aluaro Baçan recogio las galeras que le mando el rey Don Philippe, y fue con ellas a Seuilla, ciudad principal del Andaluzia. Y como el armada llego sobre Malta. Y lo que hizo el Gran Maestro y los Baxas.



On muy grāde priessa yua el correo del rey Don Philippe en busca de Don Aluaro Baçan, para le dar la carta que le lleuaua: Y como llegado en Cartagena no le hallasse, y le dixessen, que andaua por alli cerca, embarcandose en vna fragata, fue en su busca, y hallando le sobre la isla Grossa, de Cartagena cinco leguas, y dando le alli la carta del rey Don Philippe, auicndo la visto voluio en Cartagena, y tomando alli las galeras de Don Garcia de Toledo, y del marques de Estepa, y de los Lomelines que el rey le mandaua, y con las cinco que el traya, se fue con ellas a Seuilla a tomar algunos bastimentos, y dexando alli algunas para esto, passo con otras al Puerto de Sancta Maria, y recogiendo alli mas galeras que tenia, voluio en Seuilla, y tomando alli los bastimentos, dentro de quatro dias en quatro galeras, con

estas y las demas, que todas eran diez y nueue fue a Malaga, para embarcar alli vizecocho y municiones para lleuar a Orā. Piali que como diximos, seguia su viage para Malta, passando a vista dela Sapiencia a los diez y ocho de Mayo del año de mil y quinientos y sessenta y cinco, se començo a descubrir las velas de Sant Elmo, & Sant Angel al amanecer del dia, treynta millas antes de llegar ala isla, por Griego Levante. La qual descubierta, de las fuerças soltaron cada dos pieças de artilleria, como auia sido mādado por el Grā Maestro, para auisar ala ciudad de Malta, y al Gozo, y la gente de la isla: la qual oyda por todos, ocurrieron vnos a Malta, y otros a Sant Elmo, y los vnos y los otros se pusieron en arma. Y el Gran Maestro luego salio a ver que era, y como se vino el armada acercando, conocio la derrota que traya que era dar fondo en Marça Xiroc, puerto distante del Burgo cinco millas: por ser como era libre y seguro de todos vientos, excepto de Xaloc, y no espātado, ni nada turbado con su vista, muy sereno se la estuuo mirando. Y en esto le llego vn Moro que el auia embiado a Berberia, a tomar lengua de lo que por alla passaua, que le dixo: Que el auia ydo a los Gelbes, y Tripol de Berberia, y que Dragut estaua a punto de partir con veynte y cinco nauios gruesos, entre los quales tenia treze buenas galeras, esperando que el Baxa del mar le embiasse a llamar, para juntarse con el sobre Malta, y que auia embiado vna galeota a Muley Hamida rey de Thunez (en la qual el auia ydo de los Gelbes ala Goleta, donde auia desembarcado) quatro pieças de artilleria, & cinco pieças de terciopelo en presente, por q̄ le auia prometido, no empacharse en la guerra entre el y los Christianos, por do

V s se te-

se tenía por cierto y creya, que el armada venia así contra la Goleta, como contra Malta, y que llenaria prouision de trigo, azeyte y manteca, y lo q̄ mas pudieffe. El Gran Maestre entendio por esto q̄ le dixo el Moro, que los Turcos no pensauan tener mucho que hazer en Malta, pues que yian passar ala Goleta. Mandando yr a responder el Moro, el se quedo mirado como venia el armada, y por estoruar q̄ no tomasse tierra en Marça Xiroc, mando salir a Monsiur de Bruxas Marichal y cauallero Frances dela gran Cruz; q̄ con cien caualleros, y la compañía del capitán Miranda, cuyo alferéz era Medranó, y la del capitán Masso, cō otra parte dela del capitán la Mota, y siguiéndolos Frey Iuan de Guaras con los de cauallo, q̄ por todos serian mil hombres de pelea, fué para do venia el armada, y les estoruaflé el tomar de la tierra, y así salieron del Burgo para este efecto, mas como los Baxas con el armada venian a cerca de tierra y los descubrieron: viendo que no podian desembarcar sin pelear, teniedo el vieto fresco comenzaron de costear la isla por Lebeche, y viédo aquello Mōñur de Bruxas, y los otros capitanes y caualleros, la fueron siguiendo costa a costa hasta que vino la noche: pero esta venida, Piali dio fondo parte en el Freo, y parte en Almoxar. Y visto esto por el Marichal y Melchior de Guaras, dexando buenas guardas y centinelas para auisarse de lo que los Turcos haria, se voluieron al Burgo, y dixerón al Maestre lo que auian hecho. Dando Piali fondo al armada, mando llamar a Mostafa, Aliportuc y Selarrayz, y al Bey de Albantia, y al capitán y maestro de capo delos Ianigaros, y a otros Sangiaches en su galera, y venidos ellos a ella en los esquifes delas suyas, entro cō todos en consejo, y dixoles: Que pues

Ala por su bōdad & infinita clemencia le auia arriuado allí en saluamento, permitiéndolo q̄ la mar y sus vientos les vuisse sido fauorables, con no mas perdida de vna sola nao, y algunos Espahis y municiones, en tan breue tiempo: por lo qual a el y Mahoma, q̄ por ellos intercedia, deuian dar muchas gracias, era bien de creer, les auian dado aquel excessiuo fauor, para q̄ castigassen a aquellos corsarios Cruzados de quie por los muchos desseruios que les auian hecho estauan muy offendidos, que pues ya estauan allí, como les parecia hiziesse el comienzo de aq̄l efecto: Oydo lo que dixo Piali: allí lo trataron entre todos, y no faltaua quien dezia: Seria bié lo primero yr a combatir y ganar la ciudad de Malta, para estoruar los socorros que por tierra podrian venir al Maestre, porque assegurados desto, también estarian de entrarle por la mar, por la gruesa armada que tenian en ella, y la isla presto seria suya. Y quien dezia: Que mejor era combatir y ganar primero a Sant Elmo, para tener puerto seguro donde meter el armada, para no la dexar a peligro, por ser aquella la guarda y amparo y saluación de todos. Respondio contra esto Mostafa, y dixo: Que antes que partiera de Constantinopla, despues q̄ el Gran Señor le diera titulo de general de aq̄lla empresa, auia bien visto y mirado el modelo de aquella isla, y diuerfas vezes lo auia estudiado, & comunicadoló con muchos que auian estado en ella y la sabian, para por donde con mas facilidad y menor daño suyo la podrian ganar, y traya entédido que conuenia que la vieja ciudad de Malta, el Burgo, y Sant Miguel se batiesse a vn tiempo, y q̄ aquello deuia luego hazer, pues trayá buen aparejo para ello, al o qual deuia yr luego Piali con diez mil hombres y diez

pieças

pieças de batir, y que en el entretanto el batiria el Burgo y Sant Miguel, y que apretando y combatiéndolo a vn tiempo al vno y al otro no se podrian socorrer, y así venian a acabar ambos a la par, y q̄ ganadas aquellas fuerças no auia que hazer caso de Sant Elmo, por q̄ aquel castillo se mantenia ala jornada, y luego se les daria, y podia yr luego a ganar la Goleta. Mas el omnipotente Dios q̄ no auia delibrado que Malta se perdiesse, fue su diuina voluntad q̄ Piali lo contradixesse (a lo que dize por estar sentido q̄ el Gran Turco, auiendo de dos años antes roto la armada Christiana, y tomado el fuerte de los Gelbes con tanta hora suya, vuisse señalado mas general q̄ a el para toda la empresa, a quie ganandose Malta se le atribuyesse la gloria) respondio a Mostafa de esta manera: Mostafa, como se sabe y es notorio, vos venis a esta empresa por general de tierra, y como las cosas succedieren así ganare y fama o menor precio, de la misma manera que vos venis por tierra, vengo yo por mar: pues traygo a cargo la poderosa & inuencible armada del Gran Señor, la qual estima y ama mucho; por ser como es vna de sus mayores potencias. Y si por minegligencia, o descuydo le succediesse alguna desgracia, toda la culpa seria mia, como seria la gloria de qualquier buen successo que tuuiesse, sin q̄ otro dello participasse. Por tanto digo, que la honra y fama q̄ con tanto trabajo he adquirido y ganado, no la quiero auenturar por negligencia, y con ella mi cabeza, como podria ser, si yo absente del armada le succediesse algun desastre, auiendome sido tan encomendada, y por esto, como yo no tenga puerto seguro mas que agora tengo, no pienso de ampararla. Esto que dixo Piali, parecio bien a todo el consejo, aunque no

a Mostafa, por lo qual dixo: Por cierto Piali, dias q̄ yo tengo conoçido para conmi go vuestra voluntad, aunque procuraua en gañarme a mi mesmo, mas pues a tal estado somos llegados q̄ no cōuiene disimular lo que siento, digo, que en quanto alo que yo he propuesto y vos respondido, sino vuisse mas dificultad en medio q̄ la seguridad del armada; el Gran Señor se feruira, y nosotros nos honrariamos, pues estamos en sazón que los golfos son puertos: mas pues conozco bien de que efecto procede vuestra habla desde aqui aduino y me doy a entender que no ha remos cosa que aproueche, y que nos valiera mas quedar en Constantinopla que auer venido a Malta, por q̄ perderemos la gente y municiones, y la reputación del Gran Señor, y por auentura despues nuestras cabeças. Y acordaos bien de lo q̄ nos dixo el Gran Señor q̄ nos succederia siendo discordes: pero cō todo esto, yo os dare puerto seguro, q̄ es Marça Muxet, por q̄ a mi ver, no lo ay mejor en toda la isla, ni mas a vuestro proposito: Mas como Piali no mudasse de lo dicho aunque yo le que Mostafa le dixo, y de su parecer fuesse la mayor parte del consejo, y no fuesse venido Dragut, q̄ tenia expresso mādado del Gran Turco, de no hazer cosa sin el, y q̄ la parte donde en consejo su voto acostasse, a q̄l siendo en paridad se effectuasse. Mostafa consintio en ello, pesando tomar en pocos dias a Sant Elmo, y q̄ la gloria toda fuera suya, y con q̄ se reconociesse el Burgo y Sant Miguel para que aquello estuuiesse hecho mientras sacauan su artilleria y municiones. Con esto, y con que otro dia de mañana echassen la gente en tierra, se acabo el consejo, y cada vno voluio a su galera. El Gran Maestre ha uia estado mirando este dia el armada,

y lo

y lo mesmo los caualleros y soldados q̄ estauan en los castillos, y considerauan de quanto peligro y trabajo venia para ellos, y mucho le peso al Maestre de no estar mas bien proueydo de gente, virtuallas y municiones, lo qual pudiera auer hecho como viera querido creer que venia el armada contra la isla, aun q̄ no dexaua de tener seys o siete mil xalmas de trigo con lo de la nao Genouesa, sin la ceuada que se auia cogido, y quarenta mil botas de agua, y de carne salada, atun, sardinas, queso, azeyte, y manteca buena cantidad. Pero dello que mas pena sentia era, el no auer sacado la gente inutil fuera de la isla, por q̄ queriendo lleuara Caragoça de Sicilia otra tanta como la q̄ se auia lleuado: lo estoruo la venida del armada, por venir antes de lo que se penso que viniera, por q̄ agora aunque lo quisiese hazer no conuenia, porque los Turcos los tomariã por captiuos, ni menos se auia podido acabar de meter en los castillos algun pã que auia en la isla, que auia mädado segar vna semana antes q̄ llegasse, aunque por su propia persona lo auia solicitado. Ni menos pudiera creer que ya que viniera el armada fuera antes del tiempo que las otras vezes, por los acacimientos y peligros que ay en la mar, por q̄ las otras vezes q̄ auia venido de Constantinopla, auia sido en Italia a mediado Junio, y agora viala sobre si a los diez y ocho de Mayo. Tambiẽ le ponía en grã cuydado el considerar lo mucho que conuenia mirar por la salud de los de la isla y de su honra, por q̄ no se dixesse del, que en su tiempo se auia perdido Malta, siendo Gran Maestre, y que deuia bastar por infelicidad suya, auer sido vno de los desdichados caualleros q̄ auian perdido la desuenturada isla de Rhodas, viendo que la gente que tenia no era

poderosa para guardar aquella isla de las manos y poder de tantos enemigos como via delante de si, sin otros muchos mas q̄ se esperaua vernian a juntar se con ellos: Mas dexãdo se de mas pensar en esto mando desembarcar la gente que para lleuar a Caragoça estaua embartada, y de aquella y la de mas q̄ auia, las dos partes se metiesen en el Burgo, en el qual asimesmo recogiesen los bueyes de la uor, y los que mas pudiesen caber dentro, y se mantuuiesen con ceuada, pajã y agua de la q̄ alli auia, y que con diligencia se acabasse de sacar el trigo de la nao Genouesa, que auia traydo Frey Iuan de Exio, que se descargaua, y q̄ cinco galeras que auia alli de las siete de la orden, (entre las quales estauan las dos capitanas, vna de la religion y otra suya) porque de las otras dos, la vna auia lleuado, como diximos, Santouia saber de la armada, y la otra auia ydo a Sicilia, las dos se metiesen en el fofso, y las tres se afondassen entre dos aguas, dexando solamente fuera las popas, para que no pudiesen ser batidas de los Turcos, y q̄ cada vna de las postas de alli adelante se velasse por cada seys caualleros de noche, porque no acaciese alguna cosa que remediar no se pudiesse, o por traycion, o por infidelidad, o por miedo, para lo qual todo dio la orden. A Piali y Mostafa no dexaua tãbiẽ de representarseles, q̄ no auriã hecho poco quando las fuerças de aquella isla vuisen ganado, creyendo y teniẽdo por cierto q̄ auia de ser por fuerza de armas, por q̄ se tenia entendido que el Maestre y los suyos se dexarian primero hazer pieças que darlas a partido ni de otra manera. Mirado auian tambien a q̄llos ricos y muy hermosos estãdartes de la religion, de tafetan carmesi con la cruz blanca atraueçada, que estauan en el homenaje de Sant Angel, acompa-

acompañado de otro que tenia vn leon y vn gerifalte, que eran las armas del Maestre, y los mas q̄ auia en las postas de Castilla, Austria, Italia, Francia, y Alemania, con las armas de cada reyno, de diuersas calores de sedas. Y assi estuuieron este dia.

Capit. 140. Como los Baxas echaron gente en tierra: Y de vna platica que hizo el Maestre.



Abbado que fue otro dia siguiente, de Mayo a los diez y nueue, el Gran Maestre que con el gran cuydado q̄ le auia sobreuenido, por la venida del armada Turquesca no hauia dormido esta noche, pensando en como se mostrar fuerte a los enemigos, mando a Monsiur de Bruxas, Marichal, cauallero de la gran Cruz, que con la gente del Burgo saliesse vna hora antes de el dia, y con ella fuesse hazia la torre del Falco, que es vn lugar y sitio alto, desde donde se podia descubrir lo que el armada hiziesse, y que el comendador Guaras con los de cauallo le fuesse siguiendo, lexos del quanto dos millas, a la parte de la mar, y cerca de los enemigos, y se emboscasse en vn casar para alancear los que por alli se desmandassen, y haziendo lo ellos assi estuuieron vn rato aguardando. Mas los Baxas que de sus centinelas fueron auisados que del Burgo auia salido gente, y hazia la parte de yuan, por atajarles el camino, a quitarles las vidas antes que voluiesen al Burgo, començaron a llegar a tierra en Marça Muxet, treynta galeras, y a gran priessa echar gente en los esquifes, y facar a ella con este desingo. Melchior de

Guaras que estaua emboscado con los de cauallo, donde ya es dicho, viendo desde a vn rato quellego, que por alli no venia Turco, embio a vn cauallero Frances, trinchante del Gran Maestre, llamado Monsiur de la Riuera, con doze caualleros a esconder se detras de vnas paredes, para que procurasse facar algun Turco fuera de otros que por alli auia, por si pudiesen tomar alguno para lleuar al Gran Maestre, de quien pudiesen tomar lengua, auisando le mucho, que sino via la suya, estuuiesse quedo, porque no le embiaua para que se perudiesse, y que si fuesse acometido con ventaja, que se retirasse con buena orden, que el le socorriera. Y haziendo lo assi Monsiur de la Riuera, estando emboscado detras de vnas paredes, aguardando tiempo para hazer lo que le auia sido ordenado. Salio (que no deuiera) del esquadron sin orden, vn cauallero, dicho por nombre Ven de Mezquita, sobrino del gouernador de la ciudad de Malta, y al mas correr de su cauallo se fue hazia do estaua escondido Monsiur de la Riuera, el qual como le vio yr con tanta priessa, pensando le lleuasse alguna mädado de Guaras, para alguna emboscada que se vuisse descubierta, le salio al camino, y viendo se Monsiur descubierta, por vnos Turcos que estauan en vn alto, desde donde hazian centinela, sin saber alo que venia el Mezquita, & aun dizen que nadie lo supo, sino aquella locura, o necedad para el mal que por ello sobreuino, pensando hazer algun buen effeto se fue para ellos, y començando a escaramuçar, salieron le de traues vnos Turcos q̄ estauan detras de vnas paredes, y començaron le a tirar, y de vn arcabuzazo matarõ le el cauallo, y cayo en tierra, y en esto llego vno de cauallo. Maltes: y

La armada Turquesca

se apco por socorrerle, y como hombre de grã coraçõ le traou del braço, y le sacõ retirando quarenta o cinquenta pasos, pero cargaron tanto los Turcos en el tirandole de arcabuzazos, q̃ por saluar se a si le conuino soltarle, diziendole: Señor perdõn adme que no puedo mas, que ya auys visto mi voluntad, Monsiur de la Riuera como le deuo e Maltcs se leuanto en pie lo mas presto q̃ pudo, con su espada en la mano para defenderse. Y viendo el Mezquita ser el causador de aquel daño, echõ la lança en la mano le fue a socorrer, mas antes q̃ llegasse al de la Riuera, le dieron vn arcabuzazo y le hirieron de muerte, y fueron contra el de la Riuera q̃ se començo a defender como buẽ cauallero, mas aprouecho le poco, porq̃ luego fue herido de dos golpes de cimitarra, vno en vn braço, y otro en el cuerpo, y fue preso y lleuado a los Baxas. Y como los Turcos anduuiessen embaraçados con Monsiur de la Riuera, Vendo de Mezquita se fue de tras de vn as paredes, y quito se las armas y murio alli luego. Viendo Guaras este aedichado caso tan repentino, causa do por la desorden del Mezquita, cõ mucha pena q̃ por ello recibio, recogio los caualleros q̃ no auian podido dar socorro a lo hecho, y se fue adonde estaua el Marichal con la gente de pie, y le conto lo que auia sucedido, y pesando le asimismo dello, quedaron por entonces suspensos, sin saber q̃ se hiziesen. Y estando asillego a ellos Frey Iuan de Acuña, capitã de focorro de Sant Angel, a todo correr de su cauallio, que les dixo: Que el Gran Maestre les mandaua, que se pona de sancta obediencia se retirassen luego con buena orden, y q̃ la caualleria fuesse ala ciudad, por q̃ alli serian mejor proueydos los eãuallos y ellos estarian mas prestos para hazer da-

ño en los enemigos, y la infanteria se recogiesse al Burgo, porq̃ auia sabido q̃ treynta galeras a muy gran priessa echauã gente en tierra en Marça Xaloc, para venirlos a cercar de fuerza. Oyendo ellos esta ordẽ obedeciendola fueron al Burgo, sin perder otro hombre: mas sabida la perdida de Monsiur de la Riuera por el Grã Maestre le peso mucho de ello, assi por ser su criado, como por que era muy buen cauallero, y tambien porq̃ entendio que los Turcos le darian muchos tormentos por hazerle confessar lo q̃ ellos querian, y assi fue, porq̃ lleuado aquella noche ante los Baxas, le preguntaron quien era, y no lo negando el, les respondió a otras muchas preguntas q̃ le hizieron: Que les certificaua que nunca tomarian a Malta, porque de mas de ser fuerte y estar bien proueyda, tenian tan noble y valeroso capitan en el Gran Maestre, y auia caualleros y soldados tan valientes, que antes moririan por su fe y religion q̃ hazer cosa fea, assi como el lo queria hazer. Los Baxas descontentandole desto, le mandaron dar, no vno sino mas tormentos, a fin de hazerle confessar otra cosa de lo q̃ auia dicho, preguntandole muy en particular, que gente, bastimento y municiones tenia el Gran Maestre, y el les respondió: Que os aprouecha que por mas q̃ me atormentey, yo no tengo de dezir metira, ni sabreys de mi otra cosa. Y no pudiẽdo sacar del mas de esto le dexaron, mandandole lleuar a vna galera, para q̃ le tuuiesse a buen recaudo. El Gran Maestrepues esta mesma noche mandado juntar los caualleros, soldados, y Malteses: (viendo que de aqui adelante era menester animarlos, y hazer confianza dellos) les dixo: Que ya como vian estauã por mar y tierra rodeados de aquellos infieles, los quales veniã con animo & intencion

yendo sobre Malta.

160

tencion de quitar a todos las vidas y haciendas, y enseñorear se en la isla, que el verdadero socorro que de presente podian tener contra tantos y tan duros enemigos, (dẽspues de el de Dios) auia de ser el de sus animosos y fuertes coraçones, y vigorosos brazos y espadas, por tanto, que el les exhortaua, persuadia, y encomendaua quanto podia, pues vian lo que yua a cada vno, que no era menos que la salud, la libertad y la vida, mayormente a los que alli tenian mugeres y hijos no faltassen a lo que deuiã hazer en su defensa como buenos, encomendandoles como de presente los encomendaua la fidelidad que le deuiã tener como a su se ñor y Gran Maestre, para que no hiziesse cosa fea ni deshonestã, con que damnificassen sus honras y personas, y por causa de ello viniessen a manos y poder de sus enemigos, para que con gran innomia y vilipendio, abatida y affrentosamente perciesse, o viniendo a ser sus captiuos, de lo qual Dios por su bondad los librasse, que era lo que deuiã huir, mas que de la mesma y propria muerte, por los malos tratamientos que de ellos recebian, que esperaua en Nuestro Señor presto se verian libres de ellos, assi por el valor de sus personas, como porque no les faltaria socorro de Christianos. Y assiles dixo otras cosas, que al presente fueron de mucho prouecho para en lo que adelante se auian de ver. Oydo por todos el Gran Maestre, a vna voz le respondierõ: Que su Señoria Reuerendissima creyese y tuuiesse por cierto, que continuo le guardarian la fidelidad que le deuiã, y moririan antes q̃ hazer ni cometer ninguna maldad, ni caer en semejante vileza. Acabada esta platica que hizo el Maestre que feria a la hora que anocheçia, llega-

ron al Burgo vn renegado Andaluz, natural del Puerto de Santa Maria, y vn Florentin esclauo, q̃ escapados de el armada Turquesca, con desseo de ser en libertad se venian para los Christianos, y presentandose ante el Gran Maestre, le dixeron: Que desseandose ver entre Christianos, y salir de la subjecion que sobre ellos auian tenido los Turcos, no con poco peligro de sus vidas, se auian venido del armada, viniendo para el, y le suplicaron los recibiesse baxo de su guarda y amparo, pues Dios les auia hecho tanta merced que alli pudiessen auer aportado. El Gran Maestre se holgo dello, assi por ver los fuera de la subjecion y captiucrio de los infieles, como por entender de ellos que gente venia en el armada. Y respondiõles: Que cõ buen hora fuesse su venida, que le dixessen pues lo ternian entendido, que gente venia en el armada, y quienes eran los principales de ella: Ellos le dixeron: Que en el armada venian los Baxas Mostafa y Piali, y que trayan veynete y siete mil hombres, mas que esperauan alli al rey de Argel, y a Dragut Arreaz, y a Ochali gouernador de Alexandria, con otra cantidad de gente, que se dezia que no tardarian, porque el Gran Turco los auia mandado yr alli, con orden de ganar aquellas fuerzas, y passar los que las defendiesse a cuchillo. Mejor lo hara Dios, dixo el Gran Maestre, que ellos piensan, y mandando tratar bien los hombres, se retraxo en su palacio. Y escriuio al Padre Santo vna carta q̃ assi dezia.

Carta

La armada Turquesca
Carta del Gran Maestre Frey Iuan de Valleta a
 nuestro muy sancto padre el Papa Pio Quarto.

Siendo ya llegada la hora (Beatissimo y Sanctissimo Padre) que de cada dia aguardauamos, el entender para do venia el armada Turquesca: vimos ser cierta la fama que hasta aqui auia corrido, que venia para Malta, porque a los diez y ocho de Mayo, se nos mostro en el Freo, entre esta isla y la del Gozo. Son en la dicha armada entre galeras y galeotas, maonanas, naos y caramuças y otros baxeles hasta ciento y sessenta y nueue, en las quales, segun la relacion que tenemos de vn renegado Andaluz, y de vn Christiano Florentin, que escapando del armada se vinieron para mi, vienen veynte y siete mil Turcos, sin que dizen que se vernan a juntar aqui el rey de Argel, y Dragut Artaez alcaide de Tripol, y otros capitanes del Turco, con otros quatro o cinco mil, con orden de no alçar el cerco hasta expugnar estas fuerças, pasando a todos los q̄ aqui moramos a cuchillo. Lo qual han comenzado a intentar echando en tierra hasta quinze mil Turcos, cõ parte de los quales auemos trauado dos escaramuças, y muerto como seyscientos de ellos, y heridos otros muchos, aunque no sin algun daño de los nuestros. An echado ya en tierra su artilleria, y la encaminan contra el castillo de Sant Elmo, para comenzar por alli la guerra. Son nuestras fuerças tan flacas y deuiles, q̄ no auemos sabido otro que ocurrir a Vuestra Sanctidad a pedir socorro, como a padre y señor nuestro, y vicario de Iesu Christo, a quien compete el socorrer esta afligida orden tan aborrecida de estos crudos enemigos. A vuestra Sanctidad suplico quan humildemente puedo, buelua sus muy sanctos y piadosos ojos a esta triste y desconsolada isla, humildes caualleros, y desconsolados insolanos, que son dẽtro como ocho mil mugeres y niños que no han podido ser sacados en tiempo de la isla, por nos auer tomado el passo los infieles. Pues podra entender Vuestra Sanctidad quanta necesidad tenemos de ser socorridos, para contra estos enemigos q̄ por todas partes nos tienen cercados, por el peligro tan grande a que todos estamos de perder las vidas, y muchas criaturas las almas si fueren a su poder, que o por fuerça, o de grado, o de temor de no sufrir los malos tratamientos que les harian vernian a renegar de nuestro verdadero Dios. Que en lo mād dar así proueer, demas de que en ello seruiria ala Diuina Magestad, a todos los de esta sancta orden y Malteses hara gran bien y merced y charidad. No mas sino q̄ a Vuestra Sanctidad Dios Nuestro Señor conserue en su sancto seruicio, y a nosotros no oluide, De Malta a los veynte y vno de Mayo. De M. D. L X V.

De vuestra Sanctidad.

Humilissimo seruo y criatura que sus sanctissimos pies y manos besa. El Maestre del Hospital de Ierusalem.

Frey Iuan de Valleta.
 Eseruiuo

Eseruiuo tambien a Don Garcia de Toledo, dãdo le muy particular relacion de como y quãdo arribara a Malta el armada, y lo q̄ auia pasado despues q̄ llegara, y en el estado en q̄ quedaua por la poca gente q̄ tenia, y pidiẽdole por merced lo mas encarecidamẽte q̄ podia, le embiasse con toda breuedad el socorro q̄ pudiesse, por q̄ segun los enemigos erã muchos, y veniã furiosos, temia q̄ sin cessar le combatirã de dia y de noche, y le pedia por merced embiasse de esto el auiso al rey Don Philippe su señor: para q̄ su Magestad lo entẽdiessẽ, porq̄ el no tenia tiempo para ello. Como acabo de escriuir estas cartas, mando llamar a Camilo de Medicis hijo del marq̄s de Mariãan, sobrino del Papa, y al comẽdador Saluago, caualleros de el habito, y dixoles: Ya veys la necesidad q̄ tenemos de buscar socorro para defender nos de los Turcos, tomad estas cartas, y parti luego. Vos Camilo y reys a Roma a la Sanctidad del Papa vuestro tio, y vos Saluago a Mecina a Dõ Garcia: y dad selas, y significaldes nuestro trabajo, y suplicaldes con grã instãcia nos embien luego alguna gente para ayuda a nuestra defenla: y tomãdo ellos las cartas, le dixerõ: Que así lo harã, y a prima noche se embarcarõ en vna galera q̄ les auia mādado tener aparejada y cõ fuerça de remos salieron del puerto, y pasarõ por medio del armada Turquesca, dãdo les Dios buena suerte, sin ser vistos ni sentidos de los Turcos, q̄ ya comenzauã a poner sus cõtinelas y velas, para estoruar las entradas y salidas de ningun nauio a Malta: y comenzaron su viage.

Capitul. 142. Como los
 Baxas acabaron de echar su gente en Marça Xaloc, y la escaramuça que vuõ.

PVes como ya el Sabado los Baxas vuiesen comenzado a desembarcar la gente de las galeras, y el mesmo dia Mostafa mandado a vn San giache que con algunos Turcos reconociesse la isla, y la hallassen desocupada, q̄ no auia quien los resistiesse, otro dia Domingo al romper de el alba, a los veynte, juntando los esquifes comenzaron a desembarcar mas gente en Marça Xaloc, por ser buen puerto, y estar cerca de el Burgo y como no tuuiesen contraste ni reues alguno que le impidiesse, Mostafa que salio el primero, mando a los chocales o gastaadores, que hiziesse vn fuerte para la guarda de la boca del puerto, donde metio su gente, y puso sus cõtinelas, y mādõ hazer vn gran cuerpo de guardia en el lugar de Sant Iuan, (que es al medio de la Marça, y de Marça Xaloc: lexos de el vno y de el otro tres millas) para hazer guarda a sus gastadores. El Gran Maestre no estaua de espacio, porque así hazia trabajar a los esclauos, y forçados, mugeres, y niños, y ha sta los soldados, y caualleros en la fortificacion de Sant Miguel, y alçar la camisa de la posta de Prouença, porque por vna parte estaua tan baxa que facil cosa fuera a los enemigos entrar por alli a reconocer, y tambien se trabajaua en la lauor de Sant Elmo, y de las otras postas, y mando derribar las casas que estauan cerca de el muro de la posta de Castilla, para hazer plaça de combatir si viniesse tiempo y necesidad de lo hazer, por estar la posta muy ocupada, y vna caualleriza suya que estaua fuera de el mesmo muro, y cortar vnas peñas que podian perjudicar mucho: & viendo como desembarcauã los Turcos, y que no solo hazian el fuerte, mas el cuerpo de guardia en el lugar

de Sant Iuan, entendiendo para lo qalli era pu esto, por ver como vio q los Chocales y otras personas ya començauan a yr y venir cõ agua y otras cosas necessarias de la Marça al armada, porq passauan a dos millas del Burgo, y que la mayor parte del çapo de los Turcos se començaua a yr para la Marça, por ser vna cala donde esta la fuente q diximos en la descripcion de la isla, tan abundante de agua que prouee al Burgo y alas galeras y a otros lugares, y q tambien yuan encaminados a aloxarse en vna buena casa y jardin q en vn fresco valleçico, donde auia agunos pocos alamos que estaua tres millas del Burgo, y q esto yuan a hazer por enseñorear se de la agua, (cosa necessarissima en los exercitos, sin la qual no se puede passar) mando al comendador Iuan Vazquez Auiles, que con treçientos arcabuzeros de todas naciones, y la compaña del capitán Iuan de la Cerda y Medrano, alferes del capitán Miranda, que auia venido alli con la gente de su vanderera, por auer quedado el capitán en Sicilia, por mandado de Don Garcia, para çársese con vna donzella q auia sido de Doña Victoria su muger difunta, que por todos señían como mil hombres, y a Guaras con los de cauallo, saliesen a escaramuçar con los Turcos, y haziedo lo ellos así, como fuesen vistos de Mostafa Baxa, entendiendo que el disño con q salian era de estoruar el alojamiento, mando al capitán de los Ianiçaros, y a tres Sangiaches, que con quatro mil Ianiçaros y Espahis escopeteros y flecheros, saliesen a recibir los, con los quales escaramuçassen, y hiziesen como ninguno voluiesse al Burgo, que continuo los reforçaria. Llegados que fueron los vnos cerca de los otros començaron a disparar su arcabuzeria, y flecheria, con tan grande algazara y alari-

do los Turcos, que fue cosa de marauilla, y començose a trauar vna sangrienta escaramuçã, cayedo vnos muertos y otros heridos. Y en esto los de cauallo, sus lanças en las manos sin temor de las escopetas y flechas enemigas, por ayudar y fauorecer a los suyos, arremetieron a ellos, y entraron los lanceando y pisando, de tal manera, que sin de rato que se peleaua hauian muerto docientos de ellos, y a mal de su grado los lleuauan retirando, sin que bastasse el esforçarlos el capitán de los Ianiçaros y otros Sangiaches. Y enojado de esto el Baxa Mostafa, porque tan pocos como eran los Christianos retirauan y hazian tanto daño en los Turcos, embio otros dos mil de socorro, la llegada de los quales cõ su flechar y tirar fue muy dañosa a los Christianos, porque mataron mas de veynte, y como ellos fuesen tan pocos, y los infieles tantos, que paracada vno auia seys: Lo mejor que podian peleauan, y se yuan retirando contra el Burgo, lleuando por amparo al comendador Iuan Vazquez Auiles, y al capitán Iuan de la Cerda, y al alferes Medrano, que nunca cessauan de pelear, y animar los caualleros y soldados, quedando en la reçaga al mayor peligro de todos, entrando y saliendo a sus tiempos los de cauallo en ellos, para que no los apretassen tanto, que no era de poco prouecho. Siguiendo los Turcos de esta manera, los lleuaron hasta Sancta Margarita hermita que esta a tiro de arcabuz de el Burgo, pero como llegassen alli, por mandado del Gran Maestre començo a jugar el artilleria de Sant Miguel, y de otras postas, & hazer tal daño y mortandad en ellos, que tuuierõ por bien de dexar los de seguir y voluerse, de lo qual fueron muy descontentos, dexando en el campo los cuerpos de los

de los muertos. Y el comedador Auiles, y Iuan de la Cerda, y Medrano se fueron al Burgo, y los de cauallo a estoruar que no se lleuasse el agua de la Marça a los que estauan en el lugar de Sant Iuan: y en el camino lanceauan a los que la lleuauan, y les rasgauan los cueros y se la derramauan, porque (como dicho es) passauan dos millas de el Burgo: y esto hecho se voluieron a la ciudad, y fueron bien recibidos de el Gran Maestre.

Capitul. 143. Como los

Turcos tuuieron consejo sobre yr a reconocer el Burgo, y Sant Miguel, y lo que para ello hizieron. Y la escaramuçã que vuo.



Neste dia passado, que fue a los veynte de Mayo, los Baxas passada la escaramuçã ya dicha, mandaron desembãrca mucha de su arti-

lleria y municiones, y lleuar la al lugar de Sant Iuã, donde (como esta dicho) tenian su cuerpo de guardia: y venida la noche se juntaron en la tienda de Mostafa, con el capitán de los Ianiçaros y los Sangiaches, y trataron de lo que harian otro dia, para que la guerra se començasse de veras contra el Maestre y los caualleros y infolanos, y todos fueron de acuerdo en que otro dia se reconociesse el Burgo y Sant Miguel por la parte de Sancta Margarita, mas en la manera de el reconocimiento tenia differencia como se haria, porque vnos dezian: Que seria biẽ que fuesen dos o tres Ianiçaros de animo & diligencia, y entendimiento para ello, porque lo podria mejor mirar y ver sin estoruo. Otros dezian, que mejor seria que los Baxas con toda la

gente que estaua en tierra, que era ya mas de veynte mil, lo fuesen a hazer: lleuando consigo los ingenieros que trayã, que dirian muy bien, y tambien porque visto por el Maestre y los de el Burgo a quella mucha gente, y sabiendo que aun no era desembarcada otra mucha de las galeras, ni llegada la mas que espereauã, espantados de aquello les entregaria las fuerças sin aguardar los combates que entendirian les auian de dar. En esto vino todo el consejo, y quedo en esta determinacion: y otro dia Lunes (que fue a los veynte y vno) por la mañana el Baxa Mostafa mando tocar los atabales, trompetas, y clarines, gaytas, Chirimias, y cornamulas, al son de las quales, Aliportuc, y Selarrayz, y los Sangiaches, y el capitán, y agas o coroneles de los Ianiçaros fueron en pie, y los alferes salieron con sus vanderas y estandartes, y los Ianiçaros y Espahis y lebentes se juntaron a ellos: y así juntos en orden partieron los Baxas, lleuando con ellos los ingenieros, y fueron contra Sancta Margarita. El Gran Maestre que los vio todos juntos, y el animo que lleuauan, entendiendo su desño, mando tocar todos los atabores y pifaros, a manera de arma, y sacar todas las vanderas fuera de el Burgo, con la gente, y a los capitanes Frey Iuan de Exio, y la Mota, y Romegas, y al alferes Medrano, que con seteciẽtos arcabuzeros, y vna buena quantidad de los caualleros de la orden, y al capitán Guaras con los de cauallo, y otros muchos caualleros a cauallo fuesen a escaramuçar con los enemigos, y que las vanderas saliesen con mil hombres al contrafossio de Prouença, para dar les socorro si conuiniessse: y el quedo dentro de la puerta armado de vn çoffetele blanco y colorado, sobre el qual tenia la sobreu-

nista de la orden y vna muy hermosa celada en la cabeza, y vna gincta en la mano y a par del vn page con vna espada y vna rodela, y veynte caualleros q̄ auia elegido para la guarda de su persona, los quales eran Don Fadriq̄ de Toledo, hijo de Don Garcia de Toledo visorrey de Sicilia, Dō Garcia de Médoça, el comendador Ceteño, Esteuã Calderon comendador de la Motã, Don Vasco de Acuña, y Monsiur de Monluc, y otros caualleros Frãceses, & Italianos hasta este numero, y detenia la gēte q̄ tenia alli junto q̄ de yr a pelear cō los enemigos era muy desleosa, por q̄ no saliesse sin ordē. Salidos q̄ fueron del Burgo los capitanes y alferes con los caualleros y arcabuzeros, fueron se para los enemigos, los quales vistos por el Baxa Mostafa, mando al Sangiache Bey de Albania, ya otros algunos, que con dos mil escopeteros y flecheros fuesse a recibir los: y se diessē tan buena maña q̄ los hiziesse temer, y como los vnos se fuesse para los otros, llegãdo de cerca comenzaron a disparar sus arcabuzes, escopetas y flechas, y caer muertos y heridos, y trauo se vna muy reñida y sangrienta escaramuça, y llegaron a juntar tã de cerca que no pudiendo tirar con los arcabuzes por estar muy calientes, muchos peleauan pica contra parte sana, y espada contra alfanje, dãdo se crudas heridas con tanto animo y destreza que bien se dauã a entender y mostrauan el desamor que se tenian, y assi peleauan no temiendo las heridas ni la misma muerte que tenian delante, de fuerte que el campo era buelto colorado de la mucha sangre que se vertia. Frey Iuan de Guaras que vio como la escaramuça se auia trauado con los caualleros, y de cauallo que lleuaua consigo que todos yuan con sus cotas y camifetas de malla, y algu

nos con cosseletes, diziendo: A ellos caualleros, las lanças en las manos arremetio con todos juntos, y entro por vn cōstado rompiendo y lanceando y pisando en los Serracinos, y derribaron muertos de esta primera entrada mas de veynte. La escaramuça andaua de esta manera, y Mostafa, & Piali lleuando consigo los ingenieros por la parte de el Salvador y de la Calçara reconocian el Burgo: lo qual via bien el Gran Maestre que lo estaua mirando porque via como los ingenieros se ñalauan con los dedos las partes que les parecian flacas o fuertes, y contra do podian batir le. A esta coyuntura como en el Burgo estuuiesse vn renegado Griego llamado Baptista, que auia sido preso en la vna de las dos naos gruesas que se hauian tomado a los Turcos, y puesto a la cadena por ser retajado, que a ruego de algunos caualleros el Gran Maestre le hauia dado libertad, y plaça de calafate en las galeras, por ser excelente hombre en aquel officio, y gran nadador debaxo del agua, y se hauia casado, y tenia hijos de su muger: tentado de el Diabolo (cuyo era) dexando lo todo se passò a los Turcos: de lo qual peso mucho al Gran Maestre, porque luego se lo dixeron: temiendo que por ser gran nadador no fuesse por debaxo de el agua a batre las botas sobre que estaua la cadena de el puerto, y por esto incontinenti mando que quatro barquillas hiziesse guardia de dia y de noche para lo estoruar si lo intentasse. Continuo andaua la escaramuça con la furia que dezimos, reforçando se continuo los Turcos: porque aunque el Baxa mostraua que hazia el reconocimiento, no dexaua de mirar lo que passaua, y cmbiar gente, pero los capitanes y el alferes Medrano con su buen pelear se mantenian

mantenian biē contra ellos sin voluer pie atras: y andando assi tan trauados matarō de vn arcabuzazo al Sãgiache Bey de Albania, y de otros a otros principales Turcos, los quales como cayan en el suelo eran de los otros Turcos retirados: y tambien los Turcos mataron de otro escopetazo a Sese cauallero del habito (a quien el Gran Maestre auia encomendado la tenencia de la Burmula: por cuya causa la encomendo luego a Frey Simon de Mello, cauallero Portugues, y a otro cauallero Siciliano de el habito) bien anduuo la escaramuça cinco horas trauada con mucho daño de los enemigos: y andando peleando, y hallando se Monsiur de Prade, cauallero Frances, cerca de vn alferes Ianiçaro, q̄ tenia vna vandera roxa en la mano, animando a bien pelear los q̄ le aguardauan, diziendo a vn soldado Español q̄ le fauoreciesse y aguardasse q̄ se la queria tomar: arremetio al alferes, y haziendo le espaldas el soldado q̄ yua en su reguarda: cerro con el alferes: y dando le vna herida en la cabeza: a pesar de los q̄ le aguardauan se sacò la vandera de la mano, ya eran muertos cien Turcos, sin mas de treçientos heridos, & diez Christianos, y heridos otros, y los Baxas auian reconocido el Burgo, quando mãdaron reforçar los suyos con vna buena cantidad de gēte: & visto por el Gran Maestre embio a mãdar a los suyos q̄ se retirassen al Burgo, y ellos lo hizieron con la mejor orden que pudieron sin recibir otro daño, trayendo algunos soldados algunas cabeças de los Turcos muertos en los hierros de las picas, y Monsiur de Prade arrastrando por tierra la vandera q̄ auia ganado, y siendo muy bien recibidos de el Gran Maestre fueron a dar gracias a Dios a la yglesia de Sant Lorenço, donde el Gran Maestre en

lo alto de la capilla mando poner la vandera q̄ gano Monsiur de Prade: & viendo lo bien que este dia auia peleado el alferes Medrano: como generoso principe le quiso dar premio, y este fue, que le ñalo por capitan de la compaña de Miranda con que auia venido, por auer (como dicho es) quedado el capitan en Sicilia: con promessa de que acabada aquella guerra le daria honra y renta: por lo qual Medrano le hefo las manos. Y esto hecho por el Maestre, mando curar de los heridos, y dar sepultura a los muertos, y mandò tener muy buena guarda en todas las fuerças, y el mesmo las visitaua a horas & tiempos conuenientes. Los Baxas acabada la escaramuça voluieron a su alojamiento, no con poca tristeza de Mostafa & Piali, por auer visto lo bien que peleauan los de Malta, creyendo que ma la feria de ganar, porque fuera de los Ianiçaros, y Espahis que trayan en el armada, la otra gente toda, jamas auia visto guerra. Llegados los Baxas, al alojamiento, mandaron a vn Sangiache, que con dos mil Turcos cortiesse toda la isla, y recogiesse y traxesse todo el ganado que hallassen, y haziendo lo ellos assi, traxeron mucha cantidad de vacas, y carneros, ouejas, y cabras, y azc milas, y asnos, y otro bestiamen que no auian podido alçar ni meter en partes seguras los Malteses, por la presta y no pensada venida de el armada, con que tuvieron que comer algunos dias, y de que se ayudaron mucho para el lleuar de vnas partes a otras su artilleria y municiones, y luego los Baxas se fuerõ a la Marça, donde ya tenian muchas tiendas y paucellones: y la de Mostafa la mas cerca de el agua que otra ninguna, en las casas del jardin de el Maestre, y mandaron curar los heridos, y retirar, y

Guerra y defensa

enterrar los muertos, y quedaron con de terminacion de yr otro dia a reconocer a Sant Miguel como lo tenian el dia antes acordado.

Capitul. 144. Como los

Baxas reconocieron a Sant Miguel, y la escaramuça que vno. Y como el Gran Maestre despacho al comendador Cornajon su sobrino a Sicilia.



Assada la noche de el dia lunes (que auemos dicho) y venida la mañana del martes siguiente (que fue a los veynte y dos:) los Baxanes con

Aliportuc y Selarrayz y los Sangiaches, auiendo juntado la gente del campo, y tocando se la musica, y lleuando sus ingenieros fueron a reconocer a Sant Miguel & siendo vistos por el Gran Maestre, mando que los capitanes Romegas, Iuan de la Cerda, y Medrano: con quinientos arcabuzeros & piqueros, & cien caualleros y los de cavallo fuesen a defender y estoruar lo que pudiesen, y saliendo ellos con esta orden: el como el dia antes mando juntar las vanderas y gente a la puerta de el Burgo para dar socorro si conuiniess. Mostafa que vio que venia gente del Burgo, mando al capitán de los Ianiçaros que con dos mil de ellos, y algunos Sangiaches, con otros mil Espahis les saliesse al camino, y traualsen con ellos escaramuça, y que quedassen otros dos mil para reforçar los, y dexando esta orde: con Piali passaró a reconocer a Sant Miguel: los Christianos q̄ yua para los Turcos, y los Tur-

cos q̄ para ellos se venia, acercando se los vnos a los otros començaró a disparar sus arcabuzes, y soltar sus flechas, y traou se entre ellos escaramuça, de la qual començaron a caer algunos muertos y heridos, y como se fuesen acercando: los capitanes Iuan de la Cerda, y Medrano, y Romegas animando los caualleros y soldados haziendo cargar en los Turcos con mu y buena orden, arremetiendo por vn costado Frey y Iuan de Guaras y los de cavallo con el apellido y nombre de Santiago, bieuauenturado Patron de España, lancearon algunos, y derribaron a otros de arcabuzazos, y los començaron a hazer retirar. Sentido de esto el capitán de los Ianiçaros, & los Sangiaches se pusieron delante de los suyos, cubiertos de sus tablachinas, y sus cimarras en las manos. Y el capitán les dixo: O Ianiçaros y Espahis assi os dexays maltratar y offender de estos pocos Christianos, mucran, mucran antes que ninguno vuelua donde salieron, y juntando con ellos començaron a pelear Medrano y los otros capitanes, con los caualleros y soldados, y entrando a sus tiempos, los de cavallo los herian y fatigauan, de tal manera que no lo pudiendo sufrir se començaron a retirar. A cuya causa conuino y fue necesario, que los dos mil Turcos que hauian quedado de retaguardia acudiesen a socorrer los, y tan impetuosa y pesadamente cargaron en los Christianos, que con muertes y heridas de algunos los hizieron volver atras, y perder la tierra que a los enemigos auian ganado. A esta coyuntura los Baxas cō Aliportuc y Selarrayz, y la gente q̄ lleuauan, y los ingenieros por las partes que podian reconocian el Burgo, por ver por dōde podrian auiendo le decercar plantar la bateria, y los ingenieros

de la nombrada isla de Malta.

164

les dezian, lo que les parecia, como adelante en la bateria que le plantaron dichos, y no por esso dexaua de mirar aquellos y otros sitios de vna parte y otra: La escaramuça andaua muy sangrienta de manera q̄ lo passauan muy mal los Christianos: por q̄ assi cayan de ellos como de los Turcos: mas alli valia mucho el buen pelear de Medrano, y de los otros capitanes que peleado con espadas y rodela muy marauilloso y famoso eran la guarda y amparo de todos: y todos peleaua con gran denuedo por imitarlos: pero los Ianiçaros, y Espahis, yua tan encarnicados, y desseos de matar los, por el daño q̄ de ellos auian recebido, q̄ no sintiendo las heridas q̄ recebían, ni la sangre q̄ de sus cuerpos se derramaua se entrauan por los hierros de las picas a quitar les las vidas, y los deformauan: mas tanto hizo Medrano, y los capitanes ayudados de los caualleros q̄ tornaron a cerrar el escuadron, y passados algunos Ianiçaros de los q̄ mas los apretauan por las picas, al mas largo passo q̄ podian se fueron retirando. A este punto el Gran Maestre q̄ vio lo q̄ passaua mado juzgar a gran prisa la artilleria de sant Miguel, y de otras postas, y salir los a socorrer trecientos caualleros, y arcabuzeros: cō la llegada de los quales, y la carga q̄ les dieron, y el jugar del artilleria: aunq̄ venian contra ellos como perros quando rauian: llegando cerca de santa Margarita, dexado los de mas seguir se voluierō cō perdida de docientos Turcos, sin mas de trecientos heridos: auiendo ellos muerto, treynta Christianos, y heridos otros muchos. Y de esta manera los Turcos, y los Baxas reconocido a sant Miguel se voluieron a su alojamiento, y los Christianos se entraron en el Burgo y fueron a dar gracias a Dios a sant Lorenzo, por q̄ aquel dia los auia li-

brado de sus enemigos, y viendo el Gran Maestre: como auiedo le reconocido los Turcos al Burgo y a sant Miguel, y no se podria esperar sino q̄ luego le plantarian bateria, y començarian a batir, determino auisar dello a Don Garcia de Toledo: y assi aquella noche le escriuio todo esto, y lo q̄ esperaua q̄ harian los Turcos, y rogando le y pidiendo le por merced lo mayormente q̄ podia, quisiesse socorrer le con gente muy breuemete: por q̄ la necesidad en que della se pensaua ver seria muy grande. Y con esta carta mado partir ala media noche al comendador Cornajon su sobrino, capitán de la galera Santiago, por ser la mejor de todas: y para q̄ mejor lo pudiesse hazer, y fuesse sin peligro de el armada tomasse los bogauates de todas las otras. Y assi lo hizo, y Dios tan bien con el q̄ passo en salvo sin ser offendido del armada: y con buen tiempo siguió el camino de Sicilia.

Capit. 145. De lo que hizo el Gran Maestre y los Turcos.



Viendo visto el Gran Maestre como los Baxas le auian reconocido al Burgo y sant Miguel, y especialmente el Burgo por la parte de la posta de Castilla: juntado se con los Piores, Baylios y caualleros les dixo: Que pues auian visto q̄ los Turcos les auian reconocido el Burgo, q̄ seria bien q̄ se pusiesse mayor diligencia en el derrocar de las casas q̄ se auia començado: y q̄ con la piedra de ellas, se hiziesse vn fuerte por dentro a manera de retirada con muchos traueses donde se pusiesse piezas gruesas de artilleria, y que tambien se hiziesse muchas troneras por donde disparar arcabuzeria:

X 4 porque

por q̄ lo q̄ Dios no quisiese) la posta de Castilla se perdiese, tuuiesen otra mayor defenſa en la retirada, y los enemigos se hallaſſen burlados, porque por la parte de Castilla la posta era muy flaca: y tratado alli de ello con el ingeniero, dixeró todos que cōuenia q̄ así se hiziese, y así se puso en ello toda diligencia: aunque el Gran Maestre (a lo q̄ dizē y se conocio del) primero pensaua dexar la vida q̄ desamparar el primero muro, sabiendo quanto importaua el guardarlo por no dar mas animo a los enemigos del que trayan, y q̄ todos los cañones y medios cañones de las galeras, y de la naue grande se sacaſſen della, y encaualgaſſen para seruir se de ellos quando conuiniere. En los dos dias antes desto, los Baxas auian mandado sacar artilleria y municiones, y la noche deste dia, que el Gran Maestre se determino hazer la retirada la comēçaron a llevar a la Marçã, adonde auia hecho casa de municion, y otro dia a los veynte y quatro mandaron acabar de desembarcar la gente de el remo, y sus gastadores o chocales q̄ acarreassen la municion y vituallas, y estos lo hazian con tanta grita y vozeria q̄ era cosa de espãto. El Maestre q̄ vio esto mado que el artilleria de los baluartes de Alberna y Prouença jugassen contra ellos, la qual hizo en ellos mucho daño: mas no por esso dexaron de hazer lo que auia comenzado. Como la determinaciõ de los Baxas fuesse ya de cercar y combatir a Sãt Elmo, continuo se le yuan acercando, y Mostafa con Aliportuc, y Sclarrayz y dos mil fanigeros y Lebentes le fueron a reconocer: y dando esto mucho enojo a los dentro: para dar les a entender q̄ no estaua sin hombres, el capitã Iuan de la Cerda por orden del Baylio de Nigroponte que estaua dentro, con sus arcabuzeros, y

parte de otros q̄ todos serian hasta trecieſtos salieron a defender lo, & viendo esto Mostafa puso mil escopeteros y flecheros en orden para responder los, y llegãdo cerca el capitã Iuan de la Cerda hizo disparar en ellos su arcabuzeria, y haziãdo lo mesmo los Turcos, començo se a trauar vna sangrieta escaramuça, y a caer de los Turcos muertos y heridos: y de los Christianos dos: pero acercãdo se mas, animo Iuã de la Cerda a los suyos, y los Sangiaches a sus Turcos las cargas del arcabuzeria se auianaron, y la flecheria soltãua muy a menudo, y heria y enclauauã algunos soldados, desta manera escaramuçarõ larga hora y media: en la qual Mostafa, y Aliportuc, y Sclarrayz con los ingenieros anduuiere reconociẽdo por dõde mejor batirã a Sãt Elmo, y auiedõ lo hecho, queriẽdo se voluer al alojamiẽto viẽdo lo q̄ passaua en la escaramuça, y q̄ los suyos lleuauan lo peor, mando a otro Sangiache q̄ con otros treciẽtos Turcos reforçasse los q̄ peleauan, & viendo esto el Baylio de Nigroponte, pareciẽdo le q̄ basta ua lo hecho, porq̄ eran muertos y heridos mas de dociẽtos Turcos, con muy poco daño de los de dẽtro embiõ a dezir al capitã Iuã de la Cerda q̄ se retirasse al castillo: el qual lo hizo victorioso, y el Baxa se fue con los suyos cõ el daño recebido. El Gran Maestre q̄ ya vio muy claramẽte como el designo de los Turcos era batir a Sant Elmo, mando soltar todos los forçados q̄ estauã a la cadena, y les dio libertad y armas, y les dixo y amonesto q̄ si en aquella ocasiõ q̄ se ofrecia peleauã y seruiã como buenos Christianos, y valietes hombres les haria mucha merced, y lo mesmo hizo con la gente de buenaboya, y mando q̄ los esclauos de la orden: y de particulares q̄ serian mas de mil, estuuiessen con-

tinuo

tinuo en la carcel, si no fuesse quando los sacaſſen a trabajar en las postas, y q̄ quando se sacaſſen fuesſen de dos en dos, afidos de vna cadena para q̄ no se pudiesſen huyr, ni ausentar ligeramente, y fuesſen a llevar auiso a los enemigos: los quales era tanta su alegria de ver en la isla el armada q̄ ya ningun trabajo sentian por mucho que trabajauã: pensãdo (y creyẽdo) que muy presto de esclauos vernian a ser libres, y de seruos a ser señores, y a mãdar a aquellos de quiẽ eran mãdados, lo mesmo passaua por el ama de la Cultana, y por el Visorrey de Escanderuã (q̄ como dicho es) aqui eran captiuos: aunq̄ Dios por su bondad no permitio q̄ viesſen lo que desseaun (como diremos adelante:) Piali a quien competia la guarda del mar, porque no se le pudiesse entrar ni salir dẽtro de Sant Elmo ningun baxel sin que el lo supiesse: mando que quatro Arraezes, diuididos en quatro esquadras, cada vno con cada cinco galeotas hiziesſen la guarda a la armada, diuididos vnõs de otros, circundando toda la isla de noche, y que cada mañana le fuesſen a dar cuenta de lo que vian o descubrian, y q̄ otros dos Arraezes con cada tres galeotas velassen a quatro millas de do estauã las galeras contra la parte de Sicilia, y que otro partiesse hazia Sicilia, y tomãse lengua de si se traua de yr a lo correr a Malta. Mostafa otro dia que fue a los veynte y cinco mando llevar el artilleria gruesa del armada a Sant Elmo, en las bestias y bueyes que hallaron en la isla, y los remeros y gastadores: y hazia se con grandissimo trabajo, asì por ser el artilleria muy gruesa, y las ruedas y laxas herradas muy grandes, como por ser el camino muy largo y aspero, y lleno de piedras, y nueue millas de largo: pero las muchas bestias y ga-

stadores les facilitauã el camino: porque pieça auia que la tirauan diez y doze pares de bueyes. El Gran Maestre que vio llevar el artilleria gruesa a Sant Elmo, entendiẽdo por esto que era menester guardarle, a mucha priessa mando embarcar en barcas cõ caualteros de el habito de todas naciones, y a los capitãnes Masſo, y la Mota, y Medrano, con sus compaõias y que se fuesſen a meter en Sant Elmo, en compaõia de el Baylio de Nigroponte, y de el alcayde Brollã, & diziendo que les embiaria socorro si menester lo vuiessẽ: y tambien fuesſen a seruir alli y pelear sesenta forçados, y que estos fuesſen doze de cada vna de cinco galeras: y que las mugeres, viejos, niõs y mochachos que estauan en la Caua, que se auian retirado alli de otros lugares, en las barcas en que yuan la gente se traxesſen al Burgo para mejor guarda: dexando solamente la gente que pudiesse pelear y trabajar, y embio poluora y municiones, y ollas de fuego, alcanzias, y trompas y vizcocho, y otras muchas vituallas, que todo fue muy bien recebido por el Baylio, y alcayde, y se hizo lo de mas con mucha presteza.

Capitul. 146. Como los

Turcos començaron sus trincheras, y ciertos ingenios de madera para combatir a Sant Elmo. Y de vna escaramuça que vuo, y como llego al armada Ochalirenegado Calabres.



Los veynte y seys de Mayo era quãdo Mostafa auiedõ mado llevar el artilleria para plantar bateria a Sãt Elmo en

X y tro

tro en consejo cō Alportuc, y Selarrayz, y el capitan de los Lançaros, y los Sangiaches, & dixo les q̄ pues ya auian visto la disposición de Sant Elmo, y lo tenían reconocido, q̄ que ordē les parecia deuiã tener para batirle, y ganar le: y dādo la voz a Alportuc, por hombre anciano, principal y bien entendido en las cosas de la guerra, dixo les: Que de su parecer se deuiã hazer trincheras por la parte de Marça Muxeto quanto a sey sciētos passos del fosso: por q̄ llegados a el por la parte del medio día estarian seguros del artilleria de Sant Elmo, porque no podrian ser descubiertos: y q̄ mientras la trinchera se hazia, se hiziesen algūnos artificios de madera cada vno de tres esquinas, para q̄ llenos de tierra, si fuesen de cestones: entre los quales pudiesen las piezas con q̄ vudiesen de quitar las defensas de Sant Elmo, por la mesma parte de Marça Muxeto, y q̄ en la montaña de Sāt Elmo se hiziesen dos plataformas, la vna frontero de los molinos de vjēto de la isla de Sāt Miguel, y del espolon: y la otra mas hazia Sant Angel: sobre las quales se plantasse artilleria, para batir desde la vna los molinos, y el espolon, cō toda la isla, y con la otra a Sāt Angel, y las galeras, y las barcas q̄ passauan del Burgo a Sant Miguel, con socorro. Esto que dixo Alportuc, parecio muy bien al Baxa y a todos, y fue la determinacion q̄ assi se hiziese, y señalo personas q̄ con los ingenieros y gastadores entendiesen en ello, y començo se luego a hazer la trinchera, y los artificios de madera. El Maestre q̄ entendio el designo con q̄ lo hazia, mandō q̄ las dos galeras Sant Gabriel, y la Corona se barrenassen y ahondassen baxo del agua, por q̄ las otras dos galeras capitanas y Sāt Iuan estauan en el fosso de Sant Angel seguras. Y este dia el Baxa por acabar de re-

coger todo el ganado q̄ auia en la isla, assi para gastar, como para seruir se dellō: vniēse embiado dos Sangiaches con mil Turcos en orden, y el Gran Maestre lo supiese, mando a Frey Iuã de Guaras, que con los cauallos y docientos arcabuzeros de pie fuesse a hazer les el daño q̄ pudiese, y saliendo con este designo fue al lugar de Najas, donde tuuo zutiso q̄ estaua, y como llegando a el anduuiessen desparados, manda tocar las trompetas y todos las lanças en las manos y los arcabuzeros con ellos, entraron por el lugar dādo les de arcabuzazos y lançadas, & pisando los cō los cauallos antes que se pudiesen formar ni juntar para poner se en ordē de pelear y defender se hizieron en ellos grã de estrago: mas los Turcos salteados desta manera con grande alarido voluiedo por si, saliendo del lugar y con las armas en las manos se començaron a defender disparando su arcabuzeria y flecheria, y de la primera ruciada enclauaron el brazo a frey Iuan de Guaras de q̄ le mancaron y tambiē hirieron a Claramōte su teniēte, pero Frey Thomas Coronel, y Frey Vincēcio Anestago, y sus teniētes y Marzilla, caporal, y Frey Antonio de Roso, Monbreton, y Paulo de Aular y otros muchos Malteses y soldados q̄ venia aqui de cauallo pelearon tambien y con tanto animo q̄ no dierō lugar a q̄ los enemigos les matassen vn solo hombre: aun q̄ le hirierō algunos, y sin de dos horas q̄ escaramuçarō dexando los enemigos en el campo affretados, y muertos mas de sessēta, y muchos heridos se voluieron al Burgo: & dixeron al Maestre lo que auia hecho de lo qual holgo mucho: aun q̄ le peso del daño q̄ Guaras auia recibido: por lo qual señalo en su lugar por capitā de los de cauallo a Monsiur de Mōbreton, cauallero Frances.

ces. Y los Turcos bien descalabrados voluieron a su campo, de lo qual peso mucho a Mostafa. Pero otro dia Domingo, que fue a los veynte y siete, lleuō a su armada Ochali renegado, que por ser tiño so en la lengua Turquesca le llamauā Far taxi, con quatro baxeles, en que traya seyf cientos hombres, saludandole con su artilleria, y se fue ala capitana do estaua Piali, del qual fue bien recibido. Las trincheras se yuan labrando con gran diligēcia, y de Sant Elmo jugauan contra los gastadores que entendian en ello el artilleria, la qual mataua muchos de ellos. Piali no dexaua de quando en quando de yr a ver como se labrauan. Y andando este dia cō algunos Iançaros y Agas mirando como se labrauan, vna piedra que leuanto vna pelota de artilleria que fue tirada de Sant Elmo se fue para el, y le hirio algū poco, pero no de manera que pudiese peligrar. Y en esto lleuō tambien el rey de Argel, con siete galeras y veynte galcoras, en q̄ traya dos mil y quinientos Turcos, mandando jugar toda su artilleria saludando el armada, y aquella acabada, mando tocar sus trompetas y atabalejos. Piali Baxa le mando responder de la mesma manera de la capitana, y de las otras galeras se hizo lo mesmo, y el rey se fue para do estaua Piali, donde por el fue muy bien recibido, y por Mostafa Baxa que vino alli luego a verle. Y luego el rey mando a Ochali su capitan general, excelente hombre de guerra en mar y tierra, que desembarcasse la gente, el qual lo hizo luego. En esto ya las dos plataformas que se hazian en lo alto de Sant Elmo, y la que se labraua hazia Marça Muxeto estauan en la perfeccion que conuenia, en las quales Mostafa mando poner quatro cañones esta noche para batir y quitar las defensas de

Sant Elmo, que continuo le auia hecho y hazia mucho daño en la gente de el campo, y en especial lo hauia hecho vna muy buena culebrina que continuo jugaua. Y como fueron plantadas, Mostafa mandō tocar sus trompetas y atabalejos, y echar vando por todo el campo, que todos los escopeteros se hallassen aquella noche cada vno con su escopeta cargada, para hazer vna general salua contra Sant Elmo, a pena de que se le darian al que faltasse cien palos en la barriga. Y como fue oydo el vando, luego fueron todos juntos, y començando la noche començo la salua, la qual duro gran espacio, y como acabo, començaron a jugar los quatro cañones q̄ tenian ya apuntados de dia pero sin daño euidēte, porque como los de Sant Elmo auian visto abrir las bocas a sus troneras estauan sobre auiso, y començaron a responderlos assi con otra buena salua de arcabuzeria, como con el artilleria, y hecha q̄ fue la salua por los Turcos, como en su armada viniēse vn moço renegado Andaluz, llamado Alonso, secretario de el rey de Argel, y ayo de su hijo, arrepecido de auer assi offendido a Dios y estar en aquella mala secta, con desseo de salir de entre los infieles, y volver a la fe de Christo, buscādo manera como pasar en Malta, sabiendo la salua que se hauia de hazer, por el vando que se hauia hechado, se vistio dos camisas, y tomo el dinero que tenia, y acabada la salua se fue hazia la marina, y puso se sobre vna gruta desde donde los Turcos tirauan a los de las barcas, para yr por alla Sant Elmo, y preguntado por las guardas do yua, dixoles: Que a tirar a los de las barcas q̄ yuan del Burgo a Sant Elmo, y diziendo se las guardas: Que para que lleuaua albornoz, respondió les: Que para dormir, porque pen-

pensaua estar allí toda la noche: y porqué aquello le creyessen, en su presencia comégo a tirar algunos tiros al ayre, y quando le pareció tiempo se fue para Sant Elmo, y llegando a la puente leuadiza llamo: y hie do respondido por vna vela Italiana que Ce, tuuo sospecha que los Turcos con algun engaño uiesse en entrado ya en Sant Elmo, por ser como era aquella palabra Aue Ce Turquesca, para auisados de esto Frey Perez de Barragan, cauallero Nauarro, y Frey Hernand o de Heredia Aragones, se asomaron, y le preguntaron: Que quie era, & diziendo el, q Español, y q yua a entrar se con ellos, lo fueron a dezir al Baylio de Nigroponte su capitan, y tratado lo allí con el, si le abririan o no, fueron de parecer q no se abaxasse la puente a tal hora, mas q se le echasse vna cuerda de el muro por do subiesse, y haziendo se así, subiedo primero el arcabuz y albornoz, y otras cosas q lleuaua, y lleuado al Baylio le dixo: Que quitassen la culebrina grã de q estaua en el torreón, por q por el mucho daño q auia hecho el Baxa auia mandado q ala primera salua la emboscassen, y q aquello seria muy facil de hazer, por q traya vn artillero renegado Genouies de marauilloso tino y gran certero. Entendido esto por el Baylio: mado retirar luego la culebrina, y embio el renegado al Grã Maestre, al qual dixo lo mesmo q auia dicho al Baylio, y q si su señoria era seruido volueria luego al campo de los Turcos, y pegaria fuego en muy gran quãtidad de municiones q sabia donde estauan, y q lo haria facilmente. El Grã Maestre no confiado de el, no quiso por esta noche, mas le siguiete le dixo si queria yr a hazer el efecto q auia dicho, y le respondió: Que ya no auia remedio, por q ya le auria echado menos, y no lo podria hazer sin euidente

peligro de muerte, de lo qual no se holgo poco el Maestre, conociendo por esto auer passado con buena intencion.

Capitul. 147. Como los

Turcos batieron las defensas de Sant Elmo. Y Santoui quiso entrar en Malta con su galera, y no pudo.



Omençado q vniéron los Turcos la bateria contra Sant Elmo, endereçaron contra las defensas por el mucho daño q les hazian, tirãdoles con las pieças de la plataforma de Marçá Muxeto, y con las q tenian en la vna de las dos q auian formado sobre la mórãna de Sant Elmo, y la posta de Don Frãscisco Sanoguera, y de quando en quando los molinos, y vezes hauiã q las barcas y casaf, y con las de la otra la plataforma de la cadena, posta del comedador Guiral, pero no tardo mucho q de Sant Elmo no fuesse respondidos, defencaualgo les dos pieças, y haziendo pedaços las cajas y ruedas, y matando les algunos artilleros, de suerte q les coméçaron a baxar parte de la soberuia q trayan. Mas viendo el Baxa, q batiendo de alto para baxo no hazian efecto, mando batir el castillo de Sant Angel, a la parte de la punta sobre la mesma plataforma: pareciendo le q la bateria q cayesse no solo cegaria la mesma plataforma, mas mataria muchos de los que la guardauan, mas por mucha priessa q el se daua a batir no se daua menos diligencia el comedador Guiral a limpiar suposta, no embargate q por ser la muralla muy vieja, caya mucha de ella, de lo qual el Baxa mucho se alegraua, pero esto no era de tanta importancia, por q auia mas de treynta braças de peña para llegar a lo batido. Esto passaua

passaua Lunes a los veynte y ocho, quando Santoui capitan de la galera patrona de el Maestre, q auia ydo a reconocer el armada se voluia sin la auer descubierto, y como agora la viesse sobre la isla le peso mucho no hallar se dentro para seruir a su ordẽ y Maestre, y pareciẽdo le q no hazia lo q deuia sino ponia sobre ello sus fuerças de termino aun q contra la volũtad de los q traya consigo, entrar o morir sobre ello, aueturando se a passar por medio de el armada, pareciẽdo le q a q̃llo podria hazer antes q las galeras se reboluiesse: y asille uãdo la galera bie empaucada, y la gẽte con las armas en las manos y apercebida, se fue cõtra el Burgo. Piali Baxa q vido esto, conociendo la galera ser enemiga, juzgo entre si al capitã de ella por loco o a treuido, y por darle el pago de su locura, embio a mãdar a los arcaezes de las galeras q todos estuuiessẽ alerta, y no la acometiesse hasta q el se lo mãdasse: y viẽdo de ay a poco como la galera se acercaua, pareciẽdo le q aun q quisiesse huyr no se le yria, mando q algunas galeras saliesse a ella, y se la lleuassen, por q queria saber quie era el capitã della: y así fueron para ella diez galeras tirãdo la de cañonazos. Santoui q vio q le auia salido al camino antes de do el pefaua yr abogarrãcada, para salir dentro ellas, y q coméçando le a seguir desde allí no podia salir cõ su designo, tuuo por mejor voluer a tras q perder se, y así soltãdo los cañones de cruxia contra la galera mas cercana, y matando dos Turcos voluio la proa cõtra Sicilia, y fuesse para alla con toda fuerça de remos, de tal manera q aun q las diez galeras le fueron dãdo carga hasta Cabo Paxaro, sessenta millas de allí, no le pudieron alcagar, y de allí se voluieron, y dixeron al Baxa como se les auia ydo, por lo qual fue mal contẽto, y Sãto-

ui de Cabo Paxaro fue a Mecina, y dixo a Don Garcia lo q le auia acaecido, y el le mado q dar allí por entonces. Miẽtras los Turcos batiã a Sant Elmo, el Grã Maestre tomaua continuo consejo cõ los Baylios, Piores, y caualleros, sobre q cosas o reparos haria para la guarda de Malta, y del parecer de todos fue q demas de lo q se labraua en las postas del Burgo, y Sãt Miguel, q en la posta de Aragon, por q era mucha su flaqueza, por q si los Turcos pusiesse dos pieças de artilleria en Sãt Aren le podria hazer mucho daño, q se hiziesse vn parapeto de faxina y tierra, para q quedasse fortificado por de fuera y de dentro: y para q esto se hiziesse mejor, dio cargo desta fortificacion a Frey Gabriel Gorde cauallero catalã, q por su ancianidad es comedador de Tortosa, y porque los perros q auia en Malta eran muchos, y sus dueños gastauã con ellos el bastimẽto, y demas cõ sus alaridos de noche hazia mucho estoruo a los velados en todas las postas, los mando matar. Mostafa Baxa, daua grã priessa a los q trabajauan en lo alto de la montaña de Sant Elmo, a q acabassen vna gran plataforma q allí hazian, en la qual tenia determinado plantar su artilleria para dar la bateria general a Sant Elmo: aun q estaua a mas de ochocientos passos: y en el entretanto q en esto entendian, auiendo visto q el repecho q estaua ante del fõsso de Sant Elmo era muy alto q cubria el muro hasta lo alto del cordon y algo mas, le mando abrir con picos y açadas, para q su artilleria batiessẽ mas baxo, y con menobra bajo, y para q hiziesse mas daño. El Gran Maestre q vio formar la plataforma dicho auido, consejo como estoruaria a q̃l daño q los Turcos pensauã hazer, mado derribar en Sant Angel muchas casaf en la mesma pũta q los Turcos auia coméçado a batir, y comen-

y comenzar a hazer vn caullero para def de alli hazer mucho daño a los enemigos y darles grãde efforuo en el trabajo de la plataforma grãde, por estar tã alto el vno como el otro: mas por mucha diligencia q̄ mando dar el Maestre a hazer la, muy mayor se la dio el Baxa q̄ la acabo primero por los muchos gastadores q̄ tenia, y no por esto dexo el Maestre de acabar el fuyo, y mando poner en el quatro cañones reforçados, con los quales se hizo no poco daño a los enemigos, & si tanta poluora tuuiera como pieças de artilleria tenia pudiera ser q̄ los enemigos no se alojaran tan presto ni formarã sus plataformas tan facilmente, ni tan a su saluo.

Capit. 148. Como el Baxa planto la bateria contra Sant Elmo, y le començó a batir.

Todo el negocio de el Baxa Mostafa no era otro q̄ dar priessa en q̄ la plataforma grãde se acabasse, y en el entretãto cõ la artilleria de las otras mãdaua batir los molinos, barcas, y casas: y cõ la de Marça Muxeto batir las defensas q̄ Sant Elmo tenia por aquella parte: aunq̄ (como diximos) de Sant Elmo les auian defencaualgado dos pieças, mas estas remediãuan luego como abundauan de todas cosas, y porq̄ aunq̄ el agua de la fuente de la Marça era mucha, y no podia dar tanta quãta era menester para el campo y armada, Martes a los veynete y nueue Piali Baxa fue con la galera a hazer agua al Gozo, y para esto salio de Marça Xaloc y fue por la Cala de sant Pablo, y como cada galera passasse con gran braueza loçaneando se por delante de Sant Elmo voluendo la proa hazia el castillo le saludarõ

con dos cañonazos cada vna: pero vna q̄ quiso acercarse mas por ganar mas honra q̄ las otras, Sant Elmo la cogio en descubierta, y si de presto no fuera socorrida de otras, alli se quedaua yendo se alo fondo, y si la culebrina de Sant Elmo pudiera jugar, alli obrara mucho en daño de los enemigos de manera q̄ no se les olvidara: pero estaua ya defencaualgada porq̄ los enemigos no la rompiesen, por lo q̄ auia dicho Alonso Andaluz renegado. En todo el dia siguiente q̄ fue Miercoles con la mucha diligencia q̄ hizo poner el Baxa a la plataforma grande fue acabada del todo y tambien jugando de las otras el artilleria contra las defensas de Sant Elmo auia quebrado algunas de las pieças q̄ tirauan y de otras quebrado las cajas y ruedas, y defencaualgado las, y no se affomaua hombre q̄ no fuesse hecho pedaços. Hecha q̄ fue por los Turcos la plataforma grande el Baxa mando plantar en ella diez y siete gruesos cañones reforçados, los quales se plantaron en todo este dia y noche: y en este tiempo la del fosso de Sant Elmo estaua lleno de vanderillas q̄ auian puesto los Turcos. Y en el campo no auia q̄ grita, alaridos, y vozes en señal de mucha alegria diciendo q̄ presto darian en tierra con Sant Elmo, y passarian los de dẽtro a cuchillo. Los Turcos dezian esto, y los Christianos no hazian sino fortificar se, y velar se, para no ser saltados de los enemigos. Pues como ya Mostafa tuuiesse plantada su artilleria, Iueves q̄ fue dia de la Ascension de nuestro Señor, ala hora q̄ rompe el alba mando comenzar a batir la frente del castillo, y el torreõ el alto con veynete y vna pieças, con tãta furia y buena orden q̄ era cosa de ver hasta la quarta salua, y pareciendo le al Baxa, q̄ el muro deuia estar fuerte por alli, mando a los artilleros q̄ jugauan

las

las pieças que tirassen contra otras partes, porque por donde mas flaco hallasse alli fuesen todas las pelotas para mas presto hazer bateria y entrar el castillo. Y desta manera batieron todo el dia y parte de la noche. En el Burgo y Sant Miguel, y las otras postas no hazian otro caulleros, capitanes y soldados que trabajar en la fortificacion, y alcãdo vnos los muros y otros terraplenando.

Capitu. 149. Como Dragut Arraez lleo al armada Turquesca. Y lo que passo con los Baxas, y el rey de Argel.

Sant Elmo era batido por los Turcos, de la manera q̄ diximos, quando Sabbado a los dos de Junio, parecio Dragut Arraez a vista del armada como a doze millas, con treze galeras reales, y diez y siete otras galeotas de cõsarios, q̄ por todos era treynta baxeles, en los quales traya tres mil hombres, mil y seyscientos q̄ auia hecho en los Geibes y Bona, y los demas eran Leuitantes, con toda prouision para ellos, y las municiones necessarias. Y siendo visto por el Baxa, como no supiesse de donde era, mando poner en orden las galeras, y embio dos de llas a reconocerlos, y como llegaron cerca y vierõ el estãdarte del Grã Turco, entendiendo q̄ era Dragut (que cada dia le aguardauã) voluieron al Baxa, y se lo dixeron. Y en esto Dragut q̄ ya llegaua cerca, mado saludar el armada con su artilleria, y tocar luego su musica, y fue ala capitana do estaua Piali, del qual fue muy bien recibido, y venido alli el rey de Argel y el Baxa Mostafa, cenarõ juntos cõ mucho re

gozijo, y despues trataron de la empresa de Malta, y Dragut les dixo: Que si el Grã Señor auia embiado su inuicissima armada tan temprano como la auia embiado no auia sido por otro q̄ porq̄ en aq̄l verano se pudiesen ganar Malta y la Goleta, y q̄ auiendo començado la guerra por Sant Elmo, dudaua q̄ se pudiese hazer, y q̄ si el se hallara antes de començarla, no se hiziera sino por la ciudad de Malta la vieja y el Burgo, porq̄ Sant Elmo, ni Sant Miguel no tenia vituallas ni municiones dentro, porq̄ viuia y se sustentauã de lo q̄ les embiauan del Burgo, y q̄ ganados aq̄llos Sant Elmo y Sant Miguel se les rindierã luego. Mostafa dixo: q̄ su parecer aquel auia sido, mas q̄ a Piali, Aliportuc, y Selarrayz, y a otros Sangiaches les auia parecido lo contrario y q̄ por aquello no se auia hecho. Piali dixo: Que lo hecho estaua bien, y q̄ no se dexaria de tomar presto Sant Elmo, y diziendo lo mesmo el rey: Dragut por no poner discordia entre los dos Baxas, no quiso contradzirlo, mas de dezir: Que pues assi les parecia aq̄llo lleuassen adelante. Y assi con esto se despartierõ, y otro dia por la mañana Domingo, q̄ fue a los tres, Dragut fue ala isla de Sant Iorge a la parte del Poniente de Sant Elmo, en vn alto llamado la Hermita de Santa Margarita, a siete cientos passos de Sant Miguel, y desembarco su gente, y mando armar tiendas y pauellones, assi fuyas, como de los que venian con el, y comenzar a hazer vna plataforma, para plantar el artilleria, y vna trinchera, contra do tirauan dos pieças de Sant Elmo, por la parte de el Poniente declinante al Norte, como a treynta passos frotero de Sant Elmo, que atrauessaua vna punta, para guardar los fuyos que desde alli no se los mataassen. Y dexado dada orden en esto, fue a ver como se hazian las trinche-

Embaxada que embio el Gran Maestre

trincheras contra Sant Elmo, y no viendo por alli persona principal ni de cuenta que tuuiese cargo dello se fue para Mofata que estaua en su tienda, y con el Piali, y dixoles: Que se hazia muy mal el serui- cio del Gran Señor, porque las fuerças de Malta no se auia de ganar con estar el vno en su tienda, y el otro en la popa de su capitana, porque les hazia saber, como hombre que lo sabia, que lo auian de auer con hombres muy animosos, y que se les fabrician muy bien defender, y que aquello verian bien quando los assaltassen y combatiessen, y que en los combates moririan muchos, como verian, y aun por auentura antes de ganarlas moriria alguno de ellos, o por auentura todos, como peleando enia guerra acaecer suele, que procurasse cada vno hazer lo que fuesse en si, al si en el andar mirado como se trabajaua, como en el dar de la bateria, como en lo de los assaltos, tomando cada vno dellos las armas en las manos, q̄ aquello les rogaua y pedia por merced hiziesse si queria ganar honra, y que se diesse breue y glorioso fin ala jornada. Los Baxas auiendole oydo, le respondieron: Que ellos quando partieran de Constantinopla con la orden del Gran Señor auian traydo gradissimo desseo de seruirle, auenturando a ello sus vidas, y que aquel auian tenido continuo y tenian al presente, y que al tiempo lo veria, pues passaria en su presencia, y q̄ agora via bien que en ninguna cosa faltauan, pues con tanta diligencia como auia entendido en los pocos dias que auia que alli vinieran auian echado el artilleria en tierra, y plantado la contra el castillo, y començadole a batir con toda diligencia, y que quando estuuiesse hecha la bateria, q̄ no tardaria mucho le darian el assalto, en el qual si conuiniessse, ellos arremeterian los

primeros, que hiziesse el loque deuia por su parte, q̄ por la de ellos no faltaria de hazer lo mesmo. Y quedando en esto todos bien satisfechos vnos de otros, Dragut cō algunos de los suyos fue a reconocer a Sant Elmo, y reconocido por las partes que pudo, voluio dōde se labraua la plataforma para plantar el artilleria, y siendo hecha por toda esta noche, mando plantar en ella quatro piezas gruesas de batir, cō las quales assi tambien començaron a batir a Sant Elmo cruelissimamente Dragut contra el torreon alto ala parte del Poniente, y las otras piezas que auia quitado, las defensas le batian por Lebeche, y ambas ados baterias deshazian y derribauan la esquina de hazia el rebellin. Y viendo los Turcos el efecto que hazian por el poluo que leuantaua hazian todo quanto podian por quitar del todo las defensas que continuo tirauan por el mucho embaraço q̄ les dauan, y el mucho daño que les auian hecho, assi para el hazer de sus trincheras, como para el dar de los assaltos que pensaua dar para ganar a Sant Elmo, y no solo batian estas partes, mas batian los molinos, las cascas y las barcas que passauan del Burgo a Sant Miguel, el espolon del con las piezas de las dos plataformas altas.

Capit. 150. Como Cami

lo de Medicis y el capitan Saluago llegaron en Roma y Sicilia, y dieron sus cartas al Papa y a Don Garcia, y lo que les proueyeron.



Amilo de Medicis, y el comendador Saluago, que como dicho es yua a pedir socorro al Papa y a Don Garcia: haziendo la nauegacion con buen tiempo y diligencia. El vno fue en

al Papa y a Don Garcia de Toledo. 169

en Roma, y el otro en Mecina, y dado cada vno su carta del Maestre a quien yua. Don Garcia que fue el primero q̄ la recibio, como la vio y se informo del Saluago lo q̄ passaua, escriuio luego al rey Dō Philippe, diziendole: Que hazia saber a su Magestad, q̄ el auia embiado a reconocer el armada Turquesca por la nueua q̄ auia tenido de su venida con vna galera, y que auia entendido que yua a Malta, y que en aq̄l punto le auia escripto el Maestre, que el armada se auia puesto sobre la isla, y auia cercado el castillo de Sant Elmo, & plantado el artilleria y le batian, como su Magestad podria mandar ver por la carta q̄ le embiaua, y porque el sabia, q̄ el Maestre estaua desproueydo de gente, armas, y municiones le suplicaua le madaresse embiar luego la gente que auia proueydo, q̄ se embiasse, porq̄ llegada en Sicilia esperaua en Dios seruiria a su Magestad, de manera q̄ Malta fuesse socorrida cō mortal daño de los infieles, y forçarlos a q̄ con verguença y perdida suya alçassen el cerco y se fuesse. Despachado con esto correo, el correo se embarco y paillo a Napoles, cō el qual el duque de Alcalá escriuio assi mesmo al rey la venida de el armada, y las guarniciones que auia puesto en las fronteras del reyno. Camilo de Medicis que yua al Papa: llegado en Roma, en el Palacio Sacro beso el pie al Padre Sancto y le dio la carta de el Maestre, y le suplico, mandasse proueer a lo que venia. Vista por el Papa, despues de le auer recebido bien, le dixo, que lo miraria. Y mandando juntar los Cardenales de el Sacro Collegio, les mostro la carta, y les pidio parecer en ello. Los quales le dixeron, auiendo lo consultado: Que pues Malta era de la orden de Sant Iuan, y su Sanctidad cabeça de todas las ordenes, deuia mandar

socorrerla lo mas breuemete que pudiesse. Y pareciendo esto bien al Papa, y no lo dilatando, mando a Pompeo Colona que en Roma hiziesse tocar atambores, y hiziesse se yscientos soldados para el socorro del Maestre, y que se le diessen diez mil ducados que le auia prometido, y q̄ se pusiesse en orden las dos galeras de la Yglesia para mas ayudarle. Y començando a tocar atambores, Roma y la Italia, sabiendo que el armada estaua sobre Malta, començaron a entrar en bullicio, y los caualleros de la orden, y otros que no lo eran se començaron a armar para yr a socorrerla. Los de la orden por la obligacion que para ello tenian, y por temor de las censuras, y descomuniones Papales, & por no perder la ancianidad, y los de mas por seruir a Dios, y honrar sus personas, y assi quien mas ayua se hallaua en orden mas presto partia para Sicilia, para passar de alli en Malta, y Don Garcia de Toledo los recibia a todos muy bien, agradeciendo les su venida. Y como ya estuuiesse a su cargo el socorro de la isla de Malta, por le auer encargado dello el rey Don Philippe, continuo se occupaua en tomar conlejos y pareceres con capitanes y caualleros y hombres de mar, en como haria el socorro, y determinose en juntar sessenta, o ochenta barcones, y factias a manera de esquifes, y que se lleuassen bogando con remos, con quatro remeros cada vno, y bien armados de soldados arcabuzeros, lleuando entre dos nauios vno, en el qual fuesse dos pequeñas piezas de artilleria de bronze, con vn artillero que las soltasse, las quales fuesse carga das con cada tres libras de poluora, y muchos pedaços de hierro y cadena y piedra metidos en vn saquillo, y su pelota con que hinchiria el cañon hasta la boca, y po

dria tirar largo, como a mil y docientos paſſos, y hazer mucho daño en las galeras y baxeles de los enemigos, porque como las galeras ſon tã baxas qualquier tiro que las tiraffen heriria en el coraçon dellas, y porque no ſe dexaſſe de hazer eſte buen eſſecto, en caſo que faltaſſe viento a los nauios para yr ala vela, las galeras les dieſſen cabo, para que galeras y varcones yendo juntas, y faetias y naos, ſi el armada Turqueſca vinielſen contra ellos, pudieſſen eſperarla y dar le la batalla, y quando no echar la gente en tierra y ſocorrer a Malta. Determinado a eſto Don Garcia de Toledo, mando que ſe començaffen a la brar en Napoles y Mecina. Y eſcriuio al duque de Alcalá, diziendo le: Que por que conuenia y era muy neceſſario, dar ſocorro a Malta poderofamente, por tener ſobre ſi tan gruueſſa armada Turqueſca, y ſu Mageſtad le auia encargado dello, que le pedia por merced, que los diez caxcos de galeras que tenia hechas en el atarçana de Napoles, las mandaſſe armar para ſeruir ſe dellas en la jornada con las mas que auia de llevar. El duque le reſpõdido: Que no ſe atreueria a ello, porque ſi el armada leuantada de ſobre Malta yua ſobre aquel reyno, auiendo ſalido de el la infanteria, y dando agora las galeras el rey no quedaria a peligro de perder ſe. De eſto recibio Don Garcia gran pena, aunq̃ lo diſſimulo.

Capit. 151. Como los Turcos aſſaltaron a Sant Elmo el dia de ſu nombre. Y lo que ſucedio. Y de vna eſcaramuça que vuo.



El a manera y con las pieças que diximos, batian los Turcos el caſtillo de Sant Elmo, y aſi le batian el dia de el glorioſo ſanto fuertẽmente, y el Gran Maeſtre por hazer daño en ellos, mando a Montiu de Mombreton que muy de mañana ſalieſſe de el Burgo con la caualleria y algunos arcabuzeros de pie, y fueſſe hazia el lugar de Najar, y ſe embocaffe en alguna parte qual le parecieſſe, para hazer daño en los Turcos que por alli vinielſen ſin orden, o con ella. Y haziendolo eſaſi, fue viſto de algunas centinelas de el Baxa Moſtafa, que ſe lo dixerõ, y mando a tres Sangiaches, que lleuando dos mil Turcos fueſſen en ſu ſeguiamiento, y que los degollaſſen, los quales partieron aſi a ello. Pues como batieſſen a Sant Elmo, muchos de los Ianiçaros y Turcos que ſe tenia por muy valientes tanta era ſu loçania, que ſin eſtar bien hecha la bateria, ſe fueron a el Baxa Moſtafa, y le dixerõ: Que les dieſſe licencia para yr a aſſaltar el caſtillo, porque ſus cimitarras clamauan y morian por cebar ſe en ſangre de Chriſtianos, que no conuenia eſtar alli mas de balde. Reſpõdieleſ Moſtafa, hora fueſſe por ganar la honra de que dixieſſen que el auia ganado a Sant Elmo, ſin que entendieſſe en ello Dragut, hora fueſſe por contentarlos: Que fueſſen en buen hora. Auida ellos eſta licencia de el Baxa, a thema, y ſin raxon, y ſin diſcurſo de guerra, beſtialiffimamente mouidos de ſu temeridad, juntandõ ſe haſta quatro mil de ellos, llamandõ ſe vnõs a otros de las mas cercanas trincheras, lleuando con ellos algunos Sangiaches, y Agas, o coroncles, y delante las vanderas, y lleuado algunas eſcalas para arrimar las al muro, por entrarle por ellas con vn eſtraño

eſtraño alarido que le metian en el cielo arremetieron, y entraron dentro por la parte del foſſo cercano al cauallero de la fortaleça, porque el rebelin no tenia traues alguno, mas de el que los de dentro le auia hecho con tierra y faxina con ſu camifa. Los de dentro que vieron los Turcos tan cerca del rebelin, ſin auerlos deſbierto, que aun los meſmos enemigos ſe marauillã dello, o por deſcuydo de las velas, o porque por alli uieſſe pocos ſoldados eſtos temieſſen occurrierõ, aunq̃ no con poca turbaciõ, con las armas en las manos para defender ſe, viendo ſe aſi acometidos tan de improuiſo: y començaron a diſparar vnõs en otros ſus arcabuzes & flechas. Vno hazia eſto, y otros ſe retirauan al fuerte por guardarle. A eſte punto ſe toco rezia arma, y ſalieron cien caualleros y ſoldados a la defenſa del rebelin, en el qual ya eſtauan mas de otros tãcos Turcos, con la mucha prieſſa que ſe auian dado a entrar dentro por vna tronera, ganãdo primero vna trinchera q̃ los Chriſtianos auian hecho para aſſegurar ſe, deſde la qual arcabuzeãdo, les hazian grãdiſſimo daño. Moſtafa miraua lo q̃ paſſaua, y viẽdo a los Turcos en el rebelin, biẽ pẽſo q̃ el caſtillo era ſuyo eſte dia, y por aſſegurar lo mandaua yr en ayuda de los q̃ peleauan a los q̃ eſtaua mas cerca al rebelin, los quales por ayudar a defender lo ganado, y los Chriſtianos por cobrar lo perdido peleauan animoſiſſimamente a pie firme, pica contra chuça, y alabarda contra eſpõton, y eſpada contra alſange, mas como los Chriſtianos fueſſe pocos, y los Turcos muchos començaron a retirar ſe, mas en eſto ſalio el baylio de Nigropõte con los capitanes Iuan dela Cerda, Marcos dela Cerda, y Medrano, y el coronel Maſſo, y otros caualleros y ſoldados para reſiſtir los

Turcos, y hazer eſpaldas a los q̃ peleauan. Y el comendador Sagra, y otros caualleros q̃ eſtauan ſobre el torreõ alto, començarõ a arrojar tantas piedras ſobre los Turcos que eſtauan en el rebelin, que hiriendo y deſcalabrando, a muchos les dio grã de eſtoruo para paſſar adelante, y grã marauilla fue no perder eſte dia el caſtillo, ſe gun los de dentro viendo ſe acometidos de improuiſo, ſe vieron con fuſos y turbados, q̃ a penas pudieron leuantar la puente leuadiza. Mas con todo eſſo el baylio, y los capitanes con los caualleros y ſoldados peleauan animoſiſſimamente, haziendo gran daño en los Turcos, aunque ellos no le dexauan de recibir. Pero como los Turcos ganaron el rebelin, por el entraron al foſſo mas de quinientos de los mejores y mas bien adereçados, que venian en el armada, pensando con el fauor de la noche ganar el caſtillo, cegando el foſſo, para entrar por alli. Mas de eſta locura preſumptuoſa fueron bien pagados, porque los de Sant Elmo viendolos dentro de el foſſo, por troneras que auia hecho para arcabuzes, ſe puſieron en ellas, no ſolo para eſtoruar el daño que les queria hazer: mas por acabarlos, porq̃ de alli no ſalieſſe ninguno viuo, y tirandoles, y de lo alto de el muro arrojandoles alcancias de fuego, y barriles y ollas de poluora ardiendo con mucha preſteza, ſin tener ſocorro, como ellos merecian, murieron alli como beſtias mas de quatrocientos y cinquenta, aunque tambien ellos no dexauã de tirar ſu eſcopeteria y flechas, y matarõ a veynete y vn caualleros, y dixerõ vn arcabuzazo por la boca a Luys Coſtilla cauallero de Camora, y a Centilio Caſtellano otro, de q̃ los mataron, y tambien fueron muertos Guardamphe de Albernia, y vn cauallero Frances, y otro Aleman, y Somario

Florentin, y otros veynte soldados. Y cō esto cesó el assalto, auiedo durado largas tres horas: dādo el baylio y todos muchas gracias a Dios por verse escapados este dia que mucho temió ser todos muertos, y perder el castillo: pero poniēdo la mejor guarda que pudierō, enterrādo los muertos, y curādo de los heridos. Dela perdida del rebellin peso grādemente al Maestre no porque el no se temiese que no se hauiā de perder, mas porque se perdieffe tan descuydadamente, y tan presto: no embargante que a los Turcos vuisse costado tā caro. Monsiur de Mombretō q̄ con los cauallos, y arcabuzeros partio de mañana hazia el lugar de Najar, llegando en parte donde le parecio conueniente para hazer el mandado del Maestre, se emboscō poco antes de llegar al lugar, y puso sus cētinelas para descubrirlos q̄ viniessen: y como estas le dieffen nueua de los dos mil Turcos q̄ embiaua el Baxa, para degollar los porq̄ los vieron venir para el lugar de Najar, llegādo los Sangiaches en parte que le parecio podria biē pelear cō ellos salio de la emboscada, con todos, y mando tocar las trompetas, y las lanças en las manos, diziēdo: A ellos cauallos, arremetio contra los Turcos q̄ venia descuydados, como no sabian donde estauan, y entraronles por el costado lanceando algunos, y disparando los arcabuzeros mataron otros. Los Sangiaches que se vieron saltados, poniendo mano por sus cimitarras, y tomando sus tablachinas para cubrirse, mandando a los Turcos voluiesfen contra los de cauallo y arcabuzeros los rostros, començaron de tirarles sus flechas y escopetarios, pero los de cauallo, como del acometimiento hecho derribaron muertos veynte Turcos, y hirieron mas de treynta, y con vna admirable pre-

steza reuoluiērō sobre ellos por desordenarlos, pero aunque pisaron y lancearon a otros no pudieron romperlos como pēsauan, antes los Turcos como començaron a disparar hirieron a algunos dellos, y enclauaron con flechas algunos cauallos, pero haziendo Mombretō q̄ se retiraua cō la caualleria, porq̄ los Turcos le siguiessfen pensando q̄ huya, saliendo como quinientos dellos del esquadro a gran prieta tras el, dexādolos alexar de los otros buerato, reboluiō sobre ellos con frey Thomas Coronel, y Don Bernardo de Cabrera, y el capitan Marzilla y todos los demas y con los arcabuzeros, y lanceandolos, y cargandolos, mato otros doze y hirieron otros muchos, y hizierō los volver atras, pero llegādo a focorrerlos los Sangiaches con los otros Turcos, dādolos carga aquella recebia el bien con el menor daño que podia, y voluiedo contra el Burgo, quando hazia que yua de huyda, y quando reboluiendo sobre los Turcos por cāfarlos y matarlos, peleó y escaramuço cō ellos, bien tres horas, en las cuales pocos vuo allí que no ensangrentassfen su lança en aquella gente Turca, en especial los q̄ auemos dicho, y el capitan Vincencio Anastagio, y frey Pedro Antonio de Rose. Y como ya estuuiessfen los cauallos cāfados, y no para poder mas pelear, auiendo muertos como sessenta Turcos, y herido mas de doscientos, con perdida de dos soldados y heridos algunos de cauallo, se voluiō para el Burgo al mas largo passo que pudo lleuādo sus arcabuzeros delāte, y entrado en el dixo al Maestre lo q̄ auia hecho, de q̄ fue muy cōtēto, y los Sāgiaches se voluierō al cāpo, y dixerō al Baxa lo q̄ les auia sucedido, de q̄ le peso por no se auer podido hazer daño en los Chřianos. Venida la noche el Maestre embiō algūas fragatas a Sant

Elmo

Elmo para que le traxessfen de alla los heridos, para mandarlos curar en el Burgo, y traydos, y viendo los que eran los mandos llevar ala enfermeria, y embarcar luego otros tantos, y llevarlos al baylio, & a dezirle a el y a los capitanes, y a los cauallos y soldados: Que pues auia confiado de ellos aquella fuerça, q̄ hiziesfen como buenos, que el no los olvidaria, mas cōtinuō les embiaria socorro de noche, y esperaba en Dios, que haziēdo ellos lo q̄ deuian el castillo siempre seria suyo. Mostafa Baxa: viendo el successo deste dia, auinq̄ mucho le peso por los Turcos q̄ perdiō, mucho se holgo por ver ganado el rebellin de Sant Elmo, y con gran diligēcia, mando que esta mesma noche los gastadores, hinchiessfen muchos cueros de cabras de tierra, y con ellos alçassfen y subiesfen tāto el rebellin q̄ le igualassfen con el muro de Sant Elmo, pero el baylio de Nigroponte, q̄ con los capitanes Iuan dela Cerda & Medrano hazian la vela por aquella parte, para q̄ no se les entraessfen por allí, con vna buena quātidad de cauallos y soldados salieron al fosso y pelearon cō ellos, y quitaronles muchos de los cueros y mataron y hirieron a algunos de los q̄ en ello enteridā, pero la muchedumbre de los Turcos era tanta, y tanta la diligēcia que en ello pusieron que subierō los cestones casi hasta igualarlos con el muro.

Capitul. 152. De lo que di

xo Dragut Arraez al Baxa Mostafa. Y lo que passo sobre ello.



o era poca la colera cō que Dragut Arraez estava, de auer visto q̄ hallandose en el campo del Grā Turco: Mostafa Baxa vuisse mandado

assaltar a Sant Elmo sin selo auer primero cōmunicado y consultado, sospechando el fin con q̄ lo auia hecho se fue a su tiēda, y le dixo, presente Cortuculi y algunos Sangiaches, q̄ pues de cosa tan grande como era dar vn assalto no se le daua parte, q̄ menōs se le daria de otras cosas de mas importancia, y que entēdiendo por esto q̄ auia visto, que su estada allí haria poco al caso, y el tenia mas gēte de la q̄ auia menester para aquella empresa, se quedasse con Ala, que el determinaua embarcarse con los suyos & yr a seruir al Gran Señor donde mas conuiniesse. Entēdiēdo Mostafa de do procedia estas palabras de Dragut, y como tenia memoria de lo que el Gran Turco mandara, q̄ ninguna cosa en aquella guerra se hiziesse sin su parecer y consejo: por le amansar, contra la colera q̄ sintio q̄ lleuaua, le respondiō: Que si aquello dezia por no le auer cōmunicado el dar del assalto q̄ se auia dado a Sant Elmo que no tenia el culpa, porq̄ los Turcos q̄ le auian dado auia sido de su voluntad, y ello auia cōsentido por no desagrardarlos: pero q̄ de allí adelante no se haria otra cosa semejante, q̄ le rogaua perdieffe el enojo, si por aquello alguno tenia, y asistiesse con el a la empresa de Malta a q̄ los embiaua el Gran Señor. A esto dixo Dragut: Que por ninguna manera el lo deuiera hazer sin cōmunicar selo, q̄ para ver alo q̄ el era obligado, le mostra se la patēte que traia del Señor, porq̄ queria verlo que le mandaua, y alo q̄ el era obligado, y auinq̄ Mostafa lo quisiera escusar, diziēdo: Que el no la tenia sino Piali, vuo de embiar por ella ala capitana a Piali, porque le certifico que se embarcaria, y yria sino se la mostraua. Y trayda y vista, y como expressamente el Gran Turco mandaua que a nada se determinasse sin el parecer de Dragut.

Y 3 Dragut

Guerra y defenſa

Dragut le dixo: Que miraffe aquello y lo guardaffe para adelante, porq̄ de otra manera, haria lo q̄ auia dicho, y quedádo de conformidad q̄ no auria mas defordē de la paſſada. Dragut voluio a ſu alojamiēto y mádo alçar el rebellin q̄ ſe auia ganado como ſe comēço con los cueros de cabra llenos de tierra, y hazer del plataforma para plantar artilleria, para deſde allí batir el parapeto de Sant Elmo. Lo qual hizo cō tanta diligencia q̄ no ſe le pudo eſtoruar por los de dētro por mucho q̄ lo porfiarō tirádoles piedras, fuegos y arcabuzazos.

Capitu. 153. De lo que hi-

zieron los Turcos y los de Sant Elmo. Y como el capitā Medrano fue al Burgo, y lo que dixo al Gran Maeſtre. Y lo que el le reſpondio.



Los Turcos que ya tuuieron por ſuyo el rebellin de Sant Elmo, como ſobre el viuief ſen labrado eſta noche la plataforma, el Baxa Moſtafa y Dragut mandaron plantar vna pieça de batir y otras tres pequeñas, y lleuar adelante ſus trincheras, y entrar en ellas mil y quinientos Ianiçaros y Eſpahis junto al foſſo, pegados al rebellin para tirar a los q̄ ſe aſſomaffen alo alto a perturbarlo. Y para dar orden en como ganar a Sant Elmo ſe juntarō a cōſejo, el rey y Moſtafa, y Dragut, Aliportuc, Selarayz, y Cortuculi, y otros Sangiaches, en el qual Moſtafa les dixo y propuſo: Que pues ya auian ganado el rebellin de Sant Elmo, que como les parecia procedieſſen adelante para ganar el caſtillo, para que llegaffe a los oydos del Gran Señor como auian hecho alguna coſa ſeñalada. Reſpōdio a eſto Dragut el primero a ruego de todos: Que aun que tenia ganado el rebellin ſe trabajaria

mucho haſta ganar a Sāt Elmo, porq̄ los de dētro ſe repararia y le guardaria muy biē, y q̄ para eſcuſar el daño q̄ dellos ſe podria recibir hizieſſen vn puēte de entenas de galeras q̄ abraçaſſe y fueſſe de el muro batido de Sāt Elmo haſta la eſquina de el valuarte, y q̄ fueſſe cubierta por los lados para q̄ ſus eſcopeteros y flecheros no pudiesſen ſer offendidos de los de dentro: la qual lleuaſſen por baxo del foſſo tā ancha y abierta q̄ pudiesſen lleuar vna hilera de diez Turcos, y q̄ el por ſeruir al Gran Señor, tomaua el hazerla a ſu cago, y que como fueſſe hecha ſurgieſſe toda el armada en la Cala de Sant Iorge, cerca de la fortalesa, para q̄ jugando el artilleria los retiraffen de aq̄lla parte, porq̄ tomádoles al deſcubierto, matarian los q̄ ſe puieſſen a la defenſa, y q̄ a vn tiempo arremetieſſen a los maros y valuartes, y peleando ſe por allí ſe entraria por el puēte, y aſi ſe ganaria el caſtillo. Siendo por todos oydo eſto q̄ dixo Dragut, lo aprouaron, y fenecioſe con eſto el cōſejo. Los ingenieros y gaſtadores q̄ plantauā el artilleria en la plataforma del rebellin, aq̄lla hazian ſin ſer offendidos con grā diligencia, porq̄ aunque el baylio y los capitanes, y los q̄ tenían conſigo lo queria ſalir a impedir no crā parte, porq̄ aſſomádoſe, de los eſcopeteros q̄ de abaxo tirauā luego erā muertos o heridos y aſi no ſabian q̄ ſe hizieſſen, y eſte daño fue mas irremediable quādo plātadas las pieças le comēçaron a batir el parapeto. Dragut q̄ a ſu cargo tomo el hazer la puēte, luego mádo a ſus forçados y marineros q̄ le traxeſſen cinco entenas, y venida la noche la mando comēçar a hazer con buena guarda de eſcopeteros, porque no ſe eſtoruaſſen los de Sant Elmo, poniēdo los cabos della dētro del rebellin, y legādo con las otras al muro de Sant Elmo,

pero

de la nombrada iſla de Malta.

172

pero como ſe vieſſe por las centiaelas, y dieſſen auifo al baylio de Nigropōte, con los capitanes Maſſo, Medrano y Iuan de la Cerda, y los caualleros y ſoldados ſalieron alo eſtoruar tirandoles de arcabuzazos, no teniendo ellos otra defenſa ſino vnos ceſtones, q̄ no con poco trabajo hauian hecho. Y viendo que deſde el muro no lo podian eſtoruar, determinaron tentar la fortuna por otra parte, y ſalieron al foſſo, y deſde el muro y en el foſſo eſcaramuçarōn con ellos toda la noche, arrojandoles por todas partes muchos fuegos, & a peſar de los Turcos ſe quemaron tres entenas y cayeron en el foſſo, quedando las otras doſto da via pueſtas, pero aunq̄ en eſto el baylio y los demas trabajaron mucho, no dexarō de quedar dellos muchos heridos, y muerto el ſargento de Miranda, haziendo aqui muy excellentes coſas Don Frāciſco Vazquez, y frey Perez Baragan, y frey Cipion Vrſino, y el cauallero Parpalla, y otros caualleros de todas naciones. Viēdo Dragut y Moſtafa el daño que auian recibido los ſuyos, porque les auian muerto muchos y deſhecho el puēte, con grande enojo q̄ dello viuierō, mandaron otro dia batir con gran furia a Sant Elmo, y entrar ſus ingenieros en el foſſo a rehazer el puente. Y como los caualleros y ſoldados que eſtauan en Sant Elmo vieſen el peligro grande a que eſtaua, tornan do a jugar el artilleria, y tirarles de las trincheras y que no dexauan aſſomar alo alto a ninguno, y que tornauan a rehazer el puente, comēçaron a dezir, que el eſtar allí de aquella manera era vn cierto y claro morir, que mejor ſeria ſalir a pelear al campo con los Turcos. Y como en eſto inſiſtieſſen algunos, auido conſejo el baylio con los capitanes y algunos caualleros ſobre ello, y fue del parecer de los mas: Que

pues allí do eſtauan tenia ſegura la muer te que ſe ſalieſſe a pelear fuera con los enemigos, que podria ſer les haria Dios merced, para que pudiesſen deſhazer la puente y derribar el rebellin, dexádo personas dentro q̄ no les ſucce diendo bien la ſalida clauaſſen el artilleria del caſtillo; y a to ſigaſſen las aguas, para q̄ los Turcos no ſe aprouechaſſen della, y murieſſen como las beuieſſen, y q̄ aſi moririan conſolados vengando primero bien ſus muertes. Y ſiendo eſto en concordia de todos o de la mayor parte ſe determinaron a ello, aun q̄ no ſe hizieſſe ſin licencia del Gran Maeſtre, al qual le eſcriuieſſen vna carta dello: la qual firmaſſen todos, y la lleuaſſe el capitā Medrano al Burgo, y ſe la dieſſe. Y haziendo ſe aſi, Medrano fue en el Burgo y dando la carta al Gran Maeſtre, le dixo: Que el baylio y todos los caualleros, capitanes y ſoldados de Sant Elmo, le beſauan las manos, y q̄ hazia ſaber a ſu Señoria Reuerēdiſſima, que el caſtillo eſtaua tal que no ſe podia defender; aſi por no auer en el trabefes, ni caſafimatas en el foſſo: como por ſer las baterias q̄ los Turcos les auian hecho muy grandes y abiertas: ni auer placa para pelear, ni fortificarſe, ni aun podia aſſomarſe en ninguna della. Quāto mas que agora nueuamente les auia hecho vn puente para entrarles por el a Sant Elmo q̄ era vno de los mayores peligros que tenia, que todos juntos le ſuplicauan, vieſſe aquella carta, y les dieſſe la licencia q̄ por ella le pedian y ſuplicauan. Viſta la carta por el Maeſtre, y oydo lo q̄ Medrano le dixo, le peſo grandemente de la determinacion de todos, y enojádoſe mucho del baylio y de los caualleros del habito que la firmaron, con mucha diſſimulacion reſpondio a Medrano: Que voluieſſe a los q̄ a el le embiarō, y les dixieſſe, q̄ pues dezia

Y 4 no

Lo que proueyo el rey Don Philippe

no temian la muerte, ni yr adonde la tenia mas segura que en Sant Elmo, q̄ les rogaua y mãdaua, que por amor suyo, y por lo que deuián a buenos capitanes, caualleros y soldados, y por lo que tocava a la saluacion de todos se estuuiessen quedos en Sant Elmo, porque el esperaua socorro de hora en hora, y que así le rogaua a el hiziesse lo mesmo. Con esto voluio Me drano a Sant Elmo, y lo dixo a todos juntos: los quales como quiera que no les pluguiesse, por no enojar al Maestre obedecieron.

Capit. 154. Como el correo q̄ embio Don Garcia de Toledo al rey Don Philippe lleugo en su corte, y le dio sus cartas. Y lo que mãdo proueer sabido el cerco de Malta.

L correo q̄ embio Don Garcia de Toledo al rey Don Philippe con la nueua de q̄ Malta estaua cercada de Turcos, lleugo en Madrid, y dan drole allí con deuida reuerencia las cartas, el rey supo por ellas la llegada del armada ala isla, y la necesidad del Gran Maestre, auido luego su consejo, y considerando q̄ Franceses no le socorrerian por la hermandad q̄ con el Turco auian tenido hecha, ni menos Maximiliano rey de Bohemia electo Emperador de Romanos lo podria hazer aunq̄ quisiesse, por estar impossibilitado, a causa de las guerras q̄ continuo tenia cō infieles por la parte de Hungría, ni menos Venecianos por la cōfederacion q̄ tenían hecha con el mesmo Turco, ni de los otros reyes, ni de Alemania, por se auer buuelto a la secta del maldicto Luthero, y que si alguno se podria espe-

rar seria en el Padre Sãcto, Papa Pio Quarto, por ser muy zeloso de el amor y seruicio de Dios, y que esto no seria mucho, de termino socorrer al Gran Maestre de esta manera. Que se juntaassen todas las galeras q̄ tenia en España, con ocho q̄ de nueuo auia mandado varar en Palamos, y las diez del duque de Florècia, de las quales siempre q̄ se seruia dellas le pagaua las cinco, y las de Saboya, y algunas de Genoua con las que tenia en sus reynos de Napoles y Sicilia, y con las que le seruia Iuã Andrea, que serian como ciento, y q̄ se juntaassen a estas ciegas galeras las naos que se hallassen en los puertos de los dichos reynos para lo qual desde luego se embargassen para passar la gēte que embiasse a Malta, la qual fuesse los tres tercios de la infanteria Española que tenia en Corcega, Milan y Napoles, y que en Italia se hiziesse veynete y seys mil hombres, para que juntos todos se fuesse a hazer el socorro. Hecha esta determinacion, mando despachar sus reales cartas para Don Gonzalo de Bracamonte, su maestro de campo, que estaua en Corcega, con nueue vanderas de Españoles, haziendo la guerra a Sant Pedro Corço, en fauor de Genoueses, por especial encomienda que dellos tiene, para sacar le de la isla, mandandole: Que por quanto el auria menester que con aquellas vanderas le fuesse a seruir a Malta, que estuuiesse a punto con ellas para passar en Sicilia siempre que embiasse Don Garcia por ellas. Ya Dō Gabriel de la Cueva, duque de Alburquerque su gouernador del estado del su ducado de Milan que hiziesse yr a Don Sancho de Londoño su maestro de campo, del tercio de Españoles que tenia en el Piemont, con mil y quinientos soldados de aquellos al puerto de Baya de Genoueses, para que llegan

para socorrer a Malta.

173

llegando allí Don Aluaro Baçan con las galeras los embarcasse, y passasse en Sicilia. Ya Cæsar de Napoles maestro de campo general que auia sido del Emperador Don Carlos su padre en la guerra que leuanto a los rebeldes Alemanes al imperio, leuãtasse en Lombardia dos mil infantes. Y al duque de Florencia que leuantasse quatro mil en la Toscana, y embiasse luego a Sicilia sus galeras. Ya Octauio Fernelio duque de Parma leuantasse otros quatro mil en el Parmesano. Y al duque de Urbino otros tantos en sus tierras. Ya Francisco Colona, hijo que fue de Estephano Colona cauallero Romano hiziesse en Roma tres mil. Ya Pablo de Santa Flor otros tantos. Ya Don Horacio de la Noya hijo del principe de Salmona otros tres mil en Napoles. Y al conde de Seminara, otros tres mil en la Calabria. Y al hijo de el marques de Chiarcaro, otros dos mil, con que eran el numero de los veynete y seys mil. Y escriuio al duque de Alcalá: Que ordenasse a Don Aluaro de Sande, que con la coronelia de Españoles que tenia en aquel reyno de Napoles passasse en Sicilia, para este socorro, y q̄ el como le tenia mandado, pusiesse buena guarda en las fronteras de aquel reyno. Ya Don Garcia de Toledo, que auiendo visto su carta, y entendido por ella como el armada Turquesca q̄ estaua sobre Malta, era tan poderosa, era la su merced socorrer al Gran Maestre, y que el fuesse a hazer le el socorro, para lo qual mandaria yr allí a Don Aluaro Baçan, con las galeras de España, en las quales llevaria tres mil Españoles, mil y quinientos de Lombardia, y mil y quinientos visos, y mas yrian las galeras de Florencia y Saboya, y algunas de Genoua, y otras ocho que mandaua varar en Palamos, que pa-

ra armar las, el embiasse de Sicilia chufma. Y mas embiaua a mandar que en Italia, se hiziesse veynete y seys mil Italianos, que con aquellos y la coronelia que tenia en Napoles, y los soldados de Sicilia, que todos passarian de treynta mil hombres, embarcando los en las galeras y en los nauios que uiesse en aquellos puertos, los quales luego para aquel effeçto embargasse, con la diligencia y presteza possible, fuesse a socorrer a Malta, tomando y teniendo las cosas de Malta, como si fuesse de Palermo o Mecina, en lo qual todo se uiesse sabia y discretamente, pues aquella armada y socorro fua de su saber y prudencia, que para la paga de la gente que embiaua a mandar hazer, y lo que costassen las naos que se embargassen, le embiaua de presente cedulas, para que se le diesse en Napoles quatrocientos mil ducados, y le embiaria todos los que mas fuesse menester. Y que si Malta, lo que Dios no quisiesse, ni permitiesse, se viniesse a perder antes de ser socorrida, embiasse a la Goleta nueue o diez mil hombres, para que estuuiesse a buẽ recaudo. Escriuio también al Duque y Senado de Genoua, diziendo: Que porque el hauiã sabido que Malta estaua cercada de Turcos, y embiaua a socorrerla, y que porque para la gente que el embiaua serian menester mas galeras de las que el tenia, que para ello le diesse algunas de las suyas. Y escriuio así mesmo al embajador que allí en Genoua tenia, mandando le, que el mesmo lo dixesse así al Duque y Senadores. Y despachando con estas cartas sus correos, mando a Iuan Andrea Doria, y a Don Sancho de Leyua general de las galeras de Napoles, que se hallauã en su corte, que luego se partiesse para Napoles,

El comendador Saluago voluio

y con sus galeras fuesen a Sicilia para hazer lo q̄ les ordenasse Don Garcia para aquel socorro. Escruiuo tambien a Dō Aluaro Bazan, mandandole, q̄ abreuiaſſe su partida quanto pudieſſe, y q̄ lleuando la gente que le auia mandado, de Cartagena fuesse a Barcelona, y recogiendo alli la q̄ mas hallaſſe, paſſaſſe a Italia, recogiedo y lleuando de camino la infanteria Española del tercio de Lombardia, cō la qual hallaria en Baya puerto de Genouieses, a su maestro de campo Don Sancho de Londoño, y la lleuaſſe a Sicilia a Dō Garcia de Toledo.

Capitul. 155. Como Don

Garcia embio al comendador Saluago al Gran Maestre. Y como el le torno a voluer a el por gente. Y lo que mas paſſo.



Amilo de Medicis, y el comendador Saluago, q̄ por mandado del Gran Maestre de Malta partierō, como diximos, con sus cartas a pedir socorro al Papa y a Don Garcia, a quello sollicitauan, estando en Roma y Mecina, con gran diligencia. A cuya causa, el Papa queriendo cumplir lo que auia prometido al Gran Maestre, y mostrar lo q̄ en tal tiempo deuián hazer los principes Christianos contra infieles, mado dar los diez mil ducados a Zambrano embaxador q̄ en Roma tenia el Maestre, y vna buena cantidad de poluora y salitre, de la q̄ tenia en el castillo de Sant Angel, y como los seyscientos soldados ya eran hechos, mando a Pompeo Colona, que con ellos fuesse la buelta de Napoles, para de ay paſar en Sicilia, y que Camilo de Medicis su sobrino, que auia venido por el socorro,

fuesse por comissario dellos, y con su bendicion que les dio, y concediendoles lubeo plenissimo a los q̄ en la defensa de Malta murieſſen, tomaron su camino, siguiendolos muchos gentiles hombres y personas nobles auentureros, con animo muy valeroso de verse con los enemigos, q̄ cada hora se les hazia vn año. Don Garcia tambien daua orden para socorrer a Malta, y siendo muy importunado para ello de el comendador Saluago, le mado voluer al Gran Maestre, embarcando se en vna fragata de quatro bancos, y q̄ entrasse en el Burgo, y le comunicasse algunas cosas secretas que no se entendieron, y que para que fuesse en saluamento sin q̄ se le estoruasse, fuesse cō el hasta llegar a seys o siete millas de la isla las galeras de la orden, en que el y Camilo de Medicis auian venido, y la de Santoui, q̄ estauan alli, y que dexando le alli do dezia, las galeras se voluieſſen a Sicilia. Y embarcado se Saluago, asy tambien se embarco cō el capitan Miranda, cuya vadera, como diximos, auia lleuado a Malta Medrano su alferes, que ya della por mandado de el Gran Maestre era capitan, por auerse quedado a desposar, lo qual auia hecho y tenia licencia de Don Garcia para yr ala jornada. Y como fueron embarcados navegaron sin parar hasta cerca de la boca del puerto, y saltando alli de la galera en que yuan en la fragata, remandola cinco marineros fueron contra Sant Elmo, y començarō a entrar por el puerto a los quatro de Junio antes que amanecieſſe, aunque no sin grã peligro de sus vidas, porque los de Sant Elmo p̄sando q̄ eran enemigos les començaron a tirar de arcabuzazos. A cuya causa les conuino dezir quienes eran, porque por desdicha no los mataſſen. Diciendo Saluago a vezes: Saluago, Saluago

go

de Malta a Sicilia.

174

go. Y siendo conocido por vn cauallero Español de los q̄ velaúa el castillo cesarō de tirarles, y ellos hizieron llegar la fragata, y hablaron vn poco, preguntandose vnos a otros que trayan y como estauan. Saluago les dixo: Que alli venia el capitan Miranda, y que presto les vernia socorro. Y el cauallero el estado en que estaua Sant Elmo. Y porque ya aclaraua el dia se despidieron y se fueron para el Burgo, mas siendo descubiertos de los Turcos, reconociendo no ser suya le tiraron vna pieça de artilleria, y dando la pelota de ella dentro de la fragata, partio vn hombre por medio, y lleuole a la mar, y trastorno la fragata, y puso los en tanto peligro, que por poco no la voluio de el todo y se ahogaron: pero aunque turbados por caſo tan temeroso, recobrandose y esforzandose lo mas que pudieron, apressuraron el viage, y en saluamento entraron en el Burgo, y dando muchas gracias a Dios, fueron a besar las manos al Gran Maestre, y recibielos el muy bien, y diciendo le el Saluago a lo que le embiua Dō Garcia. El Gran Maestre le mando, que por amor suyo, no mirado a los peligros que estonces se offrecian, sino a que seruia a Dios y a la orden, se tornasse a embarcar aquella mesma noche en la fragatilla en que auia venido, y voluieſſe a Don Garcia de Toledo, y le dixesse lo que los Turcos hasta alli auian hecho, y como le batian y asaltauan a Sant Elmo, de lo qual le mando informar muy particularmente a personas de vista y credito, y que le dixesse: Que para socorrer a la necesidad en que se hallaua de presente, por la falta que tenia de gente, le embiasse quinientos, o mil arcabuzeros Españoles, para en tretener la fuerza de Sant Elmo, porque a no los embiar no podria dexar de per-

derse, y que como los dieſſe, le dieſſe a entender, que con ellos recibirian gran daño los enemigos, y bastarian hasta que le dieſſe el socorro que para descercarle conuenia. Y que el como hombre pratico en las cosas de la mar y de la isla, hizieſſe por meterlos dentro, que para que entendieſſen que podrian estar seguros sin ser offendidos de enemigos, el mandaria hazer ciertos fuegos, a los quales tuuieſſe ojo quando vinieſſe. Y tornandose a embarcar la mesma noche con esta orden Saluago con sus marineros, dandole Dios tan buena fortuna para salir, como la tuvo para entrar, y muy buen tiempo, no tardo mucho en llegar a Caragoça de Sicilia. El capitan Miranda que quedo en el Burgo, como el Gran Maestre auia dado su compania a Medrano, viendo y considerando, que quien tan bien la merecia, no era razon descomponerle, sino acrecentarle, despues de auer le agradecido su venida, le rogo, que fuesse a Sant Elmo, y viesse la disposicion de el castillo, y tomasse en el el cargo que quieſſe, que el mandaria, que fuesse obedecido en todo como su mesma persona, y que tuuieſſe por buena la eleccion que el hauia hecho de su vadera en Medrano su alferes por su ausencia. Miranda le respondio: Que en hauer dado su Señoria Reuerendissima la compania a su alferes, hauia sido hecho, de vn tan excelente y valeroso principe y señor, como el era, porque Medrano era muy buen hidalgo y soldado, y hauia seruido mucho a la Magestad del rey Don Philippe de España su señor, y merecia mucho mas que aquello, y que en lo que le mandaua, el por el presente no lo aceptaria ni ningun otro cargo hasta ver la disposicion y estado en que estaua el castillo de Sant Elmo,

al

Guerra y defenſa

al qual por le ſeruir paſſaria aq̃lla noche, aunq̃ ſeria con peligro, y diria en todo lo que ſe le alcãcaſſe. Ya gradeciendolo eſto mucho el Grã Maefre, le dixo: Que pues q̃ aſi lo queria que ſe hizieſſe: y venida la noche ſe embarco en vna barca, y fue en el Burgo, y viſto por los de dẽtro, y eſpecialmente por Medrano, no ſe podria decir con quanta alegria fue recebido, mayormente quando les dixo, q̃ preſto ternian ſocorro. Y entro con el baylio de Nigroponte y los capitanes y caualleros, y anduuo mirando el caſtillo, y vio y miro el artilleria y municiones, y ſe informo de como peleauan los Turcos, y reconoció las baterias y el puente, y dando ordẽ en algunas coſas q̃ le parecio, voluio otra noche al Burgo, y dixo al Gran Maefre: Que Sant Elmo eſtaua tal, por lo q̃ auia viſto, que no ſe podria defender mucho, ſi los Turcos eran hombres, porque los tenian muy ſujetos a ſus baterias, y arcabuzeros q̃ continuo los fatigauan, aunq̃ conocia bien ſer de gran importancia para guarda de las otras fuerças el ſuſtentarla, para lo qual deuria ſu Señoria, de ſu parecer, no le deſamparar haſta que los enemigos, ſi Dios lo permitieſſe le ganaffe. El Gran Maefre agradecio mucho lo que le dixo, porque entendio q̃ le dezia verdad con ſana intencion de ſeruirle, y le rogo muy ahincadamente, quiſieſſe ſer el defenſor de aquel caſtillo, creyẽdo y teniendo por cierto, le defenderia mejor q̃ otro: para lo qual le cometeria todas ſus vezes, y mandaria que aſi fueſſe obedecido. Reſpondio a eſto Miranda: Que le ſuplicaua, q̃ no ſe lo mandaffe, porque nunca Dios quiſieſſe, q̃ el tomaffe cargo de coſa tan claramente perdida, para q̃ ſe dixieſſe que hauia tenido en ello culpa, lo q̃ viera hecho por ſeruirle ſi ſe lo mandara al princi-

pio, y no teniẽdole los Turcos en tal eſtado. Quanto mas, q̃ dentro de Sant Elmo auia caualleros, capitanes y ſoldados de tanto valor, prudẽcia y eſfuerço, que no haria falta el no ſeruirle en aq̃llo, mas que como vn priuado ſoldado, yria a ſeruir a Dios, y a el, y morir alli, y daria continuo ſu parecer, y en todo lo q̃ conuinieſſe trabajaria como el q̃ mas, porque tambiẽ entendia que ſeruiria en ello a ſu rey. El Grã Maefre, teniendo en mucho el ofrecimiento de Miranda, le dixo: Que el acetaua lo q̃ el queria y no mas, pues no era ſu voluntad, pero q̃ toda via le rogaua y encomẽdaua mandaffe de hecho lo q̃ le parecieſſe. Y embio a mandar al baylio de Nigroponte, y a los demas q̃ eſtauan en Sant Elmo, q̃ no hizieſſen otra coſa que lo q̃ el dixieſſe. Y con eſte ofrecimiento el capitán Miranda la noche ſiguiente paſſo a Sant Elmo, donde torno a ſer muy bien recebido de todos, ſabiendo q̃ yua a paſſar por el peligro en que eſtaua todos. Miranda ſiendo dentro ſe junto cõ el baylio, y el comendador Sagra, y Iuan de la Cerda, y Marcos de la Cerda, Medrano, y Maſſo, y otros, y proueyo de mas centinelas y velas al caſtillo, y quito vnas y puſo otras q̃ le parecieron mas conuenientes: y para alegrar a toda la gente, q̃ era bien menester, ſegun lo q̃ paſſaua, mando poner tabla de juego, y abrir tauernas para que ſe regozijaſſen, y porq̃ algunos no tenian dineros, el començo a preſtar les, y embio a decir al Maefre, q̃ los mandaffe proueer dellos. Y el embio vna cantidad dados por el obispo de Malta, q̃ no ſo lo proueyo en eſto, mas hauia proueydo en otras neceſſidades. Y porq̃ El brola alcayde de Sant Elmo era, como hemos dicho, muy viejo, y alli auia paſſado mucho trabajo, y del eſtaua malo, Miranda eſcriuio

Socorro de Don Garcia embiado a Malta. 175

uo al Maefre le mandaffe ſalir de alli. Y con eſto que hizo Miranda todos començaron a alegrarſe, y no peſauan en temer los Turcos, ſino en holgar, jugar y regozijarſe, como ſi nunca les viera de llegar ninguna hora de deſauentura.

Capitu. 156. Como Don

Garcia de Toledo embio quatrocientos hombres al Gran Maefre. Y como llegaron a Italia las cartas del rey Don Philippe.



Andado que vuo Dõ Garcia partir al comẽdador Saluago a Malta al Gran Maefre ſe paro a pensar y conſiderar el cuydado y afflicion tan grande en q̃ eſtaria por eſtar tan cerca do, apretado, batido y combatido de los enemigos, y de quanta importancia ſeria a quien eſtaua en tal neceſſidad qualquier ſocorro aunq̃ fueſſe pequeño. Y como a eſta coyuntura llegalle tambien Monſieur de Carniçon ſobrino del Gran Maefre, con otra ſu carta, y le dixieſſe las neceſſidades de Malta, y le pidieſſe el ſocorro y eſtubieſſe alli frey Auguſtin, cauallero del habito con vna compaña de ſoldados, y otros caualleros de la orden q̃ auian venido alli cõ deſſeo de paſſar a ſocorrer a ſu Maefre, y hazer lo q̃ deuián y eran obligados a ſu orden, que por todos ſerian como quatrocientos, le parecio ſeria bien embiarle eſtos mientras el ſe ponía en orden para mejor proueerle. Y determinado en eſto, mando llamar al Monſieur de Carniçon, y dixole: Como queria embiar eſto al Maefre, y mas ſiete artilleros que le aprouecharian, por la falta que el ſabia que te-

nia dellos, mientras el ſe acauaua de proueer para yrle a ſocorrer, que embarcaſſe eſtos en la galera en q̃ auia venido, y en la de Santoui que eſtaua alli. Carniçon le dixo: Que a q̃llo ternia de preſente el Maefre por merced, y el en ſu nombre lo acceptaua aſi, y que luego ſeria hecho. Y dando ſe a ello buena diligencia, fueron embarcados preſto, y començaron el viage, y llegando con ellos a Caragoça de Sicilia, y topando ſe alli con el comendador Saluago, que como diximos, voluía a Dõ Garcia a pedirle ſocorro, ſabiendo a que, y quantos yuan, en breues palabras, por no perder tiempo, dio a entender a Monſieur de Carniçon, y a frey Auguſtin, y a los otros caualleros la grande neceſſidad que auia dellos en Malta, y rogandoles a preſuſtaſſen la yda quanto pudieſſen, porque Sant Elmo era tan combatido de los Turcos, que ſi preſto no llegauan no paſſaria mucho que no fueſſe perdido, y como hombre platico de los lugares de la iſla, y que ſabia donde y como eſtauan los enemigos, les dixo y auio, que dexando la parte del Poniente, de donde por alli podrian ſer descubiertos, ſobre viento de el armada rodeaſſen la iſla de la parte del Levante, y fueſſen hazia el Lebeche, ala Cala de Milliaría, y la tomaſſen por lo baxo, y entraſſen de noche en ella con toda preſteza, y deſembarcaſſen alli la gente, & q̃ caminando de alli quatro millas, daria en la ciudad de Malta, y que de alli podrian paſſar deſpues al Burgo, y aduertidos de eſto el los dexo yr ſu viage, y ſiguio el ſuyo para Don Garcia a pedir los arcabuzeros porque le embiava el Maefre, pareciendo le que dando le aquellos, y con los quatrocientos que lleuaua frey Auguſtin, podrian los cercados entretenir ſe algun tiempo, y Don Garcia ternia lugar

Socorro que embio Don Garcia de Toledo

lugar para adreçar lo q̄ conuenia para pelear con el armada, o meter en la isla diez o doze mil hōbres para dar la batallā a los enemigos, de la qual se podria esperar en Dios q̄ les daria la victoria, lo q̄ si uiesſen de cōbatir en la mar, aunq̄ Dios les podia dar todo fauor, muchos lo dudauan. En este tiēpo Sāt Elmo era muy batido por los enemigos y los combatia de dia y de noche, y los de dentro peleauā y se defendiā muy marauilloſamente, pēſando ſer ſo corridos, no faltādo en punto ala Chriſtiādad, ni ala nobleza, ni ala virtud, ni a ſimilmos, ni a Dios principalmente, y el Gran Maestre con vn coraçon de noble principe, y vn animo inuēcible, mostrando alegre roſtro a todos ſe ponia al trabajo y al peligro, eſperādo q̄ Dios no le oluidaria, aunq̄ algunas vezes ſe entriſtecia de pēſar como los principes Chriſtianos todos no le yuā alli a ayudar, para deſtruyr aquella grueſſa armada de los enemigos: y ſobre todo ſe marauillaua como ya q̄ Don Garcia no le uieſſe embiado ſocorro, como no le yuā a ſocorrer ſus dos galeras, q̄ como dicho es, y uan la buelta de Malta, pero fue ſin hazer effeçto alguno, por q̄ no guardarō la ordē q̄ les dio Saluago, antes lo hizieron todo al contrario, a lo q̄ dizē, por culpa de el piloto: por q̄ yendo por la parte del Poniete, tomādo la iſla del Gozo de dia,, affirmo para eſcuſar ſe, auer viſto algunas galeras q̄ eſtauan a la guarda de Miliana: las quales, muchos affirmā, q̄ nunca vio, de ſuerte q̄ el temor o error de el piloto eſtoruo eſte ſocorro al Maestre ſiēdo tan neceſſario: por lo qual Don Garcia quando lo ſupo, y todos tuuieron grā pēſar, porque entendian q̄ ſi los enemigos ſe enſeñoreauan en Sant Elmo, que era lugar pequeño, y no tenia puerto para limpiar las cauas, ni manera para velar

ſe en las ocaſiones q̄ ocurririan, y que ya tenian bateria, por la frēte y por los lados y eſtauā ceñidos de los enemigos: los quales eſtauan en ſus trincheras, y tenian ganado el rēbellin, y aunque tuuieran dentro mas de mil hombres cada golpe heria o tocua en ellos meterian ſu armada en el puerto de Marça Muxeto en ſeguro, y deſpues ſe volueria a batir a Sant Miguel, y quitar toda la cōmodidad de poderlos ſocorrer por tierra. Los Chriſtianos ſe defendian y los Turcos los apretauā, porque ganado Sāt Elmo les parecia auer hecho la mayor parte dela jornada, y que podrian ganar todo lo de mas con poca fatiga, y aſſegurauan en el puerto ſu armada. De eſto ſe trataua en Malta, quādo llego en Italia el correo del rey Don Philippe, con ſus cartas que traya a ſus viſorreyes y gouernadores, Señoria de Genoua, principes, ſeñores, y caualleros particulares, y ſiendo viſtas de todos, poniendo en execucion lo que a rogar & mādar les embiaua, mādaron tocar atambores y piſanos para leuātār gente, y adreçar galeras, con que acabaron de meter toda Italia en bullicio, y cō deſſeo que tenian de llegar a las manos con inſieles, mucha gente moça y luzida ſe ſentaua en las vanderas, y otros que no penſauan yr baxo de ellas ſe ponian en orden. Y Iuan Andrea q̄ ya auia venido en Napoles, puſo en orden de preſto ſus doze galeras, & lo meſmo mando poner otras tantas el duque de Alcalā, por q̄ otra mas que auia en aquel reyno auia lleuado Don Saçho de Leyua quando auia ydo a Eſpaña, y la auia dexado en Barcelona, y no auia llegado a Napoles. El duque de Florençia tambien mando poner en orden ſus galeras, y cō Iacobo Dapiano, ſexto ſeñor de Piūuin ſu general, las embio a Don Garcia, y lo

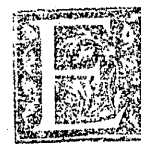
de la nombrada iſla de Malta. 176

lo meſmo hizo el duque de Saboya con tres a Monſiur de Leni conde de Sofrafco. Y llegadas eſtas galeras en Napoles, con otras tres de particulares ſe juntaron quarēta. Don Garcia de Toledo, a quien como diximos, eſcriuio el rey tan particularmente, viſto lo que le mandaua, mando luego embargar quarēta y cinco naos que auia en los puertos de Napoles y Mecina, y eſcriuio ſus cartas a los caualleros y ſeñores a quien el rey auia eſcripto: Que con toda breuedad hizieſſen la gente, y le auiaſſen, para quando ſeria hecha, para que embiaſſe la paga, y mando cobrar los quatrocientos mil ducados que en pocas embiaua el rey para eſtos gaſtos, & mando a Gil de Andrada, cauallero de la orden, que con ocho galeras de Sicilia, & algunas de las ſuyas, bien proueydas de chuſma para armar otras tantas, fueſſe a Palamos, o Barcelona con ſus cartas al duque de Francaulia, para que le mandaaſſe dar las ocho galeras que el rey auia mandado varar nueuas, y voluieſſe con ellas en Sicilia. El duque de Alburquerque, que eſtaua en Milan, mando aſi meſmo a Don Sancho de Londoño, que con los mil y quinientos ſoldados que el rey embiaua a mandar, tanto arcabuzeros, como piqueros, fueſſe a Baya puerto de Genoueſes, y con ellos aguardaaſſe alli a Don Aluaro Baçan, para embarcar los en las galeras quando llegaaſſe. Y todos eſtauan metidos en arma, y cada vno procuraua tener a buen recaudo ſus fronteras, con recelo que ſe tenia de el armada, que deſembarcando ſe no baxaaſſe a tomar alguna tierra, o hazer otros daños, y Don Garcia de Toledo a poner gran diligencia en juntar y aparejar las cosas que auia de lleuar al ſocorro. Y mando partir al capitā Andres de Salazar a Malta con ſu carta de

creencia al gouernador de la ciudad, para que le dieſſe manera, como pudieſſe ver donde y como los Turcos tenian ſentado el campo, y plantada ſu artilleria, para q̄ quādo el llegaaſſe cō el ſocorro ſupieſſe donde le auian de hechar, y mando a Orlando Maltes a quien el Gran Maestre le auia embiado con cartas, auiaſſe de lo que tambien paſſaua en Malta, que fueſſe a la ciudad con otras letras ſuyas, & las dieſſe al gouernador Mezquita, por las quales le auiaua como embiaua al capitā Andres de Salazar, y para que, y mando tambien a Iuan Martinez de Luuenia, que voluieſſe a la iſla, y anduuieſſe por la coſta, para que quando el fueſſe le auiaſſe por fuegos que hizieſſe, ſi la coſta eſtaua limpia y ſegura de galeras Turqueſcas, y con cartas para el Gran Maestre diziendole: Que preſto yria a ſocorrerle. Mandandole, que ſi por alguna mala dicha ſuya, vieſſen que podiā venir a ſer preſos de los Turcos, echaſſen las cartas al agua, para que no entendieſſen lo que eſcreuia, ni menōs lo confeſaaſſen por cosas que hizieſſen, ni dixieſſen.

Capitulo. 157. Como los

Turcos combatieron a Sant Elmo. Y lo que en el aſſalto auino.



En ſoberuecidos y encendidos los Turcos de rauia, por el daño mortal que de los de Sant Elmo auian recibido, aunque ganado el rēbellin, con deſſeo de tomar vengança de los de dentro, tornaron a pedir licencia a Moſtafa Baxa, para tornar a aſſaltar el caſtillo. Y como en eſto hizieſſen grande inſtancia, y Moſtafa Baxa uieſſe manda

Guerra y defenfa

mandado continuar la bateria dela plata forma de el rebellin quatro dias arreo , y les auian hecho tocar arma muy a menudo de dia y de noche , con que los traya muy defuelados y con grandes sobrefaltos, lo dixo a Dragut, y comunicãdo sobre ello ambos con Piali, Aliportuc, y Selarrayz, y otros Sangiaches, y con Cortuculi capitan de los Ianiçaros y su maestro de campo, determinaron , concederles lo q demandauan. Y así a los seys por la mañana Mostafa mando tocar los atabales, y cornamusas del campo , & juntar la gente alas vanderas, y dixoles : Si yo Ianiçaros, Espahis, y Leuentes, no conociesse como conozco, vuestros coraçones sin temor, y vuestros animos llenos de esfuerço, no dexaria de exhortaros y dezirós muchas cosas que acostumbra dezir los prudentes y sabios Baxas a sus Leuentes, q en el acto y exercicio dela milicia aun no son rōpidos ni deceplidados , pero pues en esto no ay q dezir, por no ser necesario, y vosotros cō gran efficacia pedis el assalto cōtra los enemigos, yo determino concederlosle, y no denegarosle, y así quiero que vays, y se le deys luego . Pero solamente os quiero traer a la memoria, para que della no la perdays, que sera bien q la gloria q hasta aqui auays adquirido por las victorias que auays alcãçado la lleueys adelante , ganãdo hoy este pequeño castillo. Respondio a esto Cortuculi en nombre de todos: Que así lo haria como lo veria en su presencia. Dragut a este punto estaua tambien en medio delos suyos, diciendo les estas palabras: Ya hijos y amigos vistes como los Ianiçaros y Espahis, quisieron el otro dia assaltar a Sant Elmo, y la poca honra q ganaron, y el poco fruto que hizo su acometimiento, porque rompidos ellos las cabeças, dexaron victoriosos los

Christianos. Esto es sin duda, a lo que yo creo, q la hōra y bien de ganarla esta guardada para vosotros. Los Ianiçaros y Espahis que veys alli en arma arremeterã a ganarle: Yo os exhorto, ruego y amonesto quanto puedo, que me saqueys hoy con honra, auentajando os y mostrando os sobre ellos tan valientes, q con gran razon vea y conozca hoy el exercito todo q de mi foys muy alabados . Y auiendo dicho esto Mostafa y Dragut, mandaron tornar a tocar la musica de el campo, que mientras los exhortauan auia callado, y mandarō que arremetiesen seys mil dellos, tres mil Ianiçaros, mil y quinientos Espahis, y mil y quinientos de los de Dragut, la mayor parte de la gente q traya en sus galeras, y delos Gelbes, los quales cō vn muy grande alarido siguiendo sus vanderas, q con sus Sangiaches yuan delante se fueron contra el castillo, pareciendoles no bastaria a resistirlos ninguna fuerça humana. Delãte de todos yuã los Matafietes muy brauosos y feroces: (al modo y manera q diximos q yuan los que combatieron el castillo de Maçalquiuir) vestidos vnōs de pieles de leones, otros de tigres, y otros de ossos, y encima de los hombros alas de muchas colores, y las cabeças con muy ricas celadas, y muy pintadas las caras, cubiertos de sus tablachinas, y sus cimitarras desnudas en las manos. (Vnos dizen que tienē este nombre de Matafietes, porque como ya yo dixen en lo de Maçalquiuir, pelean de siete armas, y otros afirman q por que prometen el dia q les dan el nombre no huyr en pelea ni batalla a siete Christianos. Hora sea lo que fuere, entre los Turcos son los mas estimados de todos.) Tras estos yuan los Ianiçaros y Espahis, con no menor soberuia y braueza, con escalas en las manos, para entrar el castillo, y lo mes-

mo

de la nombrada isla de Malta.

177

mo yuan los leuentes o soldados de Dragut por su cabo , y como llegaron acerca arremetieron por muchas partes , tirando a los capitanes , caualleros , y soldados : que ya estauan a la defenfa de arcabuzazos, y soltando muchas flechas se juntaron con el muro, y començaron a arrimar escalas y a subir por ellas, tirando desde abaxo a los que estauan en lo alto, por arredrarlos de alli: porque no lo estoruaſſen, mas el baylio de Nigroponte cō el alcaide de Elbrola, y los capitanes Iuã de la Cerda, Medrano, y Masſo, cō los caualleros y soldados los recibieron, dando les muy buena respuesta con el artilleria que tenian, y cargando los con el arcabuzeria, y arremetiendo vnōs a los que començauan a subir por las escalas con montantes, alabardas, picas de fuego, espadas, y rodela, dauan en ellos tantos y tan fieros golpes, que ninguno de los que por ellas subian pudo meter el pie dentro viuo, antes en ellas los mataban y hazian pieças, y quebradas las escalas yuan abaxo. Y así se començo el combate, con gran daño de todos. Los Matafietes que como diximos, yuã los delanteros, fueron a entrar por la puente, que como dicho es, la hauian tornado a levantar, a la defenfa de la qual acudieron muchos caualleros con el arcabuzeria y piqueria a estoruarlo, y començaron a pelear, trauando se vna braua batalla de manos con los Matafietes, que cubiertos de sus tablachinas, y sus cimitarras en las manos, sin ningun temor, se metian por los hierros de las picas Christianas, por ganar les los cestones que tenian por amparo, y sobre ganarlos y defender los, de ambas partes cayan muertos y heridos, porque los Turcos son animados, y esforçados por sus Sangiaches, y Dragut, y el Baxa, que de quan-

do en quando les embiauan nueva gente, peleauan a porfia contra los Christianos, sobre qual feria para mas, y algunos Ianiçaros que sobre palabras auidas en Constantinopla venia desafiados, por la antigua costumbre que tienen, que aquel que mas famosas cosas haze contra los enemigos, entrando en batalla sale vencedor del campo, como si con su contrario combatesse: y así se le da la honra, hazian lo mesmo: el Baylio de Nigroponte, y los capitanes Medrano, y Iuan, y Marcos de la Cerda, y el comendador Sagra, y frey Hernando de Heredia, y Don Honorato de Mesa, y Don Francisco Vique, y frey Pedro Pardo, y don Felix de Queralt caualleros Españoles, y el capitan la Mota, y vn su hermano cauallero Franceses, y frey Pompilio Sabello, y frey Cipion Vrsino, y Parpallo caualleros Italianos, y del habito, y frey Iuan Vañon, y Horacio Martello, y otros muchos caualleros y soldados peleauan con gran marauilla de los que los vian, socorriendose y fauoreciendo se vnōs a otros. Y peleandose de esta manera, algunos de los Turcos començaron a quitar con las manos las piedras del esquina del baluarte de ambas partes, y fueron hasta lo alto del parapeto, y tirando de arcabuzazos yuan peleãdo, y otros yuan haziendo escaleras en el terrapleno, y seruia de escalera, y subian por ellos: mas los capitanes, y caualleros cō los soldados lo hazian tan bien, peleando y resistiendo contra todas partes, con tanta furia y corage que muchas muertes hazian en ellos y no les dauan lugar a que efectuaſſen lo que desseaun, y especialmente vn cauallero Nauarro llamado fray Perez Barragan, con otros caualleros y soldados defendian a los Matafietes y Ianiçaros, que

Z ya

ya tambien alli auian venido , entrando por la puente , el subir de los cestones , y el entrar de la bateria , con vn tajante montante que jugaua a dos manos , con tanto animo , esfuerço y valor , que hazia cosas estrañas , y tal destroço en aquellos perros que los forço y compellio a volver por el puente , matando , hiriendo y derribando de ellos , y defendio la puente el solo por vn buen espacio , fallandole los amigos y compañeros que le ayudauan , porque de arcabuzazos , y golpes de cimitarra , y alfanges se los mataron , pero mirando los Sangiaches en que el era el estoruo de no poder ganar los cestones , dauan grandes voces a los Marafictes , y a los lançaros que le matassen : y así tirandò le vn y otros por esto y por quitarle de enemigo , por el gran daño que en todos hazia : y no queriendo ya fortuna aduerfa que sus hazañas pasassen adelante , permitio que le fuesse dado vn arcabuzazo sobre la celada , de que le derribo muerto (aunque otros dixeron) que no le passò la celada por ser muy fuerte , si no que fue hecho pedaços de vna pelota de artilleria que vino desmandada , tirada de los enemigos . Muerto este valiente cauallero los Turcos se animaron y esforçaron , y reforçados voluieron a querer ganar los cestones , pero no fueron parte , porque a Barragan succedio luego el capitan Medrano , y otros valientes caualleros y soldados , que con no menor animo que Barragan se lo defendieron . En todas partes se peleaua con muy gran fuerça , y el Baxa y Dragut no entendian en otro que en embiar gente y mirar la batalla con que los de dentro eran muy fatigados . Jugaua el artilleria , disparaua el arcabuzeria , y esco-

peteria , soltauau las flechas , tirauan las piedras , arrojan varriles de poluora , y alcancias de fuego con que muchos eran quemados y abraçados , y con todo esto no cesso el combate hasta largas cinco horas , sin que los Turcos por mucho que porfaron pudiesen ganar los cestones , ni la bateria , ni subir arriba viuos los que subian por las escalas , siendo ya muertos bien seys cientos de los Marafictes y lançaros , y otros Turcos , y quatroenta Christianos . Y viendo el Baxa y Dragut lo mal que yua a los suyos , los mandaron retirar , lo qual no fue poco bie para los de dentro , segun estauan trabajados y desalentados .

Capitulo. 158. De lo que hizo el Grã Maestre , y proueyeron los Turcos .

NO fueron bien acabados de retirar los Turcos , quando vn renegado Español , có desseo que tenia de que no se perdiessè Sant Elmo desde las trincheras do estava , que era muy cerca , començo a hablar rezio algunas cosas para que los de dentro le oyessen , y viendo ya que mirauan en ello y lo escuchauan , dixo : Caualleros a buena fe que aueys andado hoy buenos : no os descuydeys para adelante que mañana , o essotro se os dara otro assalto mas brauo y conuerna que alli mostrays para lo que soys . Esto que dixo el renegado , con lo que mas auia passado en el assal-

to

to , embio a dezir esta noche el Baylio al Gran Maestre , el qual por si aqillo viese de ser y estuuiessè bien proueydo para mejor defender el castillo , mando sacar otros tantos soldados y caualleros de las postas como auian sido muertos , y al comendador Fortunio que con ellos , y vna buena cantidad de municiones fuefse a Sant Elmo , y dexandolos alla traxefse los heridos , para q se curassen en el Burgo . Dragut , y Mostafa tambien mandarò se pultar los muertos , & curar de los heridos , y batir a Sant Elmo con furia grandissima , y tocar armas falsas muy amenudo , porque los de dentro no reposassen , y especialmète batian contra la puente la qual por mucho que el Baylio y los capitanes hazian por quemar la no podian , a causa de que la bateria que caya sobre ella estoruaua que los barriles y ollas de poluora que les arrojan ardiendo no prendiessen en ella . Dragut (como diximos) batia el torreon , y plataformas de lo alto de la montaña , los molinos y las varcas , y las casas con que hazia mucho daño , y por todas partes andaua la bateria , aunque la mayor fuerça ponian contra el torreon batido , por quitar de alli los que estauan en el , por el daño grande que tirandoles dellos recibian : & mandaua traer mucha faxina , y poner en orden muchos azadoneros para subir a tomar el torreon , y sospechando esto el Baylio lo embio a dezir al Gran Maestre , y que le mandasse embiar mas gente y municiones : porque para estoruar lo seria mucho menester . Entendido esto por el Maestre : mando dezir a los de las otras postas , y compañías , que los soldados , que de su voluntad quisiessen salir della para yr a Sant Elmo les mandaria dar paga : y con esta permission del

Maestre vno muchos que salieron : & dando a vnos a quatro , y a otros a seys ducados yuan muy alegres , y así embio aquella noche al Baylio ciento y cinquenta soldados de todas naciones : y mucha municion : dando el dinero para estas pagas el Obispo de Malta , (que como esta dicho) auia dado lo demas : y viendo el Gran Maestre la gente que se le auia confumido en Sant Elmo , y la que mas esperaua que alli se le auia de consumir por los combates que les dauan los Turcos , por continuo proueerse y prepararse : embio a mandar a Mezquita gouernador , que de la gente que tenia en la ciudad le embiassè cien soldados , y alguna gente de los cafares de la isla , que la auria menester . Mostafa no hazia otro que mandar traer faxina y hecharla en el fosso por cegarlo : mas la mesma noche del dia q la traxeron : el Baylio con los capitanes , caualleros y soldados salio a ellos , y arrojando les ollas de poluora , y alcancias de fuego , la encendieron y se quemò toda . Y como de este traer de faxina que era rebuelta con tierra , que los Turcos trayan al fosso , el Gran Maestre se auisasse , receládose que querian tornar a combatir a Sant Elmo , mando al comendador Monserrat , cauallero Catalan persona muy principal y de gran virtud , que con treynta caualleros y soldados que le señalo , se fuesse a meter dentro para mejor guarda : y queriendose yr a embarcar para passar , como aqui se hallasse vn fray le Capuchino llamado fray Roberto , de la orden de los descalços : natural de Yebol , villa del reyno de Napoles , vasallo de Rey Gomez de Silua principe de Yebol , theologe hõbre doctissimo , y de pulpito admirable , có exèplo de sancta y aprobada vida : que siendo embiado por su

provincial a Trapani, ciudad de Sicilia a predicar, fue captiuo en el viage, al cibo de Sancto Vito, de dos costarios de Argel que trayan dos fustas, y lleuado a vender a Argel, donde siendo conocida la facundia de su persona por los esclauos, que alli estauan fue rescutado, quien dando vn ducado, y quien mas y menos, y aun vendiendo alguno su capa para ello, y le hizieron lleuar a tierra de Christianos, y fue echado en Malta: y entrando en ella, se dio a conocer al Gran Maestre por algunos sermones que hizo: por lo qual el Maestre le començo a tener en mucho: y de todos fue muy estimado: en especial del comendador Monserratt, que a ruego suyo posaua en su casa, y le hazia tratar como a su propia persona, y estando aqui auia conuertido a nuestra sancta fe catholica y no de dos Iudios que estaua en el Burgo detenidos, aguardando su rescate, porque auian embiado a su tierra (auiendo sido presos por capitanes de las galeras de la religion en el golfo de Salonique), viendo que el comendador yua a Sant Elmo por pagarle en algo el bien y honra que del auia recebido, determino passarse con el, dandole licencia para ello el Maestre, y assi fue en Sant Elmo, lleuando con el el nueuo Christiano que auia conuertido de Iudio, y siendo alli de todos fue muy bien recebido, arrodillando se ante el, y besando le vnò la mano, y otros la ropa del habito, dando el a todos su bendicion. Entrado Monserratt en Sant Elmo, con el Baylio de Nigroponte, y capitanes, y caualleros que alli estauan, communicaron en las cosas que conuenian para su defensa y guarda, y proveyendo a ellas quisieran reposar, si los Turcos los dexaran: mas dauan les tan-

tos sobresaltos tocando les armas falsas, que les conuino toda la noche velarse con las armas en las manos.

Capitulo. 159. Como los

Turcos tornaron a combatir a Sant Elmo, y lo que succedio en el combate.



iendo el alua de otro dia, Mostafa mando batir muy apriesa las baterias hasta hora de las ocho, y despues mandando la cessar sacar al campo las vanderas, y juntandose a ellas los Turcos, con sus Sangiaches y capitanes, les dixo, Bien veo y conozco (amigos mios Ianizaros, Espahis y Leuentes) que no teneys menos voluntad que yo tengo de desganar esta fortaleza, de vosotros por dos vezes acometida. Que hasta aqui no lo ayays hecho no me marauillo, porque los Christianos que estan en ella hasta aqui han estado fuertes, armados los cuerpos, y peleando tras de los muros, y vosotros sin armas y muy al descubierto, por cuya causa se han recebido los daños que auays visto que se han recebido en los que han sido muertos. Agora que esta batida, y teneys por vuestro el rebelin, arremeted contra vuestros enemigos, y dad hoy fin con ellos, que yo prometo a fe de Baxa, de dar al primero que pusiere vanderas en el homenage de la fortaleza tres mil cequinas de oro, demas de la corona mural que ganara por ello: A lo qual todos le dixeran. Que eran muy contentos de assaltar el castillo, y traerle a sus ma-

nos, o morir sobre ello. Y assi se pusieron en horden de arremeter. El baylo de Nigroponte, y el comendador Monserratt, que auian visto como estauan los Turcos con los capitanes, caualleros y soldados aguardando a quando los Turcos los auia de acometer los esperaua con las armas en las manos en sus puestos, en las partes mas peligrosas y necessarias, con animos de antes ser vencedores que vencidos. Con ellos estaua Fray Ruberto el Capuchino, con su espada desnuda en la mano: y junto a el de la mesma manera el nueuo Christiano, y viendo los enemigos a manera de acometerlos, y a los Christianos en arma guardado los, saco de la manga del habito vn deuoto Crucifixo que lleuaua, y mostrole a todos, y con gran deuocion le començo a hazer la siguiete oracion: Quien pretendiese agora (esforçados caualleros, valerosos capitanes, y soldados) persuadir a la defensa de vuestro amado Sant Elmo: pareceme gastaria tiempo y palabras sin necesidad alguna, pues el orgullo de vuestros coraçones es tanto, el valor de vuestros pechos tan grande, la enemistad que con estos infieles Turcos teneys es tan justa y la obligacion que a defender vuestra fe y religion os mueue esta por vos tan entendida, que en las palabras que os digo, y en los continentes que os veo, entiendo claramente que no teneys horas de mas contento que las que occupays en los fieros assaltos que los Turcos os dan, porque estonces executays en ellos la justa yra de vuestros coraçones y les days con vuestro valor y esfuerzo a entender la ventaja que en las armas hazen aquellos a quien Dios fauorece, porque pelean por su causa, como vosotros (hermanos y señores mios) lo hazey. De vna sola cosa quiero para los assaltos que

se espera aduertiros, y es, que todos procureys poner la esperanza de vuestro amparo y defensa en aquel eterno padre de todos los necessitados que no trio hijos de tanto valor para deffauorecerlos, ni olvidarlos: & ni os engañen vuestros briosos animos y coraçones para persuadirlos que ellos se a parte para defenderos de tantos enemigos, si Dios por su infinita clemencia no os los alienta y fortalece. Antes (Christianos soldados) atribuyendo al eterno y vniuersal caudillo (cuya y magen veys en mis manos) lo que es vuestro, que es todo vuestro esfuerzo y valor, todo vuestro buen entendimiento en la militar disciplina, todas vuestras fuerzas, destreza & ingenio, y esperando el socorro y ayuda de su poderoso brazo, peleando como hasta aqui lo auays hecho, que con los reparos de tan buen conocimiento facil sera defenderos, no solamente del exercito que al presente os combate, mas tambien de todo el resto de la potencia Turquesca. El pelear os es honroso y necessario, el dexarlo de hazer os seria destruccion y afrenta, el morir por la fe de nuestro verdadero Dios (quando su voluntad sea, que alguno de vosotros muera defendiendo la) os sera tan provechoso, que no puedo dexar de dezir que de tambien auenturada muerte, quedara para siempre gloriosa vida al que en estos conflictos muere. A ellos pues guerreros de Iesu Christo, no permitays las diuinas insignias suyas que en los pechos traey vengas a poder de estos perros infieles, antes procurad aueros con ellos de manera que los que quedaredes vivos veays la fama de vuestros loores, por qualquier parte del mundo volando, y los que tan buena muerte murieredes, dexey fixa la memoria de vuestras ha-

zañas en las memorias de el ſuelo , y os ſubays, luego a recibir las coronas de gloria que por eſta os eſtan aparejadas en la corte de el cielo. Los capitanes, caualleros y ſoldados , hauiendole oydo , con gran contricion y deuocion, y derramando muchas lagrimas viuas y puras, de rodillas ante el deuoto Crucifixo pidieron perdon a Dios de ſus peccados : y le dieron muchas gracias, porque en tal tiempo les embiaſſe perſona tan buena que aſi les conſolaſſe: mas a penas el la vuo acabado, quando haſta cinco mil Ianiçaros, Espachis y Leuètes arremetieron contra todas partes, tirando de eſcopetazos , y flechando a los de dentro , y con vna temeridad eſtraña llegaron a poner eſcalas al muro, & començauan a ſubir por ellas, ſin temor de las muchas muertes y heridas que los de dentro con ſu artilleria & arcabuzeria que ya ſobre ellos diſparaua y jugaua hazian , por lo qual los Turcos les tirauan deſde abaxo por arredrar los, a ſin de que no les fueſſen eſtoruo , ni impidieſſen el entrar del muro, y a los que ſubian por las eſcalas que yuan cen mucho animo , pero no eran bien arriba ſubidos, quando de aquellos caualleros y ſoldados eran marauilloſamente rebatidos , deſcargando ſobre ellos muchos & muy recios golpes de picas, alabardas, y eſpadas, & arrojando ſobre ellos y ſobre los que deſde abaxo les tirauan vna grande multitud de piedras, & varriles de poluora , y ollas ardiendo, y alcancias de fuego que los quemaua & abraſſaua, pero los Turcos eran tantos, & tanto lo que ſus Sangiaches, y el capitán Ianiçaro os eſforçauan, y ellos tan codicioſos de ganar la promeſſa que hizo el Baxa Moſtafa, que por ello ſe po-

nian a la muerte. El buen frayle Capuchino en eſte tiempo no eſtaua de eſpacio , antes con ſu eſpada en la mano peleaua muy marauilloſamente a la bateria, y demas dezia tales & tan buenas palabras a los ſoldados y caualleros, que en tal tiempo eran de grande prouecho. Y aſi todos peleauan y morian con grande denuedo , & ſin ningun temor de la muerte , y haziendo tantas y tales coſas el nueuo Chriſtiano que peleaua junto a fray Ruberto, que de los que las vian (como no fueſſen Turcos) era muy alabado , pero quiſo ſu ſiniſtra fortuna , que al tiempo que peleaua con mayor heruo le dieſſen vn arcabuzazo por el cuerpo , y le mataſſen. Eſto dió muy gran pena al Capuchino, por que ya de coraçon le amaua , pero conſolo ſe, conſiderando, que lo meſmo podia paſſar por el, pues no eſtaua fuera del peligro: y tambien porque yendo como yua Chriſtiano , y muriendo en tal defenſa, Dios que premia a los buenos le lleuaria a ſu gloria , donde gozaria entre los bienauenturados: y dexandose de mas penſar en eſto voluio a pelear, mas no fue tres paſſos adelante quando mataron de otro arcabuzazo a vn cauallero Nauarro llamado Ximenez, y hirieron a otro llamado Margut de vn flechazo. & vna pedrada en la cabeça de que le derribaron, mas ni por eſto eſpantado el buen frayle ſiguio ſu pelear. Moſtafa y Dragut que eſtauan a la mira , viendo lo que paſſaua , y que auia rato que ſe començara el combate, y que los ſuyos recebia mucho daño , mãdarõ q otros quiniçtos Ianiçaros, y Leuentes fueſſen a reforçarlos, con la llegada de los quales los Turcos que peleauan ſe eſforçarõ, y todos jutos peleaua y apretaua mucho

mas

mas a los Chriſtianos, los quales no dexauan de hazer lo que deuiã a buenos, viendo cada vno lo que en ello le yua, que no le era meños que la ſalud y la vida. Y aſi andaua el combate, haziendo los vnos a los otros todo el mal y daño q podia. Y en eſto mataron a Martel, alferrez de el capitán Haſdrubal de Medicis, y a Anues, & a Eſcudero caualleroſ Nauarros , y a frey Sargente. Pero los que peleauan vengaron bien ſus muertes , dando vna tal ruziada de arcabuzeria en los que los mataron, y en otros muchos que mataron , y arrojaron tantos fuegos q a muchos quemaron y abraſſaron de los que llegaron de reſreſco, y ſin de dos horas que hauiã que peleauan hauian muerto mas de ſeyſcientos. Y a eſte punto ſegun q auian trabajado y trabajauan eſtauan tan caſados los vnos como los otros , por cuya cauſa, y eſtoruar eſte daño, Moſtafa y Dragut mandaron retirar los ſuyos, con animo de tornar a combatir los de el caſtillo de allia poco , dexando muertos de los Chriſtianos los q diximos, y mas otros ſiete ſoldados y heridos de eſcopetazos y flechazos muchos, pero alla hazia la tarde q no auian entedido en otro q en enterrar los muertos y curar de los heridos, y hecho algũ poco reparo, y reſoſado algũ tanto, el Baxa y Dragut, los mãdarõ tornar a combatir a dos mil Ianiçaros y Leuètes por tomarlos deſcuydados, por q obrãſſe mas el combate, mas como los de dentro eſtuuieſſen muy ſobre auifo, occuriendo luego con las armas en las manos alas baterias y otras partes, començaron a pelear con ellos. La prieſſa fue a eſta hora tã grande como lo auia ſido en todo el dia, por q los Turcos arriñadas las eſcalas a los muros començauan a ſubir por ellas, mas ya q auian ſido poderoſos para eſto no lo erã

para ſubir viuos arriba, por q con gran furor eran muertos por los de dentro, con piedras y fuegos q ſobre ellos derribauã, y golpes de picas, alabardas y eſpadas q ſobre ellos deſcargauan, aunq eſto no ſe hazia ſin gran daño de los Chriſtianos, por q muertos eran ya mas de veynte, y cinquẽta heridos. La batalla andaua ya auia hora y media: quando viendo Moſtafa que los de dentro tan brauamente ſe reſiſtian, mando retirar los ſuyos, con perdida de cien Turcos y docientos heridos. Como ſe retiraron en ambas partes enterraron los muertos, y curaron de los heridos. Y los de Sant Elmo tornaron a reparar ſe quanto podian contra los daños que les hazia el artilleria.

Capitu. 160. Como el comendador Saluago llego a Sicilia, y dio a Don Garcia la carta del Maeſtre. Y lo que mas hizo.



En eſte tiempo el comendador Saluago llego a Sicilia, y dio la carta del Gran Maeſtre a Don Garcia, y aſiẽdo la leydo, dixole el peligro y rieſgo que paſſaua Malta ſino era ſocorrida, eſpecialmente Sant Elmo, tã combatido de noche y de dia, y le ſuplico mandãſſe prouer ala requeſta y demãda del Maeſtre, q era que le mandãſſe dar quiniçtos o mil arcabuzeros, para guardar a Sant Elmo, y en eſto hizo grande instancia, poniendo para ello por interceſſores a los priores de Baileta y de Mecina que ſe hallauan alli, los quales tambien le pedian ſeñaladamente las dos compaņias de Dõ Francisco Capata de Leon, cauallero de Madrid, y Andres de Salazar, y viendo Don Garcia la gran instancia que en eſto

Z 4 hazian

hazian, les dixo: Que no lo podia hazer, porq̄ aquellas dos compañías de España les las hauia menester para tener a quien mandar si algo se le ofreciese, pero que fuesen las dos galeras de su orden por los seyscientos soldados del Papa, con q̄ venía Pompeo Colona, q̄ estaria en Terrachina, y q̄ con aq̄illos y los caualleros de Sant Iuan que estauan alli fuesen a socorrer a Malta. Y auiendoles dicho esto en publico de q̄ ellos no fueron contentos. Y dos de alli los mando llamar, y dixo en secreto: Que aquello que primero les auia dicho a lo que le auian demandado en presencia de mucha gente, no auia sido por no hazerlo q̄ pudiese en socorrer al Maestro, sino porque no queria que lo que el vuisse de proueer lo entendiesen tantos, porque podria ser vuisse alli espías de los Turcos q̄ de lo que el ordenaua los auisassen, q̄ ellos daria la compañía de Melchor de Robles maestro de campo, que estaua en Caragoça de Sicilia: q̄ con aquella y los cien soldados Italianos de frey Augustin, y los caualleros del habito y auentureros que quisiesen yr con ellos fuesen a hazer el socorro, para lo qual les daria otras dos galeras demas de las de la orden en q̄ los lleuassen, y aceptando en esto los priores y Saluago, Don Garcia mando a Don Iuan de Cardona, general de las galeras de Sicilia, q̄ con su galera capitana, y la galera Santa Barbara de Napoles fuese a Caragoça, y q̄ en ellas y las otras dos de la orden embarcasse la compañía del maestro de campo Melchor de Robles, y a frey Augustin y sus soldados, y los caualleros auentureros q̄ quisiesen y los lleuasse a Malta, y los echasse en tierra, para q̄ la socorriesse, auisandose antes y primero q̄ la desembarcasse si era perdido Sant Elmo, y si lo era (lo q̄ Dios no quisiese) se voluiese cō

ellos a Caragoça, porq̄ no queria perder aq̄lla gente. Y escriuio a Melchor de Robles, q̄ llegando alli Don Iuan de Cardona hiziesse lo q̄ le dixesse. Y partiendo Don Iuan de Cardona con esta orden de Don Garcia fue en Caragoça, y diciendo alli a Melchor de Robles y a frey Augustin (q̄ ya auia desembarcado la gente y andaua por Caragoça) la ordē de Don Garcia, luego mandaron echar vando para q̄ se embarcassen los soldados, y siendo embarcados con sus armas, frey Augustin con los Italianos, y treynta y cinco caualleros auentureros, de los quales era Don Diego Lopez Hurtado de Mendoza hermano del duque del Infantado, Don Marco de Mendoza hermano del conde de Monteagudo, Don Francisco de Vargas Manrique hijo de Don Fadrique de Vargas mayorazgo de Madrid, Don Diego de Carual, Don Lope, o Don Vasco de Acuña, y Don Antonio de Robles caualleros Españoles. En la galera Santa Barba do estaua Francisco Morello veedor de las galeras de Napoles. En las otras galeras se embarcaron Don Iuan Vincencio Garrafa prior de Hungría, hermano del duque de Andria, Julian Garrafa, el capitán Chencho Gascon Florentin, Alexādro Rodolpho, el cauallero Seuerino, Don Hercules Caracholo Napolitano comendador de Matera, y el comendador Parisot sobriino de el Gran Maestro, y otros cinquenta caualleros Italianos del habito, los quales lleuauan setenta criados muy bien armados y para toda affrenta, y el capitā Pedro Bonifense de Valladolid, y Don Rodrigo Maldonado de Salamanca, el comendador Caldēron capitán de la guarda de Don Garcia de Toledo, Don Jorge de Rebolledo, y Don Iayme de Moncada cauallero Catalā, hermano del cōde de Aytōna,

y

y assi otros caualleros todos del habito, hasta el numero de los treynta y cinco, los quales assi tambien lleuauā sus criados muy bien armados. Lleuaua Melchor de Robles ciento y setenta soldados Españoles, y frey Augustin cien Italianos, y los caualleros setenta criados, q̄ por todos era trecientos y quarēta, y cō los caualleros del habito y auentureros era por todos seyscientos. Embarcados q̄ fuerō todos y veynte artilleros q̄ tambien mado yr a Malta Don Garcia, y vn soldado llamado Iuan Martinez de Luuenia, q̄ agora es capitā del rey, para que como hōbre platico en la isla de Malta, por hauer sido en ella soldado, como llegassen cerca della le echasse en tierra para q̄ tomasse lengua de si Sant Elmo era perdido, o se defendia. A los diez y seys de Junio con el nombre de Dios tomo el viage de Malta en la mano.

Capit. 161. Como el bay

lio de Nigroponte, y el comendador Monserrat embiaron a pedir socorro al Grā Maestro, y de vna escaramuça q̄ vieron los de cauallo con los Turcos.

Reparando se quedarō los caualleros, capitānes y soldados de Sant Elmo, para contra la mucha bateria q̄ les daua Mestafa y Dragut, y de mas desto venida la noche trataron en lo q̄ mas haria para su defensa, y del parecer de todos fue q̄ se embiasse a pedir socorro al Maestro la mesma noche, y embiandole vn cauallero q̄ le dio cuenta de lo q̄ passaua dentro. El Grā Maestro mado a Donstantino Castriote, q̄ hiziesse torear a botes en el Burgo y en todas las postas, con publicacion de q̄ se daria paga a todos los que quisiesse ir a la guarda de Sant Elmo

y con esta diligencia fueron hechos ciento y ochenta hombres, assi de forçados, como de gēte de buena bolla, y de criados de caualleros, y mandado les dar paga el Maestro, de los dineros que cōtinuo daua el obispo de Malta, y proueyēdo a los forçados de vestidos y armas alas expēsas del thesoro de la orden. Otro dia Domingo a los diez los mando lleuar el Maestro en varcas a Sant Elmo, denegando el yr cō ellos a Don Constantino, que se lo suplico, diciendo, q̄ alla auia buenos capitānes. Y assi embio muchas vituallas y municiones. Los Turcos q̄ los vieron yr en las varcas a Sant Elmo los comēcaron a tirar de arcabuzazos, y quiso Dios q̄ no mataron ni hirieron a ninguno, mas q̄ entrassen en saluo en Sant Elmo. Con estos ciento y ochēta hōbres el baylio y Monserrat, y los demas se alegrarō, y los pusieron al trabajo de la fortificacion. En este intermedio de tiempo, Monsiur de Mombreton, y frey Thomas Coronel con la caualleria no dexauā de andar por vn cabo y por otro buscando como hazer daño en los Turcos. Y este dia Domingo q̄ passō la gente al Burgo, sabiendo q̄ cerca de la huerta de Sant Aren auia muchos Turcos salieron de la ciudad con los de cauallo, y ciē arcabuzeros de pie en muy buena orden, y fuerō a buscarlos, y llegādo cerca de do estauā, como los viesse, mandarō tocar sus trompetas, y las laças en las manos lleuādo a los lados los arcabuzeros arremetierō. Los Turcos q̄ andauā por alli desparramados viendo los yr para ellos de aquella manera, tomado sus escopetas y flechas, tablachinas y cimitarras, se juntarō los q̄ pudieron para defenderse, mas los de cauallo no dando lugar a que lo pudiesen bien hazer, rompieron cō ellos de supito, y abrieron por medio a los q̄ ya yuan firm ando

Z 5 esqua-

Capitu. 162. Como Mo-

esquadron, y cargdo en ellos los arcabuzeros de pie, mataron quinze dellos, pero hallandose aqui vn Sangiache, tomando su tablachina, y poniendo mano por su cimitarra, començo a jutar muchos de ellos, diziendoles a grãdes voces: O Turcos así os dexa ys matar sin defenderos pudiendo pelear. Alas voces del Sangiache y viendole con la cimitarra en la mano, se le juntaron muchos, y començaron de disparar y flechar en los de cauallo y arcabuzeros, y hirieron algunos pocos. Mas Mofsur de Mombreton, y frey Thomas Coronel con su caualleria y arcabuzeros juntos reboluiéron sobre los Turcos tres o quatro vezes, acometiendolos quando por vn cabo, quando por otro les hazian mucho daño, matando, hiriendo, atropellando y pisando dellos. Oyda el arma y lastrompetas por el Baxa, y sabido lo que era, mando a Cortuculi, que con mil Ianiçaros fuesse a socorrerlos, y matar los de cauallo, con la llegada de los quales, la escaramuça se hizo sangrienta, y se trauo mas fuerte, peleando los de cauallo y los arcabuzeros de pie muy marauillosamente. Y desta manera pelearon tanto espacio hasta q̄ estando muy cansados los cauалlos, y no pudiendo andar con la ligereza que para tal cosa conuiniera, determinãrõ recoger los arcabuzeros de pie y voluerse a la ciudad, y así lleuando sus arcabuzeros delante, y quedando ellos recibiendo la carga que les dauan los Turcos, dexando muertos treynta y cinco dellos y heridos mas de ciento, con poca perdida suya se salieron retirãdo al mas largo passo q̄ pudieron, y tomãdo los despues ala anca de los cauалlos, se voluieron a la ciudad, dexãdo muy sentidos a los Ianiçaros, por el mucho daño que dexauan hecho, y lo poco que ellos lleuauan.

stafa Baxa y Dragut, mandaron reconocer las baterias de Sant Elmo, y del combate q̄ les dieron de noche.



Iêdo el Baxa Mostafa lo poco q̄ auian obrado los asfaltos que auia dado a Sant Elmo, y q̄ le matatauan la gente, y que no tomaua el castillo: por muchas vezes se paraua a considerar q̄ haria, y tratando lo con Dragut ambos fuerõ de parecer se reconociesſen las baterias, para ver como estauan, y si tales estuuiesſen como conuenian para entrar por ellas sin peligro mucho, tornassen a asfaltar a Sant Elmo de noche, y q̄ a esto fuesse Aliportuc, con el maestro de campo con los Ianiçaros, con tres mil Turcos: para que no se dexasse de hazer el reconocimiento, y los informassen de lo que viesſen, y para esto mandaron batir desde la mañana hasta el medio dia muy reziamẽte, & ya aquella hora Aliportuc y el maestro de campo cõ los tres mil Turcos (que para aquello ya estauan auisados) las vanderas tendidas se fueron para Sant Elmo. El baylio de Nigroponte, y el comendador Moferrat, q̄ los yuã a combatir se pusieron en arma, tocando los atambores y pifanos, y con las armas en las manos y jugando su artilleria, salieron a recibir los. Pero ellos q̄ no yuan a mas de a hazer el reconocimiento, no se acercaron mucho a los muros, mas desde algo arredrados yuan reconociendo, y pareciendoles que los de dentro se auian mucho reparado, voluieron al Baxa, y se lo dixeron, por lo qual el mando batir a toda furia hasta prima noche, y no dexo reparo q̄ no echasse por tierra. Y creyendo Mostafa y Dragut q̄ las baterias estarian tales que podría biẽ arreme-

arremeter al seguro determinãrõ que luego se arremetiesse, y así Mostafa, mandando al Sangiach Mahamet Bey, y al maestro de campo de los Ianiçaros, y a otros Agas, o Coroneles que con quatro mil Turcos arremetiesſen a Sant Elmo, los quales (que ya estauan en orden) arremetieron con vn alarido estraño, y sin parar impetuossimamente fuerõ hasta llegar a juntar cõ los muros, mas los de Sant Elmo aunque estauã ceñidos por todas partes con los escopeteros y flecheros que el Baxa, y Dragut les auia metido en las trincheras: y Piali Baxa los batiesse por la parte de la mar, y los tomassen al descubiertõ: con grande animo y osadia salierõ a guardar y defender su castillo: tirando con su artilleria y arcabuzeria. A esta hora la obscuridad de la noche fue tan clara como con la luz del dia, por los muchos fuegos que el Baylio, y el comendador Moferrat mandaron encender a las baterias, y por los que se començauan a arrojar ya los vnos a los otros, por lo qual no hazia falta la claridad del dia. De los Turcos vnos se fueron derechos a la caua para entrar por allial castillo, (que le tenian ya cegado con sacos de lana y algodõn) y otros a entrar por la puente, y otros por otras partes, disparando y flechando en los Christianos, los quales por todas partes se auian repartido por resisitirlos. Los Matafietes, como gente atreuida y mas esforçada cubiertos de sus tablachinas y sus cimitarras desnudas en las manos se fueron contra la puente, sin ser offendidos por los lados por yr (como yuan) por ellos cubiertos, y por allí yuan a ganar los cestones y baterias sobre que ya auia por fiado mucho otras vezes, pero hallaron tanta resistencia en los capitanes Miranda y Medrano que la guardauan (como

la cosa para ellos mas peligrosa) con algunos caualleros y soldados que no fueron parte: descargando sobre ellos muy furiosamente sus cortadoras espadas, y tajantes montantes y fuertes alabardas & picas, y ellos derriuan con gran corage y fuerza sus cimitarras, y alances, y así se hazian grande y muy terrible daño. Aquiera la mayor priesia porque por aqui los Matafietes pensauan entrar a ganar el castillo. Vnos y otros por esto peleauan a porfia por ganar y defender los cestones muriendo sin voluer passo atras: Los que fueron contra la caua, como la hallassen cegada no les fue dificultoso el poder juntar con los muros, & arrimando escalas començaron a subir por ellas, pero como fuesſen vistos del castillo de Sant Angel por la gran claridad que auia, los artilleros del castillo apuntauan y tirauan a las lumbres de sus fuegos, y matauan muchos dellos, pero las piedras, varriles, ollas de poluora, y alcancias de fuego, y cercos de botas, y toneles guarnecidos de estopa de calafetear: vañados en pez derretida que les arrojauã ardiendo los quemaua y abrasaua sin poderse remediar, y el humo y la llama q̄ duraua muy grã rato daua muy grãde estoruo a los q̄ peleauã. El baylio y el comendador Moferrat y el capitã Mafso y los otros capitanes, caualleros y soldados peleauan como brauos leones, arremetian a las escalas y matauan a los que subian por ellas, y si alguno tenia ventura de poder subir a lo alto este tal llamarse podia de desventurado: porque tantas heridas le dauan q̄alli acabaua la vida. En fin triste promessa fue la del Baxa para muchos q̄ por ello perdierõ las vidas. Oyr el sonido del artilleria, y del arcabuzeria y escopeteria, los gritos, voces y alaridos de los

de los que peleauan, y el quejarſe de los que ſe yuan muriendo, y el clamar de los que cayan y eran piſados y ſe ahogauan, no parecia ſi no día de tenebroſo juyzio. De eſta manera pelearon caſi toda la noche, mirando lo el Maeſtre deſde Sant Angel, ſuplicando a Dios guardafſe los ſuyos, viendo que no les podia dar otro ſocorro. Frey Iuã Verró, y Frey Hañibal Eſtrocis, y Frey Pompilo Sabello, y Frey Miguel de Encus, y Horacio Martello, y Frey Bacho Carducho, y Frey Pedro Guadañi, y otros gentiles hombres Italianos peleauan a marauilla, y guardauan muy bien el ueſto en que eſtauan. Lo meſmo hazian Don Hernando de Cabrera, y Frey Geronymo de Heredia, y Frey Honorato de Maſa, y Don Iuan de Aragon, y Don Francisco de Mompalau. Pues el capitán la Mota, y los que tenia conſigo no dexauan de hazer lo meſmo. Ver pues aquellos forçados que auian de xado el remo que ahora ſe vian cõ armas tan fuertemente peleauan, con tan gran daño de los enemigos que era coſa de eſpanto. Pues del capitán Iuan de la Cerda biẽ podremos certificar que por ſu parte no ſe dexaua de hazer el deber, aqui fue herido de vn arcabuzazo. Y ſi de fray Ruberto el Capuchino (de quien parece nos olvidamos) dexaſemos de dezir, ſeria a ſin raxon, porque vno de los buenos guardadores y defenſores que tuuo eſta noche Sant Elmo fue eſte cõ ſu pelear y eſforçar a los que hazian lo meſmo. Moſtafa y Dragut que vian como ſe combatia, y la grita que andaua, no hazian otro que embiar gente freſca que peleafſe, los quales apartando los cañados y heridos entrauan a pelear de refreſco con los ya tan cañados, penſando ganar eſta noche el caſtillo, pero los de dentro le defendiã

muy bien, y Dios los ayudaua, ya ſi por mucho q̃ lo porfiarõ no pudieron entrar le. A eſta hora ya ſe venia el alua, y todos eſtauan muy cañados que caſi no ſe podiã ſoſtener ſobre los pies, aunque continuo no ceſſaua la matança, porque muertos eran como mil y quiaientos Turcos, y auia mas de otros tantos heridos, y tambieñ eran muertos cinquenta caualleros y ſoldados, y heridos, (como diximos) el capitán Iuan de la Cerda, y otros muchos. El Baxa y Dragut mandaron retirar los ſuyos, por lo qual dieron gracias a Dios los de Sant Elmo por lo mucho que ſe ſentian cañados y fatigados, y por el peligro tan grãde a q̃ eſtauan de perder las vidas.

Capitulo. 163. De lo que hizo el Grã Maeſtre y proueyo el Baxa.



Viendo viſto el Gran Maeſtre deſde Sant Angel como la noche ſe auia peleado, deſſeando ſaber como les auia ydo a los de Sant Elmo, otro día muy de mañana, embio vna barquilla: y trayendo le de alla herido al Capitán Iuan de la Cerda, deſſeando como quedaua mal parado, por lo qual el Grã Maeſtre, mandó apercebir cinquenta hombres, y municiones y vituallas: y todos los baſtos de aſnos y beſtias que ſe hallaſſen para les embiar cõ que ſe reparaſſen, pues no auia faxina: y que algunas barcas lo lleuaſſen y fueſſen a traer los heridos, y que los caualleros y capitanes a quien auia dado cargo de guardar las poſtas, las fortificaſſen quãto pudieſſen: temiendole que no ſe dexaria de perder Sant Elmo: y poniendo ſe eſto por obra lo lleuaron eſta noche a Sant Elmo, y traxerõ los heridos, y entre ellos al alferrez del capitán Iuan de la

la Cerda, herido de vn flechazo en vna pierna, o que el golpe fueſſe hecõ de Turcos, o que el ſe le dieſſe aſabiendas por huyr del peligro de Sant Elmo, que no ſe ſabe lo cierto, al Maeſtre ſe le dixõ que no auia ſido herido en el combate, porque no vuo persona que le vieſſe con ſangre: y por ello le mando prender para caſtigarle, por que otros no vſaſſen de aquella cautela: pero a ruego de caualleros que ſe lo ſuplicaron, le mando ſoltar de la priſion, y boluer a Sant Elmo, pero como quando ſe trayan los heridos de Sant Elmo para el Burgo, los Turcos los vieſſen, tirandoles de arcabuzazos acertaron deſde ellos al cauallero Margut, vno en el pecho, y otro en la frente, de que allí en la barca le acabaron la vida. Y aſi tambieñ hiriéron a otros mas de los que venian heridos. Otro día ſiguiente los Turcos tuuieron fiarto que hazer haſta el medio della en retirar y enterrar los muertos, y curar los heridos. Mas hecõ eſto de alli adelante Moſtafa mandó continuar la bateria con furia grã diſſima. Y los de Sant Elmo no entendiã en otro que en repararſe lo mejor que podian: viendo quanto les importaua. Y el Baxa y Dragut muy amẽnudo mandauan reconocer que obrauan ſus baterias. Y yendo reconociẽdo por hazia ellas vn principal Turco llamado Cortuculi, con algunos Ianigaros (que no era eſte el capitán dellos aunque de ſi nombre) fue muerto de vna pelota de artilleria que ſe jugo de Sant Angel: de lo qual peſo mucho a los Baxas, y a Dragut, y fue mandado abrir y lleuar a vna galera para boluerle a Turquia. Ya en eſte tiempo morian muchos de los Turcos que herian, y enfermauan de cañaras que hauian dado en el exercito, y començõ a

nacer entre los Baxas y los Ianigaros alguna diſcordia, ſobre que los Baxas les dezian. Que impropiamente ſe llamauan hijos del Gran Señor, y que no merecian aquel illuſtriſſimo nombre, pues ſus obras no dauan dello teſtimonio, no pudiendo tomar vna caſa batida y llana por tantas partes, y con vna puente ueſta, hauiendo venido por el camino haziendo grandes amenazas contra los Cruzados. Los Ianizaros les reſpondian: Que les dieſſen las baterias abiertas como era la coſtumbre, y que les harian ver que merecian el nombre y reputacion que tenian. Mas dexando eſto aſi: tratando como aurian por ſuyo el caſtillo, viendo que tomar vna fuerça como aquella de poder de tal gente como la que la guardaua, que no podia dexar de coſtar muy caro: pues a ellos les ſeria muy mas coſtoſo perdiendo la fuerça y las vidas, determinaron ſeguir y continuar ſus baterias y combates, no viendo otro remedio que aquel, para que les vinielſe a la mano, y porque los enfermos y heridos dauã aſtudio en el campo, y no podiã ſer ayudados dellos ſe embiaſſen a Tripolde Berberia, pues eran muchos, y q̃ de alla ſe traxeſſen, datiles, paſſas, higos, açucar, y carne freſca cõ q̃ ſe refrecaſſen, y aſi los mandaron luego embarcar en vna maõna y quatro galeras, y el cuerpo de Cortuculi, y otros principales hombres que allí auian ſido muertos, y Dragut eſcriuió a ſu alcaide que allí tenia, que luego los proueyeſſe de los refreſcos. Y deſpachado eſto mandó cõtinuar la bateria cõ grã braueza de día y de noche ſin ceſſar. De Sant Elmo, y Sant Angel mãdaua batir el Grã Maeſtre a los q̃ eſtaua en las trincheras, y aſi por ambas partes nõca ſe dexaua de jugar el artilleria y hazer muchos daños.

Capitulo 164. Como los

Turcos voluieron a combatir a Sant Elmo. Y lo que auino.

Res como los Turcos viefen bien batido a Sant Elmo, viernes a los quinze de terminaron darle otro asalto, y así a la hora de las quatro despues de medio día, Mostafa y Dragut mandaron sacar al campo las vanderas y poner en orden toda la gente cō sus Sangiaches, y capitanes, y Agas o coronales; y estando desta manera, Mostafa les dixó: Ya Ianizaros (del Grā Señor muy amados) no podreys dezir, (al menos cō verdad) que por falta de baterias dexareys de ganar Sant Elmo, porque agora soy cierto que las hallareys tan abiertas y llanas q̄ no ay hombre a cavallo que no las entre muy holgado. Conuerna pues, que luego los de Sant Elmo tornen a ser asaltados. Yo os exhorto y ruego quāto puedo por lo que toca al seruicio de Ala y Mahoma: y bien y honra de todos q̄ acabemos ya con estos Cruzados, y muera por lo q̄ contra nosotros han hecho. No vuo acabado de dezir esto el Baxa, quando los Ianizaros, Matafietes, y de los Espahis como hasta tres mil dellos, sin aguardar vno a otro arremetieron con grande braueza contra las baterias y la puente, tirando de escopetazos y flechando a los que estauan en los muros, y arrojandoles saquillos de poluora encendida, de que yuan bien proueydos. El Baylio de Nigroponte, y el comendador Monserrat, y los caualleros, capitanes y soldados, que los vierō yr tan denodados, con muy gentil animo los recibieron, repartiendo vn̄os a vna parte y otros a otra para resistirlos, y comenzaron a responderles de la mesma manera.

Y como de ambas partes se tirassen muchos fuegos y arcabuzeria, muchos fuerō los que comenzaron a caer muertos y heridos. Los Matafietes que continuo se en dereçauan a ganar los cestones, entrados q̄ fueron por la puente se fueron para ellos de la manera que lo acostumbrauā. Pero acometiendo a los que estauan en la guarda, ellos les dierō tātās de cuchilladas, picazos y golpes de alabardas, q̄ a vn̄os pasados por los hierros de las picas, y a otros por los filos de las espadas a muchos matarō, haziendo ellos así mortal daño en los Christianos. Los Ianizaros q̄ por las otras partes acometierō, como estuuiesen sentidos de las afrentosas palabras que los auia dicho el Baxa Mostafa, sobre el no ganar del castillo, peleauan como hombres determinados de sacrificar sus vidas por la honra de sus personas, no temiendo mas a los enemigos que sino fuerā hōbres, ni vuiera prouado sus fuerças: pero este atreuimiento era muy a su costa, porque por esta causa muchos perdian las vidas, mas no por esso dexaron de arrimar escalas a los muros, y comenzar a subir por ellas cō grande osadia, por la ayuda y fauor q̄ les dauan los que quedauan abaxo, jugando y disparando su escopeteria, por arredrar del muro los que los resistian. Vno hazia esto: y otros quitauā muchas mas piedras de las que auian quitado de baluarte en el asalto pasado por do auian subido al parapeto, y subian a lo alto: y desde alli tirauan y arrojauan saquillos de poluora cōtra los que les defendia la entrada. Mas el Baylio, y el comendador Monserrat cō los que trayan consigo, tanto pelearon & hizierō por sus personas, cargado en ellos con arcabuzeria, y fuegos y golpes de alabardas y espadas, que los forçaron a volver por do auian entrado. Contra los que

subian

hian por las escalas, arremetio el capitan Masio y otros caualleros Italianos: y como llegauan cerca de lo alto, antes de los dexar salir dellas, les dauan tantas heridas que los matauan; y junto con esto les arrojauan tātās varriles, ollas de poluora, y alcacias de fuego, y otros fuegos artificiales que los quemauan y abrasauan: y no solamente a estos quemauā, mas consumia en su fuego a los que ya eran muertos. Mostafa y Dragut viendo la batalla tan trauada, por esforçar los suyos, y ganar y acabar los Christianos, de poco a poco les embiauan nueva gente que peleasse. Y así entrando vn̄os y saliendo otros, y a ratos peleando vn̄os y otros y esforçados demas por sus Sangiaches, y maestro de campo Ianizaro, y Agas derramauan mucha sangre Christiana: aunque mucha mas perdian de la suya. De esta manera pelearon bien quatro horas hasta que vinierō las tinieblas de la noche, que por mandado del Baxa, viendo que ya este día no se ganaria el castillo, se retiraron con perdida de quatrocientos Turcos muertos, y seyscientos heridos, y faltando cinquenta y cinco de los Christianos, y quedando heridos quatroenta. Y como se retiraron los Turcos, en ambas partes pusieron diligencia en enterrar los muertos, y demas los de Sant Elmo hazian quanto podian por reparar, y alla vn̄ poco entrada la noche, vn̄ renegado, que estaua en las trincheras a voces para que le oyessen dezia: O caualleros y soldados pues tan bien defendeys vuestra fortaleza, mira por vosotros mañana que os hara mucho al caso, porque os digo cierto (y así lo creed) que ternays asalto general por todas partes. Esto y el daño que se auia recebido estedia embiaron a dezir al Maestre,

el Baylio, y el comendador Monserrat, y Miranda y los otros capitanes, y suplicandole, les embiasse focorro, y por los heridos, lo qual hizo el sin tardar, mandando salir de las otras postas treynta caualleros y ochenta soldados, que les embio: y muchas municiones y de comer, y se traxeron los heridos al Burgo. Y acacio esta mesma noche, que como los de Sant Elmo estuuiesen a tanto peligro de morir, por las continuas armas y combates que les dauan los Turcos, que vn̄ triste cauallero Milanés, y del habito, faltandole el animo y el coraçon, para passar por la fortuna de sus amigos y compañeros, y dexar de hazer lo que deuia, y auia prometido en su prophesion: que sin ser visto de ninguno se metio en vna varca que estaua sola en la mar y se pasó al Burgo: y fue a su posada, y se desnudo y acostó en la cama, fingiendo yr malo. Mas sabido por el Gran Maestre, que luego se le dixó, le embio a ver y mirar, y a saber que enfermedad traya, o porque se venia, y siendole dicho que no tenia calentura, ni mal, ni herida, le embio a dezir: Que verguença muy grande deuiera de hauer hecho tal couardia, desamparando la guarda de la fuerza y casa en que se auia puesto sin su licencia, y dexando los otros sus amigos propheffos religiosos en ella, pues los buenos caualleros de aquella sancta orden, que amauan seruir a Dios, y cumplir lo que propheffauā, no se contentauan, ni tenian por buenos con solo defender sus casas, mas quando no yuan a buscar a los enemigos de la fe para sacarlos de las suyas, aūque fuesen mil leguas, q̄ se pena de sancta obediencia, le mandaua, q̄ sin estar mas vn̄ pūto en el Burgo se voluiese luego

luego a Sant Elmo, donde auia de fer su sepultura, sino queria que le mandasse castigar como su delite y poca lealtad y felo merencia. Y oyendo esse riguroso mandado el couarde cauallero se torno a embarcar y boluio a Sant Elmo, que fuera har to mejor que no fuera: por que dizen que en otro asalto que los Turcos diero al castillo se passo a ellos, y les dixo hartas cosas que hizo mucho daño. Esto segun dizen quisieron callar caualleros del habito por que no se dixesse que en cauallero pudieffe caber tal crimen, pero diuulgaron lo algunos soldados que lo entendieron, por no auer como no ay cosa secreta. En Sant Elmo los de dentro no hazian otro que repararse quanto podian, aunque tenian para ello mal aparejo, por que mucha tierra y faxina que auia sido trayda a la isla antes que el armada viniessse, era comida, y gasta da con las muchas baterias que le auia dado, en el trabajo de lo qual auian muerto muchos. Los Turcos no hazian otro que cōtinuar su bateria por allanarlas del todo, y juntandose Mostafa y Dragut, y tratando de lo que harian se determino, en que otro dia se tornasse a asaltar Sant Elmo, por no dar hora de bien reposo a los de dentro: y diuulgado esto por el exercito, muchos de los Morabitos que trayan, y otros muchos que setenian por buenos y sanctos Turcos, no hizierō esta noche otro que andar dando voces, como quien aulla, pidiendo a Alay Mahoma les diessse otro dia salud y victoria contra los Christianos, por ser (como es) a que lla su manera de orar, y sus Morabitos dos horas antes del dia les predicaron, diziendoles, quanto ganauan en hazer aquella guerra a los Christianos, mayormente a aquellos Cruzados de quien tantos daños auian recebido, y como muriendo alli

se yuan derechos a la gloria, y despues los absoluieron y exhortaron a que peleassen como buenos y valientes.

Capitulo. 165. Como los

Turcos tornaron a combatir a Sant Elmo, y lo q̄ en el combate auino.



A el alua del dia siguiente, Sabado a los diez y seys de Junio se venia. Quando el Baxa Mostafa, y Dragut, y el rey de Argel, mandaron

tocar sus trompetas, atabales, y cornamusas, y la otra musica del campo, y sacar al campo las vanderas, la qual oyda por la gente de guerra, con sus escopetas y flechas, y otras armas se juntaron a ellas. Y estando juntos, Dragut entro en medio dellos, y les dixo estas palabras: Ninguno de los que aqui (amigos mios) nos hallamos, dexa de entender, y sabe, que vosotros no ayays hecho vuestro poder y deuer por ganar a Sant Elmo, por la experiencia q̄ dello tenemos, auiedo nos lo hecho ver por los ojos como auays peleado y combatido, y los daños y muertes que por le traer a nuestras manos y poder muchos han recebido. Tiempo es pues ya, nobles Ianicaros, valientes Espahis, y afamados Leuētes, que lo que hasta aqui no se ha hecho se haga agora que aura lugar pues los enemigos tā cōbatidos de ayer, y de otros dias antes: y tan batidos y poco focorridos, y mal reparados, noternan la resistencia y fuerza que hasta aqui an mostrado para defenderseos. Por tanto yo os ruego, persuado y amonesto quāto puedo, q̄ en vengāca de los daños recibidos, vayys a combatir y ganar el castillo, y que no alceys mano del hasta que seā pasados los de dentro por cimitarras que el

Baxa

Baxa y yo miraremos el que mejor lo haze, para no solamente darle el premio que elle prometio, pero otro no menor que agora yo prometo, para el segundo que subiere a la mas alta torre del castillo. Acabando de hazer esta exhortaciō Dragut, la musica se torno a tocar por auer estado callando mietras los exhortaua, arremetieron como cinco mil de ellos con vn animo fiero y muy determinado contra el castillo, con vna algazara tan grande que espantaua de verlo. El Baylio de Nigroponte, y el comendador Monferrat, y los capitanes Miranda, y los demas que con los caualleros y soldados que aquella hora aguardauan, estauan en sus puestos para recibirlos con las armas en las manos, y viendo los yr con aquella gran furia, mandaron jugar contra ellos su artilleria, y llegando a cerca començaron a disparar en ellos su arcabuzeria, con tanta presteza, que antes que pudiesen juntar con los muros, ni entrar en la caua, ni por la puente, cayeron muertos y heridos mas de docientos. Pero ellos que muy determinados yuan de ganar el castillo, o morir sobre ello, lleuando su intento adelante, soltaron su escopeteria, y començaron a flechar a mucha pricssa contra los Christianos, con que assi matauan heria y enclauaua a los de dentro, y entraron en la caua y por la puente, y juntaron a los muros, y arrimando a ellos escalas començaron a subir por ellas, alleguando los los escopeteros q̄ tirauan desde abaxo, que no hazian si no tirar y flechar a los de los muros por arredrar los: Pero no baxo esto, por que los de arriba por mucho que hazian su animo era tanto que antes se dexauan morir que volver passō atras, y con gran presteza sobre los vnos y los otros arrojauan infinitos varriles de pol-

uora, y ollas de fuego, y alcancias arrojando, y piedras, con que no solo derriuan los que subian por las escalas, mas aun matauan y descalabruan muy mal a los que tirauan desde abaxo: Por la puente fueron los Matafietes, y algunos de los mas esforcados Ianicaros, y entrados por ella fueron a ganar los cestones, y baxaria con las cimitarras en las manos, cubiertos de sus tablaehinas los vnos, y los otros Escopetando y flechando por detras de los, los que los aguardauan, con tanto impetu, que si no fuera por que los caualleros y soldados tenian limpio el pecho de todo temor de muerte, gran daño vueran recebido, por que entraron hiriendo y matando. Pero el comendador Monferrat, que estaua a la guarda con cinquenta dellos, arremetiendo con algunos con las espadas en las manos, y otros con picas de fuego y alabardas, y mandando a otros que les diessen carga con sus arcabuzes a grande pesar suyo, y matando y hiriendo dellos les hizieron desapegar de los cestones, y començose a pelear por ambas partes por aqui muy fuertemente. Los capitanes Miranda, Medrano, y Maslo peleauan en otras partes por do acudia la multitud de los enemigos: en especial a las baterias y valuartes, socorriendo se vnos a otros con los que les seguian: y todo les era bien menester, siendo ellos tan pocos, peleando con tanto animo y corage, que no se tenian por buen cauallero, ni soldado quien alli no se señalaua, o moria, por que muchos peleauan a pie firme, espada contra cimitarra, y pica y alabarda contra esparton y partelana, prouando se las fuerzas y los animos, y por esto la batalla de manos andaua muy furiosa, cruel, y sangrienta, y muchos eran los que cayan muertos

Aa y

y heridos. El Baxa q̄ lo estava mirado y el rey se marauillaua de la gr̄a resistēcia que hazian de dentro, diziēdo: Que jamas vieran hombres que así peleassen, y mando a algunos Agas, y Sangiaches, que cō mil Ianiçaros, y Espahis fuesen a ayudar a los Turcos que combatian, con la llegada de los quales, los Christianos recibieron mucho daño, y demas desto (permittio Dios por nuestros peccados) q̄ para mayor daño fuyo a este punto se leuataste vn viento Poniente muy fresco, que como disparauan el arcabuz voluia la llama y el humo, contra los ojos del que le tiraua, por cuya causa moria muchos de los Christianos, y aun no cō esto contenta la mala suerte suya se vuo de acender fuego en sus alcancias y municiones, que demas de perderse aquellos de que se auia de ayudar, mato a muchos caualleros y soldados. Tres largas horas auia ya que se daua el combate a Sant Elmo, y Mostafa como dicho es, hauiendo reforçado los suyos, y pareciendole, que aq̄llos todos no bastauan para ganar el castillo, segun via q̄ peleauan los de dentro, embio otros quinientos Turcos de nuevo, y estos entraron disparando y flechando contra los Christianos, q̄ marauilla era como ellos podian resistir, ni guardar tantas partes segun andaua de calados, pero el heruor del pelear, y aquella grande agonía del herir y matar de aquellos Turcos que los herian y matauan, les hazia no sentir el trabajo, hasta tanto que algunos cayan sin poderse tener, de puramente desalentados. El Poniente q̄ se hauiendo leuantado era el q̄ mucho los fatiguaua, con voluerles el fuego y humo a los ojos, mas no por esso dexauan de hazer lo que deuián a quienes eran, pero los Sangiaches y Agas mandando retirar los suyos heridos, hazian que los holgados es-

copetassen, flechassen y combatiessen, y así començaron a matar muchos Christianos, como fueron a Don Francisco de Mompalau, y frey Pompilio Sabeile, cauallero Romano, que imitando a sus parientes auia peleado muy valerosamente, no solo aqui: mas en los assaltos passados que se auia dado a Sant Elmo, y frey Hannibal de Estrocis, y Horacio Martello, y frey Iuan Vañon caualleros Italianos, que primero del morir dexaron bien vengadas sus muertes. Y así mataron a otros muchos, y hirieron de vn arcabuzazo al capitan Mirada y a otros señalados caualleros. El comēdador Moferran, y el Baylio de Nigropote, y los otros capitanes, caualleros y soldados hiriendo en aq̄llos Turcos hazian cosas marauillosas y señaladas, y no los dexauan meter pie en la bateria. Pero a este punto dieron al capitan la Mota vn escopetazo de que le mataron, y junto a el tres caualleros Alemanes que hauiendo peleado con animo fuerte y constante de buenos defensores. El capitan Medrano peleaua con su rodel y espada quando a vn cabo y quando a otro, con tanto animo y valor, que no paraua Turco donde el llegaua, por lo qual algunos le llamauan desembaraçador, o desembargador de las prietas, y animaua y esforçaua a todos los combatientes a q̄ peleassen por librarse de los enemigos, y de tal manera era su pelear que no solo ponía en admiracion a los Christianos, mas aun espantaua a los Turcos. Pero como ya fuesse llegada la hora, en la qual su fortuna vuuiese determinado hazerle inmortal, permittio, que vn Ianiçaro, grande de cuerpo, y valiente de coraçon, subiesse sobre vn ceston, y plantasse sobre el vna vandera: y arremetiendo Medrano a quitarla de alli, y el Ianiçaro queriendo defenderla

despues

despues de se auer tirado muchos golpes con la espada y cimitarra, juntaron el vno con el otro, y se trauaron a braços, y poniendo cada vno sus fuerças por derribarse, ambos fueron muertos de vn arcabuzazo tirado de los enemigos, aunque otros hã querido dezir que Medrano murió de vn arcabuzazo que le dio en la celada que se le passio, y que el Ianiçaro fue muerto a cuchilladas, y la vandera quitada de do auia sido puesta hecha pedaços. Por ganar los cestones que estauan al passo de la puente continuo era allí la mayor prietas, y por entrar la bateria los Matasietes, y Ianiçaros hazian gran instancia, y el maestro de campo de los Ianiçaros, y otros Agas los animauan mucho para ello, pero por mucho que hazian, y Dragut que muy amenudo embiava nueva gente, nunca los pudieron ganar, por lo mucho y bien que se los defendieron, antes murieron allí sobre esta porçion vn Sangiache, y vn su teniente, y vn Aga, y otros principales Ianiçaros. De vna y de otra parte se jugaua artilleria que hazia gran destroço, llevando a vnos pies, y a otros manos y cabeças, y a otros hazia pedaços por los cuerpos: y del ayre furioso que passio de la pelota de vna por delante de la cara de vn cauallero Gallego llamado Pedro Pardo, le priuo de la vista de los ojos. Así mesmo se arrojauan saquillos, varriles, y ollas de poluora ardiendo, y alcancias de fuego, con que vnos y otros eran quemados y abrasados, y así lo fue frey Hernando de Heredia, que le quemaron las manos y la cara, y fue herido de piedras que tirauan con hondas, y también fueron quemados y heridos el cauallero Adorno, y frey Cipion Ursino, y fray Roberto, que en este combate auia marauillosamente peleado y animado a los caualleros y soldados a

bien pelear, diziendoles muy excellentes palabras, y mostrando les de quando en quando el deuoto crucifixo que traya en la moga, para que no temiesse el peligro ni la muerte. Y así peleauan con los enemigos y los rebatian de cada parte, porq̄ para siempre merecen ser alabados. Mostafa, y Dragut, y el Rey estaua espantados de verlos pelear de aquella manera, que no pudiēta creer q̄ Christianos peleassen tan fuertemente. En este combate se perseuero el pelear, y la matança por espacio de largas siete horas, y fin dellas que se auian bien tentado las fuerças, y prouado las espadas, y experimentado todas maneras de fuegos, viendo q̄ no se podia ganar el castillo, Mostafa los mandò retirar, auiedo sido muertos seyscientos Turcos, sin mas de otros tantos heridos: que no fue para los de Sant Elmo de poco bien y prouecho, porque a tornar a embiar Mostafa nueva gente q̄ los combatiera, estaua ya todos tan cansados y desalentados, q̄ fuera imposible dexarse de perder el castillo, porque no parecia sino q̄ querian rendir los espíritus, dando ellos gracias a Dios por que tan bien les vuuiese succedido, aunque quedando menos cinquenta que auia sido muertos y sesenta heridos: se pusieron a descansar vn poco por cobrar aliento, y despues entendieron en enterrar los muertos y curar los heridos. Lo mesmo hizieron los Turcos, y viendo Mostafa la mucha gente q̄ perdía: venida la tarde deste dia, mando pegar fuego al aloxamiēto que tenian en el casar de Sant Iuan, por donde yuaua del campo al armada, y do de tenia muchas municiones, para tener su campo junto y fuerte, y no desparramados. El Gr̄a Maestro venida así mismo la noche deste dia, no con poca angustia la auia passado, por lo mucho que se auia peleado en Sant El-

Embaxada del Maestreal Papa :

mo, no sabiendo el daño que dentro se auia recebido, embio sus varcas a informarse dello, y para que lleuasse los heridos los quales le lleuarõ. Y despues a fray Roberto, a ruego de Monferrat, por que de otra manera no queria, ni quiso salir del castillo sin primero dexar a todos con fessados y comulgados, del qual el Gran Maestre supo lo q̄ auia passado, y la muerte del capitán Medrano, la qual sintio grandemente, y aunque no lo mostro, entre si hizo gran sentimiento, por auer perdido vn tan buen caudillo de los suyos, por la grande falta que de alli adelante tal hombre como aquel sintio que haria, mas proveyendo a lo mas necesario y conueniente: porque el Baylio, y el comendador le embiaron a pedir gente, y con que repararse: les embio docientos caualleros, y soldados, y muchos colchones: mandandolos sacar de camas de caualleros, y vezinos del Burgo, y de otras partes, sacandose de la fuya lo primero, y muchos manojos de maromas que siruiesen en lugar de faxina. Y viendo que en la vida no auia podido hazer ningun bie al capitán Medrano, y que por seruicio de Dios y de la orden,

y fuyo, por defender a Sant Elmo auia sido muerto, queriendole honrar en muerte, mando que su cuerpo se traxesse al Burgo, y traydo le hizo enterrar honorablemente donde se enterrauan los Priores, y hazerle muy solennes obsequias.

Capitulo. 166. Como el

Gr̄a Maestre escriuio al Padre Sancto, auissandole dello q̄ passaua en Malta.



omo las cosas que acaecia en los cõbates dados al castillo de Sant Elmo, y la honra y gloria con que quedauan los de dẽtro, con tanto daño de los Turcos, pareciesse al Gran Maestre que no era dignos de callarse, ni las mercedes que con ellos Dios le hazia, mayormente de auer quedado Sant Elmo por la orden, auiendole dado vn cõbate tan fuerte, reziõ y señalado, determinado hazerlo saber al Papa y a Don Garcia, para que sabiendolo se holgassen y le socorriessen, y asi les escriuio las cartas que aqui se contienen.

Carta del Gran Maestre de la religion

a nuestro muy Sancto Padre el Papa
Pio Quarto.

Beatissimo padre.



A n a tanto peligro de caer en manos de los enemigos aquellos que con letras embio fuera, que me conuiene escriuir muy pocas vezes: Pero no es de callar a Vuestra Sanctidad, quã euidentemẽte Nuestro Señor fauorece su religio en la defenõa de Sant Elmo, la qual toda via mas furioso se muestra que otra alguna, batida no menos q̄ de treze mil golpes, en veynte dias amostrado a los enemigos quãto pueda esta sanctissima enseña de la Cruz contra ellos que

y a Don Garcia de Toledo.

187

que auiendo a los diez y seys por la mañana al romper del dia, dadole vn assalto que duro casi siete horas continuas, arremetiendo en el quatro vezes siempre gente de refresco, fueron retirados con tanta mortandad, que segun se ha afirmado de Turcos presos y Christianos huydos, pasan de seyscientos, y otros tantos heridos, obra verdadera de Nuestro Señor, el qual no por nuestros meritos, mas por su infinita bõdad, a querido con esta señalada victoria mostrar la proteccion que tiene de esta su milicia, para que los principes Christianos no sean tardios en socorrerla con todas sus fuerzas, como se que Vuestra Sanctidad principalmente no faltara de procurar que se haga con efecto, en tanto que nosotros atendemos con las fuerzas de su sanctissima bendicion a resistir a los enemigos quanto nos sera posible, hasta dexar todos las vidas, y con firme confianza de ver esta vez por medio de Vuestra Sanctidad, no solamente esta religion, mas toda la Christianidad libre para siempre de estas crudelissimas oppresiones. Cesso rogando a Nuestro Señor nos haga gracia por su sancta misericordia, de dar a Vuestra Sanctidad las fuerzas constantes, con toda felicidad y victoria. De Malta a los diez y nueue de Junio. De M. D. L X V.

De Vuestra Sanctidad humilissimo seruo y criatura.

El Maestre del Hospital de Ierusalem.

Frey Iuan de Valleta.

Carta del Gran Maestre de la religion a

Don Garcia de Toledo.



Es pues que embie a Vuestra Excellencia al cauallero Saluago, le he escrito dos vezes, y embiado las letras al Gozo por la via de la ciudad, q̄ plazera a Dios ayan ydo en saluamẽto, de aqui auemos despachado vna fragatilla, la qual despues de auer procurado cinco, o seys noches de passar la mar, y auiendole dado caça los enemigos, fue forçado surgir en tierra, y echar a la mar las letras, la gente se saluo toda, que fue menor mal. Auindose pues leuantado el armada de Marça Siroco, y considerando quãto importa que Vuestra Excellencia sea auissado, me he resuelto, y que el puerto no esta tã cerrado hazer lleuar por tierra vna fragatilla hasta Marça Escala: por q̄ estãdo el armada de esta otra parte, espero que no hallara impedimẽto: y asi plazera a Nuestro Señor, para q̄ Vuestra Excellencia sepa, que a los quinze en la noche passo toda el armada a vista de este puerto, con todas las naues y maonas tan tarde que la noche no nos dexo ver su flaqueza, por el remolcar q̄ hazia de las galeras coxas y desarmadas. Estã las naues surtas sobre Marça Muxero, y la mayor parte de las galeras a la Cala de Sant Iorge. La falta del agua los ha echado principalmete de Marça Siroco que se la hã beuido toda, y por vettura del miedo q̄ podrian tener del armada de Vuestra Excellencia, por que segun entenden de mos han tenido

A a 3 nueva

Embaxada del Maestre al Papa y a Don Garcia.

nueva que se hallan en Mecina ciento y cinquenta velas entre galeras, y naues, y por esto no se han ydo a meter en la Cala de Sant Pablo, si no estan se lo mas cercanos que pueden al exercito de tierra. Bien que la vezindad no es tal que siendo acometidos de improuiso vna mañana que se hallassen en la mesma confusion al embarcarle, que si estuuiessen mas desuiados. No parece ya ninguno de esta parte de Marça Siroco, y an desamparado los primeros alojamientos de los casares de Sancta Cathalina, y Sant Iuan, poniendo a todo fuego, y ahora estan a la Marça, si no el capo que toda via esta sobre Sant Elmo, el qual se via claramente Nuestro Señor auer querido fauorecer a los nuestros a yer por la mañana, con tanto miraclo que sostuuieron vn assalto de casi siete horas continuas que los enemigos dieron de muchas partes, y principalmente de vn puente que an hecho a la parte de la puerta de Marça Muxeto, haziendo maestre, refrescandose quatro vezes de gente furiosamente, y fueron retirados con gran mortandad suya, aunque no sin perdida de cinquenta de los nuestros. Entre los quales murio el capitan Medrano, con gran sentimiento mio: y vuo cerca de sessenta heridos. Con esta victoria los nuestros de tal manera se han esforçado que tengo esperanza que aquella fortaleza se sustentara hasta la venida de Vuestra Excellencia, mayormente que desde aquella hora los enemigos se han resfriado mucho en el batir y no acometer con la furia que hasta aqui. Lo qual no se hizo mas, ni con mayor se puede hazer, pues han llegado a treze mil tiros en diez y ocho dias. Si yo viera sido socorrido como esperaua de gente, alomenos de nuestras dos galeras, no pensara jamas perder esta fortaleza, en la qual debaxo de esta esperanza he consumido quanta sustancia tenia de hombres y de todas las otras cosas, y estamos resolutos de yr a morir alli todos, confiados que Vuestra Excellencia no nos desamparara, conociendo el euidente peligro en q̄ podemos caer con su tardança, no faltara de socorrernos en qualquier manera con algunos centenares de soldados, con la comodidad que agora se ha ofrecido, por auerse leuantado el armada de Marça Siroco; porque de aquella parte se pueden desembarcar en Piedra Negra. En mano de Vuestra Excellencia esta nuestra saluación, y en el (despues de Dios) es nuestra esperanza, y assi remitiendo me a el, ruego a Dios de a Vuestra Excellencia toda felicidad. De Malta a los diez y siete de Junio de mil y quinientos y sessenta y cinco.

El Maestre del Hospital de
Ierusalem,

Frey Iuan de Valleta:

de la nombrada isla de Malta. 188

Como el Gran Maestre acabo de escreuir estas cartas, mando llevar por tierra vna pequeña fragatilla a Marça Escala, y hecharla a la mar, y mando a vno de sus caualleros de quien el confiaua, que tomado aquellas fuese luego y se embarcasse y passasse de presto en Mecina, y diessela vna a Dō Garcia, y de alli fuese a Roma, y diessela otra al Padre Sancto, a los quales conta se muy particularmente lo que passaua sobre Sant Elmo, para que entendido esto por ellos se mouiesse con breuedad a mas socorrerle. Y haziendolo el assi, y ayudándole Dios salio del puerto, y tomo el camino de Mecina con solos quatro marineros.

Capitu. 167. Como Don

Garcia de Toledo embio por los soldados Españoles que estauan en Corcega, y como vinieron en Sicilia.



Como pues ya las galeras del duque de Florencia, y del de Saboya estuuiessen en Napoles, y Iuan Andrea estuuiesse en orden, con las suyas que todas eran veynte y cinco. Don Garcia a cuyo cargo estava el socorro de Malta, embio a mandar a Iuan Andrea, y a Iacobo Dapiano, y a Monsiur de Leni, que con aquellas galeras fuesen a Corcega, y embarcando en ellas al maestre de campo Don Gonçalo de Bracamote, con las nueue vanderas de la infanteria Española que alli seruian al rey Dō Philippe, las traxessen a Mecina. Los quales viendo su carta, tomaron luego el camino, Monsiur de Leni yua delante sin aguardar a las otras, y los corsarios de Argel sabian ya como las galeras de España, y las que auia en Italia se juntauan en Me-

cina para yr a socorrer a Malta, yuiesse el lido en corso: para saltar las naos de mercaderias, que yuan y venian de vnas partes a otras, y estuuiessen seys corsarios con seys galeotas escondidos en vna cala, como a quarenta millas de la Bastida, como le descubriesse vna dia a las dos de la tarde, salieron de la cala, y se fueron para el por auer las galeras. Monsiur de Leni que vio las galeotas como aunque de lejos, conociendo la gente que era, y viendo que eran dos tantas galeotas que el lleuaua galeras, y considerando que siendo de corsarios yrian muy bien armadas, pues no yua otro q̄ a robar y saltar, por evitar el peligro de no perderse, cō el pelear siendo tan claro y patente: haziendo poner toda la fuerza del remo en las galeras, y llevar el viage de Corcega para saluarle, mas los corsarios que le vieron yr de aquella manera apretaron tras el de bogar cada poralcançarle, y assi le fueron dando caça toda la tarde, lleuando le tan acostado, que a no venir las tinieblas de la noche, le conuiniera y fuera forçado, de xar de huyr y volver a pelear. Iuan Andrea y Iacobo Dapiano, que partiéron poco despues que Monsiur de Leni, y llegando aquella noche acerca de Monsiur de Leni: como se descubriesse vnos a otros y no se conociesse, pensando ser enemigos se pusieron en arma, y acercandose vna galera de Iuan Andrea, tiraron della dos cañonazos contra vna de las de Saboya, mas quiso Dios, que aunque dio en ella fue por parte que no la hizo daño, y embarcando se en otra do yua la compañía del capitan Espuche que lleuaua Espuche su sobrino y alferrez, con vna espada y rodela salto dentro della, mas no fue tan presto dentro, quanto preso, mas como fue conocido cesso la contienda,

aunque los de las otras galeras fueron con gran pena por no saber lo que a Espuché auria sucedido pasaron la noche, mas como otro dia se viesse y reconociesse se tornaron a juntar en la Bastida, y siguieron su viaje. Los seys corsarios que la tarde del dia antes auian dado caça a Monsieur de Leni, como a quel dia no le pudiessen alcáçar se acondieron en otra cala por al seguirle, para que viendo con la luz del dia tornarle a seguir y prender. Y que riendo lo hazer: como viesse las dos escuadras de las veinte y cinco galeras dieron a huyr y salvarotse. Llegados a Corcega Iuan Andrea, Monsieur de Leni, y Iacobo Dapiano embarcaron las vanderas con el maestro de campo, y con ellas fueron en Mecina, y dexando allí parte de ellas por orden de Don Garcia pasaron a alojarlas demas a Cathanea: y después voluieron en Napoles, y hallando allí a Pompeo Colona, y a Camilo de Medicis con los seyscientos soldados del Papa, embarcádo los en las galeras de presto los pasaron en Mecina. Don Garcia mandaua solicitar los varcones que auia mandado hazer en Napoles y Mecina, y proueer a las naos que tenia embargadas, y daua priesa en que se hiziesse la gente Italiana que lebantaban los duques de Florencia, Parma y Urbino, y los caualleros de Napoles y Lombardia que auia de lleuar en el armada.

Capitulo. 168. Como los

Turcos continuaron la bateria contra Sant Elmo, y de cierta suplicacion que hizieró ciertos caualleros al Gran Maestre. Y como se passo a los Turcos vn atamborcillo, y lo q les dixo.



Verán grande el sentimiento que tenia Mostafa de ver como perdian tanta gente, mayormente en este vltimo asalto, q no podia acortarse, y por ello indignado con los de Sant Elmo, otro dia adelante q fue a los diez y siete, como fue el dia, mando continuar la bateria: y q el espól de Sant Elmo q estava al lebeche se batiess con otras seys piezas, y otro dia adelante mando juntar a estas piezas otras dos, para que se batiess mas fuertemente. Y así era batido el castillo por estas partes con toda la furia q los infieles podia, y como ya se tratasse y dixess entre los caualleros y soldados, q las cosas de Sant Elmo ya muy al cabo, y q no seria menos si no que no teniendo socorro se perderia: doze caualleros Italianos del habito que estauan en Sant Miguel entre otros, con frey Pedro de Almonte, deseando sacrificar sus vidas por la salud y saluacion de su orden y profhesion, con licencia que tuuieron de su general frey Pedro de Almonte, se fueron al Gran Maestre, y con reuerencia y grande humildad le dixerón: Que porque ellos deseauan seruir a Dios, y a la orden, y a su Señoria Reuerendissima, sabiendo el peligro y aprieto tan grande en q estava Sant Elmo, eran determinados ya a seruir allí. Que le suplicauan les diess licencia para passar al castillo, que ellos le prometian en fe de Christianos, y caualleros, se le guardarian y defenderian de los enemigos, y quando aquello no pudiess hazer, alomenos le prometian venderles tan bien sus vidas que la victoria que viesse no fuesse sin que primero no derramassen mucha sangre suya. Estimando mucho el Gran Maestre su ofrecimiento, les respondió: Que el

el recibia su buena voluntad y intencion como era razón agradecerla pero que lo que le pedian y suplicauan por entonces no conuenia que fuesse a Sant Elmo, y que en caso que fuesse menester se acordaria dellos para ello, y que quando alli ocasion no se ofreciesse no faltaria, segun lo que tenian entre manos, adelante dō de mostrar el valor de sus personas. Y como aunque sobre esto replicaron al Gran Maestre, y el no lo tuuiesse por bien se voluieron a la guarda de su posta. En este tiempo estava en Sant Elmo vn hombrecillo que seruia de atambor, de la compañia del capitan Miranda, (que vnos dezian ser Francés, y otros Pisano) el qual tentado del enemigo, hora por miedo que viesse de los Turcos, hora pensando auer dellos algun premio con darles auiso de lo que passaua dentro: se atrojó vna noche en el fosso, y se passo a los Turcos: y dando en mano de las centinelas, dixoles: Que le lleuassen al Baxa que le diria cosa con que se holgaria, y lleuado ante el, haziendo le medida, le dixo: Que la gente que auia en Sant Elmo eran muy poca, y poca la comida y municiones, y q por esto el Gran Maestre los proueya en varcas de noche de todo, que proctirassen estoruarlo, por q como a que llo no hiziesse jamas ganaria la fortaleza, para lo qual así como les dezia lo vn les queria dezir lo otro, q hiziesse vna trinchera a la marina, y pusiesse detro de sus escopeteros, para q quando las varcas viesse tirádoles mataassen los q en ellas fuesse. Oydo esto por el Baxa le dixo: Que holgaua auer entendido aqullo del, y le ternia en memoria para lo que se ofreciesse: y mādádole salir de allí, mādó llamar a Dragut, y a Cortuculi, y a Selarrayz, y Aliporuc, y Piali, y a otros, y dixoles, aqullo que

le auia dicho el mal atamborcillo: y que que les parecia que hiziesse. Respondió a esto Dragut, Que seria bien que baxo de la gruta se hiziesse vna plataforma en la qual se pusiesse algunas piezas de artilleria, con las quales tirassen a los q en las varcas ya venian, y q desde el repecho del fosso hazia la marina a la parte de Sant Angel hiziesse vna trinchera, y pusiesse en ella algunos faleconetas, y escopeteros, para q las varcas que por fuerza venian por allí, tirádo las, las afondassen, y aprouado esto por todos le mandó dar comiçō. El Gran Maestre que vio començar la plataforma, luego conocio su designo. Y ahabo a Dios, porque antes los Turcos no uatiesse caydo en aquello: porque en todo tiempo que lo uieran hecho dentro de muy pocos dias Sant Elmo fuera perdido por lleuar se (como se lleuaua) del Baxa el socorro, pero aun con todo esto esperaua en Dios que si le llegaua socorro en tiempo, q de hora en hora le aguardaua, q no se perderia aqlla fuerza. El veltico del atamborcillo, como uiesse dicho lo q deximos al Baxa, el no hiziesse caso del, ni le mandasse dar nada, por pago de su trayciō y maldad, aunq si se le diera como el merecia auia de ser atenzar le, pues passo a veder a los infieles las vidas y sangre de aquellos que le auian sustentado y mantenido, siendo de su religion Christiana, y afretado de aquello, viendo tiempo oportuno se salio de entre los Turcos y se fue a Malta, donde como diremos adelante, porque Dios lo permitio así, pago su crime y peccado que cometio, y dixo al gouernador Mezquita, que cobatiendo vn dia a los Turcos en vno de los asaltos q auia dado a Sant Elmo auia caydo en el fosso, y le auia hecho captiuo, y q auiedo escapado dellos por gra

ventura se auia ydo alli a la ciudad, por no poder entrar en Sant Elmo, ni menos yr al Burgo, y siendo creydo por el gouernador le mando dar alli entretenimie to: y assi quedo en la ciudad por entoces:

Capitulo. 169. Como el

Gran Maestre embio a visitar el casti llo de Sant Elmo a ciertos caualleros, y lo que passo sobre ello.

Los caualleros y soldados que estauan en Sant Elmo puesto que no les faltasse animo para defender su castillo: no por esso dexauan de importunar al Baylio, y al comendador Monferrat que embiasen a suplicar al Gran Maestre les otorgasse lo que le auian suplicado, y que no los dexasse morir alli: porque peleando con los Turcos y vendiendo bien sus vidas, al menos yrian deste mundo consolados: y viendo se dellos tan importunados, por cumplir con sus ruegos, embiaron a dezir al Gran Maestre: Que porque la gente que les auia quedado era muy poca, y la mas della estava herida y tan flaca que no podian hazer los reparos, suplicauan a su Señoria los mandasse socorrer con vn buen golpe de gente que a lo que les sucediesse los ayudasse por que no perciesen. Y comunicado esto el Maestre a los del consejo, fue de acuerdo de todos. Que el Baylio del Aguila Felices, y el comendador Dō Francisco Ruyz de Medina Castellano, y el comendador Gordes cauallero Frances, y Don Constantino Caltriote cauallero Napolitano passen de noche a Sant Elmo, y reconociesen la fortaleza, y persuadiesen a los que estauan en ella que la guardassen como buenos pues lo auian

hecho hasta alli: y que aquello hecho voluiesen para ellos y les dixessen lo q auian reconocido: y para que esto se hiziesse luego, mandaron llamar los quatro caualleros: y aquello les dixeron que hiziesen, y embareandose ellos se fueron para Sant Elmo: pero como ya los Turcos tuuiesse hecha trinchera por cerca de do auian de pasar, y en ella puestos sus escopeteros para guardar y estoruar el yr y venir a Sant Elmo, como llegassen cerca, y aunque de noche fuesen descubiertos les començaron a tirar de arcabuzazos, y algunos mosque tes, y tan amenado que se vieron a peligro de muerte: mas como hōbres de gratoraçō, y muy discretos por euitar aquel claroy patente peligro, continuaron la yda tan abaxados los cuerpos y cabeças por la mala vezindad de los enemigos que los descubrian por todas partes, que algunas vezes yuau mas tendidos por el suelo de la varea que de rodillas: y quiso Dios que sin recibir ningun daño, de esta manera fueron a Sant Elmo, y siendo dentro dixeron a los que en el estauan a lo que les embiava el Gran Maestre: y siendo bien recibidos: todos juntos anduuieron y miraron la fortaleza, y los cestones y baterias, y auendolo todo visto, y dichosles lo que les mando que les dixessen el Maestre: taron alli de lo que a cada vno auia parecido de Sant Elmo. Y Dō Francisco Ruyz de Medina dixo, que las trincheras estauan buenas, y que la fortaleza se podria defender algunos dias. Monsur de Gordes era de contrario parecer, y dezia, Que aqillo le parecia cosa imposible poderse hazer, y que si Julio Cæsar fuera viuo, y aquella fortaleza viera en tan peligrOSO estado como era estar deshechas todas las defensas y arruinadas, y tã cercados de enemigos no fuera de opinion dexar morir alli tan-

tos

tos y tan excellentes caualleros y soldados como auia en ella, mas la viera desamparado por conseruar los para defenfa de otros lugares mas importates, ya que estauan reducidos a tan gran peligro. Dezia Don Constantino Caltriote, que si el Gran Maestre le diesse quinientos arcabuzeros, a pesar de los enemigos defenderia a Sant Elmo quinze o veynte dias. El Baylio afirmaua tambien que se podria defender algunos dias, porque aun no estauan tan malparados que aquello no podrian hazer. Los caualleros y soldados que estauan dentro aguardarō a que cada vno dixesse, y despues que los viuieron oydo, dixeron: Que dezian gran verdad en que se podrian defender, y que assi ellos lo conocian, y que muy mejor la defenderian, teniendo a ellos por cabeças en su compaña, siendo tan buenos, y valientes caualleros, y que assi querian que sin boluer al Burgo se quedassen con ellos en Sant Elmo. Respondio a esto Don Francisco Ruyz de Medina: Que era muy contento, y que los otros caualleros se fuesen al Gran Maestre. Pero los demas no vinieron en ello, diciendo: Que no podian dexar de voluer con la respuesta al Gran Maestre que los quedaua aguardando con los del consejo, a los quales informarian de lo que vian, y procurarian embiasen por ellos aquella noche, para pasarlos al Burgo. Ellos les respondieron: Que no lo hazian por aquello, ni por temor que tuuiesse de la muerte, porque ninguno auia alli que la temiesse, pues alli, o en otra parte de morir hauian, mas que mucho les pessaua, que ellos que estauan fuera de peligro mostrassen tenerlo en tan poco. Pero atajando estas razones el Baylio, y Monferrat, a rue-

go fuyo no los detuuieron, Y saliendo de Sant Elmo se tornaron a embarcar, y fueron al Burgo, no con menor peligro que auian venido, y hallaron al Gran Maestre y los del consejo juntos, que ninguno se auia ydo a reposar aguardando los, y diziendo les alli cada vno de por si lo que auia dicho en Sant Elmo, los mandaron salir fuera, y el Maestre dixo: Que por lo que hauian dicho aquellos caualleros entendia, que Sant Elmo estava en lo vltimo, y que aunque el parecer de Don Francisco Ruyz de Medina era honroso, no era tan soldado como Gordes, ni como Don Constantino Caltriote que lo auian sido toda su vida, y que pareciendo le bien lo que dezia Gordes, a gente que tambien auia peleado no seria bien dexarlos en desesperacion, pues dos dias mas que se podrian detener importaua poco, y dellos se podrian seruir mucho, que le parecia seria bien embiar diez o doze varcas en que se traxessen: las quales para aquel efecto el hauia mandado prevenir en el entretanto que los caualleros hauian ydo a Sant Elmo, con tanto que antes que de alla saliesse, hechassen el artilleria a la mar, y doze, o treze mil pelotas que hauian tirado los enemigos, y atorigassen las aguas, para que no se aprouechassen dellas. Contradiziendo a esto que dixo el Gran Maestre: Frey Pedro de Almonte Almira lla, dixo: Que hablando con deuido acatamiento, por yr contra lo que parecia a su Señoria, dezia, que el no lo apro uaua, mas lo contradecia en todo, por que al seruicio de Dios, y de la ordẽ, y de su Señoria, y al bien de todos conuenia (y era muy necessario) que todos los caualleros y soldados que estauan en Sant Elmo

Elmo pereciessen y muriessen defendiendo la fuerça, porque si la desamparauan entonces los Turcos que la tomauan entera se feruirian della, y yrían luego sobre el Burgo, y Sant Miguel, que aun no estauan en defenfa y se perderian: y q̄ para que esto mejor se pudiesse hazer, el seyria a meter en Sãt Elmo cõ loscaualleros de su nacion: y le guardaria hasta morir en el. Oydo esto por el Gran Maestre, y los del consejo, y viendo el ofrecimiento que el Almiralla hazia: y auiedo bien considerado lo que dixo, no tuuieron replica contra ello, antes alli determinarõ que Sant Elmo se sustentasse quanto pudiesse, y que no se desamparasse.

Capitu. 169. Como murió Dragut, y el maestro de campo de los Ianicaros, y del consejo que tuuieron los Baxas y el rey de Argel.



Ves como Sant Elmo se batiese de la manera que dezimos, y los Turcos hiziesse su plataforma baxo dela gruta para plantar artilleria, en ello se traya gran diligencia, cõtra la qual y la trinchera que hazian a la marina que aun del todo no era hecha aunque tenian arcabuzeros dentro para estoruar el pasar de las varcas a Sãt Elmo, el Gran Maestre les mandaua tirar por estoruarlo de Sant Angel, pero hazia muy poco al caso porque yuan muy encubiertas del, y de Sant Elmo, por cuya causa menos podia Sant Elmo hazer ningũ bueneffecto, por que de sus trincheras y baterias que estauan muy guarnecidas de arcabuzeros y artilleria les tirauan muy amenudo, pero en tanto ya que no podian hazer otra co-

sa reparauanse quanto podian cõ los colchones que les auia embiado el Maestre, mojando los en agua para defenfa de los faquillos que los Turcos les arrojauan de poluora ardiendo, y fuegos: y tratado se de esto, queriendo ya Dios por su bõdad quitar de por medio en esta guerra vn grãde perseguidor fuyo, q̄ muy mucho le auia desferuido, y por escusar otros muchos daños que viuendo podiã recibir los Christianos, permitio, que andando Dragut (lunes a los diez y ocho de Junio) reconociendo sus baterias, que vna pelota de vna de sus piezas que estaua apuntada para abaxo, diessse en el repecho del fosso, y leuãto vna piedra que le dio en la cabeça, y le molio el turbãte, y rompio los caxcos, y le hizo saltar la sangre por la boca y narizes y oydos, y que viniesse a morir dello de ay a quatro o cinco dias, priuado de todos sus sentidos: y q̄ asì mismo mataffe del mesmo golpe al maestro de cãpo de los Ianicaros que yua junto a el, lo qual de los Baxas, y de todo el cãpo fue muy sentido, porque despues de la esperança que tenian en Ala y Mahoma para ganar estas fuerças, la tenian en el como en singularissimo hõbre de guerra. Y el Gran Maestre holgo mucho dello, conociendo de quanta importancia era tener menostal enemigo. Herido desta manera Dragut fue lleuado a sus tiendas, y curado por algunos Christianos, aunque fue biẽ por de más, por ser (como era) la herida necesaria mortal. Viendo el rey y los Baxas que ya no podia dexar de morir Dragut, entraron en consejo para dar orden en acabar con Sant Elmo: y siendo en el Alipor tuc, Selarrayz, y Cortuculi, y otros Sanguachos. Mostafa comẽço a hablar asì: Nos deuemos señores admirar, ni espantar de cosa que veamos, mayormente de las

las acaecidas en guerra, pues en ella mueren los hombres y los capitanes, y personas mas principales y señaladas, y no solamente vemos que mueren aqui, dõde de la muerte nos anda solicitãdo, por los peligrosos que estamos, mas asì en nuestras propias casass y reposo, quando con mayor descuydo gozamos de lo mas dulce de nuestros passatiempos y deleyes. Que muera Dragut, dielome del, porque no ha visto antes de su morir alguna cosa de lo que ha deseado ver en esta empresa, mas por lo demas, embidia tenerlo, porque tal muerte como la suya, llama se puede vida, y pluguiera a Ala que yo fuera el, y el fuera yo que por seguridad tuuiera mi bienauenturança, y que me fuera derecho al verdadero descanso, que es el paradero de todos los buenos desleos donde se goza la gloria, pues acaba la vida en seruicio de aquel que se la dio y hizo de nada. Mas dexemos agora esto, pues no ay cosa tan vñlada, y vengãmos a tratar lo que tenemos entre manos, pues de tales hombres ay entre nosotros, y tan experimentados en las cosas de la guerra que de Dragut no sentiremos falta; y como os parece que concludyamos ya con estos de Sant Elmo. Respondio Piali: Señor Mostafa, bien ciertos somos los que aqui nos hallamos, que el morir es tan ordinario, que no ay para que lo pensar, mas no puede dexar de doler y sentirse la perdida de los amigos, que esto se deue tener por gran infelicidad. Solamente se ponga todõ cuydado en su cura, para q̄ si no es la herida tan de muerte, como pensamos venga a sanar, y quando Ala esto no permitiere, a la fin todos nos auremos de consolar. En lo demas que auceys dicho a que se deue responder, se

ria del parecer mio, q̄ acabada la plataforma que agora nueuamente se haze, se bata Sant Elmo, y se añadan otras dos piezas a la que bate el espolon, y asì batido y combatiendo a Sant Elmo legatemos, que yo me veo otro como: Concludyendo esto todos lo aprouaron, y fallados del consejo. Mostafa mandõ plantar las otras dos piezas a la que batiã el espolon, y plantadas estas, tambien se nueua plataforma se yua acabando, y la trinchera llegaua ya casi al agua, que no era poco daño para los de Sant Elmo, por que les estoruaui el traer del agua para mojar los colchones, con que se reparauan, y sobre el traer del agua matauan a muchos. Y esta mesma noche acaecio vna desdicha, sin saber como, y fue, que se pego fuego en vn pequeño molino de poluora, y se quemaron dos quintales della, y ocho hombres, por lo qual los Turcos que vieron el fuego leuantaron gran grita de plazer, pensando que el daño fuesse mayor, aunque no fue poco hazer esta perdida en tal tiempo, ni poco de ello al Gran Maestre. Miercoles a los veynte, la plataforma nueua era acabada, y pusieron en ella algunas piezas. Y este dia y toda la noche no cessaron de batar contra todas partes, ni dexaron de llevar por mãdado del Baxa Mostafa mucha tierra y faxina que las galeras trayan de Cabo Paxaro al fosso. Y no por que los de Sant Elmo estuuiesse en tan gran trabajo: auido consejo el Baylio de Nigroponte, y Monferrat, y Miranda, en como quitar la de alli, dexaron de salir a ellos de noche, y arrojaron les muchos fuegos, y pelearon con ellos, y quemaron les la mayor parte, y todo esto hazia bien poco al caso, segun las cosas

cosas de Sant Elmo yuan sin remedio, especialmene que por la nueua trinchera q̄ auian hecho a la marina, auian bien guarrecido de factes, y escopeteros. El Gran Maestre no podia saber lo que passaua en Sant Elmo, ni proueerle como auia hecho hasta alli: ni los de Sant Elmo saber del Maestre, que no se tenia a poca defuertura por los vnos y los otros, pero el jueves que fue a los veynte y vno, y dia de Corpus Christi los Baxas mandaron batir contra todas partes, y a los Sangiaches y capitanes y Agas: que persuadiesen a los Janicaros para que de buena voluntad voluiesen a asaltar el castillo, y sus Morabitos no hazian otro que predicar los exhortandoles a ello; y el Gran Maestre con el Obispo y los caualleros de la gran Cruz, y del habitó, y la gente del Burgo, con las mugeres, donzellas, y niños anduuo la procesion, y honro esta sanctissima fiesta y altissimo misterio lo mejor q̄ pudo: suplicando todos a Dios no los dexasse desuamano, ni que viniessen a poder de sus enemigos, ni les diesse lugar a que triumphassen de cosa de su sanctissimo nombre.

Capitulo. 171. Como los

Turcos voluieron a combatir a Sant Elmo. Y como murieron el Baylio de Nigroponte, y el comendador Monferrat, y el capitan Miranda, y otros.



urtes a los veynte y dos, quando ya los Janicaros y Turcos del campo y armada estaua auisados y apercebidos para volver a combatir a Sant Elmo. Mostafa mando batir el castillo como lo acostumbrauan con furia grandissima hasta medio dia, y a aquella hora mando cessar el batir, y como ya

los Janicaros estuuiessen juatos a sus vanderas, les dixo: Por otras vezes Janicaros, Espahis y Leuécetes os he exhortado, encomendado, y persuadido en quanto me ha sido posible ganassedes este castillo sobre que ha tantos dias que estamos, por quitar de ante nuestros ojos esta verguença. Lo mesmo que otras vezes os he dicho os digo agora. Yo os ruego que por amor de Ala, y por seruir a Mahoma, que hoy aya fin esta contienda. No vna acabado de hazer esta exhortacion el Baxa, quando Cortuculi, y los Agas, y los Sangiaches mandaron mouer las vanderas contra Sant Elmo, y los Turcos como quatro mil y quinientos arremetieron siguiéndolo con la algaçara que folian, vnos contra la puente, y otros contra vna trinchera que ya auian hecho en lo alto del torreón batido, desde donde descubrian todo el castillo, y los que estauan en las baterias: en la qual el Baxa ya tenia puestos muchos y muy buenos artabuzeros para tirar a los que en lo alto se asomassen; y desde alli auian muerto a muchos. Otros fueron contra las otras partes lleuando escalas para entrarle. El Baylio de Nigroponte Guaras, y el comendador Monferrat, y el capitan Maffo auiendo visto como se venian para ellos, tocando arma se repartieron para aguardarlos: y como los Turcos se les acercassen, de vna y otra parte se començó a jugar artilleria, y disparar arcabuzeria, y soltar flechas, y tirar piedras, y arrojar fuegos, y así de vnos y otros cayan muertos y heridos, quemados y abrasados: mas como los Turcos llegassen con aquel impetu furioso, con el desseo grande que lleuauan de acabar los de dentro y ganar el castillo: por muchas partes començaron a arrimar escalas y subir por ellas, mas el Baylio, y Monferrat, y Maffo, y el

capitan

capitan Miranda (que aunque en el asalto antes deste auia sido herido, no por eso auia querido defamparar a Sant Elmo, ni vsar de regalo en la cama, como lo hazen y acostumbra los heridos) mandando cargar en los que subian por ellos: y haziendo ellos lo mesmo con sus espadas y rodela, y arrojando les fuegos y piedras les dieron tal mano que mataron a muchos: y especialmente a los que subian por las escalas, aunque no quedando ellos sin otro tal daño. Contra la puente fueron de los mas esforçados Janicaros y Matasietes, y morian por ganar los cestones sobre que tanto auian las otras vezes peleado, y peleauan con toda manera de armas a pie firme, quien cayendo, y quien leuantando. Allandauan con mucha furia las picas, alabardas, chuchas, espontones, cimitarras, y alfanges, descargado los vnos en los otros, por entrar y guardar los cestones, que no parecian sino martillos que con gran furia y priessa herian en fuertes y unques de hierro. Los Christianos apellidauan Sanctiago, Sanctiago, Sant Iuan, Sant Iuan: y los Turcos dezia: Estafarla, Estafarla, (que como ya otras vezes hemos dicho) quiere dezir, Dios es, y Dios fera. A la parte del rebellin, y a la puente era el mayor peligro de todo, por q̄ por estas dos partes los Turcos hazian gran fuerza, por entrar el castillo, y los de dentro por defenderle. Los Turcos que por aqui combatian andaua muy furiosos, y subiendose encima de alto cien Janicaros los començaron a ayudar fuertemente, tirando desde alli muy a su saluo, y matauan a muchos. En la punta del espoló tambien se peleaua con gran furia, y perfiuauan asia entrar por aqui muchos Turcos muy principales, como eran Sangiaches, y Arraezes de galeotas,

y personas de cargo: los cuales hiriendo y matando a los caualleros y soldados q̄ se lo defendian le entraron, y subieron sobre la mesma punta batida, como cinquenta Turcos, con voz de vencedores. Pero viendo esto el Gran Maestre que mirando estaua el combate desde Sant Angel, y porque desde alli via muy bien la punta de el espolón, mando a los artilleros que jugassen contra ellos el artilleria, para socorrer a los caualleros y soldados. Pero vno de los artilleros q̄ quiso ser el primero, o fuese la priessa, o la turbacion que en semejantes cosas y casos acatcer suele a los hombres, se tuuo mas a mano derecha que deuiera, y herando el punto, de vn tiro mato ocho caualleros y soldados que le defendian. Mas queriendo se enmendar del daño que hauiá hecho, volujo a tirar vn cañon grueso, y tomando mejor la mira, con la pelota hizo volar en el ayre quatro Arraezes, y doze otras señaladas personas. Y viendo este buen socorro los que peleauan con ellos, ayudando se con diligencia, arrojaron sobre los que quedauan, tantos varriles, ollas, y alcancias, y trompas de fuego, que muy en breue le limpiaron de los enemigos, no dexando viuo ninguno de los cinquenta que en lo alto hauián subido. A la parte de la marina hanian prouado a entrar tambien por escalas, y no hauián podido: Pero como los Turcos eran tantos, continuo seguian su porfia: pero era les bien por demas, porque por alli ninguno llegaua arriba viuo. Dos largas horas auia ya que se daua el combate al castillo, y ninguna parte auia por do no se peleasse muy estrechamente, porque no auia entre Christianos y Turcos para entrar en Sant Elmo

Elmo si no los cestones, y aquellos muy batidos: pero con todo esto defendian los muy bien, y donde a vno mataua, luego otro era puesto en su lugar a la guarda, sin temor de la muerte: mas a este punto que riéndose mostraron los Sangiaches, y Agas, para tanto o mas que sus Janiceros y Espanhis, por mucho mas animarlos, peleauan con sus cimitarras en las manos y cubiertos de sus tabachinas, y fueron muertos algunos de ellos. Los que mayor daño tambien aqui hazian eran los renegados de los pecceros, por auer sido increpados el dia antes del Baxa, que no hazian lo que podian, y decian en el combate por ser contra Christianos, pero asi eran pagados como los otros. No tardo mucho que de los Turcos no llegasse nueva gente para mas apretar los Christianos que embio el Baxa, como sierecientos, los quales entrando en lugar de los heridos y muertos, comenzaron a pelear fuertemente, aunque dellos estropegando y cayendo en los cuerpos muertos que estauan en tierra cargado en los caualleros y soldados: a los quales parareistir esta impetuosa furia conuino cobrar nuevo esfuerço, y peleauan admirablemente el buen cauallero Guaras Baylio de Nigroponte, y el comendador Monserrat, y Maslo, y Miranda, aun que como diximos herido, y viendolos a ellos asi pelear ninguno hauia alli que no hiziesse lo mesmo. Y como tales dignas de poner en historia, por que ver el animo con que peleauan, la sangre que derramauan de sus enemigos, las heridas que por guardar su castillo recibian, y el no admirarse de ver caer muerto y muy mal herido el amigo y el compañero, era cosa de espanto, por que viendo esta buena occasio querian sacrificar sus vidas por la fe de Iesu Christo por seruir a Dios y a la religion. Cosa por

cierto de gran valor, y de buenos religiosos y defensores no fingidos de la fe Christiana. Las voces y gritos de ellos que combatian parecia que llegaua al cielo, los gemidos y solloços, y el quejar y lamentar de los que se yuan intruido quebraua los oçaraçones. El artilleria que jugaua de ambas partes, y el arcabuzeria que disparaua no parecia sino que hazia temblar los cerros y valles de la redonda. La sangre corria por todas partes, y ninguno por esto desmayaua, ni enflaquecia: pero llegada ya la triste y infortuniosa hora, en la qual auian de dar sus animas al conador del mundo los principales caudillos de Sant Elmo, y subir al cielo a gozar del premio de sus trabajos, y auia de cessar doze cutar sus voluntades y desicos y fierças contra aquellos crudos paganos que con tanta voluntad los executauan: se començo por los Janiceros que auian subido sobre lo batido del torre on alto con la trincherà, tirando de arcabuzazos a los que vian mas señalados, y les parecia serian capitanes: y asi quando ellos peleauan con mayor heruor, y hazian mayor daño en sus enemigos. Fuero muertos el Baylio Guaras, y el comendador Monserrat. Pero queriendo vengar su muerte el capitan Maslo, arremetio contra estos Janiceros, con algunos pocos caualleros y soldados, pero asi fue muerto como ellos, y el capitan Miranda de otro escopetazo, y no quedo alferes, ni sargento, ni cabode squadra que capitaneasse que no muriese este dia, por que este fue el mas brauo y mas peligroso combate que se auia dado a Sant Elmo, mas no por esto los caualleros y soldados que peleaua perdieron el esfuerço, ni dexaua de pelear como gente que ya tenian tragada la muerte, y alli pensauan acabar, y haciendo se cada vno capitan, animaua, peleaua, y esforçaua al

otro

otro, y asi peleauan muy marauillosamente. Cinco largas horas se peleo asi con gran furia y corage refrescado de continuo de nueva gente Mostafa a los suyos, que el y todos los demas se admirauan de verlo que sufrian y padecian los Christianos, y la matança que hazian en los suyos, por que le auian muerto dos mil Turcos, y herido gran cantidad, y pareciendole que ya estauan muy cansados embio a Selarrayz con dozientos otros Turcos que los retirasse, y haziendose asi, los Christianos que muy desalentados estauan, començo a recobrar se, aunque mirando y viendo sus capitanes muertos, y quinientos caualleros y soldados alli tendidos en tierra de la mesma manera, mucho se affigieron y congoxaron: viendo que no voluian a parate los ojos que no les causasse tristeza y llanto, y que ellos quedauan tan mal heridos y parados, que no esperauan passar por otro mejor trance, sino que presto les ternian compania en aquele estado, pero desconfiado algun poco quanto pudieron cobrar el huelgo enterraron los muertos, y curaron de los heridos que casi eran todos curandose vnos a otros, y sin tomar otra hora de reposo, temiendose que luego les darian otro combate por los acabar y tomarel castillo, se començo a reparar algo de lo que les auian derribado, pero tenian poca fuerça, y tan poco aparejo para ello que era grandissima lastima. Y hablandose entre ellos que harian pues se vian tan sin esperança de socorro, y desconfolados, determinaron hazer lo saber al Maestre para que le embiasse gente, y para ello le embieron vn soldado gentil nadador que fue al Burgo por baxo del agua, y se lo dixo, y todo lo que auia pasado en el combate, y como quiera que mucho lo sintiesse, y mas de ver que aun

que quisiesse no podia socorrerlos a causa de auerle tomado los Turcos el passo: disimulo por no dar a entender lo que auia pasado en Sant Elmo, porque los que estauan con el no desmayassen. Antes estando en la plaça, y con el muchos caualleros y soldados, dixo con alegre semblante: Buenos han andado hoy los de Sant Elmo, que bien han castigado los enemigos. Yo espero en Dios que pues hoy no le ha tomado que no le tomara ya, y desuiandose dellos llamo al Baylio del Aguila Felices, y dixole lo que passata: y mandole que sacasse luego trecientos caualleros y soldados de las postas, y lleuando con el a Don Francisco Ruyz de Medina, y a Don Constantino Castrioce, y al Capitan Romegas se embarcasse, y con ellos fuesse a socorrer a Sant Elmo, que estava tan affigido y necesitado. Pero aunque Felices hizo la diligencia nunca pudo entrar dentro, por la gran resistencia que hallaron en los que estauan en la trincherà de la marina. Y como ya passasse la media noche, y los cuytados caualleros y soldados que estauan en Sant Elmo no viesse y ningun focorro, y les faltasse la esperança de el, y todos ellos entre sanos y heridos no eran mas de dozientos, y muy trabajados, y cansados, no sabian que proueerse, ni como repararse, viendo que ningun reparo hazian que luego no fuesse derribado, y los que en ello entendian muertos: y asi no sabian darse maña a cosa alguna, ni me nos tenian agua para mojar los colchones. Y no por esto dexaron de trabajar quanto pudieron, temiendo, que no seria venido el dia, segun lo mucho que jugaua su artilleria y las continuas armas que les tocauan, quando tornassen a combatirlos. Continuo platicauan, y pensauan

Bb que

que harian para valerse de sus enemigos, y no vian, ni hallauan, ni sabian como. Ningun consejo, acuerdo, ni parecer les era saludable, viendo que sus enemigos eran muchos y crueles, que no pensauan en otro que enles dar la muerte, y ellos tan pocos y tan maltratados, y sin esperanza de socorro, pues q aunque el Maestro lo quisiese hazer, no vian como, ni por do. Solo vno hallauan y este muy necesario y conueniente, que era poner sus animas con Dios, encomendandose a el de todo puro y limpio coraçon, por si otro dia les tomasse la muerte, de lo qual no dudaua siendo combatidos. Y tomando aquello por vltima y final resolucion: no con poco dolor suyo vnos a otros se confesaron, abraçaron y consolaron viendose en tan grande aprieto, y rogado el vno al otro recibiesen en paciencia aquella muerte por amor de Dios, pues mas auia pasado el sin merecerlo por saluarlos. Y hecho esto quedaron aguardado a ver la luz del dia, por ver lo que haria Dios con ellos. Los Baxas así mesmo auian tratado esta noche del cõbate que se auia dado a Sant Elmo. Y creyendo q los de dentro segun el daño auia recebido aquel dia, serian pocos: y los que viuos eran no se les podrian defender, determinarõ q otro dia demañã se tornasse a combatir el castillo.

Capitu. 172. Como Mostafa Baxa torno a combatir a Sant Elmo. Y como los Turcos le ganaron, y las crueldades que hizieron.



A en el alto y diuino tribunal era permitido la cruel perdicion de Sant Elmo: de lo qual (por peccados de los Christia-

nos) auian sido hecho executores aquellos perros hambrientos deseosos de deramar la sangre Christiana. Quando otro dia a los veynte y tres de Junio, vigilia del glorioso Sant Iuan Baptista, protector de aquella sancta religion al romper de el ol, en el real de los Turcos, y en las galeras que estauan en la mar se comenzaron a tocar trompetas, y atabales, cornamullas, y clarines, y otros instrumentos, y las vanderas fueron en el campo por sus alferезes, y junto a ellas los Sangiaches, capitanes, y Agas, o coroneles, con los Matasietes, Espahis, y Leuentes, y los otros Turcos que venian en el armada, así auentureros, como de los que embiauan los que lleuauan las rentas de las Mezclitas. Entre los quales entro Mostafa, y les dixo: Si Ala amigos y compañeros mios, se firmiese, bien seria diestros hoy sin enauer este castillo: pues el daño que ayer recibieron deuio ser tal, que dentro ya no ay resistencia. Demos pues ya fin a sus vidas, y paguen los males que han hecho, y concluyamos con ellos. Dicho esto por Mostafa los alferезes comenzaron a yr contra Sant Elmo, y siguiendo les los Sangiaches y sus tenientes, y Agas con la gente como quatro mil dellos, con la acostumbra da grita y alarido que solian, y lleuando algunos sus escalas para entrar el castillo. A este punto los pocos caualleros y soldados que estauan dentro que en toda la noche no hauian dormido por reparar se auiendo elegido entre si por cabeças para su defensa a Don Iuan de Aragon y a Don Francisco Vique, y a Iua Velazquez de Argote, y a frey Fadrique de Alexandria, y Dõ Iayme Yuilaua Catalanes, y Iua de Huete cauallero Aragonese, los esperaua con las armas

en

en las manos. Y aquel buen animo que continuo auia tenido, aunque si Dios fuera seruido y lo tuuiera por bien, de gran importancia les fuera q tuuieran mas ayuda y mas defensa para resistir aquellos infieles, y la gran furia y braueza con que yuan, porque la bateria que auian dado al castillo auia sido tal, que sin poner gente en el muro que le combatiessse bastara para hazerle poluo, y los que estauan en el, pero como los enemigos llegassen con aquel impetu furioso a los muros, y otros fuessen a entrar por la puente, y otros por la trinchera de el torreõ baido. Por estas y otras partes comenzaron de tirarles de escopetazos y flechas, y embiarles muchas piedras que tirauan con sus hondas, y otros arrimauan escalas, y comiençauan a subir por ellas, y otros yuan derechos a las baterias con sus tablachinas y cimitarras en las manos. Los caualleros que con los soldados estauan repartidos en sus puestos, comenzaron a dar les carga de arcabuzeria, y arrojarles muchas piedras, y fuegos artificiales, con que les comiençaron a hazer mucho daño, mas los Turcos que muchos eran, como no vian tantos a la defensa como solian, creyendo que dentro no hauia mas de los que parecian, y que lo causasse el mortal daño que hauian hecho el dia antes, comiençando a pelear los apretauan fuertemente, aunque el querer ganar les los cestones les eran muy bien defendidos, y matauan y derribauan a los que subian por las escalas: Vnos peleauan a pie firme a las baterias, y otros tirauan desde lexos, apellidando, y llamando a Sant Iuan glorioso los Christianos, en cuya vigilia peleauan, que los ayudasse, y los Turcos a su Mahoma. Pero los Christianos viendose sin esperanza de poder viuir este

dia peleauan tan marauillosamente, que vno valia por veynte, por vengar bien sus muertes, y tales golpes dauan en los derribados cuerpos de los infieles, que de vnos derribauan manos, y de otros cabeças, y a otros tendian muertos en el suelo a cuchilladas, y de golpes de picas y alabardas. Mas que les valia todo esto que la mucha dumbre y multitud de los enemigos era tanta, y ver que ellos eran tan pocos, que muy atreuida y osadamente entrauan con ellos, y los herian, matauan y apocauan. Y de ay a muy poco tiempo que se començo el combate, el Baxa Mostafa embio otra nueua y fresca gente que entraba con otro furor extraño. Pero no por esto los Christianos, así soldados como caualleros, dexauan de hazer el deuer, y aquello que deuiã a buenos y valientes, haziendo se temer de sus enemigos. Ya hauia dos largas horas que se començo el combate, y quien en vna parte mataua, y quien en otra moria. Y con todo esto por ninguna parte les podian entrar, y la batalla de manos andaua tan reñida, cruel, sangrienta, y trauada, que las armas trayan rotas y hechas pedaços, por los fuertes golpes que se dauan, rompiendo en los coseletes, rodela, y tablachinas las espadas, alfanges y cimitarras, y picas y alabardas, chuças, y espontones. Y las rodela de los Christianos andauan todas llenas de flechas, que no parecian sino hericos con sus puas. El muro y fosso todo era de color colorado, por la mucha sangre que de vnos y otros se vertia, y derramaua, juntandose y mezclando la Christiana con la Serrazina. Ne bastauan bombas, varriles, ollas de poluora, y alcancias y cercos ardiendo, y otros fuegos que les arrojauan, con que los quemauan y abrasaua para desuairlos y arrear

Guerra y defensa

drarlos, porque si muchos les arrojauan, muchos les voluian, y con todo esto se mantuieron contra ellos animosísimamente hasta la hora de las diez, mas como el artilleria de los Turcos vuisse jugado toda aquella noche cō grandísima furia auia arrassado la muralla hasta el suelo de la peña, adonde estaua fundada la infelicísima fortaleza, y como se subiesen los Ianiçaros sobre el torreón mas alto, mataron a arcabuzazos y flechazos los que hallaron en el, y desde allí, tomando de las piedras que los Christianos tenian allí juntas y recogidas para tirarles, començaron a tirar a los que les resistian, y defendian el ganar de los cestones, y mataron a Iuan Velazquez de Argote, y a Don Iayme Yuilana, y a Iuan de Huete, y a frey Fadrique de Alexandria, y la mayor parte de los cauallos y soldados. Y viéndolos que quedauan que eran tan pocos, y cansados, heridos y acometidos por tantas partes, no pudiendo mas resistir, desampararon del todo la fuerza y los muros, y se fueron retirando hacia la iglesia: pensando si en aquella gente barbara y indomita alguna manera de piedad hallassen, como en tales trances acaecer suele, entre el vencedor y los vencidos: mas no hauiendo en ellos ninguna virtud, ni curando de otro que de vengar sus coraçones, los fueron siguiendo, y entraron matando los, y degollando los sin piedad alguna. Y viendo ellos esto se salieron a la plaça, y allí peleando marauillosísimamente, vendieron muy bien sus vidas. Don Iuan de Aragon, y Don Francisco Vique, y Honorato Hernandez de Mesa, y Bacho Carducho, y Frey Francisco Lamfreducho, y Frey Pedro Guadañi, que hasta aqui hauian peleado co-

mo los otros, viendo se quedar solos sin otro fauor, ni ayuda, pensando saluar las vidas, se arrojaron a la mar por passar a nado al Burgo, pero apenas fueron en el agua, quando fueron presos de los cossarios que con varcas y esquifes tenian rodeado todo el castillo para que ninguno se escapasse: y no porque los Turcos vuisen muerto los cauallos y soldados de Sant Elmo, ceso aqui su sed insaciable de el derramar sangre, mas degollaron algunas pocas mugeres que los seruián, que ni las quisieron tomar por esclauas, ni aun por amigas para aprouecharse, ni feruir se de ellas, tanto era el odio y enemistad que hauian a los Christianos, como se suele hazer en tales trances. Y luego como no vuisse quien los resistiesse, començaron a despojar a los muertos: & si por auentura alguno hauiá que de el todo no vuisse acabado la vida, le cortauan la cabeça. Entrado Sant Elmo por los Turcos derribaron los estandartes de Sant Iuan, y del Gran Maestre, y en lugar de estos pusieron vno del Gran Turco, & los Ianiçaros hinchieron toda la muralla de vanderillas con grandísima grito, y algazara. Aun que si bien lo consideraran no tenian tanto por que lo hazer, pues la toma de el castillo y fuerza de Sant Elmo les era tan costosa, hauiendo muerto sobre el el Sangiach Bey de Carmania, y Dragut Arraez rey de Thajora, y alcaide de Tripol de Berberia, aunque viuio hasta ser tomado Sant Elmo, pero no quiso Dios que fuesse con este gozo y contento de este mundo por estar fuera de sentido, y Cortuculi, y el maestro de capode los Ianiçaros y Carabey, y Leybech, y Selarrayz Griego,

y

Lo hecho por el Maestre perdido Sãt Elmo. 195

y otros Arraezes, y cossarios, y principales personas entre ellos, y seys mil Turcos entre Ianiçaros, Espahis y Leuentes. Puesto en Sant Elmo el estandarte del Gran Turco, Piali Baxa entro en Marça Muxeto con toda el armada, yendo el cō la capitana delante, y siguiédole las otras defanales cō muy buena orden, cargadas de vanderas, y tocándose muchos clarines y cornamufas, y otra música, con mucho regozijo, aunque no disparando el artilleria, por no gastar la poluora, pareciéndole que segun la que se auia gastado en batir a Sant Elmo no era bien echar al viento la demas, porque auian tirado diez y ocho mil cañonazos, y venida la noche hizieron grandes alegrías, y muchos fuegos a la Marça: lo que hizieron al cōtrario los Christianos, aunque tal noche como esta se solian alegrar, considerando la matança que en los cauallos y soldados se auia hecho en Sant Elmo. O que dolor tuuo aquella hora el Gran Maestre, que esperárale podia quedar viédo sus enemigos en la principal fortaleza. Verdaderamente es de creer que aunque disimulasse el dolor que sentia, por no engēdrar en los coraçones de los suyos algun temor, que no estaria poco turbado y affligido, mas con stãte en sus aduersidades, creyo firmemēte este agote auerle venido de la mano de Dios y no de la potencia del Gran Turco, y dio muchas gracias a su diuina Magestad, no perdiendo esperança, que aun que en esto por algun peccado suyo, o de los suyos le vuisse venido, no le desampararia para adelante, proponiendo en si mirar con muy gran cuydado como sus cauallos viuián, aunque ninguno yua a recibir el habito de la sancta orden de su mano, que se lo consintiesse recibir, si primero no venia confessado y comulgado,

do, y con estado de lo merecer. Y así no confiándose en las fuerças humanas, puso toda su esperança en Nuestro Señor.

Capitulo .173. De lo que

hizo y proueyo el Gran Maestre
siendo perdido Sant
Elmo.



O porque con este tã gran dolor que diximos, quedasse el Gran Maestre de xoxo de mirar y proueer lo que conuenia a la buena guarda de las otras fuerças de Malta, y lo primero que hizo para animar y esforçar los suyos, fue mandar juntar cauallos y soldados, y con semblante no triste, mas de hombre prudente y esforçado, les dixo: Que bien via que el espectáculo triste y lastimero que en aquel día auian visto en pocos coraçones dexaria de hazer sensible quiebra, auiendo visto entrar su fuerte castillo de Sant Elmo, tan bien defendido, por aquellos perros descreydos, haziendo tan grandes crueldades en sus hermanos, amigos y compañeros, que tantos dias auia que padecian, resistiendo sus furiosos impetus y assaltos, los quales auian muerto por su defensa antes que muriesen ellos por la suya, y aunque eran causas para que ya que los coraçones no desfalleciesen con temor, alomenos desflaqueciesen algo, viendo perdidos tales amigos, pero que si bien lo considerauan, hallarian, que felices hauián sido sus vidas, pues tan gloriosamente auian muerto, dexando tan eterna fama que para siempre duraria, pues se podría dezir, que continuo auian sido muertos, pero no vencidos, pues aunque les so-

Lo que hizo el Gran Maestre

brepujaró las fuerças no sobre pujaró los animos, a los quales tenia por bié auenturados, pues en dia tan celebre y señalado auia partido deste triste múdo a gozar de la eterna beatitud, y premio q̄ por tan poco trabajo les estava aparejado: por lo qual no queria tratar de q̄ le consolassen, porque no temia que la pena y dolor de sus muertes empecieße en sus pechos, siendo de tanta fortaleza, ni que la aduersidad de aquel caso congelasse temor alguno en sus fogoslos coraçones. Dicho esto los caualleros y soldados todos fueron muy consolados, y le respondieron. Que su Señoria tuuieße por cier-

to que por ellos no faltaria de hazer el de uer al seruicio de Dios y suyo.

Capitulo. 174. Como el

Grã Maestre scriuio al gouernador Mezquita, y Mezquita a los priores y caualleros del habito q̄ estauan en Mecina.



Roueydo y mandado que vuo el Gran Maestre lo que hauemos dicho: por buscar todo socorro para se guardar y defender de los infieles enemigos q̄ sobre si tenia, escriuio vna letra al gouernador de Malta q̄ dezia así.

Carta del Gran Maestre a Mezquita

capitán de armas de la ciudad de Malta.



Eligioso en Christo muy amado, mientras estauan aq̄llos caualleros para partir, succedio la infelice perdida de Sant Elmo, la qual si bién nos ha dado el dolor intrínfco que podeys imaginar lo auemos aceptado de la santísima mano de Nuestro Señor, q̄ no nos defamparara en lo q̄ queda por su santa misericordia. Ya que Sant Elmo estaua en termino que humanaméte no se podia defender, y despues que los nuestros auia sufrido los largos y turiosos saltos que ya aureys entédido con tanto valor que no se puede dezir, sino que por obra de Nuestro Señor se ayan sustentado, y mayorméte no auiedo auido de los nuestros mismos que tanto nos estan obligados ningú socorro en treynta y scys dias, en los quales lo pudieran auer dado con mas de tres viages, pero de todo nos conuiene alabar a Nuestro Señor, del qual así como auemos recebido hasta agora todos los beneficios, así en el queremos esperar sin confiar mas en fauor humano, si no es embiado de su diuina magestad, ya que nuestras letras, nuestras diligéncias, nuestros auisos: y nuestros mandamientos con aquellos que nos deuan obediencia nos han valido tan poco hasta agora que al fin es ya tarde, que el tiépo no nos da lugar de escreuir al señor Don Garcia esta desgracia, vos se la podreys escreuir de nuestra parte, auisandolo también a los amigos, y que si vuiessen hecho quanto por nos les ha sido mandado y cometido, por poco socorro de gente q̄ nos vuerá dado, por vétura no se viera perdido Sant Elmo, por defender al qual estamos priuados de todo lo mejor q̄ teniamos. De manera que si el señor Don Garcia no se refuelue de venir presto a quitar nos deste cerco

siendo perdido Sant Elmo.

196

cerco, dudo que despues no sea a tiempo, y mayormente si fuéremos cercados primero que tengamos aquel poco de focorro que se nos presento, (si se puede dezir en sueños) el qual no desconfiamos que pueda venir a tiempo que aproueche. No desconfiamos de la infinita bondad de Nuestro Señor, que dentro de pocas horas nos le embiara, y endereçara la valerosa y catholica intencion del señor Don Garcia con tal felicidad que presto venga a librar nos, ya que el todo consiste en la presteça. Los enemigos despues de auer puesto toda el armada en Marça Muxeto, trabajan de limpiar la fortaleza en los lugares do ha combatido su artilleria por dañar nos quato mas podrá. Embiad nos vista la presente los capitanes de Sãcta Cathalina, Belcara, Balnesto, y Zorrico para que nos podamos seruir de su gente, porque sin ellos nos hallamos en la mayor confusion del mundo para conocerlos, y por la presente les mandamos que vengan aqui luego, porque son muy necesarios. Nuestro Señor embie presto alguna buena nueua antes del efecto, y os téga siempre en su santa guarda. Del Burgo a los veynte y tres de Junio de mil y quinientos y sessenta y cinco. Aunque la presente vaya con peligro de caer en manos de los enemigos auemos determinado así en cifra cõfiados del que la lleua, q̄ no la dexara puesta en peligro, vos la podreys embiar a los nuestros junto con las vuestras.

El Maestre del Hospital de Ierusalem.
Frey Iuan de Valleta

Scripta esta carta por el Gran Maestre la embio con persona de recaudo a Mezquita, y siendole dada, y por el vista grã dolor fue el que el y toda la ciudad recibieron de la perdida de Sant Elmo: y gran llanto se hizo por las mugeres q̄ alli auia perdido maridos, padres, hijos y hermanos, y por que viã que las començauã a faltar los defensores y fuerças de la isla, mas Mezquita poniendo en esto el mayor consuelo que pudo, mando partir luego al Burgo los tres capitanes q̄ embio a pedir el Maestre con su gente, que eran hasta dozientos hombres, que no se tuuo a poca ventura q̄ llegassen en saluamento. Y escriuio a los priores, baylios, y caualleros de la orden que estauan en Mecina, informãdoles de lo que auia pasado en Malta y de la perdida de Sant Elmo, y la queixa que dello tenia el Gran Maestre, por no le auer socorrido, auiedo lo podido ha-

zer en tiempo, y diziendoles. Que pues a quello hasta alli no auian hecho, alomenos con gran heruor suplicasen a Don Garcia que los socorriese, poniendole de late, para que cõ breuedad lo hiziesse, los seruiços que la orden auia hecho a la Magestad del rey Don Philippe, en las empresas que auia hecho contra infieles, y la voluntad que continuo tenia de seruirle con las personas y lo que tenia, como ya se auia visto por experiencia, y el perjuizio que se seguiria a sus reynos, quando los infieles consiguiessen su intento, sin que temiesse el mucho numero del armada, porque se tenia entendido de Turcos que tenian pressos, y de Christianos que auian huydo, que las galeras estauã muy mal proueydas, y que ciento bien armadas bastarian a vécerlos, y que pues aquello era cosa propria suya, y consistia en la breuedad del tiépo el poder ganar o per-

derse, segun que frey Thomas Coronel con quien les escriuia, y embiava la carta del Gran Maestre, para que la viesse los informaria, no tenia q dezirles. Con estas cartas otro dia q fue de Sant Iuan Baptista glorioso, Mezquita mandado echar vna varca al agua, y entrar en ella al cauallero Coronel, y le mado q de presto pasasse en Sicilia, y la diesse a los priores, baylios y caualleros que alli hallaria, diziendoles a boca, todo lo que sabia que passaua, el qual con las cartas se embarco, y encomendandose a Dios començo el viage de Mezina.

Capitulo. 175. Como los

Baxas escriuieron al Gran Turco. Y la embaxada que embiaron al Gran Maestre.



Anado que vueron los Turcos a Sant Elmo, Mostafa mando enterrar los muertos, y embiar a curar los heridos a hastiendas y galeras que tenian diputadas para enfermerias, vna de las quales tenian a la Marca con guarda de dos mil Turcos, por temer que tenian de los caualleros del Maestre, que les fuesse a hazer alli daño, y mandado limpiar de la fortaleza do auia batido su artilleria, y despues Piali Baxa vino a tierra, y el rey: y todos tres con Alipor tuc, Selarrayz, y Cortuculi, y otros Sangiches y personas principales hizieron su aca, dando gracias a Mahoma, por losauer dexado ganar el castillo: y luego Mostafa mando buscar los cuerpos de los principales capitanes que alli murieron, por personas que los conocian, y hallados el Baylio de Nigroponte Guaras y el comendador Monferiat, y los

capitanes Miranda, y Musso, les mando cortar las cabeças, y ponerlos en puntas de lanças en la plataforma desde donde batian el espolo de Sant Miguel, y cargar muchas tablachinas, y paueses de cuerpos de Chritianos, y nos sin entrañas, y otros sin cabeças, y otros abiertos por medio, y los mando hechar con la marca al Burgo, por espantar al Gran Maestre, y a los caualleros y soldados con tan horrendo expetaculo: pero no fue asi como el penso, antes encendio en los coraçones de todos vn grandissimo desseo de vengar aquellas inuertes, y no solo Mostafa hizo esta crueldad, mas aun hizo otra no menor, que mando comprar todos los captiuos que estauan en poder de colarios, que se hauian saluado de la muerte, y a vista del Grã Maestre, y de todos, los mando degollar. Y reprehendido de esta crueldad por Piali, respondió: Que el hazia lo que le mandara el Gran Señor, y asi lo persua hazer de todos los demas, y sabido esto en Malta cada vno propuso en si de antes morir y pelear que de venir a sus manos. De ver esta tan gran crueldad no fue menor dolor al Gran Maestre, que los passados, por lo qual con gran sentimiento que por ello vno, mando cortar luego las cabeças a los Turcos que se auian tomado en prision despues que vino el armada, y hechos pedaços hechar los fuera del Burgo por los muros, para que los Turcos viesse lo que le auian hecho, y entendiesse lo poco que los temia: y que de alli adelante ningún Turco se tomase a prision, si no que a todos los pasassen a cuchillo. De esto se sintio mucho Mostafa, porque auia creydo el, que no porque el hiziera lo que auia hecho mandara hazer otro tanto el Gran Maestre

Maestre, viédole sobre el cóta poderoso armada por no indignarle, viédose tener tan apretado: Pero dexando se desto juntá dose los Baxas y el rey de Argel, y Alipor tuc, y Selarrayz, y Cortuculi, y otros Sangiches, trataron que sería biẽ auisar de lo hecho al Gran Turco, para que supiesse lo que passaua, y que no estauan de balde. Y asi le escriuieron todo lo hasta alli pasado muy por estenso, y la muerte de Dragut, y como por su fin proueyan por gouernador de Tripol de Berberia a Ochali Griego, hasta en tanto que su grandeza otra cosa mandasse, y que por lo q auian pasado con los de Sant Elmo sobre ganar aquel castillo, entendian sería menester más gente de la que auian traydo para expugnar las otras fuerças, le suplicauan les embiasse la que mas fuesse seruido, y mas vituallas y municiones, por q de otra manera dudauan poderlo hazer, segun sería defendidas, y q en el entre tanto que les embiava a aquellos, el artilleria no dormiria. Escriuio esta carta mandado embarcar en vn nao vn buena parte del artilleria de Sant Elmo, porque auia que le quisieron embiar toda a Constantinopla no pudierõ, a causa de estar abierta con sus baterias. Y con esto mandaron partir luego vn deudo de Piali: y despachado esto, madaron a Ochali fartax, que con quinze galeras del armada fuesse a Tripol en nombre del Gran Turco, y que le gouernasse, y les embiasse todas las municiones q alli vudiesse, y q de camino lleuasse el cuerpo de Dragut, y de otros principales hõbres q alli auian sido muertos, para que se les diesse sepultura, y entraron luego en consejo, y trataron como se aurian de alli adelante en el ganar de las otras fuerças: y alli consultado, se determino q se embiasse su embaxador al Grã

Maestre, pidiédole les entregasse a Sant Angel, y Sant Miguel, y las otras fuerças, por euitar la muerte de tantos como moririan auiedolas de ganar por fuerça de armas, aunque contra la voluntad de Mostafa, porque dezia: Que no trayalicia del Gran Señor, para ninguna contenençia, sino para passar los a cuchillo, y que por q lo hiziesse le darian passo libre para Sicilia a el y a toda su gente, hazieda y artilleria, y quatro pagas para los soldados q le auian seruido, y determinados en esto, mandaron llamar vn Aga, o Coronel de los Ianicaros, al qual Mostafa dixo: Que lleuando con el vn esclauo de galera Español, que declarasse al Gran Maestre lo q alli le mandaria, y lleuando el vna vandereta blanca para ser conocido por su embaxador fuese al Burgo y en el de parte suya dixesse al Grã Maestre: Que pues via la poca parte q era para guardar a Malta, por la poca gente q tenia, por q sin otro socorro no podria defenderla, tuuiesse por biẽ entregarle la isla para el Grã Señor, ofreciédole lo que esta dicho, y no quisiesse dar causa con su porfiada porfia, a q no vssando con el de clemencia, vssasse con el y con los que tenia consigo lo q auia vssado con los de Sant Elmo, y que aquello aceptasse agora q auria tiempo, y no quisiesse aguardar a tiempo que no vudiesse lugar de vssar con el de misericordia. Y con esta embaxada, y como se lo mado al Aga, y biã acompañado y a cavallo, ya el dia tarde se fue la buelta de la mar hazia Sant Arc, auissando a vn esclauo viejo Español q lleuaua a lo q era embiado, para q lo explicasse y declarasse al Maestre, y diziédole q effectuádose, el Baxa Mostafa le auia prometido libertad: y asi el en su nõbre se lo prometia: y llegado en parte q el artilleria les podia hazer daño, el Aga alço la vandereta para q no le tirassen

Embaxada de los Baxas al Maestre

tirassen, y llego a la Burmula sin ser offendido, y diziendo se le al Gran Maestre como estaua alli aquel Turco con aquella gente, mando salir algunos de los suyos por la puerta de Prouença, y que les preguntassen q̄ queriã: el esclauo les dixo. Que venia aq̄l embaxador de parte de Mostafa a hablar al Grã Maestre, y diziendo se esto al Maestre, mando que dexassen entrar el esclauo, y q̄ le lleuassen ante el tapados los ojos, porque no viesse la fortaleza y las fuerças, y que los demas aguardassen, y lleuado ante el Maestre, le pregunto a que venia. Respondiolo el forçado: Que vn Aga con quiẽ auia venido alli venia a darle cierta embaxada de Mostafa, y que a el traya por interpete que la declarasse. El Maestre le pregunto, si sabia lo que le queria dezir: que pues era Christiano le hiziesse plazer de dezirselo. El esclauo se hizo de rogar, diziendo: Que no lo sabia: mas al fin haziendo instancia sobre ello el Maestre se lo dixo. Enojado de auer oydo, aquello el Maestre, dixo, que le ahorcassen a aquel vellaco, no con voluntad de que se hiziesse, sino porque siendo Christiano y Español yua con tal embaxada, por espartarle. El desuñturado del esclauo, temiendo que aquello se executasse en el, todo temblando como la hoja en el arbol meneada del viento, se hincó ante el de rodillas, y plegadas las manos, le suplico: Que por amor de Dios le perdonasse, pues aquello no lo auia hecho de su voluntad, si no por fuerça, siendo mandado como esclauo: y demas le mandasse quedar y detener alli, para no padecer mas so el crudo yugo de los infieles. El Gran Maestre hizo a demandar de perdonarle a ruego de caualleros que se lo suplicaron, y mandole que se fuele luego sin ostar voluer mas a el con embaxada, y que asilo publicasse en el cam-

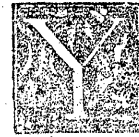
po de los Turcos, porque al que con ella le fuesse, sin redempcion alguna le mandaria morir de mala muerte, y que demas dixesse a Mostafa: que no auia querido ver su embaxador, ni oyr, ni escuchar su embaxada, porque hõbre tan barbaro, y tã fuera de razon como el, no merecia que se le diessẽ audiencia que procurasse hazerle todo el maly daño que pudiesse como auia comẽçado, que el lo tenia en nada, porque confiaua en Dios, en quiẽ era todo el poder, que no solo le libraria de su poder y manos: mas le daria victoria del y de los Turcos con vegañca de las muertes que auian dado a sus caualleros y soldados de Sant Elmo, que tan cruelmente hauian muerto: y diziendole esto mando tornar a tapar los ojos al esclauo, y q̄ le voluiesse a sacar por la puerta de Prouença, y haziendolo así, como llegaron entre los dos valuartes, le desataparõ, para que viesse la profundidad de los fosos, y como se lo vueron mostrado le preguntarõ: Que que le parecia de aq̄llo. Respondio el esclauo (muy espãtado): Que no creya que los Turcos por mucho q̄ hiziesse serian poderosos para ganar el Burgo, ni el Grã Turco veria el gozo q̄ deseaua, de tener por suya la illa. Y dicho aquello le tornaron a tapar, y le sacaron a las casas de la Burmula, y se fue al embaxador, y no poco turbado le conto el peligro a que se auia visto de ser ahorcado, y lo que respondia el Gran Maestre a la embaxada que le auia hecho se la declarasse, por q̄ no auia querido escucharle. Con esto el Aga y los q̄ auian ydo con el se voluio, y fue a la tienda de Mostafa, y dixole todo esto, por lo qual quedo muy enojado del Gran Maestre por auer tenido en tã poco su embaxada, y con volũtad y desseo de hazerle todo daño.

Capitulo

de la nombrada illa de Malta.

198

Capitulo 166. Como Mostafa Baxa mando mudar parte de su campo, y parado. Y la escaramuça q̄ sobre ello se traou.



Asi luego Mostafa, enseñado del la yra y enojo, por començar a apretar al Gran Maestre, mando que la mayor parte del campo que estaua alojado a la Marça se mudasse a las casas de la Burmula que no auian sido derribadas, y al alto de Sancta Margarita, y començandose a hazer tocandose la musica del campo. El Maestre q̄ lo vio mando que del Burgo, y Sant Miguel saliesse mil caualleros y soldados a estoruarlo, y acercando se a ellos, començaron a tirarles de arcabuzazos porque no tomassen el alojamiẽto, mas como ellos hiziesse lo mesmo por desuiarlos, y viniessen juntos la mayor parte del campo, cargando fuertemente sobre ellos con la multitud de la escopeteria, y los flecheres flechando de presto desocuparon el passo, y passaron adelante, sin que los Christianos por mucho que hizierõ por resistirlos fuesse parte, puesto que aunque se venian retirando pelearon vn buen espacio: mas al fin los Turcos tomaron alojamiẽto en las casas de la Burmula, y en el alto de Sancta Margarita, aunque con perdida de cinquenta que fueron muertos escaramuçando, y mas de docientos heridos. El Gran Maestre que vio como ya los Turcos estauã en las casas de la Burmula, y en el alto de Sancta Margarita, embio a mandar a los caualleros y soldados que se retirassen, y ellos lo hizieron con poca perdida. Y en esto vino Mostafa con algu-

nos ingenieros a la Burmula: y viendo su disposicion, mando a los gastadores, que de piedra seca hiziesse vn trinchera a la frente de Sant Miguel, q̄ llegasse de mar a mar: y otra de la mesma manera desde las casas de la Burmula a Sancta Margarita y que se començassen venida la noche, las quales començaron a hazer con tanto ruido por labrar se en piedra seca, que no parecia sino que muchos martillos juntos hiriessen en fuertes yunques de hierro. Esto se hazia con gran diligencia, quando vn Turco llamado Lescari, de noble linage de la Grecia, que dizen entraua cõ los Baxas en consejo, que era natural de Petrachi, cerca y frontero de Lepanto, que fue preso y tomado por esclauo, quando Andrea Doria principe de Melfa capitán general de la mar del Emperador Don Carlos Quinto, tomo a Petrachi, y a Corron, y fue traydo a Mecina, y Napoles, y baptizado y reduzido a la fe de Iesu Christo, y por auer sido tratado humanamente de los que le tuuieron, aunque fue rescatado y buuelto a su tierra, continuo le quedo vn buen animo y voluntad para con los Christianos: y por vna sancta inspiracion (a lo q̄ podemos creer) desseaõ tornar se a reduzir a la fe de que buuelto a su tierra se auia apartado, y deseando ayudar y seruir al Gran Maestre, por esto, con auisarle de algunas cosas que hauia entendido de los Baxas se determino passar a Sant Miguel por mar, viendo que por tierra no podria yr, y haziendolo tentado por quatro, o cinco vezes, al fin se determino de hazerlo. Y así vn dia por la mañana a los treynta de Junio, baxo de la montaña de Sant Elmo, y muy dissimulado se vino a la lengua del agua: y en lengua Italiana que el hablaua, començo a llamar a los Christianos,

y

Guerra y defensa

y preguntando le algunos del espóló de Sãt Miguel: Que quería? Respòdio: Que viuir con ellos, que le embiassen vna varca. Don Frãcisco Sanoguera que era esta su posta, quando biẽ entendio esto mandò que ninguno se asomasse, porque mo uiendose los Turcos no viesen alli al Lascari, y le estoruassen el passar, y mandò a Dó Iayme Sanoguera su sobrino: Que se fuesse al Maestre, y le dixesse, como se venia para ellos aquel Turco, que que mandaua su Señoria que hiziesse. El Grã Maestre le dixo: Que embiasse por el Turco algunos hõbres en vna fragata y que se lleuassen, pero que antes que llegassen a tierra descubriesen lo q̄ auia en ella, por que no fuesen engañados. Y diziẽdo esto Don Iayme a su tio, Don Francisco hizo dezir al Turco que se hechasse a nado que no auia varca en que luego passarle, que el le haria socorrer, aunque no supiesse a dar. Lascari dixo: Que le plazia, y cõ el desseo que traya de dexar los Turcos y passar se a los Christianos, sin mas aguardar, ni detenerse en palabras, dexando sus armas y vestidos, y poniendose la camisa sobre la cabeça se hecho a la agua, cõ fiado en que nadaua algũ poco. Al pũto q̄ Lascari hizo esto, Don Frãcisco mado a tres excellẽtes nadadores marineros de la galera Sãt Elmo, que fuesen a socorrerle, porque no se ahogasse, y encontrando al Lascari antes de llegar al medio camino, y no poco cansado, trauarõ del por ayudarle. A esta sazõ, los Turcos que estauã en la montaña que lo vieron, baxaron a mucha priesa, tirandole de arcabuzazos, por estoruar que no se saluasse, y dando grandes vezes a los de las trincheras que hiziesen lo mesmo. Don Francisco que sospechando lo que sobre a q̄llo podia acaecer, para estoruar que no les hiziesen daño, auia hecho

poner en ordẽ dos sacres, y algunos mosquetes, y todos los soldados de la posta sobre los reparos con sus arcabuzes. Y como los Turcos les comẽçaron a tirar por ahogar al Lascari en el agua (quiso Dios q̄ a ninguno de todos tres acertassen) los soldados les començaron a responder de los reparos, y soltando tambiẽ los sacres, y mosquetes, les hizieron algun daño, pero no por esso dexauã de tirar al Lascari, mas no le acertando, tan defalentado que a penas podia resollar, vinieron a tierra, y mandando Don Francisco: Que ninguno le hablasse hasta que le viesse el Gran Maestre, mandò a Don Iayme que se lleuasse, y lleuado ante el, el Gran Maestre le pregunto en presençia de algunos que con el estauan: Que a que era su venida? Respòdiole Lascari: Que a ser Christiano, como lo auia sido de antes. Y contole en breue como lo fuera. El Gran Maestre se holgo dello, y le dixo, que fuesse biẽ venido: y mandole quedar en su palacio, y dar de vestir porque yua en camisa: y tenerle a buẽ recaudo para despues preguntarle. Mostafa que supo q̄ Lascari se auia ydo al Gran Maestre: mucho le peso por que antes no le mataron, porque biẽ entendio que su passada no le haria mucho prouecho, por que tenia entẽdido de algunas cosas que pẽsaua hazer. El Gran Maestre aquella noche pregunto a Lascari: Si traya algun cargo en el campo de las Turcos? El le dixo: Que entraua en consejo con los Baxas, y le hazia saber que andauan tratãdo de meter algunas varcas por el puerto que haze la mar, entre la montaña Coradino y Sant Angel, para despues lleuar las por alli por tierra como quiniẽtos passos, para tornar a dar con ellas en la mar, las quales se hazian de noche para entrar por alli a dar el assalto a Sant Miguel.

Entendido

Don Iuã de Cardona lleuo socorro a Malta. 199

Entendido esto por el Gran Maestre, mado llamar a los del consejo, y dioles parte dello, y preguntoles que haria cõtra aquello, y cõ municandolo en su presençia, le dixerõ, q̄ pues Dios les auia querido dar auiso dello: que pues por la parte por do los Turcos pensauã meter las varcas, Sant Miguel no tenia muros, que se hiziesse luego vna cadena de mastiles de nauios que abraçasse de la vna parte ala otra: para que aquella hecha cẽtrasse el passõ por do los Turcos pensauã meter las varcas, y que cerrado aquel, se hallarian burlados, y no podrian hazer el efecto q̄ pensauã, por que como se sabia el puerto principal do pensauã venir a echar las varcas q̄ auian de lleuar por tierra, distaua de alli mas de mil y cien passos, y pareciẽdo bien esto al Gran Maestre, mandò llamar a maestre Euaγγελista ingeniẽro, y mandole, que luego diesse ordẽ en como se hiziesse aq̄lla cadena: y poniẽdo se en ello mucha diligẽcia fue hecha muy presto, y puesta de fãdo se acabauã las murallas de Sant Miguel, hasta la posta de Francia, de suerte q̄ si presto lo pensaron los Baxas, presto les contrastaron sus pensamiẽtos, y vista despues por Mostafa biẽ creyo auer sido auiso de Lascari, pero dexando por estõnçes esto, mado dar priesa en hazer bestiones y poner plataformas para sentar artilleria. De Sant Miguel les madauã tirar el Gran Maestre, asì para estoruar a los que entendian en esto, como en los que trabajauan a las trincheras, y asì tambien de Sant Angel con que les hazian mucho daño, y viendo el Gran Maestre que el espóló de Sant Miguel no dexaria de ser muy cõbãtido, para que estuuiesse mejor guardado mandò a Iuan de Sada, que con quarenta soldados Espaõles que auia quedado de las compaõias del capitan Miranda, o Me-

drano, que auian muerto en Sant Elmo, y de Iuan de la Cerda que auia venido herido al Burgo, se fuesse a meter con ellos en el, en compaõia de Don Francisco Sanoguera, y q̄ Geronymo Villaqueua, patron de la nao Genouesa que auia venido alli con trigo, guardasse con sus quarẽta y siete Genoueses vn cauallero que aun no era acabado, q̄ estaua entre las postas de Castilla y Albornia.

Capit. 177. Como Don

Iuan de Cardona que lleuaua el socorro a Malta, le echo en Piedra Negra, y como Melchior de Robles fue conel en la ciudad.



On Iuan de Cardona que (como diximos) en las quatro galeras lleuaua a Malta a Melchior de Robles y los

seysciẽtos soldados y caualleros para socorrer al Grã Maestre, y al soldado Iuan Martinez de Luuenia, como partio de Caragoça de Sicilia, siguiõ su viaje hasta llegar a seys millas de la isla, y despues de alli escriuiõ al gouernador Mezquita, como por mado de Don Garcia lleuaua aquella gẽte, q̄ viesse dõde le parecia q̄ la desembarcasse, y por do podrian yr a la ciudad, y diõ la carta al Iuan Martinez, y saltãdo de la galera se metio en la varca q̄ se lleuaua, y le dixo que fuesse a Malta, y la diesse a Mezquita, y dada voluiesse a el con la respuesta en aquel parage donde le dexaua, q̄ allì le hallaria, por q̄ el le aguardaria, y q̄ tambiẽ se informasse si era perdido Sãt Elmo, para guardar la ordẽ que le lleuaua de Don Garcia. Con esta carta y orden partio Iuan Martinez, y fue a Piedra Negra, lugar hazia el Lebeche, de

Don Iuan de Cardona llego

de Malta quatro leguas, y dexando la fragatilla escondida entre vnas peñas, para hallarla quando voluiesse fue a Malta, y llego ala ciudad bien de mañana, y dio la carta a Mezquita. Y siendo por esto Mezquita muy alegre, mando a vn cauallero Frances llamado Monsiur de Quinci, q se fuesse a Don Iuan de Cardona en la varquilla en que auia venido Martinez, y le dixesse: Que le rogaua mucho, q echasse la gente que traya en Piedra Negra otro dia antes q amaneciesse, que los Turcos estauā tan ceuados en combatir a Sant Elmo que no echarian de ver en ellos, y q as si podrian yr ala ciudad en saluamento, y que el Martinez quedasse por allia la riue ra haciendo fuegos, para q se entendiesse q la mar estaria limpia de el enemigo. Y partiendo ambos con esta orden, Martinez se quedo, y Quinci se embarco en la varquilla, y fue en busca de Don Iuan de Cardona, auisado de donde le auia de hallar por el Martinez, y por desastre se leuā to vn temporal tan rezio, que aunque las galeras cumplieron su promessa, la fragatilla no pudo cumplir la suya, porq no pudo tornar, y temiēdose por esto Dō Iuan de Cardona q Martinez se vudiesse perdido, y venido a mano de Turcos, se fue al Puçallo, donde como diximos, estaua el conde de Modica con la caualleria, para entender alli alguna cosa, y luego que lle go supo que Sant Elmo no era perdido, mas que toda via se defendia, y voluiēdo para Malta, y estando como a feys millas de tierra, y queriendo yr a desembarcar vio vna lumbre que hizo el Martinez. Lo qual fue causa q a Don Iuan de Cardona le hiziesse sospechar q la fragatilla se vudiesse perdido, y q los enemigos se auian puesto alli para esperar las galeras al passo por do el auia de yr, y como vio q el fuego no

duro, creyo q el tiempo que era rezio ha uia causado q los enemigos se recogiesse n y fue causa q otra vez se tornasse al Puçallo, donde ya hallo a Monsiur de Quinci, que como esta dicho, por orden del Mezquita yua a hablarle, que le dixo alo q yua y como el auia dexado a Martinez, y con que orden, para auisarle si la costa estaua limpia, de manera q no basto tener el mar y el ayre contrario, sino que los amigos sin aduertidamente los fuerō enemigos, por lo qual desesperado Don Iuan de Cardona desta buena ocasiō, plugo a Nuestro Señor que voluendo con las galeras a Malta, llegasse el dia de Sāt Pedro en la noche a Piedra Negra: y vna hora antes del alba del dia siguiente mando echar las puentes de las galeras para desembarcar la gente que fue a los treynta de Junio: y saliendo por ellos el primero Monsiur de Quinci: supo luego de vn Maltes que estaua alli que Sant Elmo era perdido, pero mandole que lo callasse, y que si algo le preguntassen, dixesse que toda via se tenia. Mas Don Iuan de Cardona que no ignora esto, dudo si la desembarcaria o no, considerando en la orden de Don Garcia: porq sien do perdido Sant Elmo, si la gente se perdiera el corria gran riesgo por la gran culpa que por aquello se le cargaria, y tambien considero que si el no echaua aquel focorro en tierra Malta se perderia: pero veniēdo Dios en el, fin de algun quāto que en esto cōsigo mesmo estuuu dando y tomādo, se determino de desembarcar el focorro. Y viendo como estauan hastaveynete y cinco caualleros y soldados fuera de las otras galeras, dixo: Salgan todos. Y asilos echo en tierra. Cosa por cierto misteriosa, que auiedoles negado el focorro Sant Iuan glorioso su protector y defensor por auer dexado perder la fortaleza en su vigilia

gilia, as si Sant Pedro bienauenturado cabeza de las religiones le hizo gracia que el focorro desembarcasse en su mesino dia, el qual si vuiera llegado antes, pudiera ser que no se vuiera perdido Sant Elmo. Desembarcado que tuuo Don Iuan la gente deste bendito focorro, aduertendolos q mirassen como yuan, porque era perdido Sant Elmo, y encomendandolos a Dios se voluió para Sicilia. De que Sant Elmo fuesse perdido no plugo a ninguno, pero poniendose en orden para pelear con los enemigos, si para ellos viniessen, començaron a yr para Malta (que de alli estaua quatro leguas, socorriendolos Dios que yuan en su seruicio) con vna niebla tan escura q no fueron descubiertos: aunque muchos dellos andauan por el campo gozando de la fruta de los jardines, y Piai algunas vezes se yua a holgar a vn muy deleytoso jardín de Maestre, que se dezia el bosque quieto, y embiaua las galeras a la illa del Gozō a matar carne, y hazer agua y leña. Llegados q fueron a la ciudad, y Mensiur Baylio de Mallorca, noble cauallero, viejo y anciano de ochenta años calada la vista de Rhodas sobre las armas, fuerō muy alegremente recibidos del gouernador Mezquita, y de todos los de dentro: y luego aclaro el dia cō vn sol respládeciete, lo qual se tuuo a grā marauilla, y se creyo q Dios por su bondad les vudiesse dado esta defen sa para q llegassen en saluamēto, por q a faltar este focorro, como el Gran Maestre estuuiesse tā falto de gente, y siendo tantos sus enemigos, estaua muy clara su perdida, aunq tambien es de cōsiderar otra cosa muy notable, por dōde se deue creer q Dios no auia deliberado de desamparar a Malta, pues auiedo q dado el Grā Maestre con Dō Garcia de Toledo, q viniendo el armada sobre la illa le embiasse las galeras

de la orden q erā siete para q el mejor pudiesse socorrerle: viniēse el armada, y tan secreto de para do venia, q no le diesse lugar a echarlas fuera, ni menos pudiesse auerse ydo. Geronymo de Villaqueua, capitā de la nao Genouesa en q auia venido quarēta y siete hōbres q podia pelear, por q a faltar le estos y docietos soldados de las galeras hōbres para pelear y de afrenta, q assaz de vezes se auian visto cō los Turcos prouando las fuerças, fuesse causa para auer podido entretener tanto a Sant Elmo, lo qual no pudiera auer hecho como estos les faltaran, mas se vuiera perdido antes: y batieran y combatieran a Sant Miguel como despues lo hizierō: y se perdiera todo antes de poder ser socorrido, aunque as si como vino este bien tan grande para que Maltano se perdieffe, as si tambien vino gran calamidad, por la gente inutil que se metio en Malta, y en el Burgo, que como fue tāta y menester guardar la prouision para la gente de pelea, y a ellos se les diesse por tassa, mayormente el agua, (alimento tan importante y necessario en tal tiempo que era en la mayor fuerza del verano) que viniessen a enfermar y morir muchos dellos. Entrado pues en Malta este focorro, Mezquita mando soltar dos piezas de artilleria de la fortaleza, y hazer dos fuegos para lo dar a entender al Gran Maestre, porque as si del estaua aduertido lo hiziesse, si Dios lo embiasse, y respondiendo el castillo de Sant Angel de la mesma manera lo entendio luego el Maestre y dio gracias a Dios por ello: sabiendo de este focorro dos Griegos de la galera del Maestre que estauan muy temerosos de los Turcos, por auer sabido las crueldades que auian hecho en los de Sant Elmo, hallando esta ocasion para librar se de su temor, y ser en gracia de Mostafa, tētados del

deldemonio, determinaró passarse a el, y darle noticia de como venia este socorro, y acordándose que el vno se passasse luego y el otro a boca de noche, el vno viendo andar algunos Turcos a cauallo cerca del Burgo, començando a correr quãto más pudo se fue para ellos, aunque voluendo la cabeça atras con el miedo que lleuaua, por ver si alguno le seguia. Y quiso Nuestro Señor que para que la mala y dañada intenció deste, ni deste otro se cumpliesse que fuesse visto por vn pequeño mocho que estaua a la vètana del palacio del Gran Maestre, que a grandes voces dixo: Que vn soldado se yua para los Turcos. Lo qual oyendo algunos de la caualleria del Maestre: le siguieron con tanta velocidad, que antes de poder llegar a los Turcos le alcanzãrõ, y lleuãrõ al Gran Maestre y porque preguntãdo por el porq̃ se yua a los Turcos le nego la verdad, le mando poner al tormento, en el qual confesso lo que passaua, y por ello el Gran Maestre le mando ahorcar y al compañero, porque estos fuessen castigados, y en ellos otros tomassen exemplo, para no cometer semejante delicto.

Capitulo. 178. Como el socorro vino al Burgo. Y la alegría que se recibio con su venida.



Viendo pues entendido el Gran Maestre por el jugar del artilleria y los fuegos de Malta, y como auia respondido Sant Angel, como ha uia venido socorro, y viendo se tan cerca de enemigos, despues q̃ se perdió Sant Elmo, no sabia como lo poder meter en el Burgo, aunque lo auia cõsultado en cõsejo, pero mãdo llamar a Lescari Turco, y

preguntole q̃ como le podia metèr sin q̃ los Turcos le offendiesse, elles dixo: Que madassen q̃ como el socorro partiesse de la ciudad viniesse. la buelta del Salvador por la marina, y q̃ allí embarcãdose viniesse a la posta de Castilla, porq̃ por aq̃l camino no topariã Turco ninguno, y q̃ si su Señoria mãdaua el yria para venir con ellos, y voluendo a comunicar sobre esto el Maestre al consejo, se determino, que se escriuiesse al gouernador Mezquita por carta en cifra: que dixesse aquellos. caualleros y capitanes que alli veniã, que por las señas que de aquella ciudad auian sido hechas, auian entẽdido la merced que Dios y el rey Don Philippe su señor les hazian en embiarles socorro, mãs que venian en tiempo que estauan tan apretados, y cercados, que dudauan de la entrada, pero q̃ considerãdo q̃ no entrãdo dentro, así los vnos como los otros serã perdidos, que auenturando se todo se fuessen para el Burgo, q̃ ello remitia a Dios, y al buen gouierno de las cabeças q̃ alli veniã, y que se viniesse al Arenela medio tigo de arcabuz del Burgo, q̃ allí hallariã varcas dõde se embarcassen la noche siguiente, los quales hasta el dia los aguardarian, y q̃ traexessen por guia el portador de la carta que era la mejor y mãs fiel que se tenia: y que la carta lleuasse vn Maltes saliendo a nado del Burgo, y se apercibiesse las varcas, y a su tiempo se lleuassen al Arenela. Escrita esta carta de la manera que esta dicho, se dio al Maltes, y salio por el agua del Burgo, y fue para la ciudad, y llegado a ella la dio a Mezquita, y el la comunico a los caualleros que alli estauan, y a Melchior de Robles, y al capitan Boninseñe, los quales començaron a tratar como harian el camino para poder llegar al Burgo, sin ser vistos de los enemigos. porq̃ auiendo preguntado

guntado sobre aquello al Maltes (q̃ auia lleuado la carta y auia de ser la guia) q̃ por do los auia de guiar al Arenela donde se auia de embarcar, auia diez y ocho millas y considerãdo ellos, que siendo esto a los tres de Julio, quãdo las noches son muy pequeñas, si partian de noche no podrian llegar al Arenela sin q̃ al alba del dia no fueren a dar al campo de los enemigos, y que partiẽdo dos horas antes que anocheciesse serian vistos por la campaña, y que en lo vno y lo otro auia notable peligro, escogierõ el que les parecia menos peligroso, auẽturãdose a partir sobre tarde, por paecerles seria mãs a proposito hazer la jornada de noche, offreciẽdose a Dios y a la ventura, arriscando se a todo lo que venir les pudiesse. Y determinados en esto se mando echar vando, para que todos se apercibiesse para partir a aquella hora. Y como entre todos se entendiessse el peligro tan grãde a que yua, temiẽdo a Dios y amando sus almas se confessaron y comulgaron, porque si la muerte les tomase en aquel trance no fuessen desconsolados. Y así llegada la hora determinada, tomando algunos cauallos y otras bestias que hallaron en la ciudad para algunos caualleros y capitanes, començaron su camino, lleuando Melchior de Robles la auanguardia con treciẽtos caualleros y soldados, arcabuzeros y piqueros, y siguiendo le con otros tãtos Boninseñe de retaguardia: porque (dizen que) Dõ Garcia les auia mandado que como fuessen en tierra lleuassen aquella orden hasta presentarse al Maestre, y despues le obedeciesse en lo q̃ les mandasse. Siguiendo pues el camino del Arenela y todos caminassen quãto podia, como viniesse la noche y Melchior de Robles caminasse mãs que la retaguardia como yua por caminos no vsados ni fa-

bidos, el capitan Boninseñe como no pudiesse andar tãto con los q̃ lleuaua, y no lleuasse guia, perdiõ el camino, y hora y media antes q̃ amaneciesse fue a dar muy cerca de las cõtinelas de los enẽmigos, y oyeron como se hablauã vnõs a otros: Y oyẽdo esto vn Griego q̃ yua allí que sabia la tierra, viẽdo como yua perdidos dio a correr contra el Arenela q̃ estãta cerca de allí, y no sabiẽdo Boninseñe porq̃ lo hazia embiõ tras el que se lo traxessen, y traydo le pregunto q̃ porq̃ les dexaua y se yua corriẽdo: El le dixo: Que porq̃ via q̃ yua perdidos y a peligro de caer en manos de los enẽmigos, y por no venir el en tal poder se yua al Arenela que la sabia. Boninseñe le dixo: Que pues la sabia q̃ guiasse a todos: El Griego dixo: Que le plazia, y començõ a guiar, y todos le siguierõ, lleuãdo junto a el dos soldados por que no se les fuesse, y así los lleuo al Arenela, mas quando llegarõ Melchior de Robles auiẽdo embarcado los q̃ lleuaua, y el postrero en las varcas q̃ estauan aguardãdo los, se començaua a yr para el Burgo, no con poca pena de ver como no llegaua Boninseñe cõ las demas, y los varqueros no osãdo aguardar mãs allí por miedo de los Turcos se voluian con las varcas vacias, y así como Boninseñe llego, cõuino darles voces para q̃ voluiesse, y bueltos se embarcaron, dexando perdidos y cansados q̃ no pudieron llegar ni tener cõellos diez soldados: seys Españoles, y quatro Italianos, y vn cauallero del habito llamado Don Geronymo de Grauina Siciliano: y vn moço de vn Maltes q̃ murierõ de desalẽtados, q̃ muertos ni vivos jamas parecierõ. Pero como al embarcar Boninseñe y los q̃ lleuaua fuesse sentidos de los Turcos tocarõ arma, y començaron a tirarles desde Sant Elmo, do ya auia metido su artilleria, mas quiso

Dios q̄no acertassen en ninguna de las varcas, y q̄ llegassen al Burgo en saluamento vna hora antes q̄ amaneciesse de los quatro de Julio, y entrassen d̄etro tan contentos y alegres ellos de auer llegado, como el Gran Maestre y los demas de ver los d̄etro, por auer tenido por tã peligrosa y dificultosa su entrada. Entrados q̄ fueron estos caualleros y soldados, a lo que podemos creer mas por volũtad de Dios que por su sabiduria humana, el Gran Maestre les m̄do proueer de lo q̄ uieron menester para refrescarse cõtra el trabajo q̄ auia traydo, para despues ponerlos al trabajo de la fortificaciõ y pelear cõ los enemigos. Entrado este socorro luego se diuulgo como nuestro S̄cto Padre el Papa Pio Quarto auia cõcedido Iubileo plenissimo a culpa y apena, todo lleno de clemẽcia para los q̄ fuessen al socorro de Malta y en ella peleasse y muriesse: el qual todos asì chicos como gr̄ades ganaro cõ esperãça de yr a gozar de la gloria. Y como ya despues q̄ se gano Sant Elmo muchos Turcos anduuiessen por la cãpaña, y los moços q̄ auian venido de Malta con los caualleros en que auian venido algunos caualleros y capitanes los voluiesse a la ciudad, algunos de ellos dierõ en manos de los Turcos y fuerõ pressos y llevados a Mostafa, de los quales sabiẽdo como al Gran Maestre le auia entrado socorro lo sintio grandemente, y començo a quejarse de Piali por auer tenido mala guarda en la mar, pues por alli auia entrado.

Capitulo. 179. Como el

Gran Maestre mando derribar las casas de la Burmula, y la escaramuça que vuo sobre ello, y otras cosas, y lo que mas passo.

PVes como ya el Gran Maestre tuuiesse este socorro que auia traydo Melchior de Robles con que estuuiesse muy alegre y conteto, salido de la grande cõgoxa y pena en que auia estado hasta alli, por la poca gente que tenia, luego que uieron reposado algun poco, les señalo por alojamiento la guarda de la isla de Sant Miguel, en vna parte cerca del castillo, y mando q̄ se fortificassen quãto pudiessen, y asì m̄do fortificar las otras postas para tener fuerças donde se m̄parar contra tãtos enemigos. El Baxa Mostafa como ya supiesse q̄ le auia entrado socorro al Gran Maestre, con el gran despecho que tuuo dello m̄do batir con gran furia cõtra todas partes, y mucho mas contra las casas de la Burmula, no parãdo en todo el dia, y otro dia siguiete q̄ fue a los cinco hizo añadir otras doze pieças a las baterias, y batieron todo el dia y noche, matãdo muchos de los d̄etro y en las mismas casas mataua a muchos, y por las calles a mugeres y niños dõde tenia su alojamiento, y como ya uuiesse mandado llevar el artilleria a la Marça, y reconocido el Burgo y Sant Miguel, y mandado a sus ingenieros que en la montaña de el Coradino escogiesse sitios conuenientes para plantar artilleria para batir a Sant Miguel, y señalando los ellos, se hauian hecho quatro plataformas, vna sobre el alto de el Coradino, y otra a la Mandra, y otra a la viña (que dezian de Pablo Micho,) y otra a Santa Margarita. Y el Gran Maestre viendo andar trabajando en ellas mucha gente auia mandado jugar el artilleria de Sant Miguel, y S̄ct Angel por estoruarlo y auia jugado con muy gran daño de los enemigos, en especial en los q̄ lleuauan la tierra y faxina, y los arboles del jardin del Maestre que para aq̄ efecto el Baxa m̄do cortar.

El

El Gr̄a Maestre no dexaua de se fortificar quanto podia contra las partes mas flacas, y sospechosas de por donde los Turcos le auian de batir y dar los asaltos, y especialmente a Sant Miguel, de por do mas se temia, que para esto no auia sido de poco valor y importãcia que los Turcos se pudiesse auer entretenido tanto sobre Sant Elmo en ganarle, y Dios lo auia querido asì porque en el entretãto se auia n reparado mucho, aunque para los reparos les faltaua lo mejor y lo mas importante, que era tierra y faxina que no la tenian. Y viendo que desde las casas de la Burmula los enemigos haziendo se señores dellas le podria dar gran fastidio, comunico a los del cõsejo si seria bien derribarlas, y le dixeron: Que su Señoria lo deuria mandar hazer con gran secreto de noche, porque no lo entendiesse, ni estoruasen los Turcos, y determinandose a ello el Maestre, otro dia antes que amaneciesse m̄do salir del Burgo quinientos arcabuzeros, a los quales mando que se apoderassen y hiziesse fuertes en las postreras casas, y que por la puerta de Prouença saliesse otros seyscientos arcabuzeros y piqueros, caualleros y soldados, que les hiziesse espaldas, y salidos estos, mando, que mil y trecientos Malteses saliesse con picos, y barras de hierro, y bayuenes de madera a derribarlas primeras y mas cercanas casas a la posta de Aragon. Y començando a hazer esto los Malteses con gran diligencia, aunque no era de dia fueron vistos por Turcos que auia en la montaña Coradino, y por otros que alli auia cerca de las casas, y començaron a correr ala buelta de Sant Miguel, y Sant Aren, tirando los de arcabuzazos, y flechandoslos, mas saliendo a ellos los que estauan apoderados en las casas, y otros que para estar mas encu-

biertos se auian puesto tras vnã paredes, les començaron a responder con sus arcabuzeria, tirando les muy al seguro, haziẽdoles mucho daño y resistencia, y asì se trauo vna braua escaramuça, y como en el real de los Turcos se oyessse el arma, y el sonar del arcabuzeria: Mostafa m̄do acudir alli al maestro de campo de los Ianiceros, para ver y socorrer a lo que fuesse: y con la llegada de este, que traxo muchos Ianiceros consigo, la escaramuça se hizo mas cruel. En tanto los Malteses que derribauan las casas no perdiendo tiempo de hazer a lo que auian salido, se dauã gran priessa en el derribar, viendo la escaramuça trauada, y derribauan muchas dellas: y el Maestre m̄daua meter la madera en el Burgo para tener con que repararse, pero como ya el dia fuessse claro y se viesse mejor lo que passaua, cargaron muchos Turcos contra los Christianos: y conuinoles fin de tres horas que se peleaua, auiendo gastado la poluora de los frascos, y no estando los arcabuzes para mas los cargar, segun estauan de calientes, que se viniessen retirando hasta donde los seyscientos caualleros y soldados les hazian espaldas, y saliendo estos a fauorecerlos, la escaramuça se trauo como de primero: y pelearon tres horas mas, con daño de los enemigos: y como ya se uuiesse escaramuçado desde que començaron seys horas, y se uuiesse hecho mucha obra por los Malteses, viendo el Maestre que bastaua lo hecho, y que no contenia mas escaramuçar, porque cargaua gran multitud sobre los caualleros y soldados, les m̄do que se retirassen, no auiendo perdido en todo esto mas que vn solo cauallero, y dos soldados, y heridole algunos. Y asì se retiraron y tornaron al Burgo por do auian salido, dexando muertos y en-

te y cinco Turcos, y ciento heridos. En eſte tiempo Mõſur de Mombreton con la caualleria no dexaua de correr el campo en todas horas, aſi de dia como de noche, y como al tiempo que llego el armada no todos los Malteſes ſe pudieſſen recoger a las fuerças, como haſta treynta de ellos con ſus mugeres y hijos ſe metieron en vna cueua cerca del mar, por temor q̄ tuuieron de los Turcos, y allí triſtemente haziã ſu vida, y a caſo fuerõ hallados de enemigos que andauã deſmandados por la iſla, y no les haziẽdo mal ninguno ſe metieron allí con ellos, y juntos comian y conuerſauan, pero algunos dellos dixerõ a ſu Sangiache de cuya compañia erã como allí eſtauan aquellos Malteſes, y en tre ellos auia vna muy hermosa donzella. Y yẽdo alla el Sangiache por verla, pagado mucho della hizo de ella ſu amiga, y gozando la ſe eſtaua aſi tambien con ellos. Mombreton que deſto tuuo noticia, que no falto quien ſe lo dixo, ſe fue a buscarlos a la cueua, ſaliendo vna mañana de la ciudad para ello, y comõ llegaffe cerca de do eſtauan, y por vna centinela del Sangiache (que no dexaua de velarſe allí do eſtaua) fueſſen viſtos dando le dello auifo, ſacando fuera los Malteſes, con ſeſſenta Turcos que tenia conſigo ſe puſo en defenſa, cargando todos ſus eſcopetas, y poniẽdo las flechas en ſus arcos, y començaron a yr para ſu campo pensando ſaluar la donzella y la preſſa, mas Mombreton que llegaua cerca mandõ tocar las trompetas, y las lanças en las manos arremetio a ellos con la caualleria, pero antes de llegar a juntar con ellos: el Sangiache hizo diſparar y ſoltar las eſcopetas y flechas, y hirierõ algunos, pero no por eſſo dexaron de llegar con gran impetu, y entraron rompiẽdo por ellos,

lançando los, y piſandolos con los cauallos, y matando y hiriendo dellos, y començaron a entrar y ſalir en ellos por vna y otra parte, y aſi los trayan a manera de quando el lobo va a entrar en el ganado que lo trae remolineando, y en eſto llegaron cien arcabuzeros de pie que ſeguian a la caualleria, y diſparando en ellos mataron haſta treynta. El Sangiache viendo que le hauian muerto la mitad de ſu gente, juntando y eſforçando la que le quedaua, y lleuando delante la preſſa, hazia quanto podia por voluer al campo, mas no le dando a ello lugar los arcabuzeros y de cauallo, teniẽdoſe por perdido, viendo que no ſe podia ſaluar a ſi, ni a la donzella (que ya mucho amaua) con gran peſar que dello uo, dexando el arco y flecha con que auia peleado puſieſſe mano por vna cimitarra y deſcargaffe vn fiero golpe ſobre ella, y la derribaffe la cabeça de ſobre los hombros, pero no quedõ el ſin pago de tan gran malicia y crueldad hecha en quientanto que rã, y de quien aſi auia gozado: porque luego le dieron vn arcabuzazo y dos lançadas y paſaron por cima del los cauallos y lo hizieron pedaços, y muerto eſte Sangiache, aſi mataron los demas, excepto quatro o cinco q̄ lleuaron captiuos, y voluieronſe con los Malteſes a la ciudad, con grã llanto de los padres de la donzella, por auer viſto morir a ſu hija. Entrados en la ciudad, como en ella eſtuyieſſe el atãborcillo que vedia a los de Sant Elmo, con el auifo que dio al Baxa Moſtafa con que los cerro el paſſo, y no pudieſſe ſer ſocorrido, y fueſſe viſto y conõcido por algunos deſtos Turcos que Mombreton traxo, y dixieſſen publicamẽte eſto en la ciudad, y en preſſencia de algunas mugeres que en Sant Elmo auia perdido maridos, hijos

hijos, padres, y hermanos, y otros deudos, y pariẽtes, arremetierõ para el, y ſin aguardar que el gouernador mandaffe hazer juſticia del, haziẽdoſe ellos verdugos y executores de ſu maldad y crimẽ, y diziendo le: Vellaco, herege, mal Chriſtiano, enemigo de Dios y nueſtro que te hizimoſo te hizieron nueſtros padres, maridos y hijos ſiendo Chriſtianos por q̄ aſi los vediaſſes. Y diziẽdo eſto, vnas con piedras, y otras con les puños, y otras a bocãdos le començaron a comer y yr deſpedaçãdo, y otras beuian de ſu ſangre, y ſabida la cauſa de eſto, tãta multitud cargo ſobre el por darle la muerte, que el gouernador, ni muchos hõbrẽs que ſe le quieſſerõ ſacar de las manos para aueriguar como auia ſido aquello no pudieron. Y aſi lleuaron haſta ſacarle por la puerta de la ciudad vañandose en ſu propia ſangre, y allí abocãdo, mordido, arañado y apedreado le hizieron rendir el eſpiritu, permitiẽdo lo Dios por ſu gran peccado murieſſe de tã mala y ignominioſa muerte, por q̄ no tuieſſe lugar de arrepentirſe, y para perpetua infamia ſuya ſe le dexaron en el campo ſin le dar ſepultura, para que le comieſſen los perros.

Capitulo. 180. Como los

Turcos batieron a Sant Miguel. Y lo que mas ſe hizo.



Como ya vnieſſen ſido hechas las plataformas q̄ deximos, y plãtada en la q̄ eſtaua en la montaña de Sãctia Margarita ſeys pieças, y en la de la Mãdria otras tantas, y quatro en la de la viña de Pablo Micho, y vn muy grã de y diſforme baſiliſco, y otras tres pieças en la mõtaña Coradino. Las de Sãctia Margarita batierõ cõtra el baluarte de Prouẽ-

ca, y la de la Mãdria la frẽte de Sãt Miguel, por quitar de allí las defenſas, y la de la viña la poſta de Dõ Carlos Rufo, y la del Coradino la Burmula, y de la mõtaña Sãt Elmo batiã otras ſeys pieças a Sant Angel, y el eſpolon de Sant Miguel, y la poſta del comẽdador Guiral, y las caſas y varcas con furia grandiſſima, y començõ a hazer mucho daño. El Grã Maeſtre los mando reſponder cõ el artilleria de los caſtillos y poſtas, y por q̄ el artilleria de los Turcos hazia grãdiſſimo daño en las mugeres y niõs, y los q̄ trabajauan a los reparos, por q̄ mataba muchos dellos, mando q̄ los eſclauos trabajaſſen en las partes mas peeligroſas q̄ yuan muy deſcubiertos, pero aun que Moſtafa los vio yr trauados, y aſidos de dos en dos de vna cadena, mandaua a los artilleros que a aquellos tiraſſen los primeros, por eſtoruar el hazer de los reparos, y cañonazo auia q̄ la pelota del lleuaua diez y doze dellos jutos, y aſi matarõ mas de quiniẽtos, y dezia ellos: Loda ſea Ala, q̄ en la eſperança de nueſtra libertad vi no nueſtra muerte. No por q̄ tãtos (como dezimos) mataſſen de los eſclauos dexauã de mãdarlos trabajar, y tãto era ſu trabajo y cãfancio, q̄ no ſe podieſſo tener ſobre los pies ſe dexauã caer en el ſuelo como muertos, y aun q̄ para hazer los leuantar a trabajar les dauã muchos palos y cortauã las orejas y matauã a algunos, no podian cortar ellos, y todo lo ſufria por mas no poder. El Grã Maeſtre auieſſe laſtima dellos, los mãdaua ſobre lleuar lo mejor q̄ ſer pudieſſe, y por q̄ no dexaſſen de ſeruir y ayuudar, y mãdo al comendador del Ataraçana q̄ de maromas viejas q̄ auia hizieſſe hazer y cortar manojos, para cõ ellos y con tierra repararſe cõtra las partes do batiieſſen, por la falta q̄ auia de faxina, y q̄ los eſclauos en fermos que no podia ſeruir a los reparos, hizieſſen

hiziesen en la careel do estauã cuerda para arcabuz, y los renegados que auia huydo de los Turcos pelotas y perdigones de toda suerte para el arcabuzeria, y que los herreros sin cessar trabajassen de dia y de noche con las fraguas en hazer clauaçon y herramienta para guarnecer el artilleria y las otras cosas q̄ conuiniessen. Y acacio que tratãdo de desto, q̄ como los esclauos trabaxauan a los reparos aunq̄ asidos de dos en dos de vna cadena para q̄ no se pudiesen huyr, q̄ como dos dellos hechãse tierra encima de vn encaxado, q̄ viendo se muy cerca de las trincheras de los Turcos, y muchos dellos en ellas, desseando gozar de la libertad q̄ tenia muy desseada por salir de los trabajos y miserias q̄ padecia, y q̄ los soldados q̄ los tenian a su cargo se descuydauã de mirar por ellos, q̄ muy determinãdo se arrojaron la bateria abaxo pensando poderse salvar teniẽdo tan cerca los Turcos, pero no lo vuerõ ellos tan presto hecho, como vn soldado llamado Gaspar de la Guerra q̄ lo vio, porq̄ no pudiesen dar razon de como la bateria estaua llana por aquella parte, y lo q̄ haziã por de dẽtro por repararse, su espada desnuda en la mano se arrojõ tras ello. Los Turcos escopeteros q̄ estauan a las trincheras, viẽdo como los esclauos se yuã para ellos, por recogerlos y ampararlos, y q̄ pudiesen llegar a ellos en saluo, comẽçaron a tirar de arcabuzazos al soldado, mas libran dolo Dios dellos el alcãço los esclauos en vn poco de agua q̄ sale de la mar y entra en el fofso, y alli no pudiendo ellos hazer ninguna defensa, porq̄ no lleuauã armas les diõ rãtas cuchilladas q̄ los matõ y ahogõ en el agua, sin q̄ bastasse los muchos arcabuzazos, piedras y flechas q̄ los Turcos le arrojauã, pero como quedasse de todo libre quisiera voluerse a do de alli auia venido, pero no se atreuiõ por no tẽtar mas a Dios, viendo q̄ como a oslado le auia hasta alli fauorecido la fortuna, por el grãde peligro q̄ auia, por ser mas trabajosa la subida q̄ la baxada, y por q̄ nũca cessauã de tirarle, y auia de alto de alli la bateria mas de seis passos, determinõ q̄ darle echado a lo largo de esta otra parte del fofso, detras de vn parapeto, o antepecho de vna vara en alto, pero alli estuuõ a grãn peligro de la vida, hasta q̄ vino la noche, porque los Turcos nũca dexaron de tirarle ollas de fuego, y saquillos de poluora, y arcabuzazos, y al cabõ vna pieça de artilleria, la pelota de la qual leuanto tanta tierra que le dexõ tan cubierto della como si quedara se pultado, y creyendo los Turcos auer le muerto, le dexaron de tirar, mas venida la noche el se subio la bateria y se fue a Melchior de Robles, y le dixo, en el peligro a que se auia visto, y que las trincheras de los enemigos se podria biẽ reconocer a lo que el auia visto, y desseando entẽder y saber esto Melchior de Robles, mandõ a Muñatones su alferes que cõ veynete soldados fuesse a reconocer las trincheras diziẽdo, q̄ el le guardaria las espaldas desde el muro, y escogiẽdo Muñatones los veynete soldados, y entre todos los q̄ el tenia por mas valiẽtes a Iuan Oforio de Quiñones de Leõ, y a Rejon de Logreño, y al alferes Flores, y a Diego de Aranda, y a Iuan Martinez, y vn Vizcayno llamado Ydrogo, y al mesmo Gaspar de la Guerra, con espadas y rodela, y los demas cõ sus arcabuzes cargados y sus mechas encendidas salio por vna puerta del fofso, y guiãdo el Gaspar de la Guerra, como aq̄l q̄ ya sabia el camino los lleuõ a do estaua vn pequeño cerramiẽto, y dãdose el pie el vno al otro subierõ encima del: el primero Muñatones, y tras el Iuã Oforio, y luego

luego Rejon y los demas, y por allõ mas encubierto mẽte que pudieron fuerõ a reconocer las trincheras, y llegando a ellas las comẽçaron a reconocer sin ser sentidos de los enemigos, a causa de estar ocupados a aq̄lla hora en la fortificaciõ de las, pero no de ay a mucho que yuan reconociẽdo, fueron vistos de vna centinela, que comẽço a dezir a voces: Enemigos, enemigos: Y siendo oydo esto por vn Sangiaci a cuyo cargo estaua la guarda de la bateria que se daua por alli, y la fortificaciõ de aquella trinchera, con cien Ianiceros, y El pahis acudio do auia oydo las voces, por ver que era, y viẽdo al Muñatones y los q̄ yuan reconociẽdo, los hizo tirar de arcabuzazos y flechazos, pero hallãdo se ellos muy cerca de los Turcos, descargaron sus braços y espadas sobre ellos, y matarõ dos de presto: mas tambiẽ dieron vn escopetazo a Rejon de que luego cayõ alli muerto, y hirieron otros dos de los otros, y conuiniõ por esto a Muñatones retirarse con los demas por do auia venido: y siguiendo le los Turcos: pero ayudãdole los arcabuzeros queãtia dexado de reguarda, y acudiendo Melchior de Robles con la gẽte que tenia sobre el muro: y tirãdoles los vnos y los otros, le fue muy gran socorro: porque de otra manera los enemigos comẽçaron a cargar en el con gran furia, y otra mucha gẽte que oyda el arma sobreuino peleando furiosamente que ninguno pudiera voluer vito a su posta. Alli les comẽçaron a arrojar ollas, y varriles de poluora, y alcancias de fuego, cõ que quemauan y abrasauan de los Turcos: y con todo esto no se salvaran si los enemigos oflarã subir sobre sus trincheras para pelear con Melchior de Robles, y los q̄ tenia consigo sobre el muro, porque como se affirmauan erã muertos o heridos de arcabu-

zazos, porque lo mesmo pudieran hazer los Turcos en ellos. Llegado Muñatones a la parte por do auian subido alli: pelearon toda la noche hasta vna hora antes del alba, y mataronle otros seys soldados, y quemaron a otros con alcancias de fuego que les arrojaron. Pero a esta hora se partio la pelea cõ muerte de treynta Turcos, y los vnos y los otros se retiraron, y Muñatones cõ los que le quedaron voluiõ a su posta, y dixo a Melchior de Robles la orden de la trinchera que hazian los enemigos, y que ordẽ y guarda tenia en ella, el qual lo embio a dezir al Grã Maestre. Sabido por Mostafã lo que auia passado esta noche, luego creyo que socorro auia venido al Maestre, y que estos que auia salido a reconocer sus trincheras era nueva gente, por lo qual comẽçando se a quejar de Piali, dixo: Que tenia mala guarda en la mar, y que si el la tuuiera como deuiera, y le mandara el Gran Señor no viera entrado aquel socorro: Respondia a esto Piali, y dezia: Que ya que el no la auia tenido buena en la mar, que porque el no la auia tenido en la tierra: pues auia entrado por tierra en el Burgo, y por esta causa se comẽço a augmẽtar entre ellos el odio que (dezian que) tenian. Mas Piali por estoruar que nõ entrasse mas socorro, y no se fiando de todos los arraezes y renegados q̄ tenia en la mar en guarda de la isla, porque algunos de los renegados se huyan quãdo podian, mandõ echar vando por toda el armada: Que a pena de ser quemado y empalado, ninguno saliesse a dormir de las galeras. Y el rey de Argel mandõ, que algunas de sus galeotas de los mas confiados arraezes que traya hiziesen la vela al armada vn poco fuera a la parte de Sicilia, y el y Piali hizieron encadenar muchas galeras vnas con otras en el puer

to de Marça Muxeto , comengando se a guardar de Don Garcia , porque tenían nueua que juntara grãde armada en Mecina, y reduziendo el armada a menos sitio de mar y agua.

Capitulo. 181. Como llegaron las cartas del Grã Maestre a Don Garcia de Toledo, y al Padre Sãcto. Y lo que hizo el Infante Don Iuã de Austria hijo del Emperador Don Carlos Quinto, hermano del rey Don Philippe.



Vy grãde fue la priesa que lleuãrõ los mensageros del Gran Maestre por dar sus cartas a Dõ Garcia y al Padre Sancto, y darles a entender las victorias de Sant Elmo: Llegados que fuerõ en Mecina y Roma, gran de fue el alegria que con ellas se recibierõ, y por ello dieron gracias a Dios. Don Garcia lo escriuiõ al rey Don Philippe, y le embio la carta del Gran Maestre, y suplicãdole que porque el se quedaua apercibiendo para yr a focorrer a Malta, y no aguardaua a otro para ello que la infanteria que auia de lleuar Don Aluaro Baçan de Lombardia, y de Napoles: por que la de Corcega ya la tenia en Sicilia, y aparejadas las vanderas que auia en aquel reyno para embarcarse, y auia embiado al maestro de campo Melchior de Robles, con seyscientos caualleros y soldados, y algunos auentureros al Maestre que esperaua en Dios llegarian en saluamento, que entrados aquellos Malta se defenderia hasta que el fuesse con el socorro general, mandasse que Don Aluaro fuesse breuemente. El Padre Sancto auiendo visto por la carta del Gran Mae-

stre lo que le escriuia de Sant Elmo, por que Dios ayudasse mas a los Christianos, mando que en Roma, y en todas las villas y ciudades de la Iglesia se hiziesen generales processiones, suplicando a Dios por la guarda de Malta, y la salud y vidas delos que la defendiã, y embio a mandar a Pompeo Colona su general, que en quãto le fuesse posible de parte suya persuadiesse a Don Garcia que con toda breuedad socorriesse a Malta, pues le constaua y sabia de la grãde necesidad del Maestre: y asì se lo tenia mandado el rey Dõ Philippe. Y como ya era tã publico como Malta estaua cercada, batida y combatida de Turcos: muchos caualleros del habito lo mas biẽ en orden q podian se partian a seruir a Dios y a su oide y Maestre, y de Castilla, y Portugal auian ydo, muy pocos, o porque la distãcia de la tierra era mucha, o porque teniã algunos justos impedimentos. Y teniendo la mesma noticia el Infante Don Iuan de Austria, hijo del Emperador, y hermano del rey Don Philippe: como noble cauallero, y persona de real coraçõ, desseo hallarse en la defensa, y porque pidiendo licencia al rey su hermano se la denego: (asì como la q le auia pedido para yr a focorrer a Orã y Maçalquiuir, estando cercada por el rey de Argel), atento a su poca edad, que no passaua de diez y ocho años, para se dar tan temprano al exercito de la milicia, de termino de hurtarse vna noche de Galapagar do estaua en compaõia del principe Don Carlos su sobrino, y tomar por la posta el camino, lleuando consigo tres criados, los quales fueron Don Iuan de Guzman, y Don Joseph de Acuña, gentiles hombres de su camara: y Peñuela su guardaropa, y descubriẽdose a estos, salio con secreto de aq̃l lugar, vispera de Sant

Pedro

Pedro a la media noche: y vino cõ los tres criados a la Torre de Lodones, vna legua de alli: y to mando alli postas fue en Madrid, y porno ser conocido ni descubierto tomo nueuas postas secretamente, y cõtino el camino. Pero no pudõ yr tan secreto que no fuesse descubierto, porque el duque de Medina Celi que aquella maõa na tambien yua por la posta a ver al rey al bosque de Segouia donde estaua, supo de vn postillon q vino con el q auia ydo cõ el Infante en Madrid, y besando las manos al principe en Galapagar se lo dixo: y el principe lo dixo a su padre en el monasterio del Escorial. Y queriẽdose el rey informar desto pregunto a Luys Quixada su ayo del Infante: Que sabia de aquello: el qual como no le supiesse, dar razon de ello, ni de otros a quien lo preguntõ, luego cayo en que yua para Malta: y por estoruarle toda via el camino embio sus correos cõ sus reales cartas para q le tomasen los puertos, y no le dexassen passar. Y escriuiõle a el, diziẽdole: Que el auer partido de su real corte sin darle parte dello creya lo deuia causar el no le auer dado licencia para yr a Malta donde deuia ser su yda, que viendo aquella su letra se voluiesse para el desde adonde le tomasse sin passar mas adelante, porque aquello era la su merced, y lo que a el conuenia. Y mando partir con esta carta a Don Pedro Manuel, y que con diligencia fuesse en su seguimiento y se la diessẽ, y demas le dixesse a aquello de palabra, y mando a Luys Quixada que asì mismo el le escriuiesse, el qual le escriuiõ con gran sentimiento, mostrando sentirse del, por se auer asì ydo sin darle parte dello; por que quãdo el viniere en ello le proueyera de lo q para tan largo camino conuiniera, porque lleuaua muy poco dinero y muy pocas jo-

yas de oro. Mas el Infante con el desseõ q lleuaua de embarcarse antes q el rey se lo estoruaesse, se auia dado mucha priesa, y pudiera lo auer hecho si en el camino no adoleciera: pero quiza lo quiso Dios asì, por q le conuenia, por q llegando a Thoriã, villa del conde de Coruña, le tomo vna terciana muy rezia, y disimulãdo esta por que los q yuan con el no se lo entẽdiesen corrio hasta el Frexno, cinco leguas antes de Caragoça: pero tomãdole aqui otra muy mas rezia, le fue forçado hechar en cama y curarse. Y estando alli llego Don Pedro Manuel, que le dio las cartas que le lleuaua, y le dixo lo que el rey le mando q le dixesse. Lo qual sintio hartõ mas el Infante q la terciana, viendo auer sido causa a q alli le llegasse aquella carta, y mãdato del rey, y ruego de su ayo, y caufo q la calentura viniessẽ en crecimiento, y no respondió nada a Don Pedro Manuel por estõces a lo q le dixo. Sabidã en Caragoça su enfermedad por Dõ Hernãdo de Aragõ, arçobispo de la ciudad, primo hermano del Emperador, padre del Infante, embio por el al Frexno a Don Pedro de Aragon su hijo, y al gouernador de la ciudad, y a otros caualleros, y traydo a su casa le mãdo curar como a su mesma persona. Y como de alli a poco le faltasse la terciana, posponiẽdo el los mandatos del rey, y los ruegos de Luys Quixada, determino passar adelante. Sabido en la corte del rey Don Philippe su partida muchos caualleros que por ella ruauan y requesstauan damas fueron muy corridos no auer hecho aquello antes, y con gran diligencia no solo los que estauan en la corte: pero en villas y ciudades del reyno se ade recarõ y fueron en su seguimiẽto, no osãdo mas parecer ante el rey, viendo auer hecho aquello su hermano, y tanta priesa se

dauan a esto que quié no lo hazia no setenia por cauallero, aunque algunos caualleros del habito auia en algunas partes q̄ deuiédo yr a seruir en Malta por la exprefa obligacion que a ello tenian, no lo hizieron, buscando algunos achaques. O que gran vergüença deurian auer dello, si bien lo considerassen por las cosas malas y ne-phandas q̄ dellos se dezian en los palacios y cortes de los principes, y por las calles y plaças en corrillos, y con quanta razon se quexaua dellos el Gran Maestre, pues no faltando al pedir de las dignidades no deuiéran faltar a defender y guardar su tierra de los enemigos. Esto no lo digo yo con pasión y malicia, ni por odio, ni mala querécia que tenga a ninguno, porque mi intencion y pluma no es offender a los que no lo merecen, pues son saluos desto los impedidos por enfermedad, o prisió, o por estar en seruido de sus principes, como sabemos que fué los dos priores de Sant Iuan, Don Hernando, y Don Antonio de Toledo, hijo y cuñado del duque de Alua, porque Don Hernando estádo en seruido de la Reyna Doña Ysabel nuestra señora, muger del rey Don Philippe en Francia, suplico a Carlos rey de aquel reyno, le madañe dar dos galeras para pasar en ellas cō alguna gēte a Malta, embarcándose en Marsella, lo qual le nego (auido su cōsejo) diziédo: que no lo podia hazer por no quebrar cō el Turco, y porq̄ yrian con el muchos caualleros Franceses, y dirian que ellos embiaua para offenderle. Y Don Antonio porq̄ nunca tuuo licencia para ello. Pero dexando de mas hablar en esto, diremos q̄ como se determino de yr a Malta el Infante, Don Pedro Manuel le suplico y exhorto cumplierse lo q̄ le hauiá dicho de parte del rey, porq̄ de lo contrario seria enojarle y desferuirle. Quanto

mas q̄ el sabia que las galeras en que pensaua passar a Malta ya eran ydas de Barcelona. El Infante le respondió: Que la jornada q̄ lleuaua para Malta entendia conuenir al seruido del rey su señor y hermano, y que por aquello no la dexaria, y mado a Dō Ioseph, q̄ partiese luego a Barcelona, y supiese si estaua allí las galeras: y si allí las hallasse dixesse al capitā dellas, que le aguardasse, y que si allí no las hallasse pasasse en su busca a Rosas, y allí hiziesse la mesma diligencia.

Capitulo. 182. Como el

Infante fue requerido por Aragón que no passasse a Malta, y lo que el respondió, y el ofrecimiento que el reyno le hizo, y como el fue a Barcelona, y de allí voluio al rey Don Philippe.



Abiendo el gouernador de Caragoça, y el Arçobispo de ella, la determinaciō del Infante, por lo que auia respondido a Don Pedro Manuel, y a lo q̄ auia embiado a Don Ioseph a Barcelona, juntando a ellos muchos caualleros se fué a el, y le dixerō: Que por que ellos auian entēdido q̄ la voluntad de su Excellencia era passar a Malta, contra la orden y mandato del rey Don Philippe su señor y hermano, le suplicauan no lo hiziesse. Respondio les a esto el Infante: Que el auia partido de la corte del rey su señor con intēto de seruir a Dios hallando se en la defensa de Malta contra los Turcos, q̄ por esto les rogaua q̄ no le importunassen a q̄ la dexasse. Viendo ellos su determinacion le mostraron las cartas q̄ tenian de el rey para estoruarle el passage. Y luego le pidieron y requirieron por auto publico, aq̄llo cumplierse, y no passasse adelante, y porq̄

porque por su indisposicion posponia su salud, y podia peligrar. Y respondiendo les el lo que de antes. Ellos le dixerō: Que ellos no auian de poner en el las manos para detenerle por ser la persona que era, mas de suplicarle lo y requerirselo como lo auian hecho, y que pues su intencion era toda via de passar en Malta, lo qual no conuenia que fuesse tan solo, por ser (como era) cosa de tanto peligro y riesgo, le suplicauan, lleuasse para su guarda & acompañamiento quinientos arcabuzeros, con que le queria seruir el reyno, los quales le pagarian todo el tiempo que durasse la jornada. Agradeciendo les esto el Infante, les dixo: Que si se embarcasse, ternia memoria de su ofrecimiento para seruirse dellos, sin querer recibir del Arçobispo vna buena cantidad de oro y joyas que le daua, antes mandando el dar algunas cadenas de oro a algunos de sus criados que le auian feruido, se despido de ellos, y venida la noche tomo la posta, & partio de Caragoça a Barcelona, yendo con el vn medico para le curar si le voluiesse la tercianna, y assi tomo dos postas desde donde mando voluer el medico pareciédo le yr ya sano, y el corrio hasta Belpuche aunque antes de llegar a ella le salio a recibir el almirante de Napoles, q̄ le lleuo a su casa y hospedo, y recibio lo mejor q̄ pudo aq̄l dia q̄ estuuo allí hasta la noche, porq̄ como yua flaco no le dexauan correr de dia, por q̄ no le hiziesse mal el sol, mas como se puso torno a correr y fue a los Hostaletes, y como por allí y de allí adelante auia vado leros q̄ matauan y robauan, Don Iuan & otros le suplicaron se voluiesse, y no quisiesse poner en tanto peligro su persona, y no lo queriendo el hazer, mando que allí en aquel lugar se hiziesen cinquē-

ta arcabuzeros que le acompañassen en los peligrosos passos, y partio con ellos, pero llegando a la mitad de la posta, le salio al camino vn cauallero Cathalan con dos hijos suyos, todos muy bien armados, con sessenta arcabuzeros, que despues de auerle bescado las manos, le dixo: Que por mandado del Almirante de Napoles yua a seruirle, y sacar le de aquellos passos, y recibiendo le bien el Infante, mando voluer los arcabuzeros que traya, y con estos fue la otra media posta, y hallando allí otro cauallero Cathalan por orden de el mesmo Almirante que yua a hazer lo mesmo, despidiendo allí este cauallero y sus hijos, con este otro fue hasta Yguala, cinco leguas de Barcelona, y no auiedo ya de allí adelante mas vādoleros mado tãbiē voluer a su casa a este cauallero. Y en esto estaua en Barcelona muchos caualleros Españoles aguardādo le para passar cō el a Malta, porq̄ allí eran Don Geronymo de Padilla, Dō Gabriel Manrique hijo del Cōde de Ossorno, Dō Bernardino de Mendoça, hermano del Conde de Coruña, Don Lorenzo Manuel, Don Francisco Capata hijo de Don Garcia Ramirez, Don Pedro Capata de Cardenas mayorazgos en Madrid, Don Pedro de Luxan, Don Gabriel Niño, y Iuan Baptista de Thasis hermano de el correo mayor, y otros siete caualleros Aragoneses, los quales todos le vinieron a recibir al camino, y entraron con el en Barcelona, y antes de entrar en ella fue recibido muy noblemente por el Duque de Francauilla visorrey, de Cathaluña, y del Obispo de la ciudad, y el Arçobispo de Tarragona, y de la justicia y mucha caualleria, y lleuado a posar al palacio, dōde por la duquesa y otras muy nobles señoras fue muy bien recibido, pero

pero no p[er]sando el detenerse aqui, como ya fuese auisado q[ue] alli ni en Rosas no hauiá galeras con q[ue] passar a Malta, determino yr por tierra la Francia en habito de page de algun criado suyo, por no ser conocido, por no dexar la jornada, para de alli yr a Napoles. Pero siendole dicho esto al duque, le puso buenas guardas, para q[ue] no se le fuese sin saberlo el, y començo a entretenerle con palabras, diziendole: Que no dexarian presto de venir alli galeras en q[ue] passasse, para yr le poco a poco persuadiendo a que cumplierse lo q[ue] le auia mandado el rey q[ue] dexasse la jornada. Y en esto llego otro correo del rey con su carta, en que le embiaua a mandar, que sopena de caer en su desgracia, dexando aquel viage se voluiesse para el, y viendo se el Infante cõpelido y forçado deste graue mandato, no osando de obedecer, por no enojar al rey lo acepto y auiedo estado algunos dias en Barcelona, mãdado dar algunas joyas a criados del visorrey q[ue] alli le auian seruido, y despedido del y de la ciudad que le vinieron a ver, se voluio en Madrid, y beso al rey las manos y elle recibio muy biẽ. Los caualleros q[ue] estauan en Barcelona para passar con ella Malta, viẽdo le volver a Madrid, faltandoles su capitan, muchos hizierõ lo mesmo. Pero Dõ Bernardino de Cardenas, y Don Luys Carrillo, y Dõ Pedro Capata de Cardenas, queriẽdo llevar su proposito adelante, buscarõ en que embarcarse, y aguardau un vergantin que se acabaua de varar para hechar al agua, y quando no fuese tal yr por Francia por la posta. Y en esto llego a la playa vna galera de Estephano de Mari, en que venia vn correo con despachos al rey, en la qual se embarcaron, y con ellos Don Hernãdo de Alarcon, comẽdador del Viso, y otros siete caualleros del habito, y aunque con

gran peligro de caer en manos de coffarios, por las muchas fustas de coffarios q[ue] andauan por la mar, dẽtro de ocho dias fueron en saluamento en Sicilia.

Capitulo. 183. Como el

embaxador que el Gran Turco embio a Francia dio sus cartas y embaxada, y como fue respondido.



A diximos como el Gran Turco por hazer mas al seguro la jornada de Malta, embio su embaxador a Francia, para que de aquel reyno no le fuesen a hazer algun estoruo. Pues fue asì q[ue] el renegado Calabres q[ue] era el embaxador vino en Frãcia, y en ella embio a suplicar al rey Carlos, y a la Reyna Madama Cathalina su madre, quisiesen oyrle: los quales como ala sazõ estuuiẽse alli la muy alta y muy poderosa seõora Doña yfabel Reyna de Castillamuger del rey Dõ Philippe, hija de la Reyna, y hermana del rey, q[ue] auia ydo a holgar se cõ ellos, y tratar algunas cosas tocãtes al seruicio de Dios, y biẽ de los Christianos, y no se entẽdia en otro q[ue] en hazerle fiestas, y darle plazer, y seruirle, y hazerle muy illustres recibimẽtos lo dilatauã, pareciẽdoles cosa graue estãdo alli aq[ue]lla excellentissima Reyna dar audiẽcia a vn embaxador de tan grã infiel q[ue] se creya q[ue] no vernia a otro q[ue] a demãdar les alguna cosa q[ue] perjudicasse a la Christianidad, en especial a la ordẽ de Sãt Iuan, y al rey Don Philippe, a quiẽ ya tenian por hijo y hermano, y amauan como a proprio seõor, del qual segun las cosas de Francia andauan por la mala secta Lutherana, que auia entrado dentro, auia menester de cada dia para valerse del. Pero aunque ellos lo quisieron dilatar, el embaxador fue tan importuno

importuno que estando en Bayona, ciudad y cabeça de la Gascuña, determinatõ oyrle, en vna Abbadia de monjas, llamada Sant Bernardo, de la orden de Sancta Clara, que estaua media legua de la ciudad: y mandaronle yralli. Y estando en el Abbadia, el rey y su madre, y el duque de Orliens, y los cardenales de Borbon, y Guisã, y el principe de la Rocha Suriõ, y el Gran Condestable, y Mõsiur de Longauilla, y el duque de Guisã: (quedãdo la Reyna Doña Yfabel en la ciudad) el embaxador se presento ante ellos, y haziendo la reuerencia, y hablando con el acatamiento que se deue a los reyes, les dio las cartas de creencia que lleuaua del Turco, y siendo vistas por ellos, le mandaron que dixesse a lo que era embiado. El embaxador entonces començo a dezir asì: Eslarecidos principes, altos reyes, y muy poderosos seõores, Cultan Solimã Gran Turco, llamado el Gran Seõor os embia sus saludes, y dize: Que bien sabeys quãto fũe el amor que se tuuieron y la hermandad que se juraron el rey Francisco abuelo y suegro de entrambos vuestros y el, y como el, por la bondad de Ala y Mahoma, siempre la mantuuõ bien y firmemente sin faltar en punto, embiando le su inuictissima armada para fauorecerse della siempre que se la pidio y la vuo menester contra Carlos rey de España su capital enemigo; y que no amando ni estimando el menos al nieto, q[ue] al padre y al abuelo, le aparecido perseverar en aquella buena hermandad, y cõ federacion, pues la capitulacion que estõ ces hizo fue por la vida del rey Francisco, y de su hijo, y nieto: y obligo a todos por el juramento que de por medio interuino. Por tanto q[ue] os ruega y pide, que esto guardãdo y manteniẽdo tengays por biẽ

que siempre q[ue] su inuictissima armada baxare y embiare a tierra de Christianos, o algunas de sus galeras, o fustas de los suyos a portaren por ellos, les deys el puerto de Tholon, donde sus Baxas, o Arraezes se puedan reparar y hazer sus rescates, y que en el, o en otro qual mejor os pareciere, por sus dineros les den las prouisiones, vituallas, y las otras cosas necessarias, sin consentir, ni permitir les sea hecha ninguna vexacion, ni molestia, ni otra fuerça, ni maltratamiento, como los dias passados se hizieron en Tholon a tres de sus Arraezes, auiendo ydo a alli a hazer sus rescates, de vna pressa que hauian hecho en tierra de Genoueses, assaltandolos los de la tierra con varcas denoche, y tomãdoles la pressa la dieron de mano, que por lo que a el toca promete por Ala y Mahoma, y por su imperial cabeça, y su braço derecho, de guardar fielmente lo que ha jurado y prometido y guardado hasta aqui. Y por quanto el tiene en su seruicio y por suyo a Don Ioseph Nansi Iudio, morador que fue en este reyno, el qual al tiempo que salio del para yra Constantinopla, dexo dadas a censo muchas quãtias de marauedís, que despues siendole vendidas y recogidas para llevarlas a Constantinopla fueron tomadas por el rey Henrique vuestro matido y padre, mandeys que le sean luego dadas y pagadas, porque es bien que aya lo suyo. Y acabando de dezir esto mostro alli ciertas patentes del rey Henrique, por do consta de la deuda auiedole mandado tomar los dineros, y como dezia que se pagariã. El rey le dixo: Que ya el y la Reyna su seõora, y aquellos prelados y caualleros le hauiã oido, que el se miraria en lo que le pedia y le mãdaria respõder. Y con esto salieron

ron del Abbadia, y voluieron a Bayona, y continuaron sus fiestas, y de ay a pocos dias, auiendo el rey su conxejo, mado dezir al embaxador, q̄ voluiesse al Gr̄a Turco q̄ a el le auia embiado, y le dixesse: Que no auia lugar de hazer la liga y hermãdad que le pedia, ni menos darle los puertos que le demandaua, porque el era hermano del rey de España, por estar su hermana la Reyna casada con el, pues qualquier daño que su armada, o corsarios hiziesen en tierra de Christianos principalmete feria contra sus tierras y vassallos, o de los q̄ estauan baxo de su proteccion y amparo, como quiera que le hazia cierto, que ya que no hiziesse lo que le demandaua no feria del en cosa alguna offendido. Y en lo que tocaua y dezia de Don Joseph Nã si Iudio, que verdad era que se le deuiã aquellas quantias, pero que agora por impossibilidades succedidas no era a tiempo de pagarlas, pero que mandaria q̄ lo mas presto que ser pudiesse se le diessen. Y cõ esto despachado el embaxador voluio al Turco, y se lo dixo, de que no le plugo de ello.

Capitu. 184. Como frey

Thomas Coronel llego en Mecina, y dio las cartas que lleuaua a los caualleros de la orden. Y lo q̄ ellos hizieron.



A auia llegado frey Thomas Coronel (a quien el gobernadador Mezquita hauia embiado a Mecina) con su carta y la del Gran Maestre a los caualleros de la orden que alli estauan, y dandola a los priores de Mecina, y Barleta, les dixo de palabra en summa lo que en ellas contenia, q̄ era perdido Sant Elmo, y la queixa que dellos tenia el Mae-

stre por no le auer focorrido. Oydo esto por ellos, y visto lo asi por las cartas con gran sentimiento suyo, dieron parte dello a los caualleros, los quales lo sintieron mucho, considerando quantos caualleros en Sant Elmo serian muertos. Pero dexado se de pensar en esto, entraron en conxejo, y tratarõ en el, como podrian socorrer al Gran Maestre, y del parecer de todos fue que pues el socorro que auia lleuado Don Iuan de Cardona en las quatro galeras no se sabia que vuisse llegado, ni entrado en Malta, ni menos el armada de España era venida, ni Iuan Andrea era partido a Florencia por los quatro mil Florentines, y que si se vuisse de aguardar a que se juntasse esta armada para socorrer a Malta seria gran inconueniente por la mucha tardança, y podria en el entretãto perderse la isla, q̄ se focorriesse por pura fuerza, auenturando a ello todas sus vidas con vna viuã fe y segura esperança, que Dios los ayudaria, y que para lo hazer fuesen a Don Garcia y le pidiesse quatro mil soldados, y eligiedo por cabeças para ello a los dos priores, todos juntos vnãnimes y conformes se fueron a Don Garcia, y diciendole, como era perdido Sant Elmo, y mostrandole las cartas, y el embaxador o mensajero que las trayã para que lo creyesse, el vno de los priores le dixo: Que ya su Excellencia sabia y tenia en tendido el aprieto y peligro tan grande a que auia estado el Maestre y sus caualleros, y los de la isla, estãdo tan cercados y combatidos de Turcos, y quanto mas estarian agora perdido Sant Elmo, donde tantos valerosos y animosos hombres auria sido muertos, y no auiendo entrado dentro el focorro q̄ su Excellencia auia embiado, ni se sabia que se vuisse hecho, y sabia y le constaua de los continuos seruicios que la religiõ auia hecho

hecho a la Magestad del rey Don Philippe su señor, asi quando fueron con sus galeras al socorro de Maçalquiuir, como para la empresa del Peñon, y los grandes gastos que el año pasado para aquello auian hecho, no parando la religiõ en las vituallas, ni municiones, ni nauios, ni en las proprias vidas de los caualleros sus hijos, y por el reposo de la Christianidad. Quanto mas que deuia bien considerar, que si Malta se perdia a quãto peligro quedarian los vassallos y reyno de Sicilia, por la vezindad de los vezinos tan poderosos y soberuios y malos cõtra los Christianos, y q̄ por estos y otros muchos mas que no era menester explicar ni dezir por estonces por euitar la dilacion del tiempo, le suplicauan les mãdasse dar quatro mil soldados, con los quales todos los caualleros y auentureros que alli se hallauan yrian a socorrer a Malta, esperando (como esperauau) en Dios, que si sus fuerzas no bastassen para sacar de allial enemigo, o recobrar lo que ya estaua perdido, alomenos serian suficientes para que no passassen adelante, y en el entretanto su Excellencia ternia tiempo de poner en buena orden su armada para combatir cõ los Turcos. Respondio Don Garcia a la demanda de los priores y caualleros: Que no podia hazer lo que le demandauan, porque haziendo lo vernia a priuar se de sus galeras, y de no poder hazer nada en seruicio de la religion, pero que si querian meter en la isla todos los caualleros, y vna parte de los soldados del Papa, lo podrian hazer con algunas galeras que el les daria. Los diputados viendo que de presente no tenian otro socorro lo aceptaron. Pero tornando Don Garcia a considerar en esto, y como el rey le auia encargado de la guarda y focorro de la isla,

y la gran falta de gente que ternia el Maestre, por la que auia perdido en Sant Elmo, y teniendo poca esperança de que vuisse entrado dentro el focorro que hauia lleuado Don Iuan de Cardona, pues hasta estonces no se sabia dello, auiendo se buuelto dos vezes al Paçallo, y que lo peor de todo era que por la perdida de Sant Elmo, aunque vuisse echado esta gente en tierra (lo que no creyã por no exceder de su orden) no auia podido entrar en el Burgo, mas se auia perdido, por que la comunicacion que hasta entonces hauia auido de Malta al Burgo cõ golpe de gente enemiga estaria cerrada, y a vno solo que quisiesse yr al Burgo le seria muy dificultoso, quãto mas a tantos que auia de yr a focorrerlos. Y asi muy confuso y perplexo, viendo que no era venida el armada de España para yr el con el general focorro a descercarla, de lo qual tenia biẽ poca esperança que viniessse tan presto, ni menos tener junta la gente Italiana que auia de lleuar en ella: determino pues focorrerla por la parte mas peligrosa, pensando quiza que los Turcos por alli se defendyarian, viendo que no auia mas seguridad en vna parte que en otra, creyendo los Baxas no se atreueria por alli a entrar ningun focorro, pues la mar y la tierra tenian circundada por todas partes. No via otra cosa que le pudiesse algun impedimento en esto si no que le parecia que para auerlo de embiar los amigos le culparian teniedolo por peligroso, diziendo, que lo embiaua perdido arriscandolo a cosa im possible, y a los enemigos nada sospechofo.

Capitulo. 185. De lo que

hizo Don Garcia pensando socorrer a Malta.



Asiadas todas estas consideraciones Don Garcia consigo mismo mudo poner en orden tres galeras todas de remeros Christianos ; sin que vuisse ningun Turco , asi de los de buena bolla como de los que cumplian muy presto , a los quales todos dio a entender por los animar y esforçar , como los queria embiar a socorrer a Malta , y les q̄ria dar vestidos y armas cō que peleassen : prometiendoles libertad , y dineros con que se fuesen . Y mando llamar al capitā Don Francisco Capata de Leon , que tenia vna compañia de dozientos soldados Españoles q̄ auia traydo de Flandes muy escogidos , arcabuzeros la mayor parte , y le mando : Que con ellos se embarcasse en las galeras , y lo mesmo mudo a Pompeo Colona hiziesse con los soldados del Papa , y los aventureros . Diziendo les lo que tenia pensado por do auia de dar el socorro para que partiesse luego con todo secreto , y a Monsiur de Leni , con las tres galeras de Saboya fuesse cō ellos para mas los assegurar en el camino : y para que le voluiesse a dar auiso si entrauan en Malta . Y cō las galeras y socorro embio a Don Iuā Sanoguera , mandādole que lleuasse cargo de aquella gente para desembarcarla , y que se pudiesse en alta mar de dia desbarbolando las galeras , para que de los Turcos no fuesse descubierto , ni visto , y q̄ sobreuiniendo la noche se apegasse a la isla de Malta quanto pudiesse por la parte del puerto principal , y se pudiesse en parte dō de pudiesse ver los contraseños que les haria el Maestre , porque auia dos dias que ha-

uia embiado al Coronel a dar auiso de este socorro al Maestre , para que mandasse hazer algunos fuegos que tomassen por seña , y a vn piloto con sus cartas para el Grā Maestre , auisandoles lo mesmo , y diziendole , que le pedia por merced por ninguna manera auenturasse a que el socorro que le embiava que era de mil hombres auiedole el entrado el primero , o no teniēdo gran necesidad deste , porque prosupuesto la guarda que de galeras ternia los Turcos al puerto , seria muy dificultosa la entrada , y yrian en grande auentura de perderse , y mādasse hazer algunos fuegos de parte de noche conueniēdo que entrasse , para que los capitanes y gente se auenturassen al peligro con tiempo conueniente : porque andarian por alli cerca desbarboladas las galeras , para lo qual a tal coyuntura el mandasse abrir la cadena para que entrassen por el puerto . Y partidos con esta orden fueron el viage de Malta , aunque parece q̄ fuera grā dicha poder hazer esto teniēdo (como tenian) los Turcos tan rodeados al Burgo , y Sant Miguel , batiēdole con su artilleria , y tambie al castillo de Sant Angel , y quādo posible fuera que entrara vna galera se pudiera tener a gran dicha , por el grande peligro a que todos auian de yr de perderse : porque en qualquiera tiempo que fueran sentidas las affondaran de quatro o cinco partes por do los enemigos batiā , por que aun contra la cadena do estaua el puerto por do pensauan entrar tenian alli plātadas algunas pieças , para estoruar por alli la entrada y la salida por auer entrado y salido por alli algunas fragatillas de que auia tenido noticia , y tenian tambie ala guarda algunos arcabuzeros . Y endo pues estas galeras con este intento , y con que al tiempo que vuisse de yr a entrar por el puerto el Gran Maestre ,

demas

demas de los fuegos q̄ auia de mandar hazer , mandasse disparar tres pieças gruesas de artilleria la vna tras la otra quanto vn credo , y de allia vna hora otras dos por la mesma orden : y si por algun inconueniente le pareciesse no conuenia entrassen , mādasse hazer en Sant Angel al rēdir de la prima guardia vn fuego q̄ durasse vna hora en parte de dō de se pudiesse bien ver , y q̄ acabada la hora se disparassen cinco pieças de artilleria , y a la segunda guardia hiziesse el segundo contraseño : y q̄ si a caso entrassen dentro las galeras se hiziesse muchos fuegos para q̄ por ellos lo entēdiessse Monsiur de Leni , haziendo el vno a la entrada de la primera galera . y otro entrado la segunda , y dos ala tercera . Auiedo pues hecho el principio del viage , como llegaron en alta mar las galeras desbarbolaron y estuuiéron quedas de dia , y venida la noche tornaron a arbolar , y se fueron llegando a tierra , pareciēdoles auer visto vna seña para yr a entrar al rendir de la prima guardia , y esto fue causa q̄ los hiziesse comēçar a poner en orden para yr a entrar , mas como aguardassen a la segunda y no la viesse los puso en alguna duda , mas cō todo esto todos lleuauā tanta gana de entrar en Malta por socorrerla que querian auenturar las vidas no guardādo la orde , y si no fuera por temor de que se auia perdido el q̄ lleuaua las cartas para hazer los contraseños que se auian de hazer , y q̄ no estādo auisados los de detro de como yuā a socorrerlos , y que pensando que fuesen enemigos hiziesse por affondarlos en el agua y hallassen cerrada la cadena , sin duda aquella noche prouarā la vettura , pero auiendo plātado sobre esto , auiedo con sideracion a ello y a otros respectos lo dexaron para otra noche , y asi abogarrācada se voluieron luego a la mar , dō de estu-

uierō desbarboladas las galeras como el dia antes , mas al anochecer se tornaron a pegar a tierra . Y estando alli el Grā Maestre que ya auia recebido las cartas de Dō Garcia , que le auia dado Coronel , embiando las de Malta al Burgo , y entēdiessse los contraseños que se auia de hazer para entrar , o voluerse , mudo hazer los con q̄ se auian de tornar , respondiēdo a esto otros fuegos de la ciudad . Piali que vio esto , temiēdo de lo que podia ser , puso en orde sus galeras , y viendolas cruzar Don Iuan Sanoguera , y la segūda seña determino voluerse , y asi se voluio . No se sabe porque el Gran Maestre no admitio este socorro , si fue por no lo auenturar cō mole escriuio Don Garcia , auiendo entrado el otro primero , o si fue porque temio que se perdiessse , que esto se cree fue lo mas cierto , por la grā guarda que tenian en la mar los enemigos , o temiēdo se que entrando aquel y auiedo entrado el primero , Don Garcia se descuydasse de le yr a descercar con el general socorro q̄ esperaua , porque para entretenerse algun dia le parecia bastaua la gente que tenia , creyendo no tardara tātō como despues tardo . Buelto Don Iuā Sanoguera a Mecina , dixo a Dō Garcia lo que auia passado , y pesole mucho que no vuisse entrado en Malta este socorro , por q̄ como entrara tuuiera mas tiempo y lugar para mejor aparejar se , y yr muy de proposito a socorrer al Maestre y a los caualleros y soldados q̄ en ella estauā .

Capitulo. 186. Como los

Turcos batiā a Sant Miguel , y las otras postas , y lo que mas hazian .

No dexaua Mostafa de mādādo batir cōtra Sant Miguel , y todas las otras partes : y mas entendiendo lo poco que apro-

D d uechauā

uechava cótra la posta de Proença y Sant Angel, mando voluer la yra y furia cótra Sant Miguel, batiendo le con veynte piezas, y mado passar a braço algunas varcas de Marça Muxeto a la Marça todo lo q ay de agua de vna parte a otra : y sabiedo ya que el focorro q auia venido al Gran Maestre auia entrado por la parte del Saluador para tener mas apretados los Christianos, y mas cercados encima del mesmo alto mando hazer vna grã plataforma para plantar mas artilleria, y poner alli seys mil Turcos por cuerpo de guardia, y de continuo poco a poco mandaua passar varcas a braço de Marça Muxeto a la Marça, y recelándose el Gran Maestre q por mar le querian dar el assalto, asi por ver este passar de varcas, como por lo que le dixo Lescari, mado que a la lengua del agua de la posta de Don Francisco Sanoguera, y a la de la Burmula se hiziesse centinela, y que velassen la cadena del puerto seys varcas por dentro y por defuera. Los Turcos no entendian en otro q en batar y hazer su plataforma que auian comenzado en el alto del Saluador, y viendo el Maestre como crecia, creyendo que batirian primero las casás de la Burmula que auia quedado en pie, las mado desamparar a los que las morauan, por escusar el daño que en ellas podian recebir, y el mesmo fue el primero q desamparo la suya, y se passo ala de Sacambila su maestresala, y que en todas las calles que auia por aquellas partes se hiziesse trincheras de piedra seca, porque no solo el artilleria que plantarian en el Saluador, mas aun el escopeteria harian muy grã daño en ellas por ser muy descubiertas y cerca de los enemigos, y que tambien se derribassen otras muchas casás que tenia entre las postas de Castilla y Alemania, y q se hiziesse por dentro vn contrafosso,

y enel algunas fuertes casasmatas, guarnecido de vn encajado terraplenado tã largo como docientos passos, las varcas que diximos mandaua traer el Baxa a la Marça continuo crecian, porque a los treynta de Junio ya tenian alli treynta juntas, por dõ de el Gran Maestre daua mas credito a lo que le dixera Lescari, que por mar assaltarían a Sant Miguel a vn tiempo el espolõ y la posta do estaua Melchior de Robles. Y otro dia a la hora del alba, la plataforma que hazia al Saluador amanecio hecha, y plantadas en ella treze piezas de batir, cõ las quales comecaron a batar las postas de Castilla y Alemania, y las casás que se auia desamparado por mandado del Maestre, aunque hizieron poco daño, y enel entre tanto que estas batian, el Baxa mandaua a los Janicaros y Espahis que ganassen el fosso de Sant Miguel, y quatro botas terraplenadas que estaua a la boca del, porque desde alli tirandoles de arcabuzazos les auian hecho y hazian mucho daño, pero por estoruarlo Melchior de Robles, por vna tronera de su posta hazia salir arcabuzeros a defenderlo, y sobre ganarlo y defenderlo algunos moria y otros yuan heridos.

Capitulo. 187. De lo que

mas succedio entre Christianos y Turcos, y lo que hizo el Baxa y el Maestre.



A estaua en la Marça bien senta seys varcas, en las quales Mostafa Baxa, y el rey de Argel q rian mado passar a dar el assalto a Sant Miguel, y continuo batiã cõ la furia possible, limpiado y refrescando sus piezas, y alla hazia el medio dia en vna plataforma q tenia enel Coradino do auia seys piezas, jugado muy apriessa reuento vna, y quemó toda la municion que

que auia alli, y volõ quarenta Turcos, y los artilleros que las cargaua, y algunos ingenieros: por cuya causa hasta que se tornasse a plantar otra pieza, en lugar de aquella y se refriassen las otras q ardiã mucho, de alli no se jugo mas este dia. El Gran Maestre que de hora en hora ya se recelaua de assalto por mar y tierra, dixo a los del consejo: Que como vian las varcas q estauan en la Marça, y lo que le auia dicho Lescarieran ciertas y claras señales de que los Turcos los assaltarían por mar y tierra, para lo qual se auian hecho los reparos q sabian, y aun con todo aquello no estaua satisfecho: y por esto le auia parecido comunicassen alli si haria otros algunos que fuesse mas conuenientes, y dixesse en ello maestre Euangelista que estaua alli. Respondio maestre Euangelista antes q otro, con licencia del Maestre: Que pues su Señoria Reuerendissima le mandaua q en aquello dixesse, que le parecia, que para repararse contra los assaltos q a vn tiempo deuan pensar darles por mar y tierra los enemigos, conuenia reparar toda la isla de Sant Miguel mas de lo que estaua reparada, y haria desde la punta de la isla que era el espolon hincar a trechos muy gruesos maderos, vno de otro doze o quinze passos, diez passos apartados de tierra, y pornia vna antena de vno a otro, la qual estuiese se guarnecida de yerro, y que despues clararian estos con tanta fuerza que este solo artificio bastasse para defender vna galera, aunque viniessse con toda fuerza de remos, quanto mas vna varca de las q pensauan q podian traer los Turcos, y que de esta manera los infieles no podrian enuelfir con las varcas en tierra, sin que de fuerza pasando lo que auia de la cadena hasta tierra mojar se muy bien, y seria de grã efecto, y daño grandissimo de sus escopeteros y flecheros, por las largas haldas q trayan, que no pelearian ni combatiarian con tanta ligereza, y asi el daño que harian seria menos: y q esto dezia debaxo de otro mejor parecer al qual se sometia, y pareciendo esto muy bie al Maestre, tratandolo muy particularmente, lo aprouaron, y mandaron que se diesse en ello comieço, y asi se començo a hazer con gran diligencia. Mostafa Baxa, y el rey de Argel, tambien estauan en continuo pensamieto de como darian aquellos assaltos por mar y tierra para tomar a Sant Miguel, y que otros danos harian al Gran Maestre, y teniendo por gran estoruo la cadena que por alli se auia puesto desde la posta de Melchior de Robles hasta la punta de la isla, trataron con Piali Baxa, y los otros del consejo, y ingenieros que forma ternian para quitarla de alli, para q sus varcas libremete entrassen a dar el assalto, y passando sobre esto muchas cosas, y diziendo vnõs, que la rompiefsen con fuerza de galeras, y otros que tirado a ella con piezas de cruzia, se resoluieron que otro dia al alba (dexando lo vno y lo otro) quatro Turcos marinos grades nadadores, lleuando cada vno vna hacha en la cinta nadado por baxo del agua, fuesse a la posta de la Burmula, y q con gran silencio llegassen a la cadena, y que sentados sobre ella la cortassen muy quedo, porque las centinelas de los Christianos no lo sintiesse, y que para q no se les pudiesse estoruar en las trincheras del Coradino se pusiesse vna buena cantidad de escopeteros que los fuoreciesse, y q de esta manera lo podrian hazer, y que cortada la cadena tratarian luego de dar los assaltos, y mandaron alli que otro dia por la mañana que seria a los onze, se intentasse & hiziesse. Y Piali salido del consejo mado bufcaren todas las galeras quatro los mejores

teros y flecheros, por las largas haldas q trayan, que no pelearian ni combatiarian con tanta ligereza, y asi el daño que harian seria menos: y q esto dezia debaxo de otro mejor parecer al qual se sometia, y pareciendo esto muy bie al Maestre, tratandolo muy particularmente, lo aprouaron, y mandaron que se diesse en ello comieço, y asi se començo a hazer con gran diligencia. Mostafa Baxa, y el rey de Argel, tambien estauan en continuo pensamieto de como darian aquellos assaltos por mar y tierra para tomar a Sant Miguel, y que otros danos harian al Gran Maestre, y teniendo por gran estoruo la cadena que por alli se auia puesto desde la posta de Melchior de Robles hasta la punta de la isla, trataron con Piali Baxa, y los otros del consejo, y ingenieros que forma ternian para quitarla de alli, para q sus varcas libremete entrassen a dar el assalto, y pasando sobre esto muchas cosas, y diziendo vnõs, que la rompiefsen con fuerza de galeras, y otros que tirado a ella con piezas de cruzia, se resoluieron que otro dia al alba (dexando lo vno y lo otro) quatro Turcos marinos grades nadadores, lleuando cada vno vna hacha en la cinta nadado por baxo del agua, fuesse a la posta de la Burmula, y q con gran silencio llegassen a la cadena, y que sentados sobre ella la cortassen muy quedo, porque las centinelas de los Christianos no lo sintiesse, y que para q no se les pudiesse estoruar en las trincheras del Coradino se pusiesse vna buena cantidad de escopeteros que los fuoreciesse, y q de esta manera lo podrian hazer, y que cortada la cadena tratarian luego de dar los assaltos, y mandaron alli que otro dia por la mañana que seria a los onze, se intentasse & hiziesse. Y Piali salido del consejo mado bufcaren todas las galeras quatro los mejores

nadadores y de mejor animo, a los quales dixo y mando lo q auian de hazer, prometiendoles que les haria merced si lo efectuauan, y ofreciendo se ellos a ello, quedaro aguardando la mañana, y Mostafa mando tambie apercebir los escopeteros q auian de estar a las trincheras para fauorecerlos. Venida la hora del alba los quatro nadadores que para cortar la cadena estaua preuenidos, desnudos en camisa, y con sus pañicos tomados por baxo, sus hachas en las cintas se arrojaron al agua, y llegados a la cadena se sentaron sobre ella y tomando sus hachas en las manos, muy de espacio, por no ser sentidos comecaron a cortarla, mas por passo q lo hazian, fuerõ vistos con la claridad de la luna, y el alba q se venia por las centinelas q alli velauan, y tocado estos arma, los soldados q estaua a la guarda les comencaron a tirar de arcabuzazos por estoruarlo, y viendo esto los Turcos que por guarda de estos nadadores auian sido puestos en el Coradino, aun q estaua seyficientos passos tiraro a los q les tiraua, y no herraua a hombre q no le herian, o mataban como se assomaua a los reparos, a causa de ser sus escopetas largas de cañon de a ocho o nueue palmos, mas cõ todo frey Simon Melo, (que por la muerte del cauallero Sesse q murio en la escaramuça q diximos) auiendo bien reconocido aquello, mado a quatro Malteses llamados Pedro Bola, Mathia, Fracisco, y Iuan del Pont, fueren a quitar de alli los Turcos q la cortauan. Los quales saltando abaxo en vn instante por la muralla batida, con espadas y rodela, y celadas en las cabeças, y con marauilloso animo y denuedo arremetieron a ellos, tirandoles de cuchilladas sin temor de los escopetaços y flechas que les tirauan los del Coradino, por lo qual los Turcos que cortauan la cadena cobraron

tanto miedo de verse assi tan furiosamente acometidos de los Malteses, que dexando las hachas con que cortauan la cadena se arrojaron al agua, y comencaron a voluerse por do auian venido, mas dexando los Malteses las rodela en tierra, las espadas en la boca se arrojaron tras ellos, y alcanzaron el vno y le mataron, y los otros se les fueron, y ellos se voluieron a su posta sin recibir ningun daño.

Capitulo. 188. Como el Rey de Argel, y los Baxas con otros entraron en consejo, y lo que determinaron.



Viendo passado todo lo que auemos dicho, pareciendo le a Mostafa que no deuia estar mas sin hazer alguna cosa señalada se junto a consejo con el rey de Argel, Piali, Aliportuc, Cortuculi, y otros Sangiaches, y dixoles: Que pues como auia visto auia batido a Sant Miguel, y a las otras postas, y que sabiendo la fortificacion que auia mandado hazer el Gran Maestre: la qual el auia descubierto mandado reconocer contra la parte por do pensauan yr a dar el assalto como lo tenían determinado, que a su parecer no seria poco estoruo para sus cobatietes por auerse de mojar en la mar, que no yrian tan sueltos y ligeros como conuiniera: pero que aun cõ todo aquello auia entendido q auian hecho buenas baterias por lo mucho q auia batido su artilleria, de tal manera q creya (y tenia por cierto) seria combatir con los enemigos como en campaña rafa, que viesen si sin lo mas dilatar le diessen el assalto como lo tenían acordado. Auiedo sido oydo esto q dixo Mostafa

Mostafa por todos: el rey dixo a Aliportuc, que como mas anciano y exercitado de los que alli estauan (despues de Mostafa) en aquello dixesse: el qual hablando cõ la cortesia que deuia, dixo: Que estando las baterias como dezia Mostafa se podria dar el assalto a Sant Miguel, con seguridad de ganarle, o por lo menos la vna o la otra posta, pero que conuenia (y era cosa muy importante) que las varcas en que auia de yr la gente a dar el assalto al espolon de Sant Miguel, se abestionassen con sacas de lana y algodón, y demas las empauesassen: para que el artilleria y arcabuzeria q de Sant Miguel y las postas jugarian y tirarian contra ellas no las rompiesen y afondassen, y ganada la posta del espolon, y la otra donde dezian estar el focorro que auia venido, que se podria hazer con el ayuda de Ala y Mahoma: se hiziesen fuertes en ellas y que desde alli podrian ganar toda la isla y las otras postas. Dicho esto por Aliportuc, dixo Selarayz: Que aunque el no yua contra aquello, dezia q su parecer era: pues como tambien sabian que las fuerzas de la isla auia mucho que las mandaua fortificar el Gran Maestre, y que lo mismo auia mandado hazer con muy mayor diligencia despues que alli arribaran temiendo dellos, que auia poco menos de vnr mes, que no seria menos si no que la fortificacion vuisse sido mucha, que la bateria se continuasse mas por algunos dias y noches para que no le bastassen sus reparos: y que de esta manera ternia buen sucesso el assalto lo que de otra manera se daua a entender que no salirian bien dello, porque no conuenia intentar cosa que no la efectuasse, porque perderian y amedretarian la gente, y era dar animo a los Christianos a que no los extimasen. Y fiendo de este parecer Piali, y Cortuculi, y los

otros Sangiaches, y diciendo, que las baterias muy llanas y abiertas allegurauan las victorias en los combates. El rey mandado a Ochali su general dixesse que le parecia de aquello: el qual dixo humillandose le: Que no yendo el contra lo q aque llos capitanes y gouernadores y Sangiaches auian dicho, mas aquello aprouado dezia, que dandole tres mil Leuites de los que el escogiesse en el campo, se atreueria a passar luego a combatir el espolon de Sant Miguel, y sin otra mas bateria ganarle a pesar de los Christianos. Piali dezia tambie, que conuenia a segurarse de que la bateria estuuiesse bien llana y abierta. Y assi oydo todo esto se determino q se continuasse la bateria por otros quatro dias, y q en el entretanto se abestionassen las varcas y las empauesassen, y se metiesen en ellas muchas alcancias de fuego, y otros semejantes instrumentos para tirar a los Christianos, y assi se metiessa mucho vizcocho y varriles de agua dulce, passa, açucar, miel, y almendra, con que se sustentassen los que auian de quedar a la guarda hasta que fueren mejor proueydos: y que la empresa de la toma del espolon se diessa a Ochali que la auia demandado: pues sabian ser excelente capitan en mar y tierra que daria buena cueta dello: para lo qual lleuasse mil Ianicaros, y mil y quinientos Espahis, y quinientos Leuites, y algunos Sangiaches, y que contra la otra posta fuese Cortuculi, y seys Sangiaches, con seys mil Ianicaros, Espahis, y Leuites, y de los Turcos que embiava los Alfaquies de las Mezchitas: y que el assalto se fuesse a dar al amanecer del dia ambos a vn tiempo, para que los Christianos no se pudiesen ayudar ni socorrer vnos a otros: tomando por señal de yr a el vn fuego que se mandasse hazer en la plataforma de la Man-

dria al qual reſpondieſſe con otro de la montaña de Sant Elmo. Y acabando con eſto el conſejo cada vno voluio a ſu tienda: mandando Moſtafa que todo lo acordado ſe hizieſſe, y que ſe apercibieſſe la gente toda de el campo para dar el aſſalto: los quales començaron a adereçar ſus armas creyendo las aurian menester ſegun en lo que ſe auian viſto con los de Sant Elmo: y ſus Alſaquis, o Papeſes que trayã conſigo no ſe occupauã en otro que en predicarles la maldita ſecta de Mahoma, perſuadiendo los a dar los combates, diziendoles: Que por cierta y ſegura podian tener la victoria, porque aſi ſe auian reſpondido las fuertes: y los que alli peleando muriereſſen ſerian de mayor ventura que los que quedafſen viuos, por que ſe yuan a gozar de ſu gloria: de la qual carecian los Chriſtianos por ſer infieles y no dignos, ni merecedores della.

Capitul. 189. Como algunos renegados hablauan a los Malteſes, y lo que les dezian, y como eran reſpondidos.

BAtiã con grã furor los Turcos las baterias que hauian començado a batir para hazer lo que en ſu conſejo auia acordado: y demas desde las trincheras no hazian ſino tirar de arcabuzos a los que eſtauan en las poſtas, y lo meſmo hazian los de las poſtas tirando contra ellos, y demas de noche algunos renegados como eſtauan tan cerca dezian algunos improperios y denuetſos, amenaçauan a los ſoldados, caualleros, y Malteſes, y que no aguardauã otro que allanar las baterias para aſſaltarlos, y paſ-

ſarlos a cuchillo. Y los de Sant Miguel reſpondian que alli verian quien ellos eran, y como ſe ſabian ſatisfazer de aquellas palabras ocioſas, que para alli dexauan y remitian el caſtigo que les penſauan dar, y ſu emienda. Pero vn mal renegado Maltes bien intruto y platico en las lenguas Eſpañola y Italiana dixo. Que le llamafſen ſi eſtauan alli a Pablo Micho, y Paulo Daula que queria hablar los, y reſpondiẽdo ellos: Que alli eſtauan que queria, dioxelos: Viejos honrados: pues ſoy de los mas principales de la iſla, porque pues eſta en vueſtra mano libertaros de la ſubjecion y mal vaſſallage que ſobre voſtroſt tiene el Gran Maeſtre, y vègaros del y de los caualleros que oſtientiẽ mal offendidos, tratando os tan mal en vueſtras perſonas y honras: y los caualleros ſon tan pocos, y tan pocos los ſoldados, y muchos de ellos heridos y no para tomar armas, porque no os days al Gran Señor y cobra reys vueſtra antigua libertad. Y dad la iſla al Baxa, pues ſabe que ſoy parte para ello, que en el Gran Señor hallareys mejor tratamiẽto y defenſa para todo lo que ſe os offriere que en eſta pobre religion, que nũca os dara ſino peligros y trabajos, y con ellos eſtareys continuo en perpetua miſeria. Y ſi eſto os digo, eſporque me lo ha mandado aſi os lo diga Moſtafa. Perro renegado, dixo vno de los viejos, anda y dos cõ el Diablo, q̄ no queremos toinar vueſtro conſejo, porque mas ſaludable y acertado no eſ ſer eſclauos de el Maeſtre y de Sant Iuan, q̄ fauorecidos del Turco. O Pablo Micho, dixo el renegado (auiendo le conõcido en la habla), y como me peſa q̄ no me creas, porque te certifico que no gozaras de tu viña, ni de tu dinero que ſe que tienes barto, y ſi ſaluar te deſſeas, dime donde te hallare

para

para quando entremos porque no muerras, y te de parte del dinero, el qual guardaras con gran cuydado no lo lleue otro, y demas de te ſaluar a ti ſaluar a otros cinco quales querras, porque eſta merced teẽgo alcançada del Baxa. No querra Dios (dixo Pablo Micho) que los de Malta tal veamos. Y en lo que dizes del dinero yo lo guardare como no venga a tus manos, porq̄ permitiẽdo Dios que voſotros vengays a querer nos entrar la iſla, aunque vijo me hallaras peleando con vna eſpada y rodela por deſſenſa de mi Dios y de mi perſona y patria, y de mi muger y hijos. Y en lo que dizes de la viña, ya deus ſaber pues me conoces q̄ la he hecho con ſangre de Turcos, y aſi eſpero en Dios que aunque agora me la atalen voluerla a plãtar y hazer con ſu meſma ſangre, y no reſpondiẽdo a eſto el renegado por ventura no le contẽtando eſtas palabras, los viejos ſe metieron a dentro. Los Turcos en eſte tiempo ſe occupauan en el hazer traer ſus varcas de Marça Muxeto a la Marça, y auia traydo ya mas de cieto, y entre ellas auia haſta treynta muy mayores q̄ ningunas de las otras, porque en cada vna cabria a ochenta hõbres, y las abeſtionauan con gran diligencia, y proueyan de varriles de agua dulce. Y viẽdo eſto el Gran Maeſtre teniendo por cierto q̄ no le dexaria de dar el aſſalto muy preſto como ſe auia recelado: mando poner el puente q̄ tenia acordado q̄ ſe hizieſſe para ſocorrer a Sant Miguel, que ya eſtaua hecha y armada ſobre botas y entenas ſe puſieſſe aquella noche con preſteza, la qual no auia mãdado poner antes porque los Turcos no le compeleieſſen a quitar la de alli con algũno peſado ardid: pero como a la mañana fue viſta del rey de Argel, y del Baxa: ſoſpechãdo el efecto para que alli era poſta la mã-

darõ batir y començaron a hazer algun daño en ella, y temiẽdo el Gran Maeſtre q̄ ſe la rompieſſen venida la noche la mãdo mudar maſ hazia Sant Miguel: en parte q̄ aunque la batieron otro dia con las pieças de la montaña de Sant Elmo no la hizieron ningun notable daño aunque algunas le tocaron. Paſſado eſte dia, el ſiguiente los Turcos tornaron a batir el dia y la noche, y el Gran Maeſtre mandaua hazer ſu fortificacion quanto podia en el eſpolon de Sant Miguel, y la poſta de Melchior de Robles: temiẽdo ſe por alli auia de arremeter por ſer las mas flacas y batidas: y la noche de eſte dia que era a los catorze los Morabitos o Papeſes començaron a cantar en muchas partes de ſu campo por el alegria que tenian de que otro dia ſe daria el aſſalto, y peſauan ſe ganaria Sant Miguel por auer los reſpõdido biẽ las fuertes que a cerca de aquello auian echado, como ſi nũca el Diablo los vuiera engañado otras vezes. De media noche abaxo el rey y el Baxa mandaron proueer las varcas de vizcocho, paſſas, higos, miel, y manteca, y las otras coſas que auian acordado. Y Ochal con los que auia de yr a aſſaltar al eſpolon ſe començo a embarcar hora y media antes del amanecer, metiẽdo en ellas ſus armas y alcanças de fuego, y otros instrumentos. Y como eſto hizieſſen con gran bullicio, Melchior de Robles que fue auilado por ſus centinelas lo embio a dezir al Gran Maeſtre, el qual creyendo ya que el aſſalto le querrian dar, mando llevar al eſpolon, y a la poſta de Melchior de Robles y a la Burmula muchas municiones y fuegos para defenderlas, y apreuenir los capitanes de ſocorro, para q̄ eſtuieſſen a punto muy ſobre auiso para ſocorrer do conuenieſſe, y que para guarda del lienço haſta la poſta de los Sicilianos q̄ era muy y ba-

xa y flaca se abriese vna tronera abierta, y que se pusiesen en ella dos morteretes de galera para su defensa. De los Turcos vnos se embarcauā, y otros que auian de yr a arremeter por tierra de embarcauan al Arenela, y las horcas: de donde y juntamente de la Marça auian de venir (como esta dicho) al assalto de Sant Miguel, que de la vna parte a la otra ay como tres millas.

Capitul. 190. Como los

Turcos combatieron a Sant Miguel, y lo que auino.



A el Domingo a los quinze de Julio a la hora del alba: Ochali con los tres mil Ianiceros, Espahis, y Leuētes con que auia de combatir el espolon de Sant Miguel era embarcado en las varcas, y a esta mesma hora estauan en orden con sus vanderas los que auian de yr contra la posta de Melchior de Robles. Ya este punto por mandado del rey, y de los Baxas se començo a tocar trompetas, atabales y cornamusas, y la otra musica del campo, y la plataforma de la Mandria (como estaua acordado) le uanto vn fuego, y la montaña de Sant Elmo respondió con otro. Y en este punto el sol daua muestra de querer salir, y los de Sant Miguel començaron a deuisar las varcas abeñionadas y empauesadas llenas de gente muy luzida. Vista por cierto a los ojos muy hermosa si no traxera a los que la mirauan tanto peligro por lo en que se pensauan ver con ellos, (como se vieron) por q̄ muchos este día perdieron las vidas, y vianse muchas aljubas de tela de oro y plata y de damasco carmesi y grana, y de otras diuerfas colores, con

muy ricos turbantes, y muy finas armas. Y tambien estauan alli de aquellos Morabitos que hauian hechado las fuertes con que engañauan a los cuytados de los Turcos, así como ellos del Diabolo eran engañados, que continuo los predicauan y animauan, con muy largos cabellos que les baxauan de los pescueços: y con vnos sombreros muy largos en las cabeças, y vnos libros en las manos en que rezauan por la victoria de este día. En la orden que diximos se fue Ochali contra el espolon, lleuando le en medio los mas principales Ianiceros y Espahis en sus varcas, y de los mas preciados Leuētes que conocia: a los quales el yua exhortando y diziendo: Nobles Ianiceros, affamados Espahis, y preciados Leuētes: yo (como aureys oydo) por seruir a Ala, y Mahoma, y al Gran Señor, y acrecentar mi persona y la de todos vosōtros en honra suplique en consejo al rey de Argel: y a los Baxas por la empresa del espolon de Sant Miguel contra do agora vamos, confiando mas en vuestros animos y fuerças que en mi pelcar, prudencia y saber: aun que como vereys quando llegaremos a las manos con los enemigos no fere de los postreros en el acometer, ni dexare de auenturar me donde viere mas peligro. Yo voy con intencion de morir o ganar el espolon por dar a entender y mostrar al rey y a los Baxas que mi promessa no fue vana. Por tanto yo os ruego, persuado y amonesto quanto mas puedo, que vuestra voluntad sea la mia: y que de vna conformidad y concordia pelcemos fuertemente por ganarle, o quedemos alli todos: que yo espero en la buena ventura y dicha nuestra, por la justicia que llevamos de nuestra parte que se cumplira mi deseo, con tal perdicion

Y

y muertes de estos Cruzados, vañando bien nuestros alfanges y cimitaras en la fangre de sus cuerpos, con que regaremos muy abundantemente el campo: de tal manera que por este seruicio tan señalado, de mas de tener a Ala y a Mahoma para nuestras cosas propicios, al Grā Señor para nos hazer merced ternemos continuamente obligados. Hauiendo di ho estō. Ochali: los principales que yuan alli le respondieron: Que ellos estauan tan sentidos de los Christianos por los males y daños que de ellos hauian recibido en Sant Elmo, que no dudasse sino que todos harian lo que el hiziesse, puesto que como se sabia de ellos hauia tomado vengança: y moririan peleando en su presencia. Alegre de esto Ochali siguió su viage. A esta hora ya en las postas, todas se auia tocado arma con los atambores y pifinos, y los alcaides y capitanes, caualleros, y soldados, con las armas en las manos, viendolos yr para ellos aguardauan a ver lo que harian. En el espolon estaua Don Francisco Sanoguera como principal, a quien el Gran Maestre auia encargado de la guarda del muy bien armado, con vna hermosa celada en la cabeza, vestido de grana, con su espada desnuda en la mano derecha, y en la otra vna gentil rodela azerada, y alli estauā Don Fadrique de Toledo, hijo de Don Garcia de Toledo (aun que contra la voluntad del Maestre por auer se lo suplicado), y Don Garcia de Mendoza, y Don Bernardo de Cabrera, y Don Vincēcio Garrasa prior de Hungria, y Monsiur de Parisot sobrino de el Gran Maestre, y Dō Iorge Fabellon, y Fragoa, y el comendador Quinci, y frey Iuan Antonio Cursino, y el capitā Chencho Galcon y otros todos muy bien armados con

excellentes animos y continente de recibir los enemigos, vnos tenian montātes, otros espadas y rodelas, otros picas de fuego, y otros arcabuzes cargados y sus mechas encendidas, y Itan de Sada con los quarenta soldados (que diximos) de Medrano, y Iuan de la Cerda. De la mesma manera estaua Melchior de Robles en su posta con los caualleros auentureros Españoles, como eran, Don Francisco de Vargas Manrique, Don Diego de Mendoza, Don Valco de Acuña, y Don Marco de Mendoza hermano del conde de Monteagudo, y otros muchos caualleros y capitanes, y caualleros Italianos, y Franceses. Y como Ochali siguiesse la via del espolon, y Don Iuan Sanoguera viesse que aquellas varcas en que yua contra el se endereçauan, dixo a los caualleros y soldados, Señores: aunque lo que agora quiero dezir fuera escussado donde ay tan valientes hombres como aquí ay, y yo veo y conozco, toda via os suplico que pues veys como los enemigos se vienen para nosotros, que no os espante, ni atemorize el ser ellos tantos, y nosotros tan pocos, porque si ellos son muchos al fin son infieles: y nosotros mas animosos, y Dios nos ayudara contra ellos, mostremos les hoy quāto valemos, y para lo que somos, porque con esto los ahuyentaremos, y haremos que nos temā, y que no vėgan tan orgullosos. Todos le dixeron que no era menester persuasiones que allise haria la prueua de cada vno. Ochali que venia para el espolon como ya llegasse cerca de la Burmula, mando mouer todas las varcas a vn tiempo contra el espolon a bogarrançada, pensando con aquel grāde impitu y furia romper la cadena que estaua puesta para la defensa, por escusar del mojar su gēte en el agua, pero

no

no le auino como pensaua antes enuistien do en ella la hallaron mas fuerte delo que creyeran. Y de fuerza le conuino para dar el assalto, yr a hechar la gēte entre vnas peñas alli cerca, y en aquel espacio q̄ auia entre la cadena y la tierra se uieron de mojar hasta la cinta, y algunos mas alto: mas ni por esso dexaron de yrse contra la punta del espolon, arremetiēdo delante Ochalí con su cimitarra desnuda en la mano, cubierto de vna muy dorada tablachina, mã dando a vn Aga de los lançaros que con treciētos lançaros al mesmo tiēpo acometiēse contra vn traues, con tãta algazara y grita, y con tãto estruēdo de arcabuzazos que era cofade espãto. A este punto Don Iayme Sanoguera estaua embaraçado en hazer abrir la tronera que auia mãdado el Maestre, de que le auia encargado su tio por que no se les entrassen por alli los Turcos por estar por alli muy baxo y batido con algunos soldados, y vn artillero, y no se auia podido acabar aunque se auia comenzado, por el poco tiempo que auia q̄ en ello entendian, y aun tambien (deziã) que por culpa o negligencia del artillero: aunque tenia cargado vn morterete, y apũtado otro, que no fuera de prouecho para los que le guardauan, y daño grande de los enemigos que los acometian. Pero viēdo Don Iayme aquello dexãdo lo que hazian se puso a la defensa, y Don Francisco mando jugar el artilleria contra todos y dar carga en ellos cõ el arcabuzeria: mas los Turcos que con el fauor de Ochalí, y de otros Sangiaches yuã muy brauos y furiosos lleuando delãte sus vãderas y estandartes con muy buena guarda de alabardas, chuças y esponentes, que aunque de la primera ruciada fuerõ muertos cinquēta, y mas de ciento heridos sin temor alguno pasaron adelãte, los vnos contra el tra

ues y los otros contra el espolon con vna temeridad estraña, como si no uiera hombres a la defensa que los resistierã, y comēçaron a arrimar escalas al traues y subir por ellas. Don Frãscisco y Don Iayme, y aquellos caualleros y soldados se repartierõ para defender y resistir cõtra ambas partes, y comēçaron a pelear cõ ellos resistiēdo a su furioso impitu y braueza sin temor de sus muchos escopetazos y flechas que desde abaxo como muy espessa lluuia les embiã uan, y alli los cargauan y arrojan tan tos fuegos que a ninguno dexauã llegar arriba viuo. Pero assi los Turcos les arrojauan muchos saquillos de poluora, y alcancias de fuego ardiendo q̄ a muchos quemauã y abrasauã, y de vna quemarõ a Don Iayme la cara que lo cego tãto quanto. A la parte do estaua Melchior de Robles con los caualleros y soldados Españoles alli tã bien estaua Muñatones su alferes, y Don Diego Hurtado de Mendoza hermano del duque del Infantado, y Dõ Diego de Caruajal, y Don Antonio de Robles, y Iulio Garrafa, y el cauallero Seuerino Italianos, y otros caualleros Franceses armados de diuersas y muy buenas armas, y ala Burmula q̄ guardaua frey Mattheo Ferrer arremetieron Cortuculi, y los Sangiaches cõ no menor furia q̄ auia acometido al espolon Ochalí: tirãdoles de arcabuzazos y flechãdo los y arrojãdoles saquillos de poluora y alcancias de fuego. Pero comēçando a respõderles Melchior de Robles y Muñatones haziēdoles cargar con el arcabuzeria y les fuegos, no tã presto como pensaron llegaron a la bateria, ni ala Burmula desde donde assi tãbien les mandõ arcabuzear Dõ Mattheo Ferrer, y biē quinientos dellos quedaron en tierra tendidos muertos y heridos: mas ni por esso los que sanos quedaron dexaron de passar adelante

adelante, y llegados al muro del fuerte pusieron escalas, y comēçaron a subir por ellas, confiados muchos dellos en algunas nominas donde lleuauan algunos pedaços de las vestiduras de Mahoma, tenido entre ellos por gran reliquia y de otros a quien tenian por sanctos para no ser ofendidos, y otros por auer comido vna yerua que llaman Afion, que los pone en vn estraño ardor, y haze no sentir qualquier golpe que les den, por grande que sea, ni tener algun graue castigo, ni peligro (segun que ellos dizen aunque lo vean) por las quales comēçaron a subir muy de nõ dadamēte. Mas de tal manera se desemboluieron sobre ellos aquellos caualleros y soldados arcabuzeados, y hiriendo en ellos con alabardas, picas, montãtes, espaldas y rodela que ninguno llego arriba viuo, y tirãdoles de los tranques dõde estaua Melchior de Robles y de la Burmula hizieron en ellos grande estrago: y assi se comēço el combate por todas estas partes. Y todos tenian bien que hazer, segun los Turcos eran muchos. Y nõ por esto los que auia sido elegidos para este assalto eran del todo dessembarcados, porque la gente q̄ venia en diez varcas que era de la principal, como se via por el rico atauio que trayã: auiendo visto que los q̄ auian enuestido en la cadena les auia sido fuerza mojar se por llegar a tierra sin passar por aquel trabajo, y hallar se mas ãbiles, sueltos y ligeros para pelear se, fueron a la estrema punta del espolon viēdo no auer por alli cadena, no mirãdo, ni cõsiderando q̄ pues alli nõ la auia q̄ nõ era sin causa, pues lo deuiã entēder como gente de guerra. El comēdador Guiral q̄ estaua en la plataforma baxa de la cadena del puerto, q̄ era la que aquello guardaua, viēdo venir las varcas con tanta intocēcia de

aquella manera: sospēchãdo lo q̄ podia ser mãdo assaltar y cargar todas las pieças para tirarles quãdo llegassen cerca por q̄ ninguno se saluasse, y como ellos viniēssende terminados de enuestir a la estrema pũta, como mas se acercassen estãdo ya en parte que aunque quisiessen voluer atras nõ podrian saluarse: mando a los artilleros q̄ pegassen fuego a las pieças todos a vn tiempo, y haziendo lo ellos assi: echaron nueue varcas a fondo sin que se saluasse ninguno de ochocientos Turcos que venian en ellas: de fuerte que hizieron gran matança, y el que no mataron o hirierõ que do alli ahogado, porque el rey de Argel, Mostafã, y Piali auian elegido para dar el assalto a los del espolon: a los que nõ sabian nadar, porque confiados en el saluarse en el agua nõ dexassen de pelear, y ganar a Sant Miguel, sabiendo que auian de morir alli. Y aun para el mesmo effeçto auian preuenido los varqueros que los lleuauan, que como los echassen en tierra se alexassen dellos con las varcas, que nõ fue de poco valor el morir aqui tantos para guardar se hoy Sant Miguel, porque de mas de ser estos ochocientos, eran de los mejores y mas valientes, porque como estos se dessembarcaran y pelearan los pusieran en grandissima necesidad y aprietõ, y Dios sabe como escaparan. Don Iayme, que como diximos fue quemado, & cegado tanto quãto al espolon, hallãdo se junto a el vn marinero de la galera Sant Gabriel llamado Piron, natural Proença con vna pica de fuego en la mano, le comēço a defender muy valerosamēte de los que le quisieron matar, passãdo por el hierro della y quemãdo y abrasãdo a los que por alli subia, pero nõ fue de tãta vçtura q̄ durasse mucho en esto, por q̄ luego le dierõ vn escopetazo de q̄ le matarõ:

pero por la muerte deste se puso en el mesmo puesto vn Genoues de la mesma galera a la defensa del Don Iayme, y peleando alli començo a hazer con otra pica en la mano lo que vn bué soldado podia hazer. Y en esto lleugo el cauallero Adorno que estaua aqui por socorrerle con algunos caualleros y soldados. Y así le defendió y guardaron q̄ no les entrassen por alli el traues peleando muy marauillosamente el cauallero Adorno con vna espada y rodela, y con ayuda de los que lleuaron el no se le pudieron entrar. Don Francisco Sanoguera viédo los Turcos a espolón, temiendo que no se le entrassen por no ser tan alto y fuerte quanto conuiniere por la frente el parapeto, se subió encima, cō algunos caualleros y arcabuzeros por mejor defenderle, a los quales mandó cargar en los Turcos que muchos estaban al pie de la batería, mas estauan tan cerca y eran tantos, y ellos tan pocos, que no les podian hazer el daño que quisieran haziéndoles ellos mucho, por lo qual pareciéndole a Don Francisco que mejor se defenderian con piedras, que disparando, mandó que dexando los arcabuzes, les tirassen con piedras de que estauan bié proveydos, y començando lo a hazer derribaron muertos, heridos y descalabrados muchos de los Turcos. Y estando así peleando por todas partes, en el traues sucedió vn gran desastre, el qual fue: Que que riendo vn soldado Maltes pegar fuego a vna olla de poluora, para arrojar a los enemigos, se pego fuego en las demas, y no parando alli el daño quemó a el y a otros soldados, y hartos de los enemigos q̄ por alli peleauā muy juntos. Mas en lugar de este artificio de que se vieron faltos aprouechándose de las piedras derribarō tantas sobre ellos, que les hizieron mortal da

ño, en mayor abundancia que les hizierā con el fuego. Don Francisco Sanoguera que estaua sobre el parapeto con su espada y rodela, peleaua con grā marauilla de los q̄ le mirauā, dando golpes estraños en aquellos Turcos, y por su brazo y espada auia muerto quatro affamados Ianicaros que le combatian por alli por entrar el espolon, y el brazo y espada traya tinto de la sangre q̄ derramaua de sus enemigos, y con esto, y con excellētes palabras q̄ dezia, daua esfuerço y animo a los q̄ estauan con el a que marauillosamente peleassen. Y así la entrada del espolon era muy bié defendida. Y viédo los enemigos lo q̄ hazia, y sus vistosas armas, y su vestido colorado, poniédo en el los ojos le combatian fuertemente por matarle, y de las varcas no hazian sino tirarle de arcabuzazos, vno de los quales le dio en el peto, pero no le hizo daño, por ser muy fuerte. Pero aunq̄ de este escape, fortuna aduersa no quiso mas q̄ durasse en aquella defensa: porq̄ llegādo alli Ochali, a grandes voces mandó q̄ todos le tirassen por quitarle de enemigo, y así no passó mucho que vn Ianicaro q̄ estaua al pie de la batería, cō vn bonete negro en la cabeça guarnecido de oro, se puso de cucullas, y le tiro desde abaxo, y le hitio en la ingle y zquierda faldando le la rodela azerada, y dio con el muerto sobre el parapeto. Por este golpe y muerte deste cauallero, viédo que hazia tanto daño, pareciéndoles a los Turcos hombre muy principal y señalado alçarō muy grā de algazara, y algunos de los Ianicaros comēçaron a trauarle de los pies por hecharle abaxo, y lleuarle se, y los caualleros y soldados q̄ peleauan en el parapeto le trauaron de los brazos por defenderle, y peleādo sobre lleuarle o dexarle, passaron bué rato, mas al fin dexado los Turcos el cuer-

po

po se lleuaron los çapatos. Muerto Don Francisco q̄ fue el primero q̄ murió en el parapeto, como la posta quedaua sin capitán, puesto q̄ muchos valientes caualleros Españoles y Italianos peleauā a otras partes baxo del parapeto q̄ lo podian bien ser, arremetio el cauallero Adorno con algunos a guardarle q̄ los Turcos no le entrassen, quedando buenos defensores al traues, y lleuando con el al fargento del bué capitán Medrano, (que por auer sido herido en la cabeça en Sant Elmo, y traydo a curar al Burgo de q̄ aun no era bien sano auia escapado la vida). Y con estos y otros quatro soldados Mallorquines, q̄ auia peleado y peleauan admirablemente sobre los cestones, tomādo los por amparo, desde donde auian hecho muy excellētes cosas con gran daño de los enemigos, comēço a pelear cō los Turcos, haziéndoles gran resistencia. Pero pareciéndole a Ochali cosa vergonçosa, q̄ auiendo rato que peleauan q̄ no viesse tomado aquella posta siédo tan baxa y llana, dixo a voz: O valientes Leuētes, Ianicaros y Espahis cosa es esta q̄ suframos ver morir tātos de los nuestros, y que no podamos tomar esta posta, cosa vergōçosa es q̄ nos la defiēda tan pocos. Muerā y ganemos la. Los Turcos q̄ oyeron esto a Ochali apretarō tan rezio, vnos disparādo, y otros flechādo a los q̄ estauan en el parapeto, q̄ los hizierō arredrar del, y arrimādo escalas subierō por ellas algunos Ianicaros, y siete alferезes con sus vanderas de colores encarnado, blāco, azul, amarillo, y colorado, vnas con estrellas de oro, y otras con medias lunas de plata, y todas encima de las astas de que pendian pomos redondos y dorados, con tātto impetu y violēcia que ninguno queria defender la entrada q̄ no le mataffen. El Gran

Maestre estaua mirādo la batalla para pro ueer do conuiniēse de socorro, y viendo muerto a Don Francisco Sanoguera, y las siete vanderas en el parapeto, y el peligro grande a que estauā aquellas postas, por los muchos que las combatiā, mandó a frey Iuan de Exio, y a Felices Baylio del Aguila, y al prior de Campaña, y al comendador Don Francisco Ruyz de Medina, y al capitán Romegas a quien auia señalado por capitanes de socorro, que socorriessen a los de espolon, y peleando con los enemigos quitassen de alli aquellas vanderas, que ya tenían puestas sobre los cestones, y así socorriessen a Melchior de Robles, y los que combatian en aquella posta, porque la multitud de los Turcos los trayan muy apretados. Los quales lleuando consigo cien caualleros y soldados, armados y cō sus arcabuzes, picas y çosoletes, espadas y rodelas, y alabardas, passaron el puēte para hazerlo. El rey de Argel, Mostafa y Piali Baxas, que así miran los cōbates, y toda la otra gente del campo, viendo los suyos sobre el parapeto, y las vanderas en los cestones, teniendo por ganado el espolon, alabauan mucho a Ochali, y dauan gracias a Mahoma. Pero no duraron mucho en este gozo, porque Don Fadrique de Toledo, y Don Garcia de Mēdoça, y Don Bernardo de Cabrera, y el prior de Hungria Vincēcio Garrafa, y Monsieur de Parisot, y Don Iorge Fauellō, y Monsieur de Quinci, y el capitán Chéncho Gascon, y Iuan Antonio Cursino, y otros con ellos, que peleauan con gran valor de sus personas, en grandissimo daño de los enemigos, arremetierō contra los alferезes y los que auia subido al parapeto, y comēçaron a pelear con ellos arcabuzandolos, hiriēdo los, y matandolos con golpes de picas, alabardas, y espadas, y puffierōlos en tātto freno q̄ aunque ellos

peleauan

Guerra y defensa

peleauan biẽ, perdieron parte de la soberuia en q̄ estauan: y no pudieron subir mas gente para acabar de ganar el parapeto. Y en esto llegó frey Iuã de Exio, y el prior de Campaña, y Don Francisco Ruyz de Medina con los cinquẽta de los ciento q̄ trayan de socorro, y cargando y hiriendo en ellos, y ayudãndose los demas con este fauor, cõ piedras y arcabuzes y sus arinas, forçaron y compeliaron a los enemigos a que perdidas las seys vãderas, y muertos algunos, los demas baxassen abaxo malheridos, y quebraron las escalas, y mataron a los que por ellas subian. Ochali viẽdo esto andaua de vn cabo para otro animando los Turcos, diziẽdo: O Turcos en lugar de ganar la posta perdeys lo ganado: mori, o véce, que hoy conuiene que asilo hagamos. No los temays que no teneys por que, que yo veõ q̄ desmayan. Y arremetio cõ algunos a entrar la bateria por cumplir lo q̄ auia prometido al rey, y a los Bãxas de ganar el espõn, con tãto impitu q̄ fue marauilla, pero de los caualleros Españoles q̄ ya tambiẽ allí peleauã, y otros Itãlimos, y algunos pocos Franceses, a penas entro dẽtro quando fue herido de vn golpe de pica por el costado, passãndole la tablachina, y de vn golpe de espada sobre el braço de la cimitarra, y no le pudiendo mas alçar quedo como hombre manco, y no por esto dexaua de dezir: Aqui, aqui Turcos, por aqui entra esta posta q̄ prelo es vuestra, pero el estauã tal, que no pudiẽdo ya mas pelear le retirauan, pero sobre retirarle y acabarle se pelco grã rãto. Y los que yuan con el, y otros que vieron sus heridas teniẽdole por muerto, como perros dañados arremetieron a entrar la bateria por vengarle, mas hallaron tan buẽ recaudo en los que estauan en ella, que asẽ hallaron su muerte, aunque de los Christia-

nos tambiẽ morian, pero tomando la mano en el capitanear otros Sangiaches porfiãuan lo que Ochali, pero asẽ tambiẽ fue muerto vno dellos de vn arcabuzazo. Y asẽ retiraron los Turcos a este y Ochali antes que le acabassen, que con gran pesar queria morir por no auer podido cumplir su promessã. Melchior de Robles que era combatido de Cortuculi, y los otros Sangiaches, y lo mesmo los dela Burmula, como estos fuesen seys mil grande era el apretura en que los trayan: nunca paraua quando peleando en vn cabo y quando en otro con su espada y rodela: animando y esforçando los caualleros y soldados a lo mismo, y socorriendo con algunos que le seguian do via ser mas necessario. Pues el alferes Muñatonos con otras tales armas no dexaua de hazer lo mesmo, con tan grã diligẽcia, animo y esfuẽrço, y ofladia, q̄ por la parte do andaua era biẽ guardada y defendida, y por los desforados golpes q̄ daua era de los Turcos biẽ conocido. Ver pues como cõbatian Dõ Diego Hurtado de Medoça, Don Marco de Mendoça, y Don Frãcisco de Vargas Mãrique cõ sus espadas y rodelas vestidos de petos y espaldar, y cõ sus celadas, cosa era digna de alabarlo, a vnos matauã en las baterias, y a otros en las escalas, y los braços y espadas trayan tintos en sangre Turquesca. Lo mesmo hazia Don Vasco de Acuña, Don Francisco de Mendoça, y el capitã Iuan de Funes, y Chacon su sargento, y Mathias de Ribera, y Alonso del Cãpo. A su posta peleaua tambiẽ Don Carlos Rufo, fray Marcello Maestriulo, y frey Mattheo teniente de frey Hãdrubal de Medicis (por estar frey Hãdrubal malo) y de la mesma manera peleauan el cauallero Sant Iorge, y Salustio del Festo, y el cauallero dela Corna, y Iulio Crudeli, gẽtiles

de la nombrada isla de Malta.

216

tales hombres Senefes. Ningun cauallero, ni hidalgo auenturero auia aqui que no hiziesse su deuer, dando a entender a los enemigos que no auia sido en balde su venida segun los que dellos matauan y herian. Pero con todo esto los Turcos erã tantos, y peleauan tan sin miedo, que los trayan tan aquejados que les hazia bien menester lo que peleauan, mas ni por esto de ninguno fue desamparada su plaça, antes las defendian como brauos leones, mayormente Rodrigo de Vargas natural de Ezija, cauallero de la orden de Sanctiãgo del espada, y Antonio Viuas, hijo de Alonso Viuas maestro de campo, (que auia sido del Emperador Dõ Carlos en la guerra que mouio a los rebeldes Alemanes, de la infanteria Española del reyno de Napoles) y Monsiur de Gordes cauallero Frances y del habito, vno de los sargentos mayores de la isla, capitã q̄ auia sido de Gascones en seruirio del rey de Francia, pero era tanta la escopeteria y flechas, y alcãncias de fuego que les embiãuan los Turcos que no se podian dar a manos, y hirieron muy mal al comendador Caportalla y mataron a frey Simon de Melo, y Diego de Sosa caualleros Portugueses, y a Monsiur de Gordes y otros muchos caualleros de todas naciones. Las flechas que arrojàuan rompian el ayre, y las piedras q̄ se tirauan andauan como granizo muy espeso quãdo cae de lo alto a grã furia, y en este instante mataron a Antonio Viuas, ya Diego de Vera natural de Guadaluara famoso soldado, ya Rodrigo de Vargas, o Cardenas, y hirierõ muy mala Borne, vno de los tres alguaziles reales, de dos flechazos vno en la cara, y otro en vn braço. En esto llegaron el Baylio de el Aguila, y el capitã Romegas con los otros cinquẽta soldados y caualleros que

lleuauan de socorro, y juntando se con los q̄ peleauan, y cargando la arcabuzeria en los Turcos les hizierõ afloxar algũ tanto a los que combatiã a la bateria, pero como erã tãtos, nunca dexauã de arrimar escalas por vna y otra parte, y hazia por subir por ellas. Cortuculi, y otros Sãgiaches les esforçauã para que no se apartassen de la bateria, y ellos estauã allí cerca, porque viendo los ninguno que por miedo, que por verguença no se retirasse. Y asẽ peleauan espantofamẽte. Fray Roberto el Capuchino de cõtinuo andaua de vna parte para otra, acõpañado de vna esquadra de doze o treze clerigos del habito regular, (a los quales auia hecho tomar armas y pelear) con su deuoto Crucifixo en la mano, y en la otra con su espada, y peleaua tanto como el q̄ mas, y por animar a los caualleros y soldados, les dezia: Siervos de Christo, amados hermanos, veys aqui por quiẽ moris y peleays, pues Dios se puso en el palo dela Cruz por tanto amãrnos, mostremosle hoy y quãto le q̄remos, q̄ aqui es buẽ morir, pues nos passamos luego al cielo. Esto era de gran valor por q̄ demas de animarse todos a pelear, no estimauã la muerte por yr a gozar de la bienauenturança q̄ por cierto tenia estaua aparejada muriẽdo en tal defensa. Y por esto si daño les hazia los Turcos no se yuã alabãdo, porq̄ por vn Christiano que matauã cayã de ellos quarẽta. Los cõbates andauan muy reñidos y trabados, Quando vn esclauo del Grã Maestre, q̄ seruia al capitã Romegas se huyo a los Turcos, de lo qual peso mucho al Grã Maestre quãdo lo supo, creyẽdo q̄ no dexaria de dezir a los Turcos algunas cosas q̄ le dagnificassen, por estar instruto en las cosas de Malta. El capitã Don Francisco Ruyz de Medina como anduuiesse socorriẽdo de vn cabo para otro, jú-

te

to con el ala batería vn Turco valiente de cuerpo, cubierto de su tablachina y su cimitarra en la mano: y alzando el brazo en alto descargo el golpe sobre la mano del espada y derribole en tierra tres dedos de ella, y segundádo le otro antes de ser socorrido le defencafo el brazo del espalda, de que murio de ay tres dias: pero el Turco no lleuo esta muerte apurgar en el otro mundo, por q luego fue hecho piezas por algunos de los que venian con el capitán por los muchos golpes de espada que sobre el descargó. Cosa espantosa era oyr el sonar del artilleria, y disparar de la arcabuzeria, las piedras que se tiraua en contrádo se vna con otras, el romper de los cofletes, el abollar de las celadas, el quebrar de las picas, alabardas, espótones, espadas, cimitarras, y alfanges. Las voces y grita de los q a pie firme peleaua no parecia sino dia de temeroso juyzio, triste ventura era la del q allí caya por q aunque no yua herido de muerte, pisando le le ahogauan y acabaua la vida. El suelo de las baterias, muros y parapetos y reparos todos estaua llenos de sangre y por todas partes yua arroyos. Largas quatro horas auia q se combatia y ya eran muertos como dos mil y quinientos Turcos, y dozientos caualleros y soldados sin grã cantidad de heridos, y demas estauan tan cansados y desfalentados que marauilla era como se podian tener sobre los pies. Y con todo esto no les conuenia dexar de pelear vn punto por guardar sus personas y vidas y las postas donde estauan de tan crudos enemigos, q no hazian sino entrar y salir en el combate peleando vnos y descãfando otros. El rey de Argel, y los Baxas espantauan de ver lo que sufrían, y dezian: Que no eran hombres sino Diablos. Y el Grã Maestre estaua muy affligido, viédo que no los po-

dian alexar de si, mas q continuo los executauan, por lo qual mado al capitán Boninseñe, y a Monsiur de Brune cauallero Frances, que con sessenta arcabuzeros passassen el puente y socorriesen a ambas partes, y passando Boninseñe con la mitad, y Monsiur de Brune con la otra, con tanta diligencia y presteza les dieron la carga, q matando algunos, y hiriendo otros los hizieron afloxar y arredrarse algun tãto, en especial de la punta del espolon contra do fue Boninseñe, y juntandose con los caualleros y soldados que se defendian, les dio vida segun que era fatigados. Monsiur de Brune assi como acabo de hazer cargar a los enemigos, y el comẽço a pelear con las armas que lleuaua, tuuo mala suerte, porque recibida la carga por los enemigos reboluie do sobre el y los que lleuaua, le dieron vn arcabuzazo y le passaron vna mano, y otro en vn brazo y le hirieron en la cara, y no por q no pudiesse pelear dexó de animar los caualleros y soldados. Los Christianos como qualquier socorro les hiziesse mucho al caso, y este que lleuaron Boninseñe y Brune (aunque poco) fue de importancia, y hizieron tanto daño en los enemigos q como estuuiesse muy cansados y heridos por la mayor parte, auia otra larga hora peleado se començaron a retirar de Sant Miguel, mas Cortuculi y los Sangiaches los hazian volver a pelear, aunque ellos lo hazian de mala gana, y lo mesmo quisieran hazer los que peleaua al espolon si pudieseran, pero no vian por tierra por donde yr a su campo, ni varcas para embarcarse, porque aun demas del mandato q los varqueros auian tenido del rey y de los Baxas que se alexassen, les auia sido forçado por q el artilleria del espolon y los molinos auia jugado contra ellas, y les auia hecho apartar las varcas mas, y assi estauan suspensas.

En

En esto Ochali que le auia embarcado en vna barca lleo al campo, y viendole el rey muy mal herido, y todo lleno de sangre, y de tal manera q bien creyo q no escaparia le mando llevar a curar a sus tiendas, y con grã dolor q de verle assi vuo, y con grande yra, dixo: O Ala, possible sera q han de poder mas q nosotros estos perros? Y quando lo de dezir, mando juntar muchas de las varcas y embarcar en ellas dos mil Turcos, para passar al espolon por vengar la muerte de Ochali, y ganarle. Y siendo embarcados, y el con ellos, a grã furia comẽço a yr para alla, mas viendole yr de aquella manera Piali, se fue para el, y le dixo: Que le suplicaua q se dexasse de yr a do yua, por que tal persona como la suya no se deuia de poner a tan claro y euidete peligro, como era yr a ganar el espolon, ni el (aunque le perdonasse por ello) lo auia de consentir, y tãto le dixo sobre ello q le hizo volver y desembarcar a el y la gente. Don Iayme Sanoguera que ya auia recobrado la vista, sabida la muerte de su tio, hazia grandissimo daño en los Turcos, y ceuaua marauillosamente su espada en su sangre, por aquella parte do de peleaua, peleaua tambien Dõ Fadrique de Toledo, y era vno de los que mejores y mas se ñaladas cosas en armas auia hecho, y nunca cessauan de dar en aquellos infieles las heridas que podia, los cuales ya comẽçauan a desfmayar de todo. Y viédo aquello Mostafa, y que en los Turcos se hazia grã mortandad, y q los Christianos peleauan muy ofladamente a los reparos, mando jugar su artilleria cõtra todas partes, y comẽço a hazer mucho daño en los Christianos por estar (como estaua) muy descubiertos, y vna pelota que vino de smãdada mato a los dos caualleros Dõ Fadriq y Dõ Iayme, q fue cosa de grãdissima cõpassion y

lastima, q desta manera muriesse dos tan valietes moços y caualleros, q no dexarian de hazer falta para adelante en la guarda de las postas. El Grã Maestre lo sintio mucho por ser Dõ Fadrique tã buen cauallero, y hijo de Dõ Garcia, de quiẽ para la redempciõ suya, y de toda la isla se esperaua socorro, y assi le peso de Dõ Iayme, y viédo como el artilleria de los enemigos auia comẽçado a jugar, embio a mader q jugasse cõtra las varcas q estaua suspensas en la mar de Sant Angel, los molinos y el espolon, y haziédo se, se metierõ mas adentro, por asegurar se. El capitã Pedro Boninseñe, q peleaua cõ los q combatia el espolon, tan buena maña se dio cõ los q lleuo cõfigo, y animando se los demas q les hizo afloxar en el cõbate, y como ya a este pũto se retirassen los q combatia a Melchior de Robles, los del espolon hizierõ lo mesmo, y viédo esto Mostafa embio las varcas por ellos, para q los voluiesse al cãpo, los cuales casi dudaua poder lo hazer por el miedo q auian cobrado del artilleria, por los q auian visto q auia anegado. Y en esto el capitã Boninseñe y los otros caualleros q estaua al espolon viédo yr de vencida los enemigos, mandó salir fuera del espolon por vna pequeña puerta q sale ala marina algunos soldados, y q por detras de la falda della arcabuzassen los Turcos q estauan a la punta, y hiziesse por tomar vno o dos de los para llevar al Maestre de quiẽ se informasse del estado del cãpo Turquesco. Y como estos començarõ a hazer esto cõ licencia, salierõ otros sin ella, y matarõ los q por allí hallarõ, y prendierõ quatro Turcos q lleuarõ, y llegadas las varcas se embarcarõ y voluierõ a su campo dexado las scys vãderas q perdierõ, y muchas escopetas, cimitarras, tablachinas, chuças, y alfanges, las cuales recogierõ los soldados, y de po-

Ee jaron

Capítulo. 191. De lo que

proueyo el Gran Maestre, y hizieron los Turcos. Y como matarō a Parisot.



Andado todo lo que esta dicho por el Maestre, no por esso se fue a reposar, mas con gran cuydado passo a ver al espolon, y Sant Miguel, y la

Butmula por ver como los enemigos los dexauan, y viédolos tan malparados, por lo mucho que despues q̄ auia buelto a jugar el artilleria auia hecho daño en las baterias, mando q̄ con diligēcia, por caualleros, soldados y esclauos se reparassen, por si voluiesse a cōbatirlos, no los hallassen tan flacos, y por q̄ Dō Frācisco Sanoguera auia sido muerto en el asalto, y por esta causa quedaua sin capitā el espolō, proueyo de la dō de tābien auia muerto a frey Simon de Melo Portugues, a Dō Bernardo de Cabrera, q̄ poco auia q̄ sanara de las heridas q̄ auia recebido en Sāt Elmo. El rey, Mostafa y Piali, viēdo lo mal q̄ les auia ydo este día, se juntarō a consejo cō Sclarrayz, Aliportuc, y Cortuculi, y los demas q̄ en el en trauā, y mandaron llamar a el esclauo del Grā Maestre q̄ aq̄l día se auia huydo, y preguntaronle: q̄ pues sabria las cosas de Malta q̄ les dixesse algo dello. El les dixo: q̄ buscādo libertad, con desseo de seruir a Ala y a ellos se hauiā huydo de Malta, y q̄ lo q̄ en aq̄llo les podria dezir, era q̄ dexandose de cōbatir a Sāt Miguel, y al espolō, solamente cōbatiesse la posta de Castilla, porque aq̄lla estaua muy flaca y batida, y la podria tomar presto dādole vn buē asalto, y q̄ ganada aq̄lla era grā principio para ganar toda la isla, y q̄ del Maestre sabia por lo q̄ auia conocido q̄ era hombre de gran valor, & muy prudente, y que con gran cuydado

y

y diligēcia se velaua y fortificaua para contra ellos, aunque la gente que tenia no era mucha, y q̄ la mayor fuerça q̄ tenia era auer venido poco auia vn maestre de campo q̄ el rey de España tenia en Sicilia con vn tercio de infanteria Española, llamado Melchior de Robles, q̄ auia traydo seyeciētos hōbres entre caualleros del habito y auētureros, y soldados, al qual Melchior de Robles, y a vn alferes q̄ traya, llamado Muñatonos, que ambos eran Españoles tenia por muy valientes. Oydo lo q̄ dixo este esclauo, le mandarō salir fuera. Y Mostafa preguntō a algunos de los Sangiaches que auia ydo a cōbatir el espolō: Que de dō de auia recibido mayor daño combatiendo, y vno le dixo: Que de todas partes por q̄ los Christianos auian peleado muy biē y por aq̄llo se les auia defendido, pero que lo q̄ entendia era, q̄ siempre q̄ se fue a cōbatir el espolō pues auia de ser por mar no dexaria de yr a peligro de recibir mucho daño, por no poder yr por tierra la gente al arremeter fuera y ligera. Y cōsiderādo alli estas y otras muchas cosas q̄ se dixerō, acordarō que el espolō no se combatiessse mas por la mar, por enitar otro daño como el recibido, y q̄ las varcas q̄ se auia traydo a la Marça se voluiesse a Marça Muxeto, pues no auia por estonces para que las auer menester alli. Y que la mesma noche se hiziesse vna trinchera en el fosso para asegurar se de la casamata de donde se auia recibido mucho daño, para q̄ como delia se asegurassen arcabuzes a los que se asomassen en lo alto sus escopeteros, y que batiesse la frente de Sant Miguel con gran furia y por el lado de hazia el Coradino, y la Butmula, y q̄ hecha la trinchera sobre entenas, hiziesse vna puente que abraçasse del fosso al muro del castillo, hōtero de vna casamata q̄ estaua

pegada ala mano yzquierda, para que por alli entrassen a ganar a Sant Miguel. Y acabado con esto el consejo, mādaron hazer luego la trinchera, y trabajarō tāto en ella esta noche, q̄ entrarō con ella en el fosso. Y otro día de mañana, el Baxa mando batir con grā furia a Sant Miguel, y a la Butmula por donde esta dicho: y de las postas les mādaua responder el Maestre y hazia mucho daño en los q̄ labrauā la trinchera, la qual continuauā, y por asegurar se de la casamata quitarō muchas piedras del rebelin y de la muralla, y en aq̄llas partes hizieron algunas cueuas en dō de se asegurauā de la casamata, y se guardauā del sol del día, y del sereno de la noche, y hecho esto q̄daron señores de las botas de la casamata q̄ guardaua el cauallero Martello (al qual el Maestre auia señalado por capitā della por fin de frey Hadrubal de Medicis q̄ ya era muerto de enfermedad), y mandado poner alli el Baxa algunos escopeteros, comēçaron a tirar a los q̄ se asomauā sobre la posta de Melchior de Robles, el qual viēdo esto, aunque los Turcos batieron toda la noche, no por esso dexo de mādā a su fargento q̄ con treynta arcabuzeros saliesse por vna tronera y deshiziesse las botas y los hechasse de alli, y reconociessse lo q̄ hauiā hecho, y haziēdo lo así el fargento, luego cō los soldados a la trinchera dō de los Turcos tenia sus centinelas, y tirādoles de arcabuzazos, salieron otros a ver q̄ era, cō los quales escaramuzarō buē rato, sin del qual los Turcos desamparādo las botas se retirarō a las otras trincheras q̄ tenia de la otra parte del fosso, y el fargento cō los soldados deshizo las botas en vn instante, y entraron en el fosso, y no hallādo Turco alguno, si no alguna ropa en las cueuas, tomando a quella se voluierō a Melchior de Robles y se lo dixerō, y ello embio a de-

Ee 2. zis

jaron los muertos, y hallarō muchas cadenas de oro, y otras joyas de lo mesmo, y muchos dineros, así de los q̄ ellos traxerō de Turquía, como de los q̄ auia tomado a los q̄ auian muerto y despojado en Sāt Elmo, y los q̄ sabia nadar entrarō en el agua, y sacārō muchas cosas ricas de los q̄ se ahogārō, pero aunq̄ se voluia a su capō en las varcas, no fuerō muy seguros, por q̄ jugando el artilleria cōtra ellos en las mesmas varcas matō a muchos. Y dos estos y retirados los q̄ cōbatia a Sāt Miguel, q̄ los vnos y los otros fuerō tristemente recibidos del rey y de los Baxas por los muchos q̄ dellos faltauā, y aun llorādo muchos entre si, por q̄ no se hallaua el padre al hijo, ni el hijo al padre, ni el hermano al hermano buscandose: se alojārō. Fray Roberto, con todos los caualleros y soldados q̄ quedarō viuos y cō victoria, las rodillas en tierra dieron gracias a Dios. Y luego el Grā Maestre cō el fray Roberto y los caualleros de la gran Cruz, y la gente del Burgo fue a Sant Lorenzo y mando hazer processiō general, en la qual se cāto el Te Deum laudamus, muy solennemente: y mādō traer alli las seys vanderas q̄ se ganarō a los Turcos, y poner las en lo alto de la capilla, y enterrar honrablemēte a Dō Fadrique de Toledo, y a Dō Iayme, y a los demas caualleros y a los demas en lugar sagrado, y llevar los heridos al Burgo para q̄ se curassen, de los quales tenia grā cuydado el gran hospitaler. El Baxa mādō ver q̄ gente era la que le faltaua aq̄l día por listas de las cōpañias, y hallo auer perdido entre muertos y ahogados como quatro mil Turcos, sin que estauan bien otros dos mil heridos. Y como quier que el rey, Piali y el, mucho lo sintiesse, lo disimularon, por no defanimar la gente para los combates que pensauā dar adelante.

zir al Maestre, el qual le embio a dezir: Que pues estaua aduertido de aq̃llo que continuo estuuiess̃e muy sobre auiso. Mostafa que continuo hazia trabajar a sus gastadores, tambien mandaua hazer la puente, y batir contra las postas brauissimamente: y assi las pelotas que venian dela Mandria contra Sant Miguel, quebraron y de sencaualgarõ algunas piezas, y deshizo los cestones batidos, y los hecho en el fosso, y por esto Melchior de Robles hizo retirar el artilleria mas dentro, por q̃ estuuiess̃e segura: y por mãdado del Maestre, en aquella parte hazer por de dentro vn encaxado de tablas terraplenado, y mas atras vna muralla de piedra seca a manera de media luna, diez pies de grueso, y de vn estado de alto: y en ella muchas troneras, para poner artilleria. Pero como la puete se hiziesse por mandado de Mostafa, del fosso de Sant Miguel a la frente de la posta del cauallero Martello armandola sobre cinco entenas, viendo lo sus centinelas le auisaron dello, y el por orden del Maestre auido primero consejo, hizo hazer vn contrafosso para salirle al camino, o para batir la puente, o quemarla, qual mas a ello ocasion offreciesse: pero como Melchior de Robles y otros caualleros viesse puestas las entenas: y tambiẽ Monsur de Parisot sobrino del Maestre, q̃ se preciaua de valiente (como lo era) determino de salir a quitar el puete, por hazer alguna cosa señalada de que se le atribuyess̃e honra: y dando parte dello a Melchior de Robles, dio orden a Muñatones alferes que con algunos soldados Españoles fuesse con Parisot a ello. Y assi a prima noche, armado Parisot de vn cosolette blanco y dorado, y muy reluciente, y Muñatones con vna celada en la cabeça, y su espada y rodela, con los soldados fueron a ello, yendo por

de fuera Parisot, y Muñatones por de dentro: y llegando cerca dela puente hizieron hechar sogas q̃ lleuauan para leuantar las entenas, y no pudo ser, porque fueron cortas. Y como esto hiziesse con algun ruido, y a Parisot le cruxiesse el cosolette, fueron sentidos de las centinelas de los Turcos, y tocãdo arma acudierõ muchos alli, tirãdoles de arcabuzos, y por defdicha de Parisot tirando a el primero por yr tan ricamente armado, creyendo que no carecia de ser persona principal, le acerto vno de que le mataron. Muñatones q̃ vio que ya eran sentidos, bien entediõ que no haria nada aquella noche, tirando de cuchilladas a los q̃ hallo mas cerca, y lo mesmo algunos soldados que lleuaua, se fallio para do estaua Parisot, y viẽdole muerto, lo sintio grandemente: mas como ya fuesse hecho aquello, delibero recobrar el cuerpo que ya los Turcos comenzauan a trauar del por lleuarle, y quitandose le a cuchilladas, mãdo a otros soldados que le lleuassen arrastrãdo, y haziẽdo vnos esto y otros ayudandole a resistir, aunque los Turcos tambien le herian cõ sus cimitarras por pura fuerça se le quito, (y aunque sufriendo grande affan) y con gran peligro de su persona se voluio a la posta do auian salido. Quando alli lo vio el Grã Maestre que le fue a ver, como se le dixo, no mostrãdo con su grande animo el dolor que porello sentiria (q̃ se creyo q̃ no seria poco) no dixo otra cosa sino: Perdonete Dios cauallero, que si Dios fuera seruido viuir pudieras, y mãdole enterrar honorablemente.

Capitulo. 192. Como los

Turcos plantaron artilleria para batir la posta de Castilla. Y lo que mas se hizo.

Como

Como pues del esclauo q̃ se solto del Grã Maestre, Mostafa y Piali Baxas y el rey de Argel tuuiess̃e entendido q̃ por dõdemejor se podria ganarl̃as postas seria cõbatiendo primero la de Castilla, por ser mas flaca q̃ las otras, mãdarõ otro dia a sus ingenieros q̃ en la montaña del Saluador q̃ la tomaua a cauallero, buscaffen sitios a proposito para plãtar en ellos artilleria para batirla, y haziẽdo ellos esto señalando las partes mas cõuenientes, pusierõ sessenta y quatro vanderillas, por señal (segũ su costumbre) de que dõde estaua cada vna se auia de plãtar vna pieza, y hecho esto començarõ a labrar las plataformas sobre q̃ auian de ser puestas. El Grã Maestre q̃ vio aquello, entediendo el para q̃ las vanderillas alli eran puestas, mãdo dar priesta en el hazer de los reparos q̃ se hazia en las postas de Castilla y Alemania por de dentro, y q̃ en las postas de Sant Miguel, y la Burmula se trabajass̃e quãto pudiesse, porque no se perdiess̃en los trabesses: y embio a mãdar al cauallero Martello, q̃ a la noche hiziesse salir alguna gente por el cõtrafosso q̃ auia hecho a quemar la puete dõde auia muerto a Parisot, y poniendolo Martello en execuciõ, nõ pudo obrar el fuego aunque arrojãdo mucho, por q̃ la puente estaua muy cubierta de tierra muy mojada, temiẽdose los ingenieros q̃ la auia hecho, que auia de procurar de quemarsela, y dexando por esto este dilignio tomãdo otro, y tomando açadones y picos de que yuau preuenidos, començarõ a cañar vna trinchera, y sintiendolo los Turcos salieron a ellos y començarõ a tirarles de arcabuzos, y respõdiendo les los soldados se escaramuço muy gran parte de la noche, nõ sin grã peligro de los açadoneros y piqueiros, porque de ellos fueron heridos. Y como hizierõ la trinchera descubrieron las

tenas de la puente, y començarõ a arrojar les muchos cercos de estopa, y pez, y ollas de poluora, y alcancias de fuego, que la encendierõ, y hechãdo decõcino sobre ellos y seca seco duro tãto hasta q̃ fue quemada y cayda, quedãdo en pie vna delas cinco entenas. Y esto hecho se voluierõ a su posta, y lo dixerõ a Martello, q̃ lo embio a dezir al Maestre, q̃ se holgo dello quando lo supo, por ver quitado de alli tan mal vezino. Lo que no hizo el rey y Mostafa, viendo auer trabajado en balde: mas como ya fuesse señores dela boca del fosso de Sant Miguel de hazia la parte del Coradino, sin que dela casamata se les pudiesse hazer estoruo: mandarõ labrar vna trinchera del de la mesma boca del fosso a la lengua del agua, de largor de ciento y cinquenta pasos, y lexos dela muralla quarenta, y q̃ assi se hiziesse otra hazia la marina, y q̃ se guardasse de escopeteros para estoruar los daños q̃ los de las postas hazia en sus gastadores. Lo qual se començõ a hazer aunque nõ sin grandissimo trabajo de los q̃ lo hazian, por ser en peña viua muy dura, pero tantos eran los que las labrauan, y tanta la diligencia que en ello ponian, que passaron a la posta de Melchior de Robles, y llegarõ a la Burmula con la vna, y la otra hizieron a la marina, y fiẽdo hechas, los Turcos pusieron en ellas muchas vanderillas, y Mostafa las guarnecio de muy buenos escopeteros. Y como en este intermedio muriesse el comendador Paz de enfermedad de camaras, q̃ tenja a su cargo la posta de Castilla como alcaide y capitã della, el Grã Maestre encargo de el cauallero de la punta della al capitã Boninseñe, y a Don Rodrigo Maldonado cauallero del habito de la casamata, como a personas que entendio que daria en tal necesidad buena cuenta de ellas: y viendo las plata-

Ec 3 formas

formas q̄ los Turcos hazian en la montaña del Salvador para plantar artilleria, entro con los caualleros en consejo. Y dixoles, que por las plataformas q̄ los Turcos vian que labraū en la montaña del Salvador, le parecia ser cosa clara y cierta quererles batir la posta de Castilla, y darles por alli mucho trabajo por mar y tierra, lo qual podrian bien hazer no lo remediando en tiempo: que viesse que manera y orden para defenderse cōtra aquello terniã. Oydo esto por todos, y estando alli maestre Euangelista y otros que seruiã de ingenieros, que tenian licencia de entrar en consejo, tratarõ dello, y auiendo lo bien consultado, le respondierõ: Que para cuitar el peligro q̄ se podria recibir por la mar, deuria mandar su Señoria Reuerẽdissima sacar de noche, como fuesse visto de los enemigos, de los nauios q̄ auia en el puerto los que fuessen necesarios, y q̄ aquellos cargados de piedras se afondassen baxo del agua, desde la posta de Castilla hasta la de Alemania, lexos de la muralla quãto diez passos, de suerte q̄ se viesse el vno al otro, assido vno cõ otro cõ ingenios, y que desde la posta de Castilla hasta diez passos cerca del Salvador, en todo aquel espacio se hiziesse hundir los mayores, embaraçando con ellos aquellos diez passos cõ muy gruesas anclas de naues, assidas cõ fuertes cadenas, y que hecho y puesto este reparo se assegurauan que no se les pudiesse hazer daño por la mar, y que para lo que tocava en tierra, mandasse derribar las casas que derribarian los enemigos con su artilleria de fuerza, y q̄ de la piedra dellas se hiziesse piedras manuales para tirar a mano quãdo necesario fuesse emplearlas en los enemigos, y assi se acabasse de hazer el cõtrafosso comẽçado en la posta de Castilla, y Alemania, y las caxas y encaxados

por de dentro, y q̄ se hiziesse mucha poluora, peoras, perdigones, fuegos, y saquillos de cotonia con peluora para tirar a los enemigos, porq̄ a aquellos hãria el mesmo effecto (como se sabia por esperiencia) que las alcãcias de fuego: pues q̄ los estauã cubiertos cõ pez por defuera, porq̄ despues de quemada la poluora duraua la pez en ellos: hasta q̄ se acabaua, y hãria gran daño a los enemigos al tiempo de los assaltos, y que de los capotes de los esclauos muertos, y de tiendas de herbage se hiziesse sacos y se hinchiesse de tierra mojada, para que se hiziesse los reparos, pues saltaua la rama y faxina, y q̄ tãbien se deshiziesse otros algunos nauios para seruirse de la madera dellos de encaxados, y pareciẽdo esto bien al Maestre, se fenecio el cõsejo, y mãdo que se pusiese luego por obra, y se ñalã personas que en ello entendiesse, y assi se dio a ello comienço.

Capitulo. 193. Como los

Turcos començaron a mas batir, y contra que partes, y lo que hizo la caualleria del Gran Maestre.



On la mucha y muy grã diligẽcia q̄ Mostafa Baxa mandaua dar en el acabar de sus plataformas para plantar su artilleria para batir las postas de Castilla, y Alemania, y Sãt Miguel, no dexaua dormir, ni reposar a los q̄ en ello entendia, y assi a los veynte y dos amanecierõ hechas catorze plataformas, y plãtadas en ellas sessenta y quatro pieças gruesas, cõ quatro mōstruosos basiliscos, el vno de los quales passaua de claro veynte y vn pies

pies de terrapleno como se auia visto. Cõ estas todas a vn tiempo tocandose la musica del campo Mostafa mãdo que batiesse, las quales començaron a batir de esta manera, desde el Salvador con treynta y ocho pieças las postas de Castilla, y Alemania, y Albernia, y el castillo de Sant Angel. Veynte y seys contra la de Castilla, quatro cõtra los dos traueses de Albernia, quatro contra la de Alemania, y con quatro a Sant Angel: y mando que la plataforma de Sãta Margarita batiesse a Sant Miguel con sus pieças, y de la Mandria cõ seys, y de la viña de Paulo Micho con dos, y del Coradino con otras seys la posta de Melchior de Robles, y del mesmo Coradino la Burmula con otras dos, y vn basilisco, y vn cañon reforçado que estaua sobre esta plataforma batiesse la Burmula, y las casas del Burgo, y otras dos de la montaña Sãt Elmo el espolon de Sãt Miguel, (donde matarõ a Don Frãcisco Sanogueira) lo qual se comẽço con tãto ruido que parecia que todos los cerros y montañas se veniã para baxo, y començo a derribar de los muros y reparos en grãde abundancia. Començada esta bateria Mostafa puso muy buena guarda en el artilleria, por que a Aliportuc dio cargo de la que estaua en la montaña Sant Elmo, y tomo el cargo de otras pieças a Selarayz y a Cortuculi, y tenia repartidos a la guarda desto como diez y siete mil hombres q̄ tenia en tierra entre Ianicaros, Espahis, Leuentes, y los de las Mezclitas, y los de los Gelues, y Bona, y puso muy estrecho cerco por todas partes, por que por mar y tierra no pudiesse entrar otro focorro al Maestre. Viẽdo el Gran Maestre començada la furiosa bateria contra todas partes, y el daño que començaua a hazer, mãdo que les respon-

diesse el artilleria de los castillos (la qual q̄ continuo auia jugado contra los que auia hecho las plataformas y hecho en ellos mucho daño) començo assi a jugar cõtra do tirauã, y de lo alto de Sãt Miguel jugaua de cõtinuo vna media culebrina q̄ auia hecho grã daño en los Turcos, y agora tãbien lo hazia en los dela montaña Coradino, donde estaua el Baxa, por que quebrata pieças, rompia ruedas, y hazia pedaços tiendas y pauellones. Y enojado Mostafa del daño q̄ hazia esta pieça, contra ella mãdaua jugar algunas de las suyas, por quebrarla o quitarla de alli, mas nunca pudieron. En este tiempo Mōsiur de Mombretton con la caualleria del Maestre salia a sus tiempos de la ciudad, y corria el campo, y hazia todo el daño que podia en los Turcos desmandados, y siendo auisado de vn Christiano q̄ se escapo del armada, que los Baxas embiauã alas mōtañas a hazer agua para el armada ala Marça, a mas de seyscientos esclauos Christianos con muy poca guarda, que no eran mas que dozientos Turcos, determino tentar la ventura, por si podria saluar los Christianos. Y con este presupuesto salio de noche de la ciudad cõ los de cauallo, y cien arcabuzeros de pie, y fue para el valle de la Marça, y lo mas secreto que pudo se embosco muy cerca de por do los Turcos auian de venir, y dexãdo puestas sus centinelas en partes conuenientes para auisarse quãdo viniessen, los aguardo: mas los Turcos que no eran en esto tã descuydados como Mombretton pensaua, siempre que auian de salir por el agua, embiauã dos o tres de cauallo q̄ descubria y reconocia la tierra, y hallandola de foccupada embiauã cõ aq̄lla poca guarda los esclauos, y como esta mañana hiziesse lo mesmo, y al esclarecer de la dia descubriessen las cõtinelas de Mombretton, sof-

pechado lo q̄ sería voluierō a Baxa y se lo dixerō, el qual mādando q̄ por entōces se dexasse yr por el agua, mādō a dos Sāgiaches de Lepāto y Rumeri q̄ cō mil Turcos escopeteros y flecheros, fuessen a descubrir q̄ auia, y comēçando a jutar la gēte para yr en orden, las cētinelas de Mōbreton se fuerō a el yle dixerō como auia sido descubiertas de dos de a cauallo, y q̄ auiendo los visto se auia buuelto para tras. Y en esto t̄bien llego vn Maltes q̄ a pie auia embiado a la Marça, para q̄ como hōbre platenco en la tierra se auia fido de lo q̄ allí passaua, q̄ le dixo: Que el auia llegado a la Marça, y q̄ auia visto q̄ allí cargaua mucha gente cō orden, y que deuia ser porque le deuia de auer descubierto, que mirasse lo q̄ hazia no se perdiesse. Mombreton dixo a los caualleros: Que pues ya era claro el dia, y q̄ por lo que anian dicho las cētinelas, y el Maltes, era cierto q̄ erā descubiertos que sería bien verse cō los enemigos, para ver si les podrian hazer daño, pues venia a cauallo, y siempre que quisiesse se podrian tornar cō sus arcabuzeros a la ciudad: y pareciendo esto bien a todos, con frey Thomas Coronel y los demas, y los arcabuzeros de pie salio del valle, y guiado el Maltes (que auia ydo a la Marça) tomo el camino que le parecia mas a proposito para aprouecharse de los enemigos veniedo cō ellos a las manos, y como de aya poco los viesse venir en su orden, fuesse encubriendo lo mas que pudo hasta llegar cerca: y fiendo ya en parte que fue visto dellos, mādō tocar las trompetas, y con todos juntos las lanças en las manos, y los arcabuzeros de pie cargados sus arcabuzos: arremetio contra ellos impetuosamente por vn costado por desordenarlos. Los Sangiaches q̄ venian con los mil Turcos q̄ así de improuisto se vierō saltados mādō vol-

uer los rostros contra los de cauallo y que peleassen, pero por presto q̄ lo pudierō hazer, ya Mombreton y Coronel con los de cauallo entraron por ellos rōpiendo, lanceandoles, y pisandolos, y los arcabuzeros de pie dandoles carga cō el arcabuzeria, y desta primera entrada matarō quarēta, y dexarō masheridos. Delos Turcos t̄bien comēçarō a disparar algunos, y matarō a la entrada vn soldado, y hirierō a otros, y dādo voces los Sangiaches q̄ se jutasen, se cerraron muy juntos y estrechos, porque la caualteria no les tōrnasse a romper, y así començaron a disparar y pelear vnos cō otros, tirandose de arcabuzos, y acometiendolos la caualteria, quādo por vn cabo, quādo por otro, lleuado so su amparo sus arcabuzeros, y así fauoreciēdo se ayudadosē los vnos a los otros escaramuçaron buen rato con los Turcos, trayēdolos de vn cabo para otro, y mataron dellos hasta sessenta sin recibir ellos ninguna muerte sino algunas heridas, y enojados desto los Sangiaches, muy juntos y reforçados animando los suyos, tomando quatrociētos de los mejores escopeteros como a manera de auanguardia, y mandado a los demas q̄ los siguiessen, se fuerō muy denodados contra los Christianos, tirando les de escopetazos, y viēdo esto Mombreton, y pareciendole bastaua el daño q̄ se auia hecho en los Turcos, con tan poca gente, y q̄ ya se oya mas estruendo de gēte q̄ venia en socorro de aquellos, y que auia rato q̄ peleauā, y q̄ los cauallos se yuā ya cāsando y q̄ a detenerse mas podria perderse, mādō q̄ los q̄ tenia flacos cauallos cō los arcabuzeros de pie se voluiesse retirando a la ciudad al mas largo passo q̄ pudiesse, y q̄ el cō los q̄ mejor lo podria sufrir quedaria en la reçaga tomādo la carga delos Turcos, para que no les hiziesse daño, y entre-

retener los hasta que se alexassen, y haziendolo así, poco a poco fueron entreteniendo la furia delos Turcos, hasta que viēdo ya que los de a cauallo y arcabuzeros yuā buē rato alōgados, voluiedo ellos las riendas a los cauallos los fuerō siguiēdo de xādo se allí los enemigos, los quales con otros mil q̄ venia a socorrerlos, cō mucho pesar de verlos muertos q̄ auia topado en el camino se voluierō a la Marça, y dixerō a Baxa lo q̄ les auia pasado, de que le peso mucho dello, y mādō q̄ de allí adelante no se fuesse a hazer agua sin buena guarda, por no perder los esclauos, q̄ eran de mucho prouecho para en semejate tiēpo. Mōbreton y Coronel cō los de a cauallo y arcabuzeros voluierō en Malta, pesandoles por q̄ no pudieron hazer mas daño en los Turcos, y allí fueron biē recibidos, y curarō delos heridos, y holgarōse los de la ciudad y Mezquita de auer entēdido el daño que en los infieles dexauan hecho.

Capitulo. 194. Como los

Turcos continuauā sus baterias, y lo q̄ auino sobre reconocerlas.



As baterias se dauā a las postas y a Sāt Miguel cō todas las pieças de artilleria y basliscos q̄ diximos, y mataua a muchos, y derribaua delos reparos y muros, por lo qual el Grā Maestre cōtinuo hazia por repararse, para lo qual cō los caualleros y ingenieros tomaua consejos muy amenuado, y por ampararse cōtra esto mando q̄ todas las calles peligrosas y descubiertas se reparassen cō trincheras de piedra seca, para que se pudiesse passar por ellas cō seguridad delos escopeteros y flecheros q̄ cōtinuo tirauā, aunque no se podia esto hazer contra el artilleria, por q̄ no tenia reparo, porque todo lo lleuaua doquiera q̄ heria, y no solamente mataua a los

q̄ andauā a los reparos, mas aun a los sobre estātes y ingenieros q̄ andauā en ello. Dō Bernardo de Cabrera auia trabajado mucho en el reparo de la Burmula, y auia assecurado su posta, que no auia sido de poco effecto. Los Turcos cōtinuo batian, y así batierō hasta los veynte y quatro. El Grā Maestre viēdo como no venia Dō Garcia cō el socorro se via muy affligido, y de ver q̄ de la ciudad no le venia ningū auiso, por le auer tomado los passos los Turcos: y cō esta tā gran afflicciō, estādo con el muchos caualleros y soldados no pudo acabar, cōfigo q̄ no dixesse: Por cierto caualleros, ya yo no espero socorro sino del omnipotēte Dios, q̄ es el cierto y verdadero, y el q̄ hasta aqui nos ha saluado, y t̄bien espero en su diuina magestad nos librara en lo por venir, por ser estos cō quiē lo auemos enemigos de su sancta fe. Por t̄to yo os ruego a todos en general, ya cada vno en particular, q̄ os acordeys q̄ soys christianos y q̄ principalmente cōbatis por la fe de Nro Señor Iesu Christo y por vuestra vida y libertad, por lo qual todo hōbre deue morir muy cōsolado. No digo esto sin causa, por q̄ biē se q̄ por ningūo de los q̄ aqui estays se dexara de hazer el deuer: mas por q̄ entēdays q̄ los q̄ q̄ daremos viuos no hallaremos mas misericordia en estos perros, q̄ hallaron los de Sāt Elmo nros amigos, y cōpañeros, y yo de hoy mas quiero ser el primero en los mayores peligros. Dios sabe lo que sintierō los que oyerō esto a su Maestre, viēdo le tā descōfiado de ser socorrido: pero no por esto le dexarō de respōder: Que esperauā en Dios q̄ el socorro no faltaria como su señoria dezia, y q̄ quādo otra cosa fuesse le prometian veder bien sus vidas antes q̄ dexarse venir a poder de sus enemigos. El Grā Maestre holgo mucho de entēder esto de todos ellos, y contodo esto pesaua en

como embiara dezir a Don Garcia, y a los caualleros q̄ estauan en Mecina del aprieto en que estaua, y al caullero Saluago q̄ los sollicitasse le embiassen socorro, aunq̄ la mayor quexa que tenia era de los dos capitanes de sus galeras, porque no se auian auenturado a entrar en Malta a socorrerle, y viendo q̄ los Turcos le tenia tan cerca do y apretado por mar y por tierra, y vna cadena de enthenas a la boca del puerto, que atrauessaua de S̄t Elmo a las horcas, mando a vno muy su conocido llamado Bayada, que fuesse a la ciudad de Malta, y dixesse al gouernador Mezquita, y a los caualleros que se hallaua en ella: Que les rogaua y madaua, q̄ por qualquier via que pudiesen hiziesen saber a Don Garcia el aprieto y peligro en que se hallaua, para q̄ le socorriessse, y haziendolo assi Bayada, aunque no cō poco peligro suyo, Mezquita con los caualleros tuuo su consejo, y tratando en como se podria hazer esto, diziendo cada vno lo que cabia en su industria, se determinaron en que se labrassse vna muy pequena varca tan sutil y de poco peso que quatro hombres lapudiesen llevar acuestas al Freo, la qual se lleuasse aq̄lla noche con guarda de los cauallos, para que los Turcos no se la tomassen, y q̄ en ella fuesse frey Thomas Coronela Sicilia a dar el auiso a Don Garcia. Y determinados en esto mādaron hazer la varca, y siendo hecha (de la manera ya dicha) la hizieron llevar de noche sobre las espaldas de quatro Malteses, y yendo en su reguarda los de cauallo dieron con ella en el Freo, y embarcándose alli Coronel cō dos marineros passo en el Gozo en saluamento, y de alli se fue a Sicilia, lleuando la carta que el Gr̄a Maestre escriuio a Mezquita, y otra suya para los caualleros, en que les referia toda la necesidad en que estaua, y como no

se podia dexar de perder quando Dios y ellos no los socorriessen. Mostafa que continuo madaua hazer sus baterias, assi lo continuo hasta los veynte y siete, y por mas trabajar y defuelar los Christianos le madaua tocar armas falsas de noche. Pero las baterias fueron tales que auian allanado y arrasado las postas de Castilla, y Sant Miguel, y el rey y el Baxa desseando reconocerlas, muchas vezes, madauan a algunos de sus Sangiaches con sus Turcos, que sin tocar trompeta, atabal, ni cornamusa acometiesen de improuiso a assaltarlas y reconocerlas: Pero el Gr̄a Maestre tenia tã apercebidos y auisados los suyos que nunca pudieron, y continuo estaua en parte conueniente para proueer y madaua lo q̄ conueniesse, quando solo, y quando muy acompaña do: aunque nunca faltaua de estar cō el trespages cō sus armas, y vna pica, y viendo como le tenian llanas y arrasadas las postas de cada hora se temia q̄ le daria el assalto, pero conselauase q̄ aunque estuuiesen de aquella manera no auia plaça en ellas para que las pudiesen yr a combatir gēte en el quadron, porque su estrechura no daua lugar a que pudiesen entrar si no de dos en dos, y quando mucho de tres en tres. Quanto mas que para assaltar a los de la posta de Castilla de necesidad se auia de mojar algun poco, y que por esta causa a los de fuera les seria dificil de ganarlas, y los de dentro se podria mejor defender. Pero dexado su aposento, por estar mas a proposito a lo q̄ conueniesse, se passo a posar en vna tienda de vn mercader que estaua en la plaça, porque el socorro todo acudia a aquel lugar, y por que entendiessen los enemigos que no estaua descuydado, y los suyos continuo estuuiesen apercebidos, y se acostubrase cada vno a acudir a su poita, mando que vna trompeta que madaua tocar

tocar vna hora antes de la mañana, se tocasse se dos horas antes del alba, y q̄ como acabasse de tocar, se tocasse por las postas el assalto con los pifanos y atambores, y antes q̄ acabasse, tocasse vna cãpana grande que dezian del relox, q̄ estaua en la plaça, y con esto cada vno hazia por ser el primero por ganar honra. Y el Maestre assi continuo estaua en la plaça de la manera q̄ diximos. El rey y Mostafa desseando ya dar el assalto como no uuiessen podido reconocer las baterias hasta alli, aunque lo auian procurado, mandarō a Selarrayz, que lleuando consigo dos Sangiaches, con doscientos Espahis, y algunos lançaros a la hora del comer, quando los Christianos estarian mas descuydados, lleuado cada vno de ellos vn faquillo de poluora, y sus cimitarras, y tablachinas, hiziesse por reconocerlas. Y yendo eia hazer el efecto cō los Sangiaches y gente que se le ordeno, fue visto de las centinelas que velauan las postas, y dando auiso a los caualleros y soldados que estauan dentro como los venian reconociendo, cada vno con sus armas en las manos, acudio a su puesto. Pero como Selarrayz llegasse ala Burmula claramente les mado arrojar muchas ollas de fuego de lo alto, y queriendo Dios que por mal de algunos de los infieles pegasse fuego en vno de sus faquillos de poluora, y saltando de aq̄l en otro, y de otro en otro se quemarō treynta Turcos, sin poder remediar. Y viendo este desastre Selarrayz sucedido en los Turcos, y la gente en arma de las postas, se voluio con todos al campo sin hazer ningun efecto. El Gran Maestre q̄ entendio q̄ aquel reconocer de las postas era para dar el assalto, viendola posta de S̄t Miguel muy batida, por q̄ los Turcos no le pudiesen dar salto de improuiso por aq̄lla parte, tomado a los de dentro

de apercebidos, mado q̄ de alli adelante uuiessse vna centinela fuera de los reparos muy cerca de los enemigos, y poniendo esta quãto a diez passos de otras q̄ tenian los Turcos en sus trincheras. Acacio, que Selarrayz q̄ quedo sentido de no auer podido hazer el reconocimiento a que auia ydo, que otro dia sobre tarde tornasse a hazerle con mil Turcos por la parte de Sant Miguel, que como llegasse muy cerca embiassse delante tres Turcos a reconocer si por alli auia centinelas, y como fuesen muy passo, y llegassen do estaua la q̄ nueuamente se auia puesto q̄ era vn Maltes, y aunque no estaua muy descuydado dieron sobre el tan de subito, q̄ no le dando lugar a q̄ pudiesse tocar arma, ni aprouecharse de sus armas le dieron muchas cuchilladas, y le cortaron la cabeza, y luego Selarrayz q̄ los seguia cō los mil Turcos q̄ lleuaua fue contra la posta de Melchior de Robles. Pero como la otra centinela velasse mejor q̄ la passada y tocasse arma viendolos, acudio luego Melchior de Robles y el alferes Muñatonces con los caualleros y soldados a la defensa, y como los Turcos les tirassen sus faquillos de poluora q̄ lleuaua, ellos les començarō a tirar de arcabuzos, y llegado acerca como los Turcos quisiesen llegar ala bateria por reconocerla, cubiertos de sus tablachinas y sus cimitarras en las manos, descargaron sobre ellos muchos golpes de picas y alabardas, pero Selarrayz q̄ de esto se yo uade ganar honor por parecer en algo a su padre por la fama q̄ de valiente auia dexado, con otra tablachina y cimitarra estaua alli junto a ellos, diziendoles: A delãte amigos adelãte, q̄ esta poca de defensa es para vosotros. Y cō estas palabras los turcos començarō a pelear cō buẽ animo y matarō vn caullero Genoues llamado Doria, y hirieron a otro, y viendo Mostafa

como por allí Selarrayz se auia trauido cō los Christianos, y q̄ no auia lleuado escopeteros y flecheros: embio luego dos Sangiaches cō seyscientos delos para q̄ le ayudassen, creyendo q̄ por auentura podrían entrar la posta, y como estos llegaron tirando y arcabuzeando, y los Christianos les respodiessen, y ala batería se peleasse, se comenzó a trauar de tal manera q̄ parecia asalto: derramándose sangre así de vna parte como de otra porque luego fueron muertos quatro Malteses, y de los soldados y caualleros cayó algunos heridos, aunque muchos cayan de los Turcos: porque en poco espacio estauan cinquēta en tierra, pero peleando vnos y otros con gran heruor anduieron trauidos largas tres horas y media, en las quales Mostafa por otras dos vezes embio a Selarrayz nueva gēte que a los Christianos daua no poco fastidio: mas ni por esto nunca les pudieron entrar la posta mas de reconocerlo mucho que se la tenían batida y allanada: y viēdo Selarrayz que no la podía entrar, y que auia hecho el reconocimiento que era a lo que yua: auiendo perdido mas de cien Turcos, y auiēdole herido mas de doscientos determino retirarse y voluio al campo, y dixo al rey, y a Mostafa lo q̄ auia reconocido de que holgarō de saberlo. Y Melchior de Robles y dos los Turcos mando retirar los muertos y darles sepultura que fuerō todos hasta ocho, sin que vno hartos heridos. Y como algunos soldados sabian que Mostafa auia embiado a prometer al Gran Maestro passo libre para passar a Sicilia, y dinero para dar quatro pagas a los soldados, por q̄ le dexasse el Gran Maestro la isla y se fuesse. Vno dellos (q̄ era Senes) comēço a dezir: Que mejor fuera q̄ el Gran Maestro dexādose de aquella porfia (pues via que no podia defender a Mal

ta) la diera a los Turcos, y que ellos se salvarā y no muriesen allí. Melchior de Robles que lo entendio, porque con estas palabras deste soldado no induciēse a otros y causassen algun motin, o leuantamiēto (como acaecer suele) le mando ahorcar a vista de los de la posta, y de los Turcos: y publicar el porque, para que todos lo entendiesen, y plaziēdo de esto al Maestro, aunque no a los Turcos, ninguno osso hablar mas en esto.

Capitulo. 195. Como los

Turcos asaltaron a la isla de Sant Miguel, y lo que les auino.



Vn que Mostafa y el rey de Argel vian lo biē que se defendian los Christianos, como no viessen otro remedio para ganar aq̄lla isla que dando asaltos, pasado esto que diximos, auido su cōsejo se determinaron volver a lo mesmo, asaltādolos de improuiso, pero que esto se hiziesse a la hora del medio dia quando los Christianos estariā en su reposo, por el excessiuo calor que hazia, cō seys mil Turcos sin tocar atabal, ni cornamusa, ni otro ningun instrumento, y que con estos fuesen Selarrayz y Cortuculi, y otros Sangiaches y Agas delos Ianiçaros. Y determinados en esto mandarō apercebir la gēte de parte de noche: y como otro dia (que fue a los dos de Agosto) estuuiessen cō las armas en las manos aguardando la hora: como aquella llegasse, los capitanes cō todos ellos acometierō cō todo silencio por no ser sentidos antes de llegar a la batería, endereçandose a la posta de Melchior de Robles q̄ ya Selarrayz auia reconocido, y visto estar baxa y llana, pero como fuesen vistos de la centinela que ha

zia

zia la guarda, toco arma, diziēdo a grādes voces: Armas, armas q̄ay enemigos, pero apenas vno acabado de dezir esto, quando vn Aga cō veynte Ianiçaros escopeteros y flecheros, y vn Sangiache cō seys Espahis cō cimitarras y tablachinas comenzaron a subir porella a mucha priēsa. Melchior de Robles y el alfer ez Muñatonēs q̄ oyerō el arma, tomādo sendas picas de fuego se fuerō al reparo por ver q̄ era, siguiēdo los tres arcabuzeros Españoles, y como viesē los Turcos en la batería se subierō sobre los reparos por defenderla. Los Turcos q̄ los vierō encima, comenzaron a tirarles de escopetazos, y flecharlos, y los Espahis biē cubiertos de sus tablachinas, y las cimitarras en las manos por sacarlos de los reparos se fueron para ellos, pero antes que a ellos llegassen los tres arcabuzeros Españoles disparādo cōtra ellos sus arcabuzes y no heriēdo ninguno el golpe cada vno mato el fuyo, y tornādo a cargar voluierō a tirar a los demas, y no por esto el Sangiache dexo de passar cō los otros tres adelante, y comēçarō a tirar de cuchilladas al maestro de campo y alfer ez, pero hiriēdo ellos en ellos, y en otros q̄ se les juntarō, soltarō tantos pedregones de fuego q̄ los q̄marō y abrasarō, pero arremetiēdo los demas a ellos, quien tirādo, y quiē descargādo su cimitarra y al fange juntarō cō ellos, y comenzaron a pelear. Los tres soldados arcabuzeros como ya cada vno viese hecho quatro tiros hauiēdoslos biē empleado, por mejor ayudar a los cōpañeros dexādolos arcabuzes los arrojārō y tomo cada vno vna pica de fuego y juntādose cō Melchior de Robles y Muñatonēs todos cinco peleauan, y se defendiā marauillo samēte, de tal manera q̄ por mucho q̄ los Turcos haziā por les ganar la batería no podiā, y aunq̄ sacādolos de los reparos, Selarrayz y Cortuculi, y los otros

Sangiaches y Agas, cada vno por su parte comenzaron a subir por las otras baterias por ganarlas, pero valia mucho aq̄lla estrechura dellas, lo qual era causa q̄ muchos no pudieron entrar en ala al cōbate, y por esto cōuenia q̄ los escopeteros y flecheros cōtinuo tirassen a los q̄ estauā en ellas por desuuarlos. Oyda el arma en las postas cada vno ocurriria cō las armas en las manos a su puesto para defenderle, y viēdo tantos enemigos y lo q̄ passaua, comenzaron a arrojar les ollas de poluora y varriles de fuego ardiēdo, y fuegos artificiales, arcabuzazos y piedras por arreararlos. Los Turcos les arrojauā así sus alcācias de fuego y saquillos de poluora ardiēdo, y tirādose de vncabo y de otro el cōbate se comēço muy furioso y cruel. A esta hora era cosa biē de ver como peleauā, el animo y grā valor con q̄ peleauā los cauallōs soldados, y Malteses, y los Sicilianos y Geronymo de Villauēquia cō sus quarēta y siete Genoueses en la posta q̄ cada vno tenia señalada y la defensa era a su cargo, cōtra las quales todas auian acometido los Turcos, por q̄ no se pudiesen ayudar vnos a otros, por q̄ ellos les respodiā cō el arcabuzeria y piedras q̄ continuo les tirauā, y los fuegos, y piedras cō q̄ los q̄marā y abrasauā y rebatiā: pero esto no lo haziā sin daño, por q̄ los Turcos que con grā porfia haziā por entrarles, derribauā de vnos y de otros muertos y heridos. Melchior de Robles, y Muñatonēs q̄ con los tres soldados q̄ auian dexado los arcabuzes defendian los reparos, aq̄llo hizieron con tanto esfuerço, guardando los Dios que no los mataassen, ni hiriesen, segū el peligro grande a q̄ dello estauan q̄ en muy poco espacio, como los Turcos se les acercassen mucho por matarlos, matarō quinze dellos: y demas defendian muy biē los reparos. Pero en esto comēço a cargar Selarrayz

Selarrayz por allí con vna buena cãtidad de lançaros, y algunos Agas con otros Espahis, y comẽçaron de apretarlos. Frey Pedro de Almõte Almiralla, q̄ era el general de la isla continuo proueya de socorro do via ser mas necesario: y no peleaua, por q̄ su ancianidad y vegez q̄ passaua de ochẽta años se la defendia. En ayuda de Melchior de Robles y Muñatonos llegarõ Don Diego Hurtado de Mendoza, Don Frãçisco de Vargas Manrique, Don Marco de Mẽdoça, Don Lope de Acuña, y Don Antonio de Robles, y Don Iayme de Mõcada, y Don Carlos Rufo, y otros muchos caualleros y soldãdes, y quiẽ disparãdo su arcabuz, y quien peleãdo de alabarda, pica, y montãte, y espada, y rodela, començaron a pelcar cõ los enemigos: mas en esto cargaron tãtos de ellos por allí, y començaron a hazer tan grã fuerça por entrar: y cõ uino, y fue muy necesario q̄ vnõs arcabuzcaßen, y otros arrojasen fuegos y piedras, y otros peleassen a pie firme, cayẽdo de todas partes muertos y heridos, por lo furiosamente q̄ combatian, animados los Turcos por Selarrayz y Cortuculi, y los Christianos por Melchior de Robles, y Muñatonos q̄ assi hazian esto como el pelear. El Gran Maestre estaua en la plaça aguardãdo alo q̄ podria hazer para socorro de los q̄ peleauã, y agora mãdaua vno y agora otro q̄ le parecia conuenir, y mãdo que los capitanes del socorro socorriesen a todas partes. Y como estos llegassen dando carga en los Turcos fue de grã effecto, por q̄ recorriendo a vna y a otra parte los Christianos se animarõ mas, y los Turcos no hazia tanto daño. Don Frãçisco de Vargas, Don Lope de Acuña, y Don Antonio de Robles, y otros singulares caualleros Españoles, Italianos y Frãçeses, peleãdo con furor extraño sacauã mucha fan-

gre ferrazina, por lo qual de los Turcos vnõs desmayauã, y otros se encorajauã y moria de desesperadãmete, como gente que desseaua vẽgar sus muertes viẽdose a punto de perder las vidas. Mostafa y el rey de Argel mirauã el combate, y viendo lo poco q̄ obraua, porque los Turcos no podia entrar ninguna bateria, ni ganar ningun reparo, por los mas ayudar y fatigar los Christianos embiauã gente fresca q̄ peleasse siempre que llegaua cargãdo con daño de los Christianos, y mãdo jugar el artilleria cõtra todas partes, la qual comẽço a hazer notable daño, por q̄ començo a matar muchos de las postas, y especialmẽte mato a Don Marco de Mẽdoça, vna pelota de vn cañonazo, estãdo peleãdo con grã heruor como valiẽte cauallero, y otra que lleuo la cabeça a Dõ Carlos Rufo q̄ auia peleado y peleaua valẽtissimãmete, y jũto a su lado la mesma pelota lleuo a frey Antonio de Rese, cauallero del Grã Maestre, y assi matarõ a Don Antonio de Robles, y a Caportella el moço: y aun a los propios suyos mataua el artilleria como andauã tan jũtos y trauados Christianos y Turcos, no doliendo le mucho al Baxa, ni al rey, a fin de pẽsar ganar las postas. De esta fuerçe se peleó biẽ quatro horas cõ vn calor tã excelsiuo y insustribible, q̄ por esta causa assi vnõs como otros andauã tales q̄ no se podian tener sobre los pies, y como ya fuẽssen muertos mas de seysciẽtos Turcos, y heridos en mayor cãtidad, viendo Mostafa q̄ este dia no se haria mas effecto que los passados en el tomar de las postas, los mando retirar, y assi Melchior de Robles, y los q̄ estauã con el, y los de las otras postas tuuierõ lugar de alẽtarse, que tales estauan que queria rendir los espiritus. Y auiedo algun tãto sossegado. Melchior de Robles hincados de hinojo en tierra, y las

las manos plegadas, y los ojos alçados al cielo dio gracias a Dios por la merced q̄ le hizo este dia, de auerle librado de poder de sus enemigos, auiedo se visto tã al canto de perder su vida y la posta, y alabãdo mucho lo bien q̄ auian peleado y le auian ayudado los tres arcabuzeros Españoles, prometio a cada vno diez ducados de ventaja. El Gran Maestre assi dio tambien gracias a Dios por auer visto que Sant Miguel auia quedado por suyo, viendo el peligro y aprieto a que auia estado, y visito los caualleros y soldãdes, y por animarlos mucho mas de lo que estauan, les dixo: Que bien hauian mostrado hoy el valor de sus personas, pues tan valerosamente auian peleado, que bien castigados yuan sus enemigos, y que tuuiesse cuydado continuo de repararse, que seria de muy grã prouecho. Y mando sepultar con todo honor los caualleros que auian sido aqui muertos, y quarenta otros caualleros y soldãdes, y curar de los heridos. Y lo mesmo mando hazer Mostafa.

Capitulo. 196. Como el

Gran Maestre desseaua reconocer y saber que ordenauan los Turcos. Y lo q̄ acacicio sobre ello.



En cada dia se affligia mas el Gran Maestre viendo la tardança del socorro, y que no podia saber de Don Garcia por mucho que hazia sobre ello, y con este desseo por ver si alguno haria q̄ se le satisfiziesse, mando publicar por todas las postas y en el Burgo: q̄ qualquiera que le lleuasse algũ Turco viuo le mãdaria dar cinquẽta ducados, y desseando hazer esto vn patron de vna varquilla, salto esta noche en ella cõ quatro o cinco, por ver si podria auerle la buelta del Ar-

nela, mas Piali q̄ traya buena guarda en el mar, cauõ q̄ esta varquilla fuessẽ acometida de vn pequeño vergãtin, y por esto cõ uinole al patrõ de la varquilla arrojar se al agua con los q̄ lleuaua consigo, por saluar se, y pudierõ lo hazer con la escuridad de la noche, q̄ de otra manera no fuera posible. El capirã Romegas desseãdo en algo cumplir el desseo del Gran Maestre, la noche siguiente junto los soldãdos de su posta, y dixoles, que el Gran Maestre desseaua auer vn Turco viuo para saber y entender que hazia los Turcos, y que sabia que recibiria gran seruicio de qualquiera que aquello hiziesse, q̄ les rogaua quãto podia que aquella noche fuessẽ alas trincheras de los enemigos pues las tenian tan cerca, y hiziesse por auerle para que se le lleuassẽ. Y diziendo al Romegas ellos que erã muy cõtentos, Romegas escogio entre todos hasta ve ynte y cinco, y todos muy biẽ armados, y cõ arcabuzes, espadas y rodelas salierõ para hazerlo por la casamata de Albernia, y yẽdo de allí al puente q̄ auia en el foso entre Albernia y Proueça subierõ a lo alto, y fuerõ por allí alas primeras trincheras: pero no hallarõ ningũ Turco sino alguna ropa por q̄ las auia desamparado, y tomando lo q̄ hallarõ se voluierõ a Romegas, y se lo dixerõ, y el lo embio a dezir al Gran Maestre: al qual no plugo dello, ni quisiera q̄ se uiera hecho, por parecerle q̄ los enemigos se guardaria de aliãdãlãte. Y entendiẽdo esto Iuz Vazquez Auiles, cauallero del habito vno de los fargentos mayores de la isla, lo poco q̄ auia hecho los q̄ auia salido a aq̄llo, suplico al Maestre le diesse licencia para yr el a ver si seria para mas q̄ los otros. El Grã Maestre se lo denegó, assi porque era muy priuado suyo, y cõmunicaua cõ el algunas cosas importantes del cõsejo, como por que estaua malo.

Pero

Pero el hizo tanta instancia sobre ello que vistó su buen desseo se lo cōcedio. Empero mādandole q̄ para aquello tomasse la gente que quisiesse, y apercibiendole que mirasse mucho que si la fortuna le desfavoreciesse que en ninguna manera se dexasse tomar viuo aunque viuo quedasse le preguntassen ni atormentassen dixesse cosa q̄ les offendiesse, porque no se supiesse del la flaqueza que tenian. Y prometiendo lo el así, eligio que fuesen conel: Monsieur de Quinci, y frey Sargete, y cinco Españoles, y otros soldados Italianos y Franceses hasta quarēta, con los quales a la media noche, lleuando sus espadas y rodelas y arcabuzes cargados cō sus mechas encendidas encomendándose a Dios salierō por la calamata de Albernia: por do salieron los otros la noche antes, y subidōs alto Iuan Vazquez Auiles con Monsieur de Quinci y frey Sargete, y los cinco Españoles fue adelante, y llegando a las primeras trincheras hallaron las bien guarnecidas de escopeteros, por que auisado el Baxa Mostafa, como la noche antes se auian lleuado la ropa de las trincheras: creyendo no dexarian de volver los Christianos por allí toda via a reconocer puso allí aq̄llos, para q̄ qualesquiera que allí fuesen se los matassen, o prendiesen: y viendo a estos Iuan Vazquez hizo dar carga en ellos, y mataron algunos, y otros se fueron retirando hazia los suyos, y desleando cūplir Iuan Vazquez lo que desleaua el Maestre, en lugar de que se deuiera volver viendo tan sobre auiso a los enemigos que a todo lo q̄ quisiesse intētat le auian de hazer resistencia, passo siguiendo a aquellos que huyan. Pero tocandose arma muy rezia en el real de los Turcos vinieron contra ellos muchos tirando les de arcabuzazos y flechazos, y cargaron tantos sobre ellos, q̄ aun

que los ocho, Auiles, Quinci, frey Sargente, y los cinco Españoles pelearō como valientes con sus espadas y rodelas, y mataron a algunos: al fin todos fueron muertos de arcabuzazos, pedradas, y cuchilladas: por lo qual cōuino (y fue muy necesario) a los que los seguian retirarse, aunque no falto quiē dixo q̄ huyeron y los deslamparon, y que si estos hizierā lo q̄ deuiā, que Auiles y los demas no murieran, y q̄ por ello despues los quiso mandar castigar el Maestre, y q̄ lo dexo, porq̄ no faltaria executor de su crimen pues tenian delante tantos enemigos. Bultos los q̄ se retirarō a su posta, de estos supo el Gran Maestre la perdida de Auiles y de Quinci, y de frey Sargete, y los Españoles, y viendo como su pensamiēto auia salido cierto, doliese mucho por perder vn tal hombre como Auiles, temiendose que si le tomauā viuo los Turcos a poder de tormētos le harian descubrir contra su promessa que le auia hecho, porq̄ sabia toda la falta y flaqueza que en Malta se padecia: pero Dios le quiso cōsolar, y sacar de este cuydado presto, aunque no sin grā dolor suyo, porque no fue bien el dia, quando sobre el bestion q̄ tenian los Turcos al Saluador se vierō todas las ocho cabeças de los que murieron en puntas de lanças, las tres de los cauallos a vn cabo, y las de los cinco soldados a otro, porq̄ no falto en el real de los Turcos quiē los conociesse, o por vētura por la insignia del habito de la ordē. Lo qual auia mandado hazer Mostafa por dar al Maestre mayor dolor y pena, y poner en continuo temor a los de dētro. Pero aunque al Maestre fue esto de gran dolor y congoxa al fin consolose, por auer entēdido por la vista de aquellas cabeças que Iuan Vazquez auia cumplido su promessa, de q̄ no se dexaria tomar viuo. El Baxa continuo

mandaua

mandaua cōtinuar la bateria cōtra las postas todas cō la furia q̄ solia, y por no dexar de cōtinuo atormentar al Maestre mado q̄ el mismo dia de la mañana q̄ parecieron estas cabeças, del medio arriba dellos, que tres Sangiaches cō mil Turcos repentinamente acometiessen a Sant Miguel por ver si le podria ganar: pero aunque ellos lo tētārō y hizierō su diligencia sobre ello, hallarō tan apercebidos los de dētro, q̄ aunque pelearō dos horas no pudierō conseguir su effecto: antes cō perdida de treynta Turcos, y heridos cinquēta se retirarō, no dexado hecho otro daño en la posta mas q̄ matar vn soldado, y no quedado ninguno descalabrado: Siempre de ordinario los renegados, y los Turcos no dexauā de dezir muchos de nuestros y improprios a los Malteses como estauā tan cerca afin de leuatarles los animos en su fauor y cōtra el Maestre. A lo qual la respuesta q̄ lleuauan era callar, porque así lo tenia mādado el Maestre, y aquello tenia los Turcos por afrenta, y como cōtinuo tenia sus vanderas sobre las trincheras, desleando vn Maltes mostrarse para mas, y mas atreuido que ellos, cō licencia de Melchior de Robles salio de Sant Miguel cō vna espada y rodela: y cō mucha dissimulaciō se fue cōtra vna trinchera do estauā algunas vanderas. Los Turcos q̄ le vierō yr para ellos aguardarō a ver a q̄ yua, y estādo en beuecidos en esto: llegando el cerca de do estaua vna vanderā trauo della fuertemente, y facandola de do estaua les boluio las espaldas, y corriendo como vn ciervo se boluio para su posta. Los Turcos q̄ vierō lo que auia hecho, porq̄ no llegasse a ella viuo le comēçarō a tirar de escopetazos: mas quiso Dios q̄ no le acertassen mas q̄ entrasse en saluo en Sant Miguel, y puesto sobre el reparo comēçō a arrastrar la vanderā, y a dar mu-

chas risadas, diciendo: O hideputa q̄ Turcos tan valientes, y q̄ renegados tan animosos pues así en medio del dia dexā tomar sus vanderas. Vosotros amigos teneys lenguas y no manos: Si tātos por tātos fuesse mos, y aun algunos pocos menos, biē presto os haria mos conocer quien som os los Malteses: yaun los pocos q̄ somos plazera a Dios q̄ no passara mucho que no nos pagueys las injurias q̄ nos auēys dicho. Los Turcos estauan tan afrentados de lo q̄ hauiā hecho el Maltes, y de lo q̄ les dezia, q̄ la respuesta que le dauan no era otro q̄ tirarle de arcabuzazos. Y a estos tambien les respondian del reparo.

Capitulo. 197. Como los

Turcos minaron a Sant Miguel, y lo q̄ hizo el Gran Maestre.



Viendo el rey de Argel, y los Baxas, lo poco q̄ auian obrado los assaltos dados al castillo, o posta de Sant Miguel, y los muchos Turcos q̄ en ellos se auian muerto y herido: temiendo q̄ porfiando en ello menoscaban mucha de su gēte sin hazer buē efecto, juntandose algunas vezes, y tratādo como euitar aquellos daños, y metiendo en sus consejos a los ingenieros, (los quales auian procurado reconocer a Sant Miguel) dixerō. Que ellos minaria el castillo, y leuaria las minas por baxo de tierra y le volarian, y quādo esto hazer no pudiesen, al menos lo haria de manera q̄ por baxo de ellas pudiesen lleuar gente encubierta a las baterias para entrarle y ganarle. Y pareciendo esto bien al rey, y a los Baxas, los mandarō que luego lo hiziesen, y poniendo ellos en ello muchos gastadores le dieron el co-

ff mienço

mienco. Pero sentido esto por Melchior de Robles lo embio a dezir al Maestre, el qual mando a maestre Euangelista ingeniero, y al Capitan Pedro Boninseñe, y a Don Francisco de Guevara, cauallero Napolitano, ya Iuan de Fayos soldado Español, que entendian de esto: y como hombres plasticos auian hecho reparar los muros, que fuesen a Sant Miguel, y mirassén y viesén las minas que hazia con los Turcos, y proueyessen contra ellas lo que les pareciéssé. Y haziedo lo ellos assi y entendiendo que los Turcos lleuauan la mina endereçada contra la posta de Melchior de Robles, y sospechando lo que despues fue, le hizieron retirar tres varas adentro, y con tablas, madera, y tierra, hizieron hazer vn parapeto de diez y ocho palmos de ancho, y de alto vara y media, para que en caso que faltasse el fuerte, hallandose en ello arcabuzeros y piqueros estuuiesen en no menor fuerza, y pudiesen desde alli disparar su arcabuzeria, y jugar la piqueria, y defenderse. Y assi los vnos minando, y los otros reparando, dentro de ocho dias fue fecho lo vno y lo otro. Los Turcos lleuando sus gastadores cō muy buena guardia como ya vuisen hecho gran parte de la mina, apuntalaron el cauallero a do le endereçauan, y dieron con el en el suelo: pero como cayesse, y viesén el reparo que auia por dedētro, y en el luego los piqueros y arcabuzeros. El rey y Mostafa que estauan en orden para arremeter luego entendieron que les contraminauan los pñsamientos, y tomando sobre aque llo nūeuo consejo, determinaron, que dexando assi a Sant Miguel por estonces, se minasse la posta que guardaua Don Carlos Rufo, que era la plataforma que diximos de la otra parte de Sant Miguel, y

como lo començassen, y los de dentro lo sintiessen, auisado dello el Gran Maestre por orden de Boninseñe, y maestre Euangelista y los otros que diximos, se hizo otra tal retirada como la hecha en Sant Miguel. Lo qual sabido por el rey y Mostafa, como ya fuesen señores de la Caba de Sant Miguel, y dentro del tuuiesen hechas algunas cuebas, penetraron tanto con vna de ellas por el terraplano de el rebellin, que fueron a dar al cimientto del fuerte, a la parte batida, y sacando piedras conocieron que era el muro, que tenia doze palmos de grueso, y auisando de esto al rey, y a los Baxas mandaron que pues era de tanta anchura, por el mismo muro hiziesen camino para yr por alli al Rebellin y baterian, para entrar a ganar a Sant Miguel, dexando de cada parte de el muro quatro palmos, y haziendo le de anchura de otros quatro, & assi le començaron a hazer a manera de caracol, dexando plaza quanto pudiesen caber quatro Turcos, y de altura de vn estado de hombre. Y le fueron haziendo de dia sin ser sentidos, por el mucho ruido de el artilleria que continuo para aquello jugauan, y por que como venia la noche hazia cesar la labor, porque no se sintiessen con el silencio, y labrando en el catorze dias arreo sin cesar, hizierō en el mucha obra, y sabiedo el rey y el Baxa en el estado en q̄ le tenian, auido consejo como se harian señores de Sant Miguel, mandaron que vn Aga de los Ionigeros, con dozientos dellos, fuesse a la trinchera mas cercana a Sant Miguel, y que con cautela de que en nombre de ellos, queria tratar cierto partido con el maestre de campo Robles que estaua alli, por medio de vn renegado q̄ lleuasse por légua viniendo a plasticas con el hiziesse por

entretener

entretenerle quanto pudiesse, y que en el entre tãto, poco a poco de los Ionigeros q̄ yriã cō el, entrassén por el camino q̄ auian hecho como cierto, y quedãdo aq̄llos alli aq̄lla mesma noche se pusiesen vna buena cãtidad de varriles de poluora para voltar la posta quãdo quisiessen, y q̄ otro dia le cōbatiesen, y como los de dētro estuuiesen en sus reparos defendiēdo se sepagasse fuego a la poluora, cō la qual volariã los q̄ estuuiesen en la posta, y los q̄ quedassen dandoles por las espaldas los q̄ estuuiesen sobre el fuerte acabariã de matar los q̄ quedauã, y assi quedariã señores de la isla. Y dando esta ordē a vn Aga, cō los Ionigeros y vn renegado, se fue a las trincheras, y allegando el renegado por mandado del Aga o Coronel: a voz dixo: Que llamassen alli el maestre de campo, q̄ queria hablarle vn Aga de los Ionigeros, q̄ por mādado de los Baxas venia a el cōcierta embaxada, y venido alli Melchior de Robles, como se lo dixerō, temiedo de alguna tratagemã o engaño q̄ de tal gēte no se podia esperar menos, dixo al renegado: Que dixesse al Aga, q̄ luego dixesse lo q̄ queria sin tardarse. Dicho esto por el renegado al Aga, el Aga le dixo, q̄ le dixesse, q̄ no tuuiesse tãta priesa pues nadie yuatrã ellos, q̄ harto espacio tenian, porq̄ a lo q̄ el venia era por mādado de los Baxas, de q̄ no le vernia daño veniedo en ello. Reselãdose mas por esto Melchior de Robles q̄ veniã a enganarle, dixo al renegado: Que le dixesse, q̄ se fuesse si no q̄ le haria tirar de arcabuzazos: y como aunq̄ entendido por el Aga hiziesse grã instancia en dezir que queria ser oydo para hazer su efecto, le mado arrojar algunas ollas de fuego, y no ossando el Aga mas aguardar, voluió al rey y al Baxa, y dioxoles, el poco credito q̄ el maestre de campo les auia dado, y viendo ellos q̄ no

auian podido effectuarlo, mandaron, q̄ la mina se lleuassen al cabo. Y ya el dia tar de los ingenieros por saber q̄ tante les fetaua de minar para subir a lo alto, hizia vn agujero, por el qual vno dellos metio y sacó vna saeta, y queriendo Dios, que con este encubierto y mal ardid Sant Miguel no se perdiessé, permitio, que fuesse vista la saeta de vn soldado de la compaõia de Melchior de Robles, llamado Bartholome Gonçalo, que era centinela, y veniendo alli a esta coyuntura el alferes Muñatones q̄ andaua requiriendo las velas y guardas, se lo dixo, y dudãdo el de q̄ aque llo pudiesse ser, por no auer tenido noticia de la mina, mas creyendo q̄ algun temor concebido en el coraçon del soldado vuisse engendrado en el aq̄lla fantasia, se rio dello, mas afirmandose lo y certificãdo de lo mucho el soldado el estuuio rido muy atento don de le dixo aueria y no passo mucho q̄ no lo vio ser asito, por lo qual el alferes mando traçadoneros y acabar en aq̄lla parte, y c la tierra estaua muy delgada por lo cho q̄ auian minado poniendo encima pie se le hundio hazia abaxo, y hizo vn gran agujero, pero sacãdo el pie hizo cabar mar y hizo arrojar dētro algunas ollas de fuego por apartarlos q̄ por alli estuuiesen, y acãbrando las de arrojar tomo vna pica de fuego en la mano, y se arrojó dētro, y tras el Federico de Sant Jorge de la casa de Monferat, y el capitan la Corna, sobrino de Alcanio de la Corna, cauallero de el habito, y dos soldados Españoles, que alli se hallarō cō espadas y rodela, y como llego a lo baxo, y viesse vn ingeniero y dos gastadores que venian çabando, hirriendo en ellos los mato de presto, y passo tras otros que minauan, y como ellos le viesén y a los que yuan en su seguimiēto, y vieron abrir por

Guerra y defensa

arriba, y entrar gente, no osando aguardar se salieron huyendo, y Muñatones lleuó a la boca de la mina. Y en esto Melchior de Robles informado de lo que passaua vino allí luego con algunos soldados y entro por do auia entrado Muñatones, y viendo los tres Turcos muertos, y a Muñatones a la boca de la mina, mando llamar maestros que de aquello sabían, y venidos allí se la hizo tapar, dexando algunas troneras por do disparassen arcabuzeros si conuiniessse, y dexando lo hecho y con buena guarda de soldados se salio de allí, y lo embio a dezir al Maestre, el qual y todos los que lo supieron lo tuieron a gran ventura, que esto se vuisse descubierto, por que a no lo proueer Dios así saliendo los Turcos con ello, todos murieran, y la isla fuera en poder de los enemigos. Luego el Gran Maestre con todos aquellos caualleros fue a dar gracias a Dios por esta gran merced de que con ellos los caualleros y soldados auia visitado a Sant Lorenzo, y mando reforçar aquella parte con mas guarda de Soldados, poniendo por cabeza dellos a Iuan Martinez hombre tal que le pareció lo ternia en buena guarda, y mando llamar al capitán Bonifaz, y dióle vna cadena de oro de peso de dozientos ducados, y mandole que fuesse a Sant Miguel, y la diessse a Muñatones, y le dixesse. Que quando en los tiempos de los antiguos y nobles Romanos, y Illustrísimos Consules, y dictadores, algun Centurion particular de sus exercitos, en seruicio suyo hazia alguna cosa señalada, tenían costumbre de le dar vna joya muy preciosa por memoria de aquella hazaña, y insignia de hora de aquel hecho, y queriendo el ymitar los quanto a aquello, sabiendo lo que en tal dia como aquel hauia seruido

a Dios, y a la Santa orden de Sant Iuan y contra los infieles, el bien y prouecho que dello auia redundado a todos, le embiaua aquella cadena en memoria de aquel Hechton herico, que la recibiesse, que librando los Dios de aquel infiel cerco. Que sobre si tenían, le renunciaria y satisfaria como merecia tan señalado seruicio, y mando le tambien dar veynte y cinco escudos de oro que diessse a Bartholome Gózalo por lo bien que hauia hecho la vela. Y ya que le huuo mandado esto, le mando que lleuando con el al Capitan Iuan de Funez fuesse a reconocer si seria bien terraplenar aquella mina, o si conuernia defenderla con gente. Bonifaz y do a Sant Miguel en presencia de Melchior de Robles, y de otros muchos caualleros & soldados, dixo a Muñatones, lo qual le mando el Gran Maestre, y le dió la cadena de oro, y al Bartholome Gózalo los veynte y cinco escudos. Respondio a esto Muñatones (despues de recibida la cadena): Que besauan las manos a su Señoria Reuerendíssima, y que le dixesse, que aquella merced era muy mayor que su seruicio, para satisfacion de lo qual no tenia con que le servir si no con su persona y vida, la qual en todo tiempo y ocasion auenturaria por seruirle. Pasado esto Bonifaz, y Iuan de Funez fueron a ver la mina, y auido la visto, considerando que el artilleria de los Turcos estaua a cauallero, y que continuo haria daño, la hizieron terraplenar, lo qual plugo al Maestre por las razones que le dieron.

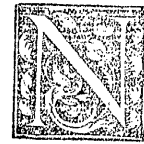
(::)

Capitulo

El rey de España mando socorrer a Malta. 227

Capitulo. 198. Como lle

go al rey Don Philippe el correo que le embio Don Garcia, y lo que mando proueer para el socorro de Malta.



o passom mucho despues qal rey D^o Philippe le lleuo la nueua dela victoria q los de Sant Elmo auian auido de los Turcos, que no llegasse el correo q le embio D^o Garcia, con la infelicissima nueua dela perdida del mismo castillo, con la qual recibio tanta pena q no se le dexo de conocer por los q le vieron, considerando quatos caualleros, capitanes y soldados aurian sido allí muertos, con quanto gozo y alegria de los Turcos, y del gran peligro a q quedarian las otras fuertes de Malta y los q estauan en ellas, y pensando tambien si despues q aquel castillo se perdio se vudiesen perdido algunas de las otras, por la mucha diligencia q en batirlas y combatir las ponian los Turcos. Pero dexado se de mas pensar en esto, determino proueer en el remedio lo q pudo de presente, escriuiendo a Don Garcia, q pues Dios auia permitido q se perdiessse Sant Elmo de q le passaua grandemete, que como alli llegasse D^o Alvaro Baçan con las galeras, y la infanteria Española de Lóbar dia, y la q lleuaua de España, y con el tercio de Napoles q auia embiado a mandar al duque de Alcalá que le diessse, y la que ya estaua leuata en Italia por los caualleros a quien auia escripto, juntado sus naos y galeras, hiziesse quanto pudiesse por lo correr a Malta, para q pues Sant Elmo era perdido lo demas se guardasse, y que así mesmo no se descuydasse de la guarda de la Goleta, de que le tenia tan encargado. Y escriuio tambien al duque de Alcalá, q viendo aqlla diessse orden para q Don Al

uaro de Sade coronel dela infanteria q tenia de aqle Reyno, estuuiesse a punto para embarcarse con ella, para passar en Sicilia, como llegassen allí las galeras. Con estas cartas mado el rey despachar sus correos, y que en todos los monasterios y casas de deuocion se hiziesen muchas oraciones y plegarias, suplicado a Dios guardasse la isla de Malta, y los defensores della, del poder de los infieles, pues todo era suyo; las quales se començaron a hazer muy deuotamente.

Capitulo. 199. Como Don

Alvaro Baçan recogiendo galeras, y dexando proueydo a Oran passo en Medina.



On Alvaro Baçan que como diximos partio de Sevilla con el vizcocho, y cosas ya dichas a Malaga, para desde allí proueer las fronteras como el rey le auia mandado, para despues passar en Italia con las galeras. Llegado en Malaga embarco los siete cañones y muchas municiones, y vizcocho, y con ello y otras cosas, dia de Sant Pedro partio para Orán, y desembarcado lo allí voluio a Cartagena, y recogiendo mil soldados, de los dos mil y quinientos que por mado del rey allí auia de los nueuamente hechos los lleuo a Orán, d^o de los desembarco dia de Corpus Christi, y proteyendo de veynte mil barriles de agua a Maçalquiuir voluio en Cartagena, para embarcar y passar en Italia los mil y quinientos soldados restantes, y por no haber todos en las diez y nueue galeras q traya, hizo embarcar los quatrocientos en dos naos q estauan en el puerto, y lleuar los a Sicilia, y embarcado el los de mas tomo el viage de Barcelona, y llegan

do en aquella playa a los veynte y siete de Julio, dexo allí las siete piezas de artillería que el rey le auia mandado embarcar en Malaga, y embarco quinientos soldados que halló allí de Don Iuan de Aragon, y trecientos que por mandado del rey auia hecho el capitán Maymon, y de allí fue a Palamos, donde halló a Don Sancho de Leyua, y a Gil de Andrada, a quien Don Garcia hauiá embiado de Mecina con ocho galeras, y chufma para armar las otras ocho que de nuevo se varauan allí por mandado de el rey: que ya se hauian varado, y juntado estas a las suyas que lleuaua fueron por todas treynta y cinco. Con todas estas partió Don Aluaro por general a Mecina, y llegando a Baya puerto de Genoueses, a los feys de Julio, y hallando allí a Don Sancho de Londoño maestro de campo del tercio de Lombardia, con los mil y quinientos soldados Españoles, los embarco, y pasó a Genoua, donde estuuó proueyendo las galeras de agua y otras cosas, y recogió allí otras dos galeras que dió aquella Señoría con su capitán, y otra de Iuan Andrea fue para Ciuita Vieja, tierra y puerto del Papa, donde así mismo recogió otras dos galeras de la Yglesia, que juntas todas estas fueron por todas quarenta, pero como estando sobre Ciuita Vieja, vino nueua que Sant Elmo era perdido, y que sobre el rio de Roma Tyber auia sessenta galeras Turquescas, que las embiauan del armada los Baxas a impedir el passo a las galeras de España, porque no se juntassen en Mecina, con las que tenia Dō Garcia por estoruar el focorro de Malta, puso alguna confusión para el passar adelante hasta bien saber de esto, y el gouernador de Ciuita Vieja embio a dezir a Don Aluaro, que pues auia aquella nue-

ua de que auia aquellas galeras en el rio Tyber, y andaua tan feruiente, que feria bien hasta bien informarse si aquello era cierto se metiessé debaxo del artilleria del castillo donde estaria muy seguro. Oyendo esto Don Aluaro, y otras cosas que acerca desto se le dixerón, con Don Sancho de Leyua, y Don Sancho de Londoño, y otros capitanes, y caualleros se junto en su capitana, y dixoles: Que ya vían lo que se dezía, de que auia galeras en el rio de Roma, pero que aunque aquello fuesse, el vía bien importaua mucho el poder llegar a socorrer en tiempo a Malta, pues (como se dezía) era perdido Sant Elmo, y se tenia por cierto, y que por esto aunque fuesse así, que en el rio viuiesse aquellas sessenta galeras, el se determinaua a passar adelante, porque en caso que fuesse verdad que las viuiesse (que no se sabía de cierto) el lleuaua quarenta galeras muy bien armadas, y en ellas muchos caualleros auentureros y de la orden de Sant Iuan, y muy buenos soldados Españoles, y topandose con ellos queria darles la batalla, de la qual esperaua en Dios le daria la victoria. Algunos queriendo contradizeir lo que dixo Don Aluaro, auiendo consultado sobre esto, dixerón: Que aquello no se deuia hazer, porque era poner en auentura de perderse, pues se via muy clara y patentemente la diferencia que auia de pelear sessenta galeras con quarenta. Quanto mas, que pues venian a impedirles, y estoruarles el passo, no dexarian de venir muy bien armadas, pues vernian con animo & intencion de combatir con ellos. Y que si por caso (lo que Dios no quisiesse) las quarenta galeras se perdiessen, Malta quedaua sin esperança de focorro, y su perdicion feria cierta. Pero

como

como la voluntad de Dō Aluaro fuesse la que diximos primero, y en que aquello se hiziesse, hizo gran instancia, y fuesse el general del armada, todos vinieron en ello, y se determino, que luego partiessen y combaticessen con los enemigos si al passo les saliessen. Hecha esta determinación, Don Aluaro puso esta orden en las galeras. Que las capitanas del Papa, y de Genoua, tomassen en medio la capitana suya, la del Papa a la mano diestra, y la de Genoua a la siniestra, y la capitana de Napoles en q̄ yua Dō Sācho de Leyua lleuasse el cuerno de recho, cō la capitana del Marques de Estepa, y el cuerno yzquierdo lleuasse Gil de Andrada, y las otras galeras todas fuesen por su orden, veynte a la mano derecha de la capitana de Dō Aluaro, y las demas a la yzquierda, todas en ala hechas sus pauessadas, y caladas sus rumbadas, y la gente toda en orden con las armas en las manos, y puesta esta orden, y siendo buuelto cada vno en su galera lleuaron adelante el viage, y algunas fragatas descubriendo, y no anduuiéron mucho, quando las fragatas auiendo andado ocho millas descubrieron las galeras que auian dado el rebato, que se conocieron ser las de Iuan Andrea, q̄ le embiava Don Garcia a Florencia, por los quatro mil Florentines que auia hecho el Duque, y hablandose y saludándose, y cobrando Iuan Andrea la galera que se lleuaua, Don Aluaro siguió el viage, y llegó en Napoles a los veynte y vno de Julio: y embarcándose allí a Don Aluaro de Sande con su coronela, que ya para aquella jornada aguardaban las galeras que lleuaua Don Aluaro, y en otras dos de Napoles, y dexado allí dos vanderas de los viscoños que lleuata passo en Sicilia, lleuando así mismo de camino treynta varcones de los que Don Garcia auia mandado hazer en

Napoles, y mucha cántidad de filares, y batalloldas, y xarcía menuda para hazer xarcas a las galeras. Llegado Don Aluaro Baxa con estas galeras y gente a Mecina, Dō Garcia se alegro mucho con su llegada, y dióle orden q̄ con ella fuesse a Cathanea, y a Caragoça de Sicilia, y que la desembarcasse y voluiesse en Mecina, y auiendo lo hecho. Y buuelto en Mecina Don Aluaro, Don Garcia le encargo, que visitasse las naos que auia hecho embargar, q̄ eran quarenta y cinco que estauā en el puerto, que costauā mucho dinero, para ver si estauā en orden para combatir con los enemigos si necesidad se ofreciesse, lleuando las en compañía de las galeras. Y en esto llegó el correo q̄ le embio el rey Don Philippe, en que le mādaua lo que diximos, por lo qual el quedo con mayor cuydado de socorrer a Malta, y mando a Don Sācho de Leyua que embarcasse quatrocientos soldados en las galeras, y los passasse a la Goleta para mejor guarda della, y haziendo lo así Don Sancho, y navegando con ellos topo en el golfo que ay entre Sicilia y la Goleta dos varcos redondos de Turcos, y los combatio y rindió el vno, y affondo el otro, porque los de dentro no quisieron amaynar velas, ni rendirsele, y de allí fue a la Goleta, y hechando allí los soldados que lleuaua voluio en Mecina.

Capitulo. 200. Como vn

mal soldado Español se passo a los Turcos, y lo que dixo a Mostafa Baxa.



Quando en Malta andauā las cosas (como auemos dicho) acaecio, que el enemigo malo tórador y destruydor del hombre, artizado como hazer mal y daño a los Christianos puso en

Ff 4 coraçon

coraçon a vn soldado Español llamado Aguilar, natural (a lo que dicen) de Castro Verde en España, casado en la isla de el Gozo con vna muger harto hermosa, en la qual tenia hijos, tenido en reputacion de bueno, porque hauia peleado muy bien contra los Turcos en el assalto pasado, para passar a los Turcos y dexar a los Christianos, para la condenacion de su alma. Y con esta determinacion, olvidando a Dios, y a la muger y hijos, procuro reconocer las postas para dar buena razon de ellas a los Baxas, assi para que le tuuiesen por hombre de guerra, como para que le diessen cargo y honra. Y como auer de hazer semejante cosa via que no la podia hazer sin la dar alguna color para con los que le conocian, por lo mal que pareceria a todos quando lo oyessen, determino, buscar la occasion para ello, la qual tomo, buscando como reñir con vn despenso del comendador Guiral, a quien tenia por amigo, por razon de auer sido soldado de el mesmo comendador Guiral, con el qual comia a su mesa, y para lo comenzar se fue a el y lerogó que le diesse alguna fruta de la que tenia, diciendole, que la auia mucho menester, por que el despenso le solia dar lo que le demandaua, por que dezian que se lo tenia assi mandado su amo. Y como el despenso no se la diesse, diciendo, que no la tenia, le trato mal de palabras, y aũ puso en el las manos, y que xádose desto el despenso a su amo, vno el mucho enojo dello, y tanto q si no fuera por el tiempo y guerra en q estauan le castigara por ello, o por lo menos se lo reñera bien reñido: Pero por cuitar esto, le embio a dezir que no entrasse mas en su posta, por q si le via en ella le pesaria. El Aguilar q no deseaua otro q oyr a que

ello, para hazer lo que tenia pensado, sin respecto alguno se fue ala posta, y dixo al comendador, q el yua alli, para que le oyesse y darle a entender la poca razon q auia tenido en creer la mentira de su criado. El comendador no pudiendo sufrir la desuergueça del Aguilar, por estar biẽ informado de todo lo q passaua, le dixo: **Que** si el fuera hombre de bien, y de verdad, y de honra que no deuiera parecer ante el, pues se lo auia mandado, y dixole otras palabras de que el Aguilar mostro sentirse, y yendose de alli se passo a Melchior de Robles, el qual como le tenia por buen soldado, sabiendo lo que passaua, por que no se desdenasse, le dixo: **Que** se estuuiese en su compañia, que el le favoreceria andando el tiempo, y quedando se alli el Aguilar por entonces sin dar parte dello al Maestre, aunque el algunas vezes le acompañaua, y entraua en su palacio y camara, sin que del ninguno se recatasse, el miraua, y oya lo que se dezia y passaua, y de quando en quando andaua por las postas y las miraua y los reparos que se hazian, y preguntaua a los que ynan y venian a la ciudad por do yuan, y si topauan en el camino algunos Turcos. A lo qual Bayada, (a quien el lo pregunto algunas vezes) por que el Gran Maestre le embiaua a la ciudad, mirando en aquello que preguntaua, le respondio: **Que** para que queria saberlo, pues aquello importaua entender al Gran Maestre, y a los del consejo, y no a otro, y que si otro se lo preguntara de quien no tuuiera tanto credito como del, lo dixera al Maestre, y dissimulando y riendo desto el Aguilar, dexo de hablar mas con el Bayada. Y otro dia que fue a los seys de Agosto, despues de auer comido, poniendo su arcabuz al hombro, y

su

su celada en la cabeza, con muchas plumas se fue ala posta de Proueça, y baxo a la camata, y comegó a hablar allia algunos soldados que tenia por amigos. Y como ellos estauan seguros y sin sospecha de la maldad q hazer queria, puso la cuerda en la serpentina, y fuesse hazia la tronera de Aragó, diziendo: No pareceria por aqui alguno de estos perros para mostrarles las pelotas de mi arcabuz. Y assi estuuo vn rato haziẽdo ademã como q tenia desseo de tirarles: y estãdo assi vn rato entreteniẽdo a los q le mirauã, de alli a poco pareciẽdo le tiempo de hazer lo q auia determinado, dãdo vn grã salto se passo de la tronera al fosso, y por el se fue por la posta de Aragó a mas correr a las trincheras de la Burmula, do estauã muchos Turcos. Los soldados cõ quiẽ auia estado hablãdo, como vierõ aquello, q viendo lo estauan y no lo creyan, porque de tan buen soldado como Aguilar nunca tal creyeran, ni sospecharan, dando grãdes voces, que se yua, le començaron a tirar de arcabuzazos por matar le antes de llegar a los Turcos; por escusar el daño que su yda obraria con lo que diria al Baxa: y de las otras postas oyda la voz de como se yua hizieron lo mesmo, pero no quiso Dios que le acertassen por peccados de los Christianos. Los Turcos q estauan alas trincheras como llego a ellos le recibierõ cõ gran de alegria, y le lleuarõ al Baxa, que estaua en su tienda, y recibiendo le bien le dixo: **Que** fuesse bien venido, y que pues auia dexado los Christianos y se yua para el que bien creya deuia ser con voluntad de servirle, que le dixesse pues lo sabria de las cosas de Malta como estauan. Respondiole el Aguilar: **Que** assi era (como dezia) y q lo que de Malta le podia dezir por verdad era, q en ella auia muy poca gente, y aque

lla muy trabajada y herida, y carecia de vituallas y municiones, y que las baterias q auian hecho estauan tales que podian yr a combatir a la posta de Sant Miguel, y de Castilla como si fuesen a dar batalla en campaña rasa, por lo qual estaua muy triste y affligido el Gran Maestre aguardando socorro q auia de traer Don Garcia de Toledo visorrey de Sicilia, por mandado del rey de España Don Philippe, como quiera que tambien le hazia saber que el Gran Maestre y todos los que estauã en Malta, eran determinados morir peleãdo, antes que dar se con ningun partido. Y assi le dixo otras muchas cosas, haziẽdose mas soldado de lo que era, por caer en su gracia, porque le tuuiese por hombre de guerra. Holgãdose el Baxa de auer entendido esto del Aguilar, y creyẽdo que pues aqillo passaua, presto seria suya Malta, mandò dar al Aguilar cien cequinas de oro, y prometio le para adelante buena paga, (aunque si Dios fuera seruido mejor fuera q le uiera acertado vn arcabuzazo, de los que le tirarõ y le matara, para q se escusara esto q dixo). Iuntados el Baxa y el rey tratãro desto mas particularmente, y para mas presto ganar la posta de Castilla, mandãro hazer vna trinchera muy encubierta que fuesse hasta la boca del fosso de la posta, para entrar por alli mas presto, la qual se comegó cõ diligencia. No dio poca pena al Gran Maestre la passada de Aguilar a los Turcos por q demas de saber q era hõbre valiente, sabia q era muy entẽdido, y tãbiẽ por q Bayada le dixo las preguntas que le auia hecho, y como auia andado reconociendo las baterias, creyendo q ninguna cosa que supiesse, o vuuiesse entẽdido, dexaria de dezir al Baxa, por q le estimasse, pues se yua para el. Pero por q la noche antes q se passasse por mandado del Baxa se auia

hecho

hecho vna grã falua de toda su escopeteria, contra todas las postas por atemorizarle, y a todos los caualleros y soldados, y Malteses a q̄ se le diessen, para q̄ el creyese lo cõtrario de lo que le diria el Aguilar, mãdo juntar en las murallas del Burgo, y Sant Miguel, y Sant Angel, a la media noche todos los arcabuzeros y personas que teniã arcabuzes, y hazer vna muy buena falua, que duro buen rato, y esta se hizo por quatro vezes, y tãbien porque los Baxas entendiesen que no les faltauã arcabuzeros, ni poluora, de lo qual no fueron poco marauillados el rey y los Baxas, y todo el campo de los Turcos, por lo que auia dicho Aguilar, el qual dixo al Baxa: Que todo aquello mandaua hazer el Maestre por que no se creyese su flaqueza, entendiendo q̄ el lo auia de dezir: y por esto los Turcos deziã, como haziendo escarnio de los Christianos. Para q̄ gasta ys en balde vuestra poluora: guardalda para quãdo la aya ys menester, no penseys espãtarnos con tirarla al ayre. Y Mostafa con enojo que tuuo de esto, mãdo jugar esta noche toda su artilleria contra todas partes, y estãdo Cortic, conseruador conuentual a vna vêtana de su casa, desde donde auia mirado la falua del arcabuzeria que se auia hecho, vna pelota de vn basilisco que soltaron del Coradino le hizo pedaços, y como quiera q̄ de esto peso mucho al Maestre, por ser la persona que era, luego proueyo en su lugar a vn cauallero Italiano llamado Morta, receptor que hauia sido de la religion en Sicilia.

Capitulo. 201. De lo que

hizo el Gran Maestre, y proueyeron los Baxas, y el rey de Argel.



A pena y congoxa que auia dado al Grã Maestre la passa da de Aguilar a los Turcos era tãta, que no le dexaua repossar por las cosas que creyo que les auia dicho, y para proueer algo contra los designios q̄ por causa del ellos podriã proueer, mãdo juntar los del consejo, y dixoles: Que por lo que el tenia conocido de Aguilar que se hauia passado a los Turcos, creya les auia bien especificado sus flaquezas y necesidades, y las cosas todas de que careciã, y se recelaua que dziendoles aquello y las baterias que les tenian hechas, que no dexarian muy presto de voluerlos a assaltar, que pensassen alli q̄ hazer para contrastar sus pensamiẽtos, y auiendo alli comunicado sobre esto, le respondieron: Que porque creyã que los Turcos por los designios q̄ trayan en el hazer de sus trincheras era continuo de combatir a Sant Miguel y la posta de Castilla; deuia mãdar su Señoria Reuerendissima, meter en ambas mas gente para guardarlas y defenderlas, aunque se sacasse de las otras, y que en estas quãdo se peleasse continuo vuisse mucha poluora de arcabuz, pelotas y mechas encendidas, y saquillos de poluora, debaxo de muy buena custodia y guarda, y mucho azufre, ollas, y trõpas de fuego artificial, y picas. Y que asì tambien ardiesen muchos fuegos, asì para heruir la pez, como para los arcos y cerros. Y que demas de esto se hiziesen tablonas, en los quales se pusiesen clauos muy largos para sentar en el suelo, para q̄ quãdo los enemigos, (si por desventura) les llegassen a tiẽpo de entrar se enclauassen, y quedãdo allino passassen adelante, mas muriesen alli, y q̄ para quãdo la gente peleasse vuisse personas señaladas que no entẽdiessen en otro en darles algunos bocados

bocados de pã y vino para esforçarlos y refrescarlos, para q̄ pudiesen sobrelleuar el trabajo, y q̄ para remedio de los q̄ fuesen q̄ mados de los fuegos setuuesen vnos pañicos mojados en agua salada, con q̄ se lauassen q̄ les seria de grã prouecho. Y siendo esto a proposito del Maestre, y de todos: el Maestre mando al maestre Euangelista, y a otros, q̄ luego entẽdiessen en hazer aq̄llo, y al capitã Clarãmõte, q̄ dexando la posta del espõlo de Sant Miguel de q̄ le auia encargado, se passasse ala de Castilla cõ la gente de la galera Sant Gabriel, y guardasse todo el espacio q̄ estaua entre la de Boninseñe, y Dõ Rodrigo Maldonado, q̄ aunq̄ la primera muralla estaua arrassada por el fue lo, no dexaua de tener por de dentro vn buẽ contrafossõ cõ sus casamatas, y mas adentro vn buẽ encaxado: y q̄ de las otras postas, de dõde no se creya que los Turcos las assaltassen, saliesen para la guarda de Sant Miguel cien caualleros y soldados, y otros mas mãdo yr a la posta de Castilla: y mãdo al comẽdador Guiral, q̄ como se tocasse arma, cõ la gente de las postas de Inglaterra y Alemania acudiesse a la plaça para socorrer do conuiniesse, y q̄ como se tocasse el Ave Maria, se encẽdiessen los fuegos, y q̄ todo lo demas estuuesse a punto para seruirse dello a sus tiẽpos do cõuiniesse. El rey de Argel y los Baxas no estauan menos cuydadosos q̄ el Grã Maestre congoxado, pefãdo en como le ganar aq̄llas postas, y para tratar desto se juntarõ cõ los otros del cõsejo, a los quales Mostafa dixo: Que ya sabiã por lo q̄ les auia dicho el soldado q̄ para ellos se auia ydo, la poca gente, y poca vitualla, y municion q̄ tenia el Maestre, y quã llanas le teniã las baterias de Sant Miguel, y Castilla, y q̄ muy a su saluo y seguro las podiã yr a combatir, como si los enemigos estuuesen en cãpo abierto, q̄ si

les parecia seria biẽ sin dilatarlo los tornassen a cõbatir por ambas partes. Respõdio a esto el rey de Argel: Que le parecia bien que asì se hiziesse: Pero q̄ para acabar de vna vez con el Maestre y los suyos, seria bien fuesen cõbatidos por la gente toda que teniã, pues no teniã de que se recelar de que les pudiesen dar enemigos por las espaldas, y q̄ dar el assalto por ambas partes todo junto y a vn tiẽpo, le parecia biẽ porq̄ no se podriã socorrer los vnos a los otros, como auia visto q̄ lo auia hecho en el assalto passado, porq̄ el Maestre no osaria desguar necer las postas de gente por auerla menester para ellas, y q̄ otro dia vn hora antes del alba, passassen la gente que estaua en la montaña Coradino para cõtra Sant Miguel, y los que estauan en las galeras a la mesma hora los passassen en varcas de Marça Muxeto al Saluador, y que abriendo el dia se les diessse el assalto, en el qual no seria menos si no que muriesse la flor de los Christianos por defenderlas, y q̄ estos muertos las postas quedarian sin defenfa, y sin cõtradicion serian señores de la isla. Y pareciendo esto a todos bien, se determino se executasse este parecer del rey, con tanto, que aunque no fuesse toda la gente que tenian a los combates de golpe se lleuassen cõtra Sant Miguel ocho mil hombres Ianicaros, tres mil Espahis, dos mil Leuentes, y dos mil Turcos de la gente que venia de los que lleuauã la renta de las Mezclitas, y q̄ con ellos fuesen Selarayz, y Cortuculi y quatro Sãgiaches, y otros tãtos Agas o coroneles, y que cõtra la posta de Castilla fuesen quatro mil Turcos, dos mil y quinientos de los que auian venido de los Izfaquez, Argel, Bona, y los Gelues, y setecientos Espahis, y q̄ los demas fuesen Ianicaros: y q̄ con ellos fuesen Aliportue, y quatro

quatro Sangiaches y sus tenientes, y dos Agas, y que la gente toda del campo que dalle en orden para embiar gente de refresco, para sobrelleuar sus combatientes y acabar los Christianos. Acabado con esta determinacion su consejo, cada vno voluio a su tienda, y Piali a su galera, y mado auisar toda la gente del armada de lo que estaua determinado, para q̄ cada vno a aquella hora estuiesse a punto, y poner en orden las varcas en q̄ auian de salir a tierra. Y Mostafa mado de lo mismo auisar a la gente del campo, para q̄ lo supiesse, y quando oyessen la musica del real se juntasen a sus vanderas, y que los Morabitos, o Papes orassen a Ala y Mahoma, por el vencimiento de los combates. Los cuales lo hizieron como la acostumbrauan.

Capitulo. 202. Como los Turcos combatió las postas de Sant Miguel, y Castilla, y lo que hizo frey Thomas Coronel, y Monsiur de Móbretton con la caualleria, y lo que en todo auino.



La alba se acercaua del dia siete de Agosto. Quando Mostafa y Piali Baxas, y el rey de Argel, mandaron tocar en mar y tierra sus clarines, y trompetas, cornamufas yatabales, las quales siendo oydas, los Turcos se començaron a leuatar, y encomendandose a Ala y Mahoma tomaron sus armas, y vnos se yuan para las vanderas q̄ estauan en el campo, y otros se embarcauã en varcas saliendo de las galeras para venir a tierra de Marça Muxeto a la montaña del Coradino, y siendo juntos antes del dia, Mostafa fue alli cõ los que estauan en tierra, y dixoles: Amigos míos: ya es llegada la hora tan deseada de

todos, en la qual plaziendo a Ala y Mahoma daremos fin de nuestros enemigos. Acuerdenseos quãtas muertes y heridas, y quãtas offensas auemos de ellos recebido, y que es tiempo de tomar vengança, para que sus malos pensamientos cesen, y sus peñsimas obras no vayã adelante. Hoy es quando auays de ser señores de esta isla, y tener por esclauos los que la señorean y mandan, con todos sus thesoros y riquezas de la orden q̄ mucho es lo que aqui esta encerrado, assi de lo proprio suyo como de lo q̄ hã robado y salteado en la mar a los nuestros. Grãde es la buena ventura (si bien lo quereys considerar) que se os apareja a los q̄ hoy murieredes, y a los q̄ viuos quedardes. Por q̄ los muertos sereys bienauenturados, por q̄ os yreys a gozar a la gloria con Ala y Mahoma muriẽdo (como morireys) en seruicio suyo por ensalçar sus antissima ley, y los viuos quedareys con tanta riqueza, q̄ muy ricos y honrados volureys a vuestras tierras. Yo os exhorto, amonesto y persuado quãto puedo, que pues las baterias teneyllanas y abiertas como este suelo, vays contra Sant Miguel como buenos guerreros y la ganey, pues por lo dicho no os sera dificultoso, y porque en ella hallãreys poca defensa. No os digo mas de q̄ entẽday q̄ yo me quedo glorioso de ver quã valerosamente peleays, como si ya en Sant Miguel os viesse dẽtro, y tuuiessemos por nuestra la isla. Auiendo oydo todos lo q̄ dixo Mostafa, Cortuculi en nombre de todos, le respondió: Que si mucho deseaua el ganar a Sant Miguel, que mucho mas lo deseauan ellos, y que por traerla a sus manos harian lo posible, y que aq̄llo le dauan por respuesta. Y diziedo esto Selarrayz y Cortuculi, y los Sangiaches y Agas començaron a yr cõtra Sant Miguel, con los ocho mil que auia sido señalados

señalados en muy buena orden. Y dos estos desembarcaron los otros al Saluador. El Gran Maestre q̄ estaua muy vigilante en mirar y sentir lo q̄ hazia sus enemigos, como con la claridad de luna, y los fuegos q̄ estauan encendidos viesse yr los vnos y desembarcar los otros, temiedo de lo q̄ seria, se fue a la vna y otra posta. Y dixoles: Que el auia visto bien que los Turcos le daria luego el assalto, por lo q̄ auia visto, que les rogaua, encargaua, y mandaua, (aunque creya bien q̄ no era menester decir lo) que en tal dia como aquel que se esperaua venir a las rranos con los enemigos se les mostrassen rezios y fuertes como las otras vezes para guardarse y defenderse de ellos: pues cada vno de por si via lo que le yua en ello, que no era menos que la vida, pues sabian como auian tratado a los de Sant Elmo, que Dios summo y poderoso señor pues pelearian por le ferir se feria en su ayuda, y al qual los encomendaua, y que luego tomassen todos las armas en las manos y estuiesse apercebidos para pelear y hazer resistencia, y respondiendole ellos: Que su Señoria creyese (y tuuiesse por cierto) que ninguno havia salta a lo que deuia, muy contento se voluio a do era su puesto. Desembarcados los Turcos que venia en las varcas al Saluador, estando en orden con sus vanderas, el rey de Argel se fue para exhortarlos, y dixoles: Vuestra buena dicha (amados míos), y la mala fortuna de los Christianos, ha llegado junta en vn punto, por que vosotros hoy sereys victoriosos en el combate que les auays de yr a dar, y ellos vencidos y vuestros prisioneros, haziendo lo que en tal dia como oy deueys a buenos. Determinado esta q̄ luego vays a combatir la posta de Castilla, muera os a yrlo a hazer con todo ingenio y diligencia

que, la honra que en ello ganareys viniendo a vuestro poder, y el sacro que dareys a sus riquezas, ya q̄ poneys en libertad mil y quinientos Turcos de los nuestros, que aqui son captiuos, entre los quales ay personas muy principales y señaladas, que pasan muy triste y desauenturada vida, q̄ aunq̄ nuestra venida aqui no vuisse sido para otro efecto que este, bastara para yrnos a la gloria. A esto respondieron los Ianigaros: Que si Ala y Mahoma los ayudasse como era su voluntad y desseo, que todo lo que auia en la isla seria suyo. Y no diziedo mas, Aliportuc, cõ los Sangiaches se fue contra la posta de Castilla. A este punto que ya era el dia y todos los capitanes, caualleros y soldados de las postas estauan en ellas con sus armas aguardando sus enemigos. Mostafa que los vio mando contra todas partes jugar su artilleria para de fugarlos de ellas, pero no por esso ninguno de ellos lo hizo, aunque començo a jugar con mucho daño, antes mandaron jugar contra los enemigos que vian yr para ellos la de los castillos y reparos: Y como los Turcos se vinieron acercando contra la vna y otra parte con vn extraño alarido, tirando les de escopetazos y flechando los, los respondieron de la mesma manera, y de ambas partes començaron a caer muertos y heridos, pero como llegaron a juntar a las baterias y reparos los Turcos les arrojaron muchas piedras con sus hõdas, saquillos de poluora y alcancias de fuego, y los Christianos ollas, y varriles, y cercos cõ pez ardiendo, y començo a quemar y abrasar a muchos. Iuntados que fuerõ alas baterias, assi juntarõ al rebellin por q̄ alli pensauan ganar a Sant Miguel, y muchos de ellos arrimauã escalas, y con grande offadia començauan a subir por ellas, y a la posta de Melchior de Robles, y de la Burmula que

Guerra y defensa

que guardaba Don Hernando de Cabrera, por les parecer ser estas las mas llanas y batidas, haziendo les espaldas sus escopeteros y flecheros tirando desde abaxo a los que estauan en los altos, porque no los efforuassen, mas vino alli luego Melchior de Robles con Don Diego Hurtado de Mendoza, y Dó Francisco de Vargas Márquez, y Don Vasco de Acuña, y Muñatorres su alferrez, y el fargeto Chaparro, con otros caualleros Italianos y Fráceses y soldados, y començaron a descargar tantos y tan furiosos golpes de picas, alabardas, montantes y espadas, y derribando tãtas ollas y varriles de poluora sobre ellos, q̄ unos quemados, y otros abrássados, y que quando y leuantando llama en sus faldas argas, cayan muertos abaxo, y les röpian y quebrauã las escalas, y otros disparauan y tirauan contra los q̄ les tirauan a lo alto. Don Bernardo de Cabrera viendo que asifile subian a lo alto por escalas a su posta, juntando a si algunos de los q̄ tenia consigo, començo a herir tambien en los Turcos y sus escalas, de tal manera q̄ ninguno pudo entrar sela. Los q̄ fueron contra el rebellin començaron a hazer lo mesmo, pero viendo Juan Martinez aquel soldado q̄ alli puso el Maestre a la guarda como tambien le subian por escalas, arremetio a los q̄ por ellas subian con algunos de sus compañeros por defenderlo; y començo a dar grandes golpes y heridas en los q̄ subian como llegauan a lo alto; y començaron a matar y derribar de ellos, mas como de abaxo cõtinuo tirassen los Turcos por hazer los meter adentro, dieron al luã Martinez vn arcabuzazo, y le mataron, y poniendose en su lugar otro soldado de Alcalá de Henares, villa del reyno y arçobispado de Toledo, llamado Diego Lopez de Cañizares, q̄ alli cerca peleauã, juntan-

do a el diez soldados, se puso a la defensa, y de tal manera lo hizo, q̄ no faltó a la guarda, antes rebatiendo a los enemigos con escopetazos, piedras y fuegos q̄ en gran abundãcia sobre ellos derribaron los hizo arredrar del rebellin algun poco. Los que fueron contra la posta de Castilla que guardaua el capitan Boninseñe, y Don Rodrigo Maldonado, y el capitan Claramonte acometieron a cada vno por su posta, con aquel gran furor y estraño alarido q̄ le metian en el cielo, tirãdoles de escopetazos, y flechas, y piedras, y alcancias de fuego, poniendo la mayor fuerza de todo a la punta de la posta do estaua Boninseñe, y arrimando sus escalas sin temor de los arcabuzazos, piedras y fuegos que de todas partes les embiauã, con q̄ matauã y heria muchos de los q̄ subian por ellas, y no podie do sufrir Boninseñe aq̄lla temeraria osadía suya con q̄ lo haziã, teniẽdole en tã poco, juntando vn golpe de caualleros y soldados, arremetio con su espada y rodela para ellos, y començaron a dar y herir de fieros y espãtosos golpes a los infieles que por mucho que de abaxo les tirauã y arrojan saquillos de poluora, y alcancias de fuego ninguno le metio pie arriba viuo, puesto que con tãta osadía subia como si arriba tuuiera quien les diera la mano. Dó Rodrigo Maldonado, y el capitan Claramonte q̄ tambiẽ fueron acometidos, no pudieron resistir el primer impetu de los Turcos, para q̄ no les dexassen de arriamar escalas y subir por ellas: Pero de tanto les auino biẽ q̄ peleãdo con ellos con armas, fuegos y piedras, asif tambien los resistieron. Por todas las partes y postas se començarõ los terribles assaltos y cõbates cõ grã mortãdad de todos. Aliportuc, Selarrayz y Cortuculi, y los Sãgiaches animauã y esforçauan sus Turcos, Ianiçaros, Espahis, y

Leuentes

Leuentes a que peleassen cõ buenas y maravillosas palabras. Melchior de Robles, Muñatorres, y el capitan Boninseñe, y Dó Rodrigo Maldonado, y el capitan Claramonte nunca parauã, quando cõbatiendo en vn cabo, quando en otro, y en tãdos animando y esforçando a los q̄ pelcauan, y fray Roberto Capuchino, cõ su espada en la mano, y acompãado de su escuadra de clerigos hazia lo mesmo cõ gran diligencia, y tan animosa y admirablemente peleaua como qualquier excellẽte capitan que de muy pequeño uuiera exercitado la milicia, y de quando en quando mostraua a los caualleros y soldados el deuoto Crucifixo q̄ traia en la manga, y les dezia: Amigos y hermanos, veys aqui el retrãto del verdadero Iesus q̄ murio por saluarnos: Muramos por tã buẽ señor por seruirle, y dicho esto voluia a pelear, y no por q̄ le matassen de sus clerigos de su yaua. El rey de Argel, y Mostafa, y Piali baxa (q̄ tambien estaua en tierra) cõ la mas gẽte del campo q̄ estaua en ordẽ mirauã como se combatia, y la grande instancia q̄ hazian los Turcos por entrar las postas, y quan furiosa y animosa fẽte eran de los Christianos rebatidos, y viendo q̄ su artilleria q̄ auian mandado jugar hazia tãto daño en los suyos como en los contrarios por andar peleando muy juntos y trabados y muy descubiertos, lo q̄ no haziã los Christianos, porque escarmentados de los daños recibidos, hauia hecho algunos reparos cõ q̄ se cubria, mãdaron q̄ cessasse, y q̄ fuesen luego dõs Sangiaches cõ cada sey sciẽtos Turcos a reforçar y ayudar a los q̄ combatia de su parte, con la llegada de los quales entrãdo en lugar de los heridos, los cõbates se aueruiaron y hizierõ mas porfiados y crueles, y se començo a derramar mucha mas sangre, asif de vn cabo como de otro, y hirierõ en

este pũto a Alõso renegado, secretario de el rey de Argel, q̄ con su arcabuz no auia dexado de hazer harto daño en los infieles. El Grã Maestre estaua en la plaça, acompãado del prior de cãpaña, y del Baylio del Aguila Felices, y del cõseruador Mota y del capitã Romegas, y del comẽdador Sacabila, y de otros caualleros y soldados para socorrer do viesse o supiesse ser necesario, y alabaua a Dios lo bien q̄ los suyos lo haziã, y por q̄ les daua animo, y fuerça y esfuerço para ello, y suplicãdole, librasse aq̄lla illa: y gẽte Christiana de poder de sus enemigos, y en Sãt Lorẽcio de dia y noche, y quãdo peleauã no cessauã plegarias y processiones, rogãdo a Dios por la religio, y el pueblo. Allí acurrían descalças, y en cabello las cuytadas y affligidas mugeres cõ sus inocẽtes criaturas en los brazos, y allí llorauã, pedia y suplicauan, y inuocauan el fauor de la diuina magestad para ser libradas de aq̄llos infieles y paganos, y pedomadas de Dios en lo q̄ le tenia ofendido, y para q̄ sus oraciones y rogarias fuesen mas aceptas, lo pedian las rodillas en tierra, ante vna deuotissima imagen de la sacratissima virgen, llamada Nuestra Señora de Filermo, la qual auia hecho muchos y muy grãdes milagros en la sin ventura Rodas, por lo qual auia sido trayda a Malta por frey Philippe Villeladã Gran Maestre, en cuyo poder se perdio aquella illa. Los combates andauan trauados y reñidos en Sãt Miguel, y castillo, y en las postas que diximos. Y por las que defendia Melchior de Robles, y dõ Bernardo de Cabrera grãde era la instancia q̄ haziã los Turcos por entrarles dẽtro, pareciẽdoles ser mas a proposito para entrar por alli a ganar la illa pero defendiafe las muy biẽ Melchior de Robles y Muñatorres cõ los caualleros Españoles q̄ estã dichos, y Don Iayme de Moncada

Moncada, y Dó Gorge de Rebollado, y el Prior de Hingria, y el capitán Heredia, y el cauallero Marcello, y Dó Philippe de Queralta, y el cauallero Adorno, y Frey Iuá Burato, y Chaparro Sargento, y otros caualleros Aragoneses, y Cathalanes. El alferéz Muñatones peleaua con su espada y rodela, de fuerte q̄ a todos ponía en gr̄a marauilla, de q̄ vn hombre pudiesse hazer tal, porque el peleaua, animaua y esforçaua a los que allí combatía, y muchos con embidia de ver lo que hazia con su brazo y espada le seguía sin ningun temor ni miedo, háziendo muy excellētes cosas, mas fortuna embidiosa del fauor y ventura que le auia dado hasta aquí, en guardarle de los peligros en q̄ andaua con aumento de tanta honra y fama, quiso ya que todo cessasse cō dar fin a su vida, por vn triste y no pensado caso, y desdichado acaecimiento, y fue, que como por todas partes se combatiesse con tanta furia, y la priesta fuesse grande, que yendo vn arcabuzero Español a disparar su arcabuz cōtra los enemigos, sin saber como, ni quererlo hazer, pasó a Muñatones cō la pelota de la mano del espada, de lo qual vino a morir de allí a pocos dias: o por mala cura (segun dizen), o por no querer desamparar la posta todo el tiempo que pudo estar en ella, hasta q̄ por fuerça el Gran Maestre le hizo lleuar a curar al Burgo. Los combates se hazian con gran fuerça de los combatiētes, y de los que er̄n combatidos, y todos guardaua cō gran constancia y firmeza sus baterias y muros, y sobre la defenſa peleaua y moria como valientes, Aquí peleaua Don Francisco de Vargas Manrique con su espada y rodela con tanto animo y esfuerço que no dexaua de hazer tanto daño como el q̄ más a los enemigos, porq̄ poniéndose a todo peligro heria mucho en ellos. Pues lo q̄ ha-

zian los otros caualleros del habito, y auentureros, y los Italianos, y los soldados Españoles, y los Malteses por mostrar, para quanto er̄a a los Turcos por la voluntad q̄ tenia de verse libres dellos, era cosa no pesada ni vista. Los Ianigeros, Espahis y los otros Turcos q̄ continuo er̄a persuadidos a pelear por sus capitanes, no cessando en su pelear, muchos se auenturaua y ponian a mas de lo que les conuenia: por cuya causa, do pensaua tomar casa hallaua la muerte, y arrojando sus fuegos contra los Christianos quemaró la cara a Don Francisco de Vargas Manrique, ya otros caualleros y soldados, y hirieró de arcabuzazos y flechas, y piedras a los comendadores Serralta, y Torrellas, y a Don Gorge Fauelló, y a Don Hernando Castiote, q̄ a marauilla peleaua. Ver pues como lo hazian los caualleros moços del habito era para alabar a Dios, quan temerariamente peleaua, mataua y moria. En fin aquellos paganos, ni yua sin respuesta, ni mal pagados de los daños que hazia. Los muertos embaraçauan el pelear a los viuos, cayēdo y estropeando en ellos segun de los Turcos cayā muchos: y no dexauan de caer de los Christianos, aunque no en aquella abundancia. Vnos trayā tintos los brazos y espadas en la sangre de sus enemigos, y otros se vanian en la suya propia, y con gr̄a dolor y ahinco se les despedia las almas de los cuerpos, encomendándose los vnos a Dios, y los otros a Mahoma. Los Christianos apelidauan a Sant Iuan glorioso, y al bienauenturado Santiago patron de España, ver aquellos tronidos y voces q̄ se dauan, el quebrar de sus picas, el rōper de los Cofoletes, y celadas, y el saltar de las espadas, cosa era de gr̄a espanto. Ya auia largas quatro horas q̄ se auian comenzado los combates. Y viendo Mostafa lo bien que los Christianos

Christianos guardaua sus postas, y que los Turcos no se las podian entrar, y la matança que hazia, embio otros mil Turcos cōtra las postas de Melchior de Robles y Boninſeñe, y los Christianos no tenia otro socorro si no el de Dios (q̄ era de mayor valor), y algunos bocados de pan y vino aguado que les dauan para q̄ la sed y el calor y cansancio no los ahogasse. Esto hazian vnos, y otros peleauan, pero ya acaecia q̄ metiendo alguno el bocado en la boca, o tomando la taça en la mano le daua el arcabuzazo y le mataua. Con la llegada de estos mil Turcos en ambas postas fueron mas apretados, y los Turcos heridos se apartaron entrado estos de nueuo y comenzaron a pelear viendo tantos muertos con gr̄a corage. Allí era la priesta muy grande, y no valia otro q̄ el buen animo y esfuerço, y la buena ventura de cada vno, porq̄ se via no ser heridos los que andaua al mayor peligro, aunq̄ todo era muy peligroso y matar los que andaua mas desuiados, y triste del que vna vez cayā q̄ nunca mas se leuantaua, porq̄ de los que combatia luego era pisado, muerto, o ahogado. No auia posta por do no se peleasse, Peleaua Geronimo de Villaluequia con los Genoueses que traxo, y Diego Lopez de Cañizares cō los soldados defendia el rebellin, y asì peleaua el juez de Malta, y los officiales Sicilianos. Grande era la afficion del rey y de los Baxas viendo q̄ los Turcos q̄ bien peleauan no podian ganar ninguna de aq̄llas fuerças por los valerosos animos de los Christianos, y de sus fuertes brazos y espadas. Por muchas vezes se maldezia Mostafa por auer perdido al Gran Turco aq̄lla empresa, por ser tā fuertes los de Malta, que no lo creyo jamas, aunque se lo dixeron en Constantinopla, y harto diera el estóces porque el Turco no se la vuiera otor-

gado: mas cōsolauase que quādo mas no pudiesse haria por sepultarle allí, porque del quedasse eterna memoria. Pues Piali no era menos triste, quejado de también del Gr̄a Turco, diziēdo: Que por darle honra le auia embiado allí, y q̄ era para perderse y quedar afrentado. El rey de Argel, y todos los principales del armada viendo lo que passaua ninguno auia allí tan valiente q̄ no le temblasse la barua. La batalla de manos andaua muy trauada y reñida y muy peligrosa, y a esta hora cargaron gr̄a infinidad de Turcos por lo mucho q̄ los esforçaua Selarayz y los Sangiaches contra la punta de Castilla do peleata Boninſeñe, y do estaua Claramóte a su bateria resistiendo con todas sus fuerças los enemigos: Y hizieró tan gr̄a fuerça de escopetas y flechas, y fuegos q̄ le entraró la posta y le puseró encima lo alto vn estandarte del Gran Turco, cō vna cola de cauallo blanca, con muchas borlas, mas no por esto desmayo Boninſeñe, antes con coraçō de hōbre valiente y esforçado, juntado asì al comendador Chécho Gascon y al de Exio, y otros caualleros y soldados, su espada alta en la mano arremetio cōtra los enemigos, diziēdo: A ellos caualleros, A ellos soldados, muerā estos perros, no q̄de ninguno cō vida, y comēço a descargar sobre ellos muy fuertes golpes, y lo mesmo frey Iuá de Exio, y el capitā chécho Gascō cō vna picade fuego, y tirandoles otros de arcabuzazos comēçaron a pelear cō ellos para echarlos abaxo, mas los Turcos q̄ estauā sobre lo alto, y otros q̄ de nueuo subia peleaua muy bien, con voz de vencedores. Mostafa y Piali y el rey q̄ vieron aquello, teniēdo por ganada la posta alabaua a ala, y daua gracias a su Mahoma. Boninſeñe peleaua cō los q̄ dezimos muy animosa mente, y harto hazia en defender q̄ los Turcos no le passaf-

Guerra y defenſa

ſen adelante ſegun eran muchos con los q̄ combatia, y entre ellos de valietes Janicarios, aunque muchos mataua y herian. Y a eſte p̄nto llego al Maeſtre, que (como hemos dicho) eſtaua en la plaça, vn cauallero del habito, y le dixo: Socorra Vueſtra Señoria la punta de Caſtilla que los Turcos eſtã dentro. Oyẽdo eſto el Grã Maeſtre como quier q̄ mucho lo ſintieſſe, con animo valeroſo, ſin moſtrar auerſe de aquello alterado, dixo a los q̄ eſtauan con el: Vamos caualleros a morir alla, q̄ hoy eſ el día. Y to mando con gentil denuedo ſu celada que le tenia vn page, y la pica q̄ le tra ya otro ſe fue para la poſta, ſiguiendole el Baylio del Aguila, y el prior de Campaña, y los otros caualleros y ſoldados q̄ eſtauan con el, y llego ala puerta de la retirada y comẽço a entrar por ella en la plaça tan peligrõſa: pero el prior, y el Baylio, y los q̄ con el yuan, viendo el grãde peligro q̄ por alli auia, le ſuplicaron q̄ no entraſſe por alli, mas diziẽdo el: Tiẽpo eſte de mirar el peligro: entro por ella, y quiſo entrar ala punta del cauallero, ſobre la qual eſtaua los Turcos peleando cõ Boninſeñe, para pelear alli con ellos. Pero dexo lo de hazer a ſuplicacion de los meſmos caualleros, diziẽdo le eſtar a quella punta muy peligrõſa, por cauſa de ſer descubierta del artilleria q̄ los enemigos tenian en la montaña del Saluador y de la Calcara, y q̄ a qualquiera pelota de artilleria q̄ llegaffe alli el ſeria muerto, y todos ellos ſerian perdidos, y la iſla ſeria en poder de los Turcos, y bien considerado eſto por el Maeſtre, acepto en ſu ruego, aunque yua determinado ſacar della los enemigos o morir alli, pero ya que no ſubio, paſtoſſe a la bateria do peleaua Claramonte, y como qualquier priuado ſoldado comẽço a pelear cõ los Turcos con la pica q̄ lleuaua: y viẽdo desde alli mirãdo

hazia lo alto el eſtandarte del Turco, y los Turcos q̄ alli peleauã, dexola pica, y tomo vn arcabuza vn ſoldado y comẽço a apũtarle cõtra los enemigos, diziẽdo a voces: Alla alla, hijos, y ſoltãdo el arcabuz todos hizierõ lo meſmo, y dãdo vna muy eſpẽſa carga de arcabuzeria mataren muchos de los enemigos, y viẽdo Boninſeñe, y los q̄ eſtauan cõ el tã buẽ focorro como aquel cargarõ tambiẽ en ellos cõ ſus arcabuzes, fuegos y piedras, y golpes de picas, alabardas, y eſpadas, que muertos y heridos començarõ a hechar dellos para baxo, y echaron muchos ganchos por trauar del eſtandarte, y aſſidos del hazia por lleuarle y los enemigos reſiſtiendo por ſaluarle, ſalto la mançana q̄ eſtaua encima del hafta, y quemadas muchas de las borlas ſe lleuaron por los muchos fuegos que arrojarõ ſobre el, y del todo pũto los Turcos deſampararõ el alto do auian ſubido, y ceſſo el gozo del rey y los Baxas, viẽdo perdido lo ganado, pero no ſe pudo hazer eſto ſin que Boninſeñe no fueſſe quemado en la cara de fuego arrojado de los enemigos que le priuo de la viſta de vn ojo, y el capitã Chencho Gaſcõ herido en vn brazo de vn eſcopetazo, y hirieron muy mal a Don Rodrigo Maldonado que peleaua ala caſamata. El Gran Maeſtre que eſtaua ala bateria, viendo deſocupado del alto a los enemigos, dexo el arcabuz, y torno a tomar la pica, y voluio a pelear alli cõ ellos, y junto a el peleauan el Prior, y Baylio, y el conſeruador Mota, y el capitã Romegas dela meſma manera, haziendo cada vno como las perſonas que eran, y todos alabauan a Dios de ver lo que hazia el Gran Maeſtre, ſiendo en edad de ſetenta años, que aſi peleaua y animaua a los ſuyos como ſi fuera vn capitã muy moço con animo de Ceſar, mas como cerca del

de la nombrada iſla de Malta.

234

ca del vuielſen muerto mas de veynte, y herido a muchos, y a el le vuielſe dado vn golpe de piedra (aunque no reziõ) en el eſpinilla, aquellos caualleros le ſuplicarõ ſe fueſſe de alli pues auia quien guardaffe la bateria: poniẽdoſe delãte las razones y cauſas q̄ primero le auia dicho por do conuenia, y el mas por ruego, ſuyo q̄ de ſu voluntad acepto y hizo, y voluio a la plaça con ellos. Ya auia que ſe daua el aſalto a Sant Miguel y ala coſta de Caſtilla como ſiete horas y media, o caſi ocho: ſeys vezes gẽte de reſreſco, ala qual reſpondiẽdo bien los Chriſtianos eſtaua tan caſados y deſalẽtados, q̄ marauilla era, como ſe podian tener ſobre los pies, y no fuera menos ſino q̄ ſi otra hora ala continua cõbatieran ſino q̄ todos murierã, mas Dios q̄ no los tenia olvidados, aquella mañana antes del alua inſpiro en el coraçõ de Mezquita q̄ eſtaua en Malta, alo q̄ pareſe, q̄ auiendo oydo jugar aquella noche mucha artilleria, ſoſpechando q̄ los Turcos quiſieſſen combatir las poſtas, dixo a Muſtur de Mõbreton, y ſrey Thomas Coronel q̄ ſeria bien que cõ los de cauallo ſe fueſſen hazia alla, por ver ſi en algo podria ſeruir al Maeſtre, y ſaliẽdo ellos a q̄lla hora, fuerõ por vn cabo y por otro dela iſla, y no hallando por el campo Turco alguno ſe fueron hazia la Marca, do los Turcos tenia los heridos y enfermos, y viẽdo desde alli como ſe peleaua, y el aprieto grande a q̄ eſtaua los de dẽtro, no ſabiẽdo como los ſocorrer, por que entre los de cauallo y de pie no eran mas que doziẽtos, traẽdo lo alli breuemente entre todos ſe reboluirõ de yr a la Marca, y con voz de ſocorro y victoria: metãſſen todos los que en eſta hablaſſen, para que embraçados cõ eſto los Turcos dexãſſen los combates. Y poniedo eſto en execucion ſe fueron para alla, las lanças en

las manos y llegados cõ la voz y apellido de ſocorro y victoria, entrarõ hiriẽdo y matãdo. Los Turcos q̄ eſtaua en la montaña de ſant Elmo como los viero, y oyẽdo los arcabuzazos, y vierõ lo q̄ paſſaua, formado ſe dellos el eſquadro fueron labneta de la Marca por ſocorrerlos, mas Piali q̄ lo vio, temiẽdoſe de que vuielſe venido algun ſocorro a los Chriſtianos ſe fue a ſu galera: y les embio a madar q̄ voluieſſen la buelta del armada, por tener a buen recaudo ſus galeras, y aſi no vuiẽdo andado doziẽtos paſſos, quãdo ſe detuieron y voluieãdo. Viẽdo los Turcos q̄ combatia a Sant Miguel. Y ala poſta de caſtilla la grita q̄ andaua, y como el eſquadron de los Turcos q̄ yua hazia la Marca, ſe boluia, dexãdo de pelear ſe puſierõ ver que era, y Moſtafiãdo tan gran rebato eſtaua aſi muy temãbdo, no podiẽdo penſar que fueſſe, por q̄ penſar que vuielſe venido ſocorro a los Chriſtianos, el rey y el q̄ eſtavan juntos no ſabia por do, ni aun lo creyan, aunque les pudieſſe entrar ſin ellos ſaberlo, por lo mucho q̄ por mar y tierra los tenia cerca dos y apretados, mas en eſto les llego nueua con vno q̄ eſcapo dela Marca, q̄ toda la gente q̄ eſtaua en ella era muerta y las tiendas ſaqueadas, y oyendo ellos eſto no ſiendo mas biẽ informados hizierõ vn eſquadron de toda ſu gente, y con muy buena orden fueron la buelta de Santa Margarita, para ſeruirſe de aquel ſitio, y de las pieças q̄ tenia alli, ſi verdad fueſſe q̄ vuielſe venido ſocorro a los Chriſtianos. Pero paſſando la voz de q̄ los dela Marca erã muertos, y las tiendas ſaqueadas alas trincheras, y q̄ auia llegado gran ſocorro a los Chriſtianos, y que ſino ſe retirauã ſerian todos muertos, pudo tãto eſta voz (aunque falſa) que ſin eſperar mandado del rey y ni de Moſtafa, ni orden de Aliportuc, ſe comen

aron a retirar los q̄ combatian la posta de Castilla, y como fuesen a passar por la boca del fosso, los arcabuzeros de la posta de Albernia les tiraron de arcabuzos y hirieron y mataron muchos dellos. Los Turcos que combatian a Sant Miguel viendo como el esquadron que yua ala Marça, auiedo se detenido vn poco se auian buelto hazia el armada, no supieron que se hiziesse, pero viendo llegar gente suya herida, y que les dixeran lo mesmo del focorro porque auian visto mucha gente de pie y de cauallo, a mucha priessa salieron tambien de las trincheras. El Gran Maestre y los que estaua en las postas mientras andaua este rebato descansauan de lo mucho que auian trabajado y peleado, que no les era poco bien y prouecho, y viendo la alteracion y mudança de los Turcos como no sabian lo que era estauan muy confusos y espantados. Pensauan si por ventura viesse nacido alguna discordia entre los Baxas, porque (se dezia) que no se lleuauan bien, o entre vna nacion y otra como en guerra suele succeder, o que algunos renegados se les viesse alçado con alguna parte del armada. Oya que no fue lo vno, ni lo otro, si algun focorro les viesse dessembarcado y acercado a los enemigos. Pero no tardo mucho que no saliesse desta duda, porque el juez de Malta que estaua con los Sicilianos descubrio los de cauallo desde su posta, que andauan con las lanças y espadas sangrientas en las manos & los arcabuzeros de pie, se lo embio a dezir. Y el Maestre por saber si era assi, mando subir a algunos a la torre del relox, y como subieron y lo vieron y se lo afirmaron, alabo mucho la buena astucia que los caualleros auian tenido para socorrer le por tal ma-

nera, y a Dios primeramente por auer les puesto aquello en el coraçon, por estoruar su perdida este dia. Los Sicilianos que (como dezimos) descubrieron los enemigos queriendo se fauorecer a si y a sus amigos, a grandes voces comenzaron a dezir, Victoria, victoria, socorro, focorro, y llegando esta voz alas trincheras, tanto quanto de miedo puso a los Turcos dio de animo a los Christianos, porque tanto fue el miedo que entro en aquellos infieles, que se salieron de las trincheras huyendo. Y los soldados se subieron sobre los reparos por la buena nueua que para ellos oyan. Mostafa y el rey de Argel que auian ydo con su esquadro la buelta de Santa Margarita, llegando a esse detuuiéron, y embiaron a saber bien lo que era, y como de ay a poco lo entendieron, auiedo visto que tan poca gente les auia hecho tan gra burla, y quitado de las manos esta victoria, q̄ no dudaua sino que la isla auia de ser hoy suya, y puesto en los suyos tanto temor y desconcierto, auiedo dello grande enojo, con el esquadro en orden, y las vanderas tendidas se fueron para la Marça, con fin de quitar a los de cauallo las vidas por escusar otro rebato, pero auifado Móbretó de como baxaua por centinelas q̄ tenia en puestos q̄ los descubrieron, mado q̄ los de a cauallo tomassen a las ancas a los arcabuzeros, y sin perder vn solo hombre, y dexado muchos de sus enemigos muertos, y librado este dia a su Maestre se voluio a Malta, dode sabiendose lo q̄ auia hecho, el y todos fueron muy bié recibidos. Los Baxas y el rey viendo los ydos que dâdo muy corridos se retiraron del todo, quedado muertos este dia en los cõbates q̄ auia dado como dos mil, y algunos dizem mas Turcos, sin mayor cãtidad de heridos y de los Christianos en todas partes como

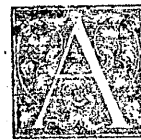
ochenta

ochenta caualleros y soldados: y el capitã Iuã de Funes hecho pedaços de vn golpe q̄ le dio vn madero q̄ leuato de vn reparo vna pelota de artilleria, y heridos mas de cinco y cinquenta: pero los q̄ quedarõ sanos estaua tan quebratados los huesos, y magulladas las carnes de los grãdes golpes q̄ auia recibido q̄ no se podian valer de dolor. El Grã maestre viendo libres las postas desocupadas de los enemigos, cõ los caualleros de la grã cruz, y la gête del Burgo se fue a Sant Lorẽcio a dar gracias a Dios, y mado hazer processiõ general y cãtar, Te Deum Laudamus, y fue esta processiõ tan acompañada de lagrimas de las mugeres y donzellas y niños que era gran piedad: y lo mesmo hizieron Melchior de Robles, Muñatones, y el capitã Bonifã señe, y Don Rodrigo Maldonado, y Claramõte, y todos los demas caualleros y soldados.

(...)

Capitulo. 20. De lo que

passo entre los Baxas, y aconsejauan algunos al Grã Maestre, y lo q̄ el les respondio, y de vna emboscada que armó Mostafa a los de cauallo.



Cabado q̄ los Turcos se retiraron por ambas partes no se entedio en otro q̄ en retirar los muertos y sepultarlos, y curar de los heridos, y reposar q̄ lo auia bié menester: pero como viesse dexado de ganar el dia antes Mostafa las postas de Sant Miguel, y Castilla, mostrando y formando mucha quexa de Piali, dezia: Que el tenia la culpa, porque si quando se mostro el esquadron sobre la montaña de Sant Elmo, y el se fue a su ga-

lera, llegara cõ el a la Marça, y no le mada ra voluer, escusara aquel desconcierto, o por lo mienos, ya q̄ no fue q̄ lo dexara estar alli, porq̄ cõ voluer, como voluio al esquadro con tanta priessa dio sospecha a los Turcos q̄ los Christianos tenian socorro. Respondio Piali (sabido q̄ esto dezia Mostafa) Que si el auia mado a q̄llo, auia sido por que auia tenido nueua q̄ los Christianos tenia grueso socorro en tierra, y que si fuera assi se queria hallar cõ gente en el armada para no perderla, pues sabia q̄ el Gran Señor la estimaua mas q̄ a ningun exercito de aquellos. Pues como ya se viesse las cosas de Malta tan trabajosas y peligrosas, y casi perdidas, a causa de estar las costas combatidas, muchos tenian ya que no dexaria de perderse, y venit a passar por las cimitarras y alfanges de los Turcos. Y aun q̄ algunas vezes esto llegaua a los oydos del Gran Maestre lo dissimulaua, y no perdiendo punto de quien el era, ni enflaqueciendo, ni dibilitado por ello en parte alguna su valeroso animo, madaua fortificar lo q̄ la artilleria de los Turcos (que ya auia buelto a jugar con grã furia) se derribaua, cõ la diligencia possible. Y porq̄ el capitã Bonifã se fue (como diximos) quemado en la cara y privado de la vista de vn ojo, en su lugar proueyo por capitã de la posta a Iofre de Loaysa, cauallero del habito natural de Murcia: q̄ en los assaltos hauia muy bié peleado, y en lugar de Don Rodrigo Maldonado q̄ tambien auia sido herido, se ñalo para la guarda de la casamata, al comẽdador Sagra cauallero Valẽciano, de quiẽ tenia experiencia ser competente para ello, y por ser herido assi Don Hernãdo Castriote Sargento mayor de Sant Miguel, proueyo en aquel cargo al capitã Paxete cauallero Frances, y subiendo assimesmo

Guerra y defenſa

lo bien que Diego Lopez de Cañizares a-
uia defendido el rebellin a los Turcos le
ſeñalo por capitán de los ſoldados que ha-
uia pueſto a la guarda del, en lugar del ſol-
dado Iuan Martinez que allí mataron, y
como algunos (a lo que dizen) de los prin-
cipales q̄ trataban cō el temia que preſto
ſeria perdida Malta le dixerō, que, las po-
ſtas de Sant Miguel y Caſtilla vian yr tā al
cabo q̄ dubdauā poderſe mucho ſuſtētar,
por q̄ vīā q̄ muy en breue ſerīā perdidas y
en poder de los enemigos. Y q̄ por eſto ſe
ria biēſu Señoría Reuerēdiſſima ſe retirafe
del Burgo a Sāt Angel cō lo mas importā
re q̄ auia, por q̄ allí con mayor ſeguridad ſu-
ya podria aguardar el focorro q̄ eſperaua,
y q̄ ſi las poſtas (como deziā) ſe perdieſſen
la gente q̄ dellas eſcapaſſe ſe reducieſſe al
meſmo Sant Angel para eſtar con mayor
fuerça, y q̄ aſi le ſuplicauan lo hizieſſe. El
Gran Maeſtre (perſona de grā valor) dio a
eſtos por reſpueſta, q̄ verdad era, y aſi el
lo vīa: q̄ no dexaua de auer harto peligro
en aquellas poſtas: pero q̄ el eſtaua deter-
minado morir en ellas antes q̄ diſſimular-
las, porque a no lo hazer aſi no haria lo q̄
deuia al ſeruicio de Dios y de ſu orden, y
a quien el era, ni como buē capitán, ni ca-
uallero, y que todos aquellos q̄ le amauā
y deſſe auā ſeruir morirīā cō el, y q̄ no le ha-
blaſſen mas en tal coſa, porque qualque-
ra q̄ algo acerca de aq̄llo le dixieſſe ternia
por hōbre vil y couarde, y enemigo. Eſta
reſpueſta del Gran Maeſtre cerro a todos
la boca, y ninguno vuo q̄ entonces ni deſ-
pues en aquello mas le hablaſſe, ni repli-
caſſe, y el por los mas apartar de aquel pē-
ſamiento, mando llevar luego todas las
reliquias que auia en el Burgo, y Sant Lo-
renço, a Sant Angel con grā veneracion
y reuerencia, y las otras coſas de valor, y
quitar la puente que eſtaua hecha para ſo-

correr a las poſtas, para q̄ viendo eſto nin-
guno penſaſſe en otro q̄ en pelear y defen-
derſe. El rey de Argel, y los Baxas, como
no vūieſſen quitado de delāte de ſi la af-
frenta q̄ de los de cauallo auian recebido,
por la burla q̄ les auīā hecho el dar de los
combates, trataron en como tomar ven-
gāça dellos, y acordose por todos, q̄ otro
dia en la tarde, Moſtafa cō Selarrayz y Cor-
tuculi, y otros Sāgiaches, y quatro mil y
quiniētos Turcos fueſſe la buelta de la ciu-
dad de Malta, y antes del dia los emboſca-
ſe en tres emboſcadas, mil y quiniētos en
cada vna. La vna en el boſquete del Mae-
ſtre, y la otra en el lugar del Azebucha, y
la otra a Sancto Domingo, y que como
allí las tuūieſſe embiaſſe algunos eſcopete-
ros a la deheſſa donde paſcian de los bue-
yes y vacas, y los lleuaſſen para donde
eſtarian, para que viſto por los de cau-
llo ſalieſſen a quitarla, para que como
ſalieſſen los tomāſſen en medio, y deſ-
pachaſſen, & ſaliendo de el Campo con
eſta gente, y con gran ſilencio, por que
el Maeſtre no lo ſintieſſe y los auiaſſe, lle-
go a las partes ya dichas antes del amanecer
del dia, y emboſcando la gente embio
los eſcopeteros a la deheſa por el ganado,
mandādoles q̄ ſi los de cauallo ſe lo ſalieſ-
ſen a quitar, q̄ con muy buena orden ſe vi-
nieſſen para donde los dexauan, y hazien-
do lo ellos aſi, tomādo el ganado ſe vol-
uiā cō ello. Pero viſto por Mezquita auif-
fo de ello a Monſiur de Mombretton, y ca-
ualgando el, y los demas, y con ſus lan-
ças en las manos, y con los cien arcabuze-
ros de pie que continuo lleuaūā quādo ſa-
lian fuera ſe fuerō para ellos por quitarſe-
lo, no ſe recelando de lo que podria cau-
ſar a tan grande atreuimiento de tan po-
cos Turcos q̄ no erā mas q̄ ciento, y fuerō
los ſiguiēdo por q̄ ya yuan algo alōgados.

Perō

de la nombrada iſla de Malta.

236

Perō los Turcos que los vierō yr hechādo
el ganado adelante, y lleuando ſus eſcope-
tas cargadas comēçaron a comunicar quā-
to pudieron por llegar a las emboſcadas,
pero como los de cauallo los alcançaſſen
antes aunque los Turcos diſpararon con-
tra ellos ſus eſcopetas con gran furia rom-
pieron cō ellos, y alancearō quinze, y ma-
taron cinco de arcabuzeros, y les hizieron
deſamparar el ganado, y temiēdoſe ya de
allí adelante mandarō a veynte de los arca-
buzeros q̄ lo voluieſſen a la ciudad y q̄ no
lo deſamparaſſen haſta ponerlo en parte
que lo pudieſſe guardar y defender el arti-
lleria, por ſi vūieſſe mas enemigos. Y ellos
paſſaron adelante por executar los eſcope-
teros que caminauan a largo paſſo, pero
como ya eſtuūieſſen alexados algo de la
ciudad, y Moſtafa por ſus eſcintelas fueſſe
dello auifado, ſalio de ſu emboſcada que
tenia en Sancto Domingo, con ſeys mil y
quiniētos, y lo meſmo hizieron Cortucu-
li, y Selarrayz con los ſuyos, y vnos por vn
cabo y otros por otro con grā alarido fue-
ron a tomarlos en medio con ſus eſcope-
tas y flechas, encarādo las para tirarles. Mō-
ſiur de Mombretō y todos los demas ha-
llando ſe burlados no ſupieron q̄ hazerſe,
porque el yr adelante no les era ſeguro, ni
el voluer atras les era ſaludable, pero vien-
do mal a vn cabo y mal a otro, tomando
de la neceſſidad conſejo, dixo les Mombre-
tō: Amigos, ya veys lo q̄ paſſa, voluamos
y rompamos por medio de eſta primera
emboſcada que nos viene a las eſpaldas, y
cayga el que cayere, y ſalueſe el que ſe ſa-
luare, q̄ yo no veo otro remedio para eſca-
parnos, por que ſi damos lugar a q̄ todos
nos cerquen perder nos hemos: todos di-
xeron: Que ſe hizieſſe aſi, pues vian la ne-
ceſſidad en q̄ ſu fortuna los hauia pueſto.
Y arremetiendo todos a vn tiēpo con los

ochenta arcabuzeros a los coſtados. Moſta-
fa q̄ los vio de aquella manera, dixo a los
Turcos: Ea hijos, no nos eſcape ninguno
deſtos perros, y paguen aquí los daños q̄
nos han hecho, y como llegaron cerca co-
mençarō a diſparar vnos en otros. Pero co-
mo los de cauallo y ſus arcabuzeros no lle-
uauan otro intento que rōper por medio
por ſaluarſe, aquello hizierō muy juntos
y reforçados, y muy animoſamēte, lanceā-
do y piſando, y arcabuzeādo en los barba-
ros, y derribando cinquēta paſſaron de la
otra parte, pero no ſin notable daño de
ellos, por q̄ aſi los Turcos mataron treyn-
ta de cauallo, y doze arcabuzeros, y que-
dando muertos eſtos, los demas tomādo
delante los arcabuzeros ſe retirarō al mas
largo paſſo que pudierō, y no pararon ha-
ſta donde pudo ayudarlos ſu artilleria, la
qual mādo jugar Mezquita con la furia q̄
ſer pudo, y no paſſando Moſtafa adelante
por euitar aq̄l daño, con Selarrayz, y Cor-
tuculi, y la gente toda voluio al campo,
viēdo que no auia para que eſtar mas allí:
pues auia ſido deſcubierto, y dixo al rey,
y Piali lo que auia hecho, a los quales peſo
por q̄ no acabo los de cauallo. Los de cau-
llo y arcabuzeros entraron en la ciudad, y
vuo mucho dolor y ſentimiēto por los q̄
fuerō muertos, por que algunos eran caſa-
dos, y tenīā mugeres y hijos en ella.

Capitulo. 204. Como al

gunos Chriſtianos nuevos de Morif-
cos, deſſeādo ayudar a los infieles buſ-
cauā ordē para ello, y como fuerō deſ-
cubiertos y caſtigados.



As coſas y trabajos de la iſla de
Malta eran tan ſonadas por to-
das partes, y como era perdido
Sant Elmo, y la grande pujā

G g 4 ca

Conjuracion de Moriscos

ga y soberuia de los Turcos, que leuanto los coraçones de los malos y nuevos Christianos a dessecar continua mente ayudarlos, con mala intencion que nos tengan. Y esto parece ser así, porque como en el Reyno de Castilla aya muchos de estos bueltos de moros, y esten (aun que de secreto) en la pertinacia de su mala abominable y peruerfa secta Mahometica, y con desseo que tenian de volver a ella, no considerando el bien y merced que Dios Nuestro Señor por su infinita bondad y misericordia les ha hecho en auerlos traydo al verdadero Christianismo, començaron a dezir y tractar entre ellos con secreto, que pues era perdido el Castillo de Sant Elmo, que tambien se podría ganar lo mas que quedaua de Malta, y así se ganaria este Reyno de España, ayudando ellos a ello al Gran Turco. Y acacio, que andando este secreto rumor solamente entre ellos, que el Rey Don Philippe partio de Madrid para el bosque que tiene cerca de la Ciudad de Segouia, por gozar en el tiempo que era de lo mas rezio del verano de su gran frescura, y mandando apossentar y quedar muchos de sus officiales y criados en la Ciudad, y por desauentura de algunos de los Christianos nuevos, fue en su seruicio vno de sus Alguaziles Reales, llamado Augustin Bonate, el qual tenia por muger vna Greciana, persona muy honrada y de buen juyzio y entendimiento, que hablaua y entendia muy bien el Algarauia, y acertando a morar en parte que se vino a comunicar con algunos de estos Moriscos, y como los hablasse en el Algarauia algunas vezes, teniendola por verdadera Morisca, tractando en las cosas de Malta: algunos la dixerón, no recelando de ella,

mas creyendo que así holgaria del mal de los Christianos como ellos: Que mucho holgarian que los Turcos acabassen de ganar a Malta, y que emprendiessen la empresa de España, a la qual ellos le ayudarian. Y diziendo ella esto a su marido, ello dixo al rey, el qual por entender bien si era así, y certificado de ello mandarles dar el castigo que merecian, conforme a la grauedad de su delicto, mando al Augustin Bonate, que juntandose con Garcia de Torres, otro de sus Alguaziles (que ambos hablauan la lengua Berberisca) que dexando las varas de su justicia para tractar aquello mas encubierto, se diessen a comunicar con los Moriscos, & hiziesen por saber lo que passaua en aquello de rayz, y haziendo lo ellos así, y fingiendo ser hermanos, les començaron a hablar en secreto, diziendoles, ser espías de los Turcos, embiados por el rey de Argel, en España, que el Turco tenia muy gran desseo de hazer la cõquista de este Reyno de España, pero que no la queria intentar sin primero saber que tenia en sus Moriscos que viuan en ella, pues lo principal que a la conquista le moueria, seria sacarlos de subjecion de los Christianos, y que descubierta mente vsassen de su ley, y pudieffen guardar su Sancto Alchoran. Y diziendoles estas y otras ficiones, para ser creydos dellos, los simples hombres (no considerando el daño que debaxo del ceuo de tales palabras venia paliado y encubierto) les dixerón: Que verdad era, que los Moriscos de España eran tantos Moros como los que estauan en Berberia, y estauan tan mal con los Christianos, entre quien por mas no poder viuan, por lo poco en que los tenian y estimauan, que desseauan tener mando

descubierta en España.

237

do sobre ellos, y que aunque viuan en la ley de los Christianos, era quanto a la apariencia, que en lo demas ellos eran muy perfectos Moros, y así guardauan su Sancto Alchoran, y sus ritos y ceremonias, y que por volver a esto si Malta se ganasse, y el armada Turquesca viniessse a Valencia, facilissima cosa le seria ganar aquel Reyno, porque no tenia fuerças fuertes, y que ganado aquel, y embiando el Gran Turco cien mil hombres a cõquistar a España, en ella hallaria mas de otros tantos que le seruirian sin paga y a su costa, los quales se harian de esta manera, que como viniessse el exercito del Gran Turco en España, el rey Don Philippe señor della, mandaria hazer gente en sus tierras, para guardarlas, y sacarlos della: y que entonces los Moriscos que desseauan seruir al Gran Turco se sentaria en las vanderas, dando a entender que para seruirle, los de Segouia en las de Burgos, y los de Burgos en las de Segouia, y los de Valladolid en Auila, y los de Auila en Valladolid, y así se trocarian vnos en otras, y no serian conocidos, y al tiempo que se viniessse a dar la batalla se voluerian a la parte del Turco, y que ellos auian escrípto al rey de Argel auisandole de aquello, y que ellos podian dezirlo mesmo, y que para que viessen si era verdad lo que les dezian que fuessen cõ sus cartas a los Moriscos de Valladolid, y los hablassen en ello. Ellos les dixerón: Que eran contentos, mas que mucho holgarian que les dixessen, si sabia de otras espías del rey de Argel, o del Turco, que anduieffen por España, y donde los hallarian. Respondieronles: Que dos auia que yuan y venian a Salonique tierra del Turco, y que desde allí yuan y venian y escriuian allí, pero que no sabian donde estauan por entonces. Entendido esto por

los alguaziles, y tomadas las cartas de los Moriscos, y entendido así que con recue ros Moriscos embiauan tambien cartas a Valencia, y dando auiso de esto al Rey, mando partir a otros de sus alguaziles cõ sus reales cedula a prender a estos que lleuauan las cartas, y a los Alguaziles que passassen a Valladolid, y hauiendo allí entendido mas cosas, el Rey mando que sus Alcaldes de Coate procediessen contra estos por justicia, y haziendo ellos sus informaciones, embiaron a hazer prisiones a Segouia, de donde se traxeron algunos hombres, y a Auila por algunas mugeres, contra las quales hechas algunas diligencias y secretos de bienes, y porque negaron en sus confesiones, la verdad, fueron puestos a quistion de tormento, del qual resulto por las declaciones que hizieron, que prendieron a otros y diose parte de ello al Sancto officio, y procediose contra muchos, y fueron condenados a pena de muerte, y en otras penas, y fueron executadas en ellos, permitiédo lo Dios por sus pecados, pues se apartauan de su sancto seruicio por yr a adorar al maldito Mahoma.

Capitulo. 205. De lo que hizieron los Turcos, y el Grã Maestre.



Intendo el rey de Argel y Mostafa lo poco que auian obrado sus minas para entrar el castillo de Sant Miguel, mãdaron tornar a batir la posta de Melchior de Robles, y el caullero dela Burmula, y la posta de Castilla, y muy amenudo tenia sus cõsejos para hazer nuevas cosas para ganar las postas, y como ya estuuiessse echa la trinchera que yua ala boca del

del fosso, y viesse el daño que desde las troneras les auian hecho en el combate de la posta de Castilla, y quando seretiraró, y que las pieças con q̄ batian no descubrian los traueses para tirarles, mandaron hazer otra trinchera a la boca del mesmo fosso para assegurar al entrar y salir a los suyos, tan rezia y fuerte que no se la pudieffe deshazer el artilleria de la casamata, tomádo el derecho de la punta del cauallero por do le batian desde la Calcora, y lleuádola ya al medio del fosso, cauaró tanto en aq̄l derecho: que fueron a dar a la camisa del cótrafosso. Desde lo alto de arriba como lo sintieron, les començaron a arrojar sobre los que la labrauā muchas ollas de fuego y piedras por estoruarlo: pero nūca pudieron, aunque a muchos mataron y hirieron. Y queriendo vna mañana el capitán Calderó reconocerla, le dió vn escopetazo en la cabeça de que le mataró. Pues como los gastadores y ingenieros hallaró el muro, por mandado de Mostafa hizieró en el vna puerta, y començaró a meter por ella tierra y faxina para llegando a la altura della hecharla mas dentro del fosso. Y queriédo lo estoruar el capitán Romegas hizo traer allí vn medio cañon, y tirar con el a los q̄ en ello entendia: y aunq̄ le hazia mucho, no por esso dexaró de llevar adelante su trinchera hasta q̄ acabaró. Mientras los Turcos hazia esta trinchera, el Gaan Maestro sabiendo q̄ no se les auia podido estoruar, temiédo se del daño que desde allí harian como fuesse acabada, por de dētro mādó hazer en la punta del mesmo cauallero vna mina al derecho de su trinchera, o para batir a los q̄ entrassen en el fosso a trabajar en ella, o salir por allí ala deshazer, mas quando se vino a acabar las, el artilleria de la Calcora que auia batido los traueses de la posta de Don Rodrigo

Maldonado, la qual ya estaua en el comendador Sagra, tiraua a ella con dos pieças, por lo qual el Grā Maestro mādó que no se descubriese la mina, mas que se quedasse hecha para seruirse della en lo q̄ se ofrecieffe, reparádose muy mas por de dētro. Mostafa y el rey mandauā juntar los ingenieros, y preguntauāles que ingenios haria para combatir los Christianos sin perdida de su gente, y comunicando allí sobre ello, le dixerón. Que se podria hazer vno muy a proposito, có juntar y clauar muy fuertemente feys galeras, y betunárlas y abestionarlas, y que en estas podrian llevar vna buena cántidad de escopeteros, y que tras ellos podria llevar las varcas y esquifes que quisiessen có gente, y yr a combatir a Sant Miguel, sin ser offendidos de los de dētro, por q̄ las galeras asia abestionadas y abetunadas no podria ser heridas, ni rōpidas del artilleria, y arcabuzeria de los Christianos por mucha que tirassen, y los que fuesse en las varcas, y esquifes le podrian combatir sin peligro. Y pareciendo esto biē al rey y al Baxa y a los mas del cósejo, mandaró que luego se hizieffe, y que siendo hecho en las galeras se metiessen quatrocientos escopeteros, y en doziētas varcas que juntassen tres mil y quiniētos Turcos de todas naciones, y q̄ fuesse a combatir a Sant Miguel. El Gran Maestro se reparaua quanto podia, y nunca dexaua de visitar las fuerças por su propia persona, y con todo esto no le dexauā de pasar algunos pensamiētos, q̄ seria de todos si tardaua Don Garcia có el socorro, y como no tenia noticia del, mando a vn Maltes grande nadador, a prima noche passasse a nado por la punta de la cadena, y fuesse a Malta, y dixesse a Mezquita, q̄ si tenia lengua de Don Garcia, o de lo que harian los Turcos que se lo hizieffen saber. Y ha-

ziendo

ziendo lo así el Maltes, y tomádo tierra a cerca de la Marça, dō de los Baxas tenia parte de su cāpo, apartádose de las lumbres, porque no le viesse, fue en Malta, y dicho esto a Mezquita, el le mādó volver luego sin detenerse al Maestro, y que le dixesse: Que de Don Garcia ninguna cosa sabia, mas q̄ auia tres dias que Pedro Antonio su cauallerizo, corriēdo la isla có los cauallos para estoruar que los Turcos no anduuiessen por ella tan libres, auia prendido siete dellos, y q̄ a vno auia preguntado por ser de manera accerca de aq̄llo, y que por se auer cercado con negar le auia mādado dar tormento, en el qual auia confesado, q̄ el rey y los Baxas con algunas galeras abestionadas, y lleuādo mucha gente en varcas, y Esquifes combatirian muy presto a Sant Miguel. Cō esto el Maltes voluio luego al Burgo y lo dixo al Maestro, el qual mādó q̄ de las otras postas saliesse mucha gente y se passassen có Melchior de Robles, y poner en la posta en aquella parte mas artilleria, y embio muchos fuegos y municiones, y mādó hazer mas traueses. Y escriuio luego a don Garcia vna carta en cifra del estado en q̄ estaua, y del aprieto en q̄ los Turcos le tenia, y la falta de gente y municiones có q̄ se hallaria, y rogādo le muy en carecidamēte le fuesse a socorrer, por q̄ si dilataua el socorro, aunq̄ despues fuesse no seria a tiēpo. Y auiédo la escrito: mādó llamar vn patrō de vna varca, llamado Orlado, y dādo se la, le dixo: Que hizieffe por embarcarse y llevar aquella a Mecina a dō Garcia, y q̄ se guardasse mucho de no yr a poder de Turcos, y si por caso, lo q̄ Dios no quisieffe, aquello le acacieffe, echasse primero las cartas al agua, por q̄ no entendiessen lo q̄ escriuia, ni menos el lo confesasse de grado ni por fuerça las flaquezas de Malta, aun que sobre ello le diessen tor-

mētos, q̄ el lo prometia por aquel trabajo en q̄ le ponía hazer le merced. Y tomádo las cartas Orlado, y diziēdo, q̄ así lo haria se despidio del Maestro, y embarcado aquella noche, quiso su ventura q̄ salio en saluamēto, pero saltādo le adelante, no anduuo mucho, quando su mala fortuna le dio por encuētro quatro galeotas de Argel, que el rey auia embiado a descubrir, y venia de hazia Sicilia, de las cuales fue preso. Y tomado con las cartas, sin tener aduertēcia de echar las al agua segū se turbo, y fue lleuado al rey.

Capitulo. 206. Como el rey de Argel, y los Baxas, preguntaron a Orlando: y lo que mas passo.



Leuado Orlado (q̄ era Maltes) al rey, el mando llamar allí a Mostafa y Piali, y a Aliportuc, y Selarrayz y Cortuculi, y ante ellos le preguntó para do yua, y que cuyas eran aquellas cartas que lleuaua: El les respondió: Que yua para Sicilia, y que las cartas erā para vn Maltes que estaua en Caragoça, y q̄ se las auia dado su muger que quedaua en Malta para que se las diese, y q̄ a ruego della las lleuaua. Y no le dando credito a esto, mandaró abrir las cartas y leerlas, pero como yuan en cifra, y no se entendierō mandó buscar en el campo algún renegado o esclauo q̄ las declarasse, pero como no se pudieffe hallar quien lo supieffe, tornaró a preguntar al Orlado q̄ dixesse la verdad de cuyas erā, y q̄ contenia, y como cōtinuolonegasse, mādó a vn su barrachelo, q̄ le pusieffe en el tormēto y le preguntasse, en el qual el pobre hōbre fue tā mal parado, que no solo dixo alo q̄ yua, mas dezia de si a todo

a todo lo q̄ le preguntaro. Y ſabiendo eſto el rey y los Baxas, peſando valerſe de vn ardid cōtra el Maeſtre le mādaron tratar biē y alagarle por algun dia, y deſpues le mandaron traer ante ellos, y le dixerō: Que pues ya ſabian a lo q̄ yua ſi hizieſſe lo que ellos le mādaffeſſen, le dariā libertad y haria merced. El les dixo: Que dixieſſen, que ſi lo podia hazer por cobrar libertad q̄ de buena gana lo haria. Ellos le dixerō: Que lo que queria que hizieſſe auia de ſer, q̄ ellos le mandaria llevar de noche a la mas cerca na poſta de Proença, y que eſtādo alli, dieſe voces, llamādo al Maeſtre, y que como viniereſſe alli le dixieſſe, como el auia y do cō ſus cartas a Mecina, y dado laſa Don Garcia, y q̄ era burla el ſocorro q̄ eſperaua del, y a q̄llō y todo lo demas que le mādaffeſſen pronūciaſſe por las proprias palabras q̄ ſe le dixieſſen, y certifiçado el, q̄ lo haria, a q̄lla noche biē aprifionado y cō buenas guardas fue lleuado a la trinchera, y llamō a la centinela, y reſpondiendole dixo: Que dixieſſen al Grā Maeſtre que eſtaua alli Orlando que queria hablarle, y que le ſuplicaua viniereſſe alli en perſona a oyrle, pues el no podia yr dō de el eſtaua por eſtar captiuo, y diziendole eſto al Maeſtre vino alli por ſaber q̄ queria, no cō pena: por q̄ ya auia ſabido como auia ſido preſo de Turcos, lleuando con el al Baylio del Aguila, y el capitā Romegas, mandādoles por el camino, que no dixieſſen que el eſtaua alli: ſi no que embiaua a ellos para que lo entendieſſen, y ſe lo fueſſen a dezir, y llegados a la poſta: el Baylio lo comēço a llamar por ſu nombre, y reſpondiēdo el, le dixo el Baylio: Orlando que mala fuerte fue la tuya, que te oymos donde no quifieramos: El Grā Maeſtre ſeñor nueſtro, nos embia al capitā Romegas y a mi para que entēda mos de ti que le quieres: porque ſu Seño-

ria a quien mucho ha peſado de tu priſiō, eſta ocupado y no puede venir, y voluamos a el y ſe lo digamos, por eſto dilo. O Baylio ſeñor mio dixo Orlando, por vueſtra vida que le digays que ſe deſocupe y me oygā, por q̄ lo que le quiero dezir es coſa de ſu ſeruicio. Sera por demas (dixo el Baylio) pensar en eſto, dinos lo pues te lo preguntamos: pues aſi es (dixo Orlando) q̄ el Maeſtre mi ſeñor no viene, dezilde que yo vengo de Sicilia do ſu Señoria me embio a Don Garcia, y que le haze ſaber q̄ le trae engañado con dezir y eſcriuirle q̄ le verna a ſocorrer, por q̄ le digo como teſtigo que lo a viſto por ojos, q̄ en toda Mecina no ay mas q̄ cinquēta galeras muy mal armadas, por q̄ no tienē remeros ni gente, pues ved vos como ofara Don Garcia venir a ſocorrerle, auiedo de meter el ſocorro por la iſla a peſar de las galeras Turqueſas, ſiendo armada tā poderoſa, que no ſo lo baſta para ganar a Malta: mas al reyno de Sicilia ſi ſobre el fueſſe, y que no obſtante eſto los Baxas y el rey de Argel han ſabido ſu flaqueza, y la poca gente que tiene, y la que es muerta, y que Malta eſta flaca y deſproue y da: que ſera biē no eſperādo, ni confiando mas en Don Garcia, de luego las fuerças al Gran Turco, que Moſtafa baxa le hara tales partidos q̄ lo contentē, y que dexandose de maſporfiar haga eſto luego, y no quiera q̄ todos los q̄ ay eſtays, y el, vengā a paſſar por el riguroſo trāce que paſſarō los de Sant Elmo, pues eſta es gente tan cruel q̄ no perdona quando ve la ſuya, por q̄ ſi tarda de hazer eſto, por vtura no hallara gracia quando la quiera. Por la tardança que hazia Orlando de razonamiento a razonamiento, entēdio el Gran Maeſtre que le dezian lo que dezia, y por dezir lo con buena orden y concierto, y tambien, porque elle conocia y ſabia

bia del, que no tenia aquella eloquēcia, y mando al Baylio, q̄ le dixieſſe como que el lo dezia: Que mucho ſe marauillaua q̄ de patrō de varca y eſclauo, ſe vnieſſe hecho tan excellēte rethorico y embaxador, y q̄ ſabian del Grā Maeſtre q̄ no tomara ſu cōſejo, ni haria coſa de aquello q̄ dezia, ni le acōſejaua, pero q̄ con todo aquello, ſi los Turcos en cui yo poder eſtaua le queria reſcatar, el de muy buena gana le reſcataria. Y reſpondiendo eſto aſi el Baylio al Orlando, los Turcos q̄ lo entendierō, y q̄ no ſe haria coſa de lo para q̄ alli eran venidos, dixerō: Que no le queria reſcatar por ningū dinero, por q̄ los Baxas le preciaua mucho. Y diziendo eſto, el Gran Maeſtre temiēdo q̄ cō aquella cautela, o achaque no le entraſſen a reconocer el ſoſſo de Prouença, mādō al Baylio q̄ les dixieſſe, que ſe fueſſen: y como aunque el ſe lo dixo ſe detenian, los mādō tirar de arcabuzazos, y no parando ellos mas alli ſe fuerō lleuandose a Orlando, y dixerō al rey y a los Baxas lo que auian paſſado y les auia ſido reſpondido, de que no fueron contentos.

Capitul. 207. Como Dō

Garcia de Toledo embio al capitā Andres de Salazar a Malta, para q̄ reconocieſſe el cāpo de los Turcos: y aluā Martinez de Luuenia con cartas al Maeſtre.



Noticia daua ya poca congoxa, pena y cuydado a Don Garcia de Toledo la carga q̄ ſobre ſi tenia del ſocorro de Malta, por eſtarle tan encargado y mādado por el rey Dō Philippe, y ſabiēdo la grāde neceſſidad q̄ tenia el Grā Maeſtre, y los q̄ eſtaua en la iſla de ſocorridos, y por eſto no ſe ocupaua ni entēdia en otro q̄ en mandar juntar naos, reparar galeras, y poner en orde los varcones y gē

te, y pareciēdole q̄ cōuernia ſaber dō de, y en q̄ parte de la iſla los Baxas tenia ſentado ſu campo, para quādo el fueſſe cō el ſocorro dō de le auia de echar, mādō al capitā Andres de Salazar, que cō vna ſu carta de creēcia q̄ le dio para Mezquita gouernador de Malta, fueſſe a la ciudad, y dandole la, le pidieſſe orden para yr a reconocer el cāpo de los Turcos, y q̄ le vieſſe y miraffe como eſtaua, y voluieſſe a el y ſe lo dixieſſe. Y mādō tambien a Iuan Martinez de Luuenia, q̄ embarcādo ſe por ſu parte, fueſſe a Malta, y dieſſe otra carta ſuya al Maeſtre q̄ le dio, por la qual le dezia y auifaua, como el embiaua a reconocer el cāpo de los Turcos a vn capitā del rey para ver como le tenia, y ſaber dō de podria echar la gēte q̄ lleuaria (q̄ plaziēdo a Dios ſeria muy preſto) y que el hizieſſe lo meſmo de auifarle por q̄ ſeria de importācia lleuarlo entendido, y demas le mādō procuraſſe ver el campo de los Turcos, y ſe informaffe muy particularmente de la gēte q̄ tenia en mar y tierra, y aſi tãbiē le voluieſſe cō la reſpueſta. Y auiedoles mādado eſto Don Garcia, el capitā Salazar, que fue el primero que ſe embarcō en vna pequeña varquilla, con quatro marineros (encomendandose a Dios) comēço el viaje de Malta, y con buen tiempo que tuuo lleugo a Piedra Negra, ala hora del alba, y deſſembarcando alli, y dexando mandado a los marineros que no ſe fueſſen haſta que el voluieſſe ſe fue para Malta, y dādo alli la carta de creencia de Don Garcia a Mezquita, y viſta por el le recibio biē, y ordeno a frey Thomas Coronel, q̄ con la compañía de cauallōs y algunos arcabuzeros de pie, y algunos Malteſes, otro dia de mañana lleuafſe al capitā en partes dō de pudieſſe biē ver y reconocer el cāpo de los Turcos y lleuādo le ellos haſta llegar a media milla del campo,

campo, miro bié como los enemigos esta uá sobre el Burgo y Sant Miguel, y como los batian, y como tenían sentado el campo, y las tiendas y pauellones, y auiendo todo bié reconocido, dieron buelta para la ciudad, y topádo en los jardines que auia en el camino algunos Turcos cogiendo fruta, matando los que pudieron passar adelante, y llegado en la ciudad, Mezquita le dió vna carta para Don García, por la qual le tornaua a referir las necesidades de Malta, y la q auia en ella de la vista de su persona, por q cō ella pensauá todos ser redemidos, (pues después de Dios) en el tenía puesta su esperanza para ser socorridos y quedar con vidas. Partido el capitán Salazar torno en Piedra Negra, y embarcando se en la varquilla voluio en Mecina, y dio a Don García vna muy buena y fiel relacion de toda la orden y manera que tenían en su campo los Turcos, y lo q hazian, y mas le dixo: Que en Piedra Negra era donde mejor se podría desembarcar el socorro, el qual se holgo de saberlo Iuan Martínez de Luuenia se embarco en otra pequeña varquilla con vn Maltes y dos marineros, y fue a Cabo Paxaro, y teniendo allí nueua que se auian visto andar por allí galeras Turquescas, se fue al puçalle, donde estava el conde de Modica, cō la caualleria del reyno, y de allí fue al Gozo a los tres de Agosto, donde se detuvo por fortuna de la mar hasta los siete, pero esta pasada, aquella noche se torno a embarcar, y fue hasta dos leguas de las salinas de Malta, y desembarcando allí cō los marineros, y el Maltes se fue a la ciudad, y dādo las cartas a Mezquita para el Maestre, por no poder el yr a darse las por estar tomados los passos, & informandose allí de algunos, y procurando ver la mar do estava el armada, y diziéndole algunos Turcos

que allí estauan captiuos, y especialmente vn renegado, que era (segū dizen) de Baxa, llamado Valençuela, que escapado del armada se auia venido, Que en Mar y tierra no auia mas que diez y siete, o diez y ocho mil Turcos, por q los mas que auia venido en el armada eran muertos y enfermos, y no podiā tomar armas, ni pelear, y q las galeras del armada estauan muy mal proueydas y desarmadas, determino voluerse a Don García, mas temiendose que le aurian tomado los Turcos la varquilla que dexo a las salinas donde desembarco, por q (se dezia) que denoche circundauan la isla las galeras Turquescas, y le aguardarian allí para prenderle, hizo hazer vn pequeña varquilla de cueros, de a ocho palmos y medio de largo, y lleuādo la a otra parte de la mar se fue a embarcar con los marineros y el renegado Valençuela, y voluio en Mecina, y dixo a Don García todo lo que auia visto y entēdido, y como auia dexado sus cartas a Mezquita para que las embiasse al Maestre, y Don García preguntó mas particularmente al renegado, el qual le dió toda la razon que sabia.

Capitulo. 208. Como los

Baxas y el rey mādaron reconce sus baterias, y como fue muerto Melchior de Robles.



Nel entretanto que los ingenieros de los Turcos se ocupauan en abestionar, y vetunar las galeras que auian de juntar para yr a combatir a los de Sant Miguel. Mostafa Baxa mandaua andar sus baterias, con mucha priessa, y auiendo batido desde la mañana hasta la hora del medio dia, a los nueue mando al Coronel, o capitán Cortuculi, q con mil Turcos

Turcos fueffe a tocar vn arma falsa a los Christianos de la posta de sant Miguel, por della sollegar los, y tocado la el no cō poco impetu, hallo tan apercebido a Melchior de Robles con los caualleros y soldados, q no tan presto el la toco, quāto el fue con todos ellos alas baterias y reparos, cō las armas en las manos. Los Turcos q ya señorea uā la boca del fosso, y entrauā por allí seguros, por q de mas de lo q auian hecho: auia cegado vn agua que hallaron con piedras, hazian otra trinchera ala lengua del agua como auian hecho a Sant Miguel, para llegar con ella ala posta del comendador Sagra, que era la q auia sido de Don Rodrigo Maldonado, y así hazian vn camino frontero de la posta de Melchior de Robles, lleuādo le muy encubierto a dar con el alas botas, y hazer allí vna plaça cubierta donde pudiesen caber cien escopeteros, para q combatiessen la posta, y rōpiesen las botas y entraffen por allí a Sant Miguel, pero como no lo pudiesen hazer sin que Melchior de Robles lo sintiesse, lo embió a dezir al Gran Maestre, el qual auido consejo sobre ello, le embio a mandar; q por parte de dentro hiziesse hazer vna plataforma a manera de media luna, y q sacaf se por ella vna tronera frōtero de su plaça, y q pusiesse en ella vn cañon pedrero lleno de piedras y cadenas, y otro juto a el para quando necesidad de seruirse del se ofreciesse. Mostafa Baxa, y el rey, y Piali con los del cōsejo tratauā continuo q harian para ganar a Sant Miguel, y determinarō se en q otro dia Cortuculi, y Selarrayz cō mil y dociētos Turcos reconociesen la bateria de Sant Miguel, y combatiessen si cōmiesse sobre ello a los de dentro, por ver si los del Burgo los yuā a socorrer, y q si fueffen como solia, con la gente del capo q ternia en orden passassen a ganar la posta de Ca-

stilla, y así como lo acordarō Selarrayz, y Cortuculi lo fueron a hazer cō los Turcos otro dia ala hora de las nueue. La centinela q estava en la posta, q los vio venir de aquella manera, toco arma a priessa, ala qual ocurrio luego Melchior de Robles cō los caualleros y soldados, y los puso alas baterias y reparos. Pero como se les acercassen los Turcos començaron de tirar de arcabuzos por desuiar los dellas para hazer el reconocimiento, pero respondiēdo los ellos de la mesma manera, estunieron firmes en sus puestos. Los Turcos que veniā con determinacion de reconocer la bateria, no pararon hasta allegar a ella, pero arrojandoles de arriba ollas de fuego, y varrilles de poluora, y grande abundancia de piedras, y tirādo les ellos así de abaxo, de tal manera se trauarō cayēdo muertos y heridos, que el reconocimieto se voluio en furioso combate, y assalto muy peligroso, tirando se muy fieros golpes de picas, alabardas, esponentones, y partesanas, espadas, y cimitarras, y alfanges, y algunos q lleuauan escalas las arrimauā a los muros. Y començarō a subir por ellas, pero estoruaudo esto Melchior de Robles cō los caualleros y soldados con no dexar subir arriba ninguno viuo, hizo en ellos grandissimo daño. De esta manera pelcarō biē dos horas, sin q segun lo bien que los caualleros y soldados y sus capitanes lo hazian, el Gran Maestre tuuiesse necesidad de socorrer los, por q auian muerto ciēto de los Turcos y herido mas de otros tantos, y auiendo ya reconocido Selarrayz y Cortuculi las baterias se retirarō por no recibir mas daño, y voluieron al rey y a los Baxas, y dixeron les: Que las baterias estauan buenas, aunque continuo auian visto q los de dentro se reparauan: y Mostafa mandādo que aquella gente se alojasse para descasar, y que

y que la otra quedaffe en ordẽ como eſta uia para tentarles a dar aquella tarde otro buen rebato, mado continuar ſu bateria con grãdiſſima furia. Melchior de Robles y dos los Turcos: mado retirar diez y ſiete Chriſtianos que quedaron muertos, y ſepultarlos, y curar de los heridos q̄ quedarõ y procuro tomar algun repoſo para ſi los enemigos voluieſſen a cõbatirle le hallaſſen algo deſcãſado. Pero Moſtafa que en aquello auia quedado determinado, alla hazia la tarde mado a dos Sangiaches de Lepanto, que con otros tãtos Turcos como aquella mañana auian ſido cõbatidos los Chriſtianos fueſſen a tornar a reconocer las baterias, y procuraſſen por entrar en Sant Miguel, diziendoles que creya lo podrian hazer, por q̄ eſtauan deſcuydados por auerles aquel dia combatido. Y yendo ellos cõ la gẽte para hazer el efecto por dar ſobre ellos de improuiſo, ſin la Algazara q̄ acõſtumbrauã, no por eſſo dexarõ de ſer viſtos de las centinelas que tocaron arma, y ocurriendo Melchior de Robles con los caualleros y ſoldados a la defenſa, pelearon con ellos vna buena hora, y con muerte de treynta Turcos los Sangiaches ſe retirarõ, reconociendo la bateria eſtar muy maſ llana y abierta de lo q̄ eſtaua a la mañana, por lo que mas auia derribado el artilleria, no dexãdo hecho mucho daño en los Chriſtianos. Y viẽdo Moſtafa lo poco q̄ auia aquello obrado, mado batir toda la noche, y otro dia ſiguiente. Pero la fortuna que ya ſe faltidiaua de tener en la cumbre de ſu rueda a los que ella meſma ſublima, quiſo acabar a Melchior de Robles poniendole en coraçon de yr a ver el efecto q̄ auia hecho la bateria de los enemigos, y el camino que hazia, y lleuauan cubierto a ſu poſta, y ſubiendole para ello en lo mas alto de Sant Miguel, y eſtando

lo mirãdo, permitiõ ſufrirle fuerte, que de las trincheras le tiraſſen vn arcabuzazo, y le dieſſe por la ſien, y le derribaffe ſin q̄ pudieſſe mas hablar, lo qual no le ſucediera ſi el noſe deſcuydara de llevar ſu cõlada en la cabeza, ſiendo coſa tã neceſſaria para dõ de yua, ſiendo coſa tan peligroſa, pues era tal, y tan fuerte q̄ pelota de arcabuz no ſe la paſſara, como ya hiriẽdo otras vezes en ella ſe auia viſto por experiencia herido de muerte como eſtaua fue lleuado a ſu poſta, donde aunque ſin hablar viuiõ hasta la mañana rendiõ el eſpiritu a ſu criador, cõ grãdiſſimo dolor y pena de todos a q̄llos caualleros y ſoldados, q̄ pocos fueron los que por el no derramarõ lagrimas, ſegun le amaũã todos. Y lo meſmo hizo el Grã Maefre, diziẽdo como le vio. O buen cauallero Robles, Dios aya piedad de tu alma, que bien creo que te vas derecho a la gloria pues mueres en tan buen eſtado. Y tãto ſintio ſu muerte q̄ aunque no lo moſtro, tuuo neceſſidad el meſmo de conſolarſe, y porque los caualleros y ſoldados no deſmayaffe por la falta del capitã, dixoles: Caualleros y ſoldados, demos gracias a Dios, que ſi nos lleva eſte Robles, otros muchos Robles quedan en Malta. Muerto Robles el Grã Maefre le mando meter en vna caxa, y cubritla de terciopelo negro, y poner encima vna cruz colorada, y llevarle a depositar a Sant Lorẽcio, hasta ſaber donde ſe auia deſepultar. Los Baxas, y el rey de los Turcos ſabiendo ſer muerto tal capitã hizierõ por ello grã regozijo, pensando q̄ Sant Miguel no les ſeria de alli adelante tambien defendido como el faltaſſe. Muñatonos que ſupo ſu muerte en el Burgo donde ſe eſtaua curãdo del arcabuzazo de la mano, fue tãto lo que lo ſintio, q̄ ſe le encono la herida y murio de ay a muy poco, ya ſi amboſa dos q̄ tanto

ſe

ſe querian acabarõ a vn tiẽpo con la muerte. El Gran Maefre ſintiendo tambien mucho eſto por faltarle tales hombres, le mado ſepultar honorablemẽte, y viendo ſin capitã aquella poſta, mado a Felices baylio del Aguila, q̄ ſe fueſſe alla en lugar de Melchior de Robles q̄ faltaua, y que Don Pedro de Mendoça cauallero Eſpañol y anciano, en ſu lugar fueſſe capitã de ſocorro, y que Chaparro ſargẽto que auia muy bien peleado tomaſſe la vãdera por ſin de Muñatonos. Moſtafa Baxa y el rey de Argel con el deſſeo grande q̄ tenian de tomar la poſta de Caſtilla, continuo mandauan hazer minas por entrarla, y començauã a hazer otra de nueuo. Mas como fueſe ſentida por el Gran Maefre, mando ſacar contra ella vna cõtramina, y como ambas ſe labraſſen a vn tiempo la contramina deſcubrio la mina, y vn ſoldado llamado Mata Moros q̄ yua delante con ſu eſpada y rodela por aſſegurar a los q̄ contraminauã, vio quatro Turcos que la venia labrando, arremetio para ellos, y mato a lo q̄ dizen, a todos quatro a cuchilladas, aun q̄ ſe le quifieron defender con los picos, y quedando ſe atras ſu guarda, y dando de eſto noticia al Gran Maefre le mando mirar y poner alli buena defenſa, y el Baxa q̄ tambien lo ſupo, mado ceſſar el hazer de aquella mina.

Cap. 209. Como los Turcos continuauan ſus baterias y minas, y lo que hizo el Gran Maefre.

Viendo Moſtafa ceſſado ya el hazer de aquella mina q̄ diximos que hazia mado tornar a batir a Sant Miguel, y aunq̄ el artilleria q̄ jugaua era mucha, mando ſacar otra mucha mas de las galeras para dar mayor priſta, y aſi batio tan furioſamẽte

el cauallero de Sant Miguel, q̄ caſi dio con todo el en tierra, y mando le tornar a minar de nueuo, y proueyendo cõtra eſto el capitã Boninſeñe, aunq̄ malo de ſu ojo, y maſtre Euangelista, y Iuan de Fayos por mandado del Gran Maefre, madaran hazer a los eſclauos y gaſtadores otra contramina, por lo qual los Turcos q̄ lo entẽdieron, dexaron de minar por aquella parte, y voluierõ a minar contra la poſta de Don Carlos y Martel, de tal fuerte, q̄ puſieron en gran peligro y trãbajo a los de dentro y fueles fuerça hazer dos retiradas de nueuo y reparãſe como de antes alçando los reparos, y ſabido por el Baxa, mando juntar ocho mil açadoneros y cabar por baxo el cauallero alto del caſtillo, poniẽdo en vna punta de vn alto que auian ganado mil eſcopeteros y flecheros para matar los q̄ en traſſen en la poſta a eſtoruarlo, y a los q̄ abaxo defendian la de Claramonte, q̄ eſtaua entre la de Don Iofre de Loayſa, que era de auia eſtado Boninſeñe, y del comẽdador Sagra, y para lo mejor poder hazer en el meſmo alto mando hazer plaça donde cupieſſen ve ynte hombres deſde la caſamata hasta la punta, y hazia la poſta del comẽdador Sagra vna trinchera con muchas troneras, deſde las quales como ſe yuan haziendo matauan todos los q̄ por alli ſe aſſomauan, por lo qual el Grã Maefre, mando poner a la puerta por do la entrauan muchos ſacres q̄ la batiẽſſen, pero la trinchera eſtaua tan fuerte, que no la podian hazer daño, y como por aqui no auia remedio de quitarla, mando hazer en la poſta de Claramõte mucho traueſes muy eſpeſſos de piedra ſeca, de tãta altura, que los de dentro no fueſſen deſcubiertos, y por de dẽtro dela retirada abrir vna tronera, y formar vna plataforma, y poner en ella vn cañon gruẽſſo, y eſtãdo guardados

Hh los

los caualleros y soldados por los traueses, mando batir con el cañon la pūta del cauallero dōde los Turcos se auian fortificado, y haziedo se esto cō gran daño delos, Mostafa mādō que la artilleria dela Calcara cō que auia batido los traueses de la casamata del comendador Sagra tirassen contra ella por quitarla de alli, mas no lo permitio Dios, aunq̄ vna vez la tocaron, y mataron el capitā del artilleria q̄ estaua sobre ella, pero como continuo disparasse su escopeteria contra vnā postas y otras, por desdicha vna pelota de arcabuz que vino desmandada hirio al baylio del Aguila Felices, q̄ estaua en la posta de Sant Miguel, de q̄ murio de alli a diez dias, aunque algunos dizen mas por desorden suya que por fer la herida peligrosa, por lo qual el Grā Maestre, proueyo en su lugar a la posta a vn cauallero Frances de la gran Cruz, & Marichal, pero como el Grā Maestre viesse los Turcos sobre los reparos, y el peligro grande a q̄ estauan las postas estando alli, mando que seys soldados de las mesmas postas saliesse a q̄lla noche por cima de los reparos cō sus armas a lanzarlos fuera, y escogiendo entre todos por muy escogidos y valientes tres Españoles y dos Italianos y vn Maltes, los mādaron apercebir, y siendo la hora en q̄ auia de salir a hazer q̄llo, el Grā Maestre vino alli, por ver el animo con q̄ salian, y hallado apercebidos los cinco cō sus celadas y espadas y rodela, aguardauan al otro q̄ faltaua, y como este no viniesse por justo impedimēto q̄ tuuo, segū se dixo, y el Maestre le mādasse llamar, hallado allí otro soldado Español llamado Mendoza, dela compania del capitā Clarante, cuyo soldado era el otro q̄ aguardaua, abraçado la rodela, y desembaynando la espada, dixo al Maestre: señor aqui estoy yo q̄ supliré por el, y jūto se cō los cin

co señalados para yr a hazer a q̄llo. Y diziendo el Maestre vista su buena volūdad y animo, q̄ fuesse en buē hora, todos juntos en comedando se a Dios salierō y fuerō, yendo delāte de todos como muy ofado Mendoza, aunq̄ otros quierē dezir q̄ el Maltes, y siguiēdole los de mas se fuerō contra la punta del cauallero do estauā los Turcos. Ellos q̄ los vieron yr les comēçaron a tirar de arcabuzazos, pero recibiendo algunos en las rodela, y otros no los acertando juntarō con ellos, y con valerosos animos de hōbres muy ofados y determinados, comēçarō a dar en ellos muchas cuchilladas y aunq̄ otros se quisierō resistir y defender cō sus tablachinas y cimitarras, los seys se dierō tan buena maña, q̄ mataron tres de presto, y sacaron los demas de la pūta por pura fuerça. Sēdo este ruydo y grita q̄ dieron los de la pūta por los Turcos de las otras trincheras, tocarō arma muy rezio, y la gēte del cāpo tomo las armas y no sabiā do acudir. El Baxa Mostafa embio a saber q̄ era, y diziēdole lo q̄ pasaua, pēfando q̄ los suyos toda via estauā a la pūta y la guarda uā, no mandaua jugar el artilleria, por no matar los, y tãbien porq̄ no podian atinar cō la escuridad dela noche, pero sabiendo despues lo q̄ era, y como los suyos auian sido sacados dela pūta del cauallero, y q̄ no auia podido cobrarla, mādō poner vnā linterna en el hierro de vnā lāca en el derecho de la pūta perdida, parā q̄ con la luz de la cādelā tirassen cōtra el, pero viēdo esto los soldados dela posta q̄ estauā en guarda, tirarō cōtra la linterna tãtos arcabuzazos y ollas de fuego q̄ la derribaron, y los seys q̄ primero auia salido, sacados de la pūta los Turcos arrojorō la ropa q̄ hallarō de los reparos y deshizierō sus trincheras, y como se viniesse el alba se voluierō do auia salido por no poder estar seguros a causa de estar

muy

muy descubiertos del artilleria de los enemigos, a los quales el Gran Maestre recibio bien por lo maravillosamente q̄ lo hizierō, pero despues sobre entrar y defender el espolōo punta se peleo diueras vezes por los Christianos y Turcos, y murierō algunos de vn cabo y otro, y voluierō los açadoneros a tornar a cabar do auia comēçado; q̄ al capitā Boninseñe y a los q̄ en esto entēdiā les conuino (y fue muy necesario) hazer otras dos retiradas, y no por q̄ en esto se occupaua Mostafa, dexaua de mādā batir muy fuertemēte el valuarde del comendador Sagra, y hazer grā batiria: y assi tambiē mandaua cōtinuar el hazer delas trincheras desde la posta de Castilla ala casamata q̄ se hazia junto ala mar, la qual llebauā tan encubierta y honda, q̄ aunque desde arriba les tirauan no les podia hazer ningun daño, y assi mandaua hazer otra trinchera hazia los valuartes para mas se acercar al muro, y poniendo en la vna y la otra mil y quinientos escopeteros para assegurar que no le matassen los açadoneros q̄ cabauan por baxo, mandō dar gran priēsta en el picar y cabar los valuartes, pero viendo los de dentro que no se podian aprouechar de su arcabuzeria, porque los escopeteros y flecheros de las trincheras le tirauan de continuo y hazian grandisimō daño, dexando los arcabuzes comēçaron a arrojorles muchas piedras y fuegos, y bombas, en tãta abundancia que los quemauā y abraßauan, y viendo el Baxa q̄ para quitar este daño no bastauā los escopeteros y flecheros, que tenia en la trinchera ni la artilleria q̄ auia mādado jugar de la montaña del Saluador, q̄ estaua a cauallero del Burgo, con parecer de sus ingenieros, mādō hazer muchas mās de tablonēs grūessos, y guarnecer los de cueros de bufalo para estoruar q̄ los fue

gos y piedras no los empeciesse, y q̄ junto a ellas fuesse hōbres con ganchos de hierro para q̄ como sobre ellas cayese lo q̄ derribassen. Y como estas mantas fuerō hechas, los gastadores y açadoneros metidos debaxo, lleuando las por amparo voluieron a su picar, y assi yuapicado y derribando, mas tanto fuego les arrojorō de arriba por quitar los de alli, q̄ muertos muchos los q̄ derribauan el fuego con los ganchos, y muchos de los q̄ picauan los ponia en tan grā temor y miedo que les hazian desamparar, y dexar de picar.

Capitulo. 210. Como el

rey de Argel mando assaltar a los de la posta do estaua el comendador Sagra, y lo que le auino.



Or muchas vezes se ponía a considerar el rey de Argel lo poco q̄ auia hecho en la toma y fuerça de los castillos de Malta que intentauan de cada dia, y que en todo el tiempo q̄ el alli viniera no auia hecho cosa digna q̄ se tuuiesse por notable, y aunque viendo los Christianos estar tan fuertes, por lo bien q̄ se defendian, toda via le parecio intentar por los suyos la toma de la fuerça del comendador Sagra, sin q̄ se metiesse otra gēte Turquesca en ello, y para esto mādō llamar sus capitānes, y dixoles: Amigos, bien serā, q̄ dessemos a entēder al Grā Señor q̄ aqui nos mando venir, y a los Christianos cōtra quien venimos, q̄ nuestra venida no fue en balde. Yo soy determinado q̄ vosotros con todos los nuestros procurays assaltar los enemigos, sin fauor de otro Turco alguno, dando les el assalto por la posta de la casamata q̄ esta hazia la posta de Alemania. Esto procurad hazer con todas vuestras fuerças ala hora del medio dia

Hh 2

en pun-

en puto q̄ podria fer halleyſ a los enemi-
 gos: tā deſcuydados q̄ haga gr̄a effeçto vueltra
 yda. Los capitanes le reſp̄dierō: Que er̄
 muy contētos delo hazer por feruirle. Y
 ſaliēdo de ſus tiēdas cō ſilēcio apercibierō
 mil y quiniētos Turcos q̄ auian quedado
 delos dos mil y quiniētos q̄ el rey auia tra-
 ydo, y llegada la hora del medio dia ſin to-
 car ningū inſtrūmēto de guerra, ni hazer
 ninguna algarazara, arremetierō cōtra la po-
 ſta: viſtos por laſ cētinelas tocār armay oc-
 curriendo a ver q̄ era el comēdador Sagra
 y Dō luā Pereyro, y Chriſtoual de Angu-
 lo y otro cauallero cuyo nōbre el autor no
 ſupo, cō ſus picas en las manos, llēgarō ala
 bateria, dō de ya hallaron q̄ ſubia por ella
 los turcos, vnōtirādoles de arcabuzazos y
 otros cō ſus tablachinas, y cimitarras en las
 manos, pero no q̄riendo Dios q̄ los hirieſe
 comēçaron a pelear cō ellos, y tā valeroſa-
 mēte defendierō la entrada de la bateria, q̄
 por vn espacio no ſe la ganarō, y en eſto lle-
 garō delos caualleros y ſoldados de la po-
 ſta en ſu ayuda, y tirando de arcabuzazos
 a los Turcos, y arrojādo les fuegos y pie-
 dras les hizieron perder parte de la furia q̄
 trayan, pero no por eſſo dexauā de pelear
 marauilloſamente. Y viēdo Iofre de Loay-
 ſa q̄ los Turcos combatian la poſta de Sa-
 gra mādō jugar cōtra ellos de los traueſes
 de ſu poſta el artilleria, y comēçō a matar
 y herir a muchos, y jugādo tambiē el arti-
 lleria de la poſta de Sagra la mataça fue ma-
 yor. Vnos arrojauā piedras, otros fuegos,
 y otros peleauan con alabardas y picas de
 fuego, q̄ aſi como heriā con ellas ſaltauā
 muchos perdigones de fuego, q̄ no haziā
 poco daño a los ferracinos: el rey de Argel
 miraua como cōbatia a los ſuyos, y viēdo
 lo biē q̄ lo haziā mucho le peſaua de los q̄
 le matauā. Moſtafa a quiē ya el rey prime-
 ro del acometer ala poſta auia dado parte,
 viēdo tābien lo q̄ paſſaua, mādō jugar ſu

artilleria, y q̄ los Turcos mas cercanos ala
 poſta les tirāſen de arcabuzazos, y comē-
 çādo lo a hazer hizieron harto daño, pero
 el comēdador Sagra y Dō Iuā Pereyro;
 y el otro cauallero, y Chriſtoual de Angu-
 lo pelearō tan bien con ſus picas, q̄ al prin-
 cipio del cōbate fuerō toda la defenſa de
 la guarda de la bateria, q̄ muy al canto eſtu-
 uo de perderſe, ſe gū el impetu furioſo cō
 q̄ acōmetierō los turcos. Deſta manera pe-
 learō biē dos horas, haſta en tāto q̄ viēdo
 el rey q̄ nō podia ganar la bateria, embio
 a mādār a los ſuyos q̄ ſe retirāſen, los qua-
 les lo hizierō, voluiēdo menos ciēto q̄ mu-
 rierō y muchos heridos, y dexando muer-
 tos, quatro caualleros de los Chriſtianos y
 otros pocos ſoldados, y otros algunos he-
 dos, y retirados y curados los vnos y los o-
 tros; Moſtafa mādō tornar ala cōtinuaciō
 de ſu bateria, y el Gr̄a Maestre a repararſe,
 viſtando muy a menudo las poſtas, y por
 yr de vn cabo para otro le matauan de los
 caualleros q̄ auia elegido para ſu guarda q̄
 caſi andaua ſin ninguno. Continuo enco-
 mēdaua a los caualleros y ſoldados y Mal-
 teſes q̄ penſaſſen q̄ en aquel cerco ſeruiā a
 Dios mātēniēdo ſe cōtra a q̄llos paganos,
 q̄ ſu ſitio nō era otro q̄ de ſeruirle y offen-
 derle, ni viā otra alegria ni gloria, ſino quā-
 do derramauā la ſangre Chriſtiana. Fray
 Roberto del mucho trabajar y pelear ha-
 uia enfermado y eſtaua en la cama, q̄ no ha-
 zia poca falta ſu persona en tiēpo de tanta
 neceſſidad, por q̄ en ſus ſanctas y contēpla-
 tiuas palabras y eſuerço mucho ſe eſforça-
 uā, pero leuantandose lo mejor q̄ pudo, ſe
 fue a Sant Loreço y allí ſe ponia en oraciō
 anta el altar de la glorioſa virgē Nueſtra. Se-
 ñora, ſuplicādo la fueſſe interceſſora a ſubē-
 ditisimo y glorioſo hijo, no olvidafſe a los
 caualleros y personas q̄ allí eſtauā en ſu ſer-
 uicio. No ſolo paſſaua en Malta eſta calami-
 dad de las muertes q̄ haziā en los Chriſtia-
 nos

nos los Turcos, mas aun paſſaua otra de
 no menor cōpaſion y laſtima, la qual era
 q̄ como vuiſſen quedado ocho mil per-
 ſonas de la gēte inutil en Malta y en el Bur-
 go, y eſtuyieſſen muy apretados en el tiē-
 po del calor tan exceſſiuo, y les dieſſen por
 taſſa la comida y beuida, por q̄ no faltafſe
 para los que peleauā, comēçarō a morir
 muchos dellos, por lo qual vnos a otros ſe
 llorauā, y nunca faltaua llanto y dolor en-
 tre ellos. Que el penſar lo el Gran Maestre
 le era de gr̄a anguſtia, llorādo le el coraçō
 gotas de ſangre, cargando ſe de eſte infortu-
 nio la culpa por nō los auer mandado ſa-
 car en tiēpo de la iſla. En el real de los Tur-
 cos no dexauā tambiē de ſamētar los viuos
 por los muertos, viēdo como morian de
 muertes tan triftes y arrebatadas, y aun ca-
 ſi llorauan a ſi meſmos, por q̄ ſegun viā las
 coſas, no ſabian ſi volueriā viuosa ſus tier-
 ras, pues no vian ganada a Malta.

Capitul. 211. Como el rey

de Argel y los Baxas continuauan el
 hazer de ſus trincheras y baterias: y lo
 que ordenaua el Maestre.



iempre trayan el rey de Ar-
 gel, y Moſtafa y Piali Baxas
 gran diligencia en hazer las
 trincheras, y dar ſus baterias
 contra las poſtas, y el Gran
 Maestre en repararſe contra ellas, y como
 batiēſſen mucho por el rebellin, Diego
 Lopez de Cañizares a quien, como dixi-
 mos, el Gr̄a Maestre auia encargado de la
 guarda cō otros ſoldados, de noche fortifi-
 caua todo lo q̄ le derribaua el artilleria de
 dia pero cō todo eſſo no fortificaua el tāto
 q̄ todo no ſe lo derribafſen, por q̄ vez vno
 q̄ por tres partes le batiā el rebellin, y por
 la parte del Burgo le teniā a cureña raſſa, y
 vn dia entre los otros, le matarō muchos

de los q̄ tenia conſigo, y al q̄ los llenaua la
 comida, por lo qual les conuino eſtar ſin
 comer el dia todo, y a gr̄a peligro haſta la
 noche, por fortificar ſe por aquella parte
 en los terraplenos de los muros q̄ por mas
 ſeguros teniā del artilleria y concavidades
 donde ſe podian eſcōder. Y venida la no-
 che hizo vna caja de veynete y feys pies de
 ancho y cinquēta de largo, metiēdo en ella
 muchos colchones y velas de galeras, y
 naos y maromas y tierra mojada en agua.
 Los enemi-
 gos q̄ bien creyan q̄ ſe fortifica-
 uā de noche como veniā el alba haziā ſu
 trabajo vano cō batiſe, y no ſolamēte le
 derribaua los reparos, pero le mataua los
 hōbres, por q̄ vna ſola pelota le mato ſeys
 dellos, y a el le cogio por baxo los pies, y
 le volo mas de vn eſtado en alto, y le hirio
 en la cabeza y braços y piernas y en algu-
 nas partes del cuerpo con algunas peque-
 ñas piedras q̄ leuāto de la bateria, por eſtar
 como eſtaua deſarmado. Los Turcos q̄ te-
 niā aſi hecha vna trinche-
 ra arrimada a la
 eſquina del caſtillo de Sant Miguel al cabo
 de la cañiſa del rebellin de haſta dos rā-
 pias de alto, cō muchos ſacos terraplena-
 dos de tierra, y hazes de ſaxina, ſubiēdo en
 ella dos Turcos en vna eſcala q̄ arrimarō a
 ella de vara y media en ancho y quatro en
 largo, y eſtādo eſtos allí cō ſus eſcopetas
 cargadas vn ſāgiache por mādado del Ba-
 xa con quiniētos Turcos fue a tocar arma
 a los del rebellin, y metiēdo a los del rebē-
 llin y a los q̄ auia por allí en rebato, los dos
 eſcopeteros q̄ eſtauā en la eſcala comēça-
 ron a tirar cōtra vnos y otros, y darles por
 las eſpaldas, y dētro de dos horas q̄ comē-
 çarō mataron treynta caualleros y ſoldā-
 dos, ſin ſaber de do les tirauā, mas de oyr
 el tronido: y viēdo eſte tā ſubito daño el
 Marichal de la gr̄a Cruz q̄ eſtaua en Sāt Mi-
 guel, en la poſta q̄ auia ſido de Melchior

de Robles, porque allí era do más herían sin saber de do venia, embio a dezir a Diego Lopez de Cañizares con vn cauallero, creyedo deuia yr de allí: Que mirasse que desde el rebellin le matauan su gēte que lo estoruasse, mirando en ello Diego Lopez, le respondió: Que del rebellin no se auia disparado arcabuz alguno, y que por esto no podia ser de allí, que mirasse si era de otra parte: y como desto mucho se quexasse toda via el Marichal, diziendo el yr de allí el daño, y se lo embiasse a dezir al Cañizares por otras vezes, el quiso ver y saber de do podria nacer aquello, y venida la noche desde vna trinchera q̄ desde el cabo del rebellin, que en la camisa del tenia hecha donde de ordinario tenia vna centinela: arrojó vn cerco de fuego delos que tenian allí quando querian reconocer algo de noche, y con la lumbré de aquel reconocio la trinchera desde donde auia hecho el daño, y fue al Marichal, y se lo dixó, y el lo embio a dezir al Maestre, el qual se holgo de saber que esto se vuisse descubierto, siendo cosa tan peligrosa, y entro en consejo cō los caualleros para tratar en el remedio dello, y como quitarian de allí aquella trinchera, y auiendo lo largo consultado, pareciolos que seria bien q̄ saliesse aquella noche docientos caualleros y soldados, y deshiziesse la trinchera, mas considerando que estos yrían a gran peligro, por lo biē que la trinchera estaria guardada de los enemigos no se atreuián a ello por no perder los. Y estando en esto confusos, mandaron venir allí al Diego Lopez, y mandado le dezir el Gran Maestre lo que auian platicado, y en lo que reparauan y porque, le mando que dixesse en aquello lo que le parecia. Respondio a esto el Cañizares: Que aunq̄ el no era tā sabio ni auia visto tantas cosas, ni de cosas de

guerras tenia experiencia, era su parecer, pareciendo a su Señoría Reuerendissima, mandasse abrir la mina que salia del castillo, porque alo que auia reconocido yua a dar ala boca della junto ala dañosa trinchera que auian hecho los enemigos, y q̄ abriendo se se podria reconocer por allí lo que auia, y reconocido podria mandar proueer contra ello lo que fuesse seruido, y pareciendo esto bien al Gran Maestre y a los del consejo, la mandaron abrir luego, y siendo abierta pensaron a quien embian a reconocer la, porque conuenia que fuesse hombre de buen animo y juicio por ser el caso peligroso, y ofreciendo se a ello el Cañizares, cō quatro soldados de los que tenia en el rebellin fue a hazer lo, y dexando estos ala boca de la mina, diziendo les que le aguardassen hasta que voluiesse se fue ala trinchera, y hallando la sola y desocupada de persona alguna, porq̄ los Turcos eran y dos de allí, salio y llamo vno de los soldados y ambos con vna palanca de hierro que allí dexaron los Turcos deshizieron la trinchera de presto, y quitaron de allí treynta y tres sacos terraplenados y algunos hazes de faxina, y tomádo la palanca, y vn cuero de vaca, que estava encima del escalera colgado, como por defensa delas ollas de fuego q̄ arrojauan, se voluierō donde dexaron a los compañeros, q̄ como ya tardauan por se auer ocupado en esto, y auiedo oydo tirar algunos arcabuzos estauan con temor q̄ los vudiesse muertos, pero como los vieron salir, y sacar arrastrando el cuero fueron muy alegres: y porque la escalera sobre que auian hecho el daño los escopeteros no cupo por la boca de la mina para sacar la por allí, hizo echar vna cuerda por dōde auia arrojado el cerco de fuego, y atádo la el por baxo, y tirádo les soldados

dados la subieron alo alto del rebellin: y subiendo la, hizo cerrar la boca de la mina lo mejor q̄ pudo, y el y el soldado se salieron por el rebellin, porque los enemigos no entendiesse que estava allí aquella mina, y para mas lo dissimular hizo allapar la boca della por la parte de fuera, y hecho todo esto voluio al Grā Maestre, y le dixo lo que auia hecho: de que el y los del consejo se holgaron mucho, viendo que como los Turcos continuaran a tirar por allí como auian comenzado les mataran la gente, y pudiesen ganar a Malta, pero como otro día los Turcos quisieron voluer a hazer lo q̄ el día antes para voluer les a dar por las espaldas, y hallassendeshecha la trinchera, y lleuada la escalera, lo dixerón al rey, y al Baxa, y pesando les dello por ver que el Gran Maestre auia entēdido aquel ardid, mandaron contintiar su batería, batiendo cō grandissima furia contra todas partes.

Capitul. 212. Como Piali

Baxa fue a reconocer las baterias, y lo que dixo Mostafa a los Ianicaros: y lo que ellos respondieron.



Na hora y dos antes q̄ amaneciese mandauan de ordinario el rey y los Baxas tocar en mar y tierra el alborada con sus trompetas y tabales y cornamufas y la más musica q̄ trayán, y de quando en quando los Sangiaches, y Cortuculi persuadián, (por mandado de Mostafa) a los Ianicaros (en quien tenian la esperanza para ganar aquellas fuerzas) a q̄ peleassen con los Christianos hasta dar fin dellos. Y de Sant Angel se tocauán clarines, pifanos, y atabores: y delas gumenas el capitán Romegas leshazia respōder cō mur

fica Turquesca, por lo qual los Baxas y el rey se queria desesperar, viendo ser hecho en su menoscprecio: y Piali venia algunas vezes al Arenela y saltaua en tierra, y a pie y cō vn bastō en la mano yua a reconocer las baterias, cō quatrocientos Turcos muy bien armados, aunque algo apartado de ellas por temor del arullería, y atrauessatias trincheras y reconocialas. Y acaecio: q̄ vn día entre otros q̄ andaua reconociendo, q̄ sin saber como, se pego fuego a ciertos varriles de poluora que estava en ellas, y mato algunos Turcos, y enojado desto Piali, cō mucha colera comēço a dar de palos a los artilleros por el mal recatido q̄ en ella auian puestas, y viendo los en esto embaraçados los que estava en Sant Angel y en Sant Miguel, comēçaron a jugar el artilleria contra ellos, y matádo muchos, hizieron retirar a Piali por temor que tuuio dello. Mostafa que via que se passaua el verano, y que el invierno se venia, y que no conuenia dexar le passar sin ganar a Malta auiendo perdido tanta gēte y municiones como auia traydo, mandó a Cortuculi y a algunos Agas, que hiziesse juntar los Ianicaros q̄ queria hablarlos, y siendo juntos entro en medio dellos, y les comienço a dezir estas palabras: No tengo a poca marauilla Ianicaros, (del Gran Señor tan estimados y queridos) q̄ auiedo venido en esta inuidiissima armada la flor de todos vosotros para esta empresa de Malta a que venimos, ayays dado della tā mala cuenta, pues cōfentis que cō tanto daño vuestro, y afreta del Gran Señor así estos Cruzados y saltadores se os ayán defendido sin poder les ganar estas postas tan llanas y batidas como todos auemos visto. O vosotros soys Ianicaros, hijos del Gran Señor, o no lo soys: Si lo soys defengañame cō voluer a combatir y ganar estas postas,

ffas, y sino lo foy tambien me lo dezid, porque no me maravillare de lo que hasta aqui he visto, ni de lo que adelante succedere: pues veys q̄ el verano se nos aydo, y el invierno se nos viene, que por fuerza nos defendera el estar aqui. Sea pues vuestra determinacion, que en mendando lo hecho hasta aqui, con animo de valerosos Janicarios, tornays a assaltar los enemigos, y haga ys por ganar les las postas. Sentidos los Janicarios de las palabras de Mostafa (como acabo su dezir) todos a vna voz, sin aguardar a que por ellos respondiese Cortuculi ni otro alguno, le respondieron: Que ellos auian peleado mucho y muy bien, y q̄ no querian mas pelear, y q̄ de lo q̄ auia hecho era verdadero testimonio los pocos q̄ dellos auian quedado, y q̄ se maravillaua de su porfiada porfia que asi los quisiese acabar, viendo lo poco que aprouechaua querer a aquellas fuerzas. Y que si por auentura el uiera de auenturar su vida como ellos las auian auenturado, y auenturauan de cada dia, ni les dixera aquellas injuriosas palabras que les auia dicho, ni los incitara a que assaltasen a los enemigos tan a menudo, viendo lo poco que auian obrado los dados. Teniendo Mostafa por atreuida y descomedida respuesta la de los Janicarios, no pudo estar que (todo lleuo de malencón) ni les dixese: O couardes Janicarios, bocas aueys tenido y lenguas para me responder tal cosa. De hoy mas no os llameys hijos del Gran Señor, ni yo contare que ninguno os sollame, porque ni lo foy, ni yo os quiero tener por tales, pues no lo merecé vuestras obras. Baxa, y hombre soy yo aqui asi os auia des de atreuer a dezirme tales palabras. Pensaua el Gran Señor que en dar me a vosotros sacando os de su guarda, y embiaros conmigo a esta empreña q̄ Malta era ganada, y

veo q̄ se a mal engañado, y asi me engañó a mi, mas no quedara por esso, que yo conuencere vuestra malicia, por q̄ en personas, aunque aminor es dado sino el cargo de mandafos, y a vosotros obedecer me por razon de mi dignidad, yo quiero yr con vosotros y mostrar os por vista de ojos como se pelear y auenturar mi persona a todo peligro como qualquiera de vosotros, siendo de los primeros acometedores. Cortuculi que vio que asi se auia sentido de los Janicarios por lo que le dixeron, queriendo voluer por ellos y desculparlos, le dixo: Que lo que los Janicarios le auian dicho no auia sido por desferuir se ni enojarle, sino sentidos y congoxados de los muchos que alli auia perdido sus deudos y amigos, pero que pues su voluntad era la que auia dicho de querer auenturar se a yr con ellos a pelear con los Christianos, todos le seguirian y moririan en su presencia por tomar las postas. Mostafa le dixo: Que ya auia visto lo que tenia en ellos, q̄ el se determinaua de assaltar otro dia de mañana los Christianos, que a la hora del alba estuuiessen todos con las armas en las manos. Y mandado yr de alli con esto los Janicarios, mando a algunos Sangiaches q̄ hiziesse vestira tres mil Chocales de las vestiduras de los Janicarios y Espahis muertos, y les diessen armas para pelear en el asalto, para lo qual los apercibiesse, para q̄ viendo se ellos con aquel vestido, cobrasen animos de tales, y los Janicarios y Espahis viendo que eran mas a los combates se esforçasen pues estaua desmayados.

Capitul. 213. Como Mo-

stafa Baxa, fue a combatir las postas de Sant Miguel y Castilla, y lo que le succedio.

Quedan-



Quedando Mostafa Baxa en la determinacion que diximos, (aunque contra la voluntad del rey de Argel y de Piali que como lo supieron lo quisieron estoruar y no lo pudieron acabar con el) la mayor parte de la noche se le passo en encomendar se a Ala y Mahoma, suplicando les como aquel q̄ se tenia por buen Turco le diessen victoria contra los Christianos, y mado que sus Morabitos, o Papeles se pudiesen en oración para lo mesmo, y como fue el alba de otro dia, (que fue a los veynte) fue començado a armar por los suyos de vna muy fina cota de mallazzerina, aforrada en brocado carmesi, y sobre la cabeza puesto vn muy rico turbante, y vistió vna aljuba de color, y ciño vna muy hermosa cimitarra labrada la guarnición della por maravilla, y estando desta manera, y acompañado de cien gentiles hombres que traya para su guarda muy bien armados, y lleuadole vno vna muy rica tablachina salio de su tienda, y se fue para do estaua ya Cortuculi, Selarrayz, Aliportuc y otros Sangiaches y Agas con las vanderas y la gente en orden, vestidos de los vestidos q̄ diximos los Chocales, con tanto animo que puramente representauan de cuyos eran. Asi como salio Mostafa sono la musica toda del campo y la de las galeras, y dando alli orden que Selarrayz y Cortuculi con algunos Sangiaches y Agas y quatro mil y quinientos Turcos acometiesse a Sant Miguel: y eligiendo que fuesse con el Aliportuc, y otros Sangiaches con otros tantos, repartiendo se en ambas partes de los Janicarios, y Chocales y Espahis, y dexando al rey en orden y con la mas gent del campo, mando tocar su cornamusa, la qual oyda arremetieron contra am-

bas postas a vn tiempo con su alarido extraño, mandando jugar primero su artilleria por quitar los Christianos de las baterias y sus reparos, y luego disparar su escopeteria y flecheria. El cauallero de la gran Cruz Frances (que por la fin del Baylio del Aguila era puesto por el Gran Maestro por capitan de Sant Miguel) viendo yrle a combatir los Turcos la posta con aquella furia, con los caualleros y soldados en buen continente los aguardo con las armas en las manos, repartiendo los por las partes mas necesarias y peligrosas, mando tambien jugar su artilleria contra ellos y su arcabuzeria, y antes de poder llegar a juntar alas baterias començó a derribar muertos y heridos dellos, mas como juntaron a las baterias y muros començó a arrojar les muchas ollas y varriles de poluora ardiendo y piedras y fuegos. Mostafa que yua contra la posta de Castilla, con vn denuedo admirable, cubierto de su tablachina, y su cimitarra desnuda en la mano, guardado de aquellos cien Turcos que yuan de la mesma manera, se fue derecho a la bateria para entrar por alli la posta, pero como luego en parte de donde pudo ser descubierta de los traueses de la Burmula, començo a jugar el artilleria contra ellos, y vna furiosa pelota le passo tan cerca, que del ayre que le dio le arranco el turbante de la cabeza, y le dexo aturdido, y por esto no pudo passar adelante. Aliportuc, y los otros Sangiaches q̄ yuan mas de lanteros juntaron a los muros y baterias, tirando a los que estauan en ellos de escopetazos y flechas, mas Iofre de Loaysa (q̄ guardaua la punta do auia sido quemado el ojo a Boninfeñe) con los caualleros y soldados en la orden que conuenia de pelear los aguardaua, començo a hazer les arcabu-

zear, y tirar les piedras y fuegos por arrearlos. Los Turcos lo mesmo hizieron contra los de Burmula y de las otras postas, por cuya causa a todos conuino mostrar su buen esfuerzo y pelear. Y como llegaron tan denodados, vnos tirauan, y otros arri-
mauan escalas y començauan a subir por ellas, viendo yr allí personalmente su Baxa, que auia de ver lo que cada vno hazia, pero el quedo tan fuera de sí del daño que le hizo el ayre de la pieza de artilleria que de lo q̄ passaua diera poca fe, antes los suyos le retiraron yendo en las gatas, y se metio en el fosso de Sant Miguel donde se quedo. Los Turcos que arriamarō escalas, por ellas començaron a subir por todas las postas pero ocurriendo ala defensa el cauallero de la gran Cruz a Sant Miguel, y Iofre de Loaysa ala p̄ta de Castilla, y Clara monte ala Burmula, y el comendaron Sagra ala calamata, cada vno cō los que tenia començaron a dar tantos golpes de picas, alabardas y espadas, y arrojar fuegos y piedras y arcabuzazos a los que desde abaxo les tirauan, que a vnos matauan en las escalas y se las hazian pedaços, y a otros alas baterias, y pegados a los muros desde do combatian, y tal mono començaron a daren aquellos infieles, que si el temor de la vergüença no solo estoruará de saber auer ydo allí Mostafa, dexaran los combates y huyeran: pero animados los vnos y los otros por sus Sangiaches y capitanes (aunq̄ contra su voluntad por mas no poder) se esforçauan y peleauan: pero en esto llegaron dos mil Turcos, que embio el rey de Argel, con vn impetu y furor extraño, y apartando los heridos començaron a cargar a los Christianos con mucho de su daño, y apretauan mucho a los de Sant Miguel, y viendo esto el Gran Maestre q̄ miraua como combatian, bien quisiera el em-

biarles socorro que los ayudara pero no osaua por no desguarnecer la posta de Castilla, do así tambien se peleaua y era tambien la gente muy necessaria, porq̄ como sacara della qualquiera gente se perdiera, y así estaua en gran confusio sin saber q̄ se hiziesse, suplicaua a Dios a quien los encomendaua que los guardasse siendo el el defensor dellos, y aguardaua alo que haria la fortuna para lo correr con los que tenia consigo a do viesse mayor necesidad, y prosiguiendo se el combate, ningun Christiano auia allí que no peleasse con vn animo admirable, y a aquellos capitanes, y caualleros y personas principales y señaladas como si cada vno de por sí fuera vn Hector. Dauanse peleando alas baterias grandes golpes de picas y de espadas, y era muy espantoso el fuego y fumo que andaua, vnos eran quemados y otros abraçados, otros muertos y otros heridos, y cegados muchos la vista con el gran fumo no sabian do se andaua, los que cayen ponian todas sus fuerças por leuantarse viendo q̄ no les yua en ello menos que la vida. En fin todos andauan tan rebueltos y trauados que ya acaecia por dar al enemigo herir en el compañero: Pero a este tiempo el Gran Maestre mando que los capitanes de socorro con los que tenían socorriesen a todas partes. Y entrando en fauor de los Christianos con los pocos arcabuzeros q̄ tenian hizieron gran efecto. Y facorriendo se con esta buena ayuda los caualleros y soldados hazian maravillas, como eran Don Francisco de Vargas Manrique y los otros caualleros Españoles, que continuo trayan vanadas las espadas de sangre de sus enemigos, y tan excellentissimamente guardaron las postas, que por mucho q̄ los Turcos porfiaron a entrar las nunca fueron parte, por que aun no solo peleauan caualleros

ualleros y soldados: mas aun los que estauan en el Burgo curandose de sus heridas, así como conualecian queriendo mas morir peleando como hombres, que no en las camas como enfermos. Muertos eran ya de los Turcos que combatiã a Sant Miguel como ciento y cinqueta, sin que auia mas de docientos heridos, y viendo los capitanes y Sangiaches que todos andauan muy cansados, y que el calor era grande y excessiuo, determinaron retirarse de Sant Miguel: y retirados el Marichal mando al alferes del capitan Martello, que cō quatro soldados fuesse a socorrer a Iofre de Loaysa, q̄ era muy combatido de los Turcos: y embio a dezir al Gran Maestre que no temiesse perder a Sant Miguel, pues Dios les auia dado victoria aquel dia, y q̄ así se le daria adelante. El Gran Maestre oyendo esto alabo a Dios por ello. El alferes que fue a socorrer a Iofre de Loaysa, cargando en los que combatian su llegada fue de tanta importancia, que matando algunos, y juntandose con los que peleauan, y reforçando los peleando cō ellos anduieron buen rato, hasta que forçados del daño que recibian, así se retiraron con pérdida de ochenta Turcos y ciento heridos, quedando en ambas postas muertos treynta soldados, y quarenta heridos. Y venida la noche Mostafa que auia estado en el fosso de Sant Miguel, salio del y fue a sus tiendas, no osando salir antes por temor que tuuo del artilleria, yendo muy desconsolado por el mal successo que auia tenido este dia.

Capitul. 214. Como Mostafa Baxa mando tornar a combatir las postas de Sant Miguel, y Castilla.

Era



Ra tan grande el odio, y tan cor que el rey y el Baxa Mostafa auian tomado con los Ianicaros, y Espahis, y los otros Turcos por que no ganauan aquellas postas que combatiã, que siempre pensauan como poner los entabaja y peligro, teniendo por caso de menos valer el no poder salir con aquella empressa, y por esto otro dia q̄ fue a los veinte y vno: Mostafa mando tocar la musica del campo, y juntar la gente a las vanderas, y estando juntos Ianicaros, y Espahis y Leuentes, les dixo: Que como auian visto el auia ydo con ellos a combatir las postas de Sant Miguel y Castilla, y q̄ la mala suerte fuya lo auia estorvado por lo que ya sabian le sucediera, que les mandaua y exhortaua, pues el no estaua para volver con ellos voluiesse luego a cobatir a los Christianos, que ya eran tan pocos y tan malparados, que no dexarian de hazer bueneffecto. Oyendo esto Cortuculi y los Sangiaches, no dando lugar a q̄ los Ianicaros respudiesen alguna cosa que le enojasse, le dixerón: Que los Ianicaros y Espahis no desseauan otro que seruir al Gran Señor, y a el que estaua allí en su nombre, y q̄ prestos eran de hazer lo que les mandaua, y diciendo esto, mandarō que los alferes con las vanderas fuesse contra las postas, y siguiendo las ellos por que los de mas hiziesse lo mesmo, y de vergüença no osando dexarlos de seguir todos arrancarō como siete mil dellos, dividiendo se contra Sant Miguel los quatro mil, y los de mas contra la posta de Castilla, lleuando algunos sus escalas para entrar las, pero si do recibidos por el Marichal de la gran Cruz, y por Iofre de Loaysa, y el comendador Sagra y Clara monte, y los otros caualleros y soldados, començaron a tirar se de arca-

de arcabuzos, y arrojar se muchos fuegos y piedras en abundancia, y juntando a las baterías pelearon a pie firme muy furio famete, derramando mucha sangre. Y tan espessas andauan las piedras que se tirauan de vna y otra parte, q no parecia sino granizo: Y andando así combatiendo de vn arcabuzazo mataron a Sant Roman fargento mayor, y a vn caualleros Frances, y a otro Italiano. Aliportuc q andaua aqui animaua y esforçaua los Turcos, diziendo les: Ea hijos, que hoy es dia de ganar honra y fama, muéran estos perros, acabemos ya con ellos, honremos y siruamos al Grã Señor, y contentemos al Baxa, que es razon no nos duren estos mas delante. Selarrayz y Cortuculi así tambien esforçauan a los que combatian ala posta de Castilla. Oyendo esto todos se esforçauan y peleauan, mayormente los que arrimauan escalas, que con buen animo començauan a subir por ellas, pero su esfuerço y animo les era por demas, porque ya que tenían ventura de poder subir arriba, no la tenían para poner se en pie, porque allí eran muertos y hechos pedaços con piedras, fuegos, y golpes de picas, alabardas, y espadas. Pero así también hirieron de vn escopetazo al cauallero Adorno y a otros pocos caualleros y soldados. Quatro largas horas anduieron los combates, en los quales eran muertos en ambas postas ciento y veynte Turcos, y heridos en mayor cantidad, y no bastando ya exhortar los, animarlos y persuadir los, se retiraron contra la voluntad de Aliportuc y Selarrayz, y Cortuculi y otros Sangiaches, dexando hecho muy poco daño en los Christianos: los quales y dos estos sepultaron los muertos, y curaron de los que quedaron y fueron heridos y se pusieron a repofar.

Capitulo. 215. Como el

rey y los Baxas entraron en consejo y lo que trataron en el y determinaron.



iendo Mostafa que por vno ni otro assalto que se auia dado a Sant Miguel y ala posta de Castilla, no podian entrar ninguna, y que se le yua acabando y consumiéndose su gente y municiones se junto con el rey y Piali, Aliportuc, y Selarrayz, y Cortuculi y los otros Sangiaches, y tratando de los daños que auian recebido, y del poco efecto q hazia sus baterias y combates, pues no podian tomar aquellas postas, y preguntado se vnos a otros que mas harian estando allí sus ingenieros, se determinaron en que al pie dela bateria de la posta de Sant Miguel que guardaua el Marichal de la grã Cruz, hiziesen vn bestion de sacas de lana y algodón, de tanta altura que sobrepujasse los reparos de los Christianos, desde el qual como fuesse hecho voluiesen a assaltar los, porque combatiédolos desde allí los podria matar a todos los que estuiesen en la posta, y començando se este bestion de noche pusieron en el muchos gastadores por acabar lo de presto, pero como otro dia lo viesse al Gran Maestre, y el daño que desde el le podria hazer si se auaua, auido su consejo en como estoruar le, aquella noche mado que de las postas de Sant Miguel y de la Burmula saliesse docientos caualleros y soldados, y que lo derribassen, y saliendo a lo hazer ala hora de la media noche, fueron vistos de los q le labrauan, y de algunos Turcos q les hazia la guardia, y nos lo ossando aguardar viendo los Christianos ser tantos dieron a huir, y desflamparado el bestion, los caualleros

de la nombrada isla de Malta.

247

ualleros y soldados có grã diligencia le deshicieron. Y poniendo fuego en alguna xarcia q allí auia, y lleuado se los sacos picos, sacadas y palas, se voluieron a las postas, de q se holgo el Grã Maestre: y peso al rey y a Mostafa quando lo supieron. Y dexado de mas hazer esto, mandaua tocar arma a los Christianos, quando falsas, y quando verdaderas, delas quales quando llegaua a combatir lleuauan la peor parte, y como ya algunas tramontañas arrojasse y atraxesse algunas ruçiadadas de agua fria, dado señal dela venida del invierno, el Gran Maestre mado proouer de capotes de herbage a los soldados, para q có menor fatiga passassen los trabajos, y recelando se de q los Turcos viendo las aguas se podria aprouechar de sus flechas, y el no de su arcabuzeria y fuegos, proueyendo cótra todos sus designos, por si lo interassen tener con q responder los, mado sacar del thesoro muchas vallestas, y repartir las en las postas de Sant Miguel y Castilla q de continuo eran combatidas, para que tuuiesen con q offender los enemigos y defenderse, y desseando continuo a los Turcos lo q ellos le desseauan, mando esta mesma noche a Dõ Bernardo de Cabrera, y a Dõ Juan Mascó, y a otros caualleros y soldados hasta veynte, q saliesse de su posta a hazer el daño que pudiesen en ellos, y poniendo lo ellos por obra, fuerõ a sus trincheras, y matado vna centinela q hallaron descuydada, pasaron adelante, y no viendo mas gente por aquella parte se voluieron, y pusieron la cabeza dela centinela en el hestro de vna pica sobre la posta, para que otro dia los Turcos viesse lo qual dio harta pena al rey y a Mostafa, viendolo poco en q los tenia el Gran Maestre, y para végar esto, y los otros enojos q les auia dado entraron en consejo, y trataron en el: Que pues el bestion de las sacas

de lana y algodõ les auia derribado, q que otro artificio haria para combatir los Christianos. A esto respondió Selarrayz, y dixo: Que siendo su padre rey de Argel (como era notorio) estando en aquella ciudad tan nõbrada, le auia oydo dezir, que vno delos mejores y mas seguros artificios que se podrian hazer para combatir los enemigos, desuiandose de los muros de dõde se recebian tan grandes daños, era con vna torre, castillo de madera, al modo del con q auia sido combatidos los Sanguntinos por los de Carthago, y que su padre pensaua mandar hazer vno como aquel para combatirlos de Guaharan y Alnarça, fronteras que tenia el rey Don Philippe en la costa de Berberia) y que si les pareciesse, se deuria hazer vno como aquel que dezia, porque bien creya que su padre con aquel hiziera gran efecto, si Ala y Mahoma no se lo estoruaran con la muerte. Dicho esto por Selarrayz parecio muy bien a todos, y trataron en como se haria el castillo, y acordaron que se hiziesse de tablones doblados muy fuertes y rezios que no los pudiesse passar pelota de arcabuz, de veynte palmos delargo y doze de ancho y con dos suelos, en cada vno de los quales pudiesse yr quinze o veynte escopeteros, y cubierto por encima con cueros del bufalo para q fuesse guardado de los fuegos artificiales que los Christianos le arrojan por quemarle, y que quando le con ruedas rodando portierra podrian yr de tras del otros cien arcabuzeros peleando, y que desta manera seria posible hiziesse tal daño a los enemigos y les ganassen alguna posta. Esto se mando poner luego por obra por ver como les succederia, y siendo hecho, mandando entrar treynta escopeteros, quinze en cada vna de los suelos, y yr tras del

del ciento otros, lleuandoles feys Chocales o galdadores con feys cabezfranes, arri mandoles otros otras muchas entenas de galeras para q se lleuasse con menos trabajo, fueron con el hasta ponerle entre la posta de Sant Miguel que guardaua el Marichal, y la de Don Carlos Rufo, este dia q era a los veynte y feys de Agosto, pero como ya el Gran Maestre vuisse sabido de este castillo que hazia, auisando le el Marichal por auer lo visto hazer los de su posta, auiendo auido consejo en como guardar se del, por q por entre aquellas postas do creyan auia de yr a parar no auia traueses, auia mandado abrir vna parte del reparo frente de do fue el castillo, y poner en el vn cañon para tirar le, y teniendo esto hecho, y los caualleros y soldados estado cõ varriles y ollas de poluora y cercos de fuego ardiendo para arrojar le, como llego el castillo en el puesto q auemos dicho, los escopeteros que yuan en los suelos comenzaron a tirar a los de la posta de arcabuzeros, y matarõ vn artillero y dos soldados. Los caualleros y soldados les respondierõ con arrojarles sus fuegos, pero no predicaron en el castillo, por yr como yua aforrado de los cueros de bufalo, y por la grã diligencia que con ganchos de hierro ponian otros galdadores que alli yuan por derribarlo, y viendo esto los de dentro pegarõ fuego al cañon q estava en lo rompido del reparo, y mato casi todos los quinze escopeteros del primer suelo y hizo muy gran daño en los cabezfranes y galdadores que le ayudauan a lleuar, y jugado se tras esto su arcabuzeria mataron otros muchos, y puso los esto en tanto temor, que los que estaua en el segundo suelo le desampararõ y dieron a huyr, y los ciento q yuan tras el castillo sin auer soltado las escopetas. Y en esto de arriba arrojaron tantos fuegos

en esto de arriba arrojaron tantos fuegos sobre el castillo, que como no vuo quien los derribasse con los ganchos, prendierõ en el fuertemente y fue quemado en vn instante, y pesando desto al rey de Argel, y a Mostafa mandaron batir las postas todas muy reziamete cõ todos sus cañones.

Capitu. 216. Como Don

Garcia de Toledo entro en consejo cõ los caualleros, y capitanes q estauan en Mecina, y lo que propuso, y le fue respondido, y lo que se hizo.



Enidas las galeras de España y los Españoles en Mecina, y los quatrocientos visonõs que se embarcaron en las naos en Cartãgena, como

alli estuuiessen muchos principales caualleros y capitanes que auia venido por socorrer a Malta, y se tenia nõcia del aprieto en q los Turcos, la tenian, por su mucho batir y cõtinuos assaltos, y combates que dauan a las postas y castillos, y por las plagas y calles de Mecina en corrillos dõde se juntauan los de la ciudad y forasteros no se dezian ni trataba de otra cosa, sino q que hazian alli a aquellas galeras y gente sabiendo el peligro grande en que estava Malta de perder se, porque no la socorrian, y llegasse esto a noticia de Don Garcia, que no estava cõ poco cuydado dello, pensando como lo haria y saldria bien dello, y poder aprouechar su yda con el socorro al Maestre y los de dentro. Entro en consejo con Don Aluaro de Sande Coronel de la infanteria Española del reyno de Napoles, y Don Aluaro Baçan capitane de las ocho galeras de la guarda del estrecho y nauegacion de las Indias, y Dõ Sancho de Leyua general de las galeras de Napoles

Napoles, y Don Iuan de Cardona de las de Sicilia, y Dõ Sancho de Londoño maestre de campo de la infanteria de Lombardia, y Pompeo Colona general del Papa, y Iacobo Dapiano señor de Piunquin, y Monsiur de Leni, y los generales de Genoua, y de Marco Centuriõ marques de Estepa, y de los Lomelines, y los condes de Altamira, y Brocardo de Cremona del habito de Sant Iuã, y Don Diego de Guzman cauallero del mesmo habito, y Don Guillen de Rocafulla visorrey q auia sido de Mallorca, y Don Gonçalo de Bracamonte, y Francisco de Valencia, y Gil de Andrada, y Ascanio de la Corna Italiano marq̃s de Castellon del lago de Pèrofa (a quiẽ teniendo preso el Papa en el castillo de Sant Angel, por sospecha de cierto crimen & muerte que dezian q auia hecho o mandado hazer en Roma, le solto a suplicacion de Maximiliano Emperador rey de Bohemia, y de Don Garcia de Toledo, diziendo, q le auia menester como a principal hombre de guerra para esta jornada, aunque no se hizo tan ligeramente que no le echo vna buena pena de dinero.) y con otros caualleros, a los quales Don Garcia dixo y propuso lo siguiente: Nobles caualleros, y esforçados capitanes, noticia teneys q la potencia Turq̃sca esta sobre Malta, y lo mucho q la tiene opprimida y apretada porq han venido y està sobre ella docientas y mas galeras y galeotas, y quinze o veynte maonas y naos. Yo por cõplir la voluntad del rey Dõ Philippe nuestro señor q me lo a embiado a mandar, he deseado y desseo gran demete hazer socorro ala religio, y porq es justo q en quanto pudiere mos todos la socorramos, he procurado ordenarme y apercebirme para este efecto, entediendo lo mucho q a la Christianidad importa q in fieles no se apoderen de

a q̃lla isla, de dõde tañ a su saluo, y tã en dõño general de los siervos de Iesu Christo podrian en todos tiẽpos hazer sus salidas y entradas, q es la principal causa q a nuestro Catholico rey y señor a mouido para mãdar hazer el socorro, por lo qual, aunque estoy certificado q los Turcos al presente tienẽ armadas cien galeras y galeotas y no sotros no nos hallamos agora sino con nouẽta galeras buenas y malas, y quãrenta y cinco o quarẽta y feys naos, y feys mil soldados Españoles viejos y visonõs, y mil y quinientos Italianos, y me hã faltado diez galeras q crey me embiara el visorrey de Napoles, y otras cinco q esperaua q me vieran de Malta q no pudierõ salir fuera, a causa de tomar las dentro de la isla el armada antes del tiẽpo que se penso q viniera. Estoy codicioso de acometer tã alta, y tã justa, y tã necessaria empresa, y con toda breuedad y presteza, porque si en nuestro mouimiento ay dilacio, podria llegar tarde de el remedio, por que Malta esta tan a cabo que sino se socorre presto, cierto es perdida, porque estoy auisado que està catorze mil Turcos en tierra que la batẽ y combaten de noche y de dia, con tanta priesa & impetu, que aunque la gente que la defiende estan fuerte y animosa, y tãgan tan animosos y diestros capitanes, y tã excelente caudillo como es el Gran Maestre no seran bastantes a resistir a tanta potencia. Yo no tengo al presente mas galeras y nauios de los q he dicho, mas podria venirme quatro mil soldados de Florencia porque he embiado a Iuan Andrea, y tengo mas de veynte mil que se han leuãtado en Urbino y el Parmesano, Roma, Lombardia, Napoles y Calabria, y desto podria auer quantos yo quisiesse. Mas veo bien q aunq yo quisiesse lleuar mucha gente para este socorro q no puede ser, por la falta

Lo que Don Garcia de Toledo

falta de nauios, y q̄ quando mas podre llevar sera ciento y cinquenta hombres por galera, q̄ por todos sera ocho mil hōbres, porque las naos no estan armadas de manera q̄ se pueda en ellas llevar gente, por q̄ Don Aluaro Baçan que esta aqui, a quien yo encomende las visitasse, no las halla como conuernia para ello. Por tanto, sabios caualleros y expertos capitanes, he querido significaros la volūtad de su Magestad y mi desseo de cumplirla, con el estado de las cosas de Malta, para q̄ atendiendo a lo vno, y considerando a lo otro, deys cō prudēcia vuestro parecer a lo q̄ se deua hazer y poner en efecto, mediante el qual, espero en Dios que iremos nuestro hecho, como la causa de Dios se defienda, y la volūtad de nuestro rey se cumpla, de manera q̄ ni la Christiana armada se arriesgue, ni la Turca gente haga la pressa que pretende. Acabando Don Garcia su proposiciō, Ascanio de la Corna, a quien mando responder el primero, dixo: Que aūque alli auia caualleros y capitanes de tāto valor, y tan discretos, y de tan delgado y sutil entendimiento, y q̄ tantas cosas auian visto, a quiē primero deuiera mādār aquello que a el, por ser, como era, cosa de tanto peso y importancia, por depender de el exercicio y ciencia de mar y no de la tierra, y siendo el soldado en tierra y no de mar: no asī facilmente podria dar su parecer en esto. Mas pues se lo mandan, por no de obedecer, simplemente daria su parecer, del qual tomasse lo q̄ mejor le pareciesse si algo dixese bueno. Y asī dezia, q̄ del parecer suyo en ninguna manera se deuria auēturar el dar la batalla en la mar a los enemigos, por la gran ventaja q̄ como a todos era notorio les tenian, por q̄ los Turcos como se sabia, tenian docientos nauios y galeras y galeras, y aun q̄ el tenia las naos con las galeras,

en lo poco q̄ auia visto en la batalla de la Preuisa donde se auia hallado quando Andrea Doria principe de Melfa se vio cō Barbarroxa, le parecia q̄ la compaña de naos y galeras no era muy buena, porque las naos no ayudauan bien a las galeras. Quanto mas q̄ los marineros Christianos estauan tan amedrētados por los muchos daños q̄ diueras vezes auian recebido de los infieles en batallas passadas y recuentros de costarios, q̄ no creya pudiesen hazer cosa buena, y por esto era de parecer, que de las nouenta galeras se escogiesen cinquenta o sessenta las mejores, y sobre estas pudiesen tantos soldados Espanoles & Italianos, quantos pudiesen llevar, de los mejores q̄ auia, y con gran presteza furtiblemente se procurasse dessembarcarlos en la isla de Malta, por q̄ como se pudiesen dessembarcar nueue o diez mil dellos, le parecia podrian dar la batalla a los catorze o quinze mil Turcos q̄ dezia que auia en las trincheras y artilleria en el cerco de Malta, y alcāçar la victoria, por no ser la gente Turquesca armada ni disciplinada en la milicia como la Espanola & Italiana, y q̄ asī mesmo se deuria llevar con la gente alguna vitualla, para q̄ si los Turcos se detuuiessen en el cerco, no les faltasse la comida y poluora para los arcabuzes. Auiedo dicho esto Ascanio de la Corna, Don Aluaro Baçan dixo: Que si su Excellencia tuuiera a punto las naos y galeras q̄ auia propuesto que tenia en Caragoça de Sicilia y Mecina, y la infanteria Espanola & Italiana le parecia ser bastāte armada, para yr a tomar tierra en la isla de Malta, y echar diez o doze mil hombres en tierra, para por ella yr a socorrer a Malta, y q̄ si el armada Turquesca saliese a impedirles el passo, q̄ juntas naos y las galeras serian bastātes para defenderse y hazer su camino

hizo en Sicilia

249

camino, pero que esto le parecia que cesaua, porque las naos no tenian los marineros, ni artilleros, ni artilleria, ni armas, municiones y bastimētos necesarios para hazer el efecto, porque solo tenia lo q̄ auian menester para sus viages de mercancia, como particularmente lo auia visto en el puerto de Caragoça en las naos que alli estauan: y que pues este socorro no se podia hazer asī, le parecia que se alistassen sessenta galeras reforçadas de marineros y remeros, y que con ellas fuesen a Malta ala parte del Gozo, y q̄ alli podrian echar ocho o nueue mil hombres en tierra, llevando cada vno sus armas, y el pan que pudiese en vn saco, porque esta gente bastaria segun la nueua tenia del campo Turquesco para dar socorro a Malta. A esto replico Don Garcia a Don Aluaro: Que como se podria hazer aquello que dezia, teniendo los enemigos guardia en la mar. Dixo Don Aluaro: Que muy biē, porque la mejor suerte que podian tener era topar con cinquenta o sessenta galeras, que dezian q̄ andauan a la guardia, porque como su Excellencia sabia por los auisos que tenia, no traya mas de quinze o veynte Turcos cada galera, porque las de mas estauan en el puerto, y topando con estas galeras facilmente las podria tomar y atur por suyas, llevando las sessenta galeras tan bien adereçadas de gente como yrian, y que sino se topasse la guardia mientras dauan el rebato en el campo, si las galeras de los enemigos vuisen de salir, les conuernia embarcar tanta gente que quedasse Malta casi descercada, pues dezian que tenia en tierra hasta catorze mil hombres, y que dexado esto, mientras los enemigos embarcassen la gente, y vuisen diez y ocho millas que auia hasta donde se auia de echar la gente en Malta, tardarian tan-

to, q̄ no solamente auia lugar para echar la gente, mas aun ternian tiempo de māsfiado para auer tornado de buelta muchas millas antes que el armada llegasse. Y diziendo Don Garcia: Que el no tenia esto por tan seguro como dezia Don Aluaro, dixo a Don Sancho de Leyua que dixesse en aquello, el qual dixo: Que por las razones que alli se auian dicho, le parecia no se poder combatir en la mar con los enemigos, y tambien dudaua poder socorrer a Malta por tierra, porque auiedo como su Excellencia auia dicho cien galeras de Turcos, las cuales no dormian dentro del puerto y lo podian bien hazer por ser verano, y estas no hazia otra cosa que la guardia, y rodear la isla de dia y de noche, le parecia cosa imposible poder llegar con solas sessenta galeras, y auer tiempo de poder echar la gente, artilleria, municiones y vituallas en tierra: en especial sabiendo (como sabian) que toda la isla no circundaua mas que sessenta millas Italianas que era muy poco: Quanto mas, q̄ en todas las partes no auia dessembarcadero, y donde lo auia era muy angosto y no podria llegar todas jūtas vn tiempo en ala a yr a dessembarcar, y seria menester dessembarcar poco a poco, y gastar mucho tiempo en ello mientras echauan al agua los esquifes, gente, artilleria y municiones, y que si esto se auia de hazer de dia, auia de ser a vista de los enemigos, los cuales ternian tiempo harto para venir a dar sobre ellos y pelear, y q̄ si de noche se auia de hazer, le parecia, q̄ la noche era madre de las cōfusiones, que oyendo se vna voz o otra cosa bastaria para los hazer levantar y yr de alli haziendo alguna desorden, dexando la mitad de la gente en tierra y se perdiessse viniendo sobre ellos: Pero que toda via le parecia muy

Capitulo. 217. Como los

Turcos mandauan hazer trincheras, y como el Gran Maestre procuraua deshazer se las.



PVes como Mostafa Baxa a mucha priessa mandasse batir las postas, no por esso de xo de tomar cõsejo para buscar daño a los Christianos, pues los artificios hechos no aprouechauã, y tomando el parecer de los ingenieros, mado hinchir muchos sacos de tierra, y hazer dos trincheras juto a los reparos, entre las postas del Marichal dela gran Cruz, y de Don Carlos Rufo, para entrar les por allia ganar la posta, las cuales esta noche hizierõ tan altas q̄ subia sobre los reparos, y guarnecidas de los sacos de tierra, mado entrar dentro para guardar las y para tirar desde allia los Christianos do ciẽtos escopeteros, los cuales viniẽdo el dia, y poniẽdo se sobre ellas, comẽcaron a tirar a los q̄ estauã en las postas del Marichal y de Don Carlos, y mataron muy en breue mas de veynte hombres. Pero vistas estas trincheras por los de dẽtro, y el daño q̄ començauan a hazer los Turcos por allia, y el q̄ mas podria recebir lo temierõ mucho, mayor mẽte viendo q̄ ellos no les podian hazer ningũ mal, por los sacos de arena con q̄ se guardauã, por lo qual lo passarõ muy mal este dia. El Grã Maestre q̄ vio esto, auido sobre como lo podria estoruar su cõsejo, mado q̄ para quitar de allia a q̄l mal tan grãde, q̄ como fuesse dos horas de noche que los Turcos estariã fõssegados, saliesse a ellos cinquẽta arcabuzeros Malteses, y otros algunos escopadas y rodela, y por muchas partes les tocassen arma, y q̄ como ellos occurriesse quando a vn cabo y quando a otro deshiziesse los sacos, y venida la noche

bien, que su Excellencia fuesse a Caragoça de Sicilia, ala frontera de los enemigos, y hiziesse segun viesse. Don Aluaro de de Sande, auiendo dicho Don Sancho, dixo: Que de qualquier manera que a Malta se le vuisse de dar socorro lo tenia por peligroso, porque por mar auia los peligros tan claros y patentes como allia se auian dicho, y por tierra no le parecia muy seguro, porque no tenian cauallos ni azemilas en que llevar las vituallas, y que auer las de llevarlos soldados acuestas era cansar los, que lo mejor seria, pareciendo a su Excellencia, levantar otra empresa, la qual fuesse contra Tunez, para hazer te uantar de allia el armada, y quando esto no se hiziesse, se fuesse a Caragoça con las sesenta galeras que allia se auia dicho, lleuando las en orden: y que desde allia segun los auisos se tuuiesse se podria disponer en focorrer a Malta, y que en el entretanto que esto se hazia, deuia embiar por mas gente Italiana para seruirse de ella en lo que se podria ofrecer. Oydos por Don Garcia todos estos pareceres, y otros mas que allia se dieron por los otros caualeros y maestros de campo, mando llamar a algunos marineros, y dar les parte de lo que allia auian tratado, para que lo supiesse: y despues les preguntõ, que que sentian de aquello y comunicados allia en su presencia fueron del parecer de Don Sancho de Leyua, diciendo: Que tenian por imposible poder echar la gente en tierra, por lo qual Don Garcia se determino de embiar por los quatro mil soldados del ducado de Urbino, y las naos que tenia en el puerto de Caragoça para dar a entender a los enemigos q̄ queria yr a cõbatir con ellos, y dando fin con esto al consejo escriuiuo luego al duque de Urbino le embiasse los quatro mil soldados.

noche, y señalados por el Gran Maestre, los Malteses q̄ auian de yr lo a hazer con muy buen animo y silencio salieron por la posta de Castilla, y se fueron para las trincheras, y llegando cerca dispararon sus arcabuzes en las centinelas, y tocada arma por aquella parte, fueron luego a hazer lo mesmo por otra, ala qual començaron de ocurrir algunos de los Turcos que por allia guardauan, pero trayendo los embarcados de vn cabo para otro los Malteses, vnos hazian esto, y otros con gran diligencia deshazian las trincheras, teniẽdo tiempo para ello, por q̄ a los Turcos que guardauan por allia otros les tirauan de arcabuzos y matauã algunos dellos, y otros se las hazian desamparar, y deshechas la mayor parte dellas por los Malteses, se lleuãrõ dellas algunos cueros de bueyes que tenian hechos para reparos, y algunos picos y vizcocho, y se voluerõ a su posta, aunque no lo hizieron tan a su salvo que como asẽ los Turcos los arcabuzes no quedassen muertos doze dellos, y voluiesse algunos heridos. Y sabido esto por Mostafa otro dia enojado, por la mala guarda q̄ allia auia tenido los Turcos, mado prendery lleuar a galera a los que allia estauan por cabeças para castigar los, y que muchos acaudados otto dia de mañana cabassen el reparo viejo y nueuo para derribarlos, y començando lo al romper del alba cabaron tanto, que se entraron catorze palmos. Y sabiendo esto el Maestre, mado esta noche hazer otra retirada de diez, reduziendo a menor sitio a los de dẽtro por fuerza, y desde este sitio el Baxa mado a algunos escopeteros que temassen la cortina baxa que guardaua Claramonte, y començando estos a tirar por ganar la, mataron a vn alferrez del capitã Romegas, y algunos valientes soldados: y viendo este daño que

se començaua a hazer los de dentro para remedio dello, en la retirada alta del castillo pusieron vn cañõ, y abrieron vna tronera para batir aquella parte donde los Turcos escopeteros se auian puesto a hazer daño contra la posta de Claramonte, y començando a jugar fue de tanta importancia q̄ por fuerza los hizo quitar de allia. Viendo esto el Baxa, mado voluer al gunas piezas de su artilleria cõtra la tronera, y tirar ala pieza, y a pocos tiros embarcõ el cañõ, y le rompieron las caxas y ruedas y le echaron por tierra, y mataron vn caualero Francẽs capitã del artilleria, y otro dia Mostafa mando que se tornasse a cabar de nueuo la posta del capitã Boninseñe, y queriendo lo estoruar los de dentro pelearon y mataron algunos Turcos de cargo y muchos gastadores, y les hizierõ gran daño cõ sus fuegos artificiales, mas ni por esso los Turcos les dexaron de ganar este dia tres pies, y queriendo los apretar mucho mas el Baxa: pareciendo lo que ya yua obrando algo de lo que deseaua, otro dia de mañana, a los veynte y siete en amaneciendo, mando hazer vna gran salua de artilleria, arcabuzeria, y flechas contra los de dentro: y acabada, que muchos gastadores cubiertos con mantas de madera guardados con muchos arcabuzeros fuesse a cabar el reparo y arrimando se a ello començaron de hazer con mucha diligencia. Los capitãnes, caualeros y soldados viendo esto ponian toda su diligencia por estoruarlo, arrojando les muchos fuegos artificiales, los cuales aprendieron en las mantas de madera, baxo de las cuales picauan a causa de no yr asforadas de cueros de bueño, ni fuesse alli personas que con ganchos de hierro (como auia hecho otras vezes) lo quitassen, y

por esto quemados y abrássados, dexado la obra huyeron, y las mátas de todo punto se quemaron, y viendo el Baxa el daño tan grande que los gastadores auian recibido por auer ydo desguarnecidas las mátas, aquella noche mando hazer y guarnecer otras, y otro dia de mañana voluer cō ellas otra muy mayor quâtidad de gastadores a cabar con guarda de escopeteros, lleuado junto a ellos otros cō ganchos para derribar el fuego, y comenzandolo, pudieron tanto este dia, q̄ entraron quatro palmos en el reparo, sin q̄ los de dētro por mucho q̄ hizieron arrojando les fuegos, piedras y arcabuzazos lo pudicssen estoruar: y no auiendo ya mas que retirar era fuerça pelear y acabar la vida, por q̄ a retirarse mas los Turcos q̄ estauan arrimados al reparo, mataran a los de la cortina baxa do estaua el capitan Romegas, y Clara monte tirando les por las espaldas, y de mas desto el Baxa mandaua batir de la montaña Coradino el cauallero de Sant Miguel, y los reparos de la mañana a la noche, y como anocheçiamandaua que mil gastadores cabassen por baxo los reparos, y derribaron en tierra diez pies. Pero viendo tambien el Gran Maestre la mucha diligencia que hazian en esto los Turcos y que por aquella causa se auian apoderado y hecho fuertes en la punta del cauallero, mando hazer baxo del vna mina para volarlos, y siendo hecha con gran diligencia y estando en ella muchos Turcos y entre ellos personas de manera, la hizo pegar fuego, y volaron todos los que estauan en el alto.

Capitulo. 218. Como los

Turcos voluieron a combatir a Sant Miguel, y lo que mas hizieron.



O por q̄ Mostafa viesse que ya los Ianiçaros, Espahis, Leuentes, y Chocales, yuan de mala gana a pelear y cōbatir a los de las postas, por que (como esta dicho) casi a muchos hazian yr a ello por fuerça, toda via determino que se voluiesse a combatir a Sant Miguel, pero primero se junto con el rey de Argel, Piali, Selarrayz, Cortuculi, Aliportuc, y los otros del consejo, y dixo les: Que como sabian por la noticia que tenian de algunos arraczes de galeotas que auian embiado a descubrir hazia Sicilia, tenian nueua que en Mecina se juntaua vna buena armada de naos y galeras para yr a hazer lo cuantar de sobre aquella isla por dar socorro a Malta, y estoruarles que no la tomassen, y que no dudaua dexasse de ser así, en especial q̄ el que (deziã que) la yria a socorrer seria el visorrey de Sicilia, y creya que no lo dilataria sabiedo q̄ en la pressa y toma de Sant Elmo, y los combates que a las postas de Sant Miguel y Castilla auian dado estarian menoscabados de gente, y faltos de vitualla y municiones, pues de Constantinopla no les auia venido ningun socorro, por lo qual le auia parecido dezir les, q̄ seria bien mirar mucho en que no entrasse otro socorro al Gran Maestre, pues por el q̄ le auia entrado no eran señores de la isla, por q̄ si le entrava qualquiera que fuesse, por imposible ternia poder ganar a Malta, pues segun estauan de flacos y desproueydos de muchas cosas sin les entrar socorro, aunque lo tenia por dificultoso, que en aquello considerassen y pusiesse buen recaudo y tornassen a cōbatir a Sant Miguel, poniendo todas las fuerças posibles por ganar alguna fuerça, para que en caso que socorro viniessse, y entrasse sin saber lo o resistir lo,

tuuicidca

de la nombrada isla de Malta.

tuuiesse casa donde se poder hazer fuerces, para aguardar todo tiempo socorro de Constantinopla para expeler y alañar los que viuessen entrado en la isla: y que así los destruyrian. Oydo lo que dixo Mostafa, allí trataron dello, y considerando que si algun socorro viniessse al Gran Maestre, vernia a desse embarcar a Piedra Negra de noche, determinaron que setenta galeras bien armadas, aunque se metiesse en ellas de la gente que auia en tierra fuesse allí de noche, y que como viniessse (como dezian de noche el socorro que de dia no creyan q̄ osasse) peleassen allí en la mar, con qualesquier nauios en que viniessen, y que como se oyessse que se peleaua por el artilleria que jugaria, el resto del armada toda fuesse a hazer allí lo mesmo por assegurar la victoria de la batalla, y que vido se el Maestre sin esperança de socorro, como le faltassen las esperanças se le entregaria, y que otro dia se tornasse a combatir Sant Miguel, y que para dar comienzo alo vno y lo otro desde aquella noche las galeras fuesse a Piedra Negra, y allí aguardassen hasta casi el dia, y que por auer tura querria Mahoma, que Sant Miguel q̄ estaua muy batio de le ganassen en otro combate. Resumido con esto su consejo, como salieron del Piali mando poner en orden y partir aquella noche las setenta galeras a Piedra Negra, y Cortuculi y los Sanguiches apercibieron la gente. Y así otro dia a los treynta, dos horas despues de medio dia, Mostafa mando tocar la musica del campo, al sonido de la qual los Ianiçaros y Espahis y Leuentes fueron juntos alas vanderas. Y Cortuculi capitan Ianiçaro dixo a los Ianiçaros: Amigos y compañeros, deter minado esta por el rey de Argel y los Baxis nuestros capitanes, que luego voluamos a combatir a Sant Miguel.

Cosa es q̄ sin que ellos lo quiesse y deterraminassen lo auiamos de querer y procurar nosotros por lo que nos va en ello, a fin de que estos perros no se queden burlando de nosotros. Tiempo es pues ya que esto executemos, y ganemos esta isla. Encomédemonos a Ala y Mahoma, y vamos contra ellos y pugnemos por entrar en Sant Miguel. Y acabando de dezir esto, mando arremeter las vanderas, y siguiendo las el, todos le siguieron yendo como quatro mil entre todos con grande alarido. El Marichal de la gran Cruz, que no estaua descuydado con los caualleros y soldados que tenia consigo los aguardo con las armas en las manos, y como llego los Turcos a juntar con ellos, de vn cabo y otro se comenzaron a tirar de arcabuzazos y alcancias de fuego, piedras, flechas y otras muchas maneras de fuego, y de esta manera se començo el combate tan duro y fuerte como otras vezes, y arrimado muchos de los Turcos escalas al muro para subir a lo alto, tirando otros desde a baxo a los de arriba por assegurar los, pero por mucho que lo porfauan aconteciendo les lo que otras vezes ninguno llegaua arriba viuo: pero algunos de los mas esforçados Ianiçaros y Espahis, animados y esforçados por Cortuculi y otros Sanguiches: juntado ala bateria pelcauã a pie firme con los que la guardauan. Allí se dauan grandes y terribles golpes, y se derramaua mucha sangre, y cayã muchos muertos y heridos, pero como en los Christianos hallassen tanta resistencia, desmayados del daño que recibian se salian retirando. Y diziendo les por esto Cortuculi algunas vergoças palabras los hazia voluer, y algunos que no querian dando les con la cimitarra q̄ lleuaua en la mano con que peleaua voluian al combate, aunque efectuando

fando ſe el que podia de no ſer el delante- ro, por lo qual los Chriſtianos que lo vian y entendían cobrando mayor animo los reſiſtían marauilloſiſſimamente. El Baxa Moſtafa que via lo que paſſaua por mas ef forçar a los ſuyos, mando jugar ſu artilleria contra las partes do ſe combatia, y vna pelota lleuo las piernas al capitán Romegas, q̄ peleaua como valiente capitán, y junto a el mato a ſu teniente, y cobrando con eſto los Turcos que peleauan y con nueva gente que embio Moſtafa otro nueuo eſfuerço del que tenían combatía más de no dados, y hirierō a Iulio Mal vezino natural Napolitano (aunque hijo de padres Eſpañoles, que dos dias antes que llegaffe el armada ſobre Malta auia entrado dentro) de dos arcabuzazos vno en vn brazo, y otro en vna pierna, pero no por eſto dexaron de hallar tal reſpuesta q̄ a poco rato q̄ peleaua la gente que lleugo de refreſco, y la que de antes peleaua voluian a retirar ſe, y ſin que baſtaſſe lo q̄ les dezia Cortuculi y los otros capitanes, aunq̄ por verguença q̄ auian de las palabras q̄ les dezian nunca dexaron de pelear, quando vnos quando otros, haſta que vino la noche, ſin poder ganar ninguna batería ni reparar ſobre el muro, antes ſi alguno auia ſubido, de alli auia ſido derribado, muerto o muy mal herido, por lo qual viendo el rey de Argel, y Moſtafa q̄ no podían hazer mas q̄ de antes ſe deſeſperauan, mayormente viendo q̄ ningun ſocorro de Conſtantinopla les venia, y que (como diximos) tenían queua del armada que ſe juntaua en Medina para offender los, y q̄ tambien ſe les moría muchos de los enfermos y heridos, vnos de hambre porque no tenían con que regalar los, y otros por mal curados, y porque la noche ſe venia los mandaron retirar, y ellos con Cortuculi lo hizieron,

quedando muertos ciento, y yendo otros tantos muy mal deſcalabrados, dexando muertos al capitán Romegas; y a ſu teniente y a otros caualleros y ſoldados y herido Iulio Mal vezino y otros.

Capitul. 219. Como ſe ha

blauan Chriſtianos y Turcos, y dello que hizo el Maeſtre, y como tornaron a combatir a Sant Miguel y a Caſtilla.



LAs trincheras de los Turcos por muchas partes eſtañ tan cerca a las poſtas de los Chriſtianos q̄ de quando en quando vnos a otros no dexauan de hablarſe, y dar ſe de lo que tenían: porque los Turcos que eſtauan en las trincheras de Sant Miguel dieron al cauallero Martel, melones, mãçanas y peras, y otras frutas de la iſla: y el dio a ellos algunos panes y queſos, de que no poco ſe marauillaron, que creydo tenían que no tenían que comer. Y como por eſta parte, y tambien por la poſta de Caſtilla eſtuieſſen muy cerca, ninguno ſe podia aſſomar de vna y otra parte ſin gran peligro, porque qualquiera q̄ ſe aſſomaua, yua ſobre el arcabuzazo q̄ le derriuaua. El Gran Maeſtre viendo muerto a Romegas ſargento mayor de la poſta de Caſtilla, en ſu lugar proueyo a Don Iuan de Pereyro cauallero de Caceres, y por las heridas de Iulio Mal vezino puſo en ſu cargo a Dō Hercules Caracholo comendador de Matera: y pensando y comunicando como hazer daño en los inſieles, y eſtoruar q̄ dellos los ſuyos no lo recibieſſen, mando hazer de remos vnas haſtas y con cierto ingenio poner encima de cada vna dos arcabuz-

zes,

zes, y alçando las en alto cerca de los reparos, diſparádo los arcabuzes herian en los Turcos que eſtauan de la otra parte, y queriendo eſtoruar el Baxa eſte daño mando a los Turcos que como diſparaſſen, con gâchos de hierro hizieſſen por quitarles, mas nunca jamas pudieron, antes los ganchos de los Chriſtianos eran luego cortados. En eſte tiempo los galeotes de los Turcos yuan cerca del Freo a hazer agua, y ſabido eſto Monſiur de Mombretó de algunos renegados q̄ ſe lo dixerón, vna mañana antes q̄ amanecieſſe ſalio de la ciudad con los de cauallo, y algunos arcabuzeros a pie, y pensando hazer les daño ſe fue para alla, y emboscando los arcabuzeros en vnos juncares, el ſe embosco alli cerca. Y eſtando los aguardádo, lleugo vna galeota y echo la gente en tierra, y ſaliendo a ellos los arcabuzeros (que por no ſer deſcubiertos auian eſtado ſentados) començaron a tirarles de arcabuzazos, y en eſto ſallieron tambien los de cauallo, y arremetierō a ellos, pero los Turcos viédo como los Chriſtianos los auian aguardado en la celada, dexando los varriles dierō a huir, y los de cauallo hirierō fuertemente de las eſpuelas fuerō ſiguiendo los las lanças en las manos haſta la galeota, y algunos entraron en el agua y lancearō algunos dentro della, y ſino fuera por otras galeotas que eſtauan en el meſmo Freo, q̄ eſta hazian do la guardia, q̄ tirádo algunos tiros y eſcopetas vinieron a ſocorrer la la tomaran. Pero viendo venir las otras ſe retiraron y voluieron ala ciudad ſin recibir ningun daño. Moſtafa que vio que no aprouechauan los combates que daua tan amenudado: otro dia de mañana mando tornar a cabar el reparo alto de la poſta de Boninſeñe, do eſtaua el comédador Sagra, mas Boninſeñe, que ya auia mejorado del da-

ño que en el combate auia recebido, entendia en proueer contra eſto, hizo hazer vna mina para volar los que alli cabaffeñ, y poner para ello en el horno quatro varriles de poluora, y ſiendo pueſtos, auifo de ello al Baxa vn eſclauo de Don Pedro de Mendoça que ſe huyo, que auia trabajado en la mina. El Baxa informado de eſto, mando cabar a los açadoneros haſta llegar al horno do eſtaua la mina para facar los, y aun que Boninſeñe y los de dentro ſintieron que cabauan, no pudieron entender para do yuan, ſin que los Turcos no llegaffeñ primero al horno, y ſacaſſen los varriles, y por eſto Boninſeñe quando lo entendio a gran priueſſa hizo hazer otro horno mas pequeño, y meter en el dos medios varriles de poluora para ſi voluieſſen los eaemigos a cabar el reparo volar los. El Baxa que no era otro ſu intento, mádo que los gaſtadores cubiertos de ſus mantas, voluieſſen a cabar el reparo, mas Boninſeñe por eſtoruarlo hizo dar fuego ala mina, y volo ocho Turcos y las mantas, y los de mas quedaron muy turbados y eſpantados, viendo tan repentino y dañoso caſo: y dexando la labor medroſos del mal ſucceſſo de eſta mina, no oſaron mas voluer a cabar, aunque ſe lo mádaua el Baxa, y creyendo Boninſeñe q̄ no por aquello que auia hecho los Turcos dexarian de voluer ala lauor de la mina, hizo hazer otro horno como el paſſado para hazer lo que auian hecho de antes. El Baxa otro dia vna hora antes que amanecieſſe, mando continuar la mina començada, y porque los açadoneros no quiſieron mandando ſelo, mando atar con cuerda ſeynte y quatro dellos por los brazos, y a los Ianicaros que los lleuaſſen ala mina, y a palos quando de otra manera no quiſieſſen los hizieſſen cabar, y ha-

Guerra y defensa de la isla de Malta.

ziendo se así baxo de las mantas comenzaron a cabar, mas pegando se fuego ala otra mina do Bonifense auia hecho poner los otros dos varriles, volo vna manta con feys Turcos. Y espantados de esto los de mas se salieron huyendo, sin que ninguno fuesse parte para detener los. Y viendo Mostafa lo mal que to do lo que intentaua le succedia, determino tornar a combatir a Sant Miguel, y ala posta de Castilla, hora fuesse con la voluntad de los Ianicaros y Espahis que via estar muy amedrentados de los Christianos por los daños que dellos auian recebido o sin ella, y otro dia mando tocar la musica y sacar al campo las vanderas, y juntando se a ellas Cortuculi con los Ianicaros, y otros Sangiaches con los Espahis, y Leuentes: el rey de Argel, comenco a exhortarlos, diziendo les: Que pues sabian que el efecto para que auian venido de Costantinopla auia sido para ganar aquella isla de Malta, que considerando los males y daños que alli auian recebido, y lo que en la mesma Costantinopla harian dellos si voluian sin ganarla, les encomendaua y persuadia voluiesse luego a combatir la posta de Sant Miguel y Castilla, y no quiesse aguardar a que viniesse algun socorro de Christianos al Gran Maestre que se lo estoruasse y quitasse de las manos, pues estauan tan cerca con poca fuerza que hiziesse de ganar las, por los pocos que ya estaua dentro y muy llanas que tenian las baterias. Esto oyeron los Ianicaros con mucha pesadumbre, y lo mesmo los Espahis: pero como Cortuculi y los otros Sangiaches dixessen: Que aquello harian de buena gana, y arremetiesse, siguiendo los fueron como cinco mil de ellos. Cortuculi con tres mil contra Sant Miguel, y los dos mil contra la posta de Castilla, pero en am-

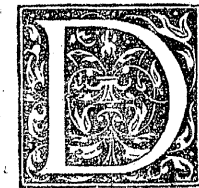
bas partes fueron bien recibidos por el cauallero de la gran Cruz, y el comendador Sagra con las armas en las manos, y aquel buen animo y buena voluntad que las otras vezes les auian mostrado, y como llegaron los Turcos se comenco el combate, tirando se de arcabuzazos y muchas piedras y flechas, y jugando el artilleria de ambas partes, y arrojando se saquillos y ollas y varriles de poluora ardiendo, y alcancias de fuego, y otros fuegos artificiales con aquella grita y estruendo que acostumbrauan: y llegando a juntar vnos con otros comencaron a pelear a pie firme. Aqui mostrauan el valor de sus personas los caualleros y soldados y los mas precia dos Ianicaros y Espahis, haziendo cada vno por ganar honra: los Christianos peleauan al descubierto por auer les derribado sus valuartes con la mucha artilleria que auia jugado, pero el animo con que peleauan y resistian era tan grande que no sentian aquella falta, y los enemigos eran muy mal parados de sus manos, pero tambien ellos recibian mucho daño, y hirieron muy mala Don Hercules Caracholo comendador de Matera de heridas de que murio de ay a quatro dias, y hirieron otros. De esta manera pelearon dos horas y media, en las quales eran muertos quatro Turcos y algunos heridos. Y por que a Cortuculi le parecio que muchos de los Ianicaros no peleauan de buena gana se re tiro de Sant Miguel, y visto esto por los que combatian la posta de Castilla hizieró lo mesmo: pero como del medio dia arriba començo a llouer muy rezio, pareciendo les buena occasiõ al rey y a los Baxas para ganarlaspuestas, por que los Christianos no se podria ayudar de su arcabuzeria, y fuegos, y podria hazer grã efecto los flecheros, mandaron que estos los assaltassen, los quales yendo

Jornada de Don Garcia en socorro de Malta. 253

yendo se para ellos, y siguiendo los otros cubiertos de sus tablachinas y sus cimitarras en las manos, los acometieron. Mas entendiendo el Marichal, y el comendador Sagra su designo por ver los yr de aquella manera, y estar advertidos para en tal necesidad del Maestre: mandando dexar a algunos caualleros y soldados los arcabuzes, les hizieron tomar las vallestas que les auia sido dadas para responder les, y echado ellos las gafas en ellas y poniendo sus pafadores, comencaron a soltarlas y herir en los Turcos que ya con gran diligencia auia començo a flechar los: pero como las vallestas eran muy fuertes, tal auia dellas que passaua la tablachina y al que la lleuaba, y junto con esto juntarõ y cerraron vn gran golpe de picas ala bateria, porque no les pudiesse entrar sino por los hietros, y de esta manera pelearon hora y media, sin de la qual viendo Mostafa que menos a pro uechaua aquella manera de pelear que las otras, los mando retirar, y porque algunos renegados se les auian huydo y huayan de cada dia, vnos para Sicilia, y otros para otras partes, mando poner vna cadena de entenas a la boca del puerto de Marça Muxeto, porque ya que se les fuesse, alomenos no se les lleuassen algunas galeras o nauios, y el Grã Maestre dessean do saber si en las trincheras baxas auia Turcos, porque por alli no se vian como solia, dixo a vn soldado de la compania de Charamonte, a quien tenia por valiente y animoso, llamado Lorenzo Puche: Que si feria para yr a reconocer las, y diziendo el que si, muy determinado se fue a arrojar para baxar a baxo, pero no vuo assomado la cabeza quan presto le dieron vn arcabuzazo en la celada de que le derribaron, y abollada cayo atordido, mas tornando se a levantar quiso voluer abaxar, porque

viessse el Maestre que no se lo hauia de estoruar el temor de la muerte, pero el no lo consintio por mucho que el soldado hizo.

Capitu. 200. Como Don Garcia de Toledo fue a socorrer a Malta, y lo que proueyo para ello.



Diez dias eran ya passados despues que Don Garcia de Toledo auia tenido el consejo con los capitanes y caualleros (que diximos) en Mecina, y en este intermedio de tiempo no auia estado de balde, porque aunque aguardaua a Iuã Andrea que le auia embiado por los quatro mil soldados de Florencia, en el entretanto en Mecina se proueyo de bastimentos y municiones, y rebizo las galeras, passando la gente de vnas a otras, y de todas fueron reduzidas a sessenta. Con estas venido Iuã Andrea con los Florentines, Don Garcia partio a Caragoça de Sicilia, y mandando echar alli vandos generales para que toda la gente se embarcasse, fueron embarcados nueue mil hombres, a ciento y cinquenta por galera. Y en esto llego el cõde de Modica (que como auemos dicho) auia estado en el Pucallo, con dozientos de cauallo, y le rogo muy ahincadamente le lleuasse consigo a Malta, y como echasse a quella gente en tierra: que el en nombre del rey Don Philippe su señor, y como su natural feruidor y vasallo, hiziesse el socorro a Malta. Respõdio le a esto Don Garcia, despues de auer le muy bien recibido, que el holgara poder lo hazer por agradecerle, pero que no podia:

por auer le el rey embiado a mandar que como en tierra echasse la gente el Gran Maestre fuesse obedecido: y no auiendo por esto effecto el buen desseo del conde se voluio al Puçallo, y Don Garcia embarcada la gente, mando Iuan Andrea que con vna de sus galeras fuesse al Gozo, y q̄ dexando alli vn hombre que hiziese ciertos fuegos para entender por ellos que hazia el armada Turquesca, o si se descubria algunos Turcos para ver como se auia de auer al desembarcar de la gente que lleuaua, y q̄ passando de alli fuesse a la Lápadosa, o Vinosa, y q̄ alli le aguardasse. Y escriuio al Gran Maestre auisándole como yua a socorrerle. Ya que vno hecho esto: proueyo por general del artilleria que auia de auer en tierra a Pompeo Colona, hijo de Camilo Colona, porque aunque no se lleuaua ninguna, auia orden q̄ en Malta se tomassen siete piezas, para q̄ tuuiesse cargo de la poluora y municiones, y por comisario general de las vituallas a Pablo Esforcia, hermano del cōde de Sancti flor. Acabando lo de proueer y otras prouisiones que alli hizo. Sabado a los ve ynte y cinco de Agosto se embarco en su galera capitana, la qual era de ve ynte y siete bancos, la popa della era tallada y sin dorar, y lleuaua los reales estandartes con las armas de Castilla, que diximos lleuaua al Peñon, y vn tendal de paño amarillo, y assi se embarco Don Sancho de Leyua en la capitana de Napoles, la qual lleuaua el tēdal de grana, y la famula de damasco carmesi, y de lo mesmo el gallardete. La de Sicilia do yua Don Iuan de Cardona, era el tendal de tafetá de colores, y la famula de damasco. La capitana en q̄ yua Don Aluaro Baçan la popa era dorada y de imagineria, y rumbadas y proa, tendal, famula, y gallardete era de damasco carmesi recamado, y las

otras galeras todas yuan con muy hermosos tendales, vistosas famulas, maravillosos gallardetes de sedas de colores, q̄ ver las todas juntas y campear en ellas los estandartes y gallardetes, era muy hermosa vista a los ojos. En estas sessenta galeras se repartieron los caualleros auentureros Españoles y del habito siguiētes. Don Lorenzo de Siluacōde de Cifuentes, Dō Bernardino de Cardenas señor del Colmenar de Oreja, Don Diego de Guzman, Don Antonio y Don Bernardino hermanos del conde de Alba, Don Luys Carrillo hijo mayor del conde de Pliego, y Don Luys su tio hermano de su padre, Don Iuan de Guzman hermano del Baylio, Don Diego de Guzman hermano del Marques de Velada, Don Pedro Capata mayorazgo de Madrid, Don Pedro de Guzman hijo del señor del Algaua, Don Antonio de Ribera hijo del Mariscal Payo, Don Diego de Guzman mayordomo de la reyna, Don Phelix de Guzmán, hijo del conde de Oliuares, Don Alonso de Baçan hermano de Don Aluaro Baçan, el comendador Antonio Maldonado, Fracisco de Valencia, Diego de Solis, Valdepeñas, el comendador Don Hernando de Alarcon, Don Gabriel de Frias de Lara, Don Martin de Toledo hermano del señor de Higuera, Don Fracisco Manrique, Don Iuã de Viucro gentil hombre de la boca del rey, Don Diego Maldonado, Don Francisco de Guzman, Don Iuan de Villarroel vedor de las armadas, Iuan Baptista de Thasis hermano del correo mayor. Caualleros Aragoneses yuan los comendadores Talauera, Francisco de Marzilla, Sangorin, Don Lupercio de Yxar, Muñoz, Poyo, Geronymo de Omedes, Francisco de Omedes, Don Tristan de Veamonte, Don Iuã de Montcayo, Copenas, Labata, el comeda

el comendador Sanz, y el comendador Arbolēca, Don Martin de Herrera, Menfuar, Iuniento Catalan, gran confesador, el comendador Ortiz, Ruy de Abres Portugues, Italianos yuan Iulio Garrafa, Don Cesar de Aualos y su hermano Don Iuan hermanos del marques de Pescara, Iuan Vincencio Gonzaga prior de Barleta, hijo de Don Fernando Gonzaga, principe de Ariano y duque de Malfeta, Andrea Gonzaga, y Octauio Gonzaga sus hermanos, el conde Brocardo, Perfigo, el marques de la Prene hijo de Ascanio de la Corna, Pablo Esforcia de Sancti flor, Hanibal de Este, Hercules Varuño, Eneas de los Pios, Palauicno Rangon, Iuan Vincencio Macedonio, Antonio Bolonico, Don Geronymo de Grauina, y el Prior de Albernia Frances: y otros muchos caualleros, y hidalgos de todas naciones cuyos nōbres el auctor no supo. Los principales de estos caualleros lleuaua sus personas, gentiles hombres y criados muy bien adereçados de atavios y armas, por se mostrar y señalar mas en esta empresa cada vno segun la calidad de su persona y como podia, y aun algunos hizieron mas, por lo qual quedaron muy empeñados. El cōde de Cifuentes, y Don Bernardino de Cardenas, y el prior de Barleta, ayudaron y sustentaron a algunos de los caualleros Españoles y Italianos para ayuda a sus gastos y neccsidades. Con todos estos caualleros, capitanes y gente partio Don Garcia de Toledo del puerto de Caraga de Sicilia, lleuando repartida el armada en tres esquadras, la vna lleuaua el conve ynte galeras, y la otra Iuan Andrea Doria con otras tantas, (y por ausencia suya Don Iuan de Cardona) y la otra Don Sancho de Leyua: Don Iuan de Cardona lle

uaua la auanguardia, y Don Garcia la batalla; y Don Sancho de Leyua la reçaga: y Monsieur de Leni yua delante de todas a descubrir con quatro galeras. De esta manera se començó a nauegar costa a costa hacia Trapana, lleuando cada galera quatro remeros por banco y sin esquilfes dentro, y sin fogones, ni pauesada, por yr mas alla ligera, y desembaraçados, dando cabo cada galera a vno de los varcones que lleuaua para desembarcar la gente. Iuan Andrea que (como diximos) partio al Gozo por orden de Don Garcia siguiendo su viage fue hasta la isla del Gozo, y viendo alli dos vergantines de Turcos, con codicia que vno de los prender para tomar lengua de ellos del armada, los fue siguiendo, los Turcos que vieron yr la galera contra ellos, temiendo se della, poniendo la fuerça en los remos por escapar se fueron contra vna cala q̄ estaua alli cerca: porque alli la galera no ternia fondo para entrar tras ellos, mas Iuan Andrea que entendio el fin de ellos, como ya fuesen dentro, tanta fue la voluntad que vno de auer los que aunque no lleuaua esquite para echar gente en tierra, sino vna pequeña varquilla, en la qual no cabian mas que cinco hombres, mando a Sarabia alferrez, natural de Granada que yua alli, que sacando en ella a tierra los soldados de la galera, los combaciesse y se los lleuasse, y sacando el Sarabia hasta ve ynte, y con ellos a Don Pedro de Pifa, vn cauallero de Granada, sin desembarcar mas que lo padiera bien hazer pues Iuan Andrea se lo auia mandado, y le fuera bien menester, se fue contra los Turcos, que ya estauan en tierra, lleuando algunos sus arcabuzes cargados, y otros con espadas y rodelas. Los Turcos que vieron lo que auian hecho los Christianos, y de la manera

manera que se yuan para ellos, determinaron antes morir que venir a sus manos, y tomando sus tablachinas y cimitarras, y y otros con sus escopetas los aguardaron siendo muchos mas que los Christianos, y llegando cerca disparando la arcabuzeria se acometieron y heridos algunos se juntaron y comenzaron a tirar se cuchilladas, y a pocas bueltas auiedo mala fuerte los Christianos fuero muertos Don Pedro de Pifa y el alferéz y parte de los soldados, y los de mas fueron presos de los Turcos. Cosa bien empleada en el alferéz por tener a sus enemigos en poco, pues pudiendo yr a pelear con vetaja quiso yr en aquel peligro confiando en su valentia. Y sintiendo mucho Iuan Andrea esta desgracia quiso ir toda via porfiar para dar fin a su desseo, pero temiendo se no le acaeciese otra cosa no menos peligrosa por donde no pudiesse cumplir la orden de Dō Garcia, de termino dexarlo: y haziendo dessembarcar tres hombres los mando aguardar alli hasta que llegasse Don Garcia, y que como llegasse le dixessen lo q̄ le auia acaecido, y que el passaua adelante por hazer lo que le auia mandado, y así passo adelante. Mōsiur de Leni que con las quatro galeras yua delante descubriendo la mar las gasseys millas, llegado cerca de Cabo Paxaro, descubrio vna nao que venia de Tripoli a Malta a los Baxas, cargada de vizcocho y refrescos cō guarda de ochenta Turcos que les embiava Ochali Calabres que auia ydo alli por gouernador, y endereçando contra ella la fue a reconocer. Mas los Turcos que venian en ella reconocieron do las galeras ser Christianas, por huyr del peligro se metieron ala mar: mas no por esso Mōsiur de Leni dexo de seguirle. Dō Garcia q̄ yua costa a costa descubrio tambien la nao veynte millas dētro de la mar

y poco despues las galeras de Mōsiur de Leni que se le acercauan, y no sabiendo cuyas eran las galeras, ordeno Don Aluaro Baçan que al amanecer del dia con sus galeras fuesse la buelta de la nao, y supiesse de do venian y que galeras eran a aquellas, mas por presto que llego ya Mōsiur de Leni la auia rendido a cañonazos por auer se le querido resistir. Y dado auiso desto a Dō Garcia, el y todos los de la armada lo tuuieron por buen pronostico para lo que se yua a hazer, y Don Garcia mando pasar los Turcos alas galeras, y lleuar la nao en el armada cō buena guardia. Y así siguiendola nauegacion fue hasta Cabo Paxaro; mas sobreuiniendo la noche, la mar que en el mayor tiempo de su bonança se suele alterar. Acaecio así, que hinchando las aguas y leuantando las ondas atraxo vna muy furiosa tormēta, la qual puso a todos en tanto temor que pensaron ser anegados, y perdieron muchos de los varcones que se lleuauan de los hechos en Napoles y varcas y fragatas, y corriendo este furioso naufragio, encomēdanse a Dios se yua confesando vnos a otros. Pero plugo ala diuina magestad, que ya que les vuo mostrado su grandeza y potencia embiar les su benignidad y clemencia para que no cessasse de llegar a Malta este bendicto socorro, porque alla a la mitad de otro dia fueron a dar ala Fabiana donde se saluaron, aunque no dexaron de enfermar en aquel poco tiempo de tormenta muchos soldados. Llegados ala Fabiana como aqui estuuiesen dos fustas de Turcos que auian venido alli con la mesma tormenta, Dō Garcia mando que algunas galeras las fuesen a combatir y se las lleuassen: pero aunque en ello se puso toda diligencia no se pudo tomar mas que la vna con quarenta Turcos, porque muy ligeramente se les

escapo

escapo la otra de esta Don Garcia procuro saber del armada, mas como eran cofarrios dieron poca noticia, porq̄ auia dias que se auian apartado della. Estando pues aqui Don Garcia aguardo a que la mar soslegasse, y despues fue a Trapana para reparar los soldados que yuan enfermos.

Cap. 221 Como los Turcos hazian por tomar a Sant Miguel y la posta de Castilla, y estoruar el socorro al Gran Maestre. Y como le echo en tierra Don Garcia.

Los Baxas y el rey de Argel q̄ de cada dia les venia mas fresca nueua de como se engrossaua el armada del rey Dō Philippe q̄ estaua en Mecina para yr a socorrer a Malta, poniendo todas sus fuerzas por ganar alguna de las postas en q̄ se hazer fuertes por si caso viniese algū socorro, assaltado las de dia en todas horas, y batiendo las en todo tiempo, y embiando a Piedra Negra sus galeras de noche para ver si venia Don Garcia: pero como tardaua y no venia tan presto algunas vezes creyan q̄ no venia, y por esto como venia el alba y otras vezes antes se voluian al campo, y echaua la gente que lleuauan en tierra con que los combatiā. Y viendo q̄ no podian tomar ninguna fuerza con todas sus diligēcias, auiedo determinado en consejo q̄ se les diese otro assalto ala posta de Sant Miguel y Castilla: en lo qual por ambas partes pusiesse todas sus fuerzas mandando pelear toda la gente que tenian así en tierra como la que mas pudiesse pelear de las galeras, comenzaron a apercebirse para ello: mandado a Aliportuc, Selarrayz, y Cortuculi, y a otros Sāgiaches q̄ para ello persuadiesen a los Ianicaros y Espahis por la mala gana con q̄ entendian q̄ lo haziā. Y q̄ el escote fuesse a los siete de aq̄l mes de Septiēbre.

Don Garcia q̄ fue a Trapana para reparar los soldados auiedo estado alli algunos pocos dias en q̄ se auia podido hazer esto: mando echar vando para q̄ se embarcasse la gente. Y aunque esto se començó a hazer, no fuerō tantos los q̄ se embarcaron como alli vinieran, porq̄ algunos soldados Españoles y Italianos no lo hazian por estar dolientes, y otros se escondieron por no yr a la jornada temiendo la pero mandando hazer sobre esto algunas diligēcias Don Garcia voluio al viage, tomando le hazia la Lampadosa, adōde auia dado orden a Iuā Andrea q̄ le aguardasse, y como llegando ala isla no le hallasse sino los tres hombres q̄ dexo, q̄ le dixeron lo q̄ le auia acaecido, a el y a toda el armada dio mucha pena, creyendo q̄ con aquellos presos q̄ alli auia tomado los Turcos de las galeotas sabria los Baxas de su yda, mas recogiendo aquellos tres hombres, y encomēdando se a Dios siguió su camino hasta llegar al Gozo: y no viendo alli ningunos fuegos q̄ eran las señales q̄ auia de hazer el soldado Iuan Martinez que auia ydo a Malta, cō temor q̄ el armada estuuiese en el Freo entre el Gozo y Malta, y por esta causa y porq̄ llegaron aqui con tan grueso miedo que casi era fortuna, la qual auia desparzido, y desparramado las galeras, y Don Iuan de Cardona q̄ lleuaua la auā guardia (en lugar de Iuan Andrea) se auia perdido de vista, no prouo a dessembarcar la gente, aunque mucho lo quisiera, mas passo adelante, dando la buelta ala isla de Malta, por la parte del medio jorno lo mas presto q̄ pudo, por no ser visto de los Turcos, mas toda via no pudo dexar de ser descubierto, porq̄ Don Iuan de Cardona pensando dessembarcarse auia entrado en el Freo, pero como no hallasse alli el armada fue en su busca muy cerca de la isla, y el dia ya claro

claro se fue para Don Garcia: pero Don Garcia como vuisse menester agua las galeras fue la buelta de Sicilia, y luego al Pozal a los cinco de Septiembre, y mandando hazer agua aguardo alli aquella noche para volver el dia siguiente a tentar la fortuna, por ver si Dios concedia echar aquella gente en tierra. Y estando assi luego aqui Iuan Andrea que le auia ydo bufcando por la mar muchos dias que le dixo, que el auia rodeado la isla, y que la costa estava segura, y auia sabido que el Burgo y Sant Miguel estava por la orden de Sant Iuan, y le defendian, y que se podia muy bien yr a socorrer al Gran Maestre. Don Garcia alabo a Dios por ello y le dixo: Que assi se haria pues yua a ello, pero que conuenia yr con muy gran tieno por la gruesa armada de los enemigos, y assi aunque viendo la mar alterada, y el cielo no claro se metio ala mar (aunque lleuando menos mil soldados de los con que de Caragoça auia partido) y ala mañana siguiente se engolfó por la parte del poniente a donde estubo suspenso todo el dia; y otro dia que fue a los seys de Septiembre començo a caminar la buelta de la isla de Malta por la parte del Gozo, mandando que todos fuesen con gran silencio, y matar los gallos que auia en las galeras porque con su canto no fuesen descubiertos, y que ningun comitre mada se con el pito que suele, ni ningun remero mouiese el pie de la cadena. Con estas buenas diligencias llego Don Garcia a vista del Gozo. Y siendo descubierta de Martinez hizo las señales de como la costa y todo estava seguro, y vistas por Don Garcia endereço para el Gozo con viento y mar muy gruesa q casi penso no poder tomar la isla, ni desembarcar la gente, mas quiso Dios que con todo este peligro ala media

noche tomasse el Gozo, y mandando alli q fragatas fuesen a todas partes para descubrir las calas, y costecando la isla por medio dia llego al Freo, q es la canal q esta entre Malta y el Gozo. Y estando las galeras en este parage aguardo el dia por huyr las confusiones de la noche, y en amaneciendo (con el fauor de Dios) que fue viernes, vispera de la Natiuidad de Nuestra Señora de Septiembre, mandando que la chufma tuuiese los remos en las manos para si los enemigos viniessen y con gran diligencia en los varcones y esquilfes echo lagete, viz cocho y municiones en tierra dentro de hora y media sin ningun reues facilissima mente, que no se deue tener a poca ventura por auer partido de alli no auia vna hora las setenta galeras que venian a aguardar el socorro, por dar assalto general a quel dia a Sant Miguel y Castilla, en el qual auia de entrar la gente que venia en ellas. Acabando de echar Don Garcia la gente en tierra, mando que todas las galeras se fuesen a encubrir con el Gozo; y el que do alli solamente con la suya, y mandando venir a ella a Don Aluaro de Sande, y a Afcanio de la Corna, y los caualleros y capitanes q auian de ser del consejo, alli les dio orden de lo q auian de hazer y mandandoles q por ningun via dexassen ni desamparassen el vizcocho y municiones por lo mucho que importaua, y despues salio de la galera y dixo les; y a los de mas que alli yua: Que el holgara yr con ellos a Malta, y lo hiziera por q lo auia deseado: mas q no podia por auer se lo defendido el rey, que les rogaua hiziesse lo q deuián a tan buenos capitanes, caualleros y soldados como eran, y nombro por capitán y coronel de la infanteria Española a Dó Aluaro de Sande, y por maestre de campo general a Afcanio de la Corna, y q fuesen del con

sejo

consejo Dó Sicho de Londoño, y Dó Gócalo de Bracamóte, y el coronel de los Italianos: con q lo q de alli adelante hiziesse fuesse con parecer de todos cinco, y quando discordassen siguiessen los mas votos: y con q llamassen al consejo a Dó Diego de Guzmán (a quié los caualleros de la orde auia elegido por su capitán para yr a este socorro) con el qual consultasse y q no diese voto: y la causa por q no declaramos el nombre del coronel de los Italianos es por q Chapin Vitello q los auia leuado quisiera q Dó Garcia diera la coronelia a Vincécio Vitello su yerno, noble macebo, por acrecetar le y honorar le, mas Dó Garcia aunque estava contento del macebo, y tenia por bien q gouernasse no le quiso dar la patente de coronel por ser muy macebo. Y por esto Chapin Vitello mostrando descontento de Dó Garcia le pedia por merced no le diese ningun cargo, diciendo q no le queria. Y enojado de esto Dón Garcia, no nombro eu la patente de los cinco q auian de gouernar el nombre del coronel de los Italianos: pero dixo les de palabra a Don Aluaro, y a Afcanio, y a los de mas que o a Chapin, o Vincencio, vno de los qual quisiese yr al consejo le admitiesse, y valiesse su voto como el de los otros quatro. Replicando le a esto Afcanio de la Corna, le dixo, q no le parecia a qlla buena orde, por q difficilmente tantas cabeças se concordaria mal. Quanto mas q como se podria echar los vados y quié daria el nombre pues a qllas cosas pertenecia a solo el capitán general. Dó Garcia le dixo, q los vados se echaria de su parte, por q los nombres el los auia dado por escrito a los sargetos mayores de las coronelias y tercios de los quales vsarian por veynte o veynte y cinco dias, y a qllas acabados se tornassen a echar otra vez de nuevo: a esto por Dó Aluaro y los de mas le fue replicado, q los nombres auia de ser muy secretos,

y q no conuenia hazer lo assi por q no succediesse alguna cosa muy dañosa: pero por mas q le dixeró no le pudieró mouer al contrario, diziédo estar muy bié proueydo y dio les las patetes de aqillo como lo auia proueydo firmadas de su nombre, la fecha dellas en su galera capitana estando en Caragoça de Sicilia, a los veynte y tres o veynte y quatro de Agosto. Muchos auia q dezian q Don Garcia pudiera auer socorrido por mar a Malta, y q lo auia mirado mal en no lo auer antes hecho, pues se hallaua con tantas galeras naos y gente: pero tambien se sabe, q no tuuo expresa licencia del rey para ello, ni menos q la dexasse de tener, y q en sumano fuera hazer lo vno y lo otro: pero de creer es q el lo miro como sabio y prudente, y q de Dios vino la orden. Por q por auetura si lo hiziera antes se perdiera: pero la limitada orde q tuuo del rey fue, que el lleuasse la gente del socorro, y la dessembarcasse, pero q el no saltasse en tierra ni fuesse con ella, porque no desamparasse el armada, mas q diese cargo della a dos o tres personas de baxo de coroneles o maestros de campo, quales le pareciesse, y por esto el nombre por principal a Dó Aluaro de Sande, aun q otros dicen q el rey se lo embio a mandar. Proueydo lo q esta dicho por Dó Garcia, se despido de todos y se embarco en su galera, y se fue a jutar con las otras q estava cubiertas con el Gozo, para yr por la gente del duque de Vibino, que ya tenia carta q se la embiava con Pedro Antonio de Lanca su yerno, cauallero Milanés casado con su hija natural, y con Iacobo Malatesta cauallero de la Romania: los quales se auian embarcado en Puçol ocho millas de Napoles, en naos que alli auian hallado, y venian para Mecina, y a la hora del medio dia o cerca, hizo vela la buelta de Sicilia por la vada de tramontana dexando a mano diestra a Malta hazia

Jornada de Don Garcia de Toledo

hazia poniéte a vista del armada Turquesca que estaua en el puerto de Marça Muxeto, y como fue al encuentro, y a vista del Burgó donde estaua el Grã Maestre y los sitiados hizo vna salua de toda el artilleria de las galeras, para dar les a entender como ya dexaua de desembarcado el focorro, y siguió su viage para Sicilia, con que refucito (si así puede dezir se) tanta gente que con tantos trabajos auian sustentado hasta allí las vidas, y tan en aventura las teniã de perder las. En este tiempo los Turcos como andauan tan embaraçados queriẽdo tornar a dar el assalto a Sant Miguel y Cañilla, oyendo aquello, dexando de pensar de dar el assalto que queriã dar estedia, andando muy inquietos, vnos comenzauan por mãdado de Mostafa a tener guarda del artilleria, y otros a juntarse para fauorecerse hasta saberse que era. Y Piali cõ vna buena esquadra de galeras proijando cõtra el viento salio del puerto como cinco millas y parose a mirar las galeras que se yuan, y creyẽdo por esto que ya aurian echado el focorro en Piedra Negra se torno al puerto, con mucho pesar de nõ auer lo defendido: pareciendo le lo pudiera auer hecho no siendo mas que sessenta galeras. Y los caualleros y soldados quedaron muy tristes viendo yr así las galeras nõ sabiẽdo del focorro: pero nõ passo mucho que nõ fuesen alegres, porque vna fragata en q̄ venia vn Sangiache de la isla del Gozo, traya nueua de como el armada auia ydo a Piedra Negra, y tomando tierra le fue dado vn cauallo en que fuesse a hablar a Mostafa, y aun nõ fue bien en el quando cayo en tierra, por lo qual enojado el Sangiache leuantando se, puso mano a vna cimitarra que traya y le cortó las piernas, y acompañado de algunos Turcos se fue al rey y a Mostafa, y diziẽdo les

como auia venido el focorro, a la hora (con gran dolor de ambos) mandaron comẽçar a retirar el artilleria, y deshazer tiendas, y pauellones, y cargarlo en asnillos, y a Chocales, y llevar lo la buelta del Arenela, y tanta era su turbacion con la nueua cierta del auenida del focorro que nõ sabian lo q̄ se hazian. Los caualleros y soldados viẽdo ya esto: y el Grã Maestre aũque nõ auia recebido la carta que Don Garcia le auia escripto, diziẽdo le como yua a focorrerle, alabãdo a Dios se tuuierõ por focorridos, viẽdo que aquello nõ haria sin mysterio, y començaron a tirar de cañonazos, y arcabuzazos a los que yuan en las varcas que atreuessauan del Arenela, y la punta de las horcas a Sant Elmo, y a los q̄ retirauan el artilleria, y hizo mucho daño en ellos, y en los q̄ quedauan cõ el campo en tierra: y viendo ydo a Don Garcia, temiẽdo se por auẽtura los Turcos nõ voluiesse a combatir los antes q̄ ala ciudad viniesse el focorro: por mãdado del Gran Maestre salieron aquella noche por las postas de Boninseñe y Rodrigo Maldonado vna buena cantidad de Malteses y otros soldados, y muchos gastadores cõ picos, y deshizieron la trinchera que atrauesaua el fozso de la posta de Castilla por ser aquello lo mas importante: y así deshizieron otras dos q̄ estauan junto al fozso, q̄ atrauessauan desde la punta de Boninseñe ala de Rodrigo Maldonado: pero nõ se hizo sin muertes y heridas de algunos de los Malteses: porque los Turcos q̄ estauã ala guarda del artilleria nõ dexarõ de tirar les de arcabuzazos. Y nõ por esto dexarõ de salir de Sant Miguel otros y deshizierõ las trincheras que estan en el fozso; y con esta buena diligencia quando amanecio de la vna y otra parte todas las trincheras estauan echadas por tierra.

en focorro de la isla de Malta.

258

Capi. 222. Como la gête del focorro vino ala ciudad de Malta.



Esse embarcada q̄ fue la gête del focorro en Piedra Negra, y partido Don Garcia: como allí tenían cerca enemigos, Don Aluaro de Sande de la puso luego en orden. Y Ascanio de la Corna fue a hazer el alojamiẽto donde reparassen, el qual hizo dos millas la tierra a dẽtro dõde auia vna fuẽte de agua, y allí fuerõ aquel dia por nõ poder hazer mayor jornada, por q̄ conuiaõ q̄ los soldados lleuassen acuestas el vizcocho y municiones que auian de desembarcado, y las picas, y aparejos q̄ lleuauã, tomãdo dello los primeros Don Aluaro de Sande, y los otros maestros de campo y caualleros y capitanes; para q̄ viendo lo hazer a ellos lo mesmo hiziesse todos de buena gana, pero lleuauã lo cõ tãto trabajo q̄ en otro dia y el siguiente nõ pudieron partir de aq̄l alojamiẽto: aũque vnos lo trayã, y otros trabajauã en llevar y adelantar la vitualla ala ciudad, padeciẽdo vn calor tã excessiuo qual nõca se vio jamas, q̄ grandemẽte los fatigaua, y así passauã vn tã intolerable trabajo qual nõca passaron soldados, lo qual les causauã vn muy grãde despecho por ser les estoruo para nõ poder llegar muy presto a verse cõ los enemigos lleuandolo tã deseado: por q̄ nõ conuenia dexar perdida la vitualla, nõ auiẽdo torre, castillo, ni lugar cercado, ni otra parte alguna donde lo poder dexar seguro: por q̄ como lo dexarã los Turcos embiarã por ello a algunas galeras, y se lo lleuarõ y mantuueran cõ cõcilo. Puestos en este alojamiẽto dõde Don Aluaro tenia la gête en muy buena ordẽ, todos auiaados y cõ buenas y muchas guardas y centinelas por estar en campaña, te-

miẽdo nõ ser saltado de enemigos: y auidõ aqui consejo de lo q̄ haria se determinõ q̄ el domingo de mañana partiesse Ascanio a Malta, y hiziesse poner en ordẽ el artilleria q̄ auia en la ciudad, y tomãse lengua de los enemigos, y como llegãdo ala ciudad tuuo lengua de q̄ los enemigos se embarcauã a gran priessa, y q̄ auia embarcado ya el artilleria o la mayor parte de ella: y viendo q̄ ya auia sido trayda ala ciudad alguna parte de la vitualla, escriuiõ a Don Aluaro, y a los del consejo, diziẽdo les: Que pues la mayor parte de la municion y comida era trayda ala ciudad: feria biẽ (si les parecia) se viniesse a ella con la gête, para q̄ se acercasse a los enemigos por ver si les podria hazer algun daño. Y vista por ellos la carta, Don Aluaro leuanto el campo, y en ordẽ fueron para la ciudad, lleuando acuestas la vitualla y lo demas, con tanto trabajo q̄ marauilla era como podia sufrir lo, nõ solamente por el ardor grãde del sol, mas aun por la aspereza de la tierra: y aun dexando con esto parte dello atras: y así la mañana del lunes (a los diez de Septiembre) mas muertos q̄ viuos, llegarõ ala ciudad, dõde Ascanio alojõ la gente en vnos arrabales q̄ estauan delante della, en alojamiento bueno y fuerte, y cõ toda cõmodidad por razõ del agua, y muchas casas y yglesias grãdes, donde podia caber casi toda la gête que nõ era de poco prouecho: por q̄ nõ trayan tiendas, ni pauellones, ni vagages, porque nõ se embarcõ nõn guñ soldado mas q̄ con sus armas y vna camisa, y en aquella isla son tan malas las noches del verano por el grã rucio del sereno q̄ cae; q̄ parece propriamente q̄ llueue. Por q̄ a causa de esto, y la mala comida q̄ hasta allí auia tenido, y el grã calor q̄ auia passado auia caydo malos muchos soldados, y tantos, q̄ casi se podria tener y

Combate entre los Turcos

reputar por inútiles: por lo qual dâdo orde como reparar los se dio a dos vacas por cõpañia, de las q se auia guardado y cõseruado en los fossos, que no les fue de poco prouecho, y cõ esto, y aposentarse en las yglesias los enfermos y doliêtes començaron a ser curados. El Gran Maestre q ya tuuo la carta de Dõ Garcia como le auifaua del socorro y Mezquita el gouernader le auiso luego dello, y como estauan en la ciudad, el mesmo dia q llegarõ quando ya los Turcos acauauã de embarcarse, les escriuió dâdo la norabuena de su venida, y diziendo les q estuuiesen quedos (a Don Aluaro y a los de mas) y no se mudassen del alojamiento do estauan: por q al armada no se le podia hazer ningun daño, ni se podia alojar sino a la Marça, dõde los Turcos auian tenido su campo, y q en el auian dexado tanto hedor y suziedad, por las azemilas, rozines, y asnos q auian hallado en la isla que auian muerto, q no podrian alojarse alli sin estar a grã peligro de pestilencia. Por lo qual como ellos viesse esta carta del Gran Maestre, aunq tenia determinado q la noche siguiete partiesen para acercarse a los enemigos, lo dexarõ, y asis estuuieron quedos aqlla noche, y respondieron al Grã Maestre cõ Guaras (cõ quiẽ el les auia embiado a dar la norabuena de la venida) q aquello haria q les embiaua a mãdar, y obedecerã en todo lo q mas les ordenasse, por q aqlla era la ordẽ q trayan.

Capit. 223. Delo q paso entre

los Baxas, y como determinarõ yr a combater con los Christianos del socorro. EN grã cõfusiõ se vierõ el rey de Argel y los Baxas, sabiedo de cierto el socorro q auia venido a los Christianos, y como ya estaua en tierra y grande era la quexa q tenia el vn Baxa del otro descargandose a

si, y cargãdo al otro la culpa de no se auer ganado Malta: por q dezia Mostafa Piali, q si el uuiera guardado la mar como deuiera y le auia mãdado el grã Señor, q el socorro q metio Melchior de Robles, q auia traydo en las galeras Dõ Iuã de Cardona no uuiera entrado, y q como aq̃l no entrara Malta fuera suya. Respõdio a esto Piali, q el no auia de estar cõtinuo cõ vna armada real, tã encomẽdada y tan q̃rida del Grã Señor al riesgo y peligro q se poniã doso tres galeras aborrecidas, mas q toda la culpa era suya: pues teniedo tan gran poder (como auia tenido) en tierra, para poder lo hazer no lo auia hecho, por q si el guardaralas partes mas sospechosas, y por dõde se podria presumir podia entrar socorro a los enemigos, como lo era aquella por do auia entrado, menos entrara, y asis era mayor su culpa, q la que a el le imputaua: pero auiendo pasado sobre esto algunas palabras, y cesando entrado de por medio el rey de Argel, entrarõ en cõsejo, cõ Aliportuc, Selarrrayz y Cortuculi, y otros Si giachos, y començarõ a tratar delo q haria pues ya era venido el socorro, y vnos de zã q les parecia q deuia embarcarse del todo pũto alguna gẽte q faltaua, y alzãse el armada y se fue para q no se perdiessen del todo, y en esto venia Mostafa, y dezia, q asis se hiziesse: mas no pareciẽdo biẽ a Piali, dixo a Mostafa q no se lo acõsejaua, por q si se yua sin verlos enemigos pues no podria certificar de que gẽte huya: no ternia ninguna justa escusa para q el Gran Señor le dexasse de mãdar cortar la cabeça, q de su parecer era (si le queria tomar) q cõ la gẽte q tenia hiziesse por prouocar el socorro a batalla: por q si tã poco era como dezia q no passaua de quatro mil hõbres facilmente le podria rõper, y q succediẽdo aq̃llo prosperamente, toda via se ganaria Malta, y quando tanta

y la gente de Don Garcia de Toledo. 258

tãto fuesse que no lo pudiesse resistir, que se retirasse cõ buena orden ala cala de Sãt Pablo, que el le aguardaria alli con el armada, y le recogeria. Y que haziẽdo aquello muy justamente se podrian desculpar con el Gran Señor pues auia prouado las cimitarras y alfanques con las espadas de los Christianos, y pareciẽdo bien este parecer de Piali Mostafa, y a los de mas q alli se hallauan, les llegaron a dezir, q vn Christiano que se auia venido para ellos estaua alli que queria hablar les, y mandando le entrar do estauan para ver lo que seria. El que era soldado Espaõol de la compaõia de Don Iuan de Alagon, y natural (segun dixerõ) de Alcañizas, auiedo los reuerenciado les dixo. Que su padre auia sido Moro, y muerto en aquella fe y buena ley, y que desleando el hazer lo mesmo se auia hurvado de los q venia en el socorro siendo vno dellos, por auisar les delo que les conuenia: y despues yrse con ellos a su tierra. Y que asis les hazia saber que en el socorro que auia traydo Don Garcia en sesenta galeras no auia sido mas que cinco mil hombres, porque de nuene mil que traya, por causa de vna tormenta que le auia sobreuenido en el camino auian enfermado muchos, y muchos auian huydo en Trapanay en el Pozal donde auia ydo a hazer agua, y por esto les afirmaua que no venian cinco mil soldados que pudiesen pelear. Los Baxas y el rey auiendo le o ydo, le dixerõ: Que fuesse biẽ venido q en ellos hallaria todo bien: y que les dixesse que capitán traya el socorro. El les respondio, que los capitanes eran muchos, porque venian Don Aluaro de Sande, coronel de la infanteria Espaõola del reyno de Napoles, y otros tres o quatro: pero que dezian q discordes. Esto leuanto mas el animo de Mostafa a hazer lo que auia di

cho Piali, pareciẽdo le que exercito que traya muchas cabeças no ternia buen gouerno: mas seria causa de ser vécido y perderse presto. Y asis dixo alli: Que el determinaua yr a dar la batalla a los Christianos, que Piali hiziesse lo que auia dicho, por si fortuna le fuesse contraria, y determinados en esto, mandõ echar vando por el campo, y por las galeras, que para otro dia de mañana estuuiesen a pũto para yr a combatir con los enemigos. Los Turcos q serian como hasta diez mil, los q estauan en tierra y que podrian salir de las galeras, se començarõ a poner en orden, de esta determinaciõ de los Turcos tuuo noticia el Gran Maestre, de vn Ginoues que se escapo del armada, q se fue para el y se lo dixo aquella noche: por lo qual el mandõ a Monsiur de Mombretõ q fuesse ala ciudad, y dixesse a Dõ Aluaro de Sande, y a los otros capitanes del socorro lo q passaua, y q les encargasse mucho de su parte, que se gouernassen en aquello cõ gran prudẽcia: alo qual y su saber todo lo remitia, haziendo lo conforme ala ocasiõ que viesse. Y por q algunos soldados de los que auian venido con el socorro, auian venido al Burgo y estauan alli, mandõ echar vando que luego se voluiesse a sus vanderas, y q ninguno de los caualleros y soldados que estauã en las postas saliesse fuera de ellas so pena de la vida, mas estuuiesse ala guarda cõ tanta vigilancia y cuydado como auia estado en el mayor peligro.

Capitu. 224. Como otro

dia combatiẽrõ los Christianos y Turcos, y como fuerõ victoriosos los Christianos, y vencidos los Turcos.



On la determinaciõ q Mostafa quedõ de yr a combatir con los Christianos del socorro, la noche

Combate entre los Turcos

toda estuu encomendando se a Ala, y rogando a Mahoma le fuese buen tercero para con el, suplicandole le diese victoria, prometiendo vna buena promessa, y mandando estar en oracion para lo mesmo a los Morabitos, y vna hora antes que amaneciese q̄ auiedo se occupado en esto casi no auia dormido se leuato y començo a ser armado por los suyos de sus armas. Y Piali esta hora en muy buena orden auiedo echado en tierra la gente que auia de yr cō Mostafa, se fue para la Cala de Sant Pablo cō las galeras como estaua acordado, y como Mostafa fuese armado y los Turcos estuuiesen cō sus armas para partir, en las postas se toco arma siēdo vstos de la mānera q̄ estauā: mas el Gran Maestre, mado q̄ aq̄lla cesasse, y se sossegassen. Pero de ay a poco Mostafa, Selarrayz, Aliportuc, y Cortucali caualgaron a cauallo, y lleuado delante sus vanderas y Sangiaches començaron a yr contra la ciudad de Maltā. En medio de todos los Janicaros yua Mostafa, y de los Espahis Aliportuc, y Selarrayz de los Chocales, diziendo les cada vno por si excellentes palabras para animarlos. Dezia exhortando Mostafa a los Janicaros: Hoy es (amigos) el dia en el qual asi como obraremos y hiziemos, alcāçaremos hōra y fama perpetua, o infamia y menosprecio para siempre: dexemos todas las cosas passadas a parte, y mirad que ymos a combatir cō los Christianos, que hā venido a socorrer a estotros nuestros capitales enemigos, de quien cō tanta razō estamos tā sentidos y desdenados por las muchas causas q̄ sabeys que tenemos para ello. Con los q̄ agora vamos a combatir no son mas q̄ quatro mil, y estos vienen tan cansados, flacos, enfermos y malparados, por los muchos dias que a que andan por la mar, q̄ casi no traen espīritus cōsigo,

de mas de esto no estan tras los muros para offender nos ni deffenderse nos, ni traē fuegos artificiales q̄ nōs tirar ni arrojar: cō ellos auemos de cōbatir en campaña rafa dondē no nos pueden huыр. Yo os exhorto, amonestoy en cargo, persuado y ruego quanto mas puedo, q̄ sea hoy el dia a ellos tan triste y a nosotros tan glorioso q̄ la enmienda y la vengança, y el biē, y la ista aya mos juntos: pues no esta en mas de esforçaros a ello vosotros siendo dos tātos que vuestros enemigos: y con esto salimos de este trabajo tan estraño, y gozaremos del reposo, y muy honrados volueremos a Turquia. Dicho esto por Mostafa los mas principales en nōbre de todos por si le respondierō: Que no tenian q̄ responder le mas de que, cerca de aquello Ala y Mahoma sabian su voluntad y desseo, y que tebligos dello eran los muchos que dellos auian sido muertos, y la gran cantidad de sãngre q̄ de sus cuerpos auian derramado: y asi de esta manera yua para Malta. Monsiur de Mombretō que por mandado del Gran Maestre yua a auisar a Don Aluaro de Sãde y a los otros capitanes, de como los Turcos yua para ellos: llego ala ciudad aquella mañana, y topando ala entrada de la puerta a Ascanio de la Corna, y a Don Sancho de Londoño, y a Don Diego de Guzman q̄ estauan platicando, como se verian con los Turcos antes que se fuesen, les dio el mādado del Maestre, y de mas les dixo, que viniēdo por el camino auia visto caminar los Turcos la buelta de la ciudad. Entendido esto por ellos tararon del negocio sumariamente, y todos tres fueron de parecer que se esperassen en el alojamiento los enemigos, pues (como asta dicho) era muy fuerte, donde auctajad amēte podriā pelear cō ellos aun que fuesen mas de los que erā: y dixerō a

Monsiur

y la gente de Don Garcia de Toledo: 258

Monsiur de Mōbreton q̄ fuese a Don Aluaro de Sãde, que estaua dentro de la ciudad, y le dixesse lo q̄ a ellos, y por no perder el tiempo mādaron auisar, y apercebir la gente para q̄ tomassen las armas y se pusessen en orden. Y Ascanio q̄ por auentura se halló alli sobre vna mula fue a salir por la puerta de la ciudad y entrando en la plaça que esta delante della, entre ella y el alojamiento de los soldados, descubrió (aunque de lexos) el esquadron de los Turcos, que venian por la campaña como a dos millas de la ciudad (al parecer) derechos al alojamiento, y viendo tambien algunos soldados que auian salido del quanto vn tiro de arcabuz hacia los enemigos, por ver la orden en que venian se fue para ellos; y los hizo retirar a sus vanderas para que se siguiese la orden que se les dixesse: q̄ creya seria bien menester pelear este dia, y hecho esto voluió al alojamiento donde el y los maestros de campo dierō orden a las vanderas que estuuiesen en sus lugares para pelear, y voluió adonde auia hecho retirar los soldados, desde donde se via bien la campaña por ser vn promontorio que la sojuzgaua, donde ya halló a Don Aluaro, que auiedo le dado la nueua de la venida de los Turcos auia venido alli a cauallo, y sin armas de cuerpo, por ver como veniā, y pareciendo le q̄ venian endereçados a tomar vna montaña o collado vezina ala ciudad para hazer seles superiores, (lo qual era asi, por que Mostafa quando armo las emboscadas a los de cauallo la auia reconocido) sin aguardar, hablar, ni cōmunicar, ni tomar consejo, ni parecer con ninguno de los quatro diputados que elegio Dō Garcia se fue para ella, mandando al capitan Diego de Salinas, que con trecientos arcabuzeros que alli tenia le siguiese, y al capitan Collaços,

que auisasse al arcabuzeria del campo que hiziesse lo mesmo. Ascanio de la Corna que vio la determinacion de Don Aluaro, y como hazia aquello sin parecer suyo ni de los otros diputados, le dixo: Que se de tuuiesse y mirasse lo que hazia, por que le parecia aquello gran desorden, y cosa muy peligrosa, y no bien hecha (aunque le perdonasse por ello) pues pudiendo pelear en vn alojamiento y sitio fortissimo, donde vno valia por diez, y con aquella buena orden que conuenia, yr a buscar a los enemigos al campo abierto que era dar les todo lo que ellos podian deslear. Quanto mas que no era posible sino que saliendo de aquella manera los arcabuzeros, el esquadron de las picas, y coseletes que era la fuerza de la buena gente los pudiesen seguir. Don Aluaro le respondió, representado se le otra cosa de lo q̄ a Ascanio le parecia: Que no era desorden la que el mandaua mas q̄ era muy bien hecho, y que aquello conuenia, por que caminando los soldados siempre tomaria la montaña, donde el queria yr con el arcabuzeria, y q̄ por aquel sitio fuerte de ella yrian muy mas seguros sin recibir daño de los enemigos, y diziendo esto hirio el cauallo de las espuelas, y sin dar mas o ydo a Ascanio se fue ala montaña, Ascanio le replico y protesto sobre aquello que no lo hiziesse, y llamo muchos soldados que lo oyessen para que dello fuesen testigos, y diziendo mas, que los enemigos que los venian a buscar, de fuerza vernian a combatir con ellos al alojamiento, en especial viniendo tan cerca: y estando ellos en aquel fuerte sitio, de mas de que se aseguraua que la fortuna casi no les podria ser aduersa por la demasiada ventaja que lestenian, no se saluaria hombre de los Turcos, por que se alexauan mucho

KK 3

mas

Batalla entre los Turcos

mas de la marina, y vernian quebrantados de subir la cuesta arriba hacia el alojamiento, y pelearian con la gente fresca y reposada, y que rompiendo los, ninguno por ligero que fuesse podria voluer a embarcarse, porque estaua de alli cinco o seys millas: mas Don Aluaro no parando en esto siguió el camino de la montaña. El Baxa que venia con los Turcos continuo traya los ojos contra do veria Christianos, y llegando cerca de la ciudad, como viesse que salian del alojamiento algunos soldados vno tras otro, voluio vn poco sobre la mano diestra hacia la Cala de Sant Pablo, donde auia ydo todas las galeras, y venia con su gente, no con aquella orden ni en esquadron como vienen los Christianos, mas muy juntos y estrechos, y por el pie de vnas falinas q auia por alli, tomado el camino por la falda de las montañas. Don Aluaro que seguia el camino de la montaña, llegado a ella subio al lomo, y començo a poner los arcabuzeros en ala, para dar carga en los enemigos quando llegassen. El Baxa q traya el mesmo designo de hazer se señor de la montaña, llego con sus Turcos a la falda, y mando a sus escopeteros y flecheros que disparassen a los del alto, por arrearlos de alli y subir el y ocuparle. Mas Don Aluaro le mando responder de la mesma manera, para que no solamente no se la subiesse, mas porque no se le acercassen. Y de esta manera se començo la batalla sin poder llegar a juntar por la larga distancia q auia de lo alto a lo baxo, y la difformidad del sitio que auia entre ambos: pero el Baxa que su fin era ganar la montaña: a vnos de sus escopeteros mandaua responder a Don Aluaro, y a otros tentara subir por otras partes ala montaña para pelear con el alli y señorear la, pare-

ciendo le que ganada aquella, tenia su hecho bien entablado, mas dexando Don Aluaro aqui vnos de sus arcabuzeros que respondiessen contra do primero se auia començo a pelear, con otros yua y resistia por do querian subirle, y tantas cargas les hazia dar tan espessas y concertadas, q por mucho que los Turcos porfiauan, no eran parte, y assi yua peleando desde el lomo a lo baxo, estendidos los vnos y los otros. A esta coyuntura ya el esquadron de los piqueros se adreçaua para venir a la batalla, y los arcabuzeros, dándoles Colloços capitan la orden de Don Aluaro de Sande se fueron para el: pero primero salieron el conde de Cifuentes acompañado de seys soldados, que todos ellos auian sido alferézes y traydo vanderas, y otros muchos que le aguardauan, los quales auia traydo a este socorro para mas señalarle, y Don Bernardino de Cardenas con Don Luys Carrillo su primo, y Don Pedro de Cardenas de Madrid, y Don Gabriel Niño, y Diego de Palomares alcayde de Torralba, y de Diego de Rosales, y el alferéz Ortiz, y Quitos, y de Iulio Gaboto, todos auentureros con sus picas en los hombros a vso de buenos soldados, y fuerón se para do se combatia, con otros treynta soldados que se demandaron de las vanderas, armados vnos de coteletes, y otros algunos con arcabuzes, y otros con espadas y rodelas, y assi se fueron a ayudar a Don Aluaro de Sande. Don Aluaro combatia continuo con los infieles, resistiendoles con gran fuerza el subir de la montaña, viendo lo mucho que en ello le yua, porque no le notassen de hombre temerario & insapiente, por los requerimientos y protestos que le auian sido hechos por Ascanio de la Corna, y por lo que tocava a su hora

y reputa-

y la gente de Don Garcia de Toledo. 260

y reputación, pareciéndole deuia bastar por infelicidad suya auer sido rompido en el fuerte de los Gelbes, y lleuado preso a Constantinopla, sin que agora se dixesse que como hombre furioso perdia a Malta por q como este socorro se perdiera toda via Malta quedara en la mesma auentura, q a no le succeder esto bien y prosperamente su honra y vida corría gran peligro y detrimento. Y aun q desta manera se peleaua aun no parecia el arcabuzeria a vista de los enemigos ni les mostraua el esquadron de los piqueros. Porque aunque desseauan salir a verle con los Turcos no podian, por q les auia conuenido y sido necessario dar vna gran buelta para salir del alojamiento en orden, por causa de que las calles y calles por do auia de salir era muy estrechas, y por la aspereza de la tierra. El Baxa hazia quanto podia por sacarle Don Aluaro de la montaña, y el yua peleando muy de espacio por entretener los Turcos y cansarlos hasta q llegasse el arcabuzeria que aguardaua. Y en esto vn ligero y animoso tançero que desseaua señalarle, cō vna admirable presteza subio por vn cabo de la montaña con vna vandereta en la mano, y la puso sobre vna pequeña torrezilla q alli auia a manera de atalaya, y sin ser muerto ni herido de muchos arcabuzazos que le tiraron se voluio abaxo a su esquadron. Ya este puto Don Pedro Capata de Cardenas, y los treynta soldados que se auian adelantado dexando al conde y Don Bernardino llegaron a juntar con Don Aluaro, lo que no pudieron hazer el conde de Cifuentes y Don Bernardino de Cardenas tan de presto, y los que lleuaua arcabuzes los començaron a disparar en los Turcos. De esta manera fueron arcabuzandose grã rato mientras duro el largo de la montaña, lleuando los Christianos a los Tur-

cos como a cauallero, q fue hasta el derrecho del puerto y la Cala de Sant Pablo, vna milla Italiana de llanura q auia del puerto alas montañas sin hazer se mucho daño, pero acabadas, Don Aluaro les mando dar vna rezia carga, de la qual cayeron muchos muertos y heridos, y fue causa q los desordenassen. A esta hora el sol estaua en lo mas fuerte de su fuerza, y el calor era muy grande y excelsiuo, y los Turcos y aun los Christianos no podian estar en pie del cansancio y del calor y sed, por lo qual algunos reuenteron, mas no por esto, ni por q Mostafa vio los suyos desordenados por la auanguardia, y q della se retiraua a mas andar desmayasse, antes viendo que los que aquello auian hecho y le seguian eran tan pocos, y que las vanderas Christianas no parecian, escogio y sacó seyscientos arcabuzeros del esquadron para recibir y hazer espaldas a los suyos, poniendo junto a ella Selairayz y a Cortuculi, y algunos Sangiaches y Agas que aqui venian, los quales no solo lo hizieron, mas cargaron en los arcabuzeros que los yua executado de tal manera q los constrinieron de muy cansados a retirarse en vn alto cerca de la cala de Sant Pablo, y no le pudierón hazer tan presto que primero los Turcos no mataassen tres soldados, y mayor fuera el daño q en ellos hizieran sino por algunos q en el alto se hallaron, que los socorrieron con espadas y rodelas. En esto llego Don Aluaro, y Ascanio de la Corna, y los capitanes Don Alonso de Vargas y Antonio de la Peña cō vna cantidad de arcabuzeros, y cargaron de tal manera a los enemigos q no osan hazer rostro, y començauan retirarse. Y en esto vn cauallero de Vheda, llamado Rodrigo de Orozco viendo vn valiente Turco q traya vna vandereta en la mano muy cerca de si, que peleaua muy bien con

su cimitarra en la mano, y esforçaua y animaua a q̄ otros peleassen cō su espada en la mano, y cubierto de su rodela arremetio para el muy denodado, y dio le una gr̄a herida en el brazo, y le derribo la vadera: el Turco aunq̄ herido descargō tambien su cimitarra sobre el cauallero, y otros q̄ le aguar dauā hizierō lo mesmo: pero recibio do el los golpes en la rodela, entro con el mesmo alferes, y segundado le otro golpe sobre el hombro le hizo arredrar: muy mal herido. Y llegādo otros en ayūda del Rodrigo de Orozco el alferes fue muerto, y el tuuo lugar de tomar la vadera y vnā hermosa cimitarra Damasquina: Mostafa q̄ vio esto, y q̄ las vaderas Christianas (aunq̄ de lexos) se començauā a mostrar y veniā marchādo conrado el yua quāto mas podiā y que el arcabuzeria se venia a juntar con los que con el peleauan, con gran de yra se apeo de su cauallo, y le mato a cuchilladas, y se puso delante de su escuadron por dar mayor animo a los suyos diciendo: Muramos Ianicaros aqui que este es buen lugar. Y como si fuera hombre moço, y en la flor de toda su iuuētud: siendo (como esta dicho) de setenta años, con su cimitarra en la mano, cubierto de su tablachina andaua de vn cabo para otro esforçando y animando los que se retirauan para que se juntassen y cerrassen para resistir y pelear. Y conociendo a Don Aluaro de Sande por venir descubierto, q̄ no traya mas que vna lança gineta en la mano y su espada ceñida: y viendo como le yua executādo: por q̄ muchas vezes le auia visto y hablado en Constantinopla, pareciēdo le q̄ en la muerte de tal capitā consistia su victoria: a gr̄ades voze dezia a los renegados q̄ se le mataffen, y poniēdo esto al algunos en execuciō començarō a flechar le y vna flecha le metierō por vna manga de

vna ropeta suelta q̄ lleuaua vestida, y otra le huiō por la tabla del cuello el cauallo, y quiso Dios q̄ otras muchas q̄ le tiraron q̄ ninguna le acertaſse. El Baxa ponia todas sus fuerças para detener los suyos que peleassen, y era le por de mas, por el miedo grande que ya auian cobrado a los Christianos, y así, desuergonçadamente de todo puntō voluian las espaldas: que para Mostafa quedo via, y q̄he todo se hazia al reues de lo que desseaua no le era menor dolor que la muerte, por lo qual estuuo mouido a matarse, pareciēdo le que no venciendo los Christianos quedaua en gr̄an mengua y deshonra, ya grandes vozes dezia a los Ianicaros (de quicō continuo hazia mas caso): O Ianicaros (del Gr̄a Señor) t̄a amados, que baxeza y meguatan gr̄ade days hoy a nacido Turquesca, y como deshonray al Gr̄a Señor abatiēdo su poder y fama, y en quan poco os estimarā de hoy mas los Christianos. Si auades de huir para q̄ veniades conmigo: Por amor de Ala os ruego, y de Mahoma os encargo q̄ os dolays de vosotros mesmos: Volue a pelear y no huyays, que antes sere y muertos huyēdo que peleādo: y mas vale vn hōroso morir, que vn infame viuir. Veys alli nuestras galeras q̄ nos socorrerā cō el artilleria: volued, pelead y hazed rostro a vuestros enemigos. Y diziendo esto embio a dezir a Piali que se acercasse a tierra cō las galeras para socorrer le: pero por mas que hazia y dezia no le aproueçhaua: porque Don Aluaro, Alcanio de la Corna, Chapin Vitello, Julian Romero maestro de campo que venia aqui con su compañía, y el prior de Barleta, y Pompeo Colona, y Don Pedro de Cardenas, y Monfiur de Mōbreton, cō algunos de los caualleros del Maestre, y los treynta soldados desmandados, y algunos de los arcabuzeros que

ros que venian afuera que llegaron a juntar con ellos, y los disparando y otros hiriendo cerraron muy bien sus picas, lancas, y espadas en aquellos infieles, matando aqui unos y alli otros. Vnos mataua de arcabuzados, y otros de picazos, y otros de lancadas y otros de golpes de espada, sin casi hazer ni a guna resistencia segun q̄ yua de temerosos, cansados y desalentados, vanando se en la propia sangre q̄ dellos mesmos caua alli pagauā las innoçiniosas muertes que auia dado a los caualleros y soldados de Sant Elmo y de las postas de Sant Miguel y Castilla. Queriedo ya Dios por su inmensa bōdad volver por su honra como desamparar los suyos, quitando a ellos las fuerças y animos: para que no hizierō mas daños de los hechos, y cesassen sus tyrānias y crueldades: de tal manera q̄ sin misericordia alguna: passauan por su triste fortuna, recibiendo la muerte que les daua el vencedor, y otros se cayā de su estado de muy quebrantados por auer comillas que auia de dō auian partido, y por lo q̄ auian peleado. Mostafa auiedo peleado, animado y esforçado todo lo q̄ deuia y podia auer hecho vn valiente, prudente y sabio capitan, no sabiēdo q̄ se hazer por q̄ todos yua de huyda el cō la mejor orden q̄ podia se retiraua con Cortuculi, Selarrayz, Alportuc, y otros Sangiaches: pero los que les seguian no hazia otro que matar de los viendo q̄ aun q̄ los quisessen tomar por esclauos no podian llevar los a pie, ni a cauallo, porque cauallōs no los tenian; ni menos ellos podian andar segun yua cansados y maltratados, sino solamente algunos pocos, y vn Sangiache o capitan viejo de Espahis q̄ prendio vn Italia no, que le vendio por no mucho dinero a Alcanio de la Corna. Piali q̄ vio como ve-

nia Mostafa, y ya le viciessen dicho lo q̄ le auia embiado a dezir, con las galeras se vino acercādo, y puso la proa en tierra, y jugo cōtra los Christianos el artilleria, y echo varcas y esquifes para recibir los, y salio de la galera con treçientos escopeteros para hazer le espaldas, y mejor los orrele, y como ya llegassen cerca del agua, y el artilleria començasse a jugar por escusar el daño q̄ della se podria recibir, Don Aluaro mōdo q̄ los caualleros, soldados y de cauallo no passassen adelante, pero ya era en tiempo q̄ de todo puto los enemigos eran rōpidos, y muertos de los bien mil y quinietos, sin mas de otros tantos heridos, sin q̄ de los Christianos muriesen mas de veynte y cinco, parte por heridas, y parte reuentados, entre los quales fue vn cauallero Aragoncs llamado Carquiano, teniente de Don Juan de Villarroel. Los Turcos q̄ yua de huyda como llegarō ala mar se arrojārō a las varcas y esquifes, y los q̄ no cabian t̄to era el miedo q̄ lleuauā q̄ se arrojauā ala mar, y como yua cansados y heridos se ahogauan antes de llegar a las galeras: pero embarcādo se todos, los Baxas tambien se embarcarō en hōbros de esclauos, y lo mesmo hizierō Cortuculi, y Selarrayz, y Alportuc, y con las galeras Piali se metio luego a la mar. Don Aluaro q̄ vi hecha la rota cō tan poca gente como fuerō los arcabuzeros q̄ auemos dicho, y los treynta desmandados q̄ dizen q̄ fueron de las compañías de Don Frāçisco Capata de Leō, capitan cauallero de Madrid, y de Dō Lope de Figueroa, q̄ fue preso en los Gelbes quādo Don Aluaro y captiuo de Piali, de poder del qual salio por rescate, y de los caualleros ya dichos dio muchas gracias a Dios. Eneisto llegarō muchos arcabuzeros q̄ no auian podido llegar antes, y el escuadron de la infanteria Española &

Italiana abaxo al llamo, mal diziedo su ventura porq̄ no auian podido llegar a la rota: y despojaron los muertos, y recogieron el caño: hallando mucho dinero a los muertos así Turq̄scos como de los q̄ auian tomado a los q̄ auian degollado en Sant Elmo, y algunas joyas de oro y buenas vestiduras, y muchos arcos, flechas, escopetas, alfanjes y cimitarras, y otras muchas armas de que auia quedado biẽ poblado el campo, y regido y bañado de sangre. Vie do esto en tal estado: Don Aluaro mandó voluer toda la gente a la ciudad, y el voluio a ella con todos aquellos caualleros, y los arcabuzeros, y como a la buelta viesse vn estandarte con quatrocientos Turcos a vna parte de la marina: Don Aluaro mandó a los capitanes Francisco Moredocá, Salinas, Don Alonso de Vargas, y Don Martín de Toledo, que con quatrocientos arcabuzeros fuesen para ellos, y los reconociesen: pero llegando cerca vieron ser gente de vnas pocas galeras que auian pasado vn cabo, y hazian aguada, y trauando con ellos alguna poca escaramuça se voluieron porq̄ los Turcos no se quisieron apartar de la marina, y dixeron lo q̄ era: Don Aluaro. Y siguiendo el camino de la ciudad, llegado a ella se apeo con los que yuán a cauallo, y se asentaron sobre el antepecho de la caba, y aguardaron alli hasta que llegasse la gente, y recogida toda entraron en la ciudad, donde de toda ella sabiendo lo que auian hecho, alegreniente fueron recibidos. El Gran Maestre en todo este tiempo auia estado a gran recaudo con los suyos con las armas en las manos, para proueer a lo que succediese, y viendo hecha la rota, y los Turcos embarcados, con todos los caualleros, y muchos soldados fue a Sant Lorenzo, y mando hazer procesion general, diziedo solennissi-

mamete: Te Deum laudamus: y despues se fue a su palacio a reposar q̄ lo auia bien menester segun los muchos dias que auia trabajado.

Capit. 225. Como los Barcas alçaron el armada de sobre Malta, y se fueron; y lo que mas se hizo.

Embarcados que fueron los Turcos se metieron a la mar y juntados en la capitana galera de Piali, el rey de Argel y Mostafa, Aliportuc, Cortuli, y Selartayz y otros Sangiaches: Mostafales dixo: (no sin grã pena y dolor suyo) Quando aqui señores arribamos biẽ pensamos y creyamos que la inuicibilissima armada no hallara resistencia, y q̄ el Gran Maestre y sus Cruzados no tuuiera fuerças ni animo para offendernos ni enojarnos, mas que plegadas las manos pidiendo misericordia se nos rindieran. Agora yo veo por lo q̄ nos a succedido como los pensamientos de los hombres muchas vezes son vanos, y lo poco que obra la soberuia q̄ se arraya en los coraçones, quando todo lo que se intenta no va fundado sobre esperança que lo a de obrar. Ala y Mahoma: por euya causa quiza q̄ la victoria de ganar a Malta se nos a denegado: pero dexemos agora esto, q̄ son secretos diuinos juyzios, y vengamos a lo q̄ haze el caso: y pues veys lo q̄ passa de terminemos aqui entre todos lo que haremos: porque ya yo no tengo braços para obrar, ni lengua para hablar, ni aun espíritu para sentir segun me veõ afficto y desconsolado por tã gran desfalte como por el armada a venido, y si nos yremos y parado, o que haremos. Oydo lo dicho por Mostafa entre todos lo trataron: y como estauã tan sentidos de su mal successo, ninguno en el responder queria ser el prime-

ro: mas

ro, mas al fin tomando el rey de Argel la mano, respondió de esta suerte: Puesto señores, que yo no este con menor pena que cada vno de vosotros, por auer venido a esta empresa, y visto el mal successo que auemos tenido en ella, que a sido otro del que pensamos, viendo como yo veo, que la mayor parte de nuestra gente es muerta, y la que queda herida y enferma, y toda amedrentada, por el temor grãde que han cobrado a los Christianos, y que nos falta el vizcocho y municiones, sin lo qual no se puede hazer la guerra, y q̄ los Christianos son ya mas que nosotros, y estan biẽ proueydos de todo lo que a nosotros nos falta, y en sus cascas, y victoriosos por la honra q̄ con nosotros han ganado: pues esto veo delante, y que no tenemos esperança de ningun socorro de Constantinopla. Yo soy de parecer q̄ no estemos mas aqui, sino que luego se alce el armada, y vaya al Zante, y de alli a Coron, y desde alli haga se saber al Gran Señor por vna carta nuestra, la qual se escriua luego aqui, y la firmemos todos; todo este dicho successo acaecido sobre Malta, para que sabido por el, nos embie a mandar lo que hagamos, porque a mi ver, de lo contrario se ria mucho enojarle, que si el quisiere que la empresa se prosiga y lleue adelante, nos embiara para ella todo lo necesario. Esto que diõ el rey parecio bien a todo el consejo, y lo aprouaron, y de consentimiento de todos se escriuio alli luego la carta q̄ se auia de llevar al Gran Turco, narrandole muy particularmente todo lo acaecido, y diziendo le mas. Que aunque en los combates que auia dado a los castillos de la isla, donde por muchas vezes auian arriscado sus personas auian perdido la gente, alomenos auian bien conseruado las galeras, porq̄ ninguna faltaua, y q̄ ellos partiã Coron para proueerse y estar mas a la mano para

saber lo q̄ les mandaua, y aquello obedeceria. Sellada esta carta, y despidiendose el rey de Argel de todos voluio en su galera, y voluio cada vno en la q̄ auia de yr. Piali alço aquella noche el armada, y salio del puerto, y tomo la via del Zante, y el rey la de Argel con los corsarios del Poniente, que auian venido a ella, (donde plega a Dios nunca alla lleguen, ni aca vueluan, mas q̄ se anaguen en la mar, para q̄ cesen los males y daños que hazen en Christianos.) Siguiendo pues el viage del Zante Mostafa en la galera de yua, cobatido de muchos y muy dolorosos pensamientos, y affligiendo se y acuytandose, dezia: Cuytado de ti Mostafa, nacido en el mundo para tãta de dicha, así al fin de tus dias auiedo alcanzado tantas honras y victorias las has venido a perder sobre Malta todo junto: No te valiera mas ser muerto antes q̄ se leuatare esta empresa, pues auia de ser para tanta deshõra y mal tuyo: El Grã Señor no te denegaua el ser general della, a la supplicaciõ q̄ tu le hazias, sabiedo q̄ no te couenia: porq̄ no sabias lo q̄ le demadauas: Tãta fue tu ambiciõ, q̄ para siẽpre pensauas tener propicia la rueda de la prospera fortuna: Por auetura q̄ le diras quando ante el te vieres o q̄ cuẽta le daras de su gente, quando te la demadare: pues así te le ofreciste a ganar a Malta: Ve ya y llega a Constantinopla, q̄ alli te esta aparejado el tropheo desta honra q̄ se te a de dar q̄ es la muerte: q̄ mientras mas presto la recibiras saldras de cuydado, y cesarã tus angustias y males. O soberano Ala, o glorioso Mahoma, de quẽ me quaxare de esta mi desgracia tã grãde? de vos o de los Christianos: de vos porno me ayudar, o de ellos porq̄ así se me resistierõ: mas mira para q̄ digo yo esto: quexarme quiero de mis pecados q̄ son muchos y grãdes q̄ estos han sido la causa de todo mi daño, de vna sola cosa me podria quexar (a mi parecer) con

razon

Don Garcia de Toledo fue en seguimiento

razon: pues tan mal me auia de suceder, porque no quede yo muerto entre los q̄ en Malta quedaron, pues muriendo alli para siempre durara mi fama, y me fuera a gozar a vuestra sancta gloria. Estas y otras muchas cosas dezia Mostafa que le llegauan al punto de la muerte. Pues Piali, no yua menos doloroso que Mostafa, con siderado quãto le auia encargado el Gran Turco la guarda de la mar, diziendo, que no a otro le embiava que a que se la guardasse, y el mal recaudo q̄ en ello auia puesto, porque como Melchior de Robles no entrara, Malta se ganara. Y que este era el mayor descargo que tenia Mostafa. Pensando en esto yua muy affligido, no sabiendo como le sucederia; por q̄ el Gran Turco mandaua castigar seuerissimamente a los que no hazian lo que el les mandaua.

Capit. 226. Como yda el

armada, los caualleros y capitanes que vinieron al socorro, fueron al Burgo a ver al Maestre: y como vino alli Don Garcia, y fue en seguimiento del armada.



Yo Piali cõ el armada de sobre la isla de Malta, la mañana que fue a los doze de Septiembre: el cõde de Cifuentes, y Dõ Bernardino de Cardenas, y el prior de Barleta, y Don Aluaro de Sande, y Ascanio de la Corna, y los otros caualleros auentureros y del habito, maestros de campoy capitanes, que auian venido al socorro, fueron al Burgo, por ver al Gran Maestre, que de persona muy valerosa corria la fama, por la guarda que auia hecho de Malta contra tan poderosa armada como auia sido la Turquesca, y por ver como dexauan los Turcos las fuer-

ças. A los quales todos recibio el Grã Maestre alegremente, haziendo a cada vno la cortesía q̄ merecía: porque de quien eran le informauan los q̄ los conocian, en especial al conde, y a Don Bernardino, como a personas mas principales, regradeciendoles mucho el auer le ydo a socorrer de tierras tan lexos, y con tanta costa como auian hecho: y no sabiendo con que los gualdonar, segun su qualidad, ni teniendo con que, mado al vicechancellor de la orden escriuiesse sus nõbres en el cathalogo de la religion, donde se ponã los caualleros de fensores, para que siempre alliquedasse de ellos memoria: y lestogo, q̄ por aquella deuda, y amor, y obligaciõ en q̄ la religiõ les quedaua, traxessen de alli adelante sobre sus escudos de armas la cruz de Sant Iuan, y q̄ se hiziesse memoria de los nombres y linages de los mas caualleros q̄ auia ydo al socorro en las hystorias de las cosas notables de su religion, y ofrecio el habito de la orden a los que les quisessen recibir, no pudiendo por el presente dar otra manera de paga, el qual acepto Don Diego de Mendoça, hermano del duque del Infantado, y professo alli, y mando los apofentar en el Burgo, y embio al Gozo por mantenimietos para proueerlos, porque alli no tenia con que regalarlos, y trayendo le muchas aues, vacas, carneros y terneras, y otras muchas cosas los proueyo muy cupidamente. Y otro dia cõ todos ellos fue a mirar las postas que los enemigos auian batido y cobatido, y viendo las yglesias caidas, las casas derribadas, los muros abiertos, Sancta Margarita arrastrada, el jardin del Gran Maestre quemado y abrássado, ninguno vuo alli que no se espantasse, en especial los mas viejos capitanes que auia usado la guerra, diziendo, que nunca tal vieran, y que grande era el valor del Maestre,

de la armada Turquesca:

263

estre, y de los caualleros, assi del habito como de los auentureros, capitanes y soldados que auian defendido la isla de Malta con las de mas fuerças que en ella los Turcos auian batido y combatido, juzgado y entendiendo muy claramente por lo que en ellas viã los peligros y trabajos que en aquel tiempo auian por ellos pasado. Don Garcia de Toledo que como ya auemos dicho voluia con las sessenta galeras del armada por la gente del duque de Vibino, auiendo la recogido y viniendo con ella a los treze del mismo mes de Septiembre, llegando cerca de Caragoça de Sicilia, descubrio el armada Turquesca q̄ yua la via del Zante, y holgando se mucho de que vuisse dexado a Malta, determino yr en su seguimieto a fin de estoruar que no hiziesse daño ni perjudicasse en ninguna cosa a las tierras de los Christianos por donde passasse, principalmente auiendo de yr como yua por cerca de tierras del rey Dõ Philippe su rey y señor, para lo qual con toda diligencia dessembarco la gente que auemos dicho que lleuaua del ducado de Vibino en sus galeras, en Caragoça de Sicilia, lo qual hecho voluio otra vez a Malta lleuando las galeras vazias, dõde llego a los catorze del mismo mes de Septiembre, que fue otro dia despues que dessembarco la gente, que arriba diximos, y entro en el puerto en su galera capitana, en la qual lleuaua tendidos sus ricos estandartes, y todas las de mas galeras de su armada le yuan siguiendo de la misma manera, y llegando entre el castillo de Sant Elmo y el de Sant Angel les començo a saludar y hazer salua con toda su artilleria, y de la misma manera los dos castillos y los dos valuartes o postas de Prouença y Aluernia le respondieron con

mucha alegría. Y viendo el Gran Maestre que el armada se acercaua al puerto, abaxo de su palacio bien acompañado de caualleros, assi del socorro como del habito, a la buelta de Sant Angel donde Don Garcia de Toledo auia de dessembarcar para recibirle, y llegado Don Garcia alli mando hazer a sus galeras otra salua, y los castillos le respondieron: y luego Don Garcia de Toledo salio de la galera en el esquife y vino a tierra, y el Gran Maestre le fue a recibir al saltar en ella, y alli se recibieron abraçando se muy amorosamente, casi viendo assomar las lagrimas el vno en los ojos del otro, pidiendo se perdon y gracias, el vno al otro, el vno por auer le socorrido, y el otro por no auer podido dar antes el socorro, passando entre ambos muchas palabras de amor y grandes comedimientos. Cessado lo q̄ auemos dicho entre el Grã Maestre y Don Garcia de Toledo llegaron Iuan Andrea Doria q̄ como auemos dicho auia venido en el armada con las galeras de Genoua, y Don Aluaro Baçan general de las ocho galeras de la guarda del estrecho, y Don Sancho de Leyua general de las galeras del reyno de Napoles, y Don Iuan de Cardona general de las de Sicilia, y el conde de Altamira, y Iacobo de Apiano señor de Piunuin general de las galeras del duque de Florencia, y Monsiur de Leni conde de Sofrasco general assi mismo de las galeras del duque de Saboya, y todos los principales caualleros del armada a befar las manos al Gran Maestre, a todos los quales recibio y abraço con mucho amor, regradeciendo les lo que por el auian hecho, y luego el conde de Cifuentes, y Don Bernardino de Cardenas y los caualleros

Buelta de los soldados Españoles

caualleros q̄ se auian hallado en el sitio, le garó a hablar a Don García, y recibiendo ella todos muy bien, y a Don Alvaro de Sãde, y al prior de Barleta, y a Alcanio de la Córna se fueron al palacio del Grã Maestre, donde el les dio vn muy magnifico combite, de muchas aues y cosas q̄ le auia embiãdo el gouernador del Gozo, y Dõ García que mando traer otros muchos de las galeras, y Don Alvaro Baçã, y Iuan Andrea y otros capitanes del armada, con que no solo vuo para ellos, mas aun a todos los sitiados alcanço buena parte con q̄ se refrescaron, que no fue de tener en poco, porq̄ durãdo el sitio lleuó a valer vna gallina vn ducado, y vn hueuo real y medio y no se hallaua. Y ya q̄ vñeron cenado Dõ García y el Maestre quedaró solos platicando vna buena parte de la noche, no queriendo el Maestre traerle a la memoria la muerte de su hijo, por no darle pena, aunque no le dexo de dezir los trabajos q̄ allí se auia passado en el tiẽpo q̄ auia estado cercado, y lo bien q̄ lo auian hecho y seruido alli algunos particulares soldados, para q̄ tuuiesse memoria dellos, para q̄ se gratificassen, en especial de Diego Lopez de Cañizares, por auer tan bien peleado y defendido el rebellin q̄ le auia dado a cargo, para q̄ lo significasse al rey, y fue se gratificado. Y passadas entre ellos muchas cosas q̄ es de creer q̄ passaria, ala media noche cessando la platica, Don García mado embarcar a Don Alvaro de Sãde con el tercio de Napoles, y ocho compañías de Sicilia, y a los quinze por la mañana se despido del Grã Maestre y de los caualleros, y se embarco y salio ala boca del puerto, pero no pudo tomar la via por causa del tiẽpo hasta la noche, y aquella venida, salio del puerto, y fue en seguimiento del armada, cõ fin de passarse le adelante, y

aguardar la en parte que la pudiesse hazer daño en las galeras q̄ quedassen reçagadas.

Capit. 227. Como voluio

el tercio de Lombardia al Piemont, y los caualleros auentureros a sus tierras.

MDo de Malta Don Garcia, que riendo el Maestre dessembarçar se de la gête de guerra q̄ auia en la isla, pues ya no era necesaria mado embarcar a Dõ Sancho de Londono en las cinco galeras de la orden, para q̄ se lleuassen a Sicilia, y como fuerõ embarcados a los diez y siete, lo mesmo hizierõ Dõ Bernardino de Cardenas y otros caualleros despidiendo de el Gran Maestre, quedãdo en su amor y gracia, y començarõ el viage: dexãdo tã solamẽte en Malta la gête del ducado de Florẽcia, q̄ despues mando llevar en nauios q̄ auia en el puerto. Y despachãdo se desto fue a los hospitales do se curauan los heridos, y viendo a vnos sin pies, ya otros sin manos, y a otros con muy grandes heridas, doliendo se de ellos cõ las lagrimas en los ojos los cõfo lo lo mejor q̄ pudo, prometiendo les los mada proueer para su sustentacion de alli adelante, pues en seruicio de Dios y de la religion aquello auian recebido. Con esto quedarõ todos muy consolados, y le rindierõ las gracias, diziendo: Que besauã las manos de su Señoria Reuerẽdissima por la merced q̄ les auia hecho cõ su visita, y lo q̄ mas les prometia, y dexando los muy encomendados al gran hospitaler voluio a su palacio, y alli no se hartaua de dar gracias a Dios por la gran merced q̄ le auia hecho en se ver libre de Turcos. Ya suplicacion de Diego Lopez de Cañizares escriuio al re y lo bien q̄ auia seruido en la guarda del rebellin, siendo lugar tan peligroso y de importancia, y suplicando le, le hiziese

Carta del Gran Maestreal Papa. 264

hiziesse merced cõforme ala qualidad de su persona, y a Don Garcia de Toledo rogando le mucho escriuiesse al rey sobre lo mesmo, pues se lo auia encomendado tanto (como sabia) en Malta: y así escriuio luego al mesmo rey, y al rey de Portugal, y a Maximilimo Emperador rey de Bohemia, y a Carlos rey de Frãcia sus cartas de creencia, suplicando les por ellas diesse credito a sus embaxadores q̄ les embiãua para dar les cuẽta de los acacimientos de Malta, y de los daños q̄ en ella de xauã hechos los Turcos. Y escriptas y selladas, mado el capitán Bonifense, fuesse al rey Dõ Philippe y al de Portugal, y cõ cartas tambien para la Reyna Doña Cathalina, y para el cardenal arçobispo de Eborã gouernador del reyno, y para el prior Don Antonio hijo del infante Dõ Luys: y q̄ al emperador fuesse Dõ Rodrigo Maldonado, y a Frãcia Monsieur de la Rochã, informãdo a cada vno muy particularmente de lo que auia de dezir y hazer, y mandando les llevar en pergamino la descripciõ de la isla, con el campo y cerco q̄ le auia puesto los Turcos, y sus baterias: para q̄ viesse lo que se auia pasado y padecido con ellos.

Capitulo .228. Como el Grã Maestre escriuio al Padre Sancto.



HEcho y proueydo que vuo esto (que auemos dicho) el Gran Maestre, escriuio al Padre Sancto, diziendo: Que bien creya que su Sanctidad como benignissimo pastor deuia de estar no poco desseosso de saber q̄ aqueilla su religion vuisse quedado victoriosa contra sus enemigos, no auia querido dexar de le dar auiso con aquellos pocos renglones, la gracia que Dios Nuestro Señor les auia he-

cho de librar los de tan grande y potentissimo campo, que de desesperados los enemigos de la guarda y inexpuntable fortaleza de aquella isla, aunque auia venido a grandissima necesidad, y muy estremada, viẽdo se el inuierño sobre ellos con pocos mantenimientos començauan ya a retirar se con su artilleria poco a poco: y sobreuiendo les a los siete de este en vista de su señor el rey Don Philippe, Catholico rey, sessenta galeras que venian a dessembarcar en tierra ocho o nueue mil hombres en su socorro, los enemigos se auian dado tanta priessa a embarcar el artilleria y todo lo de mas, que los suyos no pudiendo así de presto retirar dentro de la ciudad las vituallas y municiones que hauiã dessembarcado, siendo muy necesario poner las en saluamento, por la falta que dellas pudiera auer, perdiendo se tanto numero de gente que si no les pudiesse dentro, no pudieran en tiempo hazer lo que cõtra vn exercito affamado, re partido, y separado en tãtas baterias, que por todas partes al rededor lostenia sitiados, y así no auia podido hazer otra cosa, pero q̄ Nuestro Señor Dios no auia querido dexar les partir de alli sin ser de los bien castigados, q̄ auisados del socorro, y creyẽdo q̄ fuesse en numero de diez mil hombres, mientras el armada de la mar se leuãtaua de Marçã Muxeto, a la Cala de Sãt Pablo, y los de su Magestad sobre ellos, huiedo los enemigos y rompidos de tal manera que los lleuaró al agua hasta las proas de las galeras, matando mas de mil y quinientos Turcos, y los de su Magestad esperando sobre la dicha Cala con proposito de no les dexar mas meter pie en aquella isla, ni tomar agua que les faltaua, para los mas confundir y auergonçar, y así auisaria a su Sanctidad mas particularmen-

La nueva del socorro de Malta

méte con vn cauallero con mas seguro pa-
fage, dando le cuenta de todos los succes-
fos que alli auian pasado, de lo qual se ma-
rauillaua grandeméte, como cō tanta de-
uilidad y incōmodidad y imperfectiō de
sitio uieſſen podido resistir a vn enemi-
go que se llamaua inuencible, viniendo
con la mayor potēcia que uieſſe venido
jamás, que era tan gran compasiō ver co-
mo dexaua destruydas todas aquellas for-
talizas de la pobre isla, que auia sido ver-
daderaméte obra de Nuestro Señor Dios
que los auia disminuydo la mucha fuer-
za, y auia sustentado los pocos suyos, para
que no se perdieſſen tantos millares de al-
mas, por defender los quales ninguno de
ellos auia guardado su vida, y así de qui-
nientos caualleros que alli se auian hallado
auian muerto los creciētos, y quedado los
de mas heridos y mancos la mayor parte,
por lo qual todo Dios fueſſe loado, q̄ el da-
ua gracias a su diuina Mageſtad, q̄ en tiem-
po de su Sanctidad que les auia fauorecido
y ayudado, les uieſſe dado aquella victo-
ria, de lo qual ſabia que se alegraria intrin-
ſicamente, quanto auia sido intrinſica la
protecciō que auia querido tener de a que-
lla su religion. Y confiando se que la fauo-
receria y socorreria en el tiempo de sus ne-
ceſſidades, aduerſidades y trabajos: así co-
mo auia hecho en esta tan ſeñaladaméte,
con immortal obligacion para infinitos
años, y perpetua memoria, y rogaua a
Nuestro Señor le dieſſe muy larga vida,
y felicissima, y así quedaua beſando sus
ſanctiſsimos pies y manos. Con esta carta
embio el Gran Maestre su persona que se-
dio al Padre Sancto en las manos, y sien-
do por el biē recibida la abrio y leyo lue-
go, y dio muchas gracias a Dios por tan
buena nueva, y mando cōuocar todos los
Cardenales y ſe la mostro, y alegrādo ſeto

dos de que Malta fueſſe deſercada alaba-
ron a Dios, y el Papa mando q̄ el Domin-
go ſiguiente q̄ fue a los veynete y tres se hi-
zielle procesion general, a aduocaciō del
Espiritu ſancto, para dar mas cūplidamen-
te gracias a Dios de aquella victoria, de
Sancta Maria la Mayor a Sant Iuan, cō in-
dulgencia plenaria por todo aquel dia, y
para regozijar la fiesta jugasse toda el arti-
lleriade Sant Angel, y q̄ se hizieſſe así co-
mo el dia de su coronaciō, lo qual se hizo
muy cumplidamente, y los Romanos en
Campidolio hizieron otros muchos rego-
zijos, y en Roma toda se mostraua grāde
alegria y contentamiento. Y eſtēda esta
nueva a Milan, y ſabida en Sicilia, y Napo-
les: de todos los caſtillos ſoltauan mucha
artilleria, tocaron ſacabuches, chirimias,
trōpetas, atabales, atambores, y pifanos,
y hizierō luminarias, y fiſtas, y procesio-
nes con muchas gracias a Nuestro Señor.
Y ſabiēdo el Padre Sancto lo que auia he-
cho en Malta fray Roberto el Capuchino
eſcriuió al Gran Maestre (despues de auer
le dicho quanto se auia holgado, de q̄ los
infeles fueſſen y dos tan bien pagados) le
embiaſſe a fray Roberto que queria cono-
cerle. Y llegādo alli ala razon el capitā Bo-
ninſeñe, que yua con carta del Maestre al
rey Don Philippe, q̄ le fue a beſar ſus ſan-
ctos pies, ſabiendo que yua por embara-
dor del Gran Maestre al rey, con el meſ-
mo le eſcriuió, diziendo: Que pues su Ma-
geſtad auia sido el que auia guardado, de-
fendido, fauorecido y focorrido a Malta, y
ſacado la de los trabajos en que se auia vi-
ſto con la oppreſion de los Turcos, le pe-
dia por merced no la oluidasse, mas hizief-
ſe lo q̄ a tan alto y tan Christianiſſimo prin-
cipe como quien el era deuia, amparando
la y focorriendo la en tiempo, porque
temia que el Gran Turco, indignado de

llego al Rey de España.

265

mal y daño que los suyos alli auian recebi-
do volueria sobre ella muy mas podero-
ſo el verano ſiguiente. Y mas le eſcriuió lo
que a el auia eſcripto el Maestre, para que
entendieſſe con la neceſſidad que queda-
ua Malta. Y beſādo le por esto Boninſe-
ñe otra vez los pies se fue a España.

Capit. 229. Como fray Ro-

berto pidio licencia al Gran Maestre pa-
voluer en Napoles, y lo q̄ dixo ala despe-
dida. Y como llego la nueva de como era
focorrida Malta al rey Don Philippe.



Ray Roberto de quiē tan al-
tamente auemos hablado,
como ya mejorasse de su in-
disposicion, determino vol-
uer a Napoles, por estar a la
obediencia de su p̄elado, o guardian: pa-
ra lo qual pidio licencia al Gran Maestre,
la qual el por lo biē q̄ le queria le dilataua,
diziendo cada dia q̄ ſi haria, pero como de-
y a poco le llegasse al Maestre la carta del
Padre Sancto, en q̄ le pedia se le embiaſſe,
se la cōteció, y muy contra su voluntad
por más no poder, pero el queriēdo se par-
tir le hizo vn desſerto y muy cōtemplati-
uō ſermon, en el qual entre otras cosas que
dixo, fue que le auia parecido auer aconte-
cido a Malta, lo q̄ acōteció a vn difunto cō
el cuerpo de Eliseo, q̄ eſtādo ſepultado
echarōn junto a el vn cuerpo de vn difun-
to, y q̄ tocando a los huesos de Eliseo auia
refucitado, y q̄ Malta eſtādo deſconfiada
de q̄ en su perdicō uieſſe remedio, auia
ſido Dios ſeruido de embiar su fauor por
los meritos y ſuffragios de los Santos, y por
el ſocorro de las oraciones de muchos bue-
nos, lo qual todo en la eſcriptura ſagrada
ſe llama hueso de Eliseo, porque ſon effe-
ctos de la bondad del verdadero Eliseo, le
su Christo Nuestro Señor, y a este toque y

focorro auia refucitado la ciudad, y ſalido
los Catholicos con su empreſa. Y dado
fin al ſermon se despido del Maestre y de
todos, y se embarco y fue para Roma. Lo
meſmo hizo Lescari Turco: q̄ (como auē-
mos dicho) se paſſo al Maestre q̄ todo el tie-
po q̄ auian andado los alſaltos, y despues
q̄ alli vino el Gran Maestre le auia manda-
do eſtar en su palacio, con cartas q̄ el Gran
Maestre le dio para el Padre Sancto y para
el rey, diziendo les, el ſeruiçio que del auia
recebido, y ſuplicādo les le hizieſſen mer-
ced, y así el Papa viſta su carta cōſintio q̄
le beſaſſe el pie, y por su propia y ſarçta
mano le dio el agua del baptiſmo, llaman-
do se por nombre Philippe, y haziēdo le
merced partio para España. En eſte tiem-
po el rey Dō Philippe ya auia tenido nue-
ua de la yda de los Turcos de sobre Malta
por cartas q̄ dello ſe eſcriuierō. Alli don-
de le llego el correo con la nueva se detu-
uo a dar gracias a Dios, y embio a madara-
los del su real cōſejo, q̄ eſtaua en Madrid cō
su real corte hizieſſen procesion general
muy ſolenne, la qual se hizo yendo en ella
todas las ordenes.

Capitu. 230. Como Don

Garcia de Toledo q̄ fue en ſeguietō del
armada atraueſo los golſos, y lo q̄ hizo.
Don Garcia de Toledo, q̄ (como dixi-
mos) fue en ſeguietō del armada cō
las galeras, cō penſamiento de hazer algu-
na buena coſa, luego como partio atraue-
ſo la mar y se engolſo, cō determinaciō de
no parar hasta llegar a Cerigo, iſla de Ve-
neciānos, de tierra firme nueue millas, pe-
ro no pudo por leuantamiento de mar y
auēdo nategado ocho dias le fue forçado
tomar la iſla de la Eſtrofada, a los veyn-
te y vno de Septiembre de vno de los mōn-
ges q̄ habitan alli ſolos, tuuo noticia q̄ auia

Lo sucedido en Malta

passado adelante nuevas galeras, q̄ el armada toda quedaua atras, por q̄ de los q̄ yua en ella lo auia entédido, y q̄ atrauclando assi mesmo el golfo yria ala isla del Zate, q̄ de alli distaua trecientas millas. Don Garcia por saber si esto era assi, aq̄lla noche mado a vn capitā platico en mar, q̄ embarcādo se en vna fragata fuesse hazia el Zate, y y supiesse do estaua el armada, y voluiesse a el y se lo dixesse, y haziedo lo el assi, voluio dentro de tres dias, y le dixo: Que era verdad, q̄ el armada auia llegado en el Zate a los diez y nueue, y q̄ alli auia sabido q̄ Piali Baxa auia embiado cinquenta galeras la via de Constantinopla, y creyedo Dō Garcia q̄ podría detenerse en Corō y Modon a tomar vastimentos partio luego ala isla del Cerigo de alli docietas y cinqueta millas, metiedo se ala mar quāto mas pudo por no ser descubierta de tierra, y llegādo alli a los veynte y tres, supo de algūnos de la isla, q̄ las galeras no eran passadas, ni otro algū nauio del armada, por lo qual dio orden a los de la isla q̄ no hiziesen fuegos ni señales, para q̄ del en ninguna parte no se tomasse sospecha, y quedo aguardando en aquella isla, y assi espero nueue dias, para passādo el armada dar en las galeras q̄ quedassen recagados, mas Piali recelādo se delo q̄ podría ser, que el armada Christiana le fuesse a la cola para danarle, y q̄ para ello podría atraucllar los golfos y passar se a escōder en algunas calas, o partes de las islas q̄ auia en el camino, determino reparar en Modō, y desde alli el y Mostafa embiaron a su mensagero al Grā Turco con la carta q̄ antes de partir de Malta dentro de la mar le auia escripto. Dō Garcia q̄ guardaua junto ala isla de Cerigo, vn dia sobre tarde vio venir nueue nauios la buelta de Coron y Modon, y quisiera salir a enuestir los por auer los, mas como lleua

uan el viento fresco, y hazia mucha mar y el dia era ya era tarde, y la mar yua engresfando, y ellos yuan muy cerca de Corō lo dexo de hazer, considerando q̄ por esto le tenian ventaja y no los podria dañar como el desseaua, y tambie mirando que si se descubria era perder la esperança de mayor occasiō, por q̄ passādo aquellos nueue nauios sin acometer los era assegurar mas a q̄ las cinquenta galeras passassen del golfo si se temia de algo, pero como auiedo passado estos nueue nauios, aguardasse otros nueue dias, y en todos ellos no vniessse ninguna galera, y viesse q̄ entraua el tiempo, y que si le apretaua en algū puerto podria perderse por falta de vituallas y otros inconuenientes que se le pusierō delante que le podrian succeder si los Baxas tenian nueva que estaua alli con las galeras, y q̄ para volver a Sicilia le era el tiempo contrario, y a ellos prospero para y a buscar le, determino meterse ala mar, y atraucllar el golfo que era de setecientas millas, y assi se voluio a primero de Octubre, y llego a los siete en Mecina, y hallando alli a Pedro Antonio de Lananca, y a Jacobo Malaresta con los quatro mil soldados del ducado de Urbino, los mando pagar, y licencio, y hizo embarcar y volver a sus tierras, y lo mesmo a los de Florencia, y dessembarco la infanteria Española, y dio orden a Don Aluaro de San de que con su coronelia voluiesse a Napoles, y a Dō Sacho de Londoño a cō su tercio a Lombardia, y a Dō Gōgalo de Bracamōte q̄ con cinco vāderas fuesse a Cerdeña, y dezo quatro para Sicilia, y escriuió al rey Dō Philippe todo lo q̄ en esto auia hecho. Y luego el cōde de Cifuetes y los caualleros auentureros viēdo que alli no auia mas q̄ hazer se despiderō del, y se partierō dexādole en Mecina. Y vino alli Diego Lopez de Ca-

despues de alçada el armada sobre Malta. 286

de Cañizares, a quien en Malta auia encomendado el Gran Maestre llegasse a el, y le dixesse que queria voluer en España, escriuió al rey en su fauor, diziendo le: Que el Gran Maestre de Sant Iuan le auia hecho relacion de Diego Lopez de Cañizares, soldado de la compañía del maestro de campo Melchior de Robles, de lo bien que auia seruido en defensa de aquella sacra religion, lo qual auia sido tanto que no se podia mejorar, y dando le cargo de virebellin le auia defendido tan valerosamente, que merecia que su Magestad le hiziesse merced, lo qual su Magestad deuia hazer, para q̄ fuesse exemplo de los que hazian aquella propheccion para q̄ lo continuassen con mayor voluntad y aficcion, y assi suplicaua a su Magestad le tuuiesse por muy encomendado, y le mada se hazer la merced que vniessse lugar que aquella ternia el por propia. Y cō esta el Cañizares partio asi a bien a España para el rey.

Capitulo. 231. como los

Baxas, partierō de Modon con el armada a Nigroponte, y lo q̄ hizo el Gran Turco quando se le dio la carta que le embiaron, y de cierto ofrecimiento q̄ le hizieron los Iudios de Salonique.



Res dias estuuieron los Baxas Piali y Mostafa en Modon, baste ciendo se de vizcocho y otras cosas necesarias al armada, y estos passados tomarō el viaze de Nigropōte, y fueron a Cabomelia, y de alli llegados en Nigroponte quedaron aguardādo alo que a mādār les embiaria el Grā Turco. El mensagero que ellos embiarō llego en el puerto de Constantinopla, y tomando tierra: con mucha trilleza por la mala nueva que lleuaua se fue para el palacio del Turco: si-

guiendo le mucha gente de la corte y de la ciudad, por saber que dezia, aunque no teniendo por buena señal la poca alegria q̄ viā en su rostro. Llegado antel acatamiēto del Gran Turco, prostando se por tierra le beso la ropa, y dio la carta que le lleuaua, la qual por el recebida y vsta, cō vna ardentissima colera la arrojō en el suelo y la escupio y pifō muchas vezes, diziendo (todo lleno de malenconia): O desuenturados Baxas, hombres sin bien algūno, para tan poco auays sido? Embie os con mi inuidiosissima armada tan potentes, y auays me perdido mis Ianicāros y gente, y venis os para mi sin ninguna verguença? Embiaua os yo a Malta para que me ganassedes la tierra, y degollassedes lo. Cruzados, y me sacassedes mis criados, seruidores, y vassallos de captiuos, y todo lo auays hecho al contrario como si assi os lo mandara? Porque a ellos dexays en gran honra y para mi trae ys gran infamia? O Ala posible es que assi me aya ys oluidado, muriēdo yo por seruir os y enfalgar os, y estoruar los males y daños tā grandes q̄ en vuestro desfacato y desseruicio an hecho y de cada dia hazē aquellos cōsarios infieles. Pues no me temia yo por el q̄ soy: si tā presto no me quitays la vida, si en Malta demīse an de estar mucho alabādo: y tantas cosas hazia y dezia, q̄ ningun suyo auia q̄ le osasse mirar ala cara. Sabido por Ali Baxa lo que hazia (como se lo dixerō) se fue luego para el, y le comēgo a consolar, diziendole: Que de ninguna cosa q̄ los hombres viessen ni oyessen se deuiā marauillar, pues de aquellas cosas cada dia acacciā en la guerra, ver ser vencidos los muchos de los pocos, mas diessse gracias a Ala y Mahoma por auer le hecho principe tan poderoso, q̄ siempre q̄ quisiesse podria voluer sobre Malta a tomar la enmienda de

Lo sucedido en Constantinopla

aql tan intolerable mal y daño, pues tenia tanta gēte quāta quisiese embiar, y galeras las q quisiese armar. Quāto mas: q de las galeras del armada (como dezia) ninguna se auia perdido y thesoros tenia tātos quātos auia menester para la paga de la colta de ello, y vassallos tā ricos y poderosos q para suplir aqillo y mucho mas le seruirian: y tātas fuerō las cosas q le dixo Ali, q tāto quāto le aconortarō, y pasado sobre esto quatro dias (en los quales de ninguno dexo ser visto) les embio a mādār, q con el arma viesse a Cōstantinopla, por q allí se miraria y trataria sobre aqillo lo q a su seruiicio cōuiesse. Y vista esta carta por los Baxas, no ofando hazer otra cosa, aun que mucho temiesse su yra & indignaciō, por lo mucho q les dixerō auia sentido aqilla perdida, fuerō en Cōstantinopla, y como al entrar del puerto no hiziesen la salua q solian hazer quando venia de tierra de Christianos, luego se tuuo por muy mala nueua, porque aū hasta allí no se sabia por entero, pero como el armada entro en el puerto, y ellos tomarō tierra, y fuesen al palacio muy llenos de tristeza y angustia, y occurriesen a las galeras y a preguntar les a los q con ellos venian quie por el padre, y quie por el hijo, y quien por el marido, y quien por el hermano, y por el pariete y el deudo, y les dixessen q muertos quedauā en Malta, tāto fue el dolor y llanto q se leuanto en la ciudad q pocas eran las casas do no llorasen, y así de chicos grādes fuerō muy mal recibidos, diziēdo, q en mal hora vudiesen ydo alla y en tal viniessen, pues tan buena maña se auia dado a lo q auia ydo a Malta q no ternian al Grā Turco por el señor q era, sino embiaua luego otra mas poderosa armada q la q auia embiado a Malta cō otros mas valietes y v̄turosos Baxas a derriamar la sangre de los corsarios della, en v̄ganca de la noble Turq̄sca q ellos auia der-

ramado, q para los Baxas q lo oyā a sus oydos no les era menor dolor q la muerte, pero todo esto no fue nada en cōparacion de quādo vierō aqlla ayrada cara del Grā Turco, quando antel se arrodillaron. Mas Piali cō vna grāde y muy profunda humildad hablo primero, diziendole estas palabras: El no auer hecho (inuito y poderoso) sino principe, emperador y señor) a lo q nos embiastes, no a sido por q Mostafa, & yo no lo ayamos deseado y procurado cō toda fuerça y cōsejo, y poniendo nuestras personas y vidas a todo riesgo y peligro, por lo qual sabe Ala y Mahoma quāto dolor sea en nuestros coraçones, y aū tambie por q no quedamos cō los q quedaron en Malta, para dar muestra de nuestravolūtad y deseo q de seruiros lleuauamos, pero no lo permitiēdo nuestra triste ventura, y estoruādolo nuestros desauenturados hados, y olvidādonos Ala, y no intercediendo por nos Mahoma, dierō (por peccados nros) tāto poder y fuerças al Grā Maestre y sus cruzados, q no solo se nos defendieron, pero aun nos matarō la mayor parte de la gēte del armada, Veynos aqui (inuito) os suplicamos, mireys a nuestros serui- cios, si algunos de nosotros auays recibido. En alguna manera ablandarō estas palabras que dixo Piali: el robusto gesto del Grā Turco, y dixo les (no con la furia q todos los otros Baxas, y los del consejo q allí estā presentes pensarō: por q creyerō q los mandaria luego cortar las cabeças como auia hecho a otros por menores causas): Si vosotros hizierades lo q yo os mādē, cumplirades mi volūtad, y Malta no se escapara: pero biē parece q faltando mi buē criado Dragut Arracz lo poco q v̄o pelear y saber obro, ni de mi rey de Argel, que con vosotros

despues de yda la armada Turquesca. 267

vosotros asistio, pero en esto yo mandare proueer lo q a mi seraiicio cōuenga. Y no diziēdo mas, mādō al principal Aga, o coronel de los Janiceros q con muy buena guarda los lleuasse presos a dos torres de la ciudad, creyendo todos que era para mandar los degollar. Pero esto cesso, considerando el que no auian podido mas, y a ruego y suplicaciō de la Cultana su hija, q intercedio por ellos, a causa de q Pialiera de su sangre, y tābien porque la muger de Piali y vna su hija de rodillas le pidierō merced de la vida de Piali, con muchas lagrimas, y por esto ambos a dos escaparon. Acabando de passar esto: dos embaxadores de los Iudios de Salonique se presentaron antel Gran Turco en su palacio, y le dixerō prostados por tierra: Que auie do sabido los Iudios de Salonique, el mal successo que auia tenido la jornada que su Imperial Grādeza auia mandado hazer contra Malta a su inuictisima armada, y quedando en grā pena y dolor por el enojo y pesar que dello auia recibido, no auia sabido (ellos que tāto le deseauan seruir) con que le consolar, sino era con suplicarle, que si mandasse tornar a Malta su inuictisima armada para vengarse de los corsarios se situiesse dellos de la costa que hiziesen veynte galeras: así de la paga de la gente, como de viruallas y municiones, lo qual darian de buenagana siempre que lo mandasse, y tuuiesse por bien mandar recibir vn pequeño presente q le embiaua, el qual mostro allí en ciertas cajas, q era vna buena summa de oro, y muchas pieças de sedas de diuersas colores, y otras cosas muy nobles y muy ricas. El Gran Turco lo mando recibir y respondió al embaxador q dixesse a los de Salonique, que el se tenia por seruido dellos, y ternia memoria de aquello para les hazer merced.

Y con esto el embaxador besandō le la ropa salio muy contentō del palacio, y voluio a Saloniq, y dixo a los Iudios lo q el Turco le auia respondido, de q fueron muy contentos pareciēdo les quedar en su gracia.

Capit. 232. De lo que hi-

zo el Gran Maestre viēdo se sin guerra.



A que el Grā Maestre se vio libre y desocupado, así de amigos como de enemigos mando hazer honras generales por todos los caualle-

ros y soldados que auian sido muertos en Malta: y despues hizo capitulo general, en el qual proveyo los Bayliazgos, y encomiendas que estauan vacas por su antiguedad como era la costumbre, y dio a cada soldado de los que auian quedado mancos y tollidos vna plaça muerta de tres acados al mes en la parte que la señalo, por tener la ordē en todas partes rentas, y mil ducados para pagar las deudas de Melchior de Robles maestro de cāpo: pues lo q pensaua darle y a Muñatonos su alferes lo atajo la muerte, y dio dineros, y acrecento pagas, y hizo otras cosas con q a todos dio contentō. Y proveyendo esto le lle go vn hombre q auia embiado a saber del armada, q le dixo, q el auia ydo a Lepanto, y Petrasí, y Modon, y auia entendido del consul de Venecianos q residia allí, q era yda a Nigroponte y a Constantinopla, y q los Sangiaches de la Morea y Petrasí estauā en campaña cō gēte, con temor q auia tenido de q como el armada Turquesca yua para Constantinopla, la del rey Don Philippe yendo la ala cola por hazerle daño lo hiziesse tambien en algunos lugares maritimos de aquellas prouincias, mas temiendo se el Gran Maestre de q el Gran Turco era principe muy poderoso, y que

Lo sucedido en Malta

sentia mucho de la honra, y que pocas eran las cosas que embiaua a conquistar que por su mucha porfia no salia con ellas; aunque le costassen mucho, y que por esto no dexaria de voluer sobre Malta la primavera siguiente con sus caualleros y ingenieros, miro los castillos, baterias y muros, para ver que fortificacion se podria hazer; y platicado sobre ello, les parecio que se cortasse la punta del castillo de Sant Elmo, y se fortificassen las postas de Castilla, y Aluernia, y que para poderlo bien hazer se escriuiesse a D^o Garcia les embiasse de Sicilia vna quantidad de agaçoneros pues no los auia en la isla, y escriuiendo lo el Maestre a D^o Garcia, assi tambien escriuio al Papa con el conde Brocardo la sospecha que tenia de la buelta del armada Turquesca contra la isla, y suplicandole le mandasse ayudar con algun dinero para la fortificacion, por que el se hallaua tan debil y flaco de caualleros, soldados, gastadores, esclauos y dineros para repararse, que no sabia como hazer lo, aunque de aquella su necesidad auia embiado a dar parte al rey D^o Philippe su señor de quien (despues del diuino fauor) confesaua auer recebido todo bien y merced, y toda la isla salud y libertad por el socorro que le auia mandado hazer, que auia bastado para forçar ala armada Turquesca que los descercasse, y assi auia embiado sus personas a dar noticia de lo mesmo a los otros principes Christianos, y assi suplicaua a su Santidad quisiessse ayudar a leuantar aquellas fuerças que quedaua derrocadas por tierra, abiertos los muros, y abraçados los valuarres, y la isla toda quemada y abraçada que era grandissima lastima verla, pues toda la merced que para aquello su Santidad hiziesse sabia lo hazia en aquella religion tan desseosla de seruirle, y contra inuicelicos enemigos del nombre de Iesu Chri

sto, a quien por todas vias y formas se denia resistir para no les dar lugar a se acercar tanto a los Christianos. Y embiada esta carta entro en consejo para tratar que gente podria guardar la isla, si sobre ella voluiesse el armada, y comunicado, algunos del consejo le dixerón: Que no podria jutar dentro tanta gente que bastasse para deffenderse sin ser socorridos, por que para ello por lo menos seria menester catorze o quinze mil soldados, y quinientos de cauallo para jutar con los otros ciento y cinquenta que tenia, y que teniendo estos podrian meter los quatro mil en Sant Elmo, cortada la punta y fortificada para no dexar tomar puerto alli al armada, y forçar la que fuessse a tomar tierra a Marça Muxeto con su artilleria y municiones, lo qual haria con mucho trabajo: y que pusiesse en Malta tres mil infantes y los de cauallo, y que saliesse de alli a dar les escaramuzas en el camino, y que de esta manera los roperia, o por lo menos les apocaria tanta de su gente que no les quedasse fuerza despues para ganar les los castillos y postas, por mucho que los combatiessen. Y que pusiesse en el Burgo, y Sant Angel, otros cinco o seys mil hombres para tener lo todo bien guardado, para que contra qualquier parte de los Turcos fuessen hallassen gran defensa, y fuerza para offender los. Dezia otros que bastaria onze o doze mil hombres, y los de cauallo repartidos por la orde dicha, y ochenta mil ducados en dineros, y gastadores para fortificarse. Entendido esto por el Maestre, escriuio al rey D^o Philippe, diziendo: Que como el no tuuiesse otro fauor que el de Dios y de su Magestad para guardar aquella isla de Malta, de que la Magestad del inuidiosissimo y Christianissimo Emperador D^o Carlos su padre auia hecho merced ala sacra religion y orden de Sant Juan, y se temiesse y rece-lasse, que el Gran Turco afrontado del daño que

alli

despues de yda la armada Turquesca. 268

alli auia recebido, volueria sobre la isla muy mas poderoso que la vez pasada auia venido, y que para resistirle conuernia (y seria necesario) fortificarse y estar proueydo de gente, lo qual el no podia hazer por ser su imposibilidad tan grande, que suplicaua a su Real Magestad, le mandasse dar para la primavera diez mil infantes, y quinientos cauallos, y sessenta mil ducados, veynete mil en cada vno de tres años, porque con esto podria fortificar las fuerças y guardar las: lo que de otra manera no sabia como, aunque si el armada no uaxasse como se sospechaua el verano, el se fortificaria de manera que de alli adelante cesassen sus importunaciones y demandas. Con esta carta mando que fuessse el conde Brocardo, y la que le auia dado para el Papa, mandando le, que de palabra les dixesse la grande necesidad en que estaua.

Capitulo .233. Como el capitán Boninseñe, lleugo en la corte del rey Don Philippe, y le dio la carta del Gran Maestre, y del Papa, y lo que el rey mando proueer y el Papa.



El capitán Boninseñe que por mandado del Gran Maestre venia con sus cartas a España al rey D^o Philippe, lleugo en Madrid por Deziembre del año de sessenta y cinco, y con licencia que tuuo del rey para le dar la carta y embaxada del Maestre fue en el real palacio a los cinco, dando se alli con la deuota reuerencia las cartas del Papa, y del Maestre, y habiendole las manos, y dicho le que el Gran Maestre le besaua sus reales pies y manos por el grande bien y merced que le auia hecho con el socorro que le auia embiado que si por Dios y por su Magestad no fuera,

no pudiera dexar de perderse y venir a manos de Turcos. Suplicaua a su Magestad el Maestre, que de alli adelante no los olvidasse, ni dexasse de su mano, pues no tenian otro bien, ni donde voluer sus ojos, pues su real Magestad tenia entendido y sabia con quanta voluntad le auian seruido en lo que les auia mandado, y que esta voluntad y desseo jamas faltaria en aquella orden, y porque los castillos y fuerças de Malta quedaua de fuerte que el no era poderoso para leuantar los, por se hallar muy impossibilitado de dineros y gastadores, y tan falta de municiones, vittallas y gente auiendo de voluer el armada sobre la isla, que suplicaua a su Magestad que benignamente podia, fuesse seruido, y tuuiesse por bien mandar le proueer como tan gran principe y Christianissimo señor que era, y segun que la necesidad lo requeria. El rey le respondio, que lo miraria y le mandaria responder, y proueer como conuiniessse, y mandole, que le dixesse como auia acacido las cosas de Malta, el qual como hombre sabio, y auilado, y muy discreto, y de claro juyzio, y como persona que a ello se auia hallado presente, asia pelear como a reparar, y entraron en los consejos con el Maestre, le dio muy particular razon de todo, y de mas le mostro el modelo de Malta que le traya sacado al proprio, con las baterias que a los castillos y fuerças les auia sido dadas por los Turcos: lo qual el rey holgo mucho de ver, y alabo lo bien que auian sido defendidas por el Maestre y los de dentro, y dio muchas gracias a Dios por que assi los auia querido fauorecer para ello, y librar y defender de la furiosa fuerza Turquesca, de quien tanto se auian temido que les ganaran la isla. Con esto se despidio el capitán Boninseñe del rey, y fue a besar las manos al principe Don Carlos, y dio

le razón de lo que la auia dado al rey, y mas le satisfizo a otras preguntas que acerca de Malta le hizo. Y despues de auer lo mostrado y dicho al principe lo mostro al infante Don Juan de Austria (el qual ya que no auia podido como auia deseado hallar se ala defensa auiendo lo tanto como diximos deseado y procurado) holgo mucho ver y entender lo en Malta acatado. Mostro tambien el capitán Bonifacio el modelo a los del consejo de la guerra del rey, y dioles la misma razón de todo: y pidió les informassen al rey de la necesidad del Maestre, y le suplicasen lo proueyesse; mas el rey que no tenia olvidada la suplicacion que el capitán por el Maestre le auia hecho, consulto aquello con ellos mismos, y considerando que si el armada Turquesca voluia como se sospechaba sobre Malta, por la grande potècia del Turco por ser tan poderoso, para la primavera conuenia fortificar los castillos, y meter dentro de ellos gente que los defendiesse: mando que al Maestre se le diessen dos mil soldados de los que tenia en Lombardia en guarniciones, y que con ellos fuesse el mismo capitán Bonifacio como su maestro de campo pues era vno de sus capitanes de infanteria del tercio del reyno de Napoles, y dos mil Alemanes, para que con estos y el socorro que haria el Papa, y la gente que podria juntar el Gran Maestre, pudiesse guardar aquellas fuerças, y que mas se le diessen cinquenta mil ducados, treinta mil para la fortificación de los castillos y postas, y diez mil al duque de Alcalá para que de Napoles se los embiasse de municiones, y diez mil que se diessen a Don Garcia que le embiasse de vituallas de Sicilia. Por esta merced que mando hazer el rey a la religion le besó las manos Bonifacio. El conde Brocardo

que también yua con cartas del Gran Maestre al Padre Santo, y al rey, llegado en Roma besó el pie al Papa, y dando le la carta que le lleuaba le suplico mandasse proueer en ello, refiriendo le muy particularmente las necesidades de Malta; y auido el consejo sobre ello con los cardenales del Sacro Collégio, que le dixeró deuia mandar socorrer a Malta como auia hecho, mando que se diessen al Gran Maestre tres mil hotubres pagados por tres meses, en caso que voluiesse sobre la isla el armada Turquesca, y por mas tiempo si mas durasse el cerco; y treinta mil ducados para las fortificaciones, pagados en tres tercios: y que de presente se le diessen los cinco mil dellos. Y besandole por ello el conde Brocardo el pie los recibio, y con carta del Papa y suya en que dezia a quello los embio al Gran Maestre, y partio para España a dar la embaxada al rey Don Philippe, el qual que no solo de Malta, mas aun de la Goleta auia tenido ayudado, donde tenia por alcaide a Don Alonso Pimentel, porque se comenzaua a dezir que venia sobre ella el Gran Turco, auia mandado al conde Alberto Ladron, fuesse a Alemania: y en las tierras della, que mas aperejadas hallasse hiziesse vn regimiento de tres mil Alemanes, con los quales baxasse en Italia; y escriuio al duque de Alburquerque, que hiziesse hazer en Lombardia quatro mil Lombardos, y que con estos, y el tercio de la infanteria Española que eran otros tantos, y dos mil soldados que auia en la Goleta, que seria todos doze mil: el prior Don Hernando de Toledo como su general se fuesse a meter en ella; y que hiziesse hazer algun fuerte o trinchera donde se metiesse parte de la gente y se pudiesse ayudar el vno al otro, y que de aquella manera guardasse la Goleta si el armada Turquesca fuesse sobre ella, y que

que los condes Hannibal, Juan Baptista, y Paris Ladron leuantassen otros tres regimientos de cada tres mil Alemanes, y que con el vno fuesse el conde Juan Baptista a Lombardia, y Hannibal con otro a Napoles, y el conde Paris con el otro a Malta. Pero quiso Nuestro Señor llevarse en este tiempo para su nuestro muy Santo Padre el Papa Pio. Quarto, por lo qual el capitán Bonifacio suplico al rey Don Philippe, que pues el Papa era muerto, y por esto se podria dexar de cumplir su promessa, y la necesidad del Maestre era grande, se mandasse proueer de mas socorro. A esto le mando responder el rey: Que el mandaria escribir a los del Sacro Collégio, que lo que el Papa dexo mandado lo cumpliesen, ya Don Luys de Requesens comendador mayor de Castilla su embaxador en Roma, que lo solicitasse, y que asi se cumpliria. Y mando luego escribir sus cartas para ello. El conde Brocardo que venia para España a dar su embaxada al rey, como de suyo no fuesse muy sano, y viniesse a gran diligencia, adolecio en el camino, y no pudiendo por esto passar adelante, alli donde enfermo despacho vn correo a Ruy Gomez de Silva, principe de Ybol, y al prior Don Antonio de Toledo, diziendo les: Que por causa de su indisposicion que le auia estoruado la llegada en aquella real corte: les pedia por merced mandassen dar aquella carta que lleuaba del Gran Maestre al rey, refiriendoles lo que en ella contenia, y fuesen buenos terceros con su Magestad Real, para que lo que le embiaba a suplicar le concediesse.

Capitulo. 234. De lo que

hizo el Gran Turco, y lo que sabido por el Gran Maestre embio a pedir al rey Don Philippe, y lo que el mando proueer.

Bien que el Gran Turco vniéndose pasado lo que ya diximos, por volver contra Malta, y la Goleta, y con presupuesto de tomar alguna tierra en la Calabria, o la Pulla, mando juntar sus Baxas, y con ellos tuvo su consejo, diziendoles: Que por que era determinado volver a hazer otra armada, mas poderosa que la que embia a Malta, para reboluer sobre ella y la Goleta, y por tomar tambien alguna tierra en la Calabria o la Pulla, era su voluntad que de dia y de noche en los atarazanales de la ciudad se labrasen cinquenta galeras, y que se reparasen todas las de mas del armada, y otras muchas que tenia viejas, y que en el mar mayor en la Nicomedia se labrasen otras cinquenta, y que en vnas y en otras partes se hiziesen muchas pantanaleas y caramucales, y se embargassen las naos Aragocelas, y otras que lesquier que se hallasen en sus puertos para llevar gente, municiones y cauallos, por que con veinte mil que queria embiar corrriesen la tierra llana, y se hiziesen señores de alguna buena fuerza o parte que fortificassen, pero que porque el armada y gente de cauallo que embiaria seria de mucho gasto, que de que sacarian tanto dinero que bastasse para que no cayesse todo a costa de sus thesoros. Respondio le a esto Piali Baxa: Que era muy bien pensado todo lo que su Magestad dezia, y que para la paga dello deuria mandar, (si fuesse seruido) que en toda la Grecia cada vezino della pagasse vna hanega de trigo, y que como eran muchos seria mucho el valor dello, y embiasse a mandar al Sangiache de la Morea hiziesse registrar todo el trigo que auia en la prouincia, para que el armada se proueyesse de mucho vizcocho, y que por mar, ni tierra no permitiesse sacar ninguno

de Constantinopla, mas que en ella mesma se hiziese mas vizcocho: y q̄ la gente toda q̄ embiasse estuuieffe allí para media do Março, para que la jornada se hiziesse con tiempo, y pareciédo esto bie al Turco mando q̄ así se hiziesse, y así se despacharon sus patentes para ello, y embio a mandar al Ságiache q̄ tenia en el Cayro que hiziesse hazer quarenta mil hombres, y se los embiasse para aquel tiempo, y a los de la Notolia, y Carmania hiziesse otros diez mil, y a los de Lepáto, Rumeri, y Saloni que hiziesse otros tantos: y al Aga o Coronel de los Ianicaros hiziesse poner en orden nueue mil dellos, y veýnte mil de cavallo de sus guardas, por manera que todos fuesen ochenta mil combatientes: y las velas en que se lleuassen con todas las municiones, y los otros instrumentos fueren quinientas entre grandes y chicas, con varcas, y fragatas, y otros pequeños nauios redondos y con remos, porque embiando armada tan pujante y poderosa ninguna de Christianos pensasse en ofenderla, y que de las riberas del mar mayor, y costa de la Notolia le traxessen quinze mil hombres para el remo, por ser como era aquellos mas vsados y aptos para ello: y porque auiedo de embiar tan grande armada como la que queria embiar a tierra de Christianos, el Sophi tan grande y capital enemigo suyo, sabiendo que era partida, podria baxar cō su poder, como auia hecho otras vezes a le dar enojo entrando le sus tierras, embio a mandar a los Tartaros (q̄ dellos son Christianos y dellos Turcos) que algunos capitanes con quarenta mil dellos le guardassen las fronteras que confinan con ellos. Y encargo del mandar hazer las cinquenta galeras de Constantinopla a Mahamat Baxa su camarero mayor, Baxa mas estimado que ninguno de

los otros por estar continuo con la persona suya. Acordado que tuuo esto a todo se dio comienço, mandando labrar las galeras y los otros nauios, y proueyendo se de municiones y vizcocho y artilleria. Y como ya se viesse traer tan gran pricssa en esto, y se tornasse a dezir que era para volver contra Malta y la Goleta, muchos hombres ricos y de fuerte que allí auian perdido muchos de sus deudos, con desseo de vengar sus muertes, suplicaron al Turco y le dixeron: Que por que ellos de su voluntad y a su costa querian yr a seruirle en la jornada, les mandasse dar algunos caramuçales en que lleuassen su prouisiõ. El Gran Turco les dixo: Que ello mandaria, y por esto ellos se començaron a poner en orden. Y admirando se de ver esta tan gran pricssa, de hazer galeras y vizcocho en Constantinopla, y las prouisiones que para los Sangiaches embiaua a hazer el Gran Turco, y que mando prender todos los Christianos que trabajauan y pedian por Dios en la ciudad para poner los alremo (aunque les mado soltar dẽtro de tres dias, por persuasiõ de Ali Baxa, que le dixo, que a tal empreffa como esta no deuia embiar en las galeras gente que no supiesse del remo, ni que no fuesse natural y conõcida por fiel). Venecianos q̄ fueron auisados de lo que hazia el Turco: embiaron a mandar al consul que tenian en Corfo, que no despidiesse las guarniciones, mas que de allí adelante con ellas se velasse como auia hecho hasta allí, y que lo mesmo auisasse a sus capitanes y soldados, porque no sabian lo que haria el Turco. Las galeras se labrauan en Constantinopla, y en las otras partes con la diligencia possible, y el Gran Turco por su propria persona lo yua a ver a los ataraganales, porque viendo que tanto mira-

ua en

ua en ello se hiziesse mas presto. El Gran Maestre q̄ tambien fue informado de esto q̄ ordenaua el Turco, y sabia q̄ la letra q̄ traia en sus armas dezia: Inuencible. Sospechando, o recelando se que queria volver sobre Malta, por q̄ no pudiesen dezir q̄ alli auia sido vécido para proueerse en su guarda, entro en consejo con los caualleros, y les dixo: Que pues ya tenia noticia de como tornaua a armar el Gran Turco, y mas poderosa mēte q̄ de primero quãdo contra ellos viniera, q̄ que les parecia que hiziesse, Y auiedo tenido sobre ello larga consulta, fueron de parecer, que pues el invierno casi era ydo, y Don Garcia no les auia embiado de Sicilia los açadoneros que les auia de embiar para fortificarse, y que el rey Don Philippe no les mandaua dar mas que tres mil hombres para la defenfa, y tres mil que dezia que daria el Papa, y treyenta mil ducados, y q̄ todo aq̄llo y lo q̄ ellos podria jutar no bastaria para resistir ala armada del Turco, pues de aq̄llo por lo q̄ auia pasado y tenian visto les era notoria la experiēcia, por el estrecho cerco en q̄ los auia tenido, y lo mal que podian ser socorridos, embiasse embaxador al rey, por el qual (dando le esto a entender) se le suplicasse los mandasse proueer de los caualleros, hombres y dineros que le auian perdido, y quãdo de aquello seruido no fuesse, les diese otra tierra do morassen, o tuuiesse por bien dar les licencia para poder la ellos buscar, o tomar la donde se la diesse: porque no seria cosa justa, ni honesta, pues Dios los auia librado de la furiosa furia de los infieles auiedo estado a tanto peligro de acabar todos a sus manos, asabiendas (q̄ tal se podria dezir) quedassen a morir alli como bestias. Quãto mas que tambien el agua de las cisternas les faltaua, por auer se perdido y rompido, que

era vna de las mayores faltas que podian tener. Esto parecido asia todos lo escriuió el Gran Maestre al rey Don Philippe, diziendo le: Que Don Garcia le auia escripto que no le auia embiado los açadoneros por auer se huydo a las montañas, y suplicando le que de esto le proueyesse: y mando al comendador Maldonado, q̄ con esta carta partiesse a España y la diese al rey: el qual con la reuerēcia que deuia se la dio en Madrid, y le explico su embaxada, y auiedo el rey bien considerado en esto, pareciendo le que el Gran Maestre pedia justo, aunque auia mandado que Don Pedro de Padilla fuesse a la guarda de Malta con dos mil soldados, determino que todo el tercio de Napoles se fuesse a meter en ella, y con el Don Aluaro de Sande su coronel, y que tambien fuesse vn regimiento de Alemanes de tres mil hombres, y se les diese luego al Gran Maestre los cinquenta mil ducados que le auia mandado dar, y pareciendole, q̄ con estos seys mil hombres, y tres mil que hauia mandado dar el Papa Pio Quarto (los quales como ya auia escripto sobre ello a los del Collegio Sacro) auian aprouado y mandado que se diesse, principalmente el beatissimo Cardenal Alexandrino, de la orden Dominica, persona doctissima, muy sancta, y de gran religion y virtud, que por sus meritos y bondad y (a lo que podemos creer) por gracia de Espiritu sancto succedio en el Pontificado, y los que mas podria juntar el Gran Maestre bastarian para la defenfa de Malta, fortificando se quanto mas pudiesen, mientras que el armada no baxasse. Y que con toda esta gente el Marques de Pescara (que se hallaua a la sazõ en su real corte) se fuesse a meter en Malta por su general, para que el Gran Maestre,

y el

Mercedes que hizo el Rey de España

y ella defendiessen, y proueydo esto mandó dar orden en ello. Y escribió al duque de Alcalá que hiziese apercebir la infantería de aquel reyno para aquel efecto, con tres mil Alemanes que también llevaria el conde Hannibal, y mandó responder al comédador Maldonado embaxador, diciéndole desta prouision, por lo qual el le besó las manos. Y así también el rey escribió a Don Garcia: que hiziese buscar los açadoneros, y en todo caso y con brevedad lo hiziese embarcar y passar a Malta: para fortificarla que seria mucho menester, y escribió también al duque de Alcalá, que de los ingenieros que tenia en el reyno de Nápoles, embiasse algunos que viesse y visitasen el Cabo de Ottranto, y donde viesse cómo venir alguna fuerza la hiziesse, para que todo estuuiesse bien guardado. Y por que también se dezia, que el Gran Turco auia embiado a mandar a su rey de Argel que jútaffe todas las galeras y fustas de aquel reyno, y de los costarios del Poniente, y quando fuesse su armada contra Malta, el así fuesse contra Orán y Maçalquiuir, y las ganasse, lleuandolas muy bien armadas y exercito por tierra, porque el rey no pudiesse defender y guardar a Malta y Orán todo junto. Mandó a Don Pedro de Borja Maestre de Montesa, a quien auia señalado por alcaide y capitán general de Orán partiesse luego a la guarda de aquellas fronteras, y las velasse y guardasse con todo cuydado.

Capitu. 235. Como el rey

Don Philippe hizo merced a los que le auian seruido en Malta, y el socorro que dio el rey de Portugal, el de Francia, y Maximiliano Emperador al Gran Maestre.



Abada la guerra de Malta la Italia se pacifico, y los caualleros, capitanes y soldados que en ella siruieron al rey Don Philippe viniéron en España a besarle las manos, y a suplicar le les hiziesse merced, como fueron Don Aluaro Baçan, Dó Aluaro de Sande, Dó Francisco Capata de Leon capitan, Don Pedro de Padilla, Dó Lope de Figueroa, Iuan Andrea Doria, Ascanio de la Corna, y otros muchos caualleros y soldados Españoles y Italianos, a los quales auiedolos el rey recebido muy bien, como principe amoroso y magnificentísimo hizo merced a todos, a Don Aluaro de Sande de la villa de Piouar, de quatrocientos vezinos en el Piemont, que antiguamente solia ser còdado, para si y sus successores, y a otros dio rentas en Napoles, y Sicilia, y Milan, y a otros mandó dar ventajas, dineros, y les hizo otras mercedes. Y así también mandó dar entretenimiento en Napoles a Philippe Lescari, que se torno Christiano. Por lo qual todos y cada vno de por si le besó las manos, y ellos mandó voluera Italia a seruirle en las vaderas y galeras donde solia, por la nueua que se tenia de que volueria a baxar el armada Turquesca contra Malta, y a Ascanio de la Corna que fuesse a Roma, por que allí auia de tomar los tres mil soldados que auia de dar el Papa, los quales lo hizieron, tornándole a besar las manos. En este tiempo los embaxadores de el Gran Maestre que auian ydo a Portugal, Francia, y Bohemia, todos auian dado sus cartas a los reyes. Y en Portugal de mas de al rey a la Reyna Doña Cathalina su abuela, y al Cardenal Arçobispo de Euora, gouernador del reyno, y al Prior do Crato Don Antonio hijo del infante Don Luys. Y hauiendo dado de mas sus embaxadas y con-

Estancias en loor de los caualleros de Malta.

tado les muy por esten lo los successos de Malta, y mostrado les por los modelos que lleuauan, la descripción de la isla, y las batallas que los Turcos auian dado a las fuerzas, y como las dexauan malparadas, de todos fueron muy bien recibidos y tratados. Y Don Sebastian rey de Portugal, mandó que se diesse al Gran Maestre treinta mil cruzados de oro, y que se diesse al receptor de la orden por su factor en Medina del Campo en feria de Mayo, para lo qual el Cardenal diessse cedula firmada de su nombre, y que mas se diesse al capitan Boninseñe que le auia dado la embaxada vna hermosa cadena de oro, de peso de quatrocientos ducados. Y Carlos rey de Francia mandó socorrer al Gran Maestre, con sessenta mil coronas, y dar a Mósieur de la Rocha, vna joya de oro de peso de ochocientas. El emperador Maximiliano como estaua muy gastado, por las continuas guerras que le hazia el Turco, y le conuenia así prepararse y guardarse como el Maestre, respondió: Que el le ayudaria en lo que pudiesse, y mandó dar al embaxador vna cadena de oro de peso de mil ducados. Y con esto, y con que sobre la

defensa de Malta murieron trecientos caualleros del habito de todas naciones, y dos mil y quinientos soldados, y quinientos esclauos de la religion, y ocho mil Maltefes entre mugeres, donzellas, mochachos, y niños y los que pelearon, y algunos pocos de rigos, y muchos oficiales, como fueron al ferezes, fargetos y cabos de squadras; y de los Turcos como quinze o diez y seys mil de ellos, sin que también fueron muchos tollidos y mácos, y murio Dragut y el Sagiache de Albania, y el maestre de capo de los Ianiceros, y algunos Sangiaches, y Agas: y mucha gente principal y señalada entre ellos, dexado en gran cuyta a los de Malta, y en ellos có llanto por los males y daños que los vnos de los otros auian recebido daremos fin a la historia. Suplicando a Nuestro Señor permita por su bondad, que siempre que baxare esta sierpe Ottomana venenosa contra Christianos, vaya como agora fue, rompida la cabeza y de huyda, y de salud y vida a nuestro Catholico y noble Rey Don Philippe, con tanto poder y fuerzas que siempre nos libre y ampare contra ella.

Gloria a Dios y fin de la obra.

En loor de los famosos caualleros de la Religión y soldados

que murieron peleando contra los Turcos, y defendiendo la fe de Jesu Christo en el fuerte de Malta llamado Sant Elmo el año de 1565.

Estancias.



Vgar remoto de aspereza lleno, del mar por todas partes có batido, de tiha salido vn tan sonoro trueno, siendo tu insigne fuerte acometido. Que desde el Ethna al Caucafo sereno desde los Capios hasta el encendido

Olympo se oye, y oyrá sin falta Sant Elmo el fuerte de la noble Malta.

Estendieron tu nombre los leones que estauan de tu muro rodeados sus fuertes brazos, bravos coraçones con la señal de Christo señalados, haziendo de sus pechos torreones:

(los

Estancias en loor de los caualleros de Malta.

(lostuyos ya batidos, y arruynados)
oppuestos alas flechas, y alas balas
de crudos Scythas, y otras gētes mala:

No desmayaron los varones altos
de ver manos, y alfanges tan erueles,
y los terribles impetus, y asaltos
de los feroces Turcos infieles:
Ni mas sintieron sus valores faltos,
que si su lid hizieran con imbeles,
muertos quedo por ellos la victoria,
con la perpetuydad de su memoria.

Faltara el mar, y quanto en si produze,
la tierra, y altos montes que sustenta,
el alto firmamento que reluze,
y de sus signos la importante cuenta,
Antes q̄ el nombre del valor q̄ induze
a toda lengua, a le pagar tal renta,
q̄ sea acabado el mundo, y sus colores:
y no se acabe el son de sus loores.

Las cruces blancas quando se adornaron
de esmaltes mas lustrosos, y mas finos,
de donde el fino roscier sacaron,
para se dar matizes dellas dinos:
O gloriosos los que así pintaron
sus hechos con pinzeles tan sanguinos:
A espada destas, pica, daga, o estoque
orin de tiempo antiguo no le toque.

Ni Helicon en la florida altura,
ni de Pirene junto a agua clara,
el son del dulce Apollo, y la blandura
del canto de las musas que el aclara:
En suauidad no llega, ni en dulçura
al que la illustre compañia rara
con armashizo el memorable dia,
de su razon sacando melodia.

Como los esquadrones del Troiano
dexádo el campo, y puestos en huyda,

la furia del exercito Greciano
por el grande Hector era resistida:
Y al puēte puesto el defensor Romano
sostuuo bien la Hetrusca arremetida,
qualquier devos cō vna espada, y peto
vn Hector, y vn Horacio fue en efecto.

Ay gran dolor, que coman los gusanos
manjares tan preciosos, y subidos,
aquellos coraçones soberanos,
que no sin causa fueron tan temidos:
Los fuertes braços, belicofas manos
que tenian tantos Turcos encogidos.
No comeran (o illustres) vuestra fama,
que en todo el vniuerso se derrama.

Los blancos huesos q̄ desnudos quedan
de su carne, y sus neruios sobre el tuelo
las comisuras que por tierra ruedan
al agua, al viento, ala calor, y al yelo.
Causandolor, mas luego el dolor vedá
y dan a toda gente gran consuelo,
trayendo a la memoria aq̄llos hechos
q̄ produzió vuestros fuertes pechos.

Del Po al Phison esta ya manifesta
vuestra virtud y rara fortaleza,
y sobre las estrellas esta puesta,
alla en la cumbre de la summa alteza:
Y en el profundo abismo lo que cuesta
se supo luego, que con gran tristeza
las tristes almas Turcas lo dixeron,
que alla vuestras espadas remitieron.

Por auentura el duro Marte estando
a los asaltos brabos asistiendo,
las altas fuertes vuestras bien mirando
que cada qual hazia combatiendo:
Las no vistas hazañas embidiando,
quiso extinguir su embidia deshaziendo
vuestras vidas, y cuerpos en mil partes
por q̄ no vuisse en tierra tãtos Martes.

Tabla de los titulos de esta historia en la qual se ve- ran las principales materias que en ella se tratan.

A	Parejos que hizo el rey de España con tra la armada Turquesca. folio. 105	El rey de España supo ser ganado el Pe- ñon. 137
	Aparejos que hizo el Turco para embiar sobre Malta. 147	El Gran Maestre se aparejo contra la arma del Turco. 151
	Aparejos que hizierō los Christianos con tra el armada del Turco. 148	Embaxada que embio el Gran Maestre al Papa y a Don Garcia de Toledo. 168
		El comendador Saluago voluio de Malta a Sicilia. 173
		Embaxada del Maestre al Papa y a Don Garcia de Toledo. 186
		Embaxada de los Baxas al Gran Turco y al Maestre. 196
		Embaxada del Turco al rey de Fracia. 206
		El rey de España mandō socorrer a Mal- ta. 227
		Estancias en loor de los caualleros de Mal- ta.
		F
		Fundacion del Peñon. 2
		Fortificacion de Velez de la Gomera. 104
		Fortificacion de Oran y mercedes que hi- zo el rey Don Philippe. 105
		Frey Thomas Coronel fue a Sicilia. 205
		G
		Guerra de los hijos del Xarife. 7
		Guerras del Xarife y el rey de Fez. 9
		Guerras del Xarife y Muley Buhaçon. 22
		Guerra de la Señoria de Genoua contra Sant Pedro Corço, 140
		Guerra y defenfa de la nombrada isla de Malta. 161
		I
		Jornada del marques de Mondejar sobre el Peñon. 4
		Jornada de Don Francisco de Mendoza en socorro de Oran. 92
		Jornada de Don Sancho de Leyua sobre el Peñon de Velez. 98
		B
	Buelta de Don Garcia de Toledo a Espa- ña. 136	
	Buelta de los soldados Españoles. 263	
	C	
	Cerco de la ciudad de Oran y asaltos del Castillo de Maçalquituir. 45	
	Cosas sucedidas en mar entre Christi- anos y infieles. 111	
	Causas que mouieron al Grã Turco a em- biar sobre Malta. 143	
	Conjuracion de Moriscos descubierta en España. 236	
	Combate entre los Turcos y la gente de Don Garcia de Toledo. 257	
	Carta del Gran Maestre al Papa. 264	
	D	
	Daños que han hecho infieles cōtra Chri- stianos. 1	
	Descripcion del Peñon. 44	
	Determinacion del rey de España sobre ganar el Peñon. 107	
	Determinacion del rey de España con- tra la armada Turquesca. 110	
	Descripcion de la isla de Malta. 154	
	Don Iuã de Cardona lleuo socorro a Mal- ta. 199	
	Don Garcia de Toledo fue en seguimien- to de la armada Turquesca. 262	
	E	
	El Peñon tomado por los Turcos. 14	

Tabla de los titulos de esta historia

Jornada de Don Alvaro Bagan a cegar el rio de Thituan. 138		M	
		Muerte del Xarife y vengança della. 39	
L		Mercedes que hizo el rey de España. 270	
La armada del Turco se puso en orden para yr sobre Malta. 149		P	
Llegada de Dragut sobre Malta. 168		Principio del estado del Xarife. 6	
Lo que proueyo el rey Don Philippe para socorrer a Malta. 172		Perdida de la armada Española en la Heradadura. 45	
Lo hecho por el Maestre siendo perdido Sant Elmo. 194		R	
Lo que hizo Don Garcia de Toledo en Sicilia. 247		Remedio contra los corsarios. 44	
La armada Turquesca se alço de sobre Malta. 261		S	
La nueva del socorro de Malta lleço al rey de España. 264		Socorro de Don Garcia embiado a Malta. 175	
Lo sucedido entre los Baxas despues de alçada el armada sobre Malta. 265		T	
Lo sucedido en Constantinopla despues de yda la armada Turquesca. 266		Tomada de la fuerça del Peñon de Velez. 120	
Lo sucedido en Malta despues de yda la armada Turquesca. 267 y 269		V	
		Viage de la armada Turquesca. 153	
		Viage de la armada Turquesca yendo a Malta. 154	
		Viage de la armada Turquesca yendo sobre Malta. 156	
		Y	
		Yda del infante Don Juan de Austria a la isla de Malta. 205	



Fue impressa la presente historia en la muy noble villa de Medina del Campo, por Vincente Millis tras la yglesia mayor.

Año de 1570.